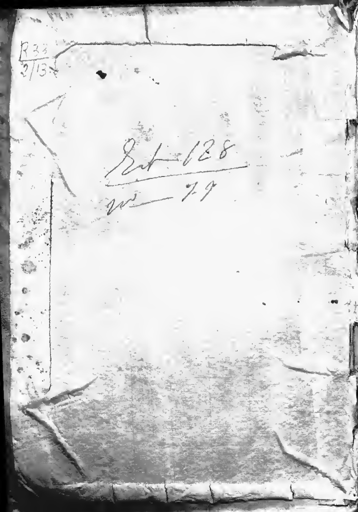


OBRAS DE LVDOVICO BLOSIO
ABAD DE S. BENITO TRADVCIDAS POR
FRAI GREGORIO DE ALFARO MONGE
I PREDICADOR DE LA MISMA ORDEN
DIRIGIDAS AL ILL.mo SEÑOR DON
IVAN DE S. CLEMENTE ARÇOBISPO DE S.TI
AGO
Pater Filius
CON PRIVILEGIO EN SEVILLA
En casa de Juan de Leon.
AÑO DE M.D.XCVIII
IVAN NAVARO

TASSA.

YO Gonçalo de la Vega Secretario de camara del Rey nuestro Señor, è vno de los que en el su Consejo residen, doy fè que por los señores del dicho consejo, fue tassado a cinco blancas cada pliego en papel, de las obras del Abbad Ludouico Blosio, que traduxo de lengua Latina en la vulgar Castellana fray Gregorio de Alfaro predicador de la orden de S.Benito, y mandaron que al dicho precio y no mas, se venda cada pliego de las dichas obras y no mas, y que esta fè se ponga al principio de cada vn libro dellas para que se sepa el precio del, y porque dello conste, de pedimento del dicho fray Gregorio de Alfaro, y mandamiẽto de los dichos señores, di la presente. En Madrid a treze de Março, de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

Gonçalo de la Vega.

APROBACION.

POR comission de los Señores del supremo Cõsejo de Su Magestad, vi las obras de Ludouico Blosio, Monge de la orden de nuestro glorioso Padre san Benito y Abbad leciense, traduzidas en Castellano, por el padre fray Gregorio de Alfaro, monge y predicador de la misma ordẽ, son de grandissima erudicion y espiritu, y assi los hombres doctos hallaran cosas muy graues doctamente tratadas, y los de espiritu cosas muy aproposito para su saluacion, porque estan aqui sumadas y dispuestas las que muchos santos y diuersos auctores han tratado en sus libros, y me parece que pueden imprimirse con sperança de que la doctrina y traducion seran para reformacion de las costumbres, para genaral aprouechamiento de la republica, y gloria de nuestro Señor: y lo firmo de mi nombre, en nuestro monasterio de santa Anna de la orden de san Bernardo. En Madrid a 17. de Diziembre de 1596. Años.

Fray Bartolome de la Canal
Abbad de santa Anna.

A

S. miguel de los angeles — D.n Juan

NOS el maestro fray Pedro Barba Osorio, Abbad de san Benito el Real de Valladolid, y General de su congregacion, &c. Por la presente damos licencia al padre fray Gregorio de Alfaro predicador y monge de la dicha cógregacion, para que pueda imprimir la traducion de Ludouico Blosio de Latin en Castellano, presentandola primero en consejo supremo segun lo dispone la pregmatica sobre la impression de los libros, atéto que ha sido vista y examinada por algunas personas doctas y graues de nuestra religion, en testimonio de lo qual, mandamos dar la presente firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nunstra congregacion, y refrendada por el secretario de ella. En san Benito el Real de Valladolid a. 12. de nouiembre de 1596.

El General de
san Benito.

A LUDOVICO BLOSIO AUTOR DE este libro, y al padre fray Gregorio de Alfaro traductor del, vn su deuoto.

APENAS reconozco en la figura
retrato de vn pinzel tan delicado:
si es Benito, o Gregorio es retratado,
al biuo en estas letras y escritura?
Mas no: de Blosio es cierto esta pintura,
que sacò de los dos como en dechado;
la religion del vno; y leuantado
espiritu del otro en lengua pura.
Pues como habla Español, siendo Germano?
es otro Blosio aqueste nueuo al mundo,
Benito en el espiritu sinzero.
Nueuo Gregorio, aunque en lenguage Hispano
segundo al otro solo. Y mas fecundo
de quantos toman pluma en nuestro Espero.

EL REY

POR quanto por parte de vos fray Gregorio de Alfaro Predicador de la orden de san Benito, nos fue fecha relacion que auiades traduzido en lengua Castellana las obras del Abad Ludouico Blosio, las quales eran muy estimadas entre los hombres graues que tratauan de cosas de espiritu, y erã de grande aprouechamiẽto para las almas, en lo qual auiades passado mucho trabajo, atento lo qual nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad para que le pudiessedes imprimir, y Preuilegio para le poder vender, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo y como por su mandado se hizieron enel dicho libro las diligencias que la pregmatica por nos nueuamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos enla dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por lo qual por os hazer bien y merced vos damos licencia y facultad, para q̃ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia dela data desta nuestra cedula, podays imprimir y vẽder el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que enel nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los que enel nuestro Consejo residen, con que antes y primero que se venda lo traygays ante ellos, para que se vea si la dicha impression està conforme al, o traygays fee en publica forma como por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impression por el original, y mandamos al impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al auctor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni otra alguna para efecto dela dicha correction y tassa hasta que antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estando fecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego enel qual seguidamente se ponga esta nuestra cedula y Preuilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, sopena de caer è incurrir en las penas contenidas en la pregmatica y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador. Y mãdamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes, y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, assi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que vos hazemos, y contra el tenor y forma de lo enella contenido no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Madrid a veynte y seys dias del mes de Diziembre, de mil y quinientos y nouenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,
Don Luis de Salazar.

AL ILLVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO señor Don Iuan de S. Clemente Arçobispo de Santiago, del Consejo del Rey nuestro señor.

EL notable efecto delos libros señor illustrissimo lo mostro S. Augustin con dezir que la licion era pasto y comida del alma: y bien se vio en lo que hizo enel vn libro aun de vn Gentil, que fue mucha parte en su conuersion: y del que por el contrario hazen los libros q̃ oy se leen lasciuos y vanos, dõde se beue el veneno desleydo y dissimulado con dulces y apazibles mentiras. Por esta ocasion, hallandome en vna soledad donde me auia llevado la obediencia, acompañado de algunos libros para mi consuelo; comence a leer en Ludouico Blosio, monge deste santo habito, varon de gran santidad y varia erudicion: y me parecio vna mesa de manjares preciossisimos, donde sino es quiẽ tiene perdido el gusto; lo hallaràn todos los que dessearen seruir al Señor, y sustentarse enla vida espiritual. Porque su licion es extremo para aficionar, muy prouechosa y suaue, y muy cõforme y necessaria à todo linage de personas, y assi trabajè por traduzirle, y mudarle en nuestro lenguaje comun, para que lo fuesse a todos. Pues esta es la naturaleza dela caridad; que no busca su prouecho, y el Sabio aconseja a su hijo, que si alcançare la sabiduria, no sea para si solo, sino para ayudar a otros. Auiendo pues, de salir a luz este libro, a ninguno podia yo con mas justo titulo ofrecerle, que a V. S. no por la mucha obligacion que esta sagrada religion le reconoce en esse reyno de Galizia: no por la mucha merced que recebi algunos años que biui en Cellanoua, casa insigne en santidad y religion, siendo V. S. Obispo de Orense. Y finalmẽte, no por auer nacido en Cordoua donde tambien V. S. es natural, que era muy bastante respecto. Que aunque en este destierro, donde somos peregrinos del Señor, no tengamos ciudad que dure, hasta que nos veamos en aquella eterna: con todo esso, como se estima el hospedaje de vn dia, y de vn hora, y lo estimarõ los Santos, y el mismo Christo, es justo estimar la tierra, que saliendo a la dessabrida y esteril playa deste mũdo, nos recibe y aluerga. Y dedicando a V. S. mis trabajos, en alguna manera me mostraua grato a ella, siruiendo a hijo que tanta gloria le ha dado. La razon que me mueue señor illustrissimo es, ser la doctrina deste libro de tanta perfeccion: y las cosas que enel se tratan del menosprecio del mundo, de la entera resignacion, dela mortificacion, dela oracion y meditacion y otras virtudes y exercicios espirituales, por ventura pareceran al lector graues, arduas y dificultosas, porque no vee al principal autor, que a caso si lo viera, no lo juzgara assi: y teniendo delante el exemplo de V. S. cuya religion, doctrina, nobleza y valor conoce todo esse Reyno, como quien lo ha reformado assi en lo ecclesiastico como en lo seglar, se le horan suaues, ligeras, y faciles, con que Dios sea seruido y alabado, el qual guarde a V. S. largos años y prospere en todo bien como este su humilde sieruo y capellan dessea.

De Seuilla a veynte y ocho de Março de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

***

Fray Gregorio de Alfaro.

EL TRADVCTOR AL LECTOR DEVOTO, DONDE EN suma pone lo que este libro contiene.

LAS RIQVEZAS QVE ESTAN ESCONDIdas en el libro de Ludouico Blosio (deuoto lector) y los prouechos espirituales que del se pueden sacar, son tantos y tan grandes, que sin parecerme encarecimiento, me atreuo a dezir, que en solo el hallarà qualquiera estado de gente todo lo que ha menester para ponerse en la alta cumbre de la perfeccion. Muchos hombres doctos y santos han escrito tratados dignos de eterna memoria, y de grande fuerça para enseñar al que dessea hallar a Dios, los medios mas proprios y mas seguros de esse fin: pero como es dificultosa y ancha la materia, el que los mirare con atencion, verà que casi todos han perdido el animo de tratar de toda ella, y que repartiendo entre si el trabajo, vnos lo han puesto en vna parte, y otros en otra, contentandose con poco, y como confessando que era negocio sobre toda humana fuerça, el emprender tantas y tan dificultosas cosas juntas. Solo Blosio con animo mas que humano, y con felicissimo successo la tratò toda, la declarò, y la desmenuzò con tanta destreza, claridad y espiritu, que el desseo mas delicado, no hallarà cosa que le falte, ni la inuidia mas proterua falta q̃ ponerle. Porq̃ enseña a conocer los defectos que impidẽ el aprouechamiẽto, da remedios muchos y escogidos para mortificarlos y purgar los: muestra quales seã las verdaderas virtudes, y allana el camino para alcãçar las: descubre los engaños y tropieços del camino de Dios, y prouee de industria para defenderse dellos, y atrancarlos: da al entendimiento luz, en la volũtad enciende biuo fuego de amor diuino: enseña a tener oracion, da materia para exercitarla, preuiene de los enemigos que la estoruan, y pone en las manos armas para rebatirlos y vencerlos: aficiona al peccador al desseo de la virtud, al principiante en ella lo pone en el camino, al que aprouecha le guia por senda segura, y al perfecto le declara el modo como conseruarse con seguridad en lo alto de la perfeccion. Trata de los secretos sentimientos con q̃ Dios regala a sus amigos, y de los tiernos abraços y dulce leche con que Christo festeja a sus esposas. Descubre los nunca bien entendidos tesoros de la Theologia mistica, y las grandezas de la intellectual contemplacion, con tã ta llaneza y facilidad, que haze que todos entiendan lo que hasta su tiempo so lamẽte sabian los experimentados. Haze espejos clarissimos en que se miren los religiosos, y modelos de perfeccion para que todos los estados segun su possibilidad compongan sus vidas y costumbres cõforme a la regla de la

voluntad diuina. Al que en la oracion no sabe discurrir le da los discursos mascados, y al que dessea aspirar, las aspiraciones tan encendidas que parecẽ saetas de fuego que atrauiessan el alma del que las lee, y las entrañas de Dios, si con verdad le flechamos con ellas. Leuanta los caydos, y esfuerça los pusilanimes con tanta ventaja que no ay coraçon tan desmayado, ni alma tan perdida que con leer lo, no cobre aliento, y aliento muy bueno. Alumbra al herege, si quiere luz: y al christiano le fortalece los ojos, para que no le cieguen las heregias destos infelices tiempos; y al docto le da armas con que destruyr las. Al desseoso de saber verdades, se las confirma con increyble eficacia, y al amigo de entender Escriptura, le da a cada passo mil reglas ciertas para acertar el verdadero sentido della. Pues el estilo con que haze todo esto? Tan llano, tan facil, tan elegante, tan eficaz, tan biuo, que persuade, conuence, aficiona y abrasa el alma del que le lee, de suerte que sus palabras parecen fuego que juntamente dan luz al entendimiento y calor a la voluntad con tanta abundancia, que el vno casi por fuerça se rinde, y la otra suauissimamente se ablanda, y enamora de Dios. Al fin podemos dezir con verdad, que assi como el glorioso patriarcha san Benito (cuyo monge fue Blosio) como dize su hijo y su coronista san Gregorio, fue lleno del espiritu de todos los santos, y su religion professa y exercita todas las virtudes y grandezas que estan esparzidas en las demas, assi este libro de vn monge de su religion, contiene y encierra en si todos los tesoros y riquezas espirituales, porque los demas libros son prouechosos y estimados. Antes assi como las demas religiones sacaron sus labores, y los exercicios en que mas se muestran del general dechado de la religiõ de san Benito, los quales todos se començaron a professar juntos en ella, y della como arroyos de la fuente se deriuaron a las demas; assi deste libro como de vn deposito general las inestimables riquezas que los auctores pios y deuotos han comunicado al pueblo Christiano en estos tiempos, y assi lo confiessan algunos dellos, y aunque otros lo callan, todos lo hazen, y hazen discretamente, pues es tan prouechoso a las almas, y de tanta gloria para la Magestad eterna. Auiendo pues yo Christiano lector considerado todas estas cosas, y auiendo algunos años ha tenido desseo de hazer al Señor algun seruicio en señal de reconocimiento de las grandes y muchas misericordias que de su diuina mano he recebido, y sabiendo que entre los que mas le agradan es ayudar las almas, o con la lengua, o con la pluma, determine emplear esta en traduzir a Ludouico Blosio en nuestro lenguage castellano, para que se aprouechassen de sus riquezas mil almas deuotas, que por no saber latin estauan priuadas del fruto dellas. Pusome temor al principio verme sin el espiritu del autor, pues para declarar su doctrina parecia ser necessario algo del fuego que en su pecho ardia, pero vencio esta dificultad, la confiança de que Dios saca a buen puerto qual quiera trabajo que por su amor y gloria se comiença. Tambien me desani-

maua ſaber, que de ordinario pierden gran parte de ſus quilates y baxan mucho de punto los libros traduzidos de vna lengua en otra, porque cada vna tiene en ſus vocablos cierta fuerça y ſignificacion que no ſe puede imitar, ni exprimir con toda la propriedad que ha meneſter en los de la otra, de donde nace que las coſas que en vna ſon dulces, afectuoſas, y eficaces, en otra ſon deſſabridas, tibias y frias, pero como (gracias ſean dadas a la Mageſtad diuina) no he pretendido en eſte mi trabajo gloria, ni credito entre los hombres, ſino el prouecho de los varones juſtos y deſſeoſos de crecer en eſpiritu, me cõtentè con darles de Bloſio lo que pudieſſe, aunque no fueſſe todo lo que en ſu primera lengua auia, eſtando ſatisfecho, que por poco que del reciba el que no ſabe latin, recebira mucho, por ſer muchiſsimo qualquiera poco deſte libro. Vltimamente temi, y temieron muchos comigo, que ya que lo doctrinal deſte libro ſe pudieſſe traduzir, lo afectiuo, ſus oraciones, y aſpiraciones, parecia impoſsible ſacarlas de ſu original lengua ſin elarſe, pero quando vn cuerpo tiene calor, de qualquiera color que lo viſtan conſerua el calor, aſsi la doctrina de Bloſio tiene tanto calor, y eſta tan encendida, y quedò tan pegado en ella el fuego que ardia en el pecho de ſu auctor, que ſiempre ardera, hora ande veſtida de Latin, hora de Romance, deſto vera el efecto claro el alma que purgada vſare de las oraciones deſte libro, que le ſeran biuas llamas de fuego, que la abraſaran en amor diuino. Y no te ha de dar faſtidio ver que algunas coſas las repita muchas vezes, porque fuera de que en coſas muy neceſſarias muchos ſantos, y muchos auctores lo vſan, como lo podria moſtrar con diferentes exemplos, los libros que aqui van, los embiaua cada vno por ſi a diuerſas perſonas que deſſeauan aproucharſe de ſu doctrina, y reformar ſus almas, porque era hombre de grandiſsima caridad, y ſi el los ſacara a luz, a caſo mudara algunas coſas: ſacolos deſpues del muerto vn monge ſuyo, porque todos ſon para hazer a vn hombre perfecto. Y para que es neceſſario auiſar deſto al diſcreto lector y deſſeoſo de ſu ſaluacion, que ſabe que lo bueno (como dize Platon) dos, tres y muchas vezes ſe hà de repetir, y las coſas que importan mucho, importa que a cada paſſo ſe vean, y aun plega a Dios que con todo eſſo aprouechen, y ſe haga preſa en ellas? *In gorgia & 6. de leg.* Nunca entre los paſtos te canſa el carnero y otros manjares que ſon comunes y ordinarios para el ſuſtento del hombre, y te ha de canſar leer el conſejo diſcreto que te auiſa por donde has de caminar, y de que te has de guardar, y te ha de canſar leer la paſsion de tu Redemptor muchas vezes, vnas en la hiſtoria, otras en la meditacion, otras en la oracion, y de vn manjar tan ſubſtancial ſe hagan veynte guiſados, pues todos ſeran ſin duda de mucha ſubſtancia? eſto he dicho porque el auctor ſe detiene algunas vezes en eſta materia y en otras de eſte jaez, mas con tanta variedad, que antes ha de ſer para regalo del lector y del varon eſpiritual, que para enfadarlo. La obra

me ha costado mucho trabajo, (que lo es muy grande, y por ventura mayor traduzir vna lengua en otra, y declarar los concepṫos agenos, que poner los proprios haziendo libros nueuos) pero todo lo doy por bien empleado, si cõ el hiziere que vn pecador de vn suspiro a Dios, o vn justo se adelante vn solo passo en su justicia, o vn aprouechado alabe al Señor porque me dio el desseo de ocuparme en este santo exercicio, tambien pido al deuoto lector me lo pague con suplicar a su Mageſtad me haga el que este libro enseña a ser, y que delo mucho que he leydo en el se me pegue alguna cosa buena en lo interior de mi coraçon, y que no sea como el que adereça de comer para otros y el se queda ayuno y muerto de hambre. El Señor sea siempre bendito, y saque deste trabajo el fruto que pretendio quando mouio mi desseo a emprenderlo. Amen.

EL MAESTRO FRAY IOAN DE CASTAñiza difinidor de la orden de san Benito, trata la vida del Autor.

EN EL discurso largo de la Iglesia, siempre nuestro Señor ha mostrado su grãde prouidencia, el amor que le tiene, y la sabiduria infinita con q̃ la gouierna. Esto se ha visto claramente desde que se començo al principio del mũdo: pues en todos los siglos ha reuelado sus secretos misterios, y dado luz y noticia de cosas del cielo: y defendidola de tãtos herejes y tiranos como han pretendido cõrrastar la. Para este efecto quãtas vezes los reynos se van perdiendo y apestãdo con vicios, o heregias de hõbres desalmados, perniciosos: ha proueydo de otros hõbres insignes en letras, piedad, valor y religion como de contrayerua para ellos: y medicina para sanar y remediar aquellos males. La verdad y experiencia de vno y de otro se han visto en muchos reynos que han sido catholicos desde q̃ en sus principios se auia sembrado en ellos el grano escogidissimo del Euangelio, aora en nuestros tiempos el Demonio ha procurado sembrar los de cizaña, y heregias tan porrẽrosas: que parecen ministros suyos venidos del infierno, los que las enseñan y sustentan. Son tã soberuios como esto: y ciegos cõ tinieblas palpables de ignorãcia y malicia. Pero en el mismo tiẽpo ha leuãtado Dios reyes que la defiendã; y en la republica varones Christianissimos q̃ en doctrina, santidad y valor imitan a los grãdes santos y doctores antiguos. Poniẽdo exẽplo en Alemania sola, que en nuestro siglo començo a perderse y abrasarse con guerras y heregias, estẽdiẽdo las llamas deste fuego hasta prender en otros reynos: los que hazẽ este daño mayormente son los q̃ auian de atajarle: son Principes, algunos q̃ con potencia y armas; cõ fauor y furor infernal se oponẽ a la Iglesia: y algunos religiosos fementidos q̃ desdixeron de su professiõn, y con astucia diabolica sembraron mil errores, y engañaron al pueblo. Ha tomado, pues, Dios para remedio: contra principes, principes: y cõtra malos religiosos, otros buenos. Para bien de su Iglesia quiso que de Alemania viniessen para España los reyes de la casa de Austria, para que no solamẽte sustentasen la fè catolica, la religiõ y justicia en estos reynos con su valor; para fauorecerlos y tenerlos en pie: y con el mismo fin ha tenido por biẽ de seruirse para remedio de aq̃llos estados, desde sus principios dela doctrina, exẽplo, industria y religiõ de S. Benito. Mõge Benito fue quiẽ primero sembro la fè catolica en aquella tierra; monges Benitos los primeros martyres, q̃ con su vida y sangre la cõsagraron: monges Benitos los mas insignes santos y doctores q̃ ha tenido Alemania: monges Benitos los que la illustraron y poblarõ de monasterios: y mõ

ge Be-

ge Benito fue nuestro Ludouico Blosio; a quien vn autor docto y espiritual llama, Blosio el diuino. Aora noue cientos años estaua en sus errores y gentilidad toda Alemania, sin luz, sin fe, sin alguna noticia del verdadero Dios: y el Papa Gregorio segundo deste nombre, monge de san Benito; entre otras cosas dignas de memoria q̃ hizo, fue tratar del remedio de Alemania. Dio cargo de la S. Bonifacio, (q̃ se llamaua Vvinfrido) que tābiē auia recebido el habito de S. Benito en Inglaterra, niño de cinco años (q̃ esto fue muy vsado en los tiēpos antiguos de la primitiua Iglesia, y en la primitiua religiō de S. Benito; y el mismo santo en su regla hizo capitulo particular de como se auiā de recebir y criar los q̃ tomassen el habito siendo niños: y en essa edad lo recibieron S. Placido, y el venerable Beda, y otros q̃ de los braços de sus amas q̃ los criauan en regalos, los recibio la religion, y se criarō en la aspereza y rigor della) El santo Bonifacio embiado como Apostol de parte del vicario de Iesu Christo, se dio tan buena maña q̃ con su vida, exēplo, industria y predicacion, y de otros religiosos de S. Benito q̃ le ayudauan, traxo al verdadero conocimiēto de Dios la prouincia de Magūcia, y otras de Alemania, q̃ en pocos años se conuirtio a Iesu Christo (como lo cuēta larga y deuotamēte Vbillibaldo monge tābien de S. Benito, q̃ escriuio su vida). Viēdo el summo Pōtifice la gracia tan copiosa que nro Dios auia dado a Bonifacio y a sus mōges para predicar el Euangelio a los Gētiles: mādo le q̃ fuesse a echar las redes de su predicacion a Frācia: y despues que hizo grādes y mila grosos lāces de almas, y cōuirtio prouincias (como fuerō los Austracios, Thurin, Hessos, y otros pueblos q̃ cayeron en la red y dierō la obediēcia ala Iglesia catolica) boluio segūda vez para Alemania, con animo de recorrerla, y confirmarla en la fe: de darle la segūda mano. Y para q̃ fuesse la postrera y segura, fundō y edificō algunos monasterios de su habito. El Papa le mando q̃ en la prouincia de Maguncia leuantasse vna Iglesia catedral: le nōbrō por obispo della: y algunos años despues el Papa Zacharias le dio titulo y palio de Arçobispo. Considerādo que los vezinos eran tābien gentiles, y podrian con guerras o cōtratos hazer gran daño a estos catolicos tā principiātes, y rezien conuertidos (como vna vela muerta q̃ buelue facilmente a encēderse, si ha poco q̃ la matā) determino este santo hazer la misma prueua, y predicar a los gentiles comarcanos. Pues como el fuego quanto lo ceban mas con leña, tanto se enciēde mas, y cobra fuerças: assi la caridad, quāto es mayor el fruto q̃ en las almas haze, tanto va mas creciēdo; y saca mas fuerças de flaqueza. Y aunq̃ era grande la de S. Bonifacio por causa de la edad y los trabajos grandes: determino con mas feruor y mayor animo partirse para Frisia con cincuenta y dos monges; q̃ al fin fin los Frisiones martirizaron el año de 754. No por esto ceso la obra q̃ ya tenia tan firmes fundamentos: sino q̃ como desde el cielo ayudauan estos santos con su fabor, y en la tierra los religiosos q̃ eran en grande numero, fuesse continuando la predicacion y conuersiō de toda Alemania q̃ reconoce por maestro, y llama su Apostol a S. Bonifacio. Los monasterios de S. Benito que huuo en Alemania alta y baxa desde aquel tiēpo (y hasta oy durā) el numero de varones illustres, religiosos insignes en santidad y letras las grandezas notables, y q̃ parecen increybles, estuuieren largamente muchos historiadores, y autores graues. Solo dire de nuestro Blosio (q̃ para tratar de los demas seria necessario escriuir nueuos libros) q̃ fue de los q̃ Dios predestino para q̃ en estos miserables tiēpos en q̃ Alemania, y sus confines se comēçaron a perder, fuesse vno delos mas valerosos capitanes, y q̃ cō su doctrina y vida tuuo mas fuerça para biē de muchas almas que por su causa se han librado del fuego de las heregias y pecados. Al tiēpo q̃ Luthero y sus sequaces vomitauā por escrito y de palabra la pōçoña de sus errores: este santo varō, hijo heredero y defēsor de la fe q̃ sus antecessores y padres de S. Benito auiā ya plātado en aqlla tierra pudo remediar muchas almas cō sus escritos y palabras, q̃ son verdaderamēte medicina y triaca; y mas q̃ panal de miel son dulces y sabrosas. No quiero tratar muy a la larga del, ni de su linage, q̃ fue illustrissimo, de sus padres y deudos: las hōras, titulos, riqzas q̃ tuuierō los Blosios antiquissimos: las esperāças grādes q̃ dio en su niñez de lo q̃ fue despues, los estudios, los maestros q̃ tuuo, las vniuersidades, los exercicios, las vētajas, los gra-

Platinā in vita Greg. 2.

Cap. 59.

Cesar varon. en el martyrol. 5. de Iulio Trithe. lib. 3. de viris illustr. ord. S. Bened. c. 171. Arnoldo lib. 5. c. 38

Beda en el epitome del año de 754.

dos

dos:el habito q̃ recibio de S.Benito en su misma tierra en Lecias,en la prouincia de Hanonia,o Henau,en los estados de Flandes,o Alemania la baxa:su grã modestia,humildad recogimiẽto,obediẽcia y obseruãcia en muchos años de habito,q̃ se fue madurãdo y haziẽdo digno del oficio q̃ tuuo,y otras cosas q̃ cõforme a las reglas de Retorica podiã dilatarse,yhazer vn argumẽto muyprolixo:aunq̃ no sin prouecho:pero vnas destas cosas son agenas:otras aunq̃ son proprias de LudouicoBlosio,fueron como instrumẽto con q̃ vino a formarse cõ tãta perfeciõ.Ycomo el q̃ quisiesse hazer vna pieça de oro,plata,o hierro no cuyda mucho de los fuelles,carbõ, fuego, y de otros instrumẽtos con q̃ se labra essa pieça,sino de verla muy acabada a gusto:assi dexãdo todas estas cosas demaestros,escuelas,estudios; y aũ de la religion en q̃ estuuo fraguãdose por muchos años: solamẽte dire quã perfecta salio esta obra de sus escritos,salida y dictada deſu pecho rã religioso,ypor mejor dezir,del Espiritu santo q̃ moraua enel:y viendo sus escriptos veremos juntamẽte su santa vida.Buẽ testimonio y a aprouacion fue della el q̃ tuuo el Emperador Carlos.5. pues muchas vezes le ofrecio prelacias y obispados pero como los ojos d̃ Ludouico Blosio mirauã a lo alto;y todos sus cuydados y desseos erã del cielo,tuuo en muy poco essas honras del mũdo baxo,y no quiso aceptarlas. La Abbadia de Lecias tuuo por ordẽ del mismo Emperador para atender a la reformacion de los mas monasterios de Alemania y de aq̃llos estados q̃ son muy muchos y muy insignes:porq̃ desta suerte gozaua jũtamẽte de la quietud del monasterio,y del prouecho de su religiõ: q̃ el trabajo q̃ siẽpre se padece en gouiernos,era mas natural,pues le empleaua en hiẽ d̃ su misma religiõ y habito. Y con ser este grãde,aũ fue mayor testimonio de su valor y santidad el q̃ aora dire. Tratando S.Gregorio Magno y doctor de la Iglesia los milagros y vida de S. Benito padre y maestro de religiosos,y dereligiones:al fin dize q̃ escriuio vna regla tã niuelada cõ la voluntad de Dios.tã elegãte,tã discreta y prudẽte, q̃ biẽ se veya enella la sabiduria del cielo q̃ tuuo,y gracia especialissima: y dize q̃ aquella regla,es vn espejo de su vida, porq̃ no pudo el santo biuir,sino como enseñõ a los religiosos q̃ biuiessen.Es verdad,q̃ es mas facil hablar q̃ obrar:enseñar a biuir biẽ,q̃ ponerlo por obra:pero los verdaderos santos no enseñã otra sciẽcia,sino la q̃ deprẽdẽ para si:ni mueuẽ a otros,sino a lo q̃ estã ya persuadidos:y esta es la verdadera y perfectissima sabiduria,y para conocerla,es grã indicio el efeto q̃ causan en los oyẽtes,o lectores della.Porq̃ como el aliẽto q̃ sale de la boca sola,siẽpre es frio:y el q̃ de las entrañas,muy caliente:assi las palabras,o escritos que no salẽ del pecho inflamado de caridad de Dios; no dã calor ni espiritu: porq̃ son como el ayre, q̃ si passa por vna sierra deniene corre frio:y si por fuego va muy caliẽte. Biẽ puede vn hõbre muy elegãte regalar cõ sus escritos,o palabras:pero de ordinario no piẽden en las almas q̃ las oyen, o leen; sino aquellas q̃ salẽ de pechos inflamados enDios,y santos y espirituales:q̃ dã aliento a los demas,qual ellos lo recibẽ dẽl mismo Dios.Y assi fue consequẽcia de S.Gregorio q̃ se vio platicada en Ludouico Blosio,como se auia visto en S. Benito su padre: porq̃ biuio como escriuio: los consejos q̃ para si tomaua,son los q̃ escriue en estos libros.Como reformador de monasterios,les daua la forma de biuir q̃ para si tenia:y como fue tã santa,assi tiene palabras q̃ verdaderamẽte son de vida,como eran las de Iesu Christo,de quiẽ el aprendia.Y dexasse entẽder q̃ erã deste maestro , y q̃ las meditaua y escreuia cõ larga y cõ profunda meditaciõ,y trato de oraciõ q̃ tuuo cõ el mismoChristo: pues pudo dezir a imitacion del Apostol S.Pablo;Hazed prueua y veᴉeys, que Chr̃o es el q̃ habla por mi boca:y q̃ yo escriuo y hablo lo que me enseñaChr̃o.Muchos grãdes varones hã escrito de cosas espirituales,y todo quãto dizen,se toca en Blosio:todo lo alcãça,todo lo enseña,todo lo recopila:a muchos vence,a los muy altos gigantes y doctores yguala hasta los hõbros en esta gran sabiduria:y no es muy facil juzgar,q̃ autores le hazẽ ventaja en este genero.Por los efectos puede collegirse grã parte desto. Vn cauallero de Alemania q̃llamauã Germano,dezia (y otros muchos hã dicho ya otro tãto, por la misma causa) que quando mas ciega y apassionadamente se auia engolfado en cuydados y cõtentos dela tierra,le succedio muy a caso y por ventura (y como q̃ fue vẽtura grande)
leer

leer en este libro de Ludouico, en el primer tratado que es la regla de la vida espiritual:
y sintio tanto fuego, q̃ no pudo passar mas adelante: luego cerrò en esta determinaciõ de
sacudir de su alma el yugo durissimo delas cosas del siglo: cortar el hilo de cuydados tẽ-
porales en q̃ estaua enlazado: y de poner la popa y proa en nauegar al cielo, y a la quie-
tud; y amar a solo Dios con toda el alma. No digo q̃ no leyo los demas libros de Blosio;
leyolos, y en todos ellos vio q̃ hablaua vno mismo, q̃ aquel era lẽguage; no de las cortes,
sino dela del cielo: todos son tã sabrosos q̃ cõ el gusto combidan los vnos a la liciõ delos
demas: sino digo q̃ enleyẽdo el primero, no pudo passar mas adelãte; porq̃ luego se hallò
trocado: ya parecia otro: y en efecto lo era; pues q̃ ya sus desseos y sus intẽtos se trocarõ,
y erã tã diferẽtes. Otro tãto cõfiessa de si mismo Iacobo Froyo mõge de S. Benito, q̃ im-
primio sus obras; y dize q̃ otro tãto succedio a muchos, como lo escriue al Duq̃ Maximi-
liano Arçobispo Cameracẽse, en Alemania. Que es argumẽto de q̃ las palabras de Blosio
son de las q̃ S. Pablo dize; Viua es y eficaz la palabra de Dios, corta y penetra como espa Heb. 4.
da de dos filos, q̃ diuide el espiritu del alma. Tã agudas como esto, tan diuinas son las pa
labras de Ludouico Blosio: son como rayos del cielo, q̃ dexã sanas las cosas flacas, y que
brantã las fuertes: q̃ dexã vna vayna sana, y muelẽ como poluos la espada q̃ es de azero:
porq̃ sin duda suenã blãdamẽte; pero dẽtro del alma quebrãtã la dureza del coraçõ, aun
q̃ sea de azero. Por esto dixo vn autor elegãte (Frãces de naciõ) q̃ Ludouico Blosio no pa
recia de ingenio humano, sino diuino (quiso dezir, cõfortado y eleuado de Dios) y q̃ cau
saua mudãças admirables en los que leen sus libros. Otro autor Aleman dize lo mismo:
y q̃ por los efectos q̃ haze este libro en los q̃ le meditan, puede muy bien dezirse, lo
del Psalmista. Esta es mudança de la mano derecha y poderosa del mismo Dios.

Segun esto, quien dessease saber, si Ludouico Blosio q̃ fue tã obseruãte y tã grã religio
so hizo algunos milagros, ya tiene la respuesta en lo q̃ dexo dicho: pues es tã verdadera
y tan graue doctrina la del glorioso padre S. Gregorio q̃ por no deshazerla, ni escurecer Lib. 3 dia
la pôdre aqui sus palabras bueltas en Castellano. Pregũtado si la resurrecciõ de Lazaro logorum.
fue el milagro mayor de los q̃ Christo hizo, dize: Si tratamos de las cosas visibles, assi se cap. 17.
ha de tener por cierto: si de las inuisibles es cosa clara q̃ es mayor milagro conuertir co
oraciones, y cõ predicaciõ a vn pecador, q̃ no resucitar a vn muerto: porq̃ en este caso re
sucita vn cuerpo q̃ ha de morirse luego: y en aq̃l resucita y cobra vida el alma q̃ ha de bi
uir eternamẽte. Propõgamos dos casos milagrosos, qual dellos te parece q̃ pide mas vir
tud? A Lazaro resucito Chr̃o, muerto ya el cuerpo: y à Saulo el alma muerta en pecado.
Despues q̃ los dos resucitarõ desta suerte; no se dize palabra en la sagrada Escriptura de
las virtudes de Lazaro; pero de Saulo q̃ de cosas se dizẽ: quã trocado se vio, pues las en-
trañas tã crueles q̃ solia traer, ya se boluierõ mãsas y piadosas. Que desseoso de morir ya
por sus hermanos, el q̃ antes no trataua sino de darles la muerte. Que lleno de sabiduria,
el q̃ dize q̃ no sabe ya mas q̃ a IesuChristo, y esse crucificado: con q̃ paciẽcia sufre los aço
tes por Christo, aquiẽ solia perseguir con armas: q̃ autorizado cõ titulo de Apostol, y q̃
abatido y humilde entre los otros: q̃ arrobamiẽtos, pues fue lleuado al tercero cielo; y cõ
todo esso buelue los ojos a mirar las miserias y necessidades de los proximos; q̃ gozoso
en medio de sus enfermedades y trabajos: q̃ vida la q̃ hallaua en Christo, y q̃ ganãcia la
q̃ veya en la muerte: q̃ fuera de la carne biuia, pues parecia espiritu. He aqui la vida del q̃
por grã milagro se librò de la muerte del infierno. Luego menos es resucitar el cuerpo
q̃ no el alma; cobrando vida el cuerpo, y el alma gr̃a, que es verdadera vida. Hasta aqui
son palabras de S. Gregorio, de que cõsta q̃ si de Blosio no refiero que hizo milagros or-
dinarios, curãdo enfermos, alũbrãdo ciegos, resucitãdo muertos, no ès porque no los hi-
zo: sino por referir grãdes milagros y extraordinarios; pues son tanto mayores los suces-
sos que muchos sintierõ en sus almas cõ su predicaciõ quãdo biuia: y cõ sus libros ya des-
pues de muerto saliendo de pecados, y dexãdo su vida mala, conuirtiẽdose a Dios. Y assi
podriamos dezir, q̃ seria milagro si los que lo leyessen, no sacassen prouecho: y q̃ podriã
imaginarse muertos, y llorarse, como tan desdichados: pues q̃ los libros y palabras de Blo
sio

fio q̃ tienẽ mas virtud q̃ para refucitar muertos;nobaſtã para los cõuertir aellos,y trocar fus animos,y darles vida,yfuerça cõ q̃ firuã aDios. Puedefe prometer grãdes prouechos y efectos milagrofos quiẽ eſtudiare y meditare en eſtos libros:pero quien los leyeſſe fin fentir mejoria;defcõfolarfe deue y temer mucho fu grã dureza,y fu cõdenaciõ: y eſto le obligue ꝑa pedir aDios cõ mas inſtãcia fu luz y gr̃a;y q̃ le haga mas docil,y dicipulo deſte grã maeſtro de cofas efpirituales. El autor efcriue en lengua Latina:no muy cõpuesta ni afectada;peroCiceroniana y elegãte:porq̃ es precepto del mifmoCicerõ,q̃ elFilofofo graue no tẽga lẽguage pulido y afeytado,fino igual y tẽplado. Y S.Pablo dezia,q̃ no vfaua de lẽguagẽ polido,como los Griegos deſſeauã;fino modeſto,humilde y eficacifsimo,

In Epiſtola ad S. Leandrii. qual pidẽ los miſterios de laCruz deChr̃o. Y S.Gregorio dize de fi,q̃ de induſtria ne q̃ria rẽdirfe a los precepros deDonatoGramatico,fino cõ aduertẽcia particular vfar barbarif-

Deut.6. mos:porq̃ mãdaua Dios q̃ no plãtaſſen en el patio del tẽplo ramos,ni flores, ni vergeles viſtofos:q̃ las flores yperafis de la lẽgua en q̃ hablamos,el viẽto las menea,y viẽto fon , y poca grauedad:y afsi las lleua el viẽto fin q̃ hagã prouecho. Y no es razõ q̃ piẽfe el vulgo q̃ eſta la fuerça en la elegãcia,fino enel efpiritu de Dios,q̃ comunica alos q̃ pretẽdẽ fola fu gloria. Aora el. P. F. Gregorio de Alfaro ha traduzido a Blofio de Latin enRomãce,y pueſtofe avẽcer aq̃lla grã dificultad,q̃ dixo elSabio. Auia efcrito el Ecclefiaſtico enlẽgua

En el prologo del Ecclefiaſti 60. Hebrea,y deſſeãdo fu nieto Iefus hijo deSirach traduzirle enlaGriega,dixo. Deficiũt verba Hebraica quãdo fuerint trãſlata ad alterã linguã. Non autem folũ hæc,fed & ipfa lex & Prophetæ,cæteraq; aliorũ librorũ nõ paruã habẽt diferẽtiam quãdo interfe dicuntur. Quiere dezir,q̃ cada lẽgua tiene fus propriedades y maneras d̃ hablar,por cuya caufa lo q̃ eſtà efcrito en ella,fi quiere traduzirfe a otra,es cõ dificultad:porq̃ defdize y pierde la virtud y fuerça q̃ tuuo enfu primer principio y original. Y eſto es en tãto grado,q̃ el mifmo fe cõuẽce y fe da por vẽcido,ypide alli perdõ de lo q̃ falta:Hortor itaq; veniã habere in illis in quibus videmur deficere. No es mucho q̃ el P. F. Gregorio haga otro tãto:pero a quãto yo alcãço,ferà por humildad,pues no ay razõ forçofa q̃ le obligue,porq̃ baſtãtemẽte hizo fu oficio de verdadero y fiel interp̃te. Quãdo nr̃o Señor quiere efcoger à alguno ꝑa feruicio fuyo y prouecho comũ,le da cõ tiẽpo partes y prẽdas ꝑa q̃ quãdo lleguen las ocafiones,fe vea q̃ le tenia efcogido ꝑa eſſe fin. Yal P.F. Gregorio à muchos años q̃ le va difponiẽdo ꝑa vn efecto detãta gloria fuya,como es q̃ puedã todos entẽder ygozar la doctrina d̃l cielo q̃ Ludouico enfeña. Defde niño dio mueſtras de grãde ingenio,de efcogido eſtudiãte,yq̃ à tenido noticia delas lẽguas. Yo doy fè q̃ à mas d̃ veynte años q̃ biuiẽdo jũtos enla cafa d̃ Oña (q̃ es jũto aBurgos,vna delas mayores,mas illuſtres q̃ tiene Efpaña dõde auia mas de ferẽta mõges,y fe leya Grãmatica,artes,y Theologia,cõ mucho cõcurfo de eſtudiãtes feglares)entõces eſtudiaua el P. fu Theologia,y fiẽpre à fido infatigable en eſtudios y en afiſtir a ellos. Eſtos vltimos años à biuido en Obona(q̃ es vna cafa retirada y peq̃ña dẽtro en Aſturias)y aprouechadofe d̃las cõmodidades a q̃ cõbida la foledad:q̃ fon paz interior yexterior,defcuydo de cofas tẽporales,y cuydado del alma,tiẽpo d̃focupado,y gaſtãdo biẽ;pues q̃ determinõ eſtudiar la Theologia miſtica enBlofio,cõtãto efpacio y atẽciõ,q̃ le fue cõuiniẽdo en otra lẽgua parte por parte,y palabra por palabra,ꝑa lo q̃l era forçofo encorporarfe enfu efpiritu mefmo. Tãbiẽ es d̃los q̃ deuẽ mucho a Blofio:de los q̃ fe aprouechan de fu trato y palabras:por cuya caufa cõfieſſa auer recebido grãdes mifericordias dela mano de Dios. Y es vna dellas q̃ no folo le entiẽde, y le traduze,y le va en feguimiẽto de fu efpiritu:fino q̃ al parecer da vida muchas vezes y efpiritu a las palabras muertas. Y pues la mejor prueua deſta verdad y de todo lo que tengo dicho ferà la que fe hiziere leyendo en eſte libro,yo me remito a la experiẽcia delos que le leyeren con deſſeo y cuydado de aprouechar las almas.

¶ *Tabla de los libros que contiene la primera parte.*

Libros y tratados de la fegunda parte.

AL REVERENDISSI. EN CHRISTO, PADRE Y SEÑOR, DON FRANCISCO DE QVIÑONES, CARDENAL DEL TITVLO de Santa Cruz, Ludouico Blosio abbad del monasterio Leciense. Salud.

AVIA ESCRITO PARA MI ESTOS dias (perlado ſantiſsimo) vna regla de vida eſpiritual, en vn eſtilo llano y comun, y la auia recogido de diuerſas coſas que los ſantos dexaron eſcritas, para traerla comigo en qualquiera ocaſion, como vna breue regla con que ordenar mi vida. Eſta obrezilla, ſea lo que fuere, la ofrezco y dedico à tu humanidad: y con eſte pequeño ſeruicio ſaludo tu venerable ſantidad. No tengo porque recelarme de que te ofenderas con el modo de dezir poco elegante deſte libro, en eſpecial ſiendo tan eſtudioſo y aficionado a las diuinas letras, cuya gloria no conſiſte tanto en la eloquencia y compoſicion exterior, quanto en el fruto interior de la verdad. Eſtoy muy confiado de que recibiras con facilidad eſtas coſas, porque aunque realmente van ſin aſſeo ni elegancia, por ventura no ſeran inutiles. Tal es ſin duda la profeſsion que tengo, que no podria dezir coſa con elegancia ſi quiſieſſe, ni querria ſi pudieſſe. La ſimplicidad y llaneza es muy amiga de la piedad y religion: y no ſe que ſea la razon, de que las palabras muy adornadas y curioſas, por la mayor parte no penetran tanto el coraçon, quanto lo regalan. No es otra coſa eſta obrezilla, ſino vn manojo de documentos eſpirituales y deuotos: y repartila en capitulos, porque el lector à vezes tome aliuio y deſcanſe. Ieſu Chriſto ſeñor nueſtro tenga por bien de guardar dichoſa tu perſona reuerendiſsima. Dada en Lecias primero de Mayo, año del nacimiento de Chriſto nueſtro ſeñor, de mil y quinientos y treynta y nueue años.

REGLA DELA VIDA eſpiritual.

QUE JAMAS SE DEVE desesperar del perdon.

Cap. 1.

Teme y ama a Dios. Guarda con toda diligẽcia tu coraçon, y procura siempre tenerlo limpio y puro. Siempre has de estar con cuydado de no offender al mismo Señor; y si pecares, no desconfies de su misericordia. Por muchos y muy graues que sean tus pecados, nunca desesperes del perdon. Cayste? Leuantate, y bueluete al medico de tu alma: que hallaràs abiertas las entrañas de su piedad. Cayste otra vez? Otra vez te leuanta, gime y llora, y la misericordia de tu redemptor te recebira. Cayste la tercera vez, y la quarta, y muchas vezes? Otra vez te leuanta, llora, suspira, y humillate: y tu Dios no te desamparará. Nunca desprecio, ni despreciara jamas el coraçon contrito: nunca desechò, ni desecharà jamas a los que acuden a el con verdadera penitencia. Si tu no dexas de leuantarte, el no dexarà de recebirte. Por lo qual aunque en espacio de vn hora caygas cien vezes, aunque caygas millares de vezes, tantas quantas cayeres te leuanta, con la santa esperança del perdon: y quando te vieres en pie, alaba al Señor, y dale gracias, porque no permitio, o que fuesse mas peligrosa tu cayda, o que durasses mas tiempo en ella. Aunque despues de auer recebido innumerables beneficios de gracia, negares a Dios (que nunca el tal permita) y con los pies hollares sus sacramentos, conoce humilmẽte tu culpa, y abomina tus maldades, propon en tu coraçon de nunca pecar, y determina firmemente de biuir mejor: y con esto assegurate de que Dios te perdonarà. Porque no puede ser tan grãde tu malicia, ni tã graue tu enfermedad, q̃ sobrepuje ala misericordia de Dios, q̃ no conoce termino ni medida. Dios es todo poderoso, con la misma facilidad per dona en vn momento innumerables millares de pecados, que perdona vno. Tãbien es benignissimo, en todo anda a tu gusto, y en todo te quiere ser fauorable, si te quieres humillar, si quieres dar de mano alos pecados, y enmendar la vida. Assi que no es razon que te turbe la memoria de los pecados passados; antes de uen consolarte las palabras del Apostol que dize: Esto es lo que fuystes algun tiẽpo, mas ya lauados estays, ya estays santificados, justificados estays en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y en el espiritu de nuestro Dios. Por mucho que te confie de su bondad, no es confiar demasiado, de suerte que de semejante cõfiança no vses para facilitarte a pecar. O si supiesses quã aparejado està Iesu Christo nuestro Señor cõ su innocencia para aplacar al padre, y reconciliarle sus escogidos, que por flaqueza pecaron, y tiene proposito de huyr de ay adelante los pecados. El es nuestro abogado, y habla por nosotros, para q̃ si nos pesa de los pecados passados, tengamos siempre facil el perdon. Assi lo dize el dicipulo escogido san Ioan: Si alguno pecare, a Iesu Christo tenemos por abogado delante del Padre, el es quien nos reconcilia cõ el, y nos lo aplaca, para que nos perdone nuestros pecados. Pues no te hagan tus pecados pusilanime, sino humilde: ya q̃ los has aborrecido de coraçon, y dessëas agradar a Dios.

Leuit. 25. 2. Petr. 2. Prou. 4.

Confiança del pecador.

Psal. 50.

La miseri cordia de Dios sobre puja a to da malicia

1. Cor. 6. verss. 11.

1. Ioan. 2.

COMO DIOS CON SU MIsericordia està aparejado para perdonar a los que de coraçon hazen penitencia.

Cap. 2.

Siente bien del Señor: como lo aconseja la diuina escriptura. No imagines q̃ es cruel, è inexorable y que no se quiere aplacar: mas antes cree q̃ es piadoso y clemẽte para los que de coraçõ se arrepienten, y son de buena voluntad: porq̃ conoce la obra de sus manos, contempla su imagen, y̆ considera nuestra flaqueza, nuestro error, y nuestra ceguedad. Y si de Dios se dize q̃ es terrible, y q̃ castiga cõ yra a los malos, no se dize sino por aque-

Sap. 1.

Porque se dize Dios terrible y cruel.

aq̃llos q̃ dando de mano a todo respecto y verguença santa, perseueran en las torpezas de sus vicios: a los quales los condena el y los castiga con su dulçura, y pureza muy agena dellos: quedandose en si tã sossegado y quieto como antes. Assi que quando piensas en el, no lo has de imaginar espantoso y dessabrido: antes has de tener por cierto, q̃ todo quãto aq̃lla soberana Magestad criò, lo mira con misericordiosissimos y benignissimos ojos: el qual assi atiẽde y prouee en tus cosas, y assi tiene perpetuamẽte cuydado de ti, como si tu solo viuiesses en el mundo. Tem, in la justicia de Dios y su furor los que no se conuierten a el, q̃ amontonã pecados a pecados y dizẽ: Que he hecho? Los q̃ no quieren aplicar su entẽdimiẽto à hazer bien: porq̃ estos entretãto q̃ perseuerarẽ en esse estado, pertenecẽ a la ira de Dios. Mas los pecadores, que boluiendo sobre si, y cayendo en la cuenta del mal estado en que viuen, se leuantan por la penitencia: y acudiendo al padre de las misericordias le dizen de coraçon: Padre pequè contra el cielo, y cõtra ti, aue misericordia de mi: estos peccadores, digo, que confien en el Señor: porque sin duda los recibira, recibidos les dara su gracia, y con ella algun dia los admitira en su reyno. No es possible cõprehenderse la caridad y amor, y las entrañas de padre, con que en todas las ocasiones dessea nuestro bien y lo procura. Iamas alguna madre amò tan tiernamente al hijo de sus entrañas, quanto el nos ama. No se encienden tan facilmẽte las estopas echadas en vn grandissimo fuego, quanto Dios por su inefable piedad y misericordia nos perdona nuestros peccados, como nos pese de veras de la mala vida passada, y conuirtiendo nos a el humilmente, le pidamos perdõ, determinando con voluntad entera de biuir mejor de ay adelante: porque el no quiere la muerte del pecador, lo que el mas quiere es, q̃ se conuierta y biua. Si cõfessamos nuestros pecados (dize la diuina escritura) fiel es y justo para perdonarnos los, y limpiarnos de toda maldad: Tãto mas resplãdece su gloria, quãto mas y mayores fueren los pecados q̃ perdona, y quanto nosotros a quien los perdona lo merecieremos menos. Y, quiẽ como es razõ se admirarà de su inefable bondad, y quien assi podra darle gr̃as por ella? Porq̃ como sea verdad, q̃ ninguno se puede saluar sin tener si quiera vn poco de caridad, para q̃ alomenos quando se vea al fin de su vida por amor de Dios haga penitẽcia, y aborrezca los pecados, es cosa q̃ espanta, q̃ en semejante ocasion, y en aq̃l peligroso trance de la muerte, el mismo Dios misericordiosissimo y ardẽtissimo amador de los hõbres, muchas vezes se muestra tan benigno y amoroso, aun cõ los muy desesperados pecadores (q̃ sabe que se han señalado en alguna virtud) que haze que se arrepientan de coraçon, por auer ofendido à tã piadoso criador y redẽptor. Por la qual penitencia, sin duda ninguna se disponen para alcãçar su saluaciõ: y auiẽdo hecho essa satisfacion, qual la pide la diuina justicia, son admitidos a los contentos eternos de la gloria. Por cierto q̃ es altissima y secretissima la profundidad adõde està escõdida aq̃lla fuente de donde nos mana tãta piedad, y de dõde tanta misericordia se derrama sobre nosotros: Y quien della desespera, niega q̃ Dios es bueno y verdadero, y es blasfemo cõtra el Espiritu santo. De ordinario suele el Demonio vsar de este ardid, que al que se determina de ofender à Dios, selo promete Señor clemẽtissimo y misericordiossissimo: pero si despues d̃ auer pecado quisiere hazer penitẽcia, por todas las vias q̃ puede le persuade, q̃ es dificultoso de aplacar, y muy seuero. Mas no auemos de hazer caso de lo q̃ nos dixere este embaydor. Por lo qual ten buen animo, y aunque mas ayas peccado, ninguna cosa te derribe de esta esperança santa. Empero mira hermano q̃ no te engañes, y prometiendote cierto el perdon, perseueres en tu mala vida, y dilates el hazer penitencia: porque muchos se pierden, engañados con esta persuasion. Lo que a ti sin duda

Suaue consideracion para que amemos a Dios.

Psal. 35.

Luce. 15.

Amor de Dios con el hombre.

Ezech. 18

1. Ioan. 1.

Ardid del Demonio.

ſe te promete es el perdon de los pecados, ſi (aunque ſea en la miſma hora de la muerte) de veras, quiero dezir, por amor de Dios, mas que por temor del caſtigo hizieres penitencia: pero no ſe te promete que entonces la haras verdadera. Lo cierto es, que ſemejante penitencia que ſe dilata haſta el fin dela vida, es muy dudoſa, es muy peligroſa, y no ſiempre es verdadera. Pues para que quando te veas la muerte a los ojos, y el pie (como dizen) enel eſtribo para la otra vida ſalgas ſeguro deſta, entretanto que tienes ſalud y puedes pecar, haz penitẽcia y enmienda la vida. Porque ſi eſtando al cabo della dexas de pecar, quãdo ya no puedes, entonces no dexas tu los pecados, ſino ellos a ti.

La penitẽcia al fin dela vida es dudoſa.

DE LA CONFIANÇA con que nos auemos de llegar a Dios: diuerſas maneras como alcançar perdon de los pecados, en eſpecial de los veniales: diferencia entre el que peca por flaqueza, o por negligencia afectada.

Cap. 3.

SI tienes alguna enfermedad peligroſa, como de ſoberuia, vanagloria, ira, inuidia, gula, auaricia, o de otro vicio ſemejante, no por eſſo has de perder la eſperança de tu ſaluaciõ: mas llegate cõfiado al medio celeſtial, acude a Ieſu Chriſto, y ruegale que tẽga por bien de darte la mano. Miſericordioſiſsimo es, piadoſiſsimo es, no huye, no deſecha a los enfermos, ni tiene aſco de ſu compañia, antes ſe cõpadece dellos mas delo q̃ ſe puede dezir. Muy a punto eſtà el para darte ſalud, como tu le deſcubras tus llagas, como tu deſſees de coraçon la ſalud, como tu te humilles y confies enel. Tãpoco te acobardes demaſiado por las culpas ordinarias, q̃ caſi contra tu voluntad cada dia cometes: porq̃ aſsi como cada dia alomenos ligeramente faltamos en muchas coſas, aſsi tambien tenemos ala mano para limpiar las faciles y cotidianos remedios: como ſon la ſanta confeſsion, las lagrimas, los gemidos, la ſagrada licion, o diuina palabra, la limoſna, la hoſpitalidad, la oracion con que le dezimos al Señor, que nos perdone nueſtras deudas, como noſotros las perdonamos a nueſtros deudores: tambien para eſto ay otras oraciones y obras de piedad, caridad y miſericordia. Pues conoce tu culpa, llora y ſuſpira, y renueua tu buẽ propoſito: y trabaja con animo ſereno lo q̃ pudieres enesto, deſuerte que huyas los peccados; lo demas encomiendaſelo a Dios, y arrojate todo enel. Porq̃ muchas vezes con el ſecreto cõſejo de ſu diuina ſabidnria, permite Dios q̃ eſtẽ pegados à noſotros ſemejãtes defectos, para q̃ ſiẽpre nos humillemos, y deſcõfiãdo totalmẽte de noſotros, eſperemos enel: y para q̃ reſiſtiẽdo varonilmẽte a los vicios, ſeamos vtilmente exercitados, y al fin coronados glorioſamente. Diuerſa coſa es caer en pecados faciles por alguna ocaſiõ, o flaq̃za humana ſolamẽte, o caer por negligẽcia querida y procurada. Porque quiẽ peca por ſola flaqueza, quãdo ſe halla libre entreſi aborrece los vicios, y huye las ocaſiones de pecar: mas quãdo ſe le ofrecen facilmente tropieça, o por el poco freno de ſu lẽgua, o por la demaſiada libertad delos ſentidos, o por alguna paſsiõ, o mala inclinacion, o por otro ſemejãte exceſſo: mas en cayẽdo en la cuẽta le peſa, y totalmẽte abomina de qualquiera pecado por pequeño q̃ ſea, y aſsi en vn pũto alcãça perdõ. Empero el q̃ peca por negligencia afectada y querida, quãdo puede ſer ſeñor deſi, eſtãdo fuera delas ocaſiones de pecar, deſſea cõ grandes anſias verſe en las ſobredichas ocaſiones, y ſe huelga mucho con ellas, realmẽte no tãto por el pecado quãto por el deleyte: tãbien diremos, q̃ eſte por ventura cae por flaq̃za, aunq̃ no por pura flaq̃za. Y ſi en dãdo de ojos, renouaſſe ſu buẽ propoſito, y hizieſſe verdadera penitencia, tãbiẽ eſte cõ facilidad alcãçaria perdõ deſu culpa. A muchos dexa Dios caer peligroſamente, y q̃ den grandes caydas para q̃ enſeñados cõ ſu propria cayda ſe hagã mejores. Y hagote ſaber, q̃ eſſos pecados ligeros q̃ deziamos, cõ mayor eficacia, ſe te perdonarã, ſi te conuirtieres a Dios

Dios medico piadoſiſsimo.

Remedios para alcançar perdõ delos pecados veniales.

Matt. 6.

Permite Dios faltas en ſus amigos.

Pecar por flaqueza o por negligencia afectada.

Los pecados ligeros como ſe perdonã mejor.

a Dios conociendo tu culpa humilde y amorosamente, que si cō morosidad los quisieres tratar cōtigo, y con animo pusilanime muy de espacio te ocupares en considerarlos. Hora seã graues, hora seã ligeras tus culpas, perseuera firmemente en vna sancta confiança en Dios, arrojandolas enel abismo de sus misericordias, para q̃ alli de todo punto se consuman y
Rom. 8. perezcan. Porque no se condenarán los
Versi. 1. q̃ està enxeridos y encorporados en Iesu Christo: q̃no biuen conforme alos apetitos dela carne: antes limpios ya de sus
Rom. 5. pecados por su sangre sanctissima, serã rã bien por el libres dela cõdenaciõ eterna.

QVAL SEA LA VERDAdera contricion, de los merecimientos de Christo, y de los nuestros en Christo y por Christo: y dela mas excellēte satisfaciō. Cap. 4.

NO te turbes de que por ventura no puedes ofrecer a Dios por tus culpas alguna contriciō sensible de coraçō: porq̃ si el dolor està en la razon y en la
Contricion voluntad, si te pesa de veras porq̃ has o-
verdadera fendido a tu benignissimo Dios, si recibes pena porq̃ no te duele mas, si tienes proposito de viuir mejor de ay adelāte: semejante contricion es muy agradable a Dios, aunque te quede seco el coraçō. Tambien podria vn alma aborrecer en vn momento el peccado, de suerte que alcançado en vn punto perfecto perdon de sus culpas, pudiesse entrar luego enel cielo. Si te faltã las lagrimas exteriores,
Lagrimas no te falten las interiores: porq̃ sin las
interiores. exteriores puedes llorar tus pecados, pero no sin las interiores: y no te faltã quã do te pesa de veras por auer ofendido a Dios, quando de todo coraçō aborreces los vicios, y quando con grandes ansias
Eccles. 9. buscas a Dios, y suspiras por el. Haz con diligẽcia todas las buenas obras q̃ pudieres; mas no de suerte que pienses, q̃ con ellas puedes satisfazer por lo q̃ merecen tus culpas: solo has de pretender agradar à aquel Señor aquiẽ ofendiste. Ruega a Iesu Christo señor nuestro, que con su innocentissima pasion tenga por biẽ de limpiar tus culpas, y satisfazer por ellas delante de su Padre. Pon tu salud y tiene dio en que Dios nos ha recebido por hijos adoptiuos, loqual auemos alcançado Rom. 8.
por su encarnacion, por el derramamien Galat. 4.
to de su sangre, y por su muerte. No ne- Ephe. 1.
gamos por cierto, ni quitamos los merecimientos delas buenas obras, que es lo
q̃ en nuestro tiempo hazen los herejes: Nuestra esperança se
lo que dezimos es, que toda nuestra es- ha de poner
perança principalmente se ha de poner principalmēte en
enlos merecimiẽtos de Iesu Christo. Tie- los merecimientos de
nen de alētarnos a los que somos cobar- Christo.
des y de poco animo las palabras del A- 1. Thi. 1.
postol san Pablo, que dizē: Doctrina fiel Versi. 15.
y verdadera, y que es justo que todos la reciban, q̃ vino Iesu Christo nuestro señor aeste mundo a saluar los pecadores. Diose a si mismo por nosotros, para li- Titu. 2.
brarnos de toda maldad, y para hazernos vn pueblo señalado y excelente, zeloso imitador de buenas obras. Por su mi- Titu. 3.
sericordia nos redimio, para que renouados con su gracia, esperemos ser herederos dla vida eterna. Del todo es fiel y verdadera doctrina, q̃ el mismo siẽdo Dios, quiso rābiē hazerse hōbre por nosotros: por nosotros nacio, padecio y murio: por nosotros resucitō, por nosotros subio al cielo: ya resucitamos enel, y esta miserable carne està resucitada enel, y libre de corrupciō: enel subimos ya al cielo, y tomamos la possessiō del reyno: porq̃ adōde subio la cabeça, ha de subir lo demas del cuerpo. Por cierto q̃ es palabra esta digna de ser recebida de todos, q̃ penetra suauemente lo mas intimo del hōbre interior. Nuestra humildad, por la qual Satisfaciō
conocemos quã miserables somos, y juz- verdadera.
gamos q̃ aun las buenas obras que hazemos son imperfectas y viles; juntamente con la piadosa confiança con que esperamos enel, engrandeciendo los merecimientos de su vida y pasion, haze grandissima ventaja a todos los trabajos de nuestra satisfacion. Cō todo esso es necessario, q̃ siempre hagamos lo que buenamēte pudieremos, y las buenas obras q̃ hizieremos, no las atribuyamos a nosotros, sino a el, sin el q̃l no podemos hazer

 nada.

nada. El mismo Señor nos da lo bueno
Ioa. 15. que hizieremos, y juntamẽte quiere premiar lo que el mismo dio.

DE VN REMEDIO ADmirable contra la pusilanimidad nacida de los pecados passados, y contra las importunas tentaciones que se ofrecen contra la fee, y contra los ocultos juyzios de Dios, y vna doctrina contra los engaños è illusiones nocturnas.

Cap. 5.

NO te inquiete ni turbe porq̃ el Demonio te persiga, y cõ torpezas aflija tu espiritu, y porque aora te sea forçoso suffrir contra tu voluntad lo que algũ dia con ella cometiste. Ningun daño te hara todo quãto sufres cõtra tu volũtad, ni se ofende Dios cõ ello: porq̃ para que
El pecado ha de proceder de la voluntad. vna cosa sea pecado ha de proceder de la volũtad, y sino sale della, no sera pecado. Pelea y haz quanta fuerça pudieres, y guarda libre tu voluntad, sin dar cõsentimiẽto en ella, y no hagas caso de q̃ de ay adelante se embrauezcã el Demonio y la carne. Aunq̃ en la parte inferior y potẽcias brutales del alma se leuante algũ deleyte vicioso por alguna prosperidad, o alguna tristeza desordenada por alguna tribulacion: y aunque en tí sientas algun impetu de vanagloria, ira, o de otro vicio, aunq̃ te halles perezoso en obedecer: todo esso no haze daño ninguno en el aprouechamiento espiritual, ni disminuye vn pũto en la santidad de la vida, como en la parte superior de tu alma, q̃ es la razon, estes quieto, y sin turbacion ninguna, y con la volũtad estes siẽpre vnido con Dios, no dando jamas cõsentimiẽto a essos mouimiẽtos desordenados d̃ passiones y afectos. Cree q̃ las cosas q̃ tocan a la fee son mas ciertas q̃ las que se veen por los ojos: y sino lo queriẽdo tu, ni dando consentimiento en ello comẽçares a titubear y dudar: acude a Dios y dale bo-
Mar. 6. zes humilmẽte: Creo señor, ayuda mi incredulidad. No hagas caso de esse demonio q̃ te pone delante cosas blasfemas y torpes: acude tu con la saludable señal de la Cruz, y desuiando el pensamiẽto de semejante sugestion, rumia entre ti alguna cosa deuota, y juzgale por indigno de respuesta por mas que rauie. Y si tienes lugar, y te parece dezirle algo, dile estas ò otras palabras semejantes: Calla boca sin verguẽça, Anda maldito cõ tus blasfemias y suziedades. No quiero oyrte: no quiero cosa contigo. O desuẽturado. Tambien le puedes dezir a Dios: Señor ayudame, porque mas querria suffrir mil muertes, q̃ consentir en vn pecado: mas querria no viuir, que auiendote ofendido y perdido tu gracia y amistad, viuir mal. Si esta serpiente astuta te combida con vanagloria, acuerdate de la multitud y grauedad de tus pecados: si te persuade que descõfies, y desesperes, acuerdate del abismo de las misericordias de Dios, y de aquel su singular amor y piedad para contigo: si te inquietare con algunas impertinencias de tu predestinacion, o delos secretos consejos y juyzios de la santissima Trinidad (que no es justo que nosotros los escudriñemos) tu haziendote sordo a los ladridos deste perro abominable, bueluete a Dios, y dexa todas las cosas a su disposicion y piedad, teniẽdo por muy cierto q̃ dessea muy mucho tu bien. En lazos peligrosissimos se enmarañã los q̃ indiscretamẽte se atreuẽ a escudriñar los secretos juyzios d Dios. Es cosa cierta, que todo quanto Dios haze, ordena y permite es justo: en esto has de hazer pie, sin querer saber mas. Si durmiendo padeceres aquella miserable torpeza, o otra cosa deshonesta, no pierdas el animo, ni desmayes: porque no se te hara cargo dello, si en despertando, y estãdo la razõ entera, abominas y te pesa de semejante suziedad. Y digo q̃ no se te hara cargo: aunq̃ te parezca que cõ la mala vida passada diste ocasion a lo que aora padeces. Pues ya por la confession dexaste la penosa carga de los pecados passados: ya te pesò de la vida passada, y aora procuras enmendarla. Assi que ninguna cosa destas te despeñe del risco firmissimo de la santa confiança.

DE

DE LOS DIVERSOS *ardides con que el Demonio acomete al hombre, y como luego se ha de huir del: y como el que fuere vencido se ha de leuantar presto, y acudir a Dios.*

Cap. 6.

Solicitud del Demonio en nuestro daño.

NO descansa, ni sossiega jamas aquel cauteloso assechador nuestro enemigo, antes dara mil bueltas prouãdolo todo y mirando como podra vencerte y quitarte la vida. En especial a los principios, o poco despues de tu conuersion te será mas molesto: quando aun toda via sin duda se embraueceran contra ti con mas crueldad tus passiones y malas inclinaciones. Algunas vezes leuantarà guerra interiormente, otras exteriormẽte: algunas vezes assecharà con cosas prosperas, otras con cosas aduersas: algunas vezes armarà sus lazos en alguna alegria indiscreta, otras en alguna tristeza desordenada. Algunas vezes tramarà tu perdicion en alguna seguridad demasiada, otras en algun demasiado abatimiento. Algunas vezes por algun tiẽpo se apartara, y cessarà la bateria, para que cogiendote despues desapercebido, te lastime mas grauemente. Algunas vezes secretamente y entrãdo con capa de piedad y religion, poco a poco ordena sus trayciones: otras rompiendo sin pensar y de improuiso à escala vista, pretendera herirte, o darte algun buen golpe. Algunas vezes aunque le den con la puerta en los ojos, acudira vna y otra vez, y decõtino lo hallaràs sobre ti; para q̃ aquiẽ no pudo rẽdir por fuerça ni por engaño; lo rinda cõ su porfiada malicia. Algunas vezes te hallaràs tan perplexa el alma y tan entricada; y el entendimiento se te cubrira de vna niebla tã grande, q̃ no sepas q̃ deuas hazer, ni que deuas sentir en lo q̃ tienes delante: de donde se te seguira, q̃ siendo lleuado de vna parte a otra, dẽtro de ti mismo, estes miserablemẽte bacilando. Algunas vezes tu espiritu, coraçon y sentidos, de tal manera estarã encogidos, abatidos, y desbaratados, q̃ no te dara gusto ni aun abrir la boca para alabar a Dios, ni podras estar atẽto en la oraciõ. Algunas por todas partes seras tan afligido y cõbatido de calamidades y trabajos, q̃ casi como desamparado del fauor de Dios, y rodeado de vna sombra y horror mortal, digas cõ el Apostol san Pablo, Mayores son nuestros trabajos q̃ nuestras fuerças, tanto que nos da pena el viuir. Finalmẽte algunas vezes te acometerã, no vna tentaciõ sola de las q̃ auemos dicho, sino muchas, y aun por ventura todas, permitiẽdolo Dios assi: porq̃ si el no lo permite, no seras tẽtado: y permitiẽdolo el, serà sin duda para gran prouecho tuyo: empero tu vela contra las dichas tẽtaciones, y como puesto en atalaya, mira por todas partes cõ diligencia por donde acude, o entra el enemigo.

2. Cor. 1.

Quãdo estamos mas descuydados y velamos menos, muchas vezes de alguna cosa de muy poca importãcia, y muchas de alguna muy santa, leuanta en lo interior alguna grã poluareda, o peligrosa tentaciõ: tan sospechosos hemos de viuir, y tã sobre auiso aun en las cosas que de su naturaleza no son malas. Muy necessario es andar siẽpre cõ gran recato, y especialmẽte al principio de las tentaciones. Porq̃ esta traça suele guardar el enemigo casi d̃ ordinario, q̃ al principio acude a nuestras almas cõ algun simple pensamiẽto de aquello q̃ el sabe q̃ desseamos: y si vee q̃ nos da gusto lo q̃ nos ofrecio, luego haze como aq̃l pẽsamiẽto sea mas vehemente y entricado. enmarañando y en alguna manera apretando nr̃a alma por todas partes cõ vnos como lazos. Y si entõces quãdo aun estamos libres no resistimos, despues quãdo interiormẽte nos aya enlazado, cõ mas dificultad resistiremos. Mas aunque al principio ayamos andado remissos, no por esso facilmẽte nos hemos de rendir al enemigo, sino dar bozes todo lo q̃ pudieremos, resistir y sacudir valerosamẽte sus lazos. De manera, q̃ al principio has de hazer toda la resistencia possible, no confiando de tus fuerças, o industria, sino de la misericordia de Dios. Porq̃ si el no guarda la ciudad, por demas vela el q̃ la guarda. Si

Al principio de la tẽtacion gran recato ha de auer.

el no te tiene siẽpre de su mano, nõ esta
ras vn punto en pie: y si vn pũto la apar
ta de ti,luego daras de ojos. Y si quieres
que no te falte su gracia, mira q̃ no te fal
tes ati por tu floxedad. Iunta tu volũtad
(que es libre) con su gracia, y trabaja jũ-
tamẽte con ella. Y si te succediere, q̃ vẽ-
cido de la tentaciõ caes, no eches la cul-
pa a Dios, ni al Demonio, ni a algun ha-
do: porque aquellos hados, o necessida
des fatales, que fingen los Gẽtiles, o los
malos Christianos, las niegan totalmen
te los buenos, y abominã dellas. Como
dezia, si vencido dela tentacion cayeres
y pecares, no eches la culpa a Dios, que
no es auctor del pecado, sino acusate ati
que diste consentimiento al demonio.
Que si tu no vuieras querido, ninguno
fuera poderoso para hazerte que con-
sintiesses: a ti te has de echar la culpa,
y haz luego penitencia. Porque como la
carne rezien cortada facilmente se repa
ra, y la herida se cierra, si luego se le apli
can los emplastos y medicinas; pero si
se acude tarde con dificultad se suelda,
por estar ya la carne corrompida, y afis-
tolada: assi tu, si en cometiendo el pec-
cado, hazes penitencia y te arrepientes,
sin mucha dificultad alcãçarás la gracia
y amistad antigua: pero si te estuuieres
tendido en tu peccado, y tardares mucho
en leuantarte, no tan facilmente lo po-
dras hazer; porque la misma carga y pe
so del pecado, y la mala costumbre lleua
rá tras si al hombre interior, abatiendo
lo, y haziẽdole fuerça. Pues para que no
te vença el demonio, acude a Dios decõ
tino, pidele fauor, acogete debaxo de
las alas de su amparo, gime delante del,
y suspira: que si esto hazes, no seras ven-
cido: ò si alguna vez lo fueres, y te der-
ribare, leuantandote no te condenarás.
Si no te fatigan tentaciones mas graues,
conoce que es misericordia que tu pia-
doso Padre vsa contigo, y dale gracias
por ello. Piensa que por esso te im-
pide, y quita essas tentaciones,
porque como eres flaco, no
seas vencido.

QVE NVNCA AVEMOS de dexar de pelear contra los vicios, y que se vencen facilissimamente con pensar entre si, y con procurar imitar la paciencia de Christo y todas sus virtudes, en especial la humildad, que haze que a nadie tengas en menos que a ti.

Cap. 7.

IAMAS admitas paz ni treguas cõ el
Demonio, ni con los vicios: mas pelea
contra el con vn animo no fatigado ni
vencido, y persigue de contino los vicios
con vn odio pertinaz. Porque aunque
entretãto q̃ dura el miserable destierro
desta peregrinacion, no puedas tan facil
mente huir las culpas, y los engañosos
halagos de los vicios, sin que muchas ve
zes des de ojos, y te enredes enellos, pe-
ro estás obligado à aborrecer siempre
las sobredichas ofensas de Dios grãdes
y pequeñas, y à huirlas con discrecion.
De suerte que adonde quiera has de a-
borrecer todo lo que desagrada a Dios.
Abomina la soberuia, y la pestilencia de
la vanagloria. Los turbados mouimien-
tos de la ira, y dela impaciẽcia, y los fuer
tes impetus dela indignacion, reprime-
los con gran cuydado; y pluguiesse a
Dios q̃ no solamente los reprimiesses y
mitigasses, sino q̃ con su fauor los consu-
miesses y acabasses del todo. Ayrarse al-
guna vez vn poco, o enojarse es cosa de
hombres, pero cõseruar la ira y el odio,
es sin duda obra del Demonio. No ay
medio con que mas facilmente puedas
enfrenar y vencer los impetus de la ira,
que con traer a la memoria la paciencia
y mansedumbre de Christo tu Dios y se
ñor. Assi mismo con ningun otro reme-
dio ni medicina mas eficaz curarás las
llagas de la soberuia, que con poner de-
lante de los ojos de tu alma la humildad
del mismo Saluador. Porque no sin cau- Matt. 11.
sa dixo el. Aprended de mi que soy man vers. 29.
so y humilde de coraçon. El discipulo tẽ
ga verguença de ensoberuecerse y en-
greirse, viendo al maestro ser humilde.
El hombre tenga verguença de embra-
uecerse

necerse y encolerizarse, viendo a Dios ser manso. La criatura tenga verguença de ser rebelde, y de no quererse sujetar ni obedecer, viendo a su criador ser obediente. Esta es la summa de toda la filosofia Christiana, q̃ por la verdadera humildad procuremos seguir a Iesu Christo nuestro capitan. Porque sino nos hi-
Matt.18. zieremos como los pequeñitos, no entraremos enel reyno delos cielos. Quanto vno es mas humilde, tanto mas cerca está de Dios, y ha llegado a mas excelente grado en la perfeccion euangelica. Bienauenturados son los que merecen ser del numero de aquellos que tiene el mundo por ignorātes, y Dios por sabios. Oye à todos de buena gana, y gusta de q̃ qualquiera te enseñe y amoneste, aūque sea mas nueuo, è inferior ati. A nadie te gas en poco: antes has de pensar q̃ eres el menor de todos, y de coraçon te has de sujetar y humillar à todos. Porq̃ aunque aora algunos sean malos y pecadores, la misericordia de Dios es poderosa para hazerlos en vn momento buenos, y aū muy buenos. Y algunas vezes estos que parecen imperfectos tienen escondidas algunas virtudes singulares con q̃ agradan mucho à Dios. Ten por cosa certissima, que qualquiera hombre del mundo vuiera viuido mucho mejor que tu por mas malo que fuera, si vuiera recebido de Dios tan grandes beneficios como tu has recebido: que assi sentiras de ti humilmente; y assi con mas facilidad los estimaràs a todos en mas que a ti. Y pluguiesse à Dios que llegasses à humillarte tanto, q̃ no solamente te conociesses por inferior a qualquiera hombre, mas aun tambien a qualquiera criatura, creyendo q̃ no mereces q̃ el sol te alūbre, ni la tierra te sustēte, y q̃ tienes hecho porq̃ todas las criaturas vengué en ti la injuria que hiziste a tu criador.

COMO nos auemos de desnudar de toda vanagloria, y q̃ de solo el pecado nos auemos de auergonçar, y q̃ sea lo proprio del animo de veras humilde. Cap.8.

DESPRECIA los fauores y alabanças delos hombres. No dessees agradar mucho à alguna persona, ni temas desagradarla: sino procura biuir de suerte, que agrades a todos los buenos que aman à Dios de veras. Si el Señor no te ha dado tanta gentileza, tan buen ingenio, o tanta eloquencia; no por esso te auergueuces mucho. Tāpoco te afrentes del habito humilde que traes exteriormente, si es conforme a Dios y a tu estado y profession, mas de solo el peccado te has de afrentar y auergōçarte mucho. Solas aquellas cosas que son cōtra la honra de Dios, y contra la salud delas almas te han de dar pena. Aūque el verdadero sieruo de Dios no tiene de estimar en poco la honestidad y composiciō razonable en sus costumbres. Si quando vuieres de hazer alguna obra señalada acudiere a tu coraçon algun desseo de vanagloria, no passes adelante, ni prosigas la obra con essa intencion; sino mudala; y en esso que hazes dessea q̃ Dios sea seruido y agradado; para q̃ si el principio, ò el medio dela obra se estragare, alomenos tenga venturoso fin. Por mas loable que sea la obra q̃ vuieres hecho, y por mas que te solicite yhaga algunos assomos el deleyte de la vanagloria, resistele a esse afecto vicioso, y guarda tu alma libre y quieta todo quanto te fuere posible. Quādo hiziste aquella obra, imagina que te vestiste dela persona de otro, y que el fue el que la hizo y no tu. Todolo bueno y digno de alabança que hizieres atribuyese lo a Dios. Aprende a oyr con paciencia, y de buena gana a los que te ponen delante tus faltas: juzgando que ellos aciertan mas en reprehenderte, que tu en escusarte. Oxala no te mouiesses con las alabanças justas, ni con las afrentas injustas, mas que sino se dixessen de ti: aquellas las atribuirias todas a Dios, y destas te echarias a ti la culpa, y las encomēdarias al Señor. Oxala fuesses mas aficionado à padecer injurias, que à ser ensalçado con alabanças: porque esso te seria ati mas prouechoso y mas seguro, si à caso no dessees ser tu

el alabado, sino Dios en ti. Por cierto q̃ el que es humilde de veras dessea mas ser tenido por vil y de poca estima, que por humilde y santo: porque como se conoce por inutil, miserable y pecador ingrato delante de Dios, realmẽte no dessea parecer otro delãte de los hombres. Quando con razon te afrentan, humillate, y ten la voluntad dispuesta para enmendar el vicio que tienes, y quitando tu espiritu, dexa lo que resta à la diuina disposicion. Si pusieres la paz de tu alma en el juyzio y parecer de los hombres, y no en el testimonio de tu cõciẽcia y en tu Dios; facilmente te turbaràs, si la pierdes. Hagã de ti los hombres el caso que se les antojare: mas tu contentate con agradar à aquel que escudriña los coraçones. Emperò sea demanera, que cõforme al exẽplo del Apostol san Pablo, las buenas obras que hizieres sean no solamente a prueua de Dios, sino tambien de los hombres.

La paz del alma no se ha de poner en el juyzio de los hombres.

Ps. 7. Sap. 4.

Rom. 8. Rom. 12. Versi. 17.

COMO EN LOS TRABAjos se ha de acudir a Dios, y como el fin dellos se ha de esperar del y no de otro: De los engaños delos adiuinos: y que auemos de amar alos que nos persiguen: y que de Dios hemos de esperar cosas mejores quando ael le pareciere darnos las.

Cap. 9.

EN sintiendo que te sobreuiene alguna tribulacion, o trabajo, acude a Dios, y encomiendate todo ael; sin murmurar, ni pedir razon ninguna de tus injurias. Si te da gusto el quexarte, pon delante del Señor cõ humildad las quexas que querrias poner delante de los hombres; tratando con el todo lo que te da pena como con padre piadosissimo, y ayudador fidelissimo. Por su amor sufre todas las cosas con igualdad de animo. Aunque te assechen los demonios, y te armen lazos de tentaciones, aunque halles gran trabajo en el camino de la virtud, aunque te vaya este a la mano, y aq̃l te fatigue; aunque el frio te encoja, y el calor te abrase: aunque se te debilite el estomago, y te duela la cabeça: aunque se te pudran los huessos, y tu carne se hincha de gusanos, aunque la razon anublada y cubierta de tinieblas se ciegue, y padezca grande inconstancia: aunque el espiritu ocupado de algũ dessabrimiẽto se entreduerma, y se encoja con frialdad y yelo interior, acuerdate siempre de tener paciencia. Recibe con amor, y como si fuessen regalos, que Dios te embia de mucha estima, todas las aduersidades: hora vengã del cielo, hora de los elementos, hora del Demonio, hora de sus enemigos, hora de alguna ministro de Sathanas, hora de las fieras y animales brauos. No imagines que alguna cosa de estas viene sino de la diuina prouidencia y disposicion. Porque jamas, padecerias cosa ninguna aspera ni dessabrida, si Dios nolo permitiesse. Quando nuestro comun enemigo fatigò tanto à Iob quitandole la hazienda y los hijos, no dixo el santo Varon, el Señor me lo dio, y el Demonio me lo quitò, pues q̃ dixo ẽ el Señor me lo dio, y el Señor me lo quitò, como fue su voluntad assi se hizo, sea el nombre del Señor bendito. En las mismas molestias que sufres espera aliuio de tu criador y redemptor, y no de los nigromanticos y adiuinos. Porq̃ es cosa cierta, que los que acudẽ a pedirles a essos consejos ilicitos y abominables, que se rebelan contra Dios y se passan del vando del Demonio. Sin duda que si le pides à Dios la salud corporal, y sabe que te importa, que te la dara: y, sino te la diere cree, que conuiene mucho à tu alma el carecer della. Falta es de fee, o por mejor dezir falta de entendimiẽto, la que mueue à los Christianos à buscar semejantes remedios. Y para que los que acuden à ellos no echen de ver la grauedad del peccado, con grancautela procura aquella astuta serpiente, que en los conjuros ò inuocaciones q̃ se le hazen, porla mayor parte vaya mezclado el nombre de Christo y de sus santos, y otros sobrescritos y titulos diuinos. Porque si el veneno de aquella superstí-

En la tribulaciõ se ha de acudir a Dios.

Abac. 3.

Todas las aduersidades se han de recebir dela mano de Dios.

Iob. 1.

Que no se ha de acudir a Nigromanticos ni adiuinos.

perfeciō no fuesse dissimulado con miel de piedad y religion, no con essa facilidad gustaria algun Christiano de beuerlo, ni aū tocarlo. Y que dize la escritura?
Leuit. 19. No acudays a los encantadores, ni preg-unteys cosa ninguna a los adiuinos. Y
Deut. 18. otra vez dize: No aya entre vosotros quien consulte sus negocios con los adiuinos, o que mire en sueños, o agueros, ni sea hechizero, o encantador, ni pregūte a los muertos. Abomina pues destas cosas, y en solo Dios pon tu confiança. No te enojes con los que te hazen algun daño, sino conoce que son ministros de la diuina disposiciō, amalos, y da gracias a Dios. Mira con los ojos del alma a aql Señor que te prueua y acrisola con essas molestias y pesadumbres, y no los pōgas en quien te las da: y si quando procuras hazer esto, tu flaqueza luchare contigo, y te quisiere persuadir que aborrezcas a los que te persiguen, no le des lugar, ni te rindas, mas perseuera y pide a Dios q̄ te de victoria. Aūque el Señor te aya como echado de si, y assi desechado te aya en alguna manera entregado a Sathanas desuerte, que desamparado interior y exteriormente, te veas por todas partes cercado de angustias terribles, y por todas partes fatigado de pensamientos espantosos, y por todas partes atormentado de congoxas inefables: no te passe por la imaginacion creer q̄ por esso te quiere menos tu piadoso criador, ni por esso determines dexarlo, ni hurtar el cuerpo a la tribulacion en que estàs, ni buscar remedios illicitos y vanos: ni entregarte à algun cōsuelo torpe: mas llegandote ael cō vna fee pura, y vna caridad entera, consiente ser atormentado y açotado como el quisiere, y quanto el quisiere. Espera con paciencia el fin como el lo dispusiere y ordenare: diziendo muchas vezes en tu coraçon, haga se la voluntad del Señor, que no puede ser mala. Otra vez te digo, q̄ no titubees e tu buen proposito y en el camino q̄ lleuas, ni se te antoje dexarlo, porque el no dexe de afligirte: sino perseuera lleno de buena esperança, y con vn animo no vencido. Limpiate Dios, el te pule, y prueua y no te desampara: porq̄ muy cerca està Dios de los que tienē el coraçon atribu-
lado, y el librarà a los humildes de espiritu. Por ventura no sabes tu aora, porq̄ assi te castiga y aflige, quando te veas cō el entenderàs, que estos açotes con que te exercita y prueua, procedian del puro amor con que te amaua. Iamas suele permitir que venga trabajo ninguno por pequeño que sea, sin grandissimo prouecho del que lo padece, si tuuiere paciencia. Mas gusto le dà el sufrimiento humilde en los desconsuelos interiores, que vna gran dulçura de deuocion. No consentira que seas tentado mas de lo que puedē tus fuerças, como no fies en ti, sino enel, como tengas paciencia, y vn pecho ancho, y esperes su fauor con vna santa cōfiança.

En las persecuciones buenos de poner los ojos en Dios y no e quiē nos persigue.

Psal. 33.

1. Cor. 10 versi. 13.

COMO SE HA DE RE-
signar en Dios, dexando todo proprio amor, el que dessea gozar de vna quietud de alma: como las aduersidades aunque vengan por nuestra culpa, se han de sufrir varonilmente.

Cap. 10.

No ha de escoger el hōbre las tribulaciones.

NVNCA digas, no me conuienen estas tribulaciones, o aquellas, otras sufriria yo de mejor gana, y con mas prouecho de mi alma: assi que no has de dezir esto con impaciencia en tu coraçon, mas sin abrir la boca ni chistar, sufre todo lo que Dios pusiere en tus ombros, y cree que es de muy gran prouecho para tu alma, como sin duda lo es. Para esto has de procurar sujetar perpetuamente tu volunta d ala de Dios, y à su disposiciō y conformarla con ella: y dexando la ruya acostumbrarte a seguir aquella prom ptissimamente, como la sombra sigue al cuerpo. Si desta suerte pudieres renunciar por amor de Dios las inclinaciones de los sentidos y tus afectos, no se puede explicar la paz de que gozaràs; porque aun eneste mundo començaràs a morar

Daños del amor propio. en vn parayso. Solo este amor desordenado con que te buscas a ti mismo, y te amas a ti en ti, y no en Dios, es el que turba tu alma y la ensuzia, y esse mismo es el q le impide los secretos abraços del esposo celestial. Deste peruerso amor de ti mismo nace qualquiera passiõ y vicio sa inclinacion, de aqui nace qualquiera confusion y desorden, y finalmente de aqui nacen todos tus daños. Quanto mas se disminuyere y acabare en ti este pernicioso amor, tanto sin duda moriran en ti los vicios, tanto crecera en ti la verdadera libertad, y el verdadero amor de Dios. De suerte, que no has de escoger tu las tribulaciones que puedes sufrir, ni señalar las que no sufriras: mas recibe cõ gran voluntad todo lo que Dios quisiere que te venga. Tampoco te turbes, porq a caso con tus pecados fuiste la causa de los trabajos que padeces: y que ellos la ayan sido, no sossiegate. La culpa de todos ellos echala a tus pecados, y humillate: mas (como tengo dicho) no desmayes indiscretamẽte, ni pierdas el animo, sino guarda igualdad en el. La passiõ de tu Dios satisfaga por tus culpas, empero tu sufre por amor de esse mismo señor. La fuente y principio vicioso de tus males, es lo q te ha de desagradar, empero essas afficiones llenalas cõ paciẽcia, ofreciendolas a Dios en sacrificio. Porq assi te seruiran como de vn baptismo castissimo para lauar tus culpas, y (hablãdo desta manera) te seran como vn gloriosissimo martyrio.

COMO LA VERDAD DE la fee se ha de creer con el coraçon, y confessarse con la boca, aunque sea entre muy graues tormẽtos: los quales como las demas obras q hazemos se han de encomẽdar a Dios, y ofrecerse vnidos con los merecimientos de Christo.

Cap. 11.

SI (permitiendolo Dios) vinieres a tãta necessidad, que te sea forçoso, o negar la fee, o padecer terribles tormẽtos, y aũ la misma muerte, escoge tu antes el morir mil vezes (siẽdo possible) q no mostrar la menor palabra, o señal de semejãte maldad. No te lisongees, ni digas entre ti, soy flaco, y temo los tormentos, q culpa será, si forçado del temor, con alguna palabra, o señal niego a Christo, de manera que aunque lo niegue exteriormente, con el coraçon lo confiesse y adore? A caso no mira el mas a la volũtad que a las obras, o palabras? Negarelo en lo exterior, pero no en lo interior. Errado vas, si esso crees: porque escrito está, Que la fee en el coraçon es medio para alcançar la justicia, pero la fee en la boca es medio para saluarse. La fee de Iesu Christo, no solamente se ha de confessar en secreto, sino tambien en publico, quãdo lo requiere la necessidad. La misma verdad dize, yo negarè delãte de mi Padre al que me negare a mi delante de los hombres. Si negaste, no tienes parte cõ Dios, apartado estas, y como miẽbro seco estas cortado de la compañia de los fieles, y si libremente no bueluis a confessar la fee que negaste como mal Christiano, y a imitacion del Apostol san Pedro no hazes penitencia, no seràs otra vez admitido entre ellos. Si temes tu poco animo, huye con tiempo la persecucion: y si huyendo fueres preso y preguntado, hago te saber, que ya no es tiempo de dissimular. Bienauenturado es el martyr, que con humildad y paciencia, aunq sea con temor y tristeza pone la vida, ò por la fee, ò por la salud espiritual del proximo, o por la justicia y verdad. Porque tambien queriendo Christo señor nuestro cõsolar a sus escogidos, que por la flaqueza natural quando esperan la muerte enseñoreados de la tristeza temẽ, passò en si mismo la flaqueza q ellos padecian, quando la noche de su passiõ temeroso y triste dixo. Triste esta mi alma hasta la muerte. Enseñate a encomẽdar y a ofrecer luego a Dios para su alabança eterna, qualquiera molestia que se te ofreciere grande, o pequeña, diziẽdo estas, o otras palabras semejantes. Señor yo te encomiendo y ofrezco esta necessi-

Rom. 10. Vers. 10.

Luce. 12. Vers. 8.

Luce. 22.

Mat. 14.

Como se hã de encomẽdar a Dios las molestias que recebimos.

cessidad, esta miseria, este impedimento esta tentacion, para alabança eterna de tu nombre. Ofrezcote esta pesadumbre vnida con la passion y trabajos de tu vnigenito hijo, para tu gloria eterna. Tambien le podras ofrecer à Dios desta misma manera qualesquiera obras, o exercicios. Y esta ofrenda la puedes hazer en vn momento, y aun sin palabras, conuiene a saber, con sola vna simple y dulce intencion en Dios. Desta costumbre sacaràs realmente gran fruto, porque assi las obras que de su cosecha son muy imperfectas, y de muy baxos quilates, vnidas a los merecimientos de Iesu Christo, se haran perfectissimas y de mucho valor.

COMO TODAS LAS *cosas se han de atribuir a la diuina prouidencia: condenase la vanidad de los Astrologos, y como el hombre se deue dexar todo a Dios.*

Cap. 12.

Ninguna cosa succede a caso. EN qualquiera ocasion pon los ojos en la prouidencia de Dios: y en qual quiera successo confia en ella firmemente, creyendo que nada succede, que no tenga su causa, o causas, de donde proceda con grandissimo côcierto y ordê. No atribuyas a la fortuna, o a las estrellas cosa ninguna de quantas se hazen. Abomina las ficciones, y mentiras super sticiosas y malas de los Astrologos, los quales quieren que la vida, costumbres, obras, y ocupaciones de los hôbres estê Cõdena la Astrologia iudiciaria. sujetas a las estrellas, y por sus aspectos procurã saber alguna cosas futuras (fue ra de las impressiones naturales de los elementos, y de las cosas corruptibles) y dezirlas antes que succedan. La qual temeridad tiene no se q ressabios de idolatria, y es muy pestilencial a la religion Christiana: y por esso està condenada y prohibida, por los Profetas, y por los Sã tos padres. Porque Dios dize assi por Isai. 47. Vers. 10. Esaias a los Chaldeos a quien esta sciencia era familiar y comun. Esta tu sabiduria, y esta tu sciencia te trae engañada.

(Pensauã que el bien, o el mal les venia delas estrellas, y como en sus aspectos no veyan el mal que les auia de venir, no lo temian.) Dizeles luego; vn mal vendra sobre ti, y no sabes el origen del. Y despues de algunas palabras le dize a su ciudad, que auia de ser assolada: ssos tus Astrologos esten a la mira, y librête, essos que mirauan y contemplauan las estrellas, y conforme a los meses te deziã antes lo que te aria de succeder; ves ay como desparecieron a manera de aristas q los consumio el fuego, no te librarã de la tribulaciõ q te ha de venir. Y por Moisen dize. Los Gentiles idolatras hagã caso de los agoreros, pero tu pueblo mio no estàs assi enseñado de tu Dios. Y en otra parte dize por Ieremias: No querays temer las estrellas del cielo, ni pensar que tienen alguna fuerça, como piensan los Gentiles. De manera, que el Christiano, ninguna tristeza ni alegria ha de recebir por los vanos juyzios de los Astrologos. Y si alguno dixere, que a vezes succeden algunas cosas de las que dize; responderle hemos, que tambien muchas no succeden, y las que succeden, no es por su necia sciencia, sino por algũ secreto juyzio de Dios: aunque las mas vezes, y por la mayor parte les succeden estas cosas a los que les dan credito. Por que assi como los verdaderos Christianos reciben siempre cosas vtiles, por la fee que en Dios tienen; assi a estos que no lo son, por justo juyzio de Dios, muchas vezes les succeden cosas perniciosas y malas, por la fee que tienen con los demonios, o con los que professan estas supersticiones. Es cosa cierta, que el Demonio no sabe las cosas futuras, pero algunas vezes viendo sus principios, mucho antes auisan el fin que han de tener. Quando vee que alguno se apresta para yr a Italia, que ay que espantar, siẽ do tan ligero como es, que se anticipe, y diga en Italia, que aquel hombre yrà alla? Y quando vee q en Ethiopia llueue mucho (que es la razon de que despues aya en el rio Nilo grandes crecientes) que mucho que se atreua a prometer grandes

Ezech. cap. Vers. 11.

Vers. 13.

Deut. 18.

Iere. 10.

Porque si cedẽ algunas cosas que dizen los Astrologos y Adeuinos.

El Demonio no sabe las cosas futuras.

crecićtes y auenidas del sobredicho rio en aquella tierra? Con este ardid gana credito con muchos este embaydor. En los que confian en Dios, y se ponē en sus manos, no es possible que tengan efecto estos juyzios astronomicos, monstruos nigromanticos, y estas inuenciones y engaños de Sathanas. Y si algunas vezes molestaren a los justos, permite lo el Señor, para prouecho y vtilidad de los mismos justos. Pues tu sin hazer caso de las vanidades y disparates destos que no se que se adiuiná, hora sea por los aspectos de las estrellas, hora por la phisiognomiá y señales de los rostros, hora por las rayas de las manos: pon los ojos enel hazedor y gouernador de todo el mundo, llegate a el, y arrojate todo enel, y ninguna cosa de quantas passan y succeden te turbe ni inquiete, Hora sea el ayre suaue hora sea aspero: hora de la tierra fruto en abundancia, hora no lo de: hora aya el Señor embiado paz, o guerra, no murmures: sino humillandote debaxo de la mano poderosa de Dios, abaxa los ojos, y ten quietud y reposo, pero no sea insensibilidad. No te angustie mucho, si a caso eneste miserable destierro has de tener algun dia mas descanso, si has de recebir mayores dones de gracia, si yràs de aqui al purgatorio, y estaràs alli mucho tiēpo, o si yràs derecho al cielo, mas fiate de Dios, y dessea que disponga a su volūtad de ti y de todas tus cosas, assi enesta vida como en la otra: no amando menos la diuina justicia, que la misericordia: juzgando por más penoso el pecar, que el padecer qualesquiera penas por los pecados.

DEL PROVECHO DEL *confessarse a menudo: de los daños de la pusilanimidad, y de algunos remedios para ella. Cap. 13.*

DESECHA la tristeza desordenada, el vicioso derribamiēto del animo, los superfluos escrupulos dela consciencia, las repeticiones indiscretas y perplexas dela confession hecha vna vez, y todos qualesquiera semejantes desassosiegos de alma, que impidē mucho el aprouechamiento espiritual. No se agrada Dios de vernos assi melancolicos, quando ligeramente caemos, como si ya estuuiessemos sin remedio: y como si el vuiera dado orden para enlazarnos y echarnos a perder, quando en nuestras confessiones (por oluido) no yendo por ventura tan atentos, dexamos esta ò aquella circunstancia, Con todo esso quiere que procuremos cō razonable diligencia hazer memoria de los pecados que cometimos: y que todos los que nos acordaremos los digamos al confessor clara y fielmente, y sin ninguna dissimulacion.

Dios no quiere vernos melancolicos.

Desta suerte es muy prouechoso el confessarse amenudo: porque quando se dilata mucho la confession Sacramental: se oluidan los peccados: y mas que dela ordinaria y humilde confession se consiguen muy excelētes y singulares bienes de gracia. Suele muchas vezes el Demonio poner grandes lazos de pusilanimidad, de tristeza, de desconfiança y de accidia (que es vn hastio delas cosas espirituales) alos que viuen espiritualmēte, en especial a los visoños y poco exercitados: y no podras escaparte dellos, sino fuere con vna santa confiança en Dios, con vna alegria y promptitud espiritual, pidiendo a Dios fauor.

Bienes del cōfessarse a menudo.

Cass. li. 10 cap. 2.

Muchos males acarrea la pusilanimidad y el temor demasiado: en diuersos errores se enlaza el alma de aquel adonde se encastilla, y todo lo que haze, imagina que es pecado: de donde se sigue, que puesto en vna angustia perpetua y turbacion de espiritu, sin causa ninguna miserablemente suele ser verdugo de si mismo. Haseles de tener lastima a estos: pero podriā se remediar facilmente, si quisiessen seguir los consejos de hombres discretos y prudētes cō voluntad y sin algun recelo, antes que su proprio parecer. Quando estàs titubeādo, quando estàs angustiado y dudoso, quando se te ofrecen algunas cosas arduas y dificultosas, acude luego à Dios, aconsejate con el, y con entero coraçon y firme confiança, encomiendale todo

Males dela pusilanimidad, y temor demasiado.

el nego-

el negocio. No fies de tu industria, ni de tus fuerças, sino solamente de la piedad de Dios: conociendo que no eres para salir bien cō nada. Porque assi todo te saldra à buen puerto: que no despreciarà Dios lo que con humildad le encomendates: antes procurarà, guiarà, y despacharà todos tus negocios, como a ti y à los demas viere que conuiene.

COMO PODRA VNO ALcançar paz y quietud de alma, y vna alabança de la paz.

Cap. 14.

PLuguiesse a Dios que solo el ocupasse lo interior de tu alma. Porque entretanto que no estuuiere tu coraçon desembaraçado de todas las demas cosas, entre tanto que te pegares à alguna cosa transitoria, entretanto que amares tu voluntad mas que la de Dios, no podras estar perfectamente vnido con el. Dicho so aquel que interiormente està desnudo de todas las cosas, que ni por las aduersidades se turba miserablemente, ni por las prosperidades se desuanece indiscretamente: el que todas las desigualdades lleua con ygual animo, el que sabe dexarse a si, y (hablando desta manera) salir totalmente de si, el que finalmente negandose perfectamente a si mismo ha llegado ya a la perfecta caridad. Quā ta paz imaginas que tiene este? Por cierto tanta que no se puede explicar cō palabras. Suele algunas vezes correr con tanta abundancia en lo interior de algunos el torrente de los diuinos consuelos, que casi no pudiendo sufrir tanto peso, en alguna manera les es forçoso retirarse, y dar bozes y dezir: Detened Señor essas auenidas de vuestra gracia. Y de aqui viene que por la mayor parte se mudan sus cuerpos milagrosamente, con la gran liberalidad que Dios vsa con ellos. Por cierto que puede justissimamente qualquiera destos cantar con el Psalmista: Seguro y sin temor dormire y descāsarè juntamente con el. O paz que merece ser desseada, que excede todo sentido, y sobrepuja todo entendimiento! O paz alegre, por la qual es arrebatada el alma a lo interior, y oluidada de todas las cosas exteriores, descansa venturosamente en el Señor! O paz amable, por la qual y en la qual leuantado el espiritu sobre si, absorto en las riquezas de la inefable gloria, se passa todo en Dios! Dichosa tres y quatro vezes aquella alma, que merece ser assi recogida en el regaço de su diuino esposo, y dormir desta manera muy amenudo entre los abraços de su querido. No es possible dezirte el gozo que siente y experimenta en semejante paz: quando por la abundancia de los regalos y deleytes espirituales, no cabe en si misma: quādo està toda llena de aquella incomprehensible è inestimable dulçura; y llena se embriaga, y embriagada es lleuada à aquella seguridad santa. Mas ay, que mientras biuimos en esta carne corruptible, no se nos permite que gozemos por mucho tiempo desta sagrada y secreta vnion con Dios. Porq̃ el esposo viene, y se va, aora se muestra, y de ay a poco otra vez se esconde. O que fastidio de las cosas presentes, y que gemidos, y que suspiros le vienen al alma santa quando buelue sobre si deste arrobamiēto, quando de tantas riquezas se vee en tanta pobreza: quando de tantos regalos en tanta miseria: de tan agradable trāquilidad de espiritu cae en tan dessabridos distraymientos y tētaciones. Empero estos gemidos y suspiros no suelen entonces ser de poco consuelo, y prouocan al esposo a que se de prissa a boluer. Mas que pocos se hallan que lleguen a esta perfeccion, que resplandezcan con tanta pureza y simplicidad de coraçon, q̃ ayan llegado a la cumbre de la summa y perfecta caridad, y contemplacion: porq̃ aun no los leuanta Dios a este punto. Otros biuen en seruicio de Dios, pero no con tanta santidad como los sobredichos, y tambien estos gozan en esta peregrinacion de la paz interior, pero no tanta como aquellos perfectos.

Psal. 4.

Paz verdadera.

Como

COMO TODO NOS HA de enfadar sino es Dios, q̃ solo harta nue stra alma, aunque senzilla y ordenadamẽ te hemos tambien de amar al proximo. Cap. 15.

QVanto mas desembaraçado y libre estuuieres en lo interior de los impedimentos de las cosas transitorias, y quanto tuuieres el afecto mas senzillo, tã to mas facil y vẽturosamente podras ocuparte en Dios. Todo lo que se busca fuera de Dios embaraça el alma, y la opi la, mas no la harta. Solo Dios henchira los senos de tu desseo: en solo Dios hallaras verdadero descanso. El es aquel
Luc. 10. vno y aquel necessario, y aquel summo
verss. 42. bien, en que consiste el cumplimiento y perfeccion de todas las cosas hermosas y que deleytan. Y assi a el solo conuiene
Dios como ha de ser desseado y amado. que busquemos de veras y con grandes ansias: las demas cosas se deuen dessear no mas de en quanto nos incitan y ayudan a honrarlo y amarlo a el. El deue ser amado sobre todas las cosas, ha de ser amado con todo el entendimiento, cõ todo el coraçon, y con toda el alma. Quan to entiendes, quanto sabes, y quãto pue des, tãto lo has de amar. A la medida de tus fuerças, conforme a la medida de la gracia que te fuere dada, assi lo ama. Sino lo amas sino imperfectamente, biua si quiera en ti el desseo de amarlo mas per
Psal. 138. fectamente: humillate, y dile: Mi imperfeccion vierõ tus ojos. Ay de aquel que no ama a Dios: pues nunca tendra verda dera seguridad, nunca tẽdra verdadera paz. Sirue a los vicios, sigue la vanidad: finalmente no biue, mas en la muerte tiene su estancia: muerto està quanto al alma: nada es. El alma que busca a Dios no tiene que temer; tema aquella que no lo busca. Procura todo quãto pudieres me nospreciar y dar de mano a lo que te aparta, o impide el amor de tu criador. Aprende a desechar los malos desseos, y à arrojar de ti la solicitud y cuydados inutiles. Trabaja por cortar los lazos de la indiscreta familiaridad con los hombres, y los ñudos del desordenado amor con deudos, y con otras qualesquiera co sas tẽporales. Digo en vna palabra que te acostumbres a sacudir de ti, y huyr cõ gran diligencia todo lo que puede embaraçar y destruyr tu coraçon. Nunca desees ser singularmẽte amado de algũ hombre: solamente dessea que Dios sea perfectamente amado de todos. No te aficiones mucho a la presencia corporal de alguna persona, sino fuere por algun bien espiritual: y aun assi no sedeue dessear la presencia de nadie, quando trae consigo alguna inquietud viciosa de alma, o alguna impaciencia. Si a los que bi uen bien los amas espiritualmente, mas facil te serà sufrir su ausencia. Pues todos los que amas en el Señor con amor no fingido, siempre te estaran presentes en el.

DE LA ALTERNAcion en los exercicios espirituales: en que licion nos hemos principalmente de ocupar y que se ha de buscar en ella: Del gran fruto de la licion de la sagrada escriptura, y de los lugares obscuros que ay en ella. Cap. 16.

HAS de ser muy dado a la licion y a la oraciõ y à los otros exercicios espirituales. La licion quite el fastidio de le oracion; la oracion, omeditacion sabo ree el exercicio de la licion, y assi la liciõ como la oracion se aliuie y apoye mezclando alguna obra honesta de manos. Porque mucho ayuda a la variedad de los exercicios espirituales, y el mudarlos, en especial à aquellos que aun no an recebido mas perfectos dones del Espiritu santo. Porque si alguna vez te ocupas en la santa licion, y dexandola, antes que te canse acudes a la oracion, omeditacion, y luego antes que te fatigue la oracion, bueluės otra vez a la licion, y conformã dote cõ el tiempo mezclas alguna obra exterior, o escriues algo: con este orden podras con las fuerças enteras y con animo

mo alegre perseuerar en tus exercicios. Mas si oluidado de tu propria flaqueza quieres ocuparte mucho tiempo mas de lo que importa en leer, o en orar, sin cortar el hilo, o hasta que te de en rostro, sin duda que te haràs de ay adelante del todo inutil y remisso: y te darà pesadumbre boluer otra vez à aquel exercicio de donde saliste enfadado y cãsado.

Que liciõ es prouechosa. La licion en que te has de ocupar cõ gusto ha de ser la que pueda ayudarte al aprouechamiento espiritual: procurando con diligencia aprender en ella a biuir santamente, y a conocer a Dios y a amar lo. Vana es, y de ningun prouecho la licion que no es para honra de Dios, o para otra justa, o razonable necessidad.

Licion de la escriptura sagrada. Quando tratas de leer la sagrada escriptura, sea simple tu intencion, y lleua por guia vn desseo de agradar a Dios vnido con vna humildad santa: porque de otra manera si maliciosamente fueres curioso y soberuio, serà muy peligroso el fin de tu liciõ. Porque facilmẽte se te cõuertira en ponçoña, la miel que auias de sacar para tu salud de las flores de las diuinas escripturas: hora sea porque tu imaginaràs no se que monstruos de abominables declaraciones, hora porque aprobaràs las que otros inuentaron. Sobre todo importa estribar en la fè Catholica, seguir humilmente las pisadas de los santos padres: y juntarte firmissimamente a la doctrina de la santa madre Iglesia; y no seguir obstinadamente tu proprio parecer. Sin duda ninguna que si teniendo lugar, y dandote Dios fauor, te ocupares de veras en la licion de la sagrada escriptura, y te llegares a esta mesa de la palabra de Dios con buẽ animo, que aprouecharàs notablemente en tu buen proposito: y con alegria de espiritu gustaràs las riquezas inefables, que no conocen aquellos que aficionados a vanidades y cosas caducas y perecederas, no buscan las eternas: porque a estos la licion sagrada no es pan sino piedras. Y acuerdate que la saluacion de tu alma no consiste en eloquencia y gallardia de palabras: y por tanto no has de burlar ni despreciar las cosas que estan santamente dichas, porque no vayã con tanta elegancia y composiciõn: porque semejante liuiandad es indicio euidentissimo de vn animo vano y arrogante. Lo que digo es, que quando fueres leyendo no busques donde no es menester mucha gracia y ornamento, sino lo ay, y si lo vuiere tampoco lo has de desechar inconsideradamente. Mas todo lo que leyeres si fuere bueno y prouechoso, hora sea con palabras simples y grosseras, hora con palabras eleganres y adornadas, lo has de recebir con hazimiento de gracias, y no te ha de dar pena oyrlo, o leerlo muchas vezes. Los q mirã al sonido suaue delas palabras mas que al fruto de las sentencias, son del todo semejantes a los q̃ por cieruos caçan mariposas, o por coger fruto, cogen hojas y ramas. *Cõparaciõ* La aficion demasiada a la eloquencia, facilmente aparta de Dios y de la religion las almas de los que no vã con mucho tiento, y lleuandolas al despeñadero del amor proprio, de soberuia y vanagloria, las buelue como almas sin Dios. Estimen y precien la eloquencia los infieles que no conocen la llaneza y humildad del Euangelio: pero los Christianos han de estimar y abraçar la santidad de la vida. *Los fieles no han de buscar eloquencia de palabras.* El que no siente de si humilmente, el que no ama a Dios, no tiene lengua, ni sabe hablar, por mas docto y eloquente que parezca. No se deue estimar en poco, ni reprouarse la eloquencia, el mal vso della es el que se deue vituperar. Sigue con prudencia licion cierta y determinada, y guarda orden en ella: porque leer salpicando, sin yr atado a cierta licion, mas sirue de deshazer el espiritu que de aprouecharlo, y lleuarlo adelante, saluo sino ay algũ na causa justa porque se aya de seguir esa traça en el leer. Quãdo en la escriptura sagrada se te offrece algũ lugar obscuro q̃ no lo puedas entẽder, abaxa la cabeça cõ reuerẽcia, y passa simplemẽte adelãte: sino es q̃ importa hazer otra cosa: porq̃ assi te libraràs muy biẽ dela curiosidad y del trabajo. *Lugares obscuros dela escriptura.* Esta virtud tienẽ las palabras

diuinas,que no solo quando se entieden perfectamente aprouechã mucho al alma fiel,mas tambiẽ quando no se entienden,si se recibẽ con deuocion y espiritu. Porq no dixo el Señor sin causa: Las palabras que yo e hablado,son espiritu y vida. Tampoco deues desconsolarte porq no se te queda enla memoria lo q̃ oyes y lees:pues assi como vn vaso simuchas vezes lo enxagua està limpio,aũque se vierta el agua,assi el alma deuota por donde passa muchas vezes el agua de la doctrina espiritual,se conserua limpia,aunque las palabras santas no durẽ en ella,y se oluidẽ. Muy grãde y aun el principal fruto dela licion es,quando sacas de ella cõsuelo espiritual,quietud del alma, algun buen desseo, o vna voluntad aparejada para cumplir los mandamiẽtos de Dios. No siempre atribuyas a los otros las cosas que se escriuen, o dizen contra los vicios,mas cree quẽ por ti se dizẽ,porque no te enmarañes,y hagas mal a tu alma con diferentes sospechas y juyzios temerarios.

Ioan.6. ver.63.

Frutos de la licion.

DE LA NECESSIDAD de la fiel y atenta oracion, vnida con vna firme confiança con Dios, y perseuerancia, y de sus grandes prouechos: Como se han de atajar los distraymientos del alma, y como no los tiene Dios por tales, ni se ofende conellos quando no son voluntarios. Cap. 17.

EL cuydado de orar, es sobre todo necessario al que trata de vida espiritual.Porque la oracion es vna armadura que no ay penetrarla, vn refugio cierto, vn puerto seguro, vncastillo roquero.So la ella ahuyẽta todos los males del alma y le trae todos los bienes. Limpia el alma,quita la pena deuida a los pecados, repara las negligencias passadas, alcãça la gracia diuina,consume los malos desseos,doma las passiones desenfrenadas del alma,sujeta a los enemigos, vence las tentaciones,aliuia los trabajos, deshecha la tristeza,hinche de alegria, renueua la paz,junta al hõbre con Dios, y vnido cõ el lo leuanta a la eterna gloria. Cõ la oracion alcãçaràs todo loque vuieres menester,ysino alcanças luego lo que pides,mira no te turbes: porque Dios por su piedad algunas vezes dilata el conceder aun lo que muy santamente se le pide: no porque lo quiera negar, sino para darlo despues con mas abundancia,y para mas prouecho: y para premiar mejor la fee, la longanimidad, y perseuerancia. Nunca digas en tu coraçon lo que dixo aquel ciego del Euangelio (despues que recibio luz en los ojos del cuerpo,aũque no estaua en los del alma muy alumbrado) que dezia, Sabemos que no oye Dios a los pecadores: auiso te que no lo digas: porque es cosa cierta que oye Dios a los pecadores, quando lo llaman con humilde coraçon. Porque de otra suerte muy desgraciado fuera el pueblo de Dios,como todos seamos pecadores, y tengamos necessidad de la misericordia de Dios. Pero si alguno quisiere sustentar con aquel ciego q̃ no oye Dios a los pecadores, deuese entender,de aquellos que no quierẽ enmendar la vida. Pues aunque tu seas pecador,no por esso desconfiadamente me nosprecies tu oracion, que no la menosprecia Dios,antes la estima y guarda escrita en su memorial. Tampoco te descõsuele,porque quãdo estàs orando no te aparece,o el mismo Dios,o algun angel, ò otro de los bienauenturados,que te auise como Dios ha oydo tus oraciones: porq̃ ni esso es necessario, ni conuiene, pues de otra manera qualquiera el merecimiẽto de la fe? Aunq̃ el Señor es tan bueno,q̃ quando importare dara semejãtes aparecimientos visibles. Ora pues tu con humildad sin alguna descõfiãça,antes teniendo por cierto q̃ siempre oye el Señor al que ora con deuociõ y reuerẽcia. Tẽ buẽ animo,y perseuera: y sin duda q̃ al fin veràs por la obra, quan verdadero es lo q̃ dixo Christo: Pedid y recebireys. Sin falta que te darà lo que le pides,si cõ uiene que lo recibas: pero si aquello no te

Bienes de la oracion

Ioan.9. versi.31.

Rom.3.

Como se entiende q̃ Dios no oye a los pecadores.

Matt.7. versi.7. Luc.11.

te conuiene, darte ha otra cosa de mas importãcia. El sabe el quando y el como ha de acudir a tu petició. Quãdo por ser flaco pides algunas cosas q̃ no te son prouechosas, nũca Dios por quiẽ el es, te cõceda lo q̃ pides. Quando no sabes si lo q̃ desseas le agradará, o no, aprende a orar desta, o de otra manera semejãte: Señor, Si te agrada, si conuiene q̃ se haga, hagase: pero si no te agrada, ni conuiene, no se haga: en todo se cumpla tu santa volũtad. Trabaja quanto pudieres por tener alli el alma quando oras, o alabas a Dios. Haz esso con cuydado, y con la reuerẽcia que es razõ: no dãdo jamas consentimiẽto cõ deliberada volũtad a pensamiẽtos impertinẽtes y escusados. Mas si tu espiritu es tã incõstãte y mudable, q̃ no puedas atẽder a las palabras de la oració, no por esso te desconsueles, ni pierdas el animo: sino cõ vn espiritu alegre, apazible y sossegado, haz lo que pudieres, ofreciẽdo a Dios tu buena volũtad, y mostrando vna firme paciẽcia. Mas vale q̃ seas humilde q̃ pusilanime. Aunq̃ passes muchas cosas cõ poca atencion, acaso la cobraràs luego a la primera palabra, y si no, basta vna sola q̃ digas con atẽció, y si estás sobre auiso, y entero el coraçõ, aun assi no pierdes tu trabajo. Huye con prudencia la perplexidad y el impetu interior, la solicitud muy cõgoxosa, la imaginació vehemẽte, y el esforçarte demasiado, y no busques incõstantemẽte diuersas traças cõmo guardar la atẽció: porque semejãtes cosas suelẽ engẽdrar en el alma grã cõfusió, y priuarnos del gusto de la diuina gracia. Quãdo el espiritu santo te inspirare algũ buẽ sentido de algũ lugar de Escriptura conforme a tu capacidad, regãlese suauemẽte tu alma y saboreese en el: y toda la hincha y ocupe: y no te fatiguen ni turbẽ otras imaginaciones buscadas cõ mucho trabajo de otra parte. Si el espiritu santo llamare y lleuare tu espiritu a cosas mas altas, no le resistas incõsideradamẽte: dexate guiar por el en todas las cosas, q̃ el sabe muy bien, por dõde, como, y hasta dõde deues llegar. Como a ora te dezia, quãdo oras tẽ siẽpre vna voluntad aparejada de yr atento a todo lo q̃ rezas, y lo mejor que pudieres despide de tu coraçon los vanos pensamiẽtos en especial al principio de la oració: y para hazer esto mejor y mas facilmente, trabaja por guardar tu animo desembaraçado quãdo estuuieres fuera de la oració de todo lo q̃ al tiẽpo della lo pueda distraer. Haziẽdo esto, lo demas encomiẽdalo a Dios y persevera alegre y sossegado: porq̃ ya el no te echara la culpa de essos distraymientos cõ que por tu flaqueza, aunq̃ cõtra tu volũtad eres arrebatado. Cosa cierta es q̃ cũpliras cõ el, aunq̃ no puedas estar atento: y sin falta q̃ tu paciẽcia humilde, tu agradecimiento alegre de animo, la cõfiança santa q̃ en el tienes, recõpensarà las quiebras q̃ se hizieren con el poco recogimiẽto de los sentidos. Porque el Señor no mira menos, ni ama menos en nosotros el trabajo q̃ ponemos y la buena volũtad q̃ tenemos en obrar bien, q̃ la misma obra. El sabe porque algunas vezes permite que aya en nosotros aquella inconstancia; el sabe como deuen nuestras almas ampararse, y resistir à algunas manchas de soberuia, de amor proprio, y de vanagloria.

Orden para tener atencion.

Oracion para pedir a Dios que nos enseñe que es bien que le pidamos

COMO AVEMOS DE PEdir fauor a la gloriosissima Virgẽ Maria y poner en ella nuestra esperança: Como nos hemos de ayudar de los santos, y reuerẽciarlos. Como hemos de ser aficionados a rezar los psalmos. Cap. 18.

HAs de acudir a la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios: hasle de pedir fabor, y alabarla: porque ella lo merece todo, y ella excede siẽpre a toda alabança. El mismo hijo tiene con el Padre celestial: y en su vientre virginal concibio a Dios, pario a Dios, y le dio leche de sus mismos pechos, traxo a Dios en sus braços, y lo recogio en su regaço. Que cosa mas alta, q̃ cosa mas honrosa, que ser llamada madre de Dios y serlo? Que dignidad mas soberana que esta? Que cosa mas admirable? Realmente ello es

Loores de la Virgen Maria.

assi ninguna cosa se puede pensar debaxo de Dios mas excelente que la madre del mismo Dios. Ay de los miserables y desuenturados herejes, que son tan desagradecidos, y reuerencian tan mal a tan soberana Virgen, pues procuran escurecer su honra y resplandor: ay digo otra vez, de aquellos con quien ya ha desuanido la reuerencia de tan soberana Emperatriz. Ensañanse y braman porque la llamamos esperança de la vida, y la q̃ nos traxo la salud eterna. Como dizen ellos, teneys a Maria por diosa? Como, assi poneys vuestra esperança en el hombre? No por cierto, no adoramos a Maria como a diosa; mas honramosla como a madre de Dios, como muy cercana a Dios, (aunque no sin causa puede ser llamada diosa, como son los santos en la diuina escriptura llamadas dioses) no de essa manera ponemos nuestra esperança en el hombre, no dessa manera confiamos en Maria, como si todo lo que ella es, todo lo que tiene, todo lo que puede, no lo vuiesse recebido del Señor: antes confessamos q̃ recibio todas las cosas de aquel de quien fue criada y escogida: y que todas las puede ella en aquel a quien pario. Dio el criador a la criatura, el hijo a la madre cierto poder inefable, y quiso honrarla con vn priuilegio singular: y esta es la razon porque ponemos en ella la esperança de nuestra saluacion, no primero que en Dios, sino despues del. Pues del Señor (a quien conocemos por origen y principio de todo nuestro bien) esperamos principalmente nuestra salud y remedio. Abomina tu la blasfemia y desuerguença de semejantes herejes Antimarianos (rogando a Dios que los conuierta) y ama mucho la veneracion y reuerencia de la misma santissima virgen Maria. Porque ella es vn dechado perfecto de toda pureza y santidad, es vn singular refugio de los pecadores, es vn castillo roquero donde se guarecen aquellos a quien fatiga alguna tentacion, alguna persecucion, o molestia. Ella es poderosissima Reyna del cielo, ella es liberalissima despensera de las gracias, ella es madre misericordiosissima de todos los fieles. Toda es mansa, toda es serena, toda es benigna, no solamente a los justos y perfectos, sino tambien a los pecadores, y a los que parece que estan sin remedio: que quando vee que de coraçon acuden a ella, luego los ayuda, recibe, recoge, y con vna confiança, al fin de madre, los torna a hazer amigos del espantoso juez. A ninguno desprecia, a ninguno se niega: a todos cō su suela, a todos abre su piadoso pecho, y a penas es llamada, quando acude. Con su bondad y dulçura natural atrae suauemente al seruicio de Dios aun a aquellos que casi no lo conocen, y los mueue poderosamente; para que por aquel camino se dispongan a recebir la diuina gracia, y finalmente se hagan aptos para el reyno de los cielos. Tal es, y tal la hizo Dios, y tal nos la dieron: para que nadie se espante de ella, nadie huya della, y nadie tema de acudir a ella. No es possible que se condene, el que fuere solicito y humilde seruidor de la gloriosissima Virgen Maria. Pues tu te particular familiaridad con ella. Assi mismo deues seruir a los otros santos, creyendo que saben tus buenos desseos y oraciones. Haras muy bien, si te pareciere tener algunos a quiē especialmente reuerencies, y de quien seas particularmente deuoto, en cuyo fauor te encomiendes mas de ordinario. Dichoso serias si cō cuydado te ocupasses en rezar los Psalmos, y mereciesses gozar de la suauidad y gracia que en si contienen.

Son realmente los psalmos vna tranquilidad muy agradable de las almas, vna serenidad alegre de los coraçones, vn consuelo dulce de los tristes, vna consonancia honesta de los que se alegran. Cō los psalmos se hazen huyr los Demonios, se combidan los angeles, se abren los cielos, y en alguna manera parece q̃ se haze fuerça a Dios para que vse de mi sericordia. Yo querria mas gustar algo de la dulçura de los psalmos aun no biē entendidos, que entenderlos perfectamente sin esta suauidad interior.

Los herejes son ingratos a la Virgē Maria.

La Virgen Maria es nuestra esperança.

Psal. 81.

Herejes Antimarianos.

La Virgē como ayuda a los pecadores.

Excelencias de la Virgē Maria.

Excelencia de los psalmos.

DE QVANTA IMPORtancia sea el meditar de veras en la vida y passion de Christo.
Cap. 19.

A Consejote, q̃ sobre todo exercites fielmẽte tu alma enaquellas cosas q̃ IesuChristo Señor nuestro hizo, habló y padecio por nosotros. Porq̃ en ninguna parte hallaràs tã excelẽte remedio cõtra los halagos de vanidades y deleytes, cõtra la corrupciõ de inclinaciones y pasiones viciosas, cõtra las tẽpestades de tentaciones y trabajos, cõtra los descaymiẽtos de tristeza y pusilanimidad, en ninguna parte hallaràs atajo mas cierto para todas las virtudes, y para alcançar la perfecciõ de todas ellas, como en la vida de tu Saluador. Cõ cuyo exercicio ordinario se limpia el alma eficacissimamẽte de todas las mãchas de los pecados, y siẽdo lleuada a vna confiança santa, y a vna intima familiaridad cõ el mismo Señor, es illustrada cõ lumbre del cielo. Porque el dulcissimo Iesus a quien se jũta y llega a el, le es vn fuego abrasador, q̃ limpia los vicios: el mismo Iesus a cuyo lado anda, es luz verdadera q̃ alumbra a todos los hõbres. Pues conforme a la gracia que Dios te diere, ocupate en la vida de Iesu Christo, medita enella, y deleytate en ella. Este sea tu descãso en los trabajos, tu cõsuelo enlas angustias, tu defensa enlas tẽtaciones, tu gozo enlas afrẽtas. De dia y de noche la has de tener guardada como vna perla preciosissima enel arca de tu coraçõ: y lleuarla cõtigo adõde quiera q̃ fueres: hora andes, hora descãses, põ en ella amorosamẽte los ojos del alma, cõforme a lo q̃ Dios te comunicare. No passes boltezãdo y a la ligera por la sagrada historia: sino hallate presente cõ el espiritu, como si tu mismo viesses delãte las cosas q̃ se hazen, y oyesses las q̃ se dizen. Recibe con gusto qualquiera cosa de las q̃ alli passan: porque si fueres cõ atencion, qualquiera dellas serà parte para alimar y hazerte sabrosos los trabajos deste destierro. No ha dado Dios otro mayor beneficio, y el q̃ nos dio quando se quiso hazer hõbre, y padecer por nosotros: y assi es muy justo que tratemos muchas vezes el beneficio de nuestra redempcion, y que demos por ella muchas gracias al Señor, porque a el le serà muy agradable, y a nosotros muy prouechoso.

El meditar en la vida de Christo que bienes trae.

Deut. 4. Hebr. 12. Hebr. 1. Ioa. 1.

MVESTRASE POR VN exemplo el orden en la meditacion de la vida de Christo, y como aun solamente leer la aprouecha mucho; De la annunciacion, visitacion y nascimiento de Christo.
Cap. 20.

Q Vando te diere gusto traer à la memoria los principios de nuestra redempciõ, si las cosas mas humildes te deleytan, puedes cõsiderar, quã sereno entra el Angel S. Gabriel enla recamara de la sacratissima Virgẽ Maria, quã comedidamẽte la saluda. Entra tu tãbien conel, mirãdo con diligẽcia assi lo que el dize, como lo que ella responde. Contempla la modestia, la honestidad, la prudencia, la humildad, la verguença, y la santidad de aquella venturosissima donzella, que en diziẽdo estas palabras; He aqui la sierua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, al punto el todo poderoso Dios, hijo de Dios, por virtud del Espiritu santo, fue inefablemẽte cõcebido en su castissimo vientre, tomò carne y se hizo hõbre. Admirate de esse mysterio, y espantate de tan grãde amor del Señor, que no se desdeño de hazerse por nosotros nuestro hermano. Reuerẽcia aq̃l santissimo vientre, alegrate, y dale gracias. Luego, saliendo juntamẽte con la purissima virgen, siguela en la jornada que lleua a las montañas. Llegate cerca de suerte que quando ella entre en casa de su parienta Isabel, oygas el comedimiento de la Virgen, y la respuesta de la matrona honrada, y el coloquio de entrambos. O dichosas mugeres, que la vna trae en su vientre al Rey de la gloria, y la otra al pregonero de la gracia.

Pinta la a nũciacion.

Luce. 1.

Pinta la visitacion. Luce. 1.

O cofres olorosos, que estan dando de si suauidad de alegria perpetua: O vietres bienauenturados, que en breue aueys de repartir al mundo nueuos gozos. Finalmente boluendose de alli la dulcissima Virgen, bueluete tambien con ella: ofreciendotele por fiel compañero, y haziendo oficio de sieruo humilde. A la postre

Pinta el nacimiento de Christo. camina con la misma Virgen preñada, y con su santo esposo Ioseph para Bethlé, y en llegando alla, compadecete de la muy delicada Virgen q despues de tanta fatiga, halla vn establo por posada. Mi

Luca.2. rala ocupada en oració y en contéplaciones celestiales: mirala, admirate, y ama

Luca.1. vers.78. la. Alegrate de q en la profunda noche nos visito el Señor que se llama oriente de lo alto de su diuinidad: alegrate de q sin dolor, sin perder su virginidad, nos pario la Virgen al Saluador, Dios y hombre. Alegrate de ver nacido al Mesias; alegrate de ver las prophecias cumplidas. Entra enel palacio del Rey eterno, entra enel establo: mira los pañales y la cuna adonde está el Señor de los señores: mira al criador del mundo llorando niño en la aspereza del inuierno. Arrodillate delante de aquel diuino pesebre: abraçate con aquellos pies ternezitos de tu criador, aprieta los labios y da le vno y mil besos: veça el amor a la verguença, y el afecto sobrepuje al temor: dile deuoto, dile humilde, y agradecido: Adoramoste suauissimo niño, adoramoste dulcissimo infante, adoramos te, o rey

Isai.9. & 7. Emanuel, principe de la paz, luz de las gentes: a ti sea dada gloria en los siglos

Matth.1. Gen 22. & Cant.3 de los siglos. Abraçate fuertemente con el, y no le dexes, hasta que te eche su bendicion. Conforme a esto te podras ocupar en lo restante de la vida de Christo, que la breuedad deste tratado no da lugar para proseguir todo lo que cuenta la historia Euangelica. Y por ventura te seran mas suaues las meditaciones que tu ordenares que las que aqui se há puesto. Estas realmente son muy llanas, pero con todo esso son muy altas y muy soberanas. Empero assi deues considerar las costumbres y actos del Saluador, que te aficiones a el, y procures imitar su humildad, su paciencia, su caridad y misericordia. Tambien la leccion sola de la vida de Christo te será de mucho fruto, si recibieres las palabras del Espiritu santo (que tienen en si notable virtud escondida) con deuocion y reuerencia. Pues aun aquella muger que padecia fluxo de sangre tocando confiadamente en la orla de la vestidura de Christo, alcanço salud. La letra del Euangelio es la orla de la vestidura. *Matt.9.*

COMO SE HA DE HAzer la meditacion cerca de la passion de Christo, y que lo auemos de considerar no solo como Dios sino tambien como hóbre. Cap. 21.

Principalméte has de exercitarte en meditar la passió de tu Redéptor. Podras si te da gusto señalar para cada dia vn passo della, y ponerlo delante de los ojos del alma desta suerte. Vn dia pódras à Christo en el huerto triste, las rodillas enel suelo orádo, y q entre aquellas terribles angustias está sudando sangre. Meditaras aql dia este passo, y encaminaras a el (ayudádote Dios) amorosaméte los ojos interiores, adonde quiera q te halla res desembaraçado de otros pensamientes importátes, y libre de impedimétos forçosos. Assi mismo pésaras el dia siguiéte que sufrio el Señor quádo fue preso, vendiédolo el traydor de Iudas, y como siédo atado fue lleuado có grande infamia. Desta manera acabarás por su ordé la misma passion del Señor, y acabada bolueras otra vez al principio. Si te agradare mas meditar cada dia muchos passos dela sobredicha passió, o perseuerar en vno por muchos dias, o reboluer cada dia muchas vezes aql q nos represéta a Christo colgado en la Cruz, podras lo hazer conforme a tu deuocion. Sigue libreméte el ordé q mas quadra a tu ingenio, y que fuere mas acomodado a tu espiritu. Ocupate pues conforme a las traças que arriba pusimos segun tu capaci-

La passió de Christo es el mas excelente exercicio. *Luca.22.* *Pinta la oracion del huerto.*

pacidad, en los misterios de la humanidad de Christo. La qual assi possea tu alma, que qualquiera otra imaginacion viciosa que a ella acudiere, la deshaga luego. Esta escoge, que en ella descansaras segurissimo, entretanto que no eres leuātado a cosas mas altas. Porque es vna nao adonde sin peligro podras passar la tempestuosa mar de este siglo, y llegar con bonança à aquella bienauenturada patria. Aunque tambien aqui en medio de la naueg aciō por vētura te leuantarā el Señor alguna vez, donde estaras alla dentro desnudo de todas las imagenes y formas; dōde cessarà en ti toda acciō, y donde finalmente saliendo de ti mismo te passaras venturosamente en Dios. A este tan dichoso punto te lleuarà algun dia la mano del Señor, si te importa re en este miserable destierro: pero fino te cōuiene, no te lleuarà. Mas no te fatigues mucho por ver el rostro, o figura visible de tu Saluador, quādo facilmēte no se te ofrece: mas dexada la vehemente imaginaciō de la traça del cuerpo d'Christo, cōcibe en tu alma a Dios q̄ es espiritu, q̄ en lo interior y exterior te està psente, cōcibe vna bōdad, vna benignidad, y caridad summamēte dulce y amable: mira a esse Señor de inefable mageſtad q̄ adōde quiera està presente, todas las cosas conoce, todas las penetra, a todas les da vida, todas las sustēta sin trabajo, todas las encierra sin embaraço, todas las ordena y rige sin inquietud, todas las gouierna sin enfado. Cōsidera estas cosas, pero sea desuerte q̄ trabajes en ellas. Por q̄ al alma Christiana que piensa en el Redēptor del mundo, o por su voluntad, o necessariamente sele ofrece algo de lo q̄ auemos dicho: porq̄ semejante alma fiel reuerēcia y honra en Christo no solamē te la humanidad sino tābiē la diuinidad. Conoce q̄ de tal manera tomò el Verbo diuino nuestra carne, q̄ no dexò el ser y naturaleza del Verbo. Entrambas cosas has de amar enel, la carne y el Verbo, en trambas cosas has de adorar, al hombre y a Dios, vna diuina persona, vn Señor Iesu Christo.

Como has de considerar a Dios — *Ioā. 1.*

AQVI SE PONE VNA selua, o jardin de aspiraciones y oraciones breues, que se llaman jaculatorias: con que el espiritu se buelue y leuanta a Dios eficacissimamente: Que el alma en lodada en vicios no pretenda indiscretamente la intima vnion con Dios.

Cap. 22.

Adonde quiera que te halles, tienes de traer a la mano algunas palabras eficaces, y oraciones jaculatorias con que mueuas tu espiritu y lo leuantes a Dios. Pareceme poner aqui vna como selua de semejantes oraciones desta manera. O alma mia, vees ay a tu Dios, vees ay a tu criador y Redemptor, vees ay al que limpia tus pecados, al que te santifica, ves ay tu vida, tu salud y todo tu biē. Mira quanto se humillō por ti el Rey de los reyes, mira quantas molestias sufrio por ti tu saluador: considera con quanta caridad te ama, quien recibio por ti tanta pobreza, y tantos trabajos. Perseuera cō tu Señor, no te apartes deste maestro: porque no te podra yr bien si dexas a tu Dios, ni mal, si con el perseueras. Da de mano a muchas cosas, y abraçate cō vna: porque vna sola es la q̄ te importa. Vnoes el que te ama inefablemente: sea tambien vno aquel a quien tu ames singularmente. Buen Iesus, piadoso pastor, dulce maestro, Rey de eterna gloria, yo te adoro, yo te bendigo, yo te doy gracias porque tanto me estimaste, que hiziste por mi cosas tan espantosas, y las sufriste tā afrentosas. Perdona Señor a este miserable pecador; limpiame, saname; esfuerçame, guiame, enseñame, y alumbrame. Oxala Señor no vuiera sido contigo tan ingrato hasta aqui. Oxala si quiera aora te agradasse. Oxala estuuieran ya en mi muertas mis passiones, y mis desseos viciosos. O si estuuiesse en tu acatamiento humilde y manso de veras, y libre y sossegado. Oxala tu solo possyesses mi coraçon, oxala eternamente anhelasse por ti con encendidissimos desseos, oxala de

Luca. 10.

todo punto menospreciasse todas las cosas tã ansiosas, oxala a ti solo buscasse, y todo yo fuesse para ti solo, y me juntasse contigo con vn ñudo ciego, O si te amasse sin q̃ otro amor me pudiesse distraer. A señor mio, quãdo te seruire con puro, simple y alegre coraçon? Quãdo te seruire cõ vna quieta, firme, y serena cõciẽcia? Quãdo se abrasarà y cõsumira mi espiritu en essa inmensidad de tu diuino amor? Que quiero yo fino a ti? O q̃ me pueden aprouechar todas las cosas sin ti? Tu solo bastas para mi alma. O mi Dios, o mi amor, o mi desseo, o mi refugio, o mi consuelo y esperança, y confiança mia, o paz, descanso, y lumbre de mi alma, o mi gloria y todos mis deleytes, y todo mi gozo, o dulçura mia, o mi thesoro y todo mi bien. Quando te vere? Quando estare contigo? Quando no me hablarà ya mas este mundo? Quando cessarà en mi todos los impedimentos y mudanças de este siglo? Quando me vere libre del miserable captiuerio de este destierro? Quãdo se acabarà las sombras de la muerte, y vẽdra el dia dela eternidad? Quando dexada la penosa carga de este cuerpo, dichosa y eternamẽte te alabarè con tus santos? Aue misericordia de mi

Psal. 56.

Iesus mio, aue misericordia de mi, porq̃ en ti solo confia mi alma. Otros suspiros, o aspiraciones innumerables (q̃ asi llamamos las oraciones jaculatorias) se pueden ordenar, y buscar de la sagrada escriptura. Acaso se ayudaràn algunos de las que aqui auemos señalado, pero suelen ser mas sabrosas las que ordena cada vno conforme a su deuocion, o le inspira la gracia del Espiritu santo, que no las que ofrece el juyzio y deuocion agena. Muy eficaz es el exercicio espiritual q̃ va mezclado con semejantes aspiraciones y oraciones breues, para desarraygar los vicios, y augmẽtar la caridad. Y no se ha de turbar el alma deuota que se ocupa en estos exercicios, porque acaso sienta pocas vezes aquella vnion con Dios por quien suspira: pues el mismo Dios recibe su buena voluntad, y santo desseo, como si toda deshecha en amor se juntasse con el perfectissimamente. No ha de atreuerse à acudir a los sacratissimos y secretissimos abraços del celestial esposo el alma que no ha mucho q̃ dexò a Egypto, a quien la torpeza de los vicios afea mucho; saluo sino se echa primero a los pies del Señor y trabaja por lauar las manchas de sus culpas, y se atauia, cõpone y enmienda la vida: quando al fin estuuieren todas las cosas mejoradas, entonces podra mas libremente (aunque con vna verguença noble) leuãtarse, y llegarse con humildad a los soberanos abraços del Rey eterno.

QVE QVIEN NO PVEde siempre traer ocupado el pensamiento en cosas diuinas, alomenos no lo ocupe en cosas baxas: Que hemos de tener cuenta con no ofender los ojos de Dios que adonde quiera nos està presente: De la discrecion en los exercicios; Que no todos llegan ala alteza de la contẽplacion; Que nos hemos de conformar con la gracia que Dios nos diere, y seguirla.

Cap. 23.

Quando por estar impedido con algun camino, platica, o cõ otra ocupacion, o causa ligitima, no puedes comodamente traer el pensamiento leuantado en cosas diuinas, tẽ cuydado si quiera con no abatirlo a cosas baxas y viles. No manda Dios que andes siempre suspẽso en alta contemplacion, y que tengas de contino el pensamiento enel cielo, (q̃ aun a sus muy singulares amigos no haze Dios tanto fauor) lo que manda es, que quanto pudieres apartes tu alma de viciosos y vanos pensamientos: y si acaso acudiere a ella alguno semejante, quiere que luego quãto fuere de tu parte le des de mano, y que en todos maneras guardes la parte superior del alma esenta y libre de todo consentimiento. Enel cuerpo mistico de Christo los contemplatiuos son llamados ojos, los demas, o son manos, o pies: y no solamente se saluaràn

Aduertencia para hõbres ocupados.

los

los ojos, quando Christo juntare a si sus miembros, sino tambien los pies y las manos. Pues sean tus pensamientos puros y modestos, tu coraçõ limpio y reposado; huye con cuydado todo lo que puede en suziarlo, y lo que puede perturbar la quietud de tu alma. Adonde quiera te està Dios mirando, y sabe perfectissimamẽte lo mas escondido de tus afectos è intenciones: tan presente lo tienes, y tan dentro de ti mismo està, que sin el, ni aun el dedo si quiera no puedes mouer. Cree esto, y tenlo por muy cierto: ama y respecta mucho su presencia: corriendote mucho de hazer cosa ninguna que ofenda los ojos de tan soberano mirador. A donde quiera y en qualquiera exercicio has de tener discrecion, y jamas perder la de vista: pues no conuiene q̃ todas las buenas obras que oyes, o lees que hizieron otros, quieras tu imitarlas luego, no mirando tu flaqueza, ni tomando el pulso a tus fuerças. Aprende a seguir humilmente la gracia que Dios te diere, y no quieras con impaciencia adelãtarte mas de lo que su fauor te ayuda. No procures con impetu desenfrenado hazer fuerça a tu espiritu, para que suba adonde no puede: no te fatigues violentamente por cumplir cosas que del todo exceden tus fuerças corporales y espirituales. Si te importare que llegues a la alteza de la contemplacion, mejor te lleuarà alla la gracia de Dios y su fauor, que tu trabajo demasiado, y tu mucho esfuerço. Por vẽtura quieres en vn punto ser perfecto? Quieres bolando, y no por el camino ordinario llegar a la cumbre de la perfeccion? Esso a pocos se concede, y no conuiene que se conceda a todos. Humillate, sientate en el vltimo lugar: por ventura te dira alguna vez el Padre de familias: Amigo sube mas arriba. Para que fatigas la cabeça? para que cansas el entendimiento? No pide Dios que te atormẽtes cruelmente en el seruicio que le hazes, antes quiere que estes sano y cõ fuerças en el cuerpo y en el alma, si el por tu bien no ordenare otra cosa. Porque te turbas y desconsuelas, de que no puedes seguir los exercicios q̃ otros siguen? No es negocio que importa mucho, caminar por este camino, o por aquel, de suerte q̃ se llegue a la caridad. Los caminos q̃ alla van son diuersos, y por ventura el camino que es bueno para vno, no lo es para otro: porque no conuienen a todos los mismos exercicios. Tomalos pues tu q̃ sean conformes a tu capacidad, no mirã do tanto que, o quanto hazen o hizierõ otros, sino que o quanto podras tu hazer.

1. Cor. 15

Discreciõ en todos los exercicios.

Lucæ. 14.

COMO EN TODAS LAS

cosas ha de auer medio; De los exercicios particulares: Que siempre ora quien biue bien: De la intencion: De la oracion por biuos y difuntos, De la reuerencia que se deue a los santos, De la discreta abstinencia. Cap. 24.

Sobre todo has de tener mucha cuenta con no poner sobre tus flacos hombros cargas tan pesadas, que oprimido y enterrado debaxo dellas, te sea forçoso dar de ojos y quedarte en el camino. Assi mismo ha de auer termino en las lagrimas santas, no se debilite la cabeça: en especial quando se derraman con demasiada vehemencia. Si aun con vn sentimiento facil conoces que se debilita y fatiga tu espiritu, escusalo quanto pudieres. Quando te hallas con alguna gracia de deuocion, no apresures indiscretamẽte tu espiritu para que suba a otro feruor mas alto: sino procura buenamente estar firme en el amor. No cargues sobre ti alguna precisa obligacion de rezar cada dia algun numero grande intolerable de oraciones: pero sean tus exercicios mas, o menos, segun la deuocion con que te hallares, si algun voto, o la obediencia no te obliga a otra cosa. Si alguna vez porque se te ofrecio ocasion dexares essos tus exercicios particulares y voluntarios, aunque sea por entero, no te de mucha pena, sino trabaja por estar libre y quieto en el Señor. Como? llenas mal el

Quien bi ue bien ora decontino. no poder decontino estar orando? Si biues bien, y cō cuydado te apartas de los pecados, si aprouechas bien el tiempo, si te humillas de veras delante de Dios, y suspiras por el, y por la patria celestial, siempre oras: porque la vida santa y el desseo santo delante de Dios, es oracion continua. Con todo esso importa q̃ seas dado a la oracion, y ya que no decōtino, alomenos muchas vezes te ocupes en alabanças de Dios, y en oraciones deuotas. Quando te pareciere hazer alguna oracion larga por biuos y difuntos, o de tenerte mucho en el seruicio de algun santo, si a caso no tienes tanto lugar, o te recelas de alguna confusion, o pesadūbre espiritual, no serà necessario quemu des de todo punto tus exercicios acostūbrados, solo bastarà que propongas delante de Dios que essos mismos exercicios aprouechen à aquellos biuos, o difuntos por quien quieres rogar, o a la hōra y seruicio de aquel santo: porq̃ Dios conforme a la intencion recebira y estimarà tu obra. Honramos y reuerenciamos de veras a los santos, quando honramos a Dios que los criò y los hizo santos: como tambien honramos a Dios de veras, quando reuerenciamos a los santos, en quien Dios mora, y à quien tiene

Al cuerpo se le de lo necessario ya consigo vnidos en el cielo. No le niegues a tu cuerpo ni le quites la comida, beuida y sueño necessario, ni en esto seas cōtigo muy aspero, sino es q̃ sabes decierto por reuelacion del Espiritu santo que agradaràs a Dios con alguna singular abstinencia. Porque quitar demasiadamente al cuerpo essas cosas, (como el trabajo demasiado del entendimiento y la imaginacion muy vehemente) assi al espiritu como al cuerpo hazen mucho daño, y a vezes se suele perder el juyzio. Mucho le agradan a Dios los ayunos, mucho le agradan las vigilias, y mucho los trabajos, quando por su amor se toman cō discrecion: pero lo que mas le agrada es, la pureza del alma, muchomas acepta le es la humildad y la caridad: porque todas aquellas cosas se mādan para alcançar estas virtudes, y no al reues. Assi que has de ordenar, templar y moderar todas las cosas quanto te fuere possible, de suerte que jamas pierdas la libertad y paz interior, ni traygas el alma cōfusa, ni las fuerças acabadas: y con todo esso sin muy justa ocasion no has de dexar aquellas cosas aque estàs obligado por voto, ò obediencia.

QVE NEGANDOSE EL hombre a si mismo ha de seguir promptamẽte las inspiraciones del Espiritu santo, q̃ por varios caminos aficiona al hombre interior: quan peligrosa es la deuocion sensible, y con que fin se ha de pretender.

Cap. 25.

Guardate no seas porfiado en lleuar tus exercicios adelante por tu propria eleccion: mas enellos tambiẽ te has de negar a ti mismo, y no seguir tu volūtad. Ten cuenta, y no se te passe por alto aquello a que el Espiritu santo te mueue interior y secretamente, y siguelo con promptitud: estando siempre con voluntad de dexar, o mudar los exercicios espirituales, y si los dexares, boluer a ellos como el te guiare, y no por tu inconstancia y liuiandad. Por ventura, algunas vezes te ayudarà en tus oraciones particulares, y en las aspiraciones a Dios pronunciar suauemente con la boca lo que quisieres orar; otras te parecera mejor passarlas solamente por el alma. A vezes te dara gusto passar por essas cosas sin detenerte mucho en ellas; otras holgaràs detenerte mas, meditando enellas. Algunas vezes te agradarà orar cō solo el dessseo, o alomenos con pocas palabras, y repetir muchas vezes las mismas cosas cō vn suaue afecto: otras te parecera orar con muchas y diferentes palabras. Algunas vezes te serà dulce el leer las mismas oraciones por el libro, o tras el ofrecerlas a Dios sin leerlas. Algunas vezes dara mas gusto al paladar de tu coraçon el rezar los Psalmos, o tras alguna contemplacion. Y finalmente vna vez te contentarà

tarà esto,y otra aquello;vna vez te ayudarà en tus exercicios seguir esta traça, y otra vez aquella. Porq̃ el Espiritu santo suele de diferentes maneras aficionar al hombre interior,y lleuarlo por diuersos caminos al talamo del diuino amor: a cuyo tocamiento y boz deuemos estar muy alertos,para que dexando del todo nuestra voluntad,nos lleue donde el quisiere.En essos tus exercicios no has de buscar la suauidad dela deuocion como propio interes: ni buscar en ella torpemēte tu descanso,sino passa por ella adelante en busca de Dios. Essa glotoneria espiritual es muy peligrosa, en la qual quiere el hombre vsar mal de la dulçura de la gracia para su deleyte.El alma que està muy inficionada coneste vicio,no se puede llamar honesta y fiel sierua de Christo,pues no quiere graciosamente hazer lo que le manda Dios, antes ama los beneficios y regalos de Dios mas q̃ al mismo Dios.Esclaua es jornalera y alquilada,y no hija noble. Si tanrico le falta aquella suauidad sensible,luego toda dessabrida, toda enojosa, toda turbada, toda impaciente,dexa todos sus exercicios,y soltando las riendas al temor y a la verguença,se entrega totalmēte a cōsuelos exteriores. Quieto dezir que su trato es,que si Dios la quiete regalar lo sirue; y sino lo dexa. Mas el alma que merece ser llamada sierua fiel, o esposa honesta de Christo,no busca su descanso en los regalos de Dios,sino en el mismo Dios.Que Dios le de suauidad interior,o no,tiene el mismo sossiego, sirue alegremente a su esposo,fielmente se llega a el, y lo ama firmissimamente. Mas dessea que se haga la voluntad de Dios, que la suya. Procura pues que en todas las cosas sea tu intencion santa y pura: dessea tener en esta vida el alegria saludable deDios,no tanto por tu gusto,quāto por seruirlo y agradarlo a el.

Glotoneria espiritual muy peligrosa.

Sieruos infieles.

Sieruos fieles.

Psal.30.

QVE LA DEVOCION racional es mas cierta y mas agradable a Dios que la sensible: Que Dios suele sacar nuestro bien dela sequedad de nuestro coraçon: Como se conocen las reuelaciones de Dios y las visiones del Demonio:que hemos de humillarnos en las prosperidades y darlo todo puramente a Dios: Como se han de disponer los que han de comulgar.

Cap.29.

SI quando estàs orādo,o diziēdo missa o meditando,o leyendo alguna sagrada licion, o haziendo alguna otra obra buena,te falta aquel sabroso afecto de deuocion,prosigue lo que vuieres comēçado:y formando vn desseo santo de agradar a Dios,ofrecele en alabança eterna essa esterilidad de coraçon, y esse trabajo:porque assi no menos agradable le sera essa esterilidad que padeces, q̃ vna grande abundancia de dulçura interior, y por ventura mas. La deuocion racional es mas cierta y mucho mas agradable a Dios, que la sensible; y llamamos deuocion racional,quando vno aborrece el pecado y lo abomina,y sirue a Dios con vna voluntad determinada, y desinteressada,y las cosas en que sabe que ha de agradar a Dios las abraça con buen animo,y las pone por obra.Si tienes esta deuocion,no perderas nada de tu trabajo,aunque te falte la otra.O quan sabiamente,o nos purga Dios de la soberuia, si estamos inficionados della,o sino lo estamos,nos da vndefensiuo para q̃ no nos inficione! O quan misericordiosamente corta de nuestras almas el amor de este miserable destierro, y nos compele a q̃ suspiremos por aquella bienauenturada patria! O quan piadosamente aun sin entēderlo nosotros obra nuestro remedio! Desuerte que quando parece que nos dexa,quādo estamos cercados de diuersas miserias y calamidades, aun entōces lo deuemos con mucha razō alabar:porque realmente nunca puede desamparar a los que son humildes y de buena voluntad. No desees curiosamente tener reuelaciones del cielo: porque a diuer-

Deuocion racional.

uersos peligros,y à diuersos lazos del Demonio estan descubiertos,los que indiscretamente dessean mucho semejantes reuelaciones,y les dan ligeramente credito.Porque nuestro enemigo comû mu-
2.Cor.11 chas vezes se transfigura como angel de luz,para engañar a los que no andan cô mucho tiento. No ofendes a Dios porq̃ luego no des credito ala reuelacion que se te mostrare,antes dudas humilmente, hasta conocer con euidencia la verdad, aunque sea la reuelaciô del mismo Dios. Las reuelaciones que Dios haze a los varones espirituales alcabo suelen consolar,ablandar,enternecer y hazer el alma humilde; mas las que el Demonio finge con sus embustes y engaños,no hazen si no turbarla y endurecerla, y hazella terca y porfiada.Quando Dios por su bondad te haze algun regalo, quando estan enti todas las cosas sossegadas y serenas, agradecesselo todo a la gracia y piedad de Dios,y no a tu diligencia,ni a tus merecimientos y trabajos.En ninguna manera te agrades a ti mismo, de ninguna suerte te des a côtentos vanos;ni a la peligrosa seguridad;mas anda siempre enfrenado con vna vigilancia santa, y con vn temor santo, estando dispuesto para recebir qualquiera tribulacion, y pobreza espiritual,quando Dios te la quisiere embiar: porque no seas del numero de
Prouer.1. los que Salomon apuntô con el dedo diziendo: Los locos en la prosperidad se pierden.No te ensanches quando recibieres algun don de Dios,ni quieras aca da passo mostrarlo delante de otros,(empero podras,si la necessidad lo requiere, o algun bien espiritual,publicarlo cô humildad y vergueça)antes has de desuiar el pensamiento de semejante beneficio, como sino lo vuieras recebido,y pon los ojos en Dios.Si quieres entre ti confidarlo mas perfectamente,ha de ser para que eches mejor de ver la misericordia y piedad que Dios vsa côtigo, y tu ingratitud para con el.Lo que es de Dios,dasselo todo a Dios,procurando ser agradecido:ninguna cosa tedeues attribuyr a ti, sino es los pecados. Has de conocerte por sieruo inutil,y que no mereces bien ni consuelo ninguno: para q̃ quâto mas aprouechares,tâto mas te humilles.Por que la humildad sola hara, que lo q̃ vuiere enti bueno, perseuere siempre assi. Por cierto que aunque las mas vezes aquellos afectos llenos de amor y de dulçura sensible sean buenas señales de la salud interior,pero no se ha de tener por indicios certissimos, sino lo reuelare el Espiritu santo.Pues algunas vezes ya suelen ser passiones naturales, mas que sobrenaturales y diuinas,y las suele auer tâ bien en coraçones sin Dios, y en hôbres sin alma.Por tâto nos deuemos humillar y despreciar a nosotros mismos, y nauegar entre el temor casto y la esperança santa,el tiempo que andamos entre las tempestuosas olas de la vida presente. Quando vuieres de recebir el Sacramêto de la Eucharistia,mira no te llegues a aquella celestial mesa, y que merece to- *Aparejo*
da reuerencia,sin aparejarte muy bien. *p(ra co-*
Encogete,y escôdete en el profundo va- *mulgar.*
lle de la humildad: confiessate por muy gran pecador. Ruega a Dios que tenga por bien de limpiar tu alma,y adornarla con sus merecimientos y virtudes.

Llegate con vna fè entera, cô vna esperança cierta,y con vna caridad perfecta,en memoria de su muy amorosa encarnacion,passion y muerte:Y que puedas dezir de veras:Grandemête he desseado comer esta pascua.Finalmente re- *Luc.22.*
cebido el rey de la gloria,ten gran cuenta cô no hazer cosa que ofenda los ojos de tan soberano huesped.Y si acaso cayeres,y lastimares tu alma con algun pecado,acude luego al remedio de la penitêcia,y à la medicina de la diuina misericordia.

QVANTO BIEN SEA la obediencia;Que la soberuia y desobediêcia es el origen de las heregias: De la malicia confirmada de los herejes: Que se ha de obedecer a los decretos de la Iglesia; Que nos auemos de guardar de la obstinacion

nacion del proprio juyzio: Del escandalo; De la discreta composicion en las costumbres; Como se ha de recrear el animo, y como se han de cortar las passiones desordenadas. Cap. 27.

Mas vale la obedien cia y comunidad q̃ los exercicios particulares. Siempre has de tener mas cuenta con lo que es de cõmunidad y de obediẽcia, o que toca a las necessidades de los proximos, que con tus particulares exercicios, de suerte que dexes de ser tuyo. Excelente virtud, muy excelente virtud es por cierto la obediencia, y por el contrario noquerer obedecer es vn pecado grauissimo. Algunas vezes aprouecharàs mas en la perfeccion de la vida espiritual con alguna obra muy pequeña, hecha fielmente por la obediencia, que cõ otros exercicios muy excelẽtes hechos por tu proprio parecer y eleccion. Qual quiera cosa que hizieres contra la obediencia (aunque sea muy buena) la desecha Dios, y le da en rostro, y de ella se te seguira mucho daño, y ningun prouecho. Pues has de obedecer a Dios, y à la Iglesia Catholica, y à los que tienen las vezes de Dios. Has de obedecer a tus perlados, y reuerenciarlos, aunque te parezca que no biuen bien. Porque si a ellos no los obedeces, tampoco obedeces a Dios, pues el mismo dize. Quien a *Luc. 10.* vosotros os obedece a mi me obedece, y quien os menosprecia a vosotros a mi me tiene en poco. Ninguna cosa tengas en mas que la santa obediẽcia: en todas las cosas queno sabes cierto que son ma *La desobediẽcia principio delas heregias.* las has de obedecer. No tienen las heregias otro origen, sino la soberuia y desobediencia. Que es lo que hazen los herejes? Burlan y hazen escarnio de la llaneza y simplicidad que ay en Christo: desprecian las santas tradiciones y costũbres de la Iglesia, abominablemente las llaman vanos sueños de hombres, y cere monias frias: con vn atreuimiento loco blasphemian grandemente de los santos y santas de Dios, de la santissima Vigẽ Maria Madre de Iesu Christo, de los sacramentos denuestra religion, y en conclusion de la misma santissima Trinidad. Mofan, burlan, aborrecen y persiguen a todos los fieles y Catholicos: ellos se tienen por los sabios, por los Euangelicos, y por los llenos de Espiritu santo. Ellos fingen vnas monstruosidades de doctrinas abominables y peruersas: arrimanse obstinadamente a su proprio parecer; no quieren seguir las pisadas de los santos Padres, ni derribar sus ceruices alos pies de la santa madre Iglesia: antes llenos de presumpciõ, llenos de inuidia, llenos de vn furor loco perseueran en su abomina ble doctrina. Muchas vezes los lleua a *Ceguedad de los herejes.* tal extremo de locura su obstinacion y ceguedad de entendimiento, que sin temor y alegremente dan la vida por sustentar sus errores, hechos sin duda martyres, no de Christo, sino de Satanas. En los martyres de Christo resplãdece vna santa humildad de animo, pero en los martyres del Demonio vna dura y rebel de hinchazon. Tu ruega a Dios con cuydado que los conuierta, y abomina de sus pestilenciales opiniones. Assi mismo has de obedecer los decretos y estatutos de la yglesia, que la rige siempre el Spiritu santo: sigue su doctrina como el mismo Euangelio, aunque veas en ella no solo de la gente comun y ordinaria, sino tã bien de los perlados y gente principal, q̃ sirue a los vicios: porque es vna era donde estan juntos el grano y la paja. Guardate de ser muy amigo de tu proprio parecer. Toma de buena gana el cõsejo de personas espirituales y que temẽ a Dios: y estima en mas su parecer que el tuyo: porque no tan facilmẽte yerra el que es humilde, y que mas estriba en la prudencia agena, que en la suya propria: y no le culparà el Señor al que errare en semejante simplicidad. Huye la viciosa singu *Singularidad viciosa.* laridad. Quãto te fuere possible teen grã cuydado con no escandalizar a nadie: pero si haziendo tu, o diziendo alguna cosa que no es licito dexarla, ni callarla, se ofendiere alguno, por esso no dexes lo comen çado: sino passando conh mildad adelante, y rogando por los que se escandalizan, encomiẽdale el negocio a Dios.

gouierna cō gran cuydado y enfrena todos tus miēbros y sentidos. Has de ser compuesto y maduro en tus costūbres, en el rostro alegre y sereno, en la vista honesto y vergonçoso, en la voz agradable y modesto, en los pensamientos innocente y puro, en las obras fiel y diligente, en la conuersacion benigno y afable, pero de suerte que essa afabilidad no sepa a necia alegria. Deues con prudencia abstenerte de platicas viciosas, de risas demasiadas, de juegos que carecen dela honestidad, y tiempo deuido. Porque con essas desembolturas poco nobles se lastima la pureza del coraçon, y se suelta el freno a la verguença santa. A sus tiempos puedes tu tomar algun aliuio y recreacion aun en cosas exteriores a gloria de Dios, para boluer cō mas animo a los exercicios espirituales: pero ha de ser cō moderacion, y puramente por Dios. No manda el Señor que no tomemos cosue lo ninguno de las criaturas que el criò para su gloria; ni tan poco māda que nos apartemos dellas, sino en quanto nos impiden su familiaridad y amor: y haze esto, quando nos aficionamos a ellas mas de lo que conuiene, quando nos juntamos a ellas, y buscamos en ellas nuestro descanso y vltimo fin. De manera que se ha de cortar de todo punto el amor desordenado de las criaturas: y en cortando este de rayz, no serà ellas parte para apartarnos de Dios, antes nos ayudaran, y daran la mano para juntarnos a el. Todo lo suaue, todo lo alegre, todo lo amable, todo lo admirable que se te ofrece a los sentidos, lo has de recebir castamente, quiero dezir, no dexando a Dios por ello, antes refiriendolo todo a el, o al estado de la bienauenturança eterna; porque assi te deleytaràs en el Señor.

Las recreaciones a su tiempo.

Nota.

COMO LA DILIGENTE contemplacion de las criaturas nos lleua al conocimiento y amor del criador: Que el que hizo todas las cosas con su misma virtud las conserua. Cap. 28.

Si se consideran las criaturas perfecta y prudentemente, arrebatan milagrosamente en admiraciō el animo de quiē las considera, y no poco lo encienden en alabança y amor de su infinito criador. Porque todo este mundo es como vn libro escripto con el dedo de Dios: en el qual cada criatura es como vna letra, y assi como el que no sabe leer, ni conoce las letras, en vn libro abierto vee las figuras dellas, pero no entiende la eficacia y significacion que tienen; assi el que no entiēde las obras de Dios, vee la hermosura destas criaturas visibles, mas no penetra la intrinseca razon dellas. Porque el hombre ignorante y sensual no las conocera, ni el loco las entendera. Mas el hōbre espiritual que tiene abiertos los ojos del alma, quādo contempla esta obra exterior de Dios, alla dentro concibe quan marauilloso es el artifice: y dela hermosura de las cosas que considera, passa adelante en busca de aquel hermoso que es el mas hermoso de todas las cosas hermosas, y de donde mana toda la hermosura. Ninguna cosa ay que no le parezca milagrosa al que se pone en esta alegre cōtemplacion de las cosas criadas: tanto que espantado con el propheta, le sea forçoso dar vozes y dezir: Quan grandes y llenas de admiracion son tus obras Señor, todas las hiziste sapientissimamente: gran deleyte recibo en la contemplacion de la fabrica del vniuerso, y en ver las obras de tus manos me regozijo. Verdaderamente no deue parecer menos espantoso, que el humor de la cepa (por orden de Dios) cada año se conuierta en vino, que aquello que por su mandamiento se hizo tantos años ha en Canna de Galilea, quando se mudò el agua en vino: y mayor obra parece criar cada dia muchos, y darles el ser que no tenian, que dar vida a los muertos, aunque de parte de Dios todas sean yguales. No ay criatura tan menuda ni tan vil (hablando de esta manera) en la qual no resplandezcan estas tres cosas inuisibles de Dios, su poder, su sabiduria, y su bondad. De suerte que Dios es conocido por

El mundo es vn libro

1. Cor. 2.

Psal. 91.

Psal. 91. ver. 6.

104. vers. 24.

Psal. 91. vers. 5.

Ioan. 2.

Rom. 1. verss. 20. sus obras, como lo afirma el Apostol diziendo: Lo inuisible de Dios se conoce por las obras que desde el principio del mundo aca tiene hechas. Quanta admiracion, pregunto yo, merece el considerar que aya Dios criado de nada el cielo y la tierra, y todas las demas cosas q̃ en estas se contienen, y que pueda criar muchas mas, pues es vn pielago infinito de substancia? Todas las cosas hizo (solo el pecado no hizo, que no es razon dezir q̃ tiene algun ser) y tambien las conserua todas. Porque si cō su virtud y poder no conseruasse las cosas que hizo, todas al punto se conuertirian en nada: porque ningun ser tienen de su cosecha, y todo el que tienen pēde de Dios que las criò.
Sap 8. Tiene gran cuydado de todas las cosas, todas las penetra fuertemente desde el vn estremo al otro, desde el angel hasta el mas menudo gusanillo, cōformandose con sus naturalezas las gouierna todas suauemente, de manera que ni aū vna hoja cae del arbol sin que el de prouision para ello.

MVESTRASE CON VN lindo exemplo como se ha de passar de las criaturas al criador: y como su multitud y quantidad, declara el poder: la hermosura y qualidad, la sabiduria; el prouecho la bondad del criador.

Cap. 23.

LA multitud y quantidad de las cosas criadas muestra el poder y Magestad del criador; su hermosura y qualidad, nos muestra la sabiduria; los muchos proMultitud de criaturas. uechos que ay en ellas, nos muestran la bondad. Que de cosas criò Dios? Cuenta las estrellas del cielo, las arenas de la mar, el poluo de la tierra, las gotas de las lluuias, las plumas de las aues, las escamas de los peces, los pelos de los brutos animales, las hojas y frutos de los arboles. Cuenta si puedes los hombres, las aues, los brutos, las plantas, las piedras, y cuenta las otras cosas: y sino puedes confiessa que son innumerables. Mas quan grandes cosas criò Dios? Mide la grandeza de los montes; la longitud de los rios, la anchura de los campos, la altura del cielo, la profundidad del abismo. Mas quan pequeñas cosas criò Dios? Porque tambien esto pertenece a la quantidad: y no se muestra menos su poder en auer criado de nada cosas pequeñas, que en auerlas criado muy grandes. Pues quan pequeñas cosas ha criado Dios? Dexando las que carecen de alma, mira las mariposas, moscas, mosquitos; mira los cien to pies, las hormigas, la polilla; pon los ojos en tanta variedad de animalejos q̃ andan arrastrando por el suelo. Fuera de sto quan cōpuestas y asseadas, y quā hermosas son las cosas que Dios criò? Mira atentamente el edificio y trauazon del cuerpo del hombre, mira la fabrica del cielo, el orden de los elementos, la variedad y mudança de los tiempos, considera las demas cosas, y adonde quiera hallaràs vna armonia admirable, vna couenencia admirable, y vn asseo admirable. Porque si quisiesses considerar vna hoja si quiera de vn arbol, hallarias en ella vn espantoso artificio. Veràs con quanto orden està gruessa por vna parte, esto es por don de està mas cerca a las ramas del arbol: veràs con quanto ordē se ensancha, quan graciosamente acaba, con quanta conueniencia està toda cercada al rededor de vnos como detezitos asserrados; quan hermosamente vàn entretexidas de arriba abaxo vnas costillitas por ambas partes. Mira en vn mismo linage dos o tres hojas; tantos dientes hallaras en la vna como en la otra, y tantas costillitas en la vna como en la otra, y del mismo talle y figura la vna que la otra. Y que cosa mas hermosa que esta luz? Que cosa mas deleytable que el cielo sereno? Que cosa mas bella q̃ el resplandeciente Sol? Que cosa mas pulida que el orden de la Luna y de las estrellas? Que cosa mas linda que la gracia de tantas flores? Que cosa mas galana que el tiempo de la primauera? En el qual los huertos los prados, seluas y campos, vestidos de su antiguo

guo adorno,nos dan vn apazible y alegre vista: en el qual (no con poca admiracion) con la fuerça y virtud natural que el criador les puso,van apuntando en la tierra los pimpollos de las yeruas y matas,y empinádose con sus espigas, como quien haze poco caso de la muerte passada,nos muestran con gran propriedad el estado y gloria de la resurrecciõ venidera. Callo las cosas que parecen feas, porque aun la misma fealdad en ellas,es muy hermosa,y no poco regala la vista. Passo a las que tocan al regalo y deleyte de los sentidos,del oyr,del oler,del gustar y tocar.Que cosa mas agradable que el canto de los ruyseñores,y calandrias? Que cosa mas dulce que las bozes concertadas de vna lira, y de vna cithara? Que cosa mas suaue que el olor de las rosas y açucenas? Que cosa mas deleytable que el sabor de diferentes frutas y guisados?Que cosa mas blanda que el lino muy delgado y que la seda? Dexo aqui las cosas asperas y amargas. Ves aqui todas estas cosas,assi grandes, como pequeñas, assi hermosas como feas, assi dulces como amargas, assi blãdas como asperas,aquel soberano artifice las criò para su gloria,y para el prouecho,vso,cõsuelo,y doctrina de los hombres. Passamos a la ligera por estas cosas, porque no era este lugar para dezir muchas: empero no es posible passarlas todas por la imaginacion,que serà explicarlas cõ palabras? Aprende tu de las cosas que auemos dicho a philosophar y hazer discursos tambien en las demas de que no auemos hecho memoria. Contemplalas todas con ojos agradecidos. Di entre ti algunas vezes estas,o otras palabras semejantes. O quan poderoso, y de quanta magestad es,el que tantas y tan grandes cosas criò! O quan hermoso y suaue es el que tan dulces y lindas cosas criò! O quan bueno y liberal es,el que todas estas cosas nos diò! De esta manera passa por las criaturas al criador, de las criaturas admirate del hazedor,y con las criaturas alaba y glorifica al bien hechor. Si con los ojos del alma puros y limpios pudiesses tambien considerar las criaturas inuisibles de Dios,o el alma racional adornada de santidad y pureza, los Angeles,las Virtudes,las Potestades, las Dominaciones, y los otros cortesanos del cielo,saldrias casi fuera de ti,oprimido y anegado con tantas marauillas.

QVE EN TODAS LAS *cosas ha de ser la intencion santa, y pura. Que en la comida y beuida se ha de seguir la templança moderada a imitacion de Christo; El marido como deua vsar de la muger, De la guarda solicita de la castidad. Que se han de huyr las ocasiones de los pecados. De la quietud del alma, Que se ha de huyr la curiosidad, de la libertad del espiritu, dela ociosidad y del sueño.* Cap. 30.

EN todas las cosas que vuieres de hazer (aun quando importa comer, beuer,dormir, o dar al cuerpo otro qualquiera aliuio) has de yr preuenido con esta consideracion,que desseas que todo esso se haga solamente a gloria de Dios. Porque assi como totalmente desagrada a Dios la obra que de su naturaleza parece muy excelente, y de mucho valor,sino fuere pura y limpia la intencion con que se haze assi le agrada mucho al Señor la que de su cosecha se tiene por valadi y de ningun tomo, si la intencion del que la haze fuere buena. Si solamente inclinares la cabeça delante de Iesu Christo crucificado, o en el altar de su santissima madre la Virgen Maria ofrecieres algunas flores a gloria de Dios, o por caridad meneares si quiera el pie, no se te dexarà de pagar muy bien. El cuydado que tuuieres de sustentar tu cuerpo sea conforme a la doctrina del Apostol san Pablo, el que pide la necessidad y no el regalo y el deleyte. Abomina de ser tragon; come y beue con modestia y poco a poco, y no engullendo como bestia. No cargues el estomago con mas de lo Rom. 13. versi. 14

lo necessario: porque si estás harto hallar te has inhabil para qualquiera exercicio espiritual. Especialmente deues recelarte mucho de beuer demasiado vino. Por demas pretendes tratar de biuir espiritualmente, si como vil esclauo de torpes deleytes te hartas de manjares, sin reprimir jamas los mouimiẽtos de la gula. Cō la misma diligencia deues huyr el regalo demasiado y la demasiada abstinẽcia. Porque alguna vez a caso te enfadará al gun bocado, que te importe para conseruar la vida. Si te succediere por no yr tā sobre auiso, que alguna vez salgas algo de los limites de la santa templança, sera pecado ligero, pero no se deue hazer poco caso del. Conoce tu culpa, suspira, y buelue de nueuo sobre ti, y dando de mano a toda pusilanimidad, confia en el Señor. No busques viciosamente manjares delicados y regalados, mas quando te los dieren, come dellos como si fuessen manjares muy comunes. Nunca te enojes por la comida pobre, ni te que xes como niño, sino ten paciencia: pues á Christo nuestro Señor por tu causa le die rō a beuer hiel y vinagre. De tal suerte go za de el deleyte que naturalmente trae consigo la comida y la beuida, que no busques alli todo tu descanso, ni deue ocuparte mas que sino fuesse. Dale gracias a Dios con diligencia por los beneficios q̃ cada dia recibes de su mano. Si eres casado, sola tu muger participe de tu cama, y no deues vsar della sino casta y ordenadamente. Acuerdate que eres hōbre y no bestia. Assi que la razon, la honestidad, el temor de Dios y la castidad adorne el matrimonio con q̃ tu muger y tu estays vnidos. Sino tienes muger, o si menospreciando los regalos dela carne, has escogido otro desposorio espiritual: si por el estado, o professiō q̃ tienes estás obligado a guardar perfecta castidad, has de ser muy casto en el alma y en el cuerpo. Quādo seuuiere q̃ acudir al acto del matrimonio, no te pegues a el, mas quāto te fuere possible, passa simplicissimamẽte, y cō mucha presteza por semejante obra, cōsiderando que es aquel vn instrumento que solo sirue a la multiplicacion del linage humano. Y si algun deleyte inquetare tu carne y te hiziere cocos, resiste con la razō. Muy dichoso serias si aun no sintiesses estos indecentes mouimiētos, pero tābien lo serás si aunque los sientas, no les das consentimiento. No mires al rostro dela muger cō ojos curiosos y lasciuos. Hurta el cuerpo con prudencia alas ocasiones delos pecados. Si fuere necessario hallarte presente adō de ay euidentes ocasiones de pecar, arma tu flaqueza con oraciones, y pidele a Dios q̃ te fauorezca diziendo. Haz Señor que mi alma y mi cuerpo, esté pura y limpia en tu acatamiento. Acostumbra te a guiar las cosas que oyes, o vees de suerte que sean para tu prouecho espiritual, y para gloria de Dios. Ama la quietud y el silencio, busca el secreto del alma, y alla dentro trata y comunica con tu Dios. No seas cudicioso por preguntar, oyr, saber, o ver lo que no te importa, ni te es de prouecho ninguno. En lo que toca a ti exteriormente, ni en saber las faltas agenas no seas curioso: mas sea tu ocupacion en lo interior de tu alma, yen remediar tus faltas proprias. Lo que te digo es, que no seas amigo de examinar las vidas y costumbres agenas, ni te ocupes en mirarlas, sino te obliga el oficio. Y aunque te oblige, de tal suerte se ha de templar y moderar semejante solicitud, que tengas cuydado con las vidas y costumbres agenas, por lo que conuiene a la necessidad, o bien de las almas, y no porque te mueua la curiosidad y liuiandad. No seas entus negocios arrojado ni impetuoso, no te priues dela libertad interior. Has de aborrecer muy mucho la ociosidad madre de todos los vicios, y destruyciō certissima de las almas: desecha con cuydado la floxedad de alma. Aunq̃ acaso esté el cuerpo debilitado, no rindas de todo punto la razon al descuydo y remissiō, mas el espiritu y la volũtad esté prōpta y aparejada. Como no deues dar siēpre lugar al sueño fuera desu tiempo, assi tambien selo deues conceder cō forme al tiempo y lugar quando fuere

Ioan. 19.

Para los casados.

Psal. 118 vers. 80

D molest-

molesto y te fatigare mucho, para que aliuiado con vn breue y ligero entretenio,te leuantes mas alegre y con mejor disposicion a tus ocupaciones ordinarias.

DE LA PRVDENCIA con que se ha de gouernar la lengua, Que se han de huyr las porfias, Que no has de alabarte a ti, ni infamar a otros, Como se ha de vsar de la correccion fraterna, Que no se han de oyr los q̃ hablã palabras lasciuas, o cõtra caridad. Que no has de aborrecer a nadie Que se puede dissimular la aficion, y quando. Cap. 31.

Enfrena tu lengua para que no hable palabras desembueltas y lasciuas. Las que hablares prouechosas y verdaderas, y las que importa, quando el tiempo, el lugar y la causa lo requiere, sea cõ discrecion, sin doblez, y sin dissimulaciõ viciosa. Pequeño miembro es la lengua, pero deslizase y resbala mucho, y es muy mal inclinado. Ten cuydado de hazerla estar a raya, y regirla con prudencia. No seas mordaz, ni enojoso en tus palabras, ni lastimes cõ ellas indiscretamente. Huye toda porfia, y no seas temoso en afirmar, o negar alguna cosa facilmente, sino es que toque a la fe, o a la saluacion de las almas. Quando con llaneza dixeres la verdad, sino aprouechas, dexa que siga despues cada vno su parecer, y encomendandolo todo a Dios, guarda la paz interior: porque mucho mejor es, q̃ subjetandote con discrecion en ocasion semejante, proueas a la quietud detu cõciencia: que porfiando sin termino y dã do bozes, te turbes interiormente, y te confundas. No cudicies hablar, ni te de gusto oyr lo que tocare en alabança tuya, ni en deshonor de tu proximo. Pero si es necessario hablar, ò oyr semejantes cosas, sea buena la intencion. Peligrosa enfermedad padece qualquiera que habla de buena gana de los peccados agenos, y facilmente los publica: este tal finge falsamente zelo de piedad, y de justicia, en lo que habla por pura passion y liuiandad. Quando vuieres de reprehender à alguno, si el caso requiere suauidad y blandura, antes deues entrar aconsejando y amonestando, que reprehendiendo, o a cada passo insa mando: pero si es negocio que requiere castigo y rigor, sea sin hiel: no sea lo que te mueua a corregir con mas rigor el enojo y colera, y causa propria, sino el amor de Dios, o la salud de las almas. La razon quede en ti sossegada. Modere y rija la aspereza de tus palabras la santa discrecion. Persigue al pecado y no al hombre: porq̃ el hombre es bueno de su naturaleza, y criatura de Dios: el pecado es cosa mala, y es obra de las manos del hombre. Haste de compadecer interiormente de aquel a quien en lo exterior muestras enojo, y alla en el coraçon lo has de estimar en mas que a ti. Si sientes que estàs muy alterado y colerico, entretien el castigo, hasta que estè semejante alteracion, o entõces di algunas palabras sin colera. Corta el hilo a los q̃ hablan palabras desonestas y dañosas; pero sea con el mas discreto termino q̃ pudieres: y passa la conuersacion a otra cosa. Has de aborrecer no solamente el consentir murmurar, sino el dar mucho tiempo oydos a murmuradores. Nunca des fauor a pecados agenos. No quieras mal a nadie, ni adiedes muestres ni aun señal si quiera de poca aficion a hombre ninguno, aunque a caso estes muy agrauiado del. Si en tu pecho se leuanta algũ dessabrimiento contra tu hermano, apagalo luego; y sino puedes resistir con la razon. Quando Dios es ofendido, por ventura podras dissimular por entonces la amistad y comunicacion que tienes con el delinquente, para que viendote el como mudado, mas facilmente buelua sobre si, y conociendo su culpa se enmiende mas presto: pero no deues quererle mal, ni dexar la amistad que cõ el tenias. Si entre ti y otro se leuãtare alguna renzilla al punto la sossiega en lo q̃es de tu parte, y tratese luego de

de amistad: demanera que no quede en
tu coraçõ rastro ni señal de rãcor ni des-
sabrimiẽto. Grande mal, muy grãde mal
Es gran mal aborrecer al proximo. es el aborrecimiento del proximo: y si o-
cupare tu alma, ninguna cosa vale quan-
to se haze, ninguna cosa se haze que a-
grade a Dios: Aunque mas ayunes, y aũ-
que mas limosnas hagas, aunque entres
muchas vezes en la Iglesia, y estes decõ-
tino orando, aunque mas missas digas: si
quieres mal atu hermano, no eres del nu
mero de los hijos de Dios: porque la ca-
ridad es la que aparta a los hijos de Dios
Ioan. 13. de los hijos del Demonio. Terrible y te-
merosa sentẽcia, empero verdadera. Di-
ze la misma verdad: En esto conoceran
todos q̃ soys mis discipulos, si os amare-
1. Ioan. 3. des vnos a otros. Dize el Apostol de la
verdad san Ioan: El que no ama a su her-
mano, no es de Dios. Pues de quien? Es
cosa cierta que cada vno, o es de Dios,
o es del Demonio. Ama a todos los hom
bres puramente por Dios, y à todos los
respecta y honra: con todos has de ser a-
pazible, y (quanto pudieres comodamen
te) les has de hazer atodos bien: miralos
a todos con ojos amorosos como a her-
manos, o a hermanas, como a criaturas
excelentissimas de Dios, capazes dela e-
terna bienauenturança, para que agra-
des a tu padre que esta en los cielos.

QVE NO SE HAN DE admitir las sospechas, las culpas agenas las has dedisculpar cõtigo, pero no dexarlas de castigar. Que cada dia se ha de esperar mas de Dios. Que auemos de abominar la inuidia. Del examẽ dela cõciẽcia a la noche, y del sueño. Que se ha dehazer a la mañana quando nos leuantamos.

Cap. 32.

DEsecha todas sospechas malas y juy-
Sospechas y juyzios temerarios zios temerarios: y enseñate a presu-
mir biẽ de todos. Hõbres somos, facilmẽ
te nos engañamos: solo Dios conoce los
coraçones. No creas ligeramẽte y sin fũ-
damẽto a los q̃ te cuentan algunas cosas
en infamia de otros. Por vẽtura serà mejor
to mejor, creer q̃ lo q̃ dizen es falso, q̃ no
arrojarte luego a dar credito a lo q̃ dixe
rẽ. Si tienes algunos atu cargo, vela; y aũ
que a vezes te receles de algũ mal escõ-
dido adõde no lo ay, pero nunca sospe-
ches firmemẽte q̃ lo ay alli, dõde no estas
cierto q̃ en efecto lo ay. Pero si violenta-
mente acudiere alguna sospecha indis-
creta, no la admitas, sino pelea con ella,
y hazle resistencia. Muy miserable es, y
pocas vezes podra tener cõsigo paz, el q̃
con mucha facilidad piẽsa mal de otros.
Enseñate pues a echar siẽpre a la mejor
parte, todas las cosas que no tienen ma-
nifiesta ofensa de Dios, y te son inciertas.
Cõpadecete del q̃ pecò, y escusa cõtigo
piadosamẽte el mal q̃ hizo. Acuerdate
quã fragil, y quã inclinada es nuestra na-
turaleza a dar de ojos, y caer. Cree que
succedio por algũ descuydo ligero, o por
alguna fuerte tẽtacion, y di entre ti. Si yo
me viera en semejante aprieto y necessi
dad, vuiera caydo mas graue y mas peli-
grosamente. Buelue a ti los ojos de tu al-
ma, y piensa q̃ los pecados de tu herma-
no son como vna pajuela menuda, y los *Matt. 7.*
tuyos como vna viga pesada por la into- *Luca. 6.*
lerable ingratitud q̃ tienes a Dios. Rue-
gale humilmente al Señor que perdone
los pecados de tu hermano y los tuyos.
Pero no dezimos q̃ essos pecados no se
deuan reprehender, afear, y castigar, si lo
requiere la honra de Dios y la justicia
(floxedad es y no misericordia sin alguna
discreta ocasion dissimular los vicios) lo
que condenamos es el coraçõ apassiona
do y torcido. Quien tiene caridad frater
nal, compadecese de los que pecan, y pia
dosamente los escusa consigo, los ama,
y mas que assi los estima: empero no los
dexa por esso de castigar sin bastante o-
casion. Encomiendale a Dios lo que no
pudieres corregir en otros: llorando
miẽtras delãte del. Aprẽde a sufrir cõ pa
ciẽcia las faltas è imperfecciones agenas
assi espirituales como corporales. Todos
tenemos vn mismo padre, todos somos
redimidos cõ la misma sangre, y verda-
deramente todos nos llamamos vn mis-
mo cuerpo. Pues los males, o los bienes

de tus proximos piēsa q̄ son tuyos: de aquellos te deues doler, y por estos te has de alegrar, aunque sean de tus mismos enemigos. Nunca des lugar en tu pecho a la pestilencia dela inuidia: porque si tienes inuidia, no amas: sino amas, no eres de Dios. Quando vees que otros tienen lo que a ti te falta, y consideras que otros han recebido mas y mayores dones de gracia que tu, no por esso los has de estimar en menos: antes por essa razon los has de querer mas, y has de reuerenciar al Espiritu santo en ellos. Alegrate, y da gracias a Dios: porque de essa manera sus merecimientos seran realmēte tuyos, y seràs premiado con los agenos como si fueran tuyos proprios. Si te pesa, no ha de ser porque ellos son buenos y perfectos: sino porq̄ tu eres imperfecto y malo. Dessea y procura ser bueno y perfecto, como vees q̄ ellos lo son. Examina muchas vezes tu conciencia (con discrecion) y reprehendete a ti mismo. Especialmente deues hazer el sobredicho examen al fin del dia, antes q̄ te vayas a dormir. Piensa muy de veras entre ti, en que has faltado aquel dia, y pidien do a Dios perdon, determina de huyr de alli adelante con mas solicitud los pecados. Encomiendate a Iesu Christo y à su santissima madre, y al angel de tu guarda, y haziendo la señal de la Cruz, entrate honestamente en la cama, y espera el sueño apaziblemente, rumiando alguna cosa deuota. Assi mismo quando te leuā tas haz con atencion la señal de la Cruz, y pidele humilmente a Dios perdon de los pecados, y dando de mano a la confusion de pensamientos vanos, piensa en alguna cosa importante. Alaba a tu criador, y dale gracias, offrecele juntamēte el alma y el cuerpo, y ruegale que tenga por bien de guardarte aquel dia. Desta suerte has de ordenar tu vida, assi te has de dar prissa para aquellos gozos de la felicidad eterna.

La inuidia se ha de huyr.

QVE EL QVE AMA POR mas flaco que sea no ha de desmayar. Del fruto dela buena volūtad. Que cada vno se ha de poner en las manos de Dios, que muchas vezes da mas de lo que se atreue el hombre a esperar. Que la dificultad de la buena vida acrecienta el merecimiento. Que auemos de resistir varonilmente a las malas inclinaciones.

Cap. 33.

POr vētura dizes: Que esperança puedo yo tener q̄ estoy subjeto a diuersas pasiones de alma, que no puedo alcāçar a mas perfeccion, que apenas puedo lleuar la menor aspereza dela vida, ni sufrir trabajos muy faciles? Demos que sea como dizes, q̄ no tienes tanto espiritu, q̄ puedas biuir vida mas alta y mas perfecta, ni sufrir cosas duras y asperas: mas por ventura no puedes ser de buena voluntad y amar a Dios y al proximo? Que cosa mas ligera ni mas dulce que amar? y por el contrario que cosa mas pesada, ni mas amarga que el aborrecer? Que cosa mas alegre ni mas facil que biuir bien? y que cosa mas dessabrida, ni trabajosa, que dexando a Dios seruir a los vicios? Realmēte es assi: cō menos trabajo podemos alcāçar el cielo que el infierno. Si amas a Dios, si eres de buena volūtad, tābiē tu eres del numero delos hijos de Dios. Pues si eres hijo, por mas peq̄ño q̄ seas, tābien seràs heredero. Como? Ha de admitir por vētura el Señor en su reyno alos hijos grādes, y desechar alos peq̄ños? En ninguna manera lo hara assi: sino q̄ todos los q̄ son suyos, quiero dezir, todos los q̄ estā señalados cōla caridad quā do partē desta vida, aunq̄ no la tēgā perfecta, se saluarā, y algū dia gozarā de los cōtentos del cielo. Porq̄ la Escriptura dize. A qualquiera q̄ tuuiere le daran, y le bastarà. Esto es, A qualquiera q̄ tuuiere caridad, a qualquiera q̄ tuuiere merecimiētos, se le dara el premio. No dixo, Alq̄ tuuiere mucho se le dara, y al q̄ tuuiere poco no se le dara, sino a qualquiera, (dize) q̄ tuuiere, se le dara, y le sobrarà. Sin duda q̄ algun dia le sobrarà: porq̄ tendra tanto quanto vuiere menester, tendra todo quāto quisiere. Tan grā thesoro es la bue-

Rom. 8. Gal. 3.

Luca. 19. versi. 26.

buena voluntad,que todo el mundo no *Dios recibe la buena voluntad.* se le puede comparar. Quãdo,quieres y desseas hazer alguna buena obra, y no puedes:recibe Dios essa buena volũtad, como si fuera la misma obra. Pero si puedes obrar y no obras:ya asi la volũtad de *Luca. 2.* obrar bie te falta. Paz a los hombres de buena volũtad.Assi q no pierdas el animo,porq toda via te hallas imperfecto y flaco,mas humillate delãte del Señor, y a los q son perfectos dales el para biẽ de la perfeccion y sanctidad de vida q tienẽ. Dios te puede dar que crezcas mas. Mayores mercedes suele hazer Dios, q el hõbre asi no se atreueria si quiera a dessear las. No dudes: Si el viere q importa a tu saluacion,y conuiene a su honra, hara q el orin de los vicios,q apenas quãdo comẽçaste a emẽdar la vida los podias gastar cõ lima de azero (hablãdo asi) despues los sacudas y eches cõ vn muy ligero soplo. Y si te quisiere dar algun grã trabajo, primero q puedas perfectamente subjetar essos vicios,y essos desenfrenados mouimiẽtos de tu alma,digo q si hasta el fin de tu vida permitiere q te fatiguen y molesten aq̃llos enemigos domesticos,no pierdas el animo, antes lleno de fe,sufre con paciẽcia su mano soberana,y abraçate alegremẽte con su voluntad.Porq aũque reciba mas pena el q es naturalmẽte inclinado a tristeza, a ira , a enojo, y a otras semejãtes pasiones del alma,que no el q tiene vn animo natural mẽte apazible y reposado,pero si resiste varonilmente a sus impetus y turbaciones,y por amor de Dios las sufre con paciencia,mucho mejor se limpia de sus pecados,y labra enel cielo mas gloriosa corona.Porque essos mouimientos dela carne,y essos assaltos de los vicios a q resistimos quãdo somos acometidos , no quitã la virtud antes la adornã,y augmẽtan el merecimiẽto.Cõ facilidad se quieta el q pocas vezes sufre elbullicio delas turbaciones interiores.Con facilidad se alegra el q pocas vezes es fatigado de la melancolia.Con facilidad es tẽplado aquel a quien pocas vezes solicita la gula.Y finalmente con falilidad es casto aquel aquiẽ pocas vezes molestã estimulos de carne y sueños torpes. Trabaja por enfrenar y reprimir essas mismas passiones è inclinaciones viciosas. Haz buenamente lo q fuere de tu parte.Busca,pide y llama:pues que a tu piadoso criado le agrada tu trabajo y tu desseo. Porque muchas vezes estimamos en mas la diligencia cõ que procuramos la virtud,q la suauidad que de la misma virtud sacamos. Muchas vezes estima en mas el conocimiento humilde y profundo de la propria imperfeccion que el hazer milagros y que otras obras muy grandes. *Matt.7. Luca. 11.*

COMO LOS IVSTOS DESsean mudar el inuierno desta vida mortal por el verano de la eterna. Que el esposo consuela al alma quãdo parte deste cuerpo.Que los deleytes dela otra vida son verdaderos y maciços,siendo vanos y perecederos los que en esta deleytan a los hõbres carnales. Cap 54.

OXala estuuiesse en ti tan feruoroso y encendido el amor de tu Dios,yel menosprecio deste siglo presente q pudiesses dezir de veras con el Apostol Sã Pablo. Grandes ansias tengo por verme suelto de los lazos deste cuerpo,y por jũtarme cõ Christo. Ninguna cosa alegra mas al alma fiel y enamorada,q la esperãça q tiene,de q acabada la carrera desta vida,llegará a aquel bienauenturado fin dela paz eterna:adõde no será ya mas manchada con ningun pecado, ni la afligira temor ninguno,ni peligro,ni congoxa,ni otra ninguna mudança:adonde lle na de caridad,alabará a Dios sin ningun impedimento,adõde lo agradara perfectissimamẽte,y no amará otra cosa fuera del:adõde finalmẽte la posseera el toda,y toda será posseyda del.Como estas cosas no se puedã alcãçar enesta vida entera y firmemẽte,dessea los justos la muerte, o alomenos quãdo viene les da mucho cõtẽto.Porque sienten quã penoso inuierno *Philip. 1. versi. 23.* *Alegria del alma fiel.* *Esta vida es inuierno*

 no

no es el de esta vida mortal: y por esso dessean el verano de aquella inmortal. Verdaderamēte que es aquesta vida vn triste inuierno, pues el yelo de nuestra propria corrupciō la encoge, el nublado de nuestra ignorancia la obscurece, tantas molestias, tātos trabajos, y tantas enfermedades como lluuias la consumen y gastan cada dia. Aquellos q̄ con el rigor del inuierno suspirā, grādemente se alegrarā quādo viniere el verano. Dichosa y bienauēturada aquella hora y tiempo muy dessead, quādo el celestial esposo sale alegre al camino al alma santa, q̄ parte de la penosa carcel deste cuerpo, y cō amorosas y regaladas palabras la combi
Cant. 2. da diziendo. Leuantate, y date prissa amiga mia, porque ya passō el inuierno, y ya cessarō las lluuias y se fueron, ya se han visto las flores en nuestra tierra, ya dierō su olor las viñas en cierne, y la boz dela tortola se ha oydo en nuestra tierra. Sal con alegria hija muy querida: no tienes de que temblar, ni temer. Sales del destierro, dexas la miseria deste desastrado
Apo. 12. siglo. Ya no aura dolor ni gemido: de a-
Cap. 9. qui adelāte el cuerpo q̄ estaua subjeto a corrupcion no lleuarā tras de si el alma: porque aposentada en los regalos de su Señor, te alegrarās eternamēte cō el beneficio de la incorrupcion. Empero leyē do esto algū hōbre carnal y sensual, ense ñado a deleytarse enlas cosas deste mun do, ō acaso en torpes cōtētos, se dize a si mismo. Que contentos podra auer dōde faltā las comidas, los vāquetes y abraços d̄ la carne? O miserable de ti, esse apetito d̄ deleytes carnales no procede de estar el subjeto sano, sino de estar enfermo. Ao ra estās enfermo, cō vna sed canina q̄ te abrasa, y si pudiesses echarla d̄ ti, te juzgarias por bienauēturado. Mas quando juntamēte cō el cuerpo dexares la enfermedad, se te apagarā essa dañosa sed, que te atormēta tan miserablemēte. Los q̄ alcā carē a Dios en la otra vida, gozarā de verdaderos y maciços deleytes. No tendrā necessidad de comida, o beuida corruptible, aq̄llos q̄ possey erē a Dios: porq̄ estarā llenos del. Dios ha de ser su comida y su beuida; y todo quāto dessearen: todas las cosas tendran enel; con cuya vista estaran hartos, y satisfechos. Siempre lo veran, siempre se hartarā, y siempre dessearan verlo, y hartarse siempre. Dessearan sin congoxa ni afan de coraçon, y estaran hartos sin fastidio.

PONESE VNA CONTEMplacion excelente de la vida eterna, y pintase con diferentes matizes su felicidad, riqueza y deleyte.

Cap. 35.

O Vida eterna, o patria amable, o celestial Hierusalē, q̄ de cosas se escriuē de ti? Que se dizē? q̄ se creē? En ti estā aquel biē, a q̄l gozo, a q̄l cōsuelo, q̄ ni ojos lo vierō, ni oydos lo oyeron, ni lo puede cōprehēder el coraçō d̄l hōbre: por quiē 1. Cor. 2. tātas legiones de martyres, cō grāde animo recibierō la muerte. Tus puertas resplādecē cō escogidissimas perlas: tus plaças estā empedradas cō oro finissimo: tus muros labrados de piedras p̄ciosissimas. Enti ay siēpre jardines inestimables q̄ estā decōtino cō su frescor y verdura: enti ay flores perpetuas, y perpetuamēte estā floridas en ti las violetas, el Cinamomo y el Balsamo echā de si siēpre vn olor de inefable suauidad: en ti tienen todas las especies delas cosas su ser sin defecto: sin gastarse durā, estā jūtas sin corroperse, y sin mudarse perseuerā en ti eternamēte. En ti ay vna tēplança y serenidad q̄ exce de toda la capacidad humana, vna paz y descāso q̄ excede todo sentido. En ti ay vn dia eterno, y es vno el spiritu de todos, en ti ay vna seguridad cierta, y vna eternidad segura; vn sossiego eterno, y vna ventura sossegada; vna suauidad venturosa, y vna alegria suaue: en ti resplandecen los justos como el Sol. Ningu Matt. 13. na cosa puede vn hombre buscar, ningu na puede dessear, ninguna puede amar, que no la halle en ti. Solo en ti no ay, lo q̄ no tiene ser. O que pielago de alegria sin mezcla, que arroyo de deleyte purissimo, q̄ abismo de contento verdadero, Psal. 83. es ver al Dios de los dioses en Siō, y ver aque-

aquella gloria incomprehensible de la soberana Trinidad: contemplar clarissimamente aquella hermosura inestimable: gozar perfectamente de aquella inefable dulçura de donde mana toda la hermosura y dulçura de las cosas criadas: ver a la gloriosissima madre de Dios: hallarse entre aquellos coros de los Angeles: tener compañia perpetua con los patriarchas, con los santos Apostoles, y martyres, con los santos confessores y virgines: conocer a todos los cortesanos del cielo, y darle a cada vno el para bien de la eterna felicidad que goza. Ama esta bienauenturança, y suspira de contino por ella. Aora no la puedes ver con estos ojos de carne, sino con los de la fe podras percebir algo. Cree lo que no vees, para que algun dia merezcas gozar delo que vuieres creydo.

QVE SE HA DE DEXAR *el vano temor de la muerte. Vn aparejo para morir bien: Que ha de hazer el que està para morir, y para este tal vna protestacion y vn consuelo deuoto.*

Cap. 36.

Remedio para no temer la muerte NO ames las cosas deste mundo, y no te dara pena el apartarte del. Empero tu acaso ya no amas mucho, nipossees cosa deste mundo con tanta aficion q no estes dispuesto para dexarla: loq toda via te fatiga es no se que temor, porq no sabes como te recebira Dios quādo partieres de esta vida, si para el descāso eterno de la gloria, o para la pena transitoria del purgatorio. No te importa saber ninguna cosa de essas. Solo esto te baste, q sabes cierto que tienes vn Señor piadosissimo, q quita misericordiosamēte los pecados, que da buena voluntad, q quiere ypuede saluarte, si humillādote cōfias en el y no en ti. Dela cōsideraciō de su infinita bōdad sacaràs confiāça, y esperaràs Luca. 12. salud. Vela siempre, y quāto te fuere pos- vers. 35. sible procura de estar faldas en cinta, y la candela encendida en la mano apercebido: para que quando el Señor viniere y llamare a la puerta, al momēto le abras. Empero principalmente quando vieres con euidēcia que se te acerca la hora de la muerte, deues aparejarte con gran diligencia para tener venturosa salida. Desembaraça tu coraçon de los cuydados deste siglo: recibe los sacramentos con animo agradecido, que son laprouisiō de semejante jornada; y encomienda humilmente a Dios tu alma. Acuerdate de la passion de tu piadosissimo Redemptor, abraçate enel espiritu con su santissima Cruz, besa aqllas sangrietas llagas, è imprimete todo en ellas. Ruega a Iesu Christo que tenga por bien de limpiar todos tus pecados con su preciosissima sangre. Encomiēdate tābiē a su sacratissima madre la Virgen Maria, y à todos los otros cortesanos dl cielo, en especial à aqllos a quiē tuuiste particular deuociō. Realmēte si de coraçon pidieres fauor a la Virgen Maria, si con humildad y confiança acudieres a ella, ella misma te abrira la entrada del cielo, que por ventura te la tenian cerradas tus pecados y la justicia diuina: porq̄ es madre de misericordia, y puerta del Parayso. Aunque enti la flaqza natural titubee y se atemorize; aunque el horror y espāto de la muerte se va ya entrando, aunque los agudos dolores te fatiguē, yte veas por todas partes atormētado, tē paciēcia y persevera enla santa esperança, y en la santa confiança en Dios. Niegate entodas las cosas a ti mismo, y entregate todo al Señor, diziendo juntamente cō Chro, q̄ quādo estaua cercano ala muerte temeroso y triste, dixo. Padre hagase tu volūtad: porq̄ assi hallaràs descāso y refrigerio. No te parezca rezia cosa morir el cuerpo, pues el mismo Chro murio quāto a la carne. El passo de lāte, y en alguna manera allanò el camino, y lo hizo facil, porq̄ no te diesse pena el seguirlo. assi q̄ su muerte ha de cōsolar la tuya. Vna vestidura grossera y vil es esse cuerpo corruptible q̄ aora dexas: q̄ se te da que se pudra aora, y que donde lo dexares se buelua en poluo y ceniza? Desnudate essa ropa con seguridad, q̄ algun Matt. 26.

dia te la boluera Dios entera, resplandeciente è incorruptible. Pues para que sin peligro te escapes de los lazos del Demonio, y venturosamente huyas las assechanças con que suele algunas vezes fatigar el Demonio a los que parten desta vida: mientras estàs en tu juyzio puedes, hora sea interiormente, hora sea con la lengua, protestar que de coraçon perdonas a todos aquellos que algun dia te ofendieron: y que desseas acabar esta vida en aquella fè que conuiene que muera vn hijo obediente de la santa madre Iglesia: y que crees todo lo que deue creer vn verdadero y catholico Christiano: y que si por algun acometimiento del Demonio, o por la violēcia de la enfermedad, a caso pensares, dixeres, o hizieres alguna cosa contraria a este proposito, que en ninguna manera consientes con semejāte desuario. Hecha esta protestacion no hagas caso de quanto te ladrare el Demonio a los oydos: y siendo possible ni aū aduiertas a ello. Confia enel Señor, y estriba en el, y humilmēte arroja enel todos tus negocios, todo tu miedo, y aū a ti mismo todo: porq̄ esto le agrada summamēte, y es lo q̄ sobre todo quiere de ti: y por esso dize enel Psalmo. Librarlo he porque esperò en mi. No te engañarà tu padre, no te desecharà quien te ama tanto; antes te ampararà. Y si el te ampara, nadie te podra hazer daño ninguno.

Psal. 90.

QVE TODA LA ESPERança de nuestra saluacion se ha de poner en la misericordia de Dios, y en los merecimientos de Iesu Christo: que todo quanto dixo, hizo y padecio fue por nosotros. Cap. 37.

NO ha de ser el principal fundamēto donde ha de estribar la esperāça de tu saluacion, tanto los merecimiētos de las buenas obras que por ventura has hecho, quanto los merecimientos y misericordias de Iesu Christo. Mas si el enemigo insistiere mucho en mouerte a descōfiança y desesperacion, puedes muy bien rechaçarle con lo que ha hecho la gracia y misericordia de Dios cōtigo: pero principalmente le has de rebatir con la passion del Señor, y con la muerte del comū redemptor. Has te de conocer por peccador y miserable, por mas que te parezca que has aprouechado en la perfeccion de la vida. Porque en imaginando q̄ no ayenti ningun pecado, o alomenos vno, por ventura halla Dios en ti seyscientos y muchos mas. No es possible que por tus fuerças te salues: empero a Dios todas las cosas le son possibles. Rico eres, si eres de buena voluntad, y si desseas amar a Dios, aunque por otra parte seas de tu cosecha muy pobre y desnudo. Por que de todo lo que hizo y padecio por ti, te puedes humilmente aprouechar, con ser ageno, como si fuera tuyo. Para ti salio hecho hombre del vientre de la purissima Virgen: para ti trabajò, para ti ayunò, para ti velò y orò, para ti padecio persecuciones, injurias, baldones, afrentas, açotes, dolores, y angustias, para ti derramò su sangre, y puso su vida, para ti resucitò, y subio a los cielos. Luego si cōparares tus pecados y aun todos los de quantos hombres vuo en el mundo con tantos merecimientos de tu Dios, que seran? Que sera vn granico de arena comparado con vn monte que por todas partes hinche el cielo y la tierra? Esto se dize, no para que presumptuosamente cōfiess, sino para que si te humillas no descōfies. No llegan a gozar de Dios solamente aquellos que biuieron mucho tiempo santamēte, o cō grande aspereza devida: mas a todos quantos tienen el coraçon contrito y humillado los recibe Dios, y mira con ojos de clemencia, aunque por muy poco tiempo ayā biuido bien. Quā breue fue la penitencia que hizo aquel ladron estādo colgado en la Cruz, y quā de repente alcançò la salud eternal. Empero aunque esto es assi: no les succeda a todos los que hazen tarde penitencia, lo que ael le succedio, (porque no todos estarān afectos de la misma suerte que el estuuo) empero haze mucho al caso, a-

Psal. 50.

Lucæ. 23.

uer si quiera començado la enmienda aca en esta vida. Porque aquel que vuiere començado a corregirse en esta peregrinacion, y le estorua la muerte el proseguirlo;no se perdera; porque tuuo el fundamento de la caridad de Dios. Y aunque primero que goze del cumplido contẽto de la felicidad eterna aya de ser purgado, pero mientras no le faltara el consuelo, que trae consigo la esperança cierta.

QVE DIOS RECIBE LA penitencia verdadera aunque sea breue. Que el sieruo de Dios quando està para morir se arme contra la desconfiança. Que no te ha de desconsolar el no saber adonde has de morir, o de que muerte.

Cap. 38.

Ezech.33 vers.12. QVe cosa mas liberal que esta promessa deDios hecha porel Propheta Ezechiel:En qualquiera dia que se cõuirtiere el pecador de su pecado, el tal pecado no le hara daño ninguno. No dize, si dos años, si dos meses, si dos dias antes de su muerte, se conuirtiere: sino en qualquier dia que se cõuirtiere: en qual quier dia que llorare, se saluara; con tal que llore de veras ycomo es razon.Pues aunque tu necia imaginacion te inquiete y murmure, dando bozes que tu vida no ha sido tal que puedas esperar aquella gloria eterna;respondele con vna humildad santa y con vna confiança piadosa, Yo se de quien estoy fiado, que por su 2.Thi.1. caridad inefable me ha adoptado por hijo. Puede hazer el Señor lo que por bien tuuiere, pero el quiere vsar de misericordia, el quiere saluar: porque assi conuiene a su bondad y clemẽcia. No me hara perder los estribos la multitud y grauedad de mis pecados, ni la miseria de mis ordinarios defectos, acordandome de su encarnacion y passion. El me redimio, el derramo su sangre por mi, y muriẽdo pagò mi deuda. Infinitamente es mayor su misericordia, que son y pueden ser mis pecados. Sus llagas sacrosantas dan testimonio de que estoy reconciliado, si de veras me pesa de mis pecados, y si desseo de veras amarlo. Estendidos y abiertos tiene en la Cruz sus braços bienauenturados, para recebir y abraçar a este miserable pecador: y yo desseo biuir y morir entre ellos. Veo en Dios mi carne adonde tengo yo alguna parte mia glorificada: alli confio yo tambien verme algun dia glorioso. Y aunque mis pecados me desechan desta cõpañia de la gloria, empero el tener la misma naturaleza me da lugar enella. No es el Señor tan cruel, q̃ no ame sus miembros y su carne. Su misericordia es mi singular merecimiento: mientras el no dexare de ser misericordioso, no sere yo pobre de merecimientos: y si son muchas sus misericordias, yo tãbien soy rico de merecimientos. Qualquiera sieruo de Dios y hijo verdadero de la Iglesia Catholica, se deue armar desta manera contra qualquiera acometimiento de desesperacion, quando se vee cercano a la muerte: Assi lo has tu de ser. Y no te de mucha pena, ni te fatigue mucho, si a caso has de morir en casa, o fuera, en la cama o en el campo, o si serà tu muerte sossegada, o violenta. No es possible que quiẽ ha biuido bien, tenga mala muerte. Qualquiera muerte que a este le viniere le serà descanso; o muera Sap 4. en el fuego, o en el agua, o a cuchillo, ò en tormentos, o despedaçado de alguna bestia fiera, o por alguna tempestad de los elementos, o muera de apoplexia, o pestilencia, o de repente, o no, o q̃ quando muera se hallen muchos a su cabeçera, o q̃ se halle solo. Tu pues fiado todo de la prouidencia de Dios; y biuiendo bien, espera cõ alegria la muerte. Quando estuuiere presente, sal seguro al camino a tu Padre benignissimo; desseando grandemẽte q̃ haga de ti a su voluntad, no menos en la eternidad que en el tiempo desta vida. Sal digo, no como quien serà entregado de este benignissimo padre a carcel perpetua; sino como quien serà amorosamente recebido y abrigado enel seno desu misericordia.

Lee muchas vezes esta regla, y con mucha diligencia examina tu vida conforme a ella; para que facilmente conozcas lo que en ti vuiere torcido, y conocido, al punto lo enmiendes.

FIN DE LA REGLA DE la vida espiritual.

ORACION.

Psal. 50. O Dios, aue misericordia de mi segun tu gran misericordia, y segun la multitud de tus misericordias limpia mi pecado. O Padre celestial que por tu vnigenito hijo nuestro Señor Iesu Christo juntamente con el Espiritu santo estando perdidos misericordiosamente nos buscaste: yo vil gusanillo y pecador inutil te adoro humilmente, y con todo mi coraçon doy gracias a tu piedad. Gracias te doy por tu amor inefable para con nosotros, por el qual quisiste que tu vnigenito hijo baxasse del seno de tu diuinidad a este valle de nuestras miserias para saluar los pecadores. Señalastelo por reparador y renouador de las almas, para q̃ quien creyere enel, quien por caridad y amor le procurare agradar, alcance vida eterna. Embiastenoslo por maestro, qual lo podiamos dessear, para que quitadas las tinieblas de la ignorancia, nos enseñasse la verdad: y alumbrasse nuestras almas con el conocimiento de tu santissimo nombre. Embiastenoslo por guia y capitan piadosissimo, que nos mostrasse el camino derecho, y en si mismo nos enseñasse todas las virtudes, y toda la perfeccion dellas. Embiastenoslo por ayudador fortissimo, que echasse del reyno al principe de las tinieblas, que tanto tiẽpo lo auia tenido tiranizado, y quebrantando las fuerças de nuestros enemigos, y quitando el cuchillo agudo de fuego de la puerta del Parayso, abriesse a los fieles el cielo. Padre mio dulcissimo, yo el vltimo de tus sieruos, delo intimo de mi coraçon te doy gracias por su santissima encarnacion y nacimiento, por su pobreza y vida innocentissima, por su passion y muerte, por su resurreccion y afcensio, por su doctrina y obras. Doyte gracias por el misterio de su cuerpo y sangre preciosissima, con que somos en tu Iglesia mantenidos, abreuados, lauados, santificados, y hechos parcioneros de la infinita diuinidad. Doyte Gracias, porque nos regenerasete y renouaste para que tuuiessemos esperança cierta, qual es la q̃ nos dio la resurreccion de este mismo tu vnigenito Hijo, y que por el nos adoptaste por hijos, señalando nuestras almas con el Espiritu santo, y dandonos prendas de la herencia y possession eterna. Doyte gracias por todas las misericordias que salen de essa fuente de tu bondad que jamas se agota, con las quales tuuiste por bien de socorrernos aunque indignos, por el mismo tu vnigenito Hijo nuestro Redemptor: haziẽdonos para que te siruiessemos vn linage escogido, vn sacerdocio real, vna gente santa y vn pueblo señalado, zeloso imitador de buenas obras. Doyte gracias, porque a mi vil poluo y de ninguna estima como yo, me limpiaste del pecado original por el Sacramento del Baptismo, y me dexaste delo do limpio, y me diste fe santa, y no dexas cada dia de augmentarla con la lumbre de tu gracia, y con los consejos y doctrina de los santos, y con las instituciones dela santa madre Iglesia. Doyte gracias, porque desde los primeros principios de mi vida siempre me mantuuiste, vestiste, y amparaste, dandome suficientemente lo necessario para este cuerpo. Doyte gracias, porque andando yo distraydo desde mi niñez casi en todos los vicios, con grã paciẽcia me sufriste, esperandome a que con tu gracia me enmendasse; porque si quisieras tratarme como yo merecia, mucho tiempo ha que mi alma cargada de infinitos pecados, culpas y negligencias se vuiera perdido eternamente, y abriendose la tierra me vuiera tragado biuo. Doyte gracias, porque me sacaste de la peligrosa compañia de este siglo, y apartandome de las ocasiones de pecar, me juntaste a tus fieles sieruos, y me

Ioan. 3.

1. Petr. 1.

2. Cor. 1. Ephe. 1.

1. Petr. 2.

me diste oportunidad paraq̃ te siruiesse. Doyte gracias, porque hasta aora me libraste de innumerables assechanças, tentaciones, angustias, tribulaciones y peligros: guiando, conseruando, y amparando mi alma y mi cuerpo misericordiosamente, y dando marauillosamente ordẽ como passasse mi vida entre las cosas prosperas y aduersas. Padre suauissimo, de lo intimo de mis entrañas como puede te doy gracias, por todos los beneficios y mercedes que me has hecho desde mi niñez, y por quantos algun tiempo hiziste, y desseas hazer a todos los hombres: y ruegote, que juntamẽte todos los angeles y todos los santos te alabẽ y glorifiquen eternamente por todos los mismos beneficios y mercedes. Encomiendote Señor todas las gracias que de ti he recebido: guarda los dones de tu flaqueza. No se me de ni aun a mi mismo licencia, ni al Demonio, ni a otra ninguna criatura para despojarme dellos. Lleuame Señor a ti conel poder de tu omnipotencia, y ciñeme por todas partes: para que no cayga a vista de mis enemigos, y me despeñe en el infierno, vsando libremente de mi proprio parecer y voluntad. No me dexes jamas en mis manos, mas echa el freno de tu santisimo temor a las mexillas de mi alma, có el qual sea decontino regido, y gouernado. Ten siempre paternal cuydado de mi, y detal suerte modera las tẽtaciones que se me ofrecen, que con ellas aproueche y vaya adelante, y no cayga: pues tu conoces quan flaco soy, y que mis fuerças son ningunas. Si me desamparas, no puedo sino pecar, ensuziarme, endurecerme, obscurecerme, añadir pecados a pecados, y finalmente dar enel profundo abismo de la maldad. Quando las cosas prosperas me muestran buen rostro, gouiername: quando las aduersas me fatigan, ayudame: quando estoy alegre, guardame: quãdo estoy triste, consuelame. Nunca permitas que la demasiada tristeza y pusilanimidad cõsuma a este tu sieruo: sino esfuerça mi coraçon con vna santa y perpetua confiança en ti. Cercame por todas partes con el muro inexpugnable de tu amparo: y guarecerme con la armadura impenetrable de tu poder. Tus angeles santos defiendan decontino mi cuerpo y mi alma, contra los engaños y acometimientos del enemigo. Padre piadoso, por tu incomprehensible misericordia te suplico, que no consientas que tenga en mi dominio ni lugar la pestilẽcia grauissima de la soberuia. Ruegote encarecidamente Padre de quien se alcança lo que se pide, por la humildad de tu Vnigenito hijo, que quites deste tu sieruo todo fausto, y arrogancia de animo, y toda ostentacion y presumpcion, todo apetito de vanagloria y descomedimiento, toda porfia y obstinaciõ, todo peruerso atreuimiento y desobediencia, todo furor y rãcor, todo engaño y dissimulacion viciosa. No se halle en mi ni rastro de animo vano y leuantado. Derriba Señor debaxo de los pies deste tu sieruo, y deshaz de todo punto el espiritu de hinchazon, y vanagloria, el espiritu de glotoneria y lasciuia, el espiritu de floxedad y descuydo, el espiritu de crueldad y de ira, el espiritu de odio y de inuidia. No me engria jamas, ni me leuante con los bienes de tu misericordia, jamas desprecie a nadie, ni me estime en mas que otro ninguno, ni presuma de mi, ni piense que soy algo. Ruegote Señor que assi como confirmaste en tu gracia a los angeles que te siguieron y no al espiritu soberuio, assi tẽgas por bien de fortalecerme en la profunda humildad con vna firmeza fortissima e inuiolable, desuerte que mi coraçõ jamas quiera ni pueda ensoberuecerse. Subjeta mi voluntad, y las ceruizes del hombre interior: para que estãdote subjeto y obediente, acabe dichosamẽte el camino desta peregrinacion, y algun dia llegue a gozar de ti. Sea siempre pequeño delante de mis ojos, empleando toda mi vida en tu seruicio. A ti respecte y reuerẽcie, a ti tema ofender, y nada estime en mas que a ti. Obedezca los mandamiẽtos de tu Iglesia y de tus vicarios cõ toda humildad y promptitud de animo: siga los consejos saludables que otros

me dieren,y tenga en mas el parecer de los varones espirituales que el mio. Dame Señor fortaleza para que pueda hollar el Leon y el Dragon inuisible,el Aspide y el Basilisco,y para poder huyr todo el veneno y todas las asechanças del Demonio. Guiame Señor y lleuame en pos de ti como a vn animal manso,haz q̃ nunca contradiga ni resista a tu volũtad, sino q̃ a passo llano,sin quexa,ni murmuracion y sin jamas cansarme,te siga. Despierta te suplico,despierta mi morosidad con las espuelas de tu diuina gracia, para que dexada toda floxedad, y sacudida toda pereza,con vn coraçon muy aparejado te sirua. Conserua siempre en mi tu imagen clara y resplandeciente, sustẽtando en lo intimo de mi alma tu fè entera,sin mancha,recta,feruorosa y adornada de todas las virtudes, q̃ menosprecie el mundo,que ponga los ojos en el cielo, que no haga caso de las cosas presentes, y suspire por las eternas,y por tu misericordia entre todas las tempestades de tentaciones y persecuciones perseuere sin ser vencida. Visteme de aquella ropa de bodas de la santa caridad: para que Señor y Dios mio te ame con todo mi coraçon,con toda mi alma, con todas mis fuerças,y de tal manera me haga vna cosa contigo,que ningun successo baste jamas à apartarme de ti. Muera, y totalmẽte se acabe en mi el desordenado amor de las cosas transitorias:solo tu desgusto al paladar de mi alma,tu solo me alegres, y tu solo posseas todo lo que ay dentro de mi. Concedeme Señor, que ame con vn senzillo amor a mis superiores, a los mas viejos y à mis hermanos:a todos los ame de veras, a los amigos en ti, y à los enemigos por ti. Dale Señor,dale a este tu sieruo vn coraçon humilde,vn coraçõ contrito y tractable,vn coraçon templado,casto,limpio,afable,manso, quieto y sereno. Dale vn coraçon prudente, vn coraçon abrasado en el sagrado fuego, vn coraçon que sienta biẽ de los hermanos:vn coraçon que se duela de las aduersidades y pecados agenos, y que en sus aduersidades y merecimientos se alegre:vn coraçon que llore cõ los que lloran,y que se goze con los que se gozan. Rom. 12.
Rompe con tu poderosa virtud este rezio y duro coraçon mio,y penetre tu suaue vncion lo mas secreto del que le haga tan piadoso,blando y tierno, que siẽpre con las tribulaciones agenas se deshaga de piedad,y con la memoria de tu inefable dulcura se derrita. Aparejale a este pobre mendigo vna mesa de lagrimas santas:para que con ellas me sustente a gloria de tu nombre. Lloren de dia y de noche mis entrañas, por las heridas de mi alma,y por mis intolerables pecados. Mis ojos heridos con tu vista saquen vna fuente de agua que corra suauemẽte,de el grande amor con que es razon que te ame, y del encendido desseo de la soberana patria de la gloria celestial. No niegues te suplico a esta pobre ouejuela tuya,vna partezita de esta gracia tã dessseada,con que a manos llenas enriqueciste a mis padres. Que serà mi alma sino vn puro yelo, sino le das tu bendicion? Ayuda Señor,ayuda a mis desseos:muda esta tierra esteril y seca de mi coraçõ, en vna tierra fertil y fresca con el regadio de tu diuina gracia. Vees aqui, o Padre clementissimo, por la aborrecible dureza de mi coraçon,te ofrezco humilmente la gran piedad del coraçon de tu vnigenito hijo,el qual satisfaga por ella y te aplaque. Dame vna paciencia no vencida en todas las cosas que me son molestas:dame vn alma tan innocente,quieta, mansa, y benigna, que ni pueda pensar mal,ni hazer agrauio a nadie,ni sea bastante desuergueņça ninguna para descõponerme,ni para que quiera mal a nadie. Dame que sufra con paciencia la imperfeccion, la flaqueza, y la ignorancia de mis proximos,y que de todos me compadezca,a todos los honre, y à todos de coraçon les dessee biẽ. Concedeme vna humilde, vergonçosa,y santa vigilancia de coraçon,vna perfecta continencia en mi lengua para que a nadie lastime, de nadie murmure,de nadie burle, y tema hablar cosas malas,y que no es razon q̃ se traygan en la boca. No sea facil en tra-

tar

tar de las costumbres y defectos de mis hermanos,mas solo en mi y en ti me ocupe.Desecha de mi los impetus desenfrenados, descõcertados y arrojados de mi alma,para que lo que vuiere de hazer,lo comience y acabe en tu nombre,con tiẽpo,con sossiego, composicion y orden. Padre amorosissimo,dame siempre vn secreto de quietud y de ocio santo.No permitas que sea molestado con el bullicio so estruendo de este mal mundo, ni que ande distraydo con las peruersas ocupaciones de las cosas exteriores: mas desembaraça mi alma de todos los impedimentos para que te sirua libremente. Esta sea mi herencia el tiempo que estoy detenido en la carcel deste cuerpo, este sea el consuelo demi destierro,que libre totalmente de los cuydados inquietos,y empleado todo en tu seruicio, en ti me ocupe,tus alabanças cante,enti me alegre, a ti me junte,y enti descanse:huyre apartatme è,y sentarme è en silencio, recibiendo con vn alma reposada y quieta la doctrina de la sabiduria celestial; para que cõ estos exercicios aliuie la pena de miperegrinacion:y assi espere con paciẽcia,el fin desta trabajosa vida. Dame tu Dios mio Padre de misericordias, que a la hora de mi muerte parezca en tu presencia tan puro ylimpio,quan puro ylimpio me pusiste enel Baptismo:para q̃ desnudo de este cuerpo merezca luego verte,yglorificarte eternamente,por los merecimientos de la dulcissima Virgen Maria,mi singular abogada,y por las oraciones de todos tus santos.

IVBILO DEL ALMA que ama a Christo,repartido en ocho himnos.

Himno primero.

ES muy dulce y sabrosa
de Iesus la memoria en excelencia,
pero no ay miel ni cosa,
q̃ en dulçura se yguale a su presencia.
Cosa alegre o suaue,
ni se oye,ni se cantà ni se ha visto,
ninguna cosa sabe
al pensamiento,mas que IesuChristo.
O quanta confiança
Iesus da al penitente,y quan piadoso
al que con esperança
pide y busca,al q̃ halla quã sabroso!
Iesus es la dulçura
del coraçon,de la verdad la fuente,
lumbre del alma pura,
gozo y desseo excede grandemente.
La lengua no ay dezirlo,
ni para que se escriua letra basta;
solo podra sentirlo,
que es amar a Iesus el alma casta.

Himno. 2.

EL coraçon lloroso,
buscarè en el sepulchro con Maria,
a mi Iesus y esposo,
no con los ojos,mas cõ el almia mia.
En lagrimas bañado
podre el sepulchro y lleno dgemidos!
y à los pies prostrado
de Iesus,dare abraços muy asidos.
Yo tengo de abraçarlos,
y llorando mil labios que tuuiera
fixara por besarlos,
por alcançar perdon y gracia entera.
Con nosotros te queda
Señor,y echa la niebla delpecado
con tu luz,que ver pueda
el ciego,y estè el triste consolado.
La verdad resplandece,
la vanidad no vale,y la bendita
caridad hierue y crece
en nuestro coraçon,con tu visita.

Himno.3.

ES el amor dulcissimo
de Iesus,y de veras muy suaue,
y à los santos gratissimo,
tãto q̃ no ay dezirlo aun quiẽ lo sabe.
La prenda que tenemos,
es su passion,la sangre q̃ ha vertido;
porque en a Dios veremos,

y por quien fue este mũdo redimido.
A Iesus conoceldo
todos, pedilde amor, y conseruaos
en el siempre y, teneldo,
Buscaldo y, aun buscãdolo abrasaos.
Iesus rey admirable,
y noble triumphador y generoso,
es dulçura inefable,
es todo desseable y amoroso.
Es auctor excelente
de clemencia, esperança de alegria,
de amor y gracia fuente,
verdadero deleyte al alma mia.

Himno. 4.

TV amor, o Iesus mio
es hartura del alma a su contento,
harta sin dar hastio,
dexando siempre el desseo hãbriẽto.
Los que te gustan veo
cõ hãbre, y si te beuen mas se inflamã,
ya sin otro desseo,
mas del dulce Iesus q̃ es a quien amã.
El aquien embriaga
tu amor, sabe, o Iesus quã biẽ le sabe,
y quan dichoso haga
al q̃ harta, que ni aun desseo le cabe.
Millares son sin quento
las vezes q̃, o Iesus desseo q̃ vengas;
quando seràs contento,
q̃ con tu alegre rostro me mantẽgas?
Mas tu amor mi esposo
si es contino, cõtino estoy doliente,
tu todo eres sabroso,
y fruta que das vida eternamente.

Himno. 5.

BEnignidad eterna
Iesus, del coraçõ grande alegria,
y bondad sempiterna,
tu caridad constriñe al alma mia.
Muy bueno y excelente
me es amar a Iesus, sin buscar cosa;
y morir totalmente
a mi, y biuir en el como su esposa.
O mi Iesu dulcissimo,
esperança del alma que suspira,
a ti mi bien suauissimo
mis lagrimas y bozes todo tira.
Adonde caminare,
desseo a Iesus comigo adonde fuere,
que alegre si lo hallare?
quan dichoso sere si lo tuuiere?
Entonces los abraços,
entonces mas q̃ miel besos sin cuẽto;
que dicha entre mis braços?
mas dura aqui muy poco este cõtẽto.

Himno. 6.

GOzando mi desseo,
ya cõ razon me alegro sobre modo,
pues que de amor me veo
enfermo de Iesu, y ardiendo todo.
Si assi Iesus se ama, (re:
no se pierde el amor, ni entibia, o mue
que esta diuina llama, (hiere.
mas crece, y mas se enciende adonde
Arde muy dulcemente
este amor, lo que espanta engolosina,
quan deleytosamente
sabe, y deleyta, que es cosa diuina.
Este amor deciende
del cielo, alla en el alma està su asiẽto,
totalmente la enciende,
con el està mi espiritu contento.
O incendio venturoso,
desseo ardiente con el qual yo biuo,
refrigerio sabroso
es el amar al hijo de Dios biuo.

Himno. 7.

ES mi Iesus sereno
mas q̃ el sol, y que el balsamo suaue,
mas que todo lo bueno,
y q̃ lo dulce amable, y mejor sabe.
Si gusto, me recreo,
y su olor me regala, y se enflaquece
mi alma de desseo,
el basta al que lo ama, y lo merece.
Deleyte sin escoria
eres, donde el amor està en su punto;
eres toda mi gloria
Iesus, salud del mundo todo junto.
Buelue a la diestra mano
junto al eterno Padre, o dulce amigo,
goza del soberano

reyno,

reyno, pues has vencido al enemigo.
Sali al encuentro abrilde
essas puertas del cielo illustre gente,
y al triumphador dezilde:
Dios te salue Iesu rey excelente.

Himno. 8.

DE exercitos y gloria
rey, por quiẽ se acabò nr̃a desgracia
con insigne victoria,
quita la triste nuue, y danos gracia.
Es nectar escogido
al coraçon, a la boca miel pura,
cantar dulce al oydo,
mi buen Iesus angelica hermosura.
Todo sentido excede
la paz con q̃ Iesus su imperio rige.
mi alma quanto puede
lo dessea, y por gozarlo a si se aflige.
Al Padre se ha tornado,
y al reyno celestial Iesus se ha ydo,
el alma me ha faltado,
porq̃ en su seguimiento se ha subido.
Sed Iesus mi alegria,
pues el premio sereys de mi esperãça,
y de os el alma mia
honra y gloria en los siglos y alabãça.

AMEN.

RETRETE DEL ALMA FIEL, EN EL QVAL SE CONTIENEN estos libros, vn Espejo espiritual, compuesto por Ludouico Blosio Abbad Leciense.

PROLOGO.

COMPVSE este librito vencido de la importunidad grande, aunque piadosa de vn amigo. El qual no cessaua de pedirme vn Espejo espiritual, donde con breuedad notasse las cosas que principalmente hazian al caso, para ordener la vida santamente: y pusiesse cõ cuydado las que suelen dar cõsuelo, verdadera esperança, y confiança en Dios al pecador, o imperfecto, pero hombre de buena voluntad: mas de suerte que qualquiera Christiano se pudiesse aprouechar del sobredicho Espejo. Desseando pues satisfazer en algo a la justa peticion de mi amigo, junte aqui muchas cosas como se offrecieron a la memoria. Y lo que hize, fue a gloria de Dios: subjetandolas todas humilmente a la censura de la santa madre Iglesia. Pero los que sin temor de Dios perseueran en sus maldades y pecados voluntariamẽte, tengan por cierto que no son para ellos los consuelos q̃ aqui se ponẽ, pues ni tienen buena voluntad, ni son Christianos de veras. Enmiendense, y entonces les cabra parte de las cosas que aqui se dizen y escriuen de la inmẽsa piedad y misericordia de Dios. Pero sino enmendaren su mala vida, sentiran sin duda el rigor de la diuina justicia, y padeceran eternos tormentos en el infierno.

Por

POR DONDE HA DE començar el que trata de seruir a Dios.

Cap. 1.

Amar, temer y hõrar a Dios

YO te acõsejo, amonesto y ruego muy querido amigo, que temas, honres, y ames a tu Señor y Dios, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, vno en substancia y trino en personas. Porque el es todo poderoso, inmenso, eterno, soberano, inconmutable, incomprehensible, summamente justo, summamente santo, summamente sabio, summamente bueno, summamente suaue. El hizo de nada el cielo y la tierra, y quanto en ellos se contiene. El vee y tiene perfectissimamente delante de los ojos, no solo las obras exteriores de los hombres, sino tambien los pensamiẽtos y afectos: conoce todas las cosas passadas, presentes y por venir. Ama grandemente a los hombres, y nunca cessa en esta vida de hazerles a cada vno dellos muchos beneficios, y assi con mucha razon sele deue el temor, la reuerencia, y el amor. Guardate pues con gran diligẽçia de no afrentarlo con tus pecados.

Huyr el pecado.

Aũque pudiesses librarte a ti y à otros muchos dela muerte dando consentimiento à algun pecado, de ninguna suerte lo auias de hazer: porque no es licito hazer mal, porque de alli se aya de seguir algũ bien, y seria muy gran disparate por el bien y prouecho de las criaturas (que cõparadas con Dios son casi nada) adrede y con voluntad deliberada, ofender al criador, que es bien infinito. Sin jamas cessar està el temor santo de Dios amonestando al hombre, que se abstenga de los pecados y que biua en este mũdo tẽpladamente, no siguiendo sus apetitos; justamente, no haziẽdo agrauio a nadie; piamente, honrando y siruiendo a Dios.

Tit. 2. ver. 12.

Piensa muchas vezes q̃ para esto te criò Dios, y te dio vn alma inmortal, y que vsasse de razon, para que en esta vida le obedeciesses y amasses: y obedeciendole y biuiendo bien, al fin lo viesses en el cielo claramente, y eternamente gozasses del. Porque si con diligencia te apartares del mal y hizieres bien, si siruiendo a Dios fielmente acabares la vida en su seruicio, llegaràs con bonança al puerto de la gloria, por la passion y merecimientos de Iesu Christo.

Perseuera firmemente en la santa fè catholica creyendo sin ninguna duda todo lo que contienen las diuinas Escripturas que tiene la Iglesia recebidas, y lo que el Espiritu santo nos reuela y propone por ella para que creamos. Has de obedecer humilmẽte a la sobredicha Iglesia catholica aũque veas en ella algunos perlados que no biuen bien.

Obediẽcia a la Iglesia

Pues hablãdo Christo Señor nuestro en el Euangelio de los perlados y pastores que biuen mal y enseñan bien dize: Guardad y cumplid todo lo que os enseñaren y dixerẽ, pero no biuays como ellos biuen.

Matt. 23

El que menosprecia la Iglesia que es el cuerpo Mistico de Christo, menosprecia al mismo Christo, que es la cabeça, como el lo dixo claramente. Quien a vosotros obedece, a mi me obedece, y quiẽ a vosotros menosprecia, a mi me desprecia.

Lucas 10. 1. Tim. 3.

En esta Iglesia vniuersal a quien llama san Pablo columna y fundamento de la verdad, por orden y mandamiento de Dios, preside en la tierra el Sũmo pontifice successor de san Pedro. Fuera desta Iglesia que es vna sola, fuera desta arca de Noe, ninguno se salua. Pues aunque aya en ella no solamente buenos, sino tãbien muy muchos malos, que sin ningun respecto cometen en ella grandes abusos, desconciertos y graues pecados (porque es vna era adonde se hallan juntos en esta vida, no solamẽte granos solidos, sino pajas inutiles y vanas) con todo esso siempre perseuera en ella la verdad. Porque alli enseña el Espiritu santo a los fieles, y los alumbra y rige: y à ella sola comunica la verdadera inteligencia de la sagrada Escriptura. De suerte que es cosa certissima, que todos los que tienen y sustentan alguna opinion contraria a la Iglesia catholica Romana, y assi se apartan de la vnion della, si acabaren la vida obstinados en aquella heregia, o scisma, lo pagaran en el infierno con tormẽ-

Heregia.

tos eternos, aunque enlo demas parezca q aqui biuieron justamẽte sin duda ninguna q los herejes, y scismaticos aunque parezcan mas modestos, benignos, templados, y castos, aunque den grandes limosnas a los pobres, aunque oren decotino, y ensus oraciones derramẽ muchas lagrimas con grandes sentimientos, y aũ que biuan con grande aspereza, y hagã milagros, aunque entreguen suscuerpos a la muerte con gran voluntad y sin ningun temor: mas porq son soberuios, y falsẽa las Escripturas cõ declaraciones abominables, y rompen la vnidad de la Iglesia, no pueden tener verdadera caridad. Dios los aborrece, y los desecha de su reyno como a capitales enemigos: y es cosa cierta que jamas lo alcançarã, saluo si humillados y obedientes no se subjetã a la madre santa Iglesia, y se despojan de susopiniones abominables. Demanera q (como auemos dicho) has de perseuerar enla fe santa, Christiana y verdadera: creyendo sin ningun fingimiento todo lo q cree la Iglesia Catholica, y exercitandote en lo que ella santamente se exercita. Si vinieres a tal estremo, que te sea forçoso negar essa fe santa q professas, o padecer tormentos, y aũ la misma muerte: tu antes muere millares de vezes (si fuesse possible) que dar la menor muestra de palabra, o señal encontra. Porque

Matt. 10. Marc. 8. Luca. 12. si la fe, o a Christo negares, tambien te negarà Christo delante de su Padre, sino es que te arrepientes y hazes penitẽcia, como la hizo san Pedro, que auiendo negado a Christo tres vezes lloró grandemente. Y si por la fe santa y por la verdad sufrieres la muerte, gran ventura serà la

Matth. 10 Luca. 12. tuya. A estos los assegura Christo Señor nuestro en el Euangelio diziendo. No querays temer a los que maran los cuerpos, que contra el alma no tienen fuerça ninguna. Assi mismo dize: No se perdera ningũ cabello de los de vuestra cabeça: vuestra perseuerancia serà la q os hara señores de vuestras almas. Y o-

Ioan. 12. tra vez dize: El que por mi amor perdiere su vida, esse la hallara.

Abomina toda superstiticion, y el arte magica, y diuinatoria. Nunca acudas por remedio a nigromanticos ni hechizeros, sino a tu Dios y señor, y en el pon tu esperança, y estriba en el. Oye lo que el mismo Señor dize a su pueblo en el Deuteronomio: No se hallara entre vosotros quien pregunte a los adiuinos, ni quien sea hechizero ni encantador, ni Deut. 18. quien consulte a los nigromanticos ni agoreros: porque todas essas cosas las aborrece Dios. Los gentiles que no conocen a Dios toman consejo con los agoreros y adiuinos: pero muy de otra manera estàs tu enseñado del Señor. Estas son palabras del Deuteronomio.

Superstitiones, hechizeros y nigromanticos.

Porcierto que el que acude a estos por remedio, o consejo, que acude al Demonio dexando a Dios. Huye con diligẽcia todo pecado, oyendo atentamente al Apostol san Pablo, que muy de veras y con gran peso de palabras dize. 1. Cor. 6. Por ventura no sabeys siendo tan claro, que los malos no possееran elreyno de los cielos? No os engañeys, que serà yerro notable; ni los fornicarios, ni los ydolatras, ni los adulteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los auarientos, ni los que se hartan de vino, ni los maldizientes, ni los robadores posseeran el reyno de los cielos. Y otra vez dize. Estas son las obras Gal. 5. en que se echa claramẽte de ver que vn hõbre sirue ala carne aunque sea Christiano, que son, la fornicacion, la poca honestidad en los sentidos, la poca continẽcia entre casados, el seruir a los idolos, las hechizerias, enemistades, vandos, el mal zelo, el apetito de vẽgança, las pẽdẽcias, dissensiones, las heregias, inuidias, la embriaguez y glotonería, y otras obras semejãtes a estas; de que estando cõ vosotros os auisẽ de palabra, y aora os auiso porcarta, que los que hazẽ estas cosas no alcançarã el reyno de los cielos. Hasta aqui son palabras de san Pablo. Sin duda que los que hazen semejantes obras seran condenados, si por la verdadera penitencia y enmienda de la vida, no bueluẽ a la amistad de Dios. El Soberano juez Iesu Christo en aquel juyzio

espantoso, quando se acabare de limpiar la parua del Señor, y fuerẽ apartadas las pajas del trigo, les dira ayrado: Yd maldi tos al fuego eterno. Y tu acuerdate destas palabras. *Matt. 3. Matt. 25.*

Pureza de conciẽcia. Aora pues para que alcances pureza de conciẽcia, y seas alla dentro alumbrado, trae a la memoria como has ofendido a Dios, y te has descuydado en palabras, en obras, endesseos, en pẽsamiẽtos, en la poca mortificacion y pureza de tus afectos y passiones, y en las demas cosas en q se desconcierta y descompone vn hombre, y en todas las que no son cõformes a la caridad, y cõtradizẽ a la muy agradable voluntad de Dios. Da vna buelta a tu alma, y examinala desde el tiẽpo que te puedes acordar, y desagradadote de ti mismo, da bozes enel coraçõ con el publicano y dile. O Dios apiadate de mi pecador. Peq Señor, peq: aue misericordia de mi. Tantos y tã diferẽtes son mis pecados, q solo tu Dios mio eres el q perfectamẽte los conoces y sabes. Perdona a este miserable. Laua el rostro de mi alma de todas las torpezas q tiene, adornala cõ tu gracia, dãdome buena volũtad. De esta manera has de poner enti los ojos, y hazer vn juyzio de ti mismo, y desta manera has d llorar delãte d tu Padre celestial aquiẽ es proprio el vsar de misericordia y perdonar. Duelate solamẽte por Dios y por su gloria: y porque sabes q tus pecados ofendẽ a Dios y son contra su hõra y voluntad, ha de ser la principal razõ por que te ha de pesar dellos. En mas has de estimar la injuria que a Dios hiziste, que las penas que has merecido. *Luc. 18.*

Confessiõ. Despues cõfiessa essos mismos pecados sin q falte ninguno, cõ llaneza, claramente, con pocas palabras delante de cõfessor cõpetente, q tenga las vezes de Dios, y auctoridad para absoluerte. Si te parece hazer vna cõfessiõ general de todos los pecados graues, q te acuerdas q has cometido desde q tienes vso de razon, vna vez basta q la hagas, y cumples cõ la verdad eterna de Dios: aunque algunos varones espirituales ay, que no se contẽtan con hazer esto vna vez, sino muchas. Es muy importante, que pues cada dia caes, y te enlodas: que tambiẽ te limpies muchas vezes por la cõfessiõ delãte del sacerdote. Desecha los escrupulos superfluos y vanos: porque impiden la luz interior y deslustran la conciencia (q conuiene que estẽ adornada con fe, esperança y caridad) con temores cõgoxas, y amor proprio. Si acabada tu confessiõ (como es razõ) te qdan algunos remordimiẽtos de conciẽcia, se han de sufrir con paciencia, y con vna humilde resignaciõ, y por ellos, no se ha de boluer liuianamente a hazer otra vez la confession. De suerte q si por vẽtura no declaraste enla cõfessiõ todos los pecados veniales, no tienes por que angustiarte ni turbarte mucho: porq basta auerlos declarado en general y en comun: pues solamente estamos obligados por precepto de la Iglesia y por necessidad a confessar clara, y distintamente los pecados mortales, y aquellos de q tenemos duda si lo son. Mas las culpas veniales hemos de cõfessarlas de veras delãte de Dios, y muchas cosas ay cõ que se alcança perdõ dellas: como es la cõtriciõ, la oraciõ del Padre nuestro, el hincar las rodillas entierra, sufrir alguna molestia por amor de Dios cõ paciẽcia, el agua bendita, algun gemido, o golpe de pechos, &c, si se hazẽ con deuociõ y espiritu. Empero tambiẽ es prouechoso al alma y agradable a Dios el cõfessar cõ diligẽcia los pecados veniales, mas (como auemos dicho) hanse de desechar todos los escrupulos vanos. Realmẽte como te pese ya de auer pecado, y tẽgas dolor de auer ofendido a Dios, y proposito d' seruirlo y amarlo de ay adelãte, y ayas confessado bien tus pecados: deues tener buen animo y quietar el alma. Haz pues, y cumple con diligencia lo que te mandõ el confessor, y da credito a la virtud del Sacramẽto, y a la diuina promessa. Cõfia enel Señor que dize a los sacerdotes que oyen las cõfessiones legitimamente. Todo lo que absoluieredes sobre la tierra, sera absuelto enel cielo. *Escrupulos.* *pecados veniales.* *Ioan. 20.*

Confiança Espera enla benignidad y misericordia de Dios; pues aunq tu solo vuiesses co-meti-

metido todos los pecados de todos los hõbres, despues q̃ te limpiaste cõ la deuida cõrricion, cõfessiõ y satisfacciõ estas ya recõciliado cõ Dios. Ya te recibio en su gracia, y amistad, y no te pedira mas los pecados que vna vez te perdonò, ni te afrentarà por ellos. Assi los tiene ya cubiertos y borrados (si fue tu penitencia la que era razon) como si jamas los vuieras cometido. Mas importa de ay adelante perseuerar en la buena vida, y que si por tu flaqueza alguna vez cayeres, que te leuantes luego. Es tu Dios rey liberalissimo, y nobilissimamente perdona todas tus deudas por grandes que sean: es medico omnipotente, en vn momento cura qualquiera enfermedad de alma por graue y singular que sea. Exemplo tienes desto en el rey Dauid, en Maria magdalena, en el ladron en la Cruz, y en otros innumerables enfermos. Porq̃ tan facil le es a Dios perdonar muchos pecados mortales como perdonar vno: y recibe Dios mucho contento de que sientas esto del, y que le digas humilmẽte: Señor mio Iesu Christo yo confio de tu inmensa bondad, que no dexaràs perder a quien criaste a tu imagen y semejança, y redimiste con tanto trabajo. Aunque sean muy muchos tus pecados, que son comparados con la infinita misericordia de Dios?

Desconfiãça. Algunos hõbres de muy poca fè, por los pecados que han cometido, o porlas rezias tentaciones con que los fatiga el Demonio, pierden la esperança de su saluaciõ; imaginando q̃ estan sus cõciẽcias de tal suerte enmarañadas, que no quiere Dios, o no puede ayudarlos, ni darles la mano. Son miserablemente acossados de vn temor irremediable: y estan persuadidos a que quanto hazen ofende a Dios, y que ya estan condenados, y sin ningun remedio. Este es vn error muy grande y muy molesto, y quien le da lugar, afrenta muy mucho a Dios. Dios quiere, y puede perdonar a qualquiera hombre que està de veras contrito, y lo quiere sacar y librar de qualquiera impedimento (por grande que sea) de su saluacion. Y si el no quisiera perdonar a qualquiera pecador contrito y cõuertido, no le esperara con tanta paciencia su conuersion, ni le vuiera dado contricion y buena voluntad, sino que en pecando lo castigara con penas eternas, conforme a lo que pedian sus culpas. Verdad es, que permite algunas vezes que sus fieles sieruos, y sus escogidos amigos sean por mucho tiempo molestados y afligidos con desesperacion, y con otras espantosas y sin duda infernales tentaciones: pero haze el esto, por el grande amor que les tiene, amparandolos entonces y sustentandolos porque no desmayen. Con todo esso muchos por no considerar bien la grandeza dela misericordia de Dios, pierden sus almas, no enmendando su mala vida, antes ya que no con la lengua alomenos cõ las obras dizen: Porque no haremos lo que se nos antoja? Cada vez que nos boluieremos a Dios nos recebira y usarà cõ nosotros de misericordia, y nos perdonarà nuestros pecados. Mas ay que prometiendose estos hombres larga vida, y penitencia verdadera, por justo juyzio de Dios, por la mayor parte, no alcançan lo vno ni lo otro, y al fin mueren en sus pecados. Pero como es posible que el que està aparejado para enmendar la vida desespere de la benignissima piedad de Dios? Pues dize Dios por su Propheta: Quando el pecador se apartare delos pecados que ha cometido, y cumpliere mi ley, darè vida a su alma, jamas me acordare de ningun pecado de los que cometio, mas la justicia que despues hizo, le seruira para que biua eternamente. Por ventura a desseo yo la muerte del pecador, y no que se conuierta de sus pecados y que biua? Y otra vez dize. Puedese por ventura oluidar la muger de su mismo hijo, de suerte q̃ no se cõpadezca del q̃ salio desus entrañas? Aunque ella se oluide, yo no te oluidarè por que ves aqui traygo estampada tu figura en las palmas de mis manos. Y otra vez dize de esta manera. Por ventura ay para mi alguna cosa dificultosa? Assi mis-

Ezech. 18

Isai. 49. vers. 15.

Iere. 32.

Isa.44. mo dize: Como nuues deshize tus mal-
dades, y como nieblas tus pecados. Y o-
Isa.1.ver.16. tra vez dize por el mismo Propheta: La-
uaos, y procurad estar limpios, no veã ya
mis ojos la malicia de vuestros pensamiẽ
tos: cessen ya vuestras malas obras; aprẽ-
ded a obrar bien: si fueren vuestros peca
dos como la grana, se boluerã blãcos co
mo la nieue, y si fueren tan colorados co
mo el carmesi, se pondran blancos como
vn copo de lana. Con estas y cõ otras mu
chas sentencias semejantes te consuela
Dios en la Escriptura diuina: el qual des-
sea que ninguno se pierda, para q̃ tengas
confiança en su bondad clementissima.
Confia pues, o hombre de buena volun-
tad, confia en la misericordia de tu Dios,
aunque luego en començando a enmen
Matth.20 dar tu vida te vuiesses de morir. Porque
como dize el Euãgelio, tãbien aquellos
reciben el dinero de la bienauẽturança
eterna, q̃ vna sola hora trabajarõ en la vi
ña, conuiene a saber, los que muy poco
Luca 12. tiempo biuieron bien: y assi mismo llama
el Señor bienauenturados à aquellos q̃
en la tercera vigilia de la noche esto es,
en la vejez los halla apercebidos. Empe-
ro si no te sacare desta vida luego que te
conuirtieres y boluieres a el, perseuera
firmemente en el buen proposito comen
çado, y en el temor del Señor.

DE ALGVNAS VIRTVdes en que se ha de exercitar el que comiença.

Cap. 2.

Paciencia. PAra que todo lo que te resta de la vi
da hagas penitẽcia agradable a Dios,
sufre con suaue y mãso coraçõ todas las
aduersidades y tribulaciones q̃ permitiẽ
dolo el te succedẽ, y vienẽ por mano de
las criaturas. Suele el Señor a quiẽ se cõ-
uierte a el, luego al principio de su cõuer
siõ, darle muchos consuelos, ofreciẽdole
casi de cõtino la leche espiritual y el pan
blãco de su gracia: mas andando el tiẽpo,
quitandole este suaue mãjar le da mãja-
res solidos, y pan negro, y lo lleua ya por
caminos muy asperos, dificultosos y obs-
curos, y lo fatiga cõ tribulaciones proli-
xas y angustias terribles: tãto q̃ le parece
a este hõbre q̃ està totalmẽte desampara
do y desechado de Dios, y en alguna ma
nera entregado en las manos de Satanas.
Entretanto es tãbiẽ afligido grauissima-
mente de los vicios q̃ se leuãtã cõtra el,
y de los hõbres q̃ lo persiguen. Si te succe
diere esto, mira q̃ tẽgas valor y cordura,
y que fies firmemẽte en tu Dios, el qual
te açota de essa manera, o permite que
seas afligido por el grãde y verdadero a-
mor q̃ te tiene. No deseches de tus om-
bros la cruz q̃ el te pone, porque ella te
sera muy saludable, y de mas prouecho q̃
otra qualquiera abundancia de dulçura
espiritual. Porque como tu Señor sea me *Tribulaciones.*
dico sapientissimo, da cauterios de fue-
go, corta, y da pocimas amargas para sa- *Dios es medico.*
narte. Y pues tu sabes esto, sufre cõ paciẽ
cia todo lo q̃ te da pena: sufre qualquie-
ra afliccion por hõra y amor de Dios, en
remission de tus pecados.

Nũca murmures cõtra Dios, ni reprehẽ
das sus obras y juyzios: porque aunq̃ tu
no las entiẽdas ni alcances, mas ellas siẽ
pre son justas y muy ordenadas. No pien *Prouidencia de Dios*
ses q̃ succede nada en el mundo acaso, y
sin que vaya guiado por la prouidẽcia de
Dios: mas cõsidera y mira en todas las co
sas cõ atenciõ a la diuina disposicion y or
den: sin el qual no cae vna hoja del ar-
bol. Dios que criò todas las cosas, tãbiẽ
las gouierna y rige, desde el mas alto an
gel hasta el mas pequeño gusanito de la
tierra. Si esto creyeres firmemẽte, cõ mu
cha facilidad podras passar cõ vn animo
ygual y sossegado entre los varios succes
sos de la vida presente.

Ruegote que seas hõbre de buena vo *Humildad*
luntad y resignada, y juntamẽte que seas
de veras humilde. Nunca pienses de ti
que eres algo: mas juzgate de cõtino de-
lante de tus ojos y en tu entendimiento
por muy pequeño, y por nada. No enca-
rezcas las buenas obras que hazes, cono
ciẽdo quan llenas estan de muchas fal-
tas: pero las obras agenas estimalas en
mucho, y cree que hazen gran ventaja a
las tuyas. No te engrias y desuanezcas

por

por algun don q̃ ayas recebido de Dios, porque quien da consentimiẽto a semejante vanidad, afea la tez, y hermosura de su alma con vna mancha feissima. Huye con diligencia la dureza y obstinaciõ de tu proprio parecer: porque esta impide grandemente la gracia de Dios, y el aprouechamiento espiritual. Huye assi mismo las porfias indiscretas de palabras: estimando en mas parecer vẽcido q̃ perder la virtud dela santa humildad. Aunq̃ te sea forçoso afirmar vna cosa cõstantemente por defender la fe y la verdad, no sea con presumpcion y soberuia, ni seas mas bullicioso, ni apresurado de lo que importa. Enlas cosas dudosas procura con humildad saber la voluntad de Dios de algun sieruo suyo, y Dios te encaminará y amparará. Enseñate a dexar de buena gana tu parecer y juyzio, tu voluntad y tus desseos por amor de Dios: el varon espiritual aun en los que le parece que son buenos, deue estar resignado, y dezirle a Dios. Señor hagase no lo que yo quiero, sino lo que tu quieres, y lo q̃ mas conuiene a tu gloria.

Resignacion.

Siempre has de estar aparejado para obedecer; porque mas le agrada á Dios vna obra pequeña hecha por obediẽcia verdadera, que vna obra muy grande hecha por propria voluntad. Porque muy mejor es, y mas acepto a Dios coger la vassura por sola obediencia, que por propria voluntad ocuparse en algun acto de contẽplacion de cosas celestiales: y mas fauor diuino alcãça el que por pura obediencia come templadamẽte a gloria de Dios, q̃ aquel que por su propria volũtad escoge alguna abstinencia rigurosa. Tã agradable sacrificio le es a Dios el negar la propria voluntad, el proprio parecer, y el proprio gusto. La obediẽcia es la primera hija de la humildad, dispone al hõbre para q̃ reciba qualquiera beneficio, y es vn camino segurissimo para el cielo. El q̃ no quiere obedecer aquẽ tiene obligaciõ, es atreuido, feroz y rebelde cõtra sus superiores, y es muy enemigo de Dios. Vna Virgen de gran santidad viendo en espiritu el alma de vn monge q̃ era

Obediencia.

Exemplo.

grauissimamente atormentada enel purgatorio, del qual se sabia q̃ auia biuido muy biẽ, preguntole a Dios, que era la razon, porque aquel alma no estaua ya en el cielo, Dixole el Señor. Este monge en todas las buenas obras que hazia, no quiso seguir y obedecer humilmente la volũtad desu Abbad, y de su Prior, porque le daua desgusto todo lo que el Abbad hazia, teniendose por mas sabio que el, y que podia hazer qualquiera cosa mejor que el.

Quando fueres reprehẽdido, recibela reprehẽsiõ cõ animo benigno y sossegado, y conoce tu culpa de buena gana. Si importa q̃ te escuses, has lo de hazer breue, modesta y humilmẽte. No dessees ser estimado y tenido enmucho entre los hõbres. Y aunq̃ delante dellos hagas algunas buenas obras, no ha de ser para que te vean y alaben, y para que te estimen por santo, sino para que alaben a Dios, y a gloria del mismo Dios queden biẽ edificados. En sintiẽdo q̃ apunta en tu alma el apetito de la vanagloria, corrigelo; y dexado y menospreciado todo respecto humano; busca a Dios y su honra, estima en mas el ser menospreciado, que alabado, y el estar subjeto, q̃ el mandar. No cũplas de mala gana los oficios humildes y baxos por amor del Rey celestial Iesu Christo, el qual se humilló por tu amor mas de lo q̃ se puede pensar. Cree q̃ eres el mas baxo de todos los hõbres, y a todos ellos te subjeta y mora en el quieto valle dela humildad, como en vn lugar muy seguro. Iuzga de ti q̃ eres como vn handrajo vil y desechado, que puede cada vno libremente hollarlo y pisarlo.

Reprehension.

Si sientes q̃ en tus palabras, mouimiẽtos, costũbres y obras eres aficionado a dar gusto a hõbre mortal, desuerte q̃ no busques a Dios y su gloria solamente: reprehẽde luego en ti semejante respecto vano, y santiguate como si encõtrasses cõ algũ atolladero muy suzio d' soberuia, y dexa essa mala intẽciõ. Si hallares q̃ biue en ti vna brizna de vanidad, d' arrogãcia y tiuez, mortificala luego. Acuerdare q̃ IesuChrĩo nr̃o Señor y los santos angeles, y

todos los cortesanos del cielo son humildes, y abominan de la soberuia: y por el contrario los demonios son soberuios, y aborrecen grandemente la humildad. Tu juntate a aquellos y hazte de su vando, y apartate destos. Ten por cierto q̃ no es possible q̃ biuas a Dios, sino trabajas por ser humilde y resignado, y por morir a los vicios y malas inclinaciones de tu naturaleza. Tanto crecera en ti el verdadero amor de Dios, quanto se disminuyere y gastare el pernicioso amor de ti mismo, con que tan torpemente te buscas, y te buelues a ti mismo, y à tu propio gusto.

Amor proprio.

COMO SE HA DE AVER con el proximo, el varon espiritual. Cap. 3.

Ioan. 13. c. 15.

Amor de proximo.

DIze Christo nuestro Señor en el Euangelio: Este es mi mādamiēto y la ley q̃ os doy, y es q̃ como yo os he amado a vosotros, os ameys vnos a otros. Y otra vez dize. En esto conoceran todos q̃ soys mis dicipulos, si os tuuieredes amor entre vosotros. Ama pues tu a todos los hōbres, aũ a los q̃ son tus enemigos y contrarios cō vna caridad senzilla y entera, como a hermanos, o hermanas q̃ tienē vn mismo Padre en el cielo, y vn mismo criador y redēptor juntamēte cōtigo. Cōsidera quā excelentes criaturas son, pues quanto al alma estan illustradas con la nobilissima imagē de Dios, y son capazes de la felicidad eterna: y esta cōsideraciō te mueua à amarlos y hōrarlos. Porq̃ Dios a solos los espiritus angelicos, y à los hōbres hizo a su imagē y semejāça, dandoles razō y entendimiēto: y con esta dignidad marauillosa hazē grādissima vētaja a las demas criaturas. Quādo vees vn hōbre feo o gafo, no por essa fealdad q̃ tiene lo has de amar menos, ni deues reparar en la carne corruptible q̃ vees, sino passe la cōsideraciō a la hermosura del alma inmortal q̃ tiene. Porq̃ es tanta la gracia y hermosura del alma racional, quādo no està afeada con las torpes manchas de los pecados, q̃ si pudiesses verla mas claramēte apenas sabrias adōde estauas de sola admiracion y gozo. La verdadera hermosura es la espiritual, q̃ se vee cō los ojos del alma. Aunque vn hōbre sea muy negro si es justo, se deue estimar en mucho mas q̃ otro qualquiera hombre, aunq̃ sea hermoso en el cuerpo, si es de mala vida y peores costumbres: porque sin duda aql es mas hermoso que este. Fuera desto el cuerpo del varon justo que aora es feo, y aun espantoso a la vista, resuscitarà algũ dia muy hermoso, y glorioso. Ama pues a todos los hombres con amor verdadero, como lo manda Dios.

Hermosura del alma.

Cuerpo feo.

No muestres delāte de nadie el rostro triste y dessabrido, ni seas en tu aspecto enfadoso y de rezia cōdiciō: antes si lo eres mudado la cōdicion te muestra a todos (sea quiē fuere) suaue, amoroso, fauorable y facil. Y si ligeramēte te enojas y enciēdes en colera, o sietes dessabrimiēto con alguno, jamas des consentimiēto a semejāte vicio, sino reprimelo, templalo y apagalo quanto pudieres: pesandote de que tengas tan rezia condiciō. Humillate y pide a Dios fauor: y quando el derramare en ti la dulçura de la caridad, ya no seràs tan azedo y enojoso.

Rostro apero y triste.

Ayuda de buena gana a los que tienē necessidad de tu industria y fauor: en especial has de mostrar buen coraçon, buē rostro, y palabras amorosas a los que te quieren mal y te molestan: y (quando la causa lo requiere) has de hazerles biē; y rogar a Dios fielmēte por ellos; como el mismo Chro lo amonesta diziēdo: Amad a vuestros enemigos: hazed biē a los que os quieren mal, y rogad por los que os persiguen y calumnian. Trae vnas entrañas de misericordia para con todos los q̃ fueren tentados, afligidos, o padecierē alguna necessidad.

Hazer bien a todos.

Matth. 5.

Cōforme a tu possibilidad prouee alegremēte a las necessidades d'los pobres. Cree q̃ lo q̃ das al pobre lo das a Christo. Assi mismo has de embiar algunas limosnas espirituales a las animas de los fieles que estan detenidas en el purgatorio, rogando deuotamente por ellas: que Christo lo recebira tan a su cuenta, como si està-

Limosna.

Ayudar a las almas q̃ estan en purgatorio.

si estando el mismo preso en la carcel lo visitasses, y lo procurasses sacar de alli, porque las ama encendidissimamente. Porque aquellas almas pertenecen al cuerpo mistico de Christo, y el dize en el Euangelio, que la buena obra que se haze a sus miembros, se haze a el, y asi Matt. 25. dize: En la carcel estaua, y alli me visitastes.

Dessea con grandes ansias la saluació A todos se de todos, y no te parezca q̃ es poca perha de dessear bien. dida, perderse vn alma racional, q̃ como esté adornada con la imagen de Dios, es de mas excelencia y de mas estima q̃ to Ephe. 1. 4 5. Coloss. 1 do este mũdo visible. Todos nosotros so mos miẽbros de vn cuerpo, cuya cabeça es Christo: pues no desfees, ni quieras mal a nadie, ni le tengas inuidia, sino antes te has de alegrar delbié ageno. Adre de no hagas injuria a nadie, ni lo turbes, ni desconsueles indiscretamente: no cahieras a nadie facilmẽte qualquiera bue na obra q̃ le ayas hecho. Ten paz con to 2. Cor. 13 dos quãto es de tu parte. Si acaso entre ti y otro vuiere alguna discordia o renzi lla graue, procura luego cõ diligencia re cõciliarte, y haz lo que es de tu oficio, co mo humilde y verdadero sieruo de Christo. Yaũ si entre otros vuiere alguna dife rẽcia, trabaja por cõcertarlos y hazerlos amigos, o cõ encomẽdarlos a Dios, o cõ otro medio cõueniẽte. No estimes en po co a nadie, porque esso es muy contrario a la santa humildad y caridad. No desesperes totalmente de la saluacion de hõbre ninguno mientras biuiere; porq̃ con la diuina gracia el que aora es malo, en vn momento puede ser bueno. Aun no está derribada la puente dela misericordia de Dios, q̃ toda via se da passo seguro por ella a los que hazen penitencia.

Compassió delos afligidos, y pecadores Assi como te has de cõpadecer de los afligidos, lo has de hazer delos q̃ pecã, y tener cõpassiõ dellos. Gime y llora porla ignorãcia y ceguedad humana. Cõsidera quãta sea la malicia y odio de Demonio q̃ no trata sino de tẽtar, y la flaqza y corrupciõ del hõbre, q̃ es eltẽtado. Disminu ye las culpas delos otros, y escusalas con el mas discreto termino q̃ pudieres: pero en las tuyas no ha de ser assi, mas deues acusarte a ti mismo grauemẽte. En ningu na manera piẽses q̃no te toca a ti la salua Correpció fraterna. ciõ de tu proximo: pues tu (aunq̃ no seas perlado) has de procurarla cõ mucho cõ tẽto y diligẽcia. Ruega a Dios por los pe cadores, y procura aprouechar a todos: q̃ cõ esso mereceras mucho delãte d Dios. Y vsa tãbié dela correcciõ fraternal don de vieres q̃ cõuiene, mouido cõ zelo d̃ ju sticia y por la hõra de Dios. lamas cõsiẽtas en pecados agenos, ni lisongees a na die. Si alguna vez te enojares para corre gir, o castigar à alguno q̃ vuiere pecado, sea sin rancor ni odio. De tal suerte casti ga el pecado en el hõbre, q̃ no aborrezcas al hõbre q̃ hizo Dios, por el pecado q̃ el hombre cometio. Aborrece la culpa y no la naturaleza. Porque si quieres mal al hõbre, perdido estas, porq̃ estas fuera de la caridad, y no te podras saluar, sino es que dexando el aborrecimiento buel ues al santo amor: porque como dize el 1. Ioan. 3. apostol san Ioan. El que no ama muerto està. Semejante hombre sin duda ninguna q̃ tiene su estancia en la muerte: porq̃ la caridad es la vida de el alma, y Dios es caridad. Como quieres que Dios sea contigo piadoso y clemẽte, asi tu lo has tambiẽ de ser cõ los demas. Si con diligẽ cia consideerasses quan lleno de vicios y defectos de cuerpo y de alma te hallaste algun dia, y aun te hallas aora, y quan lexos estàs de la pureza, santidad, y fidelidad que deues a Dios: por cierto q̃ sufririas de buena gana las pesadumbres ẽ im perfecciones agenas, adonde lo manda la justicia y la discrecion. Confiessa que tu mala y descuydada vida es la ocasion de que otros aprouechan tan poco en el Espiritu, y que ofendan tantas vezes a Dios.

Echa siẽpre a buena parte (quãto fuere Iuyzios te merarios. possible) las obras y palabras agenas, y d̃ ninguno piẽses mal. Quãdo acudierẽ a tu alma algunas sospechas malas è indiscre tas d̃tu proximo, cõ la misma facilidad q̃ vinierõ, cõ essa se despidã luego: dexalas passar. Y aunq̃ alguna vez acaso temas q̃ no engañe el Demonio à alguna persona

 o que

o que aya algun mal eſcondido:pero no te determines de darle credito, ſino tienes euidẽcia dello.De eſta ſuerte deues huyr los juyzios temerarios:yno ſeas indiſcretamente curioſo en mirar con cuydado las faltas agenas:mira en las tuyas, juzgarte a ti miſmo,y reprehendete. Y No te metas preſumptuoſamente en lo que no eſtà a tu cargo; ſino dexalo eſtar en el eſtado en que lo hallas: lo bueno ſea bueno:pero las coſas malas no las cõdenes facilmentẽ,ſino dexalas a Dios q̃ las juzgue,que vee claramente los coraçones de los hõbres,y conoce perfectamente lo que es mal hecho.El que ſe mete adonde no lo llaman, y quiere reprehenderlo y juzgarlo todo con la deſemboltura de ſu lengua,muy lexos eſtà del verdadero conocimiento de ſi miſmo, y de la verdadera paz y pureza del coraçon,y apenas ha llegado a los primeros principios dela vida eſpiritual.Enſeñate a biuir ſin muchas quexas:y ſi te quieres quexar muchas vezes, ſea a Dios , o a la glorioſiſsima Virgen Maria,o a otros ſantos:poniendoles delante con humildad, y amor lo que te fatiga y moleſta.

DEL DESPRECIO DEL *mundo,y guarda de los ſentidos.*

Cap. 4.

Cõſideracion del Chriſtiano

ACuerdate muchas vezes que eres Chriſtiano,no tãto para la vida preſente,quanto para la venidera:y deſpreciando las coſas terrenas y caducas,paſſa tu coraçon a las celeſtiales y eternas.Tu alma fue criada con tanta nobleza , que todo eſte mũdo no es poderoſo para hartarla.Las coſas tranſitorias y los bienes de aca baxo jamas te hartaran, ſino ſolo Dios que es ſummo y eterno bien,es el que te ha de hartar: y eſto ſerà ſin duda quando ſiendo recebido enel cielo veas al miſmo Dios como el es. Eſta tierra no es ſino vn miſerable deſtierto,y vn aſpero inuierno; que el cielo es nueſtra propria tierra,y vn muy apazible verano. Aũ que eſta vida ſea muy larga, o quan breue es comparada con la eternidad? Apenas ſe puede llamar vn pũto de tiempo. O quan ligeramente corren,buelã,y paſſan todas las coſas deſte mundo! Si pudieres tu aficion en las coſas deſte mundo que ſon trãſitorias y perecederas,perecceras con ellas: pon en Dios tu aficion que dura eternamente y nunca dexa de ſer.Dime te ruego,de que te auria ſeruido el eſtar aora lleno de riquezas , honras,regalos,y deleytes mundanos, y que deſpues fueſſes embiado al fuego eterno? Amigo pondera bien eſto, y pienſalo con diligencia entre ti miſmo. Vſa en eſta vida delas criaturas a gloria de Dios: empero guardate no te aficiones a ellas deſordenadamente.Conſeruate en lo interior libre y puro quanto pudieres de todo genero de aficion.Refiere a Dios,y ala patria celeſtial todo lo que vees en las coſas criadas de hermoſura , gracia, dulçura,de ſuaue olor,y bozes ſuaues, o de otra qualquiera perfeccion. Porque toda la hermoſura, ſuauidad y perfecciõ de las criaturas procede de Dios. Tu podras muy bien tomar de ellas para gloria de Dios algun regalo,y conſuelo: pero no has de poner en ellas tu aficion, ni buſcarte enellas a ti miſmo,o tu proprio deleyte.Aſsi que no te has de aficionar deſordenadamente a hombre ninguno aunque ſea muy ſanto,ni deſſees que de eſſa manera nadie ſe aficione a ti:ſino cõtentate con Dios,y pon en el todos tus deleytes y regalos.No ſe puede explicar los daños q̃ haze,y los grandes peligros que nacẽ del amor y aficion deſordenada que ſe pone en alguna perſona,en eſpecial quãdo alguno ſe obliga por ſemejante aficion y comunicacion ſin mucha cautela a otra perſona de ſexo diferẽte, que el vno ſea hombre y el otro muger. Amate a ti miſmo y à todos los hõbres en Dios y por Dios ; pero a Dios has de amarlo por quien el es.Ama te ſuplico a Ieſu Chriſto tu dulce criador y redemptor , tus verdaderas riquezas, y todo tu verdadero bien y regalo. Sino puedes amarlo encendidamente,amalo como pudieres,y como el fuere ſeruido de darte

Breuedad dela vida.

Las coſas deſte mundo paſſan.

De las criaturas como ſe ha de vſar.

Amor deſordenado

Amar a Ieſu Chriſto

gracia

gracia para que lo ames. Dessea poderlo amar perfectamente conforme a su volũtad; y sino sientes enti esse desseo, dessea si quiera tenerlo. Dile a esse tu muy amable Señor. Buen Iesus, yo deuo y desseo amarte cõ todo mi coraçon, ten por bien de suplir tu todo lo que de esse desseo, y de esse amor encẽdido me falta. Puedes tambien dezir. Señor yo estoy obligado y desseo ser humilde, resignado, sufrido, benigno, manso, modesto, continente, templado, y deuoto; ten por bien por tu bondad de suplir lo que me falta enestas virtudes, y bienes. Porque quantas vezes desta manera le rogares de coraçon, y cõ deuocion a Iesu Christo (aunque sea mil vezes al dia) tantas realmente se ofrece al Padre por ti, y con el amor de su coraçon, con su humildad, resignacion, paciẽcia, benignidad, y cõ todas las demas virtudes suplira perfectamente tus faltas.

Oració efi caz.

Desprecia los deleytes y regalos sensuales y carnales, conuiene a saber, aquellos de que Dios no es causa, y que no siruen para alcançarlo a el, o no son necessarios para sustentar la vida, como hombre peregrino y estrangero en este mundo. Si hazes mucho caso de semejantes deleytes y regalos y eres muy dado a ellos, aun no entiendes bien ni conoces q̃ eres estrangero y peregrino. Dichoso es el varon verdaderamente espiritual, que algunas vezes merece experimẽtar quãta ventaja haze el deleyte espiritual y diuino, al terreno y sensual. Dichoso aquel que mirando con ojos de fe la gloria de la carne y el lustre y pompa deste siglo, conoce que todo es nada: y realmente ella es semejante a vna florezilla, que en naciendo al punto passa y se marchita.

Isai 4.

No busques vanidad, lasciuia y superfluydad ilicita en tus vestidos ni enlas cosas de tu seruicio: sino ten vna mediania conforme a tu estado. En el comer y beuer has de ser muy medido, y no tragon, ni has de andar a caça de gustos sensuales. Si acaso te ponen delante manjares simples y grosseros, no por esso murmures y pierdas la paciencia y la paz de tu coraçon: mas con hazimiento de gracias toma lo que Dios te da y te pronee. Y aũ que te siruan manjares regalados y exquisitos, no mires al regalo delã carne, sino ala necessidad corporal; no te pegues al deleyte sensual que sientes. Ten empacho de buscar manjares delicados sin ocasion y justa necessidad, pues por tu causa le dieron a Iesu Christo tu Señor hiel y vinagre. Cree que aun pan negro no mereces comer. Quando la gula y el apetito desordenado te solicitare y tentare fuertemente, considera quan en breue passa y quan dañoso es esse deleyte halagueño y pegajoso. Verdaderamente que si te dexas lleuar del sin freno, y cumples con lo que pide, que en passando te darã pena. Mas si por amor de Dios te fueres a la mano y refrenares esse abominable apetito, y te conseruares limpio, tendras grande alegria en tu conciẽcia. Y para q̃ sustentando el cuerpo, sustẽtes tambien la deuocion del espiritu, puedes (no auiẽdo impedimẽto) mojar espiritualmente los bocados que comes en la sangre preciosa de Iesu Christo, y sacar la beuida de sus sangriẽtas llagas. Assi mismo quãdo comes, puedes rumiar estas palabras. Mi amado Iesus la virtud de tu diuino amor me encorpore y haga vna cosa contigo; y quando beues, estas: Amãtissimo Iesus la dulçura de tu diuina caridad corra por lo intimo de mi alma, y penetre todo mi substancia, para tu gloria eterna. Mas adonde ay licion de sagrada Escriptura, entretanto que comen, has de estar atento lo mejor que pudieres a lo que se lee, si lo entiendes. Y si acaso alguna vez salieres algo los limites de la templança (lo qual muchas vezes succede aun a hõbres muy concertados) ruega humilmẽte al piadosissimo Dios que perdone tu demasia y excesso; y auiendote assi purgado y hecho penitencia, ten buen animo. Aquel que dando de mano a la templança, engulle hasta hartar como hazen los puercos, ningun lugar dexa al Espiritu santo, ni a la diuina gracia.

Vestidos.

Rom. 13.

Psal. 68.
Ioan. 19.

Nota.

Oracion quando comes, o beues.

Liciõ mientras se come.

Verdaderamente conuiene que comiendo, beuiendo, descansando, durmiẽdo, mirando por tu salud, des al cuerpo

Exemplo.

estos consuelos y aliuios puramente por amor de Dios. Vna Virgen de gran santidad, assi se holgaua quando auia dado a su cuerpo alguna destas cosas que auemos dicho, como si la viuera dado al mismo Christo que dixo: Lo que hizistes a vno de estos mis pequeñitos, a mi lo hizistes: porque ella pensaua que era vno de aquellos pequeñitos. Sustenta pues y repara esse tu corpezuelo con discreciõ, para gloria eterna de Dios, en vnion de aquel amor con q̃ el dulce Iesus hecho hombre por ti, tuuo por bien enla tierra de comer, beuer, reposar, y dormir; y ofrecele essos aliuios del cuerpo que recibes en vnion del mismo amor con q̃ nos amò. Porque quando santamente nos aprouechamos de aquellas cosas sobredichas y las ofrecemos a Dios por la oracion, o por el desseo encorporadas y vnidas con el amor y caridad de Iesu Christo, a el le son muy agradables, y à nosotros muy prouechosas.

Matth. 25

Recato en la lengua Enel hablar has de ser muy recatado, honesto, sin reprehẽsion y muy medido. Ama el silencio discreto. No te salga de la boca palabra que sea del todo vana, o desembuelta, que prouoque a risa. Pues dize Christo en el Euangelio, que el dia del juyzio han de dar los hombres cuenta de qualquiera palabra ociosa que hablaren. Huye tambiẽ el ser aspero y mordaz en tus palabras: y abomina del vicio de la murmuraciõ y de dezir mal. Si por alguna necessidad, o prouecho euidẽte vuieres de hablar de las faltas de tu hermano, mira que vayas muy sobreauiso, y que no descubras algo de otra manera, ni con otra intencion de la que importa: y entõces guardate no sea lo que te mueua algun rancor, o mala voluntad. Assi mismo no deues afirmar por cierto lo q̃ no es. Huye con grandissima diligencia toda mẽtira, toda hipocresia, doblez, engaño, y mala dissimulacion. Porque no admite Dios en su reyno a ninguno que no sea llano y simple, y ageno de todo engaño y doblez.

Matth. 12

Guarda del oydo. Si acaso delante de ti dixere alguno palabras de murmuraciõ, y malas, o deshonestas, corta la platica lo mejor que pu dieres, y aun podras reprehẽder cõ modestia y discrecion al que las dize. Y sino puedes esto comodamẽte, alomenos cõ el rostro triste, o con algũ gemido, o sentimiẽto, o con apartarte de alli, o con otra señal conueniente muestra que te desagrada lo q̃ a Dios ofende, y no pudiendo hazer otra cosa tapa los oydos del alma, no dando consentimiento a las palabras malas.

Guarda de los sentidos. Con gran diligẽcia deues guardar tu lẽgua y los cinco sentidos de tu cuerpo, conuiene a saber, la vista, el oydo, el olfato, el gusto, y el tacto. Mira pues no vses dellos fuera de lo q̃ permite la razon. Si eres muy amigo de parlar y muy dado a los sentidos, y te vas tras los contẽtos y gustos sensuales sin freno, no es possible que aproueches nada en las verdaderas virtudes, y seràs desamparado de la diuina gracia, porque se euapora y derrama por los sentidos como por vnos desaguaderos.

Actos y semblante. En las costumbres y mouimientos de tu cuerpo has de ser sossegado y maduro. Muy bien haras, si entre aquellos con quiẽ tratas y conuersas, te mostrares moderadamẽte alegre, a gloria de Dios, conformandote con el tiempo y lugar. Mira mucho no escandalizes a nadie por tu culpa, con palabra ni obra.

Pensamientos y afectos puros. En tus pensamientos y afectos has de ser innocẽte y puro. Quando sintes que se desliza en tu alma algun mal pẽsamiẽto, o que apunta alguna torpe imaginacion, o necia alegria, o algũ afecto, suzio; confundete, y bueluele al momẽto el rostro, acudiẽdo a Dios con los ojos del alma, o a otras cosas q̃ no te sean dañosas, o haz la señal de la Cruz. Contra los torpes mouimientos y estimulos dela carne es de mucho prouecho el cõsiderar quã viles y breues son los deleytes sensuales, y quanta sea la corrupcion de la misma carne. Porq̃, q̃ es la carne por mas hermosa y gallarda q̃ parezca, sino estiercol podredumbre, y hedor grandissimo? Toda es fea y abominable, en quitando aquella tela delgada del pellejo, que es la que

Remedios contra los deleytes carnales.

trae

trae consigo tanta hermosura. Cosa cierta es que nos auemos de morir, y despues de la muerte será la carne vn casar de barro vilissimo. Tambien aprouecha mucho para el mismo efecto la oracion del Ave Maria rezada con deuocion, y el pedir fauor a los santos, y el temor y horror de perder la gracia de Dios, y considerar con diligencia que sea apartarse de Dios y de sus santos perpetuamente, y ser atormentado con el Demonio en el infierno con penas eternas. Mejor y mas facilmente solemos vencer las tentaciones de Sathanas, no haziendo mas caso de sus tiros, que si fuessen moscas que andan en el ayre, que si le quisiessemos responder con muchas razones.

El Ave Maria aprouecha contra las tentaciones.

DE LA DISCRECION *en los exercicios.* *Cap. 5.*

Discreció. HAS de ser muy discreto, prudente, considerado y cuydadoso en tus obras y exercicios: y has de procurar tener en ellos reposo y libertad de coraçó. No honres a Dios ni le sirvas con floxedad y remission, sino có deuocion y cuydado. Huye con gran diligencia la viciosa singularidad. *Singularidad mala.* Principalmente han de huyr este vicio los que biuen en monasterios, y estan obligados á alguna regla comun y aprouada. Algunos ay que reciben mas gusto, quando hazen alguna cosa, que no hazen los demas de la comunidad. Mas se alegran ayunando vn dia, no ayunando sus hermanos y compañeros, que si ayunassen diez en su compañia. Pero miserablemente se engañan estos a si mismos. Aunque oyas, o leas de muchos varones santos que ayan biuido muy rigurosamente, y por ventura esso con el gran feruor al principio de tu conuersió te anime a tomar alguna aspereza y rigor nueuo y extraordinario: pero no sigas inconsideradamente semejante feruor, sino aprouechate del consejo de varones sabios y experimentados. Porque aquello que hizieron los santos y varones perfectos, fue por cierta y euidente inspiracion del Espiritu santo. Los vicios es justo que se mortifiqué, pero no se ha de oprimir el cuerpo, ni destruyr la naturaleza. Muy mas seguramente se lleua la Cruz y afliccion que Dios carga al hombre, que la que el mismo hombre se toma por su propria voluntad. A gloria de Dios ha de ser todo lo que hizieres, o dexares de hazer: de suerte q̃ en todas tus cosas pongas tú intencion solamente en Dios, el ha de ser el blanco adóde mires, y has de estar atado a el con el ñudo excelente de la buena voluntad, no buscando jamas tu gusto adrede ni voluntariamente. *Dios es el blanco de nuestras obras.* En hallando en ti algun proprio y desordenado amor, dale de mano, y niegate a ti mismo: porque el proprio gusto y la propria voluntad corrompe y carcome las buenas obras. *Negacion de si mismo.* Por cierto que suena escogidamente en los oydos de Dios, y deleyta marauillosamente a su magestad la negacion verdadera de ti mismo. Si dixeres vn Ave Maria si quiera en alabança eterna de Dios, con la negacion de ti mismo, le será mas agradable a Dios, y a ti mas prouechosa, que si por tu propria voluntad rezasses muchas vezes el Psalterio. No ay obra tan pequeña, q̃ no aprouechemucho al alma, si va guiada solamente a Dios. *Intencion.* Y assi qualquiera q̃ pone vna flor si quiera en vn altar por amor de Dios, o compone la imagen de algun santo, con buena y santa intencion, sin duda que recebirá gran premio. Y aquel que solamente inclina la cabeça, o hinca la rodilla a hóra y gloria de Dios, no perderá la paga. Dessea y pidele a Dios, que de todas tus palabras, de todos tus passos, de todos los mouimiētos de tu cuerpo, y de todos los bocados q̃ comes, resulte grande alabança al criador: dessea y pide, que todas las respiraciones que hazes de dia y de noche honren y glorifiquen a Dios, y que sean muestras del amor, porque realmente se hara lo que justa y santamente desseares y pidieres.

Se ha de pedir a Dios fauor. Quando quieres comēçar alguna cosa leuanta el coraçon al Señor, y pidele con-

consejo y ayuda: teniendo por cierto q si el no te fauorece con su gracia, no pue des hazer ni dezir cosa ninguna que le agrade. Ten gran cuenta con lo que te habla Dios alla dentro, y si el y la buena razon permite que hagas esto, o aquello. Si dudas si es de Dios esse deseo que tienes, mira si supiesses de cierto qual era la voluntad de Dios, si la siguieras: porq si te hallas con tan buẽ espiritu, que querrias seguir la voluntad de Dios, y le ruegas humilmente que te alumbre y enseñe: confia ya que es de Dios aquello á q tantas vezes eres mouido interiormẽte, como no sea contra la diuina escriptura, ni contra la doctrina de la Iglesia. Con todo esso conuiene que de buena gana pro cures saber la voluntad del Señor de algun hombre temeroso de Dios, y alumbrado con su diuina luz, especialmente en cosas graues, por los muchos engaños que suele hazer el Demonio, que algunas vezes se transfigura en Angel de luz.

Toma cõsejo de los santos en las cosas dudosas y graues.

Realmente muy agradable ofrenda le será a Dios, si quisieres juntar y vnir tus buenas obras y exercicios a las obras y exercicios de Christo, y assi vnidas ofrecerselas en aquella alabãça eterna: fuera de que tus obras recebiran vn lustre y valor inefable de las obras de Christo con quien estuuieren vnidas. Tu plomo (hablando desta suerte) será mudado en oro finissimo, y tu agua en vn vino muy excelente. Iesu Christo y la Virgẽ Maria han de ser siempre tu amado refugio, y tu querida esperança: y a ellos has de encomendar en tus deuotas oraciones tus necessidades y negocios.

Nuestras obras se hã de juntar a las de Christo.

COMO SE HAN DE huyr las ocasiones. Cap. 6.

Guarda del coraçõ.

HVye las ocasiones de pecar, y la amistad de personas que te puedẽ apartar de Dios: y ten grandissimo cuydado de conseruar la pureza del coraçon. No te assegures indiscretamẽte, pues esta vida está llena de lazos, tentaciones y peligros, mas procura tu saluacion cõ vn santo y discreto temor. Porque son muy verdaderas las palabras del Sabio que dize: Si no te asieres firmemente al temor de Dios, presto dara en el suelo la casa de tu alma, y el edificio de tus virtudes y merecimientos. Pero quando por la humana flaqueza das de ojos y pecas, y quando por los vicios que te molestan, te parece que bueluas atras, mas que aprouechas, no desmayes por esso, sino llorando delãte de Iesu Christo tu Señor, ruegale que có su purissima sangre laue todas las mãchas de tus pecados, y que con su gracia te fortifique en el bien començado. Y no te congoxes mucho si acaso no sientes dolor, o contricion. Porque si quisiesses y desseasses mucho no auer ofendido a Dios, o te pesa de que no te pese: tãbien recibe Dios esse dolor y lo aprueua y le da gusto, el qual no estima tanto el sentimiento que tienes, quãto el que desseas tener. Di muchas vezes estas palabras, ô otras semejantes. O mi buen Iesus! Oxala nũca teuiera ofendido. Oxala viuiesse yo de aqui adelante conforme a tu sabrosissima y dulcissima voluntad, y te agradasse y siruiesse. Esta es contricion excelentissima, con la qual andá pareadas la esperança y la humilde confiança en Dios. Por cierto mas eficaz y prestamente se perdonan las culpas ligeras, si conociendo el hombre su culpa cõ humildad, con amor se conuierte luego a Dios, que si anda mucho tiempo rumiando y pensando en ellas con gran pusilanimidad.

Eccle. 27. vers. 4.

Dios esto mã el desseo.

Empero es diferente cosa caer por flaqueza, o solamente por alguna ocasion en pecados veniales, o cometerlos por pura y graue negligencia. Porque aquel que cae por flaqueza, o inconsideracion, aunque no esté preso del desordenado amor de alguna criatura, aunque se halle siempre con vn animo dispuesto para dexar todas las cosas que sabe de cierto que Dios quiere que dexe, pero si se le offrece la ocasion facilmente haze algun excesso, o de vanagloria, o de impaciencia

Caer por flaqueza, o por negligencia.

cia, remissiõ, o descuydo, o liuiandad, o de alguna demasia de palabras, o de algu na aficion sensual y carnal: o se destẽpla en la comida, obenida, o se alegra demasiado, o acude con mas solicitud a las cosas temporales: empero luego q̃ buelue sobre si, lepesa del poco cuydado que tuuo consigo, y aborrece qualquiera pecado por pequeño que sea, y con esto al cança facilmente perdon. El centro deste hõbre no està estragado, ni los vicios sele pegan tanto, ni le impidẽ mucho la gracia de Dios. Mas aquel que adrede, y por su voluntad se dexa estar captiuo del amor y aficion delascriaturas, y busca de sordenadamente su deleyte y regalo en ellas, este sin duda que cae por pura y gra ue negligẽcia. Porque aunque quitadas las ocasiones de pecar, podria ser que no pecasse, pero dessea mucho verse en ellas: y los pecados en que ha caydo por esse mal desseo: que los auia de aborrecer, y le auian de dar mucha pena, no los estima, ni haze caso dellos, claro està que el centro deste hombre no està limpio. Mas si este en cayendo cõcibiesse vn ver dadero dolor, y proposito de enmendar se, tambien alcançaria perdon.

Diferencia entre pelear y ser vencido. Tambien es diferente cosa pelear cõ los vicios, o ser vencido dellos. Mientras no consientes, mientras los vicios te dan en rostro, y con la razon y voluntad les hazes resistencia: no te apartas de Dios, por mas que te sea enojosos y molestos. Algunos sieruos de Dios en lo interior y en lo exterior son naturalmente sossegados, y assi no son reziamẽte tentados de los vicios. Otros quando seles ofrecẽ las ocasiones son tentados con mas violencia (como sean de su naturaleza inclinados a soberuia, a vanagloria, a ira, ogula, o luxuria, o a otros pecados) pero de nin guna suerte quieren dar consentimiento a los dichos vicios. Porque en sintien dolos en si, dexan y menosprecian luego todo lo que contradize aDios y a su espi ritu: y dando de mano a la sensualidad, acuden alla dentro a Dios con fe y con humilde oracion. Estos son muchas vezes mas alabados de Dios, y posseen las virtudes conmas axcelẽcia que essotros porque la perfeccion de las virtudes se alcança en buena guerra. Y serà possible que alguno destos que pelea diestramẽte contra los vicios, este por algun tiempo detenido enel purgatorio despues de su muerte, pero quãdo estuuiere purga do enteramente, tendra en el cielo mas alto grado degloria, q̃ el otro que no fue tan diestro en pelear, aunque este aya su bido al cielo sin detenerse en el purgato rio. Assi que no te han de hazer perder el animo las grandes tentaciones.

Aunque en las potencias inferiores y sensitiuas del alma enque comunicamos con los brutos animales, sintiesses grauissimos mouimientos de pecados, mas no les diesses consentimiento: aunque muchas vezes acudiessen a tu coraçon contra tu voluntad imagenes muy asquerosas, o blasphemias nunca oydas cõtra Dios y sus santos, no ensuziarian tu alma, antes la limpiarian y te aparejaria admirables coronas enel cielo. Muchos grandes sieruos de Dios son detal suerte molestados de semejantes tẽtaciones, que ni vna oracion si quiera del Padre nuestro, o Aue Maria pueden acabar, sin que el Demonio los estè inquietando. Estos por las increybles angustias que padecen, creen q̃ estàn cargados de pecados, mas para cõ Dios son excelentes martyres. No se de ue cortar el hilo a la oracion, (aunque tẽga muchos destraymientos) ni otra obrà ninguna buena se ha de estimar en poco ni dexarse, por essas tentaciones, angustias y afficciones. Qualquiera que aunq̃ sea vna sola vez gusta de complazerse và namente a si mismo, parece mas mal en los ojos de Dios, que si muchos años padeciesse semejantes mouimientos por muy malos q̃ fuessen, como no les diesse consentimiẽto. Y no pierde la gracia de Dios el alma que con voluntad delibera da no se rinde al pecado, aunque mas se embrauezcan como pueden los Demonios, y la carne haga cosquillas y moleste. Muchas vezes es de tal suerte preuenida la razon por estas tentaciones, malos pensamientos, y deleytes, que el sieruo *No ensuziã al bõbre las ten taciones y mouimiẽtos de los vicios.*

de

de Dios sin pensar ni aduertir piensa algun espacio de tiempo en ellas; mas en aduirtiendo perfectamente que es lo que piensa, se desuia de alli, y no da con sentimiento al deleyte que le auia salteado. No te deues entristecer mucho ni temer, porque mientras duermes (quando està impedida la razon) te aya succedido algun torpe sueño: si endespertando, y bolmiendo sobre ti desechas con la voluntad lo que es malo.

Sueños torpes.

El pecado pende dela voluntad.

El pecado totalmente pende de la voluntad; demanera que sino fuere voluntario, no serà pecado. Assi que por tu consuelo bueluo a dezir; que si te sintiesses muy colerico, ò mal intècionado con alguno, o le tuuiesses inuidia, pot alguna injuria q̃ vuiesses recebido del, o por alguna palabra afrentosa que a ti, o a cosa tuya vuiesse dicho, o por otra ocasiõ, y mientras te diesse mucha pena, y estuuiesses como despechado de ti mismo, y todo lo possible reprimiesses aquel vicio que en ti biue, y procurasses echarlo de ti por la humilde confession y oracion, y mortificarlo: ninguna cosa antia perdido tu alma por esso. Algun toruellino auria passado en la parte inferior, mas en la superior, que es la razon, quedaria sossegada y quieta, y la voluntad no quedaria estragada ni vencida. Sino das consentimiento al pecado, nada te apatcarà de Dios, ni de su amistad. Fuera desto ni el Demonio, ni criatura ninguna te puede hazer fuerça para que consientas, pues tienes la volũtad libre, y Dios que està aparejado para ayudarla con su gracia, para que no te rindas y des consentimiento. Peto si lo diste puedes luego (ayudandote Dios) boluer en gracia y amistad del mismo Señor pot la verdadera contricion y penitencia.

No se puede hazer fuerça a la voluntad.

Perseuerãcia en el buen proposito.

Perseuera pues en el buen proposito que has començado, aunque caygas millares devezes al dia. Espera firmemente en el Señor, que perdona benignissimamente al hombre de buena voluntad, y que humilmente conoce su culpa. Por cierto que es impossible, que vno siendo humilde, sea desechado de Dios, y se cõdene. O si alumbrado con la luz de la diuina gracia, conociesses y sintiesses quã clemente, piadoso, suaue y bueno sea Iesu Christo: sin duda que concibirias enel vna amorosa y grande confiança, y te alegrarias grandemente: laqual alegre cõfiança no te haria perezoso y negligente en la buena vida, sino muy presto, y diligente. Muchas vezes visita dulcemente el benignissimo y dulcissimo Iesus, y cõsuela con su gracia, aun al hombre que sabe que poco despues ha de caer y dar en algun pecado. Y con quanto gusto te recibe el, quando despues decaydo te leuãtas, y te bueJues a el humilde y amorosamente? Entonces tambien con grandissimo gozo se alegran aquelllos espiritus angelicos, y los otros cortesanos del cielo: porque tambien ellos son muy benignos y misericordiosos, y te aman cõ vna muy sinzera caridad.

Confiança en Dios.

Consuelo celestial.

Importale mucho à aquel que padece temor desordenado de su condenacion, mas procura con todas sus fuerças biuir biẽ, digo que le importa mucho, apartar con prudencia los ojos interiores de la consideracion demasiada del rigutoso juyzio de Dios: importale dar credito sin duda ninguna a las Escripturas sagradas que estan llenas de celestiales cõsuelos. Aquien no esforçaran las suauissimas palabras del Propheta Dauid que dize, El misericordioso, el que tiene compassiõ, el sufrido, y muy misericordioso. Quan lexos està el Oriente del Ocidẽte, tan lexos apartò nuestros pecados de nosotros: como el padre vsa de misericordia con sus hijos, assi la vsò el Señor con los que le temen? Tema y muy justo es que tema mucho el rigor del diuino juyzio, aquel que no haze caso de Dios, ni de sus mandamientos, y q̃ perseuera en sus maldades, y no se quiere enmendar. Cõ este habla realmente el Apostol san Pablo quando con el trueno de vnas terribles palabras dize. Menosprecias por ventura y tienes en poco la rica y copiosa bondad de Dios que te ama tanto, y te haze tãtas mercedes, y te promeres della, que quedaras sin castigo de tus culpas, y su pacien-

Psal. 144 & Ps. 102 versi. 8. & versi. 12.

Rom. 2. versi. 4.

paciencia con que sufie tus pecados, y su longanimidad con que espera tu enmienda: no considerando, que la benignidad de Dios quanto es de su parte, te atrae y combida a que hagas penitencia? Tu al contrario conforme a tu duro y diamantino coraçon, aquien no ablandan tãtos beneficios para que hagas penitencia, atesoras y amontonas vengança, ira, y castigo, el qual ya que aora estê encerrado, se descubrira y cargará sobre ti en el dia q̃ trocará Dios su blandura en rigor, y delante de todo el mundo se manifieste su justo juyzio. Pero el mismo san Pablo à aquellos que se apartã de los pecados y procuran biuir conforme al espiritu, Rom. 8. los consuela grandemente diziendo. No ay porque teman ser condenados los q̃ estan enxeridos en Christo, que no biuē segun los desseos de la carne. El hombre de buena voluntad en ninguna manera ha de pensar que Dios es cruel, cuya naturaleza es bondad, cuya benignidad y clemencia experimenta el mismo hombre cada dia. Porque llamarse Dios enla Escriptura sagrada terrible, y q̃ muchas vezes se le atribuya ira y furor, sehaze para darnos a entender sus obras espirituales, y los efectos de su justicia. Porque en Malach. 3 Dios no ay mudãça ninguna, ni està sub- Ioan. 1. jeto a turbacion ni pasiõ: antes siempre està en vn ser sossegado y quieto, siempre el mismo y siempre de la misma manera. Por lo qual està escripto enel libro Sap. 12. dela Sabiduria, Tu Señor poderoso sin passion, sino con mucha tranquilidad y paz juzgas.

Resiste varonilmente a la tentaciõ de la desesperacion y descõfiança. Haz quã to pudieres por aprouechar cada dia mas y mas: y no cõfies entus fuerças, sino enel fauor de tu Dios y Señor: porque aquellos que fiã de si mismos, al mejor tiẽ po faltan: pues no puede el hombre hazer ninguna buena obra por sus proprias fuerças solamente. Pidele a Dios cõ mucho cuydado que mortifique en ti, y quite todo aquello que le ofende, y da en ro stro: pidele que te haga hombre a medida de su coraçon. Porque si tuuieres fe y perseuerares en tu humilde peticion y oracion, sin duda que alcançaras lo que importare a tu saluacion, conforme a la promessa de Christo que dixo. Pedid y daros han. Qualquiera cosa que cõfiadamente pidieredes en la oracion, la recebireys. Es forçoso que sino luego, alomenos a su tiempo alcances por la oraciõ lo que te haze al caso, y lo que puedes esperar que lo alcançaras, si tienes cierta y entera confiança. Si dos hombres estuuiessen juntamente orando, y el vno dellos pidiesse en su oracion vna cosa que casi pareciesse impossible, mas estuuiesse confiado que Dios le auia de oyr: y el otro pidiesse vna cosa muy pequeña, y de muy poca importancia, pero no tuuiesse entera confiança en Dios, mas presto seria oydo aquel que auia pedido vna cosa muy grande y muy dificultosa, por el merecimiento de su confiança, que el q̃ pedia vna cosa pequeña, porque la pedia con poca confiança. Si porventura pides a Dios con deuocion algunas cosas que no te son prouechosas, el te las dara que lo sean. Es Padre amorosissimo: quando le pides vn escudo de oro espiritual, si te niega lo que le pides, hazelo porque como eres niño, no sabras vsar bien de esse dinero; pero quantas vezes tu le pides vn escudo, tantas te guarda el ciento en el cielo. No es possible que carezca de gran fruto la mas pequeña oracion si va como deue, ni el gemido mas pequeño, ni el mas minimo suspiro, si fuere con deuociõ. Reza muchas vezes aq̃lla excelẽtissima y suauissima oraciõ del Padre nr̃o, q̃ Iesu Chr̃o nr̃o Señor nos dixo y enseñó por su sagrada boca. Y quãdo hizieres oracion a Dios no pienses q̃ es algũ cuerpo, o alguna cosa visible: sino creyendo q̃ es espiritu, adoralo, y hazle oraciõ en espiritu, y en verdad. Concibe en el alma que es vna substancia sobre toda substãcia: contemplalo vna summa bondad, vna summa caridad, vna luz intellectual summamente amable. Mas al Hijo de Dios que se hizo hõbre por ti, consideralo y contemplalo como Dios y hombre.

No se ha de confiar en las proprias fuer ças sino en el fauor de Dios.

Matth 7. & 21. Luca. 11. Marc. 11. Nota.

Cõparaciõ

Matth. 5. Luca. 11. Marc. 11.

Ioan 4.

De la

DE LA BVENA VOLVNtad, del rigor de la vida, y delas riquezas que tenemos.

Cap. 7.

Gozarse de la perfection agena.

Si no puedes ser tã perfecto como desseas, humillate, y resignate, conformãdote con la voluntad de Dios. Alegrate de coraçon por el bien de los q̃ son perfectos, y alaba a Dios y dale gracias, por la petfeccion que tienen. Suele permitir el Señor, que enlos mas de sus escogidos y muy amigos aya siempre algun resabio de algun vicio, o imperfeccion, para que se desprecien a si mismos, y persseuerẽ en la humildad. Realmente que alcançarõ algunos la salud de su alma, y llegaron a tan alto grado de virtud, que cõfiadamẽte darian de mejor gana la vida que hazer adrede vn pecado; y con todo esso por no estar ciertos de esta salud, siẽpre temen y se angustian, y no se pueden persuadir sino que son flacos y miserables. Por la grã fidelidad y amor que el benignissimo y sapientissimo criador nos tiene, sustenta en ellos mientras biuen semejante ignorancia, temor y congoxa. Conoce muy bien quã flacos son, y que si supiessen cierto su conualecencia, luego se boluerian a si, contentandose vanamente de si mismos. Es mucho mejor para ellos padecer essa miseria, conla qual estan humilmente resignados en Dios: mas suele el piadoso Señor sacarlos de semejante ignorancia, y largas tinieblas quando estan pata morir: dandoles entonces vna firme confiança en el, con la qual parten desta vida venturosamente.

Dios permite faltas en sus amigos.

Buena voluntad.

Por mas imperfecto que seas en ninguna manera has de desconfiar ni perder el animo. Porque no es possible q̃ Dios deseche de si al hombre de buena voluntad. El sabe muy bien tu flaqueza, y te consuela suauemente en el Euãgelio, adonde dize que en naciendo Christo cãtaron los Angeles santos estas muy desseadas palabras: Paz a los hõbres de buena voluntad. No dixeron, Paz a los hombres de grande, o perfecta santidad (aũque si esto dixeran mucha verdad dixeran) mas para que los flacos y pequeñitos que son de buena voluntad se consolassen; alegres dixeron; Paz a los hõbres de buena voluntad. Si razonablemente hazes lo que es de tu parte, y desseas de veras agradar a Dios: sin duda que el premiarà algun dia excelentissimamente tu buen animo, tu trabajo, tu desseo y buena voluntad; aunq̃ tus buenas obras, exercicios, y oraciones tengan mucha desigualdad, y esten mezcladas con muchos defectos. Porque mientras no apartas tu volũtad de Dios, y te pesa y lloras muchas vezes por tu imperfeccion, y por tus muchas faltas; el mismo Señor por su inefable bõdad, juzga que tus obras merecen premio eterno. Otra vez te digo, q̃ mientras sustentas la buena voluntad, y te ocupas en la humildad, y enlas demas verdaderas virtudes, y con diligencia te apartas delos pecados: estàs engracia de Dios, y puedes morar y descansar alegremente en tu buena conciencia, como en vn parayso ameno y deleytoso.

Luc. 2.

Es cosa cierta q̃ todos los bienes proceden de la buena voluntad: y quando desseas tener humildad, caridad, y otras qualesquiera virtvdes, y esso lo quieres con toda la voluntad, y hazes lo que puedes: sin duda ninguna que las tienes delante de los ojos de Dios. De la misma suerte quando con todo coraçon desseas hazer alguna buena obra, pero no puedes: Dios recibe la buena volũtad, como si fuera la misma obra. Y delãte de Dios tan grande es tu desseo, quan grande lo desseas tener, y quan grande querrias q̃ fuesse. Pues con grande animo puedes orar desta manera. Oxala Señor, oxala por la gloria de tu nombre, te tuuiera tãto amor y tanta aficiõ, quanta te tuuo jamas criatura ninguna. Piadosissimo Iesus pido y desseo vehementissimamente estar siempre en ti eleuado con entera voluntad y desseo perfecto, conforme a tu voluntad: con todo coraçõ pido y desseo agradarte perfectamente, conforme a tu voluntad.

No

Rigor de vida. No te acobardes, ni pienses que estàs muy lexos de Dios, porque a caso no le puedes offrecer grande aspereza y rigor de vida, o porque no sientes que alla dentro eres mouido y lleuado a imitar la: porque no consiste en ella la perfeccion ni la santidad verdadera: sino en la mortificacion de la propria volũtad y de los vicios, y en la humildad y caridad. No leemos que fuesse tan rigurosa y aspera la vida de la santissima Virgen Maria, como la de la biuda Iudith: y con todo esso fue mas perfecta que la misma Iudith. No van ensus exercicios exteriores por el mismo camino todos los varones perfectos, y amigos de Dios: aunque en lo interior todos, sin faltar ninguno, hã de seguir el mismo camino, y han de guar dar la misma vereda, conuiene a saber, la de la humildad, y verdadera caridad, o santo amor. Porque en su vida, diferente traça siguio san Iuan Baptista, de la que siguio san Iuan Euangelista: mas porque entrambos eran humildes de veras, y amauan de veras a Dios y al proximo, por esso ambos agradaron mucho a Dios. Alegrate, y alaba a Dios, con cuyo fauor muchos de sus sieruos biuieron con grande rigor y aspereza: porque con esse deuoto agradecimiento y perfecto amor haras, que sus merecimientos sean en alguna manera tuyos, y recebiras de Dios premio y gloria por los bienes que puramente por amor de Dios amas en los otros. Y fuera de esso puedes offrecer a Dios Padre, por la aspereza de vida que te falta, los ayunos, vigilias, tribulaciones, y la muy aspera passion de Iesu Christo. Pero si (ayudandote Dios) siguieres algun dia mayor aspereza devida, mira que sea absolutamente a gloria de Dios: y no estribes mucho ni confies en vida semejan te, o en tus merecimientos, mas principalmente has de poner toda tu esperança en la passion de Christo, y en lo q̃ satisfizo y ofrecio por nosotros, y ensus merecimientos.

Los imperfectos no ay porque teman. No ay porque teman mucho los imperfectos, con tal condicion que procuren siempre yr adelante (pero no han de dexar jamas el santo temor de Dios) no tienen digo, porque temer desordenada mente: pues no ama solamente Christo en su cuerpo mistico los ojos, que son los perfectos: sino tambien ama las manos y los pies, ama los mas pequeñitos de sus miembros, ama los mas menudos vasos de su misericordia, que los compró con su muerte y sangre preciosissima. Muy ligeros y sueltos andan y corren los hijos grandes de Dios, pero los pequeños andan mas floxa y perezosamente. Dichoso serias si aun fuesses del numero de los hijos pequeños: pues todos ellos seran herederos del reyno celestial. El mismo q̃ criò a los grandes, criò a los pequeñitos: y Christo no menos fue saluador de los pequeños, que de los grandes. Por todos derramò su sangre, a todos nos quiso redimir con su muerte. Y ninguno ay a quien no alcance tan grande beneficio sino es à aquel que desuenturadamente se priua del por su culpa.

Christo se hizo todo para todos. Creeme, que el que es de veras humilde y de buena voluntad, tiene en Christo, conforme a su buen desseo, todo lo bueno que le falta: tiene en el toda santidad y perfeccion. Porque realmente para esto vino Christo al mundo, para esto encarnò, y padecio, para saluar a los pecadores que se humillassen (lleuando los a la eterna bienauenturança) y para pagar por ellos, para suplir y remediar sus faltas, y para enriquecerlos con sus merecimientos. Como padre fidelissimo atesorò para los hijos, que amò en su eternidad. Suplicale pues que salga entera mente por ti, satisfaga; y supla tus faltas, ruegale que adorne tu alma mendiga y pobre con sus merecimientos y virtudes: y pidiendoselo ten cierta esperança, y confia en el que por su bondad inmensa hara lo que humilmente le pides. Porque si estàs dudoso, y muy medroso, eres como el rustico aquiẽ le quitan las vestiduras viles y grosseras, y le visten sin pesar de otras reales y ricas, que no sabe andar con la decẽcia y composicion que pide el nueuo traje, Comparaciõ

mas anda sin talle cōforme a su vida grosera. Ofrecele al Padre eterno, para entera paga de tus pecados, y para suplir los merecimientos que a ti te faltan, asi mismo vnigenito hijo Iesu Christo. Ofrecele todas las cosas que por ti hizo y padecio: ofrecele la encarnacion, vida, trabajos, pasion, tormentos, sangre y muerte de tu mismo Redemptor: el valor y excelencia de esta ofrenda es del todo incōprehensible. No puede auer pecados tā graues ni tan feos, que no se limpien cō los merecimiētos de Christo, y cō su preciosa sangre en el nōbre de buena voluntad. Puedes le tābien dezir a Dios Padre: Padre clementissimo por los merecimiētos de tu q̄rido hijo Iesu Christo te ruego que ayas misericordia de mi, y me des esto, ó aquello, para eterna alabança de tu nōbre. Porque todas las vezes que se pide algo con deuocion y espiritu en nōbre del hijo, o por el hijo, agrada mucho al Padre semejante peticion; porque no tiene cosa ninguna que mas ame, que a su mismo hijo.

Oracion.

Encomienda tus obras al coraçon de Christo. Encomienda tus buenas obras y exercicios al sacratissimo y sabrosissimo coraçon de Iesu Christo, para que alli se enmienden y perficionen. Porq̄ esto dessea mucho aquel amantissimo coraçon, y siēpre está aparejado a perficionar excelentissimamente todas tus imperfecciones.

En Christo eres rico. Alegrate y regozijate, porque por mas pobre que seas de tu cosecha, en tu redēptor eres muy rico, que quiso que fuesses parcionero de sus merecimiētos, que se hizo hombre por ti, y ayunó por ti, trabajó, padecio tormentos, derramó su sangre, y dio su vida. Porcierto gran tesoro tienes depositado en el, pero si tu eres de veras humilde y de buena voluntad.

DE LA HVMILDAD DEL conocimiento de si mismo, y de las tribulaciones.

Cap. 8.

Humildad O Quantas alabanças merece la santa humildad! Muchas vezes te amonesto, q̄ sobre todo procures esta virtud: pues aun Christo quiso que principalmēte la aprendiessemos del. Porque dize. Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon. Esta enseñó siempre con exemplo y doctrina: y assi dize otra vez. Sino os mudaredes, y os hizieredes semejātes a los niños, no entrareys en el reyno de los cielos. Esta es la que con grandissimo amor vio en su madre y Virgen, como ella lo afirma diziendo. Porq̄ vio la baxeza y humildad de su sierua. Por esta virtud principalmente fueron y son todos los santos hombres a medida del coraçon de Dios. En vna palabra digo, que en esta virtud está cifrada toda la doctrina de la sabiduria y perfeccion Christiana. En vano te persuades que tienes caridad, y que el Espiritu santo, que no descansa sino enel coraçō humilde, hallará en el tuyo morada deleytosa y apazible, sino desseas y procuras ser humilde. La caridad siempre anda junta cō la humildad, y la humildad con la caridad: es impossible que vno tenga caridad, sino es humilde. Porque como dize san Pablo, la caridad no es arrogante, ni hinchada, no es ambiciosa, ni vengatiua, sino sufrida y benigna. Tus obras y exercicios por mas grandes que parezcan, son vanos y de ningun prouecho, sino tienes humildad y caridad. Empero la humildad verdadera alla dentro enel coraçon se ha de buscar, si falta la humildad interior no vale nada la exterior, y es hipocresia.

Matt. 11.

Matth. 18

Luce. 1.

1. Cor. 13

Demanera que has de tener vn coraçō humilde y rendido. Has de conocer tu nada, tu flaqueza, y poca possibilidad; has de conocer tu ingratitud para con Dios, tu malicia y vileza. Por cierto q̄ de tu cosecha eres nada: y sin el fauor y gracia de Dios no puedes tener vn buē desseo, ni hazer vna buena obra, ni aū tener vn buen pēsamiēto. De tu cosecha siēpre eres inclinado a mal, y si Dios no te guardasse, no ay pecado tā horrēdo y abominable q̄ no lo vuieras cometido. Por lo qual no te deues estimar en mas q̄ a otro hombre ninguno por malo y pecador

Conocer a si.

que

q̃ sea. Sino has cometido pecados muy graues realmente tienes mayor ocasion de humillarte, y de reconocer la bõdad de Dios, que no permitio q̃ cayesses en ellos, y te dio esfuerço para biuir biẽ, y tiene aquel q̃ despues de cometidos muchos pecados alcãçò perdon, y fue recebido en la gracia y amistad del Señor.

Nada tiene de si el hombre sino el pecado. Qualquiera cosa buena q̃ tienes y hazes, la has de atribuyr a Dios y à su benignidad, pues sabes q̃ no ay en ti cosa que sea propriamente tuya, sino el pecado. Y no te leuantes con solo vn pelo delos dones de Dios. Pues aunque tu solo vuieras hecho todas las buenas obras de todos los hombres, auias de quedar tã desnudo (quanto a tu reputacion, y ala estimacion de tus obras) como si nũca vuieras hecho cosa buena. Mas si te atribuyeres, y vsurpares algo de los dones de Dios: y dessseares ser muy estimado delos hõbres por alguna gracia interior, o exterior q̃ tengas; sin duda es grande la soberuia que en ti està escondida. Mucho has de aborrecer esta pestilencia muy perniciosa: y si acaso la sientes, no le des cõsentimiento. Dile a Dios: Señor yo querria mas morir, que consentir en ella. Ren unciò todo respecto humano, fuera de tu gloria. No solamente no te has de atribuir a ti cosa ninguna buena, mas tienes de echarte a ti la culpa de todos los males que se hazen enel mundo. Confiessa q̃ en ninguna manera mereces los dones y beneficios que recibes de Dios, y sabelos agradecer. Confiessa que no mereces que te sustente la tierra.

Confusio en las tribulaciones interiores y exteriores Por cierto seria muy justo, q̃ pues tu has ofendido con tus pecados al Señor de summa mageſtad y santidad, q̃ el mismo Señor y todas sus criaturas te fatigassen cõ espantosos tormẽtos. Por tanto no te marauilles ni te turbes, quando alla enlo interior te sientes seco, esteril, confuso, inconstante, desconsolado y como dexado de Dios: y assi mismo quando te molestan graues y prolixas tribulaciones, angustias, o tentaciones, y quando otros te estiman con poco, te persiguen y aun te lastiman la persona, te afrentan y maldizen. Por ventura imaginas que està Dios contigo ayrado: mas esta yra es de padre, y procede del amor que te tiene. No te ha de descontentar Padre tan amable, porque consienta que seas afligido y atribulado. Amansate, sufre, resignate, y da gracias a Dios. Tẽ vn moderado temor, sabiẽdo que vee Dios en ti muchas faltas, quando por ventura tu no vees vna, o ninguna: teme te digo, y atribuye a tus pecados los trabajos que padeces, y confiessa que los merecias muy mayores: empero de ninguna suerte pienses que no te ama Dios por essos açotes que te embia, antes de ay principalmente has de tomar cõfiança de que te quiere bien, porque Dios açota à aquel que recibe por hijo. Canta en tu coraçon estas palabras del propheta Micheas. Yo pondre mis ojos enel Señor. Y en Dios esperarè mi salud. Sufrire el castigo y afliccion que me embiare (pues le ofendi) hasta que se vea mi pleyto y me de por libre. Sacaràme a la luz del descanso, de las tinieblas del trabajo en que estoy, y vere quan justo es Dios en sus promessas. *Heb. 12. Mich. 7. vers. 7.* Ruega a IesuChristo tu Señor, que satisfaga por tus pecados, mas los trabajos que padeces sufrelos por su amor. Fuera desto perdona de coraçon a aquellos que te enojan y molestan, todas las injurias que te han hecho, y muestrate piadoso cõ ellos: dando les biẽ por mal, lleuando cõ paciencia y sossiego sus palabras asperas, sus visages terribles y sus obras crueles, y finalmente todos los desgustos y dessabrimientos que te vuieren dado a ti, o a tus amigos. Y porque no te parezcan estas cosas muy dificultosas de hazer, pon delãte delos ojos de tu alma las que padecio Iesu Christo tu Señor por ti, y el exemplo q̃ te dio: pues estando padeciendo no murmuraua, ni se enojaua, o ayraua, ni desseaua vengarse, antes rogaua benignissimamente por sus enemigos. Por ventura no pensarias que te ha succedido muy gran bien, si pudiesses parecerte a tu rey en alguna cosa?

Suelẽ algunas vezes ofrecerse le al hõ

Diversas causas de las tribulaciones. bre virtuoso, y q̃ busca a Dios de veras grauissimas angustias y tribulaciones, ho ra sea por la indisposicion de la cõplexiõ natural, hora por las influencias del cielo, y mudãça del ayre, hora por obra del Demonio, o por otra alguna causa, permitiendolo Dios assi: y entõces este hõbre espiritual q̃ assi se vee fatigado pensando q̃ no sirue a Dios y que estos trabajos le vienẽ por sus pecados, suele perder la paz interior y caer en vna melancolia y turbacion de alma. Si en semejante angustia te vieres, no has de querer echarla de ti luego violentamente, ni has de buscar muchas razones cõ que escaparte della, sino recibela con humildad de mano del Señor, como cosa muy importãte para tu salud y remedio, y sufrela cõ vn animo quieto y resignado, aunque te dure muchos años, y aunque sea por toda la vida: porque assi Dios y los angeles aficionados a tu humildad y paciẽcia se auezindaran contigo.

Las tribulaciones son señal dela diuina eleccion. Las tribulaciones en esta vida son excelẽtissimos dones de Dios: y no ay otra señal mas cierta de q̃ vno està predestinado, q̃ padecer aduersidades cõ humildad y cõ animo resignado por amor de Dios. El Señor apura, limpia, santifica y adorna milagrosamente las almas de sus escogidos con frios, calores, enfermedades, y con otras molestias exteriores. Yà los q̃ vee que no son para traer collares y joyeles de oro, los adorna si quiera con guirnaldas, conuiene a saber con tribulaciones mas faciles y ligeras. Iamas permitiria que ni aun vn ventezito muy delgado diesse pena a sus escogidos, sino supiesse que les importaua a su saluacion. Mas *Gran obra es sufrir vna tribulacion por amor de Dios.* vtil le es al hombre sufrir vna tribulacion con paciencia a honra de Dios, o por su amor, que hazer grandes milagros y obras heroycas. Dulcissimamente suena en los oydos de Dios la paciencia humilde y la resignacion de si mismo en los trabajos: y haze que se halle Dios al lado del hombre assi afligido para a-*Psal 33.* yudarle. Por esso dize el Propheta: Muy cerca està el Señor de los que tienen el coraçon atribulado. Todo lo q̃ aora padeces y como lo padeces lo tiene Dios visto muy de atras, y en su eternidad vio la hora y el dia en que lo auias de padecet. Fuera de esto no tienes porque atemorizarte; pues el piadoso Señor no cargarà sobre tus hombros (que sabe lo que pueden) mas de lo que puedes lleuar. El attauessarà la mano entre *Cõparaciõ* ti y el fuego de la tribulacion, para que no te lastime demasiado, como suele hazer la madre regaladissima quando desnuda a su hijo junto al fuego material. Ofrecele deuotamente para su eterna alabança todas tus tribulaciones y molestias, assi grandes como pequeñas vnidas con la passion, o tormentos que padecio Iesu Christo, porque assi le agradaràn mucho a Dios, y seran de inestimable merecimiento.

Ruegote que aprendas a recebir no de otras manos que de las de Dios, todas las cosas que te succedieren, assi en el alma como en el cuerpo, y en otras qualesquiera cosas; porque qualquiera successo va registrado por el orden sapientissimo de Dios: y no te puede venir tribulacion sin que el lo permita. Aunque todos los Demonios te quisiessen acometer con gran impetu no podrian ni aun acercarse a ti, sino lo permitiesse Dios: y assi no ay porque los temas a ellos, sino a el. Como te dezia, enseñate a recebir de mano de tan buen Señor todas las cosas, como q̃ te importan mucho: aunque te succeda alguna afliccion y calamidad, que por ventura te parezca contraria a tu saluacion. Que no es possible, que no te sea muy bueno, y muy prouechoso lo que puramente recibes de la mano de Dios, pues el no da cosa ninguna al hombre de buena voluntad, que no sea muy buena y muy conueniente para su salud y remedio, lo qual es tan cierto, como es cierto que biue Dios. Si el diesse poder a Sathanas, para q̃ con terribles *Chrys. lib. de prouidencia & ad Stagyr. monachum.* y crueles tormẽtos te fatigasse corporalmente por todo el restãte de tu vida, por vẽtura juzgarias tu q̃ era essa vna desuentura intolerable, y que Dios procedia

contra

contra ti con vn muy horrẽdo y espantoso juyzio: y cõ todo esso no solamẽte no seria dañoso a tu saluacion, antes si lo recibiesses de la mano de Dios, y por su hõra y amor lo sufriesses humilmente, te seria de grãdissimo prouecho. Tãpoco recibas de otras manos sino de las del benignissimo Dios aq̃llas afficciones y cruzes q̃ te vienen por tu culpa, o siendo tu la causa dellas. Mas siempre te ha de pesar del mal que heziste, y no eches de ninguna suerte la culpa a Dios, el qual jamas es auctor de pecado: ni al Demonio, que no te pudo hazer fuerça para que pecasses, solo a ti te has de echar la culpa, que diste consentimiẽto al pecado. En qualquiera molestia, o dessabrimiento que te dieren las criaturas, buelue luego los ojos del coraçon a tu criador y padre celestial que lo permite, para tu prouecho, por el mucho amor que te tiene: en el pon los ojos antes que en las criaturas, que te dã essa molestia: porque ellas son como instrumentos, son la hacha y el açuela de que aquel soberano artifice vsa como quiere, y como vee que conuiene a sus escogidos. Si te turbas y pierdes la paciencia todas las vezes que hablan los hombres mal de ti, o de tus cosas, o te hazen alguna injuria, no tienes puesta en Dios la quietud y el sossiego de tu alma sino en los hombres, y de ellos procede. Y si esto fuesse assi, tu serias harto miserable por cierto y harto desgraciado.

Nota.

DE LA PERFECta resignacion.
Cap. 9.

Resignacion perfecta.

Resignate totalmente en Dios: subjetando y conformando tu voluntad con la suya, y con su santissima disposiciõ en todas las cosas: porque al fin de essa manera y no de otra alcançaràs firme y verdadera paz de coraçon, y assi se echarà de ver claramente que tienes verdadero amor de Dios. Assi que has de estar contento, aora te de Dios aduersidades, aora te de prosperidades; aora quiera que estes en luz, aora que estes en tinieblas: sufriendo cõ todas tus fuerças igualmente, y con animo sossegado qualesquiera desigualdades, alabãdo a Dios y dandole gracias. Quando te pareciere que te pudres y consumes con vna grande confusion y sequedad, y que eres fatigado de grandes angustias, si conformandote con la diuina voluntad sufres por amor de Dios aquella miseria y afliccion con vn sossiego amoroso, mas le agradas en esso a Dios, que si fuesses interiormente alumbrado con grandes reuelaciones del cielo, y en tu alma estuuiessen todas las cosas floridas.

Si la volũtad de Dios te es suaue, quãdo quiere q̃ tẽgas salud y q̃ biuas; y te es amarga y dessabriga, quando quiere que estes enfermo, o que mueras: no estas enteramente resignado, aun no tienes el coraçon ajustado con la voluntad de Dios. Si desseas que tu coraçõ no estè torcido, subjetale en todas las cosas a la volũtad de Dios la qual siẽpre es derecha. Dexa q̃ Dios, haga cõtigo lo q̃ quisiere, y como quisiere en vida y en muerte, en el tiẽpo y en la eternidad. Dios (permitiẽdolo tu) haga d̃ tu alma y de tu cuerpo, d̃ tus amigos y de tus cosas, y de todos tus negocios como mas gusto le diere. Dessea sobre todo q̃ se haga siẽpre su voluntad: y la misma volũtad diuina sea tu summo cõsuelo. Dile a Dios: Señor como tu lo quisiste en tu eternidad, assi se haga, y no como yo quiero: hagase en mi, y de mi, y de todos los hõbres y de todos los negocios tu agradable volũtad, aora y eternamente. Ninguna cosa mejor puedes pedirle a Dios, ninguna oraciõ mas excelẽte puedes hazer en su acatamiento, q̃ pedir q̃ se cumpla su voluntad. Aunque aya pocos dias que començaste a enmendar la vida, y vuiesses de morir luego, con todo esso has de estar resignado: y no quieras saber, ni escudriñar, si acaso en muriẽdo embiarà Dios tu alma al purgatorio, o si la recebira en el cielo. Assi te ha de dar gusto la dulçura d̃ la misericordia;

Oraciõ excelentissima.

que no te ha de desgustar la hermosura de su justicia. Esta es la boz del hõbre biẽ resignado: Señor Dios mio, si de que yo despues de mi muerte sea atormentado en el fuego del Purgatorio por espacio de cincuenta años, ha de resultar que tu seas alabado, luego me echaria atus pies y recebiria cõ vna voluntad muy aparejada aquellas penas a gloria yhõra tuya.

Orden pa ra alcançar indulgẽcia de culpa y pena.

Afirman los santos q̃ con tanta facilidad alcançará indulgencia plenaria de todos sus pecados y de las penas deuidas por ellos, cõ quanta se cõsume vna gota muy pequeña de agua en vn gran horno, aquel que ygualmente quiere y ama que vse Dio conel assi de su justicia como de su misericordia, a gloria eterna del mismo Señor. A ti que eres hombre de buena voluntad quiere Dios hazer biẽ: quiere que participes cõn el gozes de la eterna bienauenturança: y quiere el esto, porque es summamente bueno y miseri cordioso. Porque aquel riquissimo criador no tiene necessidad de tus bienes, mas pide vn coraçon conuertido a el, humilde, resignado y fundado en vna santa confiança enel, como lo halló en aquel ladrõ aquiẽ dixo estando crucificado, Oy serás comigo en el Parayso. Si tuuieres

Lucæ. 23.

assi el coraçõ, de ninguna suerte podras ser apartado deDios. Pues el te ayudará en vida y enmuerte, cõn vna aficion mas que de padre, yampatará y consolará. Hara sin duda lo que por su prophetá ha prometido diziendo: Assi como

Isai. 66.

la madre consuela a sus hijos, os consolarè yo a vosotros, y sereys consolados en Ierusalem, vuestros ojos lo veran y gozaros eys, y vuestro coraçon se alegrará.

Demanera que assi en vida como en muerte te has de encomẽdar a ti y à todas tus cosas enla prouidẽcia de Dios, y

Matth. 6. 1. Pet. 5. Psa. 54.

arrojar enel toda tu solicitud: pero ha de ser hazido con prudencia lo q̃ es de tu parte. Estriba firmemente en su benigni

El cuydado q̃ Dios tiene de no sotros.

dad y bondad, y totalmente confia enel, succeda lo que succediere. Porque es cõ sa cierta q̃ tiene el de ti mayor cuydado, q̃ tu lo podrias tener. El Señor te ama a ti y tu salud yremedio grandemẽte, pues por sola su piedad te hizo à su imagen y semejança, y por su purissimo y encendi dissimo amor quiso hazerse hombre, pa decer y morir por ti.

Si cõ la caridad con q̃ Dios te ama se cõparasse el amor q̃ tuuierõ, tienẽ y ten dran jamas todos los padres para cõ sus hijos: seria como vna gota de agua muy peq̃ña cõparada con el anchissimo mar. Yen ninguna manera deues dudar del in finito amor q̃ te tiene, porq̃ por ventura has biuido todo, o casi toda tu vida mal, o pestiferamẽte. Pues aunque las maldades y pecados con que ofendiste a Dios sean sin numero y totalmente abominables, mas pues los confessaste ya, y les has buelto el rostro y dexadolos, y te conuertiste a Dios de veras, y no es tu humildad fingida, y desseas muy mucho y procuras seruir a Dios, y agradarle, verdaderamente eres amado del Señor, y de toda aquella soberana corte del cielo. Dios que te dio la verdadera contricion, te dio sin duda tambien el perdon: y no mirá que tal ayas sido, sino que tal eres aora, o desseas ser. Por cierto es grande honra de Dios, q̃ tenga por bien de recebir tã misericordiosa y benignamẽte al pecador miserable q̃ se buelue a el. Yaũ los cortesanos del cielo viendo q̃ aquella summa magestad se allane cõ tã ta piedad a recebir por esposa a vna alma pecadora, se deshazen cõ canticos suauissimos de diuersas alabanças. Cree sin duda ninguna que te quiere Dios cõ inmenso amor: cree tambien, q̃ esse Señor que te ama tanto, quiere y puede disponer tus cosas todas demanera que te sal ues. Ninguna cosa dessea mas de ti, ni te pide con mayor instancia, que la resigna ciõ humilde de ti mismo en todas las cõ sas, y la negacion de tu propria volũtad, y vna perfecta confiança en el.

Y sino puedes como q̃rrias resignarte con tan libre y entero coraçon: si te sientes medroso y couarde por alguna aduersidad, o por la muerte q̃ se acerca, no te turbes por esso. Aun para cõsolarte en tu flaqueza, quiso el mismo Christo estãdo cer-

Matt. 26. cercano a su passiõ y muerte entristecer se y temer. Assi que deues depositar todo tu temor enel abismo de su misericordia y bondad: y ya q̃ no puedas cõ vn coraçõ muy dispuesto, si quiera dile cõla boca deuotamẽte: Señor yo me ofrezco, resigno, y pongo en tus manos, hagase tu volũtad. Succede muchas vezes q̃ reciba cõ mas animo y cõfiãça las aduersidades q̃ se le ofrecẽ, alguno q̃ no tiene la voluntad resignada, y q̃ en lo interior las sufria mas fuertemente, que no el que la tiene resignada. Desecha con cuydado de tu alma la tristeza desordenada, y (como està dicho arriba) estriba y cõfia en la benignidad de Dios firmemente, diziẽ-
Iob. 13. do conel santo Iob: Aunq̃ me aya muerto, esperare enel. Porque tambien el Pro-
Isai. 50. pheta Isaias te lo persuade diziẽdo. Quiẽ anduuo en tinieblas, y le falta la luz? Espere en el Señor, y confie firmemente en su Dios. Es impossible q̃ Dios desampare a vn hõbre que espera enel, si tiene
Psal. 90. fè recta, y buena voluntad: por esso dize el: Yo lo librarè, porque esperò en mi.

DEL RECOGIMIENTO interior, del misterio de la Trinidad. *Cap. 10.*

El recogimiento interior. ACude muchas vezes con los ojos de tu alma a tu Dios y Señor, y anda cõ gran reuerẽcia en su acatamiẽto, el qual con la magestad de su presencia, y con la grandeza de su virtud y poder està en to-
Iere. 23. do lugar. como el mismo lo dize por Iere-
Dios està en todo lugar. mias. Yo hincho el cielo y la tierra. Adõde quiera esta presente, pero ningun lugar lo contiene ni encierrra. Adõde quiera està todo sin diuision: y ninguna cosa suzia lo contamina. La razõ no tiene asco dela torpeza de las cosas sensibles, ni la juzga por tal, solo el sentido es el q̃ les pone esse nõbre. Ninguna cosa es suzia para Dios sino el pecado, y esse tampoco puede ensuziar a Dios: assi como no se ensuzia la claridad de el Sol, aunq̃ alumbre los albañares y lugares suzios. Si preguntas, adõnde estaua Dios antes que criasse el mundo respondo que estaua cõsigo mismo, y en si mismo. Pues Dios que està adõde quiera, penetra todas las criaturas, y por su essencia simplicissima y oculta està mas intimo en ellas, que ellas en si mismas. Dios es el ser de todas las cosas, porq̃ del pẽdẽ todas las cosas criadas, y sin el todas no son nada, y si el no las cõseruasse, al punto se boluerian a la nada q̃ son. Todas las cosas estã en Dios como quiẽ en virtud las contiene todas, y las rige. Y assi S. Pablo en los actos de los Apostoles dize q̃ nosotros biuimos Acto. 17.
en Dios, y enel tenemos ser. Assi mismo *Las Ideas*
estã en Dios todas las cosas segũ su Idea: *de las co-*
porq̃ todas las Ideas, o formas exẽplares *sas estan*
è inteligibles de las cosas estuuierõ en el *en Dios.*
conocimiento y sciencia de Dios desde su eternidad, y alli estan firmes y sin mudarse jamas, y alli son vida: y el mismo Dios, o la diuina essencia es vna Idea traça y original de todas las cosas criadas, y las representa todas espiritualmẽte. Y assi en diziendo el Euangelista san Ioan, q̃ todas las cosas fuerõ hechas por aq̃lla razon eterna y Verbo diuino, y q̃ ninguna cosa fue hecha sin el, añade luego: No Ioan. 1.
solo tienẽ el ser del las cosas, sino tãbien tienẽ vida. Como deziamos, Dios està en todas las cosas, y en las criaturas racionales q̃ son a su imagẽ y semejança està muy mas noblemente, aunque los malos no lo sientan, pareciẽdoles que esta muy lexos. Qualquiera pecador se alexa de Dios por la dessemejança y fealdad que le causa el pecado, pero el bueno y virtuoso se acerca a Dios por la semejança de su gracia. Demanera que en los buenos tambien esta Dios por su gracia saludable; en los cortesanos del cielo por la clara manifestacion de su gloria, y en los que estan en el infierno por la conueniente execucion de su justicia. Dichosa el alma, que amando a Dios enteramente, sabe en este destierro contemplar su presencia (ayudada de su gracia) con ojos libres, claros, serenos y simples.

Quando se te ofreciere a la memoria el misterio de la santissima Trinidad no

Misterio dela Trinidad.

fabriques tres Dioses como los Gētiles, mas cree que el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo son vn Dios, vn cumplimiento infinito de essencia, vida, poder, santidad, sabiduria, bondad, suauidad, hermosura, riqueza, nobleza, bienauenturança, gloria y de toda perfeccion. Cree pues, tres personas eternas y no criadas, vna substancia, o naturaleza que excede infinitamente a todas las criaturas, inmensa, que no depende de otra, ni tiene necessidad de nada, por si tiene ser, y es para si sufficientissima, summamente resplādeciente, summamēte hermosa, summamente alegre, summamente quieta, summamente amable, summamente perfecta, sobre essencial y simplicissima, la qual no se puede ver con ojos corruptibles, ni se puede comprehender con entendimiento ninguno. Adora y reuerencia la vnidad de la substancia en la Trinidad de las personas, y la Trinidad de las psonas, en la vnidad de la substācia. Vna essencia indiuisible son tres psonas, y tres personas son vna indiuisible essencia. El Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, (en lo que toca a la substancia) son totalmēte vna cosa, aunque entre las personas ay grande diferencia. Otra es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espiritu santo: pero no es otra y diferente la essencia del Padre, y otra la del Hijo, y otra la del Espiritu santo: porq̄ es vna la substancia, vna la naturaleza, vna la diuinidad, y vna la mageſtad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo. Assi como confessamos que el Padre que no es engendrado, que es perfecto ē inconmutable Dios, o que ay en el Padre vna entera y verdadera diuinidad: assi auemos de confessar que el Hijo, que es engendido del Padre, es Dios perfecto ē inconmutable, y el Espiritu santo que procede del Padre y del Hijo (el qual es el amor del Padre y del Hijo) es Dios perfecto ē incommutable. Empero el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo no son tres Dioses, sino vn Dios perfecto ē inconmutable, vn Señor, vn eterno, vn omnipotente, vn principio de todas las cosas criadas. Quāto a la substancia, o naturaleza, todo lo q̄ es vna persona, lo mismo es qualquiera de las otras. Todo lo que ay en vna persona, todo lo ay en qualquiera de las otras: y vna sola no tiene mas que todas tres juntas, ni todas tres juntas tienē mas que vna sola. El Padre de si mismo tiene el ser, y es la essencia eterna de si mismo, y no recibe nada de otro: el Hijo no tiene el ser de si mismo, porque lo tiene de solo el Padre, y todo quanto tiene lo tiene del Padre: tampoco el Espiritu santo tiene el ser de si mismo, sino del Padre y del Hijo es el ser q̄ tiene, y del Padre, y del Hijo es todo quanto tiene. El Padre se comunica todo al Hijo: porque le da todo su ser diuino, o toda su diuinidad, y juntamente con el Hijo comunica to da su diuinidad al Espiritu santo. Empero en la gloriosa Trinidad no ay primero ni postrero, ni ay mayor ni menor: mas las tres diuinas personas, en las quales ay vna misma substancia, son ygualmente eternas, y summamente yguales, y summamente semejantes, y entre si estan vnidas. En el Padre està todo el Hijo, y todo el Espiritu santo; en el Hijo està todo el Padre y todo el Espiritu santo: y en el Espiritu santo està todo el Padre y todo el Hijo. Y aunque el poder se atribuya al Padre, y la sabiduria al Hijo, y la bondad al Espiritu santo: vno y el mismo es el poder, la sabiduria y la bondad de todas las tres personas. La persona del Hijo y no la del Padre, ni la del Espiritu santo, tomò la naturaleza humana: empero toda la Trinidad obrò la encarnacion del Hijo. Porque assi como es vna la essencia de todas las tres personas, assi tambien es vna misma la obra, y vna la voluntad.

La imagē dela santissima Trinidad en el hombre.

Hermosissimamente resplandece en el alma del hombre la imagē de la santissima Trinidad. Porque el alma racional (como los angeles) tiene tres potencias naturales muy excelentes, conuiene a saber, memoria, entendimiento y volūtad, las quales puso Dios en ella para que cō la memoria se pudiesse acordar de Dios, con el entendimiento pudiesse conocerlo, y con la voluntad escogerlo, amarlo, y go-

y gozar del. Y assi como el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, son vn Dios, o vna diuina substancia; assi aquellas tres superiores y espirituales potencias del alma, son vna alma y vna essencia. Las tres personas eternas è inseparables de la diuinidad obran sin se apartar ni diuidir; y las tres sobredichas potencias del alma tambien inseparables, obrã sin se apartar ni diuidir. Porque la memoria no se acuerda sin el entendimiento, y la voluntad, ni el entendimiento conoce nada sin la memoria y la voluntad, ni la voluntad escoge ni ama cosa ninguna sin la memoria y el entendimiento. Estas tres potencias del alma son sus tres sentidos espirituales; porque la vista se atribuye al entendimiento, el oyr a la memoria, el oler, gustar, y tocar a la voluntad. Y assi como el espiritu es mas excelente que el cuerpo, assi aquellas potencias, o sentidos del alma son mas perfectos y mas excelẽtes que los sentidos del cuerpo. Empero aq̃lla alma q̃ eleuada sobre sus fuerças naturales merece hallar a Dios en su simple essencia, y en el muy secreto centro de su alma, y vnirse con el sin medio ninguno; vee, oye, huele, gusta y toca vn no se que, que no es possible dezirse cõ palabras.

El misterio de la Trinidad es inefable. No hables del misterio dela altissima Trinidad sino con mucho tiento y templadamente: porque es tan impossible querer ninguno explicarlo, como lo es tocar vn hombre con el dedo en el cielo estando en la tierra. Porque quien dira, o entendera, como el Padre mirando cla rissimamente su eterna essencia, y conociendose a si mismo perfectamente, pronuncia su palabra, o engendra a su hijo de su misma substancia, y gual y eterno juntamente con el? Porque aquel conocimiento de si mismo en la eternidad es la generaciõ de su hijo. Assi mismo quiẽ podra comprehender, como el Espiritu santo procede y mana del Padre, y del Hijo, siẽdo de vna misma substãcia ygual y eterna con ellos? Estas cosas exceden toda la capacidad del entendimiento humano. Empero para que por vna semejã-

Cõparaciõ ça sensible se confirme tambiẽ en ti esta fè, en que deues creer que el Hijo es eterno, y el Espiritu santo es eterno como el Padre (de quien proceden y tienẽ su origen) es etemo: mira con atencion como el resplandor y calor proceden del fuego, o dela llama, los quales no son ni vn punto despues que el fuego. Porque al mismo punto que es fuego echa de si resplandor y calor, y nunca pudo auer fuego sin que viniesse resplandor y calor: de manera que si el fuego fuesse eterno, tambien seria el resplandor eterno, y el calor eterno. Ni mas ni menos el resplãdor y el calor que proceden del Sol, son del mismo tiempo que el Sol. Y assi como aquella incomprehensible generacion y procession en la santissima Trinidad nũca tuuo principio, assi jamas tendra fin: porq̃ si vuiera tenido principio, o se vuiera de acabar, alguna mudança se vuiera hecho, o se hiziera en la diuinidad, loqual totalmente es impossible: porque la substancia y naturaleza diuina es inconmutable. Como qualquiera de las diuinas personas sea de infinita perfeccion, y la vna vea clarissimamente a la otra, y perfectissimamente la comprehenda; realmente se aman entre si todas tres personas, con vn ardentissimo y suauissimo amor y de todo punto infinito. Empero mucho mejor es sentir alla en lo interior algo deste diuino misterio, que dezir del con la boca muchas cosas. Tu en lo que no puedes alcançar con la razon y entẽdimiento, conseruando la fè entera, y creyendo firmemente lo que cree la Iglesia Catholica, ocupate en la humildad y en el amor.

Cõsiderar las perfecciones de Dios. Considera con toda deuocion la bondad, dulçura, hermosura, piedad, misericordia, caridad, fidelidad, y las otras perfecciones amables deste jaez de tu Dios y Señor, las quales todas son infinitas è incomprehensibles. Si te da gusto leuantar el espiritu al dulcissimo Iesus con algunas palabras amorosas y jaculatorias, puedes, o con el alma, o cõ la boca dezir estas, ò otras semejantes. O buen Iesus, oxala estuuiesse yo en tu acatamiento in- *Aspiraciones á Iesu Christo.*

nocente y limpio. Oxala te agradasse cõ humildad verdadera, y con perfecta re-signacion de mi mismo. O mi amado y mi querido. O dulçura de mi coraçon, vida de mi alma. O puro gozo mio, y mis castos deleytes. O Señor Dios mio, q̃ quiero yo fuera deti? Tu solo me bastas, tu eres vnico y alegre bien mio. Yo desseo suauemente abraçarte con los braços de mi alma. Ea Señor enciendeme, y abrasame con el fuego de tu diuino amor. Concedeme que te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, con todas mis fuerças conforme a tu agradable voluntad, &c.

Moderacion. No seas demasiado en estas cosas, ni pongas mas fuerça en ellas de la que conuiene, sino guarda en ellas vna moderacion discreta con gran diligencia, no te lastimes y dañes la cabeça, ni te fatigues yẽ sumas. Y si de los exercicios espirituales te resultare algun dolor, ofrecelo a Dios en alabança eterna. No permite q̃ Dios descanse en el, quien procura hazer arrobamientos sin cessar, y eleuarse en Dios poniendo demasiado ahinco y violẽcia, sin considerar la medida de sus fuerças. Empero los malos pensamientos con otros buenos se han de echar, y los ojos del coraçon se han de boluer a Dios que en todo lugar està presente, con amor; con suauidad y simplemente. Por cierto que el que ama mucho a Dios que es for çoso que se acuerde del muchas vezes,

Comparacion. sino le impidieren otros pensamientos; assi como el q̃ padece terrible sed, que no assi facilmente se oluida della. Porque alli van los ojos y el pensamiento adõde està el amor y el cuydado. Cada vno ha de considerar con prudencia la medida de la gracia que ha recebido de Dios: porque el Espiritu santo diferentemente reparte sus dones.

Oracion cõtinua. No se nos manda continuar el exercicio de la oracion sin descansar, (pues no lo puede cumplir la flaqueza humana)

Luce. 18. 1. Thes. 5. por aquellas palabras del Euangelio, cõ uiene siempre orar sin cessar. Y por estas de san Pablo, Orad sin cessar: mas lo que nos aconsejan es, que nodexemos la oracion de suerte que cada dia no nos ocupemos con diligencia ciertas horas en ella. Y por cierto que siempre ora el hõbre de buena voluntad que siempre haze bien, y refiere todas sus obras a gloria de Dios.

Licion sagrada. No sacas menos fruto sino por ventura mayor que si orasses, muchas vezes q̃ te ocupas como conuiene en la licion de la sagrada Escriptura, o que hazes otra qualquiera cosa buena a gloria de Dios. Porque no solamente las oraciones son las que adornan el alma marauillosamẽte, sino tambiẽ qualesquiera palabras saludables oydas, o leydas, y qualesquiera buenas obras, o pensamientos. Verdaderamente que

Prouecho de la doctrina espiritual. haze muchos y grandes prouechos el alma del hombre virtuoso de la doctrina espiritual: porque se conserua limpia, desecha la ignorancia, y se haze quieta, y es alumbrada, y sustentada: tambien sirue de despertarla y animarla; y recibe notable hermosura. Lee pues y oye de buena gana la palabra de Dios y la doctrina santa a qualquiera hombre que la diga, y aunque mas llana y simplemente se predique y enseña: empero abomina de la doctrina estragada y pestilencial de los hereges. Aunque vn hom-

Nota. bre no entienda perfectamente, ni pueda retener en la memoria las cosas deuotas que oye, o lee a gloria de Dios; con todo esso son de mucho prouecho para el alma. Por cierto q̃ alomenos no pierde el hombre el tiempo, mientras oye, o lee semejantes cosas: y pierdele sin duda quando lee muchas cosas y muy buenas, si le falta la pura y buena intencion.

Los exercicios se mudan. No te has de ocupar mucho tiempo en vn exercicio, porque no te de fastidio y te haga perezoso; mas condiscrecion deuen variarse los exercicios. Si te faltã las

Lagrimas. lagrimas exteriores en tus oraciones, o meditaciones, y en otras ocupaciones santas, no por esso te turbes; porque no le faltan las lagrimas interiores al hombre que dessea agradar a Dios, y aunque no lloren los ojos llora el coraçon. Ofrecele a Dios Padre por las lagrimas que no tienes las lagrimas de Christo. Algunos

nos realmente es razon que huyan con gran diligencia muchas vezes la grande alteracion que suele proceder de la cōpuncion, o dolor sensible, porque no dañe a la salud y buena disposicion del cuerpo, ni a la quietud y sosiego del alma.

Practica de los exercicios. Ocupate en Dios y en las cosas diuinas y espirituales con alegre, libre y simple coraçon, sin congoxarte demasiado, y sin estender ni aplicar el entendimiento demasiadamēte. En los exercicios espirituales antes has de buscar la gloria de Dios, que tu proprio interes, o proprio deleyte. Dexa de todo punto la propriedad viciosa: desuerte que estes siempre aparejado para cortar el hilo, y aun dexar tus particulares exercicios, quando supieres que Dios lo quiere assi, o que lo requiere alguna justa causa. Hallarse hā algunos, que se han encargado por su proprio gusto de rezar cada dia ciertas oraciones, y si les es forçoso dexarlas por negocios, o necessidades que se ofrecen, o por la santa obediencia, totalmente se inquietan y turban: pero este proprio gusto es razon que se dexe. Dizen los santos que quando alguno orare delante de otros, no ha de hazer en la oraciō visages extraordinarios y estremados, hiriendo fuertemente y muchas vezes los pechos; dando grandes suspiros, leuantando las manos a lo alto, &c. Algunos estando sentados orān con mas feruor que si estuuiessen derodillas: otros rezan mejor en pie, o passeandose: toma tu lo que sientes que te haze mas al caso, pero de suerte q̄ en todas las cosas tengas discrecion, y gran cuenta con no escandalizar a nadie. Assi la oracion vocal como la mental si va bien hecha, agrada mucho a Dios.

Que se ha de pensar la vida de Christo. Ruegote que te acuerdes de las cosas que el dulcissimo Iesus (que es Dios, Señor, Padre y hermano tuyo) hizo por ti, y dale gracias con deuoto coraçon. El se hizo hombre por ti. El siempre y adonde quiera se acordaua de ti, y te trayá delāte de los ojos de su alma: haziendo y sufriendo de buena gana todas las cosas por tu salud y remedio. Mira cō atenciō, è imita quāto te fuere possible su humildad, su resignacion, su paciencia, su caridad, su benignidad, su modestia, su contināēcia, su templança, y todas las otras virtudes que resplandecen en el perfectissimamente. La vida de Christo es libro muy excelente, comun para los doctos è indoctos, para los perfectos è imperfectos, q̄ dessean agradar a Dios. Quiē bien passa este libro, se haze muy sabio, y alcança facilmēte perdō de sus pecados, mortificacion de sus malas inclinaciones, libre para el alma, paz y tranquilidad para la conciencia y firme esperança en Dios, fundada en perfecto amor. Aunq̄ se quitassen quantos libros ay en el mundo: la vida y passion de Christo bastaria a todos los Christianos sufficientissimamente para aprender muy bien toda virtud. Y todas las cosas que Iesu Christo nuestro Señor hizo y padecio las has de recebir y considerar, como si solamente por ti las vuiera hecho y padecido. Porque no menos te aprouechan a ti todas, q̄ si tu solo vuieras de ser redimido por Christo; y sino vuiera de redimir sino solo a ti; por ti solo vuiera querido hazerse hombre con grandissima promptitud, y padecer y morir: tanta sed tiene de tu saluacion, y tan encendidamente te ama.

La vida de Christo es libro.

La memoria de la passion de Christo. Ten guardada en lo mas secreto de tu coraçon como vna perla muy preciosa su sacratissima passiō, y rumia en ella cō animo agradecido. Ay veras como tu Señor por su infinita caridad quiso padecer cosas muy viles y espantosas, para satisfazer por tus pecados y redimirte. Pinta tu alma con la imagenes suauissimas de su passion, y en medio de tu coraçon planta el florido arbol de la Cruz del Señor. Escoge por el esposo muy querido de tu alma al mismo Iesu Christo atormentado y consumido con llagas y heridas: y contempla en el y abraçalo amorosamēte. Porque de sus coloradas y floridas llagas manan rios suauissimos de gracias. Verdaderamente gusta del vino de la vida eterna, y conoce muy biē quā deleytoso Parayso sea el dulcissimo Iesus, aquel que sabe llegar la boca de su al-

alma al costado abierto, y morar en el y llegar a lo intimo de su coraçon, No se puede escriuir nicomprehender con el pensamiento quan grande sea el fruto q̃ saca el hombre humilde y debuena volũtad, dela meditacion deuota del passiõ del Señor. Aunque este tal lea, o rumie algo dela vida y passion de Christo con poco espiritu, no es possible que dexe de sacar de alli mucho prouecho: assi como el que mete los dedos en la harina, no es possible que dexe de sacarlos cubiertos della; pero aquel que sin acordar se de la verdadera humildad, paciencia y resignacion considera enla misma passion, aunque lea con grandes lagrimas, por cierto poco, o ningũ fruto sacarà de semejante meditacion.

Comparacion.

No te desconsueles porque en esta vida no te leuante Dios a algun grado mas alto de contemplacion; sino pidele con mucha instancia que te de buena, humil de y resignada voluntad, y que la conserue hasta la muerte: pidele que te de su fauor para que puedas biuir siempre conforme a su muy agradable voluntad. Y porque careces de alas con que bolar a lo alto, estate como vn pollito pequeño de la diuina y amorosa gallina, esto es, debaxo de las alas dela eterna sabiduria encarnada por tu amor. Escondete y descansa en la santissima humanidad de Christo. Porque ella te serà vn nauio segurissimo con que puedas llegar en saluamento, por la mar tempestuosa deste siglo: aunque no conozcas ni tengas entera noticia de la diuinidad, adonde muchas vezes el cuerpo corruptible impide al alma y le estorua la consideracion de las cosas celestiales, y la morada de tierra de este cuerpo enmaraña el entẽdimiento con varias ocupaciones. Pero si el soberano Dios alumbrasse tu alma con su luz, y te transformasse en su diuina claridad, tẽdrias mas alto conocimiẽto dela misma diuinidad. Mas põ en Christo los ojos del alma (como te auemos aconsejado arriba) y cõsideralo no como hombre solo, sino como verdadero Dios y verdadero hombre. Cõsideralo como

A Dios que es lo que principalmente se le ha de pedir.

La humanidad de Christo es nauio seguro.

Sap. 9.

vna piedra preciosa excelentissima dela diuina nobleza, y como vna flor hermosissima dela naturaleza humana. Pues aũ q̃ no puedas ver los rayos lucidissimos de la diuinidad; pero puedes creer que essa resplandeciente diuinidad mora en la humanidad y en el cuerpo de Christo como en vn templo muy venerable. Si esto creyeres y assi consideraras la humanidad de Christo, no te alexaràs de su diuinidad, antes la tendras para gran bien y prouecho tuyo.

Colos. 2.

Quando el mismo vnigenito hijo de Dios por el reparo del mundo fue concebido por obra del Espiritu santo en el viẽtre de la santissima Virgen Maria, tomò en si lo que no era, y quedò lo que antes era. Porque tomò cuerpo y alma racional, tomò todo lo que ay en el hombre, y quedose Dios como lo era antes. La naturaleza diuina y humana (que son muy diferentes) fueron marauillosamẽte vnidas. No se mudò la diuinidad en carne (porque no puede auer mudãça en la naturaleza diuina) pero Dios juntò a si la humanidad. Ambas naturalezas quedaron enteras, sin que la vna quitasse sus propriedades a la otra. Porque entonces el Verbo eterno, el alma racional, y la carne humana se juntaron en vna persona; de suerte que aquellas tres cosas son vna persona, vn Christo. Por la qual marauillosa vniõ el alma santissima de Christo desde el principio de su creacion contẽplaua siempre clarissimamente en la gloriosa Trinidad. De aqui es q̃ quãdo Christo padecia, y estaua colgado enla Cruz, gozaua de la diuinidad como aora goza en el cielo quanto a la parte superior del alma: mas en la carne y potencias inferiores y sensitiuas era terriblemente atormentado. Y porque su passiõ fuesse mas penosa y amarga, no dio entonces lugar a que el consuelo que estaua en la parte superior del alma, se comunicasse a la inferior y parte sensitiua. Y por esta razon viendose enla Cruz tan afligido y desamparado de todo consuelo daua bozes de parte de la humanidad diziendo: Dios mio, Dios mio porque me desamparaste?

La encarnacion del Verbo.

Psal. 21. Matt. 27.

Este

Este hijo de Dios biuo, Verbo y sabiduria del Padre, luz verdadera y no criada, quanto a la diuinidad adonde quiera está presente, es ygual con el Padre y con el Espiritu santo; pero quanto a la humanidad es menor que el Padre, y q̃ el Espiritu santo, y aun menor que si mismo en quanto Dios: porque no puede ser ygual la criatura con el criador. Y realmente la humanidad de Iesu Christo es la misma puerta por donde se entra a la diuinidad.

El cuerpo y alma de Christo quādo fue criado. Por ventura desseas oyr mas claramẽte quando la santissima Trinidad que es Dios criò el cuerpo y el alma de Christo: estame pues atento. Luego que la bien auenturada Virgen Maria, por su humilde resignacion dio el si, diziēdo al Angel *Luce. 1.* que traya la embaxada de la encarnaciō del hijo de Dios, He aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra: decendio el Espiritu santo en ella, y en vn punto el mismo Espiritu con el Padre y con el Hijo, de la purissima sangre de la misma sagrada Virgen formò vn corpezito humano, acabado y perfecto con todos sus miembros: criò en el mismo punto el alma racional, la qual juntò con el mismo cuerpo en aquel mismo instante de tiempo. Los cuerpos de los otros niños no se forman y perficionan de repente con todos sus miembros, sino poco a poco, y quando en el vientre de su madre estan perfectos, cria Dios en vn punto el alma y criandola juntamente la infunde en el cuerpo. Assi que el camino y puerta (como auemos dicho) por donde se llega a la diuinidad, es la humanidad: y ninguno q̃ trata de la quietud de la mas alta contemplacion, y de la diuina vniō va seguro si con diligēcia no trabaja por imitar las virtudes santissimas de Christo, y de imprimir en su alma la amorosa imagen de su humanidad, por la deuota meditacion.

DE LA MISTICA VNION, De las reuelaciones, Cap. 11.

La vnion con Dios. Gran cosa es, verdaderamente es grā cosa, en el tiēpo deste miserable destierro juntarse con Dios en su diuina luz por secreta y pura vnion. Y esto se haze quando el alma limpia, humilde y resignada, encendida con el fuego de la caridad por la diuina gracia es leuantada sobre si misma, y a vna muy grāde luz diuina que da dellenо enlo mas alto de ella, pierde toda la consideracion y distinciō delas cosas visibles, y dexa las imagenes y formas delas cosas de aca aunque sean muy excelentes, y toda deshecha y derretida en amor, y casi reduzida en nada, se passa en Dios. Porque entonces sin ningun medio se jūta a Dios, y se haze vn espiritu con el, y se transforma y muda en el, como el hierro puesto en el fuego se *Cōparaciō* muda en fuego, no dexando de ser hierro. Hazese vna cosa con Dios, pero no q̃ sea dela misma substancia y natural eza q̃ Dios. Aqui descansa el alma y cessa de da propria accion, y lleuando dulcemente que obre en ella aquel soberano artifice Dios vna obra de grādissimo gusto, està llena de paz, y gozo inefable. Es tan to el gusto que aqui recibe, que el cielo y la tierra y todo quanto en ellos se contiene comparado con el gran consuelo de que entonces goza, le parece que es possible deshazerse y boluerle en nada. Porque essa misma alma eleuada sobre lo que pueden las fuerças naturales, llega al intimo silēcio y sossiego de su essencia, adonde està la vnidad y simplicidad, y adōde mora Dios, y hallando ya la verdad eterna (que es su proprio objecto, y lo que ella busca, aunque toda via algo escondido y cubierto aun a los muy amigos) possee grandissimas riquezas. Venturosa alma por cierto aquella, que leuātada sobre todas las cosas criadas, y aun sobre lo que pueden sus obras, enlā memoria es despojada de todas las imagenes, y siente vna simple pureza; en el entēdimiento recibe rayos resplandecientes o resplandores del Sol de justicia, y cono ce la verdad diuina: en la voluntad siente vn encendimiento de amor quieto, o vn tocamiento de el Espiritu santo, vna fuē

te

te bina de donde salen rios de eterna sua uidad:y desta suerte es lleuada a la excelente vnion con Dios. Entrada pues el alma en aquel desierto anchissimo dela diuinidad dichosamente se pierde, y alumbrada cō la luz de aquella obscuridad lucidissima, por conocer y ver tanto queda casi sin conocimiēto, y se halla en vna sabia ignorancia. La qual aunque no sepa que sea Dios, cō estar con el vnida en aquella pura claridad, aunque no vea a Dios como està ensu gloria: conoce por experiencia que excede infinitamente a todas las cosas sensibles, y à todo lo que se puede escriuir, dezir, o comprehēder con el entendimiento humano. Siente ser muy diferente cosa passarse en Dios sin medio de imagenes y formas de cosas visibles: que verlo en nobles y diuinas imagenes y semejanças. Finalmente conoce mejor a Dios por el intimo abraço y tocamiēto del amor, que los ojos exteriores veen el Sol visible. Semejāte alma sabe muy bien que sea la verdadera contemplaciō, porque endereçada la vista de su entendimiento, à aquella regiō de la inefable luz y fixada allí vee quan corto y quā poco, y casi nada es todo lo criado, comparado con el infinito y alrissimo Dios.

No todos llegan a la vnion. Pero no todos los sieruos de Dios en este siglo son de essa manera arrobados sobre si mismos: no assi todos llegan al oculto, simple y desnudo centro dōde el alma se trasforma en Dios: no son todos admitidos à aquella mistica y alta vnion con Dios, a la qual ninguno puede llegar por sus fuerças ni trabajo proprio, sino es ayudado con especial gracia de Dios. Empero los q̄ allí son admitidos, en cessando en ellos aquella soberana accion de Dios, han de tomar luego la propria, y las formas, o imagenes santas, y acudir a las buenas obras y exercicios: hā de ser muy humildes y perseuerar en el desseo de aprouechar: y auerse como si enrōces començaran a biuir bien. Por que mientras esta vida durare no entrarà tan alta y profundamente en Dios, que no pueda entrar cada momento mas y mas profundamēte, y siempre quedarà en ellos algo que aū no estè bien mortificado. Y dado caso que estos ya no se mueuan con la vista y trato de las criaturas: con todo esso es necessario que velen, y que rengan cōsigo grandissimo cuydado hasta la muerte. Cierto es que el rey Dauid era hōbre conforme al coraçon de Dios, y aunque en su mocedad apacentando los rebaños de sus ouejas, auia recebido gracia de soberana contemplacion, empero despues de tantas y tan admirables reuelaciones propheticas, (porque le auia comunica- Psal. 50. do los inefables secretos de su sabiduria) despues de muchos gustos de la dulçura diuina, despues de misticas trāsformaciones, y amorosos y encēdidos arrobamientos en Dios, ya viejo cayo en grauissimos pecados, conuiene a saber, en adulterio y homicidio.

La falsa quietud. Algunos neciamente ponen la perfeccion, en que puedā ellos quietos y libres despedir de su entendimiento todas las imagenes y formas, y recogerse interiormente con vna ociosa y desnuda sensualidad, sin hazer caso del amor de Dios, ni de otras obras y exercicios espirituales. Los que procurā esta falsa quietud (pues torpemente se buscan a si mismos, y antes se deleytan en si que en Dios) son miserables esclauos del Demonio. Pero los buenos contemplatiuos, y que trabajan Contemplatiuos verdaderos. por el sossiego y quietud sobrenatural, assi procuran la desnudez de su alma y el ocio santo, que con todo esso no dexā las buenas obras y exercicios. Porque cō todas sus fuerças siguen las virtudes y se ocupan en ellas, y alabā a Dios, y se acuerdan de su passion y le dan gracias, tienen su oracion ordinaria quando no les falta lugar, y estan por amor vnidos con Dios; y por su honra y gloria miran mas q̄ por su proprio deleyte. Haze Dios en ellos aquella obra excelētissima que diximos: porque llenos de amor diuino se offrecē y disponen con vna desnudez y simplicidad por el silencio interior, no pensando ni considerando nada fuera de Dios. Libres desta manera por la gracia de Dios de todas las imagenes y formas, son arrobados

bados y buelan en busca de aquel rayo dela diuina obscuridad, y son vnidos a Dios sin ningun medio. Aunque muchos hombres espirituales en el tiempo deste destierro no llegan a este punto, pero siēten en si no se que delgadezas de pensamientos, quando desechados de su alma los bullicios, ponen los ojos humilde, apazible, y amorosamente enla presencia alegre del Señor, haziendo poco, o nin-

Cōparaciō

gun caso de qualquiera otra cosa. Empero como seria pocacordura que indiscretamente se assentasse ala mesa del rey sin su mandamiento y licencia aquel a quiē el mismo rey le vuiesse encomendado q̄ assistiesse aella y le siruiesse; assi nimas ni menos haze muy mal y descomedidamēte, aquel que se quiere entregar del todo al ocio dulce de la contemplacion, no siēdo cō euidēcia llamado del mismo Dios

Cado vno ha de contentarse cō su suerte.

para ello. Assi q̄ cada dia has de dessear y procurar agradar y seruir mas y mas a Dios, pero siempre contentandote con la gracia que Dios quisiere darte. Si el quisiere obrar enti alguna cosa singular, no le impidas, ni vayas a la mano; mas sigue con discrecion su voluntad: encogiēdote en la santa humildad, y enel menosprecio de ti mismo.

Reuelaciones.

No dessees sin orden las visiones y reuelaciones, que algunas vezes se suelen conceder aun alos malos. Los que vanamente las dessean y sin consideraciō les

2 Cor. 11

dan credito y confian en ellas, facilmente son engañados de Sathanas, que algunas vezes se dissimula como angel deluz, y las mas para engañar mezcla cosas verdaderas con falsas. El vnas vezes dize cosas verdaderas, otras las dize falsas: mas el Espiritu santo nunca reuela ni dize sino cosas verdaderas. Quando el Espiritu de Dios bueno visita al alma, suele ella al principio, o recelarse y temerse, pero luego recibe gozo y consuelo, y conserua la alegria y paz interior, y la hambre y desseo de las virtudes. Pero quando el Demonio se ofrece y acude, dura el temor q̄ pone enel alma, y aun cada momēto crece mas enella, y aunque quando el Demonio se dissimula en angel de luz, al principio se alegra el alma, pero despues queda auergonçada, y llena de tinieblas se inquieta y turba. No ofendes a Dios, quando tienes alguna reuelaciō, si estas dudoso hasta tener certidūbre dela verdad, aunque la reuelacion sea santa y diuina. Es necessario examinar mucho si acaso essas reuelaciones tienē encerrado algun engaño, dissimulacion, ò otro disparate: y si son conformes con lo que enseña la fè Catholica, las sagradas Escripturas y los santos Padres: y sino luego se les ha de dar de mano, y no hazer caso dellas. Las ilusiones, o visiones engañosas del Demonio suelen hazer al hombre soberuio, hecho a su voluntad, y obstinado en su parecer y proprio juyzio: pero la reuelacion diuina haze al hombre humilde, resignado y suaue. Ay algunos varones espirituales tan dados a Dios, que aū estando despiertos y sanos, por obra particular de Dios, son arrobados fuera de los sentidos, y estando assi los sentidos suspensos y sin accion ninguna, atienden perfectamente a las visiones y reuelaciōnes diuinas.

No es possible que el Demonio engañe à aquellos que enlas reuelaciones estan llenos de gran dulçura de amor diuino, y cubiertos de vna luz pura, intelectual y espiritual. Y à los que tienen verdadera humildad, y que con deuocion y espiritu buscan a Dios y le piden fauor, el mismo los preserua y ampara, porque no los enlaze el Demonio, y se pierdan. Porque aquellos que se ensoberuecen y tienen en si encubierto algun doblez, o dissimulacion viciosa, miserablemēte se engañan a si mismos, y voluntariamēte se meten en la nassa del Demonio. Siēdo como es Dios Padre fidelissimo, a los hijos humildes que le piden pan, o vn hueuo, o vn pece, no les dara piedras enlugar de darles pan, ni algun escorpion, o serpiente en lugar de darles vn hueuo, o vn pece: antes les da vn espiritu bueno, dales lo q̄ les importa a su saluaciō. De ninguna suerte puede Dios desamparar a los que humilmente acuden a el y ponē enel su confiança. Assi que los humildes siem-

Los humildes no facilmente son engañados.

Luce. 11.

siempre se escabullen de los lazos de Satanas. Y no ay señal ni indicio mas cierto de la verdadera santidad, q̃ la humildad verdadera y la resignacion perfecta de si mismo.

DEL APAREIO para comulgar. Cap. 12.

Aparejo para comulgar. QVando fueres admitido à aq̃l celestial combite dõde Christo se recibe y se da en manjar, considera deuotamente los beneficios de Dios, y principalmẽte su santissima pasion, adonde mas resplendece la caridad inefable de Christo para cõ nosotros. Porq̃ hablãdo el mismo de esta mesa dize. Hazed esto *Luce 22.* acordando os de mi. Pues si tienes lugar piensa, o medita que es lo que hizo, o padecio por ti el bendirissimo Iesus: y pidele juntamente que apareje en ti vna apazible y deleytosa morada. Pidele q̃ perdonados todos tus pecados, adorne tu alma pobre con sus merecimientos y virtudes. Recibe con reuerẽcia humilde la sagrada Eucharistia, creyendo que debaxo de aquellas especies de pan, recibes el verdadero è inmortal cuerpo de Christo. Porque con la virtud diuina, por las palabras de la consagracion que dize el sacerdote, la substancia del pan y del vino se cõuierte y muda en el cuerpo y sangre de Christo. Aũque la sagrada Eucharistia se de a millares de hombres, cada vno dellos recibe el cuerpo del Señor, y à todo Christo: assi mismo si vna hostia consagrada se diuide en muchas partes, debaxo de cada parte de aq̃llas està encerrado todo Christo: y cõ todo esso està el mismo cuerpo entero, y todo Christo a la diestra del padre en el cielo. Este grande misterio, està incomprehensible mudança, o conuersion de vna substancia en otra, se haze (como està dicho) por obra de Dios, a quien ninguna cosa es imposible. Verdaderamente en la Eucharistia se te da todo Christo a si mismo: quiero dezir, que se te da su sobera na diuinidad, el cuerpo perfecto con su sangre, y su sacrosanta alma. Si recibes dignamente, o como conuiene este venerable Sacramento, te confirmas y fortificas mucho en el bien, y recibes vn remedio singularissimo contra los pecados: y te juntas y llegas mas cerca y mas intimamente a Dios, y te hazes al fin excelentissimamente parcionero de todos los merecimientos de Iesu Christo, y de todas las virtudes que en su vida y en su muerte obrò, y eres enriquezido con inefable gracia. No ay lengua que pueda declarar, ni coraçon que pueda comprehẽder quan grandes sean los bienes que se le siguen al hombre, de recebir con espiritu y deuocion este sacramento. Alaba a tu Señor que por su liberalissima bondad dexo y dio a su Iglesia eneste misera ble destierro tan gran tesoro. No te descuydes de recebir a Christo espiritualmente, quando no lo recibes en el sacramẽto, y haras esto si te aparejas y desseas que venga a tu alma. Nadie (situ quieres,) te puede estoruar que no recibas cada dia espiritualmente el Sacramento de la Eucharistia. Todas las vezes q̃ te hallas presente al diuinissimo sacrificio de la missa, la hostia consagrada q̃ ofrece el sacerdote, ofrece la tu deuotamẽte a Dios Padre en cumplida paga y satisfaciõ por tus pecados: ofrecela en olor suauissimo y en alabança eterna, para tu remedio y salud eterna y de todos los hombres. *Comulgar espiritual.* *Ofrecer en la missa.*

Honrar a la Virgen Maria. Ama puramente a la dulcissima Virgẽ Maria madre de Iesu Christo, reuerencia la y pidele fauor cõ grã cuydado: la qual no solamente es consoladora y abogada benignissima de los perfectos, sino tambien de los imperfectos y pecadores. Porque esta Señora a ninguno desecha, a todos oye. Alos pecadores q̃ con deuocion y humildad acudẽ a ella, los recibe, recoge y ampara blanda y suauemẽte, y con vna confiança de madre los reconcilia con su hijo. Antes faltarà el cielo y la tierra, que falte su ayuda a qualquiera que de veras le pide fauor. Da gracias a Dios que te la dio por madre y ayudadora.

Que nos ayuemos de ayudar de los santos. Reuerencia tambien a los otros santos cortesanos del cielo, famosos principes y esclarecidos reyes y reynas. Y no oygas a los desuenturados herejes deste tiempo, que con loco atreuimiento dizen, que los santos en el cielo no saben nuestras oraciones, y que pues no nos pueden fauorecer, no les auemos de pedir fauor, ni ayudarnos dellos. Porque la Iglesia Catholica y Apostolica (que es columna y fundamento de la verdad) muy de otra manera lo siente. *1.Thi.3.* Cosa cierta es que no se compadece ignorancia ni flaqueza, como dizen los hereges que las padecen los santos, con la bienauenturança que tienen en el reyno celestial; porque alli todas las cosas son summamente perfectas. Los santos en el cielo contemplan claramente a Dios, y lo veen como el es: porque si assi no lo viessen y conociessen no serian bienauenturados. Porque Christo en el Euangelio dize al Padre: Esta es la vida eterna, conocerte a ti que eres solo y verdadero Dios; y al que embiaste Iesu Christo. *Ioan.17.* Luego los santos viendo a Dios cara a cara estan vnidos con el excelentissimamente: y como son vna cosa con aquel que las sabe y puede todas, tambien ellos en el saben y pueden todas las cosas que pertenecen a el estado de la gloria de que gozan y saben y pueden sin duda quanto quieren. *Los santos conocen nuestros desseos y pensamientos y desseos en nuestras oraciones.* De aqui es, que conocen no solamente las vozes de nuestras oraciones, pero aun los santos desseos y pensamientos con q les hablamos y honramos: y con gran fidelidad socorren a todos aquellos que co deuocion les piden fauor. Grandemente se sirue Dios de que todos los Christianos les tengan gran reuerencia, pues son amigos intimos, y hijos muy queridos del mismo Dios, y que reynan ya con el gloriosamente. Assi que los has de reuerenciar (como està dicho) y honrar y respetar sus imagenes. *Las imagenes de los santos.* Muy locos andan los herejes de nuestro tiempo que quitã las imagenes de los santos, por lo que dize Dios en su Escriptura: No tendras dioses agenos en mi presencia. Y, No hagas figuras ni idolos para adorarlos. O no quiere, o no saben los herejes diferenciar entre los idolos y figuras de los dioses, y entre las imagenes de los santos. *Exod.20 versi.23. Deut.5. versi.7. Leuit.26. 1.* Los Christianos hijos de la Iglesia Catholica, no adoran dela misma suerte que adorauan los Gentiles los idolos como si fuerã dioses, (y esto es lo que manda Dios que no se haga) sino honran y reuerencian deuotamente a los santos en sus imagenes y retratos. Esto guarda hasta aora sielmẽte la Iglesia, enseñada y regida por el Espiritu santo, lo qual tambien lo recibio de los Apostoles.

COMO SE HA DE ocupar el tiempo. Cap.13.

HAs de emplear todo el tiempo a gloria y alabança de Dios. Quãdo estàs sano ocupate en alguna cosa buena: y quãdo estàs enfermo tẽ mãsedũbre y paciencia. *El tiempo se ha de ocupar bien* Y no pienses que las buenas obras q hazes, quando no dan tanto gusto al paladar de tu coraçon, y quãdo no te siẽtes en ellas tan contento, o sea que te siẽtes encogido de algun yelo interior, o cerca do de tinieblas, q entonces no son agradables a Dios, ni a ti prouechosas. Porque la verdadera deuocion consiste en la verdadera humildad, resignacion, negacion, y en el menosprecio de si mismo, antes que en el sabor y dulçura sensible. *Deuocion verdadera* Por cierto que para la saluacion de muchos aprouecha mas el sentir sequedad y amargura de coraçon, que gran suauidad, y amorosos y grandes desseos. Aquel agrada mucho a Dios que estando lleno de fe y amor diuino, en essa esterilidad y pobreza interior sabe dezir con humildad: Señor aunque yo sea vn torpe y suzio, y no merezca el consuelo de que gozan los buenos, con todo esso no te dexarè, sino q desamparado cõ mucho gusto perseuerarè a tu volũtad y permision. Muy infiel le es a Dios aquel q quando lo consuela, lo quiere seruir: mas quando le falta el consuelo espiritual, luego se aparta de Dios y lo dexa y

busca otros consuelos ilicitos y torpes. Sin duda que tendrias harto mas consue lo verdadero, y que amontonarias cien vezes mas de premio delante de Dios, Si desseando tu el consuelo diuino, y te lo negasse Dios, y tu entonces a gloria suya lo sufriesses cō animo resignado, que si sensiblemēte recibiesses el mismo cōsue lo. No es indicio infalible de santidad aquella suauidad, pero en darla muestra Dios su bondad: porque algunas vezes la suele dar aun a los que biuen mal. Por muy sospechosa se puede tener semejan te suauidad, saluo si el que la recibe no siente luego que queda en el vna alegria espiritual, vnā hambre y desseo de apro uechar en la virtud, en especial en la santa humildad, obediencia y caridad di uina.

Algunos de los que de nueuo comiē çan a seruirle, suele muchas vezes el Señor mouerles las potencias inferiores del alma con tan crecidos regalos degra cia: que casi embriagados, les es forço so manifestar con palabras y visages no vsados la riqueza delos interiores deley tes que sienten: o suelen venir en vn pas mo, sueño, o arrobamiento. Assi son real mēte ayuntados y vnidos a Dios sus nue uos sieruos y amigos por vn abraço diui no con sensible vnion, y reciben del be so suauissimo. Buena es por cierto esta vnion sensible, la qual se haze en la naturaleza del hombre con algun medio, con tal que aquellos a quien se die re semejante gracia, procuren aproue char mas y mas en la humildad, paciencia y verdadera resignacion de si mis

La verdadera vnion. mos: pero la mistica y verdadera vnion que algunos varones perfectos experi mentan sin algun medio, leuantados sobre sus fuerças naturales, tragados del abismo del diuino amor en la mas alta y noble parte de su alma, que es el espiritu mas intimo y el centro desnudo della, es sin comparacion mas excellente.

Empero tu tambien has de estar aparejado para sufrir la sequedad y angustias de coraçon, y las tinieblas interiores todo el tiempo de tu vida, si Dios lo quisiere assi: pero si algunas vezes por su benignidad (aunque no lo mereces) te die re consuelo y dulçura espiritual, no la desseches: mas recibela con alma agradecida y humilde, y perseuera siempre en el temor de Dios. Y guardate con gran diligencia que por semejantes con suelos no te engrias vanamente, ni te glories, guardate tambien no estribes ni confies mucho en ellos, ni vses dellos mal para tu proprio deleyte: pues no se ha de buscar el descanso en los do nes de Dios, sino en el mismo Dios. La naturaleza suele en qualquiera ocasion buscarse a si misma, y muchas vezes haze esto conmucho secreto, encubriendo su amor proprio con alguna razon justa, o con alguna buena obra: pero hase de tener gran cuenta cō su mala inclinaciō, y corregirla y mortificarla con diligēcia. Porque es mezclar vn poco de estiercol hidiondo cō vn balsamo preciosissimo, querer buscar el proprio interes y gusto juntamēte con los diuinos consuelos. A Dios se han de boluer los dones y beneficios que Dios haze, de suerte que ha de quedar quien los recibe tan libre de glo riarse dellos, como sino los vuiera recebido. Pues tanto has de ser mas humilde, y tanto mas firme en el desprecio de ti mismo, quanto Dios mas benignamen te te consolare y visitare. Y aūque te qui te la suauidad y consuelo no pierdas el animo, mas cessa pobreza interior y en essa angustia, has de ocupar te en las buenas obras y exercicios espirituales, assi como en la abundancia y gozo. Por essa sequedad y esterilidad de coraçon, has de ofrecer al Padre celestial los feruoro sos desseos y el amor encēdidissimo del coraçon de Iesu Christo: hasle de ofrecer la santa deuocion y caridad de la biē auenturada Virgen Maria, y de todos los santos.

DE LA MUERTE DEL hombre resignado, De la gloria, y del infierno.

Cap. 14.

La muerte del hombre resignado. EN qualquiera successo que se te ofrezca has de perseuerar vnido con Dios con entera paz. Porque assi biuiras en esta vida en gracia de Dios, y al fin saldras della con vna muerte santa. Moriras en gracia y amistad de Dios, y será tu muerte vna entrada a la vida verdadera, conforme a la promessa del Señor

Ioan. 11. versi. 25. que dize. El que cree en mi aunque muera esta muerte natural, biuira en la otra vida, y qualquiera que biue y cree en mi, no morira eternamente. Quando tu alma saliere de la estrecha carcel deste cuerpo, el mismo Christo con grandissimo regalo le dira estas, ò otras semejantes palabras: Yo soy tu salud; yo soy

Psal. 34. tu criador, redemptor y amador tuyo, por las angustias de la muerte te he buscado, y te he hallado, siempre estaras comigo, no quieras temer. Hombre de buena y resignada voluntad, assi te consolara entonces tu Señor y tu Dios. Pues no te entristezca desordenadamente la memoria de la muerte, antes deue consolarte y alegrarte, como se alegraua con ella vna santa virgen que le dezia a Dios: O

Exemplo. Señor, quando finalmente este mi cuerpo (quitandole tu la vida) se boluera en poluo, y mi alma tornarà a su principio? Por cierto que desseaua mucho la muerte esta santa, y que le era la vida padecer. Tampoco te fatigue ni de mucho que pensar que muerte será la tuya, sino dexate todo seguramente a la disposicion y voluntad de Dios, y si acaso no puedes dessear la muerte, alomenos quando viniere lleuala con paciencia. Dile al Señor. Hagase tu volunrad. Muriendo Iesu Christo tu rey te allanò el camino, y lo hizo seguro: sigue tu humilmente por donde el fue. Aunque te atemorizes y temas, con todo esso perseuera con vna santa esperança y confiança en tu buen Señor; que no te quiere tratar como juez seuero, sino como padre misericordioso. El qual (como diximos arriba) quiso tambien temer, y entristecerse antes q̃ muriesse, para cõsolarte a ti quãdo estuuieres temeroso y triste. Ofrecele en alabãça eterna tu tristeza vnida con la suya. Innumerables bienes te trayra la muerte, si temes a Dios y lo amas. Cosa cierta es, que acabada esta vida no te mancharàs ya con ningun peccado, ni ofenderas a Dios jamas, ni te embaraçarà esse cuerpo corruptible.

Despues de muerte purgado (si toda via fuere necessario) llegaràs à aquella

Bienauenturanças del cielo. patria celestial, patria de claridad eterna, patria siempre florida y deleytosa; adonde no ay enfermedad ninguna, ninguna corrupcion, ningun miedo, ninguna inquietud, ninguna tristeza, ninguna necessidad, ninguna afliccion, ninguna molestia, o miseria. Alli gozaràs felicissimamente de aquel summo e inconmutable bien, que ni ojos lo vieron, ni oydos lo oyeron, ni pudo caber en co- 1. Cor. 2.

raçon de algun hombre mortal. Porque veràs claramente la gloriosa Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, vn Dios summamente amable. Estaras en Dios, y Dios en ti, por vn modo excelentissimo. Desta suerte vnido con Dios, gozaràs perfectamente la dulçura de su bondad, y seras de todo punto embriagado en el impetuoso rio de los diuinos deleytes. Entonces conoceras y sentiras cumplidissimamẽte con quan inmenso amor te aya Dios amado desde su eternidad. Lleno de vn gozo inefable è incomprehensible veràs el rostro corporal de tu muy q̃rido Iesu Christo, el qual es fin du da todo gracioso, suaue; y resplãdeciẽte: porque su hermosura y gracia haze gran dissima vẽtaja a todo lo q̃ en esta vida se puede dessear. Veràs tambien con grandissima alegria a la benignissima, hermosissima, y suauissima madre de Christo la Virgen Maria, y à todos los Angeles bienauenturados, y à todos los santos: y morando muy contento con ellos amaràs y alabaras à Dios sin fin, sin trabajo, y sin embaraço. O patria bienauenturada, sola tu eres verdadera patria. Todos quantos ay alli son reyes y reynas, y hijos de Dios. Alli florecen todos con vna hermosura q̃ jamas se marchita, y gozan de vna paz que no ay quien la turbe. Todos alli son illustrados con la

serenissima luz de la diuinidad, y alcançan conocimiẽto perfecto de la verdad. Qualquiera conoce alli distincta y perfectissimamente a cada vno delos ciudadanos del cielo, y tiene abundancia de todo genero de riquezas, gozos y deleytes. No deues temer que alli te falte alguna cosa de las que en esta vida te agradan: porque todo quanto se puede hallar, o sentir en esta vida en todas las criaturas de hermosura, gentileza, suauidad, gracia, perfeccion y excelencia, está alli abundantissima y soberanissimamente. Breuemente digo, que ay alli vna auenida de todo bien.

Gloria del cuerpo.

Y verdaderamente que los justos que alli llegan antes de la resurreccion general, reciben enteramente en el alma la gloria dela bienauenturança: y despues del vltimo juyzio la recebiran tambien en el cuerpo. Todos auemos de resucitar en la misma edad que tenia Iesu Christo quando murio por nosotros. De vna misma estatura han de ser el viejo de cien años, y el niño de vna noche. Y aunque algunos de los justos y sieruos de Dios sean aora coxos, ciegos, o feos; pero entonces resucitaran sanos, enteros, blãcos, hermosos, y sin mancha ninguna. Echarán de si vn olor suauissimo los cuerpos de los santos y amigos de Dios, y seran siete vezes mas claros y resplandecientes que el Sol, repartiendose por ellos la gloria de las almas. Tambien seran impassibles, demanera que ya nada les pueda hazer algun daño. Y seran tan ligeros que adonde quiera que el alma quisiere estar, en vn punto lleuará alli su cuerpo. Seran tan subtiles que con mas facilidad penetraran qualquiera cosa maciça y gruessa, que penetra el resplandor del sol vn vidrio. Assi mismo entonces mudados y adornados de marauillosa hermosura los cielos y los elementos, resplandeceran perpetuamente: y quitada ya toda corrupcion, quitadas las nuues, los vientos, las lluuias, las tempestades, los yelos, los truenos, las noches, y las tinieblas, succedera vna perpetua tranquilidad, templāça, luz, y será la claridad del Sol siete vezes mayor que es aora. El ayre tendra mucha mas luz que aora tiene. El agua será mas clara y pura; y la tierra será transparente como el cristal, y llana como la mano. Y esta maquina del mundo assi renouada, dara a todos los santos vna muy alegre y eterna vista. O quan florido y apazible será aquel verano perpetuo! Por cierto entonces los santos que en el inuierno de este miserable destierro, como arboles despojados y desnudos de todo su ornamento parecian viles y de poca estima, y eran tenidos por leños secos, seran adornados y vestidos de inefable hermosura y gloria, y floreceran como palmas por todos los siglos. Empero a los pecadores y malos que mueren en sus pecados, todas las cosas les succeden contrarias a la felicidad y gloria delos santos. Porque embiadas sus almas antes del juyzio vltimo al fuego eterno, y horrendas tinieblas, seran alli atormentadas con penas intolerables. Y el dia del juyzio boluerán a tomar sus cuerpos mas seran negros, feos, hidiondos, y mas pesados que el plomo. Y despues del juyzio acabado, los recogera y encerrara en si el infierno a todos ellos con quanta vascosidad y hidiondez ay en el mundo, de donde despues no saldra jamas hõbre ni Demonio. Alli aura lloro y cruxir de diẽtes, y aullido eterno. Alli jamas tẽdra fin la miseria, el dolor, la inuidia, el odio, la yra, y la desesperació. Finalmẽte alli se verá siẽpre cõdenados a tormẽtos incõprehensibles, oyrá y sentiran todo quãto puede causar horror y abominació. Pues tu q̃rido amigo pésan dó dẽtro de ti mismo y cõsiderãdo la felicidad y bienauẽturãça delos buenos, y la miseria y desuẽtura delos malos que acaban la vida en sus pecados este te atemorize y põga miedo, y suspira por aq̃lla cõ todo el desseo y amor que pudieres. Aora solamẽte cõ los ojos de fe puedes ver a Dios, y aquella patria celestial empero cree lo q̃ claramẽte no vees, para q̃ quando se te mostrare claramente lo q̃ crees

Delitum de los malos.

enri-

entriquecido con aquella vista clara, te gozes perfectissimamente. Mirate muchas vezes en este espejo espiritual, el qual escreui para ti y para mi alcabo de cinquenta años de mi vida. Contemplate a ti mismo en el cõ mucha diligencia, para que facilmente veas tus faltas, y vistas las enmiẽdes con todas tus fuerças. Verdaderamente importa, que el q desea aprouechar en la vida espiritual tenga algunos mandamientos y auisos señalados, para que conforme a ellos con mucho cuydado ordene su vida. Aunque su ficientissimamente basta para esto a muchos la atenta consideracion de la vida de Iesu Christo, la qual es vn espejo clarissimo de todos los Christianos. A el sea dada gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Simbolo de los Apostoles.

Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo y dela tierra, y en IesuChristo su vnico hijo Señor nuestro, Que fue cõcebido del Espiritu santo, nacio de la VirgenMaria. Padecio so el poder de Põcio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado, Descindio alos infiernos, Y al tercero dia resucito de entre los muertos, Subio a los cielos, Y està sentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso. De donde vendra a juzgar los biuos y los muertos. Creo en el Espiritu santo, La santa yglesia Catholica, La comunion de los santos, la remission delos pecados, La resurreccion dela carne, Y la vida perdurable, Amen.

Oracion del Señor.

Padre nuestro, que estàs enlos cielos, Santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reyno, hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo. El pã nuestro de cada dia danos lo oy, y perdonanos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores, y no nos dexes caer en tentacion, mas libranos de mal, Amen.

La salutacion del Angel.

DIOS te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres tu entre todas las mugeres: y bendito el fruto de tu vientre Iesu Christo, Amen.

Corona pequeña espiritual.

Dicha vna vez la oracion del Padre nuestro con diez aue Marias, añadiras las dos oraciones siguientes.

Aue misericordia de mi piadoso Iesus: consuelame Maria sacratissima madre de Dios, y Virgẽ muy humilde. Aparta de mi todo lo que desagrada a vuestros ojos. En vuestras manos me encomiendo aora y enla hora de mi muerte. Vesme aqui Señor mio, todo me resigno en tu voluntad. Hagase en mi y de mi tu muy agradable voluntad. Hazme hõbre conforme a tu coraçon, Amen.

Buen Iesus, benignissimo Iesus, por tu amarga y terrible passion y muerte, concedeles a los biuos perdon y gracia, y à los fieles difuntos descanso y luz eterna, Amen.

PVEDESE TAMBIEN hazer la corona espiritual desta manera.

Dicha la oracion del Padre nuestro, añadese esta salutacion a la santissima Trinidad. Saludote dulce, altissima, loable y siempre sossegada Trinidad. Saludote Padre, Saludote Hijo, Saludote Espiritu santo, vn Dios. Saludote luz alegre, bienauenturança eterna, bien inconmutable. Tu eres Señor de summa magestad, de quien tienen principio todas las cosas, porquiẽ todas se conseruã, y el fin de todas ellas: a ti sea dada alabãça en los siglos de los siglos, Amẽ. O Trinidad Dios mio, limpia a este miserable pecador. Adorna mi alma con tu santa gracia. Concedeme que siempre te ame y tema. Amen.

Digase luego esta salutacion a Iesu Christo: Saludote dulce Iesus, hijo de Dios biuo, hijo de la purissima Virgen. Saludote piedra preciosa excelentissima de la diuina nobleza, y flor graciosa del linage humano. Saludote Iesus amado, Iesus sabroso, Rey de los cielos. Alabado seas Iesu Christo que por mi te hiziste hombre y sufriste passion y muerte. Alabança sea dada a tu benditissima madre la Virgen Maria. Amen. O Señor mio aue misericordia de mi pecador. Concedeme que te agrade. Concedeme que te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças, Amen.

Despues añadase esta salutacion a la Virgen Maria. Dios te salue dulcissima Maria, Virgen y madre de Dios, esclarecida reyna del cielo. Dios te salue blanco lilio de la resplandeciente Trinidad, y rosa florida del celestial parayso. Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre las mugeres: y bendito el fruto de tu vientre Iesu Christo, Amen. O señora mia, ruega por mi q̃ soy vn miserable pecador. Alcançame vn coraçon conforme al coraçõ de Dios. Alcançame que tenga vn amor puro para con tu hijo, y para contigo. Amen.

Dichas estas oraciones por conclusion se añadan las otras dos de arriba. Aue misericordia de mi piadoso Iesus, &c. Y la otra. Buen Iesus, benignissimo Iesus, &c.

TAMBIEN SE PVEDE
desta manera rezar esta corona espiritual.

Si quieres que la sobredicha corona vaya principalmente dirigida ala santissima Trinidad, entonces entre la oracion del Padre nuestro, y las dos vltimas oraciones, ditas tres, o quatro vezes la salutacion a la Trinidad, o las vezes que mas gusto te diere.

Y si principalmente la quieres aplicar al dulcissimo Iesus, despues dela oracion del Padre nuestro, ditas tres, o quantas vezes quisieres la salutacion a Iesu Christo. Y alfin añadiras las dos vltimas oraciones.

Ni mas ni menos si principalmente quieres aplicar esta corona a la Virgen Maria madre de Dios, entonces entre la oracion del Padre nuestro y las dos postreras oraciones, rezarás tres vezes, o las que quisieres el Aue maria.

Por cierto que qualquiera que rezare las sobredichas oraciones con entera deuocion, alcançara de Dios y de su santissima madre mucho fauor. Y mucho mejor y con mas suauidad las podra dezir tomãdolas de memoria que si las lee por el libro. Puedense tambien rezar las dichas oraciones a gloria de los santos que reynan el cielo, y de los angeles bienauenturados, y para remedio assi de biuos como de fieles difuntos.

FIN DEL ESPEIO
Espiritual.

IOYEL ESPIRITVAL ADORNADO DE REVELACIONES DIuinas, como de excelentes piedras preciosas.

PROLOGO.

IMPORTA amonestar al lector, que no siga el peruerso juyzio de algunos hombres, que haziendo poco caso delas reuelaciones y visiones diuinas, se muestran poco espiritua les y humildes. Porque no es razon que se tengan en poco las reuelaciones que Dios muestra con que marauillosamẽte es alumbrada su Iglesia. Es cosa cierta, que aprendieron la verdad sin error los santos prophetas (en los quales cayó el diuino espiritu como vn dul Gala. 1. cissimo arroyo) por reuelaciones. Y encareciendo el Apostol san Pablo a los Galatas la magestad del Euangelio que predicaua, afirma que no lo recibio de algun hombre, sino por reuelacion de Iesu Christo. Finalmente la sagrada Escriptura esta llena de reuelaciones: y siempre pudo y podia el Señor obrar en las almas limpias de sus escogidos lo que quiere. Assi que reciba el deuoto lector con humildad y con animo agradecido las reuelaciones que aqui se pusieren, porque de essa manera sacara gran consuelo y fruto de ellas.

IOYEL ESPIRITVAL.

DE LA CLEMENCIA DE Dios con los pecadorees. Cap. 1.

Epistola 8. ad Demophil. circa finē. EL diuinissimo Dionisio Areopagita en vna carta q̃ escriuio a Demophilo, mostrando quan grande sea la benignidad y clemẽcia de Dios para cō los pecadores, y quãto dessea el buẽ Señor su saluaciō, cuenta vna muy hermosa visiō a este proposito que se le mostro a S. Carpo Obispo (a quien Dios reuelaua muchas cosas) y q̃ el mismo Carpo se la auia contado a el. Como vn hōbre infiel apartasse de la fè de la Iglesia a vn Christiano, el sobre dicho Carpo, q̃ se auia de cōpadecer de ambos, y rogar benignissimamente a Dios por ellos: se indigno cōtra ellos grãdemẽte. Por lo qual le pedia a Dios que los acabasse a entrābos cō algu na muerte repẽtina: no pudiendo sufrir q̃ viuiessen hombres tā abominables, q̃ estragauan los caminos derechos del Señor. Estando en esto alçò los ojos hazia arriba y vio el cielo abierto, ya Iesu Chfo sentado en vn trono acōpañado de innumerables Angeles; y en baxādolos, vio vna balsa profundissima, adōde auia grā multitud d' serpientes. Y enla boca de aq̃lla balsa, otragadero estauā tēblādo q̃ se les yuā deslizādo los pies, yen summa mi seria aq̃llos dos hōbres aquiẽ tāto mal auia desseado. Y como recibiesse grā pena en ver q̃ no los acabaua de tragar aq̃lla profundidad, leuantando a lo alto los ojos, vio q̃ mouido de misericordia el clemētissimo Iesus se leuantaua de su celestial silla, y baxaua a ellos, y les daua su benignissima mano, y q̃ juntamente le ayudauā los angeles. Boluiēdose entōces Iesu Christo a Carpo le dixo. Carpo, otra vez estoy aparejado apadecer por saluar los hōbres: y esto es pa mi de grādissimo

gusto, cõ tal que los demas hombres no pequen. Y mira tu si tendrias por mejor aquella estancia con aquellas serpiẽtes, que la compañia de Dios y de los buenos y piadosos angeles. Añade luego Dionisio estas palabras. Estas son las cosas q yo oi. Y Cree q son verdaderas.

Mirando con attencion a Iesu Christo crucificado el mismo habla al alma. Fue vna vez enseñada del cielo la Virgen santissima y muy querida de Dios, Getrudis, o Trutha, que mirando el hõbre con atenciõ a la imagẽ de Iesu Christo crucificado, el mismo Iesu Christo con vna suaue y blanda boz le dize. Veesme aqui como por tu amor fui colgado en esta Cruz desnudo, despreciado, todo mi cuerpo llagado, y todos mis miembros lastimados. Y mi coraçon està aun toda via tan preso de tu amor, que si fuesse necessario para tu remedio y no pudiesses de otra suerte alcançar la bien auenturança eterna, querria por ti solo padecer, lo que por todo el mundo padeci.

Dixo Christo nuestro Señor oyendolo en espiritu santa Brigida, yo soy la infinita caridad: porque todas las cosas que hize desde el principio del mundo por caridad las hize: y todas las cosas que hago y hare de aqui adelante, tambien proceden y procederan de mi caridad. Tan *El amor de Christo con el hombre.* grande es ygualmente y tan incomprehensible el amor que aora tengo al hombre, como era al tiempo de mi pasion, quando por mi muerte con mi excesiua caridad libre a todos los escogidos. Y si se pudiesse hazer que tantas vezes muriesse quantas almas ay en el infierno, yo con voluntad promptissima y con caridad perfectissima entregaria mi cuerpo, y sufriria la misma pasion y muerte por cada vna dellas, que sufri por todas. Estas palabras dixo Christo. Vees aqui quã tierna y encendidamẽte ama Dios al alma racional, y quanto dessea que todos alcancen la celestial bienauenturança. Empero el mismo Señor criò noblemente al hombre a su imagen y semejança, dandole razon y voluntad libre, para que si quisiesse obedecer y seruir a Dios, recibiesse enel cielo premio eterno; y que si no quisiesse, recibiesse enel infierno eterno castigo, y esta es justicia. Mas aquel que pecando despreciò a Dios y no le obedeciò, si por caridad y penitẽcia verdadera se conuierte a el, por muchos y graues q sean sus pecados, lo recebira Dios ensu gracia, y no se cõdenarà, como persevere en el bien, y esta es misericordia.

Como estuuiesse vna vez pẽsando entre si la santa virgẽ Getrudis, que podria dezir a los hombres que les fuesse mas vtil, de los secretos que auia aprendido de Dios. Acudiendo el mismo Señor a sus pensamientos le respondio: Mucho *Que los hombres sepan que Christo aboga por ellos.* hazia al caso que los hombres supiessen y tuuiessen siẽpre enla memoria que yo hijo de la Virgen por su remedio asisto delante de Dios padre: y todas las vezes que ellos por flaqueza pecan por pensamiento con su coraçon, le ofrezco yo al Padre en satisfacion mi puro y limpio coraçon, y quando pecan por obra, le ofrezco mis manos horadadas: y de la misma suerte enqualquiera cosa que ellos pecã luego cõ mi innocencia aplaco al Padre, para que haziendo ellos penitencia, les sea siempre facil alcançar perdon de sus pecados.

Orando la santa virgen Mechtildes por cierto hombre con quien estaua enojada, porque no se queria enmendar, y estaua casi incorregible, le dixo el Señor a la misma santa: Ea escogida mia apartate de mi, y ruega por los miserables pecadores, los quales cõprè con tan caro precio, y los espero con tanta longanimidad desseando grandemente que se conuiertan a mi. Vesme aqui que como algũ dia me ofrecia sacrificio enel ara dela Cruz, asi aora con el mismo amor asisto delãte del Padre eterno por los pecadores: porque desseo grandemente que el pecador porverdadera penitencia se conuierta a mi y biua.

Dixo el Señor otra vez a la misma santa virgen Mechtildis de cierta persona deuota. Quando porla flaqueza humana hizo algun pecado, si luego por la penitencia se conuirtiere a mi, fiando de mi

misericordia

misericordia, a vn solo gemido estoy aparejado para perdonarle toda la culpa.

La santa virgen Getrudis entẽdio vna vez del Señor. Que si a alguno le pesa prestamente de todos sus pecados, assi de comission como de omission, y con todo coraçon se subjeta a obedecer a los mandamientos de Dios, es delante del tã verdaderamente santificado, como fue sano aquel leproso, que diziendole a Christo; Señor si quieres me puedes limpiar.

Luc. 5. Le respondio Christo: Quiero. Queda limpio.

Dixo Christo a santa Brigida: Mira q̃ seas cõstante y humilde. Quando te muestro los peligros agenos, no te ensoberuezcas, ni descubras sus nombres, sino te fuere mandado. Pues no lo hago yo para su confusion, sino para que se conuiertan, y conozcan la justicia y misericordia de Dios. Tampoco has de huyr dellos como de gente ya condenada, y echada en el infierno: porque si el que aora es muy malo, me pidiere fauor, con dolor y voluntad de enmendarse, estoy aparejado para perdonarle luego. Y aquel aquiẽ ayer llamẽ muy grande pecador, le llamo oy grande amigo, por la contricion verdadera: y si fuere perfecta y firme, no solamente le perdono el pecado, sino tambien la pena que se le deuia al pecado.

Dixo el Señor a santa Mechtildis: Ninguno ay tan grande pecador, que si se arrepintiere de veras, no le conceda luego indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados, y con tanta clemencia y dulçura me regalare conel, como si nũca vuiera pecado. O piedad inefable de Dios! Luego si alguno (como dize vn santo) negasse que Dios estaua aparejado para perdonar los pecados a los verdaderos penitentes, aun tantas vezes quantos momentos tiene el tiẽpo: verdaderamẽte que procuraria quitar a Dios grande honra.

Piedad de Dios con los pecado res.

Dixo otra vez el Señor a la misma virgen Mechtildis: Aunque las estrellas, quiero dezir, las almas de mis escogidos sean algunas vezes muy escurecidas con la nuue de los pecados y con la tiniebla de la ignorancia: mas en su firmamento cõtiene a saber en mi diuina luz, no pueden ser obscurecidas. Quiero dezir que aunque mis escogidos muchas vezes se embueluan en grandes pecados, pero siẽpre los miro con aquella caridad que los escogi, y los considero en aquella claridad a que han de llegar. Luego muy bueno es, que el hombre piense muchas vezes con quãta piedad lo escogi, y quã bien aya tratado sus negocios, y quan amorosamente aya mirado por el, y puesto enel los ojos, aun quando estaua caydo en sus pecados. Y quan benignamente aya trocado sus males en gran prouecho suyo. O alteza dela dela sabiduria de Dios que no es possible escudriñarse, q̃ por tantos y por tan marauillosos caminos procura conuertir y atraer a si el coraçon del pecador, no dexandole lugar para que desespere.

Como oyesse en vn sermon la santa virgen Getrudis, que nadie se podia saluar sin tener si quiera tantica de verdadera caridad, para que por amor de Dios le pesasse de sus pecados, y se apartasse dellos: ella pensaua entre si que salian muchos desta vida, que parece que les pesa mas por temor del infierno, q̃ por amor de Dios. Estando pues reboluiendo estas cosas en su coraçon, le respondio el Señor desta manera, Quando aquellos que alguna vez se acordaron de mi dulcemẽte, o hizieron alguna obra meritoria, los veo estar agonizando, enel mismo articulo dela muerte, alli me muestro conellos muy piadoso, amable y benigno, para que de lo intimo de su coraçon se duelan de auerme algun dia ofendido, y con semejante penitencia se disponẽ para alcançar su saluacion, y no se condenan.

Dixole vna vez el Señor a la gloriosa Mechtildis que estaua considerãdo quã inmensa era su diuina piedad. Ven y mira al mas minimo de los bienauenturados que estan enel cielo: porque enel podras conocer mi piedad. Pues como ella mirasse con atencion dessean do saber quien fuesse aquel de quien le dezia el Dios.

En el vltimo de los bienauenturados se muestra la piedad de Dios.

Señor:le salio al camino vn varõ de aspecto y dignidad real, y de edad florida, el rostro hermoso y resplãdeciente, y muy amable. Y dixole la santa virgen: Quien eres tu? Y como llegaste a tanto gozo y a tanta gloria? Respondio el. Yo era en el mundo vn ladron y mal hechor, empero porque los males que hize, mas era por cierta ignorancia, y costumbre, o mal habito heredado de mis padres, q̃ por malicia, al fin por la penitencia alcancè misericordia. Pero estuue enel purgatorio ciẽ años padeciendo grandes tormentos para que fuesse purgado: y aora solamente la piedad de Dios me traxo a este descãso. Assi conocio la santa virgen Mechtildis la piedad de Dios en aquel que era el vltimo de los bienauenturados. Porque si à aquel que tan mal auia biuido, le hizo el clementissimo Señor tanta merced, que les dara a los que biuen justa y santamente?

Hablando el Señor con la Virgen santa Catalina de Sena, le dixo. Mucho mas me ofenden y mucho mas desgusto me dan los pecadores q̃ a la hora de su muert te desesperan de mi misericordia, que con todas quantas maldades cometierõ en toda su vida. Porque el que desespera claramente desprecia mi misericordia, y juzga peruersamẽte que es mayor su malicia que mi bondad y misericordia. Y asi impedido de semejante pecado, no le pesa de las ofensas que ha cometido cõtra mi, sino de que su daño sea irremediable. El qual si de veras se doliesse de auerme ofendido y despreciado, y fielmẽte esperasse en mi misericordia, sin duda ninguna que la hallaria, porque essa misericordia es infinitamente mayor q̃ quãtos pecados jamas se cometieron, ni pueden cometerse por alguna criatura.

Quanto ofende a Dios el q̃ desespera.

Empero no basta dolerse de los pecados, sino que es tambien necessario confessarlos al sacerdote competente, cõfor me al mandamiento de la Iglesia, saluo si la necessidad no diere lugar a semejante confession. Sobre lo qual dixo Christo a santa Brigida. No ay pecador por grande que sea, a quien yo niegue mi misericordia, si con humilde y perfecto coraçon me la pide. De manera, que los pecadores que quisieren reconciliarse comigo, y alcançar mi gracia y amistad, primeramente se han de doler de todo coraçon por auerme ofendido, siẽdo yo su criador y redemptor: y luego delante del confessor por la humilde y pura confession se han de limpiar, y enmendar la vida, y cumplir finalmente la satisfacion conforme al consejo y discrecion del cõfessor. Si esto hizieren, yo me acercare mucho a ellos, y el Demonio se alexarà. Despues importa que con deuociõ y verdadera caridad reciban mi cuerpo: entõces de voluntad de no boluer jamas a los primeros pecados, y proponiendo de perseuerar en el bien hasta el fin. Yo les saldre al camino a los que esto hizieren, como sale la madre a los hijos perdidos, y los recebire con grandissimo contento. Yo estare en ellos y ellos en mi, y biuiran y se alegraran comigo para siempre.

La confession es necessaria.

Estando congran compassion orando santa Brigida por vn señor illustre y muy poderoso quanto al mundo, el qual estaua muy enfermo, y no queria confessar sus pecados al sacerdote, como lo tienẽ por costumbre los fieles Christianos. Aparecièdole Christo a la dicha santa Brigida le dixo. Di a tu confessor que visite a esse enfermo y lo confiesse. Santa Brigida lo embiò a visitar al enfermo; mas el respondio que ya se auia confessado muchas vezes, y que no tenia entonces necessidad de confessarse. El dia siguiente por mandado de Christo fue embiado otra vez el sacerdote por santa Brigida al sobredicho enfermo: el qual le dio la misma respuesta que primero. Empero boluiendo al tercero dia el sacerdote al enfermo, le declarò los impedimẽtos de su saluacion, que se los auia el Señor reuelado a santa Brigida. Entonces el deshecho en lagrimas, dixo al sacerdote; Y como podre yo alcãçar perdõ estãdo en marañado en tantos pecados? Dixole el confessor. Aunque muchos mas y mayores

Exemplo notable de la misericordia de Dios con los pecadores.

res los vuieres cometido,te saluarás por la verdadera contricion y confession: esto te prometo confiadamente. Dixo el. Yo desesperaua de la saluacion de mi alma porque del todo me auia subjetado y entregado al Demonio, el qual tambié á hablado comigo muchas vezes. Soy de sesenta años,y jamas confesse ni comulgué,empero ya siento que tengo vnas lagrimas,que hasta aora nunca las senti como ellas. Confessosse pues quatro vezes aquel dia con el sacerdote,y el dia siguiente despues de la confession recibio la sagrada Eucharistia,y al sexto dia murio. Del qual dixo despues el Señor a santa Brigida. Aquel por su contricion y confession no fue al infierno,sino al purgatorio. Halló remedio,y por mi bódad se saluará,con la qual espero la conuersió del pecador hasta el vltimo pũto de su vida, y por los merecimiētos de mi madre,(de cuyo dolor quando aquel hombre biuia se solia compadecer.)

Priuilegio dela Virgē S. Maria. Dixo Dios Padre a la virgen santa Catalina: Mi bondad ha concedido vn priuilegio a la gloriosa Maria madre de mi vnigenito hijo,por la reuerencia del Verbo encarnado, que qualquiera aũque sea pecador, que condeuocion acude a ella, en ninguna manera será arrebatado del Demonio infernal. Porque fue de mi escogida, aparejada y puesta como ceuo dulcisimo para caçar hombres,y principalmente almas de pecadores.

Piedad de la Virgen con los pecadores. La misma bódad madre de Dios la virgen Maria dixo a santa Brigida. Por mucho que vn hombre peque, si con todo coraçon con verdadera enmienda y caridad acudiere a mi, estoy al momento aparejada para recebirlo quando viene. Y no miro quanto vno aya pecado, sino con que intencion y voluntad acude a mi. Pues por vil y suzio que sea el pecador,no tengo asco de tocar sus llagas, vntarlas, y sanarlas; porque me llaman y realmente lo soy, madre de Dios.

Vio vna vez santa Getrudis que vnas como bestezuelas de diferente linage se acogian debaxo del manto de la dulcisima madre de Dios la Virgen Maria, por las quales se entendian los pecadores q̃ le tienen especial deuocion. Recibiendo las benignamente a todas, la madre de misericordia, y como cubriendolas con su manto, las regalaua y acariciaua a cada vna dellas con su delicada mano, y amorosamente las halagaua, como suele vn hombre halagar a su perrito. Y por esto daua claramente a entender con quãta misericordia recibe la santisima Virgen a todos los que le piden fauor, y como con piedad de madre defiende a los que esperan en ella, aun a los que estan embueltos en pecados, hasta que conuertidos y penitentes los bueluе a su hijo.

Queriēdo vna vez el Demonio engañar a la santa virgen Catalina, o traerla a demasiada pusilanimidad, o desesperacion: le procuraua persuadir que su vida era falsa, inutil, y muy abominable. Empero enseñada de la bódad de Dios, (que nunca se niega a quien le pide fauor de veras) leuanto humilmente el alma a la diuina misericordia diziendo: claramente confiesso a mi criador que he estado mucho tiempo en pecados, y que he biuido malamas confiadamente me esconderé en las llagas de mi Señor Iesu Christo, y lauare las manchas de todos mis pecados con su preciosa sangre y decontino me gozaré con vn desseo santo en mi criador y redemptor. Despues delas quales palabras, huyó el Demonio.

Christo dixo a santa Getrudis; Qualquiera podra tomar animo y respirar cō la esperança del perdon (aunque se sienta oprimido cō la penosa carga de los pecados) ofreciendo a Dios Padre mi innocentissima passion y muerte. Crea pues el pecador que por este camino alcança el fruto saludable del perdon: porque ningun remedio tan eficaz se podra hallar en la tierra cōtra los pecados, como la deuota memoria de mi passion, con fé recta y verdadera penitencia. Para alcāçar perdō es gran remedio la memoria dela passiō de Iesu Christo.

Empero no solamente la misericordia de Dios, sino tambien su justicia se ha de considerar con prudencia, de la qual justicia dixo muchas vezes Christo a san La justicia Dios.

ta

ta Brigida cosas muy terribles. La qual oyo vna vez(queriendolo Dios assi)que los Demonios dando testimonio de la verdad le dezia al Señor:Si aquella criatura que tanto amas (conuiene a saber, la Virgen que te engendrò, y nunca te ofendio)viuiera pecado mortalmente, y muriera sin contricion,no viuiera alcançado el cielo, sino que con nosotros fuera atormentada enel infierno: tãto amas Señor la justicia. Luego no diga entre si ningun pecador. Seguire aora libremente mi voluntad y mis contentos, gozarè los deleytes y regalos deste mundo:despues al cabo de mi vida me enmendarè. Porque grande es ĩmẽsa la misericordia de Dios, siempre que me pesare de mis pecados me recebira el piadoso Señor y me saluarè:mientras quiero hazer lo que se me antojare. No diga esto el pecador,no haga assi,ni se meta en semejãte peligro:antes sin aguardar a mañana procure enmendar su mala vida. Y si pue de confiesse entera y puramente sus pecados al sacerdote. Porque aunque Dios prometa misericordia al pecador que de veras haze penitencia, pero no promete verdadera penitencia al pecador que persevera en sus pecados,ni tampoco le promete larga vida. Mas cosa cierta es,que si el pecador que con sus maldades y pecados injurio a Dios, antes q̃ el alma se aparte del cuerpo, no tuuiere verdadera contricion y penitencia,pidiẽdolo assi la diuina justicia,serà eternamẽte condenado. O quantos perseueran y mueren en sus pecados, engañados con persuasiones del Demonio! Por lo qual se dize en las reuelaciones de santa Brigida,que baxan las almas algunas vezes al infierno,como baxa la nieue sobre la tierra.

Pecadores que no se enmiẽdan.

DE LA DISCRECION Y moderacion en la vida espiritual. Cap. 2.

APareciendo a santa Brigida la gloriosa virgen y martyr santa Ines, le dixo. Ten hija firmeza, y no bueluas atras,ni tampoco te adelantes mas de lo que conuiene. Porque ni estàs obligada à affligirte mas de lo que pueden tus fuerças, ni a imitar a otros en las buenas obras sobre tu naturaleza flaca:porq̃ Dios en su eternidad ordenò que abriria el cielo a los pecadores por las obras de humildad y caridad, y quiere que en todo se guarde discrecion y medida. Mas el Demonio astutissimo muchas vezes persuade al hombre imperfecto, a que ayune mas de lo que pueden sus fuerças, y q̃ tome otros exercicios incomportables, o que se adelãte demasiado a cosas muy leuantadas. Y esto haze el astuto enemigo,para que quando semejãte hombre, por verguença de los que le miran,prosigue cosas mal començadas,con la flaqueza y pocas fuerças desmaye presto. Por tanto midete a ti misma conforme a tu fortaleza, o flaqueza: porque vnos son mas fuertes,otros son mas debiles,otros con la gracia de Dios son mas feruorosos:y otros con la buena costumbre y habito mas alegres. Rigete, y ordena tu vida conforme al consejo de los sieruos de Dios, y no quieras parecer lo que no eres,ni dessees con inquietud lo que es sobre tus fuerças. Ay algunos que se persuaden que han de alcançar el cielo totalmente por sus merecimientos: y ay otros que piensan que pueden satisfazer con sus obras a lo que justamente merecen sus pecados. Pero este es error intolerable: porque aunque vn hombre entregasse cien vezes su cuerpo a la muerte, no podria satisfazer a Dios por mil vno. Estas cosas dixo santa Ines. Algunas vezes dixo Christo a la misma santa Brigida:que la satisfacion se auia de hazer con todos los miembros, assi como con todos ellos se cometieron los pecados. Enmiendese pues y corrijase el hombre con toda diligencia y humildad, y como pudiere no se descuyde de satisfazer a Dios (el qual en el otro mundo perdona grauissimos tormentos, por penitencias q̃ de buena voluntad se cumplen como es razon en esta vida) refrenando por amor

Ardid del Demonio para cõlos imperfectos.

La satisfacion se à de hazer con todos los miembros.

amor de Dios los ojos de ver cosas malas è inutiles, los oydos de oyr cosas dañosas, è impertinentes, la boca de palabras malas y ociosas, el coraçon de pensamientos perniciosos y desordenados, y de malos desseos, y todo el cuerpo de cosas que inficionan el alma. Refrenese no solamente de cosas ilicitas, sino tambien con discrecion de algunas licitas. Mortifique en si con mucho cuydado la propria voluntad y los vicios, sufra con paciencia qualquiera aduersidad, y sea muy dado a buenas obras, a santos exercicios y virtudes. Empero siempre cõfie mas en la satisfacion y merecimiẽtos de Iesu Christo, q̃ en sus proprias obras y merecimientos. Porque vna sola gota muy pequeña de la sangre preciosissima de Iesu Christo Señor nuestro, es de mas valor que todos los merecimiẽtos de los hombres.

La mortificacion de los sentidos quanto agrada a Dios. Dixo Christo a santa Brigida, La abstinencia y continencia por mas pequeña que sea, si se recibe discretamẽte por mi gloria y amor, merece delante de mi grã premio. Y por cierto, q̃ quien con prudẽcia se va a la mano, y se refrena, no mirãdo, oyendo, oliendo, gustando, hablãdo, o tocando todo aquello que no le es necessario, o prouechoso, y con discrecion haze resistencia a su propria voluntad y sensualidad, aun en cosas muy pequeñas, haze a Dios mayor seruicio que si resucitasse muertos. Por lo qual dizen los santos, que si caminando dos hõbres hallassen vna florezita muy graciosa, y el vno

Exemplo. de ellos desseasse cortarla, pero mirãdo en ello mejor, la dexasse por amor de Dios, mas el otro sin reparar en nada la cortasse, este cortandola assi simplemente sin duda que no pecaria, pero dexãdo la el otro por amor de Dios, tanto mas merecimiento merecebiria en comparació del otro, quanto ay del cielo a la tierra. Empero si el que cortò la flor, la cortara puramente a gloria de Dios, tambiẽ mereciera muy mucho. Assi mismo el que por amor de Dios con discrecion se abstiene de comer, agrada mucho a Dios, y de la misma suerte el que ordenadamen te come a gloria de Dios, tambien agrada a Dios.

La bienauenturada Getrudis oyo al Señor, que entonces le mostraua grãdissimo amor, quando a gloria suya pẽsaua, *Buen à intẽcion.* miraua, oya, o hablaua algunas cosas vtiles. Entendio tambien que quãtas vezes vno mira con deuocion la imagen de Iesu Christo crucificado, tantas es mirado amorosamente dela benignissima misericordia de Dios: y de ay viene que reci *Mirar con atencion à Iesu Christo crucificado.* be en si el alma de esse hombre vna imagẽ muy alegre, como vn claro espejo del diuino amor, de lo qual tãbien se alegra toda aquella corte celestial. Assi mismo entendio de Dios, que si alguno por su amor y gloria leuantaua vna paja del suelo, o daua vn solo passo, que le agradaua mucho al Señor, y que por esso merecia premio.

Como la misma virgẽ Getrudis se quexasse vna vez de que no podia tener tan leuantado su desseo a Dios, quanto ella estaua obligada a tenerlo, fue enseñada del cielo, que para cõ Dios bastaua muy biẽ, que el hombre quiera y dessee de veras tener gran desseo, quando lo siente en si pequeño, o ninguno: porque tã grãde tiene el desseo delante de Dios, quan grande lo querria tener. Y de mejor gana mora Dios en el coraçon que tiene se *Buenos desseos.* mejante desseo (conuiene a saber voluntad de tener desseo) que podria vn hombrẽ morar entre frescas y deleytosas flores.

Muchas vezes reuelò el Señor a sus muy amadas esposas Getrudis, Brigida, Mechtildis, y Catalina, quã acepto le es *Meditacio de la passion.* a el, y quan prouechoso al hombre el meditar en la passion de Christo con piadosa, humilde y perfecta atencion y deuocion, lo qual hizieron ellas siempre con gran cuydado. Porque tan profundamẽte auiã fixado en sus almas la sobredicha passion del benditissimo Iesus (la qual aunque aya sido muy dessabrida y amarga, con todo esso està llena de toda dulçura de caridad) y cõ tan feruoroso y suaue espiritu solian rumiar en ella, que les era miel en la boca, musica en los oydos, y re-

y regozijo enel coraçon.

Assi mismo la Virgen santissima Elisabeth de Espalbeeck tenia por costumbre meditar cada dia congran deuocion en la passió del Señor: y assi Christo realmente le imprimio las señales de sus cinco llagas en sus manos, pies, y costado, de manera que muchas vezes salia sangre de ellas en grande abundancia como de heridas rezientes y frescas, especialmēte los viernes. La qual purissima Virgen erade tal suerte arrobada en Dios cada dia siete vezes, que no se veya enella sentido, mouimiento, ni respiracion ninguna, porque todo su cuerpo se elaua totalmente, sin que parte ninguna del se pudiesse entonces mouer, sino lo mouian todo junto. Esculpamos nosotros en nuestros coraçones a imitacion destas santas virgines, la passion de Iesu Christo nuestro Señor y demosle cō cuydado gracias por ella.

Con esta semejança enseñó Dios vna vez a santa Getrudis. Assi, dize, como vn Emperador muy poderoso no solamente se huelga de tener en su palacio dózellas delicadas y pulidas, mas tambiē ordena y nombra para diferentes obras principes, capitanes, soldados, y otros oficiales idoneos que estē siempre aparejados para acudir a sus negocios: assi y o no solamente me deleyto con los regalos interiores de aquellos que (lleuandolos yo) siguen la quietud de la diuina contemplacion; empero tambien me aficiono a bíuir entre los hōbres, quando ellos se ocupan en otros qualesquiera exercicios y negocios importātes, por mi gloria y por mi amor. De manera, que adorna mucho el alma de aquel que tiene lugar para orar muchas vezes, y fauor y gracia para ello, la oracion continua y pura, (porque que cosa de mas estima que hablar de ordinario con el Rey celestial?) emperó tambiē las buenas obras exteriores, quādo se hazen por amor de Dios, adornā y hermosean mucho el alma fiel.

Las obras exteriores agradā a Dios.

DE LA ORACION Cap. 3.

Dixo el Señor a santa Catalina: El desseo santo del alma (que es la buena voluntad) es vna oracion continua, porque tiene la misma virtud que la oració. Y todo lo que el hombre haze por amor de Dios y del proximo se puede llamar oracion, porque el desseo inflamado y encendido de caridad, se juzga por oració. Empero la buena voluntad, y el piadoso afecto a ciertos tiempos se ha de leuantar a mi por la actual deuocion. Hija razō es que sepas que el alma que perseuera en vna humilde y fiel oracion, alcança todas las virtudes. Y assi en ninguna manera se ha de tener en poco ni dexar el exercicio de la oracion por algunas contradiciones que aya, hora procedan de ilusiones, o engaños de Satanas, hora de la propria flaqueza, hora de pensamientos torpes, hora de estimulos desordenados, y de algun mouimiento carnal. Porque el Demonio de contino procura molestar mas con diuersas imagenes y fantasmas al tiempo de la oracion, que fuera della. Y entonces con grande astucia le haze entēdiente al que esta orando, que no le sirue de nada aquella oracion, pues no auia de estar pensando en otra cosa, sino enlo que ora. El malicioso enemigo procura persuadir esto, para que el que está orādo cayga en vn dessabrimiētο y confusion de alma, y assi dexe el exercicio de la oracion, la qual es vna armadura fortissima contra todos los enemigos. O quan prouechosa es al alma y a mi quan agradable la oracion que sien do con caridad, va con vn conocimiento de su propria vileza, y de mi bondad!

El desseo santo es oracion cōtinua.

Aunque la oracion sea cōtradicion se ha de dexar.

Oracion perfecta.

Dixo otra vez el Señor a la misma santa Catalina. Alguna vez determina vno de rezar algū cierto numero de psalmos o de otras oraciones a que no está por la obediencia, o por otra razon obligado: si yo entonces le visito su espiritu benignamente, suele el dexar passar aquel beneficio que yo le hago por acudir a cumplir sus oraciones. Pero no lo ha de hazer assi, ni creer al Demonio que lo quiere engañar: mas en sintiendo que yo singularmente lo visito, siga el beneficio q̃

de

de mi recibe, y no lo impida con las oraciones, que determinauan dezir, y despues (si tiene lugar) podra acudir a essas oraciones y cumplirlas. Pero si comodamente no puede, no se angustie, ni de lugar a alguna confusion de alma. El que quando esta orando, solamente mira a dezir muchas palabras, muy poco fruto saca de la oracion.

Las palabras de las oraciones, que van co atencion, o sin ella q diferencia tienen. Entendio vna vez en espiritu la santa virgen Getrudis, que las palabras de las oraciones que van con atencion, o santa deuocion, son como vnas piedras precio sas muy resplandecientes, o como vnas flores muy frescas: pero las que van co tibieza, y por sola costumbre sin deuocio, son como piedras preciosas y flores, pero muy obscuras. Y como la misma virgē Getrudis leyesse vn verso saludando ale su Christo dozientas y veynte y cinco vezes, conocio que qualquiera salutacion de aquellas era presentada al Señor como vn instrumēto musico de lindissimas bozes, porque aquellas salutaciones que auia leydo con deuocion, dauan musica suauissima, pero las otras que auia leydo no con tanto cuydado, sonauan menos, y no tan suauemente.

Guardese el que ora, de no distraerse voluntariamente y adrede por graue negligencia, al tiempo que està en esse exercicio: assi mismo se guarde de no dexar la oracion, porque a caso no sienta en ella algun consuelo. Sin duda que como el distraymiento que succede contra la voluntad del que ora, no quita el fruto y vtilidad de la oracion, assi tampoco la quita la sequedad del coraçon, quando ay buena volūtad. Cerca desto dixo vna vez el Señor a la misma virgē Getrudis: *Gastar de suyo en los exercicios espirituales agrada a Dios.* Yo querria q̄ mis sieruos estuuiessen persuadidos a què todos sus buenos exercicios y obras me agradan mucho, quando ellos gastan de suyo y me siruen a su costa, y aquellos me siruen a su costa, que aunque no sienten gusto de deuocion, con todo esso (como pueden) perseueran en sus oraciones y en esotros sus deuotos exercicios, confiando de mi clemencia y bondad que recebire de muy buena gana y con mucho gusto semejantes seruicios. Muchos ay que si se les concediesse el gusto y consuelo interior, no les aprouecharia para su saluacion, y seles disminuyria su merecimiento.

La poca firmeza en la oracion. Algunas vezes padece el hombre tanta inconstancia de alma, que si orando, o meditando quiere leuantar su coraçon a Dios, o fixarlo en algun buen pensamiento, luego es echado de alli. Lo qual muestra tambien sant Augustin diziendo. Por *S. August. super Ps. 85.* la mayor parte son nuestras oraciones impedidas con vanos pensamientos, de manera que con dificultad està nuestro coraçon fixo en su Dios: y quiere sustentarse a si mismo, pero en alguna manera huye de si, y no halla rexas que lo detengan, ni pihuelas que le impidan sus bueltos desmandados, y sus mouimientos inquietos. Apenas entre muchas oraciones se ofrece alguna que tēga firmeza. Y sufre Dios coraçones de hombres que estan orando, y estan pensando en diferētes cosas, y no quiero dezir que algunas vezes son dañosas, peruersas y enemigas de Dios. Empero pues es grande su misericordia, digamosle, Alegra el alma de tu *Psal. 85.* sieruo, porque a ti Señor la he leuātado. Y como la he leuantado? Como pude, como tu me diste las fuerças. Hasta aqui son palabras de sant Augustin. Pues el q̄ es de buena voluntad no se turbe demasiadamente por la inconstancia de sus pensamientos, mas quando ora haga buenamente lo que es de su parte, y perseuere con humildad y paciencia, porque assi serà muy acepto a Dios. Cerca de lo qual enseñò Dios a santa Getrudis, que quando alguno orando, meditando, o contēplando, endereça santamente su intencion y sus pensamientos a Dios, ētōces delante del trono de la gloria, le presēnta al mismo Dios vno como espejo de admirable resplandor, en el qual el Señor que nos embia todos los bienes, contempla su imagen con grandissima alegria. Y quando el hombre por los grandes impedimentos y por la inconstancia de su coraçon haze esto con mayor dificultad, quanto mas y con mayor paciencia trabaja,

baxa, tanto mas hermoso y mas claro parece aquel espejo en el acatamiento de la santissima Trinidad y de todos los santos. Pero hanse de guardar de la fuerça demasiada, no se fatigue la cabeça y se impida el espiritu.

El Demonio tienta grauemente a los que oran.

Como estando santa Brigida en oracion, fuesse fatigada de tentaciones, la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios, le dixo: El Demonio que es espia inuidiosa, busca como impedirles a los buenos su oracion quando está orando. Empero tu hija perseuera en el desseo, o buena voluntad y en el animo que pones todo quãto pudieres, por mas que seas molestada de tentaciones entretanto que oras: porque tu buen desseo, y esse trabajo q̃ pones será estimado por efecto dela oracion. Aunque no ayas podido echar los malos y torpes pensamientos que acuden atu coraçon, mas por aquella fuerça que en ello pones, recebiras corona en el cielo: tanto te aprouechará aquella molestia, con tal condicion que no le des consentimiento, y te pese de lo malo.

Es bueno encomendarse en las oraciones agenas

Enseñole Dios a la santa virgen Getrudis, que quando alguno se encomienda en las oraciones de otro, confiando que por sus merecimientos podra alcançar la diuina gracia: realmente le haze Dios bien a aquel conforme a su desseo y fe, aunque el otro en cuyas oraciones se encomendo, se aya descuydado de rogar a Dios por el con deuocion.

Mucho agrada a Dios la simplicidad.

Pidio a santa Brigida vn hombre muy simple, que apenas sabia leer bien la oracion del Padre nuestro, que le dixesse q̃ haria para saluarse. Ella hizo oració por el, y dixole Christo. Mas me agrada la simplicidad de este hombre, que la prudencia de los soberuios: y assi le acõsejarás, que prosiga su obra y costumbre loable, que yo le dare el premio: mucho me agrada su buena voluntad, El aprendio de mi la sabiduria verdadera, conuiene a saber, el amor de Dios, por el qual guarda la ley y todos los mandamiẽtos diuinos. Digote hija, que qualquiera que con fe y voluntad perfecta lee estas palabras. Iesus aue misericordia de mi, me agrada mas, que el que sin atencion dize mil oraciones.

Oficios de los difuntos.

Otra vez dixo el Señor a santa Getrudis. Aunque para ayudar a las almas del purgatorio aproueche mucho qualquiera cosa que se haga por su salud y temedio, como rezar el oficio, o vigilias de los difuntos y otras oraciones; pero mas les ayuda a ellos, y les alcança mayor aliuio en sus penas, la oracion que aunque tiene pocas palabras, lleua mucho espiritu y deuocion. Mas no por esto que dixo el Señor, tiene alguno de dexar de rezar las oraciones prolixas y largas a que está abligado, saluo si la necessidad no le fuerça a que las dexe. Porque conuiene que siempre sean preferidas las oraciones a que obliga la obediencia, ò otra obligacion (quando se pueden rezar) a todos los otros exercicios y oraciones.

Como la misma santa Getrudis estando vna vez en la cama enferma, no pudiesse rezar sus horas, ni conforme a su desseo pudiesse dezir enteramente aun la salutacion angelica a gloria de la mas gloriosissima Virgen Maria, empero trabajó muchas vezes por repetir si quiera estas palabras: Dios te salue Maria, llena de gracia, el Señor es contigo. Aparecióle en esto la Virgen santissima madre de Dios, vestida de vn manto mauillosamẽte bordado de flores de oro, en las quales estauan señaladas las salutaciones q̃ auia dicho cõ trabajo la santa Getrudis: y en ellas resplandecia excelẽtissimamente el santo afecto con que auia desseado saludar a la misma gloriosissima Virgen: resplandecia tãbien la santa discrecion con que auia rezado aquellas palabras solas, sintiendo que no podia rezar otras: y assi mismo resplãdecia la entera confiança con que fiauá que la madre de Dios auia de recebir benignamente este seruicio, aunque muy pequeño.

Para dezir antes de las horas canonicas.

Fuele reuelado a la gloriosa Mechtildis, que haria muy bien y cõ mucho prouecho suyo, si el q̃ ha de rezar las horas canonicas, juntasse el trabajo de sus horas

ras con las oraciones de Christo. Desuer
te q̃ qualquiera q̃ ha de començar las ho
ras a q̃ tiene obligacion, puede con el co
raçon, o con la boca orar desta, o de otra
manera semejãte: Señor Iesu Christo yo
desseo por tu gloria obedecerte humil-
mente, y seruirte fielmẽte, y alabarte per
fectamente, en vnion de aquella perfec-
tissima atencion con que tu oraste y ala
baste a tu Padre en la tierra: ayudame cõ
tu gracia, porque sin tu fauor no puedo
nada. Con esto ennoblece grandemente
su exercicio, y agradarà mucho a Dios
Padre: porque su exercicio serà estima-
do como si fuesse el mismo cõ el de Chri
Cõparaciõ sto, assi como vna poca de agua echa-
da enel vino y vnida con el, se estima co
mo si fuesse vino.

Como la misma virgẽ Mechtildis oras
se por vn hombre q̃ se le auia quexado,
Oracion de que por su flaqueza natural rezaua de
despues de contino las horas canonicas distraydo
las horas y pensando enotras cosas, recibio del Se
canonicas. ñor esta respuesta. Aquel hombre por-
quien me ruegas diga despues de las ho
Luce. 18. ras cõ humildad estas palabras. O Dios,
aue misericordia de mi pecador, q̃ pues
tanto le valieron al publicano; que por
ellas fue perdonado de sus pecados, co-
mo tambien no alcançarà perdõ a otro?
Porque no està menos dispuesta y apare
jada aora mi clemencia y misericordia
para perdonar, que estaua entonces. Em
pero dichoso aquel que obedeciẽdo hu
milmente de buena voluntad, y pronun-
ciando enteramente las palabras sagra-
das, cumple con cuydado la obligacion
de sus horas: porque aunque este se dis-
trayga, pero no es por su voluntad.

Estando vn dia rezando el oficio diui
no la santa virgen Getrudis cõ las demas
El coraçon religiosas de su monasterio, procuraua
de Iesu pronunciar todas las palabras con gran-
Christo. de atencion: y como por la flaqueza hu-
mana muchas vezes se distrayesse, cõ grã
desconsuelo, dixo dentro de si. Y que fru
to se podra sacar deste trabajo y ocupa-
cion, embuelta cõ tã poca quietud? Que
riẽdo pues el Señor consolarla, le mostro
aq̃l excelentissimo tesoro de todo biẽ, y
de toda bienauenturança, conuiene a sa
ber, su coraçon, y le dixo. Ves aqui põgo
mi dulcissimo coraçon delante de los o-
jos de tu alma, al qual encomendaras to
das las cosas que no pudieres hazer tan
perfectas, para que confiadamente se per
ficionen, como si tu misma las hizieras:
porq̃ assi pareceran todas delãte de mis
ojos muy perfectas. Porcierto que como
mi diuino coraçon conoce la flaqueza, y
poca firmeza humana, espera siempre cõ
grandes ansias que tu, ya que no con pa-
bras alomenos conel pensamiento, le en
comiendes todo lo q̃ por ti no puedes a-
cabar perfectamente, para q̃ lo supla, en-
miende, y perficione por ti. Assi que po-
dra cada vno al fin de las horas (las qua-
les no se han de rezar, solamente con el
coraçon sino tambien pronunciarse con
la boca) dezir, desta, o de otra manera se
mejante. Buen Iesus, aue misericordia de
mi pecador. Yo encomiẽdo este seruicio
tibio, y distraydo, a tu suaue y sabroso co
raçon, para que enel lo enmiendes y per
ficiones, y el mismo te ofrezco por la sa-
lud y remedio de todos los fieles, en vniõ
de la perfectissima atenciõ con q̃ oraste
y alabaste a tu Padre en la tierra. Respon
de te suplico, satisfaz y suple por mi per-
fectissimamente, Amen.

Como la misma virgen Getrudis sin-
tiendo gran dificultad en vna obra dixes
se a Dios Padre: Señor esta obra te ofrez
co en alabança eterna, por tu vnigenito
Hijo, en virtud del Espiritu-santo: enten
dio que todo lo que se ofrece con deuo
cion al Padre por el Hijo, y todo lo q̃ se
pide humilmente por el Hijo, se ennoble
ce sobre toda humana estimaciõ, y se ha
ze acepto a Dios Padre: assi como pare-
ce verde, o dorado todo lo q̃ se vee por
algun vidro, o por alguna piedra precio-
sa verde, o de color de oro.

DE LOS DEFECTOS cotidianos. Cap. 4.

AFeãdose mucho y rephẽdiẽdose a si
misma por cierto defecto muy ordina
rio la misma virgen Getrudis, desseò y pi

dio al Señor, que del todo se lo enmedasse y quitasse. Respondiole blandamente el Señor. Y porque has tu de querer que yo sea priuado de vna grande honra, y q̃ tu carezcas de vn grande premio? Porq̃ todas las vezes que conociendo esse, ò otro defecto semejante, propones de en mendarlo, de ay adelante, lo ganas muy grande: y todas las vezes q̃ alguno por mi amor trabaja por vecer sus defectos, tan gran seruicio me haze, y tanta fidelidad me muestra, quanta muestra el soldado a su señor, saliendo animosamente al encuentro a sus enemigos en la batalla, y venciendolos, y subjetandolos varonilmente.

Cõparaciõ

Orando la misma virgen por vn defecto de cierta persona q̃ gouernaua vna congregacion, le aparecio el Señor y le dixo: Yo por la abundãcia de mi piedad, dulçura y amor diuino cõque escogi esta congregacion, permito que tengan algunos defectos aun los mismos que la gouiernan: paraq̃ poresse camino se augmẽte el merecimiento de la congregacion. Porque mucho mayor virtud es sujetarse a alguno cuyas faltas se conocen, q̃ a otro cuyas obras parece que son perfectas. Yo consiento que los superiores tẽgan algunos defectos, y que por las muchas ocupaciones y diuersos cuydados que tienen, que algunas vezes se descuyden, para que se humillen mas. El merecimiento de las subditas crece y se augmenta, assi con los defectos, como con las virtudes de quien las gouierna: y de la misma suerte crece el merecimiento de quien las gouierna y rige como es razon, assi con el aprouechamiento y virtudes, como con los defectos de las subditas. En las quales palabras del Señor entendio santa Getrudis la abundantissima piedad de la diuina sabiduria, que tã sutilmente dispone la saluacion y remedio de sus sieruos, permitiẽdo faltas en ellos, para hazerlos mas perfectos. Pareciale a esta santa, que aunque no se echasse de ver la bondad de Dios en otra cosa mas q̃ en esta, porella sola aun no podrian alabar a Dios sufficientemente todas las criatu-

Los defectos de los superiores aprouechã a los subditos y al reues.

turas. Acercandose la fiesta del nacimiẽto de Iesu Christo estando la misma Getrudis en la cama enferma, auia caydo por su flaqueza en vna impaciencia: pues como rumiasse en su coraçon con tristeza aquel defecto, juzgandose por muy indigna de todos los dones de Dios, porq̃ por vn pequeño descuydo de los que la seruian auia caydo en tan grande impaciencia: fue enseñada deDios, que todos los pensamientos con que el hombre cõ tristeza se reprehende a si mismo de la culpa en que cayo, despues de hecha sufficiente penitencia (de la qual dize Dios en la Escriptura, En qualquiera hora que el pecador se conuirtiere y llorare no me acordarè mas de ninguno de sus pecados para su daño) no son sino vna disposicion y aparejo para recebir la gracia de Dios. Ezech. 18

Tambien otra vez por vna tristeza desordenada, juntamente con vna impaciẽcia auia incurrido la misma virgẽ Getrudis vna turbacion y tinieblas tã grandes que le parecia q̃ auia perdido mucha parte del alegria y gusto de la diuina presencia; mas las sobredichas tinieblas fuerõ despues templadas y mitigadas por la intercession de la gloriosa Virgen Maria. Y como siendo luego visitada del Señor con mas benignidad y amor, se acordasse de su impaciencia, y de todos los otros defectos que tenia: con gran dessabrimiẽto de si misma, y con grãde humildad de espiritu le dixo a Dios: Señor suplicote q̃ pongas fin a mis males, porque yo no les pongo ninguno. Librame y põme cerca de ti, y pelee contra mi todo el poder dl mũdo. Cõpadeciẽdose el Señor desu descõsuelo, le preguntò, si auria algũ deleyte, o regalo en el mundo q̃ ella escogiesse antes q̃ a el, y si querria estimar alguna cosa mas que a el. A lo qual respondio ella: Dios me libre Señor, Dios me libre, que yo prefiera cosa ninguna a ti verdadero, summo, firme, y eterno biẽ. Dixole el Señor: Claro està que estàs en caridad y gracia, pues ninguna cosa estimas en mas que ami, y desseas siempre subjetar tu voluntad a la mia: y assi por Iob. 17.

que hablas de tus pecados tan desconfia
damente?Porque (conforme a la escrip-
Prou. 10. 1. Petr. 4. tura) la caridad cubre la multitud de los pecados.

Como otra vez cayesse lamisma virgẽ Getrudis en vna impaciencia,y con todo esso la visitasse Dios benignissimamente: al fin le dixo al Señor. O dulcissimo Dios, como pudiste aora con vn alma tan miserable, y tan mal aparejada repartir tan excelentes dones de gracia de tanto consuelo?Respondio el Señor. El amor me mouio. Dixo ella. Adonde Señor estan las manchas dela impaciencia que tuue, y que en alguna manera la mostre con palabras? A lo qual respondio el Señor. El fuego de mi diuinidad las consumio. Dixo entonces ella. O clementissimo Dios, pues tantas vezes tu gracia enriquece mi vileza, querria saber si fue la sobredicha impaciencia, y otros semejantes defectos se han de purgar en mi alma despues de mi muerte? Y como dissimulando el Señor benignamente no le respondiesse, añadio ella. Verdaderamente Señor, si lo requiere el decoro de tu justicia, de mi voluntad, y con mucho gusto baxaria tamben al infierno, para que yo te diesse mas digna satisfacion de mis culpas: empero si a tu natural bondad y misericordia conuiene mas que mis manchas se consuman del todo, y se deshagan con tu amor, muy libremente pedire q̃ esse tu mismo amor limpie muy cumplidamente essas manchas de mi alma. Luego el Señor con su acostumbrada piedad satisfizo prõptissimamente a su peticion y desseo.

Reprehendio el Señor blandamente a santa Brigida por vna impaciẽcia y ira con que se auia turbado le dixo: Yo tu criador y tu esposo sufri açotes porti: y tu fuyste tan impaciente que aun no pudiste sufrir palabras. Estando yo delante del juez, y siendo acusado callé, y no abri mi boca: y tu respondiendo asperamente y diziendo palabras afrentosas, leuantaste demasiado la boz. Tu auias de sufrir todas estas cosas con paciencia por mi, q̃ fui por ti enclauado en vna Cruz: estauas obligada con tu paciencia a edificar a aquel q̃ auia errado, y a mejorarlo. De aqui adelante has de ser mas cauta: y quãdo alguno te diere ocasion para ayrarte, no hables facilmente, hasta que se te passe el enojo. Empero despues de passada aquella alteracion, y considerada con diligencia la causa que vuo para ella, podias hablar con mansedumbre. Y sino aprouechasses nada hablando, y callando no pecasses: mucho mejor harias en callar, y te seria de mas merecimiento.

Entendio la virgen Getrudis, que gustaua Dios muy mucho todas las vezes q̃ alguno con dolor del alma se acuerda q̃ dexó a su Señor y Dios, por todas las horas y momentos tan benignamente lo preuiene y sigue con beneficios: hora sea por distracciones de espiritu, hora por dissolucion de obras, o palabras inutiles. Entendio, que quando el hombre con dolor y sentimiento de coraçon dize dentro de si estas, o otras palabras semejãtes: Ay de mi pobre y miserable, como he gastado este tiẽpo, quan poco me ocupé en el seruicio de mi Dios y amador mio! Y con desseo de enmendarse, propone de huyr semejantes culpas y negligẽcias: es hecho sin duda morada donde como en casa propria el Señor de infinita magestad tenga por biẽ de aposentarse. Y assi por las obras y vida santissima del hijo de Dios se suplen las negligencias, y se renueua la vida santa enel hõbre fiel y deuoto: y se hazẽ alegrias enel cielo por que la infinita bõdad de Dios gusta de tener sus deleytes enel alma que de veras haze penitencia.

Dixo Iesu Christo a santa Brigida: Hija que es lo que te turba, y pone en cuydado? Respondio ella: Porque soy afligida de varios pensamientos inutiles y malos, y no puedo echarlos de mi, y angustiame mucho tu espantoso juyzio. Entonces el Señor: Esta es, dize, la verdadera justicia, que assi como te deleytauas en las vanidades del mundo contra mi voluntad, assi aora te sean molestos y penosos varios y peruersos pensa-

mientos contra la tuya. Empero has de temer mi juyzio moderadamente y con discrecion: confiando firmemente decõtino en mi q̃ soy tu Dios. Porque deues tener por certissimo, que los malos pensamiẽtos a que el hombre resiste y da de mano, son purgatorio y corona del alma. Sino puedes estoruarlos, sufrelos con paciencia, y hazles contradicion cõ la voluntad. Y aunque no les des consentimiento, con todo esso teme, no te venga de ai alguna soberuia, y caygas: porque qualquiera que esta en pie, solamente lo sustenta la gracia de Dios.

Hase de temer cõ moderacion.

Dixo otra vez el Señor a la misma Brigida. Para que el hombre entienda la poca possibilidad que tiene de su cosecha, y la mucha fortaleza q̃ de mi tiene, es necessario q̃ algunas vezes permita yo, que sea fatigado de malos pensamientos: y si no les diere consentimiento siruenle de purgatorio para el alma, y de guarda de las virtudes. Y aunque sean muy penosos de sufrir, pero sanan el alma, y lleuanla a la vida eterna, la qual no se puede alcançar sin tribulaciones. Empero ha de trabajar el alma con diligẽcia por no dar les consentimiento, ni deleytarse en ellos. Suelese permitir que algunos sean tentados mas grauemente a los principios de su conuersion, otros en la mitad de su vida, y otros finalmente en la vejez. Y cerca desto dixo la madre de Dios a la misma santa Brigida. Tu te espantas como te crecẽ las tentaciones en la vejez, y aora las sientes tales y tan penosas, que no las sufriste semejãtes en tu mocedad, ni el tiempo que fuyste casada. Esto se haze para que entiẽdas que de tu cosecha no eres nada, ni puedes nada sin mi hijo. Porque si el no te amparasse, ningun pecado ay tan graue, que ya no lo vuieras cometido.

Los malos pensamien tos son pur gatorio.

La santa virgen Catalina, por permissiõ de Dios fue muchos dias terriblemẽte molestada de tentaciones carnales, Porque no solamente la fatigauã los Demonios con pẽsamiẽtos y sueños torpes, mas tambien cõ manifiestos aparecimiẽtos que se le ofreciã a los ojos y a los oy dos. Formauan imagenes visibles de hõbres y mugeres delãte de sus ojos q̃ torpemẽte se abraçauã vnos a otros, y con visages, palabras y actos muy torpes la incitauan a semejãtes deshonestidades. Y assi le era forçoso a la virgẽ castissima ver y oyr cosas q̃ ella aborrecia grandissima mẽte: y aunque cerrasse los ojos, cõ todo esso durauan aquellas imagenes y figuras suzias y abominables. Entre estas cosas estaua tãbien desamparada de los cõsuelos espirituales, y no sentia el acostũbrado feruor de deuociõ. Mas no dexaua por esso sus deuotos exercicios: antes lo mejor que podia perseueraua en la oracion con grandissimo cuydado, y hablaua consigo desta manera. Tu pecadora vilissima, no mereces consuelo ninguno, Como? No te contentarias con que no fuesses condenada, aunque toda tu vida vuiesses de lleuar estas tinieblas y tormentos? Porcierto que no escogiste tu el seruir a Dios, para recebir del consuelos en esta vida, sino para gozar del en el cielo eternamente. Leuãtate pues y prosigue tus exercicios, y perseuera en la fidelidad de tu Señor. Como despues vn Demonio le dixesse desuergonçadamente. No te auemos de dexar, antes te auemos de perseguir hasta la muerte, sino consientes con nosotros. Respondio ella. Yo escogi la afliccion por refrigerio: no me serà dificultoso sino muy alegre, sufrir estas y otras penas a gloria de mi Señor Iesu Christo, todo el tiempo q̃ fuere su voluntad. A las quales palabras desaparecio confusa y corrida toda aquella canalla de Demonios, y al punto vna soberana luz esclarecio el lugar dõde la virgen estaua, y apareciendole el Señor le dixo. Quando tu coraçon estaua lleno de suzios pensamientos, estaua yo escondido en medio del, y hazia que no les diesses consentimiento, ni te deleytasses en ellos. Permitia que fuesses tentada lo que importaua a tu salud, demanera que con mi ayuda venciesses.

Conocio vna vez en espiritu clarissima mẽte la virgen Getrudis, como permite el

Los santos tãbien son tẽtados.

el Señor algunas vezes, que vn hombre sea tentado grauissimamẽte de muchos vicios, para que este tal venturosamente se alegre despues con el triumpho, y alcance mayor gloria enel cielo. Entẽdio que los mas destos eran los grandes aficionados ala castidad y pureza (como lo fuerõ los Apostoles de Christo) q̃ huyen todas las cosas sospechosas: mas las que no lo son razonablemente las admire. Y si estos entretanto son molestados de alguna tentacion, con la diuina gracia peleando varonilmente la vencen: pero si alguna vez por su flaqueza cae algo, procurã limpiar semejãte descuydo con fru-
Serm. 43. de verb. do mun. tom. 9 tos dignos de penitencia. A semejantes guerreros exorta sant Augustin diziẽdo: Santos todos los q̃ peleays estadme atẽtos. Cõ los que pelean hablo: los que pelean me entiẽden, y no me entiẽde quiẽ no pelea. Quiere el hõbre casto que no se leuante en su carne algun apetito desordenado, contrario a la castidad. Paz quiere, pero aun no la tiene. Porq̃ quando llegare à aquel estado, dõde no se leuante ningun mal desseo contrario a la razon, tampoco aura enemigo con quiẽ se pelee: y alli ya no se espera victoria, porque se triumpha del enemigo venci-
Gal. 5. do. Empero aora quãdo la carne cõtradize al espiritu, y el espiritu a la carne, aì es
Rom. 7. la guerra y la cõtradicion. No hazemos lo q̃ queremos. Porque? Porque queremos que no aya malos desseos, pero no podemos. Que queramos, que no quera mos los hemos de tener. Que queramos que no queramos nos hazen cocos, nos halagan, solicitan y molestan, quierẽ le uantarse, y mortificamos los, aunque no los acabamos del todo. Porque la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, para que no hagays todo lo que quereys. Porque, que es santos lo que quereys? Valerosos guerreros y fuertes soldados de Iesu Christo, que quereys? Que no aya ningun desseo malo. Pero no podeys. Pelead, y esperad el triumpho. Hazed lo que podeys, que es lo que el Apostol dize en
Rom. 6. otro lugar: No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus apetitos. No dize, No aya peccado: si no que no reyne. Mientras biuis es forçoso que aya peccado en vuestra carne, alomenos quitalde el dominio, no se haga lo que el manda. Hasta aqui son palabras de san Augustin.

DE LOS PROVECHOS del confessarse a menudo. Capit. 5.

DIXO Christo oyendolo sancta Brigida: Muy prouechoso le es al que dessea alcançar mi espiritu y mi gracia, y conseruarse enella, confessar muchas vezes al Sacerdote sus peccados, para limpiarse dellos. Y como la misma santa viesse enel purgatorio el alma de su marido don Vlphon, le dixo, O alma dichosa, que fue lo que principalmente te aprouechò para tu saluacion? Respondio el alma: La confession que acostumbraua hazer cada viernes teniendo copia de confessor, con proposito firme de enmendarme.

Vna santa religiosa que auia biuido muy bien, llegando ala hora de la muerte antes que espirasse, tuuo necessidad de purgarse, de que alguna vez no auia estimado la gracia dela confession sacramental: porque algunas vezes quando las otras monjas sus compañeras se aparejauan para confessarse, como ella no sentia escrupulo de consciẽcia de culpa graue, no curaua mucho de recebir la absolucion de los peccados veniales, sin los quales no se puede passar esta vida, mas quando venia el Sacerdote a confessar el conuento, ella dissimulaua, y hazia que dormia. La cõfession de los veniales.

Viniendo en Roma santa Brigida, vino à aquella ciudad vn hõbre que desseaua confessar sus peccados, mas no podia hallar cõfessor, porq̃ ningũ Sacerdote entẽdia su lengua. Como santa Brigida consultasse al Señor por el, respondiole diziendo: Esse hombre llora porque no halla quien le oya su confession,

empero dezirle has que tenga buen animo. Quando el hombre no puede cumplir la buena obra que dessea hazer, la voluntad le basta. Que fue lo que le dio vida al ladron quando estaua en la Cruz? No fue por ventura la buena voluntad? Y que es lo que haze el infierno, sino la mala voluntad, y los desseos desordenados? Assi que perseuere esse pobre en su buen proposito, y no afloxe en el. Y quando boluiere a su tierra busque y oyga a los sabios y temerosos de Dios lo que importa para salud de su alma, y subjetese a ellos, siguiendo su parecer, antes q̃ su propria inclinacion y proprio juyzio. Y si muriere en el camino, succederle ha lo que yo dixe al ladron estando en la Cruz. Oy seras comigo en el Parayso.

Luc. 23.

La buena voluntad es gran tesoro. Por cierto la buena voluntad es grande y dulce tesoro. El que la tiene, dessea y procura agradar a Dios, y cumplir las cosas que a el le son aceptas. Esta es el centro y rayz de todas las virtudes. Ella nace del Espiritu santo, y es vna gracia excelentissima de Dios, y vna claridad infusa. Dichoso aquel que la recibio del Señor, y trabaja con diligencia por conseruarla en si.

Los peccados oluidados. Quexandose vna vez la santa virgen Getrudis al glorioso Euangelista san Ioan diziendole, que se temia no incurriesse algun impedimento, porque a vezes por oluido dexaua de cōfessar algunas cosas (aunque pequeñas) por no tener entonces copia de confessor, y no poder por falta de memoria acordarse dellas. A la qual consolò san Ioan suauemente con estas palabras. No quieras temer hija, porque todas las vezes que con entera voluntad te aparejas para confessar todos tus peccados, y buscando sacerdote no lo puedes hallar, todo lo que entonces dexas de confessar por oluido, resplãdecera delante del piadoso Señor en tu alma, como piedras preciosas, y assi pareceras a marauilla graciosa delante de todos los cortesanos del cielo.

Falta de confessor. Como la misma virgen Getrudis, hiziesse vna vez oraciō por vnas religiosas de su monasterio, las quales aunq̃ por ausencia del confessor no se auian confessado, empero por consejo de la santa virgē recibieron humilmente la sagrada comunion; pareciale que las vestia el Señor de vna vestidura muy blanca, conuiene a saber, de su innocencia. La qual vestidura por todas partes estaua guarnecida de excelentissimas piedras preciosas, y q̃ assi en el talle como en el olor parecian violetas: por las quales se daua a entender la humildad, con que siguiendo aquellas religiosas simplemente su consejo, y fiandose de la bondad de Dios auian comulgado. Dauaseles luego vna vestidura colorada, entretexida con flores de oro, que daua sin duda a entender la passion del Señor llena de amor perfecto, por la qual alcança cada vno el merecimiento con que se dispone dignamẽte. Empero aquellas religiosas q̃ no por el consejo de santa Getrudis sino por el suyo (obrando en ellas la diuina gracia) confiauan piadosamente de la bondad de Dios, y aunque no se auian confessado comulgauan, dauaseles solamente la vestidura colorada llena de flores de oro. Mas las que con humildad y desconsuelo dexauan la comunion, parecia q̃ estauan delante de la mesa celestial deleytandose mucho con la abundancia de aquellos regalos soberanos.

DE LA COMVNION y del soberano Sacramento de la Eucharistia.

Cap. 6.

Estando otra vez orando santa Getrudis por vna religiosa de su congregacion, que mouida de zelo de justicia hazia a las demas monjas deuoras por sus palabras que fuessen pusilanimes, y las retiraua para que no se llegassen tantas vezes a la comunion, respondiole el Señor: Como mis deleytes sean estar cō los hijos delos hōbres, y yo por mi infinito amor aya dexado este sacramẽto para que los fieles lo reciban acordandose de mi, y quise tambiē por el quedarme con ellos hasta el fin del mundo; qualquiera *Prouer. 8.*

que

que con palabras, o con otra perſuació a los que eſtá fuera de pecado mortal los impide para q̃ no ſe lleguē a eſte ſacraméto, eſte tal en alguna manera me impide, y corta el hilo a los deleytes y regalos q̃ podria tener en ellos. Porque es ſemejāte a vn maeſtro aſpero que con rigor eſtorua al hijo del rey q̃ trate cō otros mochachos de ſu edad aūque labradores y pobres (cō cuya cōpañia el hijo del rey ſe deleyta mucho:) pareciendole que conuiene mas al mochacho q̃ goze dela autoridad real, que no q̃ juegue con ellos a la pelota en la calle. Empero ſi alguno de aī adelante determinaſſe quitar y eſcuſar eſſa ſeueridad, yo no ſolaméte le perdonaria, mas antes me daria tāto guſto, quanto le daria al hijo del rey que dexādo el maeſtro el rigor paſſado, y moſtrādo el roſtro ſereno y blando, le traxeſſe a caſa los compañeros ſus amigos para q̃ jugaſſen con el.

Quiē son los que comulgā dignamente.

La miſma virgen Getrudis entendio del Señor, q̃ no reciben ſin reuerencia ni aparejo la ſagrada Euchariſtia, aquellos que con deuocion, con deſſeo de la honra, alabança y gloria de Dios la reciben: la qual gloria de Dios ſin duda reſplandece principalmente, en que aquella ſumma Mageſtad no ſe afrenta de comunicarſe a hombres tan miſerables. Y aſsi los buenos ſacerdotes, y los monjes y mōjas de buena voluntad, que ſin fingimiento ni hipocreſia buſcan a Dios, y ſu ſaluacion, y procuran guardar lo que han profeſſado y los eſtatutos de ſu congregacion, y trabajan por ſer humildes y eſpirituales, y emplean bien el tiempo, y quando ſe deſcuydan, o faltā en algo cōfieſſan puramente al ſacerdote todo lo q̃ la conſciencia les dicta que es pecado: eſtos deuen eſtar muy fiados de Dios, y aſsi confiados de ſu miſericordia y benignidad pueden recebir el Sacramento de la Euchariſtia, todas las vezes que ſe da en ſu religion, o ſe vſa. Aſsi miſmo todos los hombres y mugeres ſeglares que biuen en algun eſtado conforme a Dios y à ſu Igleſia, o ſean caſados, o ſolteros, o que traten en comprar, o vender, o ſuſtenten ſu vida en otro trato licito, ſi con el diuino fauor tienen buena voluntad y perſeueran enel bien, y ſe abſtienē de las culpas graues, y quieren ordenar ſu vida conforme a los mādamientos de Dios y de ſu Igleſia, y cō humilde coraçō cōfieſſan ſus pecados al ſacerdote, todos eſtos fiados de la miſericordia de Dios, puedē recebir el muy venerable Sacramēto dela Euchariſtia en las fieſtas ſolennes, o en los dias q̃ les ſeñalare ſu padre eſpiritual. Porq̃ aunq̃ anden muy ocupados en las coſas exteriores, y cargan muchas vezes en culpas ligeras, empero trabajan quāto pueden por biuir biē, y aſsi agradan a Dios. Tambien ſe hallan algunos entre los ſeglares de tan buen eſpiritu y tan feruoroſos y buenos, que podrian comulgar cada dia.

Pena de vno que fue negligente en comulgar.

Aparecio el alma de cierto difunto a vn amigo de Dios en vna llama de vn ardor inmenſo, y dixole, que por auer ſido deſcuydado en acudir ala ſagrada cōmunion era tan terriblemente atormētada; y añadio, que ſeria luego libre, ſi aquel ſieruo de Dios con quiē hablaua quiſieſſe recebir ſi quiera vna vez con deuociō por ella el Sacramēto de la Euchariſtia, el lo hizo como el alma ſe lo pidio, y el dia ſiguiēte le aparecio muy mas clara y reſplandeciente que el Sol, q̃ auia ſido librada de aquellas penas intolerables por ſola la cōmunion de aquel amigo de Dios, y lleuada al cielo y a la eterna bienauenturança.

Dixo Ieſu Chriſto a ſanta Getrudis: Quando te me cōmunico enel Sacramēto del altar, me regalo contigo con abraços y beſos; y es ſin comparacion mayor eſte deleyte, que todos quantos eſperimentaron jamas los hombres con abraços y beſos humanos. Porque el deleyte de los abraços y beſos de los hombres, es viliſsimo, y con el tiempo ſe acaba: mas la ſuauidad de aquella vnion cō que eres comigo vnida enel Sacramento del altar, es nobiliſsima y puriſsima, y jamas ſe acaba, o ſe entibia, antes quanto mas ſe renueua, tanto con mayor eficacia dura en la eternidad.

Dixo el Señor a santa Catalina: Con mucha razon se deuia de romper y deshazer el coraçon del hombre, considerado entre los beneficios que de mi tiene recebidos, el alto y soberano beneficio del sagrado y venerable Sacramento de la Eucharistia. Esto se ha de mirar cō los ojos del entendimiento y de la fe, y no solamente con los del cuerpo: porque los ojos de la fe debaxo de aqllas especies de pan veen al verdadero Dios y verdadero hombre. O quanta excelencia y dignidad es recebir en gracia este inefable
Ioan. 6. y admirable sacramento! Porque es pan de vida y manjar de los Angeles. Quien lo recibe como conuiene, està en mi y yo en el. Mi caridad incomprehensible os prouee deste saludable manjar, para que en esta vida adonde soys passageros y peregrinos, tengays en el refrigerio y consuelo, y jamas se os cayga de la memoria la pasiō y sangre preciosa de mi vnigenito hijo.

Aparejo para comulgar.
Dixo el Señor a santa Mechtildis. Quādo has de recebir la sagrada comunion, dessea a gloria de mi nombre tener todo el desseo y todo el amor con que ardio algun tiempo para comigo el mas encendido coraçon, y desta manera te puedes llegar a mi. Porque pondre yo los ojos en aquel amor, y lo recebire no como tu lo tienes, sino como querrias tenerlo.

Estando vn dia santa Getrudis para recebir el sacratissimo cuerpo de Iesu Christo, como recibiesse mucha pena por no estar aparejada, rogo a la gloriosa Virgē Maria y a todos los santos que ofreciessen a Dios por ella todo el aparejo y merecimientos con que cada vno dellos se auia aparejado algun dia para recebir la gracia de Dios. Por lo qual le dixo el Señor: Verdaderamente que delāte de los cortesanos del cielo pareces con aquel adereço que pediste. Assi q̄ es muy prouechoso, que el que ha de recebir la sagrada comunion, dessee y pida que su alma sea adornada con los merecimientos y virtudes de Iesu Christo y de sus santos.

Como la misma Getrudis estādo muy flaca, dessease recebir el santissimo Sacramento de la Eucharistia, y se vuiesse para ello aparejado con diligencia, mas por el consejo de la madre espiritual, por el bien de la discrecion, no lo recibio. Y como ofreciesse esto a Dios en alabança eterna, echandole el Señor los braços la recibio en el seno de su paternal benignidad, y regalandola dulcemente le dixo, Porque determinaste dexar me solamente por mi, yo te recogere en mi pecho. Entonces entendio Getrudis que el hōbre que por el bien de la discreciō, o por la obediencia, y no por descuydo dexa la comunion, no ofende a Dios antes le agrada. Es muy loable algunas vezes por humildad, y santo temor, o reuerencia abstenerse de recebir el Sacramento de la Eucharistia: pero mucho mejor es por caridad y desseo de la gloria de Dios y del bien comun, o por especial deuociō, recebir muchas vezes la misma sagrada Eucharistia. Realmente como este excelentissimo Sacramento sea la fuente de toda la gracia, y la medicina del alma, ninguno deue retirarse del ligeramēte, porque acaso no sienta algun consuelo y gusto espiritual, o porque sea molestado de graues y prolixas tentaciones. Porque quien comulga con deuocion y humildad, no solamente aprouecha muy mucho a si mismo, sino tambien a los demas, assi biuos como difuntos. Y para si adquiere condenacion eterna qualquiera que no teme recebir el Sacramento de la Eucharistia queriendo mal a su proximo, o estando enlazado con otra culpa graue. Totalmente està perdido semejāte hombre, si por la penitencia no se reconcilia con Dios.

Mejor es comulgar por caridad que dexarlo por humildad.

Estaua vna vez en la cama enferma la sierua de Christo Mechtildis, y comulgauan las demas religiosas de su monasterio. Pues como ella suspirando al Señor con su pobreza de espiritu de lo intimo de su coraçon, llorasse, vio al mismo Señor leuantarse luego de su trono, diziendo: Por la miseria de los necessitados, y Psal. 11.
por las lagrimas de los pobres me leuantarè

tarè aora. Y leuantandose el, se leuantaron juntamente con el todos los santos, ofreciendole por el consuelo espiritual de la enferma, y para eterna alabança de Dios, todos los seruicios que le auian hecho en el mundo, y lo que por el auiã padecido. De lo qual entẽdio santa Mechtildis, que todas las vezes que con pobreza de espiritu, el alma suspira a Dios, o llora desseando su gracia, luego todos los santos le alcãçan à aquella alma (si llora pesandole de sus pecados) la gracia y el perdon. Y dixole el Señor: Quando tu lloras en pos de mi, con tus lagrimas me encierras dentro de ti. Mira como ninguna cosa por vil que sea y de poca estima, aunq̃ sea vna paja, no la adquiere ni possee el hombre con sola la voluntad; pero a mi qualquiera puede tenerme y hazerme suyo con la voluntad, o con solo vn gemido.

DE LA OBEDIENCIA y de como nos auemos de aprouechar delos merecimientos de Christo. Cap. 7.

La misma virgen Mechtildis, que estaua orando por cierta persona que se dolia grandemente de que auia derramado muchas lagrimas, casi sin fruto, le respondio el Señor: Pidame ella que por mi bondad assi reciba yo todas las lagrimas que ha derramado, como si las derramara por mi amor, o por deuocion, o contricion: porque si esto haze piadosamente, quanto ella fiare de mi, y esperare de mi bondad, tanto sin duda alcançarà. O admirable y espantosa grandeza de la diuina piedad, que ayuda a los miserables con tantos cõsuelos! Y lo que se ha dicho de las lagrimas, se podra tambien hazer de la tristeza passada, y de qualquiera tribulacion, angustia, o pena, que pien sa el hombre que la padecio sin fruto.

Como la sobredicha Mechtildis rogada de otra persona, pidiesse a Dios que tuuiesse por bien de darle vn coraçon puro, humilde, de grandes desseos y espiritual, recibio esta respuesta: Todas las cosas que quiere, y de que tiene necessidad las hallarà en mi. Assi que todo lo q̃ le falta de pureza, desseo, humildad, o amor, lo supla, o pida que se lo suplan de mis bienes; y de mis merecimientos y vida se aprouecche como si fueran suyos. Dulcissimo Dios, dixo ella, si tanto gusto te da, que el hombre se aproueche de tus bienes, suplicote que me digas como lo ha de hazer. Respondiole el Señor: Ofrezcale a mi Padre celestial, o a mi, mi pureza è innocencia, por la pureza que le falta, ofrezca mi humildad por su soberuia, mi piedad y caridad, por su dureza y riqueza: y finalmente toda mi santissima vida por la suya descuydada è imperfecta. Ofrezca tambien sus desseos, pensamientos, palabras, oraciones, lagrimas, dolores, angustias, y obras: en vniõ de mis desseos, pẽsamiẽtos, palabras, oraciones, lagrimas, dolores angustias, y obras: porq̃ assi vnidas le seran a Dios muy aceptas. Qualquiera oraciõ santa penetra los cielos: mas la q̃ va vnida con mis oraciones, es mucho mas excelẽte y de mas valor y merecimiẽto. Trabaje tãbien por imitar mis virtudes como mejor pudiere, y ordenar sus costumbres y obras conforme a las mias.

Muchas vezes tuuo Christo por bien de reuelar, que qualquiera Christiano està obligado a imitar la obediencia, con que el obedecio a su Padre celestial y à los hombres, no solamente a los buenos sino aun a los malos. Porque no solamente los religiosos y religiosas han de honrar y guardar esta virtud, mas todos sin faltar ninguno. La obediencia subjeta al hombre a la Iglesia, y à sus sacramentos, a sus perlados y superiores, a sus decretos, a todos sus mandamientos, institutiones, y costumbres. Haze a vn hõbre inclinado y prompto para dar consejo, para ayudar y seruir, assi en las cosas espirituales como en las corporales conforme a la discrecion y necessidad de cada vno. El verdadero obediente presto dexa su proprio juyzio y parecer, y de todo punto niega su querer y no querer, y assi no

En Dios tenemos todas las cosas.

Obediẽcia.

El obediente no tiene que temer el infierno.

tiene que temer el infierno. Porque sola la propria y mala volũtad (que es la rayz de todos los pecados) es la que haze el infierno: quitala, y no aura infierno. Assi que el verdadero obediente renũcia la propria volũtad: y no se detiene mucho en cumplir lo que le mãdã: mas en mãdandole algo se apresta luego a cumplir lo, y muchas vezes no aguarda a que se lo manden. No solamente se sujeta a Dios, a sus Perlados, sino tambien a todos los hombres, y tanto con mayor gusto se sujeta a ellos, quanto los que le mãdan son menores que el, y tanto con mejor voluntad obedece: porque assi se mortifica mas, que quando se sujeta a sus mayores. Ninguno ay tã seco, ni tan desamparado dela diuina gracia, que si quisiesse obedecer con promptitud por amor de Dios, no pudiesse estar fresco, florecer y dar copioso fruto. Verdaderamente q es camino segurissimo para el cielo, por el qual con grandissima facilidad se escapará vno de los lazos del Demonio; la obediencia con que el hombre de buena volũtad se sujeta y humilla, y no quiere biuir por su parecer, mas todas sus obras y negocios (especialmente los arduos y graues) los haze siguiendo el saludable y santo consejo de algun cõfessor espiritual y alumbrado. Todas las obras que el hõbre con semejante resignacion de si mismo haze, van llenas de gracia, mas las que haze vn hombre virtuoso por su proprio parecer, a penas se puede juzgar, si proceden dela gracia, o dela inclinacion natural. Empero aquel que no tiene alguna persona tal aquien obedezca en todas las cosas, con cuyo consejo haga sus obras, cõ todo esso ha de tener vna voluntad presta para obedecerle, si la hallasse.

La obediẽcia se ha de preferir a la contẽplacion.

Si Dios le hiziesse a vno tãta merced, q lo leuantasse a tã alto grado de santidad de suerte que siempre tuuiesse presente a Dios visiblemente, y que morasse con el, si a este lo llamasse la obediencia a alguna obra, auia de dexar humilmente a Dios: Ea suauissimo Dios, suplicote, q me des lugar a que por tu amor cumpla esta obediencia. Porque le seria a Dios mas agradable y de mas contento, semejante negació dela propria voluntad en aquel hombre, que si entonces el mismo penetrara el cielo cõ todos los espiritus bienauenturados: lo qual se prueua con el exemplo que se sigue. Porque como el dulcissimo Iesus aparecciesse en figura de vn niño a vna santa religiosa que esta ua en su celda orando, y ella fuesse llamada a vn acto conuentual de obediencia, luego dexó al niño Iesus, y fue a cumplir lo que le mandauan con muy buena voluntad y alegre rostro. Lo qual acabado boluiendo a la celda con presteza, vio a su amado Señor aquien auia dexado pequeñito, ya en edad perfecta, como vn mancebo muy hermoso de veynte y qua tro años. Y como le preguntasse la santa virgen, en tan breue tiempo como auia crecido tanto, respondio el: La profunda humildad de tu presta y solicita obediencia, me hizo tan grãde en tan breue tiempo. Por tanto hija muy querida, si me quieres siempre agradar y llegarte a mi, tambien has de obedecer siẽpre con presteza, por mi amor, y en diziẽdo estas palabras desaparecio el Señor. Assi que, es muy sabio aquel que por acudir por amor de Dios a la obediencia, pospone luego las meditaciones, oraciones, y otros qualesquiera exercicios y obras santas. Exemplo.

Dixo Christo oyẽdolo santa Brigida: Todas las virtudes proceden de la caridad, como los ramos procedẽ del arbol: y entre ellas tiene la obediencia el primer lugar. Y assi quiero yo muy mucho a aquel que con humildad se sujeta, y pone su voluntad en mano agena, de suerte que no quiere seguirla. Pues aun yo siendo el mas perfecto de todos, y la misma perfeccion, obedecia mi padre hasta la muerte: para mostrar con mi exemplo quãto agrada a Dios el negar la propria voluntad. Empero muchos no mirando el valor de la obediencia, ni teniendo zelo discreto, siguen su voluntad, y su proprio parecer, y no siendo guiados por el Espiritu santo, afligen por algun tiempo su

su carne tan sin orden, que despues por mucho tiempo son a si mismos inutiles, a Dios poco aceptos, y a los demas muy molestos. Hase de tener mucha cuenta con los consejos delos sabios, porque yo no quiero la muerte de la carne, sino la del pecado. Y a aquel que dexa sus gustos y proprios conceptos, y sujeta su voluntad, se le dobla la corona, y se le augmenta la deuocion espiritual. Porque mas agradable me es a mi la obediencia que no tiene mezclado algo de propria y mala voluntad, que vn grande sacrificio.

Oyo la misma santa Brigida que Iesu Christo dezia tambien esto. Aquel que quisiera mas ayunar que comer, empero por la obediencia come, tendra el mismo premio que aquel q̃ ayuna muy bié. Y tambié recibe el mismo premio aquel que està enfermo y come, empero por mi gloria quisiera mas ayunar.

Mas dixo la gloriosa Virgen Maria a la misma Brigida. Aya dos hombres, y el vno dellos biua debaxo de obediencia, y el otro en libertad: Si este ayuna con deuocion tendra la paga sencilla, y vn solo premio: empero si aquel que biue debaxo de obediencia no ayuna, sino que come templadamente conforme a su regla, aũque sea carne, pero sino se lo estoruara la obediencia dessearà ayunar, alcãçara doblado premio, vno por razon de la obediencia, y otro por la negacion de su desseo y propria voluntad. Hija dale a tu cuerpo moderadamẽte lo necessario.

Rom. 13. No acudas al regalo sino a la necessidad, absteniendote delos deleytes ilicitos. Buenas obras son de su naturaleza el ayunar, orar, visitar los lugares santos: pero no merecen vida eterna sino se hazen con discrecion, humildad y caridad.

DE LA REFECcion corporal. Cap. 8.

Fue vehementissimamente tentada la misma santa Brigida, de gula, o de apetito de comer: y estãdo en oració le aparecieró en espiritu vn Demonio y vn Angel bueno: aql en figura de vn etyopio negro, y este en figura de vn hermosissimo mancebo. Y como el Demonio haziẽdo escarnio de santa Brigida a la qual solicitaua, dixesse al Angel, que tambien ella vsaua de manjares delicados, y que auiendose gloriado de abstinente, no era su vida tan aspera y rigurosa, respondio el angel. Christo nuestro Señor no atiende mucho a la calidad de los manjares q̃ cada vno come, como no sean vedados, si se comen con buena intencion, o por caridad, y con moderacion, y no con apetito desordenado. No impide la entrada del cielo la purpura, la olanda, y el cuerpo delicado, si se tienen con humildad y caridad. Algunas vezes es razon conseruar aquello con que se criò cada vno, con hazimiento de gracias, porque no de el cuerpo en alguna graue enfermedad.

Hablando san Augustin con Dios dize. Yo que ando en tentaciones, peleo cada dia contra el apetito de comer y beuer. Y quien es Señor aquel, que no es arrebatado alguna vez fuera de los limites dela necessidad? Qualquiera que es, es grande, engrandezca tu nõbre: yo no soy esse, porque soy pecador. Pero tambien yo, o Padre celestial engrandezco tu nombre: y tu vnigenito hijo que vencio el mundo, ruega delãte de ti por mis pecados, contandome entre los infimos miembros de su cuerpo. Lib 10. cõfess. ca. 31 Augustin.

Entendio por reuelacion la santa virgen Getrudis, que le es muy agradable a Dios, y al hombre muy prouechoso, si antes que come, beue, o duerme, o recibe otros aliuios corporales, dize con el coraçon, o con la boca estas, o otras palabras semejantes. Concedeme Señor que reciba este manjar, o este consuelo solo para gloria de tu nombre, en vnion de aql amor con que hecho hombre, recebiste en la tierra semejante consuelo a gloria de Dios Padre, y para salud y remedio de todo el linage humano. Y como la misma esposa de Christo Getrudis estan

do comiendo rumiasse estas palabras: Amantissimo Iesus la virtud de tu diuino amor, roda me encorpore en ti, y beuiendo estas: Derrama y conserua en mi dulcissimo Iesus el efecto de tu diuina caridad, que en tu alma tuuo tanta fuerça, demanera que penetre toda mi substancia, y se distile por todas las venas, fuerças, y sentidos de mi cuerpo y de mi alma, para tu alabança eterna: pues como quando comia vsasse desta deuocio, oyò al Señor que le dezia. Quantas vezes alguno entretanto que come, o beue rumiare essas cosas, tantas confessarè yo que he comido y beuido conel, y que he recebido del vn regalo muy grande.

Como santa Brigida por consejo y voluntad del maestro espiritual vuiesse vsado de baños, dixole Christo: Ningũ daño le haze al alma limpia lauar el cuerpo, como se haga discretamente, y sin buscar enello deleyte. Por tanto mas cõtento me diste obedeciendo a tu padre espiritual cõtra tu volũtad, que si la vuieras seguido. Muchos de mis escogidos no vsarõ de medicinas corporales, y me agradaron mucho: empero otros vsarõ dellas como lo pedia el lugar, el tiempo y la enfermedad, y estos no me ofendieron, porque lo hizieron por mi gloria, y por seruirme mejor.

Recreacio nes exteriores. Dixo la virgen Maria oyendolo en espiritu santa Brigida: Algunas vezes, o en tiempo señalado del dia, pueden los amigos de Dios tomar algun consuelo exterior, tratando algunas cosas de edificacion, y recreandose honesta y moderadamente a honra y alabança de Dios. Porque si la mano siempre està cerrada, luego se debilita y los nieruos se encogen: y si el arco se estiende demasiado, muy presto se quiebra: y por esso agrada mucho a Dios la alegria moderada, con que se ayuda la flaqueza natural de nuestra carne.

Señalandole tambien Christo a santa Brigida y a su familia vna manera de biuir casi regular, le concede, que despues de las horas diputadas para el silencio, oracion, y otros espirituales exercicios, puedan libremente platicar entre si de cosas honestas, y que no sean ofensa de Dios.

DE EL ORDEN QVE SE ha de tener en dormir, y de vna preparacion antes de tomar el sueño. Capit. 9.

Sueño necessario. MVchas vezes reuelò Christo a la misma santa Brigida y à otras personas, que se auia de dar al cuerpo el sueño necessario. Mas antes que vno se vaya a dormir, ha de examinar con cuydado su consciencia, y considerar en q̃ se ha descuydado aquel dia, y ha ofendido a Dios: ha de pedir a Dios perdõ de sus culpas, y proponer de biuir mejor de ai adelante, con el ayuda de Dios: conuiene que encomiende al Señor su alma y su cuerpo, y a la gloriosa virgen Maria, y al santo Angel de su guarda, y desta manera haziendo la señal de la cruz, se ponga honestamente en la cama. Ni mas ni menos quando se leuanta, ha de forralecerse con la señal de la cruz, y encomendarse a Dios: ha de dessear y pedir, que todo lo que vuiere de hazer, dezir y pensar aquel dia, sea a gloria y alabança eterna de Dios.

Dixo el Señor a la virgen Mechtildis: Quando alguno quiere tomar el sueño, medite alguna cosa de mi, o hable comigo. Porque assi, aũque duerma enel cuerpo, pero estarà velando enel alma. Y si le sucediere entre sueños alguna cosa no muy honesta, y sintiere en despertando que le da pena, o que le es penosa, señal es de que no me ofendio. Y quando alguno vuiere de tomar el sueño, dessee que todas las respiraciones que ha de hazer aquella noche, las reciba yo como vna excelente alabãça mia: y yo que no puedo dexar de acudir a los santos desseos del alma deuota que me ama, le cumplire realmente el suyo.

Como la santa virgẽ Getrudis passasse casi toda vna noche sin dormir ni pegar los ojos, viendo se por ello muy debilitada

tada, y sin fuerças, ofreciole al Señor essa debilitacion y flaqueza en alabança eterna, para la salud y remedio de todos los hombres. Dixole el Señor: Quando vno por no auer dormido està debilitado y cansado, y me pide que le conceda algun poco de sueño con que descanse, para alabança mia y reparo de su flaqueza, si entonces no le oyere, y el abraçandose con la paciencia sufriere humilmẽte aquel trabajo, esso lo tendra' mi benignidad por muy agradable. Y quando alguno en su enfermedad, despues de con sumidas las fuerças por no poder dormir, sufriendo humilmenre semejante defecto, me le ofrece, me es infinitamẽte mas acepto que si estando sano y pudiendo velar, vela toda la noche en oracion.

Estando vna noche tomando el sueño la misma virgen Getrudis, era suauemente visitada del Señor, de suerte que le parecia que de la compañia y presencia de Dios era recreada cō muy delicados manjares. Por lo qual en despertado, dio gracias a Dios, y le dixo: Señor y Dios mio vna pecadora vilissima como yo que ha merecido mas que otros, que son tan molestados de sueños, que algunas vezes aũ suelen poner miedo a los demas con sus bozes? Respondio el Señor: Quando aquellos a quien yo tengo determinado por mi prouidencia paternal de santificarlos por afliciones y trabajos, entre dia procuran conmas cuydado de el que es menester sus regalos y consuelos, y assi se priuan de las ocasiones de merecer; yo por mi diuina piedad les doy entre sueños que padezcan, para que por esse camino merezcan algo. Por ventura Señor, dixo ella, podran merecer con lo q̃ sin pensar, y casi contra su voluntad padecen? Respondio el Señor: Todo esso lo suple mi benignidad. Porque aunque estos no se componen yadornan cō oro, o piedras preciosas, alomenos sea con cobre.

DEL PROVECHO DE las tribulaciones. Cap. 10.

FVe reuelado a santa Getrudis, que algunas vezes el Señor (cuyos regalos son estar con los hijos de los hõbres) no hallando cosa porque conforme a su auctoridad conuenga acudir al hombre y estar con el, le embia rribulaciones y molestias assi espirituales como corporales, para tomar de ai ocasion de hazer lo: porque la diuina escriptura dize, Cerca està el Señor a los que tienen el coraçon attribulado. Y el mismo Señor dize otra vez: Con el attribulado estoy en la tribulacion. *Prouer. 8. Prouecho de las tribulaciones* *Psal. 33.* *Psal. 90.*

Estãdo cierta persona ocupada en vn trabajo de manos, auia sido de repente grauemente lastimada, y era muy grande el dolor que padecia. Compadeciendose della la santa virgen Getrudis, pediale al Señor que no permitiesse que aquel miembro que en ran justo trabajo se auia lastimado, corriesse peligro. Respondiole el Señor benignamẽte: En ninguna manera peligrarà aquel miembro: antes por el dolor q̃ padece recebirà premio incomparable. Y tambien todos los otros miembros que se mouieron por socorrer al lastimado y aliuiar su dolor y curarlo, alcançaràn por esso premio eterno. Dixo entonces ella. Y como pueden merecer tanto los miembros que assi se siruen vnos a otros, no haziendolo para que por tu amor el miembro lastimado sufra la pena, sino que se disminuya, o cesse? A lo qual dio el Señor vna respuesta de inestimable consuelo, diziendo: Quādo el hombre despues de aplicado el remedio a su dolor, lleua por mi amor con paciencia lo que no puede remediar cō su trabajo, gana merecimiento del todo incomparable: pues yo realissimamente santifiquè semejante passion y trabajo del hombre en aquella palabra con q̃ estando para morir orè al Padre diziendo, Padre si es possible passe de mi este caliz. Dixo ella: Señor y Dios mio por ventura no te es a ti mas acepto que lleue el hombre con paciencia qualquiera trabajo que le succediere, que no que la tenga quando de ninguna suerte se puede escapar del? Respondio el Señor: Esso està *Matt. 26.*

escon-

escondido enel secreto demi diuinidad, y excede a todo humano entendimiẽto. Mas quanto puede juzgar el ingenio del hombre, hanse aquellas dos cosas como dos colores de tãta gracia y hermosura, q̃ apenas pueden juzgar los hõbres qual haga ventaja al otro.

Otra vez dixo el Señor a la misma Getrudis. La piedad del amor con que amo la saluaciõ del hombre, me fuerça a que en qualesquiera bienes que dessean mis escogidos como es razon, siempre piense que me dessean a mi. Y assi los que padecen alguna enfermedad corporal, o algun desamparo de alma, o otras tribulaciones semejantes, sisantamente dessean la salud, o verse libres de aquella molestia, yo para poderlos premiar mas copiosamente, conforme al encendido amor demi coraçon, pienso que me han dessea do a mi: como no desseen la salud para ofenderme.

Dios reueló a la misma santa Getrudis, que assi como el anillo es señal de desposorio, assi la tribulaciõ espiritual, o corporal sufrida humilmẽte por amor d' Dios es señal muy euidẽte de q̃ vno está señalado para el cielo, y es como vn desposorio del alma con Dios: desuerte q̃ vn hombre affigido puede confiadamente dezir estas palabras: Con su anillo me ha señalado mi Señor Iesu Christo por su esposa. Y si entre las mismas aduersidades puede (ayudandole Dios con su gracia) alabarlo, y de coraçon darle gracias, ya como esposa amable alcança corona del Señor: porque es hermosissima y preciosissima corona del alma, el mostrarse agradecida en los trabajos.

Oyó vna vez la sobredicha Getrudis a Iesu Christo que le dezia blandamente: Ves aì te offrezco la abundancia de dulçura de mi diuino coraçon, para que saques del, y liberalmente repartas de alli con quien quisieres, y quanto quisieres. Estando pues ella orando con grande espiritu por vna persona, derramó en su coraçon gran parte de la que auia sacado del coraçon del Señor, la qual se le conuirtio luego en amargura. Y como Getrudis se espantasse mucho dello, dixole el Señor. Quando yo comunico alguna gracia, obra en la persona a quien la doy, como mas conuiene a su saluacion. Porque a algunos les es mas vtil ser affigidos en esta vida con diferentes tribulaciones, q̃ recebir gran dulçura y consuelo. Y assi a estos se les conuierte mi gracia en amargura de tribulaciones y afliecciones, con que aprouechã cada dia mas y mas, y sus almas se adornan con merecimientos cõforme al buen desseo de mi coraçon. Y aunque esto no lo entiendan ellos en este destierro: pero tanto mas dulcemente lo experimentaran en la vida eterna, quãto mas fielmente vuieren trabajado en esta, sufriendo cõn paciencia por mi gloria y amor qualesquiera aduersidades y molestias.

Dixo el Señor a la misma Getrudis: Quando algun hombre teme perder, o pe dio algun grande amigo, si la pena q̃ por ello siente me la ofreciesse con entera volũtad, desuerte que aunque pudiesse escusar la falta de aquel amigo, con todo esso voluntariamente a gloria mia querria carecer del, porque se cumpliesse mi voluntad antes que la suya: realmẽte me es muy acepto. Y aunque despues mudasse aquel proposito y voluntad, cõseruará mi benignidad aquel seruicio en aquella nobleza y perfeccion que tuuo en su coraçon quando lo hizo: y qualquiera pensamiento q̃ por la flaqueza humana despues de la ausencia de su amigo le diere pena (como si pensasse de sta manera, Si tu amigo estuuiera presente, pudieras aora recebir del este, o aq̃l consuelo, o aquel fauor) ayudan para su saluacion, y disponen su alma para los cõsuelos diuinos. *Perdida de amigo*

Como en el monasterio de la misma Gerrudis muriesse vna religiosa muy de nota y querida de todas, de cuya muerte auia recebido el conuento no poco dolor, hablando della el Señor a santa Getrudis le dixo: Quando alguna de vosotras, acordandose de la buena condiciõ dela difunta, desseare tenerla toda via presente, si entonces la ofreciesse ami voluntad,

luntad, aplica a mis narizes vn lilio de suauissimo olor, y yo conforme a mi piedad selo pagare con fruto cien doblado.

Nuestras tribulaciones las auemos de ofrecer a Dios. Dixo el Señor a santa Mechtildis: Qualquiera que sufre algun trabajo, ò dolor aunque sea por muy breue tiempo, si propone de sufrirlo mayor de buena gana por mi amor y gloria, como fuesse mi voluntad: este por mas seco y mas cubierto que tenga el coraçon del orin de los pecados, en aquella hora reuerdece, y se haze capaz de mi gracia. Si el hombre afligido al principio de su tribulacion me la ofrece, demanera que haga yo la salua en ella, la haria dulce, y la ennobleceria marauillosamente. Empero quando el primero q̃ beue es el, inficionala, y quanto mas beue, tanto mas amarga se le haze, demanera que ya no me conuiene a mi beuer della, sino se limpia con la penitencia, y confession. Pues quando alguno es injuriado no se quexe con impaciẽcia a los hombres, hablando sobre ello muchas cosas: sino ofrezcame luego su pesadumbre, para que yo derrame en el la dulçura de mi consuelo, y le de animo para q̃ tenga paciencia. Mas si se descuydare de hazer esto al principio no descõfie, sino haziendo penitencia dello, procure ofrecermelo con humilde espiritu y contrito coraçon.

Reprehension. Dize vno de los Padres, Si eres injustamente reprehendido, humillate y ten paciencia: pero si te reprehenden justamente, mucha mas razon ay para que seas humilde y sufrido, y teniendo la voluntad presta para enmendarte, perseuera sossegado y quieto. Porque preguntò yo te turbas, quando este, o aquel pone cõtra ti muchas cosas, que ni aun por pensamiento te passaron, y porque habla mal de ti? Acuerdate de Iesu Christo tu Señor que sin causa ninguna con gran paciencia y benignidad sufrio tantas injurias. Mira que no estè colgada la paz de tu alma de las lenguas y juyzios de los hõbres. Es cosa cierta q̃ Dios quando quiere limpiar y adornar à algũ amigo suyo, permite muchas vezes que aun aquellos que son tenidos por virtuosos de cuya fidelidad esse hombre estaua mas fiado, le sean contrarios en las mismas buenas obras que haze. Acude siempre a tu Señor y Dios, y escondete enel, y recibe todas las cosas de su mano paternal, en qualquiera desastre y molestia q̃ se te ofreza. O quã alegre biuirias, si tuuiesses assentado y fundado tu coraçon en Dios?

Como la virgen Getrudis mouida de compassion, orasse por vna persona a la qual auia oydo que se quexaua con impaciencia de que Dios le embiaua trabajos no conuenientes a su saluacion; le respondio el Señor: Dile a essa persona porque me ruegas, que pues no le puede alcançar el cielo sin alguna tribulacion si quiera, o alguna molestia, que escoja ella qual les le parece que le seran mas prouechosas, y quando estas le vinieren tenga paciencia. En las quales palabras del Señor entendio Getrudis, que era peligrosissimo linage de impaciencia, quando con soberuia y presumpcion quiere el hombre escoger las tribulaciones que ha de padecer, diziendo que no conuienen a su saluacion, ni puede lleuar los trabajos q̃ Dios le embia. Porque importa mucho que cada vno confie siempre que le es muy conueniente y muy vtil la carga q̃ Dios pone en sus hombros, o permite q le venga: y quando le parece que para el so no tiene tanta paciẽcia, de ay deue humillarse.

Dixo el Señor a santa Catalina, Queria que supiesses que todas las penas cõ que los hõbres son afligidos en este mũdo consistẽ en la voluntad: porque si ella estuuiesse ordenada y cõforme a la mia, en alguna manera careceria de pena. Porque aunque el que es dotado de esta santa y ordenada voluntad sienta trabajo y dolor, pero todo lo que de su voluntad padece por amor de mi, casi lo padece de sin pesadumbre. Porque, considerãdo y sabiendo que es mi voluntad y permission que sufra aquello, lo sufre de bonissima gana. Y como su voluntad esta conforme y vnida con la mia, assi su alma està libre y quieta en qualquiera dolor corporal. *Las penas todas consisten en la voluntad.*

poral. La afliccion, o pena totalmente procede ypende de la voluntad: porque; o el hombre es afligido teniendo lo que no querria tener, o no teniendo lo que querria tener. Luego quitando la propria volũtad està el espiritu del hombre quieto, y goza de paz.

DE LA PROVIDENCIA diuina, dela resignacion dela propria volũtad, y de la confiança en Dios.

Cap. 11.

Estando vna vez arrobada la misma virgen santa Catalina, veia y conocia claramente, q̃ nuestro Dios q̃ es summa bondad, por su caridad inefable criò al hombre, y con el mismo fuego de caridad y amor le da todas las cosas, o permite que le vengan, cõuiene a saber, los cõsuelos y tribulaciones: y en lo vno y en lo otro acude a su saluacion, y no a otro ningun respecto. Por tanto son muy ciegos y faltos de razon, los que reprehenden las obras, o juyzios de Dios, y escandalizandose y turbandose por las cosas que succeden, murmuran contra el. Empero aquellos son bienauenturados que entendiendo y creyendo la santa prouidencia de Dios, reciben con humildad todas las cosas de su mano paternal como muy buenas, y le dan gracias por ellas, y siempre esperan y confian firmemẽte en Dios.

Prouidencia de Dios

Santa Getrudis le oyò al Señor, que qualquiera alma deuota y fiel auia de resignar totalmente su voluntad en Dios: dexandose enteramente en su diuina voluntad, y confiando sin duda ninguna de su benignissima piedad, que el quiera en todas las cosas obrar su saluacion. Y assi, como le apareciesse vna vez IesuChristo esposo amable el qual traya en la mano derecha la salud, y en la yzquierda la enfermedad, amonestandole que tomasse lo que mas gusto le diesse, ella retirando se de ambas manos le dixo: Señor, yo desseo con todo mi coraçon, que no mires a mi voluntad, sino q̃ en todas las cosas cumplas la tuya. Qualquiera que enteramente do dessea agradar a Dios, con vna segura confiança se ha de resignar a si, y todas sus cosas en la diuina disposicion, de suerte que aun dessee no saber que es lo que Dios quiere hazer del, para que sepa que se ha cumplido mas puramente en el la diuina voluntad.

El Señor le dixo a la misma virgen Getrudis: Qualquiera que dessea que yo vẽga libremente a morar en el, me ha de resignar la llaue de la propria voluntad. Y si por la flaqueza humana alguna vez me boluiere a pedir la llaue que me dio, haziendo su propria voluntad en alguna cosa: limpielo luego por la penitẽcia, y buelua otra vez a resignarla, y la mano derecha de mi misericordia lo recebira, y guiarà con honra inestimable al reyno de la claridad eterna.

San Augustin dize, Puede querer el hombre alguna cosa, queriendo Dios otra. Esto se permite a la flaqueza humana, y se concede a su miseria. Por dificultoso tengo, que no te succeda, q̃ quieras alguna cosa propria: mas piensa luego quan alto es Dios, y quã baxo eres tu: el criador, y tu criatura: el Señor, y tu sieruo: y corrigiendote, y subjetando tu voluntad a la suya, di con Christo: No se haga Padre lo que yo quiero, sino lo q̃ tu quieres. Porque assi no tendras el coraçon torcido, sino justo y hecho a la medida del de Dios. Por lo qual santa Getrudis inspirada del cielo, leyo vn dia trezientas y sesenta y cinco vezes estas palabras del Euangelio: Amantissimo Iesus no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y assi mismo entendio que le auia agradado muy mucho al Señor.

In psal. 32. cõ. 2. de 1 parte ps.

Matt. 26.

De la misma santa Virgẽ Getrudis leemos, que jamas le pudieron escurecer la constante y segura confiança que tenia en la benignissima misericordia de Dios, ningun peligro, ni tribulacion, ni la perdida de sus cosas, ni otros impedimẽtos; ni aun los pecados, o defectos proprios. Porque confiaua certissimamẽte que todas las cosas assi prosperas como aduersas, la diuina prouidencia las conuertia en su bien. Y vna vez le dixo el Señor a esta santa

santa virgen: Aquella segura confiança que el hombre tiene en mi, creyendo q̃ realmente puedo, se, y quiero fielmente ayudarle en todas las cosas, me atrauiessa el coraçon, y haze tanta fuerça a mi piedad, que a semejante hombre en ninguna manera le puedo fauorecer (por el contento que recibo en verlo colgado de mi, y por augmentarle el merecimiento) ni dexarle de fauorecer (por acudir a quien yo soy, y à lo mucho que le quiero.)

Aduierte que habla a nuestro modo, como que el amor le suspende.

Dixole el Señor a santa Mechtilda, Mucho contento me da, que los hōbres confien de mi bōdad, y presuman de mi. Porque qualquiera que humilmente estuuiere confiado de mi, y se fiare bien de mi, yo le fauorecere en esta vida y en la otra le hare mas bien que el merece. Quanto vno puede fiar de mi, y presumir bien de mi bondad, tanto, y mas infinitamente alcançarà: porque es imposible, que el hombre no alcance lo que santamente creyo, y esperò que alcançaria. Y por esta razon le es prouechoso al hombre, que esperando de mi cosas grandes, se fie bien de mi. Y à la misma Mechtilda que le preguntaua al Señor que era lo que principalmente era razon que se creyesse de su inefable bondad, le respondio: Cree con fè cierta, q̃ yo te recebire despues de tu muerte como el padre recibe a su muy querido hijo, y que jamas vuo padre que con tanta fidelidad repartiesse su hazienda con su vnico hijo, como yo comunicarè contigo todos mis bienes, y à mi mismo. Qualquiera que firmemente y con caridad humilde creyere esto de mi bōdad, serà bienauenturado.

Dios premia mucho la confiança que se tiene en el.

DE LAS COSAS QVE *importan para morir bien, y como se han de ayudar los difuntos.*

Cap. 12.

ORaua vna vez la misma Virgē Mechtilda por cierta persona deuota diziendo, Ruegote amantissimo Dios, que en el fin de su vida le purifiques, y le des seguridad, y confiança de llegar a ti. Respondiole el Señor: Que discreto y prudente mercader voluntariamente echarà a fondo las mercaderias y la hazienda cō que ya ha llegado al puerto? Pues de la misma suerte, quando yo vuiere lleuado su alma (la qual guarde entre las varias tempestades deste siglo) al puerto y termino de la vida, y conforme a mi voluntad dispusiere della, tambien la recebire con gloria.

Otra vez haziendo oracion a Dios santa Mechtilda por vna muger deuota, para que Dios tuuiesse por biē de socorrerla en la hora de la muerte, y de darle certidumbre de que estaria cō el en su gloria; recibio del Señor esta respuesta, El que es sabio, no desecha ni desprecia el oro que adquirio con gran trabajo, y lo ama mucho: assi yo jamas desampararè a essa persona porquien me ruegas, porq̃ la he santificado con mi humanidad, y en el Baptismo le di vida cō mi espiritu.

Hablādo cō el Señor la misma virgē Mechtilda le dixo: Que es dulcissimo Dios la razō porq̃ recibo alegria, o muy poca quādo pienso q̃ me he de morir: pues muchos esperā aq̃lla hora cō gozo y desseo? Respondio el Señor: Esso yo lo ordeno assi, porq̃ si tu desseasses morir, assi lleuarias y mouerias con tu desseo mi diuino coraçō, que no seria possible negartelo. Pues q̃ es tābiē la causa, añadio ella, porq̃ yo aunq̃ miserable quādo me acuerdo q̃ me he de morir no me atemorizo, pues algunos aū muy perfectos algunas vezes temen la muerte? Respondiole el Señor: Porque auias tu de temer la muerte, teniendo mi coraçon en prendas de la perpetua confederacion que ay entre ambos, y auiendolo recebido por casa de refugio y morada eterna?

Por la firme confiança que tenia en la bondad de Dios la bienauētur ada Getrudis, desseaua muchas vezes morirse, y jūtamente cō esso estaua vnida cō la diuina volūtad, de suerte, que assi estaua aparejada para biuir mas, como para morir, cōforme a la volūtad de Dios. Pues cami

nando vna vez, auiendo subido vn monte, como baxasse la cuesta del, alegrando se en espiritu, le dixo al Señor: O buen Iesu: qual grã merced se me haria, si cayẽdo yo de aqui abaxo, me fuesse ocasiõ para llegar mas presto a ti. Y preguntandole los circunstãtes: si acaso no temia morir sin los sacramẽtos: respõdio ella: Yo con todo mi coraçõ desseo recebir los sacramẽtos antes q̃ muera, empero cõfiadamẽte estimo en mas la prouidẽcia y volũtad de mi Dios y Señor: y sea mi muerte como el quisiere, hora sea prolixa y larga, su voluntad me será de grandissimo contento. Porque de qualquiera suerte que salga desta vida, espero que no me ha de faltar la diuina misericordia, sin la qual no me puedo saluar. Y cerca desto antes de su muerte, dixo la misma Getrudis al Señor: Aunque Señor mio el salir de la carcel deste cuerpo para ser contigo vnida, sea para mi el mayor gusto y regalo de todos: mas si tu quieres que aqui quede, hasta el dia del juyzio escogere biuir en summa miseria a gloria de tu nõbre. Y mostro el Señor q̃ esta resignaciõ de volũtad q̃ le era muy agradable.

La muerte es sueño a los justos. Hablando cerca de vna enferma, le dixo Christo a santa Brigida. Hija no temas que se muera esta cuyas obras me son agradables. Y como la sobredicha enferma se muriesse, dixole otra vez el hijo de Dios: Vees ay muy querida mia, como es verdad lo q̃ te dixe: porq̃ esta no murio, antes biue, porq̃ es grãde su gloria. El apartarse el alma del cuerpo, no es en los justos mas q̃ vn sueño, porque ellos despiertos estan en la vida eterna. Empero quando el alma apartada del cuerpo biue en la muerte y cõdenaciõ eterna, esta es la q̃ se tiene de llamar muerte. Aquel muere mala muerte, aunque muera con gran reposo y quietud, que ama la prosperidad de este mundo, y no da gracias a Dios, y biuiendo dissolutamente, muere con voluntad de pecar. Mas el que ama a Dios de todo coraçõ, aunq̃ sea por muchas vias affligido, y padezca larga enfermedad, y al cabo salga del cuerpo cõ vna horrenda, terrible y afrentosa muerte: esse tal dichosamente biue y muere, por que la tribulacion y la muerte aspera y terrible en los amigos de Dios diminuye y consume la pena que se deuia a los pecados, y juntamente augmenta la corona. No es posible que muera mal quien biue bien.

La muerte, dize S. Ambrosio, es fin du da a los justos vn puerto de descanso. Al qual puerto miraua el santo Simeõ, quan do teniendo al niño Iesus en sus braços, y desseado verse ya libre y salir de la carcel deste cuerpo dezia: Aora señor dexa ràs salir a tu sieruo en paz. Empero alguno acaso, viendose en la hora de la muerte, dize que no es justo, y q̃ no puede ni deue esperar el, lo que los justos esperã. Qualquiera q̃ esto dize, crea en el su Christo, que justifica al pecador, y sea humilde y de buena voluntad: porque assi vnido con Dios por fè y verdadero amor, con la gracia de Dios sera justo. Y si el sieruo de Dios por ser flaco, siente que se enristece y tiembla por verse cercano a la muerte, essa tristeza y temor arroge la en Dios y resignese en el, y conciba en el firme esperança. Y para que con mayor facilidad temple este temor de la muerte, trayga a la memoria aquellas palabras que el Vnigenito hijo de Dios (q̃ es verdad eterna) dize en el Euangelio. Yo soy resurreccion y vida: qualquiera que cree en mi, aunque aya muerto, biuira: y qualquiera que biue y cree en mi, no morira eternamente. Rumie tambien estas palabras del Apostol san Pablo: Si biuimos a gloria del Señor biuimos, y si morimos a gloria del Señor morimos: pues biuiendo y muriendo somos del Señor: considere quan de buena gana morian aquellos santos antiguos, quando aun no estaua abierta la puerta del cielo. Y assi leemos en el fin del Deuteronomio, que quando estaua el pueblo de Israel cerca de la tierra de promission, le dixo el Señor a Moysen, q̃ era el que guiaua aquel pueblo: Sube al monte Nebo, y mira la tierra que tengo de dar a los hijos de Israel, verla has, empero no entraràs en ella; y juntarte has

Ambro. li. de bono mortis ca. 9. tom. 1.
Luc. 2.
Contra el temor dela muerte. La purifica tio. S. Virg Marie.
Ioan. 11.
Rom. 14.
Los santos antiguos quã de bue na gana morian.
Deut. 32.

has al numero de los muertos tus antepassados, como hizo tu hermano Aaron enel mõte Hor, y fue ayuntado a sus antepassados; porque no me obedecistes en las aguas de contradicion delante de los hijos de Israel. Adonde luego la diuina Escriptura añade estas palabras: Subio pues Moysen al monte Nebo, y allí murio cõforme al mandamiẽto de Dios. Vee aqui con quanta resignacion recibio la muerte Moysen amigo de Dios. No passo à aquella tierra visible de promission, pero fue recebido en otra tierra inuisible, y mucho mejor q̃ ella, cõuiene a saber enel secreto seno de paz que era el limbo, adonde con grã reposo descansauan las almas de los justos. Realmẽte no auiamos de sufrir nosotros aora la muerte contra nuestra voluntad, auiendonos ya abierto Christo la puerta de la celestial patria, pues los antiguos padres estuuieron tan aparejados para morir.

Qualquiera que se hallare a la hora de la muerte, estè firme en la fè Catolica, y reciba con deuocion los sacramentos de la Iglesia, si cõmodamente pudiere. Y estribe mas en los merecimientos de Iesu Christo que en los suyos. Y fie mucho en la intercession y piedad de la santissima Virgen Maria y de los demas santos. Tẽga delante delos ojos la imagẽ de Iesu Christo crucificado, y acuerdese muchas vezes de aq̃l inefable amor con que nuestro Dios quiso padecer y morir, y de essa manera humillese y a ruegese en aquellas abiertas y sangrientas llagas, suplicandole que tenga por bien de lauar en ellas todos sus pecados. Offrezcase a si mismo al Señor para sufrir con verdadero amor por su muy agradable voluntad, toda la molestia dela enfermedad, y aun la misma muerte, y quanto el Señor le quisiere embiar enel tiempo, o en la eternidad. Si assi lo hiziere, si se resignare enteramente en la diuina voluntad, confiando humilde, amorosa y cumplidamente en la inmensa misericordia y bondad de Dios: no es possible que tenga mala muerte. Su muerte serà de mucha estima delãte de Dios, aunque solo el vuiesse cometido todos los pecados del mundo. Qualquiera que esto hiziere se podra alegrar con muy justa razon quando estuuiere presente la muerte, porque su alma hermosissima (que es vn espiritu puro que vsa de razõ, y hecho a imagen de Dios) serà libre de esta carcel miserable y penosa, para q̃ de ay adelãte sin impedimẽto goze d' su biẽauẽturãça. Ningũ exercicio puede tener el hõbre enla hora dela muerte, mas vtil q̃ resignarse libremente enla volũtad de Dios, y boluiendose a èl por puro amor, confiar firmemente en su benignidad.

Preguntado vn amigo de Dios q̃ queria hazer si se viesse cercano ala muerte, y vuiesse biuido mucho tiẽpo en graues pecados, respõdio: Si por espacio de quarenta años vuiera biuido siẽpre en pecados, y a la hora dela muerte los cõfessasse puramẽte, y cõ perfecto amor de Dios pudiesse del centro de mi alma acudir al mismo Dios si quiera por espacio de vn Aue Maria, de suerte q̃ verdaderamente me hallasse todo cõuertido a el, y apartado de todo pecado: sin duda q̃ saldria en tonces de esta vida como vn hombre innocente y q̃ jamas vuiesse pecado. Empero sino vuiesse cometido sino vn solo pecado, y despues de biẽ hecha mi cõfessiõ, saliesse desta vida cõtrito, y doloroso, por cierto q̃ moriria entõces como penitẽte.

El Señor tuuo por biẽ de reuelar a ciertos amigos suyos q̃ las palabras q̃ podremos abaxo, dichas delante delos que estan para morir que las oygan, o las digã ellos, o las piensen entre si, son de admirable virtud: Señor y Dios mio, yo soy aq̃l miserable q̃ tu criaste por tu bondad paternal, y libraste del poder del enemigo por la afrẽtosissima muerte d' tu vnigeni to Hijo: tu solo tienes en mi imperio y dominio, y segũ tu inmẽsa misericordia, en la qual espero y cõfio, me puedes saluar. *Palabras para ayudar a morir.*

La sacratissima Virgen Maria dixo a santa Mechtildis: yo a todos los q̃ me siruen deuota y santamente les quiero fauorecer fidelissimamente en la hora de la muerte como madre piadosissima,

y consolarlos y defenderlos. Y ni mas ni menos los otros santos estan sin duda ningnna aparejados para socorrer en la hora de la muerte à aquellos que con especial deuocion los reuerencian y pidē fauor.

DEL PVRGATOrio. Cap. 13.

OYò santa Brigida a la misma gloriosa Virgē Maria madre de Dios, q̄ le dezia: Yo soy madre de Dios, y madre de todos los que estan en el purgatorio: por que todas las penas que se han de dar a los que alli se purgā por los pecados, por mi intercession en alguna manera se mitigan cada hora. Soy madre de todos los justos, y de los pecadores que se quieren enmendar y corregir, y no cesso de defēderlos y librarlos de todos los peligros de su saluacion.

Tambien los santos Angeles (como dize santa Mechtuldis) dan lumbre de conocimiēto, y ayuda y cōsuelo a las almas q̄ estan detenidas en el purgatorio. Yasi santa Brigida vio el alma de vn rey, que auia biuido mal, empero preuenido de la diuina gracia, en el vltimo articulo de la muerte, auia pensado entre si desta manera: Ay de mi, porque muy atreuidamente ofendi siempre a mi criador. O si se me concediesse vna hora si quiera muy pequeña en que pudiesse enteramente conuertirme al Señor, y darle gracias por sus beneficios. Mas pena me dan los pecados que contra Dios cometi, que el dolor que en mi cuerpo siento. Aunque jamas viuesse de alcançar el cielo, con todo esso querria seruir a mi benignissimo criador, y redemptor. Por lo qual el juez Iesu Christo les dixo al Demonio y al Angel q̄ era guarda de aquella alma. Demonio tu atormētaràs a esta alma, pero tu Angel mio la consolaràs, hasta que llegue ala caridad dela gloria. Dixo tābiē a la misma alma: Ati se te permite que mires a tu santo Angel, y recibas consuelo del, y seas parcionera de mi sangre, y de las oraciones de mi madre, y de las de la santa Iglesia. Deziale pues el Demonio al alma que auia de atormētar: porque has venido a mis manos gorda y llena de manjares, y de bienes mal ganados, yo te vaziare en mi prensa. Y poniendo la cabeça del Rey entre sus rodillas que eran como vna en tenalla, o prensa, la apretaua fortissimamente, hasta que la medula del celebro se adelgazaua como vna hoja. Dixole luego otra vez al alma. Porque el lugar que auian de ocupar las virtudes està vazio, yo lo hinchire. Y assi metiendo en la boca del Rey vn cañon como de fuelle soplò fortissimamente: tanto que las venas y neruios del Rey miserablemente se rompian, llenas de vna ponçoña hidionda y abominable. Dixole otra vez el Demonio al alma: Porque tuuiste poca misericordia con tus subditos (a los quales auias de tratar como a hijos) y los fatigaste, mis braços semejantes a braços de serpientes, te abraçaràn y despedaçaràn con grandissima crueldad. Y como el mismo Demonio repitiendo las sobredichas penas, quisiesse agrauarlas, vio santa Brigida al Angel que le echaua la mano y le estoruaua no la atormentasse como primero. Assi mitigaua el Angel las penas, todas las vezes que el Demonio las repetia. Y el alma despues de cada tormento sin abrir la boca, ni hablar palabra boluia los ojos al Angel, mas con el semblante daua a entender el consuelo que del recebia, y que por ventura seria presto libre.

Aparecierō a santa Getrudis ciertas almas q̄ tenian su purgatorio en figura de vnos sapos, q̄ estauan entre si mismos ardiēdo. Tambiē leaparecio el alma de vn soldado q̄ era muerto catorze años auia, en figura de vna horrible bestia q̄ estaua sobre la boca del infierno, asida a vn trōco, q̄ era muy cruelmēte atormētada, sufriendo penas infernales. Entendio Getrudis que el tronco en que aquella alma se sustentaua para no caer en el infierno, significaua la buena voluntad

que

que auia tenido aquel soldado algunas vezes aunque pocas biuiendo eneste mũdo.

Como cierto monge gran sieruo de Dios siendo arrobado en espiritu viesse los tormẽtos del purgatorio, boluiendo sobre si dixo: No ay lengua humana que declare, ni se puede de ninguna suerte imaginar la diuersidad, la multitud, y grauedad de los tormentos en que (viẽdolo yo) ponian a los que auian de ser purgados. Dios me es testigo, que si a mi y a todos mis amigos nos vuiesse algun hombre injuriado y molestado con todas las injurias y molestias que se pueden hazer a vno en esta vida, y aun nos vuiesse muerto, y viesse que lo entregauan a aquellas penas y tormentos que yo vi, que estaria sin duda dispuesto para padecer mil vezes la muerte (siendo posible) por librarlo, antes que permitir que sele diessen: tanto exceden aquellas penas que vi en el purgatorio a qualesquiera dolores, angustias tormentos y miserias desta vista. Empero los q̃ son alli atormentados tan cruelmente, van passando poco a poco a penas algo mas tolerables. Hasta aqui son palabras de aquel monge.

Los tormẽtos del purgatorio.

Vio santa Getrudis el alma de otro mõge que ella conocia muy bien, que estaua como sentado a vna mesa con el semblante mustio y el rostro baxo, porque aun no estaua del todo purgada, ni en aquella pureza que se requeria para gozar de la vista y contemplaciõ alegre de Dios. En la qual mesa se presentauan tõdas las cosas que se hazian por la misma alma en missas, en canticos eclesiasticos, en oraciones y otras obras pias, y se esforçaua con ellas marauillosamente la pobrecilla alma. Y el Señor tambien mouido de su propria benignidad, y por las oraciones de los intercessores que se lo rogauã añadia siẽpre algunas cosas, por virtud delas quales esforçada y aliuiada aquella alma se alegraua muy mucho. Dela misma suerte se echaua de ver q̃ la gloriosa Virgẽ Maria ponia algunas cosas para que recibiesse mayor consuelo aquella alma que en esta vida la auia seruido con particular deuocion. Tambien a aquellos santos a quien biuiendo en la tierra auia hecho algũ especial seruicio, ponian sobre la mesa cada vno algo, conforme a lo que estando vnida con el cuerpo con mas, o menos deuocion, o trabajo lo auia merecido. Con todos los quales socorros se yua la misma alma alegrando mas y mas de hora en hora, y comẽço tambien a leuãtar mas y mas los ojos a la muy agradable luz de la diuinidad, que auer puesto los ojos de hito en ella, es sin duda auer dexado la triste memoria de todas las pesadumbres, y auer hallado la abundancia de todos los bienes y de todos los gozos.

Apareciendo la gloriosa Virgẽ Maria a santa Brigida, la qual estaua orãdo por cierto hermitaño de singular virtud y santa vida, cuyo cuerpo muerto estaua ya en la Iglesia para ser enterrado, le dixo: Hame dicho mi hijo, que el alma deste hermitaño tan presto vuiera subido al cielo, si en la muerte tuuiera vn desseo perfecto de llegar a la presencia y vista d' Dios, y por q̃ no lo tuuo, es aora detenida en el purgatorio del desseo: adõde no ay otra pena sino solo el desseo de llegar a Dios. Empero ten por cierto q̃ antes que entierren el cuerpo, serà el alma aposentada en la gloria celestial.

Purgatorio del desseo.

Vn dia de la resurreccion del Señor estaua orando la Virgen santa Getrudis por las animas del purgatorio, y luego por sus oraciones fuerõ muy muchas de llas libres de aquellas penas, y lleuadas a vnos descansos muy deleytosos: y como viesse que no eran lleuadas a la cumplida bienauenturança, hizo otra vez oraciõ por ellas, y al punto fuerõn recebidas en los gozos eternos.

Aparecio a santa Mechtildis el alma de vn conde q̃ auia muerto en su juuẽtud y como la santa le preguntasse, si a caso sentia alguna pena, respondio que ninguna, mas de que no veya a su amantissimo Dios cuya vista desseaua con grande e inefable desseo. Porque dezia que entretanto q̃ el alma està cargada del peso

desta carne corruptible, es muy impedida con las necessidades corporales q̃ la diuierten mucho, hora sea comiendo, ho ra durmiendo, hora haziendo otra cosa, hora côuersando cô los hombres; empero el alma q̃ está libre del cuerpo, como ya conoce mejor el summo bien que es Dios, abrasase cô vn desseo inestimable por gozar del. Tábien dizen algunos doctores graues, q̃ al alma quâdo está libre del cuerpo le es muy penoso y molesto el dilatarsele la vista de Dios, porque co mo dize la Escriptura, La esperáça q̃ tar Prou. 13. da en cúplirse, fatiga, y aflige el alma. Tá bien oyó Mechtildis q̃ el alma del sobre dicho conde estaua cantando estas pala blas: Conozco señor q̃ me entregaste ala muerte para mi salud, gozo y cósuelo. Di xo la santa: Quien te enseñó acátar esso? Respondio el alma: Las cosas que tocan a la gloria y alabáça de mi criador yo me las se.

La misma virgê Mechtildis fue vna vez lleuada en espiritu a vn muy deleytoso Gusano de la conciencia. jardin q̃ estaua júto al cielo, adonde auia grande multitud de almas, q̃ no tenian otra pena mas del gusano de la cóciécia que cótino reprehédia acada vna dellas, porq̃ no auia sido fiel afu benignissimo y fidelissimo Dios, y por esso no auia merecido gozar del ensalçiendo del cuerpo sin algun impedimento. El qual gusano jamas dexa el alma, hasta que ella entra en el cumplido gozo de su Señor. Orando pues la misma Mechtildis bolaron las sobredichas almas con gran contento a la gloria de la bienauenturança eterna. Y como luego el Señor mostrasse a la misma Mechtildis los tormentos del purgatorio, ella orò otra vez, y al momẽ to con gran gozo fueron muchas almas trasladadas de aquellas penas en el deleytoso jardin.

Como muriesse vna religiosa del monasterio de santa Getrudis, q̃ auia passado su juuentud en las virtudes de la religion, la misma Getrudis vio que estaua la dicha religiosa delante de Iesu Christo en vna grande luz hermosamente adornada: mas ella como esposa vergonçosa inclinando el rostro se procuraua apartar, no se atreuiendo a leuátar los ojos a la gloria de la Mageſtad diuina. Viendo esto Getrudis, mouida de zelo de piedad le dixo al Señor. Ea benignissimo Dios porq̃ no recibes entre tus suaues abraços a esta hija tuya, antes como si fuera estraña permites que esté ai delante en pie? A las quales palabras parecia que el Señor estendia la mano derecha cô blãdissima serenidad, como para abraçar a la sobre dicha alma. Empero ella con vn respecto delicado se retiraua. Y admirada Getrudis le dixo. Porque te retiras de los abraços de tan amable esposo? Respondio ella. Porque no estoy perfectamente purgada, mas toda via ay en mi algunas manchas que me afean algo. Y aũ que tuuiera del todo libre la entrada del cielo, con todo esso (dictándomelo la justicia) de mi voluntad me retirara, porque se que aun no merezco tan glorioso esposo. Con todo esso me parece (dixo entonces Getrudis) que estás ya casi glorificada. A lo qual respondio el alma: Ninguna alma merece recebir aquella bienauenturança que alcançan los santos por premio cumplido de sus trabajos, que consiste en la vista y fruycion de la diuinidad, hasta que estando perfectamente purgada, entre en el gozo de su Señor.

Auiendo muerto en el monasterio de santa Getrudis vna hermana de la sobre dicha religiosa que tenia por nombre Germana (q̃ tãbiẽ auia biuido santa y religiosamente) vio ni mas ni menos Getrudis que su alma adornada marauillosamente estaua en vn muy resplandeciente lugar, y Iesu Christo cô ella, q̃ con sus cinco llagas le recreaua los sentidos, ycô vna nueua ysuauissima dulçura la cô solaua blãdamẽte. Dixole pues Getrudis al Señor. Como tu Dios detodo côsuelo, mostrandole a esta alma vna tã amorosa serenidad, ella cô el semblãte triste da a entẽder, q̃tiene alla enlo interior alguna pesadumbre. Respondiole el Señor. Esta alma no recibe de mi presencia sino deleytes de mi humanidad, por tanto no

pue-

puede enteramente consolarse: empero yo le dare el consuelo perfecto con la alegre presencia de mi diuinidad, quando estuuiere del todo purgada de las negligencias de la vida passada. Dixo ella. Por ventura Señor mio, no podria aora tu misericordia librar a esta tu hija (a quien desde su niñez auias dado tu piadoso coraçon, y benigna voluntad para con todos los hõbres) de qualquiera impedimento deneglegencias q̃ tenga? Respondio el Señor: Yo le dare abundantissimamẽte el premio de su piedad de coraçõ y buena volũtad; mas importa (ordenandolo assi mi justicia) que primero se limpie de todas las manchas. Y como regalandose con la dicha virgen reniendo la de la barba, añadio: De muy buena gana se conforma en esto mi esposa con mi justicia, porque quando estuuiere enteramente purgada con grande alegria gozará de la gloria de mi diuinidad. A lo qual abaxó ella amorosamente el rostro, como conformandose con lo que el Señor dezia. Ofreciendo despues santa Getrudis la hostia saludable de la missa que se dezia por la misma religiosa, quãdo el sacerdote la leuãtaua, dixo el alma: Aora experimento de veras quan cierto es, que no ay bien ninguno enel hombre por pequeño que sea, que carezca de su galardon, como tampoco ay culpa por pequeña que sea, que no se aya de purgar antes, o despues de la muerte. Pues aora recibo notable remedio del Sacramẽto del altar que por mi se ofrece, por que quando biuia enla tierra recebia de buena gana la sagrada comunion. Y assi mismo me ayuda muy presto la oracion que pormi se haze, porque tuue para cõ todos la voluntad tan benigna: fuera de que espero el premio eterno que en el cielo he de recebir. Y assi ayudada con las oraciones y sufragios de la Iglesia pa recia que era leuantada hazia arriba. Empero sabia (quando llegasse a cierto lugar determinado) q̃ el Señor le auia de salir al camino con corona de gloria, y la auia de aposentar enel gozo eterno. Y aunque quantos estan en el purgatorio se conformen con la justicia y volũtad de Dios, pero no aman las penas que padecen: antes qualquiera dellos dessearia auer biuido desuerte que no vuiera que castigar ni que purgar enel. Empero con la certidumbre q̃ tiene de llegar a Dios, quiere mas sufrir tormentos en el purgatorio, que estar toda via en esta vida con peligro de ofenderle.

DE ALGUNAS COSAS que tocan a la gloria de los bienauenturados. Cap. 14.

SAnta Getrudis vio el alma de otra religiosa ya difunta, q̃ se estaua alegrando en la gloria celestial: y como oyesse della muchas cosas muy excelẽtes, le dixo: Como sabes todas estas cosas? Porq̃ quando tu biuias en el mundo eras muy simple. Respondio ella: Selo, porque di xo vn santo, q̃ el que vee à Dios, lo sabe todo. Ni mas ni menos en las reuelaciones de santa Brigida dizen muy muchas vezes la Virgen Maria madre de Dios, y los otros cortesanos del cielo, q̃ veẽ y sabẽ en Dios todas las cosas. Por cierto q̃ los santos enel cielo conocẽ perfectamẽte la verdad: conocẽ las naturalezas de todas las cosas: veẽ y sabẽ todo lo q̃ pertenece al ordẽ y decoro del mũdo. Y assi dize S. Gregorio. Porq̃ las almas santas enel cielo alla dẽtro veen la claridad de Dios, de ninguna fuerte se ha de creer q̃ fuera aya alguna cosa q̃ no la sepã. Y en el lib. 4. de las insinuaciones de la diuina piedad, o delas reuelaciones de santa Getrudis capit. 28. Esta escripto, q̃ la misma virgen santa Getrudis se vio presentar delante de Dios vestida de vna ropa, en la qual estauan distinctamente notadas todas las cosas buenas y malas que en la religion auia pensado, dicho y hecho: demanera que ni el mas minimo punto de sus pensamientos, intenciones, palabras y obras buenas y malas se podia encubrir, que en la luz de la infalible verdad no la viessen y conociessen perfe

Lib. 12. mor. c. 14

Vide S. Th. 1. p. q. 89. art. 8.

tissimamente Dios, y los ciudadanos del cielo. Y assi entendio por reuelacion que de la misma suerte està manifiesto a Dios y a todos los santos por todos los siglos, el estado de qualquiera hombre. Porq̃, pues qualquiera espiritu bienauēturado viendo la diuina essencia, vee y conoce todas las cosas que pertenecen a la perfeccion de su propria gloria, vee y conoce todo lo que dessea ver y saber: emperono vee todas las cosas que ay y que resplandecen en Dios. Que si la criatura conociesse todo lo que ay en Dios, cōprehenderia a Dios, lo qual es impossible, porque ella es limitada y finita, y Dios es infinito. Por tanto ni la mas bien auenturada criatura de todas, que es el alma de Christo, comprehende la diuinidad, o la infinita essencia de Dios. Luego solo Dios no criado se comprehende y conoce a si mismo perfectamente. Empero quanto vno en el cielo tiene mas merecimiento, y quāto con mas feruor amò a Dios, tanto mas claramente lo vee, y tāto mas cosas conoce en el. Alli toma cada vno de la gloria de Dios (que es a todos comun) conforme al vaso y medida que tiene, y cada vno està lleno.

Hermosura delas almas. Dixo Christo a santa Brigida: Si quando se te hazē algunas reuelaciones, viesses la hermosura delas almas santas, o de los angeles como ella es, con el gran gozo se te rompia tu coraçon. Y si viesses al Demonio como el es, no podrias, quedādo biua, sufrir tan espantosa vista. Empero assi vees las cosas espirituales como si fuessen corporales, y las almas y los angeles se te muestran en semejança de hombres, porque no podrias de otra manera verlas entretanto que tu espiritu està impedido de la carne. Cerca desto dixo el mismo Señor a santa Catalina: Bien te acuerdas que estando vna vez arrobada en contemplacion, te mostre al Demonio *Quan espantoso es el Demonio.* en su propria figura en vn solo momento y en vn cerrar de ojos, y encobrando los sentidos del cuerpo, escogias antes andar hasta el dia del juyzio los pies descalços por vn camino de fuego, que verlo otra vez. Y aun con todo esso no sabes aora realmente quan espātoso sea aquel que assi tan de passo viste. Pero es tanta la hermosura aun del mas infimo de los cortesanos del cielo, que toda la hermosura deste mundo visible cifrada, en ninguna manera se puede comparar con el: su claridad y resplandor excede grandissimamente a la claridad y resplandor del sol visible, quando està en medio del dia.

Enel libro quarto de las reuelaciones de santa Brigida enel capitulo onze, dize *El numero de los Angeles santos.* la gloriosa Virgen Maria madre de Dios a la misma Brigida, que es tan grande el numero delos Angeles bienauenturados, que si se contassen todos los hōbres desde Adan hasta el vltimo que naciere en el mundo, se podrian contar para cada hombre por lo menos diez Angeles gloriosos. Tambien escriue el diuino Dionisio Areopagita, que el numero de los santos Angeles excede todo el numero de las cosas inferiores. Empero los mas de los santos Padres tienen por cierto que no ay mas Angeles enel cielo, que seran los hombres bienauenturados acabado el mundo: de manera que ha de ser ygual el numero de los hombres en el cielo, cō el numero de los Angeles bienauenturados. *Lib. de celest. Hier. c. 4 cir. me diu. Hase de entēder de las especies de las cosas inferiores. Greg. Ho. 34. super Euang.* O quan alegre cosa serà ver todo aquel exercito celestial, y aquella multitud amable, resplandeciendo con vna humildad graciosa, con vna caridad suauissima, con vna hermosura inefable, y con vna gloria perpetua, y conocerlos perfectissimamente a todos los ciudadanos del cielo, y a cada vno en particular!

Dixo Dios a santa Catalina: Cerca de la caridad de los cortesanos del cielo, y de los Angeles santos, he proueydo muy ordenadamente lo que ha de ser en la vida eterna. Porque no he querido que ninguno goze a solas del proprio bien q̃ de mi recibe: mas tengo ordenado, que todos participen del bien que cada vno tiene. Quise que en la muy ordenada y muy perfecta caridad, el mayor guste del bien del menor, y al reues, que el menor guste del bien del mayor. Alli el grande y el chico se goza perfectamente, y tiene

consuelo perfecto: porque todos estan llenos de gloria conforme ala proporcio de sus merecimientos, y al grado q̃ tiene en el cielo. O quan fraternal caridad es esta, y quã vnida esta en mi! Los Angeles cõ grãde alegria comunican cõlas almas de los bienauenturados, y las almas de los bienauẽturados con los Angeles santos. Demanera que todos llenos de vn amor suauissimo, se regozijan mas de lo q̃ puedes entender, y alegrandose por diferentes vias marauillosas con vn contẽto que no es possible explicar, se gozan en mi. Qualquiera cortesano del cielo viendome a mi Dios eterno, vee en mis santos y en los Angeles buenos, y en todas las otras criaturas, y aũ tambiẽ en los Demonios, la gloria y alabança de mi nõbre. Conoce claramente la verdad, y tiene todo quanto puede dessear, siempre se harta y nunca padece fastidio. Y aunq̃ vea las ofensas que hazen los malos, con todo esso ni de ay, ni deotra parte, de ninguna suerte puede recebir pena, empero sin ella tiene compassion, amando a los mismos pecadores, y rogando decontino con grande amor que benignissimamente vse de misericordia con el mũdo. La voluntad de los bienauẽturados esta totalmente vnida y cõforme con la mia. De aqui es que aunque vean los padres a sus hijos condenados enel infierno, no por esso se compadecen dellos, antes estan muy contentos, viendo que son atormentados como enemigos. Dessean realmente jũtarse a sus cuerpos, pero en ninguna manera les da pena semejante desseo, porque saben certissimamente q̃ algun dia se les ha de cumplir. Y no ymagines, que despues de la resurreccion la gloria del cuerpo ha de añadir algo a la gloria essencial del alma; porque si esto fuesse assi, las almas que estan enel cielo ternian la bienauenturança imperfecta hasta que cobrassen sus cuerpos, lo qual no es possible, porque noles falta perfecciõ ninguna. Digo pues, q̃ el cuerpo no augmentara la bienauenturãça del alma, antes el alma le comunicara al cuerpo de la bienauenturança que tuuiere. No bastan los ojos del entendimiento a ver, ni las orejas a oyr, ni la lengua a explicar, ni el coraçon a comprehender, quanta sea la bienauenturança de mis escogidos. O quan grande gozo es, verme claramẽte, abraçarme dulcemente, gozar de mi eternamente, que soy summo y eterno bien! 1. Cor. 2.

Cierta religiosa que tenia muy grande familiaridad con Dios, por la mayor parte quando se eleuaua, dezia estas palabras solas: O Dios mio y todas las cosas, Porq̃ todas las cosas estan en Dios, y Dios es todas las cosas, el qual intelectualmente las representa todas. Abeterno estuuieron todas las cosas en Dios, como en su original: porque en Dios sin alguna mudança estan las Ideas, o formas inteligibles de todas las cosas, y la misma essencia diuina es el dechado y original de todas las cosas que fueron y seran criadas. Porque todo lo que Dios cria, todo lo q̃ haze y ha de hazer, lo supo realmente en su eternidad, y perseuera y esta eternamente en su sciencia inconmutable, y se vee y resplandece en el. O quan digno es Dios de ser amado y desseado! El mismo es luz, hermosura, paz, suauidad, dulçura y bõdad del todo inmensa, inuariable y eterna. Mucho nos admiramos, y con razon por cierto del resplandor del Sol, de la claridad dela luna y de las estrellas, dela composicion delos cielos, del orden delos elementos, dela multitud de los animales, de la variedad de los colores, del regalo de los huertos y jardines, de la lindeza de las flores, de la frescura de las yeruas y hojas, del lustre del oro, dela excelẽcia de las piedras preciosas y perlas, de la armonia de los cuerpos, de la forma y gracia de los rostros de los hombres: pero si viessemos la hermosura inefable de las criaturas inuisibles, conuiene a saber, de aquellos espiritus soberanos, yalmas bienauenturadas, de sola admiracion desfalleceriamos. En Dios todas las cosas.

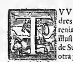
Quanto pues nos deuemos admirar y amarla incomprehensible hermosura de Dios? Porque las hermosuras de las cosas criadas realmente no son otra cosa si

no vnos muy pequeños arroyuelos que como de fuente original proceden de aquella hermosura infinita. Tambien nos admiramos de los cantos de las aues, y de las bozes suaues del psalterio, lira y cithara, y organos; de la estremada dulçura que puso Dios en la miel, en el vino, en las frutas, en algunas matas, flores, yeruas y especies aromaticas: empero el mismo Dios de donde mana toda essa dulçura es sin comparacion è infinitamente mas agradable y mas suaue. La melodia, el olor, y sabor estan en Dios de cierta manera, que no ay quien pueda explicar la, con vn ser sobre todo ser, muy verdadero y muy perfecto. Es cosa cierta que todo lo que se halla en las criaturas repartido y limitado de dulçura, de excelencia, de amor y perfeccion: todo se halla junto y recogido en Dios simplicissimamente y con vn cumplimiento infinito. Esta luz visible, y esta claridad del sol, cōparada con la diuina luz, es obscuridad y tinieblas. Y assi san Ioan dize en el Apocalipsi, que aquella soberana ciudad no
Apoc. 21. tiene necessidad de Sol, porque es alumbrada con la muy resplandeciente, muy serena, y muy alegre claridad de Dios: y ay alli vn solo y perpetuo dia, sin que jamas le succeda noche ninguna. De mas desto toda la hermosura de las cosas criadas comparada cō la hermosura no criada se puede llamar fealdad. Assi tambiē la dulçura y suauidad de las criaturas cōparada a la dulçura y suauidad del criador, es como amargura. De la misma suerte toda la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelencia, dignidad y perfeccion deste siglo, es nada en comparacion dela riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelencia y perfeccion de Dios. Tambiē todos los gozos y deleytes que se reciben en este mundo, en comparacion de los gozos purissimos y deleytes perpetuos que ay en el cielo con la vista de Dios, y con la compañia de los santos, son como vna gota muy pequeña de agua comparada cō todo el mar Oceano. Dessеemos pues a nuestro Dios, que solo el nos puede entera y cumplidamente hartar: amemos aquel summo è inconmutable biē, en quien estan todos los bienes: suspiremos por aquella bienauenturada y eterna vida. Y ay quan imperfecta y floxamēte, y quan obscura y distrayda el alma alabamos aqui a Dios: empero alli será perfecta y eterna la alabança adonde es el amor encendido, dulce y estable. El mismo Hijo de Dios y de la Virgen, Iesu Christo tenga por bien de lleuarnos à aquella celestial patria, a donde por todos los siglos lo alabemos, Amen.

FIN.

ADICION Y TRATADO DE LAS QVAtro santas mugeres de quien se ha hecho muchas vezes mencion en el sobredicho libro.

DE SANTA Brigida.



VVO santa Brigida padres nobilissimos, que tenian su origen de la illustre casa de los reyes de Suecia (que està de la otra parte de la Gothia) luego desde su niñez començo el Señor a visitarla y à regalarla: en siendo de treze años (aunque amaua grandemente la virginidad) mas por cumplir el mandamiento de sus padres, y tambien la voluntad de Dios, fue casada con vn mancebo nobilissimo llamado Vlphon, del qual tuuo quatro hijos, y otras tantas hijas. En muriendosele el marido, ella escogio cō Maria Magdalena la mejor parte, y man- Luc. 10.
dandoselo el Señor, dexò su tierra, y se vino a Roma. Despues por mandamiento del

del mismo Señor, tomò el camino para Hierusalen, y de alli se boluio a Roma. Despues de muerto el marido, dixo Christo a esta santissima muger. Yo soy tu Dios, que quiero hablar contigo. Empero no te hablo por tu ocasion solamente sino por la saluacion de todos los Christianos. Tu seràs mi esposa, y yo me aprouecharè deti como de vna canal: porque comunicarè por ti mi gracia a otros, y les hare bien: veràs y oyras secretos espirituales y celestiales, y mi espiritu perseuerarà en ti hasta la muerte. Tu porcierto derecho te hiziste mia, quando en muriẽdo tu marido resignaste enmis manos tu voluntad, y estuuiste aparejada para dexar por mi todas las cosas. Por tanto te tomo por mi esposa, para tener en ti mi deleyte, qual conuiene que lo tẽga Dios enel alma casta. Otra vez le dixo el Señor a la misma santa: Muchos se espantã de que hablo contigo, antes que con otros que son mejores y mas perfectos, y me han seruido mas tiempo que tu. Empero yo les respondo, que soy como el padre de familias que tiene en su casa diferentes vinos, y algunas vezes beue del vino mediano, o delgado, dexãdo el mas fuerte: porque entonces le sabe mejor aquel y no por esso estima en poco los otros vinos mejores, o los derrama, sino q̃ los guarda para aprouecharse adelante dellos. Realmente yo tengo muchos amigos, cuya vida es para mi mas dulce que la miel, y mas resplandeciẽte que el Sol: pero yo te escogi por mi esposa, para reuelarte mis secretos, no porq̃ seas mejor q̃ ellos, ni aũ re ayas de cõparar cõ ellos, sino porq̃ yo lo he q̃rido assi, q̃ hago de los idiotas sabios, y delos pecadores justos. Haziẽdote yo este beneficio y gracia, no los desecho a ellos mas vsarè dellos, despues para gloria mia, y assi humillate siempre. Cierto monge de gran santidad llamado Gerechino, vio vna vez a santa Brigida leuantada de la tierra en el ayre, y q̃ le salia vn rio de su boca, y oyo vna boz que dezia estas palabras. Viniẽdo esta muger del cabo del mundo, dara a beuer la sabiduria a gentes innumerables. Y esto tẽdras por señal: que enseñada de Dios mucho antes re dira el fin de tu vida: por lo qual te alegraràs con sus palabras, y se te cumpliran muy presto essas ansias que tienes de ver a Dios. Hablando esta biuda querida de Dios con el Señor dela gracia que se le auia comunicado, dixo: Señor, quando a ti te agrada, adormeces mi cuerpo, y por cierto no con sueño corporal, sino cõ vna quietud espiritual; y entonces como de vn sueño despiertas mi alma, para que vea, oyga y sienta espiritualmente. Quãdo la misma santa Brigida era arrobada en espiritu, parecia que casi se le acabauan todas las fuerças corporales, empero el coraçõ se abrasaua, y se alegraua con el diuino amor. Passò dichosamente desta vida a los setenta años de su edad.

DE SANTA
Catalina.

LA santa virgen de Christo Catalina fue natural de Italia, y nacida en la ciudad de Sena. Desde su niñez amò a Dios con gran feruor, y lo siruio con grã cuydado. En aprendiendo la oracion de el Aue Maria, aun siendo niña tuuo por costumbre de saludar a la madre de Dios en todos los escalones por dõde se subia a la casa de su padre. Fue muy dada a la oraciõ, y muy familiar a Dios. A esta santa la combido el mismo Señor, y la mouio interiormente a que siguiesse vna aspereza de vida sobre todas las fuerças naturales. Porque ella castigò su cuerpo virginal asperissimamente. Algunas vezes perseuerò sin comer desde el dia de la ceniza hasta la Ascension del Señor, contentandose solamente con la sagrada comuniõ. Muchos años no tomò mas de vn poco de çumo de yeruas para el sustento desu cuerpo: porque si le persuadian a que tomasse otra cosa, luego caia en vna enfermedad grauissima y peligrosissima. Raras vezes dormia mas de dos horas, y essas acostandose en vna cama durissima que ella auia hecho para si de tablas

tablas. Empero el Señor le mostro que la santidad verdadera no consistia en aquellas obras rigurosas de penitencia, ni en aquellos exercicios corporales, sino enla mortificacion de la propria voluntad, y de los vicios. Y que erraria muy mucho quien quisiesse medir la perfeccion dela vida por la grande aspereza, antes que por la verdadera humildad y caridad. Y aunque su manera de biuir fue singular, no por esso ha de ser reprehendida, pues la tomò ytuuo por inspiracion, voluntad y fauor especial del Espiritu santo. Aqui se echa de ver por quan diferentes caminos và enlo exterior los sieruos de Dios. Porque santa Brigida discreta y moderadamente daua a su cuerpo la comida, bevida, y sueño necessario, como lo pedia la naturaleza, y pensamos que lo hizierõ de la misma suerte las santissimas virgenes Mechtilda y Getrudis: porque no leemos dellas que vuiessen tomado alguna aspereza de vida extraordinaria, antes muchas vezes por sus enfermedades no podian guardar el rigor de la regla que professauan: empero santa Catalina siguio vna abstinencia y rigor de vida jamas oydo, y enesta parte mas es para que nos admiremos, que no para que ligeramente la imitemos. Esta sagrada virgen se llegaua siempre a la comunion (que era casi cada dia) con summo contento, como si fuera combidada a vnas bodas celestiales. Con el escudo de la paciencia, y con la celada de la fe vencio diuersas tentaciones delos Demonios. Casi siempre padecia dolor de yjada, y muchas vezes de cabeça. Tenia tanta abundancia de gracia, y estaua con tanta firmeza vnida a Dios, que parecia que sin cessar estaua su alma ocupada enla diuina contemplacion. Muchissimas vezes se arrobaua por obra de Dios, quedãdo totalmẽte sin algũ sentido corporal, y enroces todo el cuerpo se le elaua. En el qual arrobamiẽto, muchas vezes percibia cosas tã altas, que quando cobraua los sentidos, no era possible hallar palabras conuenientes con que explicar lo que auia entendido en semejante reuelacion, y assi muchas vezes repetia solas estas palabras. He visto secretos de Dios. Desseosa dela saluacion de las almas, donde quiera que yua daua a los hombres consejos saludables, y con la diuina gracia hazia muchos milagros. Finalmente a los treynta y tres años de su edad murio, y fue recebida en el cielo.

DE SANTA Mechtilda.

LA virgen santa Mechtilda, fue hija de vn Conde, y nacida en Alemania. La qual siẽdo de siete años a caso fue lleuada de su madre a vn monasterio de religiosas de la orden de san Benito que estaua cerca de su casa, adonde se quedò, y finalmente professò religion enel. Y creciendo luego marauillosamente enel diuino amor, y en las verdaderas virtudes, se vino a hazer muy familiar con Dios. Porque auia del todo renunciado su propia voluntad, y humilmente estimaua a todos los hõbres qualesquiera que fuessen mas que a si, y era muy presta en obedecer. Iamas la hallaran mal ociosa, porque, o siempre oraua, o meditaua, o leya, o enseñaua, o hazia alguna obra de manos a gloria de Dios. Muy muchas vezes era atormentada dela piedra, y de dolor de cabeça: empero ella recibiẽdo de mano del Señor con alegre coraçon todas las molestias que le succedian, las sufria con grandissima paciencia. Fue algunas vezes por muchos dias fatigada de tan gran dolor de cabeça, que en ninguna manera podia tomar el sueño, y juntamẽte no sentia entonces toda la dulçura y cõsuelo diuino que solia. Empero como delante del Señor se quexasse con grandes lagrimas, y le pidiesse humilmente fauor, al fin el piadoso Señor, que està siẽpre al lado de los atribulados de coraçõ la hinchò de tanta abundancia de su gracia, que estuuo por largo tiempo como muerta cerrados los ojos, gozando de Dios, y percibiendo entretanto grandes secretos celestiales. Muchas vezes venia ca

en semejantes arrobamientos,yera toda arrobada en Dios. Tambien quãdo oia, o leya las palabras del Euãgelio(porque auia aprendido la lengua latina,yla entẽdia) era tanta la suauidad que recebia,q̃ por la grande abundancia,las mas vezes quedaua casi sin alma. Como el miercoles despues dePascua se començasse este introito y oficio de la missa. Venite bene
Matt. 25. dicti patris mei,que quiere dezir: Venid bẽditos demi Padre, &c. Ella toda llena de vna grande y no acostumbrada alegria, le dixo al Señor: O si fuesse yo vna de aquellos benditos que an de oyr essa tu dulcissima boz? Respõdiole el Señor: Ten por cierto que serás vna dellos,ypara que no dudes desto, ves ay te doy mi coraçon en prendas de amor, y en casa de refugio,para que siempre y principalmente en la hora de la muerte halles en el consuelo, y descanso. Desde entõces se començo à aficionar cõ notable deuocion al coraçon de IesuChristo: y assi dezia muchas vezes en su simplicidad:Si todos los beneficios que he recebido del coraçon de mi Señor se vuiessen de escriuir,no seria possible que cupiessen en libro ninguno por grande quefuesse. Como estuuiesse para morir,y sancta Getrudis su compañera lepreguntasse alSeñor que era lo que entonces obraua en ella, el Señor le respondio: Yo descanso con ella en el talamo del suaue abraço. Porq̃ aunque sea atormentada con diferentes y continuos dolores, pero fiando de mi piedad, cree que todas essas cosas proceden de mi misericordia para su salud eterna,y assi me da siempre las gracias, y confiadamente se resigna en mi paternal prouidencia. Estando ya la misma esposa de Christo Mechtildis en la misma agonia de la muerte, ninguna otra cosa dezia sino estas palabras:Iesus bueno, Iesus bueno, las quales replicaua muchas vezes: dando a entender claramẽte que tenia verdadera è intimamente impresso en su coraçon à aquel cuyo nombre tan dulcemente rumiaua,y pronunciaua tantas vezes entre los rezios dolores de la muerte. Acercandose pues la hora en que auia de salir deste mundo: Iesu Christo señor de summa magestad esclareciẽdola toda con la luz de su diuinidad,con vna boz suaue y blanda la combidò con estas palabras. Ven bendita demi Padre, toma la possession del reyno que te està aparejado desde el principio del mũdo. Sin duda que entonces le traxo el Señor a la memoria el don excelentissimo que algunos años antes,(quando se cantauã las mismas palabras en la missa) le auia concedido,dandole su coraçon en prendas de su amor. Demanera que aquella alma bienauenturada fue admitida enel mismo coraçon suauissimo de Iesu Christo, y venturosamẽte ayuntada alos celestiales gozos de la eterna gloria.

DE SANTA Getrudis.

LA santa Virgen Getrudis(o Trutha) fue muy amable por la grande suauidad de la diuina gracia, y resplandecio en todo genero de virtudes,siendo a los cinco años de su edad plantada como açucena en el huerto de la sagrada religion. Siruio al Señor en vn mismo monasterio con santaMechtilda. Y como tuuiesse marauilloso ingenio,en breue tiẽpo aprouechò mucho en la lengua latina: aunque el principal cuydado que ella tenia era aprouechar en la humildad ypureza de coraçon,y juntarse conDios por encẽdida caridad. Ella en la lumbre de laverdad,conocia que era indigna de todos los dones de Dios, y juzgaua que solamente era vn arcaduz y canal por dõde queria Dios que corriessen y se comunicassen sus dones a sus sieruos. A qualesquiera hombres que veya los estimaua en mas que a si, y creya que aquellos aquiẽ comunicaua los dones de Dios,merecian mas con solo el pensamiento y su innocencia,o con su vida sin pecados, q̃ podia ella merecer con todos sus exercicios y trabajos. Caminando vna vez,por el muy gran desprecio que de si tenia le dixo al Señor: A señor mio, entre los milagros

lagros principales que hazes, entiẽdo yo que es este el mas excelente, que permitas que sustente la tierra sobre si a vna pecadora vilissima como yo. A las quales palabras respondio el Señor benignamẽte. Con razon se te da la tierra para que la pises, pues toda la alteza de los cielos con inefable desseo espera aquella hora muy alegre, en la qual te ha de recebir, y lleuar sobre si. Quando le ofrecian los habitos, o otras cosas, para que escogiesse lo que mas gusto le daua: no queria escoger: sino cerraua los ojos, y estendia la mano, y qualquiera cosa que tomaua (aũ q̃ fuesse vilissima) la recebia cõ grãde agradecimiẽto, como si el Señor la huuiera dado de sus propias manos. Tenia siẽpre vna segura confiança en Dios, y vn animo alegre y fuerte, y estribaua firmissimamente en su prouidencia paternal, (a la qual atendia en todas las cosas) El Señor le imprimio enel coraçõ las excelẽtissimas señales de sus cinco llagas sensiblemente: y aparejo enella vna morada tan alegre para si, y junto tanto a ella su coraçon, que si los hombres no conocierã que era infinito el poder y bõdad del mismo Señor, a penas pudieran creer q̃ auia mostrado enla tierra a su Madre preciosissima tanta familiaridad de amistad quãta le mostrò a esta santa. Y assi el mismo benditissimo Iesus hablando della aun mientras biuia a vna santa persona, le dixo: Como nadie biua oy mas cercano a mi ni mas vnido comigo por pura intencion y buena voluntad, y por verdadera fidelidad que ella, tampoco aningũ nã alma que biue encarne me inclino cõ mayor fauor que a la suya: por lo qual en ninguna parte me podras hallar cõ mas conueniencia, que en el Sacramento del altar, y luego en el coraçon y alma desta esposa mia. Assi mismo dixo el Señor a otra persona: Yo soy todo suyo, y la tengo comigo vnida por amor inseparablemente, como la plata y el oro con el fuego se hazen vn metal. Y otra vez dixo: Ella es a todos los cortesanos del cielo vna consonancia dulcissima, la qual hazen todas las aduersidades que con tanta paciencia ha sufrido. Tambien dixo el Señor a Mechtilda que hazia oracion por ella. Todos los que oyeren sus palabras, y humilmente obedecierẽ sus consejos, no se desuiaran del camino de su saluacion, mas al fin alcançaràn la vida eterna. Y à la misma Getrudis dixo: Porq̃ yo te escogi misericordiosamente, para morar alegremente en ti, qualquiera q̃ (teniendo piadosa confiança) se encomẽdare en tus oraciones, por mi gracia se saluarà. Y otra vez le dixo: Ninguno de los que con humildad oyẽ tus palabras, y conforme a ellas ordenan su vida con buena intencion, podra jamas condenarse, sino que por camino seguro sin errar, llegarà a mi. Auia tambien recebido entre sus promessas de la diuina ẽ infalible verdad, que assi como en la muerte de Christo la virtud nobilissima del amor apartò el alma del mismo Iesu Christo desu cuerpo, assi enla muerte de esta santa virgen el amor diuino auia de consumir todas sus fuerças. Ni mas ni menos estaua muy cierta por vna diuina promessa, que qualquiera que antes, o despues que ella muriesse, considerando, o aduirtiendo quan benigna y familiarmente se aya Dios allanado con ella, y deuota y fielmente alabare con caridad al Señor, o le diere gracias por los beneficios que hizo a la misma Getrudis, no faldria desste mũdo sin que primero tuuiesse Dios en su alma algun deleyte de especial familiaridad. Qualquiera pues, que quisiere puede orar desta, o de otra manera semejante. Dulcissimo Señor Iesu Christo, yo te alabo y doy gracias con la deuociõ que puedo, por todos los beneficios que hiziste a tu querida esposa la Virgen santa Getrudis, y te ruego por aquel amor con que abeterno para especial gracia la escogiste, y en el tiempo que fue tu voluntad suauemente la atraxiste a ti, y familiarmente la juntaste contigo, y alegremente moraste en su alma, y diste venturoso fin a su vida, te ruego y te suplico, que ayas misericordia de mi, y me des gracia para que te sirua, y me lleues a la vida eterna, Amen.

Nota. Nota.

De la

DE LA AVTORIDAD *que tienen las sobredichas reuelaciones.*

TOdo el mūdo supo las reuelaciones que se hizieron alas sobredichas mugeres,y mucho tiempo ha que fueron aprobadas por muchos sanctos y doctos varones;porque aun los sanctos padres las citan a cada passo en sus libros, y escriptos. Aun biuiendo sancta Brigida,examinaron sus reuelaciones insignes obispos y theologos:y despues de su muerte, señalò el concilio Basiliense algunas personas señaladas en religion y letras,que cō gran diligēcia las examinassen otra vez: y todos estos afirmaron constantissimamente,que semejantes reuelaciones fueron de Dios. Tambien las reuelaciones de santa Gertrudis fueron con summa diligencia examinadas antes y despues de su muerte por varones santissimos y doctissimos. Vno delos quales despues de auerlas leydo con gran cuydado escriuio su parecer desta manera. Yo(dize)en la verdad de la diuina luz siento,que ninguno que estè alumbrado cō espiritu de Dios podra calumniar ni contradezir las cosas que ay eneste libro,porque son catolicas y santas. De todas estas cosas se echa de ver claramente,quan lexos està toda via del Espiritu de Dios los que desechan las sobredichas reuelaciones diuinas,y burlan dellas como si fuessen sueños de mugerzillas.Dios los perdone, y por los merecimientos y oraciones de sus queridas esposas (las quales hinchò el abundantemente desu espiritu,è illustrò excelentissimamente con la lumbre de la verdad)tenga por bien de juntarnos à todos despues de esta miserable vida a la eterna bienauenturança, Amen.

FIN DEL IOYEL espiritual.

COFRE-

COFREZITO ESPIRITVAL, DONDE QVALQVIERA CHRISTIANO podra hallar exercicios para si muy acomodados.

PROLOGO.

QVALQVIERA que dessea aprouechar en las verdaderas virtudes, y agradar a Dios, se ha de ocupar muchas vezes en la oracion teniendo lugar para ello. Porque el exercicio cuydadoso de la oracion trae al alma todo lo que le es vtil y saludable. Para lo qual a los pequeñitos è imperfectos es seran de mucho prouecho estos deuotos exercicios que aqui van señalados. Y porque no ay oracion mas excelente, o mas perfecta, que la que nos mostro el Señor, que es el Padre nuestro, el Christiano deue estimarla en mucho: y assi mismo la salutacion del Angel, que es el Aue Maria. Amè puramente, y reuerencie con gran deuocion a la Virgen Maria madre dul cissima de Dios, y de todas las gracias. Y aunque mientras ora, o alaba a Dios a caso no pueda leuantar el alma a el sino con remissiony frialdad, inconstante y obscuramente, leuantela siquiera con humildad, como el mismo Señor fuere seruido de darle gracia y fuerças. Porque si tuuiere buena voluntad, y hiziere lo que es de su parte, sin duda que serà agradable a Dios. Aunque no haga otra cosa mas de leer las palabras santas a honra y alabança de Dios, no podra dexar de sacar mucho fruto de semejãte lición. Empero es necessario que persegure en las peticiones deuotas, y que sea sufrido y resignado, dexando a Dios el que, quanto y quando le quisiere conceder de lo que le pide. Porque muchas vezes dilata Dios prouechosamẽte el dar lo que se le pide, o no lo da en esta vida: pero siempre da lo que importa al bien de aquel que humilmente ora. Mas en la vida eterna cumplira abundãtissimamente todas las peticiones conuenientes, y todos los desseos de sus escogidos.

ORACIONES DE ALABANCA Y DE HAzimiento de gracias a la vida y passion de Iesu Christo.

Oracion primera.

ADorote, alabote, glorificote y doyte gracias, o hijo de Dios biuo Iesu dulcissimo, que de puro y encendido amor tomaste carne humana, y forma de sieruo. O admirable y suaue misericordia! Tu Dios mio tehiziste mi hermano, para ledi-

redimirme, y lleuarme a tu dulcisimo reyno. Tu Dios mio te heziste hõbre por mi, te heziste niño pequeñito, y descansa ste nueue meses en el castissimo vientre dela gloriosa Virgẽ Maria. Acuerdate Señor te suplico de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grã necessidad, y aue mi sericordia de mi. Cõcedeme cũplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno: Haz que te agrade. Tu nombre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 2.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios biuo, dulcisimo Iesus, q̃ tuuiste por biẽ de nacer por mi niño tierno en vn establo, de sufrir la aspereza del frio, de ser embuelto en pañales, reclinado envn pesebre, y ser echa do sobre heno y paja, y ser matenido de los pechos virginales de tu madre. Tuuiste por biẽ de hazerte pobre y necessitado, para enriqcerme a mi. Ves aqui me postro en espiritu delãte detu santo pesebre, y otra vez te adoro Señor mio rey de los Angeles. Saludote niño amado, Dios soberano, suauissimo Iesus. Saludo te principe de la paz, luz de las gẽtes, Sal uador desseado. Acuerdate Señor te suplico de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grãde necessidad, y aue misericor dia demi. Concedeme cũplido perdõ de mis pecados, yespiritu bueno; haz que te agrade. Tu nombre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 3.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios biuo, dulcissimo Iesus, q̃ al octauo dia de tu nacimiẽto fuyste circũcidado, y derramaste tu sangre purissima por mi. Luego te mostraste a los gentiles, quãdo guiãdolos la estrella te buscarõ losMagos, y llenos de grãdissimo gozo viniero a Bethleẽ, adõde te adorarõ y ofrecierõ dones. Despues fuyste presentado enel tẽplo, y redimido cõ ofrẽda de pobres: adõde se alegraron mucho cõ tu presencia el justo Simeõ, y Anna la profetisa. Luego huyste yfuyste lleuado a Egypto, y sufriste los trabajos de la pobreza, humilmẽte te subjetaste a Maria y a Ioseph, y prõptamẽte los obedeciste, siẽdoRey de reyes, y Señor todo poderoso. Acuerdate Señor te suplico, de tu piedad y amor, y a cuerdate de mi grãde necessidad, y aue misericordia de mi. Cõcedeme cũplido perdõ de mis pecados y espiritu bueno. Haz q̃ te agrade. Tu nõbre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 4.

ADorote, alabote, glorificote y doyte gracias, o hijo de Dios biuo, dulcissimo Iesus, que para enseñar excelentissimamẽte la virtud de la humildad, fuyste a tu sieruo S. Ioan, q̃ daua el baptismo de penitencia a los pecadores. Quisiste ser baptizado del enel rio Iordã, tu q̃ jamas cometiste pecado. Despues delbaptismo ayunaste quarẽta dias y quarẽta noches, morãdo en el desierto cõ las bestias. No te desdeñaste de ser por mi salud y remedio tentado delDemonio. Acuerdate Señor te suplico de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grande necessidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon demis pecados, y espiritu bueno: Haz que te agrade, Amen.

Oracion. 5.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios biuo, dulcissimo Iesus, q̃ predicãdonos el reyno delos cielos, curãdo los enfermos, resucitãdo los muertos, y haziẽdo innumerables milagros, cõuersaste suauemẽte cõ los hombres, y misericordiosamẽte les diste con suelo. Tu sufriste por mi cõ mãsissimo coraçon, trabajos, molestias y diuersas persecuciones por espacio de treynta años. Enseñasteme cumplidissimamente con obras y palabras como auia de biuir justa y santamente, Acuerdate Señor te suplico, de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grande necessidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido per dõ de mis pecados y espiritu bueno: Haz

que te agrade. Tu nombre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 6.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios biuo, dulcissimo Iesus, q̃ puestas las rodillas en el suelo lauaste humilmente los pies de tus discipulos, y los limpiaste cõ la toalla con q̃ estauas ceñido: y luego con vna inefable y suauissima caridad instituyste el venerable Sacramento de la Eucaristia, dexãdote enel a ti mismo. O admirable misterio! Realmente si alguno ayudado de tu gracia rastreasse en alguna manera con el entendimiento como pudiesse conforme ala flaqueza humana, cõ quãto amor ayas hecho esta obra, totalmẽte se derretiria su coraçõ, y se encenderia enel fuego del amor. Acuerdate Señor te suplico de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grande necessidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdõ de mis pecados, y espiritu bueno: Haz que te agrade. Tu nombre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 7.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios biuo, dulcissimo Iesus, q̃ no rehusaste padecer por mi grãdissima tristeza: y ser cubierto de sudor de sangre por las grandes angustias: ser de los malos preso sin respecto ninguno, y atado como mal hechor y ladron afrentosamente, y assi ser lleuado delante del Pontifice: ser injustamẽte cõdenado: ser torpemente afeado con salinas: cruelmẽte herido cõ pescoçones y bofetadas: ser por escarnio cubierto tu rostro: ser afligido, vltrajado y blasfemado: ser presentado delante de Pilato juez profano idolatra, y ser ensu presencia acusado falsamẽte, y de alli ser lleuado a Herodes, y ser del menospreciado, y tenido por loco, y vestido de vna vestidura blãca de escarnio, o quã terribles y afrentosas fuerõ estas cosas q̃ por mi Rey de gloria padeciste cõ tanta mãsedũbre, y sin hablar palabra. Acuerdate Señor te suplico, de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grã necessidad, y aue misericordia de mi. Cõcedeme cũplido perdõ demis pecados, y espiritu bueno: Haz q̃ te agrade. Tu nõbre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 8.

A Dorote, alabote, glorificote y doyte gracias, o hijo de Dios biuo, dulcissimo Iesus, q̃ por mi causa quisiste ser desnudado en casa del juez afrentosamẽte, y sin clemẽcia ninguna ser atado a la coluna, y que tu carne fuesse muy cruelmẽte despedaçada con açotes; y ser todo bañado en tu propria sangre: vestido por escarnio de vna vestidura de purpura: con gran tormento coronado y lastimado de agudas espinas: burlado de los pecadores con gran desprecio: herido con gran ferocidad con vna caña: tu rostro feamẽte cubierto de salinas, y herido cruelmẽte cõ bofetadas. Acuerdate Señor te suplico, de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grande necessidad, y aue misericordia de mi. Concedeme entero perdõ de mis pecados, y espiritu bueno; haz q̃ te agrade. Tu nombre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 9.

A Dorote, alabote, glorificote y doyte gracias, o hijo de Dios biuo, dulcissimo Iesus, que tuuiste por bien de ser por mi sentenciado a muerte, y entregado a la voluntad de los Iudios: tuuiste por bien de ser con gran fatiga cargado del pesado madero de la Cruz, y caminando al Caluario ser intolerablemente afligido: y que con rezios clauos fuessen atrauessadas tus manos y pies, y ser clauado en la Cruz: y padecer en ella por espacio de tres horas muy amargos tormentos y dolores: ser atormẽtado cõ vna terrible sed, y que te diessen a beuer hiel y vinagre, y auiendo del todo derramado tu preciosa sangre, al fin morir. Assi me redimiste, o amable Iesus, assi

pagaste mis deudas,y de puro amor assi limpiaste mis pecados. Acuerdate Señor te suplico de tu piedad y caridad, acuerdate de mi gran necessidad,y aue miseri cordia de mi. Concedeme cumplido per don de mis pecados, y espiritu bueno: Haz que te agrade. Tu nombre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 10.

A Dorote,alabote,glorificote,y doyte gracias,o hijo de Dios biuo,dulcissimo Iesus,que sufriste por mi vna muy amarga passiõ,y vna muy afrentosa muerte. O quanta dulçura de amor, quanta luz de virtudes me mostraste en essa tu passiõ. Siẽdo vltrajado,escarnecido,injuriado,tratado muy cruelmẽte y crucificado,tu innocẽte y māso cordero de Dios no abrias tu boca para quexarte: mas sufriendo todo esto con vn animo sossegado,rogauas al Padre por los mismos q̃ te perseguiã y atormentauan. Acuerdate Señor te suplico de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grãde necessidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdõ de mis pecados, y espiritu bueno. Concedeme que conforme a mi possibilidad imite tu humildad,resignacion, paciencia, caridad,y todas tus virtudes; haz que te agrade. Tu nombre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 11.

A Dorote,alabote,glorificote, y doyte gracias,o hijo de Dios biuo, dulcissimo Iesus,q̃ quisiste q̃ tu cuerpo santissimo fuesse fatigado,afligido, herido, muerto y sepultado por mi remedio. Yo lo reuerencio con la deuocion q̃ puedo. Dios te salue cuerpo purissimo de mi redemptor, Dios te salue tẽplo venerable de la diuinidad: Dios os salue miẽbros delicados de mi Señor,q̃brantados y molidos por mi cõ diferẽtes trabajos y tormẽtos. Acuerdate suaue Iesus te suplico de tu piedad y amor, y acuerdate de mi grãde necessidad,y aue misericordia de mi. Satisfica por tus excelentissimos miẽbros todos los mios. Cõcedeme cũplido perdõ de mis pecados y espiritu bueno. Haz q̃ te agrade. Tu nõbre y el de tu madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion. 12.

A Dorote,alabote,glorificote y doyte gracias,o hijo de Dios biuo,dulcissimo Iesus,por aquellas bienauenturadas cinco llagas que quisiste conseruar en tu cuerpo glorioso. Yo las reuerencio humilmente,como puedo. Dios os salue llagas resplãdecientes y sabrosas de mi rey: Dios os salue sellos excelentissimos de mi remedio: Dios te salue tesoro de toda bienauenturança coraçõ suauissimo de mi amador herido por mi. Acuerdate mi querido Iesus de tu piedad y caridad, acuerdate de mi grãde necessidad, y aue misericordia de mi. Escondeme en essas tus sangrientas llagas, y embriaga en ellas mi alma con el amor de ti mismo. Concedeme indulgẽcia plenaria de mis pecados,y espiritu bueno: Haz que te agrade, Amen.

ORACIONES MVY deuotas y prouechosas.

Oracion a Iesu Christo.

O Benignissimo Señor Iesu Christo, hijo de Dios biuo, hijo de la virgẽ Maria, aue misericordia de mi vilissimo pecador. No merezco q̃ me sufra la tierra, pues te he ofendido grauissimamẽte. Pobre soy, enfermo, miserable y torpe. Ay quantos, y quan graues son mis pecados, y quan pocas, y quan imperfectas mis buenas obras? Quan lexos estoy de la santidad, y fidelidad que te deuo? Empero redemptor piadoso responde, satisfaz y suple por mi cumplidissimamente: que a esso veniste al mundo, por esso tuuiste por bien de tomar nuestra carne, de padecer y morir. Lauame con tu preciosa sangre, y lim-

piame de todos los pecados. Mortifica en mi con tu amarga passiõ y muerte todos los vicios, y quita de mi todo lo que te ofende y desagrada. Embuelue toda mi estragada y mala vida en la sauana limpia y pura de tu vida santissima, y adorna mi pobre alma con tus merecimientos. Dame por tu bondad, vn coraçon conforme al tuyo, y enciendeme cõ el amor de ti mismo, para que responda al que tu me tienes, segun tu agradable voluntad, Amen.

Ofrenda excelentissima a Dios Padre.

PAdre celestial, Padre clementissimo, aue misericordia de mi miserabilissimo pecador, y por tu vnigenito hijo Iesu Christo dame que te agrade. Yo te ofrezco a esse tu amado hijo en cumplida enmienda, paga y satisfaccion por todos mis pecados, excessos y negligencias, y por los pecados de todo el mundo, y para suplir enteramente los merecimientos que a mi me faltan, en vnion de aquella caridad con que lo embiaste al mundo. Ofrezcote todas las cosas que el hizo y padecio por nosotros: Ofrezcote su santissima encarnacion, su vida, sus trabajos, sus molestias, su pasion, sus tormentos, su sangre y su muerte: Ofrezcote sus virtudes perfectissimas, y las virtudes y merecimientos de la gloriosa Virgen Maria, y de todos tus santos. Suplicote que recibas esta ofrenda en olor suauissimo, y alabança eterna por mi, y por la salud y remedio de todos, Amen.

La misma ofrenda aplicada especialmente a vno, o a muchos biuos, o difuntos.

PAdre celestial, Padre clementissimo aue misericordia de mi miserabilissimo pecador, y por tu vnigenito hijo Iesu Christo dame que te agrade. Yo te ofrezco a esse amado hijo tuyo en cumplida enmienda, paga y satisfacion por todos los pecados y negligencias de aquel N, o de aquellos. N. N. y para suplir enteramente los merecimientos que a el, o a ellos les faltan: en vnion del amor cõ que lo embiaste al mundo: ofrezco te todo lo que hizo y padecio por nosotros: ofrezcote su santissima encarnacion, su vida, sus trabajos, sus molestias, su passion, sus tormentos, su sangre, y su muerte: ofrezcote sus virtudes perfectissimas, y las virtudes y merecimientos de la gloriosa virgen Maria y de todos tus santos. Suplico te que recibas esta ofrenda en olor suauissimo y en alabança eterna, por la salud y remedio de aquel, o de aquellos, Amen.

Orcion a la Virgen Maria.

DIos te salue excelentissima virgen Maria, singular consuelo mio, y dulce gozo de mi coraçon. Tu eres la mas hermosa y la mas pura de todas las mugeres: de la qual quiso nacer, y cõ cuya leche quiso ser mantenido el rey de los cielos Iesu Christo. Vesme aqui que a ti me acojo, tu fauor pido, y en ti espero, o madre de misericordia. Yo postrado a tus pies te suplico, por la santissima encarnacion, vida, passion y muerte de tu amado hijo, que me alcances perdon de mis pecados, y mortificacion de mis vicios: que me alcances espiritu bueno, y gracia saludable, y me concedas que agrade a tu hijo y a ti, Amen.

A la misma Virgen.

DIos te salue reyna de misericordia, vida, dulçura y esperança nuestra, Dios te salue. A ti llamamos los desterrados hijos de Eua: a ti suspiramos, gimiẽdo y llorando en este valle de lagrimas. Ea pues abogada nuestra, buelue a nosotros essos tus ojos misericordiosos: Y despues de este destierro muestranos a Iesu Christo, fruto bendito de tu vientre, o clemente, o piadosa, o dulce Maria.

Ala

A la misma sagrada Virgen.

Dios te salue Maria Virgen benignissima, Virgen dulcissima que pariste al hijo de Dios Iesu Christo. Ea Madre piadosa, rigeme, y guardame todos los dias de mi vida con vna benignidad de madre, y en la hora de mi muerte defien deme misericordiosamente para que los espiritus malignos no puedan hazer mal a mi alma, ni impedir mi saluacion. Muestrame entõces tu muy alegre presencia, y consuela mis dolores y gemidos cõ tu rostro resplandeciente como vna rosa, y con tus blandos ojos. Dile entonces a mi alma: yo la madre de Dios aquien amaste, y en quien esperaste, hahlarê por tí no quieras temer. Señora hazme entõces cierto de la celestial bienauenturança: para que con vna santa confiança aca be esta vida, y guiandome tu llegue a la vida eterna, Amen.

CORONA DE LA BIENauenturada Virgen Maria, repartida en cinco partes, hermosamente adornada de la vida y obras de Iesu Christo.

Parte. 1.

Padre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Señor Iesu Christo, al qual tu Virgê purissima cõcebiste del Espiritu santo en la ciudad de Nazareth siendo vn Angel el mensagero, y nueue meses lo traxiste en tu castissimo vientre. Haz que agradamos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amê.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, que despues de auerlo concebido, tu llena de Dios fuyste muy de prissa a visitar aru pa rienta Isabel, y la saludaste y seruiste humilmente. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, a quien en Bethlee en vn vil establo qdando tu virgê sin corrupciõ, no solamente sin dolor, mas cõ gozo inefable pariste, y luego en naciendo como a Dios verdadero lo adoraste. Haz q̃ agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, al qual niño llorando mantuuiste con tu leche virginal, y embuelto en pobres pañales lo pusiste en el pesebre sobre heno y paja. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, al qual los Angeles muy regozijados en naciendo lo predicaron a los pastores, y alabandolo con bozes muy alegres, cantaron paz a los hombres de buena voluntad. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemptor Iesu Christo, al qual yêdo cõ presteza los pastores a Bethleé ha llarõ en vn pesebre, y lo adorarõ cõ gran gozo y admiraciõ. Haz q̃ agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Chro, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos. Amê.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplacanos a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, que al octauo dia de su nacimiẽto tuuo por biê de derramar por nosotros su preciosissima sangre, y ser circuncidado y llamado Iesus por nuestro cõsuelo. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y q̃ a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemẽtissimo redemptor Iesu Christo, aquiê busca rõ los Magos que venian de Oriẽte, y lle-

nos de soberano gozo, guiados por la estrella llegaron a Bethleē: y adorandolo alli humilmente, deuotamēte le ofreciero oro, incienso y mirrha. Haz q̃ agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suaue Maria aplaca a nuestro clementissimo Redemptor, Iesu Christo, al qual conforme a la ley al cabo de quarenta dias lleuaste al templo, y redimido con ofrenda de pobres lo ofreciste a Dios Padre con agradecido coraçon. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y q̃ a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, al qual como madre fidelissima siendo amonestada del Angel lo lleuaste a Egipto, por temor de Herodes, y alcabo lo boluiste de alli a la ciudad de Nazareth. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciēte Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu santo, alabança sea dada a la Virgen madre de Dios aora y por todos los siglos, Amen.

Parte. 2.

PAdre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redēptor Iesu Christo, el qual tu Virgen y madre siendo de doze años lo perdiste en Hierusalen, y como muy triste lo buscases, muy alegre lo hallaste enel templo al cabo de tres dias. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca nuestro clementissimo Saluador Iesu Christo, al qual que te estaua obediente y subjeto criaste solicitamente con cuydado maternal, y con todo esso lo reuerenciaste siempre como a Dios altissimo. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y q̃ a el y a ti os merezcamos ver enel cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual a los treynta años de su edad enel rio Iordan quiso ser humilmente baptizado de su sieruo san Ioan, siendo cordero innocentissimo de Dios, que jamas auia cometido pecado. Hazque agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual ayuno quarenta dias y quarenta noches en el desierto sin comer cosa ninguna, y assi morò con las bestias el Señor del cielo y de la tierra. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual por nuestro bien quiso ser tētado del Demonio, y nos enseñò como nos importaua venzer a Satanas. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria aplacanos a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual caminando por las ciudades, villas y lugares, cō gran diligencia predicò el Euangelio del reyno de los cielos, y de buena gana sufrio por nosotros fatigas y trabajos del cuerpo. Haz q̃ agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y q̃ a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redēptor Iesu Christo, el qual muchas vezes passaua las noches en oracion: y por nr̃a causa sufrio hambre, sed, frio, calor, y diuersas persecuciones cō mansissimo cora-

coraçon. Haz que agrademos a esse tu hijo dulcissimo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver enlos cielos, Amé.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria aplaca a nuestro clementissimo redemptor, el qual conuersando entre los hombres misericordiosamente socorrio a todos los afligidos, y hizo muchos milagros; y con grã promptitud côcedio perdon a la Magdalena y à otros pecadores q hizieron de veras penitencia, y se mostro familiar con ellos. Haz q agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor, al qual estando transfigurado enel mõte delante de sus tres discipulos, le resplandecio el rostro como el Sol, y con grande mageſtad mostro la excelencia de su cuerpo glorioso. Haz q agradem os a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor, el qual viniendo a Hierusalen a padecer subio envn asna como rey humilde y máso, y entre las alabãças q el pueblo le cantaua, viendo la ciudad lloró. Haz q agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, alabança sea dada a la Virgen y madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

Parte. 3.

PAdre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemptor Iesu Christo, el qual en la vltima cena arrodillado lauó humilmente los pies de sus discipulos, y con caridad inefable instituyó el excelentissimo Sacramento de la Eucharistia. Haz q agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Chřo, y q a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amé.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nřo clemētissimo redéptor, Iesu Christo, el qual aũ de\u0303 entrado enel huerto de Gethsemani cõ sus discipulos, se entristecio muy mucho por nosotros; y haziédo mas larga su oració, cõ la grã fuerça de las angustias sudó sangre por todo su cuerpo. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nřo clemētissimo redéptor Iesu Chřo, el qual salio al encuētro a sus enemigos, y volũtariamēte se ofrecio a ellos, y no nego el rostro al beso d\u0303l traydor Iudas, haz q agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Chřo, y q a el y à ti os merezcamos ver enlos cielos, Amé.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo redemptor Iesu Christo, al qual sin ningun respecto prendieró aquellos hõbres peruersos, y afrentosamente lo ataron con rezios cordeles como a mal hechor. Haz q agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo saluador Iesu Christo, el qual atado fue lleuado delante del Pontifice, y de vno de los ministros recibio vn cruel bofeton. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y q à el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redéptor Iesu Christo, el qual fue en casa de Cayphas molestado con falsos testigos, y afeado con hidiondas salíuas, y su rostro afrentosamente cubierto y herido cruelmente de bofetones y pescoçadas, y miserablemente blasfemado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissi

mo redemptor Iesu Christo, el qual fue lleuado con grande menosprecio delante de Pilato, y estuuo en su presencia cõ el rostro apazible y humilde, y a las acusaciones falsas de los judios humilmente calló. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suaue Maria aplaca a nuestro clementissimo Redemptor, el qual siendo embiado a Herodes, porque en su presencia callaua, fue del menospreciado, y tratado como loco, vistiendolo de vna vestidura blanca de escarnio. Has que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y q̃ a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual en la audiencia fue affrentosamente desnudado y sin piedad ninguna atado a vna columna, y sus carnes cruelmente despedaçadas con açotes, y todo teñido en su propria sangre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca nuestro clementissimo Saluador Iesu Christo, al qual para mayor escarnio aquellos hombres abominables vistieron vna vestidura colorada, y lo coronaron de agudas espinas, y haziendo burla del lo adoraron, y mofarõ del, y lo hirieron con vna caña, y torpemente le escupieron, y dierõ crueles bofetones. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y à el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciẽte Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu santo, alabança sea dada a la Virgen madre de Dios aora y por todos los siglos, Amen.

Padre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redẽptor Iesu Christo, el qual coronado de espinas, y cõ vna vestidura colorada fue por el adelantado Pilato sacado del audiencia y mostrado a los Iudios, los quales cõ gran griteria pidieron que fuesse crucificado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y à ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, al qual injustamente sentenció Pilato a muerte, y lo entregó a la voluntad de los Iudios, q̃ lo cargarõ luego del pesado madero de la Cruz, y con grã paciencia lleuò aquel infame madero sobre sus cansados hombros, con gran tormento; y hecho oprobrio de los hõbres, y el desecho del pueblo, caminò humilmẽte al Caluario. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, al qual dieron a beuer en el Caluario vino mezclado con mirrha y hiel, y affrentosamente lo desnudaron de sus vestiduras, y cruelmente le barrenarõ sus manos y pies cõ rezios clauos, y fue enclauado en la Cruz. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual por nosotros estuuo colgado en la Cruz desnudo, llagado y menospreciado, y sufrio muy grandes dolores, y derramò su preciosa sangre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria aplacanos a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual estando colgado en la Cruz entre dos la-drones

drones, y siendo escarnecido y blasfema do de los Iudios, mostro muy humilde paciencia, y fuera de esso rogo al Padre por aquellos blasphemos que le crucificauan. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca anuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual misericordiosamente perdonò todos los pecados al ladron que se arrepintio de veras, y le prometio liberalissimamente los gozos del Parayso. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amé.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual se compadecio intimamente de ti su amátissima madre, que al pie de la Cruz estauas con grandissimo dolor, y te encomédo a su discipulo san Ioan, y a el y à noso tros te nos dio por madre. Haz que agra demos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual sufrio su pasion sin algun aliuio de consue lo sensible, y assi mostrando la grauedad de sus tormentos, dixo a grandes bozes que estaua desamparado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor, el qual estando en la Cruz colgado ya desangrado dixo que tenia grandissima sed, y en aquel vltimo trabajo y calamidad le dieron a beuer hiel y vinagre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, el qual estando cercano a la muerte encomendo su espiritu en las manos del Padre: y de puro amor acabada la obra denuestra re dempcion dio el buen pastor la vida por sus ouejas. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandecien te Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu san to, alabança sea dada a la Virgen madre de Dios aora y por todos los siglos. Amen.

Parte. 5.

Padre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro redemptor clementissimo Iesu Christo, el qual auiendo por no sotros padecido muerte en la Cruz, luego de puro amor baxò su alma a los infiernos, y poderosamente sacò de alli a sus escogidos. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemptor Iesu Christo, cuyo santissimo costado fue en tu presencia abier to con vna lança, y herido el amoroso co raçon, de donde nos salio sangre colora da y agua saludable. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y a el y à ti os merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplacanos a nuestro clemétissimo redemptor Iesu Christo, al qual quádo lo quitauá dela Cruz lo recogiste (como piadosamente creemos) en tu seno y regaço, y lo regaste có abundantissimas lagrimas, y amorosaméte lo besaste. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y q̃ a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemétissimo redempto Iesu Christo, cuyo cuerpo sacratissimo con gran deuocion embal-

famaron con olores Ioseph y Nichodemus, y lo emboluieron en vna sauana y pusieronle enel sepulchro. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, que salien do al tercero dia vécedor del sepulchro cerrado y sellado, resucitó de los muertos, por virtud propria, y te alegró a ti su querida madre, y á todos sus amigos cō gozo muy desseado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, que a los quarenta dias despues de su resurrecciō, subio gloriosamente a los cielos, y aquel noble triumphador se assento ala diestra del Padre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro dulcissimo redemptor Iesu Christo, que embió alos Apostoles y à los demas fieles el Espiritu santo, y grandemente los consoló, esforço, alumbró y enseñó conel. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, que auiendo te subido a los cielos a ti su muy querida madre, te ensalçó sobre los coros de los Angeles, y te hizo reyna y señora Emperatriz. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver enlos cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro redemptor Iesu Christo, que al fin del mundo como juez vendra con gran magestad, para dar alos malos tormentos espantosos, y à los justos gozos eternos. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo redemptor Iesu Christo, que es gloria digna de ser amada y desseada de los bienauenturados, y siendo Dios con el Padre y con el Espiritu santo biue y reyna en los siglos de los siglos, Amen. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y à ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, alabança sea dada a la Virgen y madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

NOTA.

Algunos años ha que enla ciudad de Treueris reueló Dios a vn santo varon dela Cartuxa, que quantas vezes vno reza deuota y santamente el rosario, o corona de la gloriosa Virgen Maria con los articulos de la vida y passion de Christo, tantas alcança plenaria indulgencia de todos sus pecados, y juntamente mucha gracia, y gran multitud de merecimientos. Porque esta corona realmente es muy agradable a Christo y à su santissima madre, y muy eficaz para alcāçar todo quāto podemos pedir assi para nosotros como para otros que se hā encomendado en nuestras oraciones y por toda la Iglesia. Mas no es necessario que todo se cumpla de vna vez, mas puedese leer a pedaços endiferētes horas, o dias, y muchas vezes se cumple assi con mayor deuocion, y mayor fruto.

Fruto del Rosario, o corona. Lansperg. in operibus mino. li. 17 in pref. in hymnum aureum.

OTROS EXERCICIOS de oraciones, que no es razon que se dexen ni tengan en poco.

POR LA MAÑANA Dicho el Credo y el Padre nuestro, y el Aue Maria, diras (si quisieres) estas quatro oraciones siguientes.

Oracion primera a la santissima Trinidad.

ADorote, o resplandeciente y siempre sossegada Trinidad, vn Dios. Adorote, o Señor de suma mageftad, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles, è inuisibles. Adorote, o altissimo y benignissimo Dios, eterno bien mio, Alabança honra y gloria te sea dada a ti Padre y Hijo y Espiritu santo en los siglos de los siglos, Amen.

Oracion segunda a Iesu Christo Señor nuestro.

YO te saludo, o hijo de Dios biuo Iesu Christo, suaue redemptor, que quisiste encarnar, padecer y morir por mi. Aue misericordia de mi pecador, y limpiame cumplidamente de mis pecados. Dame espiritu bueno, gracia y salud. Doy gracias a tu piedad por el descanso que me diste esta noche. Ofrezcote mi sueño en alabança eterna, en vnió de aquel amor con que tu Dios mio hecho hombre por mi, tomaste el sueño corporal biuiendo en la tierra a honrra del Padre y salud de todo el linage humano. Encomiendote oy mi alma y mi cuerpo: guardame, te suplico, de todo pecado. Y guiame en el camino de la paz, y enseñame a que siempre haga tu voluntad. Pido Señor y desseo, que de todas mis obras, palabras pẽsamientos, mouimiẽtos y respiraciones, resulte gloria y alabança de tu nombre. Pido que todos los espiritus bienauenturados y todos tus santos te glorifiquen y alaben por mi cada momento: porque tu mereces ser alabado por todos los siglos de los siglos, Amen.

Oracion tercera a la gloriosissima Virgen Maria.

YO te saludo, o reyna del cielo, gloriosa madre de Dios, dulcissima Señora mia, Virgen Maria. Aue misericordia de mi pecador. A ti me encomiendo oy. Guiame te suplico, ayudame, y defiendeme en todas las cosas, para que no preualezca mi enemigo contra mi. Ruega por mi, y haz que siempre sea acepto a ti y à tu hijo, Amen.

Oracion quarta al Angel de la guarda.

SAludote, o santo Angel de Dios, flor resplandeciẽte del cielo, principe noble, a cuyo cargo estoy encomẽdado del Señor. Aue misericordia de mi pecador. A ti me encomiẽdo oy. Guiame te suplico enel camino delos mandamientos de Dios, y defiendeme siempre del enemigo maligno, y conseruame en la gracia de Dios, Amen.

Si estàs obligado a rezar las horas canonicas, antes que las comiences diras esta oracion, ò otra semejante.

SEñor Iesu Christo, yo desseo obedecer por tu honra humilmente, y seruirte fielmente, y alabarte puramente, en vnion de aquella atenciõ perfectissima, con que oraste y alabaste y oraste al Padre quando biuias en la tierra; ayudame con tu gracia, porque ninguna cosa puedo hazer sin ti.

Oracion para despues de las horas.

O Buen Iesus, aue misericordia de mi pecador. Yo encomiendo este mi seruicio tibio y distraydo en tu sabroso coraçon, para que en el se enmiende y perficione: y en el te lo ofrezco para salud

lud y remedio de todos, en vnió de aquella atencion perfectissima con que orasre y alabaste al Padre en la tierra. Respó de, te suplico, satisfaz y suple por mi cũplidissimamente, Amen.

Quando quieres oyr missa puedes dezir.

SEñor Iesu Christo, ruegote que me des tu gracia y me concedas que assista puramẽte al santo sacrificio de la missa, para eterna alabança de tu nombre, en memoria de todas las cosas que por mi salud y remedio hiziste y padeciste.

El Sacerdote antes de dezir missa, o qual quiera que ha de comulgar, puede dezir la oracion que se sigue.

DOyte gracias amantissimo Señor Iesu Christo, por todos quantos beneficios algun tiempo hiziste, y has de hazer a mi y à otros qualesquiera hõbres. Doyte gracias porque de pura caridad me diste el cuerpo y el alma, y quanto a esta me hiziste a tu imagen y semejança. Doyte gracias, porque me traxiste al sagrado baptismo, y al conocimiento dela verdadera fè catolica. Doyte gracias, porque biuiendo yo tan mal, me sufriste con paciencia, y me boluiste a ti. Doyte gracias, porque con tanta clemencia me perdonaste tan innumerables y graues pecados, con que tantas vezes tuue merecidos los tormentos del infierno. Doy te gracias, porque no cessas cada momẽto de hazerme beneficios, y en todas las cosas desseas lleuar adelãte mi saluació. Doyte gracias por todas las tribulaciones, angustias, afficciones, y penas q̃ permitiste que hasta aora me viniessen: las quales te ofrezco en alabança eterna, en vnion de tu venerable passion. Doyte gracias por tu encarnacion, nacimiento, por tu niñez y por todas las demas edades que biuiste en este mũdo, por tus trabajos y afficciones, por tu pasion, muerte, resurreccion y ascension. Doyte gracias, por la institucion de la venerable y sacrosanta Eucharistia, en la qual te nos diste a ti mismo. Aue misericordia de mi conforme a la multitud de tus misericordias. Limpiame te suplico de todos mis pecados, culpas y negligencias. Adorna mi pobre alma con tus merecimientos y virtudes, para que te agrade, Amen.

✻ Qualquiera Christiano podra ofrecer vtilissimamente a Dios cada dia el sobredicho hazimiẽto de gracias, ò otro semejante.

Quando el Sacerdote en la missa leuanta la hostia sagrada puedes dezir la oracion siguiente.

SAludote remedio y salud del mundo, Verbo del Padre, hostia sagrada, verdadera y biua carne, Diuinidad eterna, hombre verdadero, cuerpo de mi Señor Iesu Christo. Tu rey que me criaste y redimiste, aue misericordia de mi, Amen.

Quando el Sacerdote leuanta el caliz, diras.

DIOS te salue sagrada sangre de mi redemptor, amado precio de mi salud. Alabança te sea dada Señor mio Iesu Christo, que derramaste tu purissima sangre, y padeciste por mi en la Cruz. Aue misericordia de mi por tu bondad, Amen.

Ofrenda espiritual de la hostia a Dios Padre.

OFrezcote Padre celestial esta sacrosanta y venerable hostia, tu amado hijo Iesu Christo, para entera y cumplida enmienda, paga y satisfacion de todos mis pecados, excessos, y negligẽcias, y por los pecados de todo el mundo. O por los pecados de aquel N. O aquellos NN. Recibe Señor te suplico esta ofren

da

da en olor suauissimo, y alabãça eterna, por mi salud, o por la salud de aquel, o aquellos.

Quando estàs ya para recebir la sagrada Eucharistia, podras dezir estas palabras.

PIadoso Iesus, yo desseo recebirte sacramental, o espiritualmente, aunq̃ no soy digno que entres en mi morada. Aue misericordia de mi pecador, y quita de mi todo lo que te ofende. Apareja en mi vna agradable y apazible morada. O xala Señor, oxala estuuiesse abrasado de desseo y amor ardentissimo de ti, y te agradasse perfectamente, Veesme Señor renuncio todas las cosas fuera de ti: Ven a mi coraçon, ven, y apacienta de ti mismo mi alma, y hinchela de tu gracia, Amen.

Quando estàs recibiendo el Sacramento puedes rumiar estas palabras.

O Buen Iesus, amado mio, y querido mio! O amor mio, dulçura de mi coraçon, vida de mi alma! O eterno bien mio, sabrosissimo Iesus, aue misericordia de mi. Iuntamee contigo intimamente a gloria de tu nombre, Amen.

❊El sacerdote despues de auer dicho missa, o qualquiera despues de auer comulgado diga (si quiere) la siguiente oracion.

Oracion para despues de la communion.

DOyte gracias benignissimo Iesu Christo, que tuuiste por bien de ad mitirme a tu esplendida mesa, y sagrado combite que da vida, siendo yo vn vilissimo pecador. Ay de mi que tan indignamente ofreci este santo sacrificio, o recebi este venerable Sacramento. Aue misericordia de mi, y perdoname Señor, Todo lo que è hecho lo encomiendo a esse tu sabroso coraçon, para que en el se enmiẽde y perficione para tu eterna gloria, y salud y remedio de todos los hombres. Responde, satisfaz y suple por mi perfectissimamente, Amen.

Quando començares alguna cosa, diras:

COncedeme Señor Iesu Christo que haga esto, o diga estas cosas, o põga este exercicio en execucion para eterna alabança de tu nombre, conforme a tu voluntad, Amen.

Despues de la obra, o exercicio, diras.

SEñor mio Iesu Christo, esto que hize, y todas estas palabras que dixe, estos pensamientos, este mi ayuno, estas mis oraciones, estos mis exercicios los encomiendo a tu sabrosissimo coraçon para que en el se enmienden y perficionen. A ti te los ofrezco para tu alabança eterna, y para bien y salud de todos, en vniõ de tus santissimas obras, palabras, pensamietos, ayunos, oraciones, o exercicios: Esta pequeña limosna que hize te la ofrezco en vnion de tu piedad, misericordia y caridad.

NOTA.

❊Estas traças y formas de orar se ponen aqui para los nueuos en las cosas espirituales, qualquiera podra vsar de otras palabras mas, o menos, conforme a su deuocion: y aũ sin palabras ningunas, con solo leuantar el espiritu podra guiar a Dios su intencion, y pensamiento en sus obras y exercicios.

Si oyste, o leyste alguna cosa buena, diras:

ALabote Señor Iesu Christo, y doyte gracias por esta doctrina santa, o por estas

estas palabras saludables. Concedeme q̃ con ellas aprouecheye te agrade. Yo las ofrezco a tu mageftad para alabãça eterna, y para el bien y salud de todos.

Si tienes el coraçon frio y feco sin ninguna deuocion, diras.

PAdre celestial, yo te ofrezco por la fria y miserable sequedad de mi coraçon, los desseos feruorosos y el amor encendidissimo del coraçon de tu amado hijo Iesu Christo: Ofrezcote la sancta deuocion y caridad de la bienauenturada virgen Maria su madre, y de todos los santos.

Oracion antes de comer.

SEñor Iesu Christo, concedeme que to me santa y templadamente esta comida y beuida a gloria de tu nõbre, en vnió de aquel amor con que tu Dios mio hecho hombre por mi, comiste y beuiste en la tierra a gloria de tu Padre y bien y salud de todo el linage humano.

Oracion despues de la comida.

SEñor Iesu Christo, doyte gracias por el sustento corporal que me has dado sin merecerlo yo. Todos los bocados y tragos que he comido y beuido te los ofrezco en alabança eterna, en vnion de aquel amor con que tu Dios mio hecho hombre por mi, comiste y beuiste en la tierra, a honra de tu Padre y bien y salud del linage humano.

✱ A la noche hecho el examen de la conciẽcia, y dicho el credo, el Padre nuestro y Aue Maria, puedes dezir las quatro oraciones siguientes.

Oracion primera a Iesu Christo.

A Señor Iesu Christo, peque, peque, y he te ofendido: aue misericordia de mi, porque eres piadoso y clemente. Yo deposito en tus sangrientas llagas todos mis pecados y negligencias; y arrojo todas mis ofensas en el abismo de tu misericordia, para que alli se consuman. Espero y confio en tu bondad inmensa. Lauame te ruego con tu purisima sangre, y limpiame perfectamente. Respondey satisfaz por mi. He aqui yo desseo y propongo (con tu ayuda) enmẽdarme. Renuncio todo lo que te desagrada. Esfuerçame cõ tu gracia Señor y Dios mio. Amen.

Oracion segunda a Iesu Christo.

O Buen Iesus, doyte gracias por todos los beneficios y dones espirituales y corporales que me has hecho y dado sin merecerlo yo. Esta noche encomiendo a tu piedad mi alma y mi cuerpo, encomiendo esta ciudad, o congregacion. Concedeme que a gloria de tu nombre santa y honestamente tome el sueño, en vnion de aquel amor con que hecho hõbre por mi tomaste el sueño corporal en la tierra, a honra de tu Padre, bien y remedio de todo el linage humano. Pido y desseo que todas mis respiraciones te ofrezcan esta noche alabança y amor, Amen.

Tercera oracion a la sacratissima virgen Maria.

O Maria virgen madre de Dios, aue misericordia de mi, pues eres piadosa y misericordiosa. Alcançame perdon de mis pecados. A ti me encomiendo esta noche. Defiendeme te ruego de las asechanzas del enemigo, para que tome castamente el sueño necessario a gloria de Dios, Amen.

Quarta oracion al Angel de la guarda.

O Santo Angel de Dios, principe noble, mi fiel guarda, aue misericordia de mi, doyte gracias por el cuydado que de

de mi tienes, y por el amor con que me amas sin merecerlo yo. Encomiendote Señor mio esta noche mi alma y mi cuerpo. Defiendeme te ruego de todo mal, para que en santa paz descanse y duerma, Amen.

⁂ Quando te diere gusto podras con mucho prouecho rezar las tres oraciones siguientes.

Oracion primera a Iesu Christo.

O Clementissimo Señor IesuChristo, aue misericordia de mi y de todos. Bueluea ti a los miserables pecadores, no perezcan. Torna a los hereges y scismaticos, alumbra a los infieles ignorantes que no te conocen. Haz bien a todos aquellos que algũ dia mehizierõ alguna Injuria, omolestia. Socorre alos q̃ estã en alguna tribulacion, onecessidad. Ayuda a los fieles biuos y difũtos q̃ se hã encomẽdado, o dessean encomendarse en mis oraciones. Fauorece a mis padres, parientes, y bien hechores, y à todos aquellos porquien yo estoy obligado a rogar, y tu quieres ser rogado. Ayuda aesta ciudad, o congregacion. Haz que aya en ella humildad, paz, concordia, caridad, continẽcia y pureza. Haz que todos como es razon nos enmendemos y corrijamos, y te temamos y siruamos fielmente, y te amemos y cumplamos tu voluntad. Visita los coraçones de todos nosotros: danos buẽ espiritu, y tu gracia saludable. Encomiendote todos nuestros negocios espirituales y corporales, y todas nuestras necessidades. Ordena y rige todas las cosas conforme a tu soberana voluntad. Concedeme que quiera todo lo que tu quisieres, y tu muy agradable volũtad sea siempre mi summo consuelo, Amen.

Oracion segunda al mismo Iesu Christo.

B Orra dulcissimo Iesus, borra todos mis pecados con tu sangre preciosa: Restituyeme la innocencia que me diste en el sagrado Baptismo: porque ninguna cosa te es impossible, y eres muy misericordioso. Concedeme por tu bondad vn espiritu bueno. Hazme que sea de veras humilde, resignado, sufrido, sossegado, continente templado, feruoroso y discreto: hazme hombre cõforme atu coraçõ. Concedeme q̃ te ame, que responda al amor que me tienes, que con feruor te busque, y que a ti solo biua. Oxala señor, oxala nunca te vuiera ofendido. O si de aqui adelante te agradasse en toda virtud y santidad, conforme a tu voluntad. En tu fidelissima piedad encomiendo el processo y fin de mi vida. Dame tubendicion en mis postrimerias, y concedeme que acabe esta vida en santa confiança, y en tu gracia y amistad. Recibeme entõces benignamente en tu misericordia y bondad. Pido Señor para alabança de tu nombre que salga deste mundo mi alma toda limpia y pura, y que llegue a la vida eterna, Amen.

Oracion tercera a la Virgen Maria.

O Clementissima virgen Maria madre de Dios, aue misericordia de mi pecador miserabilissimo. Muchas y muy graues son mis maldades: empero señora por tu dulcissima piedad q̃ respondas por mi. Aparta de mi todo loque impide mi saluacion. Alcançame verdadera pureza è innocencia, y espiritu bueno. Alcançame santa humildad, paciencia, caridad, continẽcia, templança, y confiança. Socorreme aora, y enla hora de mi muerte: esta te encomiendo con particular cuydado. Entonces consuelame, esfuerçame y defiendeme benignamente. Haz con tus merecimientos q̃ salga deste mũdo mi alma toda pura y limpia, y que alcance la vida eterna, Amen.

Palabras dulces para dezir a IesuChristo, que se han de rumiar muchas vezes.

O Christo

O Christo Iesu, tu me estás presente, aue misericordia de mi. O piadoso, o clemente, o benigno redemptor, o esperança mia, mi refugio y vnica salud mia, O buen Iesus, querido mio, y muy amado mio. O amor mio, dulçura de mi coraçon, vida de mi alma. O serena luz mia, o fresco gozo mio, o suaue paz mia. O mis tesoros, verdadero bien mio, sufficiencia mia. O parayso de deleytes Dios mio, oyeme. Perdon pido, pido espiritu bueno, pido gracia. Limpiame sanarme, santificame. Enseñame, alumbrame, guiame. Ayudame, defiendeme, saluame. Concedeme que te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças. A ti sea dada alabança Señor, a ti sea dada alabança, honra y gloria perpetua, Amen.

Nota. ✻ Semejantes palabras se han de saber de memoria para tenerlas a mano adonde quiera, para rumiarlas con piadoso y amoroso coraçon, quãdo el hombre se quiere retirar a lo interior de su alma apazible y simplemente.

Otras semejantes a la virgen Maria.

O Maria dulce medianera, aue misericordia de mi, O piadosa, o clemẽte, o benigna madre. O esperança mia, refugio mio, consoladora mia, O virgen suaue, graciosa amable, O muger hermosa, excelentissima, santissima, O madre de Dios, reyna del cielo, gozo de los Angeles. O estrella resplandeciente, blanca açucena, bella rosa, o parayso de deleytes, querida mia, oyeme. Perdon pido, pido espiritu bueno, pido gracia. Enseñame, alumbrame, guiame. Ayudame, defiendeme. Borra las culpas, o Maria, pues por ti se nos descubre el camino para los gozos eternos. A ti señora sea dada alabança, a ti sea dada alabança, honra y gloria perpetua, Amen.

Oracion a qualquier santo.

Dios te salue fresca flor del cielo, y glorioso ciudadano del parayso, biẽ auenturado. N. Doy gracias al Señor por todos los beneficios que te hizo. A el alabo, y a ti offrezco el sabrosissimo coraçõ de Iesu Christo tesoro de tu bienauenturança, para augmento de tu gozo y de tu gloria. O Señor mio, ruega por mi pecador miserable. Alcançame cumplido perdon, espiritu bueno y gracia santa, para que sea perfectamente reconciliado con Dios, y le agrade. Ayudame aora y en la hora de mi muerte: y esta te encomiendo con singular cuydado. Consuelame entonces, esfuerçame y defiendeme benignamente. Haz con tus merecimientos que mi alma salga desta vida toda limpia y pura, y que alcance la vida eterna, Amen.

La misma oracion a muchos santos.

Dios os salue flores resplandecientes del cielo, y gloriosos ciudadanos del Parayso, bienauenturados. NN. Doy gracias al Señor por todos los beneficios que os hizo. A el alabo, y a vosotros os ofrezco el sabrosissimo coraçon de Iesu Christo, tesoro de toda bienauenturança, para augmento de vuestro gozo, y de vuestra gloria. O señores mios, rogad por mi pecador miserable. Alcançadme cumplido perdon, espiritu bueno y gracia santa, para que sea perfectamente reconciliado con Dios, y le agrade. Ayudadme aora y en la hora de mi muerte: y esta os encomiendo con singular cuydado. Entonces consoladme, esforçadme y defendedme benignamẽte. Hazed con vuestros merecimientos, que mi alma salga desta vida toda limpia y pura y q̃ llegue a la vida eterna, Amen.

DOCTRINA BREVE perfecta y muy saludable.

SI desseas llegar breuemente al conocimiento de la verdad y a la quietud del

del alma, y à la cumbre de la perfeccion, importa que seas de vna voluntad, y de nada tengas mas cuydado que de agradar a tu dulcissimo Dios, criador y bien hechor tuyo: importa que procures cō gran cuydado guardar y cumplir su voluntad. Fabrica pues en tu imaginaciō vna estancia, que solamente la voluntad diuina sean los materiales della, y de tal manera te encierra en ella que en todas las cosas que vuieres de hazer, o dexar de hazer, pienses que te cerca la voluntad de Dios, conforme a la qual has siempre de biuir. Por tanto ninguna cosa has de mirar, ni oyr, ni gustar, ni la han de admitir los otros sentidos: a ninguna parte has de yr, ninguna cosa has de hazer, ni hablar, ni pensar, o dessear, sino aquello que entendieres que es agradable a Dios. Por la honra de Dios y por su amor has de resignar y negar tu voluntad que es desordenada: mortificar tus malas passiones y afectos: apagar y consumir en ti todo gusto propio, y el peruerso amor de ti mismo. Por que quanto mas a ti y à tus malas inclinaciones murieres, tanto mas biuiras en Dios: y quanto con mas cuydado desechares lo que es tuyo, tanto con mas abundancia recebiras lo que es de Dios, conuiene a saber su santissima gracia, y al mismo Dios. Dexa pues, renuncia y huye con todas tus fuerças, y quanto te fuere possible aquellas cosas que sabes que desagradan a Dios, y contradizen a su muy agradable voluntad: como son la soberuia, vanagloria, el aborrecimiento del proximo, y otros semejantes vicios y pecados.

Estancia de la voluntad de Dios

Ama a tu Dios y Señor con todo tu coraçon, con toda tu alma, con todas tus fuerças, conforme a la gracia que el te diere: y ama tambien a tu proximo (esto es a qualquiera hombre que biue en este mundo) con muy entera caridad: mostrandote benigno, presto, y amigable, guardandote de no ofenderle, ni hazerle mal ni injuria ninguna. Porque estas dos cosas principalmente quiere y te pide Dios. Y echarase claro de ver que amas a Dios de veras, sino amares alguna cosa terrena, ni aun a ti mismo desordenadamente, y sino pusieres tu aficion viciosamente en alguna cosa transitoria, ni en alguna criatura: si en todo lo que hazes, o dexas de hazer buscares puramente la gloria y alabança de Dios: si con diligencia subjetares tu voluntad a la diuina, y qualesquiera aduersidades que te vinieren las recibieres humilmente de mano del Señor, y por su amor las lleuares con paciencia hasta el cabo, y perseuerares confiando firmemente en la bondad de tu mismo Señor y Dios. Apartate pues y limpia todo quanto pudieres tu voluntad de toda aficion carnal y terrena, desuerte que ni a ti, ni a otra criatura ames en esta vida sino es en Dios y por Dios, y à Dios lo ames por si mismo. Porque de ninguna suerte se puede compadecer el amor diuino cō el terreno, y assi quanto mas te inficionares con las cosas caducas y transitorias, tanto mas peccaras contra el amor de Dios, y tanto mas caeras de la verdadera perfeccion. Real mente no es possible que estes vnido a Dios sin medio ninguno, si te embaraçares con algun amor sensual y torpe: porque tantos medios ay puestos entre ti y Dios, quantas son las cosas que amas y cudicias mal. Assi que has de andar siempre con gran cuydado, y resistir varonilmente a los apetitos terrenos, y à los afectos viciosos, y desechar de tu alma los cuydados muy inquietos, y la tristeza desordenada. Demas de esto en todas tus obras, palabras, pensamientos, exercicios, y actos, solamēte has de poner los ojos en la honra y gloria de Dios. Dessea tābien summamēte que todos los demas hombres conozcan, busquen y amen a Dios. Finalmente, dessea de coraçon, y haslo de procurar con todas tus fuerças, que tu voluntad este siēpre conforme cō la de Dios. Iamas resistas ni murmures de Dios. Todo lo que en esta vida te succediere de qualquiera manera que succeda, y de qualquiera criatura que venga, recibelo humilmente de mano

El amor di uino y el terreno no se compadecen.

L de

de Dios: porque ninguna cosa sucede: a nadie sin voluntad y permission suya. Y como Dios sea summamente bueno, no es possible que para ti ni para nadie quiera sino cosas buenas. Si permite que seas afligido con tribulaciones, persecuciones, tentaciones, angustias, sequedad y obscuridad de alma, enfermedad de cuerpo, ò otra qualquiera molestia, cree que lo haze de pura caridad por el bien de tu alma. Sufre pues qualquiera aduersidad, assi interior como exterior, con vna benigna, sufrida y sossegada resignacion de ti mismo, por amor de aquel de cuya santissima voluntad y permission procede. El por su infinito amor nos da todas las cosas, y entodas dessea que aprouechemos: el qual sabe sacar del mal de pena y de culpa mayor bien que el mal que permite. Cree con fe certissima que este tu mismo Señor y Dios te ama mas que tu te amas a ti mismo, y tiene mas cuydado de ti que tu lo tienes ni podrias tener de ti mismo. Confia perfectissimamente en el, resignandote a ti y todas tus cosas sin recelo ninguno en su diuina prouidēcia, arrojando en el toda tu solicitud. Porque quanto con mas seguridad, por loable confiança te resignares en el, tanto conmas razon alcançaràs el fauor quādo te importare.

Empero acuerdate que no podras poner en execucion cosa ninguna de las sobredichas como es razon, sino procuras ser de veras humilde. Y para tener esta santa humildad, contempla y considera profundamente tu baxeza y tu nonada. Porque tu de tu cosecha eres nada, porque de nada fuyste hecho de tu criador y Dios, y si el de contino no te conseruasse, al punto te boluerias a la nada. Luego pues de ti mismo no tienes nada, ni por tu mismo puedes perseuerar ni conseruarte en el ser, cosa clara es, que tampoco podras por ti mismo hazer ni pensar alguna cosa buena. Tu de tu cosecha eres inclinado a mal, y assi si fuesses dexado a ti mismo cometerias de cōtino muy graues pecados. Pues como podras engreyrte, ensoberuecerte, vanagloriarte y tenerte en mas que a otros? Como te estimaràs en algo? como vsurparas si quiera vn pelo de los bienes q̄ has recebido de Dios? Tu pecando te hiziste vilissimo, tanto que no mereces que te sufra la tierra: y seria muy justo que todas las criaturas vengassen enti cruelmēte la injuria que as hecho a tu criador. Piensa esto muchas vezes: y mirando tu miseria y propria vileza, humillate, despreciate a ti mismo, y no huyas ser despreciado de otros. Ocupate de buena gana en oficios y obras humildes y baxas. Subjetate a todos los hombres, y obedece promptamente por amor del Rey celestial, que por ti se hizo obediente hasta la muerte. Ten paciēcia por mas q̄ seas afligido del Señor, o de las criaturas. Iuzga de ti q̄ no puedes auer merecido ni mereces algun don de Dios: porque los q̄ te ha dado Dios, por su pura bōdad los has recebido. Ninguna cosa absolutamēte te atribuyas a ti sino lo que tienes de tu cosecha, conuiene a saber pecados, y muchas y muy diferentes culpas y defectos. Mira con diligencia la vida y passiō de tu Señor Iesu Christo, y conforme a tu possibilidad imita su humildad, su paciencia, su mansedumbre, su caridad, su benignidad, y las otras sus virtudes santissimas. En estas sea tu principal ocupacion y en esto pon mas fuerça que en otra cosa ninguna, porque assi podras llegar presto a la cumbre de la perfeccion. Y sino te la concede el Señor en esta vida como tu desseas, hazelo porque no cōuiene que se te conceda aqui de essa manera: empero en la celestial bienauenturança alcançaràs colmado el premio de tu trabajo y desseo, y alli gozaràs de essa perfeccion eternamente.

FIN.

CARTA DE LVDOVICO Blosio.

Ves ay tienes amigo amado en Christo. G. el Retrete del alma q̄ cō tāta instancia

stancia me pediste. Y como poco tiempo ha que escriui para entrambos el Espejo espiritual, auia ya determinado de no añadir otra cosa: empero no se satisfizo despues tu animo, sino vuiera añadido tambien el Ioyel, la Corona y el Cofrezito espiritual, lo qual todo contiene nuestro Retrete. Sin duda que se imprimio mas tarde de lo que tu desseauas: pero tendras por bien lo que se à hecho, pues lo ordenò Dios assi. Y si tu dexando a vezes los estudios y ocupaciones mas graues te deleytas (como se echa dever) en leer algunos libritos espirituales y deuotos que he sacado a luz, acõsejote que entres primero en este Retrete, y que cõsideres y examines con diligencia las cosas que ay en el, y luego tomes en las manos la Recreaciõ del alma, q̃ recogi los años passados de san Augustin y de san Gregorio. Porque la doctrina de los Padres que va en estos dos libritos te podra consolar y esforçar mucho, y encender en el amor de Dios y de la patria celestial, pues eres hombre de buena voluntad. No te de pesadumbre leer muchas vezes estos y otros semejantes libros deuotos, aunque acaso la misma leccion algunas vezes no sea tan sabrosa al paladar de tu coraçon. Porque demasiado hastio tiene el que desecha las cosas santas y saludables, porque las oya, o lea vna vez, y no quiere mas oyrlas ni leerlas. Doy gracias a Iesu Christo, porque ya el demasiado temor no afflige tanto a tu hermano. C. como solia, despues que acabò de leer el Consuelo de los pusilanimes, que yo saque a luz. Esse aliuio deue agradecer a Dios, y à los santos doctores que hablan en aquel libro. Muy bien haze por cierto, quando se quexa y se duele de auer ofendido a Dios en la vida passada con muchos y muy graues peccados: con todo esso tome animo, y confie en la inmensa y suauissima misericordia del Señor. Piense que muchos de los que mataron a Christo, creyendo despues en el alcançaron perdon: para que aprendiessen todos los mortales, que no ay pecados tan feos y abominables, que el clementissimo Señor y lleno de abundante misericordia, no quiera perdonar a los que se conuierten a el, y hazen verdadera penitencia. Porque conuiene grandemente al santissimo Dios, y le es muy proprio el vsar de misericordia y perdonar a los que se humillan y piden de veras el perdon. Assi mismo confiessa tu hermano que siempre es muy imperfecto: empero acuerdese que no le costaron menos a Christo los imperfectos que los perfectissimos. Aquella inconstancia de alma que dize que le aflige quando està orando, es muy comun a innumerables sieruos de Dios: no ay por que de esso se atemorize mucho. Porque si contra su volũtad se derrama, y haze lo que puede por estar atento, la oracion que se haze humilmente, aũque lleue essas distracciones, muchas vezes es mas vtil y de mas fruto que si se hiziesse con mas atencion: porque Dios aprueua su desseo, su voluntad y su buen animo, y con estas y con otras molestias semejantes purga su alma, o la conserua pura, y la adorna. Aconsejale siempre que tenga buen animo. Si con sufrido y resignado coraçon por amor de Dios lleua re sus afficciones, y la poca salud que casi decontino padece, cierto que quando dexare la molesta, triste y dessabrida carga de la carne corruptible: gozarà de la alegria y salud eterna. Ea muy amado amigo, ruegote que tengamos gran cuydado con nosotros, y que procuremos huir como es razon y conuiene a verdaderos Christianos. Passemos prouechosamente lo que resta desta vida. En todas las cosas que hazemos solamente pongamos los ojos en la gloria y alabança de Dios. Amemos a Iesu Christo, el qual nos ama con immenso y encendissimo amor. Mortifique[illegible] en nosotros por su gloria nuestra propria y mala voluntad, y los vicios todo quanto pudieremos: sub[illegible] nos en todas las cosas y conformemonos con la voluntad diuina. Traygamos el alma muy humilde y

resignada: desseando y procurando siempre agradar a Dios. Porque assi al fin llegaremos a aquel summo y alegre bien: pues para que lo pudiessemos posseer, fuymos criados a ymagen de Dios, y redimidos con la preciosa sangre de Christo. Llegaremos, digo, a Dios que es abismo y fuente amable de toda luz, vida, hermosura, excelencia, dulçura y riqueza. Entonces seremos verdaderamente bienauenturados, viendo aquella vista que excede infinitamente en excelencia todas las hermosuras deste mundo: porque en la lumbre de la gloria contemplaremos el sabroso rostro de Dios, y descansaremos en el pot fruicion y gozo suauissimo, y alcançaremos vna paz sin turbacion ninguna. Entonces estaremos llenos de vna alegria inefable, y seremos cumplidamente hartos, y amaremos y alabaremos perfectamente a Dios, en los siglos de los siglos. O quanta felicidad es llegar à aquella vista clara de Dios, y por el contrario quanta desuentura es ser priuado della, y sumido en el infierno, y ser alli espantosamente sin fin atormentado, Dios te de salud y ruega por mi.

Pocos dias ha que por dar gusto a tu hermano junte al consuelo de pusilanimes aquella excelente parte del Dialogo de Henrico de Suso, adonde se explican las alabanças y prouechos de las afficiones y otras muchas cosas, la qual podras facilmente ver quando se acabare de imprimir. Empero recibe aora los dichos del mismo Suson, que querias que te embiasse.

ALGVNOS DICHOS DE Henrico de Suso.

De el amor del siglo y del amor de Dios.

HEnrico Suson varõ santissimo y muy amado de Dios, llorando la desuentura de aquellos que enlaçados con el amor vano, y dados totalmente al mundo, no hazen caso de Dios ni de su saluacion, se quexa delante del Señor casi desta manera: Porcierto Señor que es digno de llorarse y lamentarse, que tantos coraçones muy aptos para el santo amor, tantas almas hermosas y excelentes, illustradas con tu imagen, que por el matrimonio espiritual que contigo hizieron, podrian ser Reynas y Emperatrices, y mandar en el cielo y en la tierra, se aparten de ti tan desuariada è imprudentemente, y den en tanta vileza, y que por su voluntad se pierdan. Creo verdaderamente, que si como yo te veo, te viessen los ojos interiores de todos los hombres, al punto se consumiria y moriria en ellos todo amor caduco y transitorio. No puedo Señor espantarme lo que es razon (aunque algun tiempo muy de otra manera lo sentia) que pueda el alma de vn hombre descansar en otra cosa fuera de ti abismo profundissimo. O bien incomprehensible digno de ser amado intimamente, o dulcissimo Dios, quan dichosa es el alma que te ama singularmente, pues tu la alumbras excelentissimamente con tus diuinos resplandores, y la juntas y llegas mas cerca de ti! Que de consuelo celestial y sabroso saca de ti, que de regalos secretos recibe de tu amor? Tu eres pielago inmenso de inestimables y purissimos deleytes. Todo lo que en alguna manera se puede imaginar de amor, gracia y hermosura, todo sin alguna medida se halla en ti. Ninguna cosa alegre, ninguna cosa agradable ni apacible se puede hallar en alguna criatura, que no estè en ti en cierta manera simplicissima, sin mezcla de alguna imperfeccion con mas abundancia y con mas excelencia infinitamente. Todas las vezes que miro las cosas hermosas, quando con el espiritu doy vna buelta al cielo, a la tierra, a las seluas y campos, y à todo el mundo, me parece que todas ellas estan con estas vozes auisando a mi coraçon.

Consi-

Considera quan amable y quan hermoso sea aquel que no, crio, que es la fuente de toda hermosura. O Señor Iesu Christo quanta alegria recibo de ti! Cierto que quando pienso que soy amado de ti altisimo Dios, todo quanto ay dentro de mi se derrite de puro gozo. Por esso totalmente me alegro yo de coraçon, de que tu eres tan bueno, y de que eres mi amigo, como yo espero y confio piadosamente.

De la pasion del Señor.

EL mismo Suson en vn dialogo introduze a la sabiduria eterna que es Iesu Christo hablando de su pasion cõ vn ministro suyo desta manera: Muy mas agradable me es a mi el coraçon del hombre, si esta vazio de todo amor caduco, y con cuydado perpetuo atiende a imitar el excelente dechado de mi vida, mas q̃ si me fatigasse con lamentos continuos, y derramasse tantas lagrimas quantas gotas de agua cayeron jamas de la region del ayre. Porque esto principalmẽte pretendi y quise con mi muerte, que los hõbres me imitassen: aunque las lagrimas deuotas me son notablemente muy aceptas. Si tu con ojos llorosos no puedes acordarte desta mi amantisisima pasiõ, pero hazlo con animo alegre por los inmensos bienes que della recibes. Y si ni con alegria, ni con lagrimas puedes pensar en ella, passala siquiera por la memoria en alabança mia, aunque sea el coraçon seco. Porque asi no menos agradable seruicio me haras, que si todo te deshiziesses en lagrimas y dulçuras: pues desta manera hazes vna obra de puro amor, sin tener algun respecto a tu proprio gusto. Y para que mas esta mi pasion se te imprima en el alma, ytu te aficiones mas a ella, oye lo que aora te quiero dezir.

La imitacion de Christo es lo q̃ Dios pretende del hõbre.

De tal manera podria juntar y aplicar a si el tesoro de mi pasion qualquiera pecador por mas pecados q̃ vuesse cometido, que aunque vuiesse de estar en el purgatorio por espacio de mil años, purgasse en breue tiempo toda la culpa y pena que deuia, desuerte que fuesse libre al cielo, sin detenerse enel purgatorio, y esto se ha de hazer por este orden. Que el hombre con el coraçon contrito y doloroso considere y mire muchas vezes ycõ madurez la grauedad y multitud delos pecados, con que tan sin respecto ningu no ofendio los ojos de su Padre celestial, y despues, no dexe las obras satisfatorias, pero estimelas en poco, pues comparadas con los mismos pecados, no son mas que vna gotica muy menuda de agua comparada con todo el ancho mar, empero ensalce y engrandezca mucho la inmensidad de mi satisfacion, pues si quiera vna muy menuda gota de la preciosa sangre que abundantisimamente salio por todas las partes de mi cuerpo, vuiera bastado aun para quitar los pecados de mil mundos: pero no obstante esso, aplica y lleua cada vno desta mi satisfacion para si, quanto mas se conforma comigo, y quanto mas esconde la pequeñez de su satisfacion humilmente, y con todas sus fuerças, en la inmensidad de la mia.

De la sagrada Eucharistia.

HAblando la Sabiduria encarnada de la sagrada Eucharistia en aquel mismo dialogo de Suson, dize a su ministro: El don mas pequeño que de mi procede enel venerable sacramento de la Eucharistia resplandece mas en toda la eternidad, que qualquiera resplandor deste Sol visible, y es de mayor luz y claridad que este clarisimo Luzero. Finalmente mas te adorna con vna gracia y hermosura eterna, que jamas algun verano, con quanta frescura se puede ymaginar, adornò la tierra. Dudas por ventura que mi illustrisima diuinidad es mas resplandeciente que qualquiera sol, y mi alma excelentisima de mas claridad que qualquiera estrella, y mi glorioso cuerpo de mayor deleyte que todas las frescuras del verano? Y estas cosas realmente las recibes en la Eucharistia. Yo a los deuotos y bien aparejados soy pan de vi-

da, empero alos miserables, que hora sea cō la voluntad, hora con las obras perseueran en los pecados mortales: soy açote temporal, y abominacion eterna: estos tales les està guardado vn castigo muy cierto, si primero no se reconcilian cōmigo con verdadera penitencia. Por cierto que aunque vno tenga mayor pureza natural que todos los angeles, y sea mas auentajado en perfeccion y santidad que todos los santos, y estè adornado de las buenas obras de todos los hombres, con todo esso aun no mereceria recebirme en el Sacramento. Empero quando haze el hombre lo que puede, no se le pide mas, porque yo suplo lo que a el le falta. Y es mejor llegarse a este Sacramento por amor, que abstener se del por temor.

DE LA RESIGNACION, negacion y mortificacion de si mismo.

EL mismo Suso escriue tambien estas sentencias de la resignacion y negacion de si mismo. No consiste principalmente la vida perfecta en que estès lleno de consuelo, sino en que dexes tu voluntad y la resignes en la diuina, assi en las cosas dessabridas y asperas, como en las dulces, y en que humilmēte obedezcas y te humilles y pongas de baxo de los pies de todos los mortales. Nada le es mas suaue al mas alto angel que satisfazer en todas las cosas a la diuina voluntad: tanto que si supiesse que de arrancar hortigas, ò otra yerua inutil resultaria alabāça y gloria a Dios, cō grandissima voluntad se ocuparia antes en esso, que en otra qualquiera cosa. No ay resignacion mas perfecta ni mas excelēte, q̄ estar vno resignado quādo le parece que le ha Dios desamparado: y no ay porque vno se aflija mucho, quando siente poca dulçura espiritual: antes piense que no la merece. Sin duda que saca al hombre de qualesquiera trances y peligros la verdadera resignacion de si mismo, assi en las cosas ciertas como en las inciertas, y haze que en todas tenga verdadera paz. Tanta es la honra y benignidad de Dios, que jamas puede desamparar à aquel que de coraçon puede fiar de su bondad, y dexarse y resignarse todo en el. La verdadera summissiō, desprecio y negacion de si mismo, es la rayz de todas las virtudes, y de toda la salud y bienauenturança. Pesale por cierto de ser sabio y eloquente, y con todo esso estarse en su recogimiento y callar: ser despreciado, vltrajado, injuriado, oyr los agrauios y murmuraciones: y no se defēder ni vengar: dar la ventaja vn hombre prudente y honrado a vn hombrezillo vicioso y de ninguna estima, y no contradezirle: esto es sin duda conformarse con el exemplo de Christo, por la negacion de si mismo. No estamos sin remedio, y la gracia de Dios perdida, aunque no estemos siempre con animo ressignado ygualmente para sufrir qualquiera afficciō, como no resistamos a Dios ni nos rebelemos cōtra el con animo pertinaz. Aunq̄ parezcan grandes las obras, exercicios y buenas costumbres guiadas por nuestro proprio gusto y voluntad, pero mietras no anda junta cō ellas la negaciō y resignacion, son de poco momento. El hōbre que vsa de razon importa que haga sus obras no por inclinacion, o apetito natural, como los brutos animales q̄ siguen los mouimientos de la naturaleza, sino con razon en alabança de Dios y por su amor, desuerte que jamas busque el hōbre su prouecho particular, su regalo, su gloria y su interes, sino a solo Dios. Assi nos auemos de negar, mortificar, y dexar a nosotros mismos, que por ninguna via huyamos el ser menospreciados, y sufrir aduersidades por amor de Dios, y refrenemos con diligencia nuestra lengua, y nuestros sentidos, y no tengamos ni desseemos cosa ninguna cō deleyte desordenado. Assi como no impide menos la vista la plācha de oro que sta delante de los ojos que la de hierro, assi conuiene que se renuncien todas las cria-

Nuestras obras no han de ser por solainclinacion natural.

criaturas mudables y mortales, por mas excelentes y nobles que ſean, y que las echemos del coraçon, ſi queremos gozar de aquel bien excelentiſsimo q̃ es Dios. La ſumma detoda la perfeccion conſiſte en la negacion verdadera de ſi miſmo, ſin la qual niguno podra aprouechar, ande por donde quiſiere. El todo poderoſo Dios nos conceda que con todas nueſtras fuerças trabajemos perpetuamente por negarnos, mortificarnos, dexarnos, reſignarnos, ſalir de nueſtra propria afició, y deſpreciarnos a noſotros miſmos, Amen.

FIN DEL RETRETE DEL alma fiel.

TESORO DE ORACIONES DEVOTAS COMPVESTO por Ludouico Bloſio Abbad.

PROLOGO.

QVERIENDO acudir al bien de mi alma y dar contento a otros ſieruos de Dios cópuſe eſte librito de oraciones breues, que por ſerlo daran menos faſtidio, y ſaldran del coraçon con mas feruor. Sino le pareciere à alguno repetir en cada vna de las oraciones, donde Chriſto es ſaludado eſtas palabras: Adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo: o eſtas, Concedeme que te agrade o vnica ſalud de mi alma, podra dexarlas: y cada vno podra añadir la petició q̃ mas guſto le diere: como ſi dize. Suplicote amado mio, por la inefabe piedad de tu diuino coraçó, q̃ me ayudes a mi, o à aq̃l, Que me cócedas eſta, o aq̃lla gracia, o virtud. O podria dezir, O ſeñor Dios mio, o Ieſus, rio impetuoſo de ineſtimables deleytes, lleuame em pos de ti, y cócedeme que corra tras el olor de tus vnguentos, con vn feruor que jamas ſe apague. Concedeme que te ame de todo mi coraçon y de lo intimo de mis entrañas, porque tu me amaſte primero. Súmo y vnico bien mio ame te yo encendida y feruoroſamente, de manera que toda mi alma ſe derrita y ſe anegue en tu dulciſsimo amor, y ſea vnida contigo intimamente para tu alabança eterna. O ſuaue amador.

LAS coſas que en eſte libro ſe contienen ſon las ſiguientes.

De los beneficios de Dios, o de la vida y paſsion del Señor, catorze oraciones.
Dos oraciones para alcançar perdon de los pecados.
Dos oraciones a la virgen Maria madre de Dios.
Vna oracion a los ſantos.
Vna oració muy prouechoſa para los q̃ procurã el aprouechamiéto en las virtudes.
Vnas oraciones para encomendarſe al Señor cada dia.

NOTA.

✱ Aduierta el deuoto lector que las que yo llamo oraciones, las llama el autor conun termino Griego, Endologia, que quiere dezir, vn ſoliloquio interior con Dios, ò oracion jaculatoria, y breue.

Oracion primera a Ieſu Chriſto.

SAludote dulciſsimo Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que me criaſte, y quanto al alma me hiziſte a tu imagen, capaz de la bienauenturança. Aue miſericordia de mi Señor y Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, q̃ ſeñalaſte para mi ſeruicio, el cielo, la tierra, la mar y todas las coſas q̃ en el cielo, en la tierra, y en la mar ſe cõtienen: y quiſiſte que todas me ſiruieſſen y fueſſen para mi cõſuelo. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que auiendo yo por tu piedad nacido en la fe catolica, deſde el principio de mi vida miſericordioſamente me criaſte, dandome lo neceſſario, y criando y ſuſtentando mi cuerpo. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que haſta aora me guardaſte y libraſte de innumerables peligros de alma y de cuerpo, y aũque vſaua mal de tus dones no me deſamparaſte. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio; cõcedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que eſtando yo tendido enel ſuzio muladar de los vicios, y biuiendo abominablemente, me ſufriſte tanto tiempo con tanta paciencia, y me aguardaſte a penitencia. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que aunque me yua deſpeñando, y eſtaua ya caſi metido en el infierno, no permitiſte que me perdieſſe, antes confeſtar yo ſordo, fugitiuo y pertinaz me boluiſte al camino de ſaluacion. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio; concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que ſiendo yo vn viliſsimo pecador aſsi me gouernaſte ſiempre, aſsi me amparaſte, aſsi mi raſte por mi con los ojos de tu miſericordia, y aun con ofenderte yo cada dia, aſsi me ſufres benignamente y me regalas con beneficios, como ſi oluidado de los demas, de mi ſolo tuuieras cuydado. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio; concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Oracion ſegunda a Ieſus.

SAludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que tuuiſte por bien de baxar por mi de las ſillas reales y del ſabroſo coraçon de tu Padre a eſte valle de miſerias, y tomar nueſtra carne haziendote hombre en el caſtiſsimo vientre de la virgen Maria. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

✱ Importa ſaber que el hijo de Dios nunca ſe apartò del Padre: empero dezimos, que baxò del cielo a noſotros, porq̃ aquel que por la diuinidad ſiempre eſtuuo preſente en todo lugar, quiſo tambien eſtarlo a noſotros tomando nueſtra carne. Nota.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que deſpues que tu bienauẽturada madre y la ſuauiſſima virgen Maria te auia cõcebido por obra del Eſpiritu ſanto, quiſiſte que viſitaſſe a ſu prima Iſabel, y le inſpiraſte que la ſaludaſſe y ſirnieſſe; en cuyas caſtiſsimas

mas entrañas de Maria tampoco te desdeñaste de estar tu Dios y hombre escondido nueue meses. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, al qual la Virgen madre pario pobre y pasible en vn establo vil, sin dolor, y sin algun peligro de su virginidad, y en naciendo lo adorò humilmente. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios biuo, que auiendo nacido en la aspereza del inuierno, no rehusaste ser embuelto en pobres mantillas y faxuelas, y ser reclinado en vn pesebre llorando, y niño ser mantenido de los pechos de tu madre. Aue misericordia de mi Señor Dios mio; concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, al qual en naciẽdo alabaron los exercitos celestiales con cantares alegres, y buscado con deuocion, y hallado lo adoraron los pastores con grande admiracion y gozo. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que al octauo dia quisiste como los demas ser circuncidado, y siendo niño derramar tu propria sangre, y para nuestro singular consuelo ser llamado Iesus, que quiere dezir Saluador. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, al qual hallaron los Magos auiendote buscado con fe santa, guiandolos la estrella, y en hallandote prostrados humilmente te ofrecieron, oro incienso, y mirrha. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion tercera a Iesus.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que por nosotros te quisiste subjetar a la ley, y para darnos exemplo de humildad, ser lleuado por tu madre al templo y presentado en el, y redimido con ofrẽda de pobres, adonde el justo Simeon y Anna la Profetisa alegres, con tu presencia dieron de ti soberanos testimonios. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que siendo niño, fuyste perseguido con tu delicada madre, y no rehusaste ser desterrado y huyr a Egypto. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, al qual auiendote quedado en el templo lo buscò la piadosa madre llena de tristeza por espacio de tres dias, y al fin con grande alegria lo hallò sentado en medio de los doctores, oyendolos y preguntãdoles. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que estando escondido por espacio de treynta años sin darte a conocer, quisiste ser estimado de los Iudios por hijo de Ioseph vn oficial, y estar subjeto a tu madre Maria, y al mismo Ioseph. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que entrando en el Iordan no te desdeñaste humilde Señor de ser baptizado de tu sieruo Ioã. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que morando por nosotros entre las bestias en el desierto, y ayunando quarenta dias y qua-

renta noches,y velando en oracion, ſufriſte ſer tentado de Satanas: y auiendo alcançado victoria del, fuyſte honrado con el ſeruicio de los Angeles. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que quiſiſte predicar penitencia,llamar diſcipulos, y eſcoger entre ellos doze Apoſtoles por ſingulares predicadores de la fe,para recoger por ellos los hijos de Dios que andauan eſparzidos. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Oracion quarta a Ieſus.

SAludote dulce Ieſus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo,que por mi fuyſte afligido con diuerſos trabajos de calor,frio,ſed,hambre,ſudores y moleſtias.Aue miſericordia de mi Señor Dios mio,concedeme me que te agrade,o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo,q̃ ſufriſte muchos trabajos, quando tu Saluador del mundo deſſeando la conuerſion de las almas,traſnochauas en oracion, eras fatigado encaminos,andauas predicando la doctrina del cielo de region en region, de ciudad en ciudad,de lugar en lugar,y de caſtillo en caſtillo. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo,que côuerſando con los hombres nuiſte por bien de conſolarlos benigniſsimamente, curar ſus dolencias y enfermedades mifericordioſamente. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: côcedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus , adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo,que con grã diligencia cô vn afecto inefable nos predicaſte paz y reyno de cielos, deſſeando la ſaluacion de todos, y juntarlos todos a ti,aſsi como junta la gallina ſus pollitos debaxo de ſus alas. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio : concedeme que te agrade , o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo,que no rehuſaſte la compañia de los publicanos y pecadores,antes perdonaſte y recebiſte benigniſsimamẽte en tu amiſtad a Matheo, a Zacheo,a Maria Magdalena,y à la Muger adultera.Aue miſericordia de mi Señor Dios mio:concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que de aquellos miſmos a quien auias hecho muchos beneficios ſufriſte muchas injurias, muchas blaſfemias,muchos denueſtos,muchos engaños,y perſecuciones innumerables. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus , adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que viniendo a Hieruſalen ſuaue y manſo ſubiſte ſobre vn aſna,y entre las alabanças que te cantauan los que te ſalieron al encuentro,derramaſte lagrimas llorãdo la deſtruycion de la ciudad,y la perdicion de las almas ingratas. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio : concedeme que te agrade,o vnica ſalud de mi alma.

Oracion quinta a Ieſus.

SAludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo , a quien Iudas el infiel y desleal diſcipulo vendio por vil precio a los Iudios que te perſeguian,y conjurauan en tu muerte. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade , o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que para dar fin a la ley comiſte en Hieruſalen la Paſcua con tus diſcipulos,y dando exemplo de humildad , y de ſanto amor hincadas las rodillas en tierra les lauaſte los pies, y ſe

y fe los limpiafte con vna toalla. Aue mi fericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que con caridad inefable inftituyfte el Sacramẽto de la Euchariftia, y con vna efpãtofa liberalidad te nos difte en el: y para eftar con nofotros corporalmente hafta el fin del mundo. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios biuo, que auiendo de partir defte mundo exortafte y cõfolafte a tus amados difcipulos con palabras llenas de inefable dulçura, y los encomendafte al Padre con vna encendida oracion: dando claramente a entender quan tiernamente los amauas a ellos, y à nofotros q̃ auiamos de creer por ellos. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que acabada la cena, y dadas las gracias faliendo con tus difcipulos de la otra parte del arroyo de los Cedros, fuyfte al huerto adonde fabias que te auian de prender. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio; concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que eftando cercano a tu pafsion començafte a temer y à eftar trifte, tomando en ti la flaqueza de tus miembros, para esforçar y confolar a tus efcogidos, quãdo eftuuieffen temblando a la hora de la muerte, cõ efta flaqueza que por tu voluntad auias tomado. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que proftrandote en tierra orafte al Padre y todo te ofrecifte humilmente a el, diziendo; Padre hagafe tu voluntad. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Oracion. 6. a Iefus.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que teniendo compafsion de tus difcipulos, mirafte mas a fu trifteza que a tu defconfuelo, y dexada la oracion en que eftauas ocupado, acudiendo tres vezes a ellos que eftauan defmayados los animafte, y eftando dormidos los defpertafte para que oraffen. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que puefto en agonia orafte prolixamente, y fiendo criador del cielo y de la tierra, rey de los reyes y Señor de los angeles, no te defpreciafte de recebir confuelo de vn angel. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que con la multitud y fuerça de las anguftias, te cubrifte todo de fudor de fangre. Aue mi fericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, q̃ voluntariamente te ofrecifte para fer prefo al traydor de Iudas, y à los demas enemigos q̃ venian fedientos de tu fangre, y deffeofos de tu muerte. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que no defechafte al traydor de Iudas que con engaño fe llegaua a ti, antes lo befafte con benignidad, y cõ la ferenidad de tu roftro, cõ la fuauidad de tus palabras moftrãdo lo q̃ lo amauas, blandamente lo combidafte a penitencia. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Salu-

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que permitifte que tus peruerfos enemigos pufieffen fus furiofas manos en ti, y fiẽdo cruel mente atado dellos, no te vengafte, antes con gran manfedumbre fufrifte las injurias, blasfemias y afrentas con que defuergonçadamente te prouocauan. Aue mifericordia demi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que a Malcho vno de tus furiofos perfeguidores le reftituyfte y fanafte la oreja que le auia cortado Pedro tu difcipulo, defcubriendonos en effo las riquezas de tu piedad y manfedumbre, que hazias beneficios por las injurias que ellos te hazian. Aue mifericordia de mi Señor y Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Oracion. 7. a Iefus.

SAludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que auiẽdo tus difcipulos huydo y dexadote, que dafte folo en las manos de aquellos crueles Iudios, como cordero manfifsimo en tre los dientes de rauiofos lobos. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que confentifte fer lleuado prefo y atado como mal hechor y ladron con mano armada en cafa de Annas, y fer prefentado delãte del. O quan inefable es tu manfedumbre piadofo Redemptor mio! Veo que quando eres prefo, quando eres lleuado de vna parte a otra, quando eres mal tratado, ninguna cofa te quexas, ninguna cofa murmuras, ninguna cofa refieres: mas fin hablar palabra figues alos que te lleuan, obedeceis a los que te mandan, fufres a los que te afligen. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme q̃ te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, rey del cielo y de la tierra, q̃ eftãdo humilmẽte como vn hõbrezillo vil y defechado delãte del pontifice vano y arrogante, fufrifte con gran modeftia vn cruel bofeton que te dio vn fieruo. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio; cõcedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios biuo, que permitifte fer lleuado delante de Cayphas cõ grande afrenta, por poner en la verdadera libertad a los que eftauamos obligados a la muerte eterna. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que a Pedro principe de los Apoftoles, que te auia negado tres vezes, con gran benignidad y clemencia lo mirafte, y prouocafte a que lloraffe y hizieffe penitencia de fu pecado. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, q̃ eftando delante del Pontifice y ancianos el roftro fereno y los ojos baxos, no rehufafte fer falfamente acufado y fufrir diuerfas injurias. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que no te defdeñafte de fer del Pontifice y de los circunftantes tenido por blasfemo, fiendo preguntado del mifmo Pontifice con juramento que dixeffes la verdad, afirmando que eras hijo de Dios. Aue mifericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme q̃ que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Oracion. 8. a Iefus.

SAludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que cõ clamores fuyfte por los abominables Iudios como merecedor de la muerte, y fin cau fa

ſa condenado: para q̃ con tu injuſta condenacion nos libraſſes de la obligacion que teniamos por nueſtros pecados. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que hecho por mi el oprobrio de los hombres y el deſecho del pueblo, no apartaſte tu ſacratiſsimo roſtro de las torpes ſaliuas. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que tuuiſte por biẽ de ſer por mi cauſa herido cruelmente con bofetones y pezcoçadas, y ſer vilmente afrentado cõ diuerſas injurias y denueſtos. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que permitiſte ſer eſcarnecido, y que tu roſtro amable (que es ſumma felicidad mirarlo) para mayor afrẽta fueſſe cubierto. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que en diuerſas maneras toda la noche fuyſte por mi burlado y afligido. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, q̃ harto de injurias, y atado conſentiſte ſer lleuado al tribunal de Pilato, juez profano y gentil, y ſer delante del preſentado con grã de afrenta, ſiendo tu juez de biuos y muertos. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, Rey del cielo y de la tierra, que afirmaſte que no era tu reyno deſte mundo, para con eſſa tu profeſsion apartar nueſtros coraçones del amor deſte ſiglo. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Oracion. 9. a Ieſu Chriſto.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que eſtando delante de Pilato humilmente callaſte a las acuſaciones y calũnias de los Iudios; no abriẽdo como cordero tu boca, ni contradiziendo a las culpas que falſamente te imponian. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, cordero ſin manzilla, contra quien ſe embrauecian con grande odio los abominables Eſcribas y Fariſeos: porque aunque Pilato afirmaua que no hallaua en ti cauſa ninguna porque te condenaſſe a muerte, cõ todo eſſo no ſe querian ellos aplacar, antes cõ mas inſtancia pedian tu muerte. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que cõ ſumma ignominia, con gran tropel del pueblo, como ſi fueras vn famoſo ladron, fuyſte lleuado de vn tribunal a otro, de Pilato a Herodes, por medio de la ciudad. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que ſiẽdo preguntado con muchas palabras de Herodes, y acuſado de muchas maneras por los Pontifices de los Sacerdotes y de los Eſcribas, con grande humildad y diſcrecion callaſte. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que condenando con tu ſilencio la cudicia indiſcreta de Herodes, no te quiſiſte manifeſtar haziendo algun milagro, ni deleytar ſus

sus curiosos ojos sin algun fruto saludable. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que no te desdeñaste de ser menospreciado de Herodes y de todo su exercito, y de ser vestido como loco devna vestidura blanca, y ser escarnecido. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios biuo, que cō grāde afrenta fuyste lleuado de Herodes a Pilato, vestido como loco; obedeciendo en todas las cosas a tus enemigos, y yendo y viniendo conforme a su voluntad. Aue misericordia demi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion. 10. a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que fiendo comparado con Barrabas vn famoso ladron, fuyste tenido por mas malo que el, y por merecedor de la muerte: y dan por libre al homicida, y tu dador de la vida eres pedido de los inuidiosos Iudios para ser muerto. Aue misericordia de mi Señor y Dios mio: cōcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que sufriste ser desnudado en casa del juez y atado a la columna, yque fuesse tu carne virginal desgarrada cō muy crueles açotes, para sanar nuestras llagas con tus cardenales. Aue misericordia de mi Señor Dios mio; concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo deDios biuo, q̄ lleno de ronchas y dessangrado te afrentaron los soldados con injurias inefables. Porque para mayor escarnio, Rey de gloria tevistieron de vna ropa colorada, y te pusieron en tu diuina cabeça vna corona de espinas, y en lugar de cetro te pusieron vna caña en la mano, y hincandose de rodillas te saludauā haziendo burla deti, y diziendo, Dios te salue Rey de los Iudios. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo deDios biuo, que no rehusaste ser por mi abofeteado, herido cō vna caña, escupido y sufrir todo linage de injurias. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: cōcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que assi escupido, dessangrado, despedaçado, atado y todo que era compassion, fuyste sacado a vista del pueblo furioso, con vna corona de espinas yvna vestidura de purpura. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que siendo dado por libre por Pilato, no rehusaste oyr las vozes rauiosas de los Indios, que pedian que fuesses crucificado. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que en presencia del pueblo quisiste ser injustamente condenado ala afrentosissima muerte de Cruz, por librarnos dela sentencia de la muerte eterna. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion. 11. a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que entregado ala voluntad de tus perseguidores, sufriste gran tormento, quitandote la vestidura depurpura que estaua pegada cō las llagas, y poniendote la tuya propria. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que entre las muchas injurias y afrentas que ſufriſte, tambien lleuaſte por mi la Cruz a cueſtas, y canſado y anhelãdo trabajaſte mucho con aquella penoſa carga. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que en aql miſerable camino quando yuas al lugar del tormento benignamẽte amoneſtaſte a las mugeres que llorauã por ti, que lloraſſen por ſi miſmas y por ſus hijos. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que ſiendo ſacado para ſer juſticiado en medio de dos ladrones, tuuiſte por bien dereceƀir empellones, y de ſer fatigado, y ſacado de tu paſſo, y por diuerſas maneras afligido. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que molidos tus hombros con el peſo de la Cruz, alfin llegaſte cãſado al lugar del Caluario, adonde conſumido, y ſedientote dieron a beuer vino mezclado con hiel. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, q̃ a viſta de todo el Pueblo quiſiſte ſer deſnudado, y (renouandoſe las llagas al quitar de las veſtiduras) ſufrir por mi vn dolor muy cruel. Aue miſericordia de mi ſeñor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, q̃no rehuſaſte ſer cruelmẽte eſtẽdido en la Cruz, y q̃ tus ſantiſsimos miẽbros fueſſen ſacados de ſus junturas, ſiendo cruelmente enclauado en la miſma Cruz con grueſſos clauos. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Oracion. 12. a Ieſu Chriſto.

SAludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que eſtuuiſte colgado tres horas en el afrẽtoſo madero de la Cruz, y derramada tu precioſa ſangre, de tu voluntad ſufriſte el tormento ineſable de tus ſantiſsimos miembros. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que fuyſte leuãtado en alto entre dos ladrones, y cõtado cõ los malos, para corregir y limpiar nueſtra ſoberuia impaciente con tu ineſable humildad y paciencia. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que aun para los malos fuyſte tan bueno, que rogaſte al Padre por los que te crucificauan, diziendo: Padre perdonalos que no ſabẽ lo q̃ hazen. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que quiſiſte q̃ en ſeñal de victoria ſe puſieſſe en la Cruz el titulo eſcripto en tres lenguas, para q̃ poniẽdo los ojos en el peleaſſemos varonilmente cõtra los enemigos inuiſibles. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, cuyas veſtiduras partierõ entre ſi los ſoldados, y dexando entera la tunica (diſponiendolo tu aſsi) porque ſe daua por ella a entender la vnidad de la Igleſia catholica. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios biuo, del qual mofaron los Iudios deſuergonçadamente, vomitando de ſu deſcomulgada boca diuerſas blaſfemias, eſtando tu en el ara de la cruz ſufriendo incomprehenſibles tormentos, y anguſtias ineſables. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios biuo, que ſufriſte al vno de los ladrones que te injuriaua, y al otro que conocio ſu culpa, y con ſe piadoſa te confeſſo por Dios y por Rey eterno, le prometiſte benignißimamente la gloria del parayſo. Aue miſericordia demi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Oracion. 13. a Ieſu Chriſto.

SAludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que viendo deſde la Cruz a tu madre dulcißima llena de triſteza y de lagrimas, te compadeciſte entrañablemente de ſu dolor, y la encomendaſte a tu diſcipulo S. Ioan, y á el y enel a todos noſotros nos encomẽdaſte a ella. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que eſtando miſerablemente colgado en la Cruz, tus llagas corriendo ſangre, y la cabeça coronada de eſpinas, moſtraſte que eſtauas ſin algun conſuelo, y deſamparado de tu padre. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Nota. ✻Importa ſaber q̃ Chriſto nunca fue deſamparado del Padre: empero dezia q̃ lo eſtaua porque queriendolo el aſsi, la diuinidad no comunicaua el conſuelo q̃ ſolia para aliuiar a la humanidad que eſtaua padeciendo, ni a las partes, o potencias inferiores de ſu alma: porque eſtas en la paſsion ſe regian con el gouernalle dela paciencia.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, q̃ conſumido y ſeco el cuerpo anhelando ya y deſſangrado enla Cruz, fuyſte atormentado cõ vna vehementißima ſed, y te abraſauas con vn deſſeo ineſable de nueſtra ſalud. Aue miſericordia demi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que eſtando a la muerte fatigado de ſed, quiſiſte q̃ te dieſſen vna eſponja empapada en vinagre: para que guſtando del ſatisfizieſſes por nueſtra glotoneria, y nos dexaſſes exemplo de pobreza. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, grãde enamorado del linage humano, que ofreciendote en ſacrificio ſanto y ſaludable en el ara de la Cruz por los pecados de todos los hombres, concluyſte enteramente la obra de nueſtra redempcion. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que voluntariamente ſufriſte la muerte, quando inclinando tu venerable cabeça, encomendandote al Padre, eſpiraſte. Quiſiſte morir clementißimo redemptor, para moſtrar que eras buen paſtor, dando la vida por tus ouejas. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Saludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, en cuya muerte el Sol eſcondio ſu luz, el velo del templo ſe raſgò, la tierra temblo, las piedras ſe dieron vnas con otras, y los monumentos ſe abrieron. Aue miſericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica ſalud de mi alma.

Oracion. 14. a Ieſu Chriſto.

SAludote dulce Ieſus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que quiſiſte que

que tu costado fuesse abierto con vna lāça,y darnos del a beuer agua y sangre: para lauar y dar vida a nuestras almas. Saludote,o llaga amable, llaga de marauillosa suauidad,con la qual senos abrio camino para el muy querido tesoro de los tesoros, esto es para tu diuino coraçō,mi buē Iesus. Aue misericordia de mi Señor Dios mio:concedeme que te agrade,o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que siendo quitado de la Cruz con grādes lagrimas de tus amigos quisiste ser vngido con vnguentos olorosos,y embuelto en vna sauana set sepultado en sepultura agena. Aue misericordia de mi SeñorDios mio: concedeme que te agrade,o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que auiendo desbaratado el poder del Demonio, baxando poderosamente alos infiernos,cō tu presencia alegraste a los padres que alli estauan detenidos, y sacandolos de alli los passaste ala incomprehensible alegria del parayso. Aue misericordia demi Señor Dios mio:concedeme que te agrade,o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo, que resucitaste de los muertos cō noble triumpho,saliendo vencedor del sepulchro cerrado y sellado,y auiendo cobrado la claridad de tu serenissimo rostro,alegraste cō nueuo gozo a tus amigos. Aue misericordia de mi señor Dios mio : concedeme que te agrade,o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus,adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo,que auiendose cūplido el numero dequarenta dias despues de tu resurreccion, delante de tus discipulos subiste glorioso alos cielos,adonde estās a la diestra del Padre sentado bendito en los siglos. Aue misericordia de mi Señor Dios mio:concedeme q̄ te agrade , o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios biuo,q̄ diste el Espiritu santo a tus escogidos q̄ juntamēte estauan perseuerando en oracion: y los embiaste por todo el mundo a predicar a las gentes. Aue misericordia de mi Señor Dios mio:cōcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus,adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que viniendo el vltimo dia como juez,has de dar a cada vno conforme a sus obras, o premio, o castigo. Aue misericordia de mi Señor Dios mio;concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

DOS ORACIONES PARA
alcançar perdon de los pecados.

Oracion primera.

A Dulce Iesus,yo fuy todo el tiempo de mi vida ingrato a ti benignissimo criador y Redemptor mio, y te ofendi grauemente;juntando nueuos pecados a los viejos. Por muchas vias he impedido tu gracia,y destruydo tus dones, no conseruando los enteros, ni aprouechādome dellos como era razon. Confiesso que soy totalmente indigno del nombre de hijo, emperò a ti conozco por padre.Tu eres mi padre verdadero,tu eres toda mi confiança:tu eres fuente que nūca se agota de misericordias ; que no desechas , antes lauas a los suzios que a ti llegan. Vesme aqui fuaue refugio mio , vesme aqui, yo el desecho de todas tus criaturas vengo a ti, y no traygo sino cargas de pecados. Humilmente me derribo a los pies de tu piedad,humilmēte pido tu misericordia. O esperança mia certissima,perdoname te ruego,y saluame por tu santo nombre.

O dulce Iesus yo te ofrezco en remission de todos mis pecados aquella espantosa caridad,con q̄ tu Dios de eterna magestad,no te desdeñaste de hazerte por nosotros hombre passible, y ser mas de treynta años fatigado cō muchos y diferētes trabajos, molestias y persecuciones. Ofrezcote aquella tristeza, aquel sudor de sangre, aquellas angustias con que fuyste afligido enel huerto , quando

orauas al Padre las rodillas enel fuelo. Ofrezcote aql fummo deffeo q te abrafa ua quãdo voluntariamẽte te offrecifte a ti mifmo a tus enemigos para fer prefo. Ofrezcote las prifiones, los açotes, los denueftos, las afrẽtas, las blasfemias, los bofetones, las pefcoçadas, las faliuas, y otros linages de efcarnios que fufrifte en cafa de Annas y en cafa de Cayphas toda aquella noche. Eftas cofas te ofrez co dandote gracias, y rogando a tu inmẽfa piedad, que por los merecimientos de todas ellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iefus, yo te ofrezco por todos mis pecados, aquella afrenta jamas oyda que fufrifte, quando herido, efcupido y atado fuyfte por la mañana lleuado en cafa de Pilato, y defpues en cafa de Herodes, yuelto de Herodes a Pilato. Ofrezcote aquel tu fanto filencio con que humilmente callafte a tantas injurias yafrẽtas como te hazian. Ofrezcote aquel del precio y efcarnio que Herodes hizo de ti viftiendote la afrẽtofa veftidura. Ofrezcote aquella pena muy molefta que fufrifte quando te ataron cruelmente a la columna. Ofrezcote los cardenales y ronchas de los mifmos açotes, y los arroyos de la roxa fangre que corria por todas partes de tus fantifsimos miẽbros. Eftas cofas te ofrezco dandote gracias, y rogando a tu piedad inmenfa que por los merecimientos dellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iefus, yo por todos mis pecados te ofrezco aquella inefable paciencia que moftrafte quando veftido para mayor infamia de vna ropa colorada, fuyfte coronado de efpinas, y haziendo efcarnio de ti eras faludado, y torpemente efcupido, y al fin cargado de tu propria Cruz, fuyfte lleuado attentofamente al Caluario. Ofrezcote aquel penofo canfancio de tu fagrado cuerpo, y los paffos trabajofos de tus pies, y la fatiga grauiffima de tus hombros. Ofrezcote los fudores, la fed, y las demas cofas q por mi cau fa padecifte entonces con manfifsimo y promptifsimo coraçon. Eftas cofas te ofrezco dandote gracias, y rogando a tu piedad inmenfa q por los merecimiẽtos de ellas me purifiques, y hagas que te agrade y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iefu, yo por todos mis pecados te ofrezco aquellos muy crueles dolores q padecifte quãdo fe renouarõ las llagas de tu fantifsimo cuerpo quitando te las veftiduras, quando enclauaron en la Cruz tus manos y pies, quando fe defcoyuntaron tus fantifsimos miembros, quando como de fuentes corria en gran de abundancia la fangre de tus fantifsimas llagas, ofrezcote cada gota de aquella roxa fangre. Ofrezcote la inefable mã fedumbre con que con tanta paciencia fufrifte la defuergueça de aquellos maluados que eftauan mofando de ti. Eftas cofas te ofrezco dandote gracias, y rogando a tu inmenfa piedad, que por los merecimientos dellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iefus, por todas mis culpas, vanidades, y negligencias, te ofrezco aq llos incõprehenfibles tormẽtos q padecifte, quãdo todo defcubierto y difpuefto para recebir angustias, eftauas miferable mente colgado en la Cruz en medio de dos ladrones, y quãdo eftando abrafado de vna fed vehemẽtifsima, te dierõ a beuer vinagre. Ofrezcote aqlla benignifsima mifericordia con q inclinado tu venerable cabeça difte por nofotros tu efpiritu. Ofrezcote aqlla fangre preciofa, y aqlla agua faludable q falieron de tu cof tado abierto cõla lança. Eftas cofas te ofrezco, rogando a tu piedad inmẽfa, que por los merecimientos de ellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iefus, yo para remifsiõ perfecta de todas las ofenfas q hafta aora en qualquiera manera ẽ cometido, te ofrez co todo lo q hizifte por nueftro remedio y redẽpciõ. Ofrezcote tu encarnaciõ, na cimiẽto, vida, pafsiõ, y muerte. Ofrezcote todo lo q algũ dia te agradõ en tu glo riofa madre la virgen Maria, y en todos

los otros ſantos. En ſuauiſsimo Ieſus, ſatisfaga te ſuplico por mis pecados delante de tu padre tu ſumma innocencia. Embuelue toda mi vida muy miſerable y mala en la puriſsima ſauana de tus merecimientos: para q̃ mis obras q̃ ſon ſuzias, jũtas con las tuyas ſe limpiẽ, y las q̃ en mi ſon imperfectas, vnidas con las tuyas, a gloria de tu nombre ſe perficionen.

Oracion. 2.

Ruegote mi amado Ieſus, por aquellas lagrimas puriſsimas que corrieron de tus bienauẽturados ojos, que limpies en los mios todas las manchas que he incurrido por la poca guarda de mi viſta; para q̃ acabada eſta vida merezca cõ los del alma puros y limpios contẽplar tu roſtro clariſsimo y ſuauiſsimo.

Ruegote mi amado Ieſus, por la celeſtial piedad de tus amables orejas, q̃ laues todas las torpezas de las mias ſuzias; para q̃ en la hora de mi muerte ſeguro de oyr alguna mala nueua, parta de aqui alegre a tu llamamiento, y eternamẽte goze de ti, que eres ſummo y vnico bien mio.

Ruegote mi amado Ieſus, por la puriſsima intencion de tus penſamiẽtos, y por el encendido amor de tu traſpaſſado coraçon, q̃ deshagas del mio torpe toda la culpa de mis penſamientos y afectos viciosos: y eſſe tu miſmo coraçon abierto por amor, me ſea en la muerte vna agradable ſombra, y deſpues della vna perpetua eſtancia de mi alma.

Ruegote mi amado Ieſus, por la dulce virtud y muy poderoſa de las ſacratiſsimas palabras q̃ ſalieron de tu diuina boca, que limpies todas las torpezas y ofenſas de la mia y de mi lengua; para que llegando a ti deſpues de eſte deſtierro ſin mancha ninguna, con gozo te cante alabanças eternamente.

Ruegote mi amado Ieſus, por la admirable perfeccion de tus obras, y por las llagas abiertas de tus manos, q̃ quites la torpeza y los pecados delas mias malas, para q̃ quando muriere merezca acudir luego ſin algun impedimento a tus dulciſsimos abraços.

Ruegote mi amado Ieſus, por la doloroſa fatiga y por los barrenos de tus ſantiſsimos pies, q̃ me perdones los malos paſſos de los mios ſuzios; para que quando dexare la penoſa carga de eſta carne, entre luego deſembaraçado en el lugar admirable de tu tabernaculo, y en el talamo de tu biuo amor, y alli me goze en ti perpetuamente.

Ruegote mi amado Ieſus, por la venerable innocẽcia de tu vida toda, que borres la eſpantoſa torpeza de toda la mia: para que acabado eſte miſerable captiuerio, al punto todo limpio ſea hallado en ti, que eres verdadero Parayſo de regalos eternos: a donde embriagado con el torrente de tus deleytes, de cõtino glorifique con alegria tu ſanto nombre.

QVATRO ORACIONES A Ieſus para alcançar el encendido amor de Dios. Primera oracion amatoria.

O Dulciſsimo, ſecretiſsimo, y muy cierto eſpoſo de las almas ſantas Ieſus, enciende te ruego vehementiſsimamente eſte mi coraçõ en el amor de ti miſmo para q̃ de lo mas intimo de mi alma te ame. Viſitame miſericordioſamẽte, y hinche mi alma cõ tu gracia: por q̃ lo mas intimo della te deſſea grãdemente a ti que eres fuente de ſuauidad.

· O Señor mio Ieſu Chriſto, o fuego q̃ ardes dulcemente y luzes ſecretamẽte, y hueles ſuauemẽte, ocupa toda la region de mi alma. O Rey de reyes, Rey de eterna gloria, cõcedeme q̃ e ti ſolo tẽga hãbre y ſed, a ti ſuſpire, y con grãdes anſias deſſee ver tu ſabroſo roſtro.

Atrauieſſa amable Ieſus cõ el dardo ſuauiſsimo de tu amor lo mas ſecreto de mi alma: hiere mi coraçõ cõ vna encẽdida caridad, para q̃ mi alma de todo punto deſfallezca con deſſeo y amor de ti. Toda ſe deshaga en amor, toda ſe derrita, toda ſe paſſe en ti.

Aparta Señor mi alma de todo lo q̃ ay debaxo del cielo, para q̃ ſolo en ti ſe ocupe libremẽte, y tu ſolo como propio poſſeedor mores en ella. Deſciẽda en mi tu ſuauiſsimo olor: vẽga ẽ mi aq̃lla ſuauidad

inefable de tu diuina caridad, q̃ despierte en mi vnos puros,y eternos desseos.

Concedeme Señor,que yo todo lleno de la dulçura de tu amor, todo encendido con la llama de tu santa caridad, te ame con todo mi coraçõ y delo intimo de mis entrañas. Amete yo,o amador suaue; amete yo,o vnica salud de mi alma,ame te yo, porque tu me amaste primero.

Dame o hermosissimo,regaladissimo esposo Iesus,que mas y mas te ame. La poderosa fuerça de tu amor facnda total mente de mi el peso de todos los desseos terrenos,y me haga correr sin parar tras el olor de tus vnguentos.

Escriue Señor mio clementissimo en la tabla de mi coraçon tu dulce memoria,desuerte que jamas cõ algun oluido se borre:para que siempre me abrase dessseandote,todo arda conel fuego de tu amor,y totalmente sea ānegado del diluuio de tu caridad.

Segunda oracion amatoria.

O Pielago de amor y de dulçura santa Dios mio,ven y date a mi alma. Cõ cedeme q̃ con entero coraçon, con desseo cumplido,cõ afecto encẽdido aspire a ti decontino,y suauissimamẽte respire enti. A ti estime en mas q̃ a todas las criaturas,por ti renuncie todos los deleytes deste mundo,o mi alegria summa y verdadera.

Apaciẽta Señor a este hābriento men digo tuyo cõ la influẽcia de tu diuinidad, alegrame cõ la desseada presencia de tu gracia. Esto pido,esto desseo que tu vehemente amor me penetre,hincha y inunde todo en si.

Dame redemptor benignissimo q̃ todo me abrase cõ tu amor,todo yo desfallezca demi mismo,solo en ti me deleyte, a ti solo sepa y sieta. O abismo de diuinidad mas q̃ abūdãte,lleuame y anegame en ti;y assi arrebata y jũta a ti todo el afecto de mi coraçõ,q̃ para todas las demas cosas estẽ absolutamente muerto.

O dulce Dios,a ti llamo q̃ vengas a mi alma:a ti doy bozes,a ti busco cõ grã desseo,o suaue deleyte de los intimos abraços. Ven amado mio,ven millares de vezes desseado, para q̃ interiormẽte te posfea,y te abrace castissimamente con los braços de mi alma.

O luz q̃ siempre resplãdeces,ynũca te obscureces,alũbrame:o fuego q̃ siempre ardes y nunca te apagas,enciendeme : o amor q̃ siempre hierues,y nunca te entibias,tragame,y mudame en ti.

O amada lumbre de mis ojos Iesus,de secha todas las tinieblas del aposento de mi coraçon,y alumbrame todo cõ el resplãdor de tu gracia.Entra en mi alma,o summa dulçura para q̃ en las cosas dulces se saboree,y en ti solo se goze y deleyte.

O amador mio,amado de mis dessseos, concede que te halle,y hallado te tenga, y con los braços espirituales te abrace apretadamente. A ti desseo,por ti suspiro, o bienauenturança eterna. Oxala te me diesses,y me juntasses a ti intimamente, y todo me embriagasses con el vino puro de la diuina caridad.

Tercera oracion amatoria.

Hiere Señor cõ el dardo de tu amor lo secreto del hõbre interior , y mete la llama saludable en las entrañas de mi alma elada y fria; para q̃ encẽdido cõ el ardor de la caridad q̃ nũca se apaga,y penetrado de la inefable suauidad de tu espiritu,todo me traslade enti.

Recibeme,o florido esposo Iesus entre los suauissimos abraços de tu amor, de los quales apretado mi elado espiritu,todo se abrase. Abre Señor, abre al que lla ma,y admite en la recamara de tu amor al alma huerfana,y junta la misericordio samente contigo.

Sacarè de ti agua biua, o fuente sabrosissima,para que en gustandola de ninguna cosa fuera de ti tenga sed. Cayga en mi el rocio celestial de tu suauissima caridad,con el qual empapado intimamente me cõserue puro de las cudicias terrenas , y amores adulterinos.

O el mas amado de todas las cosas amadas,cõcedeme q̃ sea yo todo tuyo,y q̃ tu seas eternmẽte mio. Assi mejũta a ti,y assi me llega,q̃ jamas me pueda apartar d̃ ti: assi

assi te me da,y assi te me cõmunica, que lleno dela dulçura de tu paz, decontino me deleyte en ti castamente.

O luz quieta y serena Dios mio, alum bra mi alma con tus rayos, juntame a ti mas cerca,o Sol lucidissimo,para que cõ el calor de tu virtud produzga la tira de mi coraçõ flores y frutos de amor santo.

Ea honra mia,gozo mio y mi perfecto deleyte Iesus,leuãta te ruego ẽlo mas secreto de mi coraçõ vna llama đ tu amor, tan grande; q̃ de ai adelante ninguna co sa estoja, ninguna cosa dessee sino a ti.

O Señor mio, sean me sin ti el cielo y la tierra,y todo lo que enellos se contiene,comovna elada del Inuierno.Tu solo me enamores,tu solo me alegres, y solo tu amor biua y arda en lo interior de mi alma, y biuo y encendido perseuere.

Quarta oracion amatoria.

Alumbrame,o luz resplandeciente y graciosa,para que las muy espessas tinieblas de mi ceguedad se conuiertan en vn clarissimo medio dia. Adorna, o buen Iesus mi alma,con aquella hermosura dela caridad que tu amas, engorda la con la grossura del amor conque tu te deleytas.Quita della todo lo que ofende tus ojos,y haz, que en todas las cosas te sea acepta.

O ardor suauissimo, traga y consume venturosamente el poluillo de toda mi substancia. Traspassame en ti, para que vnido contigo cõ el engrudo fortissimo del amor,biua de ti,ycomo lilio florezca delante de ti.

O bellissima yfresquissima flor Iesus,o vida perpetua,vida por la qual biuo,ysin ella muero: vida por la qual me gozo , y sin ella me entristrezco , vida dulce y amable,concedeme que me junte a ti , te abrace,y adormecido con la suaue caridad,duerma santamente en ti, que eres paz muy agradable.

Dame Señor mio, q̃ mi alma abrasada cõla virtud del encendido amor,y derre tida cõ la dulçura dela caridad q̃ todo lo penetra,toda corra en ti.Posseela, o biẽ sũmo ẽ incõmutable,posseela,paraq̃ ella te possea à ti,y sea deti bienauenturada.

Atrauiessa amado mio, y traspassa mi coraçon con el agudissimo dardo de tu amor,para queyo saludablemente dessallezca con el amor de ti mismo. Tenga en poco todas las cosas trãsitorias,tu solo me agrades,tu solo con tu incompara ble hermosura me alegres.

Derriba, o dulce Iesus la aborrecible pared de mis tibias costũbres,y cõcedeme q̃ aparejado y libre te siga con vn feruor q̃ jamas se apague. Cria vna estrella de encẽdidissimo amor,q̃me lleue ati cõ tãto impetu,q̃no tẽga espiritu fuera đ ti.

O vnico cõsolador de mi coraçõ Iesus, embia te ruego decõtino en mi la lluuia de tus gracias,llena me a ti cõ la podero sa virtud de tu amor,ẽ imprime en mi el beso de tu amistad,para que sellado con el,ninguna cosa ame de aqui adelante fuera deti,porque tu eres toda la possession ytoda la bienauẽturãça de mi alma.

FORMAS DE SALVTACIONES y oraciones a la virgen Maria.

Oracion primera.

DIOS te salue señora excelẽtissima, y entre los santos despues de Dios santissima Maria: la qual siendo admirable con tu maternidad virginal, y con tu virginidad maternal,engendraste a Iesu Chro saluador del mundo. Tu muy agra dable tẽplo de Dios, tu venerable sagrario del Espiritu santo, tu glorioso lecho dla santissima Trinidad.Por ti señora vi ue el mũdo,cõ tu memoria se alegrã y re creã las almas fieles. Inclina Señora te ruego las orejas đ tu piedad,alas orones deste sieruo tuyo,deste miserable pecador,y deshaz las tinieblas de mis vicios, con los rayos de tu santidad,para que te agrade.

Dios te salue Maria madre benignissima đ misericordia,Dios tesalue muy dessseada recõciliadora del perdõ y dla gra. Quien no te ama? quiẽ no te reuerecia? Porque tu eres amada lumbre en las cosas dudosas,consuelo en las tristezas,ali-

uio en las anguftias,refugio en los peligros y tentaciones,tu defpues de tu hijo eres muy cierta falud de los fieles. A ti te llamā y lo eres,entre todas las mugeres la mas excelēte,la mas graciofa,y la mas abradable de todas. Bienauēturados Señora losq̄ te amā:bienauenturados los q̄ te reuerenciā,bienauēturados tres y qua tro vezes y muchas mas aquellos q̄ por las fantidad fe te an hecho muy familiares. A tu piedad encomiendo mi alma y mi cuerpo:guiame,enfeñame, defiendeme cada hora y cada momento, o dulce amparo mio.

Dios te falue Maria illuftre fala, y refplandeciente palacio de el Emperador eterno:Dios te falue olorofo recodadero de la diuinidad. Tu eres aqlla muger amable, piadofa,prudēte,generofa.graciofa,y venerable. Tu eres aqlla Reyna del cielo y de la tfra,q̄ te leuantas como quādo el alua fale, hermofa como la luna,efcogida como el fol,yla mifma terri ble a los Demonios como exercitos ordenados de gente de guerra. Concedeme Señora q̄ entre las tēpeftades defte mundo fiēpre ponga en ti los ojos,y defpreciando las cofas vifibles, contemple aqllas hermofuras deleytofas,yaquellos deleytes hermofos del parayfo.

Dios te falue muy refplādeciēte eftrella,y clarifsimo refplandor Maria, de la qual nacio el Sol d' jufticia Iefu Chřo nřo Dios. Tu eres aqlla virgē hermofa fobre toda hermofura, tu eres aquella madre graciofa fobre toda honeftidad,q̄ por to do el mundo miras con ojos benignifsimos a los hijos de deuotos de la Iglefia. Tu dulce nōbre recrea a los canfados,tu fereno refplandor alūbra a los ciegos, el fuaue olor de tus vnguentos alegra a los juftos,el fruto bendito de tu viētre haz ta a los bienauenturados:tu la primera def pues de Dios mereces las alabanças de los Angeles y de los hōbres. Ruega por mi Señora:para que ayudado de tus oraciones,merezca ver y glorificar en Sion a Chrifto,Dios de los diofes, y à ti Señora de los Angeles.

Dios te falue madre bienauenturada de la fumma clemencia, y del fummo cō tento,Maria,porquien nos vino la bendicion celeftial y la felicidad eterna. Porq̄ tu bēdita entre las mugeres,llena de dones efpirituales, nos parifte al Redemptor. De ti tomò carne,y de tu vientre vir ginal falio aquel niño IefuChrifto vnico auctor de la falud, que ninguna cofa ay mas fuaue,mas hermofa,ni mas excelen te q̄el: y defpues del ninguna fe puede penfar mas excelente, mas diuina,ni me jor que tu. El acordarfe de ti alegra los triftes,el contēplar en ti regala a los fantos,yel reuerenciarte fielmente limpia a los pecadores:todos los hijos deDios ha llan en ti vn agradable repofo efpiritual. Alcançame Señora te ruego,perfecta pu reza da coraçon,para que fea del numero de aquellos que merecen ver yalabar en los figlos atu vnigenito hijo,y à ti rey na del cielo.

Dios te falue Maria virgen muy compuefta,virgen mas ferena que el Sol,mas refplandeciente que las eftrellas, virgen mas dulce que la miel y mas fuaue quel balfamo,virgen mas colorada que las ro fas,y mas blanca que las açucenas. Tu eres fuente de huertos floridos, tu pozo de aguas biuas,tu trono dorado del verdadero Salomon, tu vafo purifsimo fin amargura ninguna,tu recamara muy lim pia, por por todas partes echas de ti fuauifsimo olor. Dios te criò virgen fin mãzilla, Dios te efcogio fierua humilde, Dios te cudicio efpofa amable:tu eres la gloria de todo el linage humano, y fingu lar milagro de todo el mūdo. No te apar tes feñora defte miferable pecador: fino hazme d' fuzio limpio,dmalo jufto,de re miffo folicito y alegre,yde feco deuoto.

Dios te falue efperāça oportuna delos q̄ defefperan de fi,y muy cierta valedora delos defamparados,Maria:cuyahōra tā to eftima el Hijo, q̄ al punto alcançaràs quāto pudieres,y haras quāto quifieres. A ti eftan encomēdadas las llaues y tefo ros del cielo. Tu mas honrada q̄ los Che rubines,ymas cercana aDios q̄ los Serafines. Tu eres el luftre excelētifsimo d' tus padres Abrahā, Ifaac, y Iacob. Toda edad

fexo

sexo y lengua, confiessa la gloria de tu nõbre, el resplãdor d̃tu dignidad, y la abũdãcia de tu piedad. Leuãtada estàs O señora, sobre todos los choros de los angeles: como a los dias del verano te rodean flores de rosas, y lilios de los valles. Sanamc o bienauenturada y serena sãno, librame y se re saluo, y alabarte he eternamente.

Oracion. 2.

Dios te salue alegria del cielo, y gozo de la tierra Maria. Tu despues de tu hijo eres Señora de todas las criaturas: de suerte q̃ tambien al tu nombre se humillã las rodillas de los del cielo, de la tierra y del infierno: a ti obedecen, cõ grã diligencia los poderes Angelicos. Tu eres aq̃lla madre serenissima de la luz, que amorosamente alũbras las almas de los q̃ te amã. Tu eres aquella madre dulcissima de piedad, q̃ lleuas a tus fieles seruidores vẽturosamẽte a las deleytosas moradas del parayso. Tu eres aq̃lla hermosa como paloma q̃ esta sentada junto a las corrientes de las aguas, cuyas vestiduras echã de si olor de inestimable suauidad: a ti alaban los exercitos de los bienauenturados y de contino te bendizen. A ti señora se leuanta mi rostro, a ti mirã los ojos de mi coraçon, en ti confia mi alma: aue misericordia de mi, y guiame a la patria de la claridad eterna.

Dios te salue virgen y madre de Dios sin corrupcion ninguna, y libre de todo pecado. Dios te salue Maria refugio certissimo de los que acuden a ti. Tu eres torre fortissima, y muy segura os estan los que estan cercados conestas murallas: tu fidelissima defensora de todos los q̃ te alaban. Tu eres nuue resplandeciente, q̃ tẽplas el ardor de las tẽtaciones, tu eres rocio muy sazonado, q̃ apagas el fuego del infierno: tu eres llaue llena de piedras preciosas, q̃ abres la puerta del parayso. Tu eres grano puro sacado de la paja: tu lilio entre las espinas, y flor de los valles. Toda eres mansa, toda alegre, toda resplãdeciẽte, y toda benigna. Tu alũbras a los q̃ estã lexos de ti con los rayos de tu misericordia: y a los que estan cercalos recreas con suauidad de deuociõ. Socorreme, o dulcissima abogada y passadas las tẽpestades desta vida lleuame al puerto de la salud eterna.

Dios te salue loa de los Prophetas, y honra de los Apostoles, martires, confessores y virgenes Maria. Tu eres palma bellissima de justicia, tu nardo olorosissimo de castidad; tu huerto florido lleno de celestiales deleytes: tu arca de la ley que cõtiene en si el dulcissimo Manna: tu tierra bendita q̃ produze el fruto bẽditissimo: tu piedra espiritual, de donde mana beuida copiosissima: tu fuẽte sagrada, de donde nace vn rio muy caudaloso. O Maria quan santa eres tu, y yo quan malo; quan humilde eres tu, yyo quan soberuio: quã alta eres tu, y yo quan miserable. O virgen sin manzilla, quanta distancia ay entre tu pureza mas que angelica, y mi torpeza intolerable. Limpia te ruego mi coraçon de las manchas de los pecados; quita de mi todo lo que ofende tus virginales ojos. Aparta mi alma de los desseos terrenos: y fixala en el amor de las cosas celestiales, para gloria eterna de tu vnigenito hijo.

Dios te salue piedra preciosa, y perla singular del linage humano despues de tu hijo, Maria. Toda eres hermosa, o virgẽ: toda eres hermosa, y no ay en ti mancha ninguna. Iamas se pegò a tu alma castissima torpeza ninguna, ni le faltò ningũ ornamẽto espiritual: Tu hazes vẽtaja a los Patriarchas en la fè, a los Prophetas enla sciẽcia, a los Apostoles en el zelo santo, a los martyres enla paciencia, a los cõfessores en la humildad, y a las virgines enla innocẽcia. Tu adornada d̃dones inefables arrebatas en admiraciõ a todos los cortesanos del palacio celestial. Tu eres sol clarissimo q̃ jamas se pone; Sol q̃ d̃la tierra alũbras los cielos: Sol q̃ del cielo alũbras la tierra: Sol q̃ deshaze las nuues del pecado. Mucho me auergueço señora por la obscuridad d̃mi torpeza, quãdo cõsidero el resplãdor d̃ tu Sãtidad. empero vesme aqui Señora derribado a tus pies, conozco mi pecado. Nome despcies te ruego, o esperança mia suaue. Tu gran

de misericordia ayude a mi grande miseria.

Dios te salue Virgen sacratissima, y entre las mugeres benditas singularmente illustre con particular bendicion, Maria. Tu valle ameno, florido conlilios de virtudes: tu parayso bienauenturado lleno de deleytes de consuelos: tu rosa bella de dõde sale inefable suauidad: tu cosecha escogida, que distila grossura de sabroso amor: tu resplandeciente estrella de Iacob que adornas todos los cielos: tu florida vara de Iesse, que alegras todo el mũdo. Todos los bienauenturados espiritus se admiran de tu hermosura, de tu asseo, de tu dignidad. O muger de toda gracia, y de toda santidad. O illustrissima señora que estas sentada sobre todos los choros de los Angeles, que alcãçaste la silla mas cercana a Dios, atiẽde te ruego a mis calamidades y gemidos. Visita y consuela a este inutil sieruo tuyo; y libre de los pecados, haz que en todas las cosas te agrade.

Dios te salue singular ornamento del cielo, y singular defensa de la tierra, Maria: Dios te salue madre gloriosa del Rey eterno: gozate muy deseada reparadora de la gracia perdida. Tu Señora tienes con tu hijo el comun imperio de todas las cosas: a ti con mucha razon inclina la cabeça toda edad y sexo: y justamente se arrodilla el mundo a tus pies. Porque despues de la inefable Trinidad, no tiene la corte celestial cosa ninguna mas admirable que a ti. A tu nombre tiemblan los demonios, a tu resplandor huyen los poderes de las tinieblas: a tu mandamiento se abren las puertas del parayso: tu despues de tu hijo eres la esperança de todos los Christianos. O reyna de misericordia, vida, dulçura, a ti da bozes este miserable hijo de Eua, a ti suspira este pobre desterrado en este valle de lagrimas: suplicote señora no me bueluas el rostro, sino ayuda al que trabaja, defiẽde al que pelea, esfuerça al que està temeroso; y despues deste destierro muestrame el fructo bendito de tu viẽtre Iesu Christo.

Dios te salue purissima oficina del Espiritu santo, y muy limpio sagrario del Verbo diuino: Dios te salue santissima madre y virgen Maria: que pariste a Iesu Christo gozo de los Angeles y de los hombres, y al mismo siendo niño lo embolviste en pañales, y lo apretaste con faxuelas, y lo traxiste en tus braços, y lo abrigaste en tu regazo, y lo mantuuiste de tus pechos, y lo halagaste con abraços y besos. Ruegote Señora, y encarecidamẽte suplico a esse piadoso pecho, por el cuydado maternal, y por la solicitud cuydadosa con que seruiste a tu hijo en los primeros años de su niñez, que de aquí adelante del seas mi intercessora y abogada, que borres mis pecados, me alcances gracia, y derrames en mi tu luz, y me lleues a la vida eterna.

Oracion a los santos.

O Angeles gloriosos, que con suaues bozes alabays siempre a Dios, y gozays de contino de sus regalos, rogad por mi; y principalmente tu Angel bienauẽturado: guarda de mi alma y de mi cuerpo, a quien estoy singularmente encomẽdado del Señor, ten de mi fiel cuydado: y todos vosotros santos de Dios, q̃ auiendo ya passado venturosamente el pielago deste destierro, llegastes al puerto de la patria celestial, rogad por mi. Yo os reuerẽcio humilmente, humilmẽte os pido fauor ayudadme os ruego con vuestros merecimientos y oraciones, aora y en la hora de mi muerte, Amen.

ORACION A IESV Christo, que importa mucho a los que procuran aprouechar en las virtudes.

O Señor Iesu Christo, criador, redemptor, amador y bien hechor dulcissimo, que oyes benignamente a los que con deuocion te llaman, aue misericordia de mi, que te pido fauor. Purificame te ruego de todo pecado por tu santissima encarnacion, vida y passion. Derriba en mi toda la alteza de la soberuia, deshaz toda arrogancia, quebanta y del todo desmenuza la abominable dureza y obsti-

obſtinacion de mi alma:deſtruye los peſtilenciales deſſabrimientos del coraçon agenos de la verdadera caridad:enfrena los acelerados mouimientos de la impaciencia;reprime y ahoga el fiero impetu y furor de la yra : conſume el peruerſo apetito de la vanagloria : deſarrayga y affuela el vicioſo encendimiento de todos los deſſeos malos y deleytes carnales. Quita de mi todo lo que en mi te ofende,y dame todo lo que te agrada. Concedeme eſpiritu bueno,eſpiritu manſo y quieto: concedeme limpieza y libertad interior.Inxiere en mi coraçon afectos ſinzeros,y vn deſſeo feruoroſo de ſeruir te:planta vn deſprecio de las coſas perecederas,y de todas las vanidades,y vn amor encendido de la patria celeſtial. Dame verdadera humildad, manſedumbre y paciencia: dame vna benigna caridad, compaſsion y beneuolencia: dame vna ſanta diſcrecion,templança y caſtidad. Dame que en qualquiera ſucceſſo eſpere y confie en ti perfectamente:concede me que tu loable voluntad,tu eterna diſpoſicion ſea ſiempre mi ſummo conſuelo.Enſeñame, alumbrame,guiame, ayudame,defiendeme, y conſeruame todas las horas y todos los momentos : para q̃ cumpla todo lo que te agrada y eſtè ſiẽpre en ti ſeguro,Amen.

✠ Quien en la ſobredicha oració qui ſiere dexar aquellas palabras: Derriba en mi toda alteza,&c.Haſta aquel lugar: Quita de mi todo lo que en mi te ofende:dexelas conforme a ſu voluntad y deuocion.

Oracion para encomendarſe a Dios cada dia.

Piadoſo Ieſus,yo te encomiendo mi alma y mi cuerpo,el proceſſo y fin deſta mi vida miſerable.Cócedeme que mi ſalida deſte deſtierro ſea conforme a tu voluntad:y quãdo viniere la hora de mi muerte concedeme (ſi es para gloria de tu nombre) que ſin impedimento vaya luego á gozar de ti.Señor Dios mio hagaſe tu voluntad.Encomiendote eſte lugar,y eſta nueſtra cógregació,a nueſtros hermanos aſsi preſentes como auſentes: encomiẽdote todos los negocios eſpirituales y tẽporales,y todas nueſtras neceſſidades.Haz q̃ aya aqui obſeruancia monaſtica,que aya humildad,y pureza a gloria de tu nombre.Encomiendote tu Igleſia catholica:haz que aya reformació en las coſtũbres conforme a tu voluntad en todos los eſtados de los hombres.Encomiendote a tu vicario y nro ſummo Pótifice,y à tu ſieruo nueſtro Emperador ,o nueſtro Rey,yà todos los perlados y principes Chriſtianos.Encomiẽdote a mi Padre,a mi madre,a mis hermanos, hermanas,pariẽtes,familiares,y biẽ hechores, yà todos los fieles aſsi biuos como difuntos,en eſpecial a los q̃ ſe han encomẽdado particularmẽte en mis oraciones. Cóuierte te ruego y remedia a los ciegos y mirables pecadores:conuierte y buelue a los hereges y ſciſmaticos; conuierte y alumbra a los infieles que aun no te conocen. Ayuda a los que peligan,conſuela a los triſtes,aliuia a los que eſtan afligidos y fatigados de tentaciones,dolores, y calamidades. Aue miſericordia de mi Señor,aue miſericordia de todos por tu nombre,Amen.

FIN.

MANVAL DE LOS HVMILDES, COMPVESTO POR LVdouico Blosio Abbad Leciense, monge de S. Benito.

PROLOGO.

VINO a mis manos vna carta espiritual, de Dacriano Abbad, y no pude dexar de poner a cada documento sus adiciones, recogiendo confusamente todo lo que no parecia fuera de proposito, en vn estilo humilde y llano. Y con el mismo añadi vn tratadito a donde quise sumar vn ordẽ facil con que se puede vno disponer para tener dichosa muerte: y dezir algunas cosas de la patria celestial, de la diuinidad, y de la criatura racional. En semejantes adiciones y tratado me aprouecho de algunos lugares, no solo de las mismas sentencias, sino aun de las mismas palabras de que vse en la regla de la vida espiritual, que saquè a luz los años passados, pero no deuẽ dar fastidio las cosas buenas, aunq̃ se repitã muchas vezes. Al cabo añadi algunas oraciones deuotas, y alabanças de Dios y de la virgẽ Maria su madre. Por ventura los humildes sacaran algun prouecho destas cosas: lo qual oxala nos lo concediesse el benignissimo Iesus para su alabança eterna.

LIBRO PRIMERO DEL MANVAL DE LOS humildes, donde se contiene la carta de Dacriano Abbad, juntamente con las adiciones de Ludouico Blosio.

CARTA DE DACRIANO.

IESV Christo Señor nuestro que tuuo por costumbre de regalar con dulçura marauillosa a los que son de veras humildes y alegrarlos con gozo y luz inefable, tenga por bien de henchir lo intimo de tu alma de gracia y bendicion celestial. Hermano muy amado quãdo me pides alguna doctrina, que te pueda ayudar en el camino que lleuas de la vida espiritual a la paz de los hijos de Dios, tu pides pan aquien es muy pobre, y que tiene la misma necessidad que tu padeces: empero aquel Señor rico de quien todos reciben alimentos, nos sustente a ti y a mi, inspirandome y dandome lo que deuo escriuir, para mi prouecho y tuyo. Pues si desseas alcançar mas perfecta quietud de alma, y ser singularmente acepto a Iesu Christo, procura guardar con diligencia (quanto fuere de tu parte) los pocos documẽtos q̃ se siguẽ.

Documento primero.

BVsca puramente la hora de Dios por vna intencion santa en todas las cosas que hazes, tratas, o hablas, y ten gran cuydado cõ guardar la limpieza y libertad del coraçon.

Adi-

Adicion.

Solo este precepto encierra en si breuemente,todo lo que se puede ordenar en la vida espiritual: enel qual se nos amonesta, que en todas nuestras obras, palabras,pensamiẽtos y desseos, busque mos senzillamente a Dios,y todas las co sas las atribuyamos a su honra: y q̃ tenga mos el coraçon limpio, despegado, y libre. No es possible dezirse,quan agrada bles a Dios,y quan prouechosas a noso tros haga nuestras obras la intenciõ san ta. Aunque vno mueua solo el pie, o la mano,o la lengua puramente por Dios, o incline la cabeça,o tenga vn muy peq̃ño pensamiẽto,o vn muy pequeño desseo caritatiuo,recebira despues grandissimo premio. Y aun quando a honra de Dios desseamos la salud del cuerpo, o q̃ nos dexe alguna tribulacion,o cosas necessarias a la vida presente,y otras semejantes,teſignando entõces toda nuestra peticion enla voluntad y disposicion diuina: aun essos desseos el mismo Señor, grãde apassionado nuestro,los tiene por muy agradables,y los premia como si a el mismo lo desseassemos. Mucho trabaja pot la guarda de la pureza interior el que resiste con diligencia a la Soberuia, Vanagloria, Ira, y a los otros vicios: que atropella y acoce a totalmente ensi el pe cado dela desobediencia. que se guarda esento y libre de toda mancha de Inuidia y odio: que en llegando a su coraçõ algun pensamiento torpe,o malo, le da con la puerta en los ojos: que huye de dar consentimiento a desseos carnales y à ottos qualesquiera apetitos desordenados,aficiones malas,y deleytes sensales: el que solicitamente con el freno de la santa continencia rige sus sentidos, la vista,el oydo el olfato,el gusto y el tacto: el que es muy mirado y recatado en sus palabras, y q̃ no quiere que le salga por la boca alguna que sea illicita, o indiscreta: el que poniendo religiosamente decontino los ojos en Dios que lo està mirando,y lo tiene presente y dentro de si, en qualquieta tiempo y lugar guarda su coraçon delante del con gran cuydado,y en todas las cosas tiene verguẽça y honestidad aun estando solo: el que le llega al remedio saludable dela cõfesiõ sacramental,y à aquel combite de vida dela sagrada Eucharistia con grande alegria y con reuerencia (aunque a caso sea cõ sequedad y frialdad,y afligido, sin ser ayudado de algun consuelo de deuociõ sensible) a honra de Dios: el que buyẽdo la pereza y ociosidad mala gasta el tiẽpo vtilmente, atendiendo a las cosas sagradas,leyendo, meditando, orando, escriuiendo, o haziẽdo otras cosas necessarias,o conuenientes para gloria y honta de Dios: el que antes que comience a hazer,o dezir alguna cosa, se acostũbra a leuantar el coraçon a Dios y à pedirle fauor, aunque sea con palabras breues. Aquel trabaja por la libertad interiot,que en todas las cosas procura te net medio por la virtud dela discrecion: el que no derrama demasiadamente su afecto en alguna cosa ni obra: aquel que examina los desseos que le nascen interiormente,y con cordura los modera, y en las cosas que se le ofrecen que haga o trate,enfrena el impetu desordenado, y arrojado del animo: el que no tiene fixado el coraçon en las cosas terrenas y vanas: el que de buena gana y con alegria da lo necessario a los pobres, y no teme como niño,si lo que acora da al pobre,despues le hara falta ael: el que no consiente que se entede ni embarace su alma demasiadamente en cuydados yne gocios del mundo: el que no se ata a su particular y proprio exercicio, desuerte q̃ no este presto para cortallo, o dexarlo a gloria de Dios todas las vezes q̃ la obediencia,o la caridad,o otra causa tazona ble lo pide: el que no quiere ser suyo, antes con prõptitud por amor de Dios dexa su propria eleccion, su parecer y ordẽ en qualquier negocio: el que en todas las cosas fiado figurãmente de la diuina disposicion,escoge siempre la voluntad del Señor,y antes sigue sabiamẽte la voluntad agena, que la suya: el que no cudicia saber las cosas que no le tocan, ni le ha-

La intenciõ santa haze muy agradables a Dios.

le hazen al caso para el bien de su alma: el que no se pone con presumpcion a inquirir la grãdeza dela summa diuinidad y Trinidad de Dios mas de lo que conuiene; ni a examinar atreuidamente los incomprehensibles myzrios de Dios, antes reuerenciando religiosamente las cosas que no entiende, cree sin duda, q̃ ninguna cosa haze, ni permite el mismo justo Señor injustamente: y finalmente, el que da de mano a todo aquello que le inquieta lo interior de su alma: y a todo lo q̃ la enreda y enmaraña, y la aparta de Dios. Todas las cosas que distraen el coraçon se deuen desechar del, principalmente al tiempo dela oracion, y del oficio diuino, aunque parezcan santas, vtiles y muy necessarias. Porque no solamẽte nos ocupan y fatigan con tentaciõ peligrosa las cosas malas y vanas, pero muchas vezes aun las q̃ son honestas y santas, si luego al principio no procuramos resistir a la tentaciõ, y dar de mano a las que sin orden acuden a nuestro coraçõ.

Documento segundo

Resignate todo, y todas tus cosas en Dios con entera cõfiança, de suerte, que tengas siempre por tu summo cõtento su voluntad y disposicion eterna: y si quisiere que estes en tinieblas, o en luz, en tribulacion, o en prosperidad, en angustia, o en anchura de coraçon, pobre en dones, o rico en los mismos, sientas bien de su bondad: y las cosas graues y molestas sean las que se fueren, las recibas con humildad y sufrimiento, y aun con alegria, de mano de su piedad y prouidencia paternal: creyẽdo q̃ todo lo ordena por tu biẽ, desseãdo sumamẽte q̃ en todo tiẽpo se cumple en ti su voluntad.

Adicion.

De la guarda de este precepto pende la verdadera paz del hombre. Porq̃ como sea cierto, que sin la diuina prouidencia no cayga vna hoja del arbol, si su voluntad y disposiciõ nos fuere siempre agradable, y quisieremos en todas las cosas poner con discrecion los ojos enella, ninguna cosa que nos succeda nos derribarà. No el cielo, ni la tierra, ni los otros elementos, ni los animales brutos, ni los hombres, ni las cosas inuisibles, ni las visibles podran en ninguna manera lastimarnos ni afligirnos, si Dios no lo permite: ninguna enfermedad, ningun daño, ni otra incõmodidad nos puede succeder sin permission suya. Y jamas da lugar a que ni aun ligeramente vn ayrezito, de molestia a los cuerpos, o vn muy pequeño pensamiento a las almas de sus escogidos, que no sea para gran bien suyo: cõ tal que sufran con humildad y paciẽcia esso que les fuere penoso. Y suele el mismo piadoso Señor conuertirles muchas vezes en su salud eterna, aun esso q̃ ellos sufren, sin atender ni considerar, o casi contra su gusto: desuerte que sean sus almas adornadas con estas cosas como con cobre: y si las sufrieran con paciencia, fueran adornados cõ ellas como cõ oro, y piedras preciosas. Realmente importa, que pidamos a Dios con diligẽcia vida mas perfecta, y gracia mas abundãte: empero si el no nos diere sentimientos de deuocion, si pocas vezes nos diere consuelos, y si aun permitiere que seamos atormẽtados con diuersos dolores y penas, y que seamos fatigados con diuersas tentaciones, y que seamos impedidos con diferẽtes imperfecciones, no por esso nos auemos de turbar y ser impacientes, mas en qualquiera successo acudir a el por la oracion, esperar firmemente enel, confiar sin duda enel, y perseuerar con el sin alguna mudanca. Y si se nos diesse a escoger, con mucha razõ eneste presente destierro, antes auiamos de echar mano de las aduersidades por su amor, que de las prosperidades. Assi que el varõ espiritual, no solamente estè en si quieto y sossegado, quando nada le fatiga ni molesta: sino ponga y situe su paz en la paciẽcia, desuerte que estè aparejado, y la voluntad muy dispuesta para sufrir siempre, y adonde quiera, cõ el ayuda de Dios, aduersidades y trabajos. Qualesquiera molestias assi pequeñas como grandes, assi exteriores como inte-

teriores (de donde quiera que vengan) y aun los mismos impedimentos que el piensa que le estoruan el aprouechamiẽto espiritual, los reciba con vn animo apacible y agradecido, como de mano de su piadosissimo Padre celestial, y ofrezcaselas deuotamente en vnion de la passion de su diuino hijo Iesu Christo señor nuestro para su eterna alabança. Porque assi vnidas y juntas con las tribulaciones y dolores de Christo, seran de inefable valor y merecimiento. Toda la tristeza y congoxa, toda la afliccion y calamidad q̃ padece, la atribuya a sus pecados, y entiẽda que merece ser castigado, y q̃ no merece el mas minimo cõsuelo del mundo. Considere que es muy justo, y à el muy prouechoso, que todas las vezes que haze mal, desuiandose algo del camino derecho, sea curado cõ tribulaciones y molestias, como cõ vna medicina saludable. Tenga paciẽcia entre los açotes que para su bien le da el misericordiosissimo Señor, entendiendo que lo purgan y dispo nen para la herencia y possessiõ celestial con semejantes castigos y tribulaciones.

La tribulacion sufrida con paciencia, es señal de q̃ vno está predestinado.

Porque la tribulacion assi corporal como espiritual que se padece por Dios sufrida benignamente, es verdadero y singular indicio de que vno está señalado para el cielo, y es compreuenda de adopcion, y anillo de aquel soberano desposo rio adonde el alma es hecha hija, amiga y esposa del altissimo. Pues qualquiera q̃ dessea agradar perfectamente al Señor, no dessee cõ inquietud, o impaciencia de sordenada en esta peregrinacion grãdes y singulares consuelos: pero si la nobleza y liberalidad de Dios se los offreciere, reciba los con humildad y agradecimiẽto: pero no busque en ellos su descanso, sino en el dador q̃ es Dios. Resigne totalmẽte en el, el quando, y el como quiera consolar su alma en esta vida. Muy peligrosa es la dulçura de la deuocion sensible a los que torpemente la dessean, y vsan mal della; quiero dezir, los que mas buscan su deleyte y gusto en ella y por ella, que su mortificacion, y la honra de Dios. Y muchas vezes se dessea con mayor fruto sino se alcança, que se sentiria si se alcançasse. Porque a muchos les son mas saludables las cosas que por ser duras y molestas traen dessabrimiento y dolor, que las que siendo suaues y blandas traen deleyte. El merecimiento del hombre consiste en que sirua a Dios fielmẽte, aunque no dulcemente, y que le siga sin apartarse del en medio de todas las pesadumbres y de todas las dificultades de trabajos, conseruando la humildad y la paciencia. El mismo Señor à algunos de sus escogidos les da dulçuras, y los regala y alegra marauillosamente con soberanas reuelaciones: pero a muchos lleuã dolos por camino aspero permite q̃ sean afligidos con grandes tribulaciones, fatigados de terribles angustias, acosados con mouimientos de aspereza interior, molestados de vna melancolia prolixa, desamparados del gusto de la suauidad espiritual, turbados de vna tiniebla de los sentidos, derribados de vn entre sueño molesto del alma, afligidos de vna miserable distraccion, fatigados de imagenes y formas suzias y abominables, de mouimientos lasciuos, de sueños torpes, y de poluciones penosas: y esto tanto cõ mas vehemencia y con mayor importunidad quanto son los tiempos mas santos, o las fiestas mas principales: tãto q̃ parece q̃ desecha y da de mano à aquellos que algun dia ha de premiar gloriosamẽte en el cielo, y q̃ les estorua sus buenos exercicios y santos propositos. Empero no los desampara ni desecha, antes en medio de semejantes calamidades procura su saluacion con vn orden admirable, con vn consejo incomprehensible, y con vna caridad inefable, porque sabe muy bien lo que cumple a cada vno. Todo lo que les succede a los q̃ son de buena voluntad, lo permite el para bien dellos. Esto auemos de creer sin duda ninguna: aunq̃ las cosas que padecemos nos parezcan llanamẽte designales y desproporcionadas, y algunas vezes horrendas y del todo contrarias a nuestra salud. Porque sabe el mismo Señor (como aora deziamos) que es lo que cumple a cada

Fatigas q̃ da Dios a sus amigos.

da vno. Por tanto el que quiere llegar a tener con el vna singular amistad, assi de ue gouernar su espiritu, que estè por toda la vida dispuesto (permitiendo lo Dios assi) para sufrir muchas y muy diferetes tentaciones y miserias, y para ser atormẽtado cō varias molestias de cuerpo y de alma, y para biuir decontino en vna lucha espiritual: assi se ha de negar a si mismo, y se ha de subjetar a la prouidencia y disposicion diuina, que quiera mas seruir a Dios, como el mismo Dios lo ordena, o lo pide la santa obediencia, que como se lo persuade su propria inclinaciõ, su propria naturaleza, o edad: assi se deue fiar todo de Dios, que aunque en muriendo dessease (a gloria de su nombre) yr a gozar del sin algun impedimẽto, cõ todo esso se ha de resignar confiadamente enel, si acaso aya de ser purgado antes que sea recebido enel perfecto gozo de la bienauenturança: finalmente con mucho gusto ha de escoger el vltimo lugar entre los que se han de saluar, si Dios lo quiere a si. Porque entonces somos de veras muy amigos de Christo, y le moue mos eficacissimamẽte a que el nos ame, y con gran ventura ganamos su copiosa gracia, de la qual gozaremos a su tiẽpo, quando no murmuramos contra el, ni nos desagrada por las cosas que permitiendolo el sufrimos: y quando conformamos y subjetamos perfectissimamente nuestra volũntad a la suya, arrojandonos en el a nosotros, y todo el cuydado q̃ de nosotros tenemos con vna muy cumplida confiança de vn coraçon humilde, y desseãdo muy mucho sobre todas las cosas que se cumpla perfectissimamẽte en nosotros, y en todas nuestras cosas, su muy agradable voluntad assi en esta vida como en la otra.

Documento. 3.

Las cosas que por ningun orden puedes corregir en ti ni en los otros, en comiendalas a Dios: esperando con grã paciencia hasta q̃ el de otra manera disponga de aquellas cosas que a ti te paresen mal.

Adicion.

Tambiẽ la guarda deste precepto haze mucho al caso para la verdadera paz del hombre. Desuerte que quien cõ gran feruor dessea aprouechar no se ha de entristecer demasiado, porq̃ no pueda totalmente apagar los mouimientos de la vana gloria, impaciencia, gula, luxuria, y otros vicios; o porque no pueda aũ enfrenar los distraymientos y la poca quietud de su alma al tiẽpo de la oraciõ, y del oficio diuino. Mas semejante hombre tome animo, y pida a Dios con solicitud que tenga por bien de enmendar todo lo que viere en el, o en otros que merece enmienda. Conozca humilmẽte su miseria, conozca que por sus fuerças è industria no puede nada sin el fauor del cielo. No se descuyde de resistir con la razõ a las tentaciones con que es acometido; sabiendo que por mas feas y ponçoñosas que sean las cosas que acudieren a su coraçon, no ensuzian el alma que resiste, y no quiere consentir. Tampoco por voluntad deliberada, o descuydo abominable admita los distraymientos que arrebatã el alma a diuersas cosas al tiempo de la oracion: sino procure reprimir los con razonable diligencia. Haga buenamẽte lo que es de su parte, mientras encomendado enteramente en el orden y disposiciõ de Dios (que sabe bien su flaqueza è inconstancia) todas las cosas: y lleuãdo cõ paciencia el no poder cumplir su intento como dessea. Aunque le paresca que aprouecha poco, y que va siẽpre de mal empeor, con todo esso no dexe su buen proposito, y en ninguna manera piense q̃ no haze Dios caso del, ni de sus oraciones, porque aun toda via es imperfecto: ni se acobarde demasiado porque vea a muchos mas perfectos que el, mas humillandose, del aprouechamiẽto ageno como del proprio de gracias al Señor. Biẽ auẽturado es porcierto aquel, que adormezidos los bullicios de varios desseos y pensamientos, se deleyta alla en lo interior como la esposa con el celestial esposo, empero tãbiẽ son dichosas las don

zellas

zellitas que eſtan fuera en cētinela echa das a ſus puertas, que aunque ſe diſtraygan en diuerſas fantaſmas de penſamientos, y ſeā moleſtadas de varios mouimiētos, de cudicias y paſsiones, mas procurā hazer reſiſtencia: y perſeuerando en las buenas obras, ſiguen las piſadas del miſmo eſpoſo. Con la gracia de Dios puedē crecer poco a poco y llegar a coſas mas perfectas. El ſieruo de Dios cuya alma es de eſtas donzellitas, pienſe que algunas imperfeciones que padece, que ſe lo aprouechan para prouar la virtud que tiene, y para conſeruar la humildad. Sino puede ofrecer a Dios coſas grandes por que es pobre, alomenos ofrezcale de buena gana coſas pequeñas, moſtrando vna voluntad preſta, y vn deſſeo ſanto de ofrecer ſeruicios mayores ſi los tuuiera. Porque tener, o querer tener ſemejante deſſeo ſanto, no es coſa de poca eſtima ſino de muy mucha, y que ſerà premiada del Señor nobiliſsimamente, el qual recibe la buena voluntad como ſi fueſſe la miſma obra, o la perfeccion de la obra, quādo la obra, o la perfeccion de la obra no ſe puede poner en execucion: el qual paga con gran premio aun el gemido muy pequeño por algun bien eſpiritual. Tan grandes ſon delāte del nueſtros deſſeos, quan grandes querriamos que fueſſen. Encierreſe pues el ſieruo de Dios en la humildad, ofreciendo (como auemos dicho) buena voluntad. Encomiende al coraçon benigniſsimo de Ieſu Chriſto ſus obras, o exercicios imperfectos, para q̄ alli ſe enmienden y perficionen; y ſi no lo hiziere con la boca, ſea alomenos con la intencion, o con el deſſeo: y ofrezcalos en vnion del amable y eſpantoſo amor con que hecho hombre acabò la redemcion del linage humano; y digale al Padre eterno eſtas, ò otras palabras ſemejātes. Ofrezcote Señor eſta obra, o obras, o exercicios por tu vnigenito hijo, en virtud de el Eſpiritu ſanto, para eterna alabança de tu nombre. Porque las obras q̄ aſsi ofreciere ſe perficionarān, y ſeran muy agradables y demucho valor delante de Dios. Porque ſi ellas de ſu coſecha fueren obſcuras, o de poco luſtre, de los merecimientos de Chriſto con quien eſtan juntas y vnidas, tomarà notable hermoſura y reſplandor. Es coſa cierta que lo que con deuocion ſe ofrece por el hijo querido de Dios Padre Ieſu Chriſto, ſe ennoblece y haze acepto a Dios mas de lo que ſe puede dezir: aſsi como parece de color de oro, o de carmeſi, aquello que ſe mira por alguna piedra precioſa, ò por algun vidro que ſea de las ſobredichas colores. Crea firmemēte eſto, para conſolarſe, y para alabar y glorificar al Señor en todas las coſas. Porq̄ como ya aborrezca todo pecado, y hecho humilde, adornado en lo interior de buena voluntad, deſſee y procure agradar a Dios, ſin duda que es hijo ſuyo, y muy amado de la ſantiſsima Trinidad: y por eſſo ſi perſeuerare en ſemejante propoſito, realmēte q̄ ſerà heredero del reyno de los cielos por mas pequeño que le parezca q̄ es aora en merecimientos, y por mas imperfecto. Aunque por ſu flaqueza cayga en muchas coſas cada dia, no pienſe por eſſo que lo dexara totalmente el Señor, rōpida del todo la amiſtad, para no boluer jamas, como el no aparte de Dios la buena voluntad y por verdadera penitencia, le peſe muchas vezes de ſus pecados y defectos. Demos ſin duda, que ofrecien doſele alguna ocaſion, exceda facilmente en palabras, en riſas, en alguna deſordenada aficion, propria cōplazencia, vanagloria, o en otros defectos ſemejātes: pero no ame eſſos exceſſos, ni deſſee tener ocaſion para caer en ellos: qualquiera pecado le de enoſtro, y quando ſe halla re ſolo y libre conſigo miſmo abomine totalmente qualquiera coſa q̄ le pueda manchar ſu coraçon, y apartarlo de Dios: porque aſsi preſto alcançarà perdon. Aunque cada hora por ſu flaqueza cayga muchas vezes, cō todo eſſo de ninguna ſuerte haga ſemejante injuria a ſu benigniſsimo Redēptor, y que eſtà aparejadiſsimo para perdonar a los q̄ de veras hazen penitēcia, que quiera deſconfiar de ſu inmēſa miſericordia. Por la infinidad, o grauedad de ſus culpas no deſeſ-

desespere, antes conociendo humilmente su culpa, y proponiendo fielmente la enmienda, tantas quantas vezes cae se leuante con la esperança santa del perdõ. Porque todas las vezes que le pesa deveras de los pecados cometidos, y con entero coraçon inclina su voluntad a la enmienda, de manera que de aì adelante este aparejado para cũplir los mandamientos del Señor: tan de repente es santificado, quan derepente fue limpio aquel leproso, que diziendole al Señor, Si quieres me puedes limpiar, le respõdio el Señor: Quiero, Queda limpio. Porque Iesu Christo hijo de Dios biuo, y de la Virgẽ, assiste delante del Padre por la salud del linage humano, para reconciliar conel a sus escogidos que pecan por la flaqueza humana, y hazen luego penitencia, aplacandolo con su innocencia. Empero esta piedad incomprehensible de Dios no lo ha de hazer mas facil para ofenderlo, sino mas prompto para amarlo. Tenga buen animo. Pida en nombre del mismo Christo santa y religiosamente perdon de sus pecados, ò otra qualquiera cosa necessaria: porque de essa manera sin duda serà oydo, y no se le negarà lo que pidiere. Digale pues a Dios Padre. Padre piadoso aue misericordia de mi, y limpia me de todo pecado por tu vnigenito hijo. Ruegue al mismo Iesu Christo que tẽga por bien de ser su abogado. Y para cũplida enmienda y satisfacion por sus pecados y negligencias, ofrezca el suauissimo coraçon del mismo Iesu Christo, que contiene en si todo bien: ofrezca su santissima vida, passion y muerte: o por su soberuia ofrezca la humildad del mismo Christo, por su impaciencia la paciencia de Christo, por su incontinencia, la continẽcia de Christo, y por su malicia ofrezca la innocencia de Christo. Hecha esta ofrenda excelentissima, con benignidad de coraçon, confie que alcançarà del todo perdon y que està de veras reconciliado y adornado con los merecimientos y virtudes de Christo. Porque si aun està muy dudoso y demasiado de medroso, es semejante à aquel que auiendole quitado las vestiduras viles y grosseras, y vestidole de repente de vestiduras reales, no sabe andar conforme al nueuo traje, sino que siempre anda conforme al de su aldea. Crea con firmeza, que el Señor (q̃ ama tiernamente a todos sus escogidos) sabe, puede, y quiere perdonarle si se humilla, y ayudarle en qualquiera necessidad. Conciba en el vna piadosa y cierta confiança, diziendo aquello del libro de Iob. Aunque me aya muerto, esperarè en el: aunque este metido enel profundo del infierno, de alli me librarà. Esta segura y santa confiança agrada tanto a Dios, y haze tanta fuerça a su piadosissimo coraçon, que el mismo Señor en ninguna manera es possible que dexe de ayudar, ni es possible que dexe de oyr para la salud y remedio de el que la tiene. Por lo qual dize assi en la diuina escriptura: Yo Señor y Dios tuyo, que en señal de amistad te tomo la mano, diziendote, No temas, yo te ayudare. Por ventura puedese oluidar la muger del hijo de su vientre, de suerte que no se compadezca del que pario? Y aunque ella se oluide, yo no me oluidare de ti. Ves aqui que en mis manos te traygo escripto. Seràs Señor de tu vida, porque te fiaste de mi. Esta confiança ha de proceder de humildad y caridad: porque Dios menosprecia la confiãça soberuia, loca, y agena del temor casto.

Matth. 8. *Iob. 13.* *Isai. 41. & 49.* *Ierem. 39.*

Documento. 4.

Si aun no puedes sufrir con alegria la injuria, o afrenta que se te hiziere, alo menos por ella no te turbes indiscretamente, ni te encolerizes: sino procura estar quieto. Porque mayores afrentas sufrio tu Dios mansissimamẽte por ti. Pues en semejantes ocasiones ata y enfrena el impetu brioso del animo: y pon los ojos en Dios, que justamente, ysin duda de puro amor permite que seas afligido, antes que enel hombre que te aflige.

Adicion.

Aquel sabe perdonar promptissimamente qualquiera ofensa que se le haze,

El perdonar las injurias es don del cielo. haze, y sufrir con animo alegre, o alomenos sossegado las injurias denuestos yescarnios aquien ya se ha concedido del cielo muy perfecta victoria de si mismo. Tales eran los Apostoles que siendo açotados de los Iudios se gozauan porque los vuiessen estimado en tanto, que pudiessen por el nombre de IesuChristo padecer afrentas. Tal era tambie el rey David, el qual como oyesse y viesse a Semei que lo injuriaua, no se encendio en colera, ni tomò luego vengança del, mas poniendo humilmente los ojos en Dios, dixo a Abisai. Dexalo que me afrente, conforme al mandamiento de Dios, q por ventura mirarà elSeñor mi afliccion, yme dara otra cosa en lugar de esta afrenta. Y quien si considera con diligencia, con quan manso y humilde coraçon sufrio Iesu Christo Señor nuestro la amargura y dolor de su pasion, no se animarà a sufrir con paciencia qualesquiera injurias y denuestos? Llamauanle endemoniado y embaydor; quando fue preso de aquella gente maldita lo atavon, fatigaron y lo traxeron de vna parte a otra, lo acusaron, lo escupieron, abofetearon, lo burlaron, y despreciaron, desgarraron su santisimo cuerpo con açotes, lo coronaron de espinas, y le dieron a beuer hiel y vinagre, lo enclauaron en vna Cruz, lo blasfemaron, y en medio de todas estas afrentas y dolores tenia vna paciencia muy sossegada. No abria su boca el cordero innocentisimo de Dios: antes estâdo colgado en la Cruz rogaua al Padre por sus perseguidores. No se hâ de apartar los ojos del coraçon de tan excelentes exemplos de virtudes, como son los que nos dexò nuestro Redemptor. En ninguna manera deues tu buscar por dicha que enesta vida, ninguno te moleste, ni te de pesadumbre. Porque muchas vezes es vtil y aun necessario, que (ordenandolo, o permitiendolo Dios) no falte quien te fatigue, y procure el bien de tu alma, dandote diuersas molestias, para sacar de ti las rayzes dela soberuia, ira, o impaciêcia q tienes metidas en los tuetanos, para alcançar la verdadera paz, para purgar tus pecados, ypara acrecentar tus merecimientos. Quando dizen de ti cosas afrentosas que no las has tu hecho, consuelete el testimonio de tu conciencia y ten sossiego: pero si las hiziste, aun assi deues estar sossegado y humilde, y con volûtad de enmedarte, sino te has enmendado. No te inquiete mucho saber como hablâ de ti los hôbres, que siêten de ti, y en q reputaciô te tienê, mas trata tus negocios cô Dios, y resignate enel a ti y todas tus cosas, y procura tener fundado en el tu coraçô. Porq el Señor sabe muy biê librar de toda confusiô y trabajo muy con tiêpo y sazon a los que confian enel. Y assi haras que la paz y quietud de tu alma no estè colgada de las lêguas de los hombres. Si succediere que, dandote alguna ocasion de turbarte, con la imperfecciô y flaqueza propria, te enciendas en yra, aprende a sufrir essa pasion molesta cô que eres interiormente afligido, y entonces no digas fuera de tiempo algunas palabras â q te mueue tu colera importunamente: mas (siendo posible) dilata el hablar de las cosas que te fatigan, hasta q̃ buelua sobre ti la diuina gracia, la serenidad y paz de tu espiritu.

Acto. 5.

3. Reg. 16

Matt. 11.
Luc. c. 17.
Matt. 27.

Ioan. 17. c. 18.
Matt. 26. c. 27.
Luc. c. 23
Isai. 53.

No es conveniente tu ra no te aya ner en esta vida alguna desgracia.

Quando estás colerico no hables palabra hasta que se te passe la colera.

Documento. 5.

Ama hazer la voluntad agena antes que la propria, y sujeta facilmête tu parecer al ageno: no aficionandote jamas obstinadamente a tu gusto, ni teniêdo alguna cosa en mas que la santa obediencia.

Adicion.

Soberana virtud es por cierto la obediêcia, y cûplir con ella pura yſimplemête, lo estima Dios en mas q̃ otras qualesquiera obras y exercicios por mas excelentes y santos que sean. El verdadero obediente no solo a sus superiores, sino a sus yguales y menores obedece alegre mête en las cosas q̃ son licitas. No se pone a examinar quan moço, o quâ imperfecto es el q̃ le manda; ni juzga, si lo que

De la virtud dela obediencia y de sus excelêcias

 le man-

le māda es impertinēte, o sin prouecho: mas en oyendo el mandamiento dando de mano, a otras cosas qualesquiera que sean, que se puedan entonces dexar, al punto cumple de buena gana lo que le mandan: obedeciendo a su perlado, no como quiē obedece algun hombre, sino como si obedeciesse a Dios: y reuerenciandolo por amor del mismo Dios, aun que no sea el que deue, y mostrandole vn afecto no fingido, dulce y amoroso, acordandose de aquellas palabras de Christo: Quien os obedece a vosotros, a mi me obedece: y quien a vosotros menosprecia, a mi me tiene en poco. Aquel que ama la pureza y santidad de la vida, tambien obedece quando conoce la volūtad del superior, aunque no tenga mandamiento expresso. En qualquiera ocasion está presto para negarse a si mismo: y por esso no solamente quiere obedecer en las cosas que le agradan, sino tambien y mucho mejor en las que le son molestas y contrarias a su gusto: considerando que no siempre le es mas acepto a Dios lo que al hombre le es dulce y de mas deleyte. Estime siempre en mas las obras de la comunidad, que tocan ala obediencia, que sus obras particulares tomadas por su propria eleccion, aunque le parezca que de aquellas saca menos jugo de deuoció, y que no le son tan sabrosas como las suyas proprias. Este tal si estando a caso ocupado en alguna leccion santa, o en meditacion, es llamado de su perlado para que se ocupe en alguna obra humilde, o inutil, como si dixessemos para coger la vasura, no se detiene: mas luego sin alguna contradicion, ni sin examinar si es justo, dexa aquellas ocupaciones santas, por guardar la obediencia: dexando con grande acuerdo y sabiduria a Dios por Dios. Porque la obra que es de su naturaleza vil y de ningun momento, quādo se haze por la obediencia, se haze excelentissima: porque la misma obediencia, no toma el nombre y merecimiento de virtud del valor de la obra que se māda, sino de la buena voluntad de aquel que obedece fielmente a quien se la māda. De la misma manera la grauedad del pecado de la desobediencia, en las cosas que parecen pequeñas, o que de su naturaleza no son malas, se deue examinar y juzgar de la voluntad deprauada de aquel que no quiere obedecer. Pongamos vn exemplo: si auiendole mandado à alguno que no comiesse vna man çana, y el con soberuia traspasasse el mandamiento, este tal sera castigado de Dios, no porque comio la mançana, sino porque fue desobediente. El pecado de nuestros primeros padres muestra muy bien esto. O quien supiesse quanto fruto está encerrado en la virtud de la obediencia, quan religiosamente cumpliria las cosas que se le encomendassen por mas pequeñas que fuessen? Quā prōptamente baria la voluntad agena, quebrantando y dexādo la suya propria? Sin duda que es muy amado de Dios el que desta manera se niega a si mismo, y sigue el parecer, sentimiento, juyzio y consejo de los hombres prudentes de mejor gana que el suyo, y aquel tiene por bue no, que no nace ni procede de su voluntad y elecciō propria. Este es camino llano y seguro, qualquiera que va por el con diligencia, llega sin despearse a la patria celestial: y no solamente en el otro siglo, pero aun en este recebira larga bendicion de Iesu Christo, que por nosotros obedecio hasta morir en vna Cruz. Seria posible (como afirman los santos Padres) que vno por la prompta, fiel, y pura obediencia fuesse leuantado a mayor alteza con Dios, que si por espacio de diez años se ocupasse con grandissimo cuydado en oraciones deuotas. Pareceme añadir tambien otra cosa que suelen afirmar los santos. Aya, dizen, dos hombres, y el uno biua en libertad, y el otro en obediencia: si el que está libre ayuna algun dia, alcança vn premio solo, pero si el que está debaxo de obediencia no solamente no ayuna aquel dia, mas conforme a la regla que professò come modesta y templadamente, aunque sea carne, pero desseara ayunar, si por

Lucæ.10. Gene.3. Phil.2.

si por ventura la obediencia, o constitucion de su regla, o la caridad no mandara otra cosa, a este tal le dara Dios dobla do premio. Ninguna virtud, ninguna obra virtuosa le agrada al Señor si va inficionada con el vicio de la desobediencia. Todo aquello que con voluntad deliberada se haze contra la obediencia, ofende a Dios, aunque la obra que se haze de su naturaleza sea virtuosa y loable.
1.Reg.15 Porque como la Escriptura dize: El que obedece, mejor obra haze que el que offrece sacrificios, y no querer obedecer, es no hazer caso de Dios. No tienen otro principio las heregias sino la soberuia y desobediencia: porque los Hereges siguen obstinadamente su parecer, y no quiere obedecer alos decretos dela Iglesia catholica, ni sujetar su proprio juyzio al juyzio della. Si alguno con el gran feruor no dexasse luego al mandamiẽto del superior el rigor de la abstinencia, ò otra aspereza santa, pero arrepintiẽdose, quisiesse despues con presteza corregirse y obedecer, tan facilmente alcançaria perdon de Dios, como lo alcançaria del Emperador, el soldado, que peleando varonilmente contra los enemigos, sin pẽsar ni aduertir hiriesse al mismo Empeı ador ligeramente.

Documento 6.

NVnca te estimes enmas que otro, nũca desprecies a nadie. Iuzgate porel mas vil y miserable de todos, subjetate a todos, dessea por amor de Dios agradar a todos: y oye cõ paciẽcia a los q̃ te amo nestan, o reprehenden, aunque te parezca que son menos q̃ tu: teniendo por me jor conocer humilmente tu culpa, que escusarte obstinada y soberuiamente.

Adicion.

Atajo para alcãçar la perfeccion. ASsi este mandamiento como el passado nos muestra vn camino derecho y vn atajo muy acomodado para alcãçar la perfecciõ dela vida, y la gloria eterna. Como el valor y estimacion del rey quãto al alma sea ygual y la misma que la del pobre mendigo, y la miseria ygual quãto a la carne (porque ambos tienen el alma a imagen de Dios, y el cuerpo mortal) espanta grãdemente que pueda vn hõbre con presumpciõ estimarse mas que otro, que pueda despreciar a otro, y no honrarlo y amarlo como a si mismo. Dichoso es aquel que de tal suerte se niega, humilla, y menosprecia a si mismo, que pen sando en las virtudes agenas assi secretas como publicas, y cõsiderando sus defectos, y creyendo que qualquiera hombre del mundo, o es ya, o podria ser en breue harto mejor que el, ayudãdolo la diuina gracia, se pone a los pies de todos como para ser hollado, y a todos los respecta como a sus señores, y se tiene porel menor de todos: y dessea grãdemẽte por amor de Dios seruirlos a todos. Dichoso aquel que con diligẽcia se ocupa en qualesquiera obras por mas humildes q̃ sea, no riendose como sino fuessen cõformes a su auctoridad, mas abraçandose con ellas como muy conuenientes a lo poco que el merece: que no huye el ser afrẽta do por honra y amor de Dios: que no es amigo de porfias: que de buena gana cõfiessa su culpa: que ama acusarse a si mismo y escusar a los otros: que a los que lo aconsejan y reprehenden (aunque sean menores que el) los oye con animo apazible y agradecido, y los ama sin algun doblez.

Documento. 7.

COn tanta voluntad has tu de ser pequeñito, con quanta otro por ventura fuera muy grãde: dessea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas mas semejãte a Christo y a su madre la virgen Maria.

Adicion.

AQuel q̃ es de veras humilde, siẽpre apetece el mas humilde lugar: mas dessea ser subdito, q̃ mãdar: y mas ser enseñado que enseñar. Mas quiere q̃ hagan otros las obras de donde puede ser honrado y respectado delos hõbres, q̃ el. Estimãdo a los otros en mucho, cree de si q̃

es de ningun momẽto: las buenas obras que haze no las estima en mucho con pẽsamiento arrogante, ni las saca a vista para gloriarse. No se descõpone con alguna alegria necia y desordenada por los regalos q̃ Dios le haze, ni se assegura indiscretamente: quiero dezir, que no se engrie vanamente por los dones que de Dios recibe, ni (buscando su propria gloria) los trae en qualquiera cõuersacion. No fia de si, ni de sus merecimientos, sino de la misericordia de Dios, y de las oraciones de la gloriosa virgẽ Maria su madre, y de los otros santos, y de los sieruos de Dios. Derriba y acocea en si totalmente toda altiuez de animo: mostrãdose en el acatamiẽto de Dios pobre, peq̃ño y miserable. No le dã mucha pena los juyzios que puedẽ tener del los hõbres: ni se turba quãdo es menospreciado. Finalmẽte dessea mas ser tenido por vil q̃ por humilde, y mas por inutil que por santo. Assi era aquel sieruo conforme al coraçõ del

2.Reg.6. Señor, que siendo vltrajado de la sobervia Michol, y recebido affrentosamente no como el merecia, respondio. Baylarè y hazerme è mas vil de lo que me è hecho, y sere mas humilde delante de mis ojos.

Documento.8.

NO cudicies agradar vanamente a nadie, ni tãpoco temas vanamente desagradarle: ni desees mucho el conocimiẽto, familiaridad, o singular amistad de alguna persona, principalmente de mugeres.

Adicion.

EL varõ que es de veras espiritual huye qualquiera palabra, o acto lisongero; y no se fatiga mucho si por ventura agrada, o desagrada a los hombres, lo que todo procura es, como podra agradar a Dios. Empero trabaja por biuir de suerte que (quanto es de su parte) agrade a los buenos. Y si alguna vez sintiere que su intencion se inclina viciosamente a dar gusto à alguna persona al punto la corrije y muda: contentandose cõ solo el fauor y amistad de Dios. La conuersacion demasiada y no muy sobre auiso de las mugeres no solamente desonestas, pero honestas y recogidas a muchos hizo daño, a muchos hizo perder la castidad, y à muchos metio en grandes tentaciones. Luego muy sabio es, quien huye semejantes peligros, y dando mano a toda aficion carnal, trata de la guarda de la pureza interior, y huye de mirar curiosamente al rostro de la muger. Digo otra vez, que es sabio aquel que a las mugeres espirituales y deuotas las encomienda a Dios, y dessea que ellas, y todos los hombres se empleen en amar singularmente a Dios y no a el. Tambien es bienauẽturado aquel que no se angustia mucho por la presencia corporal de hombre ninguno; y aun la ausencia de aquellos con cuyo exemplo y comunicacion podria recebir mucho consuelo y ayuda espiritual, la lleua con paciencia por amor de Dios.

Documento.9.

NO juzgues, ni examines ligeramente las obras, o palabras agenas: y no te metas en cuydados superfluos, guardate (quanto pudieres) de no hablar ni oyr murmuraciones.

Adicion.

MVy prouechoso seria para la guarda de este mandamiento no atender con cuydado a las costumbres y actos no muy compuestos de los otros, sino quanto lo requiere la necessidad del oficio. Porque quiẽ es curioso enesto, facilmente es tambien inquieto, sospechoso, enojoso y dessabrido: y ocupado indiscretamẽte en los otros, se oluida de si mismo. Cosa es muy loable huyr los juyzios temerarios, y no pensar luego que no ay buenos, a donde parece que muchos no biuen bien: ni presumir que estan sin remedio totalmente condenados aq̃llos que conocemos q̃ aun toda via pecã libremẽte: ni juzgar q̃ el varõ Christiano y deuoto es despreciado, o no es amado de Dios, porq̃ aũ tiene algunas imper

feccio-

fecciones.Digo q̃ es cosa loable no dar facilmẽte lugar a malas sospechas,y quã do con gran porfia acuden, no darles cõ sentimiento:no creer de ligero lo malo que de alguno te dixeren: sentir bien de los hermanos,y declarar (quanto fuere possible) siempre a la mejor parte sus palabras y obras.No ay porque reciba pena si errare aquel que aun de los malos piensa buenas cosas.El que tiene cargo de otros,aunque algunas vezes a caso tema que està escondido algun mal donde en efecto no està; pero jamas sospeche determinadamẽte que lo ay,adonde està incierto dello. El hombre amoroso y caritatiuo,quando sabe con euidencia q̃ alguno pecò grauemente,compadecese: considerando la miseria y ceguedad humana,y quan grande es la inuidia y malicia del demonio que tienta. Tambien piensa entre si quanto dessee el Señor y espere el tiempo que el pecador se conuierta,corrija y enmiende.De gran quietud y paz interior gozarà aquel que dexa los negocios que no le estan encomẽdados,y da de mano a la solicitud de cosas que no le tocã a el ni a su oficio,ni cudicia vanamente saber los secretos agenos.Mucho aborrecen la murmuracion los varones espirituales,tanto que quierẽ mas callar siempre quando se ofrece tratar delas imperfecciones agenas,que hablar palabra ninguna. Y si es necessario que alguna vez hablen,o que oygan alguna cosa semejante,en estremo procuran no manchar sus almas , o con algun excesso de palabras, o con alguna intencion,o afecto no tan bueno. Gran seruicio haze a Dios el que con prudencia corta la platica del que murmura , y trabaja por mudal la a cosas mejores.

Documento. 10.

Mvestrate benigno y afable con todos:gozate delos bienes agenos como de los tuyos proprios , y por los males agenos llora amandolos a todos con sinzera caridad,no queriendo mal a nadie por mas molesto que te sea, no desesperando de la salud de algun hombre , y antes mostrãdo a los imperfectos cõpassion piadosa, que enojo, o sobrecejo inquieto y turbado.

Adicion.

Realmente conuiene que el sieruo de Dios sea afable con todos,y q̃ antes se acostumbre a mostrar en el rostro vna serenidad modesta y casta , que no vna grauedad muy triste y aspera.Quanto es de su parte ha de conuersar con todos amigablemente: no ha de ser enfadoso ni pesado con nadie; no ha de turbar a ninguno: ha de huyr la poca llaneza y simplicidad de palabras, y el ser mordaz , q̃ es muy ageno dela caridad:ha de fauorecer a todos promptamente : y acudir cõ grandes ansias a las necessidades de todos: con mucho contento ha de hazer bien,no solamente a los que le aman, sino principalmente a los que lo molestan y agrauian: no ha de traer rancor ni dessabrimiento contra nadie; ni ha de negar a nadie las muestras de caridad, ni ha de querer mal a nadie ; no ha de tener inuidia a ninguno;no ha de menospreciar a ninguno por mas mal que biua : no ha de desesperar de la verdadera conuersion y penitencia de ningun pecador ; porque tambien el acaso biuio algun dia en sus pecados y vanidades apartado de Dios: considere con quanta diligencia fue entonces reduzido a mejor estado ,y si dandole Dios a el la mano se escapò de tantos peligros, confie que con la misma ayuda lo podran hazer los demas. El passo del pecado a la virtud, no piense que a los demas les han tomado el camino, o que la puente de la misericordia està derribada. Por donde el passo pueden passar,puedẽ aprouechar, y pueden tãbien llegar otros a la perfecion.Pues como està dicho.no desespere dela conuersion de ninguno: mire y amẽ con alegria a todos los Christianos , como a hermanos llamados juntamẽte cõ el a la misma possession celestial.en los hombres no atienda a la visible vileza del cuerpo,sino a la noble za y hermosura excelentissima del alma inuisible criada

a imagen de Dios, por que es racional. Tanta es la excelẽcia del hombre, que el Rey de los reyes, y el Señor de los señores vnigenito hijo del Padre, quiso por el tomar carne, padecer y derramar su propria sangre. Duelase grãdemente de q̃ a cada passo es afeada con negligẽcias y descuydos y ensuziada con pecados aquella nobleza y hermosura inefable de las almas: compadezcase intimamẽte de los que biuen mal, y de los ciegos espirituales, y de los q̃ se condenan, assi Christianos como Herejes Scismaticos y Gẽtiles. Dessee con verdadera caridad la saluacion de todos y huelguese del aprouechamiento y consolacion de qualquiera hombre. Los bienes que el no tiene en si, alegrese de que los tiene en los escogidos de Dios, y de gracias por ellos a la diuina liberalidad: porque como todos los justos sean vn cuerpo mistico de la Iglesia, de la excelencia y gloria de vn miembro resulta gloria en el otro. Tenga tãbien por suyas proprias las miserias y calamidades agenas: y trayga vnas entrañas piadosissimas para cõ los pobres, enfermos, tentados y afligidos. Ame la santa hospitalidad, las obras de misericordia que puede hazer, hagalas con alegria, sino las puede cumplir corporalmente, cumplalas espiritualmente. Sufra de buena gana las imperfecciones y defectos agenos, hora sean corporales, hora espirituales, y trabaje por mitigar y templar toda aspereza y dessabrimiento de animo, con vna benignidad sufrida, o con la dulçura santa del amor, o procure desecharla, como quien tiene tambien muchas cosas que es necessario que otros le las sufran a el. Y si aun no puede totalmente desechar, o templar estos mouimientos de yra, o dessabrimiento interior, si quiera no sea de consentimiento: demanera que aunque en las potencias inferiores del alma sienta graues alteraciones de impaciencia, mas procure guardar la parte superior libre y sin alguna turbacion. Suspire a Dios y pidale fauor. Empero acuerdese que no es possible que agrade al mismo Señor, si aborrece a algun hombre, pues esto es en lo que singularmente difieren los hijos de Dios de los hijos de el Demonio, en que aquellos tienen caridad, y estos no. Ioan. 13. & 15. Compadezcase de los pecadores, pero no fauorezca a los pecados. A los que reprehende traygalos en su coraçon, y tengalos en mas que a si: y reprehenda y castigue a los que trae en su coraçon. No persiga al hombre sino a los vicios del hombre, y essos no los diga en otra parte, adonde no espera que se podia seguir dello, o enmienda y prouecho del que peca, o de aquellos que lo oyen. Ame con entero coraçon, y muestre serenidad de rostro, y regalo de palabras y obras (todas las vezes que el caso lo requiere) à aquel cuyas imperfecciones y descuydos persigue y castiga. No dissimule las injurias de Dios, ni de la religion, ni el daño de las almas: ni dexe por algun respecto, o amistad humana de reprehender con orden, con sazon, y con caridad las cosas que conociere que està a su cargo el reprehenderlas. Tenga vn zelo feruoroso de la justicia, pero no sea lleuado de algun impetu de animo arrojado, o desordenado, mas siempre temple la yra con la grauedad del consejo, y con la gracia de la mansedumbre. Los imperfectos, y los que en la Iglesia de Dios aun estan subjetos a los vicios, son miẽbros del cuerpo mistico de Christo, aunque enfermos y llagados. A estos no se les ha de dar de puñadas, sino (quanto lo sufre el caso) con vn tocamiento suaue, quiero dezir que al principio se deue aplicar vna amonestacion blanda, y si cõ esta suauidad no se sanã las llagas, hase de vsar despues demas dura correcciõ; como que es necessario cortar: pero sea de suerte q̃ con el q̃ es castigado se guarde siempre la verdadera caridad. Aquel q̃ biue en congregacion dõde la ley santa y honesta y el modo de biuir escomũ, siga pacificamẽte el mismo orden en los actos y exercicios conuentuales, huyendo en donde quiera la nota de la viciosa singularidad. Las buenas obras

obras que no haria publicamente sin tur bar a los demas, dexelas (como viere q̃ es necessario) si puede sin ofeder a Dios, y sin escrupulo de su conciencia. No se ponga cosa ninguna extraordinaria y no vsada que le parezca que excede su flaqueza natural, si Dios con cierta reuelacion no muestra que esso le agrada, y le diere fuerças para que salga bien con ello.

Documento. 11.

DEsprecia las vanidades del mundo, y los vilissimos deleytes de la carne: reseruãdote a ti mismo para el inmortal esposo de tu alma, y poniendo tus cõsuelos en el.

Adicion.

ESte precepto nos amonesta que despreciemos el fausto, gloria, fauor, hõras, põpas, possessiones, riquezas, representaciones, juegos, burlas, conuersaciones vanas, desuarios del siglo, y torpes cõtentamientos dela carne; deleytãdonos en solo Dios, y en sus cosas. Porcierto q̃ quien con diligencia considera la dignidad y hermosura natural de su alma criada a imagen de Dios, no assi facilmente se rendira a los torpes deleytes de la carne, conociendo que el alma racional es conellos afeada y ensuziada, y pierde su natural hermosura. Assi mismo quien cõ cuydado rumia los beneficios que ha recebido de Dios, como le podra ser tan ingrato que no tema offenderle con las torpezas de los pecados? Como no procurarà conseruarse limpio, para aquel de quien fue benignamente criado, y misericordiosamente redimido? De quien recibio la guarda de los Angeles, por ventura no recibio desde suprimera edad todas las cosas necessarias, assi para el alma como para el cuerpo, y las recibe cada dia? De quien es assi defendido, assi gouernado, assi regalado denoche y de dia, como si oluidado delos demas de solo el tuuiesse cuydado? De quiẽ siẽdo finalmẽte escogido por su misericordia para la vida eterna, assi es amado del, q̃ parece que sin el no quiere ser bienauenturado? Muy justo es, q̃ a tan buẽ Dios, a tã dulce esposo de nuestras almas, le guardemos (quanto en esta vida es possible) la pureza del coraçõ entera y perfecta. A tan liberal biẽ hechor, a tã encẽdido amador, razõ es q̃ se le torne el amor, por el se hã de menospreciar todas las cosas transitorias. Somos enesta vida peregrinos y desterrados: y por esso no nos auiamos de aficionar a estas cosas baxas, ni amarlas peruersamẽte, sino buscar nuestra patria, patria celestial, y suspirar por aquellos eternos bienes. Porq̃ no somos Christianos por la vida presente, sino por la venidera. Licito es conformandose con el tiempo y lugar, y con buena intencion platicar algunas cosas de entretenimiento, y tomar alguna conueniente recreacion exterior a honra de Dios: pero hase de guardar el medio con mucha diligencia, porque, o por ser damasiada, o por no ser tan honesta la recreacion, no se deshaga la composicion del hombre interior y se lastime la pureza del coraçon. Como sea necessario aprouechar nos cada dia de la comida y de la beuida algunos suelen con mayor dificultad vẽcer las passiones dela gula, que los otros vicios del coraçon. Ande pues muy sobre auiso el varon espiritual en esta batalla cotidiana contra la gula, y cõ mucho cuydado pida fauor a Dios para q̃ no sea vencido. Refrene la indecente glotoneria, y el apetito inquieto al tiempo que come, aunque sean los manjares simples y comunes: comiendo con modestia y honestidad y poco a poco. Busque el sustento razonable del cuerpo, y no el deleyte, y aunque sienta algun deleyte terreno, (sin el qual jamas se toma la refeccion corporal del hõbre q̃ padece hãbre o sed) pero no se pegue a el, ni le de lugar en lo interior del alma. Digo que no coma ni beua por acudir a los apetitos dela carne, y por cumplir sus ma los desseos, sino por ayudar a la naturaleza, y dalle lo que ha menester. Huya cõ gran diligencia el excesso, porque el estomago muy cargado de manjares no es-

La memoria de los beneficios de Dios retrae al hõbre de los vicios.

tá dispuesto para ocupaciones interiores y espirituales. Pero si por no yr tan sobre auiso, por ventura saliere algo de los limites de la continencia, no sea muy pusilanime, sino acudiendo a Dios confiesse su culpa, y pidale perdon, y renouando su proposito santo confie en su benignissima piedad. Pocos se hallaran aquien despues de comer entre tanto q se cueze la comida no les agraue y embarace algo el espiritu, mas puede esto succeder sin algun excesso ni demasia. Con mas facilidad menosprecia los regalos de la gula, con mas facilidad puede carecer de los delicados manjares y beuidas, y con tanta templança vsara de essos como si fueran dessabridos y grosseros, aquel que con deuocion rumia entre si y cõsidera la hiel y vinagre que gustò Christo por nosotros. Ioan 19.

Documento. 12.

Contentate con pocas cosas, y deleytate con las simples y llanas: acordâdote de la pobreza q tu Dios tomò por ti, y te encomẽdo. Tu dicipulo y el maestro: tu sieruo y el Señor: gozese el dicipulo, quando imita al maestro, y alegrese el sieruo, quando sigue al Señor.

Adicion.

Quien tiene el espiritu feruoroso, menosprecia de veras al mundo y a si mismo; esse no busca para sus necessidades cosas superfluas, curiosas, ni exquisitas: ama la llaneza y simplicidad en la comida, en el vestido y en todas las cosas necessarias: antes dessea siempre que le falte, que no que le sobre; y no murmura facilmente por las cosas que le faltan, o se le proueê cõ descuydo, en qualquiera ocasion està dispuesto para dexar su propria eleccion y gusto, aun en las cosas de su prouecho: el haze con grande aficion las obras humildes y baxas, de q huyen los soberuios. Porque con ojos Christianos mira al auctor de la vida Iesu Christo, que por nosotros se deshizo en su estimacion y auctoridad, tomando forma de sieruo.

Lib. 12.

Psal. 2.

Sumario de las adiciones.

Ora pues, el que quisiere sacar algũ fruto excelente de los preceptos sobredichos, con todas sus fuerças procure conforme a ellos corregir, ordenar y componer su vida: leyendolos (como dize abaxo el autor de la carta al fin della) y examinando perfectamente, y considerando atentamente, si por ventura haze lo que lee. Ha de meter en las entrañas del alma por la meditaciõ, por el desseo, y por la oracion cada vno destos preceptos, y trabajar por passarlos de alli a las costumbres: de suerte que en qualquiera lugar y tiempo se le ponga luego delante de los ojos, que es lo que deue hazer, o dexar, que es lo que deue admitir, o que desechar. Imite la humildad, obediencia, mansedumbre, paciencia, caridad, misericordia, benignidad y continẽcia de Christo, conforme a su capacidad. Dexandose y negandose a si mismo en aquellas cosas que le dâ mas gusto, o que son contrarias a la naturaleza, con grandissima promptitud. Haga todas sus obras con pura intencion (como se dixo arriba en el primer precepto) a honra de Dios: porque assi tendran mucho lustre y le seran a Dios muy agradables. Y si cõ el desseo si quiera las juntare con las obras de Christo, seran notablemente adornadas. Pongamos exemplo: si dessea, o determina en su coraçon obedecer a los hombres, seruir a Dios, orar, trabajar, ayunar, sufrir aduersidades, comer, beuer, dormir, en vnion de aquella piedad con que IesuChristo hecho hombre por su amor, en la tierra se subjetò a los hombres, alabò a su padre, orò, trabajò, ayunò, sufriò aduersidades, comio, beuio, durmio: o si aquellas cosas que haze las offrece, o encomienda al Señor, en vnion de aquella misma piedad, o amor, en alabança eterna. No dessee ser señalado cõ gracia de tener reuelaciones, ni de hazer milagros, para poder con ella ganar nombre de santo entre los hombres. Y si se le concediere semejante gracia vse della con humildad y discrecion, como

entendiere agradar a Dios, que liberalmẽte se la dio. Y acuerdese que algunas vezes el Demonio se dissimula como angel de luz, para engañar con sus vanas y engañosas reuelaciones a los que no andan muy sobre auiso. Nunca delante de sus ojos sea grande ni perfecto, aunque sean muy grandes, y sepa el que lo son, las mercedes que recibe de Dios. Siempre se tenga por indigno de semejantes dones y beneficios que Dios le haze. No se atribuya a si el ser de buena voluntad, ni por esso con arrogancia se estime mas que a los otros, antes a qualesquiera por malos que sean los precie en su coraçon mas que a si: conozca que sino lo amparasse y guardasse la misericordia de Dios, que al punto daria de ojos en las tentaciones, y pecaria mas grauemente que ellos: y si ellos vuieran recebido de Dios tanta gracia como el, acaso no vuieran sido tan ingratos, y vuieran pecado menos que el. Assi mismo considere que cõ la gracia y fauor de Dios podrian ellos en vn punto mudarse y biuir mejor, o que tienen algunas virtudes escondidas que solo el Señor a quien son aceptas las conoce. No imagine que el Sol de la diuina gracia resplandece solamente en la region de su alma, y que solo el tiene dessseos celestiales, mas espere y confie que en los otros se hallan dones y gracias celestialissimas. Adonde quiera siga el juyzio de la razon, y el gouierno de la santa discrecion. Ninguna cosa intente con liuiandad que sobrepuje sus fuerças: porq̃ no conuiene que fingiendo su porfiado parecer quiera el ocuparse en lo que saben que otros hizieron. Admirese de las obras excellentes que vee, que hizieron varones perfectos, y de gracias a Dios por ellas, y considerandolas tome esfuerço para no desmayar en las pequeñas q̃ el hiziere, y en lo que toca al orden de su vida tenga mas cuenta con lo que el puede hazer con el ayuda de Dios, que no con lo que ellos han hecho, o hazen. Por que no a todos se da la misma gracia, ni a todos conuienẽ los mismos exercicios, ni todos son mouidos, o lleuados del Espiritu santo de la misma suerte. Realmente no se da a todos en esta vida la gracia de la soberana contemplacion, ni todos son escogidos para sentarse a la mesa del rey eterno, y para gozar perfectamẽte de sus regalos, mas tambiẽ ay muchos que estã señalados para assistir ala sobre dicha mesa, y para ocuparse en obras trabajosas, y tambien estos en la otra vida quando se les de la felicidad eterna se assentaran a la mesa del comun Redemptor y Padre celestial juntamente cõ los que en esta vida resplandecierõ en la gracia de la contemplacion. Y assi como aquellos a quien el soberano Rey en esta peregrinacion llama a su mesa, esto es, a la quietud de la contemplacion, para regalarse con ellos, no lo harian cortesmẽte en retirarse, ni en leuantarse entõces para estar en pie, o para ocuparse en obras exteriores, sino lo requiere la obediencia, o la caridad, o otra causa razonable: assi no conuiene que los que estã diputados para estar en pie y seruir, que dexado el oficio que tienen sin llamarlos se pongan ala mesa real, y se asienten juntamente con el rey para ocuparse en sola contemplacion. No solamente se deleyta Dios con los exercicios spirituales, si no tambien con las ocupaciones exteriores tomadas para gloria y honra suya. Pues contentese con su suerte el que dessea aprouechar en la vida espiritual, y (como està dicho) ninguna cosa intente mas de lo que sus fuerças pueden. No niegue a su cuerpo la comida, beuida, y sueño necessario, ni siga facilmente algũ rigor extraordinario de abstinẽcia: sino tuuiere cierta reuelaciõ del Espiritu santo de q̃ aquello agrada a Dios. Menos dañoso le serà para la continuacion de la vida espiritual tomar algo mas de comida y sueño, que si quitasse de lo que le es necessario. Mude a vezes cõ prudencia sus exercicios particulares porque no le de fastidio y le cansen el alma. Escuse tambien cõ gran cuydado en sus exercicios interiores la fuerte imaginacion, el conuertir el alma a Dios con demasiada vehemencia, la inquietud perplexa y congojo-

2. Cor. 11

En los santos algunas obras son para que nos admiremos y no para que las imitemos.

goxosa,la mucha fuerça, para q̃ asi pueda con buena cabeça,y con espiritu entero perseuerar en el seruicio de Dios. Trabaje por desechar de si con mucha diligencia toda desconfiança y pusilanimidad indecente,y el temor demasiado, la tristeza vana, los escrupulos superfluos de conciencia que suelen impedir la libertad del coraçon,y el aprouechamiento espiritual. Pero sino pudiere escusar del todo el dolor de cabeça y otras molestias semejãtes,no pierda el animo,mas teniendo paciencia,ofrezca a Dios todo lo que le fuere molesto en alabança eterna, aunque el mismo por su proprio vicio y culpa aya sido la causa. Quãdo interiormente es tentado de algunas blasfemias abominables contra Dios, o contra las cosas diuinas,o de otras sugestiones peruersas y malas,mejor las vencera no haziendo caso dellas, y menospreciandolas; y si haziendo la señal de la Cruz, mudare el pensamiento, a las llagas de Christo, ò a otras cosas santas y buenas, que si con muchas razones se pusiere à altercar y porfiar con ellas. En semejãtes ocasiones le será de mucho prouecho el cõsejo de hombres prudentes y experimentados,en especial a los principios de la buena vida. Quando se llegare à aquella sagrada y celestial mesa a donde es Christo el manjar que verdaderamente se recibe,considere deuotamente el espanto so amor con que nuestro Dios hecho hõbre por nosotros quiso tambien padecer y morir. Puede para suplir la pobreza espiritual que tiene, ofrecer la santissima vida y pasion del mismo Christo, o tambien los merecimientos de la gloriosa virgen Maria su madre y de los otros santos. Ruegnele al mismo Iesus que tenga por bien de adornar su pobre alma con sus merecimientos y virtudes. Y por cierto ninguno se deue retirar facilmente deste altissimo, suauissimo, y muy necessario combite, deste Sacramento de vnion con que nos encorporamos y estamos en Christo,y Christo en nosotros, y assi recebimos todo el bien: digo q̃ no se ha de retirar facilmente deste Sacramento, porque sea fatigado de tentaciones,ni se turbe,porque le falte el cõsuelo de la deuocion sensible. Porque con la verdadera humildad y paciencia se deleyta Dios grandemente,y muchas vezes le agrada mas la amargura de la afliccion y la pesadumbre del trabajo (quando ay en el hõbre buena voluntad y desseo santo) que la abundancia de la dulçura interior. Si le faltan las lagrimas exteriores, no le falten las interiores. Y sepa que aquellos exercicios en que se lee,rumia,o medita algo de la passion de Iesu Christo Señor nuestro,son de mayor virtud y merecimiento que otros qualesquiera exercicios espirituales. Assi como es forçoso q̃ conserue el olor del balsamo el que toca en el aunque sea muy poco y muy a la ligera,assi el que con deuocion contempla en la passion del Señor, aunque sea con muy poco espiritu,no es posible q̃ dexe de lleuar algun augmento de la diuina gracia. Iamas mirò ni mirarà con reuerencia ningun hombre Christiano la imagen de Iesu Christo crucificado, sin muy gran prouecho suyo. Acuerdese siẽpre el sieruo de Dios, que esperando en la benignissima piedad del Señor,y orãdo con humildad y perseuerancia, llegarà mejor y mas facilmente ala perfecciõ de las virtudes,que confiando en su brio y proprias fuerças. Crea y tenga por cierto que ninguna oracion se haze como es razon en la Iglesia,que no tẽga su fruto. Si no puede orar con libre coraçon porque le remuerde la conciencia de sus pecados,confiesse luego con humildad su culpa delante de Dios, pidale perdon y proponga de enmendarse: y al fin toman do confiança leuante su alma ya purgada y limpia al Señor con oraciones y alabanças diuinas. Y quando por la flaqueza humana se diuierte,y trata con Dios con alguna tibieza, no por esso piense q̃ son sus oraciones del todo inutiles,y que las deseche el Señor, que por su clemencia y bondad inefable juzga q̃ todas nuestras obras merecẽ premio eterno, si le tenemos reuerencia y no apartamos del nuestra voluntad,y muchas vezes nos pe

Remedio contra las tẽtaciones

Como nos hemos de llegar a la comunion.

sa y

sa y gemimos por aquellas cosas en que conocemos que somos defectuosos, y le ofendemos. Tampoco imagine que no le oye Dios, porque no siente luego y vee el efecto de su oracion, sino persevere con gran fe y sufrimiento en sus santas peticiones, resignando totalmẽte en Dios, el quando y como quiera dar lo q̃ le pide. Porque muchas vezes el misericordioso Señor dilata por mucho tiempo el conceder las cosas que tiene voluntad de dar, porque no serian tan a proposito, ni con tanto prouecho si las diesse luego. Y las mas vezes oyendo nos para nuestro bien, no nos da lo q̃ le pedimos (porque no nos conuiene) y danos otra cosa que nos importa mas. Por cierto q̃ tantas vezes deposita en los tesoros (hablando desta manera) cien talentos que los dara a su tiempo à aquel que ora con deuocion, o à aquel por quien va la oracion, quantas el que ora pide aunque sea solo vn marauedi. Quando alguno q̃ no sabe latin, benigna y religiosamente ora, o alaba a Dios en latin, no le es demenos prouecho y merecimiento que si ofreciera sus oraciones y alabanças en la lẽgua que sabe. Pues tambiẽ cobra salud el enfermo con alguna medicina cuya virtud no conoce. El que con piedad y sẽ conueniente se encomienda en las oraciones de otro, aunque aquel en cuyas oraciones se encomẽdo se oluide de rogar por el, con todo esso alcança de Dios el fructo desu desseo. Lo sobredicho baste por vna facil y llana exposicion, o ampliaciõ de los preceptos que en esta breue carta se contienen.

Conclusion dela carta.

Ioan. 6. & 15. 2. Cor. 13 Mira y lee estos documentos muchas vezes, y pidele a Dios que te de fauor para cumplirlos, sin cuya gracia ninguna cosa buena puedes hazer. Y no desesperes, ni te desconsueles por tus defectos ordinarios, o por los mouimientos indecentes de las passiones y vicios que a caso te hazen guerra y te estoruan feruientemente: mas sacando humildad de tu flaqueza, ten buen animo, y dando de mano a toda pusilanimidad, confia en Iesu Christo. Ruegale que perdone tus pecados, que supla los merecimientos que te faltan, que te de los bienes que te son necessarios, y los que te ha dado, y los que tienes imperfectos, que los perficione. Pide, busca y llama, porque perseuerando sin duda que te oyra aquel Señor que dixo. Qualquiera que pide recibe, y qualquiera que busca halla, y à qualquiera q̃ llama le abren. Y quando recibieres del lo que le pidieres, guardate no te glories en ti locamente de sus dones, o por ellos te estimes en mas que a los otros. A el le has de dar las gracias, a el sea da todo, q̃ te lo dio todo, no te atribuyendo a ti alguna cosa, sino el pecado, pues solo el es obra de tus manos. Acuerdate tambien que essas torpezas q̃ padeces, hora sea durmiendo, quando està impedida la razon, hora sea estando despierto contra tu voluntad, no te quitan la virtud, quando no te agradan, y les niegas el consentimiento: antes la pesadumbre y molestia que en ellas sufres adorna la virtud, y augmenta el merecimiento. Assi mismo no te priua del fruto de tu oracion la inconstancia con que contra tu voluntad se distrae miserablemẽte tu coraçõ (vsando de tus mismas palabras) quando estàs orando, o rezando los Psalmos, como ni el yelo de la esterelidad y sequedad de q̃ que te quexas, con que casi de ordinario eres fatigado. Empero has de procurar con mucho cuydado fiel y vigilãte de cũplir aquella santa obra con reuerencia: porque creciendo en ti la humildad, y la caridad, por ventura alguna vez te sera concedido que en semejãtes exercicios diuinos te ocupes serena, suaue, y atentamente. Dios te de salud y ruega por mi. Luce 11.

San Gregorio dize.

Lib. 24. mor. cap. 12. Muchas vezes se angustia el hombre en su conuersion, quando por vna parte lo llama el espiritu, y por otra lo solicita la carne. De vna parte lo combida el amor de la nueua vida, y de la otra le haze guerra la mala costumbre.

Mien-

Mientras estamos en esta vida quanto vee nuestro enemigo que mas nos rebelamos contra el, tanto mas procura sujetarnos: no se le da nada de fatigar a los q̃ le parece que possee quieta y pacificamente.

Qualquiera de ordinario en los principios de su conuersion, es recebido con gran dulçura de consuelo, pero en breue siente el duro trabajo de la tentacion.

Cap. 13. Muchas vezes se engaña el que se cõuierte a Dios, en que por la dulçura de algunos bienes de gracia con que al principio es recebido, imagina que ya ha llegado a la cumbre de la perfeccion: y presume que es cumplida perfeccion aquellas cosas que aun no sabe que son regalos de principiante. Pues para que no se tenga por santo el que de nueuo se ha cõuertido a Dios, permite el mismo Dios, q̃ despues de su conuersion, sea fatigado contentaciones.

Por la mayor parte quando las virtudes rebossan, y crecen mas de lo necessario, se euaporan y se van en humo. Por esso no quiere el Señor que antes de tiẽpo se les cumplan sus desseos a los justos, y les da en esta vida muy por medida el aprouechamiento, ò la perfeccion: porque con la alteza della no se ensoberuezcan, si antes de lo que deuen, o mas de lo que deuen se hazen perfectos. Muchos quando concibẽ grãdes desseos santos, dessean tambien exercitarse en virtudes heroycas: para que la culpa no solamente no inficione la obra, pero ni aũ llegue al pensamiento: y biẽ toda via en la carne, y quierẽ que el trato y conuersacion desta vida presente no haga impression en ellos: por la intencion interior desseã la firmeza y quietud del alma, pero con las tentaciones que les sobreuienen son desechados della: para q̃ se acuerdẽ de su miseria, y con las virtudes que recibẽ no se desuanezcan.

Si solamẽte tenemos prosperidades, nos hazemos remissos, por las aduersidades nos fundamos mas en la virtud. Pues, ordenando Dios todas las cosas cõ gran concierto, por alli conserua mejor la entereza de sus escogidos, por donde permite que siendo combatidos con tẽtaciones del Demonio en alguna manera sea lastimada.

San Bernardo.

Amete yo Señor cõforme a lo que tu me dieres, y à lo que yo pudiere. Si no puedo quanto estoy obligado, no pue do mas de lo que puedo. Empero podre mas, quando tu fueres seruido de darme mas: pero nunca tanto quanto tu mereces. Tus ojos vieron mi imperfecciõ: empero todos estã escriptos en tu libro, los que hazen lo que pueden, y sino pueden mas, lo que deuen. *De dilig. Deo.* *Psal. 138*

De otro santo.

No solamente ama Dios a los que biuieron siempre sin pecado, sino tambien a los que despues de muchos y muy graues pecados se arrepienten, y con diligencia se enmiendan: porque estos son vasos amados de su misericordia. Las animas de aquellos se nos dan a entender por las virgenes, y las destos por las compañeras, o proximas hablando el Psalmista de la muy illustre esposa del rey Christo, y diziẽdo. Las virgenes entraran despues de la reyna y las compañeras te seran a ti lleuadas, o Rey diuino. Tambien estas con aquellas llegan a la patria celestial como lo afirma luego consecutiuamente el mismo Psalmista diziẽdo, Seran lleuadas con grande alegria y regozijo al palacio del Rey. Empero porque el Señor conserua en su innocencia y sin que caygan en pecado ninguno a algunos de sus escogidos, y permite q̃ otros pequen grauemente, no es nuestro el examinarlo, porque esso està escondido en lo profundo de su consejo y juyzio. *Psal. 44.*

Ludouico Blosio.

Muy bien podemos en qualquiera lugar adorar, reuerẽciar, honrar y hazer oracion a Dios nuestro Señor, que es espiritu, y està en todo lugar: pero cõ mucha mas conueniẽcia se haze esto en los tem- *De la reuerencia de los tẽplos.*

templos y oratorios cõsagrados a su nõbre,en los quales importa que todos los Christianos esten con grandissima reuerencia y composicion,assi en lo interior como en lo exterior,por la presencia soberana y graciosa del mismo infinito Dios,y de los santos angeles. Los que estan deveras alumbrados en lo interior,y vngidos con mayor abundancia del Espiritu santo,quando se hallan presentes delante de aquel venerable Sacramẽto del cuerpo sacratissimo del Señor,y delante de aquellos inuisibles y gloriosos principes del cielo,que son los espiritus angelicos,se hinchẽ de vn gozo inefable. Ningun lugar les es mas agradable a estos q̃ la casa de la oracion, tanto que muchas vezes no los puedẽ sacar de los sagrados templos sino muy contra su voluntad: y quando los veen de lexos, les hazen su reuerencia con deuoto coraçon, y adoran religiosamẽte al Señor de eterna magestad.

Del sacrificio de la missa. O quan espantoso,y que no se puede explicar es el amor del summo Dios para con vnos gusanillos como nosotros, pues tiene por bien de mostrarsenos cada dia enel sacrificio de la missa (aunque el Sacerdote q̃ la dize sea malo) con grã de multitud de Angeles:de suerte que no estê menos verdaderamente Iesu Christo Señor nuestro entre nosotros,que està enel cielo. Con justa razon a tanta magestad y dulçura de la diuina caridad se auian de derretir nuestros coraçones todos deshechos en amor. Tambien cõ justa razõ auiamos de yr promptissimamẽte ycon grande alegria qualquiera camino,aunque fuesse largo,porpodernos hallar presentes al sacrificio de la missa,y a aquellos diuinos misterios. Porque ellas recidas muchas vezes nuestras almas cõ semejãtes resplandores soberanos,facilmente estimarian en poco todas las cosas transitorias,y amarian las del cielo cõ vn amor encendido.

No es mas licito inquirir como en el sacrificio de la missa pronunciando el sacerdote las palabras dela consagracion, se conuierta el pan enel cuerpo de Christo,y el vino en su sangre,que como Dios amasso y compuso vn cuerpo para si mismo de la purissima sangre de la sagrada virgen Maria. Porque adonde Dios pone la mano,no importa buscar el como: sino dar fe firmissimamente a las cosas que el haze. Deuemos creer con grãdissima firmeza que el pan se conuierte en verdadero cuerpo de Christo,y el vino en la sangre verdadera por obra del Espiritu santo,por virtud dela palabra diuina,por virtud omnipotente. Para q̃ buscamos ordẽ de naturaleza en el cuerpo de Christo, q̃ fuera del orden de la misma naturaleza nacio de virgen? Nosotros leemos de las obras del mundo y de su fabrica que por dezirlo Dios fueron hechas, y por mandarlo el fueron criadas. Y el que pudo sacarlas de la nada al ser que no tenian, por ventura no puede a las que tienẽ ya ser,mudarles el ser en otro ser del q̃ tienen? El dixo al principio deste mundo, Produzga la tierra yerua verde, y se hizo como el lo dixo; y durò hasta aora, y durarà perpetuamẽte la virtud y fuerça de aquel mandamiento: y diziendo el,Este es mi cuerpo, Esta es mi sangre,no serà lo que el dize? El mismo lo dixo y ordenò q̃ se dixesse. Aquellas palabras muestran sin duda que el cuerpo del Señor estã verdaderamente enla hostia consagrada. Porque no dixo el Señor: Esta es figura de mi cuerpo, sino, Este mi cuerpo; Este es el caliz de mi sangre,&c. Y no pensemos que quando se dizen aquellas diuinas palabras baxa el cuerpo de Christo del cielo para estar en el altar: mas creemos con firmissima fe,que quando se dizen las sobredichas palabras como es razon,por virtud diuina,y no por merecimientos del sacerdote,el pan y el vino se cõuierte,y (para dezir lo mas claramente como lo permite la lengua) se transsubstãcia en el cuerpo y sangre de Christo, q̃ està alli verdaderamẽte presente, quedandose con todo esso el mismo cuerpo santissimo enel cielo a la mano derecha del Padre. Porque tambien la figura y retrato del hombre, (si en cosa tã soberana podemos vsar de

Ps 148.

Gen. 1.

Matt. 26. 1.Cor. 11

El mismo Christo y todo Christo està en el Sacramento de la Eucharistia y enel cielo.

Conci Trident. sess. 13 cap 1.

vn exemplo ſenſible) de tal manera ſe eſtampa en el eſpejo que ſe pone delante, que no ſe aparta del hombre. No es otro el cuerpo de Chriſto en el cielo,y otro el que eſtá en el Sacramento,ſino que totalmente es vno, y el miſmo el que eſtá en ambas partes. Y aunq̃ aya muchas hoſtias conſagradas eſtá en tero el cuerpo de Chriſto en qualquiera dellas:aſsi como vemos que el miſmo roſtro entero eſtá retratado en muchos eſpejos que ſe ponen delante, y la miſma palabra que vn hombre dize es recebida entera de muchas orejas q̃ la oyen. Allẽde deſſo quando ſe diuide vna hoſtia cõ ſagrada,en cada parte della por ſi eſtá entero el cuerpo de Chriſto:como en qual quiera parte del eſpejo quebrado eſtá no menos entera la figura del hombre,q̃ eſtaua antes en todo el eſpejo entero. Y quando la hoſtia conſagrada ſe parte,ſe meſjãte quiebra y diuiſiõ no ſe haze enel cuerpo de Chriſto,porque como ſea inmortal no puede padecer quiebra ni diuiſion:mas hazeſe en las eſpecies,o accidentes del ſacramento,conuiene a ſaber en la figura del pan. La fe ſola puede cõprehender eſte ſantiſsimo miſterio, el qual excede ala naturaleza. Aſsi ſe haze, porque Dios lo quiere aſsi,Dios lo ordenó aſsi. No puede nueſtro entendimiento,que (mientras biuimos eneſte deſtierro) es flaco debil y groſſero,comprehender las obras y conſejos de la diuina mageſtad:por tanto no queramos comprehenderlos atreuidamente, ni nos atreuamos en ninguna manera a reprehẽderlos

Ninguno que fuere de buena voluntad,ſe deue facilmente retirar de recebir eſte ſaludable manjar del cuerpo del Señor,por ſu indignidad y poco merecimiẽto. Porq̃ aſsi como el hijo pequeño del Rey ſe huelga tambien de jugar con otros niños de ſu edad,aunque ſean de baxo linage y anden veſtidos vilmente:aſsi Ieſu Chriſto hijo de Dios y del ſummo rey con mucho guſto ſe junta por el Sacramento de la Euchariſtia,no ſolamente a los perfectos,mas tambien a los que eſtan ſubjetos a muchas imperfecciones,pero no aman eſſas ſus imperfecciones,antes procuran ſiempre aprouechar mas, y trabajan (con el ayuda de Dios) por guardarſe libres de todo peca do mortal.

FIN.

LIBRO SEGVNDO DEL MANVAL DE los humildes, en el qual ſe contiene vn tratado para diſponerſe a morir bien, y de la patria celeſtial, de la diuinidad, y de la criatura racional.

CAPITVLO PRIMERO *de vn aparejo para morir bien.*

Matt. 24. Luca. 12. SIN duda q̃ deuemos ſiẽpre velar, eſtar ſiẽpre faldas en cinta, y tener cãdelas encendidas en las manos, para q̃ quando el Señor viniere y lla mare,al punto le abramos: pero conuiene hazer eſto con mas diligencia, quando vieremos con euidencia que ſe acerca la hora de la muerte. Pues qualquiera que te precias de ſieruo de Dios, quando fatigado dealguna enfermedad,vees ya la muerte a los ojos,mira que te apareges con diligencia para tener venturo ſa ſalida. Deſembaraça tu coraçon de la ſolicitud y cuydados deſte ſiglo, recibe con alma agradecida los ſacramẽtos para la prouiſion del camino, y encomienda tu alma a Dios. Acuerdate de la paſſion de tu piadoſiſsimo redemptor, abra ça con el eſpiritu ſu ſantiſsima Cruz, heſa aquellas coloradas llagas, è imprimetetodo en ellas,para que eſcondido alli, pue-

pues has dichosamẽte escaparte de todos los lazos y asechanzas del Demonio. Ruega a Iesu Christo que tenga por biẽ de lauarte con su preciosa sangre, y de borrar todos tus pecados. Offrecele a Dios Padre sus merecimientos, por las buenas obras que te faltan. Offrecele su sacratissima vida, pasion y muerte: offrecele los merecimientos de su dulcissima madre la virgẽ Maria, y de todos los san tos. Porque assi haras que siendo de tu cosecha miserable pobre y desnudo, parezcas adornado marauillosamente con ornamentos espirituales. Encomiendate a la misma benignissima virgen Maria madre de Dios, y a los otros cortesanos del cielo, principalmente a aquellos a quien tuuiste especial deuocion: creyendo sin duda que conocen tus oraciones, y el piadoso affecto de tu alma. Realmente que si de coraçon llamares a la gloriosissima virgen Maria, si humilde y confiadamente acudieres a ella, que te abrira la puerta del cielo, que acaso la tenian cerrada tus pecados, y la diuina justicia: porque es madre de misericordia y puerta del parayso.

CAPITVLO SEGVNDO de vna protestacion que se deue hazer para morir.

QVando estuuieres para morir, haras esta, ò otra semejante protestacion que te serà de gran prouecho. Yo pecador vilissimo, redimido con la preciosissima sangre de nuestro Señor Iesu Christo claramente afirmo que con entero coraçon perdono a todos aquellos que en qualquiera manera me ayan algũ dia injuriado, o molestado y humilmẽte ruego a todos assi a los presentes como a los ausentes que dela misma suerte ellos me perdonen, si en alguna cosa los è offendido. Conozco que no he biuido hasta aora enel acatamiento de Dios con tanta pureza y santidad como deuia: conozco que son muchos mis pecados: conozco que son muchas mis culpas y negligencias. Conozco quantas maldades he cometido por toda mi vida, y humilmente pido perdon a nuestro misericordiosissimo Dios pesandome de auerle algũ dia ofendido, y proponiendo de no ofender le jamas de aqui adelãte. Y aunque hasta aqui ayã sido muchos y muy graues mis pecados, no por esso desconfio de la benignissima y omnipotente misericordia de mi redẽptor: antes espero por los merecimientos de su pasion y muerte, y no assi por los mios, que tẽgo de participar de la vida y possession eterna. Yo tengo su sacratissima pasiõ por refugio y deffẽsa segurissima: y como vna armadura inexpugnable la pongo siempre y en qualquiera ocasion contra mis enemigos inuisibles: y la offrezco a la santissima Trinidad por los merecimientos que me faltã y por perfecta satisfaciõ de mis pecados. Creo en Dios Padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra: y en Iesu Christo su vnico hijo Señor nuestro: que fue concebido por obra del Espiritu santo, y nacio de la virgẽ Maria: padecio so el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendio a los infiernos, y al tercero dia resucitò de entre los muertos: subio a los cielos, y està assentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso: de donde vendra a juzgar los biuos y los muertos. Creo en el Espiritu santo: la santa Iglesia catholica, la comunion de los santos: la remission de los pecados: la resurreccion de la carne: la vida perdurable, Amen. Protesto delante del mismo todo poderoso Dios, y delante de toda aquella corte celestial q̃ desseo y quiero acabar mi vida en la fè que conuiene que muera vn hijo obediente de la santa madre Iglesia. Protesto que creo todo lo que tiene y cree la santa madre Iglesia catholica, y todo lo que deuẽ creer los verdaderos y catholicos fieles de Christo. Y si por alguna tentacion del Demonio, o por la violencia de la enfermedad pensare, dixere, o hiziere algo cõtra este proposito, desde aora lo reuoco, y digo, que en ninguna manera consiento con semejantes pensamientos, pala-

bras

bras ni obras. Alegrome y doy gracias a mi criador y Saluador misericordiosissimo, de cuya inefable piedad confio que tengo de morir enla santa fè Christiana. En cuyas manos santisimas encomiẽdo mi alma y mi cuerpo aora y en la ora de mi muerte.

DEL TEMOR DE LA muerte. Cap. 3.

Temor de la muerte. SI la miseria de tu naturaleza te haze estar vacilando y es combatida del temor, si la tristeza te derriba, y va penetrando tu alma el horror y espanto de la muerte: no por esso imagines que Dios te tiene desamparado, o q̃ no tiene cuydado de ti. Porque muchos hombres y mugeres de gran santidad quando se les acerca la muerte (permitiẽdolo assi Dios para gran prouecho de sus almas) sientẽ tambien gran temor: muchos con el son purgados y limpios de todas las culpas ligeras. Y estos varones justos que temen la muerte, quãdo se veẽ cercanos a ella, estan cõ vna fortaleza humilde de alma, y con vn sinzero amor de Dios, dispuestos para recebir la misma muerte que temen: merecen realmente ser comparados a vnos soldados valerosos que aniẽdo de entrar en la batalla, tiemblan, y cõ todo esso pelean en ella valerosamente. Queriendo Iesu Cristo consolar à aquellos que de sus escogidos por la flaqueza natural estan al tiempo de la muerte angustiados, temerosos y tristes, tomò en si la flaqueza que ellos anian de sentir, quã
Matt. 26. do estando cercano a su pasion triste y temeroso dixo. Triste està mi alma hasta la muerte. Luego tu por la tristeza que padeces, no pienses que estas lexos de Dios, pues cõ la vida aun se acabarà essa tristeza, y vendra la alegria sin fin. Aun que los dolores te affijan, y los tormẽtos por todas partes te den pena; con todo esso tu tẽ paciẽcia y perseuera en la santa esperãça y cõfiãça en Dios. Niegate en todas las cosas ati mismo, y entregate todo al Señor diziẽdo aquello, q̃ tu mismo Redemptor estando con las ansias de la muerte dezia, Padre haga se tu voluntad: porque assi hallaràs descanso y refrigerio. Acuerdate que hora sea biuiẽdo ò Matt. 26. Rom. 4.
rà muriendo somos del Señor: y hora biuamos hora muramos, en el nos yra prosperamente, si conseruando la vnidad de la Iglesia catholica somos fieles y humildes. Esfuercente estas muy verdaderas palabras de Christo. Quien cree en mi Ioan. 11.
(dize) aunque aya muerto temporalmẽte, biuira en la vida eterna: y el que biue y cree en mi, no morira eternamẽte. No te parezca cosa dura morir quãto alcuerpo, pues quanto a esse tambien el mismo Christo murio. El fue delante, y en alguna manera nos allanò el camino, y hizo q̃ se pudiesse passar por el, porque no te diesse pena el seguirle: consuele pues su muerte la tuya. Ruegale que con su preciosa muerte por todas partes cubra, defienda y santifique la tuya, y haga que te sea agradable. Este cuerpo corruptible q̃ dexas, es como la corteza amarga de la almẽdra, es aora vna vestidura vil y grossera del alma: que se ha de que se pudra y corrompa, y que despues que lo vnieres dexado se conuierta en poluo y ceniza? Desnuda seguramente essa vestidura, q̃ algun dia te la restituyra Dios entera, in corruptible y hermosa, los que aman a Dios perfectamente, esperan su muerte con grandes ansias, aũque acaso no mueran sin algun temor y tristeza. Qual quiera destos puede con grande afecto dezir a Dios: O Señor quando permitiendo lo tu se conuertira mi cuerpo en ceniza, y mi alma acudira a ti libremente que eres su principio y origen?

DE OTRAS ANGVSTIAS que fatigan a la hora de la muerte. y del purgatorio, Cap. 4.

LO que por ventura te angustia es, q̃ no sabes como te recebira Dios quã do salieres desta vida, si para el descanso eterno del parayso, o para la pena trãsitoria del purgatorio. No es necessario que

sepas ninguna cosa destas. Assi como te agrada mucho la dulçura de la diuina mi sericordia que te perdona tus pecados, assi tampoco te deue desgustar la hermosura de la diuina justicia que purga los pecados. Los varones perfectos para poder enmendar y corregir mejor todo lo que han ofendido a su benignissimo Redemptor auian de estar aparejados para baxar no solamente al purgatorio mas aun al infierno, si lo pidiesse assi el decoro y hermosura de la diuina justicia. Contentate con saber que tienes vn Señor piadosissimo, que quiere y puede saluarte, si humillandote confias en el y no en ti. Mucho gusto le damos quando de tal manera amamos su voluntad, y nos resignamos con humildad de espiritu en su prouidecia, con tan entera confiança, que aun gustemos de no saber que es lo que el haga en nosotros. Pues tu fiandote todo de su disposicion, espera la muerte con alegria, y quando estuuiere presente, sal seguro al camino a tu Padre clementissimo: deseando que se sirua de ti como el quisiere, no menos en la eternidad que en el tiempo. Sal te digo, no como hombre que ha de ser entregado cruelmente ala carcel, sino como quien ha de ser recogido y abrigado piadosamente en el seno de su misericordia. En lo que toca al purgatorio, realmente que tambien les pesa à aquellas almas que aun no lleuan desta vida muchas cosas que purgar, de no auer huido mejor, por lo qual se les impide el no entrar a gozar los gozos perfectos del reyno celestial, y esta tardãça les da mucha pena. Porque como libres de los cuerpos conocen a Dios con mas claro entendimiento que lo conocian en esta vida, y por esso lo dessean cõ mayores ansias, no pueden dexar de ser atormentadas terriblemente, por la dilacion de tan inefable bien. Y aunque no amen las penas (conque conforme a sus culpas, que aũ no estan acabadas de purgar, son atormentadas) pero en ninguna manera las sufren contra su voluntad: porque no es contraria a la voluntad de Dios, antes de buena gana se conforman con la diuina justicia, y estan muy ciertas de que acabadas aquellas penas alcançaran la gloria de la bienauenturança, y no querrian boluer a esta vida (en la qual ay muchos peligros de pecar.) Y mas que aunque tuuiessen la puerta del cielo abierta (hablando desta manera) con vna reuerencia graciosa se retirarian, y no querrian entrar hasta que estando purgadas perfectamẽte, merecierssen tanta bienauenturança; porque saben que ninguna cosa suzia se puede vnir ni juntar perfectamente con aquella infinita pureza. Qualquiera dellas dize lo que todo fiel Christiano suele dezir quando està en alguna tribulacion: Sufrirè el açote del Señor, pues le ofendi, hasta que se concluya mi causa; y me den por libre, esperarè a mi saluador que me sacarà a la luz del consuelo, y vere quan justo es en sus promessas. Fuera desto ama tanto el suaue y piadoso Señor aquellas almas de sus escogidos, que toda vià tienen necessidad de ser purgadas despues que salen de los cuerpos, y dessea tan encendidamente su libertad, que si nosotros mouidos de caridad rogamos fielmente por ellas, y ofrecemos el venerable Sacramento del altar, o los merecimientos de Iesu Christo, o algunos Psalmos, ò otras qualesquiera cosas saludables, no le serà menos agradable, que si trabajassemos por consolar, o librar al mismo Señor q̃ estuuiesse preso en la carcel. Porque el mismo dixo: Lo que hizistes por vno destos pequeñitos, por mi lo hizistes.

Purgatorio. Miche. 7. Rogar por los difuntos. Matt. 25.

DE LA ALEGRIA QVE da la muerte a los justos. Cap. 5.

Ninguna cosa alegra mas al alma fiel y que ama a Dios en este destierro, que esperar que (despues de acabada la jornada desta vida) llegara a aquel dichoso seno de la paz eterna adõde ya no serà manchada con vicio ninguno,

guno, ni le dara pena tentacion ninguna, ningun temor, ningun peligro, ninguna congoxa, ni mudança ninguna de cosas: adonde llena de caridad, sin algun impedimento, ni trabajo, ni fatiga, ni fasti dio alabarà a Dios: adõde en todas las cosas lo agradarà, y finalmẽte adonde toda lo posseera a el y toda serà posseyda del. Como en esta presente vida no se puedan tener estas cosas entera y firmemente, con mucha razon les es a los justos muy desseada la muerte, o alomenos les es tolerable. Porque sienten quan penoso es el inuierno desta vida mortal, y por esso dessea el verano de la inmortal. Verdaderamente esta vida es vn triste inuierno, pues la frialdad de la propria corrupcion la encoge, la niebla de la ignorancia la escurece, tantas molestias, tantos trabajos, tantas miserias, que como lluuia caen cada dia sobre ella, la consumen y gastan. Aquellos que affligidos con la fatiga del inuierno, suspiran, quando viniere el verano quitada ya la sombra de la muerte, con los ayres de la eternidad consolados, se alegran. Bienauenturada el alma q̃ en oyendo la boz de su esposo que dize: Veisme aqui, presto vengo; al punto responde ella regozijada: Veni Iesus mio. Y dichosa aque lla hora, y tiempo muy desseado quando el celestial esposo sale al camino alegre al alma santa que parte de la carcel deste cuerpo, y con palabras blandas la cõbida diziendo: Leuanta, y apresurate, amiga mia: porque ya passò el inuierno, las lluuias se acabaron y se fueron, ya se vieron las flores en nuestra tierra, las viñas encierne dieron su olor, y en nuestra tierra se ha oydo la boz dela tortola. Sal con alegria hija muy querida, no tiébles, ni temas, sales del destierro, dexas la miseria de este siglo desuenturado. Ya no aura dolor ni gemido, de ay adelante el cuerpo corruptible y pesado no llevarà tras de si al alma: porque apsentada en el gozo de tu Señor, sin fin te alegraràs con el dote de la incorruptibilidad: gozarte has y cantaràs eternamente Alleluya enla gloriosa ciudad, y en mi bienauenturada casa. Assi pues merecera ser consolada al salir desta vida el alma perfecta y esposa casta, que no puso su aficion en este siglo sino en Dios.

Apo. 22.

Can. 2.

Apoc. 21.
Sap. 9.
Matth. 25

DE VNA DESCRIPCION de la gloria. Cap. 6.

O Celestial Hierusalem, o patria dulce y amable, patria de inmẽsa claridad que el mismo Dios, que es luz verdadera y no criada la alumbra: en la qual ay tantos que son como vnos soles, quantos son los Angeles y las almas santas, que se escriue de ti? que se dize? que se cree? En ti se halla el perfecto conocimiento de todas las cosas que se han de saber, y que dessea saber la criatura racional: en ti ay paz y descãso que sobre puja todo entendimiento; en ti ay vn dia eterno, y es vna la volũtad de todos: Phil. 4.
en ti ay seguridad cierta, y eternidad segura, y quietud eterna, y quieta bienauenturança, y suauidad bienauenturada, y alegria suaue: en ti ay todo bien. O que gozo tan grande, o que rio de purissimos deleytes serà para nosotros ver a Dios como el es, contemplar aquella gloria incomprehensible, aquella hermosura inestimable de la muy resplandeciẽte Trinidad, y gustar perfectamente aquel nectar inefable de la dulçura y suauidad diuina: abraçar a Dios libremente, gozar del cumplidissimamente: tenerle presente dentro de nosotros como a nuestra misma vida: sentirle morar en la substancia y ser de nuestras almas, y que como vn impetu de vn rio las hinche de su diuinidad: ver con grandissima alegria aquel templo excelentissimo de la misma diuinidad, conuiene a saber, el glorioso cuerpo de Christo: ver de contino a la gloriosissima madre del mismo vnigenito hijo de Dios, y esclarecida reyna del cielo la Virgen Maria: estar perpetuamente en compañia della y de todos los Angeles y de los demas cortesanos del cielo, y conocerlos distincta y totalmẽte a todos. Saber perfectissimamente, y contẽplar cla rissima-

Colos. 2.

tissimamente los generos, especies, naturalezas, virtudes, y el ordẽ de todas las cosas criadas. Mas es ver al Criador, que a todas las criaturas: quien vee al Criador que es lo mas, tambien vee a todas las criaturas, que es lo menos. Y assi dize san Gregorio: Muy estrecho le parece todo lo criado al alma que vee al criador. Y otra vez dize: Las almas santas en el cielo no se ha de creer que ignoren alguna cosa fuera de si, pues veen dẽtro de si la claridad de Dios. Por cierto que auer visto a Dios como el es, es saber todas las cosas. En aquella gloriosa ciudad de Dios, los ciudadanos q̃ tienen menos gloria tẽdrãn todo loq̃ auemos dicho cõforme a la capazidad y medida de sus merecimientos, porque biuirã eternamẽte viendo a Dios, y gozarán de corrino de aquel casto y diuino amor, y con el reynaran siempre felicissimamente. Ninguno serà alli llamado imperfecto, ni lo serà, porque tenga menos merecimientos que otro: porque lo que a vno le faltare lo tendra en los otros por la comunicacion de la caridad. Que mas? Todos estaran alli llenos de Dios, y anegados y absortos en los deleytes de su gloria, ninguna cosa dessearàn ya mas. Lo que tuuieren nunca les dara hastio: porque siempre lo dessearàn, y con todo esso siempre estaran con ello hartos y satisfechos. Aura estas dos cosas juntas vn desseo encendido y vna hartura llena. Mas los santos en el cielo antes de la resurreccion reciben enteramente en sus almas los premios de la bienauenturança eterna, y assi mismo los recebiran en los cuerpos despues del juyzio, cõuiene a saber, quãdo salgan inmortales, incorruptibles, puros, olorosos, ligeros, subtiles, claros y resplandecientes, vestidos de vna gloria inefable. Tambien entonces los cielos, y los elemẽtos, quiero dezir, esta sensible maquina del mũdo, renouada y mudada resplandecera con vna hermosura extraordinaria: para que siempre dure y persevere quitada toda corrupcion, y de a los santos vna vista perpetua y agradable. Qualquiera que esto lees aprende a dessear aquel estado felicissimo: aprende a amar aquella patria soberana, y à suspirar de contino por ella. La qual no puedes ver aora con essos ojos: decir ne mas cree que las cosas inuisibles y celestiales son mas excelentes sin ninguna comparacion, de mas estima, de mas hermosura, de mas gracia, de mas suauidad que las visibles y terrenas. Porque las cosas visibles y sensibles que en este mundo ay, son imagenes y pinturas de aquellas inuisibles que ay en el cielo en Dios. En aquellas inuisibles està la verdad, en estas visibles la sombra. Mas como nosotros somos de tierra, y lo primero que conocemos son cosas terrenas y sensibles por esso estimamos las cosas visibles por verdaderas: y las inuisibles por sus retratos y dibuxos. Pero verdaderamente aquellas inuisibles son las que tienen ser verdadero, y estas visibles solamente son imagenes y semejanças de cosas: pues perseuerando aquellas, passan estas y dexan de ser. Tambien las cosas inuisibles que Dios criò, como los Angeles y las almas racionales sombra son si con Dios se comparan. No pienses que faltarà en la soberana Hierusalem cosa ninguna de las que en este mũdo vees, y que te deleyta: mas cree que todas las cosas que se hallan en este mundo visible y sensible que dan contento a los coraçones humanos, las ay en aquel mundo inuisible è inteligible. (Llamamos intelligible solo aquello que se puede percebir con el entendimiento: en la qual significacion ponen tambien muchas vezes los santos, o por la mayor parte, este nombre intelectual: aunque algunos quieran mas que este nombre intelectual se diga de aquello que entiende, o que tiene entendimiento, como se toma de ordinario.) Dios que es el origen, la fuente, el dechado, el modelo, la idea y el arte de todas las cosas, tambien lo es todas. De suerte que todo quãto en este mũdo deleyta, todo quãto ay en el, lo ay en el cielo: y lo que alla ay es de mas altos quilates, y mucho mas excelente que lo que ay aca:

Lib. 2. dialog. ca. 35 Lib. 12. mor. ca. 13

Qualquiera deleyte que aqui se gusta
con el cuerpo, o con sus sentidos, no es
otra cosa sino vna imagen remotissima,
obscurissima y muy desseada de aquel
deleyte purissimo, que siente el espiri-
tu racional vnido con Dios, que es espi-
ritu no criado. En el cielo ay muy ver-
daderos y perfectos originales de todas
las cosas, muchas cosas son vna, y vna
muchas. Alli todas las cosas perseue-
ran incorruptibles y estables eternamen
te. Solo tenemos en esta vida vnos ras-
guños y señales de las cosas verdaderas,
las quales con el tiempo passan y se aca-
ban. De aqui es que los hombres espi-
rituales en esta peregrinacion aman las
cosas del otro mundo aunque no las hã
visto, y menosprecian estas que veen
y tienen presentes. Luego cree lo que
no vees, paraq̃ con el merecimiento dela
fe entera y perfecta, alcances algun dia
lo que vuieres creydo. Y si quando de-
xada la obscura carga desta carne te suc-
cediere esto, entonces verà tu alma los
bienes de la celestial Hierusalem con o-
tra muy mejor y mas venturosa vista q̃
la del cuerpo; porque veras como veen
los santos Angeles.

DE LA GLORIA Y suauidad de Dios. Cap. 7.

O Dios mio, o dulce vida de mi alma,
o mi verdadera salud, o vnico y eter
no bien mio, bien summo è inconmuta-
ble! que quiero, que busco sino a ti? No
tengo por ventura todas las cosas, si a ti
te posseo que las criaste todas? Ninguna
cosa ay en parte ninguna que sea de esti
ma q̃ no sea obra de tus manos. La her-
mosura de los Angeles bienauẽturados,
la hermosura de las almas santas, la her-
mosura de los cuerpos humanos, la her-
mosura delos brutos animales, la hermo
sura delos cielos, delas estrellas, del Sol,
de la Luna, del fuego, del ayre, dela mar,
d'la tierra, delas plãtas, delas flores, delas
piedras preciosas, de los metales, de to-
das las colores, la suauidad de los sones,
delos olores, delos sabores que deleytã,
de ti es. Todo lo q̃ ay de hermosura, de
gracia, de deleyte, de gẽtileza, de dulçu-
ra, de virtud, de valor, de riqueza en las
criaturas, en ti està todo abundãtissima
y excelentissimamente, y sin marchitar-
se. Por cierto tu eres summamẽte hermo
so, summamẽte deleytable, summamẽte
amable, y summamente desseable. Tu cõ
grandissima abundancia contienes en ti
toda la hermosura y alegria siempre frez
ca y florida, la qual es tanto mas excelen
te que la que pueden ver y sentir los hõ-
bres en las criaturas, quanto tu que e-
res el Criador eres mas excelente y mas
auentajado que todas ellas. Tu eres
vn cumplimiento que reuierte de todas
las cosas que pueden ser deleytables: tu
eres vn pielago inmenso de pura alegria
y de santo deleyte. Tu eres luz inefable-
mẽte serena, luz resplãdeciẽte, luz hermo
sa, luz eterna y no limitada. O que veen
los que aũ en este presente destierro es-
tan cõtigo muy intimamente vnidos por
vna excelente pureza de coraçon? que
oyen? que huelen? que gustan? que sien-
ten? esto no ay lengua que lo pueda ex-
plicar. Los abraços amorosos y besos de
licados con que la madre regala a su tier
no hijo, o el esposo a su querida esposa,
no son sino vna muy delgada sombra de
aquellos besos y abraços con que tu re-
galas al alma q̃ te ama castamẽte. Y si los
pobres desterrados q̃ no te veen aqui si-
no por vn espejo, y por vna semejãça obs 1. Cor. 13
cura, son tã bienauenturados y gozan de
bienes que no se pueden explicar: quan
dichosos deuemos creer que son, y quã
inefables cosas gozan aquellos glorio-
sos ciudadanos de tu reyno que te veen 1. Ioa. 3.
como tu eres, que contẽplan clarissima-
mente tu sabroso rostro: y venturosamen
te anegados en el abismo de los perpe-
tuos deleytes son cõtigo vnidos perfec-
tissimamente? Essos tus muy q̃ridos hi-
jos conocen ya claramente, y siẽten muy
biẽ en si quãto tu Padre suauissimo los a-
mas, y los ayas amado en tu eternidad. Tu
los gouiernas a todos muy apaziblemẽ-

te, y

te, y con la luz de tu claridad los alumbras muy alegremente: y tienes communicacion y coloquio muy familiar y muy agradable en los coraçones de todos: lleuas tras ti cō la dulçura, y juntamente con el ardor de tu caridad incomprehensible los affectos de todos: con la fruycion y possession deleytosissima de ti mismo los sossiegas a todos, los alegras, los sustentas y hartas: finalmente tu Dios eterno en aquella soberana Hierusalen eres en todos todas las cosas. O dia aquel glorioso, vn dia es, dia eterno, dia solo y verdadero, del qual tu dulce Iesus assi les dixiste a tus escogidos: En aquel dia conocereys q̄ yo estoy en mi Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros. O dia digno de ser desseado con encendidos desseos, en el qual las almas santas contigo vnidas, y llenas de la luz de tu sabiduria inefable son transformadas y mudadas en la claridad de la gloria eterna. Concedeme te ruego mi Iesus, q̄ mientras anduuiere en las tinieblas desta peregrinacion tenga abiertos los ojos de mi alma mirando a la lúbre de aquel dia muy resplandeciente y muy claro, y a ti mi Dios te agrade.

1. Cor. 15.
1. Ioan. 14 versi. 20.
2. Cor. 3.

REVELACION HECHA a santa Getrudis cerca dela gloria.

Cap. 8.

LA virgen santa Getrudis, o Trutha, monja docta y muy familiar a Dios, dexò escripto esto: O region, dize, aquella bienauenturada, y que beatifica con arroyos abundantissimos de bienauenturanças: campo de deleytes, adonde vn grano muy menudo puede sufficientissimamente satisfazer al desseo de todos los escogidos en diferentes cosas q̄ puede imaginar el coraçon humano que le seran agradables, amables, deleytables y suaues. O eterno y el mas grande dia, medio dia hermoso, morada segura, lugar que en si contiene todo lo que deleyta, parayso alegre, que por todas partes lo cercan rios de inestimables regalos, que combida con la florida belleza de diferentes frescuras, y regala con suauissimas bozes, o por mejor dezir, suauemente deleyta con la melodia de musicos intelectuales, y embriaga con vna dulçura mezclada y compuesta de diferentes gustos interiores, que mana con la blandura admirable de secretos abraços. Empero q̄ procura dezir mi lengua impedida y tartamuda, pues aunque lo juntasse todo el poder angelico y humano a este proposito, en ninguna manera seria bastante a formar siquiera vna palabra que como es razon tocasse, o declarasse rastro de la alteza de tanta excelencia. Mas porque nadie piēse que esta esposa de Christo Getrudis habla de semejantes cosas sin auerlas experimentado, pondremos lo que ella en otra parte dando gracias a Dios cuenta de si: Como se cātasse el responso. Vidi Dominum facie ad faciem, &c. esto es, Vi al Señor cara a cara, &c. fue illustrada mi alma de vn inestimable y admirable resplandor, con la luz de la diuina reuelacion. Aparecio jūto a mi rostro otro rostro no formado ni hecho, sino formador y hazedor, no deslumbrando los ojos del cuerpo, sino alegrando la vista de mi alma, agradable cō el beneficio del amor, y no cō el color. De esta vista sabrosa tus ojos resplādeciētes como el Sol, Señor Dios mio, biriēdo derechamēte enlos mios, de q̄ suerte tu suaue dulçura mia, ayas regalado no solamēte mi alma sino tambien mi coraçon cō todas sus fuerças y potencias, solo tu lo sabes: por lo qual Señor te pido q̄ me hagas esta merced, de q̄ mientras yo biuiere sea tu deuota esclaua. De tus ojos mismos deyficados senti por los mios entrar vna luz q̄ no se puede estimar lo q̄ me saboreaua, la qual penetrando por todas las partes interiores parecia q̄ obraua en todos mis miēbros vna virtud sobrehumana admirable, al principio vaziādo las medulas y tuetanos de mis huessos, pero despues aniquilando tambien y consumiendo los mismos huessos juntamente cō la carne: desuerte que no sentia que fuesse otra cosa todo mi ser y substancia, mas que aquel diuino resplandor, el qual cō

Descripcion de la gloria.

vna suauidad y deleyte mayor que todo encarecimiento, reuerberaua en mi alma, y daua vna inestimable y serena alegria. O que podria dezir desta vista dulcissima? Porque para confessar la verdad (segun a mi me parece) aunque por todos los dias de mi vida, todas las lenguas eloquentes del mundo me quisieran persuadir que auia yo de verte con tanta excelencia, y con tantas ventajas aun alla en la gloria, nunca lo creyera, si la grandeza de tu benignidad no me lo uviera mostrado por experiencia. La misma dichosissima virgen Getrudis entendio vna vez en espiritu, que era tan grande y tan incomprehensible la luz de la diuinidad, que si qualquiera de los santos desde Adan hasta el vltimo hombre del mundo recibiesse diferente conocimiento tan alto y tan claro, quan alto y claro lo pudo recebir jamas otro ninguno, y el conocimiento que cada vno tuuiesse no participasse nada del otro, aunque el numero de los santos fuesse mil vezes mayor, con todo esso aun sobrepujaria infinitamente la luz de la diuinidad a todo entendimiento. La luz criada, assi espiritual como sensible, solamente es luz por participacion, y solamente vna imagen y sombra de la luz verdadera. Muchas cosas podriamos traer de las que han dexado escriptas los santos, que encenderian grandemente las almas, pero en otro lugar haremos esto (siendo Dios seruido) porque tenemos determinado de recoger la Recreacion del alma de las obras de san Augustin Obispo, y de san Gregorio Papa, en la qual mas copiosamente se tratará del venturoso estado de aquella soberana Hierusalem.

COMO AVEMOS DE CONsiderar a Dios, y algunas cosas cerca de la diuinidad.

Cap. 9

Diremos aqui algunas cosas de la diuinidad de Dios mas claramente, por dar contento a los pequeñitos. Quando Dios se considera senzilla y religiosamente, se considera vna substancia biua y espiritual, que excede a todas las criaturas, sin algun termino, ni limitacion, omnipotente, summamente perfecta, summamente simple, summamente pura, summamente linda, summamente alegre, summamente amable, summamente graciosa, summamente suaue, summamente deleytosa; substancia que por si es substancia, que no tiene el ser de otra parte, ni de otra parte depende: es la fuente del ser a las cosas que son, fuente de vida a las cosas que biuen, fuente de sentido a las cosas que sienten, fuente de razon a las cosas que vsan de razon, fuente de santidad a las cosas santas, fuente de luz a las cosas resplandecientes, fuente de perfeccion a las cosas perfectas, fuente al fin, y causa a todas las cosas de todos los bienes que tienen: fuente de toda dignidad y poder, de toda virtud y sabiduria, de toda hermosura y gracia, de toda dulçura y alegria, vn cumplimiento eterno de toda bienauenturança. Los varones espirituales desta manera hablan de Dios. Y realmente Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu santo, no son tres dioses sino vn Dios: vno en substancia, y trino en personas. La gloriosa Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu santo, vn Dios biuo, verdadero, no criado, inuisible, sin materia ni figura, ni composicion, sin partes, no lo comprehende lugar, siglo, ni tiempo determinado, ni entendimiento, porque todo lo hinche, el como abraçando todas las cosas a todas les pone termino, y sin cercarlas las recoge y encierra en si, teniendo ser sobre todas ellas. No lo comprehende lugar, el es lugar de si mismo, no se mide por el tiempo, porque es eterno sin principio, ni fin: no se muda, ni esta subjeto a alteracion, turbacion, ni passion ninguna; siempre sossegado, y siempre se es el mismo. A su eternidad no llegan el tiempo ni las mudanças, siendo el el que dispensa el tiempo y las cosas mudables.

bles. Es el hazedor de todos los siglos, o tiẽpos, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles, è inuisibles. No criò las cosas por alguna necessidad, sino por sola su bondad: dando alas insensibles que tengan ser, a las plantas que tengan tambien ser, y juntamente biuan bida vegetatiua; a los brutos animales que tengan ser y que juntamente biuan y sientan: a las criaturas racionales, conuiene a saber Angeles y hombres, que tengan ser, y que juntamente sientan y entiendan. Sola su bondad es causa de las propriedades naturales, y de todo lo bueno que ay en las criaturas. Porque como sea muy proprio del bien el comunicarse, y Dios sea summo bien, y bien substancial, communica su bondad en todas ellas, repartiendo los rayos de su misma bondad a qualquiera criatura conforme a su aptitud y capacidad: assi como este sol visible alumbra y penetra todas las cosas inferiores, demanera que qualquiera dellas recibe en si la comunicacion y participacion de la luz y virtud del sol. Pues Dios por su bondad sacò todas las cosas que tienen ser de la nada que antes eran, al ser que tienen: y como sea vn pielago infinito de essencia, aun podria criar muchas mas cosas, y aun innumerables mundos si quisiesse. El fabricò este mundo hermoso conforme a aquella traza y original de aquel mũdo hermosissimo que tenia en su sabiduria. Por que de la manera que el diestro y sabio maestro de canteria tiene en el entendimiento vn modelo y pintura espiritual de la casa, a cuya imagen y semejança forma la casa material como vn exemplo y traslado de la casa principal que tiene en el entendimiento: assi Dios soberano artifice de todas las cosas, en su eterna sabiduria tuuo sus dechados, originales y traças diuinas de todo lo que hizo: y quanto ha criado visible, o inuisible como siempre lo conocio y tuuo presente, tambien tuuo vida en su entendimiento, y assi dize el Euangelista san Iuan: Todo lo que Dios hizo, ya en el mismo Dios tenia vida. De suerte que todas las criaturas primero tuuieron ser en Dios que en si mismas.

Ioan. 1. vers. 3.

No estan en Dios las cosas criadas como en su misma naturaleza propria, porque quanto a esta son corruptibles, mudables y defectuosas, pero en Dios no ay cosa mudable, corruptible, ni defectuosa. Como sea verdad q̃ todas las cosas criadas fueron hechas de nada, de su naturaleza son nada, y al punto se reduzirian en nada, si la virtud y gracia de Dios no las conseruasse: porque todo lo que començo a ser, puede tambien dexar de ser naturalmente. Apartese de las cosas criadas todo lo que suena corrupcion, imperfeccion y defecto, y luego se echa a de ver como estan en Dios. Todas las cosas biuẽ, y son eternas y son vida, en el conocimiento de Dios, o en Dios que es lo mismo. Digo que en la essencia de Dios està todos los originales de las cosas, y essa misma diuina essencia es vn solo dechado y original de todas ellas. O quã alegre cosa serà ver en aqlla ciudad gloriosa, como en Dios muchas cosas seã vna misma cosa, y vna cosa, muchas. Todas las cosas estan presentes a Dios, y el mismo Dios està presente a todas: y con todo esso està muy lexos de los malos. Mas particular y altamẽte està en los santos, porque mora en ellos como en tẽplo por gracia saludable. En todas las cosas està por essencia, presencia y potẽcia, y no se mancha ni contamina con suziedad ninguna. Ninguna cosa ay suzia a los ojos de Dios sino el pecado, y tampoco el mancha à Dios. Lo que el sentido llama suziedad, no lo es al entendimiento. Empero como Dios, que en si mismo es inmutable, penetre con su essencia todas las cosas que ha criado, no estando en el las cosas criadas por su propria naturaleza (porque todo lo que ay en Dios por essencia, ò naturaleza es el mismo Dios) no lo puede alcãçar en esta vida el entendimiento humano. Sabemos y dezimos que esto es assi: pero como sea, o como se haga no lo sabemos. Si se pregunta adonde

Pues adonde eſtaua antes que criaſſe el mundo. eſtaua Dios antes que criaſſe el mundo, muy bien ſe reſponde q̃ eſtaua en ſi miſmo, y cerca de ſi miſmo; y deſpues de criado el mundo, tambien eſtà cerca de ſi miſmo. Aſsi que Dios eſtà adõde quiera, y eſtà en todo lugar ſin ocupar lugar, adonde quiera eſtà todo ſin diuiſion: no en las coſas pequeñas pequeño, ſino en las pequeñas y en las grandes inmenſo y grande ſin quantidad. Sabe abſolutamẽte todas las coſas, vee ſin ojos corporales, y conoce clariſsimamente con vn conocimiento inefable todas las coſas paſſadas, preſentes y venideras. Quando alguno comete vn pecado, Dios ſupo en ſu eternidad q̃ aquel auia de pecar: empero no pecò porque Dios ſupieſſe tan de atras ſu pecado: mas por eſſo vio Dios primero ſu pecado, porque auia el de pecar por ſu mala y deprauada voluntad. No quita la prouidencia de Dios la libertad de nueſtro libre aluedrio. Quando hazemos alguna coſa mala, aunq̃ el vea muy de atras lo que auemos noſotros de hazer, no por eſſo le auemos de echar la culpa: aſsi como el que eſtà en vn atalaya, que vee que vno va a caer en vn barranco, y que por ſu propria voluntad ſe buſca la muerte, ſabe ſin duda adonde aquel va, pero no por eſſo es cauſa de q̃ aquel vaya a caer. Dios es el ſabidor de la mala voluntad, pero no el auctor: empero de la buena volũtad, no ſolo es ſabidor, ſino tambien es el auctor. El permite los males que ſe hazen pero no fuerça q̃ ſe hagan: y todo lo que permite, lo permite recta y juſtamente, aũque noſotros no ſepamos la razon porque lo permite. Pues (como deziamos) el ſabe todas las coſas y penetra las mas ſecretas, y cuenta los mas ocultos penſamientos, è intenciones. Conſidera pura y pacificamente no ſolamente las coſas honeſtas, pero tã bien las que no lo ſon. Aſsi como el Sol alumbrando con ſus rayos los albañares y lugares ſuzios y aſqueroſos, no ſe enſuzia con ſemejantes torpezas: aſsi Dios vee y conoce quanto ſe haze y ſe dize, y quanto ſe pieſa, ſin que le toque coſa ninguna, ni le pare perjuyzio. El rige quanto criò, ſin trabajo. Con ſu admirable prouidencia ordena y tiene cuenta con las coſas muy menudas y cõ las muy grãdes, con las muy viles y con las muy nobles y excelentes; penetrando y tocando deſde el principio haſta el ſin todas las coſas fuertemente, y gouernandolas ſua uemente ſin ſacarlas de ſu paſſo. De cuya prouidencia ſapientiſsima puſo algunas ſombras y raſguños en las coſas criadas, para que en ellos como en vna muy pequeña ſemejança adonde ſe manifeſtana, lo conocieſſemos. Porque vemos a los hombres, a las beſtias, a las aues y à los demas animales con vn inſtinto natural tener cuydado de los hijos que hã engendrado, proueerles de aluergues, madrigueras y nidos, ſuſtentarlos, recogerlos, y ampararlos. Con quanta diligẽcia vela vna madre para que ſu hijo chiquito, que por ſi no puede andar muy ſeguro, no cayga y ſe laſtime? Tambiẽ vemos à las plantas y matas cercar y encerrar como con vn muro en ſus fundas y caſcaras duras ſus frutos. Si tanta prouidencia ſe vee y reſplandece en las criaturas que ſon vnos raſguños y viſlumbres de la verdad, quanta deuemos creer que aura en la miſma verdad, conuiene a ſaber en el criador? Quien atendiendo a eſto no alabarà a Dios, y de lo intimo de las entrañas de ſu alma no le darà gracias, y no ſe reſignarà, y entregarà todo libremente en ſu diſpoſicion y prouidencia? El miſmo Dios con ſu omnipotencia, ſabiduria y bondad ſobrepuja todos los entendimientos de los hombres y de los Angeles. Porque la potencia, ſabiduria y bondad del infinito Dios, ſon infinitas y ſin algun termino ni limite: y por eſſo ni el hombre ni el Angel (que ſon limitados y finitos) no pueden comprehenderla. Solo Dios enteramente comprehende y conoce ſu propria ſabiduria y ſu bondad: el es la fruycion y deleyte ſuauiſsimo, ſubſtãcial y perpetuo de ſi miſmo, y el es la bienauenturança ſin limite ni mudança de ſi miſmo. Los Angeles ſantos y las almas en el cielo veen a Dios como el es, y lo conocen ſegun ſu capacidad y grado de

Cõparació (margin, beside "culpa: aſsi como el que eſtà en vn atalaya")

Cõparació (margin, beside "bien las que no lo ſon. Aſsi como el Sol")

Sapien. 8. verſi. 1.

Aun en eſtas coſas muy menudas ſe vee la prouidencia de Dios.

Nadie comprehende a Dios ſino el a ſi miſmo.

de merecimientos,pero no veen del todo el secreto de Dios,ni comprehenden a Dios perfectamente como el es. No conocen al infinito Dios con infinito conocimiento,sino con limitado y finito. No veen ni saben todas las cosas que ay en Dios,y que se puede ver y saber en Dios, que el solo las conoce y sabe:porque esso excede la inteligencia dela criatura limitada y finita. Conforme a este sentido se deue entender aquel lugar q̃ solemos dezir,auer visto a Dios es auer aprendido todas las cosas. Verdad es que todas, pero no assi todas, que digamos que el que vee la substãcia de Dios se diga que conoce todo lo que ay en Dios,y que conoce al mismo Dios, porque seria ygualar el conocimiento de la criatura con el de Dios. El que vee a Dios aũque conozca todas las cosas que Dios ha criado,pero no vee y conoce todo lo que Dios puede criar. Assi se entienden muy bien las palabras del Apostol san Pablo con que
1. Thim. 6 al fin de la primera carta que escriue a
versi. 16. Thimoteo afirma, que ningun hombre vio a Dios,ni lo puede ver,quiere dezir, que ningun hombre comprehendio jamas a Dios,ni lo puede comprehender: aunque tambien se pueden entender estas palabras,que el sentido sea, que ningun hombre biuiendo vida sensitiua en este destierro à visto ni puede ver a Dios. Si se ha de conceder que algunos en esta peregrinacion vieron la substancia de Dios,assi mismo se ha de conceder que entonces no biuian vida sensitiua. Vltra desto en Dios no ay acidente ninguno. Su bõdad, su justicia,su sabiduria,no son acidẽtes,sino la misma naturaleza y substancia de Dios,y substancialmente està en Dios. Aquellas virtudes en nosotros vieẽn y se van,como acidentes, pero en Dios no,porque no ay en el alteraciõ ni mudança. El es simplicissimo summamẽte(esto es,sin alguna mezcla ni composicion) y por esso no es en el vna cosa el ser bueno y otra el ser justo, o sabio; no es en el otra cosa la bondad y sabiduria y la essencia. No es en el otra cosa el, diferente de lo que ay en el. Y con todo esso no podemos nosotros dezir ni comprehender que sea perfectamente aquella simplicissima,inmutable,y eterna substancia de Dios:que es sobre toda substãcia,y no podemos dezir ni comprehender que sea totalmente aquel ser diuino que sobrepuja y excede a todo ser. De manera que con mas conueniencia deziмos lo que no es,que no lo que es aquel espiritu que es Dios,sobre toda substancia,y sobre todo entendimiento:confessando siempre que todo lo que podemos dezir y entẽder de aquella soberana magestad,es muy mucho menos y nada respecto de lo que es. Pero à aquel a quien no hallamos como el es rastreando cõ el entendimiento,lo encontramos y hallamos luego amãdolo,porque es caridad. Excede tãto la naturalèza diuina a todas las cosas criadas, que comparadas estas con Dios,antes auemos de dezir que su ser dellas,es no ser. Tienen ser porque manan y proceden de la fuente del ser,y no tienen ser porque de si mismas no son nada,son inconstantes y mudables,y distan infinitamente de la inmensidad y perfeccion del incommutable Dios. Solo Dios verdadera y propriamente es, que no tiene el ser de otro,ni tiene principio
ni fin,ni se muda jamas. Por esso dezia a Exod. 3.
su sieruo Moysen: Yo soy el que soy. De- versi. 14.
zirles has a los hijos de Israel. El que es me ha embiado a vosotros. Muchas cosas dize la diuina Escriptura de Dios que es incommutable,ẽ incorporeo,como si vuiesse en el mudança,y tuuiesse cuerpo, pero haze esto por acomodarse con nuestra rudeza. Es Dios seruido de hablarnos alli como si fuera impedido de lẽgua para que nosotros que lo somos lo entẽdamos. Porque de otra manera no podriamos leuantar el entendimiento a las cosas espirituales y diuinas, sino fuesse por essos terminos y palabras comunes y caseras. Atribuyense pues a Dios ojos, orejas, boca,manos, pies,sueño,oluido, yra,furor y otros afectos semejantes:para darnos a entẽder sus obras y virtudes espirituales y assi tambiẽ muchas vezes se atribuyen al Angel y al alma del hom

bre. Assi mismo de Dios que no compre hende lugar, dezimos que està en lugar, porque se dize el lugar, o la silla de Dios, por la figura q̃ los Rethoricos llamã Metaphora, o translaciõ, adonde Dios haze alguna obra singular, o señalada: como es en el cielo, en el alma del justo, y en el templo dedicado al culto diuino. Porq̃ en el templo consagrado a Dios se cantã las diuinas alabanças, y se hazen los diuinos officios, y se celebran los diuinos misterios dignos de ser alabados, y por la virtud y obras admirables que alli muestra: y finalmente alli esta guardado el mas excelente tesoro de los tesoros, la sagrada Eucharistia: que realmente no es figura del cuerpo de Christo, sino el mismo y verdadero cuerpo: empero la deuota comuniõ se llama muy biẽ figura de las cosas q̃ esperamos: porque en la vida venidera seremos parcioneros de la diuinidad, ya no debaxo de sombra de especies acidentales, como aora: sino viendo a Dios cara a cara seremos perfectamente hartos y satisfechos de la misma diuinidad. En esta vida presente se nos dan en la sagrada comunion de la venerable Eucharistia vnas arras de la bienauenturança que esperamos.

DEL MISTERIO DE *la santissima Trinidad.* *Cap. 4.*

Pareceme declarar mas difusamente lo que arriba recogimos en pocas palabras de la santissima Trinidad. Padre y Hijo y Espiritu santo no son tres dioses, sino vn Dios: vno en substãcia, y trino en personas. Otro es el Padre, otro es el Hijo, otro el Espiritu santo, son tres, y son vno. Tres son las personas que llamã los griegos Hypostases, esto es subsistẽcias, o supuestos: mas de las tres personas vna es la essencia, vna la diuinidad. Muchas vezes trasladan los interpretes latinos por Hypostasis substancia, empero los theologos latinos vsan del nõbre de substancia para significar la essencia, que llaman los Griegos Vsia. En la diuinidad se ha de adorar la Trinidad de la vnidad, y la vnidad de la Trinidad, es necessario cõfessar la Trinidad de las personas en la vnidad de la substãcia, y la vnidad de la substancia en la Trinidad de las personas. Las mismas personas se distinguen entre si por sus propriedades personales. La propriedad personal del Padre es engendrar al Hijo, y solamente en esto difiere del Hijo. La propriedad personal del Hijo es ser engendrado del Padre, y en esto solamente difiere del Padre. La propriedad personal del Espiritu santo es q̃ procede del Padre y del Hijo, y en esto difiere del Padre y del Hijo. El Padre engendra al Hijo y espira al Espiritu santo: el Hijo es engendrado del Padre, y jũtamẽte cõ el Padre espira al Espiritu santo: el Espiritu santo es espirado del Padre y del Hijo. De estas propriedades personales se vee claramente q̃ es otro el Padre, otro el Hijo, y otro el Espiritu santo: porque el Padre que engendro al Hijo, no puede ser el mismo Hijo que engendrò, y el Hijo que fue engendrado del Padre, no puede ser el mismo Padre de quiẽ fue engendrado, y el Espiritu santo que procede del Padre y del Hijo, no puede ser el Padre ni el Hijo de quiẽ procede. Las propriedades hypostaticas en la Trinidad, o los nõbres de las personas, como son Padre, Hijo, engendrador, engendrado, palabra, imagen, el que procede, &c. no significan substãcia sino relacion y respecto de vnas personas a otras. Assi le cõuiene a cada persona su propriedad personal, que toda la substancia de todas las personas se halla è incluye en vna sola, y la de cada vna en todas ellas. Quando este nombre Padre se dize no con relacion y respecto a Dios Hijo, sino a las criaturas: tambien conuiene al Hijo y al Espiritu santo, y à toda la Trinidad juntamente: porque el Padre y el Hijo y el Espiritu santo, o toda la Trinidad es nuestro padre: y nosotros si somos buenos, somos hijos de Dios, no por naturaleza como lo es Dios hijo de Dios, sino por gracia y adopcion. Por imitacion de la bondad y amor I.Ioan.3. verss. I. Ephe.I. & 5.

Gal. 3. Acto. 17. versi. 28. amor diuino somos hijos de Dios, y del linage de Dios. Tambien los pecadores y malos se pueden llamar del linage de Dios, porque son criados a imagen de Dios. Todos los hombres quanto a la creacion tienen a Dios por padre: mas solos aquellos alcançã la possession y herencia del cielo, que imitan al padre celestial, y hazen su voluntad, siguiendo la justicia y la santidad. Por cierto, que mas verdadera y principalmente es nuestro Padre el que nos crio de nada y nos dio ser, que aquellos que nos engẽdraron: fuera de que no pudieran engendrarnos, sino recibieran de Dios virtud y poder para ello. Por tanto solo Dios es auctor y criador del alma, que es de mas excelẽcia que el cuerpo. Muerto el cuerpo se pierde el titulo porque se conoce el padre carnal: mas el parentesco por donde Dios se llama Padre del alma (como el alma sea inmortal) nunca se pierde. Ni mas ni menos quando este nõbre espiritu no se dize con relacion y respecto a Dios Padre y Dios Hijo, conuiene tãbien al Padre y al Hijo, y a toda la Trinidad. Todos los nombres que no dizen relacion y respecto de vna persona a otra, se pueden dezir de todas las personas en comũ, y de qualquiera dellas en particular. Las propriedades essenciales de la diuinidad cõuiene a todas las personas en comun y en particular, porque biẽ y verdaderamente dezimos, el Padre de Dios, Señor, omnipotente, &c. el hijo de Dios Señor omnipotẽte, &c. el Espiritu santo es Dios, Señor, omnipotẽte, &c. el Padre y el Hijo, y el Espiritu santo, o la Trinidad es Dios, Señor, omnipotente, &c. empero el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo que es la Trinidad no dezimos q̃ son tres dioses, tres señores, tres omnipotentes: sino vn Dios, vn Señor, vn omnipotente: Tanta es la fuerça de la vnidad de la substancia en la misma Trinidad. Algunas vezes se traẽ los nombres de la essencia para significar las personas, como quando dezimos, Dios es engendrado de Dios, en vna parte entendemos al Padre, y en otra al Hijo. Assi mismo es necessario saber que estos nombres, Padre, Hijo, Rey, Señor, y otros semejantes, no se tomaron de nosotros para llamar assi a Dios, sino al reues, de alli los auemos traydo y aplicado a nosotros por cierta semejança. Y assi el glorioso Apostol san Pablo dize: Pido y suplico hincadas las rodillas humilmente delante del Padre de nuestro Señor Iesu Christo, de quien procede y toma nombre todo lo que es ser principio y Padre, assi en el cielo como en la tierra. Porque la paternidad mediante la qual Dios Padre engendrò a su hijo, es el original y dechado de toda paternidad. Semejantes nombres que significan perfeccion y dignidad, primero conuienen a la verdad, y despues a la imagen, o semejança de la verdad. Dios Padre se llama ingenito, o no engendrado: porq̃ no tiene el ser de otro, sino de si mismo, todo quanto tiene lo tiene de si y no de otro. Dios Hijo se llama vnigenito, no tiene el ser de si mismo sino del Padre, de cuya substãcia nacio. Es de la misma substancia del Padre, palabra ẽ imagen del Padre. Todo lo que tiene lo tiene del Padre: y tiene todo quanto el Padre tiene segun la essencia. No es hecho, sino engẽdrado: ni tampoco es criado, antes con el Padre y con el Espiritu santo es criador de todas las cosas. Entonces primeramẽte se llamò hecho, quando tomò nuestra naturaleza, quando su santissima carne y su alma fue criada. Y no se llama, o por mejor dezir no se entiẽde assi simplemẽte ser hecho, o criado, sino con este aditamento, criado, pero segun la carne, segũ la naturaleza humana que tomò, y assi se dize tambien hecho hombre, hecho del linage de Dauid, hecho de muger: de suerte que el ser hecho, o criado no se atribuya a su diuinidad, sino a su humanidad. Aquello que leemos que dixo sant Ioan Baptista del mismo Christo hijo de Dios conforme a la edicion vulgar. El q̃ ha de venir despues de mi, fue hecho antes de mi: es lo mismo que si dixera: Fue antes de mi, mas antiguo es que yo, mucha ventaja me haze, mas magestad tiene q̃ yo. Las cosas inferiores y sensibles que

Ephe. 3. versi. 13.

Rom. 1. versi. 3. Gal. 4. versi. 4.

Ioa. 1. vers. 27.

que produzen y engendran su semejante, muestran y declaran (aunque de lexos) esta misma inefable generacion del hijo de Dios. Y assi el hombre engendra al hombre, el leon al leon, la tortola a la tortola, la oliua a la oliua, el nardo al nardo, el fuego otro fuego, y la luz otra luz, y todo loque se pone delante del espejo, o de el agua clara alli engendra y forma su imagen. Porq la generacion del hijo de Dios es el dechado y la verdad de toda otra semejante produccion y generacion natural: lo qual mostramos arriba diziendo: que la paternidad, mediate la qual Dios Padre engendrò a su Hijo antes de los siglos, es el primero original y dechado de toda paternidad. Dios Espiritu santo se llama Consolador: tampoco tiene el ser de si mismo, porque procede del Padre y del Hijo: es de la misma substacia que el Padre y el Hijo: es espiritu, y don del Padre y del Hijo: amor, ñudo y abraço dulcissimo, y perpetuo vinculo del amor del Padre y del Hijo: de donde procede tiene el ser, y todo lo que tiene. Y dizese q̃ procede del Padre y del Hijo, pero no q̃ es engendrado, o que nace dellos, porq̃ nadie piense que es hijo del Padre y del Hijo, lo qual abomina qualquiera buen entendimiento. Porque no diremos que vn mismo hijo tiene dos padres. El padre y la madre tiene vn mismo hijo: y de otra manera no pueden dos tener vn hijo mismo. Tambien se dize que el hijo de Dios procede, sale, y emana del Padre, porque tiene el ser del Padre, mas procede de otra manera que procede, sale y emana el Espiritu santo. Porque el Hijo procedio del Padre naciendo, salio como engendrado, y esto no lo podemos dezir del Espiritu santo. El proceder por generacion, conuiene al Hijo, y no al Espiritu santo: el proceder por espiracion, conuiene al Espiritu santo, y no al Hijo. El Padre tiene de si ser principio del Espiritu santo, pero el Hijo no tiene de si el ser principio del Espiritu santo, sino del Padre. El Padre es la fuente original y principio del Hijo y del Espiritu santo: el Padre y el Hijo fuente y principio del Espiritu santo: el Padre y el Hijo y el Espiritu santo fuente y principio de todas las criaturas. Aquella diuina es incomprehensible generacion y procession, o emanacion no tiene principio, ni tendra fin: porque si algun tiempo vuiera de faltar, diriamos que en la substancia diuina se auia hecho alguna mudança, lo qual no es licito dezirse. Nunca el Padre estuuo sin el Hijo, porque sin el no se llamara padre. Si es licito comparar las cosas soberanas y diuinas con estas infimas y baxas, diremos q̃ el Hijo y el Espiritu santo proceden del Padre, assi como del Sol, del fuego, y de la llama proceden el resplandor y el calor. No es primero la llama y despues el resplandor, y el calor que della sale, sino que juntamente es la llama y el resplandor y calor que della procede: de la misma suerte, no es primero el Padre, y despues el Hijo, y despues el Espiritu santo, sino que juntamete es el Padre, juntamete el Hijo, y juntamete el Espiritu santo. Aun mismo tiempo sin apartarse vn punto, son la llama, y su resplandor y calor: ni mas ni menos son eternas è inseparables las tres personas el Padre y el Hijo, y el Espiritu santo. Por vna penetracion inefable que ay entre las diuinas personas, todo el Padre està en el Hijo y en el Espiritu santo, todo el Hijo en el Padre y en el Espiritu santo, y todo el Espiritu santo en el Padre y en el Hijo. Declaremos esto algo con vna semejança. Si tres soles que estuuiessen el vno junto al otro alumbrassen el mundo, o tres blandones vna casa, realmente aquellos tres resplandores juntos se penetrarià vnos a otros, estarian vnidos entre si, y serian vn solo y no diuidido resplandor. Vnir se yan, pero no se confundirian entre si, de suerte q̃ el vn resplandor fuesse el otro, mas aquellos tres resplandores assi vnidos, serian entre si diuersos. De lo qual es euidente señal, ver que si se sacasse de la casa alguno de aquellos blandones o cirios lleuaria su lumbre y resplandor todo entero, y no lleuaria alguna cosa de la luz de los otros resplandores, ni quedaria nada del suyo con los dos q̃ quedassen. Por aquel sobredi-

Margin notes: Ephe. 3. — Ioa 15. verss. 3. Ioa 16. verss. 28. — Coparacio — Coparacio

ſobredicho reſplandor no diuidido imagine como pudiere la flaqueza humana vna inſeparable yno diuidida ſubſtancia de la diuinidad:y por los tres reſplandores las tres perſonas de la miſma diuinidad que entre ſi la vna penetra a la otra y ſe embeue enella. Empero aduierta q̃ es muy inferior a la incõprehenſible Trinidad eſte exemplo ſenſible: mas comparanſe las coſas viſibles conlas inuiſibles, las temporales con las eternas,las mudables con las inconmutables, las corruptibles con las incorruptibles: para que el hombre en las coſas que oye de Dios,no dude, pues en alguna manera las vee en las criaturas.Porque ſeria muy gran diſparate penſar,que es mas imperfecto el Criador que ſu criatura,yque no creyeſſemos que ſe puede hallar en el Criador aquello de que nos admiramos, y alabamos a la criatura. Aſsi q̃ en la diuinidad ayTrinidad de perſonas,y vnidad de ſubſtancia,por la qual vnidad de la eſſencia, no ſe pueden diuidir entre ſi las miſmas tres perſonas: tan inſeparables ſon, que ſi vna ſola ſe nombra, ſe entienden tambien las otras dos,yſi ſolamente ſe nombran las dos,neceſſariamẽte ſe ha de entẽder la tercera. De aqui es que quando dezimos del hijo de Dios,Tu vnico bien nueſtro,no excluymos al Padre y al Eſpiritu ſanto,porque tambien los entendemos,y ſolamente la criatura es la que excluymos.Empero no es licito creer que la diuinidad ſea cõpueſta de las tres perſonas,porque es ſimplicíſsima, y ſin ninguna compoſicion ni mezcla. Porque todo lo que es compueſto ſe puede diuidir en las coſas de que ſe compone,hora ſea diuidiendo el todo en ſus partes realmẽte,hora que el entendimiento pueda hazer ſemejante diuiſion.Empero en la diuinidad donde no ay multitud,no es poſſible q̃ aya ninguna diuiſion: y por eſſo tampoco le conuiene la compoſicion. Aſsi como es vna la ſubſtancia dela ſumma Trinidad, conuiene a ſaber Padre y Hijo yEſpiritu ſanto,aſsi tambien es vna la eternidad,vna la gloria,vna la mageſtad,vno el reyno,vna y la miſma la volũtad,vna y la miſma la obra y en las propriedades eſſenciales es totalmente vna y la miſma la ygualdad, la ſemejança, la vnidad y la identidad.Realmente es vna y la miſma la diuinidad de las tres perſonas: toda en el Padre, toda en el Hijo,toda en el Eſpiritu ſanto. La Trinidad (lo qual auemos repetido muchas vezes) es vn Dios,y digo vno,del qual proceden todas las coſas,por el qual ſe conſeruan,y en el qual ſe perficionan. De el Padre todas las coſas, por el Hijo todas las coſas,enel Eſpiritu ſanto todas las coſas.Y tambien del Padre, y por el Padre y en el Padre todas las coſas;y del Hijo y por el Hijo y enel Hijo todas las coſas; y del Eſpiritu ſanto y por el Eſpiritu ſanto y enelEſpiritu ſanto todas las coſas.Mas ſuele atribuyrſe al Padre la potencia, al Hijo la ſabiduria,al Eſpiritu ſanto la bondad: empero vna miſma potencia,vna miſma ſabiduria,yvna miſma bondad es la del Padre y la del Hijo y la delEſpiritu ſanto,o la miſma potẽcia, ſabiduria y bõdad ſon el Padre y el Hijo y el Eſpiritu ſanto.Dezimos que el Padre hizo todas las coſas por el Hijo, no como por inſtrumento ſeruil y baxo, ſino como por ſu miſma virtud natural y ſubſtancial: porq̃ no dezimos que el reſplãdor que ſale del fuego es organo ſeruil,por el qual el fuego reſplãdece yalumbra,ſino es vna virtud natural del miſmo fuego.Muchas coſas auemos dicho y a de la diuinidad: y fue nueſtro intento eſcreuir ſolamẽte las coſas mas faciles por dar contento a los mas ſimples y humildes,para que tambiẽ ellos por el conocimiento que puedẽ alcãçar de Dios,ſe enſeñen a ſubir mas en ſu diuino amor,leuantando ſus almas amoroſa y humilmẽte à aquel Señor,que adonde quiera tienen preſente è intimo en ſi miſmos.Y exortamoslos que hagã eſto conforme a ſu poſsibilidad.Yno pretendan congran pertinacia fixar los ojos flacos del hõbre interior, en aquella luz inaceſsible de la diuinidad: porque deſlumbrados cõ el reſplandor demaſiado de los diuinos rayos, en lugar de hallar la lumbre cierta de la verdad, no hallen las

Rom. 11. verſi. 36.

Ioan. 1. verſi. 3.

las palpables tinieblas del error. Hase de huyr mucho en esta materia toda curiosidad vana y toda presumpcion. Dize aql diuino Dionisio Areopagita. Tanto nos es licito leuantar el espiritu a las cosas altas, quanto tuuiere por bien de comunicar senos el rayo de las palabras diuinas, y si reuerenciamos las cosas diuinas templada, religiosa y castamente, cobramos fuerças para mirar aquellos soberanos resplandores. Porcierto que es de oro esta sentencia de Dionisio. Supuesto q es assi que en este destierro no podemos contemplar claramente la summa y sobe rana diuinidad, por ventura no tendremos por eso esperança de nuestro remedio? Mas no nos pide Dios que conozcamos perfectamente su naturaleza: lo que pide es que perseuerando en la fe q tiene la Iglesia catholica, lo firmamos y amemos santamente. Si en esta vida no llegamos a la alteza de Dios, alomenos no nos apartemos de la humildad del hijo de Dios. Pongamos atentamente en el los ojos, que por su piedad y caridad inefable se hizo hombre por nosotros, padecio y murio por nosotros: para que lleuados en su Cruz como en vn nauio seguirsimo, passemos sin anegarnos la mar deste siglo, y lleguemos cõ bonança al puerto de la salud eterna. Alla en aquella biẽ auenturada patria veremos a Dios como el es, y lo conoceremos sin trabajo ninguno.

Dionisi. Areop. ca. 1. de diui. nominibus.

DE LA ENCARNACION del Hijo de Dios.

Cap. 11.

Phil. 2. Ephes. 2.

EL hijo de Dios por voluntad de su Padre, y por obra del Espiritu santo, se hizo verdaderamente hijo del hombre, y se hizo nuestro hermano: para que obedeciendo al Padre nos redimiesse con su muerte. El (y no el Padre ni el Espiritu santo) encarnò. Decendio del cielo, de aquel throno y silla real, de aquel sabroso seno del Padre a este valle de miserias, por el excessiuo amor con que nos amo: esto es, hizose visible tomando nuestra carne por nosotros, aquel q por su diuinidad està siẽpre inuisible juntamente con el Padre. Alli quedò donde decendio, y alli estaua de donde venia. Y de la misma suerte acabada la obra de nuestra redempcion, se subio al Padre sin apartarse de nosotros. Esto es, lleuo a los cielos al hombre vnido con Dios, y con la diuinidad se quedò con nosotros como antes: aunque en el venerable Sacramẽto de la Eucharistia tambien està con nosotros corporalmente hasta el fin del mũdo. Toda la Trinidad obrò su santissima encarnaciõ, de la qual como traxesse el Angel la nueua a la gloriosissima virgen Maria, y ella diesse el consentimiento diziendo. He aqui la esclaua del Señor, ha gase en mi segun tu palabra: luego sobre uiniendo el Espiritu santo, el mismo hijo de Dios, Dios de Dios, lumbre de lumbre, principio de principio, el Verbo eterno del Padre fabricò para si vn corpezito con su alma en el vientre castissimo de la Virgen, y le dio supuesto en su diuina persona. Dios se hizo hombre, el vnigenito hijo de Dios es Dios y hombre: Dios engendrado sin tiempo de la substancia del Padre, y hombre formado en tiempo de la substancia de la madre. Porque fue su carne fabricada de la purissima sangre de la virgen Maria, por obra del Espiritu santo. El segun la diuinidad es ygual al Padre y al Espiritu santo; pero segun la humanidad es menor que el Padre y que el Espiritu santo. La naturaleza diuina y la humana estan vnidas en vna persona diuina, de suerte que aquel Dios y hombre, y hombre y Dios, no son dos personas sino vna sola, vn Christo: como el alma rocional y la carne es vna persona, y vn hombre. En Christo, diferente natura leza es la de Dios, y diferente la del hombre, pero no es otra la persona de Dios, y otra la del hombre. Assi como en la sobe rana Trinidad ay muchas personas y vna sola naturaleza: assi al contrario en Christo, ay vna persona, y muchas naturalezas. Christo verdadero y perfecto Dios, y verdadero y perfecto hombre nacio varon de la virgẽ Maria, y assi la misma virgen

Matt. 28. versi. 20.

Luca. 1.

gen se llamà muy bien en Griego Theotocos, que quiere dezir madre de Dios, porque verdaderamente pario a Dios. El mismo Christo como fue concebido incomprehensiblemente del Espiritu santo sin ayuda de varon: assi tambien salio inefablemẽte del talamo del castissimo vientre: en ambas cosas excedio los limites de la naturaleza. En su concepcion y nacimiento quedò cerrada y sellada la puerta virginal como antes estaua: y no se perdio la virginidad de la madre, antes quedò cõsagrada. Porque tambien el rayo del sol entra enel sagrario por la vedriera y se recoge, sin quebrarla, o lastimarla. La madre concibio virgen, pario virgen, y despues del parto quedò virgẽ. Empero quando el hijo de Dios tomò nuestra carne en el vientre de la misma virgen Maria, no fue la diuinidad humillada y abatida, sino q̃ fue la humanidad ensalçada: el no dexò de ser lo que era, mas juntò a si lo que no era. Tomò en si todo el hombre, cõuiene a saber, el cuerpo humano, y el alma racional: no tomò el poder pecar, ni tampoco enaquella admirable vnion de la diuinidad y humanidad tomò la ignorancia. Es verdad que tomò lanaturaleza, la qual por si considerada es ignorante: pero vnida en el hijo de Dios con la diuinidad, en el no fue ignorante. Porque Christo desde el mismo instante de su concepcion supo todas las cosas: y aquello que leemos en el Euan-

Luc. 2. gelio, que siendo niño aprouechaua en

versi. 52. sabiduria y gracia, entendemos que la sabiduria en el no se augmentaua mas, sino que se manifestaua mas: assi como la luz y claridad del Sol que siempre

Cõparaciõ es grande ygualmente y la misma, poco a poco se reparte por el mundo, al principio menos y despues mas y mas. Y aunq̃

Matt. 24. el mismo hijo de Dios hablando del dia

versi. 36. del juyzio, diga enel Euangelio: Ninguno sabe de aquel dia, ni de aquella hora,

Act. 10. ni los Angeles enel cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre: no auemos de pensar que Christo no sabe aquel dia, pues esta señalado por juez vniuersal de todos: mas muy biẽ entendemos aquellas palabras como las entiende san Hilario: que

Hilario. dize: El Hijo y el Espiritu santo, porque no tienen de si el ser, sino del Padre, tampoco saben de si aquel dia sino del Padre de quien tienen el ser: mas como el Padre tiene el ser de si mismo y no de otro, de si lo sabe: O por ventura Christo hijo de Dios aquien ninguna cosa està escondida habla en aquel lugar de si como de hombre ignorante. Porque tambiẽ quãdo le tocò aquella muger que padecia flux o de sangre, dixo, Quien me ha toca Luc. 8.

dor? Y de Lazaro dixo, Adonde lo pusis- versi. 45.

tes? Bien sabia que muger era la que le Ioan. 11.

auia tocado en la orilla de la vestidura, y versi. 34.

tambien sabia el lugar adonde auiã puesto a Lazaro; sino que se auia como hombre q̃ ignoraua. No solamẽte vsa Dios hecho hõbre enel testamẽto nueuo d̃ semejantes bozes de ignorancia humana, mas tambiẽ las vsa enel viejo antes que se hiziesse hombre. Porq̃ en el Genesis dize:

Gen. 18. baxarè y vere si es verdad lo que ha llega

versi. 21. do a mi noticia: sino es por vẽtura como yo lo se. En otros muchos lugares de la diuina Escriptura habla Dios de summa magestad conforme anuestra manera de hablar. Tampoco tomò Christo en su encarnaciõ la persona del hombre: porque aquella alma y carne del mismo Christo,

Que signifi- no tuuieron algun supuesto fuera del su-

can Chri- puesto del Verbo diuino, o del hijo de

sto y Iesus Dios. Este vocablo Christo, o este nombre suauissimo Iesus, enel mismo hijo de Dios, no significa la diuina naturaleza sola, ni la humana sola, sino ambas a dos jũtas. Y no ay en Christo vna sola naturaleza compuesta de aquellas dos naturalezas: sino aquellas dos diferentes naturalezas estan vnidas en vn supuesto: y cada vna dellas quedò entera y sin algun perjuyzio, con todas sus propriedades, sin alguna confusion, mezcla, ni mudança. Y assi auia enel dos voluntades, conuiene a saber diuina y humana: dos diferencias de obras, esto es, diuinas y humanas. Y aunque auia enel dos volũtades que respondian a las dos naturalezas, pero no discrepauã entre si estas dos voluntades: porque la voluntad del alma de Christo

era

era en todas las cosas conforme a la voluntad diuina. Dos eran las voluntades, mas vna era la sentencia de ambas; assi como era vno el supuesto delas dos naturalezas, Y lo que el mismo Christo, quando en su oracion le pidio al Padre q̃ passasse del el caliz de su passiõ, le dixo, Mas no se haga como yo quiero, sino como tu
Matth. 26 vers. 39. quieres, fue no segũ la parte superior de
Mar. 14. la voluntad, sino quanto al afecto huma-
Luca. 22. no, y apetito natural con que cada vno huye la muerte, y todo lo que le es penoso y molesto a la naturaleza. Y diziendo esto nos enseñò como deuemos nosotros dezir, quando la flaqueza humana quiere algo contra lo que Dios quiere.

Demanera que (como deziamos aora) en Christo q̃dò la naturaleza diuina entera con todas sus propriedades, y la naturaleza humana quedò tambien con todo lo que era suyo: no se mudò la diuina en la humana, ni la humana en la diuina. Emperò la naturaleza diuina penetraua a la humana, y la humana estaua sustentada de la diuina cõ la qual estaua vnida, y era della deificada: assi como el hierro
Cõparaciõ (para que en negocio tã alto vsemos de vn exemplo baxo) se enciẽde con el fuego q̃ entra enel, y està cõ el vnido: no se cõuierte la naturaleza del fuego enla del hierro, ni la del hierro en la del fuego.
Ioan. 1. vers. 14. Por lo qual quando dezimos, q̃ el Verbo diuino se hizo carne, Dios se hizo hombre: no queremos dezir que en la inconmutable naturaleza de Dios se hizo alguna mudança, lo que entendemos es que Dios, o el Verbo diuino tomò verdaderamente carne humana animada, y no
Cõparaciõ fantastica, ni aparente. Como si dixessemos que el rey se ha vestido de ropas reales, no queremos dezir que mudò el rey la persona, o la substancia, sino que el rey se vistio aquella ropa. Tambien en estas palabras, el Señor de la gloria fue crucificado, Dios padecio y murio, y otras semejantes, no dezimos q̃ vuo alguna mudança en la naturaleza diuina, sino en la humana que està vnida a la diuinidad. Bien dezimos: Dios padecio, porque es vna misma persona la de Dios y la del hõbre: pero no diriamos bien la naturaleza diuina padecio. Las cosas que en Christo son proprias del hombre, por razõ de aquella vnion inefable con que Dios se juntò con el hombre en vna persona, muchas vezes se atribuyẽ a Dios, como quãdo dezimos aq̃llas sobredichas palabras, El Señor d'la gloria fue crucificado, Dios padecio y murio, Dios fue visto enla tierra: y al reues las cosas q̃ son proprias de Dios se atribuyen al hombre como en aquel lugar del Euãgelio: Ninguno subio al cielo, sino el que decendio del cielo, q̃ es el Hijo del hombre que està en el cielo. Desta manera algunas vezes llamamos al hombre inmortal, y otras lo llamamos mortal: inmortal quãto al alma, pero mortal quanto al cuerpo. Y podemos realmente dezirlo, por la vnion con que el alma y el cuerpo estan intimamẽte vnidos en vna persona. Pues Christo quãto a la naturaleza humana tuuo hãbre, sed, comio, beuio, durmio, fue fatigado, fue açotado y muerto: porque la naturaleza diuina quedò sin alterarse ni padecer. Assi como quando se corta vn arbol adonde da el Sol, no se corta el Sol; assi quãdo en Christo padecia la naturaleza humana, no estuuo subjeta a los dolores la naturaleza diuina. Y aunque Christo verdaderamente murio en quãto hombre, y su alma se apartò verdaderamente del cuerpo, (porque luego baxò a los infiernos, para librar de alli a los suyos) empero su diuinidad jamas se apartò del cuerpo ni del alma, porque no se hizo, ni se hara jamas diuorcio en aq̃lla milagrosa y graciosa vnion, cõ que el Verbo eterno del Padre fue vnido a su alma sacratissima y a su purissimo cuerpo en la diuina persona, en el vientre de la gloriosa Virgen Maria. De suerte que enel sepulchro era Christo, y en el infierno era Christo; porque en ambas partes estaua la diuinidad vnida con la humanidad, enel sepulchro a la carne sin alma, y enel infierno al alma sin carne. Ni tãpoco se diuidio entonces vn supuesto en dos supuestos: mas siempre el supuesto, o persona del Verbo, fue supuesto del alma y del

Ioan 3. vers. 13.

del cuerpo. Porque (como auemos dicho) el alma y la carne de Christo no tuuieron otro algun supuesto, fuera del supuesto, o persona del Verbo diuino, o del hijo de Dios. Resucitando Christo de entre los muertos tuuo ya su carne inmortal, no tendra la muerte mas dominio en el: y assi mismo despues de la vltima resurreccion serà nuestra carne inmortal. Hazerse ha en los miembros lo que se hizo en la cabeça. Christo es cabeça de todos sus escogidos: y ellos son miembros de Christo. Christo es cabeça de la Iglesia: y la Iglesia es cuerpo mistico de Christo. Todo Christo es cabeça y cuerpo. Por lo qual dize en el Euangelio: Ninguno subio al cielo, sino quien baxò del cielo. Absolutamente solo el que baxò subio: porque solo Christo, aunque todo Christo (con uiene a saber la cabeça con los miembros biuos) subio al cielo. Y assi dize en el Psalmo: Aunque mas bozes doy no me siruen para librarme de los tormentos que por mis pecados padezco. Lo que es nuestro lo atribuye a si, llamando suyos a nuestros pecados: para mostrar la liga y vnion que ay entre la cabeça y el cuerpo. El nos lleuò consigo al cielo, alli estamos ya con la esperança adonde està nuestra cabeça y nuestra carne. Vendra Christo nuestro Señor a juyzio: vendra a juzgar en la forma de sieruo, que tomò por nosotros, y en la que vino a ser juzgado. Lo que auemos dicho de la encarnacion del Señor muy llena de piedad y de amor, baste para este lugar.

Rom. 6. *Ioan. 3. verss. 13.* *Psal. 21. verss. 2.* *Isai. 3.* *Acto. 1.*

DEL ANGEL Y DEL hombre. *Cap. 12.*

De conocerse a si el alma racional viene en el conocimiento de Dios.

PVes solamente el Angel y el hombre pueden conocer, honrar y amar la diuinidad (de que auemos hablado arriba) no serà por ventura inutil, ni de poco gusto a los pequeñitos y deuotos, si dixeremos algunas cosas de ellos: en especial que el alma del hombre de la intima y atenta consideracion de si misma, puede aprouechar mas en el conocimiento de su Criador, que de la que tuuiere de todas las cosas visibles. Porque ella representa a Dios mas de cerca, que la criatura visible: assi como se llega mas a la verdad del cuerpo humano la imagen del hombre, que la pisada del mismo hombre estampada en la tierra. Dezimos pues que el Angel y el alma del hombre exceden en nobleza a las demas criaturas, y no solamente las exceden pero el alma del hombre es de mas valor y excelencia que todo este mundo visible. Porque Dios a los orbes celestes, a los elementos, piedras y metales, les dio el ser, pero no les dio el biuir, ni el sentir, ni el discernir, o vsar de razon: a las yeruas y plantas dioles el ser y el biuir, esto es, que creciessen y se augmentassen, pero no les dio el sentir, ni el discernir, a los brutos animales dioles el ser el crecer, o augmentarse, y el sentir, pero no el discernir: empero al Angel y al hombre dioles el ser, biuir, sentir, y discernir. El Angel y el hombre puede discernir por el entendimiento y razon que recibieron de Dios. El hombre quanto al cuerpo, y composicion de los quatro elementos comunica con las piedras, y con las otras cosas inanimadas, y con las plantas que biuen, y con los brutos que sienten. Quanto a la vida vegetatiua, que consiste en augmentarse y crecer, comunica solamente con las plantas y brutos animales, teniendo como ellos la virtud nutritiua, con que se sustenta: la augmentatiua, con que vno crece conforme a la grandeza ordenada y determinada, la virtud seminal, o generatiua, con la qual vna cosa produze en su especie y naturaleza su semejante. Quanto a la virtud sensitiua solamente communica con los brutos animales, teniendo con ellos vnos mismos sentidos: porque assi ellos como el tienen vista, oydo, olfato, gusto y tacto, mouimiento del cuerpo y de los miembros (el qual mouimiento se haze tambien con echar la boz y respirar) Y la imaginatiua, la memoratiua, y la apetitiua. El apetito se diuide en con-

cupiscible è yrascible: de donde nacen quatro passiones, cõviene a saber, el desseo, quando lo que se apetece està ausente: el deleyte, quando està presente: el temor, quando se concibe alguna cosa futura contra nuestra voluntad: la tristeza, quando esto que es contra nuestra voluntad, està presente. Los brutos animales dezimos que conocen lo que les entra por los sentidos: y assi como tienen conocimiento sensitiuo, tienen imaginatiua, memoria sensitiua y apetito sensitiuo: porque pueden imaginar, acordarse, y apetecer lo que perciben por los sentidos exteriores, por la vista, por el oydo, por el olfacto, por el gusto y por el tacto. Tambien pertenece a la imaginatiua la aprehension de especies diferentes de cosas fantasticas, que llamamos imaginaciones vanas, que no representan alguna cosa que tenga ser en la naturaleza: y las mas vezes a caso se forjan de cosas fantasticas y aparentes mezcladas entre si, como si se ofreciesse vna figura de vn cauallo grandissimo con alas, que no lo engendrò semejante la naturaleza. Al hombre no solamente le es dada la virtud de conocer, imaginar, acordarse y apetecer conforme a los sentidos; mas tambien està adornado excelétissimamente de la virtud cognocitiua, cogitatiua, y de la memoria conforme al entendimiento, y de la apetitiua conforme a la razon. Por los sentidos corporales solamente conoce las cosas materiales: mas por el entendimiento las materiales, y las que carecen de materia, que son las espirituales. El alma racional conoce a Dios sobre si, a si en si, al Angel cerca de si, y las cosas sensibles debaxo de si. El conocimiento de los animales brutos, es como sombra del conocimiento del hombre; y el conocimiento del hombre, que aun biue en este destierro, es como sombra del conocimiento del Angel, que vee a Dios como el es: y el conocimiento del Angel, es como vna muy pequeña sombra del conocimiento de Dios. El Angel no tiene substancia, ni vida, ni sentido corporal, sino espiritual: en lo qual conuiene el hombre con el Angel, quanto al alma. Assi como el espiritu es mas excelente q̃ el cuerpo, assi el ser, la vida, y el sentido espiritual es mas excelente que el ser, vida y sentido corporal. Por tanto la vista, el oydo, el olfacto, el gusto y tacto espiritual es mas perfecto que la misma vista, oydo, olfacto, gusto y tacto corporal. Dios que dio a las criaturas estas cosas sobredichas, las tiene en si perfectissimamente: mas como sea Dios vn ser simplicissimo summamẽte, y summamẽte vno, no es en el diferente cosa el biuir, sentir y entender, de el ser: porque no es otra cosa lo q̃ Dios tiene, del mismo Dios q̃ lo tiene. Pues, de lo que auemos dicho parece claramente, que la dignidad de las cosas criadas se distingue en quatro grados, cõforme al ordẽ de los quatro elementos. La tierra pesada y densa està en el mas baxo lugar, pero el agua, que es mas subtil, es superior y mas excelente q̃ la tierra, el ayre mas subtil, y assi es superior al agua, el fuego es mas ligero, y assi es superior y mas excelente que el ayre: assi las cosas que tienen ser pero no biuen, tienen el vltimo lugar entre las criaturas: porque las cosas que tienẽ ser y juntamente biuen son mas excelentes que ellas: y las que tienen ser y biuẽ y sienten, aun son mas excelentes; y a estas les hazen ventaja las que tienen ser, biuen, sienten, y entienden. Dioles pues, Dios al Angel y al hombre entendimiento y razon, y assi los criò a entrambos a su imagen; quanto al alma fue el hombre criado a imagen de Dios. La qual se puede obscurecer y afear pecando, pero jamas se puede perder: assi como el retrato, o figura del Rey hecha de oro, no porque se enlode, o ensuzie, se borra, o quita. La imagen de la santissima Trinidad resplandece en estas tres potencias de la criatura racional, memoria, entendimiento, y voluntad. O admirable grandeza de la misma criatura racional, que puede conocer a Dios con el entendimiento, acordarse del cõla memoria, escogerle, amarle, y deleytarse Gene. 1.

tarse enel con la voluntad. Por aquellas tres excelentissimas potencias es capaz de sciencia, de disciplina, de consejo, de virtud, de sabiduria, de ser deleyte puro y santo, y de bienauenturança eterna. Los brutos animales que carecen de entendimiento y razon, no tienen voluntad: y como no tienen entendimiento y voluntad, ninguna cosa pueden percibir, ni escoger libremente, sino es por los sentidos. Empero algunas vezes por cierta semejança dezimos que entienden aquello que perciben por los sentidos: y que quieren, o eligen aquellas cosas que apetecen y buscan con el instincto y apetito natural. El buen Dios crió al hombre y al Angel para que participando del fuessen ambos bienauenturados: porque vio que su bienauenturança podia comunicarse, pero no disminuyrse. Mas muchos Angeles por su culpa perdieron esta compañia bienauenturada: y de la misma suerte la pierden muchos hombres. El mismo Dios que quanto a la voluntad es summamente libre, dio al Angel y al hombre libre aluedrio de la voluntad, para que hiziessen obras dignas de premio y de loa. Que loa, o que premio meresceria el hombre, o el Angel, sino pudiera hazer obra mala, y las buenas que hiziesse, no fuessen por eleccion de la voluntad, sino por necessidad natural, como el fuego que por su inclinacion natural sube hazia arriba. Por cierto que no ha dado Dios al hombre, o al Angel cosa mas excelente que el libre aluedrio. Porque si les negara esta libertad, por muy bien que biuieran no merecieran premio, como aunque biuieran mal no merecieran castigo, ni fueran aptos para gozar de la bienauenturança; ni merecieran mas gloria que animales brutos, los quales como no rigen a la naturaleza, antes son regidos y mouidos della; siguen sus apetitos no teniendo voluntad libre que escoja, sino naturaleza que los mueua. No se pudiera dezir de la criatura racional que tenia voluntad, sino tuuiera libre aluedrio; porque no seria voluntad que no fuesse libre, sino forçada y mouida. Demanera que la voluntad es libre y señora, y escoge libremente. Empero ni el Angel ni el hombre puede escoger lo bueno, sin ayuda y gracia de Dios. Assi como el Angel auia recebido cierto termino (fuesse lo que fuesse) en el qual por orden diuino, pudiesse con el ayuda de Dios boluerse a el si quisiesse, assi tambien al hombre le es dado el discurso y termino desta vida presente, en el qual si quisiesse biuir bien, lo podria hazer con la misma ayuda de Dios. Y assi como entre los Angeles, los quales naturalmente se podian mudar porque tenian voluntad libre, los que en aquel termino se llegaron a Dios por obediencia y amor, có la gracia del mismo Dios, fueron confirmados enel bien, sin que jamas puedan apartarse del: empero los que fueron rebeldes contra Dios, y se apartaron del (desamparandolos la diuina gracia) fueron endurecidos enel mal, que enel no pueden boluer atras: assi los hombres que quando salen desta vida se conuirtieron a Dios, o tienen caridad, jamas podran de alli adelante apartarse del, aunq por entonces no se les dan los cumplidos gozos del cielo, sino que ayã toda via de ser purgados en las penas trãsitorias del purgatorio: mas los q murieren enemigos de Dios, y totalmente sin caridad: perpetuamente han de ser apartados del, y sus enemigos. La qual inmobilidad, o firmeza perpetua no les quita el libre aluedrio: antes en los buenos lo perficiona. Porque los Angeles buenos y las almas santas sueltas del calabaço desta carne, muy libre ymuy voluntariamente (con la gracia de Dios) escogen el bien ydesechan el mal: assi mismo los malos volũtariamẽte desechã el biẽ, y escogen el mal. Dios hizo al hombre perfecto, y sin algun defecto natural, hermoseado de virtudes, fuerte, alegre, seguro, sossegado, y adornado de todos los bienes y gracias. Porque antes que el mismo hombre por la desobediencia pecasse, era como otro Angel: porque estaua libre de todo temor, de toda angustia,

El hombre y el Angel para que fueró criados.

El Angel y el hombre tienen libre aluedrio.

Eccle. 7.

El hombre antes que pecasse.

regalaua y apacentaua el alma puramente con la suaue contemplacion de las cosas diuinas: conocia a Dios, y gozaua de su familiaridad y conuersacion, obedecialo, reuerenciaualo, amaualo, seruialo, y de contino lo alabaua. En todas sus obras buscaua a Dios, y su gloria: no se amaua a si peruersamente, ninguna cosa desseaua deshonesta ni de sordenadamente: teniendo en todo la carne sujeta al espiritu. Podia no morir y podia morir, porque ayudado dela gracia de Dios, y con su libre aluedrio podia no pecar, y tambien por la misma libertad de su aluedrio, podria pecar. Y no muriera sino traspassara el mandamiento de Dios, ni diera cõsentimiẽto al Tẽtador q̃ le persuadio que pecasse: antes tuuiera siempre el cuerpo fuerte y sano, y no sujeto a enfermedad ni corrupcion ninguna. Fue puesto en el Parayso que Dios auia plantado: porque era muy conforme a razon, que quien tantas ventajas hazia a los brutos animales, y que tãto se acercaua a la dignidad Angelica tuuiesse su estancia y lugar que fuesse inferior al q̃ tienen los Angeles, pero mas excelente que el de los brutos animales. (Porque el hombre compuesto de dos naturalezas inuisible y visible, de qualquiera suerte que sea esta en medio como vn ñudo, o claue de toda, las cosas criadas). Era pues el hõbre morador del Parayso terrestre, vn lugar lucidissimo, y clarissimo, lugar de toda frescura, alegria, deleyte, y riqueza: vn lugar de purissimos y subtilissimos ayres, de hermosissimos arboles siempre verdes, lleno de olores de gran dissima suauidad, y con vna templança y verano perpetuo. No auia en aquel lugar calores, ni frios, ni vientos, ni tempestades, ni otras peregrinas impressiones q̃ pudiessen dar molestia. De el qual Parayso, si el hombre no ofendiera a Dios, fuera trasladado al cielo, y su cuerpo animal y terrestre: (sin que muriera) fuera trocado en vn cuerpo espiritual, como lo seran los cuerpos de los justos en la resurreccion. Mas despues del pecado y de la ofensa cometida contra Dios,

Genes. 2. vers. 8.

1. Cor. 15

aquel estado felicissimo, dio en el suelo y cayo: lo qual, ay miserables de nosotros cada dia lo experimentamos. Porque dando nuestro libre aluedrio lugar al pecado, ya que no perdio del todo su libertad, fue alomenos lastimada y debilitada, començo la carne a ser rebelde contra el espiritu, y siguieronse innumerables daños. Los mal hechores Adan y Eua nuestros primeros padres, siendo echados de aquel lugar deleytoso en este calamitoso destierro, engendraron hijos con vn apetito libidinoso y carnal, sin el qual los tuuieran sino tuuieran pecado, como Dios sabe. De aqui es que el pecado, la corrupciõ y la muerte entrò en todos sus decendientes engendrados en essa concupiscencia carnal. Porque quando Dios infunde el alma racional en el cuerpo concebido en semejante ardor libidinoso ylleno de concupiscencias, de la compañia de la carne corrõpida y suzia se inficiona luego, è incurre aquella concupiscencia desordenada, y la culpa original: como si en vn vaso suzio se echasse vn poco de balsamo puro y limpio luego se inficiona y estraga. Empero aunque perdidos, no nos desamparò el benignissimo Dios: porque compadeciendose de la desuentura y *miseria del hombre* criado quanto al alma a su imagen: el qual siendo salteado de la sugestion de la maldita serpiente, peccando se auia perdido, embio su Hijo al mundo. El vnigenito hijo de Dios vino a nosotros, tomò nuestra carne, leuantò a los caydos, sanò a los llagados, esforço a los flacos, alumbrò a los ciegos, enseñò a los ignorantes. De hijos de yra, hizo hijos de misericordia: de hijos del Demonio, hizo hijos de Dios. Dionos exemplo de todas las virtudes, instituyò los sacramẽtos, derramò su sangre por nosotros, redimionos cõ su muerte, y redimidos vẽcida la muerte nos abrio la puerta de la eternidad. Grande es la semejança que ay entre la substancia del Angel, y del alma racional, y la substancia diuina: por que es espiritual, inuisible, no tiene

Rom. 5. versi. 12.

Pecado original.

reparo del hombre.

Gene. 3.

Ioan. 3.

Ioan. 4.

Gal. 4.

Ephe. 2.

Limitaciõ del Angel y del alma del hõbre.

tiene figura ni materia, es simple, quiero dezir, no es compuesta de materia y forma, es indiuisible, pero limitada y finita. En tres maneras se limita y determina la naturaleza del Angel, y la del alma racional, como las cosas sensibles, pero menos que ellas: porque tienen limitado el lugar, el tiempo, y la comprehension, o capazidad. Tienen lugar determinado y limitado, pero no corporal, (como su essencia, o naturaleza sea incorporea) sino intelectual. Las cosas sensibles que tienen sus dimensiones longitud, altura, y latitud, ocupan distancia de lugar conforme a la quantidad que tienen: mas las criaturas espirituales y que carecen de materia, no ocupan semejante distancia y espacio de lugar, porque si en vn lugar estuuiessen muchos angeles, o almas, no por esso seria el lugar mas estrecho, para que conforme a la distancia que tiene no lo pudiessen ocupar otras cosas corporales y sensibles. Dizese que el Angel y el alma del hombre tienen determinado lugar, porque su presencia y sus obras tienen su modo y sin determinado. De tal manera estan en vna parte, que no està en otra: porque solo Dios està en todo lugar. Si el Angel està en el cielo, no està juntamente en la tierra: assi como la luz del cirio que arde en el templo de Hierusalem, alli resplandece y alumbra, y la misma luz que entonces no està en el templo de Roma, tampoco alumbrará ni resplandecera en el templo de Roma. No menos goza decontino de la vista perpetua de Dios el Angel quando esta en la tierra, o es embiado a algun negocio, que si estuuiesse enel cielo. Es tanta la velocidad y ligereza de vn Angel, que se mueue y passa mas ligeramente que vn rayo, El Angel y todas las cosas que no tienen cuerpo algunas vezes toman forma visible, la que Dios quiere, para que puedan ser vistos de aquellos a quien aparecen: empero semejante figura, no es de la substancia del espiritu que la toma. Mejor se echa de ver que el alma racional, que en esta peregrinacion està vnida al cuerpo, tiene lugar determinado, q̃ no el Angel q̃ no tiene cuerpo. Y dizese que esta toda en todo el cuerpo quando esta biuo, y toda en qualquiera parte del, imitando en alguna manera a Dios, que todo està en todo el mundo, y todo en qualquiera parte del. Empero dizese que principalmente tiene el alma su assiento en el coraçon y en el celebro: assi como dezimos de Dios que està singularmente en el templo dedicado a su nombre, y en el cielo. Por lo qual no sin causa es llamado el hõbre Microcosmos, que quiere dezir mũdo menor. Porque contiene en si quatro grados de substancias de que el mundo mayor esta compuesto: porque tiene ser, biue, siente, y entiende. El entendimiento, o la razon es en el como vn supremo cielo. Conuiene pues que el apetito racional mande, y el sensitiuo obedezca. La fè con la caridad resplandece en el el alma santa como el Sol: la continencia, como la Luna: las demas virtudes como las estrellas. El alma no se puede diuidir, ni augmentar, ni diminuyr. No es mayor en el hombre crecido que en el niño de poca edad: el alma siempre es ygual, hora sea el cuerpo pequeño, hora sea grande como vn gigante. Ella mina todo el cuerpo y lo penetra, y passando por el, le da vida: causando en el nutricion, sentido, mouimiento, y apetito. Con la misma facilidad con que mueue vn cuerpo mediano, mouiera vno muy grande. Ella es la que vee por los ojos, oye por las orejas, habla por la boca: ella comunica al cuerpo el lustre visible que tiene, dandoselo Dios. Empero no es ella mas hermosa en el cuerpo hermoso que enel feo, (si en el cuerpo hermoso no fuere mas santa que en el feo) mas assi en el feo como enel hermoso, es ella hermosissima, sino estuuiere afeada cõ los pecados. De ninguna cosa aproueche la hermosura visible del cuerpo, si falta la hermosura inuisible del alma: aq̃lla es comun al hõbre cõlas cosas inanimadas y cõ los brutos animales, mas esta, cõlos angeles. El alma racional tãto es

El Angel y el alma tienen lugar limitado.

Aug lib. 6 de Trin. c. 6. tom. 3.

El alma està principalmente en el coraçon y en el celebro.

El hombre es mundo menor.

mas hermosa, quanto estuuiere mas pura y limpia de los pecados, y quanto estuuiere mas afeada y adornada de virtudes y dones celestiales. Quando por la muerte se aparta el alma del cuerpo, echamos bien de ver que sea vn cuerpo sin alma. No sirue entonces de nada que esten abiertas las uentanas de los ojos: porque el que miraua por ellas hizo ausencia. Dio en el suelo la casa de tierra desamparada de su proprio morador. Claro està que el Angel y el alma racional tienen siglo, o tiempo limitado: porque no siempre fueron, pues començaron a ser: aunque jamas dexaràn de ser: porque recibieron de Dios el beneficio de la inmortalidad. Que Dios criò tres espiritus que tuuiessen vida, conuiene a saber, el espiritu de los brutos animales, que carece de razon, el qual se viste de carne, y con la carne se muere: el espiritu humano, que participa de razon, y tābien se viste de carne, pero no muere con ella: el spiritu Angelico, que tambien participa de razō, el qual ni se viste de carne, ni muere. Mayor es la duracion y edad del Angel, q̄ la del alma del hombre. Porque quādo Dios criò el mūdo hizo todos los Angeles, pero no haze las almas antes q̄ forme los cuerpos con quien han de ser vnidas. Quando cria alguna alma, juntamente la infunde en el cuerpo que tiene las disposiciones para ella: demanera que ni vn punto precede el alma a la infusion y vnion con el cuerpo. Mas ni el Angel ni el alma racional son de la substancia de Dios, porque fidella fueran, jamas se inclinaran al mal, y jamas pudieran pecar, empero assi al Angel como al alma los criò Dios de nada. Tambien tienen el Angel y el alma la comprehension, o capazidad limitada, assi porque los comprehende el entendimiento, como porque tambien ellos no pueden del todo, ni enteramente comprehender a Dios, que es infinito y sin termino, y ellos tienen el entendimiento limitado y finito. Quādo llegaremos à aquella patria eterna y soberana, conoceremos mas cumplidamente la naturaleza del Angel y del alma racional: conoceremos la especie y termino de la substancia de cada vno dellos: porque en esta vida aun no se conocen bien nuestras almas a si mismas, tan lexos estan de conocer perfectamente la naturaleza del Angel. La naturaleza del Angel es sin duda muy diferente de la naturaleza del alma del hombre: y se tiene por aueriguado que quanto a la naturaleza, el entendimiento del Angel es mas excelente que el del hombre. No puede el Angel penetrar la substācia del alma, ni el alma la del Angel: mas solo aquel espiritu no criado q̄ es Dios, que es capaz de sus criaturas, penetra la substancia del Angel y la del alma. Quando vemos que el Demonio atormenta à algun hōbre, no hemos de imaginar que la substancia del Demonio entro en la substancia del alma de aquel hombre: sino que permitiendo lo Dios, el espiritu maligno muestra el efecto de su malicia en aquel cuerpo humano, y fatiga à aquella alma con açotes, o la inficiona con venenos, o la abrasa con fuegos infernales. Si vn Angel, o el alma de vn hombre se compara con vn cuerpo sensible y terrestre, muy bien diremos que no tiene materia: mas si se compara con Dios, ya podemos llamar al Angel corporal, y al alma corporal y material: no porque se componga de materia corporal, sino porque està muy lexos de la pureza y simplicidad de Dios: assi como el agua si se compara con la tierra, es subtil y rara, mas si se compara con el ayre, la juzgaremos por muy basta y corpulenta. Solamente la diuinidad se puede llamar propriamente inmaterial è incorporea, la qual de si, esto es, de su naturaleza es simplicissima y purissima. Assi mismo solo Dios se llama propriamente inmortal: porque el Angel y el alma no lo tienen de su cosecha, sino q̄ por beneficio y gracia de su criador son inmortales. Las bozes y palabras de los Angeles son espirituales, tā to mejores y mas perfectas q̄ las vozes q̄ nosotros formamos cō la lēgua de carne, quanto

El Angel y el alma tienen tiēpo limitado.

El Angel y el alma tienen la capacidad limitada.

Aug. lib. 4 de Gen. ad lit. cap. 32

Lenguage de los Angeles.

Ierarchias quanto es mas excelente el Espiritu que el cuerpo. Tres son las Ierarchias, o principados consagrados de las substancias celestiales, o de los espiritus angelicos: la qual distincion en el numero de tres representa hermosamente la imagẽ de la santisima Trinidad: y a semejança de la misma santisima Trinidad se reparte cada Ierarchia en tres ordenes, o coros. Porque la primera, o la mas alta Ierarchia se diuide en Seraphines, Cherubines y Thronos: la segunda, o media en Dominaciones, Virtudes y Potestades: la tercera en Principados, Archangeles, y Angeles. Nosotros sumidos en esta carne corruptible, y afeados con muchas torpezas de pecados, somos muy inferiores à aquellos santos angeles que jamas desagradaron a Dios: porque nunca pecaron, ni pecarã jamas. Y aunque en excelencia y pureza nos hagã grandissima ventaja, con todo esso procuran grãdemente que seamos yguales con ellos en la gloria eterna, y aũque les hagamos mucha ventaja. Tanta es la humildad, tanta su beneuolencia y caridad. A estos deuemos imitar, a estos deuemos amar y reuerẽciar, y dessear su bienauenturada compañia con grandes ansias, y suspirar siempre por ella. O quan dichosos seremos, quando en compañia de aquel alegre ayuntamiento, alabaremos juntamente a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Nosotros entonces perfectamente vnidos al summo bien, seremos del todo llenos de aquel deleyte purissimo y castissimo de la diuina fruycion, y cercados por todas partes de alegria inefable. No serà possible que entre en nosotros todo el gozo aũque estaremos muy alegres y gozosos: empero todos assi alegres y gozosos entraremos y seremos anegados en el mismo gozo: como vn pecezillo que nadando en vn pielago inmenso no puede beuer toda el agua del. Verdaderamente que hallaremos en Dios, en la vista de su sabroso rostro, y en la clara contemplacion de su diuinidad el termino y fin de nuestros desseos: porque en el està toda la sufficiencia y excelencia.

DEL LIBRO QVARTO de los dialogos de san Gregorio Papa.

Que no hemos de pensar que no ay cosas inuisibles por que no se conozcan por experiencia.

Despues que el primero Padre del linage humano fue (por su culpa) echado de los contentos del Parayso, vino a la miseria desta ceguedad y destierro que padecemos: porque pecando, derramado fuera de si mismo, no pudo despues ver los gozos de la patria celestial que antes contemplaua. Porque en el Parayso estaua el hombre acostumbrado a gozar de la conuersacion de Dios, y con la pureza del coraçon, y alteza de la vista a hallarse entre los espiritus Angelicos: mas despues que de aqui cayo, se apartò de aquel que le henchia el alma de luz y resplandor. Y nosotros que nacimos de su linage en la obscuridad deste destierro, oymos que ay patria celestial, oymos que sus ciudadanos son angeles de Dios, oymos que los espiritus de los varones justos y perfectos son compañeros de los mismos angeles: mas los hombres carnales porque no pueden por experiencia saber aquellas cosas inuisibles, dudan si por ventura serà lo que por los ojos no veen. Y esta duda por cierto no fue possible que la viniesse en nuestro primero Padre: porque echado de los gozos del Parayso, consideraua (porque lo auia visto) lo que auia perdido. Pero estos no es possible que sientan, ni se acuerden de lo que oyeron: porque no tienen (como el) alguna experiencia siquiera de lo passado. Porque como si metiessen en la carcel vna muger estando preñada, y alli pariesse vn niño, alli se criasse y creciesse, si por vẽtura la madre que lo engendrò, le nombrasse el Sol, la Luna, las estrellas, los montes, los campos, las aues que buelan, y los cauallos que corren, pero como el nacido y criado en la carcel, no sepa mas que aquellas tinieblas,

Lib 4. mor. c. 1.

Cõparaciõ

blas, y oyga que ay semejantes cosas, como no las sabe por experiencia, desconfia de que verdaderamente las aya: assi los hombres, nacidos en la ceguedad y tinieblas deste destierro, quando oyen que ay cosas soberanas è inuisibles, desconfian si seran por ventura verdaderas, porque solamête han conocido estas cosas visibles y baxas en que nacieron. Y assi se ordenò que el mismo Criador de las cosas inuisibles y visibles, vnigenito hijo del Padre viniesse a redimir al linage humano, y embiasse el Espiritu santo a nuestros coraçones: para que cobrando vida por el creyessemos las cosas que aun hasta aora no podemos saber por experiencia. Y assi todos los que auemos recebido este Espiritu en prendas deue
Ephe. 1. stra herencia y possession, no dudamos de la vida de las cosas inuisibles. Y qualquiera que aun no està firme en està fè, deue sin duda ninguna dar credito a los dichos de los mayores, y creer à aquellos que por el Espiritu santo tienê experiencia de las cosas inuisibles: porq muy tonto es el mochacho, en creer q̃ le miete la madre, quando le dize que ay luz, porque el ninguna otra cosa conocio, sino las tinieblas de la carcel. Nuestro predicador (conuiene a saber el Eclesias-
Del cap 4 tes) como conformandose con la gente flaca, propone vna sentencia de la sospecha humana, quando dize: Semejantes son en la muerte el hombre y los brutos
Ecclesi. 3. animales, y de ygual codiciò: como mue
versi. 19. re el hombre mueren ellos: el mismo ayre respiran assi el hombre como las bestias, y ninguna cosa tiene mas el q̃ ellas. Empero difiniendo despues el mismo cò forme a la razon, dando su sentencia dixo: En que haze ventaja el sabio al necio y en que el humilde y pobre, sino en que
Ecclesi. 6. tiene cierta la jornada para la tierra adõ
versi. 8. de està la vida? Pues el que auia dicho, ninguna cosa tiene el hombre mas que las bestias, el mismo difinio luego que tiene el Sabio no solo mas que las bestias, sino mas que el hombre necio, conuiene a saber, que vaya al lugar adõde està la vida. En las quales palabras lo primero que muestra es, que enesta vida no ay vida, diziendo que la vida està en otra parte. Esto pues tiene el hôbre mas que las bestias, que ellas despues de la muerte no biuen, mas el entonces comiêça abiuir, quando por la muerte dela carne acaba està vida visible. Assi como el hombre criado en medio de las criaturas para que fuesse inferior al Angel y superior a las bestias: tiene algo comun cõ lo summo y algo tambien con lo infimo: conuiene a saber, con el Angel tiene la inmortalidad del alma, y con las bestias la mortalidad de la carne: hasta q̃ la gloria de la resurreccion consuma y trague la mortalidad de la carne.

Pedro. Succedio que me hallasse pre- Del ca. 5.
sente estandose muriendo vn hermano. del mismo
Al qual estando hablando, subitamente libro.
se le salio el alma: y à aquel que yo veya que hablaua primero comigo, lo vi en vn punto muerto: mas si a caso se le auia salido el alma, o no, no lo vi. Yes cosa rezia creer lo que ninguno puede ver. Gregorio. Que ay Pedro de que espantarte, por que no viste salir el alma, pues no la vees quando està en el cuerpo? Por vêtura aora quâdo hablas comigo, porque no puedes en mi ver el alma, por esso crees que estoy sin ella? Porque la naturaleza del alma es inuisible: y assi sale del cuerpo sin que se vea. No digo sutilmente, sino ingeniosamente, que assi como el alma da vida al cuerpo, y lo mueue, assi la virtud de Dios hinche todas las cosas que criò y à vnas con vn soplo les da vida, a otras les da que biuan (conuiene a saber vida vegetatiua) a otras solamente les da q̃ tengan ser. Y pues no dudas que ay vn Dios que todo lo cria y lo rige, que lo hinche y abraça, y que lo penetra y lo sustenta, infinito è inuisible: tampoco deues dudar que tiene criados inuisibles. Porque los que le siruen, han de ser semejantes à aquel a quien siruen: de manera que los que siruen al inuisible, se entienda q̃ son inuisibles. Y quiê creeremos que son estos sino los santos Angeles, y las almas de los justos? Pues assi como consideramos el mouimiento del cuerpo, y juzgas de lo

delo de aca baxo la vida del alma, que es tà enel cuerpo, dela misma suerte has de juzgar delo de allarriba la vida del alma que sale del cuerpo. Y que puede biuir inuisiblemente aquel, que esta dedicado para seruir al Criador inuisible.

Ninguna cosa visible se puede ver sino es por las inuisibles. Porque mira, como los ojos delcuerpo veen todas las cosas corporales, yessos ojos corporales no verian alguna cosa corporal, si para verla no losmouiesse alguna cosa espiritual. Si no quita del cuerpo el alma q̃ no se vee, y de nada seruira estar abiertos los ojos con q̃ antes veya. Quita el alma del cuerpo, es cosa cierta que quedan enel los ojos abiertos: luego si antes veyan por su virtud, porq̃ apartada el alma ya no veẽ nada? Infiere pues de aqui, que aun las cosas uisibles no se veen sino por las inuisibles.

ALGVNAS ORACIONES y hazimientos de gracias a Dios y à su santissima madre la virgen Maria.

Oracion.

OPiadoso Padre celestial, aue misericordia de mi vilissimo gusanillo. Yo te ofrezco en paga y cumplida satisfació por todos mis pecados, excessos y negligencias, y por todos los pecados detodo el mundo, el coraçon sacratissimo de tu vnigenito hijo, su santissima vida, passió y muerte. Asi yà tu mismo hijo IesuChristo mi señor, y al Espiritu santo, vn solo Dios sea dada hōra y gloria en los siglos de los siglos.

Salutacion a Iesu Christo.

DIOS te salue Iesu Christo, hijo de Dios, dulçura demi coraçó, vida de mi alma, Rey de eterna gloria, que por mi encarnaste, padeciste y fuyste muerto: seas bendito en los siglos. Y bendita tu dulcissima madre la virgen Maria. La uame Señor te ruego contu preciosa sangre, y limpiame de todo pecado, y para q̃ te agrade adorname con tus merecimiẽtos y virtudes, Amen.

Otra a Iesu Christo.

ADorote benignissimo Señor Iesu Christo, y doyte gracias, como puedo de lo intimo de las entrañas de mi alma, por todos los beneficios de tu inmẽsa bondad: doyte gracias por todas las cosas q̃ por mi salud y remedio quisiste hazer hablar y sufrir.

Doyte gracias, porque tu piadosissimo Redemptor mio por mi causa ruuiste por bien de hazerte hōbre, de nacer de la virgen Maria en el rigor del inuierno, de ser embuelto niño en pobres pañales, y de ser apretado con faxuelas, y de ser echado en vn pesebre sobre el heno llorando, y de ser mãtenido con la leche de los pechos virginales, ser circuncidado al octauo dia de tu nacimiento, y ser en tu juuentud fatigado con muchos trabajos y aflicciones, molestado con muchas persecuciones y afrẽtas, quisiste padecer temor y tristeza grauissima, ser cubierto de sudor de sangre por la fuerça grande de las angustias, ser preso y arado de los malos sin respecto ninguno, ser lleuado con grande infamia, ser falsamente acusado, injustamente condenado, feamente escupido, cruelmente herido de bofetones y pescoçadas, y que tu rostro santissimo fuesse cubierro, quisiste sufrir injurias y denuestos, ser presentado delã te del juez infiel yprofano, ser vestido de vna vestidura afrentosa como si fueras loco, ser vltrajado, y que te desnudassen y atassen a la columna yser enella cruelmẽte açotado, y todo tu cuerpo bañado en tu propria sangre, y que para mas escarnio te vistiessen de vna vestidura colorada, quisiste ser coronado de espinas ser afrentosamente saludado, ser herido cō vna caña, ser fatigado con el peso de la Cruz, y que te diessen a beuer aquel vino muy amargo de mirha y hiel, quisiste ser cruelmente estirado enla Cruz, ser enclauado de pies y de manos, ser blasfemado, y alfin estando miserablemente col-

gado entre dos ladrones con vna sed vehementissima, en gustando el vinagre, morir.

Doyte gracias por todos los desprecios, injurias, golpes, llagas, dolores, y angustias: doyte gracias porel derramamiẽto de tu sangre preciosissima que abundantemente salio de tus sacrosantas llagas, y por el apartamiento de tu alma de tu santissimo cuerpo.

Ruegote Señor y suplicote por estas tus misericordias, que piadosamẽte borres todas las manchas que he incurrido con mis pecados: y que perfectamente me purifiques, sanes, alumbres, y lleues a la vida eterna a mi y à todos tus fieles, especialmente à aquellos que se hã encomendado en mis oraciones, Amen.

Otra oracion a Iesu Christo.

O Iesus, esperança, refugio y salud de los miserables, aue misericordia de mi. O Iesus, paz, gozo, y dulçura de los escogidos, alegrame. O luz de inmẽsa hermosura, alumbra mi alma con tus resplãdores, apacientala con tus influencias, a gloria de tu nombre. Concedeme Señor que a ninguna cosa visible me aficione desordenadamente, sino que perfectamente menosprecie todas las cosas transitorias, y cudicie con desseos encendidos las celestiales, a ti mi Dios ame feruorosamente sobre todas las cosas summo y vnico bien mio, Amen.

HIMNO A IESV CRISTO NVESTRO Señor.

DIOS te salue rostro honroso
de Christo, todo afeado,
escupido y lastimado,
y por mi el color gracioso
en amarillez trocado.
Y Dios te salue cabeça
venerable y estimada,
con toda el alma abraçada,
que fuyste con gran crueza
de espinas atrauessada.
Dios te salue soberana
carne, que açotes rompida
fuyste, y al fin de tu vida
te dio la gente inhumana
hiel y vinagre en beuida.
Y Dios te salue costado
sagrado de mi Señor,
do la fuerça del amor
claramente se ha mostrado
para con el pecador.
Coraçon sacro y diuino,
alegre cielo y sereno,
muy deleytoso y ameno;
yo te saludo, y me inclino
coraçon de bienes lleno.
Manos y pies que horadados
fuystes por mi redempcion,
y en roxa sangre bañados:
de mi sereys adorados
con la boca y coraçon.
Mi Iesus, con tus sagradas
llagas floridas te pido;
mi coraçon sea esculpido,
y con tu mano estampadas,
que al tuyo sea agradecido.
En ellas piadosamente
me escondo, do saque amor,
con que te ame con feruor,
y te alabe eternamente
mi sagrado Redempror.

Otro himno a Iesu Christo.

O Suaue Iesus mio
echando la culpa obscura,
de tu santa luz procura
henchir mi coraçon frio
y mi alma de dulçura.
Concedeme que te ame,
y que te buelua el amor,
que te busque con feruor,
y à ti solo biua, y llame.
Todo sin que falte vn pelo
mereces ser muy amado,
y del alma desseado,
dulce refugio y consuelo
del coraçon lastimado.
Haz que sienta tu dulçor
mi Iesus por experiencia,

y que al fin en tu presencia
contemple en tu resplandor.

LA SALVTACION DEL Angel a la virgen Maria.

Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo, bẽdita eres en tre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre Iesu Christo, Amen.

Otra salutacion a Maria.

Dios te salue clarissima estrella, de dõ de nacio el Sol de justicia y el Rey de la gloria, amador y Redẽptor de nuestras almas. Nosotros, o Virgen admirable con la deuocion que podemos te reuerenciamos, como a madre de Dios y nuestra, y madre dela Luz eterna, apaciẽta nuestras almas con tus influencias diuinas, a gloria de el mismo tu vnigenito Hijo, Amen.

Otra salutacion a Maria.

Dios te salue açucena blanca dela resplandeciente y siempre sossegada Trinidad, Dios te salue olorosissima violeta de la diuina suauidad, Dios te salue fresca rosa del celestial Parayso virgen Maria: de la qual quiso nacer Iesu Christo Rey de los cielos, y resplãdor dela gloria paternal, y ser con su leche mantenido. Ayuda, o madre a mi flaqueza en todas las tentaciones y necessidades, cõtra dos los peligros de mis pecados, y en la hora de mi muerte: para que ayudandome y defendiendome tu, merezca estar siempre seguro enel Señor, Amen.

Oracion a la virgen Maria.

O Santissima Maria madre de Dios, ruegote por la sacratissima encarnacion, nacimiẽto, vida, passion y muerte de tu hijo y mi Señor Iesu Christo, q̃ ayas misericordia de mi, y me alcanzes cumplido perdon y gracia. Ea pues mi singular abogada, buelue a mi tus misericordiosos ojos. Socorreme decõtino piadosa gouernadora, mientras nauego en el peligroso mar deste siglo, en especial al fin desta presente vida, para que alũbrando me tu, guiandome tu, y encaminandome tu llegue vẽturosamẽte al puerto dela celestial Hierusalem, adõde te ame, alabe y glorifique por todos los siglos, Amen.

Otra oracion a Maria.

AVe misericordia de mi Señora, aue misericordia de mi: porque desde tu niñez crecio contigo la misericordia. Ayude la grande y soberana misericordia de la piadosissima madre a la grande miseria deste muy miserable pecador. Concedeme, o benigna, que sea del numero de aquellos a quien tu como a hijos amas, enseñas, guias, recoges y defiendes: porque tu eres y seras siempre despues del Señor, mi dulce esperança y dulce consuelo de mi alma. Oxala pudiera hazerte, algun agradable seruicio. Yo hasta aora no te serui como era razon: y por este descuydo y ofensa mia te ofrezco el sabroso coraçon de tu vnigenito hijo Iesu Christo. O mi q̃rida defensa, sal acamino a el q̃ te busca, y ayuda al q̃ en ti confia. Aparta mi alma de quãtas cosas ay debaxo delcielo, dãdole a gustar los dulcissimos sorbos de la alegria eterna, a gloria de Dios, Amen.

HYNNO A LA VIRGEN Maria.

AGradable luz del dia
Dios te salue, que tu eres
entre todas las mugeres
perla preciosa Maria.
Tu que diste de mamar
al mismo que te criò,
Rey de reyes que es sin par,
que por hija te escogio.
Aqueste mundo adornando
engendraste nueua flor,
que dio milagroso olor,
entera Virgen quedando.

Con

Con tu ruego soberano
borra las culpas Maria,
y aplacanos cada dia,
a tu Hijo y nuestro hermano.
Por ti alcançamos el cielo,
aquel bien esclarecido,
limpia al que se ha entorpecido
con pecados en el suelo.
Cura y sana al lastimado,
da luz al que no la tiene,
desata como conuiene
mis lazos, que estoy atado.
Madre de consolacion,
pues que tantas gracias tienes,
de essos celestiales bienes
hinche aqueste coraçon.
Da esfuerço al que titubea,
y ayuda porque te alabe,
y lleuame quando acabe
a esse reyno a do te vea.

Otro Hymno a Maria.

Salue Virgen muy graciosa,
clara estrella sin ygual,
y madre de Dios gloriosa
muy mas dulce que el panal.
Llamante por nombre aquella
a quien ninguna ha llegado
en ser hermosa con ella;
rosa rubicunda y bella,
y lilio blanco estremado.
Ayuda a los deste suelo
de piedad reyna y señora,
y da a los tristes consuelo,
pues del gozo eres Aurora.
Ruega por nuestros pecados
fuente dulce de piedad
para que sean perdonados;
y que limpios y purgados,
vamos a la eternidad.

ORACION PARA vn santo, o para muchos.

O Bienauenturado apostol. N. O glorioſiſsimo martyr de Chro N. O santiſsimo confessor del Señor N. O dulciſsima esposa del altiſsimo N. aue miſericordia de mi. Yo te saludo, te reuerencio y pido fauor: yo te ofrezco el dulciſsimo coraçon de Iesu Christo tesoro de todo bien y de toda bienauenturança, para augmẽto de tu gozo y de tu gloria. Doy gracias al mismo Señor Dios nuestro que te escogio, y te preuino con sus bendiciones. Ayudame te ruego, con tus merecimientos y oraciones aora y en la hora de mi muerte. Alcançame indulgencia plenaria de todos mis pecados, y gracia santa. Ruega por esta comunidad, y por toda la Iglesia de Dios, Amen.

☩ Si esta oracion se hiziere a muchos santos se podran dezir las cosas sobredichas en el numero plural. Como diziendo. Yo os saludo, yo os pido fauor. Ayudadme os suplico por vuestros merecimientos, &c.

Oracion al Angel de la guarda.

O Santo Angel a quien estoy encomendado del Señor, aue misericordia de mi. Yo te saludo, te reuerencio y pido fauor: yo te ofrezco el dulciſsimo coraçõ de Iesu Christo thesoro de todo bien y de toda bienauenturança, para augmento de tu gozo y de tu gloria. Doy te gracias por el cuydado fideliſsimo de tu piedad, el qual no cessas de mostrarme aun sin merecerlo yo. Guarda te ruego mi alma y mi cuerpo: ayudame y defiendeme aora y en la hora de mi muerte, Amen.

Ofrenda excelentiſsima assi por los biuos como por los difuntos.

O Piadoso Padre celestial, aue misericordia de mi, ò de aquel, o aquellos, yo para enmienda y satisfacion perfecta por todos mis pecados, o por los de aql, o aquellos, y para suplir enteramente los merecimientos que ami à aquel, o aquellos nos faltan, te ofrezco toda la caridad y piedad del diuino coraçon de tu vnigenito Hijo, y todos los exercicios de su alma y cuerpo santissimo, y todo el fruto de su santiſsima vida, paſsion y muerte, y todos los merecimientos de su dulciſsima madre la virgen Maria, y de todos tus santos. Ati, ya tu mismo hijo, y al Espiritu santo

ſanto ſea dada hóra y gloria en los ſiglos delos ſiglos, Amen.

✠ Con mucho prouecho ſe repetira muchas vezes eſta ofrenda por biuos y difuntos.

Aſsi miſmo el que recibe, o ha recebido el Sacramento de la Euchariſtia, o el que ſe halla preſente al ſacrificio de la miſſa, podra deſpues dela conſagració de la venerable hoſtia del cuerpo del Señor offrecerla por ſi, o por otros aſsi biuos como difuntos, deſta, o deotra manera ſemejante.

Piadoſo padre celeſtial, yo te ofrezco eſta hoſtia ſacroſanta para enmiéda y ſatisfacion perfecta de todos mis pecados, o de los de aquel, o aquellos, o para ſuplir enteramente los merecimientos q̃ a mi, à aquel, o aquellos nos faltan: ofrezcotela en alabãça eterna de tu nombre, y para ſalud y remedio de todos los fieles biuos y difuntos. O quan excelente y eficaz remedio es eſta celeſtial hoſtia ofrecida con benignidad de alma.

Podraſe tambiẽ ofrecer el miſmo Sacramento a honra de algun ſanto, o de muchos, que eſtan ya glorificados en el cielo, o para augmento de ſu gozo y gloria: y aſsi miſmo a honra de los Angeles bienauenturados, con eſtas, o con otras palabras.

Señor Dios mio, yo te ofrezco eſte Sacraméto d' vida del cuerpo y ſangre de tu vnigenito Hijo para augmento del gozo y gloria de aq̃l, o de aquellos ſantos: ofrezcotelo en alabança eterna de tu nõbre, y para la ſalud y remedio de todos. &c.

✠ Si la ofrenda ſe dirige a la perſona del Hijo, ſe ha de dexar en ella aquella palabra, de tu vnigenito.

Oracion para encomendar y ofrecer a Dios las obras, o exercicios, y tribulaciones.

Piadoſo Ieſus, yo encomiendo a tu ſabroſo coraçon eſtas mis obras, eſte exercicio, eſtas oraciones, eſtas coſas q̃ è hecho, para que enel ſe enmiẽden y perficionen: y te las ofrezco en vnion de tus obras, exercicios y oraciones ſantiſsimas y en vnion de aquel amor admirable y amable con que obraſte nueſtra redempcion: ofrezcotelas en alabança eterna de tu nombre, y para ſalud y remedio de todos, &c.

✠ El miſmo Chriſto deſſea mucho de noſotros q̃ le encomẽdemos nueſtras obras y exercicios eſpirituales, (los quales de ſu coſecha ſon imperfectos) en ſu ſantiſsimo coraçon, para que enel ſe enmiẽden y perficionẽ, ya que no con palabras alomenos con el deſſeo.

Las aduerſidades ſe han de ofrecer en vnion de la paſsion del Señor deſta, ò de otra manera ſemejante.

O Señor Ieſu Chriſto yo te ofrezco eſta tribulacion, eſte impedimẽto, eſta moleſtia, eſtas calamidades, en vnion de lo que tu padeciſte por mi: ofrezcote las en vnion de tu ſantiſsima paſsion para alabança eterna de tu nombre y para ſatisfacion de todos mis pecados, o para mi ſalud y remedio, o para la de aquel, o aquellos, y de toda la Igleſia.

Y al Padre ſe ofrece deſta manera.

Piadoſo Padre celeſtial, yo te ofrezco eſta triſteza, eſta afliccion, o eſte dolor, o eſtas coſas que me fatigan en vniõ de la ſantiſsima paſsion de tu amado hijo, para alabãça eterna, &c. como arriba.

De la miſma ſuerte ſe pueden encomendar y ofrecer al Señor las obras eſpirituales y tribulaciones agenas, por aquellos miſmos que las ſufren, o han ſufrido.

FIN DEL MANVAL DE LOS humildes.

RECREACION DEL ALMA DIVIDIDA EN QUATRO LIBROS: de los quales los tres primeros se han recopilado de los tratados, o homelias de san Augustin Obispo Hiponense: el quarto es sacado de las obras de san Gregorio Papa.

POR LUDOVICO BLOSIO ABBAD, Monge de san Benito.

PROLOGO.

PORCIERTO que solo de la Recreacion del alma que se sigue se echa clarissimamente de ver, quan copiosos deleytes de santa caridad ayan tenido, y quan suaues sorbos de alegria eterna ayan gustado en esta vida los bienauenturados san Augustin, y san Gregorio, organos excelentissimos del Espiritu santo, y estrellas resplandecientes de la Iglesia catholica. Aqui hallaràn gran tesoro de consuelo los humildes amadores de Christo, que fatigados en esta peregrinacion con el peso de su corrupcion gimen, y aquellos aquien son agradables y alegres las cosas que se dizen de la dulçura de el casto amor, y de la felicidad dela ciudad gloriosa de Dios. Aqui pues digo, se recreara grandemente el espiritu de los que suspirã de noche y de dia por aquella ciudad del cielo. En toda esta obra especialmente en el libro segundo, tercero y quarto, se trata del summo bien, summamente amable, que es Dios, y del amor y estado de la celestial patria. Al cabo destã Recreacion del alma, añadi algunas cosas sacadas de los santissimos padres, Ruperto, Philon, y Laurencio Iustiniano. Y en recogerlas no atendi tanto al orden, quanto a que las que se pusiessen hiziessen al caso para el consuelo de vn alma peregrina dessosa de la soberana Hierusalem, y olas junte casi de la misma suerte, que leyendolas en los mismos auctores, se me ofrecieron.

LIBRO PRIMERO DE LA RECREACION del alma recogido de los tratados, o homelias de san Augustin Obispo Hiponense.

DE EL TRATADO TREYNTA y quatro, sobre el Euangelio de el Apostol san Ioã explicando aquellas palabras: *Yo soy luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendra lumbre de vida.* Cap. 1.

Ioan. 8. versi. 12.

NO pensemos que Christo nuestro Señor es este Sol que vemos nacer en el Oriente y ponerse en el Occidẽte: a cuya jornada succede la noche, cuyos rayos se encubren con las nues

ues,y con cierto monimiento se passa de vn lugar a otro. No es Christo nuestro Señor este Sol, no esChristo nuestro Señor el Sol hecho, sino porquien fue hecho el Sol: que por el fueron hechas todas las cosas,y ninguna fue hecha sin el. De manera que es luz que hizo aquella luz: esta aun emos,esta desseemos entender,desta tengamos sed, para que algun dia vamos a ella, y de tal suerte biuamos en ella,que nunca jamas muramos. Porq esta es la luz de quiē la Prophecia embia da tanto tiēpo antes cantò assi enel Psalmo. Seran embriagados de la abūdancia de tu casa,y daras les de beuer del rio im petuoso de tus deleytes. Que vino es este,que es honra embriagarle có el? Que vino es este q̄ no turba el entendimiento,antes lo encamina? Que vino es este que haze aun hombre sano perpetuamēte,y sino lo embriaga lo haze perder el juyzio? Serán embriagados. De donde? De la abundancia de tu casa,y daras les a beuer del impetuoso rio de tus deleytes. De donde? Porque enti esta la fuente de la vida. La misma fuēte andaua enla tierra,y dezia; Quien tiene sed venga a mi. Veys aqui la fuente. Empero auiamos co mençado a hablar de la luz; y hallamos al Señor fuente de vida:beue y biue. Hablauamos de la luz;pues siguela. Porque como vuiesse dicho el Propheta:En ti esta la fuente de la vida,añade luego:Y cō los rayos de tu luz veremos la luz, Dios de Dios,luz de luz. La lūbre del Sol fue hecha por esta luz: y la luz que hizo al Sol,debaxo de la qual nos hizo tambien a nosotros,se hizo por nosotros debaxo del Sol. La luz que hizo al Sol,se hizo de baxo del Sol. No quieras despreciar la nu ue de la carne. Essa luz esta cubierta de nuue,no para que se escurezca,sino para que se temple su resplandor. Pues la luz que jamas se obscurece,luz de sciencia, luz de sabiduria: hablādo a los hombres en la nue de la carne les dize:Yo soy luz del mundo,el que me sigue no anda enti nieblas,mas tendra lumbre de vida. No ves como te arrebatò de los ojos de la carne, a los ojos del espiritu? Porque no se contentò con dezir: El que me sigue no andara en tinieblas, mas tendra lumbre,sino que añadio; De vida, como alli se dixo. Porque en ti està la fuente de la vida. Mirad pues hermanos mios, como conciertan las palabras del Señor,con la verdad de aquel Psalmo:q̄ alli esta puesta la luz con la fuente dela vida,y tābien dixo el Señor,lūbre de vida. Aca vemos en el trato ordinario q̄ es vna cosa la luz y otra la fuēte. La gargāta busca la fuēte, y los ojos buscan la luz. Quando estamos sedientos buscamos la fuente: y quando estamos en tinieblas buscamos la luz:y si a caso de noche nos fatiga la sed,encendemos lumbre para yr a buscar la fuēte. Con Dios no passa assi: que lo mismo es la fuente que la luz. El mismo que te alūbra para que veas,corre,para que beuas. Veys hermanos mios veys(si interior mē te veys) que luz es esta de que dize el Señor?Quien me sigue no andara en tinieblas,mas tendra lumbre de vida. Puso lo que prometio hablando de futuro:porq̄ no dize: Tiene, sino tēdra lūbre de vida; pero no dize. El que me seguira,sino el q̄ me sigue. Habló de presente lo que deue mos hazer,y lo que prometia a los que auian de cumplirlo, lo pone de futuro. El q̄ me sigue tendra:aora sigue,despues tendra: aora sigue por fe,despues tendra por vista clara. Porque el Apostol dize,q̄ el tiempo que biuimos en este cuerpo, somos peregrinos del Señor; porque va mos caminando a la patria celestial por el camino de la fè, y no por vista clara. Quando serà por vista clara? Quando tu uieremos lumbre de vida, quando llega remos à aquella vista, quando se acabare esta noche. Porque de aquel dia que ha de amanecer, se dize en el Psalmo: A la mañana estare en tu presencia,y cōteplare. Que quiere dezir a la mañana? Despues de passada la noche deste siglo, despues de passados los errores de las tē taciones,despues de venzido aquel Leō que toda la noche rodea bramando e[...] busca de quien trague. A la mañana esta re en tu presencia, y vere. Empero hermanos,que pensamos que es lo que importa

Ioan.1. *Psal.35. vers.9.* *Vino que es honra embriagar se con el.* *Eod. vers. 10.* *Ioan.7. versi.37.* *Ier.7. D. in passione.* *2. Cor. 5. vers.6.&.7.* *Psal 5. versi.5.* *1.Petr.5.*

porta aora, sino aquello que dize en otro
Psal. 6. vers. 7. Psalmo: Todas las noches lauarè mi cama con lagrimas, y cõ ellas regare mi estrado. Todas las noches dize, llorare y ardere con el desseo de la luz. El Señor vee
Psal. 37. vers. 10. mi desseo: como se lo dize en otro Psalmo, Tu conoces mi desseo, y sabes muy bien mis lagrimas. Ensanche pues el alma su desseo, y procure comprehender (esto es entender y abraçar) con vn seno
Isai. 64. 1. Cor. 2. mas ancho, y mas capaz aquello que ni ojos lo vieron, ni orejas lo oyeron, ni cabe en el coraçon del hombre. Puedese dessear, puedese cudiciar, puedese suspirar por ello, pero no es possible explicar se con palabras. Assi q̃ hermanos mios, pues dize el Señor breuemente: Yo soy luz del mundo, el que me sigue no andara en tinieblas, mas tendra lumbre de vida (en las quales palabras vna cosa mandò y otra prometio) hagamos lo que mãdò, para que no pidamos con verguença lo que prometio. No nos diga en su juyzio. Has cumplido lo que te mandè, para pedir lo que te prometi? Pues que nos mandaste Señor? Dezir te ha: Que me siguiesses. Hagamos aora lo q̃ nos manda, sigamos al Señor, desatemos las prisiones que nos impidẽ para seguirle. Y quiẽ serà poderoso para desatar semejantes ñudos, si aquel no ayuda a quiẽ se dixo. De sataste mis atadu ras. Del qual dize o-
Psal. 115. Psal. 145 tro Psalmo: El Señor desata alos atados, el Señor leuanta a los caydos? Y que es lo que siguen los que estan sueltos y leuantados sino la luz q̃ les dize: yo soy luz del mundo, el que me sigue no andarà en tinieblas, porque el Señor alumbra a los ciegos? Aora hermanos somos alumbrados, teniendo el colirio de la fè. Porque precedio la saliua mezclada cõ la tierra, cõ que se vntasse aquel que auia nacido
Ioan. 9. ciego: y nosotros nacimos ciegos de nuestro padre Adan, tenemos necessidad de que el nos alumbre. El mezclò la saliua
Ioan. 1. cõ la tierra: porque la palabra se hizo carne, y morò entre nosotros. Mezclò la sali-
Ps. 84. ua cõ la tierra, por lo qual se dixo mucho
Ioan. 14. vers. 6. antes: La verdad nacio de la tierra. Y el mismo dixo: Yo soy camino, verdad, y vi da. Gozaremos de la verdad quando vieremos cara a cara, porque tambiẽ se nos promete esto. Porque quien se atreuiera a esperar lo que Dios no tuuiera por biẽ de prometer, ni dar? Veremos cara a cara, que assi lo dize el Apostol: Aora co-
1. Cor. 13. 1. Ioan. 3. nozco imperfectamente, y san Ioan. en su Epistola dize: Muy amados hermanos ao ra somos hijos de Dios, y aun no se ha echado de ver lo que seremos, sabemos q̃ quando lo vieremos en la segunda venida, seremos semejãtes a el, porque lo veremos como el es. Gra promessa es esta: si la amas, siguela. Dizes que la amas, mas
Ioan. 14. por donde la he de seguir? Si tu Señor y Dios te vuiera dicho, yo soy la verdad y la vida, tu dosseando la verdad, y cudiciãdo la vida, buscaras sin duda el camino por donde pudieras llegar alla, y te dixeras a ti mismo: Gran cosa es la verdad gran cosa es la vida, si mi alma hallasse ordẽ como poder llegar alla. Buscas por donde? Oyele, que lo primero que dize es: Yo soy camino. Antes q̃ dixesse adon de, dixo por donde. Yo soy dize, el camino. Pues donde es el camino? Oye. Y verdad y vida. Primero dixo por dõde auias de yr, y despues adonde. Yo soy camino, yo soy verdad, yo soy vida. El mismo estã do cerca del Padre, es verdad, y vida, y vi stiendose de carne, se hizo camino. No te dizen, Trabaja buscando el camino, para llegar a la verdad y a la vida: no te dizen esso, no. Leuantate pues perezoso, q̃ el mismo camino vino a ti, y te desperto del sueño en que estauas, si te desperto leuantate, y anda. Por ventura procuras andar y no puedes, porque te duele los pies? De que te duelẽ los pies? Fue a caso por que corrieron por algunos lugares asperos por mandado dela auaricia? Empero tambien la palabra de Dios sana los coxos. Ves aqui dizes, tengo los pies sanos, mas no veo el camino: tambien alumbra los ciegos. Todo esto se haze por la fè, el tiẽpo que somos peregrinos del Señor, estando en el cuerpo. Empero que cosa nos podra ser mas alegre, que quando acabado el camino, llegaremos a nuestra patria? que cosa mas dichosa para noso-

tros?

tros? aquien ninguna nos ferà mas pacifica ni fossegada. porque nada se rebelarà contra el hombre. Mas aora hermanos dificultosamente se passa sin renzilla. Realmente que somos llamados para concordia, mandasenos que tengamos paz entre nosotros: por esto se ha de trabajar, y esto se ha de procurar con todas las fuerças, para que algũ dia lleguemos a la perfectissima paz. Aora tenemos muchas pẽdencias aun con aquellos a quiẽ queremos aconsejar. Aquel yerra, quieres tu encaminarlo a la vida: disputas cõtra los errores de los idolos, y Demonios y resiste el idolatra y pagano: disputas cõtra las falsas doctrinas de los Demonios, resiste el herege: no quiere biuir bien el mal Christiano; al hermano mas intimo le reprehendes, y biue contigo de vnas puertas a dentro, y busca malos y perdidos caminos: fatigas te por enmendarlo; para dar buena cuẽta del al Señor de entrambos. Quantas barajas y renzillas ay pordonde quiera? Muchas vezes dize entre si vn hõbre enfadado. De que me sirue a mi sufrir quien me contradiga; y sufrir hombres que me dan mal por bien? Yo quiero aconsejarlos, y ellos se quieren condenar, consumo en pleytos mi vida, no tengo paz: fuera desto hago enemigos a aquellos q̃ si considerassen el amor de quien los aconseja, auian de ser mis amigos. Deque me aprouecha sufrir estas molestias? Quiero recogerme, y biuir a solas, pedire a mi Dios fauor. Recogete, y biue a solas, y aì hallaras renzilla. Dezirme has, Que renzilla hallo? La carne cudicia cõtra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Vesaì como estàs solo, ves aì como estàs contigo, vees aì como a ningũ hõbre sufres: y hallas otra ley en tu carne que es contraria a la ley de tu espiritu, y que procura sujetarte a la ley del pecado, q̃ està en tu carne. Pues da bozes, y en essa cõtradicion y pelea que sufres interiormente pide a Dios que te de paz, y di le. Miserable de mi, quien me librarà deste cuerpo sujeto a la muerte? La gracia de Dios que se nos da por Iesu Christo Señor nuestro: porque quien me

Gal. 5.

Rom. 7.

sigue dize el, no andarà en tinieblas, mas tendrà lumbre de vida. Acabada toda esta rẽzilla y contiẽda, se seguirà la inmortalidad, porque la muerte que es nuestro vltimo enemigo serà destruyda. 1. Cor. 15.

DEL SERMON QVARENTA y tres, de las palabras del Señor: explicando este lugar del Apostol. *La carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne.* Gal. 5. vers. 17.

Cap. 2.

OYdme santos los que peleays. Cõlos que pelean hablo: los q̃ peleã me entiẽde, y no me entiẽde el que no pelea. El hombre casto quiere que en su carne no se leuãte algun mal desseo cõtrario a la castidad. Paz quiere, pero aũ no la tiene. Porq̃ quando llegare a tal punto, que no se leuante algun mal desseo cõtrario, no aura enemigo ninguno con quien peleemos, ni allì se espera victoria, porque se triũfa del enemigo ya vẽcido. Oye como nos dize el Apostol la misma victoria. Importa que este cuerpo corruptible se vista de incorrupciõ y este cuerpo mortal se vista de inmortalidad: y quãdo este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion, y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad, entõces se cumplirà lo q̃ està escripto. Con la victoria se acabò la muerte. Oye la boz de los triũfadores: Adonde està, o muerte tu contienda? o muerte adonde estan tus flechas? Heriste, mataste y derribaste: empero el q̃ me hizo murio por mi. O muerte, o muerte, el q̃ me hizo murio por mi, y te vencio con su muerte. Entonces diremos triunfando. O muerte a donde està tu contienda? O muerte a donde estan tus flechas? Aora, quando la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu cõtra la carne, es la contienda de la muerte. No hazemos lo q̃ queremos. Porque? Porq̃ queremos q̃ no aya desseos malos; pero no podemos. Queramos que no queramos los tenemos: queramos que noqueramos nos hazen cosquillas, nos halagan, nos fatigan y molestan, y quieren rebelarse: entre tãto que la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu cõtra la carne, hazeleles

1. Cor. 15.

Gal. 5.

Q resisten-

resistencia, pero no se acaban del todo. Será por ventura lo mismo despues de muerto el hõbre? No. Dexas la carne, como has de lleuar contigo sus apetitos viciosos? Antes si peleaste bien, serás recebido al descanso. Assi q̃ hermanos desta suerte passa miẽtras biuimos. Verdad es, q̃ los q̃ nos hemos hecho viejos en esta soldadesca y en estas batallas, tenemos menores los enemigos, aunq̃ todavia los tenemos. Ya por la edad enalguna manera tenemos fatigados a nuestros enemigos: y aunq̃ fatigados, no por esso dexan de inquietar ello sosiego dela vejez, cõlos mouimientos q̃ pueden: mas rezia es la batalla q̃ tienẽ los moços, ya la sabemos, ya passamos por ella: porq̃ la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, para q̃ no hagays todo lo q̃ quereys. Que es, o santos lo que quereys, o valerosos guerreros, o fuertes soldados de Christo q̃ es lo q̃ quereys? Que totalmẽte no aya malos desseos, pero no podeys. Peleady esperad el triũfo. Hazed lo q̃ es de vuestra parte, q̃ es lo q̃ el mismo Apostol dize en otro lugar. No reyne el pecado en vro cuerpo mortal, obedeciẽdo a sus malos desseos. Ves aqui, dizes, lo q̃ no quiero, leuãtanse malos desseos, em pero tu no los obedezcas, ni les des consentimiento. Armate, apercebete de la municion para pelear. Tus armas son los mandamientos de Dios. Si bien me entiendes, y te armas con lo que te digo: No reyne, dize, el pecado en vuestro cuerpo mortal. Porque mientras traeys a cuestas esse cuerpo mortal, pelea el pecado contra vosotros, pero no reyne. Que es no reyne? Lo que dixo luego, Obedeciendo a sus malos desseos: si començares a obedecerle, teyna, y que es obedecerle, sino hazer que vuestros miẽbros siruan de armas al pecado? No ay doctor mas excelente que este. Que quieres ya que te declare mas? Cumple lo que has oydo y no des tus miembros para que siruan de armas al pecado.

Rom. 6. verss. 12.

✠ El mismo padre san Augustin, en el libro diez desus confessiones, habla con Dios desta suerte.

Por ventura no es batalla la vida del hombre sobre la tierra? A quien no le es necessario sufrir molestias y dificultades? Mandas sufrirlas, pero no amarlas Ninguno ama lo que sufre, aunque ame el sufrirlo. Porque aunq̃ huelga de padecer, mas querria que no vuiesse q̃ padecer. Ay de mi Señor, aue misericordia de mi. Ves aqui no escondo mis llagas. Medico eres, yo soy enfermo: misericordioso eres, yo soy miserable. No esta toda mi esperança sino en tu muy grande misericordia. O amor que siempre ardes y nunca te apagas, enciendeme Dios mio, que eres caridad. Mandas me que sea cõtinente, dame lo que me mandas, y mandame lo que quisieres. Toda via biuen en mi memoria las imagenes delas cosas carnales, y aun velando se me ofrecen con no tener realmente fuerças, y arrastrandome entre sueños hasta el cumplimiento del deleyte, y hasta el acto muy semejante. Y puede tãto en mi alma y en mi carne aquella illusion, que estado durmiendo me persuaden las visiones falsas lo que estando velando no puedẽ las verdaderas. Adonde está la razon que velando resiste a semejantes sugestiones? Y si quando estoy despierto acuden semejantes cosas, estoy como vna roca. Por ventura omnipotente Dios no es tu mano poderosa para sanar todas las enfermedades de mi alma, y para acabar cõ tu mas abundante gracia los mouimientos lasciuos que entre sueños padesco? Acrecentarás señor mas y mas en mi tus dones para que aunque mi alma sea mouida por las imagenes sensuales y carnales entre sueños, no solamente no cayga en estas torpezas hasta ensuziarse la carne, pero ni aũ las sienta. Ya le dixe aora a mi buen Señor lo que soy toda via en este linage de mal, alegre, aunque temeroso por la merced que me as hecho, y llorando por lo en que soy imperfecto, y esperando q̃ has de cumplir en mi tus misericordias, hasta tener paz cũplida, la qual tendran contigo todas mis cosas assi interiores como exteriores, quando con la victoria se acabare la muerte.

Lib. 10. c. 28. Iob. 7.

Del c. 29

cap. 30.

Psal. 102

1. Cor. 15.

Poco

❧ Poco despues dize el mismo Augustino.

Cap. 31. Hasme enseñado, que assi me llegue a comer como si llegasse a tomar vna medicina. Mas quando passo dela molestia de la hãbre, al descanso de la hartura, en el mismo camino se me arma el lazo del apetito desordenado. Cada dia procuro resistir a las tentaciones, y pido tu fauor para mi salud y remedio, y te doy cuẽta de mis malos desseos y cudicias. Oygo

Luce. 21. la boz de mi Dios q̃ me mãda: No se agrauen vãos coraçones cõ la destẽplança y embriaguez. Muy lexos está de mi la embriaguez, vsarás comigo de misericordia en que no se acerque a mi: mas la destemplança algunas vezes entra secretamente en tu sieruo, hazme esta merced de alexarla de mi, porque ninguno puede ser

Sap. 8. continente sino es por beneficio tuyo. Oy la boz de tu Apostol que dize. Todas

Phil 4. las cosas puedo, con el ayuda de aquel q̃

versi. 13. me da fuerças para ello. He aqui vn soldado de los reales del cielo: acuerdate Señor de que nosotros somos poluo: tãpoco el pudo nada de su cosecha, porque era el mismo poluo: al qual amé, porque inspirado de ti dezia esto: Todas las cosas puedo, dize, con el ayuda de el q̃ me da fuerças. Esfuerçame, para que pueda todas las cosas. Este confiessa que recibio fuerças del Señor: y aquello de que se gloria, gloriase en el Señor. Yo metido entre tentaciones, cada dia pe-

2. Cor. 10 leo contra el apetito de comer y beuer. Y quien es Señor aquel, que alguna vez no excede algo los limites de la necessidad? Grande es qualquiera que es, glorifique tu nombre, pero yo no soy esse, porque soy hombre pecador. Empero yo tambien, o Padre celestial,

Ioan. 16. glorifico tu nombre: y tu vnigenito hijo que vencio el mundo ruega delante de ti por mis pecados, contandome entre los mas baxos miembros de su cuerpo,

Psal. 138 de los quales dize. Mi imperfeccion vie-

versi. 16. ron tus ojos, y todos seran escriptos en tu libro: todos conuiene a saber, los que son hallados con desseo y animo de aprouechar.

❧ El mismo san Augustin dize otra vez en el tratado sobre el Psal. 138. Psal. 138. versi. 16.

Todos seran escriptos en tu libro, no solamente los perfectos, sino tambien los imperfectos. Los imperfectos no temam: sino procuré aprouechar. Y no por esso amen la imperfeccion, y alli se queden y hagan pie, porque les dixe que no temiessen, mas quanto les fuere possible procuren yr adelante. No se apartẽ del cuerpo del Señor, para que eslauonados con su cuerpo y miembros, puedan merecer que por ellos se aya dicho esta boz: Mi imperfeccion vieron tus ojos y todos seran escriptos en tu libro.

DEL TRATADO QVARENta y vno, sobre el Euangelio de san Ioan, explicando estas palabras de san Pablo: *No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal de suerte que obedezcays a sus desseos.* Rom. 6. versi. 12.

Cap. 3.

No dize el Apostol, no aya pecado, sino q̃ no reyne. Mientras biues es forçoso que aya pecado en tus miẽbros: alo menos quitesele el reyno y señorio, no se haga lo que el mandare. Leuãtase la yra, no le des lengua para que diga mal, no le des manos y pies para que se vengue. Si no vuiesse pecado en los miembros, no se leuãtaria esta yra irracional: pero quitale el reyno, no tenga armas con que te haga guerra. Quãdo començare a echar menos las armas, aprendera tambiẽ a no rebelarse. No deys vuestros miẽbros para q̃ siruã de armas al pecado, mas vestios de armas de justicia: porq̃ de otra suerte todos sereys captiuos, y no os bastará dezir: Cõ el espiritu sirno ala ley de Dios. Porq̃ si el espiritu tiene sus armas, no se Rom. 7. mouera entõces la carne en ayuda del pecado furioso y loco. Tẽga el fuerte el Emperador interior, porq̃ está sujeto a otro mayor Emperador q̃ le ayudarà: refrene la yra, reprima la cudicia. Biẽ ay q̃ enfrenar, bien ay que sujetar, bien ay en que yrse a la mano. Empero aquel varon justo siruiendo a la ley de Dios con el hombre interior, que es lo que queria sino q̃ no vuiesse alguna cosa que enfrenar? Y

qualquiera que camina ala perfecciõ ha
de procurar q̃el mismo desseo malo (al
qual no se le han de dar miẽbros que le
obedezcan) se disminuya cada dia mas
en el q̃ aprouecha. La voluntad, dize, tẽ-
Rom.7. gola yo, mas no hallo en mi possibilidad
vers.18. para obrar biẽ perfectamente. Por vẽtu-
ra dixo, No tẽgo facultad para hazer biẽ?
Si esto dixera, ninguna esperãça nos que
daua. No dixo no tengo facultad para o-
brar biẽ, sino notẽgo facultad para obrar
bien perfectamẽte. Porq̃ obrar bien per
fectamẽte, que es sino vna total destruy
cion y fin del mal? Y que es la destruyciõ
y fin del mal, sino lo que dize la ley. No
cudiciaras? Quando no ay desseo ningu-
Exod.20. no malo, entonces se obra el bien perfe-
ctamẽte, porque el mal hizo ya fin. Esto
es lo que dezia: No tengo possibilidad
para obrar el bien perfectamente, por-
que no podia escusar los malos desseos:
lo que solamente podia era enfrenarlos,
y hazer que sus miembros no les diessen
armas. Dize pues, no puedo obrar el bien
perfectamente: no puedo cumplir lo que
dize la Escriptura: No cudiciaras. Pues
que se ha de hazer? Alomenos impor-
Eccle.18. ta que cumplas esto. No te dexes lleuar
de tus apetitos. Mientras ay en tu carne
desseos malos, no te vayas tras ellos.
Perseuera en el seruicio de Dios, en la
libertad de Christo, sirue a la ley de tu
Dios con el hombre interior. No quie-
ras dar fuerças a tus apetitos desordena-
dos. Siguiendolos, les das fuerças: dando
les fuerças como quieres vencer, pues
con tus mismas fuerças sustentas enemi-
gos contra ti.

✻ El mismo san Augustin en el sermõ
quinto, de las palabras del Apostol.

Que vida es no cudiciar? O vida dul-
ce. Verdad es que el deleyte del apetito
desordenado es en alguna manera dul-
ce, porque sino lo fuesse, no lo seguirian
los hombres. Las comedias los juegos,
la ramera lasciua, la cancion torpe, cosas
dulces son al apetito. Suaues son, dulces
son, deleytosas son, empero contado me
han los malos sus deleytes: oye otros me
Psal.118. jores, Contarõme, dize el Propheta, los
malos sus deleytes, pero no conformes a
tu ley. Porque ella es mucho mejor. Di-
chosa es el alma que se deleyta en seme-
jantes deleytes, adonde ninguna torpe-
za la inficiona, y con la serenidad de la
verdad se purifica. Y no se alce cõ este de
leyte, aquel a quiẽ deleyta la ley de Dios,
y de tal manera le deleyta, que tiene suje
tos todos los deleytes laciuos. Dios, di-
ze, dara la suauidad. Para q̃ le he de dezir *Psal.118.*
yo, Señor dame esta suauidad, o aquella?
Suaue eres Señor; y enseñame tu ley en
tu suauidad. Señor enseñame en tu
suauidad. Entonces aprendo a obrar;
si me enseñas en tu suauidad. Entretanto
que el pecado me deleyta y me es dulce,
y la verdad me es amarga, enseñame tu
Señor en tu suauidad: para que la ver-
dad me sea suaue, y desprecie el pecado
dulce, porque mucho mejor y mas suaue
es la verdad. Empero suaue es el pã a los
sanos. Que cosa mejor y mas excelente
que el pã celestial, si la malicia no ha pue
sto dentera en los dientes? Pues dize la *Prou.10.*
Escriptura, que assi es la maldad a los q̃ *versi.26.*
vsan della, como el agraz a los dientes, y
el humo a los ojos. De que sirue que ala-
beys el pan, si biuis mal? No comeys lo q̃
alabays. Pues quando oyes la palabra de
la justicia y de la verdad, y la alabas mu-
cho mejor es, si la cumples, haz lo que a-
labas. Por ventura diras, quiero, pe-
ro no puedo. Porque no puedes? Por-
que me falta la salud. Adonde perdiste la
salud, sino que ofendiste a tu criador cõ
tus pecados? Pues para que comas con
suauidad su pan que alabas, quiero de-
zir, para que te entre en prouecho, dile: *Psal.40.*
Yo dixe, Señor aue misericordia de mi,
sana mi alma por que he pecado con-
tra ti.

DEL TRATADO SOBRE EL *Psal.144.*
Psal. 144 en estas palabras: *El misericordioso y li-* *versi.8.*
beral Señor, el sufrido y de mucha misericordia. *&.9.*
Dios con todos es suaue, y sus misericordias
sobre todas sus obras.
Cap 4.

SI Dios no fuera quien es, no fuera tal
nuestra redempciõ y reparo. Põ en ti
los

los ojos. Pecador q̃ es lo que merecias?
Hōbre que no hazias caso de Dios, q̃ me
recias? Mira si se te ofrece otra cosa delā
te sino pena, mira si se te ofrece otra cosa
delante sino castigo. Ves pues lo que se
te deuia, y que te aya dado, quien lo dio
de gracia. Ha se dado perdō al pecador,
ha se dado espiritu y esperança de justi-
cia, ha se dado la caridad y el amor, con
el qual hagas todas las buenas obras: y
mas q̃ tambiē te dara la vida eterna, y la
compañia delos Angeles. Todo esto pro
cede de misericordia. Iamas te glories
de tus merecimientos, pues son benefi-
cios y dones suyos. Misericordioso es y
liberal el Señor que hizo todas las cosas
de gracia. Sufrido. Porque quantos peca
dores sufre? Es el Señor misericordioso
y liberal con aquellos aquiē ha perdona
do: y es sufrido, con los q̃ no ha perdona
do, no condenādolos, sino esperādolos,
y en la misma espera que tiene, dandoles
Zacha. 1. bozes: conuertios a mi, q̃ yo me cōuerti
re a vosotros. Y con su demasiada longa-
Ezech. 18. nimidad y paciencia dize, No quiero la
muerte del pecador, sino que se conuier
ta y biua. Dio esperāça del perdō, para q̃
no peques mas, desesperādo de alcāçar-
lo: porq̃ en los pecados, assi se ha de te-
mer la desesperaciō, como la esperança
desordenada. Mirad la boz del que de-
sespera para augmentar pecados, y mi-
rad assi mismo la boz del que espera, tā-
bien para augmentar pecados; y como la
prouidencia y misericordia de Dios acu
de a entrambas cosas. Oye la boz del q̃
desespera. Ya dize estoy condenado, por
que no hago todo lo que quiero? Oye la
boz del que espera; Grande es la miseri-
cordia de Dios: todas las vezes que me
conuirtiere a el me perdonarà mis peca-
dos, porque no hago todo quanto quie-
ro? Aquel desespera para pecar, y este es-
pera para pecar. Ambas cosas son de te-
mer, y ambas muy peligrosas. Ay dela de
sesperacion, ay de la mala esperança. Co
mo les sale al camino la misericordia de
Dios a estos dos peligros, y males? Tu q̃
desesperando querias pecar, que dizes?
Ya estoy condenado, porque no hago to
do lo que quiero? Oye que dize la Escrip
tura: No quiero la muerte del pecador, si
no que se cōuierta y biua. Este cobra es-
perança con esta boz de Dios: pero se ha
de temer otro lazo, porque con la esperā
ça no peque mas. Pues tu tambien q̃ con
la esperança pecauas mas, que dezias?
Dios me perdonarà todos mis pecados
quando me conuirtiere a el, porque no
hago quanto quiero? Oye tu tambien
la Escriptura que dize: No tardes en ha *Eccle. 5.*
zer penitencia, y conuertirte al Señor,
ni lo dilates de dia en dia, porque vēdra
subitamente su yra, y en el dia del casti-
go seràs condenado. Assi que no digas;
Mañana me conuertire, mañana seruire
a Dios, y me perdonarà lo presente y lo
passado. Por cierto tu dizes verdad, por
que Dios te tiene prometido el perdon
si te conuirtieres, empero no te prome-
tio el dia de mañana si te detuuieres, y lo
dilatares.

EL MISMO PADRE SAN *Psal. 129.*
Augustin sobre el Psalmo. 129. en aquellas *versi. 4.*
palabras: *Porque tuyo es el perdon, y por la ley que tienes espere en ti Señor, mi alma esperò en su palabra. Dize assi.*

Si en ti no estuuiera el perdonar, y so-
lamente quisieras ser juez, y no ser mise-
ricordioso, si tuuieras gran cuenta cō to-
das nuestras ofensas, y anduuieras haziē
do inquisicion dellas, quien esperara?
Quien dixera en tu presencia, No tengo
pecado, y se confessara delante de ti por
innocente? Quien aguardara tu juyzio?
Luego vna esperança ay; porque es tuyo
el perdonar. Tuuiste por bien de traer
ley de misericordia: perdonarme todos
mis pecados; darme consejos de aqui a-
delāte, para q̃ no te ofendiesse. Y si a caso
en essos consejos titubeare algo, disteme
remedio con q̃ te rogasse diziendo. Per-
donanos nuestras deudas, como noso-
tros las perdonamos a nr̃os deudores. Es
ta ley me ordenaste, q̃ assi como yo per- *Matt. 6.*
dono, assi se me perdonen mis pecados. *versi. 12.*
✱ Y poco despues dize el mismo san
Augustin.
Biē puedo huyr los homicidios, adulte

rios,latrocinios,perjuros,lashechizerias la idolatria,pero por vẽtura podre huyr todos los pecados de la lengua? por vẽtura podre huyr todos los pecados, del coraçõ? Luego situ quisieres hazer inqui ficiõ de todos los pecados,quien esperaras? Si quisieres tratarnos como juez seuero,y no como padre piadoso,quiẽ se atreuera a estar en tu presencia? Mas es tuyo
Gal. 6. vers. 2. el perdonar, y por la ley q̃ tienes, esperè Señor en ti. Que ley es esta? Lleuad las cargas vnos de otros, y asi cũplireys la de Christo. Quien son los que lleuan las
Matt. 6. vers. 12. cargas vnos de otros? Aquellos que dizẽ fielmente. Perdonanos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores. Muy pesados son entre si, los que no tienen caridad:vnos los que la tienen, sufrense vnos a otros. Lastimòte alguno, pide perdon; sino lo perdonas, no lleuas la carga detu hermano, sino per donas lleuas al enfermo. Esperò mi alma en su palabra. Solo aquel espera, que no ha recebido lo que se le prometio. Porque el que ya recibio, q̃ espera? Auemos recebido el perdon de los pecados, y nos han prometido el reyno de los cielos. Nuestras deudas se han perdonado, mas faltanos por recebir el premio. Recebimos perdõ, mas aun no tenemos la vida eterna. Pero el mismo que nos dio el perdon, nos prometio la vida eterna. Si la palabra fuera nuestra mucho auia que temer, mas como es palabra de Dios, es infalible. Luego seguramente esperamos en las palabras de quien no puede engañar.

DEL TRATADO SOBRE EL
Psal. 58. vers. 17. Psal 58. en estas palabras: *Te has hecho mi defensa, y mi acogida en el dia de mi tribulacion. Darte he gracias ayudador mio: porque Dios es mi amparo Dios mio, misericordia mia.*
Cap. 5.

QVe era, si tu no me ayudaras? Quan sin remedio estaua, si tu no me curaras? Adonde estaua caydo, si tu no me le uantaras? Por cierto yo corria gran peligro segun era grande la llaga, y semejan te llaga que la mia tenia necesidad de vnmedico omnipotente. Ninguna enfermedad le es incurable al medico omnipotente, a nadie desafu ia, importa que tu quieras ser curado, impetra q̃ no huyas sus manos. Y aunque tu no quieras q̃ tu llaga se cure, el te aconseja q̃ te cures: y al que le ha buelto el rostro lo conuierte a si, y en alguna manera haze fuerça al que huye para que buelua, y lo atrae a si. En todas las cosas cumple lo que se dize del: Ha de preuenirme su misericordia. Considera lo que se dize: ha de preuenirme, q̃ quiere dezir, vendra pri- Psal. 58. vers. 11.
mero que yo la busque. Si tu traxiste alguna cosa tuya primero, y por algun bien tuyo merecifte primero la misericordia de Dios, no se anticipo ella primero que tu la buscasses. Y quando entiendes si quiera que eres preuenido de su misericordia, sino entiendes lo que dize el Apostol: Que tienes que no lo ayas recebido? Y si lo has recebi- 1. Cor. 4. vers. 7.
do, de que te glorias como sino lo vuieras recebido? Esto mismo es, ha de preuenirme su misericordia. Finalmente cõ siderando que todos los bienes qualesquiera que sean que podemos tener, ho ra sean bienes de naturaleza, hora de instituto, hora en la misma vida, en la fè, en la esperança, en las buenas costumbres, en la justicia, en el temor de Dios, son dones de Dios: concluyò desta manera, Dios mio, misericordia mia. Lleno de beneficios de Dios, no hallò como llamarlo, sino su misericordia. O nombre debaxo del qual ninguno tiene que desesperar! Dios mio, dize, y mi fericordia mia. Que es misericordia mia? Si dizes, mi salud, entiẽdo q̃ es porque te da salud: si dizes, mi acogida, entiẽdo q̃ es porq̃ te acoges a el: si dizes, mi fortaleza, entiendo que es porque te da fortaleza. Misericordia mia q̃ es? De tu misericordia procede quanto soy. Mas acaso deui de merecerte, pidiẽdote fauor. Quehize para tener ser? Que hize, para que siẽdo te pidiesse fauor? Si vuiera hecho alguna cosa para tener ser, ya fuera antes que fuesse. Mas si antes que me dies ses el ser no era nada, ninguna cosa mereci

reci para que fuesse. Hiziste que fuesse: y no hiziste que fuesse bueno? Disteme q̃ sea, y pudo otro darme que sea bueno? Si tu me diste que fuesse, y otro me dio que fuesse bueno, mejor es el que me dio que fuesse bueno, que no quien solamente me dio que fuesse. Empero pues ninguno ay mejor que tu, ninguno mas poderoso que tu, ninguno mas liberal en vsar de misericordia que tu; pues de quiẽ recebi el ser, recebi tambien el ser bueno. Dios mio, misericordia mia.

Psal. 102. versi. 3. DEL TRATADO SOBRE EL Psalmo. 102. en aquellas palabras: el que perdona todos tus pecados, el que sana todas tus enfermedades, el que libra tu vida de corrupcion.

Cap. 6.

QVe dizes, que eres pecador? cõuiene te y perdonarte ha Dios todos tus pecados. Despues del perdon de los pecados traes vn cuerpo flaco y miserable, y es forzoso q̃ te inquieten algunos desseos carnales, y se te ofrezcã algunos deleytes ilicitos: mas todo esso procede de tu flaqza y miseria. Porq̃ toda via traes vna carne enferma, aun no està acabada la muerte en la victoria, aũ no se vistio el cuerpo corruptible de incorrupcion. Aun despues del perdon de los pecados, es acosada el alma cõ algunas turbaciones. Toda via anda entre peligros de tẽtaciones: y cõ algunas sugestiones se deleyta, y con algunas no: y en las que se deleyta, a vezes da consentimiento à algunas, y alli es presa. Enfermedad es esta: tambien sana todas tus enfermedades. No temas, todas tus enfermedades se sanaràn. Diras q̃ son grandes; empero mayor es el medico. Al medico todo poderoso, ninguna enfermedad sele ofrece incurable: lo q̃ tu deues solamente hazer, es dexarte curar, no le desuies las manos, muy bien sabe lo que haze. No solamente has degustar quando vnta, ò regala, sino tambien quando corta. Sufre el dolor de la medicina, poniendo los ojos en la salud que se te ha de seguir. Mirad her manos mios que sufren los hombres para remediar estas enfermedades del cuerpo, para biuir vnos pocos de dias, que al fin se hã de morir: y essos pocos dias son inciertos. Porque muchos despues de auer sufrido trabajos incomportables, siẽdo cortados de los medicos, o entre las manos de los mismos que los curauã murieron, o al menos despues que sanaron, acudiendoles otra enfermedad. Si pensaran que tan presto auian de morir, a caso no sufrieran aquellos dolores inmensos. Tu no sufres en duda, porque el que te prometio la salud, no se puede engañar. Algunas vezes se engaña el medico, y promete la salud del cuerpo humano. Y porque se engaña? Porque no cura lo q̃ el hizo. Dios hizo tu cuerpo y tu alma, sabe de q̃ suerte se ha de reparar lo que criò, sabe como se ha de reformar lo q̃ el formò. Tu deues solamẽte sujetarte a las manos del medico, porque aborrece mucho al que le aparta las manos. Consientense los hombres atar y cortar, recibiẽdo dolor cierto, por salud incierta, y que han de pagar muy bien al medico. Dios que te hizo, no solamente es cierto encu rarte, mas tambien te cura de gracia. Su fre pues sus manos, o alma que lo alabas y bendizes, no oluidandote de ninguno de sus beneficios. Porque el mismo que libra tu vida de corrupcion, sana todas tus enfermedades. Por esso sana todas tus enfermedades, porque libra tu vida de corrupcion. El cuerpo corruptible, agraua y agouia al alma. Assi que el alma tiene vida en el cuerpo corruptible: Que vida? Padece molestias, sufre pesadumbres. O que de cosas impiden al hombre que son como intercessores de la necessidad de nuestra corrupcion, para que el hombre no piense en Dios como deue? Quantas nos bueluen? Quantas nos arrebatan de aquella soberana contẽplaciõ? Quantas abogan? Que multitud de fantasmas? Que pueblos de sugestiones? Todo esto bulle en el coraçon humano, como de los gusanos desta nr̃a corrupcion. Biẽ encarecida està la enfermedad, tãbiẽ es razõ q̃ alabemos al medico. Pues no te sanarà el que assi te criò, que si quisieras guardar el regimiẽto que el te dio para

Sapi 9. versi. 11.

cõseruar la salud, no enfermaràs. Por ve
Gen.2. tura no te ordenò y mandò para que tu-
uiesses salud que era lo que auias de to-
car, y de que te auias de guardar? No
quisiste oyrlo para conseruarla, oyelo pa
ra repararla y cobrarla. Experimentado
has con tu enfermedad quan verdadero
era lo que te auia mandado. Aproueche
se pues ya el hombre si quiera despues
de auerlo experimentado, de aquello de
que no se quiso aprouechar quando selo
aconsejauan. Que dureza es, la que ni aũ
la experiẽcia basta a enseñarla? Pues no
te sanara el q̃ de tal manera te auia cria-
do, q̃ jamas tuuieras enfermedad, si qui-
sieras guardar sus mandamientos? No te
sanarà el que hizo los Angeles, y à ti vol
uiendote a reparar, te ha de ygualar con
ellos? No te sanarà auiendote hecho asu
imagen y semejança, el que hizo el cielo
y la tierra? Sanarte ha: lo que importa es
q̃ quieras tu ser sano. El sana a qualquie-
ra enfermo, pero no sana al que no quie
re ser sano. Y que cosa mas bienauentu-
rada, que assi como tienes en tu mano la
vida, tengas tambien en tu voluntad la
salud? El que libra tu vida de corrupciõ.
Alli se sanarà toda tu enfermedad, quan
1.Cor.15. do este cuerpo corruptible se vistiere de
incorrupcion. Porque ya tu vida està li-
bre de corrupcion, puedes estar seguro.
Ya està el contrato hecho a buena fè, sin
mal engaño, ninguno engaña a tu redẽp
tor, ninguno le haze fraude, ningun deu-
dor le fatiga. Aqui hizo la compra, ya pa
gò el precio, derramò su sangre: su san-
gre pues derramò el vnigenito hijo de
Dios por nosotros. Esfuerçate, o alma q̃
tanto vales: el librarà tu vida de corrup-
cion. Lo que prometio en premio, ya lo
Rom.4. mostro por exemplo: y en efeto. Murio
por nuestros pecados, y resucitò por dar
nos vida de gracia. Esperen pues los miẽ
bros lo que se mostro en la cabeça.

DE EL TRATADO SOBRE EL Psalmo 61. De las dos ciudades misticas, cõ tiene a saber, *Babilonia y Hierusalem, y de los pue blos que pertenecen a cada vna de ellas.* Cap. 7.

Todos los que ponen su cuydado en las cosas de la tierra, todos los q̃ tie nen en mas la felicidad deste mundo que a Dios, todos los que buscã su prouecho y no el de Iesu Christo pertenecen a la
ciudad mistica de Babilonia, y que tiene Philip. 2.
por rey al Demonio. Empero a la ciudad
de Hierusalem, que tiene por Rey a Iesu
Christo, pertenecen todos los que bus-
can las cosas soberanas, que meditan las
cosas celestiales, que biuen en el mundo
con gran solicitud de no ofenderà Dios,
que se guardan de pecar, y si pecan no se
auergueçan de confessar sus culpas, que
son humildes, mansos, santos, justos, te-
merosos de Dios y buenos. Atended her
manos, atended os ruego: que toda via
me da gran cõtento auisaros de algunas
cosas desta dulce ciudad. Nuestro Pro-
pheta dize, De ti ciudad de Dios estan di Psal.86.
chas grandissimas excelencias. Yoluide- Psal.136.
se mi mano derecha de mi, si me oluida-
re de ti, o Hierusalem. Ella es vna dulce
patria, y verdadera patria, vna patria y so
la patria: todo quanto tuuieremos fuera
della es peregrinacion. Pues aquella ma
la ciudad de Babilonia se prosigue desde
el principio del mundo hasta el fin: pero
la buena se funda con la mudança y con
uersion de los malos. Y estas dos ciuda-
des aora estan mezcladas, mas al fin se hã
de apartar, y traen entre si guerra perpe-
tua; la vna por defender la maldad, la o-
tra por defender la justicia: la vna por su
stentar la vanidad, la otra por amparar la
verdad. Y la razon de que esten assi mez
cladas es, porque a vezes algunos delos
que pertenecen a la ciudad de Babilonia
administran y rigen las cosas que tocan
a la ciudad de Hierusalem: y por el con-
trario, los que son de la ciudad de Hieru
salem gouiernan las que son de Babilo-
nia. Poned los ojos en aquel pueblo què
se nos puso primero, para que fuesse figu
ra deste vltimo, y alli vereys lo que digo!
Todos saben que vuo grandes reyes en
Hierusalem, cuentanse, y nombranse.
Pues todos los que eran malos, eran ciu-
dadanos de Babilonia, y gouernauan las
cosas de Hierusalem, todos los que al fin
auian

auian de ser apartados della, no pertene cian sino al Demonio. Assi mismo hallamos ciudadanos de Hierusalem, que gouernaron algunas cosas tocantes a Babilonia. Porque conuencido Nabuchodonosor con el milagro, de que no se quemassen los tres moços enel horno, los hizo gouernadores de su reyno, y superiores a los Satrapas; y los que eran ciudadanos de Hierusalem, gouernauan las cosas de Babilonia. Mirad como aun aora en nuestros tiempos passa lo mismo enla Iglesia. Ciudadanos son de Babilonia, y que gouiernan las cosas de Hierusalem todos aquellos de quien se dixo: Hazed lo que os mandan, y no hagays lo que ellos hazen. Porque sino gouernaran algo de la ciudad de Hierusalem, porque se dize, Hazed lo que os mandan? Porque se dize, Sobre la cathedra de Moysen se assientan? Y por el contrario si son ciudadanos de Hierusalem, que han de reynar eternamente con Christo; porque se dize: No hagays lo que ellos hazē, sino por que algun dia han de oyr: Apartados de mi todos los que obrays maldad? Pues ya sabeys como los ciudadanos de la ma la ciudad administran algunas obras de la buena: veamos si tambien los ciudadanos de la buena ciudad administran algunos actos de la mala. Toda republica terrena, cuyo reyno es transitorio, que algū dia sin duda se ha de acabar, quando viniere aquel reyno que pedimos a Dios: Venga a nos el tu reyno, del qual tambié se dixo, No tēdra fin su reyno: digo pues, que la republica terrena tiene ciudadanos para su gouierno que pertenecen a nuestra ciudad. Porq̃ muchos fieles, muchos buenos ay en sus ciudades que son gouernadores, juezes, capitanes, condes y reyes, todos estos, y que son buenos, q̃ no tienen en su coraçon sino cosas gloriosissimas, las que estan dichas de ti ciudad de Dios; y que como salariados siruen en la ciudad transitoria: y alli los doctores de la santa ciudad les mandan que obedezcan a sus señores, hora sea al rey que es mayor en dignidad, hora sea a los gouernadores que el embia para castigar a los malos, y premiar alos buenos: mande se que los sieruos esten sujetos a sus señores, y los Christianos a los infieles, y que el bueno guarde fidelidad al que no es tā bueno como el, siruiendo a tiempos, el q̃ ha de mandar eternamente. Porque assi succede, hasta que los malos se acaben. Mandāseles alos sieruos que sufran señores malos y terribles: y mandaseles a los ciudadanos de Hierusalem que sufran a los ciudadanos de Babilonia.

(Margin: Dan. 3. — Matth. 23 — Matt. 25. Psal. 6. — Matt. 6. versi. 10. Luce. 1. ver. 33. — 1. Petr. 2. — Psal. 56.)

DEL TRATADO SOBRE EL Psal. 54. en estas palabras: *Oye, o Dios mi oració y no desprecies mis ruegos: atiende a lo que pido, y responde me. Angustiado estoy en mi exercicio, y heme turbado con la boz del enemigo, y con la tribulacion del pecador.*

(Margin: Psal. 54. versi. 1. 2. 3. y 4.)

Cap. 8.

Estas palabras son de vn hombre solicito, y angustiado que está en alguna tribulacion. Ora padeciendo muchas cosas, y desseando verse libre del mal que le fatiga: resta que veamos el mal en que está, y quando nos lo començare adezir, conozcamos que nosotros tambien estamos enel: para que nuestra tribulacion es comun, lo sea tambien la oracion, y nos juntemos con el a orar. Angustiado dize, estoy en mi exercicio, y heme turbado. Adonde angustiado? Adonde turbado? En mi exercicio. Traxo a la memoria los hombres malos y peruersos que sufre: y a essa pasion y molestia que le dauan, llama exercicio. No penseys que los malos estan en el mundo sin causa, y que no se aprouecha Dios dellos como de instrumento para hazer alguna cosa buena. Dios da vida al pecador, o para que se enmiende, o para que el bueno se exercite. Pues oxala se conuirtiessen los que aora nos molestan y persiguen, y juntamente cō nosotros fuessen exercitados: mas entretanto que siruen desto, y nos afligen y exercitan, no los auemos, de querer mal, porque no sabemos si por ventura alguno dellos perseuerará enel ser pecador y malo hasta el fin: y muchas vezes quando te parece que aborreciste al enemigo, aborreciste a tu hermano, y no lo sa-

bes. Assi que hermanos todos los malos, siendo malos, exercitan a los buenos. Si quereys verlo, oydme breuemente, y entended lo que os digo. Si eres bueno no tedras otro enemigo ninguno sino al malo. Empero mira que tienes delante de los ojos aquella regla de bondad, q imites la bondad de tu padre, el qual haze q
Matt. 5. nazca el Sol para buenos y malos, y que llueua para justos è injustos. Acaso tienes tu algũ enemigo, y Dios no lo tiene? Por cierto tu tienes por enemigo à aquel q contigo fue criado, pero el al mismo que crió; pues leemos en la Escriptura muchas vezes, q los pecadores y malos son enemigos de Dios; y aquel Señor aquiẽ el enemigo no tiene q echar alguna culpa, los perdona, al qual todos sus enemigos le son ingratos, porque todo lo bueno que tienen lo tienen del: porque del tienen la misericordia, y del tienen todo aquello de donde son atribulados. Pues les da tribulaciones para que no se ensobervezcan: y para que el hõbre vil y baxo, conozca al alto y soberano Dios. Tu q buenas obras as hecho atu enemigo, que tan intolerablemente lo sufres? Si el tiene por enemigo à aquel a quiẽ tantos bienes a hecho, y haze nacer el Sol para buenos y malos, y llueue para justos è injustos: tu que no puedes hazer que nazca el Sol, ni que llueua sobre la tierra, si quiera no puedes guardar vna cosa con tu enemigo, que si eres hombre de bue-
Luca. 2. na voluntad, tengas paz en la tierra? Luego pues se te señala esta regla de amor, q
Luca 6. imitando a tu padre, ames al enemigo
Matt. 5. (porque el dize, Amad a vuestros enemigos) como te exercitas ene ste precepto, sino sufres algun enemigo? Ves pues como te aprouecha algo, el perdonar Dios a los malos? Aprouechete para tener misericordia, porque si por vẽtura eres bueno, de malo que eras, fuyste hecho bueno, y si Dios no perdonara a los malos, tã poco tu estuuieras en pie para darle gracias. Pues perdone a los otros, el que te perdonó a ti. Porque no se ha de cerrar el camino de la piedad, quando tu vueres passado. Pues que es lo q dize este en

su oracion andando entre malos con cuyas enemistades era exercitado? Que dize? Estoy angustiado en mi exercicio y estoy turbado. Quãdo ensancha el amor para amar tambien a los enemigos, ensadado con las enemistades de muchos, y ladrado al rededor con la rauia de muchos, desmayó por la flaqueza humana. Vio que persuadido del Demonio, el aborrecimiento de los enemigos començaua à atrauesarle el alma: y resistiendo à semejante aborrecimiento, por lleuar adelante el amor, en medio de la misma pelea y lucha se turbó. Porque tambien es suya aquella boz en otro Psalmo: Turbado me ha la vista de los ojos la yra cõtra mis enemigos. Y que se sigue alli? Hi- Psal. 6. verss. 8.
zeme viejo antes de tiẽpo a vista de mis enemigos. Como si vuiera dado en el alguna tempestad, o rezias olas se auia començado a anegar, como le succedio a Matth. 14
san Pedro. Porque el que ama a los enemigos, acozea las olas deste siglo. Christo andaua sobre la mar sin temor ninguno, por q era impossible quitarle del coraçon el amor de los enemigos à aquel que estando en la Cruz colgado dezia: Padre perdonalos que no saben lo q hazen. Tambien Pedro quiso andar, Christo como cabeça, Pedro como cuerpo: porq auia dicho el Señor: Sobre esta piedra edificarè mi Iglesia. Mandaróle a Pedro q anduuiesse, y andaua, pero no por sus fuerças, sino por la gracia del que se lo mandaua. Empero quando vio el viento rezio, temio; y ya se auia començado a hũdir turbado en su exercicio. De que viento rezio? Por la boz del enemigo, y por la tribulacion del pecador. Pues assi como aquel dio bozes entre las olas, Señor saluame, q me voy a fondo, assi fue la boz deste. O Dios oye mi oracion, y no desprecies mis ruegos: atiẽde a lo q pido y respondeme. Porq? Que es lo que padeces? Porq gimes? Porque estoy angustiado en mi exercicio. Pusironme entre los malos para exercitarme, pero fatigaronme mas de lo que podiã mis fuerças. Sosiega al turbado, dale la mano al q se va anegado. Este oraba turbado y triste, Luca 23. Matt. 26. Matt. 14.

como quien tenia los ojos turbados con la ira. Pero hermanos sila yra se embege ce,ya es aborrecimiento: la yra turba; los ojos,mas el aborrecimiẽto quita del todo la vista,la yra es vna paja, el aborre cimiento es vna viga. Algunavez aborre ciste y reprehendiste al que estaua ayrado: el tuyo es aborrecimiento, mas yra es la que tiene aquel, aquien reprehendes. Con razon te pueden dezir: Saca pri mero la viga de tus ojos, y assi verás sa-
Matt. 7. car la paja de los de tu hermano. Notad
Ira y abor recimiento en que di-fieren. esto, para que sepays la diferencia q̃ ay entre ira y aborrecimiento; cada dia se ayran los hombres con sus hijos, dadme alguno que aya aborrecido à sus hijos. Este luchando contra las injurias de todos los que mosauan del,oraua turbado y triste, no para vencer à alguno dellos boluiẽdole la injuria, sino para no aborrecerlos.

Psal. 99. vers. 2. DEL TRATADO SOBRE EL Psalmo. 99. en aquellas palabras. Seruid al Señor con alegria. Cap. 9.

Ser sieruo de Dios es gran dicha. Toda seruidumbre està llena de mil dessabrimiẽtos: todos los q̃ son pro priamente sieruos, siruen y murmuran. No temays ser sieruos de aq̃l Señor, encu yo seruicio no ay gemidos, no ay murmu racion ni dessabrimiento. Ninguno pien se por esso que està puesto en venta, por que da grã gusto ver que todos estamos redimidos. Mucha ventura es ser sieruo en esta gran casa, aunque sea con cadenas. No temas sieruo aherrojado, sino alaba al Señor. Atribuye a tus merecimiẽ tos essas cadenas en q̃ estàs, alaba a Dios en essos hierros, si quieres que se te conuiertan en ornamẽtos. No te dixo sin cau sa, y para que no se oyesse, Entre en tu acatamiento el gemido de los aherroja-
Psal. 78. dos. Seruid al Señor con alegria. Libre seruidumbre es la que tienen los sieruos del Señor, libre seruidumbre es, adonde no sirue la necessidad, sino la caridad. Vosotros hermanos, dize san Pablo, pa-
Gal. 5. ra libertad soys llamados, como de essa libertad no tomeys ocasion para cuplir los desseos devuestra carne, sino para ser uiros vnos a otros por caridad de espiritu. Pues la verdad te hizo libre, hagate la caridad sieruo. Si perseuerareds en mi Ioa. 8.
doctrina, dize el Señor, sereys verdade- vers. 31.
ramente mis discipulos, y conocereys la verdad, y essa verdad os hara libres. Iuntamente eres sieruo y libre: sieruo porq̃ eres hecho, libre, porque eres amado de Dios que te hizo: y aun por esso tãbien eres libre, porque amas à aquel de quiẽ fuiste criado. No siruas cõ murmuraciõ, porque no aprouechan tus murmuracio nes, para que no siruas, sino para que siruas como mal sieruo. Sieruo eres del Señor, el Señor te ahorrò yredimio, no pro cures ahorrarte de suerte que dexes la casa de tu Redemptor. Seruid al Señor con alegria. Cumplida yperfecta alegria 1. Cor. 15
serà aquella, quãdo este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion, y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad. Entonces serà la alegria perfecta, entonces el regozijo perfecto, entonces la alabança sin cessar, entonces el amor sin escãdalo, entõces el fructo sin temor, entõces la vida sin muerte. Que ay aqui? Ay por ventura algun gozo? Y sino lo ay, tampoco aura jubilo ni regozijo. Como dize el Propheta: Toda la tierra le cante Psal. 96.
a Dios con bozes de regozijo? Sin duda que tambien ay en esta vida gozo de la esperança de la vida venidera: aqui se gu sta de lo que alli nos auemos de hartar: pero es necessario que sufran mucho los granos entre la cizaña. Ay granos entre las pajas, y lilios entre las espinas. Que es lo que la Iglesia oye de si? Como el lilio Cant. 2.
en medio de las espinas, assi mi amada vers. 2.
en medio delas hijas. No dixo en medio de las estrangeras, sino en medio de las hijas. O Señor como consuelas, como esfuerças? como me espantas? Que es lo q̃ dizes, como el lilio en medio de las espinas, assi mi amada en medio delas hijas? Que llamas espinas? Respondera que las mismas hijas. Son espinas por sus malas costumbres, y son hijas por mis sacramẽtos: es necessario que gimamos entre ellas. Mas adõde se apartarà el Christiano

que

que no gima y llore entre falsos herma-
nos? Adõde yrà? Que harà? Vayase alos
desiertos y soledades, pero siguense escã
dalos. Ha de apartarse el que aprouecha
en el seruicio de Dios, por no sufrir a na-
die? Que fuera del, si antes que aprove-
chara ninguno quisiera sufrirlo a el? Lue
go si por que aprouecha no quiere sufrir
a nadie, por el mismo caso que no quiere
sufrir a nadie, està conuencido que no a-
prouecha. Atended hermanos a lo q̃ di-
Eph.4. ze el Apostol, Sufriendo os vnos a otros
con caridad, procurando estar vnidos en
el espiritu con el vinculo de la paz. Sufrie
doos, dize, vnos a otros. Por ventura no
ay en ti algo que otro te sufra? Espan-
tome de esso. De gran encarecimiẽto es
Matt.24. y con razon, lo que el Señor dixo por su
versi.40. boca en el Euangelio: Estaran dos en el
campo; y escogeran vno, y dexaran
otro. Dos en vn molino, y escogeran
la vna y dexaran la otra. Que quiere de-
zir, Estaran dos en el campo? Es lo que
1. Cor. 3. dize el Apostol, que somos obreros de
la heredad de Dios. En el campo tra-
bajamos; y dos en el campo son los cle-
rigos: lleuaràn vno, y dexaran otro; lle
uarà al bueno, y dexaràn al malo. Dos
en vn molino, y esto lo aplicò a la gente
plebeya. Porque en el molino? Porque
atadas en el siglo a la mudança de las co-
sas temporales, son detenidas como de
vna muela, y de ay escogeran la vna, y de
xaràn la otra. Qual es la que escogen de
alli? La que haze buenas obras, la q̃ tie-
ne cuydado de las necessidades de los
sieruos de Dios, y de las que padecen los
pobres: la que es fiel en la confession,
cierta en la alegria de la esperança, la q̃
vela a Dios, la que no dessea mal a nadie,
la que ama quanto puede, no solamente
a los amigos, sino a los enemigos, la que
no conoce otra muger fuera de la pro-
pria, ni otro marido sino al suyo. Esta es
la que lleuaràn del molino, y dexaran la
que fuere al contrario desta. Pero dizen
otros, Queremos descanso, dexemos la
gente, que mejor nos yrà en la soledad.
Si buscas descanso, es como si buscasses
vna cama para descãsar sin cuydado nin
guno: tambien de ay escogeran vno, y de
xarã otro. Hermanos no os engañe na-
die, sino es que quereys ser engañados,
y quereys amar a los hermanos: hago os
saber, que en qualquiera estado y profes
sion ay en la Iglesia personas fingidas. No
dixe que todos los hõbres son fingidos,
sino que en qualquiera estado y profes-
sion los ay fingidos. Christianos ay ma-
los, pero tambiẽ los ay buenos. Algunos
malos vezes que son paja, y no te dexã lle
gar a los granos: tambien ay alli granos,
allegate, tiẽta, sacude, y prueua con la bo
ca. Hallas mõjas sin disciplina ni religion,
por ventura ha de ser por esso reprehen-
dida la profession que tienẽ? Muchas no 1.Thim.5
estan en sus casas, andan callegeando cõ
curiosidad por las agenas, hablando co-
sas que no conuienen; soberuias, par-
leras, y que beuen demasiado: y aunque
son virgines, que les aprouecha la ente-
reza de la carne, teniendo el alma estra-
gada y corrompida? Mejor es el humilde
casamiento, que la virginidad soberuia.
Porq̃ si se casaran, no tuuieran titulo nin
guno porque ensoberuecerse, y tuuierã
por ventura freno con que gouernarse.
Mas por las virgenes que ay malas, a ca-
so auemos tambiẽ de cõdenar las santas
q̃ lo son de cuerpo y espiritu? O por estas 1.Cor.7.
q̃ son buenas y que merecen loa, es for-
çoso alabar tambien a las que merecen
afrenta? De donde quiera lleuaran vno,
y dexaran otro. Pues hermanos seruid al
Señor con alegria. Con todos vosotros
habla, y digo que habla con los q̃ sufris
con caridad todas las cosas, y os gozays
con la esperança. Seruid al Señor no con
la amargura y dessabrimiento de la mur
muracion, sino con vna alegria de amor.

DEL TRATADO SOBRE EL Psal. 19.
Psalmo. 119. en aquellas palabras: *Ay de mi q̃ versi.5.*
se ha alargado mi destierro, viuo entre Cedarenos y Ara-
bes: mucho ha peregrinado mi alma. Con los ene-
migos de la paz era yo pacifico.
Cap. 10.

NO es possible hermanos muy ama-
dos que proueys lo que cantays, si
esso que cantays no lo començays a po-
ner

ner por obra. Por mas q̃ diga dello, por mas que lo declare, con qualesquiera palabras que lo trate, no entra enel coraçó de quien no se exercita en ello. Comẽçad a obrar, y vereys por los ojos lo que os dezimos. Entonces faltan las lagrimas a cada palabra: entonces se canta el Psalmo, y juntamẽte haze el coraçon lo que enel Psalmo se cantà. Porque quantos cãtan con la boca, y estan mudos con el coraçon? Y quantos callan con los labios, y dan bozes con el afecto? Porque las orejas de Dios estan al coraçon del hombre assi como se han las orejas corporales a la boca del hõbre, assi las orejas de Dios al coraçon del hombre. Muchos son oydos aunque tengan cerrada la boca, y a muchos no los oyen aunque mas bozes den. Auemos de orar con los afectos, y dzir: Mucho ha peregrinado mi alma. Con los enemigos de la paz era yo pacifico. Que otra cosa les dezimos a estos hereies, sino conoced la paz, amad la paz? Dezis que soys vosotros los justos: mas si lo fuessedes llorariades porlos granos entre la paja. Porque en la Iglesia catholica ay granos y verdaderos granos, sufren la paja hasta que se vielde la parua, y estan entre la paja dando bozes: Ay de mi que se ha alargado mi destierro, biuo entre Cedarenos y Arabes. Biuo entre las pajas, dize, y assi como de la paja sale mucho humo, assi de la tierra de Cedar salen tinieblas. Morè en las tiendas de Cedar, mucho tiempo ha que anda mi alma peregrinando. Esta boz es delos granos que estan gimiendo entre las pajas. Esto les dezimos alos que aborrecen la paz: Cõ los enemigos de la paz era yo pacifico. Quien son los enemigos de la paz? Los que cortan la vnidad. Sino aborrecieran la paz, vuieran perseuerado en la vnidad. Mas apartaronse para ser justos, por no estar mezclados entre injustos y malos. La Iglesia catholica dize: No se ha de dexar la vnidad, ni se ha de diuidir la Iglesia de Dios: despues juzgarà Dios de los buenos y de los malos. Si aora no es possible que se aparten los malos de los buenos, razon es que se sufran este poco de tiempo. Enla parua biẽ pue dẽ estar mezclados malos y buenos, mas no enla troxe: y por vẽtura los que oy parecen malos, mañana seràn buenos: y los que oy de la bondad que tienen se ensoberuecen, mañana se verà que son pecadores y malos. Pues qualquiera que enel breue tiempo desta vida sufre a los malos, alcançarà el descanso eterno. Esta boz es catholica. Pero cuya, digo yo, serà aquella boz de los que no entienden lo que se enseñan, ni los lugares con que lo prueuan? No toques alguna cosa suzia porque qualquierà que la tocare, queda ra inficionado. Apartemonos, no nos juntemos con los malos. Y nosotros por el contrario les dezimos a ellos, Amad la paz, amad la vnidad. Por ventura no sabeys de quãtos buenos os apartays, quãdo los calũniays, como fiuessen malos? Pierden el juyzio y embrauecense quando les dezimos estas cosas: porque aun buscan como quitarnos la vida. Muchas vezes se hã visto sus impetus: visto se hã sus assechanças. Pues biuiendo entre ellas, y haziendonos guerra los mismos a quien dezimos que amen la paz, por ventura esta boz no es nuestra: Con los enemigos de la paz, era yo pacifico?

1. Thi. 1.

Leui. 5. & 7.

Isai. 52.

DEL TRATADO SEPTIMO sobre la epistola del Apostol san Ioan, explicando aquellas palabras. *Tambien nos deuemos amar vnos a otros.* 1. Ioan. 4. versi. 11.

Cap. 11.

HErmanos atended alo que digo: que quanto el Señor me da os exorto a vn gran tesoro. Si os enseñassen algun vaso cizelado, dorado, y curioso, que os arrebatasse los ojos y el coraçõ, y os diesse gran contento la mano del oficial, el peso de la plata, y el resplandor del metal: a caso no diria qualquiera de vosotros: Oxalà tuuiera yo este vaso? Y seria por demas el dezirlo, pues no seria en vsa mano el tenerlo, o si quisiesse algũ no tenerlo y ser señor del, lo auia de hurtar de casa de su dueño. Alabays la caridad: tenelda, y posseelda. No es necessario que la hurteys a nadie, no es necessa- La caridad es dul-ce.

rio que andeys imaginãdo como la comprareys, porque de gracia se compra. Tenelda, abraçaos cõ ella: ninguna cosa ay mas dulce que ella. Si tal es quãdo se haze mencion della que tal sera, quando se possea? Pero si quereys hermanos guardar la caridad, no os passe por pensamiẽto creer que la que aqui se alaba es, la vadi, y remissa: ni tampoco penseys que se guarda la caridad con vna mansedumbre, (que no es mansedumbre sino remission y descuydo) no se guarda assi la caridad. No pienses que quando no castigas a tu sieruo, entonces lo amas: ò que entõces amas a tu hijo, quando no lo açotas: o que entonces amas a tu vezino, quando no lo reprehendes: no es essa caridad, sino flaqueza de animo. Hierua la caridad para reprehender, y para enmendar. Si las costumbres son buenas, deleyten y den gusto: pero sino lo son, enmiendense y corrijanse. No ames el pecado en el hombre, sino al hombre: porque al hombre hizolo Dios; mas el pecado es obra de las manos del hombre. Quãdo amas aquello, quitas esto: quando quieres aq̃llo, enmiẽdas esto. La caridad senos mostro en la paloma que vino sobre el Señor. Aquella figura de paloma en que vino el Espiritu santo, por el qual senos auia de infundir la caridad, nos declarò la naturaleza de la misma caridad. Y esto porque? La paloma no tiene hiel, con todo esso pelea con el pico y con las alas por defender su nido, y se embrauece sin amargura. Lo mismo haze el padre quãdo castiga al hijo: porque lo castiga para enmendarlo. El buhonero para vender deleyta y regala pero con desgusto: el padre para corregir castiga, pero sin hiel ni rancor. Assi aueys de ser para todos. Parece que se embrauece el padre, y el amor es el que se embrauece; la caridad es la que se embrauece. Como se embrauece? Sin hiel, no como cueruo, sino como paloma. Amor es palabra dulce, pero mas dulce es el hecho. No es possible hablar siempre del: porque tenemos muchas cosas a que acudir, y diuersas ocupaciones nos diuierten, para que no todas vezes tengamos lugar de hablar del amor: porque de otra manera en ninguna cosa se ocupara mejor nuestra lengua. Mas aunque no podemos hablar siempre del, siempre tenemos lugar de guardarlo.

Luce. 3. Ioan. 1. La caridad se entiende por la paloma.

Del trat. 9

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo. 31. explicando aquellas palabras: *Alegraos todos los que teneys el coraçon recto y justo.* Cap. 12.

Psal. 31. versi. 11.

Esta diferencia ay entre el coraçon recto y conforme a Dios, y el coraçon torcido: que el que contra su volũtad padece alguna afliccion, tristeza, trabajo, o desprecio, y no lo atribuye sino a la volũtad justa de Dios, no diziendo que es falta de gouierno, y que apenas sabe lo que haze en castigar vn hombre como el, dexando a aquellos que son tales: es de coraçon recto y conforme a Dios. Y aquellos son de coraçon peruerso, malo y torcido, que dizen que todos los males que padecen, los padecen injustamente. Es Dios recto y justo, y no le agrada el coraçon torcido, y que no ajusta con su volũtad. Assi como aunque pongas vn madero torcido en vn lugar llano, no por esso ajusta, ni assienta, antes siempre se mueue, no por la desigualdad del lugar adonde lo pusiste, sino porque el madero està torcido: de la misma suerte no es possible que se ajuste tu coraçon con la ygualdad y rectitud de Dios, mientras lo tuuieres torcido; ni es possible que lo assientes alli para que se conforme y haga recto y se junte cõ el. Y quiẽ se junta y llega a Dios se haze vn espiritu cõ el. Por esso, Alegraos los que teneys el coraçon recto y ajustado con el de Dios. Semejãtes hombres que estos como se alegran? Oyd su alegria. No solamente nos gozamos, dize el Apostol con la esperança de la inmortalidad, sino tambien con las tribulaciones. Porque no es mucho alegrarse en los gozos, y gloriarse en las alegrias: tambien se alegra en la tribulacion el coraçon que se conforma con la voluntad de Dios. Y oye como no sin causa se ale-

El coraçon derecho y el torcido en que diferen.

1. Cor. 6.

Rom 5. versi. 3. & 4.

gra en la tribulacion. Mira vn coraçon conforme a Dios. Sabemos dize, que la tribulacion es materia para exercitar la paciencia, la paciēcia es prueua de la virtud, la prueua assegura la esperança, y semejante esperança jamas dexa al hombre burlado y corrido; porque tenemos en prendas el amor de Dios que ha derramado abundantemente el Espiritu santo en nuestros coraçones. Assi pues hermanos es el coraçon que se ajusta con la voluntad de Dios. Diga el hombre en qual quiera aduersidad que le succediere. El

Iob. 1. Señor me lo dio, el Señor me lo quito (ves aqui vn coraçon justo) como fue su voluntad assi se hizo, sea el nombre del Señor bendito. Y no dixo, El Señor me lo dio, el Demonio me lo quitò. Tened pues gran cuenta con no dezir, el Demonio me hizo esto. A Dios has de atribuyr totalmente tus açotes y aflicciones: porque el Demonio no te da trabajo ninguno; si para tu castigo, ò enmienda no lo permite aquel q̃ tiene sobre todo el poder, para castigo de los malos, y enmienda de los hijos.

Heb. 12. versi. 6. Y al que recibe por hijo lo açota. No pienses que passaras sin açotes: si por ventura no piensas ser desheredado. A todos los que recibe por hijos los açota. Por vētura es assi que a todos? Pues adonde te querias tu esconder? A todos. Y ninguno se escaparà, y ninguno quedarà sin açotes. Que quiere dezir a todos? Quereys oyr como a todos? Tambien el Hijo vnico, que no tuuo pecado, tuuo açotes. Y assi esse mismo hijo vnico lleuando acuestas tu flaqueza y miseria, y representando tu persona y de todo su cuerpo, quando se le acercaua su passion, en la naturaleza que tomò

Matt. 26. se entristecio, para alegrarte a ti: entristeciose para consolarte. Porq̃ pudo sin duda yr el Señor a padecer sin entristecerse. Si pudo el oldado, sino pudo el Emperador? Como pudo el soldado? Mira a S.

2. Thi. 4. versi. 6. Pablo que se alegra quādo va a padecer. Ya voy dize a ser sacrificado, y ya se acerca el tiempo de mi muerte: valerosamente he peleado, acabè mi carrera, guardè la fè que deuo inuiolablemente; lo que me resta es recebir el premio de mis obras, el qual me ha de dar en aq̃l dia vltimo el Señor que es justo juez: y no solamente a mi, mas tambien a los que desseā su venida. Mirad como se alegra quādo va a padecer. Demanera que el que ha de recebir la corona se alegra, y el q̃ la ha de dar se entristece. Pues que lleuaua sobre si? La flaqueza de algunos que quando les viene la tribulació, o la muerte se entristecen. Empero mira como los lleua para que ajusten su coraçō. Tu querias biuir, mas no querias que te succediesse alguna cosa contra tu gusto, pero ordenolo Dios de otra manera. Dos son las voluntades, mas la tuya regulese por la de Dios, y la voluntad de Dios no se tuerça para la tuya. Porque la tuya es torcida, la de Dios es regla y niuel. La regla es derecha, y lo que està torcido se ha de corregir por la regla. Mirad como enseña esto Christo nuestro Señor. Triste, di *Matt. 26.*
ze, està mi alma hasta la muerte. Y, Padre *versi. 39.*
si es possible passe de mi este caliz. Aqui *Luce. 22.*
muestra la voluntad humana. Empero *Mar. 14.*
mira el coraçon conforme a Dios. Mas no se haga Padre lo que yo quiero, sino lo que tu quieres. Haz pues tu esto, gozādote enlas aduersidades que te succedieren, y si te succediere la muerte, gozate. O si acaso la flaqueza de la voluntad humana te lleuare tras si en alguna cosa, encaminala luego a Dios; para que seas cōtado entre aquellos a quien se dize: Alegraos todos los que teneys el coraçon justo y recto.

DEL TRATADO SOBRE EL Psal. 32. explicando aquellas palabras: *Alabad los justos al Señor, a los justos les conuiene la alabança.* *Psal. 32. versi. 1.*

Cap. 12.

QVien son los justos? Los q̃ ajustā su coraçon con la voluntad de Dios: y si la flaq̃za humana los turba, la ygualdad y rectitud diuina los consuela. Y aunque en su coraçon mortal quieran alguna cosa en particular, por acudir alguna vez a su causa, o negocio, ò a la necessidad presente, quando vuieren entēdido y conocido que es otra la voluntad de Dios,

Dios, prefieren la voluntad del mejor a la suya propria, y la voluntad del omnipotente, a la voluntad infima y baxa, y la voluntad de Dios a la volũtad del hombre. Porque quã lexos està Dios del hombre, tanto està la voluntad de Dios de la volũtad del hombre. Y assi Christo mostrando que era hombre, y dãdonos regla, en señandonos a biuir, y dãdonos vida, mostro cierta volũtad particular del hõbre, en que nos dio a entẽder la suya y la nuestra: porque es nuestra cabeça, y (como sabeys) realmente pertenecemos a el co-
Matt. 26. verſi. 39. mo miẽbros suyos. Padre dize, si es possible, passe de mi este caliz. Esta era voluntad humana, q̃ desseaua alguna cosa propria, y como particular. Mas como quiso ser hombre justo y conforme a Dios, para endereçar todo loque pareciesse en alguna manera torcido, por aquel q̃ siempre es justo y recto, dize: Mas no sea Padre lo que yo quiero, sino lo q̃ tu quieres. Pero veamos q̃ cosa mala pudo Christo querer? Y que podia al fin querer, que no lo quisiesse el Padre. No pudo ser diferente la voluntad, siendo vna misma la diuinidad de entrambos. Mas en persona del hombre transfigurando en si los suyos, como lo hizo quando dixo: Tuue
Matt. 25. verſi. 35. hambre, y distes me de comer; y quando al hrauo Saulo que perseguia a sus san-
Act. 9. verſi. 4. tos, aquel aquien nadie podia tocar ni lastimar, le dio bozes desde el cielo: Saulo, Saulo, porque me persigues? Mostro cierta voluntad propria del hombre: y mostrandotela, te quiso corregir. Ves aqui dize, considerate a ti en mi, que bien puedes querer alguna cosa propria, de suerte que quiera Dios otra. Esto se permite a la flaqueza humana, y se concede a la miseria del hombre. Tengo pordificulto so que no te acaezca querer alguna cosa propria; mas piensa luego quan alto es Dios, y tu quã baxo: el Criador, y tu criatura: el Señor, y tu sieruo: el omnipotente, y tu flaco: corrigiendote y sujetandote a su voluntad y diziendo: Pero no se haga Padre lo que yo quiero, sino lo que tu quieres. Como estaras apartado de Dios, queriendo ya lo mismo que Dios quiere? Insto seràs y recto, y estara a tu cuenta la alabança del Señor, porque a los rectos y justos pertenece el alabar a Dios. Mas si fueres torcido, alabaràs a Dios quando te va prospei amẽte, y blasfemaras del quando te va mal. Y por cierto si esse mal que padeces es justo, no es malo: y es justo, porque es obra de aquel que no puede hazer cosa injusta. Y serias niño desgraciado y dessabrido enla casa de tu padre, que quando te regala lo amas, y quando te açota lo aborreces: como sino te aparejasse la herencia, assi regalandote como açotandote. Empero
Psal. 33. verſi. 1. mira como les conuiene a los justos la alabãça. Oye de otro Psalmo la boz de vn justo que alaba al Señor: Alabarè, dize al Señor en todo tiempo, siempre estara en mi boca su alabança. Lo mismo es en todo tiempo, que siempre; y lo mismo es alabarè, y estara en mi boca su alabança. Todo tiempo, y siempre: assi en las prosperidades como en las aduersidades: por que si le alabo en las prosperidades, y no en las aduersidades, como serà en todo tiempo? Como serà siempre? Y muchas vezes auemos oydo semejãtes bozes de muchos, que quando les succede alguna buena dicha se alegran, se gozan, cantan a Dios motetes y lo alaban, no por esso son dignos de reprehension, antes nos auemos de alegrar juntamente con ellos, que son muchos. Pero es justo q̃ a estos que començaron ya à alabar a Dios de parte de la prosperidad, que les enseñemos q̃ lo conozcan por padre quando açota, y que no murmurẽ contra la mano del que castiga, porque perseuerando siẽpre torcidos y peruersos, no merezcã ser desheredados: para q̃ estando ya rectos (como rectos? De suerte que no les desagrade nada de lo que Dios hiziere) pue dan tambien alabar a Dios en las ad-
Iob. 1. uersidades y dezir: El Señor me lo dio, el Señor me lo quito, como fue la voluntad del Señor, assi se hizo, sea el nombre del Señor bendito. A semejantes hombres justos y rectos les conuiene la alabãça, no a los q̃ primero lo alabã, y despues lo vituperan. Demanera que los q̃ soys rectos

rectos y justos aueys de alabar al Señor,
porque a vosotros toca su alabança. Na-
die diga, pues quien es justo? O quando
Gen.9. sere justo? No os tengays en poco, ni des
Iaco.3. confieys de uosotros, hombres soys, he-
chos soys a imagen de Dios: el que os hi-
zo hombres, se hizo hõbre por vosotros:
Ioa.1. la sangre del Hijo vnico fue derramada
por vosotros, paraque fuessedes muchos
hijos adoptiuos para la possession y herẽ
cia eterna. Si os enuilecistes por la flaque
za terrena, estimaos porque se dio por
vosotros tan soberano precio: y conside
rad como es razõ que es lo que comeys,
que es lo que beueys, y adonde estays es
criptos. Acõsejamos os porventura esto,
para que seays soberuios, y para q̃ os atre
uays a leuantar con alguna perfecciõ, co
mo si fuesse vuestra? Mas no aueys de pẽ-
sar otra vez que soys desterrados, y age-
nos de toda justicia. Porque no es mi vo-
luntad preguntaros por vuestra justicia:
porque acaso ninguno de vosotros se a-
treue a responderme: justo soy: empero
si os pregunto por vuestra fè: como nin-
guno se atreue a dezir justo soy, tampo-
co ninguno se atreue a dezir; fiel soy?
Aun no te pregunto como biues; lo que
te pregunto es, que es lo que crees.
Yo se que me responderas, que crees

Abac.2. en Christo. No has oydo al Apostol
versi.4. que dize: El justo biue de fè? Tu fè es
Heb.10. tu justicia: porque es cosa cierta que si
38.

crees, que te guardas de no pecar: y si
Rom.1.
versi.17. te guardas lo procuras, y trabajas por e-
llo, y Dios conoce tu trabajo, y vee tu vo
luntad, y considera la lucha que tienes
con la carne, y te aconseja que pelees, y
te ayuda para que venças, y te mira quã-
do peleas, y te fauorece quando desma-
yas, y te corona quando vences. Alabad
pues al Señor los justos: que es lo mis-
mo que si dixera, alabad los fieles al Se-
ñor, porque el justo biue de fè. Los re-
ctos y justos son aquellos a quien toca el
alabar a Dios. Aprended a dar gra-
cias al Señor, assi en las prospe-
ridades como en las ad-
uersidades.

DEL TRATADO SOBRE Psal.146.
el Psalmo.146. explicãdo aquellas palabras. versi.2.
El Señor que edifica a Ierusalem, recogera los desterra-
dos de Israel, que es el que sana a los que tienen
el coraçon quebrantado, y re-
prieta sus heridas.
Cap.14.

VEys aqui como el Señor que edifica
a Ierusalem, recogera los desterra-
dos del mismo pueblo. Porque el pueblo
de Ierusalẽ es tãbien el pueblo de Israel.
Ay vna Ierusalẽ eterna en los cielos, adõ-
de tãbien los Angeles son ciudadanos.
Pues q̃ tiene alli q̃ hazer Israel? Si por Is-
rael cõsideras aq̃l nieto de Abrahan que
tãbiẽ se llamò Iacob, como por Israel en Gen.32.
tendemos los Angeles? Si sabemos la de
claracion, examinemos mas alli el nõbre
de Israel, porq̃ el mismo Iacob se llamò
tambien Israel mudado el nombre: y plu
guiesse a Dios q̃ fuessemos tambiẽ noso-
tros de los que siguẽ a Israel. Que quiere
dezir Israel? El q̃ vee a Dios. Pues todos
los ciudadanos de aq̃lla ciudad, viẽdo a
Dios se gozã en aquella grãde y espacio-
sa ciudad celestial; y el mismo Dios es a
quiẽ todos veen. Mas nosotros andamos
fuera della peregrinãdo, echados por el
pecado, porq̃ no quedassemos alli: y fuy-
mos cargados del peso de la mortalidad,
porq̃ no boluiessemos alla. Vio Dios nr̃o
destierro y peregrinaciõ, y el q̃ edifica a
Ierusalẽ, reparò la parte derribada y caì-
da. Como la reparò? El mismo es el q̃ re-
coge los desterrados de Israel. Porq̃ en
Adã cayò vna parte, y fue hecha peregri
na: vio Dios misericordiosamẽte esta pe
regrinaciõ, y buscò a los q̃ no lo buscauã.
Adõde los buscò? A quien embiò a nr̃o
captiuerio? Embio al Redẽptor, cõforme
à aq̃llo q̃ dize el Apostol: En esto se mue
stra el pũto del amor q̃ Dios nos tiene, en Rom.8.
q̃ siẽdo pecadores, murio Christo por no
sotros. Embio pues por Redẽptor a su hi
jo al lugar dõde estauamos captiuos. Lle
ua, dize, cõtigo vn saco, y lleua en el el pre
cio de los captiuos: porq̃ se vistio d̃la mor
talidad de nuestra carne, en la qual auia
sangre, cõ cuyo derramamiẽto auiamos
de ser redimidos. Cõ aq̃lla sangre reco-
gio los desterrados de Israel. Y si en los

tiempos passados recogio los desterra-
dos, como se procurará que los que aora
lo son, se recojan? Si los que estauan es-
parzidos se han recogido paraque por la
mano del artifice se pusiessen en el edifi-
cio; como se recogeran los que por su in-
quietud cayeron de las manos del artifi-
ce? El Señor es el q̃ edifica a Ierusalem.
Veys aqui al q̃ alabamos, veys aqui aquiẽ
por toda nuestra vida deuemos la alabã-
ça. El Señor que edifica a Ierusalem, el q̃
recoge los desterrados de Israel. Como
los recoge? Que haze para recogellos?
Sana los cõtritos de coraçon. Veys aquí
como se recogẽ los desterrados de Israel,
sanando los que tienen el coraçon que-
brantado. Los que no quebrantan el co-
raçon, no sanan. Que es quebrantar el co
raçon? Razõ es hermanos muy amados,
que lo sepays, para que lo cumplays y sa-
neys. En muchos otros lugares de la Es-
criptura està dicho, y principalmente en
cierto lugar dezia vno cantando en nue-
Psal. 50. versi. 18. stra boz; Porcierto que si quisieras sacrifi
cio, que te lo vuiera ofrecido. A Dios le
dezia: Si vuieras querido sacrificio, real-
mente yo te lo vuiera ofrecido, mas yo
se que no te agradan los sacrificios. Pues
que auemos de quedar sin sacrificio?
Oye lo que quieres que le ofrezcas. Si-
guese, y dize: El sacrificio que agrada a
Dios es, el espiritu atribulado, y el Se-
ñor no desprecia el coraçon contrito y
humillado. Luego sana a los q̃ tienẽ que
brantado el coraçon, porque para sanar
Psal. 33. versi. 19. los se acerca a ellos, como lo dize en otro
lugar: Muy cerca està el Señor de los que
tienen quebrantado el coraçon. Quien
son los que han quebrantado el coraçõ?
Los humildes. Y los que no lo han que-
brãtado, quiẽ son? Los soberuios. El que
brantado serà sano, y el soberuio serà q̃-
brantado. Y por ventura para esso se que
branta, para que estando quebrantado,
cobre salud. No quiera pues hermanos
leuantarse nuestro coraçõ antes que es-
tè derecho. Mal se leuanta, lo que pri
mero no se endereça. El que sana los cõ
tritos de coraçon, y ata sus heridas. A los
cõtritos de coraçon, dize, que sana, lue-
go sana a los humildes de coraçõ, luego
sana a los que se confiessan, y sana a los q̃
se castigan a si mismos, haziendo de si ju-
sticia verdadera, para que puedan ser de
aquellos que sienten su misericordia. A
estos sana, mas su salud perfecta serà quã
do acabada la mortalidad, este cuerpo
corruptible se vistiere de incorrupcion,
y este cuerpo mortal se vistiere de inmor
talidad: quando no vuiere cosa ninguna *1. Cor. 15*
de la corrupcion de la carne que nos so-
licite, y no solamenre cosa a que se de cõ
sentimiento, pero no se nos propondra
cosa ninguna de parte de la carne. Em-
pero aora hermanos mios, quantos de-
leytes ilicitos nos tocan al alma, aunque
no les demos consentimiento, de suerte
q̃ nuestros miembros siruan a la justicia,
y no al pecado. Y deleytarse si quiera en
semejantes cosas, sin darles consentimiẽ
to, no es salud perfecta. Demanera que si
tuuieres el coraçon contrito seràs sano,
y cobraràs salud. Quebrãta pues el cora
çon, no tengas empacho, que semejẽtes
coraçones son los q̃ sana Dios. Dezirme
has, que es lo q̃ yo hago aora? Porq̃ por *Rom. 7. versi. 23.*
todas partes se alegra y deleyta mi espiri
tu con la ley de Dios: mas en mi carne siẽ
to otra ley q̃ cõtradize a la ley de mi espi
ritu, y q̃ procura rẽdirme a la ley del peca
do. Que hazes? Quebrãta el coraçõ, con
fiessare, di las palabras q̃ se siguen. Desuẽ
turado de mi, quien me librarà desta car
ne mortal. Porq̃ ya es q̃brãtar el coraçõ
dezir: Desuẽturado de mi. Aq̃l q̃ confiessa
su mala vẽtura, espere q̃ la tendra buena.
Di pues, desuẽturado đ mi, quiẽ me libra
rà desta carne mortal, para q̃ te den por
respuesta. La gracia de Dios que se nos
comunicò por Iesu Chr̃o Señor nuestro.
Y como nos librarà essa gracia de Dios?
Adõde auemos recebido aora la prẽda? *Rom. 8. versi. 10.*
Oye al mismo Apostol que dize. Vuestro
cuerpo, verdad es q̃ està sujeto a la muer
te por el pecado original, mas vuestro es
piritu đsde luego biue por la justificaciõ.
Pues si mora en vosotros el espiritu del q̃
resucitò a Iesu Christo de los muertos:
el mismo q̃ resucitò a Iesu Christo de los
muertos, por lo que se deue a su espiritu

que

que mora en vosotros, hara tambiẽ que vuestros cuerpos que aora son mortales tengan vida perfecta. Assi que esta prenda recibio nuestro espiritu, para que con gran confiança comencemos a seruir a Dios, y à ser desta confiança llamados justos. Porque el justo por la fè que tiene en las promessas de Dios persevera en la buena vida. Y tambien se sanara aquello que roda via nos haze guerra de parte de nuestra carne mortal. Porque dize, que dara incorrupcion y vida perfecta a vuestros cuerpos, por la dignidad de su espiritu que en vosotros mora.

Abac. 2. verss. 4. Heb. 10. 38. Rom. 1. verss. 27.

Dio prenda para cumplir lo que auia prometido. Pues que serà en esta vida quando aun somos confessores, y no posseedores? Que serà en esta vida? Que serà? como lo confirmarà? Sana a los contritos de coraçon. Mas la salud perfecta entonces serà quando diximos. Pues que passa aora? Ata tus heridas. Aquel, dize, que cura los contritos de coraçon, venda aora las llagas de aquellos que en la resurreccion de los justos han de cobrar perfecta salud. Que vendas son las con que se atan las heridas? Como las que vsan los medicos quando atan las heridas. Porque algunas vezes (y entendeldo hermanos, que bien lo sabẽ los que miraron en ello, o lo oyeron a los medicos) digo que algunas vezes suelen los medicos quando las heridas, o quebraduras estan mal soldadas, boluerlas a romper, y hazer nueua herida para corregirlas y sanarlas, porque la salud torcida no era buena. Pues assi (dize la escriptura) son derechos los caminos del Señor, mas el que es de peruerso coraçon se escandalizarà en ellos. Que llamamos coraçon peruerso? Al coraçon tuerto, al que tiene el coraçon torcido. Este piensa que todas las cosas que de Dios se dizen, son torcidas, y que todas las cosas q̃ Dios haze son peruersas, y todos los juyzios de Dios le dessagradan, en especial aquellos donde el es castigado: y assi erase y disputa quan mal lo haze Dios, porq̃ lo que haze no va conforme a su voluntad. Este es coraçon torcido, y coraçon peruerso que no se regula por Dios, antes querria que Dios se torciesse a su voluntad. Pues que es lo que Dios le dize a este desde allà arriba? Tu eres torcido y yo soy ygual. Si tu fueras derecho sintieras mi ygualdad, y la dessearas con grandissimas ansias. Como si vn madero torcido sepusiesse en vn lugar llano, no assentaria biẽ, antes se moueria por todas partes: y no lo causaria ser el lugar desigual, sino el estar el madero torcido: como lo dize la Escriptura; Quan bueno es Dios para con su pueblo de Israel, especialmẽte para los que tienen el coraçon ygual. Pues que se ha de hazer si el coraçon està torcido? Como se endereça? Està torcido y duro, pues muelase y quebrantese para endereçarse. No puedes endereçar tu coraçon, alomenos quebrantalo, y enderecelo el. Como lo quebrantaràs tu? Cõfessandote, y castigando tus pecados. Que otra cosa queremos dar a entender hiriendo los pechos, sino es que por ventura pẽsamos q̃ pecaron en algo nuestros huessos, quando herimos y damos golpes en los pechos? Mas damos a entẽder que quebrantamos nuestro coraçon, para que el Señor lo enderece. Assi que sana a los q̃ tienẽ el coraçon q̃brantado; y quãdo se nos diere cumplida la salud de nuestro cuerpo q̃ se nos ha prometido, entonces alcançaremos tãbien la salud perfecta de nuestro coraçõ. Pero entretãto q̃ haze el medico? Ata tus quiebras, para q̃ puedas alcançar la firmeza cumplida, hasta q̃ se suelde y fortifique lo que està quebrado y atado. Que vẽdas y ataduras son estas? Los sacramentos temporales: estas son las vẽdas con q̃ aora se atan nuestras heridas; y en ellos tenemos consuelo; y todas estas cosas que os dezimos q̃ suenan y passan, todo lo que temporalmente se haze en la Iglesia, son vendas con que se atan nuestras quiebras. Porque assi como en auiendo perfecta salud, quita el medico las vendas y ataduras, assi se hara en aquella ciudad de Ierusalem, quando fueremos yguales a los angeles. Pensays por ventura que auemos de recebir alli lo que aqui recebimos? O

Eccle. 3. verss. 28.

Psal. 72.

Herir los pechos q̃ quiere dezir.

que nos predicaran el Euangelio para q̃ perseueremos en la fè? O que algun perlado harà ordenes? Todas estas son vendas de nuestras quiebras, y quitarse han en cobrādo salud perfecta: y sino se atassen no se alcançaria. De suerte que sana a los que tienen el coraçon quebrantado, y ata sus quiebras.

Psal. 85. versi. 4. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo .85. *Alegra Señor el alma de tu sieruo, porque a ti la he leuantado: porque tu Señor eres suaue y manso, y es grande la misericordia que vsas con todos los que te piden fauor.*

Cap. 15.

ALegra Señor el alma de tu sieruo. Alegrala porque a ti la he leuātado. Estaua en la tierra, y en la tierra sentia amargura y dessabrimiento: y porque no se pudriesse en la amargura la leuante a ti: alegrala en ti. Porque tu solo eres el alegria: el mundo està lleno de amargura. Por cierto que aconseja bien a sus miembros, que tengan sus coraçones leuantados. Pues oyganlo, y cumplanlo: leuanten al cielo lo que està mal en la tierra, porque no se pudre el coraçon: si se leuanta a Dios. Si tuuiesses trigo en lugares baxos, lo subirias a lugar alto, porq̃ no se pudriesse: pues buscas como mudarle lugar a tu trigo, y permites que tu coraçon se pudra en la tierra? Por librar el trigo de peligro lo subirias a lo alto, leuanta pues el coraçon al cielo. Dezirme has, Como puedo? Que cuerdas, que inuēciones, q̃ escaleras son menester? Los afectos son los escalones: tu voluntad, es tu camino. Amando subes, y descuydandote baxas. Si amas a Dios, estando en la tierra, estàs en el cielo. Porque no se leuāta el coraçon, como se leuāta el cuerpo. Para que se leuāte el cuerpo, se ha de mudar lugar: mas para que se leuante el coraçon, la voluntad es la que se muda. Porq̃ a ti Señor leuante mi alma. Porque tu Señor eres suaue y manso, por esso alegra. Como enfadado con el dessabrimiento de las cosas terrenas, quiso endulcecerse, y busco la fuente de la dulçura, y no la hallò en la tierra. Porque adonde quiera que se boluia hallaua escandalos, tribulaciones, temores, y tentaciones. En que hombre ay seguridad? De quien ay gozo cierto? Realmēte ni aun de si mismo, quāto menos de otro? O Son malos, y es necessario sufrirlos: y esperar, porque serà possible que se muden: o son buenos, y assi es necessario amarlos, con recelo de que no sean malos, porque tambien se pueden mudar. En aquellos la malicia fatiga el alma; y en estos la solicitud y el temor, porque el que anda bien no cayga. De suerte, que adōde quiera que se buelua el coraçon, en las cosas terrenas halla amargura, y sino se leuanta a Dios, no halla a donde se saboree. Porque tu Señor eres suaue y manso. Que es manso? Lleuasme en braços hasta hazerme perfecto. Verdaderamente hermanos mios, yo lo dire, pero como hombre a hombres, y de hombres. Entre cada vno con sigo en cuenta, y mirese sin lisonja ni adulacion. Porque no ay mayor desuario q̃ lisongearse, y engañarse vno a si mismo. Considere pues, y mire, que de cosas passan en el coraçon del hombre, y como por la mayor parte aun las mismas oraciones son impedidas de muchos pensamientos vanos, de manera que apenas està firme el coraçon delante de su Dios. Quiere sustentarse y perseuerar, y en alguna manera huye de si, y no halla rejas que lo detengan, ni pihuelas que le impidan sus buelos, y ciertos mouimiētos inconstantes, y que estè firme para que su Dios lo alegre. Apenas entre muchas oraciones se le ofrece vna estable y perseuerante. Y cada uno dixera que solo a el le succedia, sino hallaramos en las diuinas Escripturas a Dauid que en cierto lugar oraua y dezia: Porque halle Señor mi coraçon para orar delante de ti. Dixo que auia hallado su coraçon, como que solia huyrse del, el seguirlo como a fugitiuo, y que no lo podia alcançar, y que le daua bozes al Señor. Porque mi coraçon me ha dexado. Assi que hermanos mios cōsiderando lo q̃ aqui dize: *2.Reg. 7. versi. 27.* *Psal. 39.*

Suaue

suaue eres tu y manso, me parece que veo que llama a Dios manso, porque nos sufre estos nuestros defectos, y con todo esso quando oramos espera nuestra oracion, para perficionarnos: y quando le hazemos oracion la recibe y oye con gran contento, y no se acuerda de tantas como hazemos tan sin gusto ni sazõ, y recibe vna que apenas la hallamos nosotros. Que hombre ay hermanos mios que si començasse su amigo a hablar con el, y el no quisiesse responderle a sus palabras, y este viesse que le buelue el rostro, y que toma conuersacion con otro, quiẽ ay que sufra esto? O si acaso requieres al juez, y le señalas lugar para que te oya de justicia, y estando hablando con el adesora lo dexas, y comienças a parlar con tu amigo, quando te sufre? Y sufre Dios tantos coraçones de personas que estan orando, y estan entonces pensando en diuersas cosas, y no quiero dezir, q̃ a vezes son dañosas, no quiero dezir que a vezes son peruersas y enemigas Dios: porque pensarlas aunque no sean sino superfluas, es hazer injuria à aquel con quien auias començado a hablar.

Dios te habla quando lees.

Tu oracion es vna platica y conuersaciõ con Dios. Quando lees, te habla Dios a ti; quando oras, hablas tu con Dios. Mas que? Ha se de desesperar del linage humano, y dezir que està condenado aquel a quien quando ora le sobreuiene algun pensamiento, y le corta su oracion? No veo hermanos que esperãça nos quede, si esto dixeremos. Y pues nos queda alguna esperança en Dios, porque es gran de su misericordia, digamosle: Alegra Señor el alma de tu sieruo, porque a ti la he leuantado. Y como la leuantè? Como pude, como tu me diste las fuerças, como la pude detener quando se me yua huyendo. Imagina que te esta Dios diziendo. Todas las vezes que estuuiste en mi acatamiento, solamente pensaste en cosas vanas y superfluas, y apenas me hiziste oracion firme y constante.

Que otra cosa le has de responder a esto, sino, porque tu Señor eres suaue y manso? Eres manso, sufriendome. Por mi flaqueza me derramo, ten cuydado de mi, y perseuerare: esfuerçame, y estare firme. Y hasta que lo hagas, me sufres: porque eres Señor suaue y manso, y muy misericordioso. No solamente misericordioso, sino muy misericordioso. Es mucha nuestra malicia, y assi tambiẽ es mucha tu misericordia. Y eres muy misericordioso para con los que te llaman. Y que es lo que dize la Escriptura en muchos lugares: Porque me llamarã y no los oyre (porcierto q̃ es Dios misericordioso a todos los que lo llamã) sino porque algunos llamando, no lo llaman a el, de los quales se dize; No llamaron a Dios? Llaman, pero no a Dios. Llamas todo lo que amas, llamas a tus aficiones, llamas todo aquello que desseas que te venga. Y si llamas a Dios porque te venga el dinero, porque te vẽga la herencia, porque te venga el oficio, o dignidad, aquellas cosas llamas q̃ desseas que te vengan; empero pones a Dios para que ayude a tus cudicias, y no para que oya tus desseos. Dios es bueno, si te da lo que quieres. Que serà si lo q̃ quieres es malo? Por ventura no vsarà contigo de mas misericordia no dandotelo? Empero si no lo diere, ya no es Dios nada para ti: y dizes, Quanto le he rogado, y quantas vezes le he pedido, y no me ha oydo? Que es lo que pedias? Por vẽtura era la muerte de tu enemigo. Que si pide el tambiẽ la tuya. El mismo que te criò a ti, lo criò a el: tu eres hombre, y el tambien es hombre: empero Dios es el juez, y oye a entrambos, mas no haze lo que ambos le piden. Estàs triste porque no te han oydo en lo que pedias contra el: gozate pues no lo han oydo a el en lo que pedia contra ti. Dezirme has, yo no pedia esso, yo no pedia la muerte de mi enemigo; sino la vida de mi hijo: yo en esto que mal pedia? Ninguna cosa mala pedias como tu pensauas: q̃ si lo lleuò Dios en agraz, porque los malos no le trastornassen el juyzio? Empero dezirme has, era pecador; y queria que biuiesse para que se enmendasse. Tu querias que biuiesse para que fuesse me-

Prou 8. versi. 28.

Psal 13. versi. 4.

Sap. 4.

jor: que si Dios sabia que biuiendo seria peor? De donde pues sabes tu que es lo que le hazia mas al caso biuir, o morir? Pues sino lo sabes conoce tu culpa y dexa que haga Dios conforme a su consejo y voluntad. Diras, pues que hare? Que oracion tengo de hazer? Que oració has de hazer? La que te enseñò Christo. La q̃ te enseñò el maestro celestial. Llama a Dios como a Dios, ama a Dios como a Dios. Ninguna cosa ay mejor que el, a el solo dessea, y à el solo cudicia. Mira a vno que llama a Dios en otro Psalmo: Vna cosa pedi al Señor, y la he de procurar
Psal. 26. con diligencia. Que es lo que pide? Que more toda mi vida en la casa del Señor. Esso para q̃? Para q̃ contẽple la dulçura y suauidad del Señor. Luego si quieres ser amador de Dios amalo cõ sinzerissimas entrañas y castos suspiros, amalo, abrasate en el y suspira por el, ninguna cosa hallaràs mas apazible que el, ninguna cosa mejor que el, ninguna cosa mas alegre que el, y ninguna mas antigua que el. Porque, que cosa mas antigua que la que es eterna? No temes que alguna vez se te pierda, aquel que haze que tu no te pierdas. Assi que si tu llamas a Dios como a Dios, assegurate, que oydo te han: a ti toca este verso, Dios es muy misericordioso a todos los que lo llaman. Pues no digas, No me concedio aquello. Buelue sobre ti, y examina tu conciencia, hazle sus preguntas, y no le perdones. Y si llamaste a Dios de veras, tẽ por cierto, que por ventura no te dio en esta vida lo que le pedias, porq̃ no te hazia al caso. Hermanos, fundese en esto vuestro coraçon, si es coraçon Christiano, coraçon fiel: para que (tristes y como priuados de vuestros desseos) no comenceys a indignaros contra Dios, y sea en vano tirar coces contra el aguijon. Acudid a las Escripturas. Al Demonio le oyen su peticion, y al Apostol no. Que os parece? Como son oydos los Demonios? Pidie-
Matt. 8. ron que los dexassen entrar en los puercos, y concedioseles su peticion. Como se cumplio la peticion del Demonio? Pi-
Iob. 1. do licencia para tentar a Iob, y diosele.

Como no se hizo lo que pidio el Apos- 2. Cor. 12
tol? Para que no me desuanezca cõ la excelẽcia de las reuelaciones que Dios me haze, se me ha dado vna afliccion de carne, vn ministro de Satanas que me fatigue, por tanto rogue a Dios tres vezes que me lo quitasse, y dixome: Contentate con la merced que te hago, sin pedir otra cosa, porque la virtud en las tribulaciones se afina. Oye al que tenia ordenado de echar en el infierno; y no oyò al que queria sanar. Porque muchas cosas le pide el enfermo al medico; y el medico no se las concede, no acude a su voluntad, por acudir a su salud. Pues considera q̃ Dios es tu medico; pidele salud, y el mismo serà tu salud: no salud de poco mas, o menos en el cuerpo, sino que el mismo sea tu salud. Ni tampoco ames otra salud fuera del, sino como tienes en
el Psalmo: Dile Señor a mi alma, yo soy Psal. 34.
tu salud, Que se te da, que te de lo q̃ quisiere, con tal que se te de a si mismo? Quieres que se te de a si mismo? Que se te da, si lo que tu quieres no quiere el que lo tẽgas, para darsete a ti mismo? El quita los impedimentos para aposentarse en ti. Pensad hermanos y considerad, que son los bienes que Dios da a los pecadores, y de ai entendereys que es lo q̃ guarda para sus sieruos. El cielo y la tierra, las fuentes, los frutos, la salud, los hijos, las riquezas, la abundancia y fertilidad da cada dia a los pecadores que lo blasfeman. Todos estos bienes no los da sino Dios. Quien semejantes cosas da a los pecadores, que piẽsas q̃ tendra guardado para sus amigos? Ha se por vẽtura de presumir que quien tales cosas da a los malos, que no guarda algo para los buenos? Antes guarda, no la tierra, sino el cielo. Y por vẽtura hablo muy corto en dezir el cielo: assi mismo se guarda, q̃ hizo el cielo. Hermoso es el cielo, pero mas hermoso es el que hizo el cielo. Empero dezirme has, yo veo el cielo, y à el no lo veo. Porque tienes ojos para ver el cielo: y aun no tienes coraçon para ver al que hizo el cielo. A esso vino del cielo a la tierra, para limpiar el coraçon con

que

que se vea el que hizo el cielo y la tierra. Mas espera sin duda con perseuerancia la salud. El sabe con que medicinas, cō que botones de fuego te ha de curar. Tu grangeaste con tus pecados la enfermedad, el vino no solamente a vngir y emplastar, sino a cortar y a quemar. No vees que de cosas padecen los hombres de las manos de los medicos que prometen al hombre esperança incierta? Sanaràs, dize el medico, sanaràs si cortare. Y es hombre el que lo dize y lo dize a otro hombre. Ni el que lo dize, ni el que lo oye està cierto. Porque aquel que lo dize al hombre, no hizo al hombre, ni conoce enteramente lo que ay en el hombre: y con todo esso dando el hombre credito a las palabras de otro hombre que no sabe que ay en el hombre, da su cuerpo, y permite que sea atado, y aun sin serlo es muchas vezes cortado y quemado: y por vētura recibe salud para pocos dias, y està ya sano y no sabe quādo se morira: y por ventura mientras lo estan curando se muere; y por ventura es impossible ser curado. Mas a quien prometio Dios algo, que lo engañasse?

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo. 49. explicando aquellas palabras. *Llamame en el dia de la tribulacion: librarte he, y alabarme has.* Cap. 16.

Psal. 49. versi. 15.

Llamame. Porque no has de presumir de tus fuerças: todos tus fauores son mentirosos. Llamame en el dia de la tribulacion, librarte he, y alabarme has. Por esso permiti que te succediessen tribulaciones, porque sino fueras atribulado, por ventura no acudieras a mi por fauor. Mas quando eres atribulado llamasme: quando me llamas, librarte he, quando te librare, glorificarme has para que ya no te apartes de mi. Estaua vno elado y frio con el feruor de la oracion, y dixo hallè tribulacion y dolor, y llame a Dios. Como vna cosa muy vtil hallò la tribulacion, estaua podrido cōla corrupcion de sus pecados, auia ya q̄da do sin sentido, y hallò la tribulaciō como

Psal. 114.

vn boton de fuego, y cortadura. Halle, dize, tribulacion y dolor, y llame a Dios. Hermanos ay algunas tribulaciones que las conocen todos. Destas ay gran copia entre los hombres: vno gime por algun daño que le succedio: otro llora porque queda huerfano: otro està triste porque anda fuera de su tierra, y dessea boluer a ella, teniendo su peregrinacion por intolerable. A otro se le apedreò la viña, considera sus trabajos, y vee que todos fueron en vano. Como no se entristecera el que sufre por enemigo al que era su amigo? Que mayor miseria en el linage humano? Todos lloran estas cosas y se duelen dellas, y estas son tribulaciones, y en todas estas llaman al Señor, y hazen biē. Llaman a Dios: porque es poderoso, o para enseñar a tener paciencia, o para sanar lo que se ha padecido. El sabe muy bien no consentir que seamos tentados mas de lo q̄ podemos sufrir. Llamemos tambien a Dios en estas tribulaciones. Mas estas tribulaciones nos hallā a nosotros, como està escripto en otro Psalmo Dios es ayudador en las tribulaciones q̄ en grāde abundācia nos hallarō. Ay vna tribulacion que la deuemos nosotros hallar. Hallase esta tribulaciō. Ay otra q̄ la deuemos nosotros buscar y hallar. Està qual es? Tambiē se halla en este mundo. La buena dicha, la abundancia de las cosas temporales, y realmente estas no son tribulaciones, sino aliuio dellas. De que tribulacion? De nuestra peregrinacion. Porque tribulacion es no gozar de Dios, el andar entre tentaciones y molestias, el no poder biuir sin temor; porque aun no es la seguridad que se nos ha prometido. No trata de boluer a su tierra aquel que no halla esta tribulacion de su peregrinacion y destierro. Hermanos tābien es tribulacion aquella. Por cierto que hazemos aora buenas obras quādo damos pā al pobre que tiene hambre, y quādo damos possada al peregrino, &c. tābien esta es tribulaciō: poq̄ hallamos hōbres miserables cōquiē vsemos de misericordia. Y si la miseria de los miserables nos haze compassiuos, quanto me-

2. Cor. 10

Psal. 45.

La abundancia y prosperidad es tentacion.

jor estarias ya tu alli o donde no ay hambriento que mantengas, adonde no ay peregrino que aluergues, ni desnudo q vistas, ni enfermo que visites, ni pleytos q compongas? Porque alli todas las cosas son summas y soberanas, son verdaderas, son santas, y son eternas. Alli nuestro pan es justicia, alli nuestra beuida es sabiduria, alli nuestra vestidura es inmortalidad, nuestra casa es vna firmeza eterna de nuestra inmortalidad en los cielos. Por ventura acometernos ha la enfermedad? Por ventura lleuarnos ha el cansancio a dormir? No aura alli muerte ninguna ni pleyto; sino paz quietud, gozo y justicia. Alli no entra el enemigo, ni jamas falta el amigo. Alli que descanso? Si pensamos y atendemos adonde estamos, y a donde prometio que estariamos aquel que no sabe mentir, dela misma promessa hallariamos en que tribulacion estamos: esta tribulacion ninguno la halla, sino el que la busca. Estàs sano, mira si eres miserable: porque es cosa facil que el que està enfermo, sienta que es misera
Psal. 49. ble. Quando estàs sano, mira si eres miserable, pues aun no gozas de Dios. Hallè tribulaciō y dolor, y llame al Señor. Pues ofrecele a Dios sacrificio de alabança. Alaba al que te lo prometio, alaba al que te llama, alaba al que te exorta, alaba al que te ayuda, y aduierte la tribulaciō en que estàs. Llama seràs libre, seràs glorificado y perseuereràs.

1. Ioan. 4. verss. 17. y 18. DEL TRATADO NUEVE SObre la carta de san Ioan explicando aquellas palabras: *Esto es indicio de que en nosotros ay perfecta caridad, si tenemos confiança enel dia del juyzio: porque assi como el biuio enel mundo, assi nosotros biuamos en el. En la caridad no ay temor, antes la caridad perfecta echa fuera el temor.*

Cap. 17.

Dize como se ha de prouar cada vno, quāto aya aprouechado la caridad en el, o por dezir mejor, quanto el aya aprouechado en la caridad: porq si Dios es caridad, Dios en si ni aprouecha, ni desaprouecha. Mas deziamos que aprouecha en ti la caridad, porq tu aprouechas en ella. Pregunta pues quāto has aprouechado en la caridad, y mira lo q te respōde tu coraçon, y de ay conoceras la medida de tu aprouechamiēto: pues el prometio que nos mostraria en que conoceriamos nuestro aprouechamiēto, y dize. En esto se verà que ay en nosotros amor perfecto. Pregunta, en que? Si tenemos dize, confiança en el dia del juyzio: qualquiera que tiene confiança enel dia del juyzio, tiene perfecta caridad. Que es tener confiança enel dia del juyzio? No temer que venga el dia del juyzio. Hōbres ay que no creen el dia del juyzio: no pueden estos tener cōfiança enel dia que no creē que ha de venir. Dexemoslos, Dios los despierte para que biuan. Para q auemos de hablar de los muertos? No creen que ha de venir el dia del juyzio: ni lo temen, ni dessean lo que no creen. Començo alguno a creer el dia del juyzio, si començo a creerlo, tambien començo a temerlo: mas porque teme, aun no tiene cōfiança enel dia del juyzio, aun no tiene amor perfecto. Empero ha se por ventura de desesperar del? En quien ves buen principio, porque desesperas del fin? Diras, que principio veo? El temor. Oye la Escriptura que dize: La entrada para la Psal 110. sabiduria es el temor de Dios. Luego sicomenço a temer el dia del juyzio, temiēdo se enmienda, vela contra sus enemigos, esto es, contra sus pecados, comiença a rebiuir interiormente, yà mortificar sus miembros que estan sobre la tierra, como lo dize el Apostol, Mortificad vuestros miembros que estā sobre la tierra. Colos. 3. verss. 5. Llama miēbros sobre la tierra a los defectos ciertos espirituales, porque luego prosigue y lo declara: La auaricia, la inmudicia, o pecados de carne, y los demas que alli va poniendo. Y quanto mas mortifica sus miembros sobre la tierra este q començo a temer el dia del juyzio, tanto mas se leuantan y cobrā fuerças los miēbros celestiales, y llamamos miembros celestiales todas las buenas obras: y en tomando estos vigor y fuerça, començo a dessear lo que antes temia: porque temia que no viniesse Christo y hallasse peca-

pecador, a quien condenasse, aora dessea que venga, porq ha de hallar justo aquie premie y corone. Ya quando comiença re a dessear que venga Christo, el alma casta que dessea los abraços del esposo, dexa el adultero, y se haze virgē interior mente, por fe, esperança y caridad. Ya tie ne confiança enel dia del juyzio: y no se
Matt. 6. verſi. 10. contradize quando ora y dize, Venga a nos el tu reyno. Porque aquel que teme que venga el reyno de Dios, teme que se cumpla lo que pide en su oracion: y como ora aquel que temē que sea su oració oyda? Mas el que ora confiadamente, la caridad dessea enel que venga ya el reyno de Dios. De semejante desseo dezia
Pſal. 6. vno enel Psalmo: Y tu Señor hasta quando? Recibeme Señor en tu amistad, y sacame destos trabajos. Lloraua porque se le dilataua. Ay hombres que mueren cō paciencia, empero algunos ay perfectos que biuen con paciencia. Que es lo que he dicho? Aquel que todavia dessea esta vida, quādo le viene el dia de la muerte, sufre con paciencia la muerte, mas pelea contra su voluntad por cūplir la de Dios: y esto haze con animo de seguir antes lo que Dios quiere, que no lo que el dessea, y por el desseo que tiene de esta vida lucha con la muerte, y aprouecha se de la paciencia y de la fortaleza para morir de buena gana: este muere con paciencia. Mas aquel que (como dize el A-
Phil. 1. postol) dessea verse libre, y gozar de Christo, no muere con paciencia, antes biue con ella, y muere con gusto. Mira al Apostol que biue cōtra su gusto y de mala gana, que no ama el biuir antes le da
Phil. 1. pena. Mucho mejor, dize, me es a mi verme libre deste cuerpo, y gozar de Christo, mas si miro a lo que os importa a vosotros, me es necessario estar enel. Assi q hermanos procurad interiormente dessear el dia del juyzio: pues de otra manera no se prueua la perfecta caridad, sino es quando començare a dessearse aquel dia. Y aquel lo dessea, que tiene confiança enel: y aquel tiene confiança en el, cuya conciencia esta sin temor porque no le falta la caridad entera y perfecta. Por que el tener confiança en el dia del juyzio, es indicio de que ay en nosotros per fecta caridad. Porque tendremos confiāça? Porque como el biuio en el mundo, assi biuimos nosotros enel. Ya oyste la causa de tu confiança. Dize el Señor en
el Euangelio: Que premio mereceys si amays a los que os aman? Por ventura no hazen tambiē esso los publicanos? Pues que es lo que quiere que hagamos nosotros? Yo os mando, dize el, que ameys a vuestros enemigos, y q̄ rogueys por los que os persiguen y calumnian. Pues que exemplo nos da, ya que nos manda que amemos a nuestros enemigos? De el mismo Dios nos lo da, porque dize. Para que seays hijos semejantes a vuestro padre q̄ esta enel cielo, el qual haze que nazca su sol para buenos y malos, y que llueua para justos y pecadores. Luego porque nos combida Dios a este perfeccion de que amemos a nuestros enemigos, como el tambien amò a los suyos, essa ha de ser nuestra confiança el dia del juyzio, porq̄ assi como el estuuo enel mundo, assi esta mos nosotros enel: porque assi como el ama a sus enemigos, haziendo que nazca el Sol para buenos y malos, y que llueua para justos y pecadores: assi nosotros q̄ no podemos dar el Sol y la lluuia tempo ral a nuestros enemigos, les demos lagrimas, rogando por ellos. Aora pues mirad lo que dize de essa confiança. Adonde se conoce la caridad perfecta? No ay temor adonde ay caridad. Pues quedaremos de aquel que començo a temer el dia del juyzio? Si tuuiera perfecta caridad, no temiera porque, la caridad perfecta, hiziera justicia perfecta, y no tuuiera porque temer: antes tuuiera porque dessear que se acabara el pecado, y viniera el reyno de Dios: luego enla caridad no ay temor. Pero en que caridad es adonde no ay temor? Por ventura es en la caridad quando comiença? No. Pues en qual? La perfecta caridad dize, es la q̄ excluye el temor. Comiençe pues el temor: porq el Pſal. 110
temor del Señor es la entrada para la sabiduria. Y quando començare a aposentarse la caridad, saldra el temor que le

aparejò la posada:porque quãto ella cre ce, descrece el: y quanto ella entra mas, sale mas el temor. Si la caridad es mayor es menor el temor: y si es menor la caridad, es mayor el temor: y sino vuiesse temor ninguno, no auria puerta por dõde entrasse la caridad. Assi como quando el çapatero cose algũn çapato, vemos que la cerda mete el hilo, pues primero entra la cerda, y si ella no sale, no entra el hilo: assi el temor es el que primero ocupa el alma, mas no se queda alli, pues la causa porque entrò fue para aposentar la caridad. Despues que ay seguridad en el alma, que gozo es el que tenemos assi en este siglo como enel otro? Y en este siglo si estamos llenos de caridad, quien nos tocarà? Mirad como se alegra el Apostol con la misma caridad quando dize: Que nos succedera que nos pueda apar-
Rom.8. tar del amor que a Christo deuemos? Se rà por ventura alguna tribulacion, o angustia de alma, o persecucion, o desnudez, o peligro que nos venga, o cuchillo
1.Petr. 3. que nos amenaze? Y S. Pedro dize: Quiẽ serà poderoso para hazeros daño ningu no, si siguieredes la virtud?

Psal. 120 vers. 8. DEL TRATADO SOBRE el Psalm. 120. explicando aquellas palabras. *El Señor guarde tu alma: el Señor guarde tu entrada y tu salida desde aora para siempre jamas.* Cap. 18.

EL Señor guarde tu alma, y no sea como guarda tu cuerpo, porque los martyres quanto al cuerpo murieron; mas guarde el Señor tu alma, porq̃ quan to al alma no murieron. Embraueciansé los perseguidores contra Christiana, cu-
Virgen y martyr assi llama da que mu rio en Tiro a 25. de Septiẽbre. ya fiesta celebramos oy, embrauecianse contra vna muger rica y delicada: mas era fuerte porque el Señor, que era su defensa y amparo, la guardaua mucho mejor que su mano derecha della. Hermanos, ay por ventura alguno en Aphrica q̃ no sepa esto? Tambien fue illustrissima, de noble linage, y de muchas riquezas: pero estas cosas eran dela mano yzquier
Cant.2. da, la qual estaua debaxo de la cabeça.

Vino el enemigo a herir la cabeça, y pusieronle delante la mano yzquierda que estaua debaxo de la cabeça. Encima estaua la cabeça; y por encima la abraçaua la mano derecha del Señor. Aunque la muger era delicada, que pudo el perseguidor hazerle? Realmente era en el sexo flaca y debil, y por vẽtura mas por las riquezas, y mas por la complexiõ del cuerpo. Pero todo esso que es para tantas municiones? Que es para el valor de aquel esposo, que le pone la mano yzquierda debaxo de la cabeça, y con la derecha la abraça? Quando pudiera matarla el enemigo, estando dessa manera fortificada? Y con todo esso la matò, pero fue en el cuerpo. Y q̃ dize el Psalmo? El Señor guarde tu alma. El alma no murio, el cuerpo si: y esse murio por breue tiempo, que al fin ha deresucitar, porque el mismo que quiso ser cabeça dela Iglesia, dio su cuerpo para que por breue tiẽ po muriesse: y el mismo lo resucitò al ter cero dia, y al fin del mundo resucitarà los nuestros. Resucitò la cabeça, para q̃ poniendo los ojos enella, no desmayasse el cuerpo. El Señor guarde tu alma: no se rinda ella, ni se quebrante en los escandalos, ni desmaye en las persecuciones, y tribulaciones, como nos lo dize el Señor; No temays a los que matan el cuer-
po, y no puedẽ matar el alma, sino temed Matt. 10.
a quien puede matar el cuerpo y el alma, y echarlos en el infierno. Pues guarde el Señor essa tu alma, para que no te rindas al que te persuade cosas malas, ni al que te promete cosas falsas, ni al que te ame naza con tormentos temporales. Despues guarde el Señor tu entrada y tu salida desde aora para siempre jamas. Qual es tu entrada? Qual es tu salida? Quando somos tentados, entramos; y quando vẽcemos la tẽtacion salimos. Oye la entrada, y oye tambien la salida. El horno dize la Escriptura, prueua los Eccle.27.
vasos del ollero, y la tribulacion a los va vers. 6.
rones justos. Si los varones justos son co mo vasos de ollero, es necessario que semejantes vasos entren enel horno, y no està seguro el ollero quãdo los vasos en-
tran

tran enel horno, sino quando salieren. Mas el Señor està seguro, porque conoce los que son suyos, y conoce tambien los que han de estallar enel horno. Los que no tienen el viento de la soberuia, no estallan ni quiebran. La humildad es la que nos guarda y defiende en todas las tentaciones. El Señor nos guarda la entrada, para que entremos seguros. Tẽgamos verdadera confiança en el quado llega la tentaciõ, y guarda nuestra salida desde aora para siempre jamas. Porque quando salieremos de todas las tentaciones, ya no nos espantarà tentacion ninguna, ni nos solicitarà si quiera vn mal desseo. Oye que desto mismo nos auisa el Apostol: Fiel dize, es Dios que no per mitira que seays tentados mas de lo que puedẽ vuestras fuerças. Mira como guarda Dios tu entrada, pues no consiente q̃ te venga tentacion que no la puedas lleuar. Guarda tu entrada: mirad si guarda tambien la salida: Mas hara, dize, que tenga la tentacion buena salida, para que de ai adelante os sea facil el sufrir.

1. Cor. 10 versi. 13.

✠ El mismo Padre san Augustin en el sermon. 18. De las palabras del Apostol, dize assi.

Tu carne biue con la presencia de tu alma, y es forçoso que biua tu carne entretanto que tiene el alma presente. Piẽsas que tu alma no tiene alguna vida por quien biue? Porque el alma es cierta vida, por quiẽ biue tu carne: y como tu carne tiene vida conuiene a saber a tu alma por quien biue essa tu carne: assi tambiẽ tiene tu alma cierta vida por quien biue. Y como quando la carne muere, espira su vida, que es su alma: assi quando muere el alma, espira cierta vida por quiẽ biuia. El alma es la vida del cuerpo, y Dios es la vida del alma. Embrauezcase pues el enemigo, amenaze la muerte, y si sele permite, mate el cuerpo, y saque el alma de tu carne: con tal condicion que tu alma no excluya su vida. Porque si el matare tu cuerpo, huyes tu, tu te sales, y tu te vas: la tierra esta tendida en la tierra, adonde estarà lo que dio vida a la tierra, que se te dio con el soplo de Dios, adonde estarà? Sino espirò y dexò su vida, conuiene a saber a su Dios, en el estara aquel a quien no auia perdido, en el estara aquel a quien no auia desechado de si. Ves aqui tienes ya remedio para nũca morir. Si eres temeroso de la muerte, ama la vida: Dios es tu vida, Christo es tu vida, el Espiritu santo es tu vida.

Vida del alma.

DEL TRATADO SOBRE EL Psalmo. 148. explicando aquellas palabras. *El rayo, el granizo, la nieue, la elada, los toruellinos que cumplen su mandamiento.* Cap. 19.

Psal. 148 versi. 8.

Largo negocio es traer aqui aora la cu riosa consideracion de todas las criaturas. Quien la podra explicar? Pero muchas cosas veẽ alli los que tienen ojos, q̃ de vellas reciben contẽto, y con el las alaban, no por cierto a ellas, por lo q̃ ellas son; sino a quiẽ las hizo a ellas: desta suerte alaban los que las cosas a Dios. Considerando esto el Propheta, despues de auer dicho. El rayo, el granizo, la nieue, el toruellino, las quales cosas parece que se alteran y mueuen sin orden, y como acaso, añade, Que cumplẽ su mandamiẽto. Assi que no te ha de parecer que se mueuẽ acaso las cosas que en todos sus mouimientos obedecen el mandamiento de Dios. Adonde Dios quiere alli resplandece el rayo, alli va la nuue, hora llueue agua, hora nieue, hora granizo. Y porq̃ hieren algunas vezes los rayos enel mõte, y no matã algun ladron? Puedo dezir conforme a lo que se me alcança, y conforme a lo que Dios me diere (los mayores sepã cosas mayores, y entiẽdan mas, y Dios os de que sepays mas de lo q̃ yo os digo, empero cõ moderacion y sin soberuia) pues conforme a mi ingenio pue do dezir, porque hierẽ enel monte y no matan al ladron: por ventura porque aũ toda via busca Dios la conuersion del ladron: y es herido el monte que no teme, para que algun dia se mude el hombre q̃ teme. Assi como tu hieres el suelo con el açote, para que tema el niño: y alguna vez hiere tambiẽ al hombre que quiere. Pero dezirme has: Veo que mata al inno

cente

cente y dexa al mal hechor. No te espantes de esso: de donde quiera que le venga la muerte al justo, le es buena. Y como no sabes tu que castigos le estan aparejados à aquel mal hechor, sino se quisiere convertir? Por ventura no querrian antes morir abrasados de algun rayo aq̃llos à quien en el fin del mũdo se les dira: Id al fuego eterno? Conuiene que seas justo. Pues q̃? Es malo morir ahogado en algun naufragio, y es bueno morir de vna calentur? Aora muera el hombre de vna manera, aora muera de otra, pregunta que tal es el que muere, adonde yra despues de su muerte, y no pregũtes adonde morira. Que muertes tuuierõ los martyres? Murieron por ventura de calenturas, como dessean muchos morir dellas? Vnos murieron a cuchillo, otros quemados, otros comidos de bestias. Y las bestias no mieron los cuerpos de los martyres, y no temieron que sus cuerpos no se perdiessen: porque de todas las partes del mundo junrarà Dios los cuerpos de sus santos, el qual tiene contados los cabellos de nuestra cabeça. Y quando quiso librò a los tres moços del fuego: desamparò por esso en el alos Macabeos? A aquellos los librò publicamente, yà estos los coronò secretamente. Demanera que Dios sabe lo que haze: teme tu, y procura ser bueno. En qualquiera parte que el quisiere te sacarte desta vida, conuiene que te halle apercebido. En casa agena biues, que no eres señor della, que alquilada tienes la casa. Esta casa por alquile la lleuas, y no dada: y aunque no quieras, has de salir della: y no la has recebido demanera que te ausen del tiẽpo cierto q̃ la tienes. Que te dixo tu Señor Dios? Quando yo quisiere, quãdo yo te lo diuere tienes de salir, mira que estes apercebido. Echote del meson, mas yo te dare casa. En la tierra biues en casa alquilada, en el cielo seras posseedor. Assi que todo lo que succede en esta vida contra nuestra voluntad, sabed q̃ no succede sino conforme a la de Dios, cõforme a su prouidencia, or dẽy permission, y conforme a sus leyes: y si nosotros no entendemos porque se haze alguna cosa, hemos de dexallo a su prouidencia, porque no se haze sin causa: y no blasfemaremos. Porque a donde està la alabança de Dios, quando començaremos a disputar de sus obras, porque esto, porq̃ aquello: no auia de hazerlo assi, mal hizo esto ẽ. Perdido has el Aleluya. De tal suerte has de considerar todas las cosas, que agrades a Dios, y alabes al artifice. Porque si acaso entrasses en la tienda de vn herrero, no te atreuerias a reprehender los fuelles, las yunques, los martillos. Dame vn hombre ignorãte, que no sabe de que sirue cosa ninguna de aquellas; sino es oficial, o alomenos tiene consideracion de hombre discreto: que dize entre si? No sin causa estan en este lugar los fuelles, y aunque no sepa yo la razon el artifice la sabe. No se atreue a reprehẽder al herrero en su oficina y obrador, y se atreue a reprehẽder a Dios en este mũdo? De suerte que como el rayo, el granizo, la nieue, la elada y el toruellino cumplẽ el mandamiento de Dios, assi todas las cosas que les parece a los vanos q̃ se hazen en la naturaleza sin causa, no hazẽ sino lo q̃ el les manda, porque no son hechas sino por su imperio y mandamiento.

Matt. 25.

Matt. 10. Dani. 3. 2. Mach. 7

Esta vida es casa alquilada.

Iob. 5.

DEL TRATADO SOBRE

el Psalm. 134. explicando aquellas palabras. *Alabad al Señor, porque el Señor es bueno: dad musica a su nombre porque es suaue.* Psal. 134 vers. 3.

Cap. 20.

ALabad al Señor. Que os dire porque, lo alabeys? Porque el Señor es bueno. Breuemente està explicada en vna palabra la loa de nuestro Señor Dios. Buen Señor. Mas es bueno, no como son buenas las cosas que hizo. Porque todas las cosas q̃ hizo Dios las hizo muy buenas; no solamente buenas, sino muy buenas. Gen. 1. El cielo y la tierra y todas las cosas que en ellos se contienen las hizo buenas, y las hizo muy buenas, y si las cosas q̃ el hizo son tales, que tal serà el que las hizo? Y con auer hecho tantas cosas buenas, y con ser mucho mejor el que las hizo, que las mismas cosas que hizo, ninguna cosa

halla-

hallaràs que mas le quadre que dezir, q̃ elSeñor es hueno:pero ha de ser de suerte que entiendas que el bien es propriamente de aquel de quiẽ proceden todas las demas cosas buenas. Porque el hizo todas las cosas buenas: y el es bueno sin que fuesse hecho de nadie, El es bueno del bien que ensi tiene, yno de algun biẽ participado de otro ninguno. El es bueno de si mismo que es bueno, sin llegarse a otro biẽ. Inefable dulçura es la que recibo quãdo oygo dezir: El Señor es bueno. Auiẽdo considerado ydado vna buelta a todas las cosas que veo exteriormẽte (porq̃ rodas ellas tienẽ el ser de Dios) aun quando me deleytã, luego me bueluo à aquel dequien rienen el ser, para entender quan bueno es elSeñor. Mas quãdo vuiere enrrado enel todo quãto pue do, lo hallo mas interior y superior a mi, y que de tal manera es el Señor bueno, q̃ para serlo no tiene necessidad de estas cosas. Y al fin no las alaho a ellas sino a el, mas a el sin ellas lo hallo perfecto, rico, inmudable, que no tiene necessidad de bien ninguno con que se augmente, ni que temer cosa con que se diminuya. Y q̃ mas dire? Hallo entre las cosas criadas el cielo bueno, el Sol bueno, la Luna buena, las estrellas buenas, la tierra buena, y las cosas que ella produze, que estã asidas de sus rayzes, buenas, las cosas q̃ andan y se mueuen, buenas, las que buelan en el ayre, y nadã en el agua, buenas. Assi mismo digo al hombre bueno, porq̃
Matt. 12. el hombre bueno saca bien del buen tesoro de su coraçon. Y digo al Angel bueno, conuiene à saber, al que no cayò por la soberuia, ni se hizo Demonio, antes obedeciendo, està vnido conaquel que lo criò. A todas estas cosas llamo buenas; pero con sus nombres, cielo bueno, Angel bueno, hombre bueno: mas quando me bueluo a Dios, pienso que ninguna cosa puedo dezir mejor que llamarle el mismo bien: pues el mismo Iesu Christo nuestroSeñor dixo, Ninguno es bueno si
Luc. 18. vers. 19. no Dios. Por vẽtura no nos mouio a que hiziessemos inquisicion y diferencia, entre el bien participado, y el bien que de si mismo es biẽ? Pues quan bueno es aq̃l de quien todas las cosas buenas tienen ser? No hallaràs sin duda bien ninguno, que lo bueno que tiene no sea del. Demanera que dixo; Alabad al Señor, porque es bueno, dalde musica, porque es suaue. Por ventura fuera bueno, y no fuera suaue, sino te diera que lo pudieras gustar. Empero ral se nos dio a los hõbres, que tambien embiò pan del cielo, y à su mismo hijo ygual con el (que es lo mismo q̃ el) lo dio para que se hiziesse hombre, y para que muriesse por los hombres: porque de esso que eres, gustes lo que no eres. Porque para ri era mucho gustar la suauidad de Dios, que estaua muy remota y muy alta, y ru estauas muy abatido en la misma baxeza. Estando tan apartado fue embiado el medianero. Siẽdo hõbre no podias llegar a Dios: hizose Dios hombre (porque ya que siendo hombre podias llegar al hõbre, aũque no a Dios, por el hõbre llegasses a Dios) Iesu Christo hõbre se hizo medianero entre Dios y los hombres. Empero si solamente fuera hombre, siguieodo no mas de lo que tu eras, jamas llegaras alla. Si solamente fuera Dios, no rocando ni tomando lo q̃ no eras, jamas llegaras. Hizose Dios hõbre; para que siguiendo al hombre que puedes, llegasses a Dios, que es lo que no podias. El es el medianero, y de ay vino el hazerse suaue. Que cosa mas suaue q̃ el pan de los Angeles? Como no es elSeñor suaue, pues come el hombre pan de Psal. 77.
Angeles? Porque no biue el hombre de El Angel y
vna cosa y el Angel de otra: dela misma el hombre
verdad, de la misma sabiduria; de la mis- biuen de
ma virtud deDios biuen ambos: pero no vna cosa.
puedes tu gozar della como gozan los Angeles. Como lo gozan ellos? como
ella es, En el principio era la pala- Ioa. 1.
bra; y la palabra estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra por quien fueron hechas todas las cosas. Pero tu como la gozas? Porq̃ el Verbo se hizo carne, y se auezindo entre nosotros: y el criador de los Angeles se hizo hombre, para que el hombre comiesse pan de Angeles. Dalde pues musica a su nombre

por-

porque es suaue: Cantad si aueys gustado: Cantad si aueys gustado quan suaue es el Señor: y si lo que aueys gustado os sabe bien, alabaldo.

FIN DEL PRIMER libro.

LIBRO SEGVNDO DE LA RECREAcion del alma, recogido de los tratados y homelias de san Augustin Obispo Hiponense.

DEL TRATADO SOBRE el Psalm.102. explicando aquellas palabras. *El que hinche de bienes tu desseo: El que renueua tu juuentud como la del Aguila.*

Psal.102. verss.5.

Cap. I.

O ALMA busca tu bien. Cada cosa tiene su biē diferente, y todas las criaturas tienen cierto biē proprio, que les da el cumplimiēto y perfecion en su naturaleza. Qual quiera cosa imperfecta tiene necessidad de algo que la perficione. Busca tu bien:
Luc.18. ninguna cosa ay buena, sino Dios: tu biē es el summo biē. Pues q̃ le falta à aq̃l q̃ tiene por subiē al summo biē? Porq̃ tambiē ay bienes inferiores, que a vnos son buenes y à otros no. Hermanos qual es el bien del animal bruto, sino henchir el viētre, no padecer necessidad, dormir, alegrarse, biuir, estar sano y engendrar? Este es su bien; y goza del conforme a la tasa q̃ le ha dado Dios, criador vniuersal de todas las cosas: por ventura buscas tu este bien? Para que te gozes de ser compañero de las bestias, pues eres juntamēte heredero con Christo? Leuanta tu esperança al bien de todos los bienes: el mismo será tu bien de quien fuyste en tu genero criado bueno, y de quien todas las cosas en su genero fueron criadas buenas:
Gen.2. porq̃ Dios hizo todas las cosas muy buenas. Pues si à aquel bien que es Dios sola mente lo llamamos muy bueno: tambiē està ya dicho de las criaturas que las hizo Dios muy buenas. Que se dira de aq̃l bien de quien se dixo: Ninguno es bue-
Luc.18. no, sino Dios? Assi mismo dezimos que es muy bueno. Pero offrecēsenos lo q̃ està dicho de todas las criaturas: Dios hizo todas las cosas muy buenas. Que diremos a esto? Enla boz faltamos, y no enel afecto. No lo podemos explicar. Demos bozes de placer, Dios es el bien. Y quien dira que bien? No lo podemos dezir, ni se nos permite callar. Pues sino lo podemos dezir, y por la grandeza del alegria, no senos permite callar, ni hablemos, ni callemos. Pues no hablando nicallando, que haremos? Daremos bozes deplazer. Psal.47. 65. & 94
Dad bozes alabādo a Dios Saluador nuestro. Dad bozes alabando a Dios toda la tierra. Que es dezir, dad bozes alabando lo? Presentalde la inefable boz de vuestros gozos, y salgan alegrias de vuestros coraçones. Y si aora despues de tan poca refeccion, y sustentò esta vuestra alma tā llena, que sacarà de alla dentro quando estuuiere harta hasta no mas? Que serà quādo despues de libres de toda corrupcion, se cumpla lo que se dize eneste Psal mo: El que hinche de bienes tu desseo? Y Psal.102
como si preguntasses, Quando harta? porque aora no me harto. A qualquiera cosa que me bueluo, aunque la aya desseado mucho, si la alcanço, no la estimo: y con amar las cosas quando no las tengo, en teniendolas, no hago caso dellas. Que bien me hartara? La alabança de Dios. Dezirme has: Tampoco mi alma, (como el cuerpo mortal tire della, y la morada de tierra auisalle el entendimiēto ocupado en muchas cosas,) aun no se Sap.9.
hinche de essa alabança de Dios, ni se quieta: otros deleytes de la miseria de nuestra corrupcion me apartā della: quā do se verà harto de bienes mi desseo?

Quan-

Quando preguntas? Renouarse ha tu juuentud como la del Aguila. Preguntas quando se henchira tu alma de bienes? Quando se renouare tu juuetud. Verdad es, que se renueua la juuetud del Aguila, pero no para ser inmortal: no se repara el Aguila para no morir, mas nosotros para biuir eternamente. Desseando pues el alma verse harta de vn biē inefable y soberano (al qual y del qual, antes se dā bozes de plazer alabādolo, que no se explica del alguna cosa) y viendose impedida con la pesadumbre del cuerpo, y que en esta vida no puede verse harta, parece q̃ responde. Que es lo que me dizes: hartarāse debienes tu desseo? Yo se el bien que desseo, yo se lo que me basta. No me vere harto cō las cosas perecederas, no me hartare con las cosas temporales: dame alguna cosa eterna, dame alguna cosa eterna. Deme su sabiduria, deme su palabra, deme a Dios cerca de Dios, deseme Dios a si mismo, Padre, y Hijo, y Espiritu santo. Yo se lo que desseo, pero quando me vere harto de esso? Aora no te hartas, renouarse ha tu juuentud como se renueua la del Aguila, y entonces te hartarás de bienes.

Psalm. 62 vers. 2. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo. 62. Explicando aquellas palabras. *Mi alma tuuo sed de ti, y por muchos titulos la tiene mi carne.* Cap. 2.

MIrad como aqui tiene sed, pero ha de aduertirse que es el bien que aqui tiene: Tuue sed de ti. Porque ay algunos q̃ tienen sed, pero no de Dios. Qualquiera que dessea que sele de alguna cosa, està con desseo encendido, y este desseo es vna sed del alma. Mirad quantos desseos ay en los coraçones de los hombres: vno dessea oro, otro dessea plata, otro dessea possessiones, otro grandes riquezas, otro muchos ganados, otro gran casa, otro muger, otro honras, y otro hijos: estos desseos estan en los coraçones de los hombres. Todos los hombres tienen vnos desseos encendidissimos, y apenas se halla alguno que diga; Mi alma tiene sed de ti. Porque los hombres tienen desseos del siglo, y no consideran que estan enel desierto de Idumea, adonde es razon que su alma tenga sed de Dios. Digamos pues nosotros: Mi alma tiene sed de ti. Digamos todos, (pues todos somos vn alma en Chr͡o, tenga essa alma sed en Idumea) De ti tuuo sed mi alma, y por muchos titulos la tuuo tābiē mi carne. Poco es q̃ aya tenido sed mi alma como la tiene mi carne: empero tiene el alma sed de Dios, como la tiene la carne? Porque quando la carne tiene sed, es desta agua de aca: mas quādo la tiene el alma, es de la fuente de la sabiduria. De essa fuente se embriagan nuestras almas, como, dize en otro Psalmo: Seran embriagados dela abundancia de tu casa, y abreuarlos has en el rio de tus deleytes. Assi q̃ auemos de estar sedientos de sabiduria, auemos de estar sedientos de justicia. Y hasta q̃ se acabe esta vida, y lleguemos a aquello que Dios nos tiene prometido, no ay hartarnos della, no ay henchirnos della. Por que Dios nos tiene prometida la ygualdad de los Angeles: y los Angeles no tienen aora sed como nosotros, ni tienen hābre como nosotros, mas estan llenos de la verdad, y llenos de la luz de la inmortal sabiduria: y gozando de tanta bienauenturança (porque estan en aquella celestial ciudad de Ierusalem, fuera de la qual andamos nosotros peregrinando) consideran que somos peregrinos, y se cōpadecen de nosotros, y por mandamiento del Señor nos ayudan, para que algun dia boluamos a aquella patria comun, y alli juntamente con ellos seamos hartos de la diuina fuente de la verdad y de la eternidad. Tēga pues aora nuestra alma sed, y de ai la tenga tambien nuestra carne, y esso por muchas razones. Mi carne, dize por muchas razones tiene sed de ti. Porque tambiē a nuestra carne se le promete la resurreccion. Assi como a nuestra alma se le promete la bienauenturança, assi tambien a nuestra carne se le promete la resurreccion. La resurreccion de la carne se nos promete. Oyd, aprended, y no se os oluide qual sea la esperāça de los

Psalm. 35

Esperança de los Christianos.

los Christianos. Para q̃ somos Christianos? No para q̃ pidamos la felicidad terrena, la qual muchas vezes alcançan ladrones y hombres facinorosos. Para otra bienauenturança somos nosotros Christianos, la qual recebiremos acabado este siglo. Demanera que tambien se nos promete la resurreccion de la carne, y la que se nos promete es, que al fin del mūdo resucite està carne que aora traemos acuestas. Y no os parezca esto increyble porque los muertos se pudren y corrompen, y se conuierten en poluo y ceniza. Si queman algun cuerpo muerto, o lo comen perros, pensays que por esso no ha de resucitar? Todas las cosas que se diuiden y conuierten en poluo, delante de Dios estan enteras: porq̃ acuden a aquellos primeros principios de donde salieron, quado nosotros fuymos hechos: no las vemos, mas Dios sabe de dōde las ha de produzir, pues antes que tuuiessemos ser, nos hizo de donde el sabia. Assi que la resurreccion de la carne que se nos promete ha de ser demanera, que aūque sea la misma que traemos aora la carne que ha de resucitar, no serà con la corrupciō que aora tiene. Porq̃ aora por la flaqueza de nuestra corrupcion, sino comemos, desmayamos, y tenemos hambre: sino bebemos, desmayamos, y tenemos sed: si velamos mucho tiempo, desmayamos, y nos dormimos: si dormimos demasiado, desmayamos, y por esso velamos: si comemos y beuemos mucho tiempo, aunque sea para mātenernos, esse mucho comer nos debilita: si estamos en pie mucho, nos cansa, y assi nos sentamos: y de la misma suerte si estamos mucho sentados, tambien nos cansa, y por esso nos leuātamos. Assi mismo considerad como no ay en nro cuerpo cosa firme: porq̃ la infācia se muda en la puericia, buscas la infancia, y acabose, porq̃ en su lugar entrò la puericia: y luego la puericia se passa en la adolecēcia, buscas la puericia, y no la hallas. El moço se hizo hōbre hecho. Buscas el moço, y no lo hallas. El hōbre de buena edad, se haze viejo, buscaslo en su juuentud, y no lo hallas. Y el viejo se muere; buscas al viejo, y no lo hallas. Demanera que nuestra edad ninguna firmeza tiene, adonde quiera ay fatiga, adonde quiera ay cansancio, y adonde quiera ay corrupcion. Pues poniendo los ojos en la esperança de la resurreccion q̃ Dios nos promete, entre tanta multitud de necessidades y defectos, tenemos sed de aquella incorrupciō: y assi nuestra carne por muchas razones tiene sed de Dios. De tantas maneras tiene sed, de quantas trabaja en esta Idumea, en este desierto: de tantas maneras tenemos sed de aquella incorrupcion, adonde no ay fatiga ninguna, de quantas somos fatigados. Aunque hermanos mios, tambiē la carne del bueno y fiel Christiano tiene en este siglo sed de Dios: porque si el cuerpo tiene necessidad de pan, si tiene necessidad de agua, si tiene necessidad de vino, si tiene necessidad de dineros, si la carne tiene necessidad de otra ayuda, a Dios la ha de pedir, y no a los Demonios, ni a los ydolos, ni a otros no se que principes deste siglo. Porque ay algunos que quando en este siglo tienen hambre, dexan a Dios y ruegan a Mercurio, o a Iupiter para que les de, o à aquel que ellos llaman el celestial Pan, ò a otros Demonios semejantes: la carne destos no tiene sed de Dios. Mas los q̃ tienen sed de Dios, en todas sus cosas hā de tener sed, en el alma y en el cuerpo: porque tambien da Dios al alma su pan, cōuiene a saber, la palabra de la verdad: y tambien a la carne le da Dios lo necessario, porque tambien hizo Dios la carne como el alma. Por amor de tu carne ruegas a los demonios, por ventura hizo Dios tu alma, y los Demonios hizierō tu carne? El mismo que hizo tu alma hizo tambien tu carne: y el mismo que hizo essas dos cosas, las sustenta. Essas dos cosas nuestras tengan sed de Dios, y con vna simple hartura, haga fin tanta multitud de trabajos.

DEL TRATADO SOBRE el Psalm. 62. explicando aquellas palabras. *Alegrareme en la sombra de tus alas. Assi se juntò mi alma, tu mano derecha me ayudò.* *Psal. 62. vers. 8. y 9.*

Cap. 3.

En

EN las buenas obras, dize, me alegro, porq̃ estoy a la sombra de tus alas. El milano me arrebatarà, sino me amparas, porq̃ soy vn pollito. Hablãdo nuestro Señor en cierto lugar con Ierusalem aqlla ciudad adonde fue crucificado, dize. O Ierusalem, Ierusalẽ, quantas vezes quise recoger tus hijos, como la gallina recoge sus pollitos debaxo de sus alas, y no quisiste. Pequeñitos somos, amparenos pues Dios debaxo de sus alas. Que serà quando fueremos mayores? Para nosotros bueno serà que tambien entonces nos ampare, para que debaxo de las alas de aquel que es mayor, nosotros seamos siempre pollitos. Porque siempre es el mayor, por mas q̃ nosotros crezcamos. Nadie diga; ampareme quando soy pequeño, como si algun dia pudiesse llegar a tanta grandeza, que baste para si. Ninguna cosa tiene ser, si Dios no la ampara: siempre auemos de querer ser amparados del. Si siempre somos pequeñitos debaxo de sus alas, siẽpre podremos ser en el muy grandes. Y me alegrarè en la sombra de sus alas. Mi alma està junta y vnida contigo. Mira al dessoso, mira al sediento, mira como se junta con Dios. Nazca en vosotros el afecto. Si ya brota, rieguese, y crezca: llegue a tanta fuerça, q̃ tambien vosotros digays de todo coraçon: iunta y vnida esta mi alma contigo. Adonde esta el betun conq̃ se juntò y pegò? La caridad es el engrudo y el betun: ten caridad, que con esse betun se junta tu alma con Dios. Muy biẽ añade, Tu mano derecha me sustentò. Porque quiẽ (si pertenece a Christo) no es fatigado de diuersas tẽtaciones? Cada dia lo molestã el demonio y sus Angeles, procurando engañarlo, o cõ prometerle vida larga, o con el temor de la muerte, o con la amistad, o enamistad de algun hõbre poderoso. Por todas vias lo fatiga el Demonio, y lo procura derribar. Entre persecuciones biuimos, y tenemos enemigos perpetuos en el Demonio y en sus Angeles: pero no temamos. El Demonio y sus Angeles son como los milanos. Estemos debaxo de las alas de aqlla soberana gallina, q̃ alli no podra tocarnos: porq̃ es fuerte la gallina q̃ nos defiende. Por nosotros se enflaquecio: empero fuerte es en si Iesu Christo Señor nuestro, que es la misma sabiduria de Dios.

DEL TRATADO SOBRE el Psalm. 51. explicando aquellas palabras. *Psal. 51. verss. 11.*

Esperarè en tu nombre, porque es dulce a tus santos. Cap. 4.

EL siglo es amargo, pero tu nombre es dulce. Y aunq̃ en el siglo ay algunas cosas dulces, mas digierense cõ grãde amargura. Tu nõbre no solamẽte es prefe rido ala amargura, sino tãbien a la dulçura. Empero contadome han los pecadores sus gustos y d'leytes, mas señor no son cõformes a tu ley. *Psal. 118* Porque no sufrierã los martires con tanta paciẽcia tantas amarguras de tribulaciones, sino tuuierã alguna dulçura. Todos sentian la amargura q̃ ellos recebian, pero no assi facilmẽte podia qualquiera gustar la dulçura. Luego dulce es el nombre de Dios sobre todas las cosas dulces à aquellos que lo aman. Esperarè en tu nõbre porque es dulce. Y a quien prueua que es dulce? Dame vn paladar a quiẽ sea dulce. Alaba a Dios todo quãto pudieres, y encarece cõ quãtas palabras pudieres su dulçura; no sabra hablar dela dulçura d'la miel, quiẽ no la ha gustado. Por esso cõbidãdote el Psalmista a q̃ lo experimẽtasses mas, q̃ dize, Gustad, dize, y ved, porq̃ es suaue el Señor. *Psal. 33* No quie.a s gustarlo, y dizes q̃ es suaue. Que es lo suaue? Si gustaste, halle se en el fruto de tus obras, y no en las bozes solas como en hojas, porq̃ no merezcas secarte como la otra higuera ala maldicion del Señor. *Marc. 11. Matth. 3* Gustad, dize, y ved, por q̃ es suaue el Señor. Gustad, y ved. Entõces lo vereys quãdo lo gustaredes. Como se lo prueuas al hombre que no lo gusta? Por mas q̃ digas alabando la dulçura del nõbre d'Dios, al fin son palabras. Otra cosa es el gusto. Tãbiẽ oyẽ los malos sus alabãças, empero solamẽte los santos gustã quan suaue es. Y assi este santo sintiendo la dulçura del nombre de Dios, y que riendola explicar y mostrar, y no hallando a quien (porque no es necessario

mostrarla a los santos, pues ellos la gustã y la saben: y los malos no la quieren sentir, porque no la quieren gustar) que haze de la dulçura del nõbre de Dios? Apartõse luego de la compañia de los malos: y dize esperaré en tu nõbre, porq̃ es suaue a los santos. Suaue es tu nombre, pero no alos malos. Yo sé muy bien quã dulce es, mas à aquellos que lo han gustado.

*El mismo padre san Augustin sobre el Psalmo 44. dize assi.

Vaya el esposo delante de nosotros, amemoslo: o si hallaremos en el alguna cosa fea, no lo amemos. El hallo en nosotros muchas fealdades y nos amó: no le amemos nosotros si hallaremos en el alguna cosa fea. Porq̃ tãbien alli es hermoso, quando vestido de nuestra carne, esta ua tal q̃ se dixesse del, Vimoslo y no tenia Isai. 53. la tez ni la hermosura antigua, si cõsideramos la misericordia conq̃ le puso de essa manera. Pues a nosotros q̃ ya creemos, adõde quiera q̃ se nos ofrezca nos es el esposo hermoso. Dios hermoso, la palabra Ioã. 1. cerca de Dios, hermoso en el viẽtre de la Virgẽ adõde no perdio la diuinidad, y tomó la humanidad. el verbo nacido hermoso infante, pues aũ quãdo era infante, y quãdo mamaua, y quãdo era lleuado en los braços le cãtarõ los Angeles alaban-Luc. 2. çãs: guiò la estrella a los Magos, fue adoMatt. 2. rado enel pesebre, adõde se da de comer alos animales mãsos. Assi q̃ es hermoso enel cielo, hermoso en la tierra, hermoso enel viẽtre, hermoso cõbidãdo a la vida, hermoso no haziẽdo caso de la muerte, hermoso dexando el alma, hermoso bolviẽdola a cobrar, hermoso enel madero, hermoso en el sepulchro. No aparte jamas la flaqueza de nuestra carne los ojos del resplandor de su hermosura. La justicia es la summa y verdadera hermosura; adonde lo hallares injusto, no lo hallaras hermoso, si adõde quiera es justo, adonde quiera es hermoso.

Psal. 32. DEL TRATADO SOBRE
versi. 12. el Psalmo 32. explicãdo aquellas palabras. Bienauenturada es la gente que tiene a Dios por Señor. Cap. 5.

Bienauẽturada gẽte. Quiẽ oyẽdo esto no se anima? Porque todos amã la bienauẽturãça; y por esso los q̃ quierẽ ser malos, y no quierẽ ser miserables, son abominables y peruersos. Y como la miseria sea cõpañera inseparable de la maldad, esta gẽte peruersa no solamẽte quierẽ ser malos, pero no quierẽ ser miserables, lo qual es impossible: antes quierẽ sermalos por no ser miserables. Que dixe, q̃ quierẽ ser malos por no ser miserables? Cõsiderad esto vn poco en todos los hõbres q̃ hazẽ mal, q̃ siempre quieren ser bienauenturados. Haze vn hõbre vn hurto; preguntasle porq̃ hizo aquello. El responde, q̃ por escusar la hãbre, o la necessida l. Luego por no ser miserable, es malo, y por ser malo es mas miserable. De manera que el bien, o el mal que hazen los hombres, o es por no ser miserables, o por ser bien auenturados. Luego siempre quieren ser bienauenturados. Hora sea biuiendo mal, hora biuiendo bien, siempre dessean esto pero no les succede a todos, lo que todos quieren: porque todos quieren ser bienauenturados; y no lo seran, si no los q̃ quisieren biuir justamente. Y yo no se quien para hazer mal, quiere ser bienauenturado. De donde? De el dinero, de la plata, y de el oro, de las heredades y viñas, de las casas, de los esclauos, de la pompa del siglo, de la honra que buela y se acaba: teniendo alguna cosa quieren los hombres ser bienauenturados. Busca pues que sea esso, con cuya possession seas bienauenturado. Porque quando fueres bienauenturado, has de ser sin duda mucho mejor, que quando eres miserable. Empero realmẽte no es possible que aquello que es de peor condicion que tu, te haga mejor de lo que tu eres. Hombre eres, todo aquello con q̃ desseas ser bienauenturado, es de peor condicion q̃ tu. El oro, la plata, y todas las d'mas cosas corporales q̃ procuras adquirir, posseer y gozar, te son muy inferiores. Tu eres mejor, tu eres mas fuerte: y quãdo porq̃ eres miserable desseas ser bienauenturado, sin duda q̃ desseas ser mejor de lo q̃ eres. Porq̃ sin duda es mucho mejor ser bienauenturado, que ser

El malo es miserable.

Como sere mos bienauenturados

ser miserable. Desseas ser mejor de lo q̃ eres, y para esso buscas y procuras cosas que sean de peor condició que tu? Quã to buscares en la tierra, es de peor cōdicion q̃ tu eres. Esto es lo q̃ cada vno dessea a su amigo, y desta manera lo cōjura. Assi seas cada dia mejor, assi te veamos auētajado, assi nos alegremos de tu acrecētamiēto. Esso q̃ desseas, para otro tābiē lo quieres para si. Toma pues vn fiel cōsejo. Yo se q̃ quieres ser mejor, y todos lo sabemos, todos lo q̃remos, busca alguna cosa q̃ sea mejor q̃ tu, y con essa te haras mejor de lo que eres. Mira pues al cielo y à la tierra: no te deleyten essos cuerpos hermosos de suerte q̃ cō ellos quieras ser bienauēturado. Quieres ser bienauētura do; en el alma està lo q̃ buscas. Busca alguna cosa q̃ sea mejor que tu alma. Porque como aya dos cosas, cōuiene a saber, alma y cuerpo: y de estas el alma es la mejor, y tu cuerpo, que està subjeto al alma, se puede hazer mejor por lo q̃ es mejor q̃ el. De manera q̃ tu cuerpo puede hazer se mejor por tu alma: y siendo ella santa, tambien el sera despues inmortal. Porq̃ del resplandor de tu alma tu cuerpo merece incorrupcion, para que lo que es inferior se repare por lo mejor y mas alto. Pues si el alma es el bien y acrecentamiē to de tu cuerpo, porque es mejor que el: quando buscas tu bien, busca alguna cosa q̃ sea mejor q̃ tu alma. Y porque a caso de no estimar tu alma en lo q̃ es razō, yde pēsar q̃ es no se q̃ cosa vil y baxa, no vengas a buscar cosas mas viles con que hazerla bienauenturada, considera bien su excelencia. En tu alma està la imagen de Dios, el alma del hombre es capaz della: tienela; pero abatiendose al pecado la deslustro y afeò. Y el mismo q̃ antes la auia formado, la vino areformar. Porq̃ assi como por el Verbo diuino fueron hechas todas las cosas, assi tābiē fue el mismo el q̃ imprimio esta imagen. Vino el mismo Verbo diuino, para q̃ pudiessemos
Roma. 12 oyr lo q̃ dize el Apostol: Reformese vuestra alma en la hermosura q̃ fue formada. Resta pues aora q̃ busques, que es esso q̃ es mejor que tu alma. Que serà sino tu Dios? En esta vida ninguna cosa hallas mejor q̃ tu alma: porq̃ quādo tu naturaleza se pusiere en perfecciō, ha de ser ygual alos angeles. Assi q̃ ninguna cosa ay mas alta que ella sino el criador. Leuanta a el tu espiritu, no desesperes, no digas: Muy lexos està de mi. Harto mas lexos està de ti tener el oro que buscas; y aunque quieras el oro, por ventura no lo tendras, mas a Dios tenerlo has quādo quisieres; pues viene el a ti antes q̃ tu quieras: y el te llamò aun quādo tenias la voluntad desuiada del. Y quando te cōuertiste, te espantò, y quando confessaste q̃ estauas espātado, te cōsolò. Este q̃ te dio todas las cosas, este q̃ hizo que tuuiesses ser, q̃ da el Sol, da el agua, da los frutos, las fuentes, la vida, la salud, y da tantos consuelos a los que estan contigo aunq̃ sean malos, a ti alguna cosa te guarda, q̃ no la da a otro sino a ti. Y q̃ es lo que te guarda, sino a si mismo? Pide otra cosa mejor si la hallares: a si mismo se guarda Dios para ti. Auariēto, que es esso porq̃ con tantas ansias suspiras en el cielo y en la tierra? Mejor es el que hizo el cielo y la tierra: a esse has de ver, a esse has de posseer. Desseas q̃ aquella possession sea tuya, y passando por ella dizes: Dichoso el q̃ tiene esta hazienda. Quātos que passan por ella dizen esto, y podran dezirlo, y mouer la cabeça, y suspirar por ella, podran por ventura posseerla? La cudicia
suena y el pecado suena; empero mira no Deut. 5. cudicies lo que es de tu proximo. Llamas bienauēturado a aquel cuya es aquella possessiō, cuya es esta casa, cuya es esta heredad. Enfrena el pecado, y oye la verdad. Bienauēturada la gēte q̃ tiene. Que? Ya sabeys lo q̃ tengo de dezir. Pues dessead para tener, porq̃ al fin entonces sereys bienauēturados. Cō solo esto sereys bienauēturados: sereys mejores cō alguna cosa mejor q̃ vosotros soys. Digo pues q̃ Dios q̃ te hizo es sin duda mejor q̃ tu. Bienauēturada la gēte q̃ tiene a Dios por señor. Ama esto, y possee esto: esto tendras quando lo quisieres, y lo tendras de gracia. Y aduertid que dize. Nuestro Dios. Pues de quien no es Dios?

Realmente no lo es de todos de la mis-
ma manera. Mas es nuestro, nuestro que
biuimos del como de nuestro pan. El sea
nuestra heredad, nuestra possession. Per
ventura es hablar atreuidamẽte, haziẽdo
a Dios nuestra possession, pues el es el Se
ñor y el criador? Este no es atreuimiẽto
no, afecto es del desseo, y dulçura de la
esperãça. Digale el alma muy segura, di-
gale: Tu eres mi Dios: pues el mismo dize
Psal. 117. a nuestra alma: Yo soy tu salud. Digalo, se
Psal. 34. gura diga; que quãdo lo dixere, no le ha-
ra injuria, antes se la hara, sino se lo dixe-
re. Querias tener arboles con q̃ ser bien-
auẽturado, oye lo que de la sabiduria di-
Prou. 3. ze la sagrada Escriptura. Es arbol de vi-
versi. 18. da a todos los q̃ la posseẽ. Vees como di-
xo que la sabiduria es nuestra possessiõ,
mas porque no imagines q̃ porque la Es-
criptura llamò a la sabiduria tu possessiõ
q̃ es inferior a ti, añade luego, y à aque-
llos q̃ como en casa segura descansan y
se arrimã a ella. He aqui a tu Señor, que
para ti se a hecho como vn baculo segu-
ro: adonde puede el hombre arrimarse
sin recelo, porq̃ el no cae. Dile pues segu
ro. Porque el es tu possession: q̃ a los que
la posseen dixo la Escriptura, Hincha tu
duda decõfiança. Di seguro, ama seguro,
espera seguro. Sean tambien tuyas aque
llas palabras del Psalmo: Dios es la parte
Psal. 15. de mi herẽcia. De donde pues seremos
versi. 5. bienauẽturados? Posseyendo a Dios. Co
mo, auemos nosotros de posseerlo a el, y
no el a nosotros? Pues como dize Esaias,
Posseenos tu Señor? De suerte que pos-
see, y es posseydo, y todo por nosotros.
Porque a el lo posseemos para ser bien-
auenturados: mas para ser el bienauentu
rado, no tiene necessidad de posseernos
a nosotros. El nos possee a nosotros, y no
sotros a el, no por otra cosa sino paraque
seamos nosotrus bienauentutados.

DEL TRATADO SOBRE
Psal 127. el Psalmo 127 explicãdo aquellas palabras.
versi. 1. y *Bienauenturados todos los que temen al Señor, que andan*
2. *por los caminos de sus mandamientos: Comeras los traba-*
jos de tus frutos, eres bienauenturado, y succe-
derte ha prosperamente.
Cap. 6.

EL temor que aun no es casto teme la *El temor*
presencia del Señor, y las penas: to- *seruil teme*
do lo bueno q̃ haze, lo haze por temor, y *la pena.*
no por carecer de aquel biẽ, sino por no
padecer aquella pena. No teme perder
los abraços del hermosissimo esposo,
mas teme ser echado en el infierno. Tam
biẽ este temor es bueno y prouechoso, *Psalm. 18*
pero no dura perpetuamẽte: aũ no es es- *versi. 10.*
te el temor casto q̃ dura en los siglos de
los siglos. En quiẽ està aq̃l temor casto?
Ya os pregũto algo para q̃ os pregũteys
a vosotros mismos. Si viniendo Dios aca
baxo, nos hablasse cõ su propria boz (aũ
que no cessa de hablarnos por sus escrip
turas) y dixesse al hõbre: Quieres pecar,
peca: haz todo lo q̃ te da gusto: quãto a-
mares en la tiera, sea tuyo: muera aquel
con quiẽ estuuieres ayrado: roba al q̃ qui
sieres robar: y al que quisieres quitar la
vida, quitasela: y al q̃ quisieres condenar,
sea condenado: y lo q̃ quisieres posseer,
posseelo. Nadie te vaya a la mano, ningu-
no te diga, que hazes? ninguno te diga,
q̃ no hagas quanto quisieres; ninguno te
diga, porq̃ lo hiziste? Ten abundancia de
todas estas cosas terrenas que has cudi-
ciado, y biue en ellas no por breue tiem
po, sino siempre: empero nunca me has
de ver la cara. Que es hermanos mios la
causa porque gemistes, diziendoos esto,
sino porque ya nacio en vosotros el te-
mor casto q̃ dura eternamẽte? Porque se
sintio vuestro coraçon solo de oyr, si di-
xesse Dios, no me has de ver jamas la ca
ra? Vees aqui tendras gran abundãcia de
toda felicidad terrena, y de todas las co-
sas, estaràs lleno y bastecido de bienes tẽ
porales, no los has de perder, ni dexar, q̃
mas quieres? Por cierto q̃ lloraria y gemi
ria el temor casto, y diria, antes quiero q̃
se me quiten todas las cosas, y vea yo tu
cara. Daria el temor casto las bozes del *Psal. 79.*
Psalmo y diria: Sacanos deste destierro
Dios de los exercitos, y muestranos tu ca
ra, y esto nos basta. Daria el temor casto
las bozes d' otro Psalmo, y diria: Vna mer
ced he pedido a Dios. Mira como arde es *Psal. 26.*
te temor casto, este amor verdadero, este *versi 4.*
amor p̃fecto, vna merced pedi a dios, y cõ
dili-

diligēcia he de procurar alcāçarla. Que es? Que todos los dias de mi vida more en la casa del Señor. Que si lo dezia por la felicidad terrena? Oye lo que se sigue, Paraq̃ contemple el deleyte del Señor, y sea defendido de su santo tēplo, esto es pedir al Señor vna cosa sola, ser su tēplo, y ser amparado del. Si solo esto pidieredes, y solo en esto exercitaredes vuestro coraçon, y si solo esto fuere lo q̃ temiere des perder: no tendreys inuidia de las felicidades terrenas, y esperareys aquella felicidad verdadera, y estareys en el cuerpo de aq̃l a quien se canta: Bienauenturados los que temen al Señor, q̃ andan por los caminos de sus mandamientos: comeras los trabajos de tus fructos. O vosotros, o tu, vosotros muchos q̃ soys vno, comeras los trabajos de tus frutos. A los que no lo entienden les parecera que habla mal, porque auia de dezir: comeras el fruto de tus trabajos: porque muchos comen el fruto de sus trabajos. Trabajan en la viña, no comen el mismo trabajo, sino lo que nace del trabajo. Trabajan en labrar los arboles que lleuan fruta, quiē come los trabajos? Por cierto ninguno, lo que se come es la fruta de los arboles. Lo que alegra al labrador es el fruto del trabajo. Que quiere dezir, Comeras los trabajos de tus frutos? Aora tenemos trabajos, despues será el fruto. Mas porque aun los mismos trabajos no son sin gozo, por razon de la esperança, de que

Roma. 12 verſi. 12. dize el Apostol: Cō la esperança alegres, y en la tribulaciō sufridos: aora essos nuestros mismos trabajos nos alegran, y con la esperança nos hazen regozijados. De manera, que si nuestro trabajo se pudo comer, tābien pudo alegrar: q̃ tal será el fru

Pſal. 125. to comido de esse trabajo? Aquellos comian sus trabajos, q̃ yendo yuan, y llorauan, haziendo su sementera. Pues con quanto mas gusto lo comeran aquellos q̃ vinierē con alegria, cargados de sus haces y manojos? Y para que sepays hermanos que este trabajo se come, aduertid lo q̃ se dixo a los soberuios en el Psalmo

Pſal. 126. verſi. 2. antes deste, que se querian leuantar antes de la luz, esto es, antes de Christo, no por la humildad con que Christo resucito: dixoseles, Leuantaos despues que os assentastes, quiere dezir, humillaos, y leuantaos luego, pues aquel que fue ensalçado vino por vuestra causa a humillarse. Y q̃ se dixo? Los que comeys pā de dolor. Este es el trabajo d̃los frutos, pā d̃do lor. Porq̃ no se llamaria pā sino se comiesse. Y si este pā no tuuiera alguna suauidad, ninguno lo comera con tanta suauidad. El q̃ ora, llora cō gemidos. Mas dulces son las lagrimas de los q̃ orā, q̃ los gozos de las comedias y juegos. Oye tābiē la llama del desseo de aq̃llos q̃ comē este pā, de los quales dize aqui, Los q̃ comeys pā de dolor. En otro lugar dize este amāte (cuya boz por la mayor parte se conoce en los Psalmos) de dia y de noche se

Pſal. 41. verſi. 4. me cōuertiā mis lagrimas en pā. Porq̃ se le cōuertian las lagrimas en pan? Quando me dizē cada dia adōde está tu Dios? Porque antes q̃ veamos al que nos amò, al q̃ nos dio las arras, à aquel con quiē estamos desposados, los ydolatras nos afrentan y dizen: Adonde está el Dios que honran los Christianos? Muestren nos a quien siruen. He aqui, dize el pagano, les muestro yo a mi Dios, muestrenme tambien ellos el suyo. Quando el infiel te dize esto, no hallas que le muestres, porq̃ no ay aquiē lo muestres. Bueluete pues a Dios y lloras, porque antes que lo veas, suspiras a el, y desseandolo, gimes: y porq̃ lloras con desseo de verlo, essas mismas lagrimas te son dulces, y te siruen de comida, porque se conuierten en pan de dia y de noche, quando te dizē cada dia, adonde está tu Dios. Empero vendrá tu Dios (porquien te preguntan que adonde esta) y enxugara tus lagrimas: y el mismo succedera en lugar del pan de las lagrimas, y te sustentará eternamēte: porq̃ el Verbo diuino, con que los Angeles se mantienen, será contigo. Entretanto, gozarás los trabajos de los frutos: pero despues, del fruto del trabajo. Comeras los trabajos de tus frutos, eres bienauenturado, y succederte ha prosperamente. Eres bienauenturado es de presente, succederte ha prosperamente, es de futuro. Quan

do comes los trabajos de tus frutos,eres bienauenturado: quando alcançares el fruto de tus trabajos te succedera prospe ramente. Que es lo que dixo? Si te succediere prosperamẽte, serás sin duda bienauenturado;y si fueres bienauenturado, sin duda que te succedera prosperamente. Empero va mucho de la esperança a la possession: y si la esperança es tan dulce,quanto mas lo sera la possession?

Psalm 34 versi.9. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 34 explicando aquellas palabras: *Mi alma se alegrará enel Señor,y se deleytara en su salud.*

Cap 7.

MI alma,dize,se alegrará enel Señor, como en aquel de quiẽ ha oydo; yo soy tu salud como quiẽ no buscando exteriormente otras riquezas,ni buscando derramarse en deleytes terrenos, y bienes deste siglo,sino amãdo a Dios de bella gracia,no q̃riendo recebir del alguna cosa q̃ lo deleyte,antes poniẽdolo solo a el delãte de sus ojos,para d'leytarse enel. Porq̃,que cosa se me puede dar a mi mejor q̃ Dios? Dios me ama. Sin duda q̃ te ama Dios. Mira como el mismo te dixo, Pide lo q̃ quieres. Si el Emperador te dixesse,pide lo q̃ quisieres, q̃ de oficios y dignidades brotarias por la boca? Que de cosas propõdrias alli para recebir tu, y para dar a otros? Diziẽdote Dios, pide lo q̃ quieres, q̃ has de pedir? Desembuelue tu entẽdimiẽto, despliega tu auaricia, ensancha quãto pudieres y dilata tu cudicia, q̃ no es quiẽ quiera el que te dixo, pide lo q̃ quieres, sino el mismo todo poderoso Dios. Si amas possessiones, has de dessear toda la tierra, para q̃ quantos nacen seã tus caseros, o tus esclauos. Y quãdo seas Señor de toda la tierra, q̃ será? Pediras la mar, y no podras biuir enella: porq̃ en essa auaricia los peces te harã vẽtaja. Empero acaso posseeras las Islas. Passa tãbiẽ essas: pide el ayre, aunq̃ no puedas volar: estiẽde tu cudicia hasta el cielo, di que es tuyo el Sol, la luna, y las estrellas, pues el q̃ hizo todas las cosas te dixo: pidelo q̃ quieres: y cõ todo esso no hallaràs cosa de mas estima, ni mejor q̃ al mismo q̃ hizo todas las cosas. Pide al que las hizo, y tendras enel y del todas las cosas q̃ hizo, Todas son muy amadas, porq̃ todas son hermosas, pero q̃ cosa mas hermosa q̃ el? Todas son fuertes, pero que ay mas fuerte q̃ el? Y ninguna cosa quiere el dar mas, q̃ a si mismo. Si hallares otra cosa mejor, pidela. Si otra pidieres a el le hazes injuria, y à ti daño, estimãdo en mas q̃ a el, lo q̃ el hizo, q̃riendo el q̃ lo hizo darsete a si mismo. Aq̃lla alma presa deste amor dixo algunas cosas, y vna vez dize: Por vẽtura Señor eres tu mi fuerte? Qui- Psal. 72.
so dezir, Realmẽte tu eres mi fuerte. Escoja cada vno la possessiõ q̃ quisiere; hagã para si los hõbres fuertes de las cosas; tu eres la mia, a ti he escogido para mi. Y otra vez dize: El Señor es la parte q̃ me cabe en herẽcia. El te possea, paraq̃ tu lo posseas a el, seras su heredad, seràs su casa. El possee para aprouechar, y tãbiẽ es posseydo para aprouechar. Es por ventura para que tu lo aproueches a el en algo? Mira lo que le dize el mismo al Señor en otra parte. Tu eres mi Dios, que no tienes necessidad de mis bienes. Empero mi alma se gozarà enel Señor, y se deleytarà en su salud. Christo es la salud de Dios, assi lo dize Simeon, Porque mis ojos vieron tu salud.

Versi. 26. Psal 15. versi.5. Psal. 34. Luce.2.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 72. explicando aquellas palabras. *Que tengo yo sin ti en el cielo, y fuera de ti que quiero sobre la tierra? Desfallecio mi coraçon y mi carne: Dios de mi coraçon, y mi parte es Dios eternamente.* Psalm. 72 versi. 25 y 26.

Cap. 8.

PVso le delante a su uoluntad terrena el premio celestial q̃ ha de recebir: vio lo q̃ alli sele estaua guardado, y pẽsando y abrasandose en la consideraciõ de cierta cosa inefable, q̃ ni la vieron los ojos, ni la oyerõ las orejas, ni cabe enel coraçõ del hõbre: no dixo, esto, o aq̃llo tẽgo enel cielo, sino, q̃ tẽgo yo enel cielo? Que es aquello q̃ yo tengo enel cielo? Que tã grande es? Que tal es? q̃ es? y pues no passa lo q̃ yo tengo enel cielo, fuera de ti q̃ quiero yo sobre la tierra? Tu me guardas (dire

1. Cor. 2. Isai. 64.

dizelo como pudiere, mas perdonadme recebid mi buē animo, y mi buen desseo, porque no ay posibilidad para explicar lo, enel cielo, dize, me guardas riqzas in mortales, a ti mismo: y yo quise fuera de ti en la tierra lo q̃ tienen los pecadores, lo q̃ tambiē tienen los malos, lo q̃ tambiē tienen hōbres facinorosos, dineros, oro, plata, piedras preciosas, gran familia; lo que tienen gente malvada, lo que tienen muchas mugeres, y muchos hōbres, perdidos y desonestos. Estas cosas dessee yo de mi Dios sobre la tierra como si fuerā de mucha importancia, guardandoseme mi Dios para mi en el cielo? Pues q̃ tēgo yo enel cielo? Ha de mostrar el. O Dios de mi coraçō, desfallece mi coraçō y mi carne. Esto pues es loq̃ me esta guardado en el cielo, Dios de mi coraçō, y mi Dios es la parte q̃ me cabe. Que es hermanos? Nuestras riqzas auemos hallado; escojan los hombres cada vno su parte. Veamos como se hazē los hōbres pedaços con diferētes cudicias. Vnos escojā la soldadesca, otros la abogacia, otros diferētes y varias doctrinas, otros la mercaduria, otros la labrāça, hagā para si estas diuisiones y partes delas cosas humanas: mas el pueblo de Dios de bozes, mi Dios es mi parte. No es mi parte por breue tiēpo, sino Dios es mi parte en los siglos. Que tēgo aunq̃ tenga siēpre el oro? empero quan grande biē tendria, si tuuiesse siempre a Dios. Iūtase a esto q̃ se me promete Dios a si mismo, y me promete q̃ eternamēte lo he de tener. Tāto es lo q̃ tengo, y nūca lo dexo de tener. Grā vētura, Dios es mi parte. Quāto tiēpo. En los siglos. Como? Mira como lo amò, hizo el coraçō casto, y assi dize. Dios de mi coraçon, y Dios es mi parte en los siglos. Ha se hecho el coraçō casto, porq̃ ya Dios es amado de gracia, ya no se le pide otro premio. Quiē a Dios pide otro premio, y le quiere seruir porel, mas estima lo q̃ ha de recebir, q̃ al mismo de quien lo quiere recebir. Pues que, no se ha de esperar algū premio de Dios? Ninguno sino a el. El mismo Dios es el premio de Dios. Esto ha de querer, y esto ha de amar, no sera el amor casto, si otra cosa amare.

DEL TRATADO QVARTO sobre la carta del Apostol san Ioan explicando estas palabras. *Sabemos que quando se mostrare, seremos semejantes a el porque lo veremos como el es.* 1. Ioā 3. versi. 2.

Cap. 9.

ENtended lo que os quiero dezir, por que es cosa de mucha importācia. Sabemos, dize, q̃ quando se manifestare, seremos semejantes a el, porq̃ lo veremos como el es. Mirad cō atēcion q̃ es lo que se llama, es. Sabeys q̃ es lo q̃ se llama, Es? el q̃ se llama, y no solamēte se llama, mas verdaderamēte, es, porq̃ es incommutable: siēpre perseuera, no conoce mudāça, en nada se corrōpe: ni crece, ni mengua porq̃ es perfecto. Y q̃ es esto? S. Iuā lo dize. Enel principio era la palabra. A Christo enla naturaleza diuina, en quāto Verbo diuino, y vnico hijo del Padre, ygual cō el, no lo puedē ver los malos; pero en la naturaleza humana pudierō los malos verlo; y aun lo verā el dia del juyzio, por q̃ vendra a juzgar como vino a ser juzgado. Verlo han, mas enla naturaleza y forma de sieruo, pero porque son malos no lo veran enla naturaleza y forma diuina. Mas el mismo Señor dize: Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. De manera hermanos que auemos de ver cierta vista, q̃ ni los ojos la vieron, ni las orejas la oyeron, ni cabe en el coraçon del hombre, vna vista mas excelēte que todas las hermosuras de la tierra, de oro, de plata, de bosques, o campos: vna vista mas excelente que la hermosura de la mar y del ayre, que la hermosura del Sol, de la Luna, de las estrellas, y de los Angeles: veremos a Dios q̃ sobrepuja todas las cosas hermosas, porq̃ todas ellas tienen ser, y manā del. Pues quando vieremos lo que no os esta prometido, q̃ seremos? Seremos semejātes a el, porque lo veremos como el es. La lēgua lo dixo como pudo; lo demas cōsiderelo el coraçon. Pues aun el mismo S. Ioan q̃ es lo q̃ dixo en comparacion de lo q̃ es, y no sotros hombres tan desiguales con el en merecimiento que podemos dezir? Pues

Ioan. 1.
Acto. 1.
Matth. 5.
1. Cor. 2.
Isa. 64.

acudamos à aquella vncion del Espiritu santo, que interiormente nos enseña aquello que no podemos hablar: y pues no lo podeys ver aora, todo vuestro oficio sea dessear. Toda la vida del buē Christiano, es vn desseo santo. Aun no vees lo q̃ desseas: mas desseandolo te hazes capaz de llo; para q̃ quando viniere lo que has de ver, se hincha tu desseo. Como si quisiesses hēchir algun seno, y sabes quan gran de es lo q̃ se te ha de dar, estiendes el seno, hora sea costal, ò otro saco, sabes lo q̃ has de echar, y vees q̃ el seno es angosto, estēdiendolo hazes q̃ sea mas capaz: asi Dios con la dilacion estiende el desseo, desseando se estiēde el animo, y estendiēdolo se haze mas capaz. Pues hermanos desseemos, porque nos hā de henchir de bienes. Esta es nuestra vida, que desseando seamos fatigados, y tanto nos fatiga el desseo santo, quāto desasieremos nuestros desseos del amor del siglo. Vazia lo q̃ se ha de henchir: has de henchirte de alguna cosa buena, derrama lo malo que tienes. Imagina que Dios te quiere henchir de miel, si estas lleno de vinagre, adō de se pondra la miel? El vaso se ha de derramar y limpiarse (aunque sea con trabajo y pesadumbre) para q̃ se haga apto para recebir vna cosa sola: digamos que sea miel, digamos que sea oro, digamos que sea vino, qualquiera cosa q̃ dixeremos, qualquiera cosa que quisieremos dezir, y no es posible dezirse, se llama Dios. Y quando dezimos Dios, q̃ dezimos? Que dezimos? Todo lo que esperamos se entiende en estas dos sylabas. Asi que todo quāto auemos podido dezir es inferior: estendamonos para recebirlo, demanera q̃ quando viniere satisfaga a nuestros desseos hasta no mas. Seremos semejantes a el, porque lo veremos como el es.

Psal. 26. vers. 4. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo. 16. explicando aquellas palabras. *Vna cosa pedi al Señor, y la he de procurar, y es que more todos los dias de mi vida en su casa: para ver la suauidad del Señor.*

Cap. 10.

VNa cosa, dize, pedi al Señor. A cierto beneficio que pedia lo llamò del genero femenino, como si dixera, vna peticion. Veamos que es lo que pide quien nada teme. Gran seguridad de coraçon. Quereys no temer nada? Pedid sola esta merced, y pidela el que no teme nada, ò por no temer nada. Vna cosa dize, pedi al Señor, y la he de procurar. Esto es lo q̃ hazen en esta vida los q̃ biuen bien. Que es esto? Que es aquella sola cosa? Que todos los dias de mi vida more en la casa del Señor. Esta es la vna y sola peticion. Aquella se llama casa adōde auemos de biuir siempre. Verdad es que en esta peregrinacion la llamamos casa, pero mas propriamente se llama tienda. La tienda es la de los peregrinos, o soldados, y de los que andan siempre la pica en la mano contra los enemigos. Demanera que en esta vida biuimos en tienda: y es cosa cierta que pues biuimos en tienda, que tambien ay enemigos. Que de ai viene el llamarse vnos de vna compañia, porque tienen juntas las tiendas. Asi mismo sabeys que este nōbre es de gente de guerra: asi que en esta vida es tienda, pero alla es casa. Mas tambien algunas vezes por la semejança, aunque impropriamente la tienda se llama casa, y otras por la misma razon la casa se llama tienda: pero hablando con propriedad, aquella se llama casa y esta tienda. Pero en que nos auemos de ocupar en aquella casa, en otro Psalmo lo tienes con euidencia declarado, adonde dize: Bienauēturados los que morā en tu casa, que en los siglos de Psalm. 83 los siglos te alabaran. Estē abrasado cō esta cudicia (si asi se puede llamar) y encēdido conesse amor, dessea morar en la casa del Señor todos los dias de su vida, no dias q̃ se ayā deacabar, sino dias eternos. Porq̃ asi se dizē los dias comolos años, q̃ los quales esta dicho: Y tus años no se acabarān. Porque el dia dela vida eterna, es Psal. 101. vn dia solo sin noche. Esto pues fue lo q̃ le dixo al Señor. Solo esto dessee, esto he pedido, y esto he de buscar con cuydado. Y como si le dixeramos: Y que es lo q̃ alli has de hazer? Que serà alli tu deleyte? En que te has de diuertir? Que regalos son aquellos? De donde se prouecn los gozos? Porque alli no permaneceras, sino

fino fueres bienauenturado. Aquella feli cidad como se conserua? En esta vida te nemos diferentes venturas de los hombres, si a vno se le quita lo que ama, lo lla mamos miserable. Demanera que como los hombres aman diuersas cosas, llamã a vno venturoso, quando parece que tie ne lo que ama, pero no es assi, sino es q̃ ama lo q̃ se deue amar. Porque muchos son mas miserables teniendo lo q̃ aman, que careciendo dello: pues son miserables amando cosas nociuas y malas, y teniendolas, lo seran mas. Y vsando Dios de misericordia con nosotros, nos niega lo que amamos, quando es malo: mas si esta enojado con alguno, le concede lo malo que ama. Pues porque los hombres se deleytan en estas moradas de barro cõ diuersos contentos y gustos, y cada vno quiere tener casa adonde no aya cosa q̃ le enfade, y muchas que le deleyten: y en quitandole las cosas que le dauan contẽto, al punto quiere mudar casa: preguntemosle a este aunque sea en alguna manera curiosidad, y digamos, el y nosotros q̃ auemos de hazer en aquella casa adõde cudicia, apetece, y dessea morar, (y solo esto pide al Señor) todos los dias de su vida. Preguntote que es en lo que te has a-lli de ocupar? Que es loque desseas? Oye el que. Para cõtemplar el deleyte del Señor. Ves aqui lo que amo, ves aqui porq̃ quiero morar en la casa del Señor todos los dias de mi vida. Mucho ay alli q̃ ver, en contẽplar el deleyte del Señor. Quiere acabada la noche juntarse a su luz: por que entonces passada la noche será nuestra mañana. Y assi dize en otro Psalmo:
Psal. 5. Ala mañana estare en tu presencia, y cõtemplare en ti. Poresso no contemplo ao ra, porque cay: entonces estare en tu presencia y contemplare. Esta boz es del hõbre. Porque los hombres caymos, y si no cayeramos, no nos embiaran quien nos leuantara. Nosotros caymos, y el descindio: el subio, y nosotros somos leuantados: porque no sube, sino el que deciende. El que cayó es leuantado, el que decindio, subio. Y no desesperemos porq̃ solo el subio, pues tambien nos leuanta
Ioan. 3. Ephe. 4.
a los que estamos caydos, por quien auia descendido: y estaremos en pie delante del, y contemplaremos, y gozaremos de gran deleyte y suauidad. Veys aqui os lo he dicho, y cõ el desseo de cierta hermo sura aun no vista distes bozes. Leuantose vuestro coraçon sobre todas las cosas visibles, y vuestra intẽcion sobre todos los pensamientos carnales y sensuales, y no se con q̃ fantasia imaginados: echaldo to do de vuestra alma, y no deys lugar a cosa ninguna que se os offrezca. Conoced la flaqueza de vuestro coraçon, y à todo lo que se os ofreciere al pensamiento, de zilde: No es aquello, que si aquello fuera, no se me ofreciera aora. Assi dessearеys cierto bien. Que bien? El biẽ de todo biẽ de donde mana todo lo bueno: vn biẽ al qual no se le añada otra cosa que sea sino el mismo bien. Dizese el hombre bueno, y el campo bueno, y el cuerpo bueno, y el alma buena: y tantas vezes añadiste, quantas dixiste que era la cosa buena. El deleyte del Señor es vn bien simplicissimo, es el mismo biẽ por el qual son todas las cosas buenas: el mismo bien del qual son todas las cosas buenas: este auemos de cõtẽplar. Aora mirad hermanos si os deleytan estos bienes q̃ se llaman bienes (pues no son de su naturaleza bienes, porque todas las cosas mudables no son de suyo bienes) que tal será aquella con templacion del bien incommutable, eterno, y que siẽpre está en vn ser? Pues que todos estos bienes que se llaman bienes de ninguna suerte nos deleytaran, sino fueran bienes: y en ninguna manera fueran bienes, sino salieran de aquel que es bien sin mezcla. Veys aqui, dize, porque quiero morar todos los dias de mi vida en la casa del Señor. Y tambien os dixo para que: para contemplar la dulçura del Señor.

DEL MISMO TRATADO sobre el Psalmo. 26. explicando aquellas palabras: *Rodee, y ofreci en tu tabernaculo sacrificio de iubilo: cantaré y dare musica al Señor. Oye Señor la ora cion con que te he llamado, aue misericordia de mi, y con cedeme lo que pido. De lo intimo de mi coraçon te dixe, buscado he tu cara, he de procurar Señor ver tu rostro.* Psal. 26. versi. 6. 7. y. 8.

Cap. 11.

OFrecemos sacrificio de jubilo, ofrecemos sacrificio de alegria, sacrificio de agradecimiento, sacrificio de hazimiento de gracias, que no se puede explicar con palabras: y adonde lo ofrecemos? En su mismo tabernaculo, en la sancta Iglesia. Que es lo que ofrecemos? Vn gozo abundantissimo que no ay explicar lo, sin palabra ninguna se dize, con boz inefable. Este es el sacrificio que llamamos de jubilo. Adóde se buscò, adonde fue hallado? Rodeádo. Rodee, dize, y ofreci en su tabernaculo sacrificio de jubilo. Auia tu alma rodeado y dado vna buelta a todas las criaturas, y ellas te dauan bozes de todas partes, Dios nos hizo. Todo lo que dà contento enel arte, es para alabança de el artifice; y mas (si das vna buelta atodas las cosas) concibe la consideracion vna alabança del artifice. Vees los cielos: son grandes obras de Dios. Vees la tierra: innumerables semillas hizo Dios, diuersidad de plátas, multitud de animales. Rodea toda via essos cielos hasta la tierra, no dexes nada; de donde quiera alabá todas las cosas al hazedor: y las mismas especies de las criaturas son vnas bozes que alaban al criador. Pero quien podra explicar con alabanças todo lo que Dios ha criado? Quien lo explicarà con alabanças? Quiẽ alabarà como es razon el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo que enellos se contiene? Y estas son cosas visibles. Quien alabarà como es razon los Angeles, los Thronos, la Dominaciones, los Principados y Potestades? Quien alabarà como es razon esso mismo que resplandece en nosotros, que mueue los miembros del cuerpo, que con el sentido exercita tantas cosas, que con la memoria abraça tátas cosas, y con el entendimiento conoce tantas cosas: quien lo alabarà como es razon? Y si en estas criaturas de Dios trabaja tanto el lenguage humano, en el criador que haze, sino lo que solamente nos resta (faltando las palabras) que es dar bozes de plazer? Rodeè y ofreci en su tabernaculo vn sacrificio de jubilo: cãtare y alabarè al Señor. Seguros estaremos, y seguros cantaremos, y seguros alabaremos, quando cõtemplaremos el deleyte y dulçura del Señor, en aquella incorrupciõ, quado en la victoria se acaba te la muerte. Aora que? Pues diximos ya los gozos que tendremos quando se nos cumpla aquella peticion; aora que serà? Oye Señor mi oracion. Gimamos aora, oremos aora: No es el gemido sino de los miserables, y no es la oracion sino de los necessitados y pobres. Acabaràse la oracion, y succederà a la alabança: passarã las lagrimas y succedera el gozo. Mas aora mientras estamos en los dias de nuestros trabajos, no cesse nuestra oracion a Dios, y sola aquella merced le pidamos, y no dexemos de pedirla, hasta que dandonosla el y guiandonos, lleguemos a ella. Oye Señor la oracion con que te he llamado: aue misericordia de mi, y respõdeme. Rogando tanto tiempo, llorando y gimiendo, sola aquella merced pide: y no pide sino sola vna. Concluyò todos sus desseos, solo vno le quedò, que es el que pide. Oye porque esto pide. De lo intimo de mi coraçon te dixe, busque tu cara. Pues esto es lo que poco antes dixo. Para que cõtemple el deleyte del Señor. Si nuestro gozo estuuiera en este Sol, no dixera nuestro coraçõ; busquè Señor tu cara, sino los ojos de nuestro cuerpo lo buscaran. A quien dize nuestro coraçon, busquè tu cara, sino a aquel que pertenece a la vista del coraçon? Los ojos del cuerpo buscan esta luz: los del coraçon aquella. Si quieres ver aquella luz (que assi llama san Ioan a Dios, Dios es luz, y no ay enel tinieblas ningunas) q se vee con los ojos del coraçõ, quieres pues ver aquella luz? Alimpia los ojos con que se vee. Bienauenturados los limpios de coraçon, porque essos veran a Dios. De lo intimo de mi coraçon te dixe, busque tu rostro, he de procurar Señor verte la cara. Vna merced pedi al Señor, y he de procurar alcançarla. O como insistio en sola esta peticion! Quieresla alcançar? No pidas otra cosa, contẽtate con vna, porq vna sola te bastara. 1. Ioan. 1. Ioa. 8. Matth. 5.

DEL MISMO TRATADO

Psal. 26. versi. 1. sobre el mismo el Psalm. 26. explicando aquellas palabras. *Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra delos que biuen Espera enel Señor, haz varonilmente, esfuercese tu coraçon, y confia en el Señor.*

Cap. 12.

DEspues de los peligros, despues de los trabajos, despues de las dificultades, angustiado, anhelãdo, trabajando entre las manos delos que lo perseguian y atribulauan, y firme y cierto con el amparo de Dios que lo defendia, ayudaua, gouernaua, y guiaua; bueluese à ẽlla vna y sola peticion: mas alcabo despues de aquel rodeo y jubilo, faltando de plazer, y gimiendo en los trabajos, suspirò y dixo: Creo que vere los bienes del Señor en la tierra de los que biuẽ. O bienes del Señor, bienes dulces, inmortales, incõparables, eternos é incõmutables: y quãdo os vere bienes del Señor? Creo que os vere, mas no en la tierra de los q̃ mueren. Creo que vere los bienes del Señor en la tierra de los que biuen. El Señor q̃ quiso biuir en la tierra delos que mueré, y morir entre las manos de los que mueré, me sacarà de la tierra de los que mueren. El Señor me sacarà dela tierra delos que mueren. Creo que vere los bienes del Señor en la tierra de los que biuen. Suspirandolo dixo, trabajando lo dixo, entre grandes peligros lo dixo, entre grã concurso de tentaciones lo dixo, mas esperando en la misericordia. Oyamos tãbien la boz del Señor que desde el cielo nos exorta y consuela la boz de aquel a quien tenemos en lugar del Padre y de la madre que nos desampararõ: oyamos su boz. Porq̃ el oyo nuestros gemidos, vio nuestros suspiros, puso los ojos en nuestro desseo, y recibio de buena gana por Christo nuestro abogado vna peticion, y vna demanda. Y hasta que acabassemos esta peregrinaciõ (porque lo que nos prometio, dilatarnoslo ha, pero no nos lo quitarà) nos dixo: espera en el Señor. No confiaràs en algun mẽtiroso, no en quien podra ser engañado, no enquiẽ no hallara que te dar. El que lo prometio es todo poderoso, el que lo prometio es cierto, el que lo prometio es verdadero. Confia enel Señor, haz varonilmente. No pierdas el animo, no seas contado Eccle. 2.
entre aquellos a quien se dize: Ay delos que perdieron la paciencia. Espera en el Señor. A todos los hombres se nos dize, y a vn hombre se dize: en Christo todos somos vno, somos vn cuerpo de Christo, los que desseamos aquella merced sola, y essa sola pedimos, los que en estos dias de nuestros males gemimos, los que creemos que en la tierra de los que biuen hemos de ver los bienes del Señor: a todos nosotros que somos vn cuerpo en el Señor, se nos dize, Cõfia enel Señor, haz varonilmente, y esfuercese tu coraçon, y espera enel Señor. Confiando en el lo tendras, tendras à aquel en quien confiares. Dessea otra cosa si la hallares mejor, y mas suaue.

DEL TRATADO SOBRE

el Psalmo 41 Explicando aquellas palabras. Psal 41. versi. 2. y. 3.
Como el cieruo dessea las fuẽtes de las aguas, assi o Dios, te dessea mi alma. Mi alma està sedienta de Dios biuo, quãdo yre y me vere en su acatamento? Mis lagrimas me fueron pan de dia y de noche, quando se me dize cada dia: Adonde està tu Dios? Acordeme desto, y leuante mi alma sobre mi.

Cap. 13.

EA hermanos recebid mi desseo, participad juntamente comigo deste desseo: juntamente amemos, juntamẽte nos abrasemos enesta sed, y juntamente corramos a la fuente del entendimiẽto. Desseemos pues como el cieruo la fuente: y fuera de la que dessean los que han de ser baptizados, para alcançar remission de sus culpas; nosotros que ya lo estamos desseemos aquella de quien di- Psal. 35.
ze la Escriptura en otro lugar: Porque versi. 10.
cerca deti està la fuente. Que el es la fuẽte y la luz. Porque cõ los rayos de tu luz, dize, veremos la luz. Luego si es fuente y luz, con razon es tambien entẽdimiẽto: porque mantiene el alma cudiciosa de sciencia, y qualquiera que entiende es alumbrado con vna luz no corporal ni carnal, ni exterior, sino interior. Demane

ra her-

ra hermanos que alla dentro ay vna luz, que no la tienen los que no entienden. Y
Ephe. 4. vers. 17. assi el Apostol rogando à aquellos que dessean ya esta fuente de vida, y que toman algo della les habla y dize: De aqui adelante no andeys en la vanidad que an dan los gentiles, que tienen el entendimiento obscurecido, apartados de la ley de Dios, por la ignorancia que les vino de su ceguedad y mala vida. Si aquellos estan conel entendimiento obscurecido, esto es, son obscurecidos porque no entienden: luego los que entienden, son alumbrados. Corre a las fuentes: dessea las fuētes de las aguas. Cerca de Dios està la fuente de la vida, y fuēte que jamas se agota: en su luz està la luz que jamas se obscurece. Dessea esta luz, vna fuente y vna luz que no la conocen tus ojos: y los ojos del alma se disponen para ver semejante luz; y la sed interior se enciende para sacar agua de fuente semejāte. Corre a la fuente, dessea la fuente; pero no has de correr assi como quiera, ni como corre otro qualquiera animal, sino como el cieruo. Que es como el cieruo? No aya pereza en correr, corre con diligencia, dessea con diligencia la fuente. Mi alma tuuo sed de Dios biuo. Lo que aora dixe, Como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi, o Dios, te dessea mi alma, otra vez lo digo, Mi alma tuuo sed de Dios biuo. De que tuuo sed mi alma de Dios biuo? De que? Quando yre, y me vere en su acatamiento? Esto es lo que dessea, y la sed que tiene es de yr y estar delante de Dios. En la peregrinacion tēgo sed, en la carrera tengo sed, quando llegue me vere harto. Mas quando yre? y lo que para Dios es muy ligero, para el desseo es muy tardo y perezoso. Quādo yre, y me vere delante de Dios? De esse mismo desseo procede lo que leemos en otra parte. Vna cosa pedi a Dios, y he
Psalm. 26 de procurar la con diligencia, y es que todos los dias de mi vida more en la casa del Señor. Esto para q? Para contemplar, dize, los deleytes del Señor. Quādo yre y me vere en la presencia del Señor. Por que aora mientras medito, miētras corro, miētras estoy enel camino, antes que alla llegue, antes que me halle presente, mis lagrimas me fueron pan de dia y de noche, quando cada dia me dizē, Adonde està tu Dios? Mis lagrimas, dize, me fueron, no amargura y dessabrimiento, si no suaue pan, estando sediento de aquella fuente: y como no podia beuer della, comia con mayor hambre mis lagrimas. Porq no dixo, Mis lagrimas se me hizieron beuida, porque no pareciesse que las auia desseado como fuentes de aguas para matar la sed: sino cō aquella sed, dize, de que soy lleuado, y con aquella sed cō q desseo las fuentes de las aguas, el tiempo que se media lata, se me han hecho mis lagrimas pan: y realmente que comiēdo mis lagrimas, tengo mas sed de las fuentes. Porque de dia y de noche se me han hecho mis lagrimas pan. Los hombres de dia comē este manjar que se llama p..., y de noche duermē, mas el pan de lagrimas de dia y de noche se come. O sea que por el dia y por la noche se entienda todo el tiempo, o que por el dia se entiēda la prosperidad deste siglo, y por la noche la aduersidad. Yo, dize, hora sea en las cosas prosperas, hora en las aduersas deste siglo derramo lagrimas de desseo, no dexo las ansias de mi desseo: y mientras ay prosperidad enel mūdo, a mi me va mal, hasta que me vea en el acatamiento de Dios. Pues que me dizes contra esto? En alguna manera me fuerças a que me alegre, si alguna prosperidad de este siglo me mostrare buen rostro: no es por ventura engañosa? no es por ventura ligera, caduca y mortal? no es por ventura temporal, momentanea, y transitoria? No tiene por vētura mas de engaño que de deleyte? Pues porque en ella no se me harā tambien mis lagrimas pan? Pues aun quādo la felicidad del siglo resplandece miētras biuimos en este cuerpo somos peregrinos del Señor, y cada dia se me dize; Adonde està tu Dios? Como? Si el infiel
me dize esto, por ventura no puedo yo tambien dezirle a el, adōde està tu Dios? 2. Cor. 5.
Realmente que con el dedo me mostrarà a su Dios. Porq señala alguna piedra y dize,

dize. Ves aqui a mi Dios: adonde está el tuyo? Quando yo me vuiere burlado de la piedra, yel que me la mostro se auergóçare, quita los ojos della, y ponelos en el cielo, y a caso apuntando conel dedo al Sol, dize otra vez: Ves aqui a mi Dios, a donde está el tuyo? Hallô aquel que mostrar à los ojos de la carne, y yo no, no como si no tuuiera Dios que mostrar, mas porque aquel no tiene ojos a quien se lo mueftre. Porque aquel pudo a los ojos de mi cuerpo mostrar el Sol que el tiene por Dios: pero yo a q̃ ojos de aquel mostrarê al criador del Sol? Mas como yo cada dia oygo que me dizê adonde está tu Dios, y mantenido de mis cotidianas lagrimas, de dia y de noche he pensado atentamente en lo que oy, Adonde está tu Dios, y busque tambien yo a mi Dios; para que si fuesse possible, no solamente lo creyesse, sino que tambiê viesse algo del. Porque veo las cosas que mi Dios à hecho, y no veo a esse Dios mio que las hizo. Mas porque como el cieruo desseô las fuentes de las aguas, y la fuen-
Psal. 35. te de la vida está cerca de Dios, y este
Roma. 1. Psalmo está escripto en el entendimiento, y por las criaturas venimos en conocimiento de las cosas inuisibles de Dios, q̃ harê para hallar a mi Dios? Considerarê la tierra, la tierra fue hecha, grande es la hermosura de la tierra, empero tiene artifice: grandes son los milagros de las semillas, y plantas, mas todas estas cosas tienen criador. Considero la anchura de esse charco de la mar, espantome admirome, busco el artifice, pongo los ojos enel cielo, y en la hermosura de las estrellas, causame admiracion el resplandor del Sol, que es suficiête para el exercicio del dia, la Luna que consuela las tinieblas de la noche: admirables cosas son estas, dignas son de ser alabadas, y aun son espantosas, porque no son terrenas, sino celestiales: aun así no para mi sed. Admiranme estas cosas, y alabolas: mas tengo sed del que las hizo. Bueluo a mi los ojos, y procuro tambien escudriñar quien soy yo, q̃ semejantes cosas busco: hallo que têgo cuerpo y alma, el vno para que yo lo rija, el otro para q̃ sea yo regido del, el cuerpo para seruir, el alma para mandar. Juzgo que el alma es vna cosa mejor que el cuerpo, veo que el que anda escudriñando semejantes cosas no es el cuerpo sino el alma: y con todo esso conozco que las he mirado y rodeado todas con el cuerpo. La tierra que alabaua, con los ojos la auia conocido: el cielo, las estrellas, el Sol, y la Luna que alabaua, con los ojos las auia conocido. Los ojos son miêbros del cuerpo, son ventanas del alma: alla dentro está el que vee por ellas: quando ocupado en algun pensamiento, está ausente, de nada sirue estar las ventanas abiertas. Mi Dios que hizo estas cosas que con los ojos veo, no se ha de buscar con ellos. Tambien el alma vee algo por si misma, que no lo siente por los ojos, como las colores y la luz: ni por las orejas, como el canto y el sonido: ni por las narizes, como la suauidad de los olores: ni por el paladar ni lengua, como el sabor: ni por todo el cuerpo, como la dureza y la blandura, el frio y el calor, la aspereza y suauidad. Veâmos como ni es color, ni sonido, ni olor, ni sabor, ni calor, ni frio, ni dureza niblandura. Digame pues alguno que color tiene la sabiduria? Quando consideramos la justicia (de cuya hermosura gozamos interiormente enel pensamiento) que sonido sube a las orejas, o q̃ vapor a las narizes? Que acude al olor? que se trata con las manos? Y con todo esso deleyta, y está alla dentro, y es hermosa, y es alabada, y se vee: y aunque estos ojos estan en tinieblas, goza el alma de aquella luz. Que es aquello que veia Tobias, quando con ser ciego daua con-
sejos devida al hijo que veia? De manera Tobia. 4. que ay alguna cosa, que la vee el alma, q̃ es la señora, la gouernadora y moradora del cuerpo, que no la siente por los ojos, ni por las orejas, ni porlas narizes, ni por el paladar, ni porel tocamiento del cuerpo, sino por si misma: y es cosa cierta q̃ lo que vee por si mismo es totalmente mejor que no lo que vee por su sieruo. Porq̃ a si se vee por su sieruo. Porque a si se vee por si sin otro tercero, y el alma para cono-

conocerse a si,se vee a si:y para verse no busca el fauor de los ojos corporales: antes se aparta a si de si de todos los sentidos corporales,como de cosas que le estoruan e inquietan para verse a si en si,y para conocerse a si cerca de si. Pero es por ventura Dios alguna cosa al talle de nuestra alma?Es cosa cierta,q̃ no se puede ver Dios sino es con el alma:mas no se puede ver de la misma suerte que se vee el alma. Porq̃ essa alma alguna cosa busca q̃ es Dios, de la qual no es posible q̃ hagan escarnio los que le dizẽ, Adonde está tu Dios.Busca vna verdad inconmutable,y vna substancia sin defecto.No es el alma de essa manera: porq̃ aprouecha y dessaprouecha; sabe è ignora, acuerda se y oluidase,aora quiere aquello,y aora no lo quiere:en Dios no cabe esta inconstancia.Sidixere,Dios es mudable,burlarà de mi los que me dizen, Adonde está tu Dios?Assi que buscando a miDios en las cosas visibles y corporales,y no hallãdolo,buscando en mi mismo su substancia (como si fuesse semejante a la mia) y no hallandola ai: siento que mi Dios es alguna cosa mas alta y mas auentajada q̃ mi alma,demanera que para tocarlo cõsiderè estas cosas,y leuãte mi alma sobre mi.Quando descubriera mi alma lo que busca siendo mas alto que ella,sino se leuantara sobre si misma?Porq̃ si en si misma se quedara,ninguna otra cosa viera si no a si:y viendose a si,realmente no viera a su Dios.Digã pues aora los que burlan de mi,digan: Adóde está tu Dios? Yo comere de noche y de dia mis lagrimas mientras no lo veo,y mientras se me dilata.Digan ellos toda via, Adonde està tu Dios?Yo lo busco en todos los cuerpos assi terrenos,como celestiales, y no lo hallo. Queriendo conocer su naturaleza,lo busco tambien enmi alma,y tampoco alli lo hallo. Empero puseme a pensar como buscaria a mi Dios,y desseãdo por las cosas criadas venir en conocimiento de las inuisibles de Dios,leuãtè mi alma sobre si misma: y ya no resta con quiẽ en cuentre sino cõ mi Dios.Porque alli esta la casa de mi Dios.Mi Dios tiene su morada sobre mi alma, desde alli me mira, desde alli me criò, desde alli me gouierna, desde alli me aconseja,desde alli me despierta,desde alli me llama, desde alli me encamina,desde alli me guia,y desde alli me lleua a su gloria.

DEL MISMO TRATADO sobre el mismo el Psalm. 41. explicando aquellas palabras. *Passarè al lugar del tabernaculo admirable,hasta llegar a la casa de Dios con boz de gozo y de hazimiento de gracias,y con musica de gente que haze fiesta. Alma porque estàs triste, porque me turbas? Espera en el Señor,porque aun tengo de confessarle por mi salud y mi Dios.* Psal. 41. versi. 5. 6. 7.

Cap. 14.

LA Iglesia es el tabernaculo de Dios enla tierra,la qual aun anda toda via peregrinãdo.Entrarè si buscare a mi Dios fuera del lugar del tabernaculo.Entrarè enel lugar del tabernaculo, tabernaculo admirable,hasta llegar a la casa de Dios. Muchas cosas me causan aora admiraciõ enel tabernaculo:porque en la tierra los fieles son el tabernaculo. Admirame en ellos la fidelidad q̃ ay entre los mismos miembros;pues no reyna en ellos el pecado para que obedezcan a sus apetitos, ni dan sus cuerpos para que sean armas del pecado siruiendo al demonio, antes los emplean en el seruicio de Dios, ocupãdose en buenas obras: admirame que los miembros del cuerpo militen y sean del vando del alma que sirue a Dios.Tãbiẽ veo que essa misma alma que obedece a Dios, distribuye sus obras, refrena sus apetitos,da de mano a la ignorancia, y se esfuerça para sufrir qualesquiera cosas asperas y duras,y a todos administra justicia y caridad.Assi mismo me admirã estas virtudes en el alma: mas aun toda via ando en el lugar del tabernaculo. Mas passo estas cosas;y aunque me admire el tabernaculo, empero quando llego a la casa deDios,quedo sin sentido.Veys aqui a este que entretanto que se admira de los miembros del tabernaculo, es lleuado a la casa de Dios. Percibe cierta dulçura,figuiẽdo vn interior,y no se que deleyte oculto, como si suauemente sonara Rom. 6.

para algun organo de la casa de Dios. Y como anduuiesse en el tabernaculo, auiédo oydo cierta musica interior, lleuado de su dulçura, siguiendo lo que sonaua, dando de mano a todo ruydo de carne y sangre, llegó a la casa de Dios, porque desta suerte cuenta el su camino y guia. Como si le dixessemos, En esta tierra te admiras del tabernaculo, como has llegado al secreto de la casa de Dios? Cô boz, dize, de alegria, y de hazimiento de gracias, y con musica como de gente que haze fiesta. Suelen los hombres quãdo aqui hazen fiesta a su viciosa superfluydad, poner a las puertas de sus casas los organos ò otros intrumentos que incitan y sirué a su sensualidad, y los que passamos, quãdo oymos semejantes cosas, que es lo q̃ dezimos? Que obra es esta? Y respondensenos, que son vnas fiestas, Aqui dizen, se celebra vn nacimiento, aqui ay vn desposorio, para que no parezca aquella musica sin son, y aquella desemboltura se escuse con nombre de fiesta. En la casa de Dios, es la fiesta eterna: porque alli no se celebra alguna fiesta que passe. Es fiesta eterna, adonde ay musica de Angeles, adonde està la cara de Dios presente, donde jamas falta el alegria. Y es demanera esta fiesta, que ni se comiença, ni se acaba. Ne se que dulce y suaue canto suena aca en las orejas del coraçon de aquella eterna felicidad, pero si el mundo no haze ruydo. La musica de aquella fiesta regala las orejas al que anda en este tabernaculo de Dios, y al que cõsidera los milagros que hizo en la redempcion de los fieles, y arrebata al cieruo a las corriẽtes de las aguas. Mas porque hermanos, en-

2. Cor. 5. tre tanto que biuimos en este cuerpo an

Sap. 9. damos como peregrinos del Señor, y el cuerpo corruptible agouia el alma, y la morada de tierra auassalla el entẽdimiẽto ocupado en diuersos pensamientos: aunque desechadas en alguna manera las tinieblas, andando por el desseo, ayamos llegado algunas vezes a gozar desta musica, para que rastreãdo participemos algo de aquella casa de Dios: empero cõ el peso de nuestra miseria boluemos a lo acostumbrado, y nos deslizamos en lo q̃ antes soliamos. Y como alli auiamos hallado de que nos alegrassemos, assi aqui no nos faltarà de que gimamos. Porque este cieruo comiendo de dia y de noche de sus lagrimas, es lleuado del desseo a las fuentes de las aguas, conuiene a saber a la dulçura interior de Dios, leuantãdo sobre si su alma, para encontrar con vna cosa mas alta y mas auentajada que ella, andando en el lugar del tabernaculo admirable, hasta llegar a la casa de Dios, y assi es lleuado de la suauidad de la musica interior è inteligible, para q̃ estimasse en poco todas las cosas exteriores, y fuesse arrebatado de las interiores. Pero toda via es hombre, toda via gime en esta vida, toda via trae acuestas vna carne flaca, toda via corre peligro entre los estropieços deste mundo. Boluio pues sobre si como viniendo de aquella fiesta, y viendose entre estas tristezas, y comparandolas con lo que auia entrado a ver, y con aquello para que salio, despues de auerlas visto, dixo: Alma mia porque estas triste, y porque me turbas? ya vees q̃ nos auemos alegrado convna dulçura interior: ya ves que pudimos ver con los ojos del alma en vn punto y de passo alguna cosa inconmutable, porque toda via me turbas? Porque estàs toda via triste, pues ya no dudas de tu Dios? Por ventura no tienes que dezirte a ti misma, cõ que respondas a los que te dizen, Adonde esta tu Dios? Ya sentiste algo inconmutable, porque toda via me turbas? Espera en el Señor. Como si en silẽcio le respondiesse su alma: Porque te turbo, sino porque aun no estoy alli dõde està aquello dulce, adonde assi fuy como de passo arrebatada? Beuo por ventura de aquella fuente sin temor ninguno? No temo ya ningun estropieço? Estoy yasegura de todos mis apetitos desordenados, como si ya los tuuiera domados y vencidos? No vela por ventura contra mi el Demonio mi enemigo? no me arma cada dia lazos y çancadillas? No quieres que te turbe viendome en este siglo, y toda via fuera de la casa de mi Dios? Assi que respõ-

de a su alma que lo turba, y como que le da razon de su inquietud, por los males de que este mundo está lleno: responde- le y dize; Espera en el Señor. Entretanto
Roma. 8. dize, mora en la esperança. Porque la es perança que se vee no merece nombre de esperança. Y si esperamos lo que no vemos, siguese que con paciencia espera mos. Espera en el Señor, porque aora le confessarás? Que le confessarás? Que mi Dios es mi Saluador. No es possible que por mis fuerças alcance yo salud: esto di re: esto confessaré: mi Dios es mi Salua- dor. Estaremos en la casa de Dios viendo sin fin, y alabando sin fin à aquel a quien se dize, Dichosos los que en tu casa mo- rã, que en los siglos de los siglos te alaba
Psal. 85. rân. Aun no passa esto, porque aun no se goza la salud que se promete, mas cõfes- saré a mi Señor en esperança, y dezirle he; Mi Dios es mi salud. Porque nuestra salud está situada en la esperança de las cosas futuras. No se espera lo que cõ los ojos se vee. Persevera pues para que lle- gues a la possession, persevera hasta que venga la salud. Oye a tu mismo Dios que de alla de lo mas interior te habla, y di- ze: Confia en el Señor, y haz varonilmen te, y esfuercese tu coraçon, y espera en el Señor, porque el que esperare hasta el fin se saluará.

Psal. 64. vers. 1. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 64. en aquellas palabras. *A ti se te deue, o Dios el ala- bança en Sion.* Cap. 15.

Dos amores hazen dos ciudades. DOs amores hazen dos ciudades. El amor de Dios haze la ciudad de Ie- rusalem, y el amor del siglo la de Babilo- nia. Preguntese pues cada vno que es lo que ama, y hallará de donde es ciudada- no: y si hallare que es ciudadano de Babi lonia, desarraygue la cudicia, y plante la caridad: pero si hallare que es ciudadano de Ierusalem, sufra el captiuerio, y espere libertad. Oyamos aora hermanos, oya- mos y cantemos y desseemos a Ierusalẽ de donde seamos ciudadanos. Y que go- zos son los que se nos cantan? Como se reforma en nosotros el amor de nuestra ciudad, que ya la teniamos oluidada con tan larga peregrinacion? De alla nos em bia cartas nuestro Padre, Dios nos dio sus Escripturas; con las quales cartas se encendiesse en nosotros el desseo de bol uer alla: porque amando nuestra peregri nacion, auiamos hecho amistad con nue stros enemigos, y nos auiamos oluidado de nuestra tierra. Pues q̃ es lo que aqui se canta? A ti o Dios, se deue el alabãça en Sion. Aquella patria es la Sion, y la mis- ma que se llama Sion, es Ierusalem. Yes *Sion y Ierusalem.* razon que sepays la significacion deste nombre, que como Ierusalem quie- re dezir vision de paz, assi Siõ quiere de zir especulacion, esto es, vision y contem placion. No se que vista grãde se nos pro mete, y esta es el mismo Dios que fundó la ciudad. Hermosa y linda ciudad, pero mas hermoso tiene el fundador. A ti o Dios, se te deue el alabança, dize, pero a donde? En Sion. Porque quando comen çare cada vno a renouarse, ya canta con el coraçon en Ierusalem, pues dize el A- postol: Nuestra conuersacion y trato es- *Phil. 3.* ta en el cielo. Porque biuiendo, dize, en *2. Cor. 10* la carne, no biuimos conforme a ella: Ya estamos alla con el desseo, ya auemos e- chado la esperança en aquella tierra co- mo vna ancora, para que turbados en esta mar, nonos aneguemos. Pues assi co mo dezimos bien de la nao que tiene e- chadas ancoras, que ya esta en tierra, y toda via anda entre las olas, pero sacada a tierra en alguna manera está ya libre del peligro de los viẽtos y tempestades: assi contra las tentaciones desta nuestra peregrinacion, nuestra esperança funda- da en aquella ciudad de Ierusalem haze que no demos en algun risco, o banco. Luego alla canta el que cãta con esta es- perança: diga pues: A ti o Dios se te de- ue la alabança en Sion. En Sion y no en Babilonia. Pero aun aora estás ay; toda- via estás en Babilonia. Verdad es dize, q̃ ai estoy. Ai estoy con el cuerpo, no con el coraçon: y assi no canto ai, porque no cã to con el cuerpo, sino con el coraçon. Sin duda que oyen tambiẽ los de Babilonia la

la boz de la carne, mas la del espiritu o-
yela el fundador de Ierusalem. Y assi el
Apostol exortando a los mismos ciuda-
danos a vnos cantares y desseos amoro-
sos deboluer à aquella hermosissima ciu
Ephe.5. versi.19. dad,que es vision de paz,dize,Cantando
y alabando al Señor en vuestros coraço-
nes.Que no es cantando en vuestros coraço
nes?Que no canteys a la traça de Babilo
nia adonde estays,sino cantad a la traça
de alla riba adonde morays. Demanera
que a ti,o Dios se te deue el alabança,pe
ro en Sion,y no en Babilonia. Quien son
los que cantan en Babilonia? Los ciuda-
danos de Babilonia: essos no cantan con
decencia las alabanças de Dios.

Psal.64. versi. 5. y 6. DEL MISMO TRATADO
sobre el Psalmo 64. explicando aquellas pa-
labras: *Seremos llenos de los bienes de tu casa, tu templo es santo, y de justicia admirable.*
Cap. 16.

QVE son los bienes de la casa de
Dios? Señalemos hermanos para
nuestra biuiẽda vna casa rica, mostremos
las cosas de q̃ ha de estar proueyda, q̃ ten
ga grande abũdancia, de todas las cosas,
mucha baxilla de oro y de plata, mucha
gẽte de seruicio, muchos jumentos y ani
males, finalmẽte essa casa tenga para re-
galo muchas pinturas, marmoles, artesō-
nes, colũnas, patios y camas: estas son las
cosas q̃ se dessean, mas toda via son de la
confusiõ de Babilonia. Cortalas pues, o ciu-
dadano de Ierusalẽ todos estos desseos,
cortalos: si quieres boluer a tu tierra na-
tural, no te deleyte el captiuerio. Pero ya
has començado a salir, no quieras mirar
atras, no quieras q̃darte en el camino. Aũ
no faltã enemigos q̃ te persuadã q̃ te estes
en el captiuerio y en la peregrinaciõ.
No preualezcã en tu coraçon ya los con-
Psa.64. sejos y amenazas de los malos. Dessea la
casa de Dios, y los bienes della: pero no
quieras dessear cosas a la traça delas q̃
desseas en tu casa, o en la de tu vezino, o
enla de tu amo. Otro es por cierto el biẽ
de aq̃lla casa. Que necessidad ay de q̃ di
gamos q̃ bienes son los de aquella casa?
Muestrenos los el mismo que canta saliẽ

do de Babilonia. Seremos, dize, llenos de
los bienes de tu casa. Que bienes son es-
tos? Acaso auiamos leuãtado nuestro co
raçõ al oro, a la plata, y à las demas cosas
preciosas: no quieras buscar essas cosas,
essas nos derribã, y nos leuãrã. Contẽple
mos pues aora en esta vida aq̃llos bienes
de Ierusalem, aq̃llos bienes dela casa del
Señor, aq̃llos bienes del tẽplo del Señor:
porque la misma q̃ es casa del Señor, es
su tẽplo. Seremos llenos delos bienes de
tu casa: tu tẽplo es santo y de justicia ad-
mirable. Estos son los bienes de aq̃lla ca
sa. No, dixo, tu santo tẽplo es admirable
en colũnas, es admirable en marmoles,
es admirable en techos dorados, sino q̃
es admirable en justicia. Aca fuera tienes
ojos con q̃ ver los marmoles y el oro, allá
dentro tienes ojos para ver la hermosura
dela justicia. Si la justicia no tiene alguna
hermosura, q̃ es la razon por q̃ se ama
el hombre aunq̃ sea viejo, si es justo? Que
trae en el cuerpo que de gusto a los ojos?
Trae los miembros inclinados y cortuos,
la frente arrugada, la cabeça blanca, lle
na de canas, vna flaqueza por todas par-
tes llena de quexas. Mas por ventura ya
que este viejo de crepito y caduco no da
contento a tus ojos, acaso deue darlo a
tus orejas. Pero con que bozes? Con que
cantares? Aunque por ventura siẽdo mo
ço aya cantado bien, todo se acabó con
la edad. O por ventura deleyta tus orejas
con el sonido de sus palabras aquel que
apenas las puede formar perfectamẽte,
por tener caydos los dientes? Mas si es ju
sto, sino cudicia lo ageno, si da de su ha-
zienda a los pobres, si da buenos conse-
jos, y no gusta sino de las cosas del cielo,
si cree enteramente, si está apatejado pa-
ra dar essos miẽbros cascados por la ver-
dad de la fè (q̃ muchos martyres ay vie-
jos) esta es la razõ, porq̃ lo amamos, porq̃
cõ los ojos de carne, q̃ cosa buena vemos
en el? Ninguna. Luego ay cierta hermosu
ra de justicia, q̃ se vee cõ los ojos del cora
çõ, y la amamos y nos perdemos por ella.
Que es lo q̃ tanto amaron los hõbres en
los martyres quando las bestias fieras les
despedaçauan sus miembros? Por ven-

T tura

tura tenian los ojos sino de que hazer af co, quando la sangre lo ensuziaua todo, quando con los bocados de las fieras se derramauan las entrañas? Alli que auia que se amasse, sino que entre aquella suziedad de los miembros despedaçados estaua entera la hermosura de la justicia? Estos son los bienes de la casa de Dios, apercibete para hartarte dellos. Mas por q̃ quando llegares alla te hartes de esso, importa q̃ mientras eres peregrino, tengas hambre y sed dello: ten hambre desto, ten sed desto, porq̃ essos mismos serã los bienes de Dios. Oye a aq̃l Rey aquiẽ se dizẽ estas cosas, q̃ vino para boluerse alla, y el mismo se te hizo camino. Que dize? Bienauenturados los que tienen hãbre y sed de justicia, porque ellos seran hartos. Tu templo santo es admirable en justicia. Y no penseys hermanos que este templo està fuera de vosotros: Amad la justicia y vosotros soys templo de Dios.

Matt. 5.

Psal. 76 versi. 6. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 76. explicando aquellas palabras. *Pense en los dias antiguos, y acordeme de los años eternos.* Cap. 17.

QVe años son los eternos? Gran pensamiento. Ved que es lo que para este pensamiento se requiere sino gran silencio de todo ruydo exterior, de toda barahunda de las cosas humanas. El que quiere pẽsar en estos años eternos, quietese interiormẽte. Sõ por vẽtura eternos estos años en que biuimos? o los en que fueron nuestros antepassados, o los en q̃ seran nuestros successores? No quiera Dios q̃ los juzguemos por eternos. Porq̃ destos años q̃ es lo q̃ queda? En nuestras platicas dezimos, este año. Y q̃ es lo que deste año tenemos, sino solo el dia en q̃ estamos? P[illegible] q̃ los dias que fueron deste año, ya pa[illegible] y no se tienẽ: y los q̃ serã, aun no vinieron. En vn dia estamos, y dezimos, este año: antes si quieres dezir alguna cosa presente, di oy, porq̃ de todo el año que es lo que tienes presente? Todo lo que del ha passado, ya no es: todo lo q̃ del vendra, aun no es: pues como dizes este año? Corrige esse modo de hablar, y di, oy, y dizes verdad. Digamos pues, oy. Pero aduierte que quando dizes oy, ya passaron las horas de la mañana, las que vendran, aun no vinieron, luego corrige tãbiẽ esso, y di, aora. Y desta hora q̃ tienes? Ya hã passado algunos momẽtos della, los q̃ han de venir, aũ no vinierõ. Di en este momẽto. En q̃ momento? Miẽtras hablo algunas sillabas, si dixere dos, no suena la vna, hasta q̃ ha passado la otra. Y finalmente si essa sillaba tiene dos letras, no suena la vltima, hasta q̃ passe la primera. Pues q̃ es lo q̃ tenemos destos años? Estos años son mudables. En los años eternos auemos de pensar, años que no corrẽ, años q̃ no se acaban y q̃ vinieron dias años de q̃ dize la Escriptura hablãdo de Dios en otro lugar: Y tu eres el mismo, y tus años no se acabaran. Passando el Propheta estos años, pẽso en ellos no parlando vanamente en lo exterior, sino en su silencio. Psal. 101

✠ En otro lugar el mismo padre san Augustin declarando estas palabras del Psalmo 83. dize: *Mas vale vn dia en los zaguanes de tu casa, que mil fuera dellos. Dize assi.* Psal. 83. versi. 11.

Aquellos son los zaguanes porq̃ suspiraua, y porque desfallecia diziendo: Mi alma dessea y desfallece en tu zaguanes. Mas vale alli vn dia, que muchos millares en otros. Dessean los hombres millares de dias, y quieren biuir mucho: menosprecien essos millares de dias, desseen vn dia, q̃ ni nace ni se pone. Vn dia, dia eterno: q̃ no le da lugar el dia de ayer, ni le haze apresurar el dia de mañana. Esse dia vno, es el que auemos nosotros de dessear. Que nos importan los millares de dias? Vamos caminado de essos millares de dias a vn dia: de modo que nos prisa por gozar de esse dia.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 83. explicando aquellas palabras. *Bienauenturados señor los que moran en tu casa; en los siglos de los siglos te alabaran: Bienauenturado el varon, que espera de ti su fortaleza.* Cap. 18. Psal. 83. versi. 5.

Puesto entre tetaciones,puesto entre angustias,puesto enlos lagares,suspirando por las soberanas promessas,cõtẽplando ya los gozos venideros.Bienauenturados,dize,los q̃ en tu casa moran . Porq̃ son bienauẽturados?Que han de tener? Que hã de hazer?Todos los q̃ enla tierra se llaman bienauenturados, tienẽ algo,y hazen algo.Bienauenturado es aquel hõbre que tiene tantas heredades, tantos criados,tanto oro y plata , a este llaman bienauenturado.Tambiẽ llaman bienauenturado à aquel que alcançò aquella hõra,aquel oficio,o aquel gouierno.Demanera q̃ se llama bienauenturado, o teniendo,o haziẽdo.Pues alli de que seran bienauenturados?Que tendran?Que harán? Que es loque tendran , ya lo dixe arriba, Bienauenturados los que moran en tu casa.Pobre eres,si tuuieres tu casa: mas si tuuieres la casa deDios,seras rico. En tu casa temeras los ladrones ; el mismo Dios es la muralla de su casa. Luego bienauenturados los que moran entu casa.Posseen la ciudad de Ierusalẽ sin angustia, sin congoxa,sin diferencia , ni diuision de terminos : todos la tienen,ycada vno la tiene toda.Grandes riquezas son aquellas, no empobrece el hermano al hermano : alli no se padece necessidad ninguna.Pues que han de hazer alli? La necessidad es la madre de todas las obras que hazen los hõbres. Veys esto q̃ aora hablo y disputo , de la necessidad procede. Aura alli por ventura alguna disputa , que sirua de enseñar a los ignorantes? Que amoneste a los descuydados y oluidadizos? o leera se por ventura en aquella patria el Euangelio , adonde auemos de contemplar al mismo Verbo diuino? Luego pues el Propheta dessseando y suspirando dixo en nuestro nõbre lo que auiamos de tener en aquella patria porque suspiramos, y dize, Bienauenturados los que moran en tu casa: diganos tambien lo que auemos de hazer.En los siglos de los siglos te alabarã. Todo nuestro negocio serà alabar a Dios sin cessar jamas. No os parezca hermanos que aura alli fastidio alguno: porque si aora os ocupays enello mucho tiempo,lo dexays,porque la necessidad os aparta de esse gozo. Veys aqui quando nos deleyta lo que no se vee:y si alabamos con tanta alegria loque creemos en medio de los trabajos y dela flaqueza de la carne,como alabaremos lo que vieremos?Quando fuere consumida la muerte en la victoria: quando se vistiere de inmortalidad este cuerpo mortal, y este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupciõ,ninguno dira;mucho tiẽpo he perseuerado;ninguno dira , mucho tiẽpo he ayunado;mucho tiẽpo he velado. Porq̃ alli es grande la firmeza y perseuerancia que ay: y la misma inmortalidad de nuestro cuerpo se suspendera en la contemplacion de Dios. Y si la flaqueza de nuestra carne se sustẽta tanto tiempo de esta palabra q̃ aqui os dezimos, que hara en nosotros aquel gozo? Como nos mudara?Porque seremos semejantes a el,pues lo veremos como el es,y siendo ya semejantes a el quãdo nos cãsaremos? Adõde nos bolueremos ? Estemos pues hermanos seguros, de que ninguna cosa nos hartara,sino es la alabãça de Dios.Si cessare en ti el amor,cessara el alabãça,mas si el amor fuere eterno (porque aquella hermosura jamas dara fastidio)no temas de que no podras siempre alabar à aquel a quien podras siempre amar. Luego biẽ auenturados los q̃ moran en tu casa,que en los siglos de los siglos te alabarã. Suspiremos por essa vida . Pero como yremos alla? Bienauẽturado es Señor el varõ que de ti espera su fortaleza. Entẽdio adonde estaua,y que por la flaqueza de su carne,no podia bolar à aquella bienauenturança.Mirò muy bien sus cargas, porque en otro lugar dize la Escriptura; El cuerpo corruptible agouia el alma , y la casa de tierra,oprime y auassalla el entendimiento destraydo en varias ocupaciones.El espiritu llama a lo alto,el peso dla carne tira hazia baxo.Entre estas dos fuerças vna q̃ lleua hazia riba, y otra q̃ tira hazia baxo,ay cierta lucha,que es cõforme a la prensa del lagar. Oye como el Apostol declara essa lucha de lagar,

1. Ioan. 3.
1. Cor. 15
1. Ioan. 3.
Sap. 9.

Rom. 7. verſi. 22. adonde tambien el era piſado y exprimi do: Deleytaſe, dize, mi eſpiritu con la ley de Dios; pero ſiento en mi carne otra ley que es contraria a la ley de mi eſpiritu, y pretende rendirme a la ley del pecado que eſtà apoderada de mi carne. Gran lucha, y gran deſeſperacion de eſcaparnos, ſino es que ayuda lo que dize luego. Ay de mi hombre deſdichado, quien me librarà deſta carne mortal? La gracia de Dios que nos dio Ieſu Chriſto Señor nueſtro. Pues de la miſma ſuerte en eſte Pſalmo, quando vio aquellos gozos, penſo entre ſi, Bienauenturados ſon Señor los que en tu caſa moran, en los ſiglos de los ſiglos te alabaràn. Mas quien ſubira alla? Que hare con el peſo deſta carne? Deleytaſe mi eſpiritu con la ley de Dios: mas que hare? como bolarè? como llegarè? Porque ſiento otra ley en mi carne, que contradize a la ley de mi eſpiritu. Llamoſe deſuenturado, y añadio; Quien me librarà deſta carne mortal, para que pueda morar en la caſa del Señor? Quien me librarà? La gracia de Dios que nos dio Ieſu Chriſto Señor nueſtro. Pues como en las palabras del Apoſtol a aquello que añadio, La gracia que nos dio Ieſu Chriſto Señor nueſtro, ſocorrio à aquella dificultad y lucha que caſi no ſe puede deſenmarañar: aſsi tambien como el Propheta ſuſpiraſſe con vn deſſeo encendido por la caſa de Dios, y por verſe ocupado en aquellas diuinas alabanças, conſiderando la moleſtia de ſu cuerpo, y la peſadumbre de ſu carne, y cierta deſeſperacion que ſele auia ofrecido, deſperto luego confiado y dixo: Bienauenturado es Señor el varon que de ti eſpera ſu fortaleza.

Pſal. 84. verſi. 8. DEL TRATADO SOBRE el Pſalmo 84. explicando aquellas palabras. *Mueſtranos Señor tu miſericordia, y danos tu Saluador.*

Cap. 19

Dichoſo aquel a quien Dios mueſtra ſu miſericordia. Porque moſtrando ſela, le perſuade que qualquiera bien q̃ el hombre tiene, no lo tiene ſino del, por que el es todo nueſtro bien. Y quando el hombre viere que todo el bien q̃ tiene no lo tiene de ſi, ſino de ſu Dios, vee q̃ todo lo q̃ en el merece loa, procede dela miſericordia de Dios, y no de ſus merecimiẽtos. Y viẽdo eſto, no ſe enſoberuece: no ſe enſoberueciẽdo, no ſe enſalça: no ſe enſalçãdo, no cae: no cayẽdo eſtà firme: eſtãdo firme ſe jũta: jũtãdoſe, perſeuera: perſeuerãdo goza, y ſe alegra en ſu Dios y Señor. Serà ſus deleytes, el miſmo q̃ lo hizo: y ninguno le azeda eſſos deleytes, ninguno ſelos eſtorua, ninguno ſelos quita. Que hõbre aura tã poderoſo q̃ amenaze q̃ ſelos quitara? Que mal vezino, que ladrõ, y q̃ malſin te quita a Dios? Puede quitarte todo lo q̃ el cuerpo poſſees, mas no te quitarà à aquel q̃ poſſees cõ el coraçõ. Eſſa es la miſericordia, o xala nos la moſtraſſe Dios. Mueſtranos Señor tu miſericordia, y danos tu Saluador. Danos a tu Chriſto, porq̃ en el eſtà tu miſericordia. Sin duda q̃ ya nos dio a ſu Chriſto, pero cõ todo eſſo es bien q̃ le digamos, Danos tu Chriſto, pues q̃ le dezimos; El pan nueſtro de cada dia danoſlo oy, y quiẽ es nueſtro pã, ſino el miſmo q̃ dixo. Yo ſoy pã biuo, q̃ deſcẽdi del cielo? Digamosle, Danos tu Chriſto. Su Chriſto nos dio, pero hõbre aquiẽ conocieſſemos: dionoslo hõbre, y al miſmo nos lo ha de dar Dios. Diolo hõbre a los hombres, porq̃ lo dio de manera q̃ cupieſſe en los hombres: por que Chriſto Dios en ninguno de los hõbres podia caber: pero hizoſe a los hombres hombre, y guardoſe Dios para los dioſes. Fue por ventura preſumpcion lo q̃ dixe? Si fuera por cierto, ſi el miſmo no viuiera dicho: Yo dixe voſotros ſoys dioſes, y todos ſoys hijos del altiſsimo. A eſta adopcion ſomos llamados, para que ſeamos hijos de Dios. Realmente ya lo ſomos, mas por fè. Somoslo ſin duda, mas en eſperança: aun no lo ſomos en la poſſeſsion. Porque nueſtra ſaluacion, como dize el Apoſtol, eſtà ſituada en la eſperança de las coſas futuras. No ſe eſpera lo q̃ con los ojos ſe vee, porque lo que el hombre tiene delante de los ojos, que tiene que eſperar lo? Y ſi no vemos lo que eſperamos, cõ paciẽcia eſpe-

Matt. 6. Ioã. 6. Pſal. 81. Rom. 8.

esperamos. Que es lo que esperamos cõ paciencia,sino ver lo q̃ creemos? Porque aora creemos lo que no vemos:perseuerando en lo que creyendo no vimos,mereceremos ver lo que auemos creydo.
1. Ioan. 3. verſi. 2. Que es lo q̃ a esse proposito dize san Ioã en su carta. Hermanos muy amados, hijos somos de Dios, pero aun no se manifesto lo que seremos? Quien no se alegraria,si le dixesse a vn peregrino, y que no conoce su linaje,padeciendo necessidad y miseria, y puesto en trabajo se le dixesse. Hijo eres de vn Senador, realmente tu padre goza grã patrimonio, anda aca yo te lleuarè a tu padre? Que gozo tan grande recibiria,si el que le prometiesse esto fuesse persona de credito? Pues viene el Apostol de Christo,hõbre de credito,y dize, Que es lo que devosotros espe rays? Que es lo porque os afligis, y os cõsumis de tristeza? porq̃ siguiẽdo vuestros apetitos desordenados, quereys cõsumiros en estos miserables deleytes? Padre teneys,tierra propria teneys,patrimonio teneys. Quien es este Padre? Hermanos muy amados hijos somos de Dios. Pues porq no vemos a nuestro Padre? Porque aun no se manifesto lo que seremos. Ya lo somos,mas en esperança:porque lo q̃ seremos aũ no se mostro. Y que seremos? Sabemos,dize,que quando el se manifestare,seremos semejantes a el,porque lo veremos como el es. Mas dixo esto del Padre,y por ventura no lo dixo de Iesu Christo nuestro Señor. Y nosotros seremos bienauenturados viendo al Padre,y no viendo al Hijo? Oye al mismo Christo
Ioan. 14. verſi. 9. que dize: El que me vee a mi, vee al Padre. Porq̃ quando vn Dios se vee, se vee toda la Trinidad,Padre,Hijo , y Espiritu santo. Oye mas claramente,como ver al Hijo nos hara bienauenturados , y no ay diferencia entre ver al Hijo y ver al Padre: el mismo dize enel Euãgelio,El que me ama,guarda mis mandamientos,y yo lo amare a el,y le mostrarè a mi mismo. El hablaua , y dezia, yo le mostrarè a mi mismo. Porq̃? El no era el mismo q̃ hablaua? si, pero la carne veia la carne, y no veia la diuinidad. Mas la carne veia la carne,para que el coraçon con que Dios se auia de ver,se purificasse con la fe. Por que del Señor esta dicho , que con la fe purifica los coraçones. Y el mismo Señor dixo: Bienauenturados los limpios de coraçon porque ellos veran a Dios. Pues si prometio que auia de mostrarsenos,que tal deue ser su hermosura? Cousiderad hermanos que el hizo todas estas cosas hermosas q̃ veys y que amays, y si estas son hermosas,que tã hermoso serà el? Si estas son grandes,que tan grãde serà el? Pues destas cosas que aqui amamos,desseemoslo mas a el: y menospreciandolas a ellas,amemoslo a el: para que con esse amor purifiquemos por la fè el coraçon, y halle su vista nuestro coraçon limpio. La luz que se nos ha demostrar,ha de hallarnos sanos, y esso haze aora la fè. Pues esso es lo que aora diximos. Danos tu Saluador, Danos tu Christo,conozcamos tu Christo,veamos tu Christo: no como los Iudios lo vieron y lo crucificaron,sino como los Angeles lo veen y se gozan.

Act. 15. Matt. 5.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 85. explicando aquellas palabras. *Tu Señor me ayudaste y consolaste.* *Cap. 20.*

Psal. 85. verſi. 17.

TV me ayudaste,dize, en la batalla,y en la tristeza me cõsolaste. Porq̃ ninguno busca consuelo,sino el que està en miseria. Esta es region de escandalos, de tẽtaciones, de todo genero de males: para q̃ aqui gimamos, y alli merezcamos gozarnos: aqui seamos atribulados, y alli cõsolados, y q̃ podamos dezir: Porq̃ librasle mis ojos de lagrimas,y mis pies de que no cayesse, agradarè al Señor en la regiõ de los biuos. Esta es regiõ de muertos. Passa la region de los muertos,y viene la region de los biuos . En la region de los muertos ay trabajo,dolor,temor,tribulaciõ tẽtaciõ,gemidos,y suspiros. Aqui son falsamente bienauenturados , y verdaderamente desuenturados: porque la falsa felicidad, es verdadera miseria, y aql que se conoce que esta en la verdadera miseria,estara en la verdadera felicidad. Mas porque aora es miserable , oye lo q̃
Psal. 114 & 55.

Matt. 5. verss. 5. le dize el Señor: Bienauenturados los q̃ lloran. O bienauenturados llorosos. Ninguna cosa ay tan anexa a la misericordia como las lagrimas, ninguna tã remota y contraria a la miseria, como la bienauenturança. Pues tu los llamas llorosos, y dizes que son bienauenturados? Entiende pues lo que digo: que llamo bienauenturados a los llorosos: Como bienauenturados? En la esperança. Como llorosos? En el efecto. Porque lloran en esta muerte, en estas tribulaciones, en esta peregrinacion. Y son bienauẽturados, porque conocen la miseria en que estan, y gimen. El glorioso Cipriano en el martirio se entristecio, mas aora està consolado en la corona. Quãdo se acabarẽ nuestras lagrimas, seremos todos cõsolados a vna boz, en vn pueblo y en vna patria, millares de millares en compañia de los Angeles, que estan cantando, y de los coros de las Potestades celestiales, en vna ciudad que es la de los que biuen. Alli quiẽ gime? alli quien suspira? alli quien trabaja? alli quiẽ tiene necessidad? alli quien muere? alli quiẽ vsa de misericordia? alli quien reparte el pan con el pobre que està hambriento, a donde todos estan hartos del pan de justicia? Alli ninguno te dize que recibas al huesped: alli ninguno es peregrino, todos biuẽ en su tierra natural. Ninguno te dize q̃ compongas a tus amigos que andã en pleyto: todos gozã de la cara de Dios en paz eterna. Ninguno te dize que entierres al muerto: todos estarã en la vida eterna. Ninguno te dize q̃ visites al enfermo: alli dura siempre la salud y la inmortalidad. Cessarãn las obras de misericordia, porque alli no se halla miseria. Y alli q̃ haremos? Aura por ventura alli estas obras de necessidad, como sembrar, arar, cozer, moler, texer que ay aora en esta vida? Ninguna aura, por que no aura necessidad. Donde no vuiere necessidad, ni miseria, no aura obras de necessidad, ni de misericordia. Pues alli que aura? Que serà nuestro negocio? que sera nuestra ocupacion? Estaremos sentados remissos, mano sobre mano sin hazer nada? Si nuestro amor se enfria, tambien se enfriã nuestras obras. Pues como no nos encendera aquel amor quieto de la cara de Dios que aora desseamos, porque aora suspiramos, quando llegaremos a el, pues aun con no auerlo visto suspiramos tanto por el? Quando llegaremos a el como nos alumbrara? Como nos mudarà? Pues hermanos que haremos? El Psalmo nos lo muestra. Bienauenturados los que en tu casa moran. Porque? En los siglos de los siglos te alabaràn. Esta serà nuestra ocupacion, alabar a Dios. Amas, y alabas. Si dexas de amar, dexas de alabar: pero no dexaràs de amar, porque es tal el que vees que jamas te dara en rostro: y te harta y no te harta. Espanta lo que digo. Si dixere que te harta, temo que no quieras apartarte y dexarlo como hombre enfadado, como quando dexas la comida, o la cena. Si dixere que no te harta, temo tambien que no te parezca que estàs necessitado, y que estàs en alguna manera vazio, y que aya en ti alguna cosa menos que se deua henchir. Pues para que dire lo que no es possible dezir, y a penas se puede pensar? y te harta y no te harta: que ambas cosas hallo en la Escriptura. Porque escripto esta, Bienauenturados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos seran hartos. Y en otra parte se dize de la sabiduria. Mas hābre tẽdran los que te comen, y mas sed los que te beuen. Que es beuiẽdo tener sed? Nunca tener hastio. Luego si ha de auer esta dulçura inefable y eterna, que es hermanos lo que Dios nos pide aora, sino fe no fingida, esperança firme, caridad pura, para que ande el hombre en el camino que Dios le señalò, sufra pues las tentaciones y reciba los consuelos. Psal. 83. Matth. 5. versi. 6. Eccle. 24 v ersi. 29.

Fin.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA RECREACION del alma, ſacado de las homelias, o tratados de ſan Auguſtin Obiſpo Hiponenſe.

Pſal. 86. verſi. 2. DEL TRATADO SOBRE el Pſalm. 86. explicando aquellas palabras. *Los fundamentos della ſobre montes ſantos.* Cap. 1.

HERMANOS, En eſte Pſalmo ay vna ciudad cantada y alabada de dõde ſomos ciudadanos en quãto ſomos Chriſtianos, y miẽtras biuimos en eſte cuerpo mortal andamos peregrinando fuera della, y à ella vamos caminãdo porſu camino, elqual no ſe hallaua, porque eſtaua totalmente cerrado con abrojos y çarças. A ſi miſmo ſe hizo camino el rey de eſſa ciudad, paraq̃ noſotros llegaſſemos alla. Andando pues en Chriſto, y peregrinando toda via haſta q̃ lleguemos, y ſuſpirãdo cõ vn deſſeo de cierto deſcanſo ineffable que mora en aquella ciudad (del qual ſe nos ha dicho
1. Cor. 2. y prometido q̃ ni ojos lo vierõ, ni orejas lo oyerõ, ni cayo jamas en penſamiento humano) caminãdo pues, aſsi cãtemos, q̃ deſſeemos. Porq̃ quiẽ deſſea, aunque calle con la lẽgua, canta cõ el coraçon: mas quiẽ no deſſea, mudo eſtà para conDios, aunque hiera las orejas de los hõbres cõ muchas bozes. Mirad como eſtauã abraſados los amadores deſta ciudad: los miſmos que dixeron eſtas coſas, losq̃ nos las alabarõ, mirad con quanto afecto las cantaron. El amor de la ciudad engendraua enellos eſte afecto, y el eſpiritu de Dios les auia infundido eſſe amor. La caridad
Rom. 5. de Dios (dize S. Pablo) ſe ha derramado abundãtiſsimamente en nueſtros coraçones, por el Eſpiritu ſanto que ſe nos dio. Encendidos pues con eſte eſpiritu, oygamos las coſas que eſtan dichas deſta ciudad. Los fundamentos della ſobre montes ſantos. El Pſalmo ninguna coſa auia dicho deſta ciudad, y comiença de aqui, y dize. Los fundamentos della ſobre montes ſantos. Demanera que eſte ciudadano lleno del Eſpiritu ſanto, y reboluiendo entre ſi muchas coſas del amor y deſſeo deſta ciudad, como interiormente auia contemplado muchas, ſale con eſtas palabras: Los fundamentos della ſobre montes ſantos. Como ſi ya vuiera dicho algo deſta ciudad, aſsi dize della. Y como no auia dicho nada della, elque nunca della auia callado en ſu coraçon? Porque como dize, della, de la qual no auia dicho coſa ninguna? Pero, como dixe, eſtando en ſu recogimiento lleno de muchas coſas de aquella ciudad, dando bozes al Señor, ſalio tambien a las orejas de los hõbres diziendo. Los fundamentos della ſobre montes ſantos.

✱El miſmo padre ſan Auguſtin enel tratado 40. ſobre el Euangelio de ſan Iuan dize.

Que os dire hermanos? O ſi en alguna manera ſuſpiraſſe vueſtro coraçon por aquella ineffable gloria. O ſi con gemidos ſintieſſemos nueſtra peregrinacion, y no amaſſemos el ſiglo, y de cõtino llamaſſemos à aquel q̃ por ſu miſericordia nos llamò. El deſſeo es elſeno del coraçon: recebiremos, ſi quãto pudieremos enſancharemos nueſtro coraçõ. No ſe liebre y brote ſolamẽte eſſe deſſeo, ſino q̃ tambiẽ crezca deſuerte, que ſea ſuficiente para recebir aquello que ni los ojos lo vierõ, ni las orejas lo oyeron, ni cayo en penſamiẽto humano. Amad comigo. El que ama a Dios, no ama mucho el dinero. Aqui me acomodè con nueſtra flaqueza: pues no me atreui a dezir, no ama el dinero, mas ſolamente dixe, no ama mucho el dinero: como ſi ſe vuieſſe de amar el dinero, pero no mucho. O ſi amaſſemos a Dios como es razon, de ninguna ſuerte amariamos el dinero. El dinero te ha de ſer inſtrumẽto de tu peregrinaciõ, para q̃ en la neceſsidad te apro 1. Cor. 2.

aprouechés del,no para incentiuo de tu cudicia,y para que enel tengas tu fruycion y deleyte. Vsa del mundo,no te dete̅ga el mundo adonde entraste: caminando vas,para salir veniste, y no para quedarte. Si fueredes tales (y estadme atentos,si podeys,y oydme)si fueredes,digo, tales,yreys a gozar desus promessas:que no os es impossible, pues la mano del q̃ os llamó es grande. El os llamó, llamado. Dezilde, Señor llamastenos,y llama nos te. Vees aqui como oymos al que nos llamaua,oye tu a los que te llaman. Lleuanos adonde nos prometiste, acaba lo que começaste:no desampares tus dones,no desampares tu heredad: entien tus frutos entu granero. Muchas son las tempestades del mundo,pero mayor es el que hizo el mundo: muchas son las tentaciones,pero no desmaya el que po ne su esperança en quie̅ no puede faltar.

Psal. 86. versi. 7. OTRA VEZ DEL TRATADO sobre el Psalmo 86. explicado aquellas palabras. *O Non realmente todos los que en ti moran son como gente de fiesta y regozijo.*
Cap. 2.

EN aquella ciudad todos son como ge̅te que anda de fiesta:pero aca eneste destierro biuimos consumidos. Alli,la alegria sola es nuestra morada. Acabarse ha el trabajo y el gemido;passan las oraciones,y succeden las alabanças. Alli pues será morada dege̅te que se alegra, no aura alli gemidos de gente dessosa, sino alegria de gente que se goza. Porq̃ tendremos presente al mismo por quien
z.Ioan. 3 suspiramos aora, seremos semejantes a el,porque lo veremos como el es. Alli no será otro todo nuestro negocio,sino alabar a Dios,y gozar de Dios. Y que otra cosa buscaremos adonde solo aquel basta,por quien todas las cosas fueron hechas?Seremos morados, y moraremos: todas las cosas le seran a el sujetas, para que sea Dios todas las cosas en todos.
1.Cor. 15 Pues bienaueturados los que entu casa
Psal. 83. moran. Porque seran bienauenturados? será por vétura teniendo oro, teniendo plata,grande familia,muchos hijos? En que han de ser bienauenturados?Bienauenturados los que en tu casa moran,en los siglos de los siglos te alabaran. Con sola esta ocupacion desocupada,son bie̅auenturados. Pues hermanos solo esto dessеemos: apercibamonos quando nos vieremos en esso,para gozarnos en el Señor,y para alabarlo. No aura en aquella ciudad las buenas obras que aora nos lleuan a ella.No ha de auer obras de misericordia,adonde no aura miseria ninguna.No hallaras necessitado, no hallaras desnudo,no te saldra al camino hombre ninguno sediento,no aura peregrino, ni enfermo que visites, ni muerto que entierres,ni pleyteantes que compongas. Que haras?Barbechаremos por ve̅tura, araremos,y negociaremos,y peregrinaremos por acudir a las necessidades corporales?Alli aura gran descanso:porque cessarán todas las obras que pide la necessidad: cessando la necessidad, se acabarán todas las obras con que se acude a ella.Pues que aura? la lengua humana lo dixo como pudo: Todos los que en ti moran son como gente de regozijo. Porque dize,como? Porque aqui no sabemos que tal será el alegria que alli aura. Aqui veo muchos regozijos, y muchos se goza̅ enel siglo, vnos de vna manera y otros de otra,y no ay cosa que se compare a aquel gozo,mas será como alegria. Porque si dixere,que será alegria, luego se le ofrece al hombre la alegria que passa en las comidas y beuidas, en la auaricia,en las honras del siglo; en que los ho̅bres se engrien, y a vezes ay contentos con que pierden el juyzio: y dize el Señor que no es alegria la que tienen los malos. Porque ay cierta alegria que ni los ojos la vieron,ni las orejas la oyeron, ni cae enel pensamiento del hombre. To 1.Cor. 2.
dos los que en ti moran son como gente de fiesta y regozijo. Dispóga̅monos pues para otro gozo,y no como si fuesse para gozar alli de las mismas cosas de que aqui nos gozamos,porque assi nuestra co̅tinencia seria auaricia. Ay hombres que son combidados a vna buena cena dóde ha de

ha de auer muchos manjares escogidos; y no comen: y si les preguntas porque no comen: responden, Ayunamos. Grande obra, ohra Christiana es el ayuno: pero no lo alabes ligeramẽte, examina la causa, es negocio del vientre y no del seruicio de Dios. Porque ayunan? Porque los manjares grosseros y viles no les embaracen el estomago demanera, que no puedan gozar despues de los preciosos y regalados: Luego con el ayuno le solicita el necio de la gula. Por cierto que es notable cosa que pelee el ayuno contra el vientre, y contra la glotoneria; y que algunas vezes sea de su vando. Assi q̃ hermanos, si pensays que en aquella patria, a la qual nos exorta la trompeta celestial, aueys de gozar algunas cosas al talle de las de aca, y por esso os vays a la mano en los contentos presentes, para recebir los alli en mayor abundancia, soys semejantes a los que ayunan por gozar mas excelentes manjares, y por ser mas destẽplados, se templã. Pues no ha de ser assi. Aparejaos para vna cosa inefable, limpiad vuestro coraçon de todos vuestros affectos terrenos y mundanos. Algo hemos de ver, con que seremos bienauenturados, y esto solo nos bastarà. Pues q̃? No comeremos? si comeremos: y nuestro manjar serà el mismo Dios, que nos hartarà, y no nos faltarà. Todos los q̃ en ti moran son como gente que se alegra. Ya està dicho de que nos alegraremos. Bienauenturados los que moran en tu ca-

Psal. 83. sa, en los siglos de los siglos te alabaran. Alabemos tambien aora al Señor quanto pudieremos, mezclando gemidos con las alabanças: porque alabandolo, lo dessseamos, mas aun no lo tenemos. Quando lo tuuieremos, se apartaràn las lagrimas, y nos quedara el alabança sola pura y eterna.

Psal. 36. ✠ El mismo padre san Augustin sobre el Psalmo 36. explicando aquellas palabras: Y su herencia sera perpetua, dize assi.

1. Cor. 2. No se que vista totalmente dulce se nos guarda: aunque algo della se puede considerar obscuramente, y por espejo; pero en ninguna manera es possible dezirse la hermosura de aquella suauidad que Dios tiene guardada para los que lo temen, y la perficiona en los que esperan en el. Con las tentaciones y tribulaciones desta vida se disponen nuestros coraçones para gozar della. Y no te espantes de que cõ los trabajos te dispongan; por que al fin te disponen para q̃ recibas vna cosa muy grande y excelente. De aqui es aquella boz de vn justo confirmado, No tienen que ver los trabajos que aqui padecemos, con la gloria que esperamos. Que gloria serà la nuestra q̃ esperamos, sino ser ygualados a los Angeles y ver a Dios?

Psal. 30. — Las tribulaciones disponen para gozar de Dios. — Roma. 8. versi. 18.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 89. sobre aquellas palabras: Por la mañana estamos llenos de tu misericordia, y todos nuestros dias nos alegramos y deleytamos. Cap. 3. — Psal. 89. versi. 14.

PReuiniendo con la esperança aquellos bienes venideros, y considerandolos como si los tuuiera ya presentes, dize: Por la mañana estamos llenos de tu misericordia. Entonces seran los justos llenos de aquel bien de que aora tienen hambre y sed, el tiempo que son peregrinos del Señor, andando por la fe: y assi se dize esso en otro lugar: Henchirme has de alegria cõ tu presencia. Y en otra parte dize. Yo me vere harto, quando se manifestare tu gloria. Por lo qual se dize tãbien: Muestranos al Padre, que esso nos basta. y el mismo Señor dize: A mi mismo le mostrarè. Y hasta que esto se cumpla ningun bien nos es suficiente, ni lo ha de ser, porque nuestro desseo no se quede en el camino, el qual hasta que llegue alla se ha de ensanchar. Y estamos alegres y regozijados todos nuestros dias. Aquel dia, es dia sin fin. Todos aquellos dias estan juntamente, y por esso hartan. Porq̃ no dan lugar a los que les succeden. Adõde no ay cosa que sino viene, no es, y que en viniendo dexe de ser. Juntamente estan todos, porque vno es el que esta, y no passa, essa es la eternidad: estos son

2. Cor. 2. — Psal. 15. — Psal. 16. — Ioa. 14.

los dias de quien està dicho: Quien es el
Psal. 33. versi. 13. hombre q̃ quiere vida, y dessea ver buenos dias? Estos dias en otro lugar se llaman años, donde se dize hablando con
Psal. 101 Dios. Empero tu eres el mismo, y tus años no se acabaràn. Porque no son de
Psal. 89. aquellos años que por su ligereza no son tenidos en nada, ni son aquellos dias que passaron como sombra: mas son dias firmes y que no passan: cuyo numero pedia que se le diesse a conocer aquel que dezia. Señor haz que sepa mi fin, para que
Psal. 38. versi. 5. en llegando a el estè quedo, y ninguna cosa busque yo mas adelante: y sepa tambien el numero de mis dias, el que es, no el que no es: porque estos dias de que di ze luego consecutiuamente, Pusiste mis dias viejos, no son, porque no tienen firmeza, no duran, buelan con vna mudança ligerissima, no se halla enellos vna hora si quiera en que de tal suerte estemos, que no aya passado otra parte della, otra aya de venir, y ninguna estè fixa para no mudarse. Mas aquellos años y dias son inmutables, y nosotros no desfalleceremos enellos, antes seremos hartos sin ningun defecto. Enciendase nuestra alma con el desseo de aquellos dias, tenga vna sed vehemente y encendida: para que alli seamos llenos, alli seamos hartos, alli digamos lo q̃ aqui mucho antes os dezimos. Por la mañana estamos llenos de tu misericordia, y todos nuestros dias nos alegramos y deleytamos.

DEL TRATADO SOBRE
Psal. 90. versi. 16. el Psalmo 90. explicando aquellas palabras. *Henchirlo he de longitud de dias, y mostrarle he mi Saluador.*

Cap. 4.

Que es lõgitud de dias? es vida eterna. No penseys hermanos que se llama lõgitud de dias, como son los dias menores enel Inuierno, y mayores en el Verano. Aura el alli de darnos semejantes dias? Aquella longitud no tiene fin, es vida eterna, que se nos promete por largos dias. Y porque realmente basta, no sin causa dixo, henchirlo he. No todo lo que es largo en tiempo, si tiene fin nos basta, y por esso no lo hemos de llamar largo. Y si somos auarientos lo auemos de ser de vida eterna, y auemos de dessear vna vida q̃ no tiene fin. Veys aqui hasta donde se puede estender vuestra auaricia. Quieres que tu plata no tẽga fin? Dessea la vida eterna sin fin. No quieres que tenga fin tu possession; dessea la vida eterna. Qual es? Henchirlo he de longitud de dias, y mostrarle he mi Saluador. Tampoco es razon hermanos que se passe por esto breuemente, Mostrarle he mi Saluador. Quiso dezir, Mostrarle he al mismo Christo. Como? ya no fue visto en la tierra? Tan gran cosa es la que nos ha de mostrar? Mas no fue visto con la vista con que le veremos, fue visto con los ojos con que le vieron los que lo crucificaron. Los que lo vieron, lo crucificarõ: nosotros no lo vemos, y creemos. Tenian ojos aquellos que lo vieron, y no sotros no? Antes nosotros tenemos ojos de coraçon: mas hasta aora vemos por fe, y no claramente. Quando lo veremos *2. Cor. 5.*
claramente? Quando lo vieremos cara a *1. Cor. 13.*
cara, lo qual dize el Apostol que es lo q̃ nos promete en premio de todos nuestros trabajos. Todo quanto trabajas, es para ver. Gran cosa es lo que auemos de ver, pues todo nuestro premio es vna vista, y essa grande y soberana vista es Iesu Christo Señor nuestro. Esse que fue visto humilde y abatido, serà visto grande, y nos alegrarà: serà visto como es aora visto de los Angeles, como lo dize san Iuã. *Ioan. 1.*
En el principio era la palabra, y la palabra estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra. Oyd al mismo Señor que prometio esto enel Euangelio diziendo: El que *Ioan. 14.*
me ama serà amado de mi Padre, y yo lo amarè a el: y como si alguno le dixera, que le has de dar al que te ama? Ami mismo, dize le mostrarè. Dessemos y amemos: encendamonos, si somos la esposa. El esposo està ausente; esperemos porq̃ vendra el que desseamos. Es tan grande la prenda que le ha dado, que no tiene q̃ recelarse la esposa de que el esposo la dexe, y oluide, porque no dexarà su prẽda. Que es la prenda que le dio? Derramò su sangre.

ſangre. Que es la prenda que le dio? Embiò el Eſpiritu ſanto. Dexarà por ventura el eſpoſo tales prendas? No diera tales prēdas ſino amara. Ya ama mucho tiē- *Ioan. 15.* po ha. O ſi lo amaſſemos aſsi noſotros. No ay amor que ſe yguale cō poner vno la vida por ſus amigos. Amemoslo è imitemoslo. Corramos tras de ſus vnguen- *Cant. 1. verſi 4.* tos, como ſe dize en los cantares: Corremos tras del olor de tus vnguentos. Vino y dio de ſi olor, y ſu olor hinchò todo el mundo. De donde era el olor? Del cielo. Siguele pues al cielo, ſino es que le reſpondes falſamente lo que ſe dize. Arriba el coraçon, arriba el penſamiento, arriba el amor, arriba la eſperança.

Pſal 103. verſi. 3.

DEL PROLOGO SOBRE el Pſalmo 93. explicādo aquellas palabras. *El que eſtiende el cielo como vna piel.*

Cap. 5.

POr el cielo, ò firmamento ſe entiēde la ley, por eſſo ſe dize en otro Pſalmo el que eſtiende el cielo como vna piel. Si ſe eſtiende como piel, abierto y eſtendido eſtà como libro para que ſe lea. Empero no ſerà neceſſario deſpues de paſſado el tiempo en que ſe lee la ley q̃ alla en el cielo ſe lea alguna coſa (pues la ley ſe lee, que aun no auemos llegado à aquella ſabiduria que hinche los coraçones y entendimientos de los que la miran) porque en lo que ſe nos lee, ſuenan las ſilabas y paſſan, mas aquella luz de la verdad no paſſa, antes perſeuerando inuariable y fixa, embriaga los coraçones de los que la veen, aſsi como eſta di- *Pſal. 35.* cho en otro Pſalmo: Seran embriagados de la abundancia de tu caſa, y darles has a beuer del impetuoſo rio de tus deleytes, porque cerca de ti, Señor, eſtà la fuē-te de la vida. Y mira la miſma fuente. En los rayos, dize, de tu luz, veremos la luz. Aora pues entretanto q̃ conocemos imperfectamente, y prophetizamos imper- *1. Cor. 13* fectamente como dize el Apoſtol, es neceſſaria la leccion, mas quando viniere lo perfecto, ſe quitara lo imperfecto. Porque en aquella ciudad de Ieruſalem adō de biuen los Angeles, de donde noſotros aun andamos peregrinando, y gimiendo nueſtra peregrinaciō (pero ſi la ſentimos, porque mucho aborrece ſu tierra natural el que pienſa que le va bien andando fuera de ella peregrinādo) no es neceſſario libro, ni tēdremos neceſsidad de leer. Leeſe por ventura el Euangelio, o las cartas del Apoſtol en aquella ciudad adonde eſtan los Angeles? Todos ſe mantienen con la palabra de Dios. Y para q̃ eſta diuina palabra ſonaſſe en eſta vida a nueſtros oydos, tomò nueſtra carne, y morò *Ioan. 1.* entre noſotros. Empero la miſma ley q̃ eſtà eſcripta nos es firmamento: eſtando alli fixo nueſtro coraçon, no es echado de los pecados de los hombres. Mira vna lumbrera fixa en el cielo. En la ley del Señor tuuo fundada ſu voluntad, y en ſu ley *Pſal. 1.* ſe exercirarà de dia y de noche. Quiere alguno ſufrir todas las coſas con paciencia? No baxe del cielo, ocupeſe en la ley de Dios de dia y de noche. Eſtè pues ſu coraçon fixo en el cielo, que ſi alli lo tiene, todos los pecados que ſe hazen en la tierra en eſta vida, todas las buenas dichas de los malos, todos los trabajos de los juſtos ſon nada para el que ſe exercita en la ley de Dios de dia y de noche, y ſufre con paciencia todas las coſas, y ſerà bienauenturado porq̃ le enſeña Dios. Y como eſtà en el firmamento del cielo? Porque la ley es firmamento. Bienauen- *Pſal. 93.* turado es Señor el varon à quien tu enſeñares, y encaminares por tus leyes, que aſsi tendrà paciēcia y ſoſsiego en los trabajos, haſta que al malo lo cubra la tierra. Conſiderad pues como caminan los planetas, como ſe ponen, y bueluen a ſalir: hazen ſus jornadas, y ſon cauſa de la diferēcia que ay entre el dia y la noche, dan buelta a los años y a los tiempos, y eſtando ellos quietos en el cielo, ſe hazen tantos males en la tierra.

DEL TRATADO SOBRE *Pſal. 93. verſi. 20.* el miſmo Pſalmo 93. ſobre aquellas palabras: *Tu que formas dolor en el mandamiento.*

Cap. 6.

En el

EN el mandamiento, dize, formas dolor, esto es, nos hazes mandamiento del dolor, desuerte que el mismo dolor nos sea mandamiento. Como es el dolor mandamiento? Porque el que murio por ti te açota, y no te promete en esta vida la bienauenturança, y no te puede engañar, y no te da aqui lo que buscas. Y que dara? Adonde lo dara? Quanto dara, el q̃ aqui no lo da? El que aqui enseña? el que forma dolor enel mandamiento? Tu trabajas en esta vida, mas promete se te el descanso. Miras el trabajo que aqui tienes, pero mira tambien que tal es el descanso que el te promete. Podras por ventura pensarlo? Si lo pudiesses pensar, verias que es nada todo loque trabajas por ello. Oye à aquel que lo veia aunque imperfectamente, pues dixo: Aora se imper-
1.Cor. 13 fectamente. Pues que es lo que dize? Por-
2.Cor. 4. versi. 17. que lo que al presente padecemos temporal y ligero, obra en nosotros casi en manera increyble, y aun es en manera increyble vn peso eterno de gloria. Que es, obra en nosotros vn peso eterno de gloria? en quien lo obra? añade. En los q̃ no miran a las cosas que se veen, sino a las que no se veen: porque las que se veẽ son temporales, mas las que no se veen, son eternas. No quieras ser perezoso en el trabajo breue, y gozarte has eternamente. Dios te ha de dar vida eterna, mira pues conquanto trabajo es razon que se compre. Aduertid hermanos. Mi hazienda dize el Señor està en almoneda, y puesta a pregon: comprala. Que es lo q̃ tiene que vender? Descanso, dize, tengo que vender, compralo. Dizesle tu. Quanto vale? Oye, Trabajo es el precio que se da por el. Como si dixera: Oro es el precio que se da por el. Y no bastara dezir solo esto, sino que preguntaras, que tanto era el oro que se auia de dar. Aun no se te dize quanto ha de ser este trabajo, o quanto trabajo se te pide: Lo que Dios te dize es, yo te muestro quan grande es aquel descanso; juzga tu con quanto trabajo es justo que se compre. Pues diga Dios quan grande ha de ser aquel descanso: Bienauenturados son los que en tu casa morã, en los siglos de los siglos
te alabarã? Este es descãso eterno: sin fin psal. 83.
serà este descanso; sin fin serà este gozo: sin fin serà esta alegria; sin fin serà la incorrupcion. Tendras vida eterna, y descanso que no tiene fin. Que trabajo merece descãso que no tiene fin? Si quieres dezir la verdad, y juzgar la verdad, muy bien se compra descanso eterno, con trabajo eterno. Verdad es, pero no ay que temer, Dios es misericordioso. Porque si tuuieras trabajo eterno, nunca llegaras al descanso eterno. Demanera que no se ha de trabajar eternamente, para gozar algun tiempo de esso que cõpras, no porque no vale tanto, sino porque se goze lo que se compra. Realmente ello merece q̃ se compre con trabajo perpetuo, pero es necessario que se compre con trabajo tẽporal. Sin duda que auia de ser tanto el trabajo, conuiene a saber, eterno, por descanso eterno. Que valẽ diez centenarios de millares de años de trabajo? Diez cẽtenarios de millares de trabajos tienẽ fin: lo que yo te he de dar, dize el Señor, no tendra fin. Quan grande es la misericordia de Dios! No dira, trabaja diez cẽtenarios de millares de años, no dize, trabaja si quiera mil años: no dize trabaja quinientos años: sino trabaja dize, el tiẽ-
po q̃ biues, essos pocos de años, despues psal. 93.
serà el descanso, y no tendra fin. Y oye versi. 19.
aun mas. Conforme a la multitud de los dolores que ay en mi coraçon, alegrarõ mi alma tus consuelos. Pocos años trabajas, y en essos trabajos no faltan consuelos, no faltan gustos cotidianos: pero no quieras gozarte en el siglo, gozate en Christo, gozate en su palabra, gozate en su ley. A essos mismos gozos pertenece lo que hablamos, y lo que oys. Que consuelos son estos en tantos trabajos? Lue-
go verdad es lo que el Apostol dize: que 2 Cor. 4.
lo que al presente padecemos temporal y ligero, obra en nosotros casi en manera increyble, y aun es en manera increyble vn peso eterno de gloria. Veys aqui quãto precio damos que en alguna manera es niñeria para recebir tesoros eternos. Damos quatro granos de trabajo, para

gozar de increyble descanso.

Psal. 103. verss. 10. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 103. sobre aquellas palabras. *Passaran las aguas por entre los montes. Adonde por las aguas entiende la doctrina saludable.*

Cap. 7.

1. Cor. 13. versi. 8. LA doctrina que en todo este tiempo se comunica, passa: por esso dize el Apostol. La sciencia se acabará, y cessará la prophecia. Porque cessarán estas cosas? Porque conocemos imperfectamente, y prophetizamos imperfectamente, mas quando viniere lo perfecto cessará lo imperfecto. Sino es que por ventura pensays, que fortificados ya los cerrojos,
Psal. 147. y cerrada aquella ciudad (a quien se dize, Ierusalem alaba al Señor, Sion alaba a tu Dios) de donde ni sale amigo, ni entra enemigo, se ha de leer alli algũ libro, o tratar alguna palabra, como se os trata aora. Por esso se trata aora, para que alli se entienda. Por esso se diuide aora por sillabas, para que alli se vea claramẽte todo y entera. No te faltará palabra de Dios, mas no por letras, no por bozes, no por libros, no por lector, no por quien tẽga por oficio el predicarla. Pues como?
Ioan. 1. Como en el principio era la palabra, y la palabra estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra. Pues no vino a nosotros de suerte que se apartasse de alli, porque en este mundo estaua, y el mũdo fue hecho por el. Esta palabra auemos de contemplar: porque el Dios de los dioses se manifestará en Sion. Pero quando será esso?
Psal. 83. Despues de la peregrinacion, acabada la
Luc. 12. jornada, si ella acabada no nos entregan al juez para que nos eche en la carcel. Mas si la acabamos como esperamos, desseamos y procuramos, llegaremos a nuestra tierra, contemplaremos alli lo que siempre alabaremos, y no nos ha de faltar jamas lo que tuuieremos presente, ni nosotros que lo auemos de gozar, ni el q̃ comiere tẽdra hastio, ni faltará lo que se ha de comer. Grãde y admirable será aquella cõtemplacion. Y quien en este tiẽpo, quando corrẽ las aguas entre los mõtes, dira della lo que es razon? Corran pues aora las aguas entre los montes, y passen; pues quando las aguas passan be uemos los peregrinos, porque en el camino no desmayemos de sed.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 119. sobre estas palabras. *Ay de mi que es largo mi destierro.* Psal. 119. versi. 5.

Cap. 8.

MVcho, dize, me he apartado de ti: muy larga se ha hecho mi peregrinacion. Aũ no llegué a aquella patria adonde he de biuir sin trabajo ninguno: aun no llegué à aquella compañia de los Angeles, adõde no temere los escãdalos. Y porq̃ no estoy alla? Porq̃ ha mucho rie po q̃ soy forastero. El forastero anda peregrinando, forastero se llama el q̃ mora en tierra agena, y no en su propria y natural ciudad. Heme hecho, dize forastero y estraño, mucho tiempo ha que bino en tierra agena. Y adonde se hizo estraño? Algunas vezes, hermanos mios, quando algun hombre anda peregrinando, acaso suele biuir entre mejor gente que si biuiera en su tierra natural: pero no es assi quando andamos peregrinando fuera de aquella celestial Ierusalẽ. Porque el hõbre muda su tierra natural, y algunas vezes le suele yr bien en la peregrinacion: y peregrinãdo suele hallar amigos fieles, que no los pudo hallar en su tierra. Tuuo enemigos para que lo echassen della; y andando desterrado halló lo que en su tierra no tenia. No passa assi en aquella patria de Ierusalem, adõde todos son buenos. Qualquiera que anda peregrinãdo fuera della, biue entre ruyn gẽte, y no se puede apartar della, hasta que buelua a la compañia de los Angeles, para q̃ estè alli, de donde aora es peregrino. Alli son todos justos y santos, y gozan de la diuina palabra sin licion, y sin letras, pues ellos en la cara de Dios veen lo que nosotros tenemos escripto en hojas. Que tal es essa patria y tierra natural? Grãde por cierto: y son harto miserables los q̃ andã fuera della peregrinando. Pero que es lo

que

que este dize? Ay de mi que larga se ha hecho mi peregrinacion. Ay, es boz de miseria, boz de calamidad y desuentura: empero pues ya este alomenos aprẽdio a gemir, bien le va de esperança. Por que muchos ay que tambien son miserables, y no lloran: y andan peregrinando, y no quieren boluer a su tierra, Mas este con el desseo de boluer alla, muestra que conoce la desuẽtura de su peregrinaciõ: y porque la conoce, huelue: y comiença a subir, pues comiença a cantar el cantico de los que suben. Pues adonde gime, y entre quiẽ mora? Morẽ, dize, en las tiendas de Cedar. A lo que me acuerdo de la declaraciõ de los nõbres Hebreos, Cedar quiere dezir tinieblas. Las tinieblas se llaman Cedar.

Psal. 127 versi. 5. ✠ El mismo padre san Augustin, sobre el Psalmo. 127. explicando aquellas palabras. *Para que veas los bienes de Ierusalem todos los dias de tu vida, dize assi.*

Dios te cõsuele para que veas los bienes de Ierusalem, porque aquellos son bienes. Porque son? Porque son eternos. Porq̃ son? Porque alli està el Rey que di-
Exod. 3. xo, yo soy el que soy. Mas estos bienes in feriores, son y no son: porque no estã firmes, antes passan y corren. Y quanto tiẽpo, dizes, vere los bienes de Ierusalem? Todos los dias de tu vida. Si tu vida fuere eterna, eternamente veras los bienes de Ierusalẽ: mas estos bienes no los vees todos los dias de tu vida. (Porque quando sales del cuerpo, no mueres: tu vida perseuera: tu cuerpo muere, pero la vida del alma perseuera. No veẽ los ojos, porque se ausenta el que veìa por ellos, adõ de quiera que estã el que veìa por los ojos, vee alguna cosa.) Dessea pues tuvnos bienes, que los veas todos los dias de tu vida, quiero dezir, vnos bienes con que biuas eternamente. Pues que bienes son aquellos? Attended hermanos. Puedẽse dezir aquellos bienes? es oro? es plata? es algun soto ameno? son paredes de alabastro? son techos de grandes lazos y artesones? No ni por pensamiento. Pues hermanos que bienes aquel que nos abrasa, por quien suspiramos, por el qual estamos inflamados, y que por alcançarlo y verlo padecemos tantos trabajos? Como oystes quando el Apostol se leia: *2. Thi. 3.*
Todos los que quieren biuir piadosamẽte en Iesu Christo, han de padecer persecuciones. Que no dexan aora los Christianos de sufrir persecuciones, porque no se embrauezca aora el Demonio por los reyes y tiranos. Si el Demonio murio, las persecuciones murieron: pero si aquel nuestro enemigo biue, como es posible que no embie renta ciones? Como es posible que no se embrauezca? como es posible que no procure amenazas y escandalos? O si comen çasses a biuir bien, como echarias de ver que qualquiera que dessea biuir piadosamẽte en Iesu Christo, ha de padecer persecuciones. Porque pues padecemos tãtas persecuciones? Si solamente por lo desta vida, (dize el apostol) tenemos es- *1. Cor. 15*
perança en Christo, mas miserables somos que todos los hombres del mundo. Porque fueron los martyres cõdenados para que fuessen despedaçados de las bestias? Que bien es aquel. Puedese dezir? Como? Que lengua lo dira, y que orejas lo oyran? Por cierto que semejante bien que esse, ni ojos lo vieron, ni oydos lo o- *Isai. 64. 1. Cor. 2.*
yeron, ni cayò en pẽsamiento humano. Empero amemos y aprouechemos. Porque veys q̃ no faltaũ peleas, y peleamos con nuestros apetitos desordenados. Exteriormente peleamos con los hombres infieles y desobedientes: mas en lo interior con nuestras sugestiones, y turbaciones carnales: hasta aora adonde quiera peleamos. Paz ha de ser el bien porque suspiramos. Veys aqui hermanos vn grã biẽ q̃ se llama paz. Preguntauades como se llamaua, si era por vetura oro, o plata, o alguna heredad, o vestidura? Paz es. No es paz como la que tienẽ los hõbres entre si, infiel, inconstante, mudable ẽ in cierta: ni es paz como la que tiene vn hõbre cõsigo mismo: pues ya diximos q̃ pelea tambiẽ el hombre consigo, y pelea hasta subjetar y domar todas sus pasiones y apetitos. Y que tal serà essa paz? Que

ni ojos la vieron, ni orejas la oyeron. Que tal serà essa paz? De Ierusalem: porque Ierusalem quiere dezir vision de paz.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 121. explicãdo aquellas palabras.

Psal. 121 versi. 1. *Alegre estoy porque me han dicho, que auemos de yr a la casa del Señor. Ya estauan, o Ierusalem nuestros pies en tus zaguanes.*

Cap. 9.

ACordaos hermanos, que si a caso se publica alguna fiesta de martyres, o alguna romeria à algun lugar santo; donde aquel dia acude mucha gente a la fiesta: como se va incitando y animando entre si toda aquella gente, y diziẽdo caminemos, caminemos? Y preguntase, Adó de vamos? Y dizese, A tal parte, a tal hermita, o lugar santo. Van entre si hablandose vnos a otros, y como inflamados cada vno por si hazen vna llama: y aquella misma llama causada de la cõuersacion de los q̃ se van aferuorando los lleua à aquel lugar santo, y el santo pensamiento los santifica. Pues si de essa suerte nos arrebata el amor santo, para lleuarnos a vn lugar tẽporal, que amor deue ser aquel q̃ atrebata para el cielo a los que estan vnidos y conformes, que entre si se dizen: Yremos a la casa del Señor? Corramos pues, corramos, porque yremos a la casa del Señor. Corramos, y no nos fatiguemos, porque auemos de llegar adõde no nos cansaremos. Corramos a la casa del Señor. Alegrese nuestra alma con lo que se nos ha dicho. Los primeros que vierõ essa patria son los que nos lo dizen, dando bozes desde lexos a los que vienen de tras. Andad, corred porque yremos a la casa del Señor. Los Apostoles la vieron, y nos dixeron, corred, andad, seguidnos, que auemos de yr a la casa del Señor. Y cada vno de nosotros que dize? Alegre estoy porque me han dicho que yremos a la casa del Señor. O Ierusalem ya estauan nuestros pies en tus zaguanes. Si buscauas qual era la casa del Señor, ves aqui la tienes. El que la fundò es alabado en ella, el mismo es los deleytes y regalos de todos los que en ella moran. El mismo es, pero aqui se da en esperança sola, alli en efecto y possession. Pues en que hã de pensar los que corren? Como si ya estuuiessen alla, para no salir jamas. Que es gran cosa estar alli entre los Angeles, y no caer jamas de alli. Porque el que de alli cayò, no perseuerò en la verdad. To- Ioan 8.
dos los que no cayeron estan firmes en ella, y lo està el que goza de Dios: mas el que quisiere gozar de si, esse cayra. Pues quien es el q̃ quiere gozar de si? El que es soberuio. Por esso aquel que desseaua estar siempre en los zaguanes de Ierusalẽ, dize, Con los rayos de tu luz, veremos la 35
luz, no con nuestra luz. Y dize mas: Cerca de ti està la fuente de la vida, no cerca de mi. Y que añadio? No venga sobre mi el pie de la soberuia, ni me derriben las manos de los pecadores. Esse fue el barranco adõde cayerõ los fabricadores de maldad, cayeron y no se pudieron poner en pie. Pues si aquellos no se pudierõ poner en pie, porque fueron soberuios: subete con humildad, para que digas, O Ierusalem estauan nuestros pies en tus zaguanes. Piensa que tal has de ser alli: y aunque toda via estes en el camino, pon esto delante los ojos, como si ya estuuiesses alli, como si ya sin cessar te gozasses entre los Angeles: y cumplase en ti lo q̃ està dicho: Bienauenturados los que en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabaran.

DEL MISMO TRATADO sobre el mismo Psalmo 121: sobre aquellas palabras: *Ierusalem que està fundada como ciudad, en la qual se participa de aquel que es el mismo.*

Psal. 121. versi. 3.

Cap. 10.

AOra pues hermanos, qualquiera que leuanta los ojos de su entendimiento, qualquiera que dexa la niebla de la carne, qualquiera q̃ limpia los ojos del coraçon, leuantelos y vea que es, El mismo. Como lo dire, sino es que digo, El mismo. Entended hermanos si podeys, q̃ es el mismo. Porque tãbien yo, qualquiera

ra otra cosa que dixere, no digo, el mismo. Mas procuramos guiar la flaqueza de nuestro entendimiento para pensar en el mismo, con alguna semejança de palabras y significaciones. Que es el mismo? Lo que siempre es de vna misma manera, lo q̃ no es aora vna cosa, y despues otra. Pues que es el mismo, sino lo que es? Que es lo que es? Lo que es eterno: Porque no se dize que es, lo que siempre tiene mudanças, y que jamas persevera de vna suerte. No diremos que totalmẽte no es, pero no es summamente. Y que es aquello que es, sino el mismo que quãdo embiaua a Moysen le dixo, Yo soy el q̃
Exod 3. vers. 14. soy. Y añade luego, Diras a los hijos de Israel, El que es me embiò a vosotros. Veys aì al mismo. Yo soy el que soy, el q̃ es me embiò a vosotros. Empero no puedes abarcarlo: muy lexos està de ti el entenderlo, muy lexos està de ti el comprehenderlo. Cree pues que aquel aquiẽ no puedes abarcar, fue hecho por ti. Cree la
Luce. 10. vers. 34. carne de Christo, en la qual tu que eres enfermo, siendo dexado casi muerto por las muchas heridas de los ladrones, feas llevado, y puesto en el meson, y en el cobras salud. Assi que corramos a la casa del Señor, y lleguemos à aquella ciudad adonde estan fixos nuestros pies, que està fundada a manera de ciudad, donde se participa de aquel que es el mismo. El es el mismo de quien està dicho. Tu eres
Psal. 101. vers. 28. el mismo, y tus años no se acabaran. Ves ai al mismo, que es aquel cuyos años no se han de acabar. Porventura hermanos no se acaban cada dia nuestros años, que nunca estan fixos de vna manera? Pues los que vinieron, ya no son, y los que hã de venir, aun no son. Ya aquellos se acabaron, y los que se han de acabar vẽdrã. Las horas passadas, ya se fueron, las que vendran, aun no vinieron, y quando vinieren tambien ellas passaran y se acabaran. Que años son los que no se acaban, sino los que estan fixos? Luego si alli estan los años fixos, essos años que assi estan, vn año solo es: y tambien esse año q̃ no se muda, vn dia es: porq̃ solo esse dia no nace, ni se pone, ni se comiença del dia de ayer, ni lo echa fuera el de mañana, mas siempre aquel dia està firme: y como quieres lo puedes llamar: si quieres, son años, y si quieres, es dia: todo quanto imaginares, siempre està aquel dia sin mudarse. De està firmeza participa aquella ciudad donde segoza de aquel que es el mismo. Luego este que corre para alla pues se haze participante de aquella firmeza, muy bien dize, O Ierusalem nuestros pies estauã firmes en tus zaguanes. Porque alli todas las cosas estan firmes, donde ninguna passa. Quieres tu tambiẽ estar alli, y no passar? Corre para allà. El ser el mismo nadie lo tiene de si. Mirad hermanos: si vna cosa tiene cuerpo, no es el mismo, porque no està siempre de vna misma manera: con las edades se muda, con las alteraciones de lugares y tiempos se muda, con las enfermedades y defectos carnales se muda: luego no es de vn ser. Los cuerpos celestiales no estan de vn ser, sus ciertas mudanças tienen aunque secretas, cosa cierta es, que se mudan de vn lugar a otro, suben de Oriente a Ocidente, y luego bueluen al Oriente: luego no estan firmes, no son el mismo. Tampoco el alma del hombre està de vn ser, porque con quantas mudanças y pensamientos se varia, con quãtos deleytes se muda, y con quantas cudicias es fatigada, y distrayda? Y la parte superior del hombre, que llamamos racional, es mudable, y no es la misma, ya quiere, ya no quiere: ya sabe, ya no sabe: ya se acuerda, ya se oluida: luego el ser el mismo nadie lo tiene de si. Aquel cayò, que quiso tener de si el ser el mismo, como si el fuera para si el mismo. Cayo Angel, y se hizo Demonio. De la soberuia que el auia beuido, quiso que beuiesse el hombre, y mouido de inuidia derribo consigo al que estaua en pie. Estos quisieron ser para si lo mismo, quisierõ enseñorear se para si, y mãdar para si. No quisierõ tener al verdadero Señor, que es verdaderamente el mismo: al qual està dicho: Mudaràs las cosas y seran mudadas, empero tu eres el mismo. Buelua pues ya el Psal. 101 alma humillada à aquel que es el mismo,

despues de acabada tanta miseria, despues de tantas enfermedades, dificultades y trabajos, y estè en aquella ciudad, dõde se participa de aquel que es el mismo.

Psal. 136. versi. 1.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 136. en aquellas palabras. *Sobre los rios de Babilonia en aquel captiuerio nos sentamos y lloramos, acordandonos de ti, o Sion.* Cap. 11.

QVales son los rios de Babilonia? Y que es sentarnos y llorar cõ la memoria de Siõ? Porq̃ si de alli somos ciudadanos, no solamente cantamos esto, mas tābiē lo ponemos por obra. Si somos ciudadanos de Ierusalē, esto es de Siõ, sino moramos como ciudadanos enesta vida, enla cõfusiõ deste siglo, enesta Babilonia, mas biuimos como captiuos, importa q̃ no solo cātemos estas cosas, sino q̃ tābiē cõ vn afecto deuoto de coraçõ, cõ vn dessseo santo de la ciudad eterna, las pongamos por obra. Esta ciudad q̃ se llama Babilonia tiene tābien sus aliados, los quales procurā la paz temporal, sin esperar otra cosa ninguna, fixando y poniendo alli el fin de sus contentos, y vemos que trabajā muy mucho por la republica terrena. Pero no permite Dios que mueran en Babilonia, los que fielmente tratan en ella, sino es que alli dessean la soberuia y altiuez transitoria y perecedera, y la vanagloria ociosa, antes muestran la fè verdadera que pueden, mientras puedē, y a quiē puedē. Dios entiende su captiuerio, y les muestra otra ciudad por quien deuan suspirar de veras, porquien deuan trabajar con todas sus fuerças, y ayan de incitar y morar quanto les fuere possible a sus ciudadanos, q̃ son juntamē te con ellos peregrinos para que la procuren. O santa Sion, adonde todo està fixo, y nada corre; quien nos derribò en estas cosas mudables è inconstantes? Porq̃ dexamos tu fundador, y tu compañia? Vesnos aqui entre cosas perecederas y transitorias. Con dificultad se escapa ninguno (si es arrebatado del rio) aunque aya podido asirse de vna tabla. Sentemonos pues humillados en nuestro captiuerio sobre los rios de Babilonia, no nos atreuamos a despeñarnos en ellos, ni con presumcion osemos engreyrnos en el trabajo y tristeza de nuestro captiuerio: sino sentemonos, y assi lloremos. Sentemonos sobre los rios de Babilonia, no debaxo: sea nuestra humildad de manera que no nos anegue. Sientate sobre los rios, no enel rio, ni debaxo del rio: pero sientate humilde. Alli conuiene que llores acordandote de Siõ. Porque muchos lloran lagrimas de Babilonia, pues se alegran con gozos de Babilonia: alegranse con las ganancias, y lloran con las perdidas, ambas cosas son de Babilonia. Has de llorar, pero acordandote de Siõ; si lloras acordandote de Sion, conuiene que aun quando te va bien conforme a Babilonia, llores. Considere cada vno essa buena dicha de que se huelga, mire si essa buena dicha no corre, si puede estar cierto de que dure eternamente; y sino lo està, y vee que aquello de que se alegra es transitorio y corre, es rio de Babilonia: sientese sobre el y llore. Y sentarse ha y llorarà, si se acordare de Sion. O que paz aquella que veremos cerca de Dios, o que paz aquella, y santa ygualdad de los Angeles! O que vista aquella, y que hermoso espectaculo! Cosas ay hermosas en Babilonia de que gozan los ciudadanos de essa ciudad, mas no te enlazen a ti, ni te engañen. Diferente cosa es el aliuio que tienen los captiuos, del gozo de los que estan en libertad. Sobre los rios de Babilonia nos sentamos y lloramos en aquel captiuerio, acordandonos de ti, o Sion.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 144. en estas palabras. *Todos los dias te celebrarè, y alabarè tu nombre de siglo en siglo. Grande es el Señor y merece ser alabado: y no tiene fin su grandeza.* Cap. 12.

Psal. 144 versi. 2. y 3.

ALaba y celebra todos los dias a tu Señor y Dios, para q̃ quãdo se acabarē los dias, y viniere aquel solo que no tiene fin, vayas de alabança en alabança,

como de virtud en virtud. Todos los dias dize, te alabarè, no passarà dia en que no te bendiga. Y no es marauilla que bendigas a tu Dios en tu dia alegre: que si acaso te amanecio algun dia triste, como succeden las cosas humanas, como es la multitud de los escandalos, y la diuersidad de las tentaciones? Pues que si te succede alguna cosa triste, dexarias de alabar a Dios? Dexarias de bendezir a tu criador? Si lo dexas, mentido has diziendo: Alabarte he Señor todos los dias. Pero si no lo dexas, y si te parece que te va mal en el dia triste, en tu Dios te yrà bien. Pues aun quando te va mal, tienes adonde te vaya bien. Y si en algun mal te va mal, sin duda que en algun bien te yrà bien. Y que cosa tan

Luc. 18. buena como tu Dios, del qual se dize, Ninguno es bueno sino solo Dios? Pero quan segura sea esta alabança, y quan seguro este bien, del mismo bien lo puedes entender. Porque si del bien que algun dia te succedio te huelgas, por ventura passara otro dia esse bien de q̃ te huelgas. Bien me fue, dizes, el buen dia mesmo en mi casa: porque acaso ganaste algo, o te combidaron, y estuuiste mucho tiempo en algun vanquete, gozas te, porque estuuiste mucho tiempo en algun vanquete, otro te tiene lastima, porque no tuuiste verguença. Pero es cosa cierta que todos essos bienes de que te huelgas son transitorios. Mas si oyen-

Psal. 36. do a la diuina escriptura que dize, Deleytate en el Señor, te gozas en tu Dios, tanto mas firmemente te gozaràs, quanto es mas cierto aquel en quien te gozares.

Porque si te gozas en el dinero, temes al ladron: mas si en Dios te gozas, que temes? Por ventura temes que alguno te quite a Dios? Si tu no le dexares, nadie te lo quitarà. Porque no es Dios como esta luz que del cielo resplãdece, que no nos llegamos a ella quando queremos, porq̃ no alũbra en todo lugar. Acaso por nuestra enfermedad nos succede, que en el Inuierno gustemos de estar al Sol: mas aora como haze calor, ya veys como buscamos la sombra. Empero para que estes en tu Dios, y te deleytes en la luz de su verdad, no tienes necessidad de buscar lugar para acercarte a el, sino q̃ con la cõciencia te acercas, y cõ la misma te apartas. No se entiende lo que en el Psalmo se

Psal. 33. versi. 6. dize, Llegaos a el y sereys alumbrados, que ayays de llegaros con algun carro, o con los pies, sino con los afectos. Y quãdo estuuieres en el no padeceras calor, porque el Espiritu santo te refrescarà, y debaxo de sus alas estaras seguro y confiado. Vees aqui como sin duda tienes como te deleytes todos los dias: porque no te desampararà tu Dios, aũque te succeda alguna cosa triste. Porque quan triste negocio era lo que à aquel santo varõ

Iob. 1. Iob le auia succedido? Que multitud de males y que de repente auian dado sobre el? Como, tentandolo el Demonio, le fueron quitadas las cosas de q̃ se podia pensar que recebia contento, no las q̃ se lo dauan de veras? Como tãbien los hijos murieron? Perdiose lo q̃ se guardaua, que era la hazienda, y aquellos para quien se guardaua, q̃ eran los hijos, mas no se perdio aq̃l q̃ auia dado lo vno y lo otro, que era Dios. Y aun los hijos se perdieron quanto a este siglo presente, porq̃ en el venidero se auian de conocer y cobrar. Faltole por esso à aquel varon la luz interior en el coraçon, aunque tenia otra cosa en que se gozase (en el qual era verdad lo que aora referimos, Todos los dias te alabarè) porquè acaso le amanecio triste el dia en q̃ lo perdio todo? La razon era porque estuuo firme en aquella luz, y dixo: El Señor me lo dio, el Señor me lo quitò, como fue su voluntad assi se hizo; sea el nombre del Señor bendito. Luego el q̃ en dia tan aziago lo alabò, todos los dias lo alabò. Breue documẽto es, q̃ alabes siempre a Dios, y q̃ con verdadero y no con falso coraçon digas:

Psal. 33. Celebrarè al Señor en todo tiẽpo, siẽpre estarà en mi boca su alabãça. Breue misterio es este, cõuiene à saber, q̃ sepas q̃ quãdo da, misericordiosamente da, y quando quita, misericordiosamente quita: y que no imagines que te desampara la misericordia de aquel que, o haziendote benefi-

beneficios te regala, porque no desma-
yes: o quando estas alegre te aflige, por-
que no te pierdas. Alabalo pues, hora sea
haziendote mercedes, hora sea açotan-
dote. El alabar al que te açota, es medici
na de los açotes. Alabarte he todos los
dias. Bendezildo hermanos absolutamē
te todos los dias en qualquiera cosa que
os succeda, en todas maneras bēdezid a
Dios sin falta que el ordena, q̃ no os suc-
ceda cosa que no la podays sufrir. Por es-
so has de estar con recelo quando te va
bien: y nunca estés como si jamas vuies-
ses de ser tentado. Porque si nunca eres
tentado, nunca eres probado. No es
por ventura mejor ser tentado y proba-
do, que no ser tentado, y ser reprouado?
Y alabarè tu nōbre por todos los siglos.
Grāde es el Señor, y que merece mucho
ser alabado. Quanto auia de dezir? Que
palabras auia de buscar? Que de pensa-
mientos encerro en esta palabra sola,
Mucho? Piensa quanto quieres. Pero
quando se podra pensar, el que no se
puede abarcar? Mucho merece ser ala-
bado, y su grandeza es infinita. Por esso
dixo, mucho, porque su grandeza es infi-
nita: porque no comiences por ventura
a quererlo alabar, y pienses que alaban-
dolo podras acabar, pues su grandeza no
tiene fin. Assi que no te passe por pensa
miento, que podras alabar suficientemē
te a aquel cuya grandeza no tiene fin.
Y no es por ventura mejor, que como el
no tiene fin, tampoco lo tenga su alaban-
ça? Su grandeza es sin fin, sea tambien tu
alabança sin fin. Que es lo que està di-
cho de su grandeza? Su grandeza no tie-
ne fin. Que es lo que està dicho de tu ala
bança. Alebare tu nombre en todos los
siglos. Desuerte que assi como su gran-
deza no tiene fin, assi no lo tendra tu ala
bança. Porque no dexaràs de alabar al
Psal. 113. Señor quando murieres: pues aunque
versi. 17. està dicho: No te alabaràn Señor los
Eccle. 17. versi. 26. muertos, se ha de entender de aquel a
quien se dize enel ecclesiastico: La alabā
Ioan. 11. ça del muerto, como ya no es, no sirue
versi. 25. de nada, no de aquellos muertos de quiē
dixo Christo: El que en mi cree, aunque
muera, biuira: porque el Dios de Abra- Matt. 22.
han, el Dios de Isaac, y el Dios de Iacob,
no es Dios de muertos sino de biuos.
Porque nunca cessaràs de alabarlo, sino
fueres de otro sino suyo. No puedes te-
mér que mientras aqui biues no seas su-
yo: y podras temer no serlo despues de
muerto? Oye al Apostol que te promete Rom. 14.
seguridad diziendo. Si biuimos al Señor versi. 8.
biuimos, si morimos al Señor morimos:
pues hora biuamos, hora muramos, del
Señor somos. Y que es la razon de que
aun siendo muerto seas suyo? Porque te
redimio con el precio de su sangre, y mu
rio por ti. Como te dexarà perder siendo
su sieruo aunque estes muerto, pues fue
su muerte el precio con que te compro?
Por lo qual auiendo dicho el Apostol, ho
ra biuamos, hora muramos somos del Se
ñor, para mostrar esse precio dize: La cau
sa porque murio Christo fue, para q̃ fues-
se Señor de biuos y muertos. Mas porq̃
su grandeza no tiene fin, y auemos de a-
labar à aquel a quien no podemos com-
prehender (porque si lo comprehendies-
semos ya tendria fin su grandeza, pero si
es infinita, podemos comprehender al-
guna cosa de Dios, ya que no lo poda-
mos comprehender todo) como desfa-
lleciendo en su grandeza, para que sea-
mos recreados con su bondad, miremos
a las obras, y dellas alabemos al artifice,
y de las criaturas al criador.

DEL MISMO TRATADO sobre el mismo Psalmo 144. explicádo aque- Psal. 144
llas palabras. *Alabente Señor todas tus obras, y tus* versi. 10 y
santos te bendigan: diran la gloria de tu reyno, y enseña- 11. 12.
*ràn tu magestad: para que den a conocer a los hombres
tu potencia, y la gloria de la grandeza de la
hermosura de tu reyno.*

Cap. 13.

Dios ordenò y hizò todas las cosas. A vnas dio sentido, y entēdimiento è inmortalidad, como a los Angeles: a otras dio sentido, y entendimiento, con mortalidad, como a los hombres: a otras les dio sentido corporal, sin entendimiento, ni inmortalidad, como a los brutos animales: mas a otras ni les dio

sentido, ni entendimiento, ni inmortalidad, como a las yeruas, a los arboles, y a las piedras: con todo esso estas en su genero no pueden faltar. Y con ciertos grados dispuso y adornò las criaturas desde la tierra hasta el cielo, desde las cosas visibles hasta las inuisibles, desde las mortales hasta las inmortales. Toda esta trauacon de las criaturas, esta muy ordenada hermosura, subiendo de las cosas baxas a las altas, y baxando de las altas a las baxas, sin faltar jamas, sino con diferētes bozes muy cōcertadas alaba a Dios. Porque toda alaba a Dios? Porque quando tu la consideras, y la vees tan hermosa, tu alabas enella a Dios. Porcierto que es la hermosura de la tierra vna boz de la tierra muda. Consideras su belleza, miras su fertilidad, miras sus fuerças, como concibe la semilla, como muchas vezes lleua lo que no se sembro enella: mirasla y tu consideracion es como vna pregunta, y essa pregunta, es vn examen. Mas quando auiēdote espantado escudriñas, y auiendo escudriñado hallares su gran fortaleza, su grande hermosura, y excelēte virtud, luego se te offrece que no es possible que por si, ni de si tenga semejāte virtud, y pues no pudo ser de si, no pudo ser sino de aquel criador. Y esso que hallaste en ella, es vna boz de su confession, para que alabes al criador. Considerada pues toda la hermosura deste mundo, por ventura no te responde como cō vna boz, Yo no me hize a mi, sino Dios, fue el que me hizo? Alabēte pues Señor todas tus obras, y bendigante tus santos. Miren essos tus santos a la criatura que te confiessa, para que de la confession que ella haze de tus obras, te bendigan ellos, y oye tu la boz de sus alabanças. Pero que es Señor lo que dizen tus santos, quando te bendizen? Siguese. Diran la gloria de tu reyno, y enseñaran tu potencia y magestad. Quan poderoso, dizen, es Dios que hizo la tierra: quan poderoso es Dios, que hinchò la tierra de bienes: quan poderoso es Dios, que dio sus vidas a los animales: quan poderoso es Dios, que dio diferentes semillas a las entrañas de la tierra, para que engēdrassen tanta diuersidad de matas y frutos, con tantas especies de arboles: quan poderoso es Dios, quan grande es Dios! Tu preguntas, y la criatura responde: y tu santo de Dios, de la respuesta de la criatura, como de vna confession que haze, alabas al Señor. Y mostrarān dize tu magestad, para que se de a conocer a los hombres tu potencia, y la gloria dela grandeza de la hermosura de tu reyno. Ay cierta grandeza en la hermosura de tu reyno, esto es, tu reyno tiene grande hermosura: pues todo lo que tiene hermosura la tiene de ti. Que hermosura tiene esse tu reyno? No nos espante el nombre de reyno, que tambien tiene hermosura que nos deleyte. Pero que hermosura es aquella de quien gozan los santos a los quales se dira, Venid benditos de mi Padre, tomad la possession del reyno de Dios? Mirad hermanos, y pensad si podeys, y quanto podeys la hermosura de aquel reyno que ha de venir, del qual se dize lo que esta en nuestra oracion: Vēga nos tu reyno. Porque desseamos q̃ venga esse reyno, y este reyno es el q̃ los santos predican que ha de venir. Considerad este mundo, hermosura tiene. Que es la hermosura que tiene la tierra, la mar, el ayre, y las estrellas? No espantan por ventura todas estas cosas a qualquiera que las considera? No es essa hermosura tan auentajada, que casi parece impossible hallarse cosa ninguna mas hermosa? Y biuen aqui en esta hermosura, en esta belleza, que casi es inefable. Tambien biuen aqui contigo los gusanillos, y los ratones, y todas las cosas que andan arrastrando por la tierra: estas cosas biuen contigo en esta hermosura. Que hermosura es la de aquel reyno, adonde no biuen contigo sino los Angeles? Por esso fue poco dezir, la gloria de tu hermosura: pues tambien pudiera dezir, la gloria de la hermosura de qualquiera especie de las deste mundo, hora sea q̃ florezca en la tierra, hora q̃ resplandezca en el cielo: mas estas palabras de la grandeza de la hermosura de tu

Matth. 25

Matth. 5.

reyno

reyno, nos dizen algo que aun no lo vemos, que sin auerlo visto lo creemos, y creyendolo lo desseamos, por cuyo deseo suffrimos todas las cosas. De suerte que ay vna grandeza de cierta hermosura; que es justo que se ame antes que se vea, para que quando se viere, la possea-mos.

Psal. 145. versi. 1. y 2. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 145. explicado aquellas palabras. *Alma mia alaba al Señor, tengo de alabar al Señor mientras biuiere, he de alabar a mi Dios mientras tuuiere ser.* Ca. 14.

Los cantares diuinos son los regalos y riquezas de nuestro espiritu, a don de no se hallan lagrimas sin gozo. No ay cosa que mas contento le de al hombre Christiano que anda peregrinando en este siglo, que acordarse de la ciudad de donde anda peregrinando: pero jamas el peregrino se acuerda de su ciudad sin dolor y suspiro. Porcierto que en medio de la peregrinacion, da consuelo y esfuerço alos tristes, la esperança de que auemos de boluer alla. Arrebaten las palabras de Dios vuestro coraçon, y vuestro Señor proprio tome la possessiõ de lo que es suyo, esto es, de vuestras almas; para que no se bueluan, ni busquẽ otra cosa. Cada vno de vosotros este todo aqui, estè todo en la palabra de Dios que suena acabaxo, para que sea leuanta do de la tierra: y no estè tendido enella. Pues por esso està Dios con nosotros, para que nosotros tambien estemos conel: Porque aquel que por estar con nosotros, baxò a nosotros, hara que conel podamos subir a el. Entretanto no se enfade de nuestra peregrinacion, no la dexò aquel que en ningun lugar es peregrino, y que criò todas las cosas. Veys aqui suena el Psalmo; que es vna boz de cierta persona (y si quereys, vuestra es) que incita y mueue a su alma a que alabe a Dios, y que se diga a si misma: Alma mia alaba al Señor. Porque algunas vezes en las tribulaciones y tentaciones de la vida presente, que quieras que no quieras se turba el alma, cuya turbacion dio vno Psal. 41. a entender en otro Psalmo diziendo: Alma mia porque estàs triste, y porque me turbas? Pues para quitarle essa misma turbacion le muestra vn gozo aunque no de la possession, sino de la esperança; y estando assi turbada y angustiada, triste y melancolica le dize. Espera en el Señor, que aun tengo toda via de alabarlo. Auiendo pues el alma cobrado essa esperança, (que no puede ser sin gozo, aunque estemos entre cosas dificultosissimas quanto a esta vida, y llenas de alteraciones y tempestades) y tomando con ella esfuerço (por que se goza con la esperança, como lo dize el Apostol: Alegres con la esperança, y suffri- Rom. 12. dos en la tribulacion) se eleua en Dios, para alabarlo, y dizesele: Alma mia alaba al Señor. Pero quien es el que lo dize? Es por ventura la carne la que dize, Alma mia alaba al Señor? Y puede la carne dar algun buen consejo al alma? El cuerpo es inferior al alma, y no puede dar consejo el inferior al superior. Harto desgraciada seria el alma, si esperasse consejo del cuerpo. La carne que obedece bien, es criada del alma: esta rige y aquella es regida; esta manda, y aquella sirue. Quando puede la carne dar este consejo al alma? Pues quien es el que dize, Alma mia alaba al Señor? Ninguna cosa hallamos en el hombre mas de cuerpo y alma: todo el hombre es espiritu y carne. Por ventura es la misma alma la que se dize assi, y la que en alguna manera se manda assi, se incita, y se mueue? Porque vna parte della estaua inquieta con ciertas turbaciones, mas otra conuiene a saber la parte racional y superior (con que se contempla la sabiduria) juntandose a Dios y suspirando porel, aduirtio que ciertas partes inferiores estauan turbadas con los mouimientos deste siglo, y que con vna cudicia de desseos terrenos caminauã tras las cosas exteriores, y dexauan a Dios que estaua alla en lo interior: bueluese de

las cosas exteriores a las interiores, y de las inferiores a las superiores y altas, y di ze: Alma mia alaba al Señor. Que es lo que en el siglo te agrada? Que es lo que quieres alabar? Que es lo que quie res amar? A qualquiera parte que buel uas los sentidos del cuerpo, se te ofrece el cielo, se te ofrece la tierra. Terreno es lo que en la tierra amas: y corporal es lo que amas en este cielo visible. En am bas partes amas, y en ambas partes ala bas. Como ha de ser alabado el que hi zo essas cosas que alabas? Pues ya has bi uido mucho tiempo ocupada, açotada, con diuersidad de desseos, lleuas los car denales, llagada, repartida por muchas aficiones: en todas partes inquieta, y en ninguna segura. Recoge dentro de ti misma todo lo que exteriormente te a gradana, busca quien es el auctor dello. Ninguna cosa ay mejor en la tierra, con uiene a saber, que esto y aquello: consi dera el oro y la plata, los animales, los arboles, los jardines y toda la tierra: que cosa ay en el cielo mejor que el Sol, y que la Luna y las estrellas? Imagina todo el cielo, todas estas cosas juntas muy bue nas, porque Dios las hizo todas muy bue

Gen. 1. nas. La hermosura de la obra, por todas partes te alaba al artifice. Espantaste de la fabrica, ama al auctor. No te ocupes en las obras, de suerte que te apartes del que las hizo. Porque estas cosas en que te ocupas, las hizo inferiores a ti, porque a ti te hizo inmediato a si. Si te llegares al superior y alto, hollaras las cosas infe riores y baxas: mas si te apartas del supe rior, estas cosas se te conuertiran en tor mento. El alma assi misma se da conse jo, por la luz de la razon que Dios le cõ munica, de donde concibio vn consejo fixo en la eternidad de su auctor. Alli le yò vna cosa que merece ser reuerencia da, alabada, amada, desseada y cudicia da. Aun no la percibe, aun no puede cõ ella, es deslumbrada con cierto resplan dor, y no es tan fuerte que pueda perse uerar alli. De manera, que para ponerse en saluo, se recoge y dize. Alma mia ala ba al Señor. Y como hermanos? Por ven tura no alabamos al Señor? Por ventu ra no cantamos cada dia hymnos? Por ventura no suenã cada dia como pode mos las bozes de nuestra boca, y nuestro coraçon no engẽdra alabanças de Dios? Y que es lo que alabamos? Grande es lo que alabamos, pero toda via es flaco y debil el instrumento con que alabamos. Quando cumple el que alaba con la ex celencia del alabado? Vereys vn hõbre que està muy prolixamente cantando a labanças de Dios, y muchas vezes se mue uen los labios para cantarlas, mas el pen samiento anda bolando por no se que desseos. Assi que la parte superior del alma en alguna manera estaua ocupada en alabar a Dios, pero la inferior andaua distrayda de vna parte a otra por diuer sas cudicias y cuydados de negocios. Y en essa su inquietud y distraymiẽto de molestias, està la razon como en vna ata laya mirandola, y como boluiendose a ella le dize: Alma mia alabà al Señor. Que es la causa porque andas con tan ta solicitud en algunas cosas? Que es la causa porque te ocupa el cuydado delas cosas terenas y mortales? Assiste conmi go, alaba al Señor. Pero el alma como agrauada, y no pudiendo assistir co mo conuiene, responde a la razon: Ala barè al Señor en mi vida. Que quiere dezir en mi vida? Porque aora estoy en mi muerte. Assi que quando te incitas y mueues a ti misma y dizes, Alma mia alaba al Señor, te responde tu alma: Quanto puedo lo alabo, debil, flaca y miserablemente. Que es la razon? Por que mientras biuimos en este cuerpo mortal, somos peregrinos del Señor. 2. Cor. 5.
Por que alabas al Señor no perfecta mente, ni con perseuerancia? Pregun talo a la Escriptura. Porque este cuer Sap. 9.
po mortal tira del alma y la lleua tras si, y esta morada de tierra oprime y auassa lla al entendimiento ocupado en varios pensamientos. Quitame esse cuer po que agouia al alma, y que la lle ua tras de si, y alabarè al Señor. Qui tame essa morada de tierra que opri me y auasalla el entendimiento ocupa-

do en

do en varias ocupaciones, para que de muchas acuda a vna, y alabarè al Señor. Pero mientras estoy assi, no puedo, soy agrauado y oprimido. Pues que? Callaras y no alabaràs perfectamente al Señor? En mi vida alabarè al Señor. Que es en mi vida? Tu eres aqui mi esperança, tu eres aqui mi esperança, dezimos: mas mi fuerte y heredad no es aqui, sino en
Psal. 141. la tierra de los biuientes. Porque esta es tierra de muertos. De aqui passamos, pero adonde, es razon que lo sepamos: porque assi el malo como el bueno ambos son aqui peregrinos. Que no passa solamente el bueno, y el malo se queda aqui: o passa el malo y se queda el bueno: ambos passan, pero no ambos a vn lugar. Pues hermanos, ya que la esperança es la que aqui nos sustenta, y esta nuestra vida no es perfecta, sino aquella que se nos promete: porque aqui son los gemidos, aqui las tentaciones, aqui las angustias, aqui las congoxas, aqui los peligros, alabarà nuestra alma al Señor en nuestra vida, como ha de ser alaba-
Psa. 83. do, (conforme a lo que dize en otro Psalmo, Bienauenturados los que moran en tu casa, en los siglos de los siglos te alabaran) quando toda nuestra ocupacion serà essa alabança. Quando sera esso? En mi vida, dize serà. Pues que es aora? Bien te podria dezir, Es mi muerte. Como es tu muerte? Porque soy peregrino del Señor. Porque si estar vnido a el es vida, muerte serà estar desterrado del. Pues que te consuela? La esperança. De aqui adelante biue en esperança: alaba de esperança: y canta de esperança. No cantes adonde es tu muerte: alli canta adonde biues. Tu muerte es de la angustia deste siglo: y biues de la esperança del siglo venidero. Alabarè, dize al Señor en mi vida. Y como alabaràs a tu Dios y señor? Alabarlo he mientras tuuiere ser. Considerad hermanos que ser ha de ser aquel; donde la alabança fuere eterna, serà el ser eterno. Por ventura no alabas aora a tu Dios mientras tienes ser? Es verdad que lo alabas: pero acudiste à algun negocio, ya no lo alabas, y tienes ser. Mira como tienes ser, y no lo alabas: Porque acaso arrebatado de la cudicia, no solamente no lo alabas, antes le ofendes las orejas, y con todo esso tienes ser. Pues que es lo que quiere dezir, mientras soy? Dexara por ventura algun dia de ser? Antes esse, mientras es, serà eterno, y por essa razon serà de veras mientras es, y se ra mucho tiempo. Porque todo lo que con el tiempo se acaba, aun que sea largo, no es mucho tiempo. Alabarè a mi Dios mientras tengo ser. No nos desampare la esperança en este miserable destierro, y tentacion entre estas malicias y assechanças del enemigo, inquietandonos por todas partes las tentaciones del siglo; no nos desampare la esperança, cercados por todas partes de trabajos y angustias.

DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 146. explicado aquellas palabras. *Alabad al Señor, porque el psalmo es bueno.* Cap. 15. Psal 146. versi. 1.

Alabad al Señor, dize, porque es bueno el Psalmo. Todo el premio delos que alaban es este. Alabemos al Señor. Porque? Porq es bueno alabarlo. Querria, dize alguno, alabar al Señor, si por esta alabança me diesse alguna cosa. Quien alaba debalde, aunque sea a vn hombre? De manera que los que alaban a los hombres esperan premio. Por ventura el que alaba a Dios, no ha de poner los ojos en algun premio, o pedirlo, o esperarlo? Es alabado el hombre flaco y miserable, y quien lo alaba espera del alguna cosa; y es alabado el omnipotente, y para quiẽ lo alaba no ay algun premio? O no puede por vetura dar lo que yo desseo? Y q̃ puede el hõbre dessear q̃ no estè en la mano de Dios? Quando vuieres alabado al hombre desseas algo, del q̃ por vẽtura no puede darlo: pero con mucha seguridad alabas a Dios, q̃ nadie puede dezirle que no podra dar, lo que tu pudieres dessear. Luego deuemos alabar al Señor esperando algun premio, pero

acaso no nos dara todo lo q̃ desseamos: porque es Padre, y no cumple los malos desseos de los hijos. Alabemos, y esperemos, y desseemos no esto, o aquello, sino lo que aquel aquien alabamos, juzgare q̃ se nos puede dar. Porque el sabe muy biẽ lo que importa que se nos de; pero mire
Rom. 8. 2. Cor. 12. mos nosotros que es lo que conuiene q̃ recibamos. El Apostol dize, que no sabe mos pedir lo que nos importa. Y el mismo Apostol esperaua que le seria de pro uecho que le fuesse quitada aquella aflic cion de carne, aquel angel de Satanas q̃ le atormentaua, como el lo confiessa, y di ze; Por lo qual rogue tres vezes al Señor que me fuesse quitada, y me dixo: Contẽ tate con la merced que te hago, porque la virtud en la tribulacion se afina. Algo desseò; no se le concedio conforme a su voluntad, para que le cõsolasse con la salud que de alli le auia de proceder. Pues que es lo que aqui se nos ha propuesto? Alabad, alabad, al Señor. Porque alabamos al Señor? Porque es bueno el Psalmo. El mismo Psalmo es vna alabança de Dios. Pues quiere dezir, Alabad al Señor, porque es bueno el alabarlo. No alabemos al Señor de passo y de corrida; dixo se, y passosse; hizose, y callamos: alabamoslo, y dexamoslo: cantamos, y descansamos: por ventura vamos a otra cosa que tene mos que hazer, y quando se nos ofrecen otros negocios en que ocuparnos, cessarà en nosotros la diuina alabança. No es justo que alabemos assi de passo al Señor, no: mas pues tu lengua alaba por espacio de vna hora, alabe siẽpre tu vida, y assi serà bueno el Psalmo. El Psalmo es vn cantico, o motete, y no qualquiera; sino cãtado a la boz de vn Psalterio: y Psalterio es vn instrumento musico para cantar, como la Cithara, o Lira, y otros instrumentos que para esso se han inuentado. Pues el que canta Psalmos, no canta sola mente con la boz, sino que toma el Psalterio, y va concordando la boz cõ las manos. Quieres cantar Psalmos? No suene solamente tu boz las alabanças de Dios, sino concierten tambien tus obras cõ tu boz. Quando cantares con la boz, alguna vez callaràs; pero de tal manera cante la vida, que nunca jamas calles. Si quãdo compras, o vendes, estàs imaginando algun engaño, ai cessò en ti la alabança de Dios, y lo que peor es, no solamente cessò en ti el alabança, mas diste en vna blasfemia. De suerte que con tu obra ala bas a Dios, quando Dios es alabado de tu buena obra; y con tu obra blasfemas de Dios, quando Dios es blasfemado de tu mala obra. Assi que has de cantar con la boz demanera que con el coraçon no guardes silencio, y con la vida no calles. No pienses como engañaràs en tu trato, y assi alabas a Dios. Canta quãdo comes y beues, comiendo y beuiendo modesta, vtil y templadamente; porque esso es lo que el Apostol dize, Hora comays, hora beuays, hora hagays otra cosa, sea todo a gloria de Dios. Pues si biues bien, y por esso que comes, y beues, y tomas para sustẽto del cuerpo, y reparo de los miẽ bros das gracias a aquel que ati que eres mortal y flaco te dio estos aliuios para su plir tus necessidades: tu comida, y tu be uida alaba a Dios. Mas si con tu demasia de comer y glotoneria excedes el orden que se deue a la naturaleza, y te hinches de vino, por mas loores de Dios que cãte tu lengua, blasfema tu vida. Despues de auer comido reposas para dormir, no hagas en la cama alguna cosa torpe, ni salgas de los limites de la ley de Dios. 1. Cor. 10 versi. 31.
Haziendo esto alabas a Dios, y en ningu na manera cessara tu loor. Pues si alabas, no sea solamente con la lengua, sino canta, tomando tambien el Psalterio de las buenas obras, porque el Psalmo es bueno. Desta suerte quando compras, o vendes alabas a Dios: quando comes, o beues alabas a Dios: quando reposas en la cama alabas a Dios: finalmente quando duermes alabas a Dios. Quando llegare mos à aquella ciudad, quando fueremos yguales a los Angeles, alabaremos a Dios cumplidissimamente: quando ya en ninguna manera la necessidad corporal nos solicita, ni la hambre, ni la sed nos impide, ni el calor nos fatiga, ni el frio nos encoge, ni la calentura nos derriba, ni la muerte

muerte nos acaba. Exercitemonos pues en esta alabança de buenas obras, para llegar a aquella que es alabança perfectissima.

Psal.147. vers. 14. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 147. sobre aquellas palabras. *El que puso paz en tus terminos.* *Cap.16.*

EL que puso paz en tus terminos. Como todos os alegrastes? Hermanos mios amad esta paz. Mucho gusto nos dà quando de vuestros coraçones dà bozes el amor de la paz. Como nos deleytò? Ninguna cosa os auia dicho, ni declarado, solo el verso dixe, y distes bozes. Que es lo que envosotros dio bozes? El amor de la paz. Que mostro a vuestros ojos? De donde son essas bozes que days, sino amays? Porque la amays, sino la veys? La paz es inuisible. Quales son los ojos con que le vistes, para que la amassedes? Porque no le dierades essas bozes con tanto afecto, sino la amarades. Estos son los espectaculos de las cosas inuisibles q̃ Dios nos muestra. De quanta hermosura tocò vuestros coraçones el conocimiento de la paz? Pues que dire yo aora della, o de su loa? Vuestro afecto preuino todas mis palabras. No saldre con lo que pretẽdo, no puedo, soy flaco. Dexemos todas las alabanças dela paz para aquella patria y tierra natural de la paz: alli la alabaremos mas cumplidamente, donde la tendremos mascumplidamente. Si amamos assi la paz que se comenzo en vosotros, como alabaremos la perfecta? Lo que aora os digo, ò amados hijos, o hijos del reyno, ociudadanos delerusalem, es, que la vision de paz està en Ierusalem, y alli son benditos todos los que tienen yamà la paz. Esta que con solo oyr su nombre, assi la amays, y os aficionays aella, seguilda y dessealda: amalda encasa, en vuestro negocio, en vuestras mugeres, en los hijos, en los sieruos, en los amigos y en los enemigos. Esta es la paz que no tienẽ los Herejes. Que hazela paz, aũ en las cosas inciertas de la region deste mundo, en esta peregrinacion de nuestra mortalidad? Que haze la paz, aun aora quando ninguno està a otro manifiesto, ni vee el vno el coraçon del otro? De las cosas inciertas no juzga, ni aprueua lasque no sabe. Mas inclinada es a creer bien del hõbre, que a sospechar mal. No le da mucha pena por engañarse, creyendo bien aun del malo. Empero es cosa perniciosa sentir mal del que por ventura es bueno, no sabiendo q̃ tal es. Que pierdo, si creo que es bueno? Sino sabes si es malo, sin duda es hecho andar sobre auiso, porque acaso no sea uerdad que lo es, mas no lo condenes, como si lo fuesse. Esto es lo q̃ Psal.33. manda la paz. Busca, dize, la paz, y siguela. Que es lo que aconseja la Heregia? A los que no conoce condena, a todo el mũdo condena. Aora desseamos aqlla paz, que aqui tenemos en esperança. Porque aora, que paz es la que en nosotros ay? La Galat.5. carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Adonde esta la cumplida paz en vn hombre? Quando la vuiere cumplida en vn hombre, entonces la aura en todos los ciudadanos d'Ierusalẽ. Quãdo aura estapaz cũplida? Quãdo este 1.Cor.15. cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion, y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad, entonces serà la paz cũplida, entõces serà la paz firme. No aura entõces cosa ninguna en el hombre que haga guerra al alma, no ella contra si, de la parte que està lastimada: no la flaqueza y miseria de la carne, no la necessidad del cuerpo, no la hambre, no la sed, ni el calor, ni el frio, ni el cansancio, ni otra mengua ninguna, no el ser prouocado a reñillas, y por cierto ni aun la misma cautela solicita, hora de hurtar el cuerpo al enemigo, hora de amarlo. Todas estas cosas hermanos mios, nos hazen guerra, aun no ay paz cumplida y perfecta. Aquellas bozes que distes (los que quando se nombrò la paz las distes) eran de la sed q̃ della teniades, y no dela hartura.

❧ El mismo padre san Augustin, enel tratado sobre el Psalmo. 36. sobre aquellas palabras. *Los mansos heredaran la tierra y se deleytaran cõ la muchedumbre de la paz.* Dize assi. Psal. 36. versi.11.

La santa Ierusalem es aquella tierra de que muchas vezes auemos hablado. Los mansos seran libres desta peregrina cion, y biuiran eternamente con Dios y de Dios. Luego por herencia posseeran la tierra. Que riquezas serán las suyas? Deleytarse han en la muchedumbre de paz. Deleytese en esta vida el pecador en la multitud del oro, en la multitud de la plata, en la multitud de los esclauos, y finalmẽte en la multitud de diferentes riq zas, en la embriaguez, y en los regalos y y superfluos combites. Acaso no merece ria ser llorado aunque siempre tuuiesse todas estas cosas? Pero q̃ ha de ser tus riquezas y deleytes? La muchedumbre de paz. Paz sea tu oro, paz tu plata, paz tus heredades, paz tu vida, paz tu Dios. La paz te sera todo lo que desseas. No puede aqui serte plata, lo que es oro: ni puede serte pan, lo que es vino: ni puede ser te beuida, lo que te es luz. Tu Dios te sera todo. Comeras del para no tener ham bre; beueras del para no tener sed: del serás alũbrado, para que no seas ciego: el te sustentara, para que no desmayes: el todo entero, te posseera a ti todo entero. No te congoxarás porque tengas compañia con otro con quien lo posseyeres todo: todo lo tendras tu, y todo lo tẽdra el: porque tu y el fereys vna cosa, la qual toda entera la tendra Dios, que os posseera a entrambos. En esto ha de parar el hombre pacifico.

Psal. 148 versi. 1. DEL TRATADO SOBRE el Psalmo 148. sobre esta diccion Alleluya. *Que quiere dezir, Alabad a Dios.*

Cap. 17.

LAs alabanças de Dios han de ser el exercicio de nuestra vida presente: por que ellas han de ser el alegria eterna de la vida que esperamos. Y nadie puede disponerse bien para la vida venidera, si aora no se exercitare para ella. Assi q̃ ao ra alabamos a Dios: pero tambien le hazemos oracion. Nuestra alabãça trae alegria, nuestra oraciõ gemidos. Alguna cosa se nos ha prometido, que aũ no la posseemos aora, y porque el que la prometio merece credito, nos alegramos cõ la esperança: mas porque aun no la posseemos, nos aflige el desseo. Muy prouechoso nos sera perseuerar en el desseo, hasta que venga lo que se nos ha prometido: y passen las lagrimas, y succeda en su lugar la alabãça sola. Por razon destos dos tiẽpos, el vno en que biuimos aora en las tẽ taciones y tribulaciones desta vida; el otro que ha de ser entonces en la seguridad y alegria perpetua: se nos ordenò la celebracion de los dos tiempos, antes de Pascua y despues de Pascua. Por el tiempo q̃ celebramos antes de Pascua, se entiende la tribulaciõ enque aora estamos: mas por el que aora passamos despues de Pascua, se entiende la bienauenturança en que despues estaremos. Demanera q̃ lo que celebramos antes de Pascua, es lo mismo que aora hazemos: mas por lo q̃ celebramos despues de ella, entẽdemos lo que aun aora no tenemos. Y esta es la razõ porque aquel tiempo lo ocupamos en ayunos y oraciones: mas este afloxando en los ayunos, lo empleamos en alabã ças. Que esta es el Alleluya que cãtamos: que quiere dezir (como sabeys,) Load al Señor. Por esso es aquel tiempo antes de la resurreccion del Señor, y este despues della: por el qual se entiende la vida veni dera que aun no tenemos: porque aquello que entẽdemos por el tiẽpo despues de la resurreccion del Señor, lo auemos de gozar despues de la nuestra. Porque ambas a dos cosas se nos figuraron, ambas se nos mostraron en nuestra cabeça. La passion del Señor nos mostro la vida de la necessidad presente: en la qual es necessario trabajar, ser atribulados, y al fin morir: pero la resurrecciõ y gloria del Señor nos mostro la vida que auemos de recebir, quando viniere a dar a cada vno lo que merece, penas a los malos, y bienes a los buenos. Y tambiẽ todos los ma los pueden en alguna manera cantar cõ nosotros el Alleluya; mas si perseuerarẽ en su malicia, pueden con nosotros dezir con los labios el cantar de nuestra vida venidera, mas no pueden alcãçar essa vida cuya sombra tenemos aora, y en tonces

tonces ſerà la verdad della, porque no quiſieron exercitarſe enella antes que vinieſſe, y gozar de lo que auia de venir. Demanera, que a lo que os exortamos es, à que alabeys a Dios: y eſto es lo que os dezimos, quãdo os dezimos Alleluya, load al Señor. Tu lo dizes a otro, y el te lo dize a ti: quando todos ſe exortan a vna coſa, todos hazen aquello para que ſe exortan. Empero alabad cõ todos vueſtros deſſeos: quiero dezir, no ſolo alabẽ a Dios vueſtra lengua, y vueſtra boz, ſino tambien vueſtra conſciencia, vueſtra vida, y vueſtras obras. Mas lo q̃ aora paſſa es, que quando nos juntamos enlas Igleſias alabamos a Dios; y en boluiendoſe cada vno a ſu caſa, dexa en alguna manera de alabarlo. No dexe de biuir bien, y no dexarà de alabar à Dios. Entonces dexas de alabar a Dios, quando te apartas de la juſticia, y delo q̃ agrada a Dios. Porque ſi nũca dexas la buena vida, tu lengua calla, mas tu vida es la que da bozes. Las orejas de Dios eſtan pueſtas a tu coraçon. Aſsi como nueſtras orejas eſtã pueſtas a las bozes que damos, aſsi eſtan las orejas de Dios a los penſamientos. Pues hermanos quando alabays a Dios; no atendays ſolamente al ſonido, alabad todos enteros, cãte la boz, cante la vida, cantẽ las obras: y ſi toda via ay gemidos, tribulaciones, tentaciones, confiad q̃ todas eſtas coſas ſe acabarã, y vẽdra aquel dia enel qual alabarèmos ſin ceſſar.

Pſal 148. verſi. 1. DEL MISMO TRATADO ſobre el miſmo Pſalmo. 148. ſobre aquellas palabras: *Alabad al Señor los que biuis en los cielos, alabaldo los que biuis en las alturas.*

Cap. 18.

COmenço del cielo, adonde todas las coſas alaban, y dize, Alabad. Pero pues eſtà alabando, porque les dize, Alabad? Porque ſe deleytò viendo las alabar, y en alguna manera quiſo añadir ſu perſuacion. Como ſi te llegaſſes a vnos hombres, que eſtã con alegria ocupados en alguna buena obra, como en cauar alguna viña, o en ſegar algunos panes, o en otra alguna labrança; date grã guſto lo que hazẽ, y dizesles: Ea trabajad, y no dizes eſſo para que entonzes comiencen quan do tu ſe lo dizes, ſino por el guſto q̃ te da ſu ocupaciõ, añades el alegrarte cõ ellos, y exortarlos. Porque diziendoles, hazed, y animandolos en lo que eſtan haziendo, en alguna manera parece que cõ el deſſeo trabajas con ellos. Pues el Propheta lleno del eſpiritu de Dios exortando aſsi dize eſtas coſas: y el Pſalmo es de Ageo y de Zacharias, que aſsi tiene el titulo. Eſtos dos Prophetas en el tiempo q̃ eſtaua el pueblo Hebreo captiuo en Babilonia, le profetizaua que ſu captiuerio ſe acabaria, para que la ciudad de Ieruſalem ſe reparaſſe, que cõ la guerra eſtaua deſtruyda. De ſuerte, que en aquel miſterio nos dieron a entender la vida venidera, adonde acabado el captiuerio deſta; alabemos a Dios, adonde ha de ſer la reſtauracion de aquella gran ciudad de Ieruſalem, por quien deſterrados ſuſpiramos, eſtando toda via captiuos debaxo dela peſada carga del cuerpo mortal, dõde gemimos enla peregrinacion, pero alegrarnos hemos en nueſtra patria. Y el que no gime ſiendo peregrino, no ſe alegrarà quando ſe vea en ſu ciudad: porq̃ le falta el deſſeo. Pues entõces eſtos ſanctos Prophetas dieron gran conſuelo a ſu pueblo (ſegũ la carne) que eſtaua captiuo, eſto es, pueſto en Babilonia, debaxo de Reyes eſtrangeros: porque profetizauan el tiempo en que ſerian libres de ſu captiuerio, y en que ſe auia de reedificar la ciudad de Ieruſalem. Y todas aquellas 1.Cor.10
coſas fueron ſombras y figuras, y tienen ſu verdad. Enlos antiguos fueron figuradas, pero en noſotros ſe mueſtran las coſas en lo que ſon. Aora pues que dize el Apoſtol? Mientras eſtamos eneſte cuerpo mortal, ſomos peregrinos del Señor. 2.Cor 5. verſi. 6.
Aun no eſtamos en nueſtra patria: quando eſtaremos enella? Quando triunfaremos, vencido el Demonio nueſtro enemigo, 2.Cor. 15
quando la muerte nueſtra vltima enemiga fuere deſtruyda: entonces ſe cumplira la profecia que eſtaua eſcrita: Acaboſe la muerte en la victoria. Di muerte adonde eſtà la guerra que nos hazias?

Muer

Muerte adonde estan tus armas? Pues quando ya no vuiere encuentro ninguno de los que ay aora, que nos haze gemir y afligirnos por la inconstancia y por el defecto de las cosas, y por la fragilidad de la carne humana: entonces triunfaremos. Cada dia nos hazen guerra las tentaciones, cada dia nos hazen guerra los deleytes, y aunque no consintamos, côto do esso padecemos molestia, y andamos luchando: y el que pelea, corre gran riesgo de ser vencido. Y si vencemos, aun cô no dar consentimiento, padecemos pesadumbres notables, haziendo resistencia a los deleytes. No cessa ni muere el enemigo, sino es en la resurreccion de los muertos. Mas tengamos animo, y confiemos, que Ageo y Zacharias nos esfuerçâ: los quales predican que auemos de alcâçar libertad. Si se lo predicaron à aquel
2. Esdr. 5. pueblo, y se cumplio, no se le cumplira al pueblo Christiano lo q̃ se le predica? Estad seguros, pero no en el destierro desta vida. mirad como aqui biuis; no os deleyte el amor de Babilonia, de suerte que os oluideys de la ciudad de Ierusalem. Aun q̃ nuestro cuerpo toda via este preso en Babilonia, vaya nuestro coraçon alerusalem. Alaben pues al Señor todas las criaturas, porque aquello en que en esta vida nos ocuparemos, sera el exercicio que en la otra tendremos. Alabad al Señor los que biuis en los cielos, alabaldo los q̃ biuis en las alturas. Primero dixo de los cielos, y despues de la tierra: porque es loado Dios que hizo el cielo y la tierra. Las cosas celestiales estan quietas y pacificas: alli ay siempre gozo, no ay muerte, ni enfermedad, ni molestia: los bienauenturados siempre alaban. Pero nosotros toda via estamos acabaxo: mas quando côsideramos como Dios es alli alabado, tengamos alla el coraçon, porq̃ no oyamos sin causa quando se dize, Leuantad arriba los coraçones. Leuâtemos arriba el coraçon, porque no se pudra enla tierra: pues nos da gusto lo que alli hazen los Angeles. Aora nos deleyta la esperança, entonces quando alla fueremos, nos deleytarà la possessiô. Alabad pues al señor los que biuis en las alturas.

DEL MISMO TRATADO sobre el Psalmo 148. explicando aquellas palabras. *Estas cosas las puso para que siempre tuuiessen ser: pusoles vna ley que siempre estarà fixa.* Cap. 19. *Psal. 148. versi. 6.*

Puso estas cosas para que siempre tuuiessen ser, habla delas cosas celestiales, de las superiores y altas, de las inteligêcias y Angeles, dela cierta ciudad soberana, buena, santa, bienauêturada: y como andamos peregrinādo fuera della aû toda via somos miserables; pero como aue mos deboluer aella, en esperança somos bienauenturados: y quādo boluieremos, lo seremos en la possession. Pusolas para que fuessen perpetuamente; dioles vna ley que siempre estara fixa. Que ley pensays que es la que tienen las cosas celestiales, y los Angeles? Dios q̃ ley les dio? Que, sino que lo alaben? Bienauentutados aquellos cuyo negocio es alabar a Dios. No aran, no siembran, no muelen, no cuezen: porque estas son obras de necessidad, alli no la ay. No hurtan, no robban, no adulterā: porque estas son obras de malicia, alli no la ay. Alli no reparten el pan con el pobre hambriento, no visten al desnudo, no aluergâ al peregrino, no visitan al enfermo, no componen al pleyteante, no entierran al muerto: porque estas son obras de misericordia, pero alli no ay miseria ninguna cô q̃ se aya de vsar de misericordia. O bienauenturados! Pensamos q̃ seremos assi nosotros? Ea suspiremos, y del suspiro gimamos, y nosotros que somos, para q̃ alli estemos? Somos mortales, desechados, despreciados, tierra y ceniza: mas quien lo prometio es todo poderoso: si a nosotros miramos, q̃ somos? Y si a el miramos, es Dios, es todo poderoso. No hara de vn hombre vn Angel, el que hizo al hombre de no nada? O por ventura en tampoco tiene Dios al hombre, porquien quiso que muriesse su vnico hijo? Miremos el juyzio del amor, y de la promessa de Dios. Tales prendas auemos recebido. Tenemos

mos la muerte de Christo, tenemos la sangre de Christo. Quien es el que murio? El hijo vnico. Por quiẽ murio? Oxala por los buenos, oxala por los justos. Pero
Rom 5. versi. 8. que ay? Por cierto que dize el Apostol, q̃ murio Christo por los pecadores. Aquel que a los malos dio su vida graciosamente, que guarda a los justos sino su vida? Esfuercese pues la flaqueza humana, no desespere, no tiemble, no se despida, no diga; No sere. Dios es el que lo prometio y vino para prometerlo, mostrose a los hombres, vino a tomar nuestra muerte, y à prometernos su vida. Vino ala region donde nosotros andamos peregrinãdo, a tomar aquello que por acà se halla en grande abundancia, como son injurias, açotes, pescoçones, saliuas enel rostro, afrentas, corona de espinas, ser colgado en vn madero, padecer Cruz y muerte. De estas cosas ay grande abundancia en nuestra region, a hazer semejantes cambios vino. Que es lo que de aqui tomò. Que es lo que aqui dio? Dio buenos consejos, dio doctrina, dio perdon de pecados, recibio afrẽtas, Cruz y muerte. Traxonos bienes de aquella region, y
Ioan. 17. el en la nuestra recibio males. Y prometionos que estariamos alla dõde el vino, y dize. Padre, es mi voluntad que adõde yo estoy, esten ellos tambiẽ comigo. Tãto fue el amor que precedio. Y porque estuuo el con nosotros donde nosotros estauamos, estaremos cõ el dõde el està. O hombre mortal, que es lo que Dios te prometio? Que has de biuir eternamente. No lo crees? Cree, cree. Mucho mas es lo que ya hizo, que lo que prometio. Que hizo? Murio porti. Que prometio? Que biuas con el. Mas increyble es que el eterno murio, que no que el mortal biua eternamente. Ya tenemos lo mas increyble. Si Dios murio por el hombre, no biuira el hombre con Dios? No biuira eternamente el mortal, por quien murio el que biue eternamẽte? Pero como murio Dios? y de dõde murio Dios? y Dios puede morir? De ti tomò, de donde por ti muriesse. No pudiera morir sino la carne; no pudiera morir sino el cuerpo mortal. Vistiosse de dõde pudiesse morir por ti, y à ti te vestira de donde biuas con el. Adonde se vistio de muerte? En la virginidad dela madre. Adonde te vestira a ti de vida? En la igualdad del Padre. Aqui escogio vn talamo casto, adonde se juntasse el esposo a la esposa: el Verbo diuino tomò nuestra carne para ser cabeça Ioan. 1.
dela Iglesia. Porque el mismo Verbo diuino no es parte dela Iglesia, mas tomò carne para ser cabeça dela Iglesia. Ya està algo de vosotros alla arriba, lo que aqui recibio, en que murio, y fue crucificado. Ya estan alla arriba ciertas primicias tuyas, dudas por ventura que las has de seguir?

DEL MISMO TRATADO sobre el mismo Psalmo. 148. sobre aquellas palabras: *Su confessiõ enel cielo y enla tierra. y ensalçarà la gloria de su pueblo.* Cap. 20.

Psal. 148 versi. 14.

QVE quiere dezir, su confession en el cielo y en la tierra? Es porque el confiessa? No, sino porque todas las cosas lo confiessan a el, todas dan bozes: la hermosura de todas las cosas en alguna manera es su boz con que confiessan a Dios. El cielo da bozes a Dios, Tu me hiziste, y yo no. La tierra da bozes, Tu me Psal. 96.
criaste, y yo no. Pues como dã bozes estas cosas? Quando las consideras y hallas esto enellas, de tu consideracion dan bozes, de tu boz dan bozes. Su confession enel cielo y enla tierra. Mira el cielo, hermoso es; mira la tierra, hermosa es: ambas a dos cosas jũtas son muy hermosas. El las hizo, el las rige, por su voluntad se gouiernan; el muda los tiempos, y repara los momentos, y por si mismo los repara. Pues todas estas cosas lo alaban, o estando se quedas, o mouiẽdose, o debaxo de la tierra, o arriba enel cielo, o enuegeciẽdose, o renouandose. Quando vees estas cosas, y te alegras, y te eleuas en pensar enel artifice, y contemplas las cosas inuisibles de Dios por sus obras, es su cõfes- Rom. 1.
sion enel cielo y en la tierra. Quiere dezir, que lo cõfiessas delas cosas terrenas, que lo confiessas delas cosas celestiales: y porq̃ el las hizo todas, y ninguna cosa

ay mejor que el, todo lo que hizo es inferior a el, y todo lo que en ellas da contẽto, es menos que el. Pues no te agrade cosa ninguna de las que hizo, de suerte que dexes al que las hizo. Y si amas las cosas que hizo, mucho mas has de amar al que las hizo. Si las cosas que hizo son hermosas, quanto mas hermoso es el que las hizo? Su confession ẽn el cielo y en la tierra. Y dize mas, Ensalço la gloria de su pueblo. La gloria de su pueblo es aora humilde en los trabajos, en las tribulaciones, en las tentaciones, en el golpe de pechos. Quando será ensalçada la gloria de su pueblo? Quando viniere el mismo Señor, y nuestro Sol viniere nacido, no este que con los ojos se vee, y nace sobre buenos, y malos, sino aquel de quien se dize, A vosotros que temeys y reuerenciays a Dios os nacera el Sol de justicia, y os vendra la salud en sus rayos: del qual dirã los soberuios y malos: No nos alumbrò la luz de la justicia, ni nos nacio el Sol. El mismo será nuestro Verano. Aora porq́ es Inuierno no se echa de ver los frutos en la rayz. Vees los arboles secos por el Inuierno: quien no tiene experiencia de verlo, piensa que la vid està seca, y acaso està otra jũto a ella que se secò de veras. Porque es Inuierno, se parecen la vna a la otra, y aquella biue, y esta està muerta, mas su muerte està escondida. Viene el Verano, y veese la muerte de la vna, y la vida de la otra. Sale la gloria de las hojas, la abundãcia de los frutos: adorna se la vid en lo de fuera, de lo que tiene en la rayz. Pues hermanos semejantes somos aora a los otros hõbres: como ellos nacen comen, beuen, biuen, y se vistẽ, y passan esta vida: assi tambien los santos. Algunas vezes se engañã los hombres por lo de fuera, y dizen, Veys aqui este, no le duele por ventura la cabeça despues que començo a ser Christiano? O que es lo q́ tiene mas que yo, por ser Christiano? O vid seca, miras junto ati la vid despojada y desnuda en el Inuierno, pero no seca por la fuerça del Verano. Vendra el Señor que es nuestra gloria, que estaua escondida en la rayz, y entonces ensalçara la gloria de su pueblo, acabado el captiuerio de la mortalidad en que biuimos. Y por esso dize el Apostol, No os hagays juezes antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el qual sacara a luz lo mas escõdido, y entonces se dara a cada vno la loa que merece. Pero dezirme has. Adonde esta mi rayz? Adonde està mi fruto? Si crees, bien sabes adõde està tu rayz. Porque alli està adonde està tu fe, adonde està tu esperança, y tu caridad. Oye al Apostol que dize: Muertos estays. Parecia q́ estauan muertos como por el Inuierno. oye como biuen, Y vuestra vida esta escõdida con Christo en Dios. Vees al adonde tienes la rayz. Pues quãdo seràs adornado de gloria? Quãdo estaras lleno de frutos? Oyelo que el mismo Apostol añade. Quando pareciere Christo que es vuestra vida, entonces tambiẽ vosotros pareceroys con el en la gloria.

Matth. 5
Mala. 4 versi. 2.
Sap. 5. versi. 6.
1. Cor. 4.
Colos. 3. versi. 3.

LIBRO QVARTO DE LA RECREAcion del alma, sacado de las obras de san Gregorio Papa.

Iob. 1. versi. 1.

DEL LIBRO PRIMERO DE la exposicion de Iob, sobre aquellas palabras: *Auia vn hombre en tierra de Hus que se llamaua Iob.*

Cap. 1.

Lib. 1. ca. 24.

SI IOB se llama el que se duele, y Hus el consejero, muy bien se entiende por estos dos nombres qualquiera varon justo: porque sin duda que mora en vn animo consejero aquel, que doliendose de las cosas presentes, se apresura a las eternas. Que ay algunos que no tienen cuenta con su vida, y dessean las cosas transitorias, o no entiendẽ las eternas, o si las entiendẽ no hazẽ caso dellas: ni sienten dolor, ni saben

Vida de hõbres muy danos.

tener consejo. Y como no consideran las cosas soberanas que perdieron, piensan los miserables ser bienauenturados en las cosas baxas y terrenas. Porque jamas leuantan los ojos del alma a la luz de la verdad, (para la qual fueron criados) jamas estiendẽ los ojos de su desseo a la contemplaciõ de la celestial patria, y tierra natural: antes desamparãdose a si mismos, estãdo se abatidos enlas cosas deste mũdo, amã el destierro q̃ padecẽ, como si fuesse su propria tierra, y en la ceguedad q̃padecẽ, estã cõtẽto gusto como enla claridad de la luz. Mas al contrario passa en las almas de los justos, los quales echando de ver que son nada todas las cosas transitorias, buscan con diligencia aquellas para que fueron criados: y como nada les satisfaze fuera de Dios, fatigado su pensamiento buscando las cosas del cielo, descansa en la esperança y contemplacion de su criador: dessea morar cõ aquellos celestiales ciudadanos. Y cada vno de los justos aunque estẽ con el cuerpo enel mundo, sale con el alma fuera del: llora siempre la miseria que en su destierro padece: y con espuelas de amor se despierta sin cessar para caminar a la soberana patria. Pues quãdo doliendose, vee que es eterno lo que perdio, halla vn cõsejo saludable, y es menospreciar esto tẽporal que busca. Y quãto mas crece la sciencia del cõsejo para que dexe las cosas perecederas, tãto mas crece el dolor, porque aun no llega a las eternas. Por lo qual dize bien Salomon. El que añade sciencia, tambien añade dolor. Porque quiẽ ya conoce las cosas soberanas que aun no tiene, por las baxas en que está detenido, se le augmenta el dolor. Luego muy biẽ dicho está: que Iob mora en tierra de Hus, porque el animo del varõ justo doliendose, es detenido enel consejo de la sciencia.

Eccle. 1. vers. 18.

※El mismo padre san Gregorio enel quarto libro de los Morales, sobre aquellas palabras: *Los que edifican para si soledades.* Dize assi,

Iob. 1. vers. 14. Lib. 4. ca. 34.

Realmente ninguna cosa inquieta a los varones justos, porque no apetecen cosa deste mundo: porque con la fuerça de la sancta consideracion, desechan de lo intimo de su coraçõ todos los desseos desordenados: y como desprecian todas las cosas transitorias, no dan entrada a la inquietud que dellas nace: porque solamente apetecen la eterna patria: y como no aman nada deste mundo, gozan de gran quietud de conciencia: y por esso se dize bien, Los que para si edifican soledades. Porque edificar soledades, es desechar de lo secreto del coraçon el ruydo de los desseos terrenos, y poniendo la intencion enla celestial patria, anhelar por el amor del sossiego interior. Por ventura no auia sacudido de si todos los bullicios de pensamientos aquel que dezia, Vna sola cosa pedi al Señor, y tengo de procurarla; y es que me dexe morar todos los dias de mi vida en su casa? Porq̃ auia huydo de la multitud de los desseos terrenos, y ofreciasse a biuir en vna gran soledad, adonde tanto mas seguro, estuuiesse de no ver cosa exterior y peregrina, quanto amasse menos cosa ninguna indecente. Auia pudido, vn retraymiẽto de la inquietud de las cosas corporales, conuiene a saber, vn alma quieta: en la qual tanto mas puramente viesse a Dios, quanto mas solo, lo, hallasse cõsigo solo.

Quietud de los varones justos.

Psal. 26. vers. 4.

※Otra vez enel libro 23. sobre aquellas palabras: *Tambien reprehende con dolores enla cama,* Dize assi.

Iob. 33. vers. 19. Lib. 23. c. 23.

POR la cama o estrado, se entiende el dessco tẽporal, como está escrito, Toda la cama le rebolviste en su enfermedad. Porque quando alguno fatigado de los cuydados del siglo, dessea y es mouido de la diuina gracia, para que dexe los caminos trabajosos deste mundo; suele tambien pensar como huyrá los desseos de la vida presente, y como reposará de los trabajos della: y luego busca el ordẽ para la quietud que dessea; cudicia hallar vn lugar quieto, que sea como vn estrado, ò cama, adonde cessen todos los trabajos. Empero porque mientras el hombre está enesta vida, en ningun lugar por mas ordenado que sea, ni en ningun recogimiento por mas secreto que sea, puede biuir sin tẽtaciones: por la ma-

Psalm. 40 vers. 4.

yor

yor parte en aquello enque pretende ha llar descāso, halla mas rezia la tentacion, luego muy bien se dize por el Propheta, Toda la cama le reboluiste en su enfermedad. Como si dixera. Todo quanto aqui aparejó para su descanso, con tu juyzio secreto se lo mudaste para su turbacion. Y esto sin duda se haze con piadoso consejo de Dios, para que enel tiempo desta peregrinacion, se turbe la vida de los escogidos. Porque es cosa cierra que la vida presente, es el camino por donde vamos á nuestra patria; y por secreto juyzio de Dios somos aqui fatigados con muchas turbaciones, porque no amemos el camino en lugar dela patria. Que algunos caminantes quando acaso veen enel camino prados deleytosos, suelē buscar alguna ocasion para detenerse y desuiar se del camino derecho que començarō, y mientras les da contento la hermosura del camino, les impide su jornada. Pues por esto haze el Señor, que les sean muy asperos a sus escogidos los caminos deste mundo: porque no le parezca a nadie el caminar mucho tiempo, ser mejor que el llegar presto: quando con el desseo de la vida presente como cō la frescura del camino, se entretiene y se recrea: porque cō los regalos dela peregrinacion, no se oluide de lo que desseaua en su patria. Assi que, porque enesta vida todo el descanso (que auemos por ventura aparejado) se inquieta y turba, se dize muy biē que Dios nos açota con dolores enla cama, quiere dezir, que enel descāso desta vida nos turba y desassosiega; o con pesadumbres de tentaciones, o con açotes de trabajos. Porquē aunque muchas vezes por breue tiempo se aya el hombre ocupado en buenos exercicios sin tentacion ninguna, luego se sale, y dexa todo esto en que antes descansaua, y de estas mismas virtudes en que procura augmētarse y crecer, suele ensoberuecerse, con parecerle q̄ aprouecha. Por lo qual proueyédolo piadosamēte assi nuestro justo gouernador, es cōbatido de tētaciones, para q̄ se mortifiq̄ y reprima la soberuia y altiuez q̄ recibe desu aprouechamiēto.

DEL QUATO LIBRO DE los morales, sobre estas palabras: *Las estrellas fean escurecidas con su tiniebla (conuiene a saber de la noche, esto es, de la preuaricacion con que en Adan pecaron todos.) Espere la luz, y no la vea, ni el nacimiento del alua quando sale.* Iob.3. verss.9.

Cap. 2.

POr la mayor parte vn alma que vence muchas cosas cōtrarias y fuertes, no acaba en si de vēcer vna, ya caso muy pequeña, aunque lo procura con gran diligencia. Lo qual sin duda se haze, dispo niendolo Dios assi: porque si vno resplādece en todo genero de virtudes, no se ensoberuezca: y viendo en si alguna falta aunque pequeña, y que no la puede sujetar, no atribuya a si la victoria en las q̄ pudiere vencer, sino al soberano auctor. Por esso se dize biē: Sean las estrellas obscurecidas con su tiniebla. Porque con la tiniebla desta culpa pequeña, son las estrellas obscurecidas, quando aun aquellos q̄ ya resplādecen en grādes virtudes tienē toda via alguna tiniebla de culpa: demanera q̄ resplandezcā con grāde claridad de vida, y con todo esso traygā (sin quererlo ellos) algunas reliquias dela noche passada. Y esto (como esta dicho) se haze, para que el que va aprouechando en la virtud, con la flaqueza se haga mas fuerte: y de ai resplandezca mas verdaderamente en las buenas obras, de dō de humilmente la obscurecen contra su voluntad algunos defectos pequeños. Por lo qual, quando entre el pueblo de Israel se diuidia la tierra de promissiō q̄ auian ganado, se dize muy biē, que al tribu de Efrain le cupo en suerte el Cananeo, pueblo Gentil, no para q̄ fuesse muerto, sino para que fuesse tributario, como está escripto: El Cananeo morō en medio de Efrain siendo tributario. Que se entiende por este Cananeo pueblo Gentil sino el vicio? Y muchas vezes entramos en la tierra de promission con grandes virtudes, porque nos guarnecemos con la esperāça interior de la eternidad: mas quando entre las obras excelentes nos quedā algunos vicios, en alguna manera permitimos que biua el Cananeo

Li.4.mor. ca.24.& 25.

Iosu.16. versi.10.

en nuestra tierra. Pero es tributario, porque hazemos que esse mismo vicio que no podemos sujetar, nos aproueche para humillarnos: para que quando se viere encumbrada tanto mas humilmente sienta de si el alma, quanto mas claramente vee que no acaba de vencer con sus fuerças aun las cosas pequeñas que dessea. Por lo qual otra vez està muy biē escripto: Estas son las gētes que Dios ha dexado, para enseñar con ellas a Israel.

Iudi. 3. versi. 1.

Y la razon porque se permite que aya en nosotros algunos vicios es, porque nuestra alma con cuydado pelee siempre, y pues vee que aun tienen vida en ella los enemigos de quiē toda via teme sea vencida, no se ensoberuezca con la victoria. De manera, q̄ el pueblo de Israel es enseñado en los gētiles q̄ le quedaron, quando algunos vicios muy peq̄ños se mortifica la altiuez q̄ recebimos de nuestra virtud, y de la resistencia que en estos halla, conoce el alma que no es por su industria y esfuerço el vencer los mayores q̄ vence. Empero esto que en el texto se dize: Sean las estrellas obscurecidas con su tiniebla; tambien se puede entender de otra manera. Porque aquella noche, conuiene a saber del consentimiento del pecado, que por la inobediencia de nuestro primero padre se estendio en nosotros, con tanta obscuridad hirio los ojos de nuestra alma, que el hombre en el destierro desta vida, oprimido de las tinieblas de su ceguedad, por mas que se esfuerçe en leuantar los ojos ala lumbre de la eternidad, no puede del todo penetrarla. Porque despues de la culpa nacemos pecadores condenados, y entramos en esta vida con la soga a la garganta: y quando leuantamos los ojos de nuestro entendimiento al rayo de la soberana luz, se nos turba la vista cō la obscuridad de nuestra miseria. Y por cierto que aun en esta carne flaca se han fortificado muchos en la virtud, tanto que han podido resplandecer enel mūdo como estrellas: muchos en las tinieblas dela vida presente leuantandose a lo alto, nos alūbran como estrellas, dādo de si soberanos exemplos, empero por mas lustre q̄ sus obras tengan, por mas que en el fuego de la cōpuncion se enciendan, consta clarissimamente mientras estan agrauados de la carne corruptible, en ninguna manera pueden ver la luz eterna, como ella es. Diga pues, Sean obscurecidas las estrellas con su tiniebla: esto es, aun toda via sientan en su contemplacion las tinieblas de la noche antigua, aq̄llos de quien tenemos por cierto que entre las tinieblas desta vida muestran ya al linage humano los rayos de sus virtudes: pues aunque con el alma ya se eleuan alas cosas soberanas y altas, mas toda via son detenidos con el peso de la primera culpa en las cosas infimas y baxas. De donde succede que como estr ellas exteriormente den exemplos de luz, y con todo esso oprimidos interiormente de la obscuridad de la noche no pueden llegar a tener los ojos fixos en Dios: pero muchas vezes se enciende vn alma de suerte, que aun estando en este cuerpo mortal sea arrobada en Dios, sujetando y mortificando todos los pensamientos carnales: mas no vee a Dios como el es: porque sin duda (como està dicho) biuiēdo en este cuerpo corruptible, tira della el peso de la primera corrupciō. Y aū muchas vezes dessea assi, como es, ser tragada y anegada, de manera que (siēdo possible) sin q̄ se atrauessasse la muerte corporal, llegasse a la vida eterna. Por esso el Apostol san Pablo, buscando con desseo encendido la luz interior, y temiendose toda via de los daños de la muerte exterior, dize: Miētras biuimos en esta morada fragil y caduca, gemimos cō la carga: porq̄ no q̄remos ser despojados del cuerpo, sino ser vestidos de nueuo, para q̄ dela vida se cōsuma lo q̄ es mortal y corruptible. Assi q̄ dessea los varones santos ver aq̄lla mañana, y (si se les cōcediesse) quirē llegar aū biuiēdo enel cuerpo à aq̄l secreto d̄la luz interior. Pero por mas q̄ cō el desseo encēdido se eleuē, toda via los agraua la antigua noche, y el justo juez impide la vista de su resplādor interior alos ojos corruptibles desta carne, los qua-

2. Cor. 5. versi. 4.

 les

les abrio el astuto enemigo al apetito de
sordenado. Por esso se sigue bien. Espere
la luz, y no la vea, ni el nacimiento del al
ua quando sale. Porque aunque mas tra-
baje el alma que aun es peregrina, no
puede ver la luz como ella es: que se le
esconde la ceguedad de su culpa. Mas el
nacimiento del alua, o de la mañana, es
aq̃l nueuo nacimiento de la resurreccio,
en q̃ la santa Iglesia resucitada tambien
en la carne nace a contemplar la luz de
la eternidad. Pues si la resurreccion de
nuestra carne no fuesse como vn naci-
miento, no dixera della la verdad. En la
Matth. 19 versi. 28. regeneracion quãdo se assentare el hijo
del hõbre en la silla de su magestad: adon
de mostro que era nacimiento lo q̃ el lla
mò regeneraciõ. Empero por mas q̃ los
escogidos resplandezcan aora en virtud,
no pueden penetrar quanta será la glo-
ria de aquel nueuo nacimiento con que
entonces subiran con la carne a contem
plar la luz de la eternidad. Por lo qual di
xo el Apostol san Pablo, que ni ojos vie-
1. Cor. 2. ron, ni orejas oyerõ, ni pudo caber jamas
en coraçon humano lo que Dios tiene
aparejado para los q̃ lo aman. Diga pues
Iob, Espere la luz, y no la vea, ni el naci-
miento de la mañana quando sale: por-
que nuestra naturaleza flaca escurecida
con el vicio voluntario, no penetra la cla
ridad de la luz interior, si no paga pri-
mero por la muerte la deuda de su pe-
na.

DEL MISMO LIBRO QVARTO de la exposicion moral de Iob, sobre aque
Iob. 3. versi. 17. llas palabras: Alli (conuiene a saber en el seno intimo de la diuina luz) los cansados en las fuerças reposaron, y los que antes estauan atados estaran juntamente sin molestia: alli estan el chico y el grande.

Cap. 3.

Todos los q̃ en este mundo son fuer-
Lib. 4 ca. 39. 40. 41. tes, son casi fuertes; aunque no can-
sados: mas los que se fortalecen en el a-
mor de su criador; quanto mas crecen
en la fortaleza de Dios que dessean, tan-
to mas desfallecen de su propria virtud.
Y quanto con mas animo apetecen las
cosas eternas, tanto mas remissos andan
con vn desfallecimiento saludable en
las temporales. Por lo qual estando el
Psalmista cansadas las fuerças en su a-
mor proprio, dezia: Desfallecio mi al- *Psal. 118. versi. 81.*
ma en tu salud: porque conualeciendo
y cobrando fuerças en la salud de Dios,
auia desfallecido en si: porque anhela-
ua desseando la luz de la eternidad, que-
brantada ya la confiança de la carne.
Y assi dize otra vez, Cudició y desfa- *Psal. 83. versi. 2.*
llecio mi alma por los palacios del Se-
ñor. Y auiendo dicho, Cudició mi al-
ma, muy bien añadio luego, y desfalle-
ció; porque muy pequeño es el desseo
de la diuinidad, si el que lo tiene no des-
fallece en si mismo. Que es mucha ra-
zon que aquel que se abrasa con el des-
seo de los palacios eternos, desfallez-
ca en el amor de las cosas temporales:
para que tanto mas se entibie en el la a-
ficion de las cosas del siglo, quanto con
mas feruor crece en el amor de Dios.
Y si perfectamente se abrasa con este a-
mor, tambien dexa perfectamente el
mundo: y tanto mas muere del todo a
las cosas temporales, quanto mas alta-
mente con los ayres de la eternidad se
anima a la vida soberana. Por ventura
no se hallaua debilitadas las fuerças a-
quella que dezia: Mi alma desfallecio, *Cant. 5. versi. 6.*
luego que hablo mi amado? Porque es
cosa cierta que quando habla Dios en se
creto al alma que es la esposa, luego des-
fallece su fortaleza, y con el mismo des-
seo que la transporta se derrite, y en si
misma se halla fatigada. Porque conoce
que excede a su ser la fortaleza donde
ha llegado. Y por esso diziendo el Pro-
pheta Daniel que auia visto cierta vision *Dani. 8. versi. 27.*
de Dios, añadio luego. Perdi las fuerças
y adoleci por muchos dias. Porq̃ entõces
se debilita la fortaleza dela carne, quan-
do el alma se recoge a seguir la virtud. Y *Gen. 32.*
assi luego que Iacob se abraço con el an *versi. 24.*
gel, quedo coxo de vn pie: porque ya no
sabe andar en este mundo con dessseos do
blados, quien con verdadero amor
contempla las cosas celestiales. Porque
en vn pie solo estriba: y de necessidad
se

se lo ha de secar el otro, à aquel que en solo el amor de Dios se haze firme: porque creciēdo la virtud del alma, realmēte es forçoso que la fortaleza dela carne desfallezca. Ponga pues los ojos el santo Iob en los altos coraçones delos fieles, y considere el seno que hallan de la quietud intima, quando aprouechando en Dios enflaquecen en sus proprias fuerças, y diga: Alli descansaron los que tenian las fuerças cansadas. Como si claramente nos dixera, Alli premia el descanso de la luz à aquellos que fatiga aqui el aprouechamiento que interiormēte los recrea. Y no ay porque nos mueua ver, q̄ nombrādo la luz, no dize enesta luz, sino alli. Porque considera, que es como vn lugar proprio nuestro, aquel adōde està los justos, y por esso como el Psalmista cō templasse la firmeza de la eternidad dizio: Tu señor eres el mismo, y tus años
Psal. 101 no desfallecerà, luego nos auisa q̄ es este el lugar de los escogidos, diziendo: Alli morarān los hijos de tus sieruos. Porque Dios, q̄ sin ocupar lugar contiene todas las cosas, quando nosotros vamos ael, en el hallamos lugar, sin ocuparlugar. Y quādo llegamos a el, echamos de ver, quāta turbaciō aya sido aū la trāquilidad y sossiego de nuestra alma enesta vida: pues aunque los justos en comparacion delos malos esten ya quietos, pero no lo estan del todo en cōparaciō de aquella intima quietud. Por lo qual se sigue luego bien. Los que antes estauan atados, estaran juntamente sin molestia. Pues aunque ninguna turbacion de desseos carnales ocupe a los justos: pero la molestia de su corrupcion los tiene enesta vida atados con
Sap. 9. rezias prisiones. Porque escrito està, El
versi. 15. cuerpo corruptible agouia al alma, y la morada de tierra auassalla el entendimiento ocupado en muchas cosas. Desuerte, que por el mismo caso que son mortales, son fatigados del peso de su corrupcion, y estan presos, obligados a mil pesadumbres: porque no salen a la libertad de la vida incorruptible. Pues de parte del alma sufren vna cosa, y de parte del cuerpo otra: y cada dia luchā contra si mismos. No estan por ventura atados con rezias prisiones de molestia aquellos cuyas almas sin trabajo ninguno a mas andar se van por la ignorancia, y sino es con muy mucho no ay enseñarlas? Las quales por fuerça se leuantan, y de su voluntad caen: y apenas son leuantadas delas cosas baxas, quando luego bueluen a caer: haziēdose gran violēcia a si mismas, alçan los ojos a las cosas del cielo; y en dandoles la luz enellos huyē della. No son por ventura presos con rezias prisiones de molestia aquellos a quien con grandes ansias lleua el espiritu al reposo dela paz, y enel feruor de la batalla los turba la carne? La qual aunque despues de començada la batalla no pelea tan a la descubierta como enemigo conocido, mas toda via como esclaua captiua anda a las espaldas del alma haziendo ruydo: y aunque temiēdo, con algun torpe mouimiento enturbia enel coraço la gracia dela hermosa quietud. Demanera, que aunque los justos vē cen animosamente todas estas cosas, quando dessean la seguridad de la paz eterna, toda via les da mucha pena tener algo que vencer. Los quales, fuera destas cadenas, sufren tambien aquellos a que la penosa necessidad exterior mente los obliga: porque padecer hambre y sed, y cansarse, son cadenas dela corrupcion: que no es possible desatarse, sino quando se muda nuestra mortalidad en aquella immortalidad de la gloria. Pues al cuerpo le damos su mantenimiento, porque de flaco no desmaye: enflaquecemos lo con ayunos, porque estando harto no nos acabe: espaciamos lo con el exercicio, porque estando quedo en vn lugar no se muera; y luego le hazemos sentar, porque con semejante exercicio no cayga. Cubrimos lo con el socorro de las vestiduras, porque el frio no lo mate: y quitamos le estas vestiduras procuradas, porque el calor no lo abrase. Que otra cosa hazemos ocudiendo a tantas cosas, sino seruir a la corrupcion: para que con tantos beneficios como le hazemos se

sustente el cuerpo,fatigado con la angustia dela miserable inconstancia? Y por
Rom. 8. verſ. 20. esso dize muy bien el Apostol san Pablo. Toda criatura està sujeta a mudança y corrupcion,no por su inclinacion y queriendolo ella,sino por quien la sujetò dãdole esperança; porque tambien essa criatura serà libre dela corrupcion en la libertad dela gloria delos hijos de Dios. Demanera,que la criatura està sujeta à mudança y corrupcion contra su inclinacion y voluntad,porque el hombre que por su voluntad desamparò el estado de la firmeza en que fue criado, justamente fatigado con el peso dela mortalidad, fue contra su voluntad a la inconstancia de su corrupcion. Pero entonces esta criatura es librada dela seruidumbre de la corrupcion,quando resucitado incorruptible, es leuantada à la gloria delos hijos de Dios. Assi que los santos enesta vida estan atados con molestia: porque aũ son fatigados dela pena de su corrupcion: y quando nos desnudaren dela carne corruptible,en alguna manera nos sacan de aquellas prisiones de molestia cõ que aora estamos aprisionados. Porque desseamos hallarnos ya delante de Dios: pero los lazos deste cuerpo mortal nos lo impiden. De suerte que justamente somos llamados presos,pues aun no tenemos libre el passo de nuestro desseo para Dios. Por lo qual desseando muy bien san Pablo las cosas eternas,empero lleuando toda via acuestas las cargas de su corrupcion,como hombre atado de-
Philip. 1. verſ. 23 zia,Desseo verme suelto,y estar cõ Christo. Porq no dessearа verse suelto,sino viera q̃ realmẽte estaua preso.Y porque lo que ama mucho el alma, tambien lo repite muchas vezes en las palabras. El santo Iob que amaua la multitud de los que gozan la paz eterna, contemplando enella,añadio mas en su descripcion diziendo: Alli estan el chico y el grande. Porque assi como en esta vida ay entre nosotros diferencia en las obras, es cosa cierta que tambien la aura en aquella en las dignidades: para que la ventaja que aqui haze vno a otro en el merecimiento, la haga tambien alli enel premio. Y por esso la summa verdad Christo dize enel Euangelio. En la casa de mi *Ioan. 14. verſ. 2.*
padre ay muchas moradas. Pero enessas muchas moradas es en alguna manera concorde la diuersidad de los premios; porque es tanta la fuerça del amor que en aquella paz nos haze compañeros, q̃ lo que vno no vuiere recebido en si, se gozarà de auerlo recebido en otro. Y de aqui es,que con no auer trabajado igualmente en la viña los peones que cuenta el Euangelio,reciben todos igualmente *Matth. 20*
vn dinero. Y realmente aunque tiene el *verſ. 9.*
padre muchas moradas,cõ todo esso los que fueron desiguales en los trabajos,reciben el mismo dinero: porque vna misma serà la alegria dela bienauenturança de todos,aunque no tẽgan todos la misma alteza de vida. Al chico y al grande auia visto enesta luz aquel que en nombre dela cabeça dezia, Tus ojos vieron *Pſal. 138.*
mi imperfeccion, y todos seran escritos en tu libro. Al chico y al grande auia visto quando dezia: El Señor bendixo a *Pſal. 113*
todos los que le temen, a los pequeñitos con los mayores.

DEL LIBRO. 5. DE LOS MORALES, sobre aquellas palabras, *Para que fue dada la luz al miserable, y la vida à aquellos que la tienen dessabrida y amarga?* *Iob. 3. verſ. 20.*

Capit. 4.

LOS varones santos se turban con *Li. 5. c. 41*
vna sospecha muy temerosa quando se veen enesta mundo muy prosperados. Porque temen recebir enesta vida los frutos de sus trabajos: temen que la diuina justicia no vea enellos algun peca do secreto, y enriqueciendolos de bienes exteriores, los excluya de los interiores. Y quando en su recogimiento a solas consideran, que lo bueno que hazen no es sino para agradar al Señor, y que aun en medio de essa abundancia de prosperidades no se alegran: realmente que temen menos los secretos juyzios contra si aunque se veen prosperados: y con todo esso les pesa de verse en essas prosperidades, porque les impi-

impiden su recogimiento interior, y les fatigan y molestan los regalos de la vida presente, porque sabē que en alguna manera les impiden el desseo interior. Pues mas embaraça eneste mundo la honra, q̄ el desprecio, y mas pena da la alteza de la prosperidad, que la molestia de la necessidad. Porque quando algunas vezes la necessidad en lo exterior fatiga al hōbre, entonces cobra mas espiritu para dessear mas libremente las cosas interiores: pero quādo por estar prosperado le es forçoso obedecer a muchas cosas, no puede acudir a lo que dessea. Y por esso los santos temen mas eneste mundo las cosas prosperas, que las aduersas: porq̄ saben que quando el alma està presa de alguna suaue y blanda ocupacion, algunas vezes se derrama con mucho gusto en las cosas exteriores. Saben que muchas vezes de tal manera la engaña este pensamiento secreto, que no sabe como mudarlo. Mas consideran que tales son los bienes interiores que cudician, y conocen quan nada sea todo lo suaue y blādo que temporalmente deleyta: y tanto mas se entristece su alma con las cosas prosperas deste mūdo, quanto està mas herida del amor d̄ la soberana felicidad: y tanto mas se leuanta enel desprecio de la vida presente, quanto mas vee que secretamente le persuade con sus regalos a q̄ desprecie la vida eterna. Por lo qual como el santo Iob auiēdo contemplado el descanso soberano dixesse, Alli estan el chico y el grande, añade luego, Porq̄ fue dada la luz al miserable? Algunas vezes enla diuina Escriptura, por la luz se entiende la prosperidad deste mundo, y por la noche la aduersidad, y assi dize
Psal. 138 versi. 12. bien el Psalmista: Assi son sus tinieblas como su luz. Porque los justos assi huellan la prosperidad del siglo, menospreciandola; como sufren la aduersidad, no haziendo caso della: y con vna grandeza de animo, poniēdo debaxo delos pies assi las cosas prosperas como las aduersas, dizen: Assi son sus tinieblas como su luz. Como si claramente dixessen: Assi como sus cosas tristes no cansan las fuerças de nuestra alma, assi tampoco sus cosas blandas y suaues la corrompen. Mas porque (como diximos) estas cosas, aun quando no leuantan el alma del bueno, la turban: los Santos, que conocen quan miserables son eneste destierro, no quieren resplandecer en su prosperidad. Por esso se dize bien aora; Porque fue dada la luz al miserable? A los miserables se les da la luz, quando los que contemplā las cosas celestiales, conocen la miseria desta peregrinacion, y reciben la luz de la prosperidad transitoria. Y con llorar mucho porque bueluen tarde a su patria, les es forçoso sufrir las cargas de la honra temporal. El amor de las cosas eternas los consume, y la gloria delas tēporales los deleyta. Los quales quando piensan que cosas son las que tienen aca abaxo, y que las celestiales que no veen, q̄ son las que enla tierra los adornan, y que las celestiales que perdieron, su prosperidad los entristece y consume: porque aunque veen que no los tiene del todo oprimidos, mas consideran con diligencia que traen el pensamiento repartido enel amor del Señor, y enel gouierno del oficio que tienen. Y por esso en diziendo, Para q̄ fue dada la luz al miserable? Añade luego bien: Y la vida a los que la tienen dessabrida y amarga? Porque todos los escogidos tienen la vida amarga, pues nunca dexan de castigarse llorando sus pecados, o de afligirse grandemente, porque echados aqui, lexos dela presencia de su hazedor, aun no posseen los gozos del cielo. Del coraçon destos se dize bien por Salomon: Prouer. 14 versi. 10.
El coraçon que conoce la amargura de su alma, en su gozo no serà mezclado el estraño. Tābien tienen su amargura y afan los coraçones de los malos, pues tābien son afligidos con sus mismos desseos desordenados: pero no entienden *Los malos no entiēdē la amargura en que biuen.*
su amargura: porque como estan voluntariamente ciegos, no pueden considerar lo que padecen. Y por el contrario el coraçon de los buenos conoce su amargura, porque entiende la miseria del destierro adonde està despedaçada

gado: y siente el descanso que perdio, y en quanta confusion cayò. Empero algun dia boluera à su gozo este coraçon amargo, y el estraño no se mezcla en su gozo, porq̃ quien aora se sale fuera desta tristeza de coraçon, entregandose a los desseos del siglo, entonces sera apartado de aquella alegria intima y fiesta que terna el bueno. Demanera que los que està en amargura de su alma dessean morir totalmente al mundo: para que assi como no dessean en el siglo nada, assi tampoco no aya cosa del siglo que los detenga.

Iob 4. ver. 12. DEL MISMO LIBRO. 5. DE LOS Morales, sobre aquellas palabras: *A mi se me dixo vna palabra escondida, y como a hurtadillas recibio mi oreja las venas de su murmurio, o ruydo.*

Cap. 5.

Lib. 5. mo ra. ca. 20. POR la palabra escondida se puede entender la intima inspiracion con que habla Dios. De la qual dize san Ioan. 1. Ioan. 2 vers. 27 Su vncion os enseña de todas las cosas. Y es cosa cierta que esta inspiracion en tocando al alma del hombre la leuanta: y apartando della los pensamientos temporales, la inflama en los desseos eternos: para que ya no le den gusto sino las cosas celestiales, y para que menosprecie todas las que de la corrupcion humana en esta vida la inquieran. Assi que oyr la palabra escondida es concibir en el coraçon el lenguaje del Espiritu santo, el qual sin duda no lo puede conocer, sino quien lo puede tener. Y porque ay muy pocos hombres que purgados y limpios de la torpeza de los desseos carnales con esta pureza se ensanchan, para recebir el Espiritu santo, por esso se llama esta palabra escondida: porque aunque es verdad que algunos la conciben en el coraçon, pero la mayor parte de los hombres no la conocen. O puede se tambien entender, que la misma inspiracion del Espiritu santo es la palabra escondida, porque se puede sentir, pero no declararse con palabras. Demanera que entonces se oye la palabra escondida, quando la diuina inspiracion leuanta al alma sin ruydo ninguno: porque la palabra del Espiritu santo suena con silencio en el oydo del coraçon, y por esso se sigue luego: Y casi a hurtadillas recibio mi oreja las venas de su murmurio, o ruydo. A hurtadillas se dize, que recibe la oreja del coraçon las venas del soberano ruydo, porq̃ el alma mouida del Espiritu santo, conoce de passo y secretamente la sutileza del lenguaje interior. Porq̃ sino se esconde de las cosas exteriores, no penetra las interiores. Mas esconde se para oyr, y oye para esconderse: porque apartada de las cosas visibles, mira las inuisibles: y llena de las inuisibles, menosprecia perfectamente las que se veẽ. Oyr, pues a hurtadillas las venas del ruydo diuino es, conocer sutil y secretamẽte los modos ocultos de la diuina inspiracion. Aunque assi el murmurio, o ruydo, como sus venas, tambien se puede entender de otra manera. Porque el que habla entredientes, habla a escondidas, y no dize la boz clara, sino vna semejança della: assi mientras nosotros estamos oprimidos desta carne mortal, en ninguna manera vemos la claridad de la diuina potencia como ella es en si incõmutable, porque nuestra vista flaca no sufre lo que del rayo de su eternidad intolerablemente resplandece en nosotros. De suerte, que quando el omnipotente Dios se nos muestra por las gelosias, o o resquicios de la contemplacion, no nos habla claro, sino entredientes: y aunque no se manifiest perfectamente al alma del hombre, pero muestrale algo de si. Mas quando se nos descubra cierta su presencia, entõces ya no habla entredientes, sino claramente. Y conforme a esto es lo que dize la summa verdad en el Euangelio. Hablaros he claramente de mi Padre. Ioan. 16. Y san Ioan dize; vers. 25. veremos lo como el es. 1. Ioan. 3. Y san Pablo dize: Entonces conocere assi, como soy conocido. 1. Cor. 13 Mas aora tiene este diuino murmurio tantas venas, quantas son las obras criadas que Dios gouierna y rige. Porque quãdo miramos todas las cosas criadas, nos leuantamos en admiracion del

obra

del criador. Que como se busca el origẽ del agua que corre sutilmente penetran do por las venas de la tierra, para q̃ crezca y se augmente, y tanto con mas abundancia corre, quanto hallare las venas mas abiertas, assi nosotros quando alcançamos con diligencia el conocimiento de la diuinidad de la consideracion de sus criaturas, en alguna manera abrimos las venas para que corra en nosotros su murmurio: y por las obras que vemos nos admiramos del poder del hazedor, y por las cosas manifiestas, corre en nosotros lo que está escondido en secreto. Pues casi por vn cierto sonido viene a nosotros, quando nos muestra sus obras para que las consideremos: en lo qual en alguna manera se descubre a si mismo, mostrandonos quan incomprehensible sea. Pues porque no podemos considerar lo como es razon, no oymos su boz, sino vn no se que ruydo: que aun no valemos para considerar perfectamente si quiera las mismas criaturas. Y muy bien se dize, Como de passo y à hurtadillas recibio mi oreja las venas de su murmurio: porque echados de los gozos del parayso, y castigados con pena de ceguedad, apenas recebimos las venas de su murmurio, o ruydo: porque muy de passo y sobrepeyne consideramos sus obras marauillosas.

Iob. 5. versi. 26. DEL LIBRO SEXTO DE LOS morales, sobre estas palabras: *Entrarás en abundancia en el sepulchro, como se encierra el pan a su tiempo.* Ca. 6.

Li. 6. c. 28 POr el sepulchro no solamente se pue de entender nuestra contemplacion en esta vida, sino tambien el descãso del galardon intimo y eterno: adonde tanto mas de veras se descansa, quanto mas perfectamente muere en nosotros la vida corruptible y mortal. Pues aquel entra en el sepulchro en abundancia, que despues de auer recogido muchas buenas obras en la vida presente, muerto totalmente a las cosas mudables deste mundo, se esconde en el secreto de la verdadera luz. Por lo qual se dize por el Psalmista: En lo secreto de tu rostro los esconderas de las persecuciones de los hombres. Psal. 30. Y esto lo prueua bien con la comparacion que añade, quando dize: Assi como se recoge el monton de trigo a su tiempo. Porque assi como quando el trigo está sembrado, es herido del Sol, assi el alma en esta vida es illustrada con la vista de la soberana luz: recibe las lluuias, porque crece con la doctrina de la verdad: es sacudido de los vientos, porq̃ padece tribulaciones: y llena consigo las pajas que crecen, porque de contino sufre contra si la mala vida de los peccadores: y siendo lleuado a la era, es fatigado con la penosa carga del trillo para apartar las pajas: porque nuestra alma sujeta a la doctrina celestial, recibiendo los açotes de la correccion queda mas limpia, y se aparta de la compañia de los hõbres carnales: y cae por la humildad, y dexando las pajas es lleuada a la troxe, porque quedando los malos fuera, el alma escogida y limpia, es lleuada a los gozos eternos de la morada celestial. Assi que bien se dize: Entrarás en abundancia en el sepulchro, assi como se recoge el pan a su tiempo: porque los justos passadas las afficciones son lleuados a los premios de la celestial patria, como granos que despues de trillados son lleuados a la troxe: y en el tiempo ageno sienten los golpes, mas en el suyo descansan dellos: porque no es tiempo propio de los justos la vida presente: y por esso dize la summa verdad a vnos que aun no creyan en el. Ioan. 17. Aun no es venido mi tiempo, mas el vuestro siempre está aparejado. Y otra vez dixo: Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Luc. 22. De manera, que en su tiempo entra el justo en el sepulchro, assi como el monton de trigo en el suyo: porque aquel que primero siente aqui los açotes de la tribulacion, para ser libre de las pajas que han de ser entregadas al fuego, recibe despues el descanso eterno.

Iob. 8. verſi. 21. ✻El mismo padre ſan Gregorio enel libro 8. de los Morales, ſobre eſtas palabras: *Haſta que ſe hincha tu boca de alegria y tus labios de jubilo*, Eſcriue aſsi.

Lib.8.c. 39. Entonces ſe henchira de riſa la boca de los juſtos, quando acabadas las lagrimas de ſu peregrinacion, eſtuuieren ſus coraçones hartos del gozo de la alegria eterna. Deſta riſa dize la ſumma verdad Ioan. 16. a ſus dicipulos, El mũdo ſe gozarà, y voſo verſi. 20- tros os entriſtecereys: mas vueſtra triſte- 22. za ſe mudarà en gozo. Y otra vez les dize. Veros he, y gozarſe ha vueſtro coraçon, y nadie os quitarà el gozo. Deſta riſa de la ſanta Igleſia dize Salomon, Reyr Prou 31. verſi. 25. ſe ha enel dia vltimo. Y otra vez dize. Eccleſi. 1. Bien le ſuccedera al fin de ſus dias al que teme a Dios. Empero entonces no ha de ſer la riſa del cuerpo, ſino del coraçon. Porque la riſa del cuerpo procede aora de alguna diſſolucion deſordenada, mas la riſa del coraçon procedera entonces del alegria de la ſeguridad. Pues quãdo los juſtos ſon llenos de gozo de la manifieſta contemplacion de Dios, parece que de contento les ſale la riſa de la boca del alma. Y llamamos jubilo, quando Que coſa es jubilo. es tãto el gozo que recibe el alma q̃ no ſe puede explicar cõ palabras: mas aqlla alegria q̃ no ſe puede explicar cõ palabras, ſuena enla boca. Y dizeſe q̃ ſe hinche la boca de riſa, y los labios de jubilo: porq̃ en aqlla patria eterna, quando las almas de los ſantos ſon arrobadas con la grande alegria, ſu lengua ſale cõ cantares de alabança. Y porque ven tanto que no ſe puede explicar, cãtan jubilos de riſa, pot que con la boz no declaran perfectamẽte lo que aman.

Iob. 9. verſi. 9. ✻ Y enel libro nono, ſobre aquellas palabras. *El q̃ haze lo interior del viẽto Abrego*. Dize aſsi.

Lib. 9. c. 9 Que ſignifica en eſte lugar el nombre de Abrego, ſino el feruor del Eſpiritu ſanto? Del qual quando vno eſtà lleno, arde con el deſſeo de la patria celeſtial. Aſsi que lo interior del Auſtro, o Abrego ſon aquellos ſecretos ordenes de los Angeles, aquellos muy ſecretos ſenos de la patria celeſtial, que eſtan llenos del calor del Eſpiritu ſanto. Porque alli van a parar las almas de los juſtos, entonces, deſpojadas delos cuerpos, y deſpues, quãdo boluieren a ellos: y en alguna manera ſe eſconden en los ſecretos del Abrego. Alli ſe enciende por el dia el fuego del Sol, con mayor calor que ſuele al medio dia: porque quitada ya la niebla de nueſtra mortalidad, ſe vee mas claramente la luz de nueſtro criador: y ſe leuanta à eſpacios mas altos como el rayo del Eſphera, porque mas ſutilmente nos alumbra la verdad de ſi miſma: alli ſe vee la luz de la intima contemplacion, ſin que nos lo eſtorue la ſombra dela inconſtancia, y el calor de la luz infinita ſe vee ſin alguna obſcuridad: alli reſplandecẽ como eſtrellas en ſus ſecretos lugares los inuiſibles coros de los Angeles, que tãto menos puedẽ ſer viſtos de los hombres, quanto mas profundamen eſtan cubiertos dela llama dela verdadera luz.

✻ Y enel libro 18. ſobre eſtas palabras del Apoſtol ſan Pedro: *Aquien deſſean ver los Angeles*. 1. Petr. 1. verſi. 12. Y ſobre eſtas de nueſtro Saluador. *Los Angeles de los humildes veen ſiempre la cara de mi Padre que eſta en los cielos*. Dize aſsi. Matth. 18 verſi. 10.

Lib. 18. c. 44. Los Angeles veẽ à Dios, y lo deſſean ver: y miran enel y tienen ſed de mirarlo. Porque ſi deſſean verlo, deſuerte que no gozẽ del efecto de ſu deſſeo, el deſſeo ſin fruto tiene congoxa, y la congoxa pena: mas los Angeles bienauenturados eſtã muy lexos de toda pena ſemejante: porq̃ no es poſsible que andẽn juntas pena y bienauenturança. Empero quando dezimos que eſtan hartos viendo à Dios (por que dize el Pſalmiſta: Eſtare harto quan Pſal. 16. verſi. 14. do ſe manifeſtare tu gloria) auemos de conſiderar, que a la hartura ſe ſuele ſeguir el faſtidio. Pues para q̃ cõcertemos bien eſtas dos coſas entreſi, diga la ſumma verdad, que ſiempre veen: y diga el excelẽte predicador, que ſiempre deſſean ver. Porque deſſeando eſtã hartos, para que enel deſſeo no aya congoxa: y eſtando hartos deſſeã, para que en la hartura no aya faſtidio. De manera que deſſean ſin trabajo, porque la hartura acompaña el deſſeo: y eſtã hartos ſin faſtidio, porque eſſa hartura ſe enciende ſiempre con

con el desseo. Assi seremos tambien nosotros, quando llegaremos a essa fuente de vida; que estara en nosotros cõ gran deleyte impressa la sed, y juntamente la hartura: pero muy lexos de la sed estara la necessidad, y de la hartura el fastidio: porque estando con sed, estaremos hartos, y estando hartos, tẽdremos sed. Assi que veremos a Dios: y esto serà el premio de nuestro trabajo, que despues de las tinieblas de nuestra mortalidad, nos gozemos en llegando su luz.

Iob 7. verss. 2.

DEL LIBRO OCTAVO DE los Morales, sobre aquellas palabras. *Assi como el sieruo dessea la sombra, y el jornalero espera el fin de su trabajo.* Capit. 7.

Lib. 8. ca. 7.

Dessear el sieruo la sombra, es buscàr el descanso eterno de la gloria, despues de la fatiga y sudor de la tentacion. Esta sombra auia desseado aquel sieruo que dezia: Mi alma tuuo sed de Dios fuẽ te biua, quãdo yrè yme hallarè en la presencia de Dios? Y otra vez dize: Ay de mi que se ha alargado mi destierro. El qual como quien huye del trabajo del campo, y busca vna fresca sombra adonde descanse, dize otra vez: Entrarè en el lugar de la marauillosa estancia, hasta llegar a la casa de Dios. Grandemente desseaua san Pablo alcãçar esta sombra: quãdo tenia desseo de verse suelto, y estar con Christo. Ya auian llegado a ella con la perfeccion del desseo aquellos que dezian: Nosotros auemos lleuado el peso y el calor del dia. Y con razon se llama sieruo el que dessea la sombra: porque qualquiera varon justo, mientras biue en esta naturaleza flaca y miserable, es fatigado del yugo de la corrupcion, como de vn penoso Estio. Y este entonces realmẽte conocera que esta libre y quieto, quãdo se viere libre de la corrupcion. Por lo qual dize muy bien san Pablo. La criatura serà libre de la seruidumbre de la corrupcion, en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque la pena de essa corrupcion fatiga aora a los justos, mas entõces la gloria de la incorrupcion los ensalçarà: y quanto menos se muestre aora en los hijos de Dios la libertad en las molestias de la necessidad presente q̃ padecen, tanto mas libres y agenos se veran entonces de toda seruidumbre, para gozar mas perfectamẽte de la gloria q̃ espera. Assi que desnuda la criatura de la seruidumbre de su corrupcion, y recebida la dignidad de la libertad soberana: se cõuierte en la gloria de los hijos de Dios: porque vnida a Dios por el espiritu, parece que en alguna manera ha traspassado y sujetado esse mismo ser que tiene de criatura. Empero dize se que es sieruo, porque toda via dessea la sombra: q̃ miẽtras sufre el calor de las tentaciones, trae acuestas el yugo desu miserable cõdicion. Adonde muy bien se sigue luego. Y como el jornalero espera el fin de la obra. Porque quando el jornalero buelue los ojos de la consideracion al premio de su trabajo, al punto cobra fuerças para trabajar de nueuo: y aquello que le parece graue considerado el trabajo, se le haze facil poniendo los ojos en el galardõ. Assi quando los sieruos de Dios sufren las aduersidades deste mundo, los desacatos, las afrentas, los daños y tormentos del cuerpo, piensan que son graues essos trabajos que padecen: mas quando estiẽden los ojos del alma a la consideracion de la patria soberana, hallan quan ligero es y quan facil todo lo que padecen en comparacion del premio. Porque aquello que mirado el dolor que se siente, parece incomportable, con la discreta consideraciõ del premio, se facilita. De aqui es, que san Pablo se esforçò siempre mas de lo que podian sus fuerças para sufrir aduersidades, porque como jornalero esperaua sin duda el premio de su trabajo. Porque el mismo juzga ser muy pesado lo que padece: empero considerando el premio, se le haze muy facil. El nos muestra quan penoso sea lo que padece; porque afirma que estuuo muchas vezes en prisiones, que padecio llagas sobre manera, y que muchas vezes estuuo a peligro de muerte, que lo açotaron cinco vezes los Iudios, y solo vn açote le quitarõ

Psal. 41. Psal. 119. Psalm. 41 Phil. 1. Matth. 20 Rom 8. versi. 20. 2. Cor. 11

cada vez del rigor de la ley; que fue tres vezes herido con varas, vna vez apedreado; y que tres padecio naufragio estando en la mar de noche y de dia; que sufrio peligros en los rios, y con ladrones, peligros con los de su linage, y con los Gentiles, peligros en poblado y fuera de poblado, en la mar, en los amigos falsos, en trabajos, en miserias, y ayunos muchos, sufriendo hambre y sed, frio y desnudez: que en lo exterior sufrio contradiciones, y en lo interior temores: y afirma, que eran mayores los trabajos q̃ sus
2. Cor. 1. fuerças diziendo, Sobre manera fuymos fatigados mas de lo que podian nuestras fuerças, tanto que aun la vida nos cansaua. Empero el mismo nos muestra, como limpiò el sudor de tantos trabajos con la
Rom. 8. toalla del premio diziendo. No tienen q̃ ver los trabajos deste siglo con la gloria que esperamos q̃ se nos ha de mostrar. Como jornalero espera el galardon del trabajo; porque considerando el augmẽto del premio, le parece no nada trabajar, casi hasta acabar.

Iob. 7. vers. 12. DEL MISMO LIBRO. 8. DE LOS Morales, sobre estas palabras: *Soy yo por ventura mar o vallena, que me has cercado de carcel.*

Capit. 8.

1. CADA dia suspiran los Santos con mas feruor por las cosas celestiales, porque consideran con mas limpio coraçon los secretos dellas. Y dessean hartarse cumplidamente de alli, donde aũ gustan poco con la boca de la contemplacion. Dessean sujetar perfectamente los mouimientos de la carne, y no padecer ya en el pensamiento cosa ninguna illicita
Sap. 9. de su corrupcion: empero como està escrito, El cuerpo corruptible agraua y agouia el alma, y la morada de tierra oprime y auassalla el entendimiento ocupado en muchas cosas, aunq̃ con el desseo se leuantan sobre si mismos, pero toda via estan sujetos a los inciertos mouimientos de su miseria; y encerrados en la carcel de su corrupcion se afligen y fatigan. Dize pues, Soy yo por ventura mar, o vallena que me cercaste de carcel? Como si claramente dixera. La mar o la vallena (conuiene a saber los malos y el Demonio su caudillo) son justamente detenidos en la carcel de su pena, porq̃ dessean libertad para desenfrenarse en sus pecados, mas yo que desseo ya la libertad de tu eternidad, porque soy toda via fatigado con la carcel de mi corrupciõ? Y los justos no preguntan esto con presuncion y soberuia, porque encendidos con el amor de la verdad, dessean passar perfectamente las angustias de su miseria: y no les haze Dios agrauio a los justos afligiendolos con dilatarles el cumplimiento de sus desseos: limpialos con la tribulacion, para que con la dilacion algunas vezes se dispongan mejor para recebir lo que dessean. Y los justos mientras se les dilata esse descanso inrerior, se recogen denrro de si mismos, y alli escondidos de los bullicios de su carne, estan como en vn recogimiento muy deleytoso. Empero muchas vezes sienten alli las molestias de la tentacion, y padecen los encendimientos de la carne: y dõde auian buscado el descanso de sus trabajos, los hallan grauissimos.

☙ El mismo padre san Gregorio en el mismo libro. 8. de los Morales, sobre estas palabras *Hasta quando no me perdonas? ni me dexas que trague la saliua?* Escriue assi. Iob. 7. vers. 19.

LA saliua baxa de la cabeça a la boca, y quando se traga, es lleuada de la boca Lib. 8. c. 21.
al vientre. Pues quien es nuestra cabeça sino la diuinidad, de quien tiene principio nuestro ser, para que seamos criaturas? y quien es nuestro vientre sino el alma, que recibiendo su mantenimiento, conuiene a saber, el entẽdimiento soberano, satisfecha y harta, rige sin duda todos los miembros de sus obras? Pues que otra cosa se entiende por la saliua, sino el gusto de la intima contemplacion? Y esta baxa de la cabeça a la boca: porque mietras biuimos en esta vida, apenas nos llega vnagota de la reuelaciõ de la luz de nro criador. Esta saliua baxa a la boca, pero aun no se traga de suerte q̃ llegue al vientre: porque aunque la cõtemplaciõ de la

dela diuinidad llegue al entendimiẽto, empero no harta enteramente el alma: que el espiritu no puede ver perfectamẽte aquello que (por la obscuridad de la corrupcion que lo impide) vee aora de passo. Porque aora el alma del justo ya sujeta los desseos terrenos, y todas las co sas que pretẽde passar, las passa: ya se suspende del deleyte de las cosas exteriores, y examina que tales sean los bienes inuisibles: y haziendo esto es las mas vezes arrobada de la dulçura de la soberana contemplaciõ: y ya casi por vnas sombras vee algo de las cosas intimas, y con vn desseo encẽdido procura hallarse en los ministerios espirituales de los Angeles: y se sustenta con el gusto de la luz infinita, y leuantada sobre si, se aueruẽça de boluer a si. Mas porque toda via el cuerpo corruptible tira al alma y la agonia, no puede mucho tiempo estar vnida con la luz q̃ vee de passo: porque la misma flaqueza y miseria de la carne detiene el alma que se leuanta, y aunque suspirando, la haze boluer a pensar en cosas baxas y necessarias. Baxando pues la saliua de la cabeça toca en la boca, pero no llega al vientre: porque aunque nuestro entendimiẽto està ya empapado en el licor de la soberana contẽplacion, empero el alma no se harta perfectamente. El gusto està en la boca, la hartura en el vientre. De manera que no podemos tragar la saliua, porque no se permite que nos hartemos del biẽ de la soberana luz, de que aora gustamos muy de passo. Mas porque esso poco que aora conocemos de las cosas soberanas, es por la misericordia del que perdona, y el no poderlo gozar perfectamente es por la antigua pena, se dize aqui muy bien: Hasta quando no me perdonas, ni me dexas tragar la saliua. Como si mas claramẽte dixera: Entonces perdonaràs enteramẽte al hõbre, quando lo admitieres perfectamẽte a tu contemplaciõ, para que interiormẽte arrobado vea tu claridad, y exteriormente no lo deseche la corrupcion de su carne. Entonces permitiras que trague la saliua, quando me hartares perfectamente del gusto de tu claridad, de suerte que ya por necessidad enel gusto de la boca jamas tenga hambre, mas regado el vientre de mi alma, firme en ti perseuere eternamente.

Sapien. 9.

DEL LIBRO 15. DE LOS MOrales, sobre estas palabras: *Quien es el omnipotente para que le siruamos?* Cap. 9. Iob. 21. vers. 19.

EL alma del hombre mal derramada exteriormente de tal manera se diuierte en las cosas corporales, que ni buelue dentro de si mismo, ni es sufficiente para pensar en aquel que es inuisible. Y assi los hombres carnales, no haziendo caso de los mandamientos espirituales, algunas vezes llegan a sospechar q̃ no ay Dios, porque corporalmente no lo veen. Por esso se dize aora: Quien es el omnipotente para que le siruamos? Porque no creen (como està dicho) que tiene ser, aquel que no veen corporalmente. Los quales con humildad buscan a Dios auctor de todas las cosas: en si mismos hallarian, que lo que no se vee es mejor que lo que se vee. Porq̃ cierto es, que estan ellos compuestos de alma inuisible, y de cuerpo visible, y si se les quita esso que ellos no veen, al punto cae esso que se vee: y estan abiertos los ojos del cuerpo, mas no pueden ver, ni sentir nada: porque falta el sentido de la vista, como hizo ausencia aquel espiritu inuisible que solia mirar por sus veranas. Assi que, seria razon que los hõbres carnales de si mismos echassen de ver, q̃ las cosas inuisibles tienen mas excelẽte ser que las visibles, y que por esta escala de la consideracion (hablando assi) buscassen a Dios: el qual por esso es Dios, porq̃ es inuisible, y por esso es summo, porque en ninguna manera puede ser comprehendido. Lib. 15. c. 15.

✠ El mismo padre san Gregorio en el libro 16. de los Morales, sobre aquellas palabras. *Quien me darà que lo conozca, y lo halle, y que llegue hasta su trono?* Dize assi. Iob. 23. vers. 3.

ES cosa cierta q̃ ninguno de los escogidos amaria a Dios, sino lo conociesse. Li. 16. ca. 17.

Pero

Pero vna cosa es conocerlo por fee, y otra verlo claramẽte; vna cosa es hallarlo creyendo enel, y otra mirando enel. De aqui es, que todos los justos dessea muy mucho ver tambien claramente à aquel que conocieron por fee. Y estan abrasados de su amor: porque con la certidumbre dela fee que tienen, gustan ya de la suauidad de su dulçura. Y esto muestra bien aquel q̃ en la region de los Gerasenos fue libre delos Demonios, porq̃ como se quisiesse yr en cõpañia del Señor, el maestro dela salud le dixo, Bueluete a tu casa, y cuẽta alla las mercedes q̃ Dios te ha hecho. Toda via se le pone dilació al que ama, para que por el desseo dilatado del amor, se le augmente el merecimiento del galardon. Pues el omnipotẽte Dios se haze a nosotros dulce en los milagros, y con todo esso queda escondido en su grandeza, para que mostrado tambien de si algunas cosas, con secreta inspiracion nos encienda en su amor, y escondiendo la gloria de su magestad, aumente la fuerça de su amor por el feruor del desseo. Pero si el varon santo no desseara verlo en su magestad, sin duda que no añadiera luego, Y lleguẽ hasta su trono. Porque, que es el trono de Dios, sino aquellos espiritus angelicos, q̃ (como dize la Escriptura) son llamados Tronos? Pues que otra cosa dessea el q̃ hasta el trono de Dios quiere venir, sino estar con los espiritus angelicos, para no sufrir ya los momentos defectuosos del tiẽpo, sino leuantarse en la contemplacion dela eternidad para gloria perpetua? Empero estas palabras tambien se pueden aplicar a los justos estando enesta vida. Porque quando veen que se haze alguna cosa contra su voluntad y desseo, acuden alos secretos juyzios de Dios, para ver alli que no va mal ordenado alla dentro, lo que aca fuera parece que va sin orden. Porque quando con los ojos de la fee contemplan al hazedor de todas las cosas, el qual rige los espiritus angelicos, sin duda que acuden a su trono. Y porque consideran que aquel que rige marauillosamẽte los Angeles, no gouierna injustamẽte los hombres; hallan por cierto quan justas son las razones tan sables, aunque las mismas causas en lo de fuera parezcan injustas; y quando humilmente hazẽ esto, muchas vezes se reprehenden assi mismos en su voluntad algunas vezes condenan en si sus desseos, quãdo consideran que son mucho mejores los que el criador ordena.

Lucæ. 8.
Colo. 1.
Apo. 5.

¶ Y otra vez enel mismo libro sobre aquellas palabras, *Porque el solo es.* Dize assi.

Por ventura no ay tambien Angeles y hombres, cielo y tierra, no ay ayre y mar, y todas las aues y animales que andan y arrastran por la tierra, no tienẽ tambien ser? Y por cierto que se dize enel libro dela Sabiduria, que crió Dios todas las cosas para q̃ tuuiessen ser. Pues auiẽdo dentas cosas enla naturaleza, porque se dize hora por la boz deste santo varõ: Porque el solo es? Pero vna cosa es ser, otra ser principalmente; vna cosa es ser con mudança, y otra es ser sin alguna mudança. Verdad es, que todas estas cosas son, pero no son principalmente: porque no tienen ser en si mismas, y de ninguna suerte podriã ser, sino las tuuiesse de su mano el que las gouierna. Porque todas tienen su ser en aquel de quien fueron criadas: y las que biuen, no dan vida a si mismas: ni las que no biuẽ y se mueuen, se mueuen por su voluntad: mas aquel es el que las mueue todas, que à vnas da vida, y à las que no se la da, las cõserua cõ vn orden marauilloso enel vltimo y mas baxo ser. Pues todas las cosas fuerõ hechas de nada, y si el que las hizo no las tuuiesse con la mano de su gouierno, todo su ser dexaria de ser, y se bolueria otra vez a la nada de que son. Assi que, todas las cosas que fueron criadas, ni pueden por si tener ser, ni mouerse: mas tãto ser tienen, quanto recibieron para que fuessen: y tanto se mueuen quanto con vn instincto, o inclinacion oculta van or denadas. Luego en qualquiera causa solo en aquel se han de poner los ojos, q̃ principalmente tiene ser. El qual dize a Moysen: Yo soy el que soy. Assi diras a los hijos de Israel: El que es me embió a voso-

Iob. 23. verse. 13.
Lib. 16. c. 23.
Sap. 1.
Exod. 3.

a vosotros. Demanera que quando somos açotados por las cosas que vemos, hemos de temer con gran cuydado à quel que no vemos. Deue pues el varon santo menospreciar todo lo q̃ exteriormente atemoriza, todo lo que desu naturaleza (sino fuesse regido) se bolueria en nada: y dexadas todas las cosas poner los ojos del alma en vno, que en comparacion de su ser, nuestro ser es no ser: y diga, Porque el solo es.

Iob. 31. vers. 24. y 25. DEL LIBRO 22. DE LOS MOrales, sobre estas palabras: *Si estimé al oro por mi fortaleza, y dixe al oro fino, tu eres mi confiança, si me alegré con las muchas riquezas que tenia, y porque halló mi mano muchas cosas.* Cap. 10.

Lib. 22. cap. 2. Porque el santo varon auia fixado su esperāça y su deleyte en la gracia de solo su criador, ni aun el oro creyó q̃ era su fortaleza, ni el oro mas cendrado y fino su confiança. Fixar el ancora de la esperança en las cosas transitorias, en alguna manera es poner fundamento en las aguas que corren. Porque todas las cosas passan, y solo Dios está firme en vn ser perpetuamente. Y que otra cosa es juntarse alas cosas transitorias, sino huyr del que está firme? Porque quien pudo jamas estar fixo, siendo lleuado dela hinchadas olas de los rios que passan, corriēdo el agua hazia baxo? Pues qualquiera que huye el no passar, es necessario que tambien huya de todo lo que passa y bue la: porque de aquello que ama, no le sea forçoso caer en lo que queria huir. Porq̃ el que se aficiona a las cosas transitorias, alla es lleuado adonde corre aquello dō de puso su aficion. De suerte, que lo que sobre todo se ha de procurar es, que nadie ame las cosas temporales: y despues que no ponga su confiança en essas mismas cosas: pues no las tiene para su deleyte, sino para su seruicio y vso: que el alma asida a las cosas que passan, al punto pierde su estado y firmeza. Porque la ola de la vida presente lleua tras si a aql aquien leuanta con su aficion, y es muy loco, el que siendo lleuado de las olas, haze fuerça por assentar el pie. Pero ay muchos, que aunque no ponen su confiança en las cosas transitorias, mas quando las tienen en grāde abundancia para sus necessidades, se gozan interiormente muy mucho: en lo qual no ay duda, sino que tanto menos se duele vno de que le falten las cosas eternas, quanto mas se goza quando tiene las temporales; y cō mas certidumbre espera las eternas aql, aquien le da menos pena la falta de las temporales. Afirmādo pues el santo Iob de si, que no auia tenido este gozo delas cosas terrenas, añade luego diziendo, Si me alegré con mis muchas riquezas, y porque mi mano halló muchas cosas. Porque ya que a los varones santos enla molestia desta peregrinacion no se les permite que contemplen con aquella vista hermosa de su criador que tanto dessean, tienen por summa pobreza toda la abundancia dela vida presente: y la razon es, porque ninguna cosa le satisfaze al alma que de veras busca a Dios. Demanera, que no se alegran los escogidos con la mucha abundācia, pues por amor del patrimonio celestial, o la reparten, dandola, o la dexan, menospreciandola. Del. ca. 3.

✠ Del mismo padre san Gregorio enel libro. 18. de los Morales, *Mostrando que aquellos que aman el cielo, parece que algunas vezes estan sujetos a los cuydados dela tierra.* Dize assi. Lib. 18. cap. 32.

Algunas vezes succede que los que aman el cielo, parece que se sujetā a cuydados dela tierra: pero su ocupaciō, delante del soberano juez, se diferencia las mas vezes delas obras de los malos enel acto, y otras en solo el pensamiento. Porque llenos dela diuina sabiduria confiderancomo se ayan de ocupar interiormēte en vna cosa, y como exteriormente en otra: pues si a caso por orden de Dios, sin dessearlo ellos, se les encomienda alguna carga, o dignidad de las deste siglo, obedecen a Dios aquien aman: y por el temor quele tienen, cumplen con humildad lo que en lo exterior se les encarga: desuerte que dessean ocuparse en Dios,

por lo que lo aman, y juntamente cumplen con sus oficios, porque son sieruos. Quando las ocupaciones les inquietan en lo exterior, alla interiormente ay en el amor vn reposo muy sossegado: y la razon (que es el juez que preside en lo interior) distribuye la ocupacion del estruendo que exteriormente inquieta, y có vn orden muy sossegado, dispone y concierta las cosas que ay en si no muy quietas. Porque como la fuerça y vigor del alma da orden en refrenar los mouimientos dela carne, assi muchas vezes el amor de la quietud ordena y rige discretamente los desassossiegos que trae el oficio: porque si semejantes cargas exteriores nos apetecen con peruerso amor, se pueden seruir no con animo confuso y turbado, sino muy concertado. Empero los varones santos en ninguna manera las dessean, antes gimen quando por algun orden secreto de Dios se les encomiendá: y aunque por atender a otra cosa mejor, huyen dellas, con todo esso sujetandose y obedeciendo, las lleuan. Y realmente (si les es licito) procuran escusarlas, mas temiendo los juyzios secretos de Dios se abraçan con lo que huyen, y se ocupan en aquello de que se apartan. Porque en tran en su coraçon, y alli consultan, que es lo que Dios quiere: y como saben que há de estar sujetos alo que Dios ordena, humillan la ceruiz de su coraçon al yugo dela diuina disposició. Y por mas ruydos que interiormente se rebueluan, jamas a ninguno destos les llegan a lo interior. De aqui es, que acuden a vna cosa por la profession, y á otra por el oficio que tienen.

Iob. 31. verss. 34. ❧ El mismo enel libro. 22 sobre estas palabras. *Si me espanté de la grá multitud.* Dize desta manera.

Lib. 22. c. 28. Gran seguridad de coraçon es, no cudiciar cosa ninguna deste siglo. Porque si el coraçon suspira por alcançar las cosas terrenas, en ninguna manera puede estar seguro ni quieto: porque, o dessea alcançar lo que no tiene, o teme perder lo que tiene: y quádo en las cosas aduersas espera las prosperas, y en las prosperas teme las aduersas, es lleuado de vna parte a otra, como de vnas olas: y con la mudança de las cosas transitorias, anda dando mas bueltas que vna rueda. Empero menos molestia le da la mudáça de las cosas temporales al alma, que có vna constancia firme se fixa enel desseo de la gloria soberana. Porq̃ en todos los mouimiẽtos exteriores acude a esse fin, como a vn lugar muy secreto, y alli vnida firmemente, dexando todas las cosas mudables, en esse reposo quieto se halla enel mundo, y fuera del mundo: porque enel desseo de las cosas soberanas y altas, se leuanta sobre las baxas, y con cierta libertad siente, que tiene debaxo de los pies todo lo que no dessea: y en lo interior no le da pena la inquietud y tempestad delas cosas temporales, que vee aca fuera; porque no haziendo caso de las cosas terrenas, las tiene debaxo de los pies, y si las desseara, le cansaran y fatigaran. Por lo qual se dize bien por el Propheta Ieremias: Edifica vna atalaya adó de te subas: porque quando vno mira las cosas altas, se leuanta sobre las infimas y baxas. Y tambien dize Abacuc: Estare sobre mi atalaya. Aquel está sobre su atalaya, que por la destreza de la doctrina no se rinde a los desseos terrenos, antes se leuanta sobre todos ellos, para que desseando la eternidad que siẽpre está en vn ser, tenga debaxo de si todo lo que passa. Pero porque el santo varon por mas que enesta vida aya aprouechado en la virtud, mientras biue enella, toda via lo molesta exteriormente la miseria dela carne (por lo qual está escrito, aunque ande el hombre enla imagen de Dios, con todo esso vanamẽte se turba) por la mayor parte succede que se turbe en lo exterior, y juntamente que enlo interior esté sin turbacion ninguna: para q̃ aquello en que se puede vanamente turbar sea dela flaqueza y miseria de la carne, aunque dela virtud del alma ande en la imagen de Dios: para que alla dentro sea fortificado con el socorro diuino, pero en lo exterior toda via sea fatigado con las molestias del cuerpo. Por lo qual dixo

Iere. 31. verss. 21.

Abac. 2. verss. 1.

Psal. 38.

Abac 3. vers. 16. dixo otra vez el mismo Abacuch muy bien vna sentencia que sirue a entrambas cosas,porque dize: Y entrò vn temblor en mis huessos, y debaxo de mi se turbò mi virtud: como si dixera, No es mia la virtud con que siendo arrebatado a las cosas altas, perseuero sin turbacion ninguna: mas de mi flaqueza es aquello con que aca baxo me turbo. De suerte que el mismo leuantado sobre si,no se turba, y debaxo de si se turba: porque sobre si mismo se auia leuantado,siendo arrebatado a las cosas altas,y debaxo de si mismo estaua,siendo lleuado de las cosas inrimas y baxas. El mismo sobre si,no se turba; porque ya se auia passado en la contemplacion de Dios: pero debaxo de si se turba, porque debaxo de si mismo quedaua toda via el hombre flaco y miserable. Assi pues todos los varones perfectos, aunque padezcan alguna turbacion de la miseria dela carne,mas ya por la contemplacion del alma gozan en lo interior del secreto quietissimo, de manera que ya ningun successo exterior,interiormente los turbe.

Iob. 33. vers. 16. DEL LIBRO 23. DE LOS MOrales,sobre aquellas palabras; Y enseñandolos, los corrige con el açote. Cap. 11.

Lib. 23. c. 23. Las lagrimas de la compuncion y dolor son para el alma como llagas de açotes. El alma del justo padece grandes dolores,y es grauemente atormentada, quando mira con diligēcia los males desta vida,y con tristeza considera adonde està,y contempla los bienes de la gloria soberana:y porque no goza dellos,llorādo pone los ojos adonde no està. Muy bien consideraua san Pablo los males de
2. Cor. 5. sta vida quando dezia: Mientras estamos en este cuerpo, somos peregrinos del Señor.
Rom. 7. Y en mi carne siento otra ley cōtraria a la ley de mi alma,y que me procura sujetar ala ley del pecado que està en mi carne. Desuenturado de mi,quien me librarà deste cuerpo mortal? Y tābien con
1. Cor. 13 sideraua los bienes de la gloria diziēdo: Aora vemos por espejo y obscuramente, mas entonces veremos cara a cara. Aora conozco imperfectamente, pero entonces conocere como soy conocido, Y otra vez dize. Sabemos que si la casa de tierra adonde aora moramos se deshaze,tenemos otro edificio de Dios,que no es casa hecha alas manos,sino eterna enel cie
2. Cor. 5. lo. Y considerando los bienes della sobre dicha casa,dize alos de Epheso: Para que
Ephe. 1. sepays que tal es la esperāça que teneys por auer sido llamados a la fè de Iesu Christo, y que tales sean las riquezas de la gloria de su herencia prometida a los Christianos, y que tal sea la soberana grādeza de su virtud y poder para con nosotros que creemos. Tambien el santo Iob cōsiderādo los males de la vida presente dize: Tentacion es la vida del hombre
Iob. 7. sobre la tierra. Por esso dezia Dauid: Ver
Psal. 38. daderamente que todo hombre que biue es la misma vanidad: y aunque ande en la imagen de Dios,pero vanamēte se turba. Y el mismo contemplando otra vez la vida eterna,y pensando estos males que padecia en esta,y aquellos bienes de que no gozaua,dize. Ay de mi q̄ se ha
Psal. 119 alargado mi destierro. Y yo en otra par-
Psal. 30. vers. 23. te dixe estando en vn arrobamiēto,echado estoy de la presencia de tus ojos. Està do arrobado viò q̄ era echado de la presencia de los ojos de Dios. Porque despues de la vista de la lumbre interior, q̄ por la gracia de la contemplacion, cō el rayo de la claridad auia resplandecido en su alma,boluiō sobre si mismo;y auiēdo cobrado el conocimiento, hallò los bienes de aquella vida adōde no estaua, y los males desta adonde moraua. Porq̄ ninguno puede echar de ver los males desta vida como ellos son,si por el gusto dela contemplacion aun no puede tocar los bienes de la gloria eterna. Y por esso conocio que era desechado de la presencia de los ojos de Dios, porque estando eleuado vio,lo que despues auiēdo buelto sobre si (que aqui no lo podia ver) lloraua y gemia. Por cierto que esta compuncion y dolor suele cōmunmente afligir mas el alma perfecta,con la qual despide todo

todas las imaginaciones corporales que sin cessar se le ofrecen, y procura fixar los ojos del alma en el mismo rayo de aquella incomprehensible luz. De aqui viene que algunas vezes es admitida a cierta dulçura no vsada de gusto interior, y abrasada de vn espiritu en alguna manera encendido, en vn puro es renouada, y tāto mas dessea, quanto mas gusta algo de aquello que ama: y en lo interior apetece lo que siente que alla le sabe bien: pues por amor de aquella dulçura se enuilecio en sus ojos, y despues que en alguna manera pudo gustar della, conoce lo que otro tiempo auia sido sin ella. Y aunque procura juntarse a ella, toda via por su flaqueza es desechado de la fortaleza della: y porque no se puede conformar con su pureza, tiene por dulce el llorar, y hazer la cama de lagrimas de su flaqueza para si, que cae en si. Porque aun no puede fixar los ojos del alma en aquello, que en aquel arrobamiēto auia visto dentro de si: por que cō su antigua costumbre le es forçoso boluerse a lo baxo. Entre estas cosas suspira y se abrasa, y procura leuantarse sobre si. empero vencida de la fatiga, se buelue a sus acostumbradas tinieblas.

Iob.33. versi. 26.

DEL LIBRO 24. DE LOS Morales, sobre aquellas palabras. Verá *(conuiene a saber el hombre tentado) su cara con jubilo.*

Cap. 12.

Lib.24.c. 5. Iubilo que es.

Ivbilo se llama quando en el alma se cōcibe algun gozo inefable, q̃ no es possible dissimularle, ni es possible explicarse con palabras: pero muestrase con algunos mouimientos, aūque no aya propriedades ningunas con que del todo se manifieste. Por lo qual viendo el Propheta Dauid que los mas de los varones justos concibiā en su coraçon vn gozo tan grāde que no se podia explicar con palabras

Psalm. 88 versi. 16.

dize, Bienauenturado es el pueblo q̃ sabe que cosa es jubilo. No dize, el pueblo que habla, sino el que sabe: porque el jubilo puedese saber con el entendimiēto, mas no explicarse con alguna palabra. Sientese por el vna cosa que excede todo entendimiento. Y como apenas baste el alma que lo siente a contemplarla, como bastará la lengua que lo dize a explicarlo? Pues porque la luz de la verdad q̃ se muestra a nuestros coraçones a vezes entristece, poniendonos delante la justicia rigurosa, a vezes mostrandonos los gozos interiores: despues de los dessabrimientos de las tētaciones, despues de las lagrimas de las tribulaciones se añade luego muy bien: Verá su cara con jubilo. Porque, con la consideracion de la ceguedad de nuestra alma, primero se echa en ella el fuego de la tribulacion, para que todo el orin de los vicios se queme, y entonces limpios los ojos del coraçon, se descubra aquella alegria de la gloria celestial: de suerte q̃ purguemos primero con lagrimas lo que hizimos, y despues contēplemos con alegria mas claramēte lo que buscamos. Primero con el fuego de la tristeza se alimpie de la vista del alma la tiniebla de los peccados que está atrauessada, y entonces es esclarecida cō el rayo de la luz incomprehensible, que siēdo arrobada resplandece en ella. Con cuya vista en alguna manera es anegada en vn gozo de cierta seguridad: y como si estuuiesse ya fuera desta presente vida leuantada fuera de si, es en alguna manera renouada. Alli es el alma rociada de la inmensa fuente con la infusion del soberano rocio: alli contempla, que no es suficiēte para aquello para que es leuantada: y sintiendo la verdad, vee q̃ no puede ver quan gran verdad sea aquella, y tanto mas lexos piensa que esta della, quanto mas se acerca a ella; porque sino viera algo della, no sintiera q̃ le era impossible verla. Pues quando se esfuerça el alma quanto puede para poner en ella los ojos, es deslumbrada de vn resplandor inmēso que la rodea, el qual hinchendo todas las cosas las cerca todas, y por esso no se ensancha nuestra alma para comprehēder aq̃lla circunstancia incomprehēsible, porq̃ su pobreza la estrecha y encoge. Por lo qual buelue presto sobre si misma, y auiendo visto vnas como vislū-

bres

bres y raſguños de la verdad, da la bueltа a ſu baxeza. Mas eſta viſta canſada por la contemplacion, no macíça ni fixa, mas (hablando aſsi) vna imitacion, o ſemejança de viſta, ſe llama cara de Dios. Y con mucha razon llamamos al

Al conocimiento de Dios llamamos cara de Dios.

conocimiento de Dios cara de Dios, porque la cara es por donde conocemos vna perſona. Y aſsi deſpues que Iacob luchò con el Angel dize: Vi al Señor cara a cara. Como ſi dixera. Conocì al Señor, porque el tuuo por bien de conocer me. El qual conocimiento afirma ſan Pablo que al fin ſe hara cumplidiſsimamente quando dize: Entonces lo conocere, como ſoy conocido.

Gene. 32. verſi. 30.

1.Cor.13

Pues porque deſpues de las conquiſtas de los trabajos, deſpues de las olas de las tentaciones muchas vezes ſe ſuſpende el alma eleuada en algun arrobamiento, para que con el entendimiento contemple la diuina preſencia (y podra ſentirla pero no explicarla) deſpues de tantos trabajos, ſe dize bien deſte hombre afligido, Verà ſu cara con jubilo.

DEL LIBRO 27. DE LOS MOrales, ſobre aquellas palabras. *Da nueuas della (conuiene a ſaber de la luz de la patria celeſtial) a ſu amigo, y como es ſu poſſeſsion, y que puede ſubir à ella, de lo qual temio mi coraçon, y ſe mudò de ſu lugar.*

Iob. 36. verſi. 33.

Cap. 83.

Lib 27. c. 82.

QVando hablamos de la patria celeſtial, en la qual oymos que aſsiſtẽ los exercitos de los Angeles dotados de admirable claridad, adõde gouierna y rige el criador de todas las coſas, y la hinche con el regalo de ſu viſta, cuya verdadera herencia es la luz, y que allì nunca falta; boluemos ſobre noſotros y penſamos q̃ traemos acueſtas vnos miembros terrenos: pẽſamos q̃ auiẽdo nacido en tinieblas, y agenos de los rayos de la intima luz, tãto mas mal auemos biuido, quãto biuimos mas lexos de las coſas eſpirituales. Mouido el coraçõ con eſta cõſideracio, y no eſtãdo de ſi biẽ ſatiſfecho, tiẽbla: y deſeſpera de verſe ciudadano de aquella patria tã excelẽte, cuyas nueuas oye. Y aſsi (para que el alma temeroſa cobre confiança) ſe dize muy bien deſta luz, Da della nueuas a ſu amigo, y le haze ſaber que es ſu poſſeſsion, y que puede ſubir à ella. El que haze buenas obras es verdadero amigo de la verdad. De manera que da Dios nueuas a ſu amigo deſta luz de la gloria eterna, y de que es ſu poſſeſsion, para que por la flaqueza en que ſe vee no deſeſpere, ni pienſe en que fue criado, ſino que fue ſegunda vez criado; y tanto con mas certidumbre ſepa, que poſſeera la claridad de aquella luz, quanto mas verdaderamente hallare aora las tinieblas de los vicios que lo fatigan. Y añadeſe bien en la promeſſa: y que pueda ſubir à ella. Porque, que coſa mas dificultoſa que a vn hombre nacido en la tierra, y que trae acueſtas vnos miembros flacos y terrenos, que ſubir a la alteza de los cielos, y penetrar lo ſecreto de los ſoberanos eſpiritus? Empero el criador de los miſmos eſpiritus, vino a noſotros, y ſe hizo hombre, y aun inferior a ellos, como lo dize el Propheta Dauid al Padre eterno: Hiziſte lo vn poco menor que los Angeles.

Pſalm. 8. verſi. 6.

Y porque hallò en noſotros y en los miſmos eſpiritus vida diferente: con admirable poder, y con mas admirable piedad, criando coſas altas, y recibiendo las baxas, juntò las vnas a las otras. De aqui es, que en naciendo el miſmo rey, ſalen coros de Angeles a publicarlo, y cantan himnos en ſus loores: y vẽcida la diſcordia de la vida mala, conocẽ por ciudadanos aquellos a quien poco antes auian menoſpreciado, pregonando a vna boz, Gloria a Dios en los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Luce. 2. verſi. 14.

Como ſi claramente dixeran: La bondad nacida, junta en la tierra a los q̃ auia apartado la diſcordia. Pues aquel q̃ por noſotros ſe hizo menor que los Angeles, en virtud de auerſe aſsi diſminuydo y humillado, nos hizo yguales a los Angeles: y por eſſo, muriẽdo nos enſeña a no temer la muerte, reſucitando a confiar de la vida, ſubiendo a los cielos a gloriarnos de la herencia de la celeſtial patria, paraque ſe alegren los

Y miemа

miembros viendo subir la cabeça, porque tambien ellos la han de seguir. Pues si la humana flaqueza desespera, cōsidere la sangre del vnigenito hijo de Dios, (Del ca. 13) y mire por el precio que costo, quan grāde es quien tanto vale. Considere con diligencia adonde fue primero la cabeça, confie que alcançara el cielo, espere la patria soberana, sepa que es compañero de los Angeles, y gozese que en su cabeça les haze ventaja a ellos. Digase pues desta luz de la patria intima, Da nueuas della a su amigo, que es su possessiō, y que puede subir a ella. Pero son estas cosas muy de admirar, que el hombre nacido en la tierra, y por sus culpas desterrado de la patria celestial, es reduzido, no solamente al estado y dignidad en que fue criado, sino que es tambien gloriosamente ensalçado: desuerte que el que perdio el parayso, tome la possession del cielo: y no solamente no le impida la obligacion desa deuda, antes despues de auer caydo la crezcan en mayor abundancia las mercedes: para que si el que menospreciò a Dios, el que siguio al Demonio, buelue al fruto de la penitencia, suba hasta la alteza de la contemplacion de la intima luz. Pues que coraçon no saldra de si con la admiracion desta piedad? Quien serà tan elado, que con la alteza desta consideracion no se atemorize? Por lo qual se sigue muy bien: Sobre (Del ca. 14) esto se espantò mi coraçon. Como si dixesse. Passosse en vn excesso de admiracion: y porq̃ mouida el alma del espiritu de vna nueua esperança, dexò de ser lo q̃ era en su antigua imaginaciō, dize luego muy aproposito. Y se mouio de su lugar. Porq̃ el deleyte desta vida es el lugar del coraçon: y quādo el coraçon es tocado de alguna diuina inspiracion, el amor de la eternidad se haze el lugar del coraçō humano. De manera que con la consideracion de la gloria se mueue el alma de su lugar: porque dexadas las cosas baxas se pone en pensamientos altos. Porque no sabia primero que cosas eran las eternas, se auia enlodado con el deleyte de las presentes, y passandose el juntamente con ellas, estaua abraçado con las trāsitorias. Mas despues q̃ conocio las eternas, despues que arrobado en la contemplaciō, tocò los rayos de la soberana luz, leuantose como quiē despierta de las cosas baxas, admirado de las soberanas: de manera que ya no le dā gusto sino las cosas eternas, y menospreciando las transitorias, solamente busca las que duran. Assi que bien se dize, Sobre esto se espātò mi coraçon, y se mouio de su lugar: porque el coraçon perezoso, y que poco antes era dado a pensamientos terrenos, quando por algun excesso, o arrobamiēto adeshora se eleua en las cosas altas, mudo el lugar de los pensamientos baxos.

DEL LIBRO 29. DE LOS MORALES sobre aquellas palabras, *Por ventura pusiste ley al nacimiento del Sol, y mostraste al alua su lugar?* Ca. 14. *(Iob. 38. versi. 12.)*

ES cosa cierta que el alua, o aluorada nos auisan de q̃ es passada la noche, *(Lib. 29. cap 2.)* aunque no muestran entera la claridad del dia: mas haziendo huyr aquella, reciben esta, y tienen la luz mezclada con las tinieblas. Pues que otra cosa somos todos los que seguimos la verdad en esta vida sino alua, o aluorada? Porque ya hazemos algunas cosas q̃ son de luz, pero en otras no carecemos aū de algunas reliquias de tinieblas. Y por esso dize el Propheta a Dios: Ninguno de los q̃ biuē *(Psal. 142)* se hallara justo en tu acatamiento. Y otra vez està escrito. Todos hazemos muchos defetos. Tambien dize san Pablo: *(Iaco. 3.)* Veo en mi carne otra ley contraria a la *(Rom. 7.)* de mi alma, y que me procura sujetar a la ley del pecado que està en mi carne. Pues cosa aueriguada es, que todavia es el alua adonde pelea la ley del pecado con la ley del alma, por que la luz que ya resplandecio, aun no apartò del todo las tinieblas que passauan. Toda via es el alua, por que entretanto que la ley de la carne hiere a la del alma, y la ley del alma a la de la carne, pelean a vezes entre si la luz y las tinieblas.

aaa iiii

Y por

Rom. 13. verſi. 12. y por eſſo auiendo dicho ſan Pablo otra vez,La noche paſſo,No dixo luego, Vino el dia,ſinò, Acercoſſe el dia. Porque el que deſpues de auer paſſado la noche mueſtra que no ha venido el dia, ſino q̃ ſe acercò,ſin duda que mueſtra que eſtà antes del Sol, deſpues de las tinieblas, aunque toda via en el alua. Pero entonces ſera el cumplido dia de la ſanta Igleſia de los eſcogidos, quando ya no eſtuuiere en ella mezclada la ſombra del pecado. Entonces ſerà dia cumplido, quando reſplādeciere cō el feruor perfecto de la luz interior. Entōces ſerà dia cūplido, quādo no ſufriendo alguna memoria de ſus males q̃ le tiene, eſcondera de ſi todas las reliquias de las tinieblas. Por lo qual aunque como de paſſo,toda via ſe mueſtra aqui muy bien eſta alua quando dize, Moſtraſte al alua ſu lugar. Porque ya ſabemos que aquel a quien ſe le mueſtra ſu lugar, que lo llaman de vn lugar a otro. Qual es el lugar del alua ſino la claridad perfecta de la viſion eterna? Y quando fuere lleuada a ſemejante lugar, no tendra algunas tinieblas de la noche que precedio. Empero toda via ſufre aora las moleſtias de las tentaciones, porque quando por la intencion del coraçon la Igleſia ſe apreſura a ſalir de eſtas tinieblas a la luz verdadera, entonces ſe dize que camina el alua a ſu lugar, y ſino puſieſſe los ojos del alma en ſemejante lugar, ſe quedaria en la noche deſta vida. Mas como procura ſer cada dia mas perfecta, y que ſe le augmète la luz, mira ya a ſu lugar, y buſca como ſe reſplandezca cumplidamente el Sol. Conſidera el alua ſu lugar quando el alma ſanta ſe abraſa por cōtemplar la hermoſura de ſu criador. Procuraua el alua llegar a ſu lugar quando dezia Dauid,

Pſal. 41. Mi alma tuuo ſed de Dios fuente biua: quando yre y eſtare en el acatamiēto de Dios. La verdad le moſtraua al alua ſu lu-

Eccle. 6. gar quando dezia por Salomon: Que tiene mas el ſabio que el necio, y que el pobre, ſino que yra alla adonde eſtà la vida? El alua ſe apreſuraua por llegar a eſte lugar que auia conocido, quando de zia ſan Pablo que tenia deſſeo de verſe ſuelto deſta carne, y de eſtar con Chriſto. Y otra vez dezia: Mi vida es Ieſu Chriſto, y mi muerte es ganancia. Y otra vez dize: Sabemos que ſi eſta nueſtra caſa adonde moramos ſe deshaze, que tenemos de Dios el edificio, vna caſa hecha no de manos, ſino eterna en el cielo. 2. Cor. 5.

✠ El miſmo padre ſan Gregorio en el libro 30. de ſus morales ſobre eſtas palabras. *Son apartados los hijos dellas (conuiene a ſaber de las ciernas, eſto es de los predicadores) y van al paſto, ſalen y no bueluen a ellas.* Dize. Iob. 39. verſi. 7.

La ſagrada Eſcriptura llama paſto à aquel mantenimiento dela verdura eterna, adonde por la ſequedad no padecera ya nueſtra hartura algun defecto. Deſte paſto dize por el Pſalmiſta. El Señor es el que me rige, y no me ha de faltar nada, el me pondra donde aya paſtos abundātes. Y otra vez dize. Noſotros ſomos ſu pueblo, y ouejas de ſu paſto. De los quales paſtos dize por ſi miſma a la ſumma verdad. Por mi ſi alguno entrare ſaluarſe ha, y entrarà, y ſaldra, y hallarà paſtos. De manera q̃ vā al paſto, para q̃ ſaliēdo de los cuerpos hallē aq̃llos paſtos de la verdura eterna. Salē y no bueluē a ellas: por que recebidos en la cōtemplacion de los gozos, ya no tienē neceſſidad de oyr las palabras de los q̃ las enſeñan. Aſsi q̃ ſalidos vna vez a ellas, no bueluē ya: porque eſcabullēdoſe de las anguſtias de la vida preſente, no tienē neceſsidad de alli adelante de recebir de los doctores la predicaciō dela vida. Porq̃ enrōces ſe cūple lo q̃ eſtà eſcripto: No enſeñarà de ai adelāte ninguno a ſu proximo, ni enſeñarà ninguno a ſu hermano diziendo, conoced al Señor: porq̃ todos deſde el menor dellos haſta el mayor me conocerà, dize el Señor. Lib. 30. ca. 22. Pſal. 22. verſi. 2. 3. Pſalm. 94. verſi. 7. Ioan. 10. verſi. 9. Iere. 31. Heb. 9.

DEL LIBRO 30. DE LOS MORALES, ſobre eſtas palabras del Señor. *Quien dexò libre al aſno montes, y quiē le ſolto ſus lazos? Al qual le di yo caſa en la ſoledad y moradas en la tierra ſalobre.* Cap. 15. Iob. 39. verſi. 8.

Quien dexò libre al aſno montes? Haſe de entender, ſino yo? La vida de Lib. 30. c. 23.

 los

los que biuen apartados de los bullicios deste siglo, no sin mucha propriedad es significada por el asno montes, q biue en los desiertos. Y con mucha razon se llama libre, porque es muy grande la seruidumbre de los negocios deste mũdo, cõ que el alma se consume grandemẽte, aũque por su voluntad trabaje en ellos. Y el q̃ no cudicia cosa ninguna del mũdo, está libre de semejante seruidumbre. Porq̃ quando las cosas prosperas se dessean, y las aduersas se temen, fatiga y cansan como vn yugo de terrible seruidũbre. Pero ya goza en esta vida de cierta libertad el hõbre q̃ de vna vez sacudiere del cuello del alma el dominio de los desseos tẽporales, pues ni dessea felicidad, ni reme ad uersidad ninguna. El Señor vio este pesado yugo de seruidũbre q̃ estaua en los coraçones de los mũdanos, quãdo dezia,
Matth.11 28. Venid ami todos los q̃ trabajays, y estays cargados, q̃ yo os descansare. Lleuad mi yugo sobre vosotros, y aprẽded de mi q̃ soy mãso y humilde de coraçon, y hallareys descanso para vuestras almas. Porq̃ mi yugo es suaue y mi carga liuiana. Que aspero yugo y que peso de dura seruidũbre (como ya diximos) es estar subjeto a las cosas tẽporales, buscar las terrenas, abraçarse cõ las deleznables, querer estar firme cõlas q̃ no lo estan, apetecer las transitorias, y no querer passar cõ ellas. Pues aquel es dexado libre, q̃ hollados los desseos terrenos cõ gran seguridad de su alma se descarga de la cudicia de las cosas tẽporales. Y quien desató sus lazos? Hase de entender, sino yo? Entonces se desatã los lazos de vno, quãdo con el diuino fauor se rõpe las ataduras interiores de los desseos carnales. Demanera que desata Dios los lazos del asno mõtes quando rõpe los ñudos de los flacos pẽsamiẽtos del alma de qualquiera de sus escogidos: y por su misericordia rõpe todo aq̃llo q̃ engañosamente tenia enlazada el alma. Siguese, Al qual le di casa en la soledad, y moradas en la tierra salobre. Por lo q̃ aqui dize se ha de entẽder la soledad del coraçon. Assi q̃ lo primero q̃ se da a los q̃ quieren biuir bien, es la soledad del alma: para que deshagan el estruendo que interiormente se leuanta de los desseos terrenos, y paraq̃ con la gracia del diuino amor repriman los cuydados del coraçon que bullen de las cosas baxas deste mundo, y para que con la mano de la granedad oxeẽ de los ojos del alma todos los mouimientos de pensamientos ligeros q̃ importunamente se ofrecẽ, como a moscas q̃ andã delante bolando. Y busquen dẽtro de si para hablar cõ el Señor cõ los desseos interiores vn secreto adõde cesse todo bullicio exterior. Y deste secreto se dize enel Apocalipsi. Fue Del ca.14 Apoc. 8. vers.1.
hecho silencio enel cielo como por espacio de media hora. Porque la Iglesia de los escogidos se llama cielo: la qual quãdo por la alteza de la contemplacion se leuanta a cõsiderar las cosas eternas y soberanas, deshaze el bullicio de pensamiẽtos q̃ de las cosas baxas se leuantan, y dẽtro de si haze vna manera de silencio a Dios. Y dize se, q̃ fue hecho por espacio de media hora, porq̃ el silencio de la contemplacion no puede ser en esta vida perfecto. Porque quando acuden al alma cõtra su voluntad estruendos bulliciosos de pensamientos, aunque estẽ eleuada en cosas soberanas y altas, le arrebatan por fuerça los ojos del coraçon para que otra vez mire las cosas terrenas. Por lo qual está escrito, El cuerpo corruptible Sap.9.
agraua y agouia el alma, y la morada de tierra oprime y auassalla el entendimiento en muchas cosas ocupado. Assi que bien se pinta, que este silencio se hizo no por vna hora, sino por media: porque aũque se comience aqui la contẽplacio cõ mucho feruor, mas no puede aqui ser perfecta. Y porque los varones q̃ estã libres de los desseos carnales, moran en este silencio del alma, se dize aqui, que el Señor dio casa a este asno montes en la soledad, porque no fueste oprimido del tropel de los desseos carnales. Siguese, y sus moradas en la tierra salobre. Las cosas saladas suelen encender la sed: y porque Del ca.25
mientras los justos viuen en esta vida, tienen perpetuamente vn desseo encendido de la patria celestial, por esso se dize dellos

dellos que tienen sus moradas en tierra salobre: porque sin cessar se encienden para tener sed, y estan sedientos para hartarse, conforme a lo que está escrito, Bienauenturados los que tienẽ hambre y sed de la justicia porque ellos seran hartos. Matth. 5.

Iob 18. vers. 37. ❧ El mismo padre sanGregorio enel mismo libro 30. de los morales sobre aquestas palabras del Señor. *Quien contará el orden de los cielos, y la armonia del cielo quien la hara dormir?* (A donde es necessario que se entienda, fino 30.) Dize assi.

Lib. 30. c. 7. No nos habla el Señor en esta vida por que somos flacos con la clara presencia de su magestad, sino cõ la boz de sus predicadores: para q̃ la lengua de carne toque en los coraçones que aun son carnales: y tanto con mas facilidad perciban las cosas no vsadas, quanto las oyẽ por bozes vsadas y conocidas. Mas despues que por la muerte, nuestra carne se conuierte en poluo, y el poluo por la resurreccion buelue a cobrar vida, entonces no procuramos oyr las palabras de Dios, porq̃ ya veremos claramente à aquel vnico Verbo diuino que hinche todas las cosas: q̃ tanto mas altamente nos sueña, quãto penetra mas nuestras almas cõ la fuerça de su intimo resplandor. Porq̃ quitadas las palabras q̃ comiẽçan y se acaban, la misma imagen de la vision interior, se haze como vn sonido dela predicaciõ eterna. Por esso dize, y muy biẽ aora el Señor al santo Iob; Quiẽ contará el orden de los cielos, y la armonia del cielo quien la hara dormir? Que es lo que se entiẽde por el orden de los cielos, sino la fuerça soberana de los secretos? Que otra cosa es la armonia y consonancia del cielo, sino la doctrina conforme delos predicadores? Luego quando nuestro criador comiẽçare a contar el orden de los cielos, haze dormir la cõsonancia delcielo, porq̃ quãdo se nos mostrare claramente, hara sin duda q̃ se quiten las palabras de los predicadores. Y por esso dize el Señor por Ieremias, Ninguno enseñará de ai adelã- Iere. 31. te a su proximo, y ninguno enseñará a su hermano diziendo, Conoced al Señor: porque todos ellos me conoceran desde el menor hasta el mayor, dize Dios. Y de aqui es lo que dize san Pablo: Daran lugar las Prophecias, cessaran las lenguas, 1. Cor. 13 y la sciencia se acabara. Empero pues ya Del ca. 8. diximos como se auian de entẽder estas palabras delo que esta por venir, mostremos tambien aora que es lo que de presente nos quieren dar a entender. Quiẽ Del. ca. 9. contará el orden de los cielos, y la musica del cielo quien la hara dormir? El Señor cuenta el orden de los cielos, quando alumbra las almas de sus escogidos mostrandoles aora soberanos secretos: y haze dormir la musica del cielo, quando por su justo juyzio les esconde a los coraçones delos malos los hymnos concertados de los Angeles, y aquellos gozos de las celestiales virtudes. Y aunque esta musica del cielo vele dentro desi, mas en lo de aca fuera duerme en la ignorancia de los malos. Demanera, que se cuẽta el orden secreto del cielo, y con todo esso se permite que duerma la armonia celestial: porq̃ a vnos se manifiesta por inspiracion la sciencia del premio eterno, y à otros se esconde que tal sea la suauidad de la alabança interior. Cuentase el orden de los cielos porque a las almas de los justos se descubre sin cessar q̃ tal sea el premio de los cortesanos del cielo; para que sin cessar aprouechẽ en la virtud, y no haziendo caso de las cosas visibles, procuren las inuisibles. Porque todo lo visible que enesta vida tiene ocupados a los malos, apresura a los justos para que busquen otras cosas: porque poniendo los ojos en los bienes criados, suspiran por el criador: y tanto con mas excelencia lo aman, quanto cõsiderã mas la ventaja que el haze a todas sus criaturas. Porque esso que la lengua inuisible de la compuncion suena calladamente, les habla interiormente a ellos: y tanto mejor la oyen alla dentro, quanto mas perfectamente se apartã del ruydo delos desseos exteriores. A estos pues no duerme la musica del cielo, porque su alma (acercãdo la oreja del amor) conoce biẽ q̃ sea la suauidad de la alabança soberana. Por

que alla dentro oyen lo que deſſean, y con el miſmo deſſeo de la diuinidad ſon inſtruydos de los premios de los bienes celeſtiales. Por tanto aun eſta vida preſente la llenan con gran moleſtia, no ſolo quando les es contraria, ſino tambiẽ quãdo les es fauorable: porque todo lo viſible les fatiga, entretanto que ſe les dilata aquello q̃ interiormente oyen. Todo lo preſente los canſa, porque les eſtá auſente aquello porq̃ ſuſpiran. Y fatigandoſe ſu alma ſin deſcanſar con eſſos trabajos temporales, ſe ſuſpende en aquel gozo celeſtial adonde ha de ſer recebida, eſperando cada dia la compañia de los celeſtiales corteſanos, y oyendo alla dẽtro con la oreja del coraçõ la muſica del cielo. Eſta muſica de la ſoberana alabança auia llegado a las orejas de aquel que dezia, Entrarè en el lugar de la morada
Pſal. 41. admirable, haſta llegar a la caſa de Dios, con boz de regozijo y alabança, y con ſonido de ciudad que haze fieſta. Que otra coſa erá la q̃ lo deſpertaua a aquel q̃ alla dentro auia oydo la boz de regozijo y alabança, y el ſonido de la ciudad que hazia fieſta, ſino la muſica del cielo? Mas eſta duerme a los malos: porque no ſe da a conocẽr a ſus coraçones por boz de cõpuncion. No procurã conſiderar aquella compañia que merece ſer deſſeada de los ſoberanos eſpiritus, ni miran ningũ rayo de amor de aquellas fieſtas de la ſolenidad interior, ni ſe leuantan con las alas de la contemplacion a gozar de los diuinos ſecretos. Porque ſolamente ſiruen a las coſas viſibles: y por eſſo no oyen alla dentro coſa ninguna de la ſoberana ſuauidad: porque (como diximos arriba) vna rabahola de cuydados deſte ſiglo les tienen impedidas las orejas del coraçon. Pues porque por alguna oculta diſpenſaciõ lo que ſe deſcubre a vnos, ſe encubre a otros, y lo que ſe abre a vnos ſe cierra a otros, digaſe bien,

Quien contarà el orden de los cielos, y la armonia celeſtial quien la harà dormir?

DEL LIBRO 21. DE LOS MORALES, ſobre eſtas palabras, *Leuantarſe ha por vẽtura el aguila a tu imperio, y pondra ſu nido en lugares altos? en las piedras ſe aſsienta, y mora en las peñas tajadas y riſcos inacceſsibles; deſde alli contempla ſu comida, y ſus ojos miran de lexos.* Iob 39. verſi. 30.

Cap 16.

POr el aguila en eſte lugar, ſe entiende la ſubtil inteligencia, y la alta contemplacion de los ſantos. Lib. 31. c. 34. Porque la viſta aguda del aguila excede a la de todas las otras aues: Viſta del Aguila. pues aunq̃ el rayo del Sol de hito hiera en ſus ojos, no los cierra a ſu reſplãdor, mas los tiene fixos en el. El aguila pues ſe leuãta al imperio de Dios, quando la vida de los fieles obedeciẽdo a los diuinos mandamientos ſe ſuſpende en las coſas celeſtiales. De la qual ſe dize tambien q̃ pone ſu nido en los lugares altos: porque ya ſe ſuſtenta con la eſperança de las coſas celeſtiales, deſpreciando los deſſeos terrenos. Pone ſu nido en los lugares altos, porq̃ no fabrica la morada de ſu alma en la vida y cõuerſacion deſechada y baxa. Veamos vn aguila q̃ edifica para ſi en lugares altos el nido de ſu eſperãça, la qual dize. Nueſtra cõuerſaciõ y trato eſta en el cielo. Y otra vez dize. Phil. 3.
Aquel q̃ nos reſucitò juntamẽte cõ Chriſto, y hizo que con el nos ſentaſſemos en el cielo. Ephe. 2. En lugares altos tiene el nido, porque ſin duda fixò el conſejo en los cielos. No quiere derribar el alma en las coſas baxas, ni quiere abatiẽdoſe a los tratos del mũdo morar en lugares infimos. Por vẽtura eſtaua entõces ſan Pablo detenido en la carcel, quãdo dezia, que eſtaua ſentado con Chriſto en el cielo: mas alli eſtaua adonde auia ya fixado el alma abraſãda en amor, y no alli donde contra ſu voluntad lo detenia la carne perezoſa. Porque eſta ſuele ſer propriedad ſingular de los eſcogidos, que aſsi ſaben tomar el camino de la vida preſente, que por la cierta eſperança que tienen ſaben que ya han llegado a las coſas altas: de manera que veen debaxo de ſi todas las coſas tranſitorias, y piſan todo lo que en eſte mundo vale algo, por amor de la eter-

Isa. 58. eternidad. Por lo qual dize el Señor al alma que lo sigue: Leuantarte he sobre las alturas de la tierra. Porque los lugares baxos de la tierra son los daños, las afrentas, la pobreza, y el desprecio, y los mismos amadores del siglo aun quando procuran huyr dellos, no dexan de encõtrar los, aun andando por el camino de la vida ancha. Pero las alturas de la tierra son las ganancias, los regalos de los subditos, la abundancia de las riquezas, la hõra y alteza de las dignidades: las quales cosas tanto mas las estima por altas qual quiera que anda por los desseos baxos, quanto imagina que son mas grandes. Mas si sola vna vez se fixa el coraçon en las cosas celestiales, se echa claramẽte de ver quan baxas y viles sean aquellas que parecian altas. Porque assi como el que sube vn monte quanto mas alarga el passo alos lugares altos, tanto va poco a poco teniendo en menos las cosas inferiores: assi el que procura fixar su intencion en las cosas soberanas, mientras mas se esfuerça a considerar quan nada es la gloria desta vida presente, tanto mas es leuantado sobre las alturas de la tierra: y lo que antes puesto en los desseos baxos creya que estaua leuãtado sobre si, quando despues sube aprouechando, conoce que està debaxo de si. Siguese, En las piedras se asienta. Quien se entiende en la diuina Escriptura por la piedra quando se nombra en el numero singular, sino Christo? Assi lo afirma
1 Cor. 10 vers. 4. san Pablo, quando dize: Christo era la piedra. Mas quando se llaman piedras en numero plural, se entienden sus miembros, conuiene a saber los varones santos, que estan fortificados con la fortaleza de Christo. A los quales llama
1. Petr. 2. piedras el Apostol san Pedro diziendo:
Los exemplos y doctrina de los santos. Vosotros soys edificados como piedras biuas. Dize se pues que està aguila que abre los ojos del coraçon a los rayos del verdadero Sol, se asienta en las piedras: porque con la firmeza de su alma mora en los dichos de los antiguos y fuertes padres. Porque trae a la memoria las vidas de aquellos que vee que fueron delante en el camino de Dios: y procurando imitar el valor de su fortaleza, edifica para si vn nido de santa meditacion: y quando en silencio piensa sus obras y palabras, y quando considera quan vil sea la gloria desta vida presente en comparacion de la excelencia eterna, teniendo su estancia en las piedras, echa de ver que tiene debaxo de los pies todas las cosas de Deu. ca. 33 la tierra. Tambien se pueden entender por las piedras altas los poderes de las virtudes celestiales, a las quales no lleua de vna parte a otra como à arboles, el viento de nuestra inconstancia: porque estan como piedras puestas en lugares altos, ya libres della: y cõ la misma eternidad à que estan vnidos se endurecieron para la firmeza de la alteza eterna. Assi q el varon santo quãdo desprecia las cosas terrenas, se sube alo alto como el aguila, y leuãtado por el espiritu de la contẽplaciõ, espera la gloria perpetua de los Angeles: y biuiẽdo como huesped en este mundo, desseando las cosas q vee de lexos, fixa ya su pẽsamiẽto en las soberanas. Luego bien se dize, En las piedras se asiẽta, porque con la intencion del coraçõ està assentado entre aq̃llas celestiales virtudes, que por la fortaleza de su eternidad estan ya tan fixas, que no puede minarlas la inconstancia para q̃ den en alguna culpa. Por lo qual se sigue con gran conueniencia; Y mora en las peñas rajadas, y riscos inaccessibles. Que otra cosa son las peñas rajadas, sino aquellos fortissimos coros de los angeles, que aũque no q̃daron enteros, pero q̃daron fixos en su proprio estado, aunq̃ cayò el Demonio cõ sus Angeles? Y son rajados y cortados; porq̃ vna parte dellos cayò, y otra q̃dò. Los quales por la qualidad del merecimiẽto està enteros, y por la quãtidad del numero està cortados. Y el medianero vino a reparar essa quiebra: paraq̃ redimiẽdo al linage humano, soldasse tãbien aq̃llos daños de los Angeles, y por vẽtura cõ mas cũplimiẽto hinchesse la medida de la celestial patria. Y lo q̃ dize: Riscos inaccessibles, realmente q̃ los que son peñas

tajadas,son tambiē riſcos inacceſsibles.
Porque harto inacceſsible es la claridad
de los angeles al coraçon de los pecado-
res, que quanto cayo a las hermoſuras
corporales,tanto cerrò los ojos à la her-
moſura eſpiritual. Empero à aquel que
aſsi es arrobado por la contemplacion,y
que leuantado por la diuina gracia pone
ya ſu entendimiento entre los coros de
los Angeles, y fixo en las coſas altas ſe
ſuſpende de toda baxa accion,no le baſ-
ta ver la claridad angelica,ſi tambien no
puede ver à aquel que es ſobre todos los
Angeles:porque ſola ſu viſta es el verda
dero ſuſtento de nueſtra alma. Y aſsi auiē
do dicho que eſta aguila ſe aſsienta en
las piedras,y que mora en las peñas taja
das, y en los riſcos inacceſsibles: añade
luego: Deſde alli contempla ſu comida,
eſto es deſde aquellos coros Angelicos
eſtiende los ojos del alma a contemplar
la gloria de la ſoberana mageſtad:y ſi aū
Iſai. 53. no la vee,tiene hambre,al fin con aque-
Math. 5. lla viſta ſe harta,que eſcrito eſta:Porque
verſi. 6. ſu alma trabajò,verà y ſe hartarà. Y otra
vez dize:Bienauenturados los que tienē
hambre y ſed de la juſticia,porque ellos
ſeran hartos. Y qual ſea el mantenimien
to de nueſtra alma,ſe mueſtra claramen-
Ibid.ver.8 te quando ſe dize: Bienauenturados los
limpios de coraçon,porque ellos veran
a Dios. Y porque impedidos de nueſtra
carne corruptible, no podemos ver a
Dios como el es,ſe ſigue bien: Sus ojos
miran de lexos. Pues por mas que vn hō
bre aproueche en eſta vida, aun no vee
claramēte a Dios,ſino por vn eſpejo obſ-
curo. Mas claramente vemos,quando mi
ramos alguna coſa de cerca; pero quan-
do eſtendemos la viſta para mirarla de
lexos,eſtamos dudoſos ſin juzgar de cier
to lo que vemos. Pues como los varones
ſantos ſe leuantan en alta contēplaciō,y
con todo eſſo no pueden ver a Dios co-
mo el es,ſe dize bien deſta aguila:Sus o-
jos miran de lexos. Como ſi dixeſſe. Fuer
temente alargan la viſta de ſu entendi-
miento, mas aun no veen cerca à aquel
cuya grandeza de claridad no puedē pe-
netrar. Porque la niebla de nueſtra cor-
rupcion nos obſcurece para que no vea-
mos la luz incorruptible: y eſta luz mue-
ſtra quan lexos eſtà,pues ſe puede ver al
go della,pero no como ella es. Y ſi el al-
ma no vieſſe algo della, tampoco echa-
ria de ver quan lexos eſtaua: y ſi la vieſ-
ſe eternamente, es coſa cierta que no la
veria como por niebla y obſcuridad. De
manera,que porque no ſe vee del todo,
ni tampoco ſe encubre toda,ſe dize muy
bien,que ſe vee Dios de lexos. Pareceme
traer a eſte propoſito vnas palabras de
Eſaias, y moſtrar como las vnas y las o-
tras eſtan dichas por vn miſmo eſpiritu. *Iſai. 33.*
Como eſte ſanto Propheta vuieſſe decla *verſi. 15.*
rado las virtudes de la vida actiua dizien
do,Aquel que ſe exercita en todo gene-
ro de virtudes, y habla verdad, aquel q̃
menoſprecia la hazienda ganada con en
gaños,aquel que ſacude las manos de to
do interes,aquel que tapa ſus orejas por
no oyr algun mal de ſu proximo,y cierra
ſus ojos por no ver tampoco alguna coſa
mala: añadio luego a que cumbre de cō-
templacion ſe ſube de los grados de eſſa
vida actiua diziendo. Eſſe tal tendra ſu *Eod. verſi.*
morada en lugares altos, y ſu alcaçar ſe- *16.*
rà con murallas de cal y canto,dioſele ſu
pan,y ſus aguas ſon fieles,ſus ojos veran
al Rey en ſu mageſtad y gloria,veran de
lexos la tierra. Porque morar en lugares
altos,es poner el coraçon en las coſas ce
leſtiales; y entonces es nueſtro alcaçar
de murallas de cal y canto,quando pone
mos los ojos en los mandamientos y exē
plos de los fuertes padres, y nos aparta-
mos de los penſamientos infimos y ba-
xos; y entonces es nueſtro alcaçar de mu
rallas de cal y canto,quando con el alma
nos jūtamos a los coros y compañias ce-
leſtiales,y eſtando noſotros en el alcaçar
de nueſtro coraçon peleamos cō los De
monios que nos tientan,como ſi fueſſen
inferiores a noſotros: y entonces ſe nos
da pan,porque eleuado nueſtro entendi
miento en las coſas ſoberanas y altas,a-
lli ſe ſuſtenta con la contemplacion de la
eternidad. Y ſon nueſtras aguas fieles,
porque da alli a gozar, lo que aqui pro-
mete la doctrina de Dios por eſperança.

Que

Que la sabiduria del mundo es infiel, y despues de la muerte no ha de perseuerar. Nuestras aguas son fieles, porque lo mismo muestran las palabras de vida, antes de la muerte, que despues della. Veran nuestros ojos al rey en su hermosura: porque nuestro Redemptor en el juyzio será visto de los malos en la naturaleza humana, pero solamente los justos son leuātados a ver la alteza de su diuinidad. Porque ver solamente la forma de sieruo en que fue despreciado de los pecadores, es como si se viesse alguna fealdad del Rey. Pero los escogidos veen al Rey en su hermosura, porque leuantados sobre si mismos fixan los ojos del coraçon en el mismo resplandor de la diuinidad. Los quales porque entre tanto que está en esta vida no pueden ver aquella patria de los que biuen, se añade bien, Veran de lexos la tierra. De manera que lo que aqui dize, Leuantarse ha el aguila y pondra su nido en lugares altos, esso mismo le dize allí, Morará en lugares altos. Lo que aqui se dize, En las piedras se assienta, y mora en las peñas tajadas, y riscos inaccessibles, esso mismo se sigue allí, Es su alcaçar de murallas de cal y canto. Y lo que se añade luego, Desde alli contempla su comida, esso tambien se sigue allí, Hasele dado su pan, y sus aguas son fieles, sus ojos veran al rey en su hermosura. Y lo que aqui se sigue, Sus ojos veen de lexos, se pone allí cō mucha propriedad, Verán de lexos la tierra.

Iob. 39. verss. 28. ✠ El mismo padre san Gregorio en el libro 31. de los morales sobre estas palabras del Señor. *Quando oye la trompeta (conuiene a saber el cauallo, esto es, qualquiera fuerte predicador) dize Vah. Escriue assi.*

Lib. 31. c. 25. Por cierto que se muestra en estas palabras que no habla aqui el Señor cosa ninguna del cauallo irracional; porque el animal bruto no puede dezir Vah. Empero afirmādo que se dize lo que en ninguna manera se puede dezir, muestra claramente a quien nos quiera dar a entender. Porque Vah es palabra de regozijo. Pues quando oye el cauallo la trompeta, dize Vah: porque quando el fuerte predicador considera que se acerca la batalla de su muerte, se alegra con la tribulacion; y no se atemoriza con el peligro de la batalla, quien se alegra con el triumpho de la vitoria. Assi que dezir el cauallo Vah, es gozarse el predicador santo de la muerte que espera. Mas si el fuerte predicador dessea la gloria del martirio, si busca padecer por el Señor la muerte: que es la razon que al mas fuerte predicador (pues del coraçon robusto le llamò Pedro) le dixo la summa verdad, Quādo seas viejo estenderás tus manos, y otro te ceñira, y te lleuará adonde tu no quieras? Como se goza de la muerte, aquel que ceñido de otro, no querria yr adonde le dizen que vaya? Pero si consideramos quanto fatiga al alma el temor quando se acerca la muerte, y como juntamente se alegra del premio del reyno venidero: entenderemos como quieren do no quiere acometer el peligro de la gloriosa batalla: porque considera en la muerte lo que sufriendo teme, y vee en el fruto della lo que desseando busca. Veamos como san Pablo ama lo que huye, y como huye lo que ama. Porque dize: Tengo desseo de verme suelto desta carne, y estar con Christo: y mi vida es Christo, y mi muerte es ganancia: y con todo esso dize el mismo: Los que en esta morada biuimos, estamos con la fatiga llorando, porque no queremos ser despojados del cuerpo, sino ser mejor vestidos, para que se quite de la vida lo q̄ es mortal. He aqui como dessea morir, y assi mismo teme ser despojado de la carne. Porque esto? Porque aunque alegra la vitoria que ha de durar perpetuamente, mas no por esso dexa de turbar la pena presente: y aunque vença el amor del interes que se ha de seguir, no por esso dexa de entristecer el alma el golpe del dolor. Porque assi como quando se apercibe algun varó esforçado para entrar en la batalla tiembla, se apresura y se embrauece, y en la color perdida del rostro parece que en alguna manera teme: mas la colera le apresura grandemente: assi quādo el varon santo vee q̄ se le acerca

Del ca. 26

Ioan. 21. verss. 28.

Phil. 1. verss. 21. y. 23. 2. Cor. 5. verss 4.

la muerte, la flaqueza natural le aflige, aũ que le da animo la firmeza de su esperança: teme la muerte que se le acerca, y cõ todo esso se alegra de que muriendo alcançarà mejor vida. Porque no es possible passar al reyno, sino es por la muerte: y por esso confiando en alguna manera duda; y en alguna manera dudando confia: gozando se teme, y temiendo se goza: porque sabe que no se alcança el premio del descanso eterno, si cõ trabajo no se passa este barranco que esta en medio. Assi como nosotros quando desseamos purgar los malos humores del cuerpo, aũ que con tristeza tomamos la purga amarga, pero estamos contentos con la esperança de la salud. Porque como no puede el cuerpo alcãçar la salud de otra suerte, aun la purga que es dessabrida da gusto: assi quando considera el alma que la vida esta en el dessabrimiento de la tribulacion, aun con la tristeza que la turba, se alegra. Digase pues: Quãdo oye la trõpeta, dize Vah: porque el fuerte predicador quando sabe la nueua de la batalla, aunque como hõbre teme la fuerça del golpe, mas poniẽdo los ojos enel premio que se le ha de seguir, se alegra por la certidumbre de la esperança que tiene.

DEL LIBRO 35. DE LOS MOrales, de las tres hijas de Iob, de las quales esta escrito, *Llamó (conuiene a saber Iob, que es figura de Dios) el nombre de la vna Dia, y el nombre de la segunda Casia, y el nombre de la tercera Cornustibio. Y en toda la tierra no se hallaron mugeres tan hermosas como las hijas de Iob: y dioles su padre herencia entre sus hermanos.* Iob 42. versi. 14.

Cap. 17.

MVy bien se llama Dia la primera hija de Iob, y la segũda no sin propriedad se llama Casia (que es vna yerua, o planta de suauissimo olor) porque quando fue criado el linage humano resplandecio con la luz de la inocencia, y quando fue redimido derramó de si con el exercicio de las buenas obras vn olor suauissimo: y la tercera hija q se llama Cornustibio es admitida a la musica de la eterna alabança, porque el mismo linage humano fue tambien renouado con la resurreccion de la carne. Porque, q otra cosa quiere dezir Cornustibio sino la musica y canto de los que se le alegran? (Entien de este santo Pontifice Gregorio que esta boz Cornustibio es compuesta de cornu que significa el cuerno, y tibia que es la flauta: otros la deriuan de cornu y stibium que significa el alcohol, con que se suelen pintar los ojos para gracia, resplãdor y claridad). Alli se cumple verdaderamente lo que se dize por el Propheta. Cantalde al Señor vn cantar nueuo. Alli por cierto se cumple de veras adonde se canta el cantar del alabança de Dios, ya no viendolo por fe, sino claramente. Alli nuestro criador, queriendo al linage humano lo hizo Dia, y redimiendolo lo hizo Casia, y recibiendolo en su gloria lo hizo Cornustibio, recibe de nosotros los cantares verdaderos de sus alabanças. Porque los que fuymos luz siẽdo criados, y aora somos Casia siendo redimidos, siendo admitidos a los regozijos de la eterna alabança, seremos algũ dia Cornustibio. Mas primero que llegue la esposa al talamo de las bodas, desecha de si toda la fealdad de la vida: y aparejase para el amor del esposo, y se adorna con los olores de las virtudes. Porque trabaja por complazer al juyzio del juez interior, y eleuada de los desseos intimos procura traspassar las torpes costumbres de la vida humana. Y por esso se sigue biẽ de las mismas hijas de Iob: No se hallaron en toda la tierra mugeres tan hermosas como las hijas de Iob. Porque las almas de los justos hazen ventaja en hermosura a todos los hombres que biuen en este mũdo: conforme a la carne, y quãto en lo exterior no hazen caso de si mortificando sus cuerpos, tanto mas se cõponen en lo interior. Y de aqui es lo que se dize, por el Psalmista a la santa Iglesia, q esta adornada con la hermosura de los santos: El Rey cudició tu hermosura. De la qual se dize poco despues: Todo el ornamento y bizarria de la hija del Rey està en lo interior. Porque si aca fuera lo buscara, no tuuiera en lo interior la hermosura a que el Rey se auia de aficionar.

Psal. 95.

Psal. 44. versi. 14.

Lib. 35. mor. c. 22

Del ca. 23

Y aun-

Deut.c.24. Y aunque sea verdad q̃ en la Iglesia resplandezcan muchos cõ la hermosura de las virtudes: y con essa perfeccion de vida excedan los merecimientos de los otros: pero algunos ay que como no son suficientes para alcançar cosas mas altas por la humildad que tienen conociendo su flaqueza, los recoge en su piadoso regaço. Y estos huyen quanto pueden los pecados, aũque no cũplen las cosas mas altas todo lo que dessean. Empero el Señor los recibe benignamente, y les da su gloria conforme a sus merecimientos. Por esso dize luego. Y su padre les dio herencia entre sus hermanos. Demanera q̃ por el merecimiento de los perfectos, se dize dellas que son hermosas, y assi mismo como en figura de los imperfectos, ellas comosflacas reciben herencia entre sus hermanos. Porque no era costumbre en la ley vieja que las mugeres heredassen entre los varones: porque el rigor de la ley escogiendo cosas fuertes y despreciando las flacas, antes procurò ordenar cosas rigurosas, que suaues y benignas. Empero viniendo nuestro piadoso redemptor, ninguno por mas flaco q̃ se conozca desespere de alcançar la herencia del patrimonio celestial. Porque nuestro padre soberano tambien dio a las mugeres derecho de succession entre los varones: porque a la herencia del cielo entre los fuertes y perfectos, tambien admite alos

Iou.14. versi.2. flacos y humildes. Por lo qual dize la mis ma verdad enel Euangelio: En la casa de mi padre ay muchas moradas. Dize se q̃ el padre tiene muchas moradas, porque en aquella vida no desigual de la bienauenturança, recibe cada vno el lugar desigual, conforme al desigual merecimien to; mas no siente los daños de essa desigualdad y diferencia: porque tanto quã to recibiere le basta. Demanera que las hermanas vienen a la herencia con los hermanos, porque alli son los flacos admitidos con los fuertes: de suerte que si alguno por la imperfecciõ no fuere sum mo, cõ todo esso no sea priuado dela par te dela herencia, por la humildad que tu uiere. Las quales moradas repartidas cõ forme a los merecimientos, muestra biẽ san Pablo quando dize, Otra es la claridad del Sol, otra la claridad de la Luna, 1.Cor.15 versi.41. y otra la claridad delas estrellas. Porque vna estrella por la claridad se diferencia de la otra.

DE LA HOMELIA 10. SOBRE el Propheta Ezechiel, sobre aquestas palabras: *Fuyme triste con grande dessabrimiento de mi alma; porque la mano del señor estaua comigo esforçandome.* Ezech. 3. versi. 14.

Cap. 18.

EL Espiritu santo al alma que harta, la mueue a que le sean amargas las cosas temporales, conel deleyte de las eternas. Dulce es estar entre las cosas deste mundo, mas esso es à aquel que aũ no ha gustado algo de las celestiales: porque quanto menos sabe de las cosas eternas, tanto con mas gusto descansa en las temporales. Pero si vno con la boca del coraçon vuiesse ya gustado que tal es la dulçura de los premios celestiales, que coros de Angeles son aquellos que estan cãtando himnos, que vista incomprehensible es la de la santissima Trinidad: quanto mas dulce le es a este aquello que vee alla dentro, tanto mas amargo se le haze todo lo que aca fuera padece. Riñe consigo por todos los desconciertos que se acuerda que ha hecho, y quando le començaa dar gusto aquel que criò todas las cosas, de si mismo se disgusta. Reprehende se de los pensamientos malos, persiguese por las malas palabras, y llorando castiga sus malas obras. Suspira grandemente por las cosas eternas, ya huella y pisa las terrenas con vn desprecio interior, y hasta ver claramẽte lo que dessea, tiene por dulce el llorar, y affligirse cõ gemidos continuos. Y como vee q̃ aun no està en la patria para donde fue criado, ninguna cosa le da mas gusto en el destierro desta vida q̃ su amargura. De suerte que no se precia de estar sujeto a las cosas temporales, y suspira con grandes ansias por las eternas. Y assi dize muy biẽ Salomon. Enla mucha sabiduria ay yra y enojo, y quien añade sciencia, añade do Eccles. 1. versi. 18.

lor

los. Porque en conociendo las eternas y celestiales, no queremos que nuestra alma este sujeta a las terrenas. Y quando començamos a saber mas, nos ayramos y enojamos contra nosotros mismos por las cosas malas que auemos hecho, y assi de la mucha sabiduria viene mucha yra y enojo, porque quanto mas aprouechamos en el conocimiento, tanto mas nos ayramos contra nosotros porla obra ma la que hizimos. Y con la sciencia crece el dolor: porque quanto mas conocemos las cosas eternas, tantomas nos duele estar enla miseria deste destierro. Assi que en la mucha sabiduria ay mucho enojo, porque si ya sabemos las cosas eternas, nos despreciamos de apetecer las tēporales. Si ya sabemos las cosas eternas, nos despreciamos a nosotros mismos, y nos pesa de que ayamos hecho alguna cosa que nos pueda apartar del amor de la eternidad. La conciencia se reprehende a si misma, acusa lo que hizo, y por la penitencia que haze condena lo que acusa: ay contienda en el alma, de la qual na ce paz con Dios? Mas es de saber que nadie puede hazer estas cosas de todo coraçon por amor del todo poderoso Dios, sino aquel aquien el Espiritu santo toma a su cargo. Porque quando bastara el hōbre por sus fuerças a despreciar las cosas terrenas, amar las celestiales, buscar paz con Dios; entrar consigo en batalla: reprehenderse a si mismo en el pensamiento, y castigar sus pecados con gemidos? Ninguno puede hazer estas cosas sino aquel a quien diere fuerças la gracia de Dios, y por esso se sigue. Porque la mano del Señor estaua comigo esforçádome. Pues no es possible que nos leuantemos perfectamente a hazer buenas obras, si el Espiritu santo no nos preuiene para q̄ nos leuantemos, y no nos da fuerças para que prosigamos.

Cant. 3. verſ. 6. ✱ El mismo padre san Gregorio en la explicacion que hizo sobre los cantares, sobre estas palabras, *Quien es esta que sube por el desierto?* Dize assi.

. Qualquiera alma santa biue en el desierto (por cierto en este mundo) mientras biue desterrada del reyno entre bestias, conuiene a saber entre Demonios. Porque aunque no es aqui del todo desamparada del esposo, mas entretanto q̄ biue en la carne aun no es admitida a su vista clara y cierta, entretanto que anda apartada del peregrinando por destierros y tentaciones: y parece que es desamparada del, porque aun no reyna con el. Siēpre trabaja por subir, para sentir mas y mas à aquel a quien mucho ama. de manera, que ya que en el desierto no lo tiene perfectamente, alomenos se sustente con el desseo de gozar del: para que esforçada assi en el camino, llegue algū dia a lo que tanto tiempo desseò. Que algunos ay que entonces leuantan su alma a las cosas del cielo, quando todas las visibles dan en rostro: y como en las baxas no veen nada que les deguste, aplican su coraçon a las soberanas. Estos se desnudan de todas las malas costumbres, desprecian todos los aueres y cudicias de la tierra, caminan con la esperança a las cosas inuisibles: y quanto con mas ancho desseo se llegan a ellas, tanto cō mas molestia lleuan la corrupcion que tienen. Estos verdaderamente suben por el desierto, porque mientras biuen en este mūdo entre tentaciones, quanto mas temē ser desamparados el tiempo que en esta vida moran, tanto conmas fuerça dexan estas cosas de aca, y con mas feruor caminan à aquellas celestiales: y quando se hallaren en ellas no temeran ya nada q̄ los aparte.

✱ Y en la exposicion de los siete Psalmos penitenciales, sobre estas palabras, *Daras a mis oydos gozo y alegria, y alegrarse han los huessos humillados.* Dize assi. Psal. 50. verſ. 10.

Entonces por cierto tendran los santos gozo inestimable y verdadero, quando oyeren que se les dize, Venid bendītos de mi padre, recebid el reyno que os està aparejado desde el principio del mūdo. Y en lo que dize gozo y alegria, has de entender vna honra doblada que tienen los santos: los quales illustrados aq̄l dia cō la vista dela claridad de Dios mas que nosotros podemos imaginar, como goza- Matth. 25

gozaràn de la gloria de las almas assi tābien seràn vestidos de la incorrupciō de los cuerpos. Porque dellos està escripto
Isai. 61. versi. 7. por Esaias; En su tierra posseeràn las cosas dobladas. Que los varones santos pisando la gloria deste mundo con vn desprecio interior, mortificā en si todos los deleytes carnales, para biuir despues per petuamente con Dios. Y como no huyé el padecer por sū amor las miserias deste mundo, alcançan el premio de la bienauenturança: que se dara sin duda à sus almas antes de la resurreccion, y despues del juyzio vniuersal tambiē se dara a sus cuerpos: como lo escriue el Apostol san Ioan en el Apocalipsi diziendo, Vi las al
Apoc. 6. versi. 11. mas debaxo del altar, y que a cada vna dellas se le dio su estola blanca, y dixose les, q̃ reposassen aū vn poco de tiempo, hasta que se cumpliesse el numero de sus compañeros y hermanos. Que es darles à cada vno su estola blanca, sino darles à sus almas la inmortalidad de la eterna bienauenturança? Y que es descāsar hasta que se cumpla el numero de los escogidos, sino esperar la gloria de la resurreccion venidera? En la qual realmente cada vno recebira otra vez su estola blanca: porque boluerān a tomar las vestiduras de sus cuerpos inmortales e incorruptibles. Pues porque los varones santos despues del juyzio passan alos premios de la felicidad eterna, no solamente en el alma sino tābien enel cuerpo, dize bien dellos, que en su tierra posseerā las cosas dobladas. Y assi mirado el Propheta los augmentos desta felicidad dize, Daras a mis oydos gozo y alegria, y
Las virtudes son huessos del alma. alegrarse han los huessos humillados. Las virtudes son los huessos de nuestras almas: los quales se humillan en esta vida, porque se turban sin cessar cō las perpetuas cōtiēdas de tētaciones: pues la vida del hōbre sobre la tierra es tentaciō.
Iob. 7. Empero en la vida eterna no solamente recebiran fortaleza de vn poder no vēcido, mas no sentiran cōtradicion ninguna de vicios que les hagan guerra.

DE LA HOMELIA 15. SOBRE Ezechiel, sobre aquellas palabras, Midio con vna vara lo largo del talamo, y con otra lo ancho, y entre los talamos auia cinco codos. Ezech 40 versi. 7.

Ca. 19.

Qve son los talamos en la santa Iglesia, sino los coraçones de aquellos adonde por amor se juntan las almas cō el esposo inuisible, para que con vn desseo de gozar del, arda su alma, no cudicie ya cosa del mundo, tenga por pena el ser tan larga la vida presente, y de apresure por salir, y cō el abraço del amor descanse en la vista del celestial esposo? Semejante alma no recibe ya consuelo ningunо deste siglo: antes suspira y padece grandissimas ansias por aquel que ama intimamente. No haze caso de la salud corporal porque està atrauesada con herida de amor. Y assi dize en los cantares,
Alude à dicho del ca. 4. delos cantares.
Yo estoy herida de caridad. Y mala es la salud del cuerpo, que no conoce el dolor desta herida. Mas quando el alma comiēça re ya a quexarse cō el desseo celestial, y à sentir la herida del amor, que primero estaua enferma con la salud, se haze mas sana con la herida. Empero vno suele ser el consuelo que del amor desta vida tiene el alma que ama fuertemente a su esposo, y es, si porque se le dilata su vista, las almas de los otros aprouechan cō su doctrina, y se enciendē con hachas de amor por el esposo celestial. Esta triste, por esta dilaciō. Todo quanto tiene delante de los ojos le entristece; porque aū no vee à aquel à quien dessea ver (como dixe) no es pequeño consuelo, quando el alma feruorosa es detenida, ver que por ella se ganan muchas: para que aquella que lo queria ver presto sola, lo vea tarde con muchos. Por esso dize otra vez la esposa en los cantares, Socorredme con flores, rodeadme de mançanas; que estoy de amor enferma. Y que son las flores, sino las almas que ya comiençan a obrar bien, y que huelen el desseo celestial? Que son las mançanas de las flores, sino las almas ya perfectas de los justos, que del principio del buen proposito
Vulnerata ca. 4. versi. 9.
Cant. 2.

sito llegá al fruto de la buena obra? Pues el alma que está de amor enferma, busca ser socorrida con flores, y rodeada de mançanas: porque mientras no se le permite ver á aquel que dessea, le es de gran consuelo alegrarse con el aprouechamiento ageno. Assi que el alma santa que está de amor enferma, ha de ser socorrida cō flores y mançanas, para que descanse cō las buenas obras del proximo, la que aū no puede contemplar la cara de Dios. Consideremos pues que talamo era el alma de san Pablo que dezia; Christo es mi vida, y mi muerte es ganancia. Quan vnido deuia de estar por amor con el todo poderoso Dios aquel que solamente a Christo tenia por su vida, y á la muerte por su ganancia? Poresso dize otra vez el mismo. Desseo verme suelto desta carne, y estar cō Christo, que me es muy mucho mejor. Pero veamos aora este q̃ dessea verse suelto, de que amor está enfermo? Y pues vemos que se te dilata esso por algun tiempo, dime glorioso Apostol porque no buscas ser con flores socorrido? Por cierto si busca, porque luego dize: Mas por vuestro prouecho me es necessario perseuerar en esta vida, y viēdo que sus dicipulos aprouechauan dize: Que es nuestra esperança, o gozo, o corona de gloria? Por ventura no lo soys vosotros delante de nuestro Señor Iesu Christo? Por lo qual se dize que el sobre dicho talamo tiene vna vara en largo, y otra en ancho, Porque lo que tiene de largo pertenece a la longitud de la esperança, y lo que tiene de ancho a la anchura de la caridad. De manera que cada talamo tiene tanto en largo, quanto pudiere tener en ancho: porque quanto amor tuuiere el alma encendida con el desseo celestial para grangear al proximo, tanta longanimidad muestra que tiene para esperar en Dios: y porque se dilata la anchura de la caridad en el aprouechamiēto del proximo, sufre con paciencia que Dios se le dilate tanto. Puedese assi mismo entender por essa largura la longanimidad de la paciencia que tenemos con el proximo, y porque la anchura significa la caridad, que abre el seno del alma, y juntamente recibe en amor a los amigos y á los enemigos, tanto tiene el talamo de largo, quanto tiene de ancho: porque quan ancha fuere el alma por amor, tan sufrida será tābien por la longanimidad. Porque tanto sufre vno al proximo, quāto lo ama: pues si lo amas, lo sufres: si lo dexas de amar, lo dexas de sufrir. Porque a quien menos amamos, tambien lo sufrimos menos, pues en ofreciendose algun disgusto, luego nos cansan las obras del proximo, si el ala de la caridad no nos alarga. Siguese. Y auia entre los talamos cinco codos. Solo de vn talamo auia hablado arriba, y despues dize que ay cinco codos entre los talamos: y la razō es, porque muchos talamos hazen vno, assi como muchas Iglesias se llaman vna Iglesia. Y assi en el Apocalipsi de san Iuan se escriue a siete Iglesias, por las quales se entiende sola vna Iglesia catolica. De manera que aquellos se llaman talamos que en la Iglesia (como diximos) cō vn amor encendido dessean grandemente ver a Dios, y por aquel desseo estan ya vnidos con el. Pero ay algunos en ella que no pudiendo penetrar las cosas subtiles, y estādo toda via impedidos de los cinco sentidos del cuerpo, tanto menos aman al criador de todas las cosas, quanto mas aficionados estan a las cosas criadas. Y ya ha mucho que trabajan por ocuparse en el temor del Señor, y estenderse en el amor del proximo, y por hazer buenas obras corporales, y redimir sus pecados con limosnas: mas como no saben encēderse cō la fuerça del amor intimo en el desseo de las cosas celestiales, aun toda via son impedidos de los sentidos corporales. De suerte que estos no son talamos, mas estan metidos entre los talamos: porque si los guian aquellos q̃ amā perfectamēte la vista de Dios, ellos tambien aprouechan en las cosas del espiritu. Dizese pues, que entre los talamos ay cinco codos, porque aprouechan en la sabiduria de la fe, como si estuuiessen entre los talamos aquellos que aun no se leuātan de los cinco sentidos exteriores al enten-

Phil. 1. vers. 21. y 23.

1. Thes. 2.

Apoc. 1. vers. 4.

entendimiento mistico y espiritual;à vezes se hallã algunos entre ellos que està feruorosos en el amor,y estos no estan apartados de la medida del edificio celestial.Porque tambien poco a poco se retiran del apetito de los sentidos corporales,y ensanchando el alma, imitando la caridad que veen,se estienden por todas partes a los talamos. Yla imperfeccion q toda via tiene se da à entèder,en q no el tã señalados por seys codos sino por cinco: pero con todo esso, por su buen desseo,se cuentan en la medida del edificio espiritual,porque en nombre de la Iglesia se dize por el Psalmista. Tus ojos vieron mi imperfecciõ, y todos seran escritos en tu libro. Y otra vez dize. Bendixo el Señor a los que le temen,a los chicos y a los grandes. De suerte que estos son imperfectos,y tambien son pequeñitos, mas todo lo que alcançan aman a Dios y al proximo: y assi no se descuydan de hazer las buenas obras q pueden. Y aunque estos no aprouechen en los dones espirituales de manera que se leuanten à obrar obras muy perfectas,o a exercitarse en encendida contemplacion, mas (quanto les es possible) no se apartã del amor de Dios y del proximo. Y assi tambien ellos estan en el santo edificio, aunque en mas baxo lugar: porque aunque por vètura seã pequeños para enseñar, para declarar la Escriptura, para hazer milagros,y para menospreciar el mundo perfectamente, mas estã firmes en el fundamento del temor y del amor: porque aunque no arden en el fuego del desseo celestial,el aliento de la caridad los esfuerça en essos exercicios para que los y estan metidos entre los edificios de los proximos mas excelentes. Por loqual hà bla y bien la esposa en los cantares diziedo. El Rey Salomon hizo para si vna litera de madera del monte Libano. Hizole las columnas de plata, el recodadero, o descanso de oro,la subida de purpura, o carmesi,y en medio puso la caridad, por amor de las hijas de Ierusalem. Nuestro pacifico Salomon hizo para si vna litera de madera del monte Libano: porq los cedros del Libano se conseruan mucho y no se pudren. La litera de nuestro Rey es la Iglesia,laqual està edificada de fuertes padres, esto es de almas incorruptibles. Y propriamente se llamà litera,por que cada dia lleua almas al eterno combite de su criador. Y para esta litera se hizieron las columnas de plata,porque los predicadores de la santa Iglesia resplandecen con la luz de su doctrina. Y con estas columnas de plata ay tambien vn recodadero,o descanso de oro,pues por lo que claramente dizen los santos predicadores,hallan las almas el resplandor de la caridad intima adonde se reclinan. Y por lo que claramente oyen, descansan en lo que resplandece en el coraçon. De manera que las columnas fueron de plata;y el reclinatorio de oro: porque la claridad del descanso espiritual se halla en el alma por la luz de la doctrina. Nuestro Rey hizo de grana la subida de la litera,porque por tribulaciones de sangre, se llega a la claridad que alla dentro se vee. Pues miserables de nosotros,y desamparados de toda fortaleza,que auemos de hazer? En esta litera no podemos ser columnas, porque no resplandece en nosotros la fortaleza de la obra, ni la luz de la predicacion. No tenemos recodadero,porque aun no veimos como es razon por el entendimièto la claridad interior del descanso espiritual. No somos subida de grana: porque no podemos derramar sangre por nuestro redèptor. Pues que se ha de hazer de nosotros? Si ninguno llega al reyno,sino el que fue adornado de virtudes perfectas, que esperança nos queda? Pero tambien tenemos nuestro cõsuelo. Amemos a Dios quanto pudieremos,y amemos tambien al proximo,y sin duda que tambien nosotros pertenecemos a la litera de Dios, pues como alli se dize, En medio puso la caridad. Assi que ten caridad,y realmente alli perteneces donde se leuanta la columna de plata,y se sustenta la subida de grana. Y claramente se muestra,que esto se dize por nuestra flaqueza y miseria, pues añadio alli luego, Por amor de las hijas

Psal. 138. · Psal. 113. · Cant. 3. versi. 9. y. 10.

hijas de Ierusalem. Porq̃, q̃ otra cosa nos quiso dar a entender por el sexo femenino la palabra de Dios que no dize hijos sino hijas, sino las almas flacas? Desuerte que lo que alli se dize que entre las colūnas de plata, entre el descanso de oro, y entre la subida de grana, está en medio la caridad, por amor de las hijas de Ierusalem, esto mismo se da aqui a entender por los cinco codos que ay entre los talamos. Porque tambiẽ los que son en las virtudes flacos, sino se descuydan de hazer con caridad las buenas obras que pueden, no los echan fuera del edificio de Dios.

※ El mismo padre san Gregorio en el libro 25. de los morales, Dize.

Lib. 25. c. 26. y. 27. Muchas vezes quanto mas tiernamente ama Dios a los suyos, tanto con mas cuydado los esconde de las ocupaciones exteriores. Porque tambien el Padre de familias muchas vezes embia sus esclauos à algun trabajo, y ocupacion, de que discretamente aparta a sus hijos: y quando los hijos estan asseados y limpios sin molestia ninguna, andan los esclauos llenos de poluo. Quan bien passe esto en la Iglesia ordenando lo Dios assi, se muestra en la misma fabrica del tabernaculo.

Exod. 26. Porque a Moysen le mandò Dios que las
vers. 1. cortinas con que se vuiesse de cubrir el Santasanctorum interiormente fuessen de olanda, de carmesi, y de jacinto. y assi mismo se le mandò que para cubrir
vers. 6. el tabernaculo se estendiessen vnas cortinas de cilicio y de pellejos, las quales sufriessen las aguas, los vientos y el poluo. Y que entendemos por las pieles y cilicios con que se cubre el tabernaculo, sino vnas almas rohustas de algunos, que aunque son de rezia cōdicion por secreto juyzio de Dios algunas vezes son pue-
Noten los stas en dignidades? Y porque no temen
Perlados. ocuparse en cuydados temporales, les es forçoso lleuar sobre si los vientos de las tentaciones, y las lluuias de las contradiciones deste mundo. Y que se entiende por el jacinto, carmesi, y olanda sino la vida delicada, aunque clara y pura de los santos? La qual mientras discretamente está escondida en el tabernaculo debaxo de los cilicios y pellejos, está guardada en su entera hermosura. Pues para q̃ en lo intimo del tabernaculo resplandezca la olanda, relumbre el carmesi, y tẽga su lustre el jacinto con su color violado, lleuan sobre si los pellejos y cilicios, las lluuias, los vientos, y el poluo. Assi que los que en la santa Iglesia aprouechan en virtudes, no han de menospreciar la vida de sus perlados, quando los veen ocupados en cosas exteriores: porque del ayuda de los que exteriormente trabajan cōtra las tempestades deste siglo, procede que ellos seguramente penetren las cosas intimas. Como conseruaria la olanda la gracia de su blancura, si la lluuia la tocasse? O que resplandor illustre mostraria el carmesi, o el jacinto, si los ensuziasse el poluo que cae sobre ellos? Pues estè encima la tela fuerte del cilicio, para que guarde el poluo, y estè debaxo el color violado que es conueniente para la hermosura. Adornen la Iglesia aquellos que solamente se ocupan en las cosas espirituales: cubran la Iglesia aquellos a quiẽ no cansa el trabajo de las cosas corporales. Assi que de ninguna suerte ha de murmurar de su perlado, porq̃ le vea ocupado en cosas exteriores aquel que dentro de la Iglesia resplandece ya espiritualmente. Pues si tu seguramente resplandeces en lo interior como el carmesi, porque acusas al cilicio que te defiende y cubre?

DE LA HOMELIA 16. SOBRE Ezechiel explicando estas palabras de los cātares. *Leuantate, y date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven, porque ya passò el inuierno, &c.* Cap. 20.

Cant. 2. vers. 10. 11. y 12.

La santa Iglesia que como vna primauera estaua esperando el dia de la verdadera luz, se le dize por la boz del Esposo: Leuantate, y date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vẽ: que ya passò el inuierno, ya se fue y cessò la lluuia, ya se han visto flores en nuestra tierra. Porque assi la Iglesia, como qualquiera

quiera alma santa es llamada amiga del celestial esposo, por el amor que le tiene, paloma por el Espiritu, y hermosa por la hermosura de las costumbres. La qual quãdo ya sale de la corrupciõ de la carne, sin duda que se le passò el inuierno: porq̃ passo el yelo, y la frialdad dela vida presente. Tambien passaron las lluuias y se fueron; porque como es lleuada a la contemplaciõ del omnipotẽte Dios en su substancia, ya no seran necessarias las gotas de las palabras, para q̃ se derrame la lluuia dela predicacion. Porq̃ de aque llo verà mas, deque menos pudo oyr. En tonces se veen flores en la tierra, porque quando el alma comiẽçare a gustar vnos principios de la dulçura de aq̃lla eterna bienauenturança, sale como quien ya ha olido en las flores aquel bien inconmutable, de que gozarà enel fruto con mas abundancia, despues que vuiera salido. Y por esso se sigue alli: Vino el tiempo dela poda. Porque enla poda se cortan los sarmientos que no son de prouecho, para q̃ los que quedan lleuen fruto mas abundante. Demanera que el tiempo de nuestra poda llega, quando dexamos la corrupcion infructuosa y dañosa de nuestra carne, para que podamos llegar al fruto del alma, que nos sera abundãtissimo, la vista de Dios.

✠ El mismo padre san Gregorio en la homelia 27 sobre los Euangelios, explicando aquellas palabras, *Y vuestro fruto perseuere y dure*. Dize.

Ioan. 15. versi. 16.

Todo quanto trabajamos en las cosas del mũdo apenas basta hasta la muerte: porq̃ quando esta llega corta el fruto de nuestro trabajo. Mas lo q̃ se trabaja por la vida eterna, tãbien se guarda despues de la muerte, y entonces se comiença a echar de ver, quando comiença a desparecer el fruto delos trabajos carnales. De manera q̃ alli comiença aq̃l galardõ, adõ de se acaba este. No haga pues caso de los frutos temporales el alma q̃ conocio las cosas eternas. Tales frutos obremos q̃ durẽ, tales frutos obremos q̃ (quãdo la muerte lo acabe todo) tomẽ ellos principio della. Y q̃ en la muerte se comiẽce a gozar el fruto de Dios, afirmalo el Propheta diziẽdo, Quando diere el sueño a sus q̃ridos, esta es la herencia del Señor. En muriẽdose vno, al pũto pierde la herẽcia eterna, mas quãdo diere el sueño de la muerte a sus queridos, esta es la herẽcia del Señor, porq̃ quãdo los amigos de Dios llegaren a la muerte, entonces hallaran su herencia y possession.

Psal. 126 versi. 3.

✠ En la homilia 37. sobre los Euãgelios. Dize.

Si cõsiderassemos, hermanos muy amados, quã grandes son los bienes q̃ se nos promettẽ en el cielo, de veras nos pareceria vil y de poca estima todo quãto ay en la tierra. Porq̃ carga es y no ayuda todo lo deste mũdo, si se cõpara cõ la soberana bienauẽturãça. Y si la vida tẽporal se cõpara con la eterna, antes se ha de llamar muerte que vida. Porque, que otra cosa es esta corrupcion ordinaria y cotidiana, sino vna muerte prolixa? Y que lengua basta dezir, o que entendimiento cõprehender quan grandes sean aquellos gozos dela soberana bienauenturança, el hallarse entre los coros de los Angeles, el assistir con aquellos gloriosissimos espiritus à alabar al criador, el ver presente la cara de Dios, el ver aquella luz infinita, no darle pena el temor de la muerte, y alegrarse con el beneficio de la incorrupcion perpetua?

✠ Y en la homilia 14. sobre los Euangelios, explicando aquellas palabras, *Por mi si al guno entrare se saluarà, y entrarà y saldra y hallarà pastos*, Escriue assi.

Ioan. 10. versi. 9.

Entrarà a la fè, y de la fè saldra a la vista clara, del creer al contemplar: y hallarà pastos en la hartura eterna. Demanera q̃ hallarã pastos sus ouejas; porq̃ qualquiera q̃ lo sigue cõ simple coraçõ, se sustẽta cõ el pasto de la verdura eterna. Y q̃ son los pastos destas ouejas, sino los gozos interiores del parayso que siempre esta verde? Porque los pastos de los escogidos son la cara presente de Dios, que harta sin fin al alma que la vee sin fin con vn manjar de vida. Alegranse en estos pastos de la hartura de la eternidad, porq̃ ya se escaparon delos lazos de los deleytes tẽporales. Alli los hymnos,

alli los coros de los Angeles; alli la compañia delos ciudadanos celestiales: alli la dulce fiesta de los q̃ bueluẽ del triste trabajo desta peregrinaciõ: alli el prouido ayuntamiẽto de los Prophetas, alli el numero delos Apostoles q̃ hã de ser juezes: alli el exercito victorioso d los martyres: tãto alli mas alegre, quãto fue aqui mas reziamente afligido: alli la constancia de los cõfessores, consolada cõ la possessiõ de su premio: alli los varones fieles, cuyo esfuerço varonil no se pudo ablãdar cõ el deleyte del siglo: alli las mugeres santas, q̃ cõ el sexo venciero el siglo: alli los niños que aqui cõ las costumbres sobre pujaron sus años: alli los viejos a quien la edad hizo flacos, sin q̃ en las obras se conociesse su flaqueza. Busquemos pues hermanos muy amados estos pastos, adõde nos gozemos con la solennidad de tantos ciudadanos. Combidenos la misma fiesta de los q̃ se alegran. En el cielo hazẽ los santos alegrias, dandose el parabien en su ayuntamiẽto vnos a otros: y con todo esso nosotros tibios en el amor de la eternidad, no nos enciẽde ningũ desseo, ni procuramos hallarnos en tã grãdes regozijos: somos priuados de tã soberanos gozos, y aũ estamos alegres. Encẽdamos pues el alma, torne calor la fe en aq̃llo q̃ creyo: tẽgamos vnos desseos ardentissimos por las cosas soberanas. Ningun trabajo nos aparte d̃l gozo de aq̃lla intima solenidad, pues si alguno dessea acudir à algũ lugar determinado, ninguna aspereza del camino lemuda su desseo: ninguna prosperidad d̃leytosa nos engañe: porq̃ loco es el caminãte, si porq̃ en el camino vee prados deleytosos y amenos, se oluida de proseguir su jornada. Suspire pues el alma con todas ansias por la patria celestial, no cudicie cosa enefte mũdo, q̃ claro esta q̃ lo ha d̃ dexar todo muy presto: para q̃ si deveras somos ouejas del pastor celestial, sino nos aficionamos al deleyte del camino, quãdo llegaremos nos harte mos en los pastos eternos: concediendo noslo Iesu Christo señor y Dios nuestro, que con el Espiritu santo biue y reyna por todos los siglos, Amen.

ADICION A LA REcreacion del alma.

Lugares sacados de Ruperto.

RVPERTO ABAD TVICIENSE, sobre estas palabras del Apocalipsi. *El cordero de Dios que està en medio del throno, ha de regirlos (conuiene a saber a los santos que estan en el cielo) y ha de guiarlos a las fuentes de las aguas de vida; y Dios enxugarà todas las lagrimas de sus ojos*, Escriue asi. Apoc.7. versi.17.

Estas fuẽtes de aguas dõde los ha de lleuar el cordero que los rige, son las fuẽtes, o la fuẽte, y rio impetuoso q̃ veya de lexos el Psalmista quãdo dezia: Seran embriagados cõ la abũdancia de los bienes de tu casa, y darles has a beuer del rio impetuoso de tus deleytes, porq̃ cerca de ti està la fuẽte de la vida. Quiẽ serà bastãte pa declarar estas cosas? Quiẽ las tratarà, y declararà como es razon? Mas quiẽ las percebira cõ el entẽdimiẽto? Pero q̃ afecto y q̃ grãde de la diuina caridad nos procura mostrar la diuina Escriptura diziẽdo: Y enxugara Dios todas las lagrimas de sus ojos? Desfallecemos admirãdonos desto. No se puede declarar mas altamẽte la multitud de consuelo q̃ està guardado para los santos y escogidos de Dios q̃ llorã en este siglo. Esta manera de hablar se toma de lo q̃ suele hazer la madre regalada, q̃ no sufriendo las lagrimas de su hijo pequeñito, le limpia cõ su propria mano los ojos y el rostro, y lo acaricia con besos. Para mostrarnos este afecto tan grande de que el mismo Dios vsa entre otras cosas, dize por Esaias: Seran sus niños lleuados en braços, y consolados sobre las rodillas. Y muda luego la platica, y dize a essos mismos niños: Como la madre consuela a sus hijos, asi os consolarè yo a vosotros, y en Ierusalem sereys consolados. Psal.35. versi.9. Esai.66. versi.12. iuxta.70

✻ El mismo Ruperto sobre estas palabras del Apocalipsi, *Mostrome vn rio de agua biua resplandeciente como el christal, hablando de los gozos de la celestial Ierusalem*, Escriue asi. Apoc.22. versi.1.

Aquel rio es la abundancia de contento y de alegria de que el Psalmista dize: El impetu del rio alegra la ciudad de Dios.

Psal 4. versi 5. Isa. 66. versi 12. Dios. Y Esaias para cõsolar alos hijos de esta Ierusalem dize. Esto dize el Señor: Veysme aqui que me estiẽdo en ellos como vn rio de paz, y como arroyo q̃ rebossa gloria delas gẽtes. Pues el Señor es este rio; y verdaderamẽte lo es: porq̃ lo es el Espiritu santo: el Espiritu santo es este rio de paz, este rio impetuoso de gloria, este rio impetuoso de deleytes, y la misma abundancia de la casa de Dios. Porq̃ en aq̃lla ciudad el es el amor del esposo y de la esposa. Y q̃ es sino este amor, toda la bienauenturança de aq̃lla vida, o ciudad? De este amor biuẽ todos los Angeles santos, y todas las almas de todos los justos. Por esso como vuiesse dicho; Y mostrome vn rio, añadio biẽ, de agua biua, Y porq̃ essa agua dãdo vida alũbra, y cõforta, dize bien, Resplãdeciente como el christal, porq̃ enel christal ay juntamẽte claridad y firmeza: q̃ son las hermosas insignias de aquella vida, adonde se traslu ziran nuestros coraçones, y estaran nuestros cuerpos firmes con la bienauenturada inmortalidad, y con la inmortal biẽ auenturança.

Apoc. 21. versi. 24. ※ El mismo sobre estas palabras del Apocalipsi, *Andaran los Gentiles en su lumbre (y habla dela celestial Ierusalem) y los Reyes de la tierra trayran a ella su gloria y honra*, Dize.

Andaràn, dize, los Gẽtiles. En estas palabras toca y refiere grãdes beneficios y obras delas misericordias del Señor. Porque no es de poco momẽto y estima llamar aqui Gẽtiles a los q̃ andan ensemejãte lumbre de tan gloriosa ciudad. Porq̃ es como si dixesse: Aq̃llos q̃ primero erã Gentiles, q̃ yuan a los ydolos y à las estatuas mudas como los lleuaua su apetito,
1. Cor. 12 sin que en este mundo tuuiessen esperan
Ephe 2. ça ninguna de que se les vuiesse de cumplir alguna promessa, y que era gente sin Dios; aquellos pues, andaran en essa ciudad, y en su lumbre, como gente de la misma casa de Dios. Verdaderamente se admirarã, y estarã siẽpre sus bocas llenas de las alabanças de la gracia de Dios, porque de tan lexos se ayan juntado en aquella ciudad, assi como gente aquien (conforme a lo del Psalmo) juntò Dios d̃ las regiones y prouincias, del Oriẽte, y Psal 106
del Occidẽte, del Septẽtriõ y Mediodia: ver. 3. 4.
de los quales se sigue tambien, Anduuieron errados en la soledad, y en la tierra sin agua, y no hallaron el camino de la ciudad adonde era su morada. Gran contento les dara entonces el acordarse destas cosas, andando por la anchura de la misma gran ciudad, y cantar eternamente las misericordias del Señor, porque hallarõ tal ciudad. Que esto es lo q̃ aqui se sigue luego. Y los reyes dela tierra trayran a ella su gloria y honra. Los mismos son los reyes dela tierra que los Gẽtiles. Porque todos han de reynar alli, Todos seran el reyno y los sacerdotes de Christo. Reynaran en los siglos de los siglos, y de su mismo reyno lleuarán a ella la gloria y la hõra: dãdo eternas gracias à aq̃l q̃ les hizo estos beneficios, q̃ los glorificò cõ la bienauenturãça inmortal de las almas, y los honrò con la inmortalidad bienauenturada de los cuerpos.

Lugares sacados de Philon

PHILON GRIEGO, OBISPO de Carpathio en vn breue comentario q̃ escriuio sobre los Catares dize las cosas que se siguen.

Quãdo la diuina Escriptura llama al nõ Cant. 1.
bre d̃ Iesu Chr̃o vnguẽto derramado mue versi. 3.
stra su inmensa misericordia y piedad para cõ nosotros. Porq̃ entonces fue derramado de veras, quãdo se cubrio de nr̃a mortalidad, pa darnos su inmortalidad: entõces por las entrañas de su piedad se derramò todo en nosotros, quãdo no rehusò morir, y vna muy cruel muerte por nosotros. Este, este es aq̃l nõmbre derramado, esta la summa caridad, este el ardẽtissimo amor del criador a la criatura. Quã excelẽte fue me di, y quã grãde este nõbre suauissimo, sabrosissimo, y verdaderamẽte celestial y saludable? Alegrate madre Iglesia enriq̃cida cõ la suauidad d̃ tã soberano y de tã saludable nõbre. Alegrate esposa llena deste diuinissimo vnguento. Sal con hazimiento de gracias, habla ya rica y da bozes: vnguẽto derramado es tu nõbre amado mio, vnguẽto vertido es tu nombre Señor mio clemẽ-

 tissimo.

Psal. 115. tissimo. Que dare al Señor por todas las
mercedes que me ha hecho?

El hijo de Dios eterno juntamente cō
el Padre, y de la misma substancia y natu
raleza con el Espiritu santo, recibio car-
ne humana y se hizo hōbre entero y per
fecto. De tā inefable caridad fue Dios he
rido para cō el linage humano, el criador
de todas las cosas para cō la criatura, el
summo para cō el infimo, el eterno è in-
mortal para cō el mortal y perecedero,
el infinito e inmēso para cō el pequeñito
y estrecho, y realmēte muy menudo: o in
cōparable amor, o caridad nunca oyda,
o misericordia de Dios grādemēte infini
ta, y summa piedad. Quiē no te ama y a-
dora vehemētissimamēte summo Dios,
amabilissimo Iesus, clemētissimo Redē-
tor? De piedra y de azero, y totalmente
diamantino, miserable, y que merece q̄
se le tēga cōpassiō, es aquel q̄ solo a ti no
te dessea, no te adora, no te sirue, q̄ no es-
ta siempre vnido contigo, y que al fin so-
lo a ti no procura llegar.

Poco vuiera aprouechado el auernos
Dios criado benignissimamēte, sino nos
vuiera clemētissimamēte redimido. Quā
to se ennoblecio la criatura racional, des
pues q̄ merecio tener a Dios auctor de to
das las cosas por cōpañero de su mortali
dad? Para q̄ ya pueda dezir con razō, que
Dios es hōbre, y el hōbre es Dios. Quiē
oyēdolo no se inflama todo? Quiē enten
diēdolo, no se abrasa por amarlo y hōrar
lo santissimamēte? Totalmēte es muy in
grato, y sin duda q̄ es de piedra y ageno d̄
toda humanidad aquel que a vn tal y tā
soberano criador y redēptor suyo, no re
uerēcia y ama cō grandissimo cuydado.

El rey del cielo vencido del ardor de la
inmēsa caridad, y por la inefable grāde-
za de su bondad, se acerco voluntariamē
te a las cosas mortales y penosas: y se vis
tio de nuestra mortalidad, para darnos
su inmortalidad, no dexandonos, ni de-
samparādonos jamas en necessidad nin-
guna, sino q̄ en qualquiera ocasiō nos am
para y defiēde; porque el dize; Veysme
Math. 28 aqui que con vosotros estoy todos los
dias hasta el fin del mundo. O fuerça de
amor incōparable! O summa bōdad! O
infinita sabiduria! Que es Señor lo que
te mouio a criar al hōbre? y que te mo-
uio tambien a redimirlo? Solo amor. Cō
siderad esto vn poco ingratos, pēsad en
ello soberuios, meditaldo auarientos.
Ved carnales si puede por vētura auer al
guna mayor fuerça de amor que la que
tuuo, para con nosotros Iesu Christo Se
ñor nuestro, y esta siempre en pie, y dura
eternamēte Dios inmortal, eterno inmu
table, omnipotēte, criador y gouernador Isai. 66.
de todas las cosas, summa sabiduria, que
tiene el cielo por silla, y la tierra por esca
belo de sus pies, q̄ en el puño de su poder
encierra todas las cosas, sin tener neces-
sidad de nadie, vencido del amor de los
hombres, baxō del cielo, y entrādo en el
viētre de la Virgē tomo nuestra humani
dad, y el q̄ es siēpre no criado è inmortal
se hizo hōbre perfecto, y mortal, y el q̄ ja
mas se muda se hizo passible, por redi-
mirnos de la muerte eterna. Mas noso-
tros oluidadizos, nosotros ingratos y so
beruios facilmente oluidamos y menos-
preciamos tātos, tā grandes y tā inmen-
sos y eternos beneficios d̄l summo Dios?
O miserables y verdaderamente desuen
turados todos los que siēdo Christianos
jamas traen estas cosas a la memoria, ni
aman, ni glorifican santissimamente al
mismo Dios auctor dellas.

Iesu Christo por nuestro amor despre
cio toda su magestad, y despojādose (ha Phil. 2.
blando assi) de aq̄l eterno imperio y po-
der, se hizo por nosotros muy pobre de
todas las cosas humanas, y tomādo for-
ma de sieruo fue de los Escribas y Phari
seos y de Herodes despreciado, vltraja-
do, burlado, escupido, açotado, y al cabo
muerto cō grādissima crueldad entre pe
cadores, y juzgado fallissimamente por
vno dellos. O inmēsa caridad del inmor
tal Rey y criador de todas las cosas para
con el sieruo mortal! O ingratissimo li-
nage humano que no pagas el amor, ni
sirues ardentissimamente a tal y tan so-
berano Redemptor tuyo, ni desseas pa-
decer por el, no vna sino mil muertes
de bonissima gana. pues aquellos muerē
feli-

felicissimamente, q̃ no rehusan con gran voluntad padecer por Dios!

Este es el primer escalon para alcançar la salud y remedio, y la verdadera sabiduria, menospreciar todas las cosas terrenas, por alcançar las celestiales: dexar voluntariamẽte las cosas q̃ no se pueden cõseruar mucho: huyr todas las mortales, porq̃ no seamos juzgados por totalmẽte indignos de las eternas. Ay ay de los amadores del siglo, ay de los q̃ aqui dessean deleytarse. Mãdasenos q̃ nos apresuremos para el cielo, q̃ caminemos alla con toda diligẽcia y volũtad, q̃ alla enderecemos todos nr̃os pẽsamiẽtos, q̃ alla tratemos, y nos apacẽtemos cõ el alma: y q̃ no quetamos ni nos ocupemos en otra cosa dias y noches, sino en vnirnos siẽpre à aquel summo biẽ. Porq̃ entõces seremos dichosos y bienauẽturados eternamẽte quãdo del solo gozaremos sin fin: como lo afirma Dauid quãdo dize: Entõces señor estare harto, quãdo se manifestare tu gloria. *Psalm. 16*

Importa aconsejar a los Christianos que oluidadas y dexadas todas las cosas, ninguna otra desseen en esta vida perecedera, sino poder alfin ver algun dia el rostro descubierto à aquel celestial esposo, del qual todos sus fieles amigos, y todas las castissimas esposas serã embriagadas cõ la abundãcia de su diuinidad, y gozarán del rio impetuoso de sus deleytes. Porq̃ cerca del solo corre la fuẽte de la vida, y cõ la lũbre d̃ su gracia se puede ver. *2. Cor. 5.* *Psal. 35.*

Lauò sus pies la esposa, quando enmẽdo los yerros passados de su vida, y acordandose cada dia de las cosas en que ha faltado, se limpia cõ lagrimas continuas, suspira y gime, y le pesa muy mucho por auer andado dissolutamente contra la ley de Dios, por auer desseado cosas torpes, hecho cosas desonestas è injustas, y por no auer hecho cosa ninguna buena ni santa. Procura limpiarse con la penitẽcia, de suerte que algun dia parezca limpia a los ojos de su esposo, y lo agrade cõ su vida y costumbres en la quietud y reposo del alma honesta. *Cant. 5. versi. 3.*

Ay algunos que librandose de los lazos deste siglo profano, procuran cũplir no solamẽte todos los diuinos mãdamiẽtos cuydadosa y santamente, mas oluidãdo tambien, dexãdo y menospreciãdo absolutamẽte todas las cosas humanas, trabajã por agradar y seruir a solo Dios. Estos meditan las Escripturas sagradas, orã frequentemente, estan abrasados con el desseo del reyno celestial, lloran sus culpas passadas, limpiãse cõ las lagrimas; y ninguna otra cosa procurã y quierẽ sino merecer vna vez, y alcãçar a su esposo, y reynar cõ el perpetuamẽte. Estos no solamẽte beuen de las cosas celestiales, mas vẽturosamẽte se hinchẽ hasta embriagarse. Esta es obra del Espiritu santo, que al alma que hinche alumbrandola la rocia, y rociandola la alumbra: para q̃ vea cõ su luz lo que dessea, y cõ el rocio se refrigere, para que no tome algun calor torpe.

Por cierto q̃ ay algunos que miẽtras biuiendo en este mundo les enfadan todas las cosas visibles, leuantã el alma a las celestiales: y ninguna cosa dessean ni procurán, sino juntarse a su esposo por los afectos intimos del coraçon, y deleytarse y apacentarse solo en el, teniendo en poco todo lo deste mundo, y despreciãdose y degollandose a si mismos en el coraçon, en la carne, en los actos y habitos, y finalmente en todas sus obras y palabras. Suben del desierto encẽdidos solo del diuino amor, como vara de humo q̃ sale del olor de la mirrha y del incienso, dãdo olor de santidad y buena fama, y de subtileza de alma, y de juyzio recto y justo. *Cant. 3. versi. 6.*

Quãdo el alma fiel purga su carne, y la guarda de la corrupciõ de los vicios, quãdo cõ continẽcia sobrepuja y vẽce todos los deleytes de este mũdo, es como si vngiesse cõ mirrha vn cuerpo muerto, para q̃ despues d̃l juyzio perseuere incorruptible y entero, libre d̃ la corrupciõ eterna. Mas quãdo se enciẽde cõ mayor desseo d̃ las cosas celestiales, desterrãdo d̃ lo secreto de su coraçõ qualesquiera pẽsamiẽtos importunos, y dãdo de mano a todos los cuydados y ocupaciones d̃ las cosas caducas, haze q̃ su coraçõ estè encẽdido delãte d̃l Señor como vn incẽsario olorosissimo. En el qual coraçon recogiẽdo las vir

tudes por el amor, es como si juntasse car
bones en el incensario, con que se enciē-
da el alma a si misma en el acatamiento
de Dios cō fuego de la caridad. Quādo
embia a Dios oraciones feruorosas y pu
ras, sale olor del incensario como humo
de pastillas olorosas: para q̃ delante del
esposo huela suauemente, y no dexe de
mouer a su amor a los proximos con sus
buenos exemplos.

Quando la esposa se recoge y cubre
con la vnidad de la fè, y se fortalece con
la caridad, no es possible q̃ halle el ene-
migo puerta para acometerla, ni se le da
entrada ninguna para que la destruya: y
dessa suerte recogida en si misma, y he-
cha vn ouillo, està del todo segura, pacifi
ca y sossegada, y en ninguna otra cosa piē
sa, ni trabaja sino en limpiar y purificar
los ojos del alma con la santidad de la vi-
da, y en boluerlos à aq̃lla soberana paz y
vista de la bienauēturança. Mas porq̃ a
ninguno de los mortales se cōcede aqui
el verla como ella es, (porq̃, quiē estādo
desterrado, y peregrino corruptible, y tā
lexos de su patria puede ver y passear à
aq̃lla luz dela corte celestial?) por esso se
Cant. 2. le dize ala esposa q̃ dessea muy mucho tā
verss. 17. grāde luz, q̃ espere vn poco, hasta q̃ vēga
aquel tiēpo en que podra ver presente
aquella luz como ella es. Pues no cōtem
plara entōces ella, ni conocera aq̃lla luz
eterna por espejo ni en obscuridad, ni co
1. Cor. 13 mo en ayre tenebroso; mas conocera y
sera conocida como ella es.

Cant. 5. Entonces abrimos el aldaua de la puer
verss. 5. ta al esposo celestial, quando desterran-
do los deleytes viciosos, y apetito sen-
sual nos estēdemos todos en el amor de
Iesu Christo; y en nada resistimos al espo
so que viene, antes a el solo q̃ llama abri-
mos, y le rogamos q̃ perpetuamente mo
re en nosotros, dandole bozes: Quedaos
Lucę. 24. Señor con nosotros, q̃ se haze tarde. Y
porque mientras biuimos en este cuerpo
mortal no podemos luego hazer esto
perfectamente (porque ninguno, como
dize el prouerbio, se haze de repēte sum
mo y perfecto) ha se de trabajar cada dia
por alcançar esto todo lo que fuere pos-
sible; y que no procuremos agradar a o-
tro ninguno fuera de nuestro Dios. Y aū
que algunas vezes quando mas y mas tra
bajamos por acercarnos a esse esposo,
nos parezca que se nos aparta mas, cō to
do esso no se nos ha de passar punto en q̃
no lo busquemos con grandissima diligē
cia, y le demos bozes y roguemos. Porq̃
entonces estara mejor con nosotros quā
do mas temieremos q̃ se nos ha alexado:
porque finge q̃ passa adelante, para q̃ le
roguemos con mayor instancia, y lo bus-
quemos con mayor solicitud, y lo conser
uemos con mayor diligencia.

No puede la esposa mientras està en
este cuerpo sufrir mucho tiēpo la fuerça
del amor de Iesu Christo, la qual se infun
de por el Espiritu santo en el alma desseo Sap. 9.
sa. Porque el cuerpo corruptible agraua
al alma, y oprime el entendimiento que
piensa en muchas cosas diuinas. El alma
encendida del amor celestial muchas ve
zes es arrebatada a contemplar aquellos
gozos eternos: mas no puede durar alli
mucho tiempo, porque està cargada cō
el peso del cuerpo, y assi en saliēdo buel
ue a caer. Alguna vez se hinche de tanta
suauidad de lagrimas y de espiritu, q̃ ape
nas puede caber en ella aquello, que sin
duda siente alla dentro: y quādo procura
cō mas ansias abarcar mas, luego dexa
de sentir lo q̃ poco antes le parecia q̃ te-
nia con grādissimo gusto. Y assi procura
buscar cō mas solicitud lo q̃ tenia tā pre
sente: y cō mucha diligēcia y trabajo an-
da buscādolo por diuersos caminos, vnas
vezes leyēdo, otras meditando; vnas ha-
ziēdo esta obra de caridad, y otras aq̃lla:
y cō todo esso no todas vezes se le cōce-
de q̃ halle lo q̃ busca, y esso se haze porq̃
lo dispone Dios assi: que muchas vezes
nos niega lo q̃ cō grandes ansias (aūque
sin saber nosotros lo que mas nos cum-
ple) le pedimos.

Quando la esposa y alma fiel, orando,
meditando, y obrādo bien llama, a su q̃ri
do, y no es oyda, dessea verse harta de la
dulçura d̃la diuina presencia, pero no se
le cūple lo q̃ dessea. Porq̃ decōtino quer
ria ser mantenida con sustento del cielo,
gozar

gozar de aquella suauidad interior, ser llena de essos deleytes eternos, con los quales solos entiende que sera bienauenturada: mas impedida con la carga del cuerpo corruptible, muchas vezes haziẽ do fuerça desuara: y boluiendo sobre si, por las escripturas sagradas, por la doctrina y exemplos de los santos, vee que aũ ha de buscar a su esposo hasta que vẽga el tiempo en que la saquen del cuerpo.

Grandissima loa y gloria es de qualquiera alma fiel, guardar santissimamente los secretos del coraçon, y conseruarlos inuiolables y enteros, dando de mano a todos los deleytes halagueños, y desterrando muy lexos el desseo de las cosas humanas: y contẽplar solamente las celestiales con el alma, percibirlas con el entendimiento, y abraçarlas con el pensamiento: y no meditar ni querer otra cosa (mientras en este calaboço estamos encerrados) sino juntarnos siempre a solo Dios con el desseo intimo del coraçõ, y q̃ rer algun dia juntarnos a el eternamẽte.

Qualquiera alma santa procura perseuerar vnida cõ su esposo Iesu Christo cõ vn ñudo de santidad que jamas se pueda desatar, y lo q̃ le ruega y suplica es solo por juntarse siẽpre a el: y jamas cessa de hablar del santamente, de pẽsar y meditar en el prudentemẽte: vnas vezes en su caridad inefable con que por redimirla a ella quiso hazerse hombre, otras en su prouidencia y poder infinito conq̃ por si criò todas las cosas, y las gouierna y rige sapientissimamente. Pues mientras ella haze entre si recuento destas cosas y de otras muy muchas deste jaez, y las rumia en lo profundo de su alma, se abrasa con el desseo del q̃ està ausente, y con su caridad se inflama: y trabaja como puede por juntarse algun dia presente al que le està presente: vnas vezes por sus oraciones y lagrimas, otras por los abogados, mensageros, e intercessores que sabe que son muy cercanos al esposo en los merecimientos de fè y de vida, o que estan ya presentes y gozan del, y esto haze mientras tarda el cumplirse sus dessèos.

Assi canta aquel real Propheta y muy bien, gustad y ved quã suaue es el Señor, Psalm. 34 Gustando el alma fiel el manjar espiritual y saludable del cuerpo y sangre de Iesu Christo, tiene la gargãta tã suaue como buen vino. Porque este vino beuido santamente sossiega y cõpone todos los dolores del alma, quita la embriaguez de todas las cosas caducas, alegra el coraçõ y lo conforta, sana y cura facilmente todas las enfermedades interiores, y es vn agua saludable, fuente y origen de la vida eterna. Este gustosissimo manjar, este pan celestial y sobre substancial, y esta beuida saludable trae vna hartura diuina a los de justo coraçon. Es vn combite inefable y celestial, que lo dessean los coros de los Angeles. Si tenemos entendimiento procuraremos juntarnos siẽpre a Iesu Christo, por este verdadero pan cõ honestidad de vida y entereza de costũbres.

El que buscado al esposo Christo dessea hallarlo, y hallado posseerlo, y posseyẽdolo gozarlo, ha de retirarse (mientras biue en este valle de miserias) de toda cudicia de las cosas humanas, y no apetecer ni q̃rer cosa ninguna (ordenada y justamente) sino lo necessario solamẽte para passarla vida, huyr las hõras, menospreciar las riq̃zas, huyr las curiosidades de los hõbres, y de las cosas caducas, y quanto le fuere possible morar en la meditaciõ de la vida venidera, y en el desprecio de la presente: y aunq̃ ninguno en este mũdo pueda procurar el descãso perfecto d' toda turbaciõ, pero todos hem os de trabajar en pedir a Dios fauor cõ grãde instãcia cõ oraciones cõtinuas, y cõ el exercicio de la buena volũtad, para q̃ no tẽgamos en lo secreto de nuestros coraçones y almas alguna cosa fuera de Dios; y para que solo en el nos deleytemos y descãsemos. Y leuantandonos de las cosas humanas a las diuinas, busquemos a nuestro esposo: y assi con facilidad lo hallaremos en esta vida, mas en la otra verdaderamente lo posseeremos.

O dia aq̃l verdadero, cõ el qual no està mezclada noche ninguna, ninguna sombra de inconstancia, ninguna mudança de cosas, sino q̃ todas alli son lucidissimas,

simas, firmissimas y eternas, a este solo dia procuran decontino llegar los varones sãtos. Porque como el dia deste siglo está cubierto con la obscuridad de las sombras, no nos dexa ver aquella luz inaccessible, mas turbasenos la vista enla luz de la variedad mũdana; y por esso las almas santas desseosas de salir desta vida, suspiran siempre por aquella eterna, menospreciando las cosas humanas, siguiendo la justicia y la innocencia, y la summa humildad del coraçon.

Lugares de Laurencio Iustiniano.

LAVRENCIO IVSTINIANO en el libro de la disciplina y perfecion de la vida monastica, hablando de la bienauenturança de las almas que reynan con Christo en la patria celestial. Dize.

O Si supiessen los hombres que gozos son y quan grandes los que estã guardados para los justos enel banquete del cielo! O si gustassen los que siruen a Christo, que es lo que Dios tiene aparejado
1.Cor. 2. para los que lo aman, acudirian totalmẽte de si toda floxedad, y desecharian sin ninguna tardança toda pereza de alma! Y que alma ay que no arda cõ el desseo, que no desfallezca cõ la caridad, que no se hincha de gozo, si piensa con diligencia los deleytes del parayso, si de contino medita la gloria venidera del espiritu humano? Que realmente es grande è inmensa, y que en todo se ha de igualar con la bienauenturança de los Angeles. Porque el entendimiento relũbrará con resplandores diuinos, y con vna perpetua claridad. Será illustrado con vna luz incomprehẽsible, con vna verdad clara, con vna serenidad lucidissima, y cõ vna vista alegre. Porque lleno del Verbo diuino y vnido a el por la clara vision, con la vista verdadera del conocimiento percibira juyzios incomprehensibles de los secretos de Dios, y secretos inefables de su sabiduria. Verà a Dios en si mismo, verà a si en Dios, y à Dios en si: verà a Dios en las criaturas, y à las criaturas en Dios: y assi sera hermoseado de luz inefable. Y rodeado sin duda de gloria, verà al eterno eternamẽte engendrado del eterno: y esclarecido con el resplandor del medio dia, contemplarà la diuina essencia sin otro ningun medio que le impida ni obscurezca. Verà a Dios como el es, tã to con mas clara vista, quanto con mas fetuor lo amò enesta vida presente. Porque esta bienauenturada vision, y esta admiracion de vision es la vida eterna: que la diuina sabiduria vnida a la naturaleza passible, ganò a sus fieles predestinados por la muerte de Cruz, y por el lauatorio de su sangre: no por merecimientos que vuiessen precedido en ellos, sino por su misma propria, mera, libre, y graciosa voluntad. Assi mismo estara la voluntad llena de cumplidissima y perfectissima caridad. Porque acudiendo toda a Dios, toda llena de Dios, amarà a Dios de todo su coraçõ, de toda su alma, y de todas sus fuerças: estarà llena de gozo sobre todo quanto se puede explicar, por la muchedumbre del amor. Pues por el excesso de la caridad, y por la tẽplada embriaguez, serà arrobada fuera de si, y lleuada sobre si, y puesta en Dios, y vnida con el, serà bienauenturada, no de otra parte sino de la gloria de Dios, de su bondad, inmensidad, eternidad, virtud y sabiduria. Porq̃ el suaue ñudo del reciproco amor, y la participacion de la diuina caridad, hara que todo lo que es proprio sea comun. Porque el amor perfecto, y la vnidad verdadera del amor, no tiene alguna cosa particular, ni la possee que sea singular. 1.Cor.13
Saca a plaça sus cosas, y se da cõ caridad liberalissima. No tiene inuidia, no esconde, no niega lo que tiene, antes lo comunica al amado que lo ama. De aqui se conoce realmente enalguna manera la latitud de la felicidad, y el amor casto de las almas santas que reynan cõ Christo, y en Christo, las quales estan vnidas con Dios en vn perfectissimo ayuntamiento de caridad, y merecen ser participantes de todos sus bienes, y de toda su bienauẽturança: aunque de otra suerte se goza

el

el de si mismo, que ellas del. A ellas les bastarà que estan llenas de gozo, claras en el conocimiẽto, colmadas de alegria, graciosas en el jubilo, mas que feruorosas en la caridad, muy abundantes en el amor, empapadas de Dios en Dios con vn alegria inefable, y cõ vn amor alegre sobre todo lo que puede alcançar el entendimiento humano. Ninguna otra cosa apeteceran, ninguna buscaran, siendo capaces de la muy alegre vista de Dios. Porque sacando agua de sabiduria de la fuente de la vida eterna, y licor suauissimo de la diuina caridad, seran embriagadas de la abundancia de la casa de Dios, abreuadas suficientissimamente en el impetuoso rio de los deleytes de su gloria, y endiosadas jamas de alli adelante podrà tener sed. Estaran hartas de caridad, alabaran sin cansarse, y deleytarse han grandemente en la muchedũbre de paz, y alegrarse han entre si por el gran numero de la compañia. Porque hechas con ella mas ricas por la participacion de la bienauenturança fraternal, seran llenas de vn gozo insaciable: y por el ardor demasiado de la caridad, la honra comun de todos la tendran por propria y singular. Ocuparse han en loores de Dios, y alabarlo han con todo su afecto. Vitra de sto se alegraràn dela compañia delos Angeles, de su hermosura, de su muchedumbre, y de su felicidad como dela de aquellos que juntamente con ellos son ciudadanos. Porque alli serà concorde la voluntad de los hombres y de los Angeles, la cõpañia agradable, la gloria ygual, la misma la bienauenturança, serà vna alabança de Dios concertada, dulce, eterna, sin cansar, suaue y perfecta. Porque absortos en la vista clara de Dios, por la admiracion, por la hartura, por el gozo, por la delectacion, por el encendimiento de amor, sin duda que no podran callar las excelencias del mismo Dios y sus loores. Conforme a aquello del soberano musico Dauid, Bienauenturados Señor los que moran en tu casa, porque en los siglos de los siglos te alabaran. Que juntandose a Dios y hechos vna cosa cõ

Psal. 83.

el, ninguna obra podran alabar sino a el. Todos totalmente comprehendidos de la inmensidad, dela hermosura, de la perpetuydad, de la gloria, de la suauidad del espiritu, de la liberalidad, de la infusiõ, de la continuacion del gozo, de la vnion del amado, todos rodeados de vna vista sin deslumbrarse, y enriquecidos de vna paz sin turbacion, gozaràn de la gloriosissima essencia de Dios. Pues desta manera toda el alma del hombre illustrada cõ la imagen de Dios, se transformarà en su auctor, sin que de ai adelãte le toque mácha, ni la turbe temor ninguno. Entõces recebira el fruto de sus trabajos, y se echarà de ver la grandeza de su gloria. En tõces todos los escogidos cõ bozes ygua les de regozijo, y con animo alegre cantaran, Assi como lo auiamos oydo, lo hemos visto en la ciudad del Señor de las virtudes, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la fundò para que durasse eternamente. Y leuantandose a si mismos en Dios, y no pudiendo contenerse por la grande muchedumbre de suauidad y amor con vn regozijo grandissimo diran lo que se sigue. Conforme a tu nombre, o Dios, assi es tu alabãça en los siglos de los siglos, Amen.

Psalm. 47

Ecd.

El mismo libro que se intitula, Fasciculus amoris, sobre estas palabras de Christo: *En la casa de mi padre ay muchas moradas*. Escriue assi.

Ioan. 14. versi. 2.

El cielo es la casa del padre de que habla la sabiduria, la qual es vna excelente y soberana casa que resplandece con la luz eterna, ensi lucidissima, proueyda de gran numero de ciudadanos, llena de riquezas, tiene grãdes dignidades oficios y honras, alli ay vna paz segura, vna anchura incomprehensible, vn gozo abundante, y finalmente es rica de todo genero de bienes. Tiene diferentes ordenes, grados y estancias. Porq̃ en essa misma casa los Angeles, los Archangeles, las Virtudes, las Potestades, los Principados, las Dominaciones, los Thronos, los Cherubines y Seraphines, tienen sus estancias diferentes, adonde ensalçados honrosissimamente ofrecen a Dios alaban-

ças perpetuas. Y no solamente estos espiritus angelicos q̃ desde el principio fueron moradores desta casa, tienen en esta celestial corte sus moradas, mas todos los hombres que estã predestinados para la vida eterna. Porque no se ha de dudar que los santos Patriarchas, los illustres Prophetas, el honroso Colegio de los Apostoles, el coro laureado de los Martyres, el concorde numero de los Cõfessores, el exercito blanco de las Virgines, el orden consagrado de los Sacerdotes, no tengan en aquella casa sus particulares estancias. Porque todas las moradas estan en vn lugar, mas cada vna resplandece segun los merecimiẽtos de los que en ella moran, y por esse ordẽ es proueyda de regalos espirituales. Pero quiẽ bastarà contar la gloria desta casa, la felicidad de los moradores, la concordia de los animos, la hermosura de las moradas? Conociendo de lexos su valor y excelencia aunque imperfectamẽte el Propheta enamorado y dessoso de gozar della, con grande contento espiritual dezia. Quan amables son tus moradas Señor de las virtudes? Dessea y desfallece mi alma en los palacios del Señor. Assi dize tambien en otra parte. Amè Señor la hermosura de tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria. Con razon desfallecia con el amor desseandola, porque sobrepuja a todos los bienes que los hombres han visto, oydo ni imaginado. Ninguno conoce la hermosura de aquella casa, que la desprecie, ninguno la possee que la pierda: que realmente es eterna, alumbrada con el diuino resplandor, capaz de innumerables moradores, y dõde ay todo lo que puede dar contento. Veese Dios en ella cara a cara, y es entendido el Verbo diuino, y es adorado el Espiritu santo que procede del Padre y del Hijo. No es vna sola la fiesta de aquella ciudad sino perpetua: y la esposa es vnida al esposo con vn matrimonio de amor castissimo y puro, y hazese preñada de espiritu y de amor. Ninguna cosa ay alli que desagrade, ninguna se halla q̃ pueda turbar los animos de los q̃ se quieren bien. Alli toda es pacifica la esposa, toda alegre, siempre fiel, nunca torpe, y jamas enflaquece en el amor. El desseo de la caridad es alli renouado sin cessar, con el gusto de la fruycion y gozo. Mas la embriaguez se templa con la caridad del amor. Siempre en aquella casa andã juntas la templança con la embriaguez, y la hartura persesuera con el desseo. Tãta es en ella la suauidad de la caridad cõ que los cortesanos se aman entre si, y tan ta la hermandad por el amor de la bienauenturança cõmunicada, que siendo la caridad el artifice, se haze alli vn banquete, vn pueblo, y vn coraçon en el beso sacrosanto de la misma caridad. O casa de Dios, o moradas resplandecientes, o ciudad del summo Rey, que de gozos ay en ti, y quan illustres cosas estan dichas de ti? Por cierto yo amè tu hermosura, y ca dicie el alegria del plazer que en ti ay. A ti (confiesso) que suspira mi coraçon, porque en ti estan mis regalos, y el desseado fin de mis trabajos. No dudo que me ha de ser en ti restituyda la felicidad temporal (aunque breue y caduca) que menospreciè. Confio q̃ he de alcãçar en ti la compañia della sabiduria a que estoy aficionado: y no desconfio que cumplire en ti perfectamente la alabança diuina q̃ desseo cumplir. Por lo qual con razon te amo, te busco, por ti apellido, en ti descãso, por ti estoy herido, de ti tengo sed, y cõ grandes ansias desseo verte, y ver tus plaças enlosadas de oro, tus muros fabricados de saphiros y esmeraldas, y de todo linage de piedras preciosas, tus ciudadanos resplandecientes con la blancura de la immortalidad, tu Rey con vna corona diuina sin duda resplandeciente en si, pero cõ todos amorosos, y en los ojos de todos los presentes digno de ser honrado. O xala merecies se yo tener vna, aunq̃ fuesse la mas pequeña de tus moradas, las quales aparejò la eterna sabiduria a sus escogidos que han de reynar en ti.

Psal. 83. vers. 2.

Psalm. 27

¶ El mismo en el libro de obediencia, Dize.

EN la patria soberana de la nueua ciudad de Ierusalem llena de gozos, y cubierta de vna luz que jamas falta, se da

Dios y se muestra para ser visto como el es: cuya vista realmente da vna hartura perfecta sin fastidio, da vn descanso quie tisimo, cobida a vn regozijo perpetuo, produze vna bienauenturança eterna; y pone en el alma vnos desseos apazibles y que cada punto se renueuan de las diuinas alabanças. Verdaderamente aque
Apoc. 21. lla ciudad (como está escrito) no tiene necessidad de Sol, ni de la claridad de la Luna, o de las estrellas, para que con sus rayos resplãdezca, porque el mismo cor
Sap. 7. dero que fue muerto la alumbra con su resplandor. Y con razon, porque el es la blancura y lustre de la luz eterna, espejo sin manzilla, Sol de justicia, y resplandor de la magestad diuina. Osanta ciudad de
Psalm 83 Ierusalem, quan illustres cosas estan dichas de ti? Quan grandes son los gozos que reciben en ti? Porq los que en ti son vna vez apozentados, que jamas saldran de ti, veẽ al Rey en su hermosura, sin principio eterno, sin contradicion omnipotẽte: tambien veen al hijo de la misma substancia que el, y en todo semejante, en la magestad, en la bondad, en la eternidad, en el poder, en la gloria: engendrado sin principio, sin detrimento, y sin fin: y veen al Espiritu santo que procede de entrambos a dos, que los abraça a entrambos, como vn ñudo indissoluble de caridad, y vn beso suauissimo de paz, y vn abraço felicissimo del amor de entrambos. veẽ pues, a la santissima Trinidad, al Padre, al Verbo, y al Espiritu santo, vn Dios, distinto en personas, y la substancia de vna misma eternidad, y en el poder igual en las obras indiuisible, y en la voluntad concorde. Realmente que con esta vista se hinche su entendimiento de lumbre de verdad, teniette su voluntad caridad muy encendida, y su memoria está harta de bienauenturada fruycion y gozo, juntandose para nũca apartarse con vn acto à aquel que siempre es. Añadeseles a esta vista de la sacratissima Trinidad de Dios otra semejante contemplacion de Iesu Christo nuestro Señor, Dios y hombre de nuestra naturaleza, con que sin duda se alegra, se apacienta, y embriaga toda la ciudad de essa celestial Ierusalem, y la innumerable multitud de santos que en ella moran. Porque de la abundancia de sus gracias, y de la eterna fuente de su diuinidad, corre vn impetuoso rio de deleytes, del qual son todos embriagados hasta hartar, y llenos de vn gozo templado de perpetua sed. Porque son por el medios en la contemplacion del Verbo diuino, adonde estan todos los tesoros de la sabiduria y sciencia de Dios, y en el mismo Verbo con admirable alegria entienden las causas de las cosas, las propriedades de las que tienen ser, la gloria de los que assisten, los oficios de los que siruen, y todas las cosas que son quan mas verdadera y perfectamente bíuen en el, que en si mismas. Y finalmẽte se veen a si mismos en el, como a cada vna de las otras cosas: en el se aman vnos a otros cõ vn amor santo, con vna communicacion bienauenturada, con vna caridad indissoluble, y con vna paz perpetua: porque aquel que es, en todos es todas las cosas, y todos en el son vna cosa. Salen pues, a contemplar la forma excelentissima de la naturaleza humana de esse medianero, hermosa sobre todos los hijos de los hombres: de la qual manan los arroyos perpetuos de clemencia, de bondad, de amor, de reuerencia, de honra y de paz: y assi mismo vnos rayos inefables de diuinidad, y vnas verdades innumerables de la luz eterna, con todo lo qual son sustentados los afectos de todos los q miran en ella: los quales sin duda aman al mismo medianero con desseos de encendido amor, lo engrandecen con loores, lo alaban con motetes espirituales, y lo honran con hazimiento de gracias, confessando que por el tienen ser, y que fueron justificados por su gracia, redimidos con su sangre, saluos por su caridad, y glorificados por sus merecimientos.

El mismo en el libro de Humilitate, Dize.

Qualquiera que es aposentado en aq lla soberana patria, entra en pastos verdes y que nunca se marchitan de deleytes suaues, que nunca se acaban: en tesoros de sabiduria, que nunca se consumen:

menen resplandores de verdad que nūca se escurecen:en la regiõ de los que bi uen,que nunca cessan de alabar a Dios en la ciudad de Ierusalem,que resplande ce cõ los rayos del Sol eterno:y en la san ta Sion ennoblecida con millares de mi llares de exercitos de Angeles, y muy a dornada con los coros de todos los san tos.Que todos a vna boz con ygual con sonancia,con la misma intencion,con vn afecto encendido quanto pueden alabā
Apoc.7. a Dios,diziendo,Bendicion, y claridad, y sabiduria,y hazimiento de gracias,hõ ra,virtud y fortaleza sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos Amen. Todos ponen sus coronas delante del throno perpetuo de essa magestad. Y todo lo q̃ ofrecen a su criador de honra,de reuerē cia,de alabāça,está lleno de caridad,arri mado a la humildad,mezclado con admi racion,lleno de hartura,y encendido cõ el desseo de la fruycion y gozo. Porque beuen y tienen sed,hartanse y tienen hā bre,está rebossando,y assi llenos dessea. Porque son embriagados de la abundan cia de los deleytes eternos,sacando de leytosa,sabia y templadamente vna be uida suauissima de la fuente biua de la dulçura diuina,y lumbre que jamas se a paga de la vista bienauenturada:como el
Psalm 35 Propheta haziendo memoria desto ala ba al Señor diziendo, Seran embriagados de la abundancia de tu casa,y abreuarlos has en el rio impetuoso de tus deleytes: porque cerca de ti esta la fuente de la vi da,y con los rayos de tu luz veremos tu luz. Obienauenturada embriaguez llena de templança,la qual por su grande abū dancia y sabor eleua en Dios al que la gu sta,y lo junta con el,para q̃ se hagan vno en aquel que es siempre el mismo! O fuē te de vida aquella que se dize que está cerca de Dios,de la qual realmente be uen sin que se disminuya nada todos los que están en el banquete celestial, hasta tener vna hartura bienauenturada y per fecta! Pues esta fuente desseaua ardenris simamente el mismo Propheta quando
Psal.41. dezia, Mi alma tuuo sed de Dios fuente biua,quando yre y me vere en el acata miento de Dios? Empero mas claramen te mostro el sabio que fuente era esta di ziendo,Es fuēte de sabiduria, la palabra Eccli.1. de Dios en las alturas.Y desta palabra di ze san Ioā,En el principio era la palabra, Ioan.1. y la palabra estaua cerca de Dios,y Dios era la palabra.Esta palabra en el princi pio estaua cerca de Dios. Todas las co sas fueron hechas por ella, y ninguna se hizo sin ella.

❧ El mismo en el libro de Disciplina & per fectione monasticæ conuersationis, escriuiē do de la bienauenturança del cuerpo huma no despues de la resurreccion,&c.

Aunque nuestra carne parezca socz y baxa,y este llena de miserias y cala midades por la pena del pecado,aunque esté sujeta a la muerte temporal, por la deuda de la culpa original, y despues de muerta se aya de conuertir en poluo, pe ro no ay que dudar sino que alguna dia ha de boluer a tomar su propria forma,y ha de ser leuantada a la gloria celestial. Porque recogera en si la hermosura de la inmortalidad, dexando toda corrup ciō.No padecera en si detrimento ningu no,ni diminucion de miembro,no senti ra ya dolor,ni temor de perder la gloria que recibiere despues de la resurrecciō: Siempre estara regozijada, y siempre ale gre:porq̃ estara segura de la eternidad. Assi mismo resplandecera cō excelsissima claridad de suerte que sera mas clara q̃ el Sol,y con su luz no deslumbrara la vi sta de los que la miraré,antes con vn mo do inefable la confortará y clarificará. Toda su substancia se dexará ver de los ojos corporales: en tāta manera que aū la composicion y artificio de las entra ñas,y de los otros miembros mostrarān la excelencia admirable del criador.Fue ra desto tendra tanta ligereza,que en ro do obedecera en vn pūto al imperio del espiritu que la rige: y sin ninguna tardā ça ni pesadumbre acudira adōde la guia re el impetu del espiritu.Finalmēte miē tras biue en esta vida y es peregrina del Señor,tiene vna naturaleza bruta y terre stre,pero despues de la gloria de la resur reccion toda sera hecha espiritual, de suerte

fuerte que sin resistencia ninguna rompera por qualquiera cuerpo solido y maciço, y abrira camino por el. No podia ser detenida con cerraduras, ni atada cõ lazos, ni presa conguarda, sino que se le dara libertad para entrar y salir adonde quiera. Tambien aora es possible, y parece que esta sujeta a diuersas enfermedades y mudanças, y no ay pũto en que no padezca alguna necessidad, o flaqueza, pero entonces siendo desechada toda
1. Cor. 15 molestia será vestida de incorrupcion. Entonces llena de vn gozo inefable cantará: Di muerte adonde esta tu victoria? A donde estan tus armas? Porque rodeada de gloria y de hõra y de immortalidad y de eternidad, será vnida a su mismo auctor. Resucitará sin fealdad, sin lision, y sin mancha ninguna, dela misma edad en que resucito Christo, y teniendo todos sus sentidos reformados estará llena demuchos ydiuersos deleytes. Los ojos se deleytarán en la vista amable de su redemptor: viẽdo al Rey en su hermo
Cant. 3. sura ymagestad adornado de gloria, con la corona conque le coronó su madre el dia del regozijo de su coraçon, quando el cielo se vera relumbrando marauillosamente con el resplandor del Sol, de la Luna, y de las estrellas. La armonia de los cielos, los cantares dulces de los ciudadanos de la gloria, no poco regalaran
Isai. el oydo, porque estan guardas situadas sobre las murallas de Ierusalem, que no cessan de dia y de noche de loar el nombre del Señor. Y tambien por sus arrabales y plaças, es por todos cantada el Alleluya sin cásarse jamas. Assi mismo la suauidad de los celestiales olores con vna resolucion admirable recreará el sentido del olfato. Destos olores auia gustado aunque poco el que dezia, Señor tu olor desperto en mi desseos eternos. Tã bien vna dulçura que es impossible dezirse de todo quanto puede deleytar, cõ vna hartura suaue y apazible ceuará el
Psal. 149. paladar de la boca. Y no ay que espantar: pues aura en sus gargantas grandes alabanças de Dios, y de los sanctos cantarã perpetuamente las misericordias del Señor. Y finalmente aun el mismo tacto tendra en grande abundancia sus regalos conuenientes. Porque no es razon q̃ en aquella gloria celestial aya alguna cosa que no se ocupe en alabar a Dios: antes es muy justo que todos los miẽbros del cuerpo, cada vno en su manera, glorifiquen a su criador, y que assi como del tuuieron principio, assi tambien a el enderecen el fin de su bienauenturança, para que Dios sea en todos, todas las cosas.

Conclusion desta obra.

Basten las cosas que hasta aqui auemos dicho, sacadas de los escritos de los padres, porq̃ esta nuestra recreacion del alma nocrezca demasiado: la qual (como esperamos) no será de poco fruto a los que siguen la humildad agradable a Dios, y que estandose en la vnidad de la Iglesia catolica, por la sagrada lecciõ, por las santas oraciones, y por otros semejantes exercicios procuran encender se en el amor de Dios, y de la patria celestial. Muy lexos de la suerte felicissima destos está los soberuios hereges, que salen de la vnidad de la Iglesia catolica sin temor ninguno, y no quieren obedecer a sus decretos. Ninguna cosa les sirue a estos la liciõ sagrada, la oraciõ, las lagrimas, las limosnas, ni otra cosa ninguna q̃ sea de su naturaleza buena. Porq̃ como ellos rõpẽ la vnidad, no puedẽ tener caridad; y sin caridad ninguna cosa hazẽ q̃les aprouechepara su saluaciõ. Pero destos trataremos en otra parte. Porque en breue determinamos acabar, y sacar a luz vn colirio para curar los ojos destos hõbres. Dichosos son por cierto aquellos q̃ guardando la simplicidad y entereza de la fé, y sujetandose humilmente en todo a la santa madre Iglesia, reuerencian los dichos de los santos, y los leen de buena voluntad, y se acostumbran a los exercicios interiores: desuerte que gustãdo la suauidad del Espiritu santo, sufran con animo ygual y sossegado las miserias deste siglo. Porque perseueran en la sagrada licion, meditacion, contemplacion,

nes deuotas, y diuinas alabanças, reuerēciar a la gloriosa virgen Maria madre de Dios, y a los otros cortesanos del cielo, le es al hōbre que es de veras espiritual en las tētaciones y anguftias desta vida, lo que es al passagero fatigado dexar la penosa carga y sentarse a la sombra de vn oloroso arbol en medio de vn jardin, que enamora con la graciosa frescura de la yerua, y de las flores y aguas que van corriendo. Mientras en esta vida anda el varō espiritual peregrinando, del Señor tiene los amados consuelos en semejantes ocupaciones y exercicios. Empero acabada la peregrinacion llegara a aquella patria celestial y bienauenturada, adō de (quitadas ya todas las miserias y embaraços) gozara de vn descanso perpetuo, en alcançando aquel bien que ni ojos vieron, ni orejas oyeron, ni cayo jamas en pensamiento humano: adonde descubierto el rostro, clarissima, contenta sima, y perpetuamente contemplarā la muy resplandeciente Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu santo, vn Dios summamēte suaue, y summamente amable, al sea dada hōra, gloria ē imperio en los siglos de los siglos, Amen.

Psalmo breue.

A Labad al Señor pueblos y gentes, quātos teneys de Dios conocimiēto: assi el pueblo gentil como el Hebreo, porq ha ensanchado tanto su clemencia sobre nosotros, sin negalla a nadie: y su verdad que eternamente dura.

Hymno a Iesu Christo.

IEsus es la dulçura
del coraçon, de la verdad la fuente,
lumbre del alma pura,
gozo y desseo excede grandemente.
Es mi Iesus sereno
mas q̄ el sol y que el balsamo suaue,
mas que todo lo bueno,
y que lo dulce, amable y mejor sabe.
Muy bueno y excelente
me es amar a Iesus sin buscar cosa,
y morir totalmente
a mi, y biuir en el como su esposa.
O incendio venturoso
desseo ardiente con el qual yo biuo,
refrigerio sabroso
es el amar al hijo de Dios biuo.
Arde muy dulcemente
este amor, lo que espanta engolosina,
quan deleytosamente
sabe, y deleyta que es cosa diuina.
Quan gracias, quan floridas,
son tus llagas Iesus Rey excelente
quan dulces, quan luzidas?
seate dada gloria eternamente.

Hymno a la virgen Maria.

DIos te salue graciosa (te:
virgē muy mas q̄ el Sol resplādeciē
de Dios madre gloriosa,
mas que el panal suaue grandemente.
Tu eres Señora aquella
que nunca tuuo aca jamas segunda,
en ser hermosa y bella,
blanca açucena, y rosa rubicunda.
Es luz muy agradable
a justos, y a la iglesia tu presencia;
eres puerto admirable,
de affligidos y reyna de clemencia.
Haz que nos sean borrados
o madre de piedad, dulce Señora,
las culpas y pecados,
danos consuelo, del consuelo Aurora.
Ven, ven, y alarga el passo,
vnta los miserables coraçones;
que lo requiere el caso,
con el olio sagrado de tus dones.
Y con tus pechos hagas,
dorado resplandor del claro cielo;
que sanen nuestras llagas
siempre mientras biuimos en el suelo.

A Iesu Christo y a la Virgen Maria.

DIos te salue dulce Iesus, hijo de Dios biuo, hijo de la purissima Virgen. Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es cōtigo. Seate dada alabança Christo redemptor nuestro, seate dada alabāça eternamente Maria madre de Dios, Amen.

FIN.

COLIRIO

COLIRIO DE LOS HEREIES COMPVESTO POR Ludouico Blosio Abbad Leciense.

PROLOGO.

COMPADECIENDOME de los Herejes que se pierden escreui este Colirio, adonde no procurè guardar el orden en el dezir, demanera que todo lo que se dixesse fuesse eslauonado y ordenado entre si con grande elegancia, y que vna cosa colgasse de otra con mucho concierto: mas simplemente y sin otra composicion juntè algunas cosas que parecian muy aproposito para curar los ojos de essos mismos Herejes. Muy biē saldremos con nuestro intento, si este nuestro pequeño y no affeado trabajo fuere poderoso para sanar à algunos de los que ya estan inficionados cō la heregia, o para conseruar sanos à algunos delos que aun no estan inficionados. Porque en lo que hasta aora auemos sacado a luz, no andamos a caça de alabanças humanas, sino del remedio de las almas.

LIBRO PRIMERO DEL COlirio de los Herejes.

DE COMO LAS HEREgias tienen principio de la soberuia y desobediencia: y que se ha de obedecer a la Iglesia (que no puede errar) aun en las cosas que no se puedē prouar con expresso testimonio de la sagrada Escriptura. Cap. I.

NO tienen las heregias de otra parte su origen y principio, sino dela soberuia y desobediencia. Porq̄ los Herejes sin verguença defienden su parecer: y con grande obstinacion siguē sus inuenciones. No quieren obedecer a sus Perlados, menosprecian las tradiciones y estatutos desus mayores. Y realmēte aora en nuestro tiempo desta suerte encubren y dissimulan su arrogancia y desobediēcia. Muchas cosas (dizē ellos) manda la Papistica (que assi llaman a la Iglesia Apostolica Romana) las quales en lugar delas diuinas Escripturas se mādan; y muchas veda que en ellas no se vedan: nosotros queremos guardar lo que la Escriptura expressamente enseña que se guarde, y no rehusamos abstenernos de lo que ella muestra expressamente q̄ nos abstengamos: emperolo que en ella no està expresso libremente lo desechamos. Qualquiera que con paciencia oyere las cosas que aqui dixeremos, entendera que es vana esta su escusa. Porq̄ ninguna cosa manda, o veda la Iglesia Apostolica, sin que tenga cierta razon para ello: y todo lo que ella determina que se aya de hazer, o dexar aunque no se pueda prouar con testimonio expresso delas Escripturas, no se ha de guardar con me-

Escusa vana de los Herejes de torada.

ños reuerencia que si las mismas escrip-
turas euidentissimamente lo mandarã,
(aunque nada ordena la Iglesia que no
le confirme bastantemente con estas pa
labras que dixo el Señor en el Euãgelio,
Matth.23 Guardad y hazed todo lo que os dixerẽ:
Luce.10. Y con estas, Quien os obedece a voso-
tros, me obedece a mi) y mostrarèmos
ser esto asi. Porque el Apostol san Pa-
Ephe.1. blo en muchos lugares de sus cartas di-
ze, que la Iglesia es cuerpo mistico de
Christo, y que Christo es la cabeça de la
Iglesia: esto sin duda es asi, que la Igle-
sia es cuerpo mistico de Christo, y del
mismo Christo que es su cabeça recibe
todas las verdades; con el espiritu de su
cabeça es alumbrada y regida. Pues co-
mo sea necessario que todos creã y obe-
dezcan lo que dexaron escrito los Apo-
stoles san Pablo, san Pedro, o san Ioan, q̃
son miembros de la Iglesia; que hombre
que tenga entendimiẽto dira, que le sea
a ninguno licito, no creer, ni obedecer
a la Iglesia vniuersal? Pues asi como el
cuerpo excede a los miẽbros, asi la Igle
sia excede a cada vno de los Apostoles.
Mas, si vno de los miembros de la Igle-
sia que es san Pablo, de las cosas que el
auia mandado y mandaua, dixo, verdade
1.The. 4. ramente; El que estas cosas menospre-
cia, no menosprecia à algũ hombre, sino
al mismo Dios: quanto mas puede de-
zir esto la Iglesia vniuersal de sus decre-
tos y mandamientos? Los Herejes suelẽ
Mat. 15. versi.3. poner contra esto aquel lugar del Euan-
gelio adonde el Señor dize. Porq̃ tras-
passays los mandamientos de Dios, por
las tradiciones de los hõbres? Tales son
dizen ellos, las instituciones Papisticas:
porque son instituciones de hombres.
Pero realmente este argumento es va-
nissimo y de ninguna fuerça ni momen-
to. Porque Christo no reprehende en a-
quellas palabras todas las instituciones
humanas (pues si esso fuera tambien re-
prehendiera las tradiciones, o institucio
nes de los Apostoles que fuerõ hõbres)
mas solamente cõdena las instituciones
de los hombres que no siruen de nada al
seruicio de Dios, antes son contrarias a
su ley; y no son por cierto, ni fueron, ni
serã jamas de essa suerte las tradiciones
de la Iglesia Catholica y Apostolica, a la
qual enseña el Espiritu santo conforme *Ioan. 14.*
a estas palabras del Redemptor, El Espi *versi. 16.*
ritu santo consolador os enseñarà todas
las cosas, y os trayra a la memoria lo que
yo os vuiere dicho. Y dize mas, Yo roga
rè al Padre, y os dare otro cõsolador es-
piritu de verdad, que se quede eterna-
mente con vosotros. Porque asi como
en qualquier hombre el espiritu preside
a todo el cuerpo, por cuyo parecer y or-
den se mueue el mismo cuerpo: asi tam
bien el Espiritu santo preside a la Iglesia
vniuersal, y la encamina y rige en todas
las cosas. Y por esso la llama, el Apostol
san Pablo colũna y fundamẽto de la ver- *1. Thi. 3.*
dad; porque en las cosas que son de fe *versi. 15.*
y tocan a las santas costumbres, no sabẽ
ni puede errar. Por tãto, quien contradi-
ze a la Iglesia, contradize al Espiritu san-
to, contradize a Christo Señor nuestro,
es hombre sin Dios, infiel y profano. Y
asi dize el mismo Christo de semejante
hombre, Sino obedeciere a la Iglesia, es- *Matt.18.*
timalo como a infiel y publicano.

QVE ES LO QVE LLAmamos Iglesia, y como el concilio general es la Iglesia, y que sea la razon por que no pueda errar.

Cap. 2.

IGlesia es la cõgregacion de todos los
fieles que pertenecen al cuerpo de
Christo: y asi como los principales de *Que es Iglesia.*
vna prouincia representan toda la pro-
uincia, asi tambien los principales de la
Iglesia representan la misma Iglesia. Por
que si no representaran la Iglesia los prin
cipales della, quando el Señor dize, Sino *Matth.18*
te oyere, toma contigo vno, o dos, y si no *versi. 17.*
los oyere tampoco a ellos, dilo a la Igle
sia: fuera necessario andar todo el mũdo,
para poderse dezir algo a la Iglesia: por-
que los fieles y miembros de la Iglesia es
tan repartidos por todo el mundo. Quã-
do se junta ligitimamente algũ concilio
general,

El concilio vniuersal representa la Iglesia.

general, acudiendo los principales perlados de la Iglesia, esse representa la Iglesia vniuersal, y no importa que se llame la demas gente popular sin distinciō ninguna, porque el pueblo està encomendado a los perlados. Y assi cuenta san Lucas en los actos de los Apostoles, que se

Acto. 15

juntarō los Apostoles y los ancianos, (y no la de mas multitud de los fieles) para determinar la question que se auia mouido cerca de la circuncision y guarda de la ley de Moysen. Adonde se muestra muy bien el ordē que siguio la Iglesia en celebrar los cōcilios ecclesiasticos que se juntaron en cessando la persecucion cōtra los fieles. Assi mismo la Escriptura del viejo testamento a los que dudauan de alguna cosa no los embiaua a la gente popular, sino a los sacerdotes: porque

Deut. 17. versi. 8. y 9.

dize, Si tuuieres algun juyzio dificultoso y obscuro entre sangre y sangre, causa y causa, lepra y no lepra, y assi mismo vieres q̄ no cōforman las palabras de los juezes de tu ciudad, vete al lugar que tu Dios te vuiere señalado, y acudiendo a los sacerdotes del tribu de Leui, y al juez que fuere en aquella sazon, y aellos les preguntaras, los quales te diran la verdad del juyzio, y haras todo lo que te dixeren los que presiden en el lugar que el Señor vuiere señalado, y todo lo que conforme a su ley te enseñaren: y seguiras su parecer, y no te apartaràs vn punto del. Si contra esto dixere alguno, que aunque los concilios generales se junten juridicamente, pueden errar, pues los que alli se juntan son hombres, que pueden errar: responderseles ha, que es verdad que son hombres los que en semejante concilio bien ordenado se juntaren, mas no pueden errar, porque como entonces representan la Iglesia vniuersal, realmente tienen por guia y maestro al Espiritu santo. Quando los concilios particulares yerran, los generales que no pueden errar los corrigen y enmiendan. Y si contra esto alguno otra vez se opusiere diziendo, que algunas vezes en los concilios que de nueuo se juntan se ordenan algunas cosas de otra manera de lo que estauan ordenadas en los passados, y que algunas cosas se afirman en nuestros tiempos, que en los passados parecian dudosas, a esso respondemos, que con mucha razon la santa Iglesia conforme a la ocasion de los tiempos y negocios, muda los decretos que tocan à algunas costumbres, y al gouierno de las Iglesias, aunque jamas muda la fè. Assi mismo dezimos que aora la misma Iglesia de Dios tiene muchas cosas ciertas, q̄ no lo estauā de essa manera ciertas cerca de los antiguos. Porq̄ la Iglesia cada dia va creciendo: cuyos miembros alumbra Dios mas y mas, reuelando a los postreros muchas cosas que los primeros ignorauan. Por lo qual es comparada al alua, pues dize la escriptura, Quien es esta que camina como el alua? Porque el alua, que en su nacimiento muestra muy

Cant. 6. versi. 9.

poca luz, prosediendo adelante se muestra mas resplandeciente.

COMO NO PROCEDE DE *las Escripturas la auctoridad de la Iglesia: y que si ella faltasse, la gente ruyn, o desecharian, o declararian mal las Escripturas: y de la mucha obscuridad que tienen y que no es a todos seguro el leerlas.*

Cap. 3.

TOtalmente se engañan los que piensan q̄ la auctoridad de la Iglesia pende del testimonio de las Escripturas. Porque quando los Apostoles y Euangelistas enseñauan, sin que tuuiessen escritos los Euangelios, o las cartas, el pueblo creya y obedecia; y estaua obligado a creer y obedecer lo que la Iglesia les proponia: aunque ninguna cosa dellas estuuiera escrita. Y siendo esto verdad, que es la razon porque aora con tanta diligencia se buscan en todos los decretos de la Iglesia testimonios expressos de las diuinas Escripturas? Y pues ella aora tiene la misma

cabeça que tenia entonces, y se gouierna aora por el mismo espiritu que entonces se gouernaua: realmente tiene aora la misma auctoridad q̃ entonces tenia: y sin duda q̃ no supieramos de cierto ni creyeramos q̃ las cartas de los Apostoles ni aũ el mismo Euangelio eran escripturas infalibles, si la Iglesia no determinara q̃ se auia de creer dessa manera. Porque quien assistio a los Apostoles y Euangelistas quando escreuian? Y porque razõ no damos tanto credito al Euangelio de Nichodemus que vio a Christo quanto le damos al de san Marcos que no lo vio: sino porque la Iglesia cuenta a este entre las escripturas autenticas, y à aquel no? Por cierto sola la Iglesia catholica (que como auemos dicho, no puede errar) tiene poder para determinar que las escripturas, se ayã de tener por sagradas y diuinas, y co no se ayan tambien de entẽder: que de otra suerte ninguna cosa cierta ternian los Christianos. Porque vno por su antojo reprobaria el nueuo testamẽto, otro menospreciaria el viejo: vno afirmaria q̃ esto, y otro q̃ aquello era del Canõ de las sagradas Escripturas. Assi mismo este las quisiera declarar de vna manera y aquel de otra: quiero dezir, q̃ qualquiera hombre sin juyzio se ayudara dellas, imaginando sentidos intolerables para apoyar su impia doctrina y sus abominables pecados. Porq̃ si aun en vida de los Apostoles ya vsauã mal algunos hõbres vanos de la misma sagrada Escriptura por su escuridad mal entẽdida; que seria despues si cada vno no sujetasse su juyzio al parecer de la Iglesia? Pódremos aqui

2. Petr. 3. las palabras de san Pedro q̃ dize: Nuestro muy amado hermano Pablo conforme a la sabiduria q̃ se le ha cõmunicado os escriuio, hablãdo destos errores en sus cartas, en las quales ay algunas cosas dificultosas de entenderse, y los indoctos è incõstantes en la fè las tuercen para su propria perdicion: pues vosotros hermanos ya de atras estays auisados, andad cõ recato, porque no caygays de la propria firmeza, engañados del error de los ignorantes. Hasta aqui son palabras de san Pedro. Cuyo dicipulo y successor en el pontificado, esto es en el Obispado de Roma, fue el glorioso martyr san Clemẽte que hablando en vna de sus cartas de las mismas Escripturas sagradas dize assi. Quando la Escriptura diuina se leyere, ha se de tener cuenta que no se lea, o enseñè entendiendola cada vno conforme a su ingenio. Porque ay en las diuinas Escripturas muchas palabras que se pueden torcer al sentido que cada vno presumiere, y no es razon que le haga. De aquel conuiene q̃ se aprenda la inteligencia de las diuinas Escripturas, q̃ la conseruò de sus mayores conforme a la verdad que le enseñaron. Por lo qual dãdo consejo, exortamos a vuestra prudencia q̃ no os desuieys de las reglas Apostolicas: mas biuiẽdo vna vida comũ, y entẽdiẽdo como es razon las sagradas Escripturas, procureys cũplir lo que aueys prometido al Señor. Estas son palabras de san Clemente. Las quales buelue a repetir en el libro decimo Recognitionũ. Adõde trae a san Pedro que dize las mismas palabras. Muy bien se compara la diuina Escriptura, o la palabra de Dios al cuchillo, d̃l qual se puede vsar biẽ y mal: q̃ al niño y al loco les es muy peligroso (porq̃ qualquiera dellos facilmẽte se lastima cõ el a si, y à los otros) ni mas ni menos el q̃ esta inficionado cõ mala curiosidad y loca soberuia, no lee las Escripturas seguramẽte, pues no toma el cuchillo espiritual por la parte q̃ se ha de tomar, ni sabe vsar del como cõuiene. Tãbiẽ la sagrada Escriptura es como vn mar, o vn pielago profundissimo, en cuyas olas se anega el q̃ entra sin el nauio de la humildad. No corre tanto peligro en los rios q̃ salẽ de la mar, esto es en los escritos d̃los catholicos y santos Padres, q̃ no son tan profundos. Los que no alcãçan tanto, q̃ son de buena voluntad, cumplen la ley, esto es, aman a Dios y al proximo, aunq̃ no lean aquellas diuinas escripturas que son dificultosas de entender. Y à los que quieren leerlas sin peligro, les es totalmente necessaria vna santa y pura intencion: es necessario que humilmente

Clemente.

Como se ha de entẽder la escriptura.

La diuina Escriptura es cuchillo.

suje-

fujeten la ceruiz a los pies de la santa madre Iglesia, y que la crean y obedezcan en todas las cosas.

COMO LOS HEREGES *no tienen la verdadera inteligencia de las Escripturas: y que les siruen de lazo: adonde tambien se trata dela abstinencia del comer carne y de los ayunos de la Iglesia.*

Cap. 4.

COmo los Herejes fien de su proprio ingenio y virtud, y esten fuera de la humildad, desprecian las muy seguras declaraciones de los santos Padres y de la Iglesia, y no alcançan la verdadera inteligẽcia delas sagradas escripturas. Verdad es que ellos traen en la boca la fè, la palabra de Dios, y el Euãgelio de Christo, pero tã lexos estã destas cosas, quãto el cielo de la tierra. De tal suerte hizo Dios su escriptura q̃ les sirua de lazo a los soberuios Herejes. Porque (paraq̃ pongamos exemplo) quantos se enlazã en nuestros tiempos con estas palabras de Christo:
Matth. 15 versi. 11. No ensuzia al hõbre lo que le entra por la boca? No se quierẽ abstener de comer carne los dias que manda la Iglesia que no se coma: no quieren ayunar los dias que manda la Iglesia que se ayune, porque dixo Christo que no se ensuziaua el hombre con lo que le entraua por la boca. Por cierto no es lo que los ensuzia el linage del mãjar, sino el pecado dela desobediencia. Porque bueno es el manjar que Dios criò: pero entonces peca el que lo come, quando està prohibido que no lo coma. No era mala la fruta
Gene. 3. que comio Adam en el Parayso quebrantando el mandamiento de Dios: pero merecio ser castigado porque fue desobediente. La Iglesia no reprueua manjar ninguno: mas ordena muy justamente, que ciertos dias se abstengan los fieles de algunas cosas, y que otros tiempos ayunen. Despues que Christo se subio a los cielos ordenaron los Apostoles que se ayunasse, porque el mismo Christo lo auia mãdado assi por estas palabras: Quã *Matth. 9. versi. 15.* do les fuere quitado el esposo, entonces ayunarãn. *Mar. 2.* Y assi el Canõ 68. de los Apo *Luce 5.* stoles dize desta manera: Si algun Obispo, o Presbitero, o Diacono, o Leuita, o *Ayuno de la quaresma.* Cantor, no ayunare la sagrada quaresma de la pascua, o el miercoles, o el viernes, sea depuesto, si la flaqueza del cuerpo no lo impide: y si fuere lego, sea priuado de la comunion. Tambiẽ aquel feruoroso, y *Ignacio.* verdaderamente encendido martyr de Dios Ignacio dicipulo del Apostol san *Epist. 8.* Ioan en la carta que escriuio a los Philippenses dize: No querays tener en poco la quaresma porque contiene vna imitacion de lo que Dios hizo en este mundo: tampoco despreciey̆s la semana dela passion, ayunad los miercoles y los viernes. Estas son palabras de Ignacio. Los Hereges (como deziamos) son enlazados con das palabras de la Escriptura, porq̃ no la declaran fielmente sino peruersa y maliciosamẽte. Por esso dixo muy bien dellos el Psalmista: Llouera sobre los pecado- *Psalm. x.* res lazos, fuego y piedraçufre, y toruellinos, q̃ sera la herencia q̃ les ha de caber.

COMO SE HA DE CREER *que baxò Christo a los Infiernos, aunque la Escriptura no lo diga claramente: y que muchas cosas nos dexaron los Apostoles que no estan expressas en la Escriptura.*

Cap. 5.

NO seria cierto que baxò Christo al infierno, pues no lo dize claramẽte la diuina Escriptura, si solo lo que en ella està expresso clara y euidentemente se ha de tener por verdadero. Y no obstãte esso cree la Iglesia firmissimamẽte q̃ Christo baxò a los infiernos, enseñada delos Apostoles, en cuyo Simbolo se dize del mismo Christo. Descendio a los infiernos. Realmente muchas cosas ordenaron los Apostoles en sus tiempos, de las quales dexaron sus dicipulos algunas escritas, y otras fueron dadas por ellos a sus successores como de mano en

mano sin escriptura ninguna, las quales han perseuerado hasta aora: Por ventura hanse de desechar por esso, como si no fuessen de ninguna auctoridad, porq los Apostoles no las dexaron escriptas, y porque no estan en el numero de las escripturas sagradas? No por cierto. Assi mismo aconseja san Pablo muy discreta mente a sus oyentes con estas palabras, Hermanos estad firmes y conseruad las tradiciones que aprendistes hora sea de palabra, hora por nuestra carta. Porque san Lucas escriue en los actos de los Apostoles del mismo san Pablo, de Sila y de Thimoteo estas palabras. Passando por las ciudades dexauan las tradiciones y doctrina que los Apostoles y ancianos auian dexado y determinado, para que las guardassen. Y de aqui tenemos los Canones de los Apostoles. Y el diuino Dionisio Areopagita excelēte dicipulo del Apostol san Pablo, y martyr de Christo en el libro que escriuio a Thimoteo de la Ecclesiastica Ierarchia pone claramēte las venerables ceremonias que por tradicion de los Apostoles se guardauan en aquel tiempo cerca de los Sacramentos, y en consagrar los monges y en las exequias de los fieles difuntos. Tambien san Clemente dicipulo de san Pedro escriuiendo a Sātiago Obispo de Ierusalem dize: conuiene que por orden te enseñemos como lo oymos del Apostol san Pedro padre de todos los Apostoles, el qual recibio las llaues del cielo, que manera se aya de guardar en las cosas sagradas, cerca de los ministros. Porque a tres ordenes de ministros han de tratar las cosas sagradas, el cuerpo y sāgre de Christo, cōuiene a saber, el presbitero al diaco y al ministro, los quales hā de guardar cōreuerēcia las reliquias del cuerpo del Señor, para que enel sagrario no aya alguna corrupcion. Y por su negligēcia se haga alguna injuria a la reliquia del cuerpo del Señor. Y mas abaxo dize. Esto se deue sin duda hazer dlos vasos sagrados. La palia del altar, la cathedra, el candelero y el velo si estuuieren viejos y gastados quemense: porque no se ha de vsar mal de las cosas que han seruido en el sagrario, mas quemense todas: y las cenizas se echen en la pila del Baptismo por donde nadie passe que las pueda pisar, o en la pared, o en algunos hoyos que para ello se hizieren en el suelo, porque no se ensuzien con los pies. Los diaconos lauen las palias y velos que vuieren ensuziado enel seruicio del templo, ayudandoles los ministros inferiores: y no se tiendan fuera del sagrario los manteles de la mesa del Señor, no se cayga a caso por alguna desgracia algun poluo del cuerpo del Señor. Los Ostiarios, o guardas de las puertas, tengan cuydado con las cortinas conforme a lo que ordenaron los mayores, porque algū descuydado, o ignorāte con poca pulicia no se limpie en ellas las manos; mas luego que fuere reprehendido, entienda que las cortinas y velos de la casa del Señor son santos. Si algun presbitero, o Diacono hurtare alguna sauana, o velo del templo y lo vendiere sera tenido por semejante a Iudas Iscariothe. Tenga el ministro, o subdiacono aparejado el caliz donde ha de estar la sangre del Señor con toda limpieza, porque por no estar bien limpio a caso no cayga en alguna culpa el diacono que lo offrece. Demanera que las cosas que auemos dicho se han de cumplir con todo affeo. Los clerigos que fueren señalados para el seruicio del templo, han de ser tales que puedan tratar dignamente los diuinos sacramentos. Al fin de la carta añade el mismo Clemente estas palabras: Estos preceptos he recebido del Apostol san Pedro, y quise hermano muy amado auisarte dellos, para que mandes que todos sin falta ninguna se guarden. Tambien el mismo Clemente en otra carta escriue assi: Aqui, (conuiene a saber en esta vida) importa que conozcamos la voluntad de Dios. Porque no es licito ofrecer sacrificio ni dezir missa en otros lugares fuera de aquellos adonde mandare el propio Obispo, y en el lugar que estuuiere consagrado por el Obispo

2. Thes. 2. versi. 15.

Acto. 16. versi. 4.

Dionisi. Areopag. de eccle. Hierar. ca. 3.

S. Clemēte Epist. 1.

de aquella ciudad ligitimamente ordenado. Esto aprendieron del Señor los Apostoles, y nos lo enseñaron a nosotros: esto enseñamos nosotros, y os mandamos a vosotros y à todos que lo guardeys yenseñeys. Hasta aqui son palabras de san Clemente. Bien claro està ya (a lo que entiendo) que los Apostoles enseñaron a los fieles muchas cosas que no estan expressas en las diuinas Escripturas, y assi mismo lo mostraràn algunas cosas de las que abaxo pondremos.

MVCHAS SENTENCIAS

de los santos padres cerca de las costumbres y decretos de la Iglesia, y de las tradiciones è institutos de los mayores.

Cap. 6.

CErca de las costumbres y decretos de la Iglesia, y de las tradiciones è institutos de los mayores, me parece amôtonar aqui muchas sentencias de los santos padres: y la razon principal porque hago esto es, porque los Herejes de este tiempo procuran por todas vias quitar todo lo que la santa madre Iglesia admite, que sea contra su gusto. Pues el glorioso Ignacio dicipulo de san Ioan Euangelista en vna carta que escriue a Heron diacono, dize assi. Qualquiera que dixere otra cosa fuera de las tradiciones q̃ tenemos, aunque sea hombre fidedigno, aunque ayune, aunque guarde virginidad, aunque haga milagros, aunque profetize, te ha de parecer lobo que pretende la muerte de las ouejas. San Clemente dicipulo del Apostol san Pedro al fin de vna carta suya dize. El que menospreciare los decretos ecclesiasticos, sufrira tormentos de fuego eterno en el juyzio de Dios. El illustrissimo martyr de Christo Ireneo dicipulo de Policarpo martyr (el qual Policarpo fue sin duda dicipulo de san Ioan) en el tercero libro contra las heregias escriue assi. Mostrando nosotros y enseñando la tradicion que tiene de los Apostoles la Iglesia principalissima, antiquissima, y conocida de todos, fundada y establecida en Roma por los gloriosissimos Apostoles san Pedro y san Pablo, y la fe predicada a los hombres que succesiuamente ha llegado hasta nosotros por la predicacion de los Obispos: confundimos a todos los que en qualquiera manera, o por su peruerso gusto, o por vanagloria, o por ceguedad y mal juyzio, sienté contra la verdad: porque es forçoso que a esta Iglesia por su principal poder acuda toda otra qualquiera Iglesia, esto es, todos los que en qualquiera parte del mundo son fieles: en la qual se ha conseruado siempre la doctrina que tenemos de los Apostoles. Y poco despues. Aquella institucion, dize, que tiene la Iglesia de los Apostoles, ha llegado hasta nosotros: y Policarpo no solamente fue enseñado de los Apostoles, y conuerso con muchos de los que vieron a Christo nuestro Señor, mas fue tambien señalado por los mismos Apostoles por Obispo de la Iglesia da Esmirna: al qual vimos nosotros en nuestra primera edad (porque perseuerò mucho y siendo muy viejo gloriosissima y nobilissimamente padeciendo martyrio, salio desta vida.) Este enseñò siempre lo que auia aprendido de los Apostoles, y el tambien lo enseñò a la Iglesia, y solo esso es verdadero. Despues auiendo dicho el mismo Ireneo, como los Apostoles depositaron cumplidissimamente en la Iglesia como en vn riquissimo tesoro todas las verdades, añadio: Que fuera si los Apostoles no nos vuieran dexado escripturas, por ventura no conuenia seguir el orden que ellos enseñaron à aquellos a quien encomendaron las Iglesias? El gran Basilio en vna carta que escriue alos Obispos Occidentales haze esta quexa: Aunque nosotros, dize, callemos, sabeys vosotros nuestras tribulaciones, y no ay que espantar pues estan publicadas por todo el mundo. Los decretos de los santos padres son menospreciados, no se haze caso de las tradiciones Apostolicas, vanse intro-

[Margin notes: S. Ignacio Epist. 13 — S. Clemēte — S. Ireneo. — Basilio.]

duziendo en la Iglesia inuenciones de hombres nueuos: lloran los viejos comparando las cosas passadas y antiguas a las presentes: y por esso los mancebos son mas miserables, por que no veen los bienes de que estan priuados. Epiphanio Obispo de Chipre de gran santidad, en el libro que escriuio contra las heregias, refutando la impia doctrina de Aerio que dezia que no se auia de orar por los difuntos, ni se auia de ayunar en los dias que señalaua la Iglesia, entre otras cosas con que defiende la costumbre de la misma Iglesia, y las tradiciones de los padres, dize assi: Quien sabe mejor estas cosas, este hombre engañado que aun toda via biue, o los martyres que fueron antes de nosotros, y que antes de nosotros tuuieron en la Iglesia la doctrina que recibieron de sus padres, la qual tambien estos la auian aprendido de sus padres, que antes dellos biuian. Y luego despues de otras añade el mismo Epiphanio: Quien podra deshazer los estatutos de su madre, y (para que vsemos de las palabras de Salomon) la ley de su padre quien la destruyra? Porque Salomon dize, oye hijo las palabras de tu Padre, y no deseches las leyes de tu madre: mostrando q̃ lo que por escriptura, o sin ella enseñó el Padre, esto es Dios, y su vnigenito hijo, y el Espiritu santo, y que nuestra madre tẽga leyes irreuocables que no se pueden desbaratar ni deshazer. Estas son palabras de Epiphanio. San Iuan Damasceno varon doctissimo lleno de celestial sabiduria en el sermon de difuntos, adonde con testimonios de Dionisio Areopagita, de san Iuan Chrisostomo, de Gregorio Nisseno, y del grande Athanasio, prueua que las oraciones y limosnas y las demas obras pias hechas por los fieles difuntos, les son a los mismos difuntos de grandissimo prouecho; dize estas palabras; Lo que el misericordioso Dios quiere y aconseja es, que nos ayudemos vnos a otros, assi en la vida como despues de la muerte. Porque si esto no fuera bueno delãte de sus ojos y no le diera

Epiphanio

Prou. 6. versi. 20.

Ios. Damasce.

gusto, nunca vuiera dado ocasion para q̃ en el sacrificio biuo dela Missa se hiziesse memoria de los difuntos, ni para que se celebrassen los terceros dias, los nouenarios, los quadragenarios, y anniuersarios: las quales cosas son sin duda tan firmes y ciertas que no es necessario disputar dellas: y que sin contradicion ninguna las guarda la Iglesia catolica y Apostolica, y su pueblo recogido de Dios, y dado a la piedad. Y el mismo Damasceno libro quarto Fidei Ortodoxæ. Despues de auer mostrado cõquãta razon adoramos la Cruz del Señor, y reuerẽciamos el pesebre y el sepulchro, y otras cosas semejantes, y q̃ no sin causa quando hazemos oracion a Dios nos boluemos hazia oriẽte, añade estas palabras: Esta tradiciõ de los Apostoles no esta escrita, porque muchas cosas nos fueron enseñadas sin que quedassen escritas. Otra vez enel mismo libro despues de auer puesto muchas cosas con que declara copiosamente, que deuemos reuerẽciar y honrar a la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios y a los demas santos, y hazerles templos, y pedirles fauor, y hazer reuerencia a sus imagenes, dize luego: No està escripta esta tradicion. Y que los santos Apostoles nos ayan enseñado muchas cosas sin escriptura, san Pablo Apostol delos Gentiles lo afirma diziendo: Assi que hermanos estad firmes, y conseruad la tradicion que aprendistes, hora sea de palabra, hora por carta mia. Y otra vez dize, Alaboos hermanos porque en todas las cosas os acordastes de mi, y guardays las tradiciones como os las enseñé. El illustre varon san Hieronymo escriuiendo a Lucino Andaluz dize: En lo q̃ me preguntas si se ha de ayunar el Sabado, y si se ha de comulgar cada dia, lo qual se dize que guardan las Iglesias de Roma y las de Espana; lo que breuemente pienso que es razon aconsejarte es, q̃ se deuen guardar las tradiciones ecclesiasticas (en especial las que no dañan a la fè) como los antepassados las enseñaron: y que ninguna costumbre ni vso contrario de otros hà de deshazerlas.

2. Thes. 2.

1. Cor. 11

S. Hieron.

Y oxala

Y oxala pudieramos ayunar siempre, y comulgar siempre, y oyr al Psalmista que dize, Gustad y ved quan suaue es el Señor. Y mas abaxo dize: Cada prouincia tenga los preceptos de sus antecessores, como si fuessen leyes apostolicas. El glorioso padre san Augustin, luzero excelétisimo dela Iglesia, en la carta que escriue a Casulano, dize assi: En aquello en q̃ la diuina escriptura no determina cosa cierta, se ha de tener por ley la costũbre del pueblo de Dios, y los institutos de nuestros mayores: y los que menosprecian las costumbres ecclesiasticas hã de ser castigados, como trãsgressores de las diuinas leyes. Por cierto muy sin verguença dessuarian los herejes, pues menospreciando los preceptos de los mayores; y las costumbres y decretos de la Iglesia, se fueñan otros disparates que sigan conforme a su juyzio y voluntad.

Psal 33.
S. August.

QUE NO SE HA DE *menospreciar la Iglesia por algunos males y abusos que aya enella: y que es necessario obedecer a sus pastores aunque sean malos.*

Cap. 7.

LOS mismos hereges dan bozes para deshazer la auctoridad dela Iglesia Apostolica Romana, diziendo que ay en ella innumerables y grauissimos pecados, y abusos intolerables. Realmente nosotros no queremos, ni aun podemos negar que ay algunos pecados. Empero los sieruos de Dios: compadecense de los malos y lloran los. No menosprecian con mala voluntad, ni con desseo de murmurar, hablan afrentosamente en qualquiera corrillo, de los que auian de ser los primeros en dar buen exemplo con sus virtudes, y los dan muy malos con sus malas obras, antes procuran delante de Dios ayudarlos con sus oraciones. Dessean summamente que se reformen las malas costumbres, mas no se hazen atreuidamente juezes de sus Perlados y sacerdotes. Muchos malos ay en la Iglesia; verdad es, razon es que se llore: muchos legos, algunos clerigos y religiosos no biuen conforme a su estado. Mas no por esso se perdio la auctoridad de la Iglesia, y no por esso se ha de menospreciar la misma Iglesia. Pues aunque a caso sean malos los Reyes y Principes seculares, importa que los subditos sean Christianos: ni mas ni menos aunque los Obispos y Perlados de la Iglesia a caso sean malos, por fuerça se les ha de tener reuerencia y han de ser obedecidos. Porque de semejantes Perlados, como no enseñen, o manden cosas malas, dixo Christo: Guardad todo lo que os dixeren y mandaren, pero no hagays lo que ellos hazen. Assi mismo dize el Apostol: obedeced a vuestros Obispos, y sujetaos a ellos, y otra vez dize: Todos esten sujetos a los Principes y magistrados, porque no ay dominio ninguno ni señorio que no proceda de Dios; y todo lo que es de Dios va muy ordenado: y por esso quien resiste al Principe, al orden de Dios resiste: y los que esso hazen seran rigurosamente castigados. Y en el Deuteronomio dize la diuina Escriptura, El que se ensoberueciere no queriendo obedecer al imperio del Sacerdote que sirue a tu Dios en aquel oficio aquel tiempo, morira esse hombre por sentẽcia del juez, y quitarás el mal de Israel, y todo el pueblo temera: para que de ai adelante ninguno se ensoberuezca. Y en otra parte dize. Como pecado de Idolatria, es no querer obedecer. Sera necessario poner aqui lo que cerca desto escriuio el glorioso san Clemente dicipulo de san Pedro, que en vna carta dize assi, hablando con los Obispos: Si todos los presbiteros, diaconos y subdiaconos, y los demas clerigos no os obedecieren: si todos los principes assi los mayores como los menores, y los demas del pueblo de qualquiera nació q̃ sean no os obedecierẽ, serã echados del reyno de Dios, y fuera dela compañia de los fieles, y delas puertas de la santa Iglesia de Dios. Y

Eph. 4.
Matth. 23. vers. 3.
Heb 13.
Rom. 13.
Deut. 17.
1. Reg 15
S. Clemẽte

mas abaxo en la misma carta dize: Los que no obedecen a los Obispos son sin duda condenados y reprouados: De los quales tambien nuestro maestro y guia y Principe de los Apostoles san Pedro claramente enseñaua a todos sus oyentes diziendo. Quien resistiere a los Obispos, o les fuere desobediente, no resiste a ellos sino a nuestro Señor y Saluador, en cuyo lugar estan. Tambien en otra carta contando el mismo san Clemente a Santiago las cosas que san Pedro solia enseñar (cuyo compañero inseparable era el) escriue assi: Esto era lo que predicaua cada dia; lo qual muy amado hermano te procure mostrar. Las semillas, dize, de las buenas obras son amar (quanto vno sabe y puede) a Dios, con todas sus entrañas, y al proximo como a si mismo. Y despues de algunas palabras añade: Obedeced en todas las cosas a los mādamientos de los obispos, aunque ellos (lo que Dios no quiera) lo hagan de otra suerte: como acordando os de aquel mandamiento del Señor, Hazed lo que dizen, y no hagays lo que ellos hazen. La obediencia y humildad que se ofrece a los maestros, al Señor se ofrece. Estas son palabras de san Clemente. Assi que (como deziamos) no por los malos se ha de menospreciar la Iglesia, no por esso se ha de vituperar el orden venerable de los obispos y de los sacerdotes, o religiosos, porque entre ellos aya muchos que biuā mal; pues no dexamos de respectar el orden sagrado de los Apostoles, porq en el aya auido vn judas tan abominable y malo, que vendiesse a Christo. Empero como ay en la Iglesia muchos malos, ay tambien muchos buenos. Porque ella es vna red barredera que juntamente abraça peces buenos y malos: ella es era que juntamente encierra granos y pajas. Es forçoso que mientras se biue en este siglo perseueren los buenos cō los malos, y que los sufran: despues apartará el Señor los malos de los buenos. Los Hereges como queriēdo se apartar de los malos, se desmiembran de la Iglesia, alomenos mostrando claramēte en esto que no son granos solidos, sino pajas vanissimas: porque si fuessen granos no los arrojaria de la era del Señor el viento de la soberuia.

Math. 23.

Mat. 13.

QVE NO LES SON DE *prouecho a los Hereges las buenas obras que a ellos les parece que hazen estando apartados de la Iglesia, y no teniendo caridad.*

Cap. 8.

Avnque los Hereges que ya están apartados de la Iglesia en los ponçoñosos libros que escriuen mezclen algunas cosas buenas, aunque enseñen algunas q de su naturaleza son prouechosas, aunq hagan limosnas, y sean dados ala oraciō, aunque con grande animo sufran tormētos, y aun la misma muerte, todo esso no les sirue de nada: porque no tienen caridad, ni la pueden tener, pues con sus abominables sectas procurā diuidir la vnidad dela Iglesia, conuiene a saber la vestidura de Christo que es sin costura. Por que son muy verdaderas estas palabras del Apostol, Si hablare, dize, con lēguas de hombres y aun de Angeles, y no tuuiere caridad, soy como el metal que suena, o como la campana que retiñe. y si tuuiere el don de la profecia, y supiere todos los misterios, y alcançare todas las sciencias, y si tuuiere tanta fe q mude los mōtes de vn lugar a otro, y me faltare la caridad, nada soy: si para sustentar los pobres diere toda mi hazienda, y aun mi cuerpo para que sea quemado, sino tuuiere caridad, todo esto no me sirue de nada. Y el mismo glorioso Apostol despues de auer hecho minuta en otro lugar de las obras de la carne, y auer contado entre ellas las sectas, o heregias, añadio luego vna terrible sentencia: Aora os lo digo, como os lo dixe otra vez, que los que semejantes obras hazen no alcançaran el reyno de Dios. Por lo qual el bienauenturado san Augustin en el libro de Fide ad Petrum, dize; Cree firmissimamente, y en ninguna manera dudes, que es impossi-

1 Cor. 13 versi. 1.

Gala. 5.

S. Augus.

posible que ningun herege, o scismati-
co se salue,sino se juntare a la Iglesia ca-
tholica,por mas limosnas que haga,y aũ
que por el nombre de Christo derrame
su sangre. Y el mismo santo Obispo en el
libro quarto del Baptismo contra Dona
tistas,dize estas palabras: Señalemos vn
hombre casto,continente, que no sea a-
uariento, que no sirua a los ydolos , que
guarde la hospitalidad,que sirua a los po
bres,que no quiera mal a nadie : que no
sea renzilloso , que sea sufrido , sossega-
do,sobrio,templado ; pero sea herege;
nadie ponga duda que solamẽte porque
es hereje, no posseera el reyno delos cie
los.

DE LA VNIDAD DE LOS fieles,y que de vn Dios es vna la Iglesia, fuera de la qual nadie se puede saluar.
Cap. 9.

Ephe 4. versi.3. EL Apostol san Pablo da bozes, acon
seja,ruega y dize:Procurad guardar
la vnidad de espiritu teniendo entre vo-
sotros paz. Asi como soys vn cuerpo y
vn espiritu, asi tambien soys llamados
para vn mismo fin. Vn señor teneys,vna
fe,y vn baptismo.Empero loshereges no
oyen esta boz del Apostol . Persuadanse
sin duda lo que ellos quisieren y mas gu-
sto les diere,que no es posible que sean
tantas Iglesias quantas heregias se leuã-
tan,y quantos scismas ay. Aunque se di-
zen muchas Iglesias porque ay en el mũ-
do muchas cõgregaciones y ayuntamiẽ-
tos de fieles: mas todos los que confor-
man en vna fè catholica,hazen vna Igle
sia: y essa guarda por todo el mundo vna
entereza de santa comunicacion. De-
manera que vna es la Iglesia de vn Dios,
vna es la esposa de vn varon Christo, co
mo lo dize san Pablo lleno del Espiritu
santo:Yo os he desposado con vn varon
2.Cor.11 Christo,para que os ayays con el como
versi.2. vna virgen casta. De la qual esposa vnica
Psal.21. y singular dize Christo al Padre en el Psal
versi.21. mo: Libra mi vnica y singular esposa de
las manos del Can. Y della dize otra vez:
Cant.6. versi.8. Vna es mi paloma. Sin duda que es es-
ta vnica la que llaman los Herejes destè
tiempo Papistica , y nosotros llamamos
Apostolica y catholica,esto es vniuersal.
No puede ser aquella vnica , no puede
ser aquella colũna de verdad,esta sinago
ga de ayer aca nacida,y resucitada delos
mismos Herejes,mal embriagada cõ no
se que doctrina inconstante,desuariada;
que contradize a los institutos y precep
tos delos mayores y delos antepassados,
y à la fè que tuuieron los Apostoles y los
dicipulos de los Apostoles,y los marty-
res,y todos los demas santos. Mas la ca-
tholica es realmente fundamẽto de ver 1.Thi 3.
dad,y aunque casi siempre aya sido com
batida y fatigada con diferentes assaltos
de herejes,o infieles,cõ todo esso ha per
seuerado hasta aora firme,y sin q̃ sea ven
cida,en vna y en la misma fè,y perseuera Matt 28.
ra eternamente. Porque Christo prome versi 20.
tio que estaria siempre con esta hasta el Matth.16
fin del mundo. Desta dixo que no preua- versi.18.
lecerian contra ella todas las fuerças del
infierno. Esta es aquella arca de Noe que
es forçoso que se anegue y perezca en
las aguas del diluuio el que no està den- Gen.7.8.
tro della . Esta es el cuerpo mistico de
Christo,que es imposible que biua miẽ
bro ninguno q̃ del estuuiere apartado. O
profunda ceguedad , o lastimoso desua-
rio de los desuẽturados hereges,los qua
les dexaron la venerable casa de Dios,
fuera de la qual ninguno le puede agra-
dar: y sino boluieren a ella humillados y
obedientes,sino abraçaren la vnidad de
la Iglesia catholica,por mas santos y jus-
tos que parezcan,quando salieren desta
vida,no seran recebidos en los gozos ce
lestiales,ni en los remedios del purgato
rio,sino en los tormentos eternos del in
fierno.

LIBRO SEGVNDO DEL Colirio de los Herejes.

DE LA ARROGANCIA y abominable doctrina de los Herejes deste tiempo.
Cap. 1.

POr cierto que apenas puedo cótener las lagrimas, quádo considero la arrogancia e impiedad de los Hereges deste tiempo. Porque no quieren obedecer a la Iglesia: y todo lo que pueden huyen de sujetarse à sus perlados. En nada estiman la superioridad del summo Pontifice, que es el supremo vicario de Christo: desuergonçadamente burlan de la silla Apostolica. Estos que siguen esta confusion monstruosa, y persiguē la diuina disposicion, quierē que aya en la tierra vna Iglesia visible, sin que lo sea la cabeça. No ponen alguna diferencia entre los legos y clerigos: injurian el santo sacerdocio, y los demas ordenes sagrados. Pateā y siluan de la confession sacramental y saludable, que hazemos delante del sacerdote diziendole y manifestādole nuestros pecados. Con vna infiel y barbara desuergüença blasfeman grandemente de aquella fuente del diuino amor, y de todos los bienes, la sagrada Eucharistia: y de aquel celestial y diuino sacrificio de la Missa, y mysterios de inefable dignidad. Mofan del Sacramento de la Extremauncion, que se administra a los fieles que estan para morir, y como cosa impertinente lo desechan: y aun se cuenta de algunos dellos, (o maldad abominable!) que se aprouecharon deste Olio sagrado para vntar los çapatos. Quitan todo quāto pueden a la alteza y dignidad de la excelētissima virgē Maria madre de Dios: con vn loco atreuimiento condenan la reuerencia que se haze a los cortesanos del cielo: desatinadamente dan bozes diziēdo, que no les auemos depedir fauor, ni ayudarnos dellos: quitā sus venerables imagenes de los tēplos. Dizen q̄ el Purgatorio es patraña: y por esso afirmā que no se ha de rogar por los difuntos: por esso con gran risa y chacota reprehēden el vso del agua bendita, y de los cirios, y de las ceremonias exteriores, y de los dias de fiesta que guarda la Iglesia. Dizen que el hombre no tiene libre aluedrio, y que basta la fe sola sin obras para saluarse. Abominan del estado monastico y religioso, y dizen que es nueua inuencion de hombres. De tal suerte alabā el matrimonio, que lo prefieren a la virginidad. Dizen que el hombre no puede ser casto y continente, y que por esso no se deue hazer voto de castidad: y se persuaden que si alguno lo haze y lo quebrāta, no peca ni ofende a Dios. Aprueuan los incestos de los sacerdotes y religiosos, y los matrimonios de las virgines cōsagradas. Desprecian el estado de los cōtinentes, y toda abstinencia de deleytes carnales. A la libertad de la carne llamā libertad Euangelica. Y diziendolo todo en vna palabra: creen q̄ les es licito quāto les da gusto: y assi arrebatados de vna rauia terrible, confiadamente despeñan sus almas en el infierno. Con gran diligēcia procuran llenar juntamente consigo muchos ala nassa de su perdiciō: y alegrāse y glorianse mucho quando con el veneno de su pestilēcial persuassion hā inficionado à alguno. Esse dizen que estā de veras alumbrado; y que con muchas ventajas a nacido venturosamente segū da vez con la semilla inmortal de la diuina palabra. O buen Dios, y a que tiempo somos venidos! Quā sin respecto en nuestro siglo son profanadas todas las cosas por estos Herejes! Con quanto furor se encruelecen contra la Iglesia esposa de Christo! Mas serà necessario fuera de lo que se ha dicho arriba de su maluado atreuimiēto, traer aqui sobre lo dicho breuemente algunas cosas a este proposito.

DE LA OBEDIENCIA que se deue dar a la Iglesia y à los perlados: y del primado del summo Pontifice y de la silla Apostolica. Cap. 2.

ARriba en el libro primero mostramos bastantemente, que todos los Christianos estan obligados a obedecer a la Iglesia, y à sus perlados. Vna cosa hazen los herejes muy propria de su condicion, y es, que desprecian y hazen guerra al primado, o superioridad del summo Pōtifice, y de la silla Apostolica. Porque el glo-

S. Cipriano. el glorioso martyr Cipriano escriuiendo a san Cornelio dize assi: Las heregias, o scismas no han nascido de otra parte, sino de no obedecer al sacerdote, y de no pensar que ay aora en la Iglesia vn juez en lugar de Christo. Del mismo ptimado del summo Pontifice y de la silla Apostolica escriue desta manera san Anacleto. Anacleto dicipulo de san Pedro: La sacrosanta Iglesia Romana y Apostolica, no tiene de los Apostoles el primado, o eminēcia de poder sobre las demas Iglesias, y sobre todo el rebaño del pueblo Christiano, sino del mismo Christo Saluador nuestro como el lo dixo al Apostol san Pedro, Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las fuerças del infierno no preualeceran contra ella: y yo te dare las llaues del reyno de los cielos, todo lo q̃ desatares en la tierra será desatado en el cielo, y todo lo q̃ atares en la tierra será atado en el cielo. Iūtose tambien la compañia del gloriosissimo Apostol san Pablo vaso escogido de Dios en la misma ciudad de Roma: que peleando en vn mismo dia, y aun mismo tiempo, siendo Emperador Nerō, fue coronado juntamēte con san Pedro cō gloriosa muerte: y ambos consagrarō la santa Iglesia Romana, y con su presencia y triumpho honrosissimo la prefirierōn a todas las ciudades del mundo. Y poco mas abaxo dize el mismo Anacleto: vuo entre los sagrados Apostoles cierta diferencia: y aunque todos eran Apostoles, mas el Señor le concedio a san Pedro, y ellos entre si mismos tambien lo quisieron assi, que fuesse el superior entre todos ellos, y que Cephas que quiere dezir cabeça, tuuiesse la superioridad en el Apostolado: Estas son palabras de Anacleto. Matth. 16 versi. 18.

DE LA DIFERENCIA que ay entre los legos y clerigos.

Cap. 3.

Muchas cosas se contienen en las sagradas Escripturas, y en los Canones de los Apostoles, y en lo que dexarō escrito los que comunicaron con ellos, de la diferencia que ay entre los legos, y los que estan dedicados para las cosas sagradas. San Ignacio dicipulo del Apostol san Ioan en la carta que escriuio ad Trallianos entre otras cosas con que les encomienda la dignidad de los Obispos, sacerdotes y diaconos dize: Estad sujetos al Obispo como al Señor, estad sujetos a los presbiteros, o sacerdotes, como a los Apostoles: conuiene en todas maneras agradar a los Diaconos, q̃ son ministros de Iesu Christo, sin ellos no es la Iglesia escogida, ni es ayuntamiento de santos, ni congregaciō santa. Estas son palabras de Ignacio. Hablando san Ioan Chrisostomo de los sacerdotes, dize su excelencia con estas palabras. A los que moran en la tierra y tratan en ella, les está encomendada la dispensaciō de las cosas del cielo: haseles concedido vn poder, que no quiso Dios que se cometiesse a los Angeles, ni a los Archangeles. Que otra cosa diras que es esto, sino auerles el Señor concedido todo el poder de las cosas celestiales? Porque dize: Los pecados que perdonaredes seran perdonados, y los q̃ no perdonaredes, no seran perdonados. Otra vez dize el mismo Chrisostomo: Quando el Sacerdote llamare al Espiritu santo, y cumpliere aquel sacrificio lleno de todo temor y reuerencia, auiendo traydo muchas vezes en las manos al Señor vniuersal, en que grado te pregunto yo lo pondremos? Y dize mas, El oficio del Sacerdote en la tierra se cumple, mas en la lista, y orden de las cosas celestiales se ha de poner. Estas son palabras de Chrisostomo. Verdad es, que algunas vezes en la sagrada Escriptura a los santos se llaman sacerdotes, porque ofrecē a Dios sacrificios espirituales: como tambien se llaman reyes, porque rigen sus afectos: mas del sacerdocio exterior solamente pueden vsar los que son por el Obispo consagrados para ello. Los mismos nombres que tienen aora en la Iglesia tenian en el tiempo de los Apostoles las ordenes sagradas: y assi san Ignacio en vna carta ad Antiochenses escriue desta manera: Saludo a vuestro santo presbitero,

S. Ignacio Epist. 5. Ioan. Chrisost. lib. 3. de sacerdot. tom. 5 Dignidad del sacerdocio. Ioa. 20. Ignacio Epistol. 12

saludo alos santos Diaconos, saludo a los subdiaconos, lectores, cātores, porteros, a los exorzistas que trabajan, y à los con fessores.

DE LA CONFESSION sacramental. Cap. 4.

ES cosa cierta que instituyò Christo la confession sacramental, el qual dio
Ioan. 20. poder a los Sacerdores para que absol-
versi. 26. uiessen de los pecados, diziendo; Los pe cados que perdonaredes seran perdonados. Porque no es possible que el Sacerdote perdone los pecados que no sabe: y assi para que el sacerdote dè la absolucion y remision dellos, es necessario q̃ el que los cometio los confiesse y declare. De aqui es, que escriuiendo san Cle-
Clemente. mente dicipulo del Apostol san Pedro a Santiago Obispo de Ierusalem, entre otras muchas cosas que afirma que oyò de la boca del mismo san Pedro, pone estas: Si acaso, dize, escondidamente entrare en el coraçō de alguno la inuidia, o la infidelidad, ò otro qualquiera pecado, el q̃ fuere cuydadoso de su alma, no se auerguence de confessarlo a su perlado: para que por la palabra de Dios, o por el buē consejo, sea curado del, para que con entera fè y buenas obras se pueda escapar delas penas del fuego eterno, y alcançar los premios de la vida perpetua. San Ci-
Cipriano. priano martyr, hablando de los que sola
serm. 5. de mente pecaron cō el pensamiento, dize;
lapsis. pues alomenos pensaron en esso, confiessen lo con dolor delante de los sacerdotes de Dios, hagan vna manifestacion de su conciencia, declaren la carga de su alma, busquen medicina saludable para sus llagas, aunque sean pequeñas y muy pequeñas. Y algo despues dize. Ruego os hermanos que cada vno de vosotros confiesse su pecado, mientras el que peca esta en este siglo, mientras se le admite su confession, mientras delante de Dios es agradable la satisfacion y remission hecha por los sacerdotes. Quando antiguamente se solia hazer la penitencia publica, tambien la confession era publica: empero despues justamente se quitò essa costumbre.

DE LA SACROSANTA Eucharistia. Cap. 5.

SOlo san Ioan Damasceno bastarà para deshazer las blasfemias que los He- Ioan Damasceno. li. 4. fidei ortho.
reges dizen contra la sagrada Eucharistia, el qual habla assi della: No es figura del cuerpo y sangre de Christo (ni se puede dezir que lo sea) sino el mismo cuerpo del Señor deificado, pues dize el mismo Señor, Este es, no figura de mi cuerpo, si Matth. 26
no mi cuerpo: ni figura demi sangre, sino la misma sangre. Y tambien dize. Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre es Ioan. 6.
verdadera beuida. Si por quererlo Dios el Verbo diuino se hizo hombre, y hizo para si vn cuerpo de la sangre purissima de la gloriosa y siempre virgen Maria; no puede hazer del pan su mismo cuerpo, y del vino su sangre? Dixo en el principio del mundo, Produzga la tierra yerua ver Gene. 1.
de, y hasta aora cō la lluuia la tierra ayudada y fertilizada cō el mādamiēto diuino produze sus plātas. Dixo Dios, este es mi cuerpo, y esta es mi sangre, y hazed esto acordandoos de mi: y realmente se haze por su mandamiento que es todo poderoso. Dios haze esto sobre la natu alcza por obra del Espiritu santo, lo qual la fè sola lo puede alcançar. Por tanto llegue monos con todo respecto, con la conciēcia limpia, y con vna fè firme, y reuerenciemos lo con toda la pureza del alma y del cuerpo. Este es aquel sacrificio biuo Mala. 1.
que manda Dios que se le ofrezca desde versi. 11.
donde nace el Sol hasta donde se pone; conuiene a saber, el cuerpo y sangre de Christo. Llamase comunion y realmente lo es, porque Christo se nos cōmunica por ella, y participamos de su carne y diuinidad, y por ella nos cōmunicamos y estamos entre nosotros vnidos. Hasta aqui son palabras de Damasceno. San Ioan Chrisostomo enel libro tercero de Chrisost.
sacerdocio escriue estas palabras. Quando vees que el Señor es sacrificado, y q̃ el sacerdote està ocupado enel sacrificio

y que embia sus oraciones al cielo, y que toda aquella gente q̃ assiste està colorada con aquella sangre preciosissima, por ventura imaginas que tratas toda via cõ hombres mortales, y que estàs en la tierra? Y no que eres de repente lleuado al cielo, y dando de mano a todo pensamiẽto de carne, con alma desnuda, y espiritu puro miras las cosas que ay en el cielo? O gran milagro, o grande amor de Dios para con el linage humano &c. Los Herejes con esta interpretacion sathanica corrompen aquellas palabras del Señor. Este es mi cuerpo. Dizen ellos que aquel verbo, Est, se ha de explicar por este verbo, significat: desuerte que haga este sentido, Esto significa mi cuerpo, como en aquel lugar de san Pablo, La piedra era Christo, quiere dezir, la piedra significa a Christo. O impiedad abominable? Empero diziendo san Pablo figuradamẽte, Christo era la piedra, no dize q̃ Christo es piedra corporal, sino piedra espiritual: como lo muestran las palabras que preceden donde dize: Y beuian de la piedra espiritual, que auia de venir despues dellos. Si en la declaracion dela escriptura fuesse licito vsar del verbo substantiuo de aquella manera; seria abrir vn camino anchissimo para leuantar heregias jamas oydas: porque, que mayor locura y desuario que dezir que esta sentencia, Yo soy buẽ pastor, se vuiesse de declarar desta manera, yo significo vn buẽ pastor, o soy figura de vn buen pastor? No seria menos desuario ni maldad dezir que estas palabras del Señor, Este es mi cuerpo, se ayan de declarar desta manera, Esto significa mi cuerpo, o esto es figura de mi cuerpo. Nosotros que somos hijos de la Iglesia creemos firmemente que debaxo de aquellos accidẽtes de pan, èsta no menos verdaderamente el cuerpo de Christo en la Eucharistia, que esta en el cielo. Creemos que en diziẽdo aquellas sacratissimas palabras el sacerdote, no por sus merecimientos sino por virtud diuina, el pan y el vino se conuierten en el cuerpo y sangre de Christo. Y que en el altar esta presente el verdadero cuerpo del Señor con gran numero de Angeles, y juntamente con esso el mismo cuerpo està enel cielo a la diestra del Padre. Estas son cosas incomprehensibles, assi se haze, porque assi lo quiere Dios, Dios lo ordena assi. Realmente si aqui es licito vsar de algun exemplo sensible, sabemos que la misma palabra que vn hombre dize, la reciben entera todas las orejas de los que la oyen, y con todo esso està entera enel que la dize: y de la misma suerte la figura del hombre se forma en los espejos que estan delante, y con todo esso no se aparta del hombre.

1. Cor. 10. versi. 5.

Ioan. 10.

Coparació

DEL SACRAMENTO de la extrema vncion.

Cap. 6.

EL Sacramento de la vncion que por institucion de Christo se administra a los enfermos lo promulgò el Apostol Santiago escriuiendo desta manera. Ay entre vosotros algun enfermo? Lleue a los presbiteros de la Iglesia, y hagan oracion por el, vngiendolo con azeyte consagrado enel nombre del Señor, y la oracion llena de confiança dara salud al enfermo, y el Señor le dara aliuio; y si tuuiere pecados se le perdonarã. Hugo de san Victore varon de grande santidad y doctrina en el segundo libro de Sacramẽtis, de las sobredichas palabras del Apostol Santiago colige, que este sacramento fue instituydo por dos causas: conuiene a saber, para alcançar perdon de los pecados, y para aliuiar la enfermedad corporal. Enel qual lugar dize tambien: Quien fiel y deuotamente recibe està sagrada vnciõ, sin duda que merece aliuio y consuelo en el cuerpo y enel alma. Estas son palabras de Hugo. Siẽpre se guardò en la Iglesia enel nueuo testamento la santa costũbre de vngir los enfermos con azeyte consagrado: porque aun enel Euãgelio se lee, que los Apostoles vngieron los enfermos. San Chrisostomo enel libro tercero de Sacerdocio haze mencion desta vncion: y assi mismo Innocen

Iaco. 5.

Hugo de santo Victore.

Mar. 6.

Chrisosto.

Innocentio Papa.

cio que ha mas de mil y cië años que fue summo pontifice, y el primero deste nõbre, en vna carta que escriue a Decencio Eugubino Obispo, trata excelentissimamente desta vncion.

DE LA SANCTISSIMA Virgen Maria madre de Dios. Cap. 7.

Todos los varones espirituales y deuotos confiessan que no puede ser suficientemẽte alabada la sacratissima virgen Maria verdadera madre de Dios, cuya dignidad excede a la de los Angeles: porque auiendo engẽdrado al Señor de Luce. 1. todas las criaturas, tãbien ella es señora de todas ellas. Virgen concibio a Dios, virgen lo pario, y quedò virgen sin corrupcion ninguna despues del parto. Y assi con muy justa razon conforme alo que Luce 1. ella misma prophetizò, todas las naciones del mundo la llaman bienauenturada. Muy propriamẽte la llamamos salud, vida, y esperança nuestra, porque Christo que es nuestra principal salud, vida y esperança, se nos dio por ella; y porque con la confiança q̃ tiene de madre, nos alcança de su hijo lo que hemos menester. Muy mal llenan los Hereges que la llamemos con estos nombres, pero si tuuieran razon yentendimiento, no se aurã de sentir por esso. Pues muchas vezes las cosas que se atribuyen a Dios criador, se atribuyen muy bien a las criaturas: aunq̃ de vna manera a Dios y de otra a las cria 1. Thes. 2 turas. Y assi san Pablo escriuiendo a los verss. 19. Thessalonicenses dize, Que es nuestra esperança, o gozo, o corona de gloria: no lo soys por ventura vosotros delante del Señor? Y aquellos a quien habla Dios, se Ioan. 10. llaman dioses. Tambien llama Christo a Matth. 5 los Apostoles luz del mundo. Y assi mismo hallamos que se ofrecio muy bien la Gene. 23. adoracion a algunas criaturas: porque se escriue q̃ Abrahan adorò a los hijos de Gen. 33. Heth, y que Iacob adorò a su hermano 4. Reg. 2. Esau, y tambien los hijos de los Prophetas adoraron a Eliseo. En la missa que cõ puso san Chrisostomo se dizen de la santissima Virgen estas palabras: Verdaderamente es digno y justo glorificarte madre de Dios, y siempre bienauenturada, y sin corrupcion ninguna madre de nuestro Dios, de mas merecimiento que los Cherubines, y sin comparacion mas gloriosa que los Seraphines, que sin corrupcion ninguna engẽdraste al mismo Dios: a ti verdaderamẽte madre de Dios te engrandecemos. Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: porque pariste al Saluador de nuestras almas. En la sobredicha missa se repiten muchas vezes estas palabras, Haziendo memoria dela santissima y purissima, y sobre todos bendita gloriosa señora nuestra, madre de Dios y siempre virgen Maria, y de todos los santos, nos encomendamos a nosotros mismos y vnos a otros, y toda nuestra vida a Christo Dios nuestro. El glorioso Bernardo entre otras muchas cosas que escriue de la misma sagrada virgẽ y madre de Dios, dize estas: En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas piensa en Maria, llama a Maria. No se te vaya de la boca, ni se te aparte del coraçon. Y para que te aprouechen sus oraciones, no dexes de imitar su vida. Si a ella sigues, no te pierdes, si a ella ruegas no desesperas, si en ella piensas no yerras, si ella te sustenta no caes, si ella te ampara no tienes q̃ temer, si ella te guia no eres fatigado, si ella te es fauorable llegas. Estas son palabras de Bernardo. No es possible que agrade al hijo, quien quita la honra a la madre. La Iglesia de Dios cree firmemẽte que la gloriosa Maria quedò virgen despues del parto: y assi defendio su perpetua virginidad san Ieronymo en vn excelente libro que escriuio contra las blasphemias del torpe Eluidio.

Bernardo Sermon 2. super missus.

DE COMO AVEMOS DE reuerenciar y pedir fauor a los santos. Cap. 8.

Como

Como el Demonio sabe lo mucho q̃ a Dios agrada la reuerencia que se haze a los santos, y de quanto prouecho es a los fieles, pocura quitarla tomando a los herejes por instrumento para ello. Sino fuesse muy acepto a Dios la honra que se haze a los santos, no cátara el Psal
Psal 138. misma muy alegre: O Dios muy grãde es la reuerencia que tengo y estimaciõ a tus amigos. Del mismo Dios son honrados
Ioan. 12. verss.26. los santos, como lo dize Christo; Al que me siruiere, mi padre que está en los cie los lo honrara. Por ventura no honraremos nosotros à aquellos a quien el mis-
Que es hõrar a los santos. mo Dios honra en el cielo? Por cierto q̃ honrar a los santos, es honrar al mismo Dios que les dio la santidad. Pero de vna manera honramos a Dios, y de otra a los santos: porque a los santos no les damos la adoraciõ que llamamos Latria, la qual solo se deue a la diuina naturaleza. No es posible que el que reuerencia a los santos, y con humildad y deuocion se encomienda a ellos no saque mucho fruto.
Dionisi. Areopag. Porque como afirma aquel diuino Dionisio Areopagita dicipulo del Apostol san Pablo en el fin del libro de Ecclesiastica Hierarchia: con muy mucha conueniencia pide a Dios mercedes, quien las pide poniendo a los santos por intercessores: mas el que desprecia los santos, y presume que no le es necessaria su intercessiõ delante de Dios, nunca alcançarà para su prouecho, lo que con arrogãcia pide por si mismo. De suerte que se ha decreer sin duda ninguna, que los santos que han al cançado ya la bienauenturança fauorecen a los que les tienen deuocion. Porq̃ si essos mismos santos estando aca cerca dos de la flaqueza y mortalidad de la carne, podian ayudar y ayudauan con sus oraciones a otros (y assi san Pablo escriuiẽ
Rom. 15. do a los Romanos dize: Hermanos por Iesu Christo nuestro Señor os ruego que me ayudeys con vuestras oraciones delã te de Dios) quanto mas lo pueden hazer y hazen quando vnidos mas intimamen te con Dios tienen en el cielo la caridad mas perfecta, y el poder mas cumplido? Y es cosa muy aueriguada, que los mismos gloriosos cortesanos del cielo por la inefable vnion con que venturosamẽ te estan vnidos con Dios, conocen nuestras oraciones. Y assi enel libro del conocimiento de la verdadera vida que anda impresso con nombre de san Augustin, y entre sus obras, leemos estas palabras: Tomo. 9. cap. 38.
Quando nuestras almas dessean alguna cosa que es conforme a Dios, y por la in tercession de los santos, hora sea con el coraçon, hora con la lengua, o cõ la boz piden que se les conceda: las almas delos santos (a quien es lo mismo oyr que ver, y ver que oyr, les alcançan del Señor lo Basilius.
que dessean. Considerando el gran Basilio la sobredicha vnion con que los santos estan vnidos con Dios, en el libro de la verdadera virginidad, dize assi hablãdo de las almas delos santos padres: Ninguno dellos esta alli, que en todo lugar no vea todas las cosas: porque aũque no se vean con los ojos corporales, mas con los espirituales conocen y comprehenden todas las criaturas. El mismo Basilio y Chrisostomo, y los demas santos Theologos predicaron muchos sermones de Martyres, en los quales exhortauan a los oyentes que celebrassen con deuocion y alegria espiritual las solennidades de los mismos martyres, y que honrassen sus reliquias sagradas, y que acudiessen siempre a ellos como a segurissimos ayudadores.

DE LAS IMAGENES DE los santos. Cap. 9.

Si es muy justo que honremos a los san tos, que estã ya libres de toda corrupcion, y reynando con Christo en el cielo, tambien es muy justo que honremos sus imagenes, y nos inclinemos a ellas, pues la honra que se haze a la imagen, es visto hazerse al original, quiero dezir, à aquello de que la imagen se sacò. Porq̃ Exo. 10.
mandando Dios en el Exodo y Deutero Cap. 25.
nomio, y en otros lugares del viejo testa Leuit. 26.
mento que no se hiziessen imagenes ni fi Deut. 5.
guras, mas fue prohibir que no fuessen adoradas como dioses, idolatrando en ellas:

ellas,pues el mismo Dios mandò hazer los Cherubines que cubrian el Propicia torio. Las imagenes de los santos son unos libros para la gente simple, y q̃ no alcança tanto:empero no poco aprouechan tambien los doctos y sabios con su vista. De aqui es,que en muchos concilios està ya aprouado en la Iglesia el vso de las santas imagenes.Enel segundo co cilio Niceno estan estas palabras, Cõfessamos de vna voluntad, que queremos conseruar las costumbres ecclesiasticas, del numero de las quales es la pintura de las imagenes.Y vn poco mas abaxo dize: Nosotros andando por el camino real,y llegandonos a la doctrina de nuestros diuinos y santos padres,y guardando la tradicion de la Iglesia catholica(donde mora el Espiritu santo) diffinimos,que deuẽ ser puestas en los templos con todo cuydado y diligencia las venerables y santas imagenes,y que las aya assi en los vasos, y vestiduras sagradas,como en las paredes y tablas, en las casas particulares, y en los caminos publicos: y esto se haze, para que mirando y contẽplando todos en ellas,se acuerden de los originales, y desseen verlos,y se inclinen a ellas y les hagan reuerencia.En el mismo concilio Niceno se refiere las palabras de san Basilio que dize:Honrò y adorò publicamẽ te las historias de las imagenes delos santos, porque assi nos lo enseñaron los santos Apostoles.Adonde el mismo Basilio entiende la adoracion de reuerẽcia,y no la que se llama Latria,que a solo Dios se deue.

Las imagenes son libros.

Concil. Nicen secundum.

Basilio.

DE LAS ORACIONES que se hazen por los fieles difuntos, y del purgatorio. Cap. 10.

Estas palabras de la diuina Escriptura dan bozes cõtra los Herejes que niegan el purgatorio. Santa y saludable intẽcion es rogar por los difuntos, para que sean absueltos de las penas que por sus culpas padecen. Dionisio Areopagita discipulo del Apostol san Pablo en el vltimo capitulo de Ecclesiastica Hierarchia,muestra claramente que por tradicion de los Apostoles hazia el Obispo oracion por los difuntos: adonde entre otras cosas dize: El venerable perlado haze su oracion sobre el difunto,y lo que pide en ella ala diuina clemencia es,que perdone al difunto todos los pecados que cometio por la humana flaqueza,y que lo ponga en la luz y region de los biuos,en los senos de Abrahan,Isaac,y Iacob,en el lugar donde no ay dolor,ni tristeza, ni gemido.Estas son palabras de Dionisio.Tã bien san Chrysostomo,Gregorio Nisseno,y otros muchos afirman que los Apostoles ordenaron q̃ el sacerdote en la Missa hiziesse memoria de los difuntos. Lo qual muestra copiosamente san Ioan Damasceno en el sermon que escriuio de difuntos.De aqui es,que tambien enla Missa que cõpuso san Chrysostomo, leemos esta oracion.Rogamos te o Dios,que põgas tus ojos en nosotros,por la intercession de los venerables, incorporeos y sobre celestiales poderes,y del Propheta y precursor san Ioan Baptista,y de los gloriosos y santos Apostoles,y de todos tus santos,y te acuerdes de todos los q̃ murieron con esperança de la resurreccion y vida eterna: y hagas que descansen dõ de se vee la luz de tu rostro . Estas palabras son de aquel lugar: y es cosa cierta que si se ha de rogar por los difuntos, q̃ ay purgatorio: porque como no se aya de rogar por los que estan en el cielo, ni por los que estan en el infierno,(porque aquellos no tienen necessidad, y a estos no les aprouechan las oraciones de los biuos)por fuerça hemos de cõfessar q̃ las almas de aquellos porquiẽ rogamos, no està en el cielo,ni en el infierno: sino que estan en otro lugar donde toda via tienẽ que purgar.Si despues dela muerte quiero dezir, enel siglo venidero no vuiesse que purgar algunos pecados,no pronunciara Christo esta sentencia. A qualquiera que dixere alguna palabra contra el Espiritu santo,no se le perdonarà eneste siglo ni en el venidero . Las innumerables

2. Mach. 12.

Dionisi. Areopag.

Damasce.

Matth.12

bles reuelaciones que Dios ha hecho à diferentes perfonas afsi hombres como mugeres de grã fantidad, y las mifmas al mas de los difuntos que en nueftros tiẽpos (ordenandolo Dios afsi) fe mueftrã muchas vezes a los biuos, y principalmẽte la inuiolable anctoridad de la Iglefia catholica, prueuan fuficientifsimamente que ay purgatorio, aunque ello no fe pudiera probar con palabras de la diuina Efcriptura, y de los antiguos theologos.

DEL AGVA BENDITA, *y de los cirios y lamparas de la Iglefia.* *Cap. 11.*

Alexandro Papa. Alexandro Papa y martyr excelentifsimo en vna carta que ha mas de mil y quatrocientos años que fe efcriuio, dize afsi del agua bendita: Bendezimos para el pueblo agua mezclada con fal, para que todos los que fe rociaren con ella fe fantifiquen y purifiquen: y mandamos que efta bendicion la hagan
Leuit. 16. todos los facerdotes. Porque fi fe fanti-
Hebr. 9. ficaua y limpiaua el pueblo fiendo rociado con la ceniça de la bezerra, quanto mas lo fantifica y limpia el agua mezclada con fal confagrada cõ oraciones diui-
4. Reg. 4. nas? Y fi la efterilidad del agua fue remediada por el Propheta Elifeo rociandola con fal, quanto mejor quitarà la efterilidad de las cofas humanas, y fantificarà y limpiarà a los que eftan inficionados, y multiplicarà los otros bienes, y eftoruarà los ardides del Demonio, y defenderà al hombre de los engaños de las phantasmas, fi es confagrada con las
Matth. 16 oraciones diuinas? Porque fino duda-
Mar. 6. mos que con el tocamiento de la orilla
Luca. 8. de la veftidura de Chrifto fanaron muchos enfermos, quanto mas fon diuinamente fantificados los elementos por virtud de fus facrofantas palabras, con que la miferia humana recibe falud del cuerpo y del alma. Hafta aqui fon palabras de Alexandro. Pues que en tiempo de los Apoftoles aya audio cirios y lamparas en los lugares confagrados a Dios, dize lo el Canon. 71. de los mifmos Apoftoles, q̃ dize afsi: Si algun clerigo, o lego hurtare la cera, o el azeyte de la fanta Iglefia, fea priuado de la comunion. San Ioan Damafceno en el fermon de difuntos citando a fan Athanafio dize afsi: Aquel grande Athanafio en vn fermon muy elegante que efcriuio de difuntos, dize eftas cofas: Aunque al Chriftiano lo entierren en el campo, en fu fepultura no fe dexe de encender aceyte, o cera (rogando por el a Chrifto Dios) que eftas cofas le fon muy agradables al Señor, y las paga muy bien. Porque el aceyte, o la cera es holocaufto, y el facrificio de la miffa que fe ofrece, es para alcãçar perdon: y la limofna que fe da a los pobres, para augmentar el premio. Can. 71.

DE LAS COSTVMBRES *y ceremonias exteriores, y de los dias de fiefta.* *Cap. 12.*

NO Solamente con el efpiritu reuerẽciamos a Dios, que es efpiritu, fino tambien con el cuerpo, y cõ ceremonias exteriores: como con inclinar la cabeça, con hincar las rodillas, con leuantar y jũtar las manos, con bozes y canticos, y cõ otras cofas femejãtes. Porque como los hombres feamos cõpueftos no folamẽte de naturaleza inuifible, fino tambien vifible, es muy jufto que offrezcamos a nueftro criador doblada reuerencia, cõuiene a faber, inuifible y vifible. Por cierto que aprouecha muy poco o nada la reuerencia exterior, fi falta la interior: mas por la exterior fe ayuda mucho la interior. El que fabe las razones de las cofas fagradas, y tiene humildad, entiende quan proprias fon las ceremonias del culto diuino que la Iglefia guarda y aprueua. El Canon, 51. de los Apoftoles haze memoria delos dias de fiefta, defta manera: Si algun Obifpo, o presbitero, o diacono fe abftiene de carne, o vino en los dias de fiefta por abominacion, y no por afligir el cuerpo, fea depuefto. Tambien Ioan. 4. d. Canõ. 51.

S. Ignacio Epist. 8. san Ignacio dicipulo de san Iuan Euangelista en la carta que escriue a los Philippenses, dize: No deshonreys los dias de fiesta.

DEL LIBRE ALVEDRIO y de la fe y obras. Cap. 13.

Cosa clara es, que en lo que predican los Hereges q̃ el hombre no tiene libre aluedrio, y que la fe sola sin obras basta para saluarse, se dā a si mismos y a sus discipulos ocasion y cebo para cometer todo linage de maldades. Sino tuuieramos libre aluedrio, y sino peccaramos por eleccion de nuestra voluntad, sino forçandonos la necessidad, Dios fuera injusto en condenarnos a tormentos eternos por nuestros pecados. Sino tenemos libre aluedrio, totalmēte es nuestra vida, vida de forçados: por demas se dize de los hombres que tienen vso de razō; por demas recebimos leyes para biuir bien: por demas nos amonesta la Escriptura q̃
Luca. 11. hagamos plegarias a Dios: por d̃mas nos amonesta q̃ pidamos, llamemos y busquemos, y q̃ trabajemos por seguir la virtud:
Isa. 1. por demas da Dios bozes por el Propheta Esaias, si quisieredes, y me obedeciere des comereys la nata de la tierra: y sino quisieredes, y me prouocaredes a yra, el cuchillo os consumira. Finalmēte en nada somos mejores q̃los brutos animales, q̃ no hazen cosa ninguna q̃ merezca gloria ni premio, afrenta, o castigo, pues no pueden regir ellos a la naturaleza, antes son lleuados (como los mueue el instincto natural) a todo q̃uāto buscā. Realmēte por nuestras fuerças no podemos escoger, o hazer cosa buena: mas deuemos acōpañar nuestra volūtad cō la gracia de Dios, la qual gracia nos preuiene, y obra con nosotros, y tābien nos sigue y acōpaña. Sin nuestra voluntad (como dize san
August. Augustin) no ay en nosotros justicia de Dios. La voluntad no es sino nuestra, la justicia no es sino de Dios: puede auer justicia de Dios sin nr̃a voluntad, mas en nosotros no la puede auer sino por nuestra volūtād. Dios no justifica al q̃ no quiere: assi como no alumbra el Sol la vista de quien no quiere abrir los ojos a su claridad. Por el pecado con que todos caymos en Adā fue debilitado nuestro libre aluedrio; pero no quitado. Si para alcançar la salud eterna bastara la fe sin las obras, no dixera Christo, Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mādamiē- Matth. 19. tos: sino dixera; Si quieres alcançar la vida eterna, ten fe solamente: y no diera tā bien bozes san Pablo: Si tuuiere tanta 1. Cor. 13. fe que mueua los montes, y no tuuiere caridad, no soy nada. Luego no basta qualquiera fe para saluarse, sino la que està vnida con Dios por la caridad, y la que haze buenas obras: como el mismo Apostol lo afirma diziendo: Para con Ie- Gala. 5. su Christo ninguna cosa vale ser vno cir- versi. 6. cuncidado, o no lo ser, sino la fe que tiene su eficacia de la caridad. Por esso dize Santiago en su canonica: La fe sino Iaco. 2. tiene obras, en si misma està muerta. Mar. vlt. versi. 16. Quando la Escriptura dize, que el que Abac. 2. creyere y fuere baptizado se saluarà, y versi. 4. que el justo biue de fe, y otras cosas a Rom. 1. este talle, hanse sin duda de entender de versi. 17. la fe acompañada con caridad y buenas obras.

DEL ESTADO MONASTICO, y de los Psalmos y oraciones que dizen las monjas que no sabē Latin. Cap 14.

La Iglesia de Dios aprobò siempre el estado monastico y religioso, y lo amparò y alabò como vna parte suya Dionisi. muy excelente. Dionisio Areopagita en Areopa. el libro de Ecclesiastica Hierarchia pin- li. de Eccle. ta el orden como se consagraua el mon- Hierar. c. 6. ge antiguamente y la publica professiō que hazia, donde muestra claramente que los monges eran entonces diferentes de los demas, assi en el cortar del cabello, como en los vestidos. S. Ioan Chrysostomo escriuio tres insignes libros contra los que vituperan la vida mona- Chrysost. stica, y en otras partes de sus obras la alaba

Basilio de instituti. monach. alaba de ordinario con grande encarecimiento. Lo mismo haze el gran Basilio y otros innumerables auctores assi Griegos como Latinos. Y no se ha de reprobar la diferencia que ay de institutos monasticos y religiosos, como de semejante variedad no resulte alguna scisma, y haga daño a la vnidad de la Iglesia catholica. Porque con aquella variedad honesta es hermoseada la Iglesia, de la qual

Psal. 44. canta el Psalmista: La Reyna estuuo a tu mano derecha vestida de oro, con vn ornamento de diuersas colores. Por lo

Epiphan. qual Epiphanio Obispo de Chipre en el libro que escriuio contra los Hereges tratando de esta variedad de institutos dize: Ay en la Iglesia catholica otras excelentes maneras de biuir: porque vnos se abstienen de animales de quatro pies, y comen aues. Otros se abstienen de aues y comen hueuos, y pescado, y otros aun no comen hueuos, y otros solamẽte pescado. Otros por el contrario se abstienẽ de pescado, y solamente comen queso, otros aun queso no comen. Tambien ay otros que se abstienen de pan, y otros de las frutas de los arboles, y de cosas cozidas. Vltra de esso, muchos duermen enel suelo, otros aun no vsan çapatos: otros traen el cilicio secreto. Muy muchos se ocupan en rezar Psalmos, y en oraciones continuas, y en leccion de la sagrada Escriptura. Estas son palabras de Epiphanio. Dizen los Hereges que es disparate y cosa inutil ocuparse las monjas en cantar Psalmos y otras oraciones y alabanças diuinas en Latin, pues no entienden la lengua. Mas ellos son los que yerran:

Augustin. porque como dize san Augustin: No es totalmente sin fruto cantar el Psalmo aũ que no se entiẽda perfectamente, como el que canta crea que està alli encerrada alguna cosa santa: porque mas mira Dios al coraçon del que canta, que no a las palabras. Por cierto que el que ora cõ espiritu y deuocion, saca grandissimo prouecho y merecimiento, aunque la oracion que reza estẽ en lengua que el no

Cõparaciõ la sepa, ni entienda. Assi como el enfermo que toma con orden la purga que el medico le receta, alcança salud, aunque no sepa la virtud que en si tiene: de la mis ma suerte el que con humildad y reuerẽcia ofrece la oracion que tiene escrita en sus horas al misericordioso Principe, alcança lo que pide en la oracion, aunque el no entienda las palabras della. Realmente que nosotros oramos cõ mayor afecto, y con mas atencion quando entendemos las palabras de la oracion q̃ dezimos, que quando no las entẽdemos: mas no por esso se ha de mudar sin mas orden la costumbre muy justa y muy religiosa que se ha guardado por muchos siglos en la Iglesia de Dios. El que por su voluntad ofrece a Dios algunas oraciones particulares, puede ofrecerlas en la lengua que mas gusto le diere: empero aquellas a que està obligado como ministro de la Iglesia por institucion de sus mayores, no las ha de cumplir en otra lẽgua fuera de la en que la Iglesia manda y permite que se rezen. En esto como en las de mas cosas es mejor la obediencia, que seguir el hombre su propria voluntad. Entre todas las lenguas del mũdo estas tres fueron especialmente consagradas en el titulo de la Cruz para las cosas diuinas: conuiene a saber la Hebrea, la Griega y Latina. Mar. 15. Ioan. 19.

DE LA EXCELENCIA de la virginidad, y del cumplir los votos. Cap. 15.

Ninguno que tenga entendimiento duda, que sea mejor y mas excelẽte la virginidad que el santo matrimonio. Y assi son los santos padres comparan el casto matrimonio a la plata, y la pura y limpia virginidad al oro. El glorioso san Iuan Baptista, y algunos de los Apostoles, y ẽlos discipulos de los Apostoles perseueraron virgenes: y muchos millares, assi de hõbres como de mugeres en los tiẽpos passados (como lo cuentan las historias ecclesiasticas copiosamẽte, y lo de xarõ escrito varones apostolicos) prometierõ en la Iglesia cõtinencia, y con el diuino fauor la guardaron hasta la muer-

te. Y oy tambien la prometen y guardan infinita multitud de hombres y mugeres: sabiendo que (como dize el Apostol) le es muy bueno al hombre no tocar
1. Cor. 7.
a la muger: y porque quien biue sin ella anda con cuydado de como agradara a Dios: assi mismo la virgē que no es casada solamente trata en seruir al Señor, y en cuerpo sera santa en el cuerpo y en el
Matth. 19
alma. Destos dixo Christo. Algunos ay q̃ se abstienen delos deleytes carnales por el reyno de Dios. No se persuade q̃ puede ser nadie casto el que es carnal y sensual, y el que no resiste a las tentaciones y mouimientos de la carne pidiendo a Dios fauor, y poniendo diligencia de su
Philip. 4. vers. 13.
parte: pues dize el Apostol: Todas las cosas puedo con el fauor de aquel que me da esfuerço. Verdad es, que se podra casar quien no ha prometido castidad: mas quien por voto y profession se obligo, si no temiere enlodar su cuerpo que està ya consagrado a Dios. En cosas carnales y sensuales, conforme a la sentencia del
1. Thim. 5
Apostol serà condenado eternamente porque quebrantò la primera palabra q̃ auia dado a Christo en la profession. De
August.
aqui es lo q̃ dize san Augustin en el libro de Fide ad Petrū, conforme al dicho del
1. Cor. 7.
Apostol el q̃ se determina firmemēte en su coraçon, sin q̃ le hagan violencia, sino libremente, y promete a Dios castidad, la ha de guardar cō toda diligēcia mientras biuiere, porq̃ si quebranta la primera palabra q̃ dio sera rigurosamēte castigado. Assi mismo sepan los casados hombres y mugeres, que si con voluntad y cō sentimiento de la parte, prometieren a Dios castidad perpetua, que està obligados al voto, y que ya no lo està a la copula q̃ antes les era licita, sino a la castidad que prometieron a Dios. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Desta suerte habla la sagrada Escriptura delos votos:
Deut. 23.
Quādo prometieres a tu Dios y Señor algun cosa, no tardes en cūplirla, porq̃ el mismo te la pedira: y si tardares te hara cargo dello. Sino quisieres prometer no pecaras, mas lo q̃ vna vez te salio dela boca, estaras obligado a guardarlo: y has de hazer cōforme a lo que prometiste al Señor, tu lo dixiste y de tu propria volūtad salio. Otra vez dize la Escriptura. Prome- Psal. 75.
ted, y cūplid a vuestro Dios lo q̃ le prometistes. Y otra vez dize: No tardes en cum- Eccles. 5.
plir lo que prometiste a Dios porque mucho le desagrada qualquiera promessa indiscreta y mal cumplida, mas todo lo q̃ prometieres cumplelo. Y mucho mejor es no prometer, q̃ despues del voto hecho no cūplir lo prometido. Assi que el hazer votos es cosa muy buena y loable; pero muy abominable y q̃ merece qualquiera castigo, el no cumplir lo q̃ se promete. Assi como a nadie se le haze fuerça para que promera, assi el que prometio, sino cumple su promessa, sera justamente castigado.

DE LA CONTINENCIA de los clerigos. Cap. 16.

EN lo que toca a la continencia delos clerigos, confessamos que en la primitiua Iglesia vuo costumbre (la qual conseruan toda via los Griegos) que el que se auia casado con virgen, si por su buena vida merecia ser admitido al Sacerdocio, podia ser consagrado por sacerdote: mas nunca se determinò en la Iglesia del nueuo testamento que el que era ya sacerdote se pudiesse casar. Y assi Canon. 25
el Canō 25. de los Apostoles dize. Mādamos que de los q̃ fuerō admitidos al estado ecclesiastico sin casarse, solos los lectores y cantores (si quieren) se podran casar. Entre los Griegos aun aora se vsa lo que se vsaua antiguamente, que si muere la muger del sacerdote q̃ es casado, no se 1. Thi. 3.
casa segunda vez. Realmente san Pablo aparta del sacerdocio a todos los que se Tit. 1.
hā casado segunda vez, y el derecho llama Bigamos, quādo dize q̃ entre los casados solo aq̃l es apto para ser sacerdote, ò Obispo, q̃ sola vna vez se caso. El Canō Can. 16.
16. delos Apostoles dize. El q̃ despues dl Baptismo se casare segūda vez, o tuuiere manceba, no puede ser Obispo, ni sacerdote, ni diacono, ni ser de ninguna suerte

te admitido enel numero de los que estã dedicados al seruicio de las cosas sagradas. Tambien dize el Canon 17. el que se casare con biuda,o desechada,o ramera,o esclaua,o con alguna delas que estã dedicadas para representaciones publicas, no puede ser Obispo, ni Presbitero, ni Diacono,ni ser admitido a algun ordẽ sacro. Y san Clemente dicipulo del Apostol san Pedro dize del q̃ es llamado para algũ ministerio sagrado. Si despues de ordenado acudiere al lecho desu muger, no entre por las puertas del sagrario, ni sea delos q̃ lleuã ẽ el sacrificio, ni toque al altar,ni de agua a manos a los sacerdotes. Y afirma el mismo Clemente en el principio y fin de la carta que lo que escriue en ella lo oyo al Apostol san Pedro. Con mucha razon quitò la Iglesia Latina aquella costumbre de que al que fuesse casado lo admitiessen al orden sacro,y seruicio del altar. Y si alguno dixere contra esto q̃ muchos clerigos biuen desonestamente,y q̃ por esso se auia de permitir q̃ se casassen: respõderle hemos que si se ha de conceder que los clerigos sean casados por la incontinencia de algunos,(a los quales auian de castigar sus perlados con grandissimo rigor,) de la misma suerte se auian de conceder a los casados muchas mugeres por su desenfrenada luxuria,con que muchos dellos no contentandose con sus mugeres, cometen muchos adulterios y torpezas. Y assi como esto no es licito,assi tampoco se deue permitir lo otro: ambas a dos cosas son harto viles y abominables.

Can. 17.

S. Clemẽte

DE LA ABSTINENCIA de los deleytes carnales. Cap. 17.

Matt. 11. LA vida y costumbres de san Ioan Baptista,q̃ fue el mayor de los nacidos, defiende excelentissimamẽte la abstinẽcia de los deleytes carnales, de que aora no hazen caso los Hereges, antes mofan y burlan della. De la qual habla assi san Augustin enel libro de Fide ad Petrum:

Augus.

Los humildes sieruos de Christo, q̃ dessea seruir a su señor sin embaraço ni dañosa ocupacion del espiritu, de ninguna suerte apetecẽ los matrimonios,y se abstienen de comer carne y de beuer vino, quãto la salud del cuerpo lo permite: no porq̃ sea pecado casarse,o comer carne, o beuer vino,pues dize el Apostol, q̃ toda criatura es buena,y q̃ ninguna cosa q̃ se recibe con hazimiẽto de gracias se ha de desechar: porque se santifica por la palabra de Dios,y por la oracion. Tambien Dios bendixo el matrimonio en los primeros hõbres,por lo qual dize el mismo Apostol, En todo tiẽpo fue hõrado y respectado el matrimonio,y el lecho adõde no ay desonestidad. De aqui es,que los sieruos de Dios no dexan de comer carne y beuer vino,porque seã cosas malas, sino por seguir vida mas pura y perfecta: y porque no se quierẽ casar, no juzgan q̃ sea pecado el buẽ matrimonio, mas creẽ sin duda que el guardar castidad perpetua, es mucho mejor que el. Enseñando esto mismo Iuan Cantacuzeno, (que de Rey de Romanos se hizo Monge humilde) en el libro que escriuio en Griego contra la secta Mahometica, dize assi. Los monges que biuen cõ nosotros nõ comen ningun linage de carne, no porq̃ la tengan por mala,y que se aya de dechar,mas abstienense della porque dessean biuir vna vida mas estrecha,y tratar de cosas mas altas. Arriba en el libro primero deste Colirio se tratò desta misma abstinencia del comer carne,y delos ayunos que manda la Iglesia que se guarde.

1. Thi. 4.

Heb. 13.

Ioan. Cãtacuzeno.

Conclusion desta obra.

POrcierto que se pudieran traer innumerables testimonios de las diuinas Escrituras,y de los sagrados cõcilios, y de los antiguos theologos assi Griegos como Latinos; cõtra la peruersa y abominable doctrina d'los hereges deste tiẽpo: empero los pocos q̃ auemos traydo podrã bastar para sanar sus ojos interiores, sino es q̃ su ceguera es sin remedio. Aqui pues cõcluyremos nuestro Colirio ponẽ-

S. August. do por remate del estas palabras. El glorioso Augustino en el libro de Vera Religione, escriue assi, No se ha de buscar la religion en la cõfusiõ de los paganos, ni en la vascosidad de los Herejes, ni en la dolencia de los scismaticos, ni en la ceguera de los Iudios, sino en solos aqllos q se llamã Christianos, catholicos y fieles. Otro dize, Si a caso hallares en los escritos de los santos padres alguna cosa que parezca no muy conforme a la doctrina
1. Thim. 3 de la Iglesia catholica, no dudes en creer mas a la Iglesia catholica (la qual es colũna y fundamento de la verdad, y por esso no puede errar) q a otro qualquiera auctor por mas santo que sea. Christo nuestro Señor tenga por bien de que conociendo todos la verdad, y sintiendo vna misma cosa, todos a vna boz lo alabemos, el qual es bẽdito en los siglos, Amẽ.

Adicion.

Del sacrificio de la Missa, sacado de los Canones de los Apostoles, y de los sagrados concilios y de otros.

Los Canones de los Apostoles, y los decretos de los sagrados cõcilios, y lo que dexaron escrito los santos padres es contra los Hereges de nuestro tiempo, que con vna impia temeridad dizen que en la Missa no se haze alguna ofrenda, y que por esso no es sacrificio. Por-
Canon. 2. Apostol. que el segundo Canon de los Apostoles prohibe que ningun sacerdote estando en el altar ofrezca en la Missa alguna cosa fuera de lo que mandò Christo que se ofreciesse. Las palabras del Canon son estas. Si contra el orden que instituyó el Señor cerca del sacrificio algun Obispo, o presbitero ofreciere enel altar otras cosas, conuiene a saber, miel, o leche, o sidra en lugar del vino, o aues, ò otros animales, o legumbres, sea depuesto, porque haze contra lo que el Señor dexò ordenado.
Canon. 8. El Canon octauo de los Apostoles, mostrãdo que era costumbre en la Iglesia en los tiempos passados, que los que se hallassen presentes a la missa auian de recebir la Eucharistia, dize assi: Si algun Obispo, Presbitero, o Diacono, ò otro qualquiera de orden sacro no comulgare despues de hecha la ofrenda, dè la razon: y si fuere sufficiente, sea perdonado: y sino la diere, sea apartado de la comunicacion, como hombre que escandalizò el pueblo, y dio ocasion de que se presumiesse mal del que ofrecio. En el capitulo 18. de los decretos del 1. cõcilio Niceno se leen estas palabras: Llegò a oydos del santo y grande concilio, que en algunos lugares y ciudades dauan los Diaconos la Eucharistia a los Presbiteros, y no ay regla ni costumbre que enseñe, que los que no tienen poder para ofrecer, den el cuerpo de Christo a los que ofrecen. Tambien se dio noticia como algunos Diaconos tocan primero q los Obispos la misma Eucharistia. Todas estas cosas se quiten: y contentense los Diaconos con lo que es suyo, y en esso perseueren, pues sabẽ que son ministros de los Obispos, è inferiores a los Presbiteros. Y reciban la Eucharistia conforme al orden, despues de los Presbiteros, o dandosela algun Obispo que sea Presbitero. En el capitulo primero de los decretos del concilio Anciranio, de los Sacerdotes que auian sacrificado a los idolos en el tiẽpo de la persecucion, mas despues boluierõ otra vez a la batalla, se determina lo siguiente. Estos, dize, nos parecio que tuuiessen el grado y asiento q tenian antes, pero no les sea licito ofrecer, o predicar, ni exercitar de ninguna suerte alguna cosa de los oficios sagrados. Concil. Ancira.
De los sobredichos lugares se echa claramente de ver, que la missa es, y se llama sacrificio y ofrenda. Lo qual afirma tambiẽ Clemẽte dicipulo del Apostol san Pedro en la carta que escriuio del oficio del Sacerdote y de los Clerigos. Y Dionisio Areopagita dicipulo de san Pablo en el libro de Ecclesiastica Ierarchia, y san Ignacio dicipulo del Euãgelista san Ioan en la carta ad Smirnenses: en la missa de san Chrysostomo, y en los escritos S. Clemẽte Dionysi. Areopa. de Ecclesi. Hier. ca 3 Ignacio. Chrysost.

critos de otros Griegos catholicos se llama la Missa con vna palabra Griega que quiere dezir sacrificio sin sangre. Y llamase assi, no porque se ofrezca en ella el cuerpo de Christo nuestro Redẽptor sin sangre, sino porque en el no se derrama sangre de algũ animal muerto como en la vieja ley.

De la virginidad de nuestra Señora la virgen Maria, y delos santos: sacado de san Basilio.

Basil. de humana Christi generat. circa medium.

EL gran Basilio enel sermon de la humana generacion de Christo, tratãdo de la virginidad de nuestra Señora, entre otras cosas dize: Creemos que bastan estos testimonios, para q̃ las orejas de los que aman a Christo no admitan, que la madre dexò algun dia de ser virgen. A lo que dize san Matheo: Y no la conocio Ioseph hasta que pario a su hijo primogenito, aquella diccion *Hasta que*, aunque muchas vezes parece, que quiere mostrarnos algun tiempo limitado, y que tiene fin; con todo esso se da a entender que es infinito, y que no tiene termino aquello de que va hablãdo, como es lo que dize el Señor, Veys me aqui estoy con vosotros todos los dias hasta el fin del mundo. Pues no desamparara el Señor a sus santos acabado este siglo: porque la promessa del tiempo presente no quita el venidero. Assi dezimos que se toma aqui esta palabra, Hasta que. Y por llamar a su hijo primogenito, no lo compara con otro hijo que aya tenido despues del, mas llamase assi por ser el primero que nace.

Matt. 1.

Matt. 28.

El mismo Basilio en vn sermon alabãdo a los quarenta martyres, dize estas palabras: Aquien tiene amor y deuocion a los santos martyres, que contento le da hazer memoria dellos? Porque es gran testimonio de la aficiõ que se tiene al Señor comũ, la honra que se haze a sus buenos sieruos y compañeros. Estos son aq̃llos que siendo patrones de nuestra tierra y region, como si fuessen vnas torres fortissimas, nos hazen seguros de los assaltos de los enemigos. beneficio copioso, y gracia que jamas falta, y fauor muy à tiempo es la congregacion de los martyres, el exercito de los triumphadores, y el coro de los que alaban el Señor. A estos acude el que es fatigado de alguna angustia; aquel para ser librado delos trabajos, este porq̃ no le falte lo q̃ le importa y da gusto. O coro santo, o exercito sagrado, o compañia inexpugnable, o defensa comun del linage humano: fieles compañeros de nuestros cuydados, ayudadores de nuestras oraciones, intercessores [illegible]erosissimos, estrellas del mũdo flores de las Iglesia. El mismo Basilio en vn sermõ de santa Iulita, dize, La hoguera abraçò el cuerpo desta santa muger, y lo recogio en si como si fuera vn thalamo resplandeciente, y embiò el alma a la region y patria celestial, y al descanso y suerte conueniente: y a sus deudos y parientes conseruò entero el precioso cuerpo, q̃ puesto en la hermosissima entrada de la ciudad, santifica el lugar, y juntamente con su exemplo haze santos a los que entran. Y con su bienauenturada venida y presencia la tierra bendita dio de sus propias entrañas vn agua muy agradable: de suerte, que la misma gloriosa martyr hecha madre comun, sustenta con ella a todos los que estan en la ciudad, como con vna leche regalada. Esta agua sirue a los sanos para cõseruar la salud, a los delicados de regalo honesto, y à los enfermos de consuelo. Enel Psalmo 115. sobre estas palabras, Preciosa es en el acatamiento de Dios, la muerte de sus santos, dize el mismo Basilio. Quãdo se padece la muerte por Christo, son muy preciosas las reliquias de sus sus santos. Antes de aora en otro tiempo se dezia, si alguno tocare al muerto, serà tenido por no limpio, mas aora el que tocare los huessos del martyr, en alguna manera es hecho participante de su santidad, por la gracia que esta y reposa en su sagrado cuerpo.

Basilio.

Psal. 115. versi. 15.

Num. 19.

San Iuã Damasceno en el libro quarto *Ioan. Dam. Fide. 4. [illegible]*

Fidei Orthodoxæ, tratando del linage de la Virgẽ y madre de Dios, entre otras cosas dize: Ioachin se caso con la venera ble y digna de ser alabada Anna, Mas assi como aquella antigua Anna que era 1. Reg. 1. esteril, por la oracion y promessa que hizo engendrò a Samuel, assi tambien esta por la oracion y promessa q̃ hizo a Dios, engendrò a la madre de Dios, para que tambien enesso no fuesse tenida por inferiora ninguna de las illustres y gloriosas mugeres. Pare pues la gracia, (que esso quiere dezir Anna) a la señora, lo qual realmente significa el nombre de Maria: porque en efecto ella fue hecha señora de todas las criaturas, pues se llama madre del criador de todas ellas. Y assi como el que fue concebido guardò y cõser uò virgen a la que lo concibio, assi tambien naciendo della le guardò la virginidad sin corrupcion ninguna. Porque no le era a el impossible passar por la puerta, sin ofender la cerradura. De suerte q̃ la que siempre es virgen, queda tambien virgen despues del Parto. Porque, como admitiera ni diera lugar a copula carnal ni ayuntamiento de varon, la que auia engendrado a Dios, y conocia el milagro por la experiencia que tenia de las cosas que le auian succedido? En ninguna manera se ha de admitir esto, ni es de alma modesta pensar semejantes cosas.

Damasc. El mismo Damasceno en el mismo libro escriue assi. Conuiene que honremos a los santos, como à amigos de Christo, y hijos y herederos de Dios. Christo nuestro Señor nos dio las reliquias de los santos como fuẽtes saludables de las quales por muchos caminos corrẽ beneficios. Por los merecimiẽtos de los mismos santos son ahuyentados los Demonios, quitadas las dolẽcias, curados los enfermos, cobran vista los ciegos, son limpios los leprosos y se desechan las tẽtaciones y tribtezas. Qualquiera beneficio q̃ el autor de la luz haze a los que confirme cõ fiança se lo pidẽ, viene por medio dellos. Quanto trabajaras por hallar vn abogado que te lleuasse delãte de vn Rey mortal, y en su presencia rogasse por ti? Pues no es razon que sean honrados los abogados de todo el linage humano, que delante de Dios ruegan por nosotros? Mucha razon es por cierto que lo sean. Nosotros los fieles honremos los edificãdo le a Dios templos en su nombre con Psalmos, hymnos y compuncion. Hagamos les figuras è imagenes visibles. Hõremos a la virgen Maria, como a verdadera y propriamente madre de Dios: al Propheta san Ioan como aposentador, Baptista, mensagero y martyr: a los Apostoles, como a hermanos del Señor, y testigos de sus obras: a los martyres como a soldados de Christo: y à nuestros santos padres (assi llamamos a los confessores) que se ocuparon en traer en si mismos a Dios.

Las reliquias de los santos. Iacob. 1.

Damasce. El mismo Damasceno en el mismo libro escriue assi. Porque nos reprehendẽ y afean algunos que honramos y reuerẽciamos la imagen de nuestro Saluador, y de nuestra reyna madre de Dios, y de los demas santos y sieruos de Christo, oygã que (como dize aquel diuino theologo Basilio) la honra que se haze a la imagen passa al original. Quiẽ puede hazer algũ retrato, o imagen del Dios que es inuisible è incorporeo, y que no tiene limitẽ ni figura? Y assi en el viejo testamẽto no se acostumbrò el vso de las imagenes: mas despues que por las entrañas de su misericordia, Dios se hizo verdadero hõbre por redimirnos, y morò en la tierra cõ los hombres, hizo milagros, padeciu, fue crucificado, resucitò, y subio a los cielos: les parecio a los padres, para que facilmente nos acordassemos de estas cosas, que se representassen con imagenes como vnas obras heroycas. Cosa cierta es, que muchas vezes sin pensar en la passion del Señor, con solo ver vna imagen de Iesu Christo crucificado nos acordamos della, y hincando las rodillas la adoramos; no adoramos la materia de que la imagen està labrada, sino lo que nos representa la imagen. Assi como no adoramos la materia de que està compuesto el Euangelio, o la Cruz; sino lo que se representa por aquella figura. Ni mas ni menos

nos se ha de entender de la imagen dela madre de Dios, porque la hõra que a ella se haze, se atribuye à aquel que tomò carne della. Y de la misma suerte los valerosos hechos delos santos nos dan animo, y nos mueuen a fortaleza y zelo, y à la imitacion desus virtudes, y à gloria de Dios.

DE LA VIRGEN MARIA y de los santos, sacado de Ioan Cantacuzeno.

Ioan Cantacuzeno escriuiendo cõtra la seta Mahometica, entre otras cosas dize. Afirmamos que la siempre Virgẽ Maria es criatura de Dios, y su sierua: empero creemos y confessamos que hombre ninguno nacido de hombre y muger, nacio ni nacera hasta el fin del mundo semejante a ella. Y quanto a la naturaleza humana juzgamos que es inferior a los Angeles, como lo es qualquiera hõbre, mas en merecimiẽto y santidad tenemos por cierto que sin comparacion ninguna les haze grandissima ventaja, porque pario al hijo y Verbo de Dios segun la carne. Todos la conocemos por abogada y ayudadora, que perpetuamẽte ruega por los peccadores; haze grandes y espanto sos milagros, y à esta adoramos y seruimos, no como a Dios, sino como a madre del hijo de Dios segun la carne. Ios. Cãta.

El mismo Cantacuzeno dize. Como sabe Dios quã inconstante y deleznable es la memoria de los hombres, mandò enel testamento viejo que los Sacerdotes escriuiessen los milagros que hazia, y que assi escritos anduuiessen siẽpre colgados de las manos de los mismos sacerdotes, para que viendo cada dia escritos los milagros q̃ Dios auia hecho por ellos assi los Sacerdotes como el pueblo, se acordassen de Dios, y le diessen gracias, y lo alabassen porque los auia librado de la seruidumbre de Pharaon, y auia assolado grandes y fuertes reyes, y robustas gẽtes, y dado sus ciudades al pueblo Hebreo. Y aun tambien quiso el Señor que se escriuiessen los milagros que se auian hecho enel desierto, y assi se hizo como lo maõdò Dios. Porque viendo aquellas memorias q̃ estauan colgadas de las manos de los sacerdotes, se acordaron de Dios, y le dieron gracias. La misma es sin duda la razõ de las imagenes: porque en ellas se pinta el nacimiento de Christo, su baptismo, su muerte y su resurreccion: con cuya vista se acuerdan los hombres de Dios, y començan a considerar como Christo siendo Dios hizo por el linage humano tomò carne y padecio en ella: y assi mismo traen a la memoria todas las demas cosas que Dios hizo por el hõbre, y dan gracias a Dios, y lo alaban y glorifican. Lo mismo passa en la imagen de la santissima Virgen, que pario al Hijo y Verbo de Dios segun la carne, y en las imagenes de los martyres y de los otros santos. Exod. 17.

El mismo Cantacuzeno dize otra vez. Assi como antiguamente en Roma, y en otras partes a los reyes de aquel tiempo, y à los capitanes de los exercitos se les ponian estatuas, y mirando enellas se acordauã de las obras heroycas y señaladas de aq̃llos a quiẽ se auian puesto: dela misma suerte succede en las imagenes de los santos; que quando las vemos las honramos, acordandonos de sus originales. Hazemos reuerencia alas que han quedado en las tablas y columnas, mas no a las que estan ya gastadas y borradas con el tiempo, antes creemos que no sirueñ de nada. Lo mismo se vee en la Cruz; porque miẽtras algun madero tiene forma de Cruz, lo adoramos y respetamos, mas si la perdio, no adoramos el madero.

De los fieles difuntos, sacado de diuersos auctores.

Enel sermon de difuntos dize san Ioã Damasceno: Aquellos dicipulos del Señor y diuinos Apostoles, que fueron testigos de sus palabras, que anduuieron todo el mundo, mostraron que enel sacrificio dela Missa se auia de hazer memoria Damasce.

de los fieles difuntos. El mismo Damasceno en el sobredicho sermon cita a san Dionisio Areopagita con estas palabras: Aquel exercitado y profundo en las cosas diuinas Dionisio en la mistica consideracion adonde trata delos difuntos dize: Las oraciones delos santos aprouechan en esta vida, quâto mas despues de la muerte a aquellos que merecen las sagradas oraciones, conuiene a saber, a los fieles.

Dionisi. Areopag.

En el mismo lugar trae Damasceno muchos testimonios del libro que escriuio Dionisio de Ecclesiastica Ierarchia. El mismo Damasceno citando a Chrysostomo dize: Aquel Ioan ꝗ tomò el sobre nombre del oro (porque verdaderamente el habla palabras de oro) no sin causa, ni a caso, dize, ordenaron estas cosas los sapientissimos dicipulos de Dios, y fueron encomendadas a la Iglesia, que el sacerdote en la Missa ruegue por los fieles difuntos.

Damasce. Chrysos.

Poco despues el mismo Damasceno en el sobredicho sermon alegando a Gregorio Nisseno dize: El sapientissimo Gregorio Nisseno, dize, No sin razô, ni sin grâ prouecho enseñaron los predicadores y dicipulos de Christo, y adôde quiera en la santa Iglesia tiene fuerça de ley, antes es del todo vtil y muy agradable a Dios, que en la Missa se haga memoria delos que murieron en la fe catholica.

Grego. Nisseno.

Epiphanio Obispo de Chipre en el libro que escriuio contra las heregias habla assi. Que cosa mas vtil y mas conueniente que hazer memoria de los nombres de aquellos que ya murieron? Aprouecha por cierto la oraciô que por ellos se haze.

Epipha.

Chrysostomo lib. 6. de Sacerdocio, hablando del sacerdote dize assi: Que tal, pregunto yo, importa que sea el embaxador que ruega, y el que delante de Dios es intercessor por vna ciudad, que digo por vna ciudad, mas por todo el mundo; para que perdone los pecados de todos los hombres, no solamente biuos, sino aun difuntos? En la Missa del mismo Chrysostomo haze muchas vezes memoria el Sacerdote de los fieles difuntos.

Chrysost.

FIN.

TRATADO DE SAN IOAN CRHISOSTOMO adonde se compara la potencia, riqueza y eminencia del Rey con el Monge que biue en la verdadera philosophia y conforme a Christo: traduzido de Griego en Latin por Ludouico Blosio, y en Castellano por fray Gregorio de Alfaro.

CONSIDERANDO que mucha parte delos hombres padecen este defecto, que aman mas y siguê cô mayor aplauso las cosas que no tienen de bien sino la aparencia y opinion, ꝗ las que de su naturaleza y en realidad de verdad son buenas y vtiles: me parecio ser necessario dezir aqui algo de ambas a dos cosas, y cotejar entre si las que el vulgo desprecia con las que sigue con gran solicitud y cuydado: para que conocida la diferencia ꝗ ay entre las vnas y las otras, aprendamos a estimar aquellas como importantes, y que es razô que se procuren, y à despreciar estas como cosas de poco momento. Pues, lo que mas gusto da y mas se pretende, es el poder, el reyno y la gloria: y à essos llama el vulgo realmente bienauenturados, que vee leuâtados a ser Emperadores, que andâ en coches y literas, y que han alcançado gran loa en la republica, y gran multitud de criados y sieruos: despreciando por el contrario la vida de los ꝗ siguen la Philo

...passan la vida en soledad. Quando aquellos salen en publico, llenan tras de si todo el pueblo: mas a estos, nadie, o muy pocos les bueluen los ojos: y ninguno dessea parecerse a ellos, pero à aquellos, todos. Mas muy arduo negocio es, ser vn hombre poderoso, y tener el gouierno del pueblo, y assi se concede a pocos: porque alos que pretenden el imperio, tambien les es muy necessario tener muchas riquezas: empero escoger la vida solitaria, y estar dedicado al seruicio de Dios, a todos ygualmente les es prouechoso y facil. Vltra desto, juntamente con esta vida se acaba la possession del imperio, y aun en vida suele dexar a los que lo aman, y aun poner à algunos en notables peligros y afrentas: mas la vida solitaria fuera de que aqui alos justos los hinche de bienes, tambiẽ despues de muertos los pondra resplandecientes, y llenos de gozo delante del tribunal de nuestro Dios Saluador: como por el contrario gran parte de aquellos que gozaron de los imperios, pagaràn entonces su mala vida con grauissimos tormẽtos. Comparemos pues aora los bienes desta Philosophia, con aquellos que solo tienen la aparencia exterior, como son los que proceden del poder y gloria deste siglo, y aprendamos la diferencia que ay entre estos dos linages de bienes, porq̃ comparandolos assi seveian mejor. Y antes, si nos parece, comparãdo la cumbre de todos los bienes (digo el reyno) con esta philosophia, cõsideremos los frutos que estas dos cosas traen consigo. Y hazerse ha esto muy bien, si con diligencia examinaremos quiẽ son aquellos a quiẽ elRey manda: y quien son los aquien mã da el Philosopho. Consiste pues el señorio del Principe en gouernar ciudades, regiones y prouincias y muchos linages de gentes: y en lleuar donde le da gusto sus capitanes, tribunos, exercitos, pueblos y consejos: mas el que se consagrò a Dios, y escogio la vida solitaria, tiene debaxo desu imperio la yra, la inuidia, la pestilencia de la auaricia, y en vna palabra, todo lo que contradize a la virtud: estando siempre sobre auiso, para no dexar vencer su alma de los vicios, ni cõsentir que la razon sirua a vn cruel tirano: sino que siempre estè ocupada en las cosas celestiales, gouernando sus afectos y passiones con el temor de Dios. Por cierto que semejante Principe y semejante Monge es el que tiene el verdadero imperio: y assi fuera mucha mas razon llamar Rey a este vltimo, que no à aquel q̃ està adornado de purpura y corona, y q̃ es lleuado en silla de oro. Porque al fin este merece el nombre de Rey, que sabe enfrenar las passiones de la yra, inuidia, y todos los otros deleytes: que quãto haze lo niuela por la ley de Dios, que conserua vn espiritu libre, que no suffre que su alma estè sujeta a los deleytes. Verdaderamente que viera yo de buena gana y con mucho gusto, que vn hombre como este fuera señor de pueblos, tierra, mar, ciudades, y exercitos. Pues quiẽ pudiesse gouernar sus afectos con la razon, ayudado de las diuinas leyes, facilmente gouernaria los hombres, y viendo sus subditos que los trataua con toda mansedumbre, lo tendriã por padre. Pero quiẽ de los hombres se puede llamar Principe, si es fieruo aherrojado de la yra, de la ambicion, y de los deleytes? Este quanto a lo primero sera tenido en poco de sus subditos; pues trayendo corona guarnecida de piedras preciosas, no haze caudal de la prudencia: y teniendo todo el cuerpo resplandeciendo con la purpura, tiene el alma desnuda de todo asseo y ornamento: fuera de que totalmente ignora como aya degouernar el imperio. Por que como puede dar leyes aotros, el que no sabe gouernarse assi?

En que cõsiste el señorio de los Reyes.

Señorio del Monge.

Quien merece nombre deRey.

Aora pues, si te da gusto saber cõ quiẽ tienen especialmente guerra cada vno de estos, sin duda hallaras, que el Mõge pelea con los Demonios, y es vencedor, y recibe deChristo la corona: (yno es marauilla quesalga vencedor pues entra en la batalla conel fauor de Dios, y armado de armas celestiales,) empero el Rey hallarás que pelea con barbaros. Y como los Demonios sean mas espantosos que los

Con quien pelea el Monge.

los hombres, assi es mas illustre obra la que haze el que vence a aquellos, que el que i iude y sujeta a estos. Y si quieres saber las razones porque cada vno dellos pelea, hallarás que son muy diferentes. Porque el vno pelea decontino con los Demonios, por côseruar la piedad, y por la honra de Dios, y por sacar de error las ciudades y lugares: el otro pelea con los barbaros por los pueblos, terminos, o ha ziēdas tomadas por fuerça, o porque dessea adquirir mas, incitādo lo a la batalla el reyno que possee injustamente. De aqui es, que por la mayor parte muchos Principes con cudicia de tener mas, vienen a perder aun lo que antes tenia. Por cierto que sola esta diferencia assaz desiñorios como de batallas, muestra bastantissimamente quanta aya entre el Rey, y el que esta dedicado al culto diuino. Aũ que tambien se podia conocer, si quisieremos mirar con atencion, que traça de vida es la que cada vno dellos sigue, y en que se ocupa cada dia. Porque sin duda hallará que este vnas vezes tiene su trato y conuersacion con los Prophetas, otras adorna su alma cō la doctrina de san Pablo, ya passa de Moysen a Esaias, ya de Esaias a san Ioan, ya de san Ioan passa a otro qualquiera santo: mas todo el trato del Principe es entre capitanes, tribunos, centuriones, y otros ministros y oficiales: y es cosa cierta que cada vno procura imitar las costūbres de aquellos cō quien trata de ordinario: y assi el mōge conforma las suyas con las de los Apostoles y Prophetas: y el Rey sigue el ordē y manera de biuir de aquellos que tiene por capitanes de sus exercitos, por sus ministros y guarda de su persona: conuiene a saber hobres glotones y sensuales, q̃ gastan lo mejor del dia beuiendo, y alsin por el mucho beuer no saben exercitarse en cosa discreta ni honesta. Por lo qual aun solamente desto se puede ver quanta mas gloria merece la vida solitaria, que la que se passa cō imperios, señorios y ceptros. Y si fuera desto quisiessemos tambien examinar el tiempo de la noche, veriamos al monge ocupado en el seruicio de Dios, y en la oracion, cātar antes que las aues, hazerse compañero de los Angeles, tratar familiarmente cō Dios, y para dezirlo todo en vna palabra gozar de los bienes celestiales: y por el contrario veremos en vna cama tendido y roncando à aquel que es señor de muchas gentes, y de muchas compañias de soldados, y que debaxo de su imperio y mando tiene gran parte de la tierra y de la mar. Y no ay que espantarnos desto, pues aquel come lo que se requiere para no tener el sueño pesado, y à este los muchos regalos y el mucho beuer son causa de que lo tenga muy mucho, y de que se esté en la cama hasta medio dia. Vltra desto, los vestidos y la mesa del monje son mas templados y honestos, y los que bien en su compañia tratan y se exercitan en la misma virtud: empero el Principe es necessario que esté vestido de oro, y que vse de mas rica y regalada mesa: y si fuere indiscreto, tendra sin duda compañeros conformes a su indiscreciō y poco auiso: pero si fuere cuerdo, acaso los tendra virtuosos y templados, aunq̃ muy inferiores a aquellos primeros que dixe. Por mas que el Principe se de a la Philosophia, cō dificultad podra llegar si quiera en algo à aquella bondad y virtud del monge. Porque, aora camine, aora esté en la ciudad, aora biua en paz, aora tenga guerras, siēpre es muy enfadoso a sus subditos. Pues quādo pide tributos, qué do haze gente, quando lleua delāte multitud de captiuos, quando es vencido, y quiero añadir, que aun quando es vencedor, da grandes molestias a sus vassallos. Porque si vence, luego se haze molesto, que entonces se ensoberuece mas conel triunfo, y da licencia a sus soldados para que saqueen y roben; permite que molesten a los passageros, que pongan cerco a las ciudades, que destruyā las casas de los pobres, y aquē los recoge y hospeda en las suyas, q̃ les pidan cada dia vn monton de tributos (cosas que ninguna ley las permite) dissimulando su atreuimiento y locura con no se que costumbre injusta y contraria a toda buena ley. Y ninguna

Diuersas ocupaciones del rey y del monge y diuerso trato.

Quan diuersa la ocupacion de la noche.

Quan enfadosos son los reyes a sus subditos.

gũ daño ni molestia de essas haze el Rey a los ricos, solo el pobre es el que padece essos daños:como que el Principe tẽga respecto al que tiene hazienda. No es de essa suerte el monge, mas si sale alguna vez en publico, consigo lleua algun regalo, y con todos ygualmente se muestra noble y liberal, assi con los ricos como con los pobres: vsando siempre del mismo vestido, y beuiendo agua pura, y essa le sabe mejor que el vino mas precioso: allende desto no les pide a los ricos cosa ninguna grande ni pequña para si: sino muchas y muy ordinarias para los q̃ tienen necessidad; y que al fin sirua y aprouechẽ a entrambos, assi al que las da, como al que las recibe: de suerte que quãdo sale es el medico de todos, assi delos pobres como de los ricos, librando à estos de los pecados con sus buenos consejos, y à aquellos de la molestia de la pobreza. Empero si el Principe manda algũ tributo ligero y facil, mas cuydado tiene del prouecho de los ricos, que de los pobres; y si manda lo contrario, se echa de ver que es con euidentissimo daño de los pobres. Porque muy poco daño pueden hazer a los ricos los pechos y tributos, por grandes y pesados que sean: dando entonces por el suelo y destruyendo, (como suele vn rio q̃ sale de madre) todas las casas de los pobres, y hinchendo los lugares de aullidos y bozes. Y à los q̃ cobran semejantes tributos no les mueue a compassion el ser los hombres viejos, las mugeres biudas, y los hijos huerfanos, antes con vn atreuimiento estraño como enemigos comunes del reyno, piden cada dia a los labradores aun lo frutos que la tierra no lleua. Aora pues examinemos tambiẽ que beneficios son los que haze el mõge, y los que haze el Principe para ganar cada vno la voluntad de sus subditos. Este da oro, empero aquel da gracia espiritual. Este quando se muestra mas benigno y liberal, quita a vn hombre la pobreza, cõ hazerle rico: mas aquel con sus oraciones libra las almas de la tirania del Demonio. Y si acaece q̃ alguno sea fatigado de semejantes calamidades, este como sino tuuiesse algun sentido, sin hazer caso del Rey passa por delante del, y en vn pũto acude a vn monasterio, no de otra suerte que el que huye del lobo al caçadòr, que esta con el venablo en la mano porque la oracion le es al monge lo que el venablo al caçador, y aun no le es a los lobos tan espantable el venablo, quãto les son a los dẽmonios las oraciones de los justos. Y quando la necessidad nos fatiga no solamente nosotros acudimos a estos santos mõges, mas aun los mismos reyes quãdo temẽ algun trabajo suelẽ acudir a ellos, como los pobres hambrientos a las casas de los ricos.

Por ventura Acab Rey de los Iudios quã do la tierra padecia hambre, no puso toda su esperãça en las oraciones de Elias? 3. Reg. 18

Por ventura Ochozias que tenia el mismo imperio y el mismo poder, estãdo en la cama enfermo, viendo que se le acercaua la muerte, no acudio al mismo Propheta, como a quien era mas poderoso que la muerte, y que podia darle la vida? 4. Reg. 1. 4 Reg. 6. 7.

Por cierto que estãdo para entrar en batalla los Reyes de los Iudios, y toda Palestina para ser assolada y destruyda, dexãdo los exercitos assi de acauallo como de apie, y no haziẽdo caso d'los flecheros y oluidãdose delos capitanes y centuriones, acudierõ a las orõnes del Propheta Eliseo. Porque estauan persuadidos q̃ en semejante ocasion, el fauor del sieruo de Dios les podria ser de mas importancia, que el de muchos millares de soldados. Imitando esto el Rey Ezechias, como la guerra de Persia lo fatigasse grandemente, y estando la ciudad en tanto peligro, que se podia presumir, q̃ de aquella vez seria destruyda y assolada, y temblando los que estauã porlas murallas, como los que esperan vn trueno, o terremoto, que lo altera y mueue todo: solamente las oraciones de Esaias contrapuso a toda essa innumerable multitud de Persas. Y no le engaño el coraçon: porque en leuantando el Propheta las manos al cielo, embiò Dios de alla arriba flechas con q̃ se dio fin ala batalla que los Persas hazian: enseñando en esto a los Principes, que a 4. Reg. 18 19.

Los pechos y tributos que ponen los Reyes.

aque-

aquellos que el ha escogido por sus sieruos los tengan como a defensores comunes del vniuerso: para que tambien todos los demas aquien los varones justos aconsejan, aprendan a que dexada otra qualquiera ocupacion aunque sea justa y honesta, principalmente respecte sus consejos, y obedezcan sus santas amonestaciones. Empero no de solas estas cosas que tengo dichas se puede echar de ver la diferencia que ay entre el Rey y el monge: sino tambien de la razon que di re. Si acaso succede que assi el vno como el otro caygan de su estado y dignidad, quiero dezir, que el monge sea priuado de su virtud y el Principe de su imperio. Porque aquel luego que con oraciones, lagrimas, y gemidos, y con tener cuydado de los pobres, laua sus pecados, facilmente se repara; y con poco trabajo cobrarà su antigua dignidad: mas si el Rey perdio la suya, de quantos tiene necessidad que le ayuden que anden cargados de armas? Que de caualleros, que de cauallos, que de dineros ha menester? En q de peligros le es forçoso meterse? Y en vna palabra, todo su remedio pende del fauor ageno. Mas el monge (si el quiere, y pone diligencia por mudar su voluntad) en vn punto hallarà el remedio. Porque el Señor dize, El reyno de los cielos està dentro de vosotros. Vltra desto, muy espantosa y muy terrible le es al rey la muerte: mas al que sigue esta Philosophia, ni aun triste le es por cierto. Pues no es possible que quien con animo valeroso desprecia las riquezas, los deleytes y regalos (por las quales cosas muchos hõbres dessean la vida) digo que no es possible, que no lleue la muerte con mucha paciẽcia. Que si succediesse que los vuiessen de matar a entrambos: el monge por defender la religion se pondria a mil peligros trocando venturosamente la vida mortal por la inmortal y eterna: mas el Principe tendria por verdugo à algun tirano que le procurasse quitar el reyno, dexando con su muerte miserable y triste expectaculo: mas al monge que muere por la gloria de Dios, muchos lo miraran con gran contento, y con grande aprouechamiento de sus almas. Assi mismo aura muchos zelosos de la virtud que desseen los bienes deste, que ymiten su virtud, y quieran ser sus dicipulos, y con grandes ansias pretendan ser semejantes a el: mas el Rey con las mismas le pide a Dios que no nazca quiẽ procure quitalle el reyno. Mas, ninguno ay que se atreua a quitar al monge la vida, porque cree que si mata a vn hombre semejante, que ofenderà muy mucho a Dios: como por el contrario se hallen muchos cudiciosos del reyno que de contino esten con volũtad de quitar la vida al Rey: y por esso este trae gente de guarnicion para la guarda de su persona: aquel sin temer a nadie, aun las ciudades defiende con sus oraciones como con vna muralla fortissima. El Principe biue con vn temor perpetuo, y esperã do cada dia la muerte: porq la dignidad que tiene en que haze ventaja a los demas, trae consigo grandissimo peligro: empero el monge adõde quiera anda seguro. Pero en lo q toca ala vida presente me parece que auemos dicho lo que basta. Aora pues si queremos tambien examinar el estado de aquel siglo venidero, veremos al monge que es arrebatado en las nuues claro y resplandeciento, saliendole al Señor al encuentro enel ayre, como lo dize aquella luz de la vida saludable y maestro de toda virtud San Pablo: y si el Principe justamente vuiere administrado su imperio y con la humanidad que es razon (aunque esto succede raras vezes) sin duda se saluarà, pero no cõ tanta gloria. (Porq no merece ygual premio el Principe, digo que no lo merece ygual con el monge, que toda su vida se exercitò puntualissimamente enel seruicio de Dios.) Mas si fuere perdido y feroz, y hinchiere la tierra de muchos males y pecados, quien podra contar las angustias que sufrirà, quando sea abrasado en el fuego del infierno, quando sea despedaçado con crueles açotes, quãdo sea atormentado, y en vna palabra, quando padeciere cosas que no es possible explicarlas con palabras, ni sufrirlas enefecto nin-

Diferencia en la cayda de sus estados.

Luca. 17.

Diuersidad en la muerte.

En la otra vida quan diferentes.

1. The. 4.

&to ningun hombre mortal? Trayendo pues a la memoria estas cosas, y considerando las decontino, no es justo que nos causen admiracion los hombres cargados de riquezas, especialmente pues hemos visto claro que el ser señor dellas, no puede con muy mucho llegar ala singular virtud del monge. Assi que quando vieres algun rico muy vestido y adornado, cubierto de oro, y que es lleuado en vn coche, y que sale de su casa cõ grã de aparato, guardate no lo llames bienauenturado. Porque todas essas riquezas temporales, y todo esso que solo tiene la apariencia de bien, se acaba juntamente con la vida. Empero quãdo vieres al mõge que camina solo, humilde, apacible, quieto y manso, a este llamalo tu verdaderamente bienauẽturado: procura imitarlo; pidele a Dios que te haga semejãte a el. Porque el dize, Pedid, y daros hã. Estas son las cosas q̃ con justo titulo merecen nombre de buenas, estas son las q̃ nos alcançan la salud eterna, estas son finalmente las que siempre duran, por la caridad y prouidencia de Christo para cõ nosotros, al qual sea dada gloria ẽ imperio en los siglos de los siglos. Amen.

Matth. 7.

AL MANCEBO ILLUSTRE en linage y costumbres Ioan Molembasio, Ludouico Blosio salud.

Si de tal manera sintiesses dulcissimo Molembasio del amor que te tengo, que creyesses que quando te escriuo es muy poderoso, y por el contrario que quando callo es frio y remisso: tengo para mi que ha mucho tiempo que me tendrias por sospechoso, pues no te escriuo. Saluo sino quieres estimar la grandeza de mi aficion, mas de mi volũtad, que del cuydado que pongo en escriuirte. Cree sin duda q̃ Blosio te ama mucho, y para que en prueua desto no falte testimonio cierto, vees ai te embio el librito de san Iuan Chrysostomo, adonde aquel varon excelentissimo, con grande eloquencia compara al verdadero monge con el Rey. Iamas hasta aora lo he visto traduzido en Latin. Yo dixera justamente que era mio, por auerme costado tanto trabajo, y por ventura mas ponerlo en Latin, que a Chrysostomo quando lo escriuia en Griego. Empero lo que mi Molembasio te pido con grãde instancia es, que nunca te descuydes de tu alma, sino que de contino pienses entre ti, quã breue es la vida presente, quan vanos los regalos deste siglo. No tengo realmente porque recelarme mucho de ti, porq̃ sié pre fuyste inclinado a toda virtud, mas esta es la naturaleza del amor encendido, que aun quando todas las cosas estan seguras, amonesta, y da de espuelas a las que de su voluntad corren. Dios te guarde dichosamente muy desseado amigo en Christo. De Louania año del nacimiẽto del Señor de. 1527.

FIN DEL COLIRIO DE los Hereges.

CONSVELO DE PVSILANIMES, SACADO DE LAS DIVINAS Escripturas y de lo que dexaron escrito los santos, compuesto por Ludouico Blosio Abbad.

PROLOGO.

ESTE Consuelo se ha recogido y escrito para los hombres de buena voluntad: que aunque algun dia pecaron grauemente, o por la flaqueza humana dan cada dia de ojos muchas vezes, pero ayudados de la diuina gracia determinan firmemente de enmendarse, y dessean y procuran aprouechar en la buena y santa vida: mortificando en si con diligencia el amor desordenado de las criaturas. Empero los hombres de coraçones estragados y mundanos, y los que de su voluntad perseueran en los vicios, y por su puro descuydo se dexan estar presos del amor de las criaturas, no tienen que lisongearse con las palabras de consuelo que van en este librito. Porque aunque estos se abstengan de los pecados mortales, mas por los veniales que adrede y por aquella su floxedad cometen, han de ser despues atormentados con largo y espantoso purgatorio: si semejãtes culpas no se limpian aqui con la penitencia que es razon. Tambien creeran vanamente los Hereges que les toca a ellos este consuelo, saluo sino dexan su abominacion heretica, y humilmente se sujetan a la Iglesia catholica. No teman pues los hombres de buena voluntad, que perseueran en la fe catholica, y se apartan de todos los pecados, y procuran biuir cõforme al espiritu, para agradar a Dios: no teman, digo, semejantes hombres antes se gozen, por mas imperfectos y flacos que sean. Porque dellos sin duda habla san Pablo quando dize, No tienen que temer que seran condenados los que estan enxeridos en Iesu Christo, que no biuen segun la carne. Realmente si hasta el fin perseueraren, llegaràn al muy resplandeciente y deleytoso reyno de los cielos, donde veran siempre a Dios cara a cara, donde amaràn y alabaràn perfectamente a Dios, donde al fin seràn dichosamente vnidos con Dios, y gozaràn del eternamente.

Rom. 8.

DE SAN IVAN *Rusbrochio.*

Cõfesiones prolixas.

AMONESTOTE q̃ huyas quãto pudieres las confessiones prolixas y llenas de palabras, porque turbaràn la paz de tu coraçon, y te enmarañaràn cõ errores y escrupulos. Porque si en la confession vsares de muchas palabras que no sean necessarias, como en contar los pecados veniales, y en que cõ tu trabajo, mas que no confiando piadosamente en Dios quisiesses quietar tu cõciencia en semejantes culpas menores: siempre

siempre quedaràs sin lumbre de Dios, y no podras ser enseñado del. Y serà de suerte que no podras hazer diferencia entre el pecado, o defecto grande, o pequeño, y entre el mayor, o menor: y q̃àdo dexares alguna cosa que tienes costũbre de confessarla, aunque no sea necessario que se declare, te fatigarán imaginaciones, angustias y tristezas de alma, casi como sino te vuieras confessado, y por ventura mucho mas. Porque tu conciencia que auia de estar adornada con fè, esperança y caridad, la ocupan el temor, la congoxa y el particular amor de ti mismo. De las quales cosas sin duda te deues guardar.

El mismo Rusbrochio.

Los pecados veniales se han de confessar en general. Las culpas que se llaman cotidianas y comunes, de que ninguno se puede guardar, explicarlas con pocas palabras, y no por esso en especial te ocupes, o reci bas mucha pena, sino confiessalas en general, con proposito y determinacion de hazer siempre bien, y de que quieres huyr todos los pecados assi veniales como mortales.

El mismo Rusbrochio.

Pureza de coraçon. La pureza de la conciencia es el fundamento de toda santidad: y para poderla alcançar daras vna buelta a toda tu vida, y te examinaràs todo lo que pudieres acordarte: y si hallares en ti alguna cosa que sea pecado mortal, o graue, luego delante del sacerdote, o de la verdad eterna te alimpiaràs con la cõtriciõ, confession y satisfacion, y hecho esto cõ cebida vna esperança y confiança buena en la misericordia de Dios, fiaràs de que tus pecados estan perdonados. Mas aunque ayas alcançado de Dios perdon dellos, con todo esso perseuerando siempre delante de su misericordia, con el coraçon y con el afecto daras vozes alla dentro, O Dios aue misericordia de mi pecador. *Luca. 18.*

San Ioan Thaulero.

Culpas veniales. Mvy justo es hermanos muy amados que se os amoneste, que no os turbeys mucho ni os fatigueys mucho cerca de las culpas veniales y cotidianas (de q̃ no podemos estar del todo libres miẽtras biuieremos en esta vida) sino las explicaredes todas en la confession. Confessarlas heys cõ humildad, y de veras a Dios, y acusaros heys delante del como peccadores con deuoto y contrito coraçon. Que haziendolo assi, no gastaràn tanto tiempo los que se ocupan en confessaros. Realmente basta que semejantes culpas se digan en general, pues solamente estamos obligados por precepto de la Iglesia, y por necessidad a confessar los pecados mortales, y aquellos de que tenemos duda si lo son. Que los peccados veniales de muchas maneras se quitan, como por la contricion, por la oraciõ del Padre nuestro, y por hincar las rodillas en tierra, y con el agua bendita, &c. Si à alguno le falta dolor, o contriciõ, pe sele siquiera de q̃ no le pesa, pues tambiẽ este es dolor. Assi mismo si alguno no siẽ te desseo y amor, dessee tener desseo y amor.

El mismo Thaulero.

Medicina para los escrupulos. Declarados en la confessiõ suficiente mẽte los pecados mortales, y cũplida la penitẽcia, o satisfaciõ, las demas co sas se deuen humilmẽte dexar a Dios; y los remordimiẽtos, o escrupulos q̃ entre tanto naciere (hasta que el por su gracia libre al hombre y lo aliuie) se tienen de sufrir con paciencia, con vna humilde re signacion en la diuina voluntad.

El mismo Thaulero.

No se ha de repetir la confession sin necessidad. Darse tiene credito al poder y auctori dad de los sacerdotes q̃ oyẽ las cõfessiones, como a las palabras d'l Señor enq̃ dize: Los pecados q̃ p̃donaredes serà perdonados: Y todo loq̃ absoluieredes en la tierra serà tãbiẽ absuelto en el cielo. En verdad os digo muy amados hermanos, q̃ si vno ha cõfessado como es razõ suspe cados, y padece toda via algun remordimiẽto en la cõciẽcia, q̃ha ra mucho mejor *Ioa. 20.* *Matth. 18*

si en esta parte confiando de Dios, y dado credito a la virtud de la confessiō, no cō fessare de nueuo los mismos pecados, q̄ si otra vez hiziere la misma cōfessiō. Por que importa mucho fiar de las promessas de Dios, y del mismo Dios. Y quādo el hō bre haze esto, tiene a Dios por verdadero: creyendo sin duda que le cumplira lo que le prometio en la absolucion.

El mismo Thaulero

Diuersas tētaciones. Mvchas vezes le propone el Demonio al varō justo muchos è innumerables pensamientos ilicitos y abominables, mas quādo los q̄ no tienē tāta experiencia los sienten, dizen entre si: Esto, y esto le ha succedido a mi alma. Ay miserable de mi, q̄ deue passar entre Dios y mi alma? Ruegote qualquiera q̄ seas, q̄ tēgas buen animo. Si te acudieren algunos pēsamiētos malos, procura que luego se vayan: porque ninguna cosa impediran tu saluacion. Assi que no te turbes, mas acude a Dios con el coraçon. No les bueluas los ojos, ni alterques cō ellos, ni vna palabra si quiera les respondas: solamente procura que se vayan, y todo lo q̄ pudieres aparta el alma de alli. Tambien trabaja el Demonio algunas vezes por anegar al hombre espiritual en el abismo de la desesperacion, diziendole alla dentro: De nada sirue todo lo que hazes, todas tus obras desagradan a Dios, ya estàs condenado para el infierno. En este caso que hara aquel a quien se le di-
1. Petr. 5. zen semejantes cosas? Arroje en Dios (conforme al co, sejo de san Pedro) todo su cuydado y solicitud, y fixe en el su ancora, con vna esperança y confiança firme en su infinita misericordia. Assi como los que corren peligro en la mar, quando temen ser anegados, dexando las cuerdas y remos, assen todos del àncora, y la echan a fondo, y con esso se escapan del peligro de la muerte: assi este quando padece penosas y abominables tentaciones de los demonios, dexandolo todo, as ga varonilmente del ancora, y fixela toda en el abismo de la diuinidad, quiero dezir, que tome vna perfecta y firme cōfiança y esperança en Dios.

Henrico de Suso

El pecado verdadero solo consiste en que el hombre con voluntad delibe- Difinicion del pecado rada y cierta, adrede y de buena gana, sin cōtradicion de la razon, apartandose de Dios se buelua a la maldad. Empero si le succediere à alguno sufrir tantos àcometimientos quantos puntos ay en el tiempo, y que fuessen tan abominables y espantosos, que apenas el coraçon humano los pudiesse imaginar semejantes, ni explicarlos la lengua, de qualquiera cosa que fuessen, hora sea de Dios, hora de las criaturas: y si este hombre en este estado perseuerasse vn año, dos, o muchos, si alomenos la razon tuuiesse remordimiēto, displicencia, o desgusto de semejantes cosas, de suerte que con deliberacion cū plida, y voluntad entera no les diesse cō sentimiento, antes resistiesse, (pues la naturaleza sufre semejātes cosas) en ninguna manera le cometeria pecado mortal: y esto es muy cierto, aun conforme a la misma sagrada Escriptura, y a la doctrina de la Iglesia, porquien el Espiritu sāto nos enseña. Porcierto, que complazer se si quiera el hombre vanamente a si mismo, lo podra hazer harto mas feo y abominable en los ojos de Dios, q̄ mil pēsamientos destos q̄ el Demonio ofrezca (aunq̄ sean muy malos). Empero en esto ay vna molestia secreta, q̄ es vn trato de cuerda muy sutil, que puede aqui succeder: y es, quādo le viene al hombre algū mal pensamiento, y el a caso con deleyte pone los ojos en el, y oluidādose de si mismo, no assi tan presto le aparta y lo dexa, y el entonces imagina que atendio a el cōdeliberaciō y volūtad, y que auiēdose descuydado de si mismo peco mortalmē te. Pero, Dios nos guarde de creer esto. Porq̄ la sentencia y parecer comū aū de los santos es, q̄ muchas vezes semejantes pēsamiētos importunos, y aū el deleyte, suelē preuenir la razō, y succede esto por muy buē espacio, y aun por largo tiēpo, antes q̄ la razō lo eche deuer deliberada mente; cayendo en la cuenta, y entonces

el admitirlos,o desecharlos podra ser pecado,o no. Y siendo esto assi, los varones espirituales en ninguna manera aurian de temer pecado mortal en semejantes cosas, si quieren dar credito a la doctrina verdadera y catholica. Porque
Lib. de vera relig. c. 14. san Augustin dize,que de tal manera ha de ser el pecado voluntario, que sino es voluntario no sera pecado.

El mismo Henrico de Suso.

Contricion verdadera MVchas vezes algunos obscurecidos cō cierta tristeza desordenada,dizē dētro de si: Ay, mal es ǭ yo biua, y yo para que naci?O si me fuera licito morir, y muchas otras cosas: con que de ordinario ofenden a Dios mas,que cō los pecados. Por tāto el ǭ dessea tener verdadera contricion,procure tener ensi mismo humildad y displicencia del pecado, y vna firme esperança en Dios. Y assi dize la misma muy amable sabiduria eterna: Hi
Eccle. 38. jo en tu enfermedad, no desesperes del remedio,sino pidelo a Dios, y el te curara. Porcierto que seria muy loco aquel,ǭ sintiendose falto de vno de los dos ojos, quisiesse tambien sacarse el otro.

San Augustin.

Sobre el Psal. 102. versi. 8. Psal. 144 MIsericordioso,y clemente es el Señor,sufrido, y de grā misericordia. Cō aǭllos aquiē cōcedio perdō,es misericordioso: con aǭllos aquiē aun no selo concedio,es sufrido,no condenādo,sino esperando,y con la misma espera dando bozes,Conuertios a mi,que yo me con-
Zacha. 1. Ezech. 33 uertire a vosotros,y con vn sufrimiento excessiuo dize,No quiero la muerte del pecador,sino que se conuierta y biua. Para que dizes que eres pecador? Conuiertete,y perdonarte ha Dios todos tus pe-
Iere. 36. cados. Para el medico omnipotente, no ay enfermedad ninguna que sea incurable. Y no digas,Mañana me conuertire, mañana agradarè a Dios,y todos mis pecados se me perdonaràn. Tu dizes la verdad,ǭ si te cōuirtieres te ha prometido Dios ǭ te perdonarà,pero si lo dilatares, no te ha prometido el dia de mañana.

San Bernardo.

SI turbado con la grauedad de tus culpas, confuso con la torpeza de tu cōsciencia,y espantado cō el temor del juyzio,te començares à anegar enel profundo dela tristeza.y enel abismo dela desesperaciō,piēsa en Maria. En los peligros, enlas angustias,enlas cosas dudosas,piēsa en Maria,llama a Maria. No se te vaya de la boca,no se te vaya del coraçō. Y para ǭ alcances el fauor de su oraciō,no dexes de imitar su vida. Si la sigues, no vas descaminado: si aella ruegas,no desesperas: si enellas piensas,no yerras: si ella te sustenta,no caes,si ella te defiende,no tienes que temer: si ella te guia,no eres fatigado: si ella te es fauorable,llegas. De que tiembla la miseria humana llegando a Maria? No ay en ella cosa aspera,ni terrible. Toda es suaue,a todos descubre el seno de su misericordia. No examina los merecimientos passados,a todos se muestra piadosa,y à todos clementissima: y finalmente con vn afecto muy ancho se apiada de las necessidades de todos. *Serm. 2. su permissus. El fauor de la virgē Maria.*

Ioan Thaulero.

QVando el pecador saliendo de los vicios y apartādose dellos enteramente,se determina de seruir siempre a Dios,y biuir solo a el:aquella inmensa y eterna bōdad assi se muestra benigna y amorosa cō el,como si nūca vuiera pecado. Porque le perdona perfectamēte sus culpas,y jamas le hara cargo dellas,aunque vuiessen sido tantas,quātas cometieron algun dia todos los hombres del mūdo jūtamēte,pero de suerte ǭ al tal le pese de coraçō,y sin otro respecto,sino por la gloria de Dios,y ǭ especialmēte le desagradē los pecados,porǭ sabe ǭ desagradan a Dios. Pues aǭlla caridad y amor encēdidissimo de dōde nace este dolor, cōsume todo el orin del pecado,desuerte ǭ esta caridad y esta contriciō sea muy grāde,y proceda(como es razō y conuiene) de todas sus fuerças. Por mas pequeño ǭ sea el acto de contricion que se tiene solamente por Dios,le es mas acepto que *Misericordia de Dios con los que hazen penitēcia de veras.*

todo otro qualquiera dolor q̃ tuuieron juntamente todos los hõbres por su pro amor. A semejãte pecador le puede Dios mostrar toda familiaridad, y reuelarle todos los secretos que algun tiẽpo mostrò a otro. Porq̃ si lo halla apto y dispuesto, no repara mucho en que tal aya sido antes. Pues Dios es Dios de lo q̃ halla presente, y como halla a vno, assi lo recibe, y le haze amistad. Y no mira a lo q̃ fue algun dia, sino a lo que es aora. Y por esso el misericordiosissimo Dios sufre de buena gana, y sufrio muchos años todo el desacato è injuria que se le haze con los pecados, para que lleuado el hombre al gun dia al verdadero conocimiento de ellos, y de la eterna caridad de Dios, le crezcan mas el amor, el agradecimiento, la reuerencia, y solicitud para consu criador, y se hagã mejores y se enciẽdã mas. Porque no pocas vezes nacen estas cosas en el hõbre del conocimiento de sus pecados. Y assi Dios de buena gana sufre en sus escogidos las injurias y afrẽtas de los pecados, para lleuarlos algun dia a grandes y soberanas cosas. Quien, pregunto yo, fue mas amigo y mas familiar con aquellos varones de su misericordia (digo los Apostoles) que Iesu Christo Señor nuestro? Y con todo esso ninguno dellos perseuerò, mas todos cayeron en pecados, aunque vno mas grauemente que otro. En el viejo y nueuo testamento muchas vezes sufrio Dios semejantes caydas, en aquellos mismos q̃ despues fueron mas amigos. Y muy raras vezes succede que Dios leuante mucho a vno a grandes fauores, que primero no aya dado de ojos en algo. Por esso en conociendo que cayste en algun pecado, bueluete a Dios amorosamente cõ todas tus fuerças, con vn profundo dessabrimiento de ti mismo, y apartandote de veras de todos los pecados, procura que pese en ti mas aquello poquito que contra la honra y volũtad de Dios cometiste, que toda la confusion, daño, pena y afrenta que por aquello mismo has merecido. Y (como te he dicho) bueluete a Dios cõ vn amor verdadero, cõ vn proposito firme y perpetuo de jamas ofenderlo de ai adelante. Y ha de ser esta cõuersion vnida con vn inmouible amor a Dios tu fidelissimo amigo; cuya fidelidad sin duda es tanta, que ni pudo, ni podra jamas desamparar a nadie que con entera confiança fiasse del. Porque la penitẽcia verdadera es vn desprecio, y vna displizencia, o dessabrimiento de nosotros mismos, con vn verdadero y solicito proposito de nunca pecar, y con vna con uersion amorosa a Dios, y cõn vna firme confiança adquirida de la consideracion de su muy amarga passion, y de su infinita caridad.

Dios no mira en el hombre a lo que fue sino a lo que es.

Ensus amigos sufrio Dios grandes caydas

Penitencia verdadera

El mismo Thaulero.

O Padre omnipotente, piadoso, y misericordioso, yo miserable y vil pecador, con tanta humildad quanta me es possible, y con vna entera confiança en tu inmensa bondad, prostrado a tus pies, confiesso todos mis pecados grandes y graues, conque hasta la presente hora te he ofendido Padre mio benignissimo: q̃ no temi poner en execucion aquellos abominables pecados que tu vnico yama do hijo lauò con tantos tormentos, y pur gò con tanta amargura. Tambien Padre clementissimo te confiesso mi mucho y grande desagradecimiento, porque hasta aora he sido ingrato a ti y à tu hijo, no acudiendo al amor, benignidad, y fidelidad q̃ me has mostrado, pues cõ tãta paciẽcia, perseuerãdo yo tãtos años en mi malicia y pecados, me pdonaste, y benig namẽte me sufriste toda la injuria y desacato q̃ è hecho cõtra ti cõ mi desobediẽcia y mala volũtad: y assi mismo me espe raste a penitẽcia cõ tãta benignidad, pa poder algũ dia ser señor demi coraçõ, fa bricãdo en el tu morada yhinchẽdolo de tu amor. Y, o quãtas vezes Señor y Dios mio llamaste ala puerta demi coraçõ por tus inspiraciones, y me regalaste cõ beneficios, y me atraxiste con consuelos, y me hiziste fuerça cõ tribulaciones, y yo te di cõ la puerta en los ojos, y siẽpre te bolui las espaldas, y con todo esso lo sufriste benignamẽte. O con quanta razõ me pudieras

Confessiõ de los pecados.

dieras en el abismo del infierno, y con tu clemẽcia me perdonaste. Por cierto, o padre dulcissimo, que quando pienso en estas cosas es milagro que no rebiente mi coraçon con la fuerça del dolor. Aun el mismo infierno sin duda no tiene tan graues penas que ygualen al castigo que mi malicia y mis pecados merecen. No merezco ser llamado tu criatura, ni que me sufra ni sustente la tierra. Milagro es Señor que no ayan vengado en mi tus criaturas, y todos los elementos, la injuria y desacato que he vsado contigo, con mis innumerables peccados. Mas aora Padre fidelissimo te suplico que ayas misericordia de mi, y que bueluas essos ojos de tu gracia y clemencia a mi peccador miserable y desamparado. Abreme las entrañas de tu benignidad, y recibiẽdome en tu amistad y gracia perdoname el auer dilatado el boluerme a ti. Abreme esse tu pecho paternal, y dame el nutrimento y esfuerço de tu gracia. Ruegote Señor Dios mio que prestamente obres en mi aquello porque hasta aora me perdonaste, y aquello para que ab eterno me señalaste, y escogiste. Y ay de mi desuenturado pecador q̃ dexè vn padre tan amable y tan piadoso, que nunca me dio sino amor, beneficios, gracia y fidelidad: y yo te neguè mi coraçon (donde auias determinado tener tu templo, tu morada y tu deleyte), y lo ensuziè con muchas torpezas, auiendome yo hecho vaso de maldad y cueua de Demonios. Verdaderamente Señor yo confiesso que soy el mas vicioso pecador de quantos tiene el mundo; mas con todo esso confio de tu inmensa bondad. Porque aunque mis pecados son sin numero, tambien lo son tus misericordias.

Lucæ. 5. O Padre amantissimo, si quieres, me puedes limpiar: *Psal. 40.* Sana mi alma que yo confiesso q̃ he pecado cõtrati. Acuerdate piadoso Señor de aquella palabra de cõsuelo q̃ dixiste por vno de tus prophetas; *Iere. 3.* Tu has andado abarraganada con muchos, mas con todo esso bueluete a mi, que yo te recebire. Por cierto Padre misericordiosissimo que confio mucho en esta palabra, y à ti me bueluo de todo coraçon, como si a mi solo y no a otro se dixera, y q̃ por ella me ayas q̃rido llamar. Pues yo soy essa alma suzia e infiel, yo soy esse inutil y desperdiciado hijo q̃ desgraciadamente dexe al Padre de la verdadera luz, de quiẽ todos los bienes procedẽ, y como oueja descarriada me alexè de ti, perdidos, y desperdiciados todos los dones abũdãtissimos q̃ con tu grãde liberalidad me auias dado. *Lucæ. 15.* Dexète a ti fuẽte de agua biua, y buscando consuelos exteriores, trabajè en cauar cisternas que son rotas, donde no se pueden conseruar: porq̃ todo deleyte temporal y caduco, desparece ligerissimamẽte como el humo. *Iere. 2. versi. 13.* Tã biẽ te dexè a ti pan de vida, y me mantuue con manjar de puercos, siguiẽdo el apetito de mis sentidos, y entregãdome a mis passiones bestiales. *Lucæ. 15.* Yo te desamparè summo, perfectissimo, y perpetuo biẽ, y me dexè lleuar de los bienes terrenos y transitorios. Y por esso estoy verdaderamente desnudo, pobre, miserable y suzio, y como bestia me he podrido enel estiercol de mis vicios y pecados. *Iohel. 1.* Empero ruegote padre, no te acuerdes del desacato y afrenta que de mi has recebido.

El mismo Thaulero.

Oracion eficacissima para alcançar perdon de los pecados.

O Iesus mio dulcissimo, a quien sino a ti q̃ estas lleno de misericordias acudire yo q̃ estoy cargado y consumido cõ innumerables pecados? Pues enel abismo d̃ tu gracia y diuina clemẽcia, y enlas sacratissimas y sangriẽtas llagas q̃ por mi remedio recebiste, arrojo todos mis pecados jũtos, toda mi ingratitud, sensualidad, yra, desobediẽcia, liuiandad, desemboltura y cudicia: ruegote Dios mio que quieras lauar todas estas cosas cõ tu preciosa y pura sangre, de suerte que jamas te acuerdes dellas. O amable Iesus, vnico consuelo mio, veesme aqui Señor que me llego a ti con vn afecto y desseo de amarte con grandissimo fauor, y de huyr todas las cosas que me puedẽ apartar de tu diuino amor, para que merezca ser hecho vna cosa contigo por afecto, volũtad, y amor. Tu eres toda mi esperança,

mi consuelo y refugio. Quanto me turbā y abaten mis pecados, tanto me alegra y anima tu inmensa bondad, y los merecimientos de tu santisima pasion. Todo lo que yo peque lo quitò y rayò tu terrible muerte. Todo lo q̃ me falta lo suplen bastantissimamente los merecimientos de tu sacratissima encarnacion y passiō. Y aunque sean grandes è innumerables mis pecados, mas comparados con tu inmensa misericordia, son muy pequeños. Por tanto yo cōfio de tu infinita bondad q̃ no me dexaràs perder, pues me criaste a tu imagen y semejança: ni me desampararàs pues quisiste tomar mi carne y sangre, y hazerte mi hermano. Y mas espero que no me has de condenar, pues con tāto trabajo meredimiste, y con tā caro precio me compraste.

El mismo Thaulero.

Contemplacion de la diuina Clemencia que se nos mostro por Christo.

QVien es el hombre, o Padre de misericordias, q̃ assi lo amas, y que por pecadores vilissimos q̃ siempre te ofendieron, afrentaron y deshonrarō diesses a tu muy obediēte hijo Iesu Christo? Amas nos pues, por ventura a nosotros mas q̃ a el? Paraq̃ biuiessemos nosotros, importò que el muriesse: paraque nos alegrassemos nosotros, se entristecio el: para que sanassemos nosotros, fue llagado el: paraq̃ nosotros fuessemos limpios, derramò el su preciosissima sangre. Que viste antes en el hombre, para que tan encendidamente lo amasses y le fuesses tā fiel? Por cierto el tesoro preciosissimo, y todo lo summo y mas excelente que le pudo dar tu coraçon paternal, lo diste por redimirlo a el, conuiene a saber a tu querido hijo Iesu Christo, la palabra de tu coraçon, con que nos dizes el amor q̃ nos tienes, con q̃ desde el principio nos amaste tā paternalmente. O Padre clementissimo por el amor y deuotas oraciones de tu hijo, perdona los yerros deste pecador sieruo tuyo. Recibe el altissimo sacrificio de tu vnigenito hijo, y oluida la injuria deste tu mal sieruo. Mucho mas es lo que el te pagò que mi deuda. O si quisiesses poner juntamēte en balança mi malicia y su bondad, mis pecados, y los merecimiētos de su muy amarga pasion, sin duda que pesarian mas estos que aquellos. Que maldad podra auer tan grāde, que no pueda pagar por ella tal tristeza, tal afliccion, tanta obediencia, tanta humildad, tan grande paciencia, y vn amor mas que todas las cosas inefable? Que pecado ay tan abominable, que no lo laue su feruoroso y sangriento sudor, y su preciosa sangre? Que culpa tan grande que no pese mas la muy amarga muerte de Christo? O Padre celestial, vees aqui te ofrezco a esse mismo Redemptor, y saluador mio Iesu Christo, tu muy amado hijo, con gran deuocion y mucho agradecimiēto, en vniō de aquel amor con que de tu senō paternal me lo embiaste, para que tomasse en si mi naturaleza, y me librasse de la muerte eterna. Vees aqui te ofrezco la inefable tristeza, la angustia incomprehensible que sufrio, q̃ solo tu la conoces bien, por todos mis pecados, y por el dolor y contricion que con razon conuenia que yo sintiesse. Ofrezco te pues su sangriento sudor por las lagrimas que ami me faltā, y por las que no puedo derramar por la grande dureza de mi coraçō. Tābiē te ofrezco sus deuotissimas y encendidissimas oraciones, por toda mi frialdad, descuydo y negligēcia. Ofrezcote finalmēte todos los trabajos grauissimos, los exercicios de virtudes, la aspera y rigurosa vida, y en cōclusiō todo lo q̃ obrò en la naturaleza humana q̃tenia, los tormētos muy rezios q̃ sufrio en su pasiō, jūtamēte cō todas las alabāças delos soberanos espiritus, y con los merecimiētos de todos los santos, en digno sacrificio, para tu gloria y hōra eterna, por todos los pecadōs cō q̃ algū dia te ofēdi, y por las virtudes q̃ fuy descuydado en poner por obra, y assi mismo por todos los biuos y difūtos por quien tu Dios mio quieres ser rogado, y yo estoy obligado a rogar, paraq̃ desacada vno por tu amado hijo, aqllo q̃ entiendes que le es necessario, para seruirte fielmēte en aq̃l estado en q̃ tu piedad mi sericordiosissima los ha llamado.

Ofrecimiēto eficacissimo de los merecimientos de Christo.

El mismo Thaulero.

Efecto de la contricion y de la verdadera caridad.

ALguno en breue espacio, de puro amor verdadero de Dios, podria con tan grã displicẽcia y dessabrimiẽto de si mismo y cõ tã gran desprecio, sin ningũ respecto, sino por solo Dios, boluer el rostro a los pecados y arrepẽtirse dellos cõ tãto animo y esfuerço, q̃ todos aũ con la misma pena le fuessen perdonados, de suerte, q̃ si le succediesse morir a si, aunq̃ el solo vuiesse cometido todos los pecados del mũdo, yria a gozar d' Dios sin ningũ impedimẽto. Porq̃ muchas vezes procede el perdonarsenos poco delas penas quãdo nos absueluen de las culpas, de q̃ nuestra contricion, y el boluer el rostro y apartarnos del pecado, y el conuertirnos a Dios, y nuestro amor, no salẽ de todo el coraçõ, de toda el alma, de todo el entẽdimiẽto, y de todas nuestras fuerças: como Dios nos lo tiene mandado. Porq̃ el tesoro preciosissimo con q̃ podemos cõprar, y alcãçar facilmente todo lo que dessẽamos, y aun mucho mas de lo q̃ dessẽamos, es el verdadero amor, y la verdadera cõfiança en Dios vnida cõ vn aborrecimiento perfecto, y cõ vna displicencia y menosprecio de nosotros mismos.

El mismo Thaulero.

La inmensidad de la misericordia diuina. Isai. 49.

AVnque la madre algunas vezes se oluide de su vnico hijo, empero jamas el Señor (como lo dize el) se puede oluidar de nosotros. Porque su misericordia es tã grande, q̃ si en vn fuego inmenso se pusiesse vn poco de estopa, o lino, no se encẽderia rã presto, quãto lo està el para perdonar todos los pecados al pecador, q̃ de veras le pesa dellos. Verdaderamẽte no ay tiẽpo ni medio ninguno entre la bõdad de Dios y el pecador q̃ haze penitẽcia: mas en cõuertiẽdose a Dios, ay entre ambos vna fidelidad rã perfecta, como si jamas vuiera pecado. Y es nuestro Dios tã bueno y rã piadoso sobre quãto se puede imaginar, q̃ nunca le hara cargo de los pecados q̃ vna vez le perdonare, como perseuere en la buena vida comẽçada.

Henrico de Suso.

Amor de Dios con el hombre.

EL benignissimo Dios es vn pozo tan sin suelo de immẽsa misericordia y natural bõdad, q̃ nunca madre aunq̃ fidelissima al proprio hijo q̃ ha traydo debaxo de su coraçõ, si vuiere caydo en algũ grã fuego, le dara la mano para ayudarle cõ tãtas ansias y con tanta voluntad, como Dios al hõbre cõrrito, aunque siẽdo possible vuiesse cometido cada dia millares de vezes todos los pecados del mundo. Pues q̃ es, o dulcissimo Dios la causa por q̃ eres rã de veras amable a muchos coraçones? Porq̃ las almas de muchos tãto se gozan de ti? Porque los coraçones de muchos tã abundantemẽte se alegrã de ti? Ha se por vẽtura de atribuyr esto a su innocẽcia? No porcierto. Antes quando cõsiderã sus culpas y proprios defectos, y quã de veras son indignos de ti, y cõ todo esso cõ rãta liberalidad te das, entregas y ofreces a ti mismo todo a ellos no teniendo necessidad de nros bienes, esso es lo q̃ en sus coraçones te haze tã grãde y dulce de veras. Porq̃ dela misma manera te es a ti facil perdonar mil talentos, q̃ perdonar vno: y perdonar infinitos pecados mortales, q̃ vn pecado venial. Y esta grãdeza es sobre toda grãdeza. Y assi no puedẽ ellos darte jamas las gracias q̃ mereces, por esso cõsumẽ y derritẽ sus coraçones en tus alabanças. Porcierto q̃ tambiẽ estos, cõforme a las Escripturas sagradas, son de ti mas alabados q̃ sino vuierã caydo en pecado ninguno, y biuierã mucho tiempo, y no te vuieran amado tãto. Porque conforme a la sentencia de san Bernardo, no miras tanto q̃ aya vn hombre sido, quãto que es lo que aya querido ser con el desseo del coraçon. Y por esso qualquiera q̃ pretende negar de ti q̃ perdonas los pecados aun tantas vezes quantos momentos tiene el tiempo, sin duda que procura priuarte de vna honra grandissima.

Porque es Dios tan amable a muchos.

San Berdardo.

Andemos miẽtras tenemos luz, no nos tome la noche. Andar es aprouechar. *Ser. 49. sup. Cant. Ioan. 12.*

gran peligro corre aquel a quien tomare la muerte de la noche no andando, sino sentado. Y quié está sentado sino el que no procura aprouechar, guardate desto:
Sap. 4. y aunque te tome la muerte antes de tié
Psal. 138. po, será para descanso tuyo. Dezirle has a Dios. Mi imperfeccion vieron tus ojos, y con todo esso, dize, todos será escritos en tu libro. Que todos? Aquellos porcier to que son hallados con desseo de aprouechar. Porque si a los que aprouechan los tomare la muerte enel camino, darse les ha la perfeccion de lo que les falta. Pero dezirme has, Como puedo yo apro uechar que tengo inuidia a mi hermano que va aprouechando? Si te pesa de que le tienes inuidia, siétes tu el pecado, mas no le das consentimiéto. Algunas vezes se ha de sanar la passion, y no condenar la obra. Solamente no te detengas en ella, meditando el pecado en tu retrete y recogimiento: quiero dezi, rque no te detengas de suerte que sustentes la enfermedad, satisfagas a la pestiléciá, persigas al que no tiene culpa, calũniando las bue nas obras que ha hecho, disminuyendolas, echandolas a mala parte, y estoruando las que quiere hazer. Porque de otra manera desseando tu aprouechar, y extédiendote a obras mas excelentes; ya no
Rom. 7. te hara daño el no obrar, sino el pecado
& 8. y passion que en ti mora. No tiene pues que temer su condenacion, el que no da sus miembros para que siruan de armas al pecado, no da la lengua para murmurar, ni otra cosa ninguna de su cuerpo para hazer algun mal, o daño: y antes se auerguença de sertan mal inclinado, y trabaja por arrancar de si el vicio que ha crecido enel, confessandolo, llorando, y orando: y quando no puede mas, saca de ai con que sea mas manso con todos, y consigo mas humilde. Pues quien, si es sa bio de veras, condena a vn hombre, que aprendio del Señor a ser manso y humil-
Matt. 11. de de coraçon? No es possible que se cõdene el que imita a su Saluador.

El mismo Thaulero.

Quasi siempre permite Dios que aũ en sus muy escogidos amigos aya algunos defectos: y de ordinario son faciles en ayrarse y encolerizarse: paraque se conozcan a si mismos y se den a conocer a los demas: y assi esté escondida la gracia que les ha dado, y se conserue, como el fuego entre la ceniza. Pues para q̃ ellos conozcan que son totalmente nada, permitiendolo Dios assi, se alteran, se ayran, y encolorizan, o se les cae alguna palabra pesada y aspera. Y nace de ai, q̃ ellos mismos se estimã en poco, y lo mismo hazen los que oyen, o veen semejantes cosas, y assi se esconden y sumen mas en su propria nada. Y no ay porque los sieruos de Christo se atemorizen por esto, pues como se recoian mas ensu nada, y se conozcan mas intimamente a si mismos, con facilidad se podran remediar semejantes defectos, y de ai adelante sean mas cautos.

Los amigos de Dios tambien tienen defectos.

El mismo Thaulero.

Quando estamos fuera de peligro, auiamos de exercitarnos en alguños actos de verdadera cõfiãça en Dios, para que quando nos fuere muy necessaria, la tengamos a mano como cosa vsada. Porque en el vltimo articulo de la muerte es de mucha importancia, y haze morir con seguridad á aquellos que se acostumbraron a ella, y por muchos y cõ tinuos actos aprendieron a confiar en Dios.

Confiança verdadera para con Dios.

Vn auctor deuoto.

Ninguna tristeza por grande que sea, ninguna aspereza de angustias, ninguna multitud de defectos, ninguna gravedad de pecados te pronoque a desesperacion, o a demasiada pusilanimidad. Por mas que ayas pecado, siempre sobre puja infinitamente la misericordia de Dios a tus maldades: por mas flaco que seas, siempre está aparejada su benignidad para ayudar tu flaqueza. Quiere y puede Dios sanarte, y librarte, si te conuiertes de veras a el, y hecho humilde le pides fauor, y esperas enel. O quan saludable

Que se ha de huyr la pusilanimidad.

dable le es al hombre, y quan acepta a Dios aquella esperança y confiança que nace del amor de Dios, y de aquella humildad hecha, y que mueue al hombre no a negligencia y descuydo de enmendarse, ni a facilidad de pecar, sino a que se esfuerze para aprouechar.

El mismo auctor.

La misericordia de Dios es para todos.

Aunque seamos muy grandes peccadores y muy imperfectos, porque co vna humilde y entera confiança, no nos cõuertimos a Dios, que es vn abismo de piedad inmensa, cuya naturaleza es bondad, a quien le es verdaderamente proprio el vsar de misericordia y perdonar? Sin duda que es muy justo, que de lo intimo de nuestro coraçon amemos a aquel que es benignissimo con los pecadores, y que ofendiẽdole nosotros cada dia cõ pensamientos, con palabras y obras, nos recibe con gozo, y nos perdona de buena volũtad, si acudimos a el, y esperamos y confiamos en el. O que don tan excelete de Dios es la firme, humilde, y amorosa confiança en el. Qualquiera que esta tiene, quando esta para salir desta vida, sale sin duda venturosamente.

El mismo auctor.

Quan piadoso es Dios con los penitentes.

Si de coraçon nos desagradan los peccados, y humillandonos desseamos de veras emmẽdar la vida, y agradar a Dios, el mismo Señor se quiere auer con nosotros no como juez seuero, sino como padre piadoso y misericordioso: pues solo el es adonde se halla el perdon, y la salud y la redempcion copiosa y abundante.

Psal. 129. Psal. 102.

Ya no lo haze con nosotros conforme a nuestros pecados, ni nos castiga conforme a nuestras maldades; porque quã grãde es la distãcia que ay del cielo a la tierra, tan grande es su misericordia, con los que le temen: y quan lexos esta el Oriente del Occidente, tan lexos puso nuestros pecados de nosotros: y como se compadece el padre de sus hijos, assi se compadece el Señor de los que le temen. Por cierto que jamas alguna madre amó tan tiernamente a su vnico hijo, quan tierna mẽte el nos amó. El coraçõ piadosissimo de Iesu Christo saluador nro ardio, y arde siẽpre con tan vehemente, dulce e incõprehẽsible fuego de amor para con nosotros, q̃ si nuestros coraçones recibiessẽ si quiera vna centellica muy menuda de su amor, al punto por su gran fuerça se romperian, y deshechos se consumirian. Nosotros ingratos le ofendemos cada dia de muchas maneras, y no por esso el nos desecha de si, antes si nos humillamos, nos recibe siempre benigna y dulcemente, y con innumerables beneficios nos regala. Y aunque por el consentimiẽto de algun pecado mortal, muchas vezes violentamente lo ayamos echado de nosotros, con todo esso no permitio que el demonio lleuasse a gente semejante y tan abominable a los tormẽtos eternos, antes nos espero con mucha paciencia, hasta que cayendo nosotros en la cuenta nos conuirtiessemos a el. Por cierto si biẽ consideramos la inmensa piedad y misericordia que Dios vsa con nosotros, y su infinito y fidelissimo amor, realmente todos heridos de amor nos oluidariamos de nosotros mismos, y de todas las criaturas, y no podriamos amar otra cosa sino a esse dulcissimo amador y Redemptor nuestro, que nos crió a su imagen, y siendo Señor de toda magestad, por el excessiuo amor con que nos amó, quiso tomar carne humana, y hazerse nuestro hermano, y por espacio de treynta y tres años obrar nuestra salud y remedio sobre la tierra, y al fin sufrir por nosotros terrible passiõ, derramar su preciosa sangre, y morir en el afrentoso arbol de la Cruz. Ea pues amemos a quien assi nos amó y nos ama: y si aun no podemos amarlo con amor encendido, amemoslo todo lo que el tuuiere por biẽ de darnos que le amemos, y desseemos amarlo mas y mas, pidiendole de contino lo que aun no auemos recebido.

Gen. 2. Ephe. 2.

El mismo auctor.

Tribulacio nes interiores.

Quando te sientes quitado el conocimiento espiritual, y la gracia y deuoció sensible, y perezoso, pobre, elado,

y casi como desamparado y desechado de Dios, quãdo fatigado de algun grande dessabrimiento te estás entredurmiẽdo, y eres afligido de tanta inconstancia de alma, que en ninguna manera puedes perseuerar en los santos pensamientos: por esso no has de pẽsar que desagradas al celestial esposo. Porque si entonces le guardas fidelidad, no buscando consuelos vanos, y si sufres aquellas tinieblas y aquella sequedad de coraçon con paciẽcia y humildad, y sacudiẽdo de ti esse entomecimiento, ocupas vtilmente el tiẽpo, muy mucho gusto le das. Pues quando te hallares en semejante calamidad, resignate todo en la voluntad diuina, y estriba firmemente en el Señor con vna santa confiãça, diziendo cõ el santo Iob, Aunq̃ me aya puesto el cuchillo a la garganta, esperaré en el. Entonces confiesso que te seran dessabridos qualesquiera exercicios espirituales, mas a Dios muy mucho gusto le dan, y traen a tu alma grãdissimo fruto, si hazes lo que es de tu parte.

Iob. 13.

San Bernardo.

Tract. de diligendo Deo. A Marte hè Señor conforme a la gracia que me dieres, y conforme a lo que yo pudiere: sino pudiere amar tanto quanto deuo amar, no puedo mas de lo q̃ puedo. Y podré amarte mas, quando tuuieres por biẽ de darme mas: pero jamas te podré amar tanto quanto mereces tu ser amado. Mi imperfeccion vieron tus ojos: mas todos será escritos en tu libro, los que hazen lo que pueden, aun que no puedan todo lo que deuen.

Psal. 138 vers. 16.

Iuan Thaulero de Rusbrochio.

Temores de hõbres perfectos. Por ninguna razon ha de pensar el hombre de buena volũtad que está lexos de Dios, o por algunos defectos peq̃ños que tẽga, o por su flaqueza natural, o por que exteriormente no puede guardar algun a manera de biuir mas rigurosa, o por la desigualdad que siente en el seruicio de Dios, y en el exercicio de las virtudes. Empero ha de procurar con summa diligẽcia por desarraygar de si las culpas mas graues, y los defectos mayores de tal suerte que por ninguna ocasiõ, ni por la vida ni por la muerte, de consentimiẽto a nada que sea contra los mandamientos de Dios. Y entretanto que esta volũtad perseuera en el, no tiene porque sospechar que está lexos de Dios.

Henrico de Suso.

A Muchos les succede, que quando los tiempos son mas santos, y ellos se cõuirtieran a Dios con mas gusto, tãto mas se les acreciente su afliccion, de manera que el Padre nuestro, o el Aue Maria, aũ no pueden acabar libremente, sin que el Demonio los inquiete. Y assi ellos, como despechados dexan la oraciõ, y se hablan a si mismos desta suerte: Que piẽsas que te aprouecha essa oracion enlodada con tantas torpezas? Pero muy errados vao en esto, y totalmente obedecen a su enemigo, que ninguna otra cosa pretende mas que apartarlos de los exercicios espirituales. Realmẽte que estos no saben que su oracion con todos aquellos desassossiegos q̃ tanto los fatiga, es muy suaue, y sin duda es acepta delante de Dios. Porque muchas vezes (como dize san Gregorio) se turba tanto el alma del hombre, que no sabe librarse a si, quãdo tiene presente el augustia y el dolor: pero esse trabajo con gran deuocion ruega por ella misma en el acatamiẽto de Dios: y essa amargura de la pena que padece, resplandeciendo en sus ojos, lo aplaca mas presto y lo mueue a que mas ligeramente le fauorezca. Por lo qual en semejante ocasion, ninguna buena obra se ha de menospreciar, ni las oraciones, ni el frequentar los templos (lo qual principalmente haze gran contradicion al Demonio), y le da no poca molestia) se tienen jamas de dexar. Porque, lo que al hombre se le disminuye de la pureza de la oracion, se le augmenta de la pesadumbre y afliccion que padece, y semejante oracion es muy agradable a los ojos de Dios.

No emos de dexar los exercicios por los destraymientos.

Destraymientos en la oracion.

El mismo Henrico de Suso.

Succede

Resigna-cion y paciencia en las tribulaciones. Vocedeles à algunos lo que a vn man cebo con vn cauallo indomito y brauo atado a vn carreton, que quando con la demasiada fatiga y lucha cótinua està cansado y molido sin hallar orden para escaparse, perdido ya el brio comiença a mostrarse manso: assi estos como estan mucho tiempo resistiendo a sus aduersidades, y aun no se han del todo resignado en la diuina voluntad, para sufrir por su amor con paciencia qualesquiera trabajos, son muy reziamente afligidos, mas conuiene que los sufran hasta que mire su tribulacion y paciecia el misericordioso Dios, que tambien sabe quádo impor ta que sean libres dellos. Y por esso ninguna cosa conuiene mas que resignarse humilmente, y ofrecerse a sufrir semejātes afficciones, todo el tiempo que fuere la voluntad de Dios, y pedirle con paciēcia fauor.

El mismo Henrico de Suso.

Prouechos delas tribulaciones. Mvcho contento da considerar quan suaue y amorosamēte dispone y ordena la eterna sabiduria todas las cosas, pues quando algunos véd ose fatigados de muy grandes tentaciones y angustias creen que les hazen muy mucho daño, ella las muda con muy grāde prouecho dellos. Porque semejāte afficcion quita gran parte de las penas del purgatorio, y a quien las sufre les aprouecha mucho, y les trae gran premio. Y aunque ellos juzguen de si que tienen muchos pecados, mas delante de Dios son verdaderos y grandes martyres, pues nadie duda que es mayor el dolor que causa semejante afficció prolixa y larga, que el breue golpe del verdugo que se recibe en la garganta. Finalmente, que el padecer trabajos sea indicio y prenda de grande amor, se prueua no solo con testimonios de las Escrituras sagradas, sino tambien cō la misma verdad: porque a esto se sigue mucha abūdancia de gracia, y reuelació de muchos secretos. Desuerte que los sobredichos hombres han de sufrir semejātes afficciones, no solamente con paciencia, sino tambien de bonissima gana, teniendo por cierto que esta breue amargura, y lo momentaneo desta tribulació, fabrica en ellos vn peso eterno de gloria sobre toda ponderacion y encarecimiēto. *2. Cor. 4.*

Ioan Thaulero.

A los varones perfectos los trae Dios alcançados de cuenta. Mvchas vezes succede que permita el Señor que algunos que han alcāçado entera salud, estē en toda via como si fuessen enfermos: y como ellos no saben esto, siempre imaginan de si que lo estā, y no se persuadē a otra cosa sino que son flacos y miserables. Y esto permite el benignissimo y sapientissimo criador por su salud y prouecho dellos. Porque sabe muy bien que la enfermedad que padecen es, que si supiessen de cierto que enteramente auian conualecido, se bolueriā a si con vna complazencia y gusto vano. Pues por la gran fidelidad y amor q̃ siempre les tiene, permite que mientras biuē estē en semejāte ignorācia, temor, angustia y humildad: hasta que ayan llegado a tan alto grado de virtud, q̃ ni por todo el mundo querrian ofender a Dios: y antes moririan confiadamente, que atreuerse ofenderle. Pues que, dira alguno, les succede a estos por esta humilde resignacion de si mismos, en esta ignorancia? Por cierto ninguna otra cosa, mas de que quádo viene aquel dia muy desseado en que sacandolos desta miseria, determina el Señor de lleuarlos consigo alu reyno, al punto mismo que han de salir desta vida, por esta ignorácia y largas tinieblas, por su misma persona los regala y consuela muy blandamente: y antes que mueran les haze muy muchas vezes gustar y experimentar venturosamente aquello de que siempre han de gozar. Y assi mueren con gran seguridad.

El mismo Thaulero.

Varias causas de las tribulaciones. Razon es que se sepa y que no se olui de jamas, que muchas vezes se le ofrece al hombre que solamente trata del seruicio de Dios, cierta tribulacion y angustia graue, y oprimido della le parece que no ha acudido al seruicio de Dios tā

puramente, y que asi se han perdido todos sus trabajos, y que todas sus obras no han seruido de nada. Por esto pierde ya la paz interior, y da en vna melancolia y turbacion de alma. Y esta congoxa muchas vezes suele succeder de alguna pesadumbre, o indisposiciõ natural, o de la mala complexion, otras dela influẽciã del cielo, o de la destemplança del ayre; otras por obra del Demonio, que con semejãtes afliciones grauissimas trata de turbar aeste hombre justo. Empero estas cosas se han de huyr suauemente, cõ vna benigna y quieta mansedumbre: porque asi le vencen mas facilmẽte. Porlo qual no hazen bien algunos que con gran violencia quieren desechar, y cortar el hilo a semejante angustia, destruyendo y enflaqueciendo en esso sus cabeças: y los q̃ sin ordẽ acuden alos doctores y a los sieruos de Dios por consejo y fauor, desseosos de librarse della: con lo qual se suelẽ embaraçar y enredar mas, pues no es possible que nadie los libre y saque de alli. Por tanto quando vno padece semejante tribulacion y tempestad, haga lo que suelen hazer los hombres quando se rebuelue alguna tempestad y llueue y graniza, que entonces todos huyen debaxo de algun tejado, hasta que passe la tẽpestad, y cesse el agua. Asi deue el hazer luego que dentro de si simplemente siẽte y halla que no quiere ni dessea otra cosa sino a Dios, quando esta tribulacion le fatiga, huya modesta y sutilmente, hasta que del todo se repare, y buelua sobre si: y jũtamente sufriendo con humildad cõ verdadera resignacion, y despojãdose de todo proprio gusto, espere a Dios en esse tormento, con animo sossegado y benigno: aunque vna semana, o vn mes, o seys meses, o vn año, o sin cessar le dure mucho tiempo semejante tribulaciõ. Y quiẽ sabe, de que manera, o porque ordẽ quiera el benignissimo Dios venir a el, y cõmunicarle sus gracias y dones? Estẽ pues con benigna mansedumbre debaxo del techo dela diuina voluntad: teniẽdo por cierto, que por lo menos cien vezes le es mas agradable a Dios, y le da mas gusto, que si estuuiesse lleno de gran deuocion sensible, y le ofreciesse muchas virtudes cada dia, y alla interiormẽte estuuiessen todas las cosas en su punto, y fuesse alumbrado con luz diuina. Porque no tan facilmente puede vno en la tribulaciõ buscarse y cõseruarse a si mismo y sus cosas, como en la abundancia del cõsuelo, y de la dulçura y deuociõ sensible. Porque en esta siẽpre se mezcla la naturaleza, y quãdo el alma se deleyta enella demasiado, incurre alguna culpa.

En la tribulaciõ no se busca vno a si, como en los consuelos.

El mismo Thaulero.

MVchos quando los fatiga alguna tribulacion, me suelẽ dezir, Padre mal me tratan, no me va bien, porque soy fatigado con diuersas tribulaciones, y cõ melancolia. Yo le respondo a quien me dize esto, que antes les va muy bien, y que se les haze mucha merced. Entonces dizẽ ellos, Señor no, antes creo q̃ por mis culpas me succede esto. A lo qual les digo yo luego: Hora sea por tus pecados, hora no, cree q̃ essa Cruz te la ha puesto Dios; y dandole gracias por ello sufre, y resignate todo en el. Dizen tambiẽ: Interiormente me consumo con la grande sequedad y tinieblas. Digole yo, Amado hijo sufre con paciencia; y hazerte han mas merced, que si anduuiesses con mucha y muy grande deuocion sensible.

Consuelo breue para los afligidos.

El mismo Thaulero

EN estando vn hombre en aquella grauissima angustia y desamparo tenebroso, cargan sobre el todas las tribulaciones, miserias y calamidades, que mucho antes tenia sujetas y vencidas, y lo combaten de nueuo, y con gran impetu y tempestad enuisten en el pobre nauio, y con sus ondas lo fatigan y molestã. Empero ruegote no pierdas el animo qualquiera que esto sintieres: que no han de ser parte los vientos y las olas para hazerte mal ninguno, si tu nauezilla tiene bien fixa el anchora. Acuerdesete de lo que dize Iob: Despues de las tinieblas espero la luz. Asi que solamente deues recogerte dentro de ti mismo, y no andar Iob. 17.

exte-

exteriormente vagueando: has de sufrir hasta el fin las tentaciones esta angustia, y no buscar cosa ninguna conque escaparte della, como hazen algunos que quando sienten esta pobreza y angustia interior, buscan siempre algo conque poderla huyr; lo qual sin duda haze mucho daño.

El mismo Thaulero.

Las afliciones de los justos son muy graues.

LA passion y trabajo de los varones justos, no siempre es vulgar y comun: antes suelen ser singulares y extraordinarias las tribulaciones que de repente permite Dios que les vengan, y que nunca ellos imaginaran tal, ni si quiera les passo por pensamiento lo que les vino. Empero, o alma sufrida ten buen animo, y no desmayes: porque Christo escogido de tu coraçon entre millares, sabe entrar a puertas cerradas (esto es, tapadas todas sus fuerças y potencias con la dureza) en todas sus tribulaciones y trabajos, y hen chirte de vna nueua suauidad, y nũca experimentada. Y sufre con paciencia la amargura que sientes, como si fuesse tu infierno y purgatorio. Porque el alma verdaderamente pura, resignada, y sufrida, en saliendo del cuerpo sube bolando pura y limpia a los palacios del reyno celestial, adonde mil años son mas cortos que vn dia.

Henrico de Suso en vn dialogo, que es entre la Sabiduria eterna y vn Ministro.

De las tribulaciones quan importantes son.

SAbiduria eterna. No son discretos los que algunas vezes lleuan las tribulaciones con pesadumbre y con quexas. Porque el açote paternal y mi vara proceden sin duda de grandissimo amor, y realmente es suaue y benigna: de suerte que con mucha razon se ha de tener por muy dichoso aquel, de quien jamas la aparto. Digo pues, que no tiene su principio la afliccion de alguna dureza y aspereza mia, sino de mi muy tierno y benigno amor. Y esto quiero que se entienda ser assi de qualquiera cruz y tribulacion: hora se tome voluntariamente, hora succeda de otra parte contra la voluntad de quien la padece, adõde por la mayor parte la necessidad se conuierte en virtud, mas de suerte que el que la padece (contra mi volũtad) no se quiera ver libre della, y la refiera a gloria eterna mia, con amorosa y humilde paciencia. Y por cierto que esta cruz quanto està mas vnida con mayor amor, y con mas prompta voluntad, tanto es mas excelẽte, y à mi mas acepta. Estame pues atento, y dezirte he vn poco mas largo de semejãtes afliciones, y las cosas que dixere escriuelas en las mismas entrañas del coraçon, y sean como vn anillo de memoria delante de los ojos espirituales de tu alma. Ten esto por cierto, que assi moro en el alma limpia, como en vn parayso de deleytes; y por esso no puedo sufrir que con amor y deleyte se incline, o aficione a alguna cosa temporal: porque de su naturaleza es inclinada a perniciosos deleytes. Por lo qual le cierro el camino con espinas, y le tapo las sendas y veredas (que quiera q̃ no quiera) con aduersidades, porque no se escape de mis manos. Siembro le todos sus caminos de afficciones, porque en ninguna cosa fuera de mi ponga el deleyte de su coraçõ. Creeme, que si todos los coraçones de los hombres se conuirtiessen en vn coraçon, no podrian encerrar el mas minimo premio de los que en aquella eternidad tengo de dar aun por la mas minima tribulacion que vno padeciere por mi causa y amor. MINIST. Señor por ventura no se podra negar que las afficciones son muy saludables, sino son demasiadas, muy espantosas y singulares. Empero Señor Dios que solo sabes todas las cosas ocultas y las criaste todas en numero, peso y medida, tu mismo conoces que mis tribulaciones exceden toda medida, y sobrepujan mis fuerças. Por cierto yo no se que aya otro ninguno en la tierra que sea afligido mas aspera y prolixamente. Y en conclusion, como lo podre sufrir? Porque si con afficciones vulgares y comunes me fatigaras, creo sin duda señor que las su-

Offic. 2. versi. 6.

Premio de la tribulacion sufrida por amor de Dios.

Sap 11.

friera: mas las que me afligen son peregrinas y no vsadas, que me atrauiessan el alma secretamente, y tu solo las conoces de rayz, y yo no veo como las pueda sufrir. SABID. Qualquiera enfermo imagina que su enfermedad es la mas graue de todas: y el que tiene sed, a ninguno tiene por mas miserable que a si: pues dela misma manera si deotra suerte te afligiesse, lo mismo sentirias que aora sientes. Dexate pues y resignate con animo varonil en mi voluntad en qualquiera tribulacion que yo quiero que padezcas, y has dehazer esto sin exceptar esta, o aquella. Tu sabes que solamente quiero siempre lo que te importa mas, y harto con mas cuydado que tu mismo lo querrias. Assi mismo sabes que yo soy la sabiduria eterna, que yo sola conozco perfectamēte q̄ es lo que mas te conuiene, y tambiē creo que por experiencia has aprendido, que las tribulaciones que doy, si el hōbre sabe vsar bien dellas, tocan mas cerca, penetran mas intimamente, y le apresurā, y dan de empellones para q̄ con mas presteza busque a Dios, q̄ otras qualesquiera buscadas por propria eleccion. Pues de que te quexas toda via? Y antes no dizes: Haz comigo Padre benignissimo todo lo q̄ siēpre te pareciere y diere gusto? MINIST. Señor esso realmēte es facil de dezirse, mas la afliccion presente es dificultosa de sufrir, por su demasiado dolor. SABID. Si la tribulaciō no diesse pena no se llamaria tribulacion. Assi como no ay cosa mas molesta q̄ la tribulacion, assi ninguna ay mas alegre ni de mas contento que el auerla padecido. La tribulaciō es dolor breue, empero gozo largo. A aq̄l le da pena la tribulacion, a quien le es molesta, y odiosa, mas este es singular beneficio della, que al que la sufre con paciencia, con ser tormento no le atormenta. Porcierto si estuuiesses de contino lleno de tanta suauidad espiritual, y de consuelos y regalos diuinos, que por el mucho rocio celestial te derritiesses perpetuamente, no se te augmentaria tanto el merecimiento por todas essas cosas assi cōsideradas, ni por ellas te daria yo tāta gracia, ni por el consiguiente me obligarian mas, ni en alguna manera me harian tu deudor, como si sufriesses vna tribulaciō con amor, o vna dexacion de ti mismo, o vna sequedad de alma. Y mas presto podran dar de ojos alomenos diez de essos que tienen grandes gustos, y alegre suauidad de coraçon, que vno si quiera delos que padecen de contino aduersidades y trabajos. Si supiesses toda la Astrologia q̄ supierō todos los Astrologos, si pudiesses hablar de Dios tan elegāte y copiosamēte como todas las lenguas de los hōbres y de los Angeles, y si finalmente tu solo tuuiesses tanta erudicion quanta tuuieron juntamente todos los letrados y hōbres doctos, todas essas cosas no te seruirian tanto para la pureza y santidad dela vida, como si te pudiesses dexar y resignar en Dios en todas tus afficciones. Por q̄ aquellas cosas son comunes a buenos y malos, mas esto no es sino delos escogidos. O si alguno pudiesse pesar y ponderar con justo juyzio el tiempo y la eternidad? Por cierto este mas querria estar tēdido en vn horno aunque fuesse cien años, que carecer si quiera del mas minimo premio que vuiesse de recebir eternamente en el cielo por la mas ligera afliccion: porque aquello al fin se ha de acabar, mas esto jamas se acabará. MINIST. Essas cosas que me dizes benignissimo Iesus, son al hombre afligido como vna Cithara suauissima. Por cierto señor, si con tan dulces bozes me diesses musica quando soy fatigado con alguna tribulacion, realmente q̄ la sufriria cō mucho gusto, y mas la querria padecer q̄ carecer della. SABID. Ea pues, oye aora con atenciō la dulce musica, el sonido y consonancia de las cuerdas bien templadas: considera quan suauemente suenen, y toquen las orejas. Verdaderamēte el mundo no haze caso dela afliccion, mas para comigo es de inmenso merecimiento y dignidad. La afliccion apaga mi yra, y gana mi gracia y amistad, y me haze al hombre agradable y amable, como muy conforme y semejante a mi. La afliccion es vn bien oculto, que nadie lo puede

Los de las tribulaciones.

Quanto bien sea la afliccion.

puede recompensar: tanto que aunque vn hombre por espacio de cien años de rodillas me pidiesse vna tribulacion y afliccion amorosa, aun contodo esso no la podria merecer. La afliccion haze a vn hombre de terreno celestial. La afliccion haze a vn hombre ageno deste mundo, y lo trae a mi amistad perpetua, disminuye sin duda los amigos, empero augmenta la gracia. La afliccion es vn camino segurissimo y breuissimo. Creeme, que si entendiesse bien el hombre quanto prouecho trae la tribulacion, sin duda que la recebiria de las manos de Dios, como vn beneficio excelentissimo. O quantos estuuieran ya condenados, y vuieran dormido sueño eterno, mas la afliccion les reparo, y desperto a mejor vida! O a quantos como a bestias fieras y aues brauas los tienen y guardan en sus jaulas las tribulaciones continuas, que si se les diesse lugar y tiempo huyrian luego para su eterna condenacion! La afliccion guarda de grandes caydas; haze que el hombre se conozca a si mismo, y que dentro de si este a raya, y que perseuere, y que guarde fidelidad a sus proximos. Cõserua en humildad el alma, y enseña paciencia: defiende la castidad, y trae la corona de la bienauenturança. Apenas hallaras alguno que no saque algun prouecho de la afliccion, y del fuego de la tribulacion: hora este toda via sujeto a culpas, hora aya començado la enmienda de la vida, hora finalmente sea del numero de los perfectos. Porque el fuego limpia el hierro, purifica el oro, y en el se labran las joyas ricas. La afliccion quita la carga del pecado, disminuye las penas del purgatorio, deshecha las tẽtaciones, destruye los vicios, renueua el espiritu, da confiança verdadera, y limpia conciencia, y animo alto y constante. La afliccion es vna purga saludable, vna yerua de mas virtudes que quantas ay en el parayso. Castiga el cuerpo que en breue se ha de corromper y pudrir, empero recrea el alma que es muy mas noble y ha de biuir para siempre. Como las rosas escogidas del suaue y florido Mayo se tiñen con el rocio, assi la tribulacion sustenta y fertiliza el alma. Ella hinche el espiritu de sabiduria, y haze a vn hombre exercitado y diestro. Que es lo que sabe, pregũto yo, el que no sabe de aflicciones y tentaciones? La afficiõ es vna vara llena de amor, y el açote paternal de mis escogidos. La afliccion lleua al hombre que quiera que no quiera, y lo constriñe a que vaya a Dios. A qualquiera que se halla con gusto en las aduersidades, todas las cosas le siruen y aprouechan, las alegres, y las tristes, los amigos y los enemigos. *Eccle. 34.* O quãtas vezes aũ tu mismo hiziste huyr a tus enemigos, y totalmente les quitaste las fuerças, quando con animo alegre y apazible me alabauas, y suaue y benignamente sufrias las aduersidades! Por cierto que antes querria criar de nada las aflicciones, que dexar sin ellas a mis amigos. Porque con la paciencia se fortifica todas las virtudes, es el hombre adornado, el proximo prouocado a cosas mas altas, y Dios alabado. La paciencia con los trabajos delante de mi magestad diuina, es vn sacrificio biuo, vn olor suauissimo de excelentissimo balsamo, y causa gran de admiracion en toda aquella compañia del exercito celestial. *Paciencia en los trabajos.* Ningũ diestro luchador, o guerrero estrellado publicamente con otro, lleuò jamas tras si los ojos y animos de los hombres, como toda aquella celestial compañia de los bienauenturados està mirando al hombre que animosamente sufre las tribulaciones. Mas excelente cosa es tener paciẽcia en las aduersidades que dar vida a los muertos, o hazer otros milagros. La afliccion es camino estrecho; que sin faltar llega hasta las mismas puertas del cielo. Ella leuanta al hombre a ser compañero de los martyres: ella lleua la loa y palma de todos los enemigos: ella adorna el alma de vestidura de color de rosas y de purpura: ella texe coronas, o guirnaldas de rosas, y haze ceptros de palmas verdes. Ella es como piedra preciosissima en joyel colgado al pecho de alguna doncella: Ella canta en la vida eterna cantar nueuo cõ bozes concertadas, y animos muy libres, que ni aun todos los espiritus Angelicos

podrán

podran apostar con ellos, pues jamas ellos experimentaron afliccion ninguna. Y para dezirtelo en vna palabra todo, este mũdo llama miserables alos afligidos, empero yo los llamo bienauenturados, pues los escogi para mi. MINIST. De lo sobredicho se echa hermosamente de ver que tu eres la eterna sabiduria, que tan claramente puedes sacar a luz la verdad, demanera que no le quede a nadie alguna razon de dudar. No ay que espantar de que aquel a quien le has alabado tanto las tribulaciones, las pueda ya sufrir. Por cierto señor yo confiesso q̃ hãhecho en mi esse efecto tus palabras verdaderamente sabrosas, de suerte q̃ de aqui adelante qualquiera tribulacion y molestia me sera muy tolerable, y mas alegre. Señor Dios, padre regaladissimo, veesme aqui las rodillas por el suelo en tu acatamiento te alabo y doy gracias de lo intimo de mis entrañas, por las afliciones presentes, y tambiẽ por las passadas muy dessabridas y molestas, que entonces las sentia yo muy asperas demasiado, porq̃ parecia que salian de vn pecho enojado y enemigo. SABID. Mas aora que piensas que se deue sentir dellas? MINIST. Realmente Señor, quando con ojos amorosos te miro pasto sabrosissimo de los ojos de mi coraçon, aora estoy persuadido, que aquellas terribles y espantosas tribulaciones cõ que me prouaste y exercitaste por tu bõdad paternal (de las quales aun la consideracion sola atemorizò a mis mayores amigos, viendome tan fatigado dellas) no fuerõ sino vn rocio suaue del Verano florido.

Cierto Auctor.

Todo se ha de recebir de la mano de Dios. SI (permitiendolo Dios) sientes alla dẽtro tantas tinieblas, tanta sequedad, inconstancia y dureza, que parezca que Dios totalmente te ha dexado: si te fatigan angustias de alma tan terribles, que te parezca que sufres las penas del infierno: si te atormentan muy molestas, y cõtinuas tentaciones, y los vicios q̃ creyas que estauan ya enteramente acabados y consumidos, de nueuo se leuantan contra ti con gran furia, y te hazen guerra: y no solamẽte los hõbres malos, pero los que son tenidos por buenos, y que te auian de ser muy fieles, te persiguen y molestan con afrentas, murmuraciones, y con otras diferentes injurias: si cõ Iob padeces el perdimiento de tus bienes y hazienda, y llagas pestiferas, y enfermedades nunca oydas: si con Tobias eres afligido de ceguedad corporal; y con Lazaro el mendigo de pobreza grauissima; si finalmente padeces otra aduersidad qualquiera q̃ sea, venga de donde viniere, no la recibas de otra parte sino de las manos del benignissimo Dios, que por tu amor, y por tu salud dexa que seas exercitado con tribulaciones. Sufre por su gloria todas essas tribulaciones con humildad y resignado coraçon, todo el tiempo que el quisiere: porque con las afliciones se purga tu alma, y serà adornada marauillosamente. Y si en ellas no estuuieres siempre ygualmente con vn animo resignado, no por esso estara ya quitada la esperãça de tu salud y remedio, ni la gracia de Dios perdida. Solamente has de mirar en no resistir a Dios con impaciencia y obstinacion, ni serle rebelde. Por cierto si conforme a tus fuerças conseruares la paciencia humilde y benignamente, seràs muy amado de Dios, y al fin llegaràs dichosamente a su reyno celestial. *Iob. 1. & 2.* *Tobiæ. 2.* *Lucæ. 16.*

Henrico de Suso.

EL fundamento de nuestra salud y remedio, es mortificarnos, negarnos, resignarnos, perdernos, y aniquilarnos a nosotros mismos. Si quieres ser lo que no eres, importa que dexes primero lo q̃ eres. Y ten por muy cierto y aueriguado que mientras en la carne està escondida vna gota de sangre lamener del mundo, o en los huessos alguna parte de tu etano que no estè cozida y consumida por la verdadera resignacion, ninguno se puede lisongear a si mismo de la resignaciõ, ni creer que està resignado. Hermanos muy amados ruego os que no os turben estas cosas, tambien a vosotros os està abierta la puerta para el reyno celestial, aunque *El fundamento de nuestra salud.*

aunq̃ no llegueys a la summa perfecció. Tãbiẽ se hallan pequeños y grãdes en el cielo. Hazed lo q̃ es de vuestra parte, y perseuerad en vuestro santo proposito, y en vuestros santos exercicios: porq̃ assi aunq̃ no ayays llegado a la mas alta cumbre del monte, sereys hallados enel mismo camino de vuestra salud eterna.

El mismo Suso.

Hemos de aspirar a la vnion cõ Dios. CAminemos con toda nuestra alma, y cõ todo el amor q̃ nos fuere possible paraq̃ merezcamos ser juntamẽte vnidos con Dios, y ser hechos vn espejo claro y resplãdeciẽte. Y entonces moraremos y andaremos en las tres psonas dla diuina *Phil. 3.* substãcia; de suerte q̃ cõfiadamente digamos cõ el Apostol, Nuestra cõuersació y trato està enlos cielos, esto es, en las tres psonas de la diuinidad. Qualquiera cõto do su desseo, cõ todos sus sentidos, cõ todas sus fuerças, procurarà alcançar esta perfecció: y aunq̃ acaso no aya llegado a ella entoda su vida, tẽga buẽ animo porq̃ quãdo ya estuuiere para salir della, se la darà Dios. Y si tãpoco la alcãçare entonces, y saliẽdo desta vida q̃dare obligado à algunas culpas, yrà sin duda al purgatorio, adonde se limpiaràn todas perfectissimamente: siendo despues lleuado a los palacios de la glotia, gozarà alli della eternamente, tanto mas, o menos, quanto con mayor, o menor amor la procurò biuiendo, y mas, o menos la desseò con todo su coraçon. Por esso cada vno justamente auia de estender el arco de su desseo todo quãto pudiesse: paraq̃ ningũ tiẽpo por mas breue q̃ fuesse se le passasse, en q̃ no ganasse a Dios mas perfectamente. Porq̃ enla eternidad satisfara ela los verdaderos desseos de su alma, aũn q̃ aqui no alcãce lo q̃ dessea: y juzgarà todas sus costũbres y vida tibia y negligẽte, cõ forme a lo mas alto adõde algũ dia en todo ella llegò al desseo. De aqui es, q̃ aun q̃ vno no se sienta enel mas alto grado de pfecció, no por esso ha de desmayar: mas procure cõ todas sus fuerças por alcãçarla. Y si cõ todo esso no puede alcançar la perfeccion que desseaua, procure esto so lamente, que la ame con todo su coraçon, y suspire con grandes ansias por ella.

Vn sieruo de Christo.

IEsu Christo Señor nr̃o Rey de Reyes, *La gracia de la cõtẽ* no escoge ni admite a todos paraq̃ en *placion no* este destierro se siẽtẽ cõ el a la mesa, que *se da a to* ro dezir, para q̃ perfectamẽte se deleytẽ *dos.* en la fruyció y quietud dela santa contẽplació: sino q̃ señala à algunos como ministros q̃ en pie assistan y siruã a su mesa. No quiere, digo, ensu grã casa y ensu Iglesia tener sòlamẽte donzellas delicadas, y cõpuestas: mas tambien señala y ordena Principes, capitanes, soldados, y otros sieruos aptos para diferentes obras, que estan siempre aparejados para negocios. Porque no solamẽte se deleyta Dios con los regalos interiores dela excelẽtissima contemplació, sino tãbien con los exercicios exteriores de ocupaciones vtiles, q̃ se tomã por su gloria y amor sin otro ningũ respecto. Empero passado este destierro todos los q̃ son de Christo se assentarã a su mesa bienauenturada y eterna. Pues no seã pusilanimes los q̃ aqui no alcãçan la gracia dela perfecta cõtẽplacion, aunque con diligencia se ocupan en la mortificacion, negacion y resignacion de si mismos, mas siruiendo al Señor con fidelidad y perseuerancia; amen aquella gracia en los demas, à quien Dios por su graciosa piedad la ha concedido en esta vida.

Ioan Thaulero.

SI conforme a su volũtad pudiesse vno *Del bien* escoger, si quisiesse, o no verse libre de *dela verda* todos los vicios y defectos, y tener todas *dera resig* las virtudes, y toda la perfecció: estaua o- *nacion.* bligado a dezirle a Dios; Señor yo no pido beneficio, ni gracia mia, no pido mi volũtad, sino como tu quieres assi lo recibo de buena gana. Si assi te parece q̃ carezca dellos, mas quiero carecer dellos, porq̃ es essa tu volũtad. Por cierto q̃ quãdo desta manera cõ verdadera resignació escogemos antes el vernos sin ellos, y q̃ no se nos cõcedan, mas recebimos y mas tenemos, que si por nuestra propria voluntad recibiessemos y tuuiessemos a Dios,

o aqualquiera criatura. Porque muy mas prouechoſo nos es voluntaria y humilmẽte q̃rer carecer detodos los dones de Dios cõ verdadera reſignaciõ y negaciõ de nueſtra voluntad, q̃ tenerlos por ella.

Vn amigo de Dios.

Que todos caen aunque ſean muy perfectos.

DE q̃ te turbas hõbre de buena volũtad, de q̃ te turbas, y pierdes el animo, porq̃ no puedes en eſte deſtierro cõforme a tu deſſeo y volũtad poner las virtudes en exercicio ꝑfectamẽte, y ſin defecto ni impedimẽto, antes cada dia, o alomenos de ordinario rehuſandolo tu y cõtra tu voluntad ꝑfecta y deliberada caes en muchas imperfecciones? Porq̃ aũ los excelẽtiſsimos Apoſtoles, y los d̃mas ſantos y amigos de Dios q̃rian y deſſeauã obrar todas las virtudes en el ſupremo y mas alto grado de perfecciõ: mas en eſta vida no lo podiã cũplir ſin alguna imperfecciõ, y aſsi deziã: Todos hazemos muchas faltas, y S. Ioã dize: Si dixeremos q̃ no tenemos pecado, a noſotros miſmos nos engañãmos, y no tratamos verdad.

Iac. 3. verſi. 2. 1. Ioa. 1. verſi. 8.

Realmẽte q̃ tãbien los ſantos y los varones ꝑfectos en eſta vida eſtã ſujetos à algunos defectos y tẽtaciones. Y aunq̃ ligeramẽte caygã, aunq̃ cõtra ſu volũtad ſeã tẽtados y cõbatidos del enemigo del linage humano, y de ſu propria corrupciõ, hora ſea de luxuria, hora devanagloria y de otros qualeſquiera vicios, mas no por eſſo los juzga Dios por no mortificados, o agenos d̃ la ſantidad y perfecciõ verdadera, como ſemejãtes coſas les ofendã, y ſeã cõtra todo ſu buẽ juyzio y voluntad. Dela miſma ſuerte (quãto da lugar la naturaleza) huyẽ y temen enel tiẽpo y enla eternidad quãto ala ſenſualidad, y primeros mouimiẽtos, todo lo q̃ es cõtrario al alma y al cuerpo: poreſſo en ninguna manera juzga Dios q̃ no ſon ſantos d̃ veras: ſi quãto ala parte ſuperior del coraçõ les peſa deſſo, y ſe ajuſtan y cõformã cõla volũtad de Dios. Y pues ni aũ los miſmos varones ꝑfectos eneſta miſerable vida puedẽ carecer de defectos: q̃ ay q̃ eſpãtar q̃ tu cõtra tu volũtad caygas en muchas imperfecciones? Demanera q̃ es neceſſario q̃ digas cõ el Apoſtol, yo tẽgo el q̃rer, para obrar biẽ, mas no hallo el como. Quiere dezir, yo tengo entera la volũtad para biuir perfectamẽte en toda virtud, gracia y ſantidad: mas eſto no lo põgo por obra tã perfectamẽte como yo deſſeo, y como q̃rria d̃ boniſsima gana. Porcierto q̃ quãdo Chr̃o nacio, dierõ los ſantos Angeles nueuas d̃ paz, no ſolamẽte alos perfectos ſino tãbiẽ a ti, y à todos los de buena volũtad, diziẽdo, Gloria ſea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena volũtad. No dixerõ los Angeles q̃ era gẽte de credito, Paz a los ſantos, y a los hõbres perfectos, (aunq̃ eſto ſin duda ſea aſsi) mas cõ grãde aduertẽcia cãtarõ, Paz a los hõbres de buena volũtad. Porq̃ las almas que vſan de razõ adornadas de buena volũtad, y de ſanta caridad aũque tengan muchas imperfecciones, con todo eſſo ſon hijas y muy queridas eſpoſas del rey eterno: mas las almas perfectas y heroycas, ſon reynas y eſpoſas excelẽtes del miſmo eſpoſo celeſtial: que como en eſtas que buelan, buela, aſsi con aquellas que andan, o corren, anda y corre, ſin deſampararlas jamas.

Rom. 7. verſi. 18.

Luce. 2. verſi. 14.

El miſmo amigo de Dios.

En Chriſto tenemos todas las coſas.

EA pues hõbre de buena voluntad cõforme a la paz q̃ te notificarõ los Angeles, eneſto y poreſto has de eſtar muy cõtẽto y ſoſſegado: porq̃ aq̃l Padre celeſtial no ſolamẽte quiſo q̃ ſu vnigenito hijo Ieſu Chr̃o Dios y hõbre nacieſſe para ti, mas tãbiẽ te lo dio tã proprio para todas tus neceſsidades, q̃ qualeſquiera bienes que te falten, y que no los puedes alcançar ſuficientemẽte; los tengas todos enel miſmo y del miſmo Ieſu Chriſto. Y no dudes q̃ de la miſma manera totalmẽte los recibe de ti el Padre celeſtial y ſu muy amado hijo, como ſi ninguno deſſos bienes te faltaſſe en ti y de ti: pues tienes en Chriſto todo lo que en ti no tienes ni hallas. Porcierto que ſe nos dio y hizo Ieſu Chriſto a noſotros, aun ſiendo tan imperfectos y peccadores, todo lo que es neceſſario para nueſtro remedio: en el tenemos todos los bienes, todas

las

las virtudes, toda santidad y perfeccion, o todo lo q̃ nos pide Dios, y todo lo que es justo que nosotros le demos, para que del mismo y por el mismo Iesu Christo cũplamos, hagamos, y pōgamos por obra aunq̃ sea en el mas alto grado de perfecciō, todas las cosas q̃ de otra manera fuerā del todo impossibles a nr̃a flaqza, imperfecciō y mala inclinaciō. Assi q̃ si eres hombre de buena voluntad, quiero dezir, si de buena gana quisiesses, conforme a la voluntad de Dios, agradará esse mismo Señor en todas las virtudes, en toda santidad, y perfecciō; puedes en Christo y por Christo cumplir toda virtud, toda perfecion y santidad: y en esto no tienes que dudar. Pues ofrecele deuotamente a Dios padre a su muy amado hijo Iesu Christo: por el tiēpo perdido de tu niñez y juuētud, ofrecele la santissima niñez y juuētud d̃l mismo Iesu Chr̃o: ofrecele por todas tus negligēcias, è imperfecciones, su vida pfectissima, y su pasiō saludable.

El mismo amigo de Dios.

Orden para suplir tus faltas. Para que el omnipotente Dios reciba de ti todas las virtudes, toda la santidad y perfecciō y todas las buenas obras como si las hizieras tu, o las vuieras hecho muy perfectas: será necessario q̃ trabajes por cōuertir, guiar, y leuātar el coraçō, voluntad y deuocion de tu espiritu enteramente al mismo Dios: resignādo, ofreciēdo y vniēdo en Dios y en su voluntad a ti todo, y todo lo q̃ el mismo quisiere permitir enti, assi en el tiēpo, como en la eternidad, porq̃ dessa manera serás vna cosa cō el, y en tu mismo Dios tendras la perfeccion de todas las virtudes, y de toda santidad, y de los merecimiētos de la vida y pasiō de Iesu Christo supliras todo lo bueno, q̃, o te faltō en el tiēpo passado y perdido, o lo q̃ te faltare en el restāte de tu vida. Vuiera sido muy justo, q̃ desde q̃ començaste a vsar de razon, endereçaras y guiaras a Dios todas tus acciones, y omisiones, todo tu cuerpo y toda tu alma, todos tus mouimientos y obras, todos tus sentidos y razō, paraq̃ agradaras mucho a Dios: pero ya q̃ en tu primera edad no lo hiziste, o al menos no tan entera y perfectamēte como conuenia, procura hazerlo si quiera aora al fin de tu vida, y dile a Dios desta, o de otra manera semejante: O dulcissimo Señor Dios mio, yo cōfiesso q̃ te deuo toda fidelidad, amor, mortificaciō, resignaciō, santidad, todas las virtudes, todas las buenas obras, y la suprema perfecion de alma y cuerpo: mas tus ojos vierō mi imperfecciō, y tu conoces porq̃ son todos mis suspiros y desseos: pues, pīadoso Iesus yo soy tan flaco, fragil, descuydado y miserable, y tan mal inclinado, que por muchas cosas contra mi desseo y animo me impiden para que no pueda cumplir en efecto, tan pura y perfectamēte como queria las buenas obras que hago: por todas tus misericordias te suplico que recibas este mi desseo y voluntad como recebiste la del Apostol san Pablo y de los otros tus amigos. Assi mismo te ruego redemptor benignissimo, que enti me hagas participante de tus obras y merecimientos como a todos tus amigos; ruegote que satisfagas a tu padre celestial y à ti enteramente por todos los pecados q̃ algū dia cometi, y supplas pfectissimamēte todas las buenas obras q̃ dexé de hazer, porq̃ tu te me diste para mi salud y remedio, no menos enteramēte que por el de tus perfectos amigos, paraq̃ en ti y por ti se reparē y suplan todos mis defectos, y todo lo q̃ cōtra tu, cūplida volūtad me falta delos bienes sobredichos. Vees aqui amātissimo Señor Iesu Christo, desseo leuantar a ti esta mi volūtad tā perfecta, pura y fuertemēte por todo el tiempo que me resta de mi vida, y por toda tu eternidad, y resignarla y ofrecerla en tu muy agradable voluntad, como algū hōbre lo hizo jamas, o deuio hazer. Pues desde esta hora en adelante por todo tiēpo, y nūca de otra suerte, quiero y desseo en el cuerpo y en el alma, en la vida y en la muerte, teniendo y no teniendo, padeciendo, haziendo, o dexando de hazer cosa ninguna mas ni menos de lo que es cōforme a tu voluntad. En la intencion pura en la mortificacion y amor verdadero,

Psal. 118.
Psal. 37.

dadero, en toda virtud y buenas obras, en toda sanctidad, te desseo agradar cõforme atu volũtad, como algũ dia re agradò alguno de rus especiales amigos. Pidote Señor, y desseo intimamẽte q̃ todo el riẽpo q̃ me resta de mi vida, de noche y de dia, rodas mis respiraciones, y todos los mouimiẽtos y pulsaciones de mi coraçõ te alabẽ y honrẽ, re siruã y te dẽ gracias, y te ofrezcan amor. Quiero y desseo irreuocable y firmemẽte de todo mi coraçõ todas, y qualquiera de las cosas sobredichas. Y todas las vezes q̃ por mi flaqza, corrupciõ, mala inclinacion, oluido, o negligencia lo hiziere de orra manera, protesto q̃ no es cõforme a mi volũtad, sino muy cõtra roda ella, y cõtra mi intẽciõ y proposiro. Ayudame Señor te suplico, y esfuerçame enesta voluntad para gloria eterna de tu nombre, Amẽ. Pues acostũbrate a ordenar, leuantar y a encaminar en Dios tu voluntad desta manera, porque assi quando no pudieres mas, la recebira el benignissimo Señor, como si fuera la misma obra: y sentiras paz, gracia, libertad, gozo, deuocion, y amor enel mismo suauissimo criador ruyo. Tambiẽ muchas vezes entre dia, solamente con el coraçon, y aun con la boca y coraçon, di le al Señor breuemente, O Señor Dios mio amantissimo, oxala te agradasse con forme a tu muy agradable voluntad, y en rodas mis cosas te ofreciesse summo y fidelissimo amor.

Del inmenso amor de Dios con los hombres.

Dos amores en Dios Si eres hombre de buena voluntad te deue cõsolar y alegrar muy mucho el inmẽso è incõprehensible amor q̃ Dios tiene alos hõbres. Mas hagote saber q̃ el amor de Dios cõ los hombres es en dos maneras: al vno lo podemos llamar amor merecido, y al orro no merecido. Amor merecido es aquel, q̃ nosotros podemos y deuemos grangear con buenas obras, y con exercicios virtuosos, y con la guarda delos mandamientos de Dios, y consejos de Christo. Amor no merecido llamamos à aquel totalmente gracioso è inmenso q̃ Dios nos tuuo de su misma naturaleza, desde toda su eternidad. A algunos sin duda se les encubre en esta vida el amor merecido q̃ Dios les tiene, como lo dize la Escriptura. No sabe el hombre si merece amor, o aborrecimiẽto. Y esto se haze para bien y gran salud suya, conuiene a saber, paraq̃ en las buenas obras y virtudes perseuerẽ mas humildes y cõstãtes, y no se engrian con la soberuia, o se hagan remissos cõ el descuydo: loqual podria succeder si estuuiessen ciertos del amor q̃ Dios les tiene. Pero piadosamẽte creemos (saluo el juyzio de los q̃ sienten mejor) que aquello q̃ dize la Escriptura se ha de entender solamente del hombre vulgar è imperfecto, y no de aquel a cuyo espiritu da testimonio el espiritu de verdad cõ santas cõjecturas de q̃ es hijo de Dios, como lo dize el Apostol san Pablo, Porq̃ nodize, Ninguno sabe, sino, No sabe el hombre, quiere dezir, en quanto hombre, sin testimonio del espiritu de Dios, no sabe si acaso merece ser amado, o aborrecido. Y estas palabras d'Christo nos dã claramẽte aentẽder, q̃ en alguna manera podemos estar ciertos del amor merecido q̃ Dios nos tiene: Si alguno me ama, guardarà mis mãdamiẽtos, y mi padre lo amarà. Porq̃ como ame Dios al que guarda su ley, si la cũplimos, no tenemos q̃ dudar de q̃ somos amados de Dios. Realmẽte si estamos ciertos de nro amor para cõ Dios, tãpoco dudamos de su amor para con nosotros. Porq̃ el dize; Yo amo alos q̃ me amã. Toralmẽte es imposible que la bõdad incomprehẽsible de Dios niegue su amor a quien de veras lo ama. Y este amor merecido con que Dios nos ama por el amor q̃ le tenemos, es tan infinito y vehemente, q̃ no solo excede el entendimiento del hombre, sino todo quanto puede el hombre dessear, porq̃ mucha mas ventaja haze al amor Angelico y humano, que vn fuego inmenso a vna muy menuda centella. Pues cerca del otro amor no merecido, natural y gratuyto q̃ Dios nos tiene, assi como estamos ciertos de q̃ ay Dios, y q̃ somos criados de Dios, assi no podemos dudar

Eccles. 9. vers. 1. *Rom. 8.* *Ioã. 14. vers. 23.* *Prou. 8.*

dudar deste amor no merecido con que Dios nos ama. El qual haze tābien grandissima vētaja a todo amor humano y angelico. De aqui es, q̄ si solo en el pecho de vna madre para con vn solo hijo se jūtasse el amor, fè, y beneuolēcia de todas las madres para con sus hijos, aunque no podria ella dexar de dessear vehemētissimamēte la vida y salud temporal y eterna de su hijo, aun este tan grande amor en nada se podria ygualar con el amor, fè y beneuolencia que Dios Padre, y Hijo, y Espiritu santo tiene a la salud temporal y eterna de qualquiera hombre. Y assi has de tener por muy cierto, que jamas ninguna madre sintio tanto el daño y muerte de su vnico y muy amado hijo, quāto siēte el benignissimo Dios la perdicion de qualquiera hōbre: como quiē con tanta excelencia lo criò a su imagen y semejança, y hizo tanto caso del, y lo estimò y honrò tanto, que por su causa no perdonò a su vnico y muy querido hijo, antes lo entregò a vna cruel y muy afrentosa muerte: y esto con tanto encendimiento y excesso de amor, que sino vuiera mas de vn hombre solo que redimir, sin duda que por esse mismo orden lo librara, y redimiera. Es certissimo que de ninguna suerte aquella caridad, misericordia y benignidad de Dios puede querer la condenacion de hombre ninguno: porque del mismo Señor està escrito, que le es proprio el vsar siempre de misericordia y perdonar, y que no quiere que ninguno se pierda, antes dessea que
1. Thi. 2. todos los hombres se saluen, y que alcancen el conocimiento de la verdad. Empero como al hombre se le dio vna voluntad libre, y el por su antojo indiscretamente vse mal della contra la voluntad de Dios, y menosprecie todas sus leyes, consejos, amenazas, mandamientos y amonestaciones, y toda su beneuolēcia, y no se le de nada por hazer contra Dios y cōtra su propria salud: condenalo sin duda (como es razon y conuiene) la diuina justicia. Mas es tan libre la voluntad del hōbre, q̄ si vno estuuiesse ya muy de atras sentenciado por sus culpas a penas eternas, cō todo esso podria apartādose delos pecados por su libre volūtad, y cōuirtiēdose a Dios y à la justicia, boluer de aq̄lla sentencia de condenaciō a la felicidad eterna, lo qual confirma S. Augustin diziendo assi: Dios sabe mudar la sentencia, si tu sabes mudar la culpa. Assi q̄ el saber Dios tā de atras como sabe tu principio, medio y fin, no se muda, pero mudase la sentencia: porque si cien años hasta el fin vltimo de tu vida vuiesses biuido en pecados mortales, y por ellos la justicia diuina te vuiesse sentēciado al infierno, y en el sobredicho fin de tu vida, dexando los pecados te boluiesses a Dios por la cōfession, contriciō y penitencia, y ganasses su gracia y amistad, ya aquella sentēcia y juyzio de tu condenaciō se mudaria, y serias admitido en la eterna bienauēturança. Ruegote pues encarecidamēte q̄ este tan grande y tan gracioso amor de Dios para cōtigo toque tu alma. Cōsidera con atencion y deuocion la bondad, dulçura, hermosura, piedad, misericordia, caridad, fidelidad, y otras amables perfecciones deste jaez de tu criador y redēptor las quales verdaderamēte son tā inmēsas è incomprehēsibles, que no se pueden escriuir, dezir, ni pensar sufficiētemēte. Por cierto si todos los Angeles y todas las almas q̄ Dios ha criado y criarà de aqui adelāte quisiessen enteramēte escriuir alguna delas sobredichas perfecciones de tu Dios y señor, aunq̄ cada vno de los espiritus y de las almas tuuiesse tanta tinta quāta agua tiene el anchissimo mar, y essa grā maquina del cielo siruiesse de papel: cō todo esso antes q̄ la decima parte della se escriuiesse, cada vno consumiria del todo vn mar de tinta, y todas las partes del cielo estariā tā llenas d̄ letras q̄ ni vn pūto solo podria caber despues en ellos. Esta piadosa y deuota meditaciō te hara q̄ tu Dios te sea infinitamente mas gracioso, y mas suaue en tu pecho, y te pōdra alla dentro de tu alma vna santa confiança, y vn intimo amor y gozo, y todos los demas bienes: y saldra de aí que ya no temas demasiadamente la muerte, sino que la esperes con alegria.

Para el hombre que al fin de su vida se enmienda de coraçon

O Tu que en la vejez, o al fin de tu vida
comença ste a entrar por el camino
de la virtud, auiẽdo dexado las torpezas
de los vicios y pecados, y que ya eres de
buena volũtad: porq̃ temes tãto, y te cõ-
sume la tristeza, como sino te vuiesse q̃da-
do alguna esperança de tu salud y reme-
dio? Ruegote, q̃ traygas a la memoria y te
acuerdes de tu misericordiossissimo, be-
nignissimo, y dulcissimo redemptor Iesu
1. Thi. 1. Christo, que vino al mundo a saluar los
pecadores. Por ellos tomò carne, por e-
llos trabajò, sufrio vná terrible passiõ, de-
rramo su sangre y murio. Ninguna inju-
ria ni afrenta mayor le puedes hazer q̃ si
por la multitud, antiguedad, y grauedad
de tus culpas, desesperas de su piedad, mi-
sericordia y bõdad. Pues aunque ya muy
viejo, o muy cercano al fin de tu vida a-
yas comẽçado a enmẽdarte, y à caso no
ayas de biuir sino vn año, o vn mes, o vn
dia; con todo esso no tienes porq̃ turbar-
te, ni la pusilanimidad demasiada te ha-
ga perder el camino: antes tienes porq̃
gozarte muy mucho, cõsiderãdo la inmẽ-
sa clemencia de Dios para contigo, pues
antes de tu muerte quiso reduzirte y cõ-
uertirte a si, dandote buena voluntad: el
qual (como dize san Bernardo) no mi-
ra mucho en el hombre lo que ha sido,
sino lo que ya querria ser. Y si te angustia
el tiempo de la vida passada, que has per-
dido y consumido en vanidades y peca-
dos: por el contrario ha de consolar y es-
forçar tu alma con vna piadosa y firme
confiança aquella parabola del Euange-
Matt. 20. lio a donde lees que recibieron el jornal
de la bienauenturança los que fueron al-
quilados y embiados a la viña por el pa-
dre de familias à la hora vndecima (esto
Tita. 2. es que en la vejez y vltima edad comen-
çaron a biuir, modesta, justa y piadosamẽ-
te) aunque vuiessen trabajado vna hora
sola, como los que auian trabajado todo
el dia, o auiã seruido a Dios desde la mis-
Luce. 12. versi. 38. ma niñez, o juuentud. De aqui es que en
otra parte llama el Saluador bienauentu-
rados, no solamente a los que se hallan
apercebidos para recebir a su señor en la
primera, o segunda vigilia, sino tambien
los que se hallan en la tercera. Tampoco
te ha de atemorizar mucho la falta que
tienes de merecimientos proprios: pues
como estes ya vnido con Christo por la
buena voluntad, por la gracia de Dios y
caridad verdadera, como miembro biuo
participaràs de sus merecimientos: y de
todos los de sus escogidos, y en efecto re-
cebiras la herencia celestial, porque eres
del numero de los hijos de Dios. Ya eres
sin duda de aq̃llos de quiẽ habla el Apo-
stol S. Pablo quando dize: No tienẽ q̃ te- Rom. 8.
mer ser cõdenados los q̃ estã engeridos
en Christo, q̃ no biuẽ segun la carne. De
suerte q̃ cõ mucho contẽto puedes y de-
ues esperar la bienauẽturãça (como lo di-
ze el mismo Apostol) y la gloriosa venida Titu. 2.
del grã Dios y saluador nr̃o Iesu Christo, versi. 13.
q̃ se entregò a la muerte por nosotros: pa- y 14.
ra librarnos del pecado, y señalarnos co-
mo su pueblo agradable, imitador d̃ bue-
nas obras. Assi mismo es razon q̃ ya con
mucho gusto oygas estas palabras: Iesu Rom. 4.
Chr̃o fue entregado a la muerte por nue-
stros pecados, y resucito por nuestra justi-
ficacion. Y estas: Grã testimonio es del a- 1. Ioa. 4.
mor que Dios nos tiene, no q̃ le ayamos
nosotros amado a el, sino que el primero
nos amò, y embiò su hijo para que fuesse
sacrificado por nuestros pecados. Tam-
bien estas, Christo nos amò, y con su san- Apoc. 1.
gre lauò nuestras culpas. Empero a caso
temes que quando salgas desta vida, no
te reciban en las penas del purgatorio;
mas tambien se ha de dexar esse dema-
siado temor. Sin duda importa que te re-
signes totalmente en Dios, y le dexes q̃
haga en ti cõforme a su voluntad. Como
amas su misericordia, assi has de amar su
justicia. Es padre regaladissimo q̃ si aço-
ta a los hijos que de veras se han ya apar-
tado de los pecados, y conuertidose a el,
hora sea en esta vida, hora sea en el pur-
gatorio, no lo haze sino con vn amor pa-
ternal. No dudes de la clemencia y pie-
dad de vn padre tan amable. Quan-

do ya desseas y procuras agradarle de veras, y te pesa de auerlo algun dia ofendido, quãdo partieres desta vida no terecebira aspera sino benignamẽte; y te recogerá en el seno de su misericordia. Aunq̃ seas lleuado al purgatorio, no careceras alli de refrigerio y cõsuelo, estando ya cierto de tu saluació, y de la bienauẽturãça q̃ esperas, y te dara mas contẽto estar allí, q̃ aqui, donde ay tantas ocasiones de ofender a Dios: y assi leemos q̃ dixo vn varon santo estas, ò otras semejantes palabras: Si tuuiera por cierto que despues de muerto auia de yr al purgatorio, estaria muy dispuesto para offrecer luego el cuello al cuchillo por assegurar mi saluacion. Mas ay algunos descuydados y negligentes que no quieren enmendar su vida de veras, los quales suelen dezir, q̃ harto les bastará, si despues de su muerte van al purgatorio, y no al infierno: mas hablan muy indiscretamente, y no saben lo que se dizen. Porque como voluntariamente perseueren en sus descuydos y vycios, han de tener vn muy cruel y espantoso purgatorio, y aun si van al purgatorio, y no al infierno. Empero tu hombre de buena voluntad, q̃ ya has aborrecido todos los pecados, y desseas biuir a Dios y seruirle, dexa el temor desordenado; porque los q̃ tienen caridad, y estã cõ el espiritu conuertidos a Dios, quando mueren, aunque acaso lleuen consigo algo que purgar, son muy dichosos, pues nũca han de ser apartados de Dios. Quã do estuuieren del todo purgados, llegarán gloriosamente a la patria celestial.

Apoc. 14. Por lo qual esta escrito: Bienauẽturados los que mueren en el Señor. Por cierto que quien con atencion quisiere considerar quan piadosa y amigablemẽte fue recebido de su padre aquel hijo Prodigo del euangelio, enninguna manera podra dessesperar. Gran consuelo y confiança dan a cada passo las mismas Escripturas diuinas a los peniterites, y a los que deueras se conuierten a Dios. Por lo qual dize Esaias, Dexe el pecador sus vicios, y dexe el malo sus pecados, y bueluase al Señor, y vsará de misericordia con el, y á

Luce. 15.

Isai. 55.

nuestro Dios, porque es liberal en perdonar. Assi mismo dize Ioel: Conuertios a vuestro Dios y señor, porque es benigno y clemente, es sufrido y muy misericordioso, y que su bondad puede mas que vuestra malicia. Y por Ezechiel habla Dios desta manera, Quando el pecador se arrepintiere del pecado que vuiere cometido, y guardare mi ley, el mismo dara vida a su alma; de ningun pecado me acordaré de quantos vuiere hecho; las buenas obras que hiziere le dará lavida. Por ventura quiero yo q̃ el pecador muera, y no que se conuierta de sus pecados y biua? Tambien dize Tobias: Cõuertios pecadores, y hazed buenas obras delãte de Dios, confiando que vsará de su misericordia con vosotros. Y otra vez dize Esaias: Quien anduuo en tinieblas, y le falta la luz? Espere en el nombre del Señor, y confie en su Dios. En las diuinas Escripturas se hallan a este proposito innumerables lugares, los quales son singularissimos para que el alma pecadora q̃ se ha conuertido a Dios, no dessespere ni desconfie.

Ioel. 2.

Ezech. 18

Tobi. 13.

Isai. 50.

De como no se ha de temer la muerte demasiado. Sacado de san Ambrosio.

Lib. de bono mortis.

Como lleuassen sus padres al tẽplo al niño Iesus, Simeõ q̃ auia tenido reuelacion del Espiritu santo q̃ no veria la muerte sin q̃ viesse primero a Christo, cõ grandissimo gozo lo recibio en sus braços, y dixo, Aora señor dexarás salir a tu sieruo en paz: como si la necessidad, y no la voluntad lo detuuiera en esta vida. Assi pide ser suelto, como si de vnas cadenas caminara a la libertad. Porque entõces el alma se pone en libertad, quando es apartada de la cõpañia del cuerpo, y despojada d'los lazos d'la turbació. Muerto el cuerpo obra mas q̃ antes, porq̃ sin el obra suscosas, pues enesta vida le era carga y embaraço. La muerte es a los justos vn puerto d'descáso. Los ignorãtes temẽ la muerte, como al mayor de los males: los sabios la dessea, como vn descãso de los trabajos, y sin d'los males. Despues d'la

Luce. 2. versi. 29.

Ex cap. 9. muerte haze fin, y da consigo en el suelo todo lo inquieto, todo lo de q̃ se ha de tener verguença, todo lo que nos hazia enemistad, todo lo violẽto, lo tẽpestuoso, y aquello q̃ es a todos los vicios mal inclinado: mas buela a lo alto, para morar con el inmortal y eterno bien, y para juntarse y estar con el vnido, lo que es familiar a las virtudes, amigo delas sciencias, que sigue lo bueno y se sujeta a Dios. No temamos pues el morir, ni temamos demasiado aquel fin aque todos estamos obligados. Vamos sin temor a Iesu Christo nuestro redẽptor, y a la compañia de los santos, y al conuento y congregaciõ de los justos. Porque auemos de yr a nuestros padres, à aquellos maestros de nuestra fe, que aũque nos falten muchas buenas obras, nos ayude la verdadera fe. Auemos de yr a aquellos que se asientan enel reyno de Dios con Abrahan, Isaac, y Iacob: adonde tambien se alegra el ladron hecho cõpañero de los cortesanos del reyno celestial: adonde està el parayso de los deleytes, adõde no ay nieues, ni truenos, ni relampagos, ni tempestad de vientos, ni tinieblas, ni Inuierno, ni alguna mudança de tiẽpos. No ay frio, ni granizo, ni lluuias, ni el vso deste Sol, desta Luna, y destas estrellas, mas la claridad sola de Dios es la que ha de resplãdecer. Quando estuuieremos para morir, busquemos amorosa y deuotamente al mismo Iesu Christo Señor nuestro, y abracemos sus pies, y adoremos lo conaquellas mugeres aquien aparecio el dia de su resurreccion, para que tambien a nosotros nos diga, Alegraos, no queraystemer: esto es, no queraystemer los pecados, por que yo soy la remission dellos; no q̃rays temer las tinieblas, porque yo soy la luz: no queraystemer la muerte, porque yo soy la vida: qualquiera que viene a mi, no verà jamas la muerte.

Matth. 8. Luc. 23.

Matth. 28

De la buena y dichosa muerte.

Qualquiera que està para morir, ha de estribar mas en los merecimientos de IesuChristo nuestro saluador, que en los suyos proprios. Ha de confiar enla bondad de Christo, y en las oraciones de la gloriosa virgen Maria, y de los santos y escogidos de Dios. Ha de poner delante, de sus ojos la muy amarga passion y muerte de Christo, y traer a la memoria aquella caridad inefable que le mouio a padecer cosas tã afrentosas. Ha se de derribar, y sumirse en aquellas llagas abiertas de par en par y en aquel pielago profundissimo de inmensa misericordia, cõ todos sus pecados y negligencias. Ha se de ofrecer a si mismo al Señor como hostia biua a gloria infinita de Dios, para su fiir con paciencia, conforme a su diuina voluntad, con amor verdadero todo aq̃l tormento de su enfermedad, y aun la misma muerte, y todo lo que el Señor le quisiere embiar en el tiempo, o en la eternidad. Si pudiere hazer esto de veras; si se ofreciere, digo, voluntariamente de puro amor, cõ perfecta resignaciõ de si mismo para sufrir a gloria de la justicia de Dios de buena gana qualquiera pena; aũ q̃ el solo vuiesse cometido todos los peccados del mundo, no yrà al infierno, ni aun al purgatorio. De manera que no ay exercicio mas prouechoso para la hora de la muerte, que resignarse el hombre enteramente en la voluntad de Dios confiando en su inmensa bondad y misericordia humilde, amorosa y perfectamente. Porque no es possible que no vaya a la gloria, el que sale desta vida con semejante resignacion verdadera y perfecta, y con vna santa confiança en Dios. Pues assi como en Dios no puede caer pena ninguna, ni el fuego del purgatorio: tampoco puede caer en el hõbre que assi està vnido con Dios, por conformidad de voluntad y por amor. Cõ este animo moria en la Cruz aquel ladron que no pidio al Señor la salud del cuerpo, ni le rogo que lo librasse de las penas del purgatorio, mas muriendo de buena gana por sus pecados, y por la gloria de Dios, todo se resigno en la voluntad diuina, todo se ofrecio a Christo para que hiziesse del quanto quisiesse. Ninguna cosa pidio sino misericordia y gracia diziendo. Acuerdate Señor de mi quãdo estuuieres en tu reyno. Y Luc. 23

no. Y si por acercarse la muerte se entris
tece, o atemoriza la naturaleza flaca, has
de resignar essa tristeza y temor en Dios,
y cõcebir en el cierta esperança. La muer
te de Christo ha de consolar tu muerte:
el fue delante, y tambien fueron delanre
innumerables amigos suyos, no seas tu
perezoso en seguirlo. Vna ropa vil, es el
cuerpo que aora dexas; porque recibes
pena de que se pudra, y q̃ por breue tiẽ-
po estè escõdido en la tierra? Esse tu mis-
mo cuerpo ha de resucitar despues y ser
inmortal, incorruptible, glorioso, y res-
plandeciente. Y para que con mas facili-
dad temples el dolor de la muerte, has
de traer a la memoria aquellas palabras
del vnigenito hijo de Dios, que es ver-
Ioan. 11. dad eterna: que dize asi en el Euãgelio.
Yo soy resurreccion y vida: el que en mi
cree, aunque aya muerto biuira: y qual-
quiera que biue, y cree en mi, no morira
Rom. 14. eternamente. Tambien se han de rumiar
estas palabras del Apostol san Pablo: Si
biuimos al Señor biuimos, y si morimos
al Señor morimos: pues hora biuamos,
hora muramos, somos del Señor. Asi
mismo se ha de considerar, quan resigna
dos y con quanta voluntad murieron a-
quellos santos antiguos Abrahan, Isaac,
Iacob, Moysen, Dauid, y otros semejan-
tes, aun quando la puerta del cielo no es-
Deute. 32. taua abierta. Y asi leemos en el del Deu
teronomio que dixo el Señor a Moysen,
sube a este monte Abarin, sobre el mõte
Num. 27. Nebo, y mira essa tierra de Canaan que
20. 33. tengo de dar a los hijos de Israel, y mue
rete en esse monte. Y subiendo a el seràs
ayuntado a los muertos de tu pueblo: co
mo tu hermano Aaron murio en el mon-
te Hor, y fue ayuntado a los muertos de
su pueblo; porque en las aguas de cõtra
dicion en Cades que es en el desierto de
Sin me ofendistes. Veras delante de tus
ojos la tierra que he de dar a los hijos de
Deute. 34. Israel, pero no entraràs en ella. Y abaxo
leemos que dize asi. Subio pues Moysen
sobre el monte Nebo en la cumbre del
Phasga, por la parte que mira a Ierico, y
mostrole Dios toda la tierra, &c. Y dixo-
Gene. 12. le el Señor, Esta es la tierra que prometi
à Abrahan, Isaac, y Iacob diziendo, A tus
descendientes la tengo de dar, Con tus
ojos la has visto, pero no passaràs a ella.
Y alli murio Moysen sieruo del Señor en
la tierra de Moab, mandandolo el Señor
asi. Mira cõ quan resignado animo Moy
sen amigo de Dios recibio la muerte, cõ
forme a la voluntad del Señor. Sin duda
que no passò à aquella tierra visible, mas
fue recebido en otra inuisible y mejor, cõ
uiene a saber en el secreto seno de la paz
y en el limbo, adonde con gran quietud
descansauan entonces las almas de los ju
stos. Empero ya abrio Iesu Christo señor
nuestro a los justos la puerta del reyno
celestial. Pues nosotros que en esta vida
somos peregrinos y desterrados, y esta-
mos en tierra agena, demonos cada dia
priessa cõ desseos y gemidos por boluer
à aquella soberana patria nuestra, patria
de los Angeles, patria que no conoce in-
uierno, patria florida, fresca, resplãdeciẽ
te y deleytosa, patria verdaderamente
bienauenturada: diziẽdo con el Apostol,
Mientras estamos en este cuerpo, somos 2. Cor. 5.
peregrinos del Señor: porq̃ no tenemos Hebr. 13.
aqui ciudad que dure, mas vamos en bus
ca de la que esperamos. Alli no auemos
de ofender mas a Dios, jamas lo auemos
de desgustar, sino que en todo le agrada
remos, amaremos, y alabaremos perfe-
ctamente en los siglos de los siglos. Vere 1. Ioa. 3.
moslo claramẽte como el es, con lo qual
seremos bien auenturados, gozaremos
del eternamente cõ grandissima alegria
conforme a nuestro desseo. Alli finalmẽ-
te hemos de estar llenos de todo genero
de deleytes y riquezas. Porque todo lo q̃
aqui gozamos de las criaturas, de hermo
sura, de suauidad, de perfecciõ, de amor;
viendo, oyendo, oliendo, gustando y to-
cando se halla eminentissima y sobre es-
sencialmẽte en Dios, y en aquella patria
eterna. Esse mismo Dios glorioso cria-
dor, es infinitamente mas hermoso, mas
dulce, y mas amable que todas las criatu
ras: de donde salio todo lo que al coraçõ
humano le puede ser alegre y agradable
en este destierro, y asi aun el mas mini-
mo gozo de los que ay en la patria celes-

tial excede mucho mas a todos los contritos deste mundo, q̃ la muy ancha mar a vna muy pequeña gota de agua. Amemos pues aquella nuestra bienauentura da patria, y desseemos la con encendidissimas ansias, a la qual nos lleue el benignissimo Iesus Amen.

Henrico de Suso amonestando a vn deuoto enfermo que recibiesse la muerte con animo aparejado, entre otras co sas le dize asi.

SI es la voluntad de Dios que mueras, perseuera firmemente en la fè catholica, y muere contento. Alegrate de que essa tu hermosissima alma (que es vn espiritu puro, que vsa de razon, y semejante a Dios) ha de salir de esta estrecha, miserable y penosa carcel, y que de ay adelante ha de gozar dichosamente sin impedimento ninguno de su bienauenturāça. Sola vna cosa suele atemorizar ala hora de la muerte a los no muy experimentados, y hazer que les sea dessabrida y de mucha pena, y es, que quando traē delante de los ojos los años passados, y su vida dissoluta y mala, se sientē muy cargados delante de Dios, y entonces no aduiertē tanto, que es lo que deuen hazer para esso. Mas en esta parte, quiero darte vn cōsejo cierto, tomado de las Escripturas diuinas, y de la misma verdad: Si tu sin duda conoces que has biuido mal (pues pocos biuen libres de culpas) no por esso has entonces de temer demasiado: despues que te has fortalecido con los sacramentos de la Iglesia, (si cōmodamente lo vuieres podido hazer) has de poner delante de tus ojos la imagen de Iesu Christo crucificado, y mirar en ella, y juntarla a tu pecho, y reclinarte en las sangrientas llagas de su inmensa misericordia, suplicandole que laue en ellas con su diuino poder tus pecados, por su gloria y por tu pobreza y necessidad: y despues assegura te sobre mi palabra (la qual es conforme a la fè de la Iglesia catholica, que en ninguna manera puede faltar) si assi lo puedes hazer firmemēte, que del todo estās absuelto de tus pecados, y podras morir alegremente. Mira te ruego, quanta sea la miseria desta vida, quantas las afliccio nes, quantas las angustias y necessidades que por donde quiera nos cercan. Y sino vuiesse otra cosa sino el miedo q̃ nos pone en cuydado por guardar el cuerpo y el alma, y la mudable inconstancia deste mundo, con razon dessearíamos salir de aqui. Si alguno dessea biuir mas por augmentar los merecimientos, realmente es muy incierto y dudoso, si acaso creceran mas los merecimientos, que las deudas y pecados, pues por la mayor parte van estos creciendo con la edad: y hallarás muchos mas que antes se hazen peores que mejores. Si la muerte que tienes presente te es amarga; pero de vna vez pone fin y termino a todos los dessabrimiētos. Ea pues hijo mio, leuanta el coraçō, las manos y los ojos a la patria celestial, y saludala con todo el afecto del alma. Resigna tu voluntad en la de Dios, y en esta parte procura estar libre. Recibe de sus manos como cosa muy buena todo lo que el quisiere hazer contigo, o sea pa ta vida, o para muerte. No quietas temer. Vees aí te acompañan los santos Angeles, y por todas partes te cercan, y todeā: y el benignissimo y misericordiosissimo Dios con afecto mas que de padre te librarà de todas essas angustias, si solamēte puedes confiar en su benignidad. Dios te de salud.

Despues que recibio esta carta de cōsuelo aquel a quien se escriuio, con gran de alegria de espiritu mandò que se la leyessen dos vezes, y oydos tan piadosos y suaues consejos, tomando mayor confiāça, y vēcido ya el temor de la muerte (q̃ lo auia fatigado mucho) se dexò libremente a la diuina voluntad, y murio santamente.

El mismo Henrico de Suso enseñando como se ha de acudir a la virgen Maria madre de Dios, dize desta suerte.

Solo

SOlo este remedio nos quedò o virgen Maria, Reyna excelentissima de los cielos, quando a nosotros miserables nos fatiga y angustia algun dolor inmenso de coraçon, algũ temor, o tristeza: y por ninguna parte se nos descubre camino para escapar, que leuantemos a ti nuestros ojos. Siempre por cierto, pero en especial te desseamos hallar benigna ayudadora y cōsoladora en la vltima hora dela muerte. Porque tu eres la medianera delante de tu hijo, de todos los hombres pecadores. Assi que quãto vno se siente mas cargado de pecados, tanto le parece que es mas razon acudir a ti, y quanto es mayor pecador, tanto con mayor derecho pienſa que acude a ti. Tu eres vnico consuelo de los culpados, vnico refugio de los pecadores, aquien miran muy amenudo muchos ojos llorosos, aquien suspirã muchos coraçones lastimados y miserables. Ea pues buelue a este miserable essos tus ojos misericordiosos, los quales jamas por cierto pudiste apartar de ningun pecador, ni de hombre ninguno assolado y desamparado. Recibeme debaxo de tu amparo y defensa, pues està sin duda puesto en ti mi consuelo, y esperança. O quãtos pecadores aurian ya dexado a Dios, y apostatado, y negado toda aquella celestial corte, y aun al mismo Dios, y desperādose enel abismo de la desesperacion, y estuuieran miserablemẽte apartados de Dios, los quales fauoreciendose de ti, y acudiendo a ti, fueron de ti guardados benignissimamente, hasta que rogando tu por ellos delante de Dios, fueſſen recebidos en su gracia? Y quien fue jamas tan grande pecador, que vuiesse caydo en tãtas maldades, quantas nunca otro ninguno, que acordandose desto, no vuiesse cobrado animo y buena esperãça? Tu eres verdaderamente vnica, singular y fidelissima consoladora de los pecadores. La inmensa benignidad de Dios te hizo tan amable a todos ellos, que tu piedad y amor mas que abundante, no es posible que no nos aficione y recree. O quantas vezes nos mitigaste, o apartaste la justicia seuera del espantoso juez! O quantas vezes cerca de tu hijo nos alcançaste la gracia y el consuelo! Antes faltara el cielo y la tierra que tu faltes a ninguno que de veras te llama. Realmẽte tu eres y cōrazon te llaman madre y reyna de misericordia. Ea pues madre regaladissima, Señora del cielo y de la tierra, leuãtate adorna leuantate, y presentate delante de tu dulcissimo hijo por nuestra medianera y abogada, para que el por tu gracia borre todos nuestros pecados, y nos reciba en su amistad. Y lleue ala vida eterna, Amē.

El mismo Suso en otra parte habla a Christo desta manera.

COnsuelēse vnos, Señor Iesu Christo, con la innocencia de su vida, otros con sus grandes exercicios, y con su aspero modo de biuir, y assi mismo otros y otros confien en otras y otras ocupaciones, o merecimiẽtos que tengan. Mas yo tengo principalmente mi esperança toda y mi consuelo puesto y situado en tu passion, en tu satisfacion y paga, y en tus merecimientos. Emperò en esto Señor me dexo a tu voluntad, que hora sea en breue, hora despues de muchos años me saques desta vida. Aunque en esta hora vuiesse de morir, y como de que yo fuesse atormentado enel fuego del purgatorio por espacio de cinquenta años, resultasse tu gloria, luego por tu reuerencia me echaria a tus pies, y con mucho contento recebiria aquellas penas por tu gloria, y diria hendito sea aquel fuego purificador, pues por estar yo enel, eres tu alabado y bendito.

El mismo Suso hablando de la patria celestial, escriue assi, Voz de Christo.

LEuanta ya essos ojos, y mira la patria del celestial parayso adonde has de yr a parar. No eres en la tierra sino huesped, desterrado y peregrino q̃ se apresura por llegar a su tierra, adonde cō gran desseo lo aguardan sus queridos amigos, assi tambien deues tu darte prissa acaminar

nar à aquella soberana patria adonde todos con grandes ansias te dessean ver, todos entrañablemente y de coraçon suspirã por tu dichosa presencia: desseando muy mucho saludarte amorosissimamente, recebirte regaladissimamẽte, y admitirte y juntarte eternamente en su alegre compañia. Creeme que tienes alli tanta multitud de amigos, que aun aquel que en otra manera te es muy estraño, te ama mas profunda y fielmente que jamas padres amaron a sus hijos. Realmente que ro por vna basta y grossera semejança dar te a entender, aũque de lexos, aquella celestial patria. Ay vn cielo nueuo, que sin ninguna comparacion excede con su an chura la de toda la tierra (aunque fuesse cien mil millares de vezes mayor de lo q̃ es) y fuera deste cielo alla muy lexos ay otro que se llama Impireo, esto es, de fuego, no tanto porque es de la naturaleza del fuego, quanto por la inmensa y lucidissima claridad y resplandor como de fuego, que naturalmente està alli, sin que jamas se mude, ni falte. Y este es aquel
Iob. 38. real palacio adonde mora todo aquel exercito celestial, adonde me alaban las estrellas de la mañana, y todos los hijos de Dios me cantan jubilos. Alli està vnas sillas eternas rodeadas de luz incomprehensible, de donde fue derribada toda aquella canalla de espiritus malignos, adonde son recebidos los justos. Mira co-
Apoc. 21. mo toda aquella alegre ciudad resplandece con el oro purissimo, y relumbra cõ las preciosissimas perlas. Los fundamentos de sus murallas estan adornados de todo genero de piedras preciosas: su plaça es oro cendrado como vidro muy claro: toda resplandece cõ rosas coloradas, cõ açucenas, y con todo linage de fresquissimas flores. Contempla aora tu mismo algo mas de cerca, aquellos celestiales y deleytosissimos campos. Aqui, aqui realmente florece de veras vna alegre prima uera, aqui los floridissimos prados del Verano clarissimo: aqui vn valle fertil de verdaderos gozos: aqui el verse los amigos con muy agradables animos: aqui suenan dulcemente las citharas y los lau des: aqui se ocupa el tiempo perpetuamẽte en todo linage de gozos: aqui son todas las cosas conformes a los desseos: todas prosperas sin mezcla de tristeza, empero vnidas con vna seguridad eterna. Mira al rededor aq̃lla innumerable multitud, como beuen de aquella fuente bi- ua (que corre perpetuamente) cõforme a todo el desseo de su coraçon. Mira como tienen puestos los ojos en aquel clarissimo y excelentissimo espejo de la diuinidad, que tan presente les està, en el qual todas las cosas les resplandecen, y les son claras y manifiestas. Considera aſ mas intimamente como mi madre dulcissima Reyna de aquella celestial patria, a quien tu amas tan entrañablemente, excede y haze grandissima ventaja en biẽ- auenturança, en alegria, y dignidad a todos los cortesanos del cielo: llena de deleytes, y por su ternura reclinada sobre su amado, rodeada de rosas y lilios de los valles. Mira como su muy acabada hermosura y gracia hinche de gozo y deleyte todos los cortesanos del cielo: y como tambien tu por amor de ella te alegras y conortas. Mira como la misma piadosa madre de misericordia tã benigna y dul cemẽte buelue sus clementissimos y suauissimos ojos a ti y à los otros pecadores que la llaman, y con quanto poder y auctoridad los defiende, y los reconcilia co migo que soy su hijo. Mira de lexos con los ojos del entendimiento, como millares de millares de esquadrones celestiales me siruen, y diez vezes mil centenarios de millares me acompañan, y andan a mi lado. Mira como aquella inmensa multitud de soberanos espiritus suaue, amigable, alegre, y con gran variedad estè muy bien instituyda, dispuesta y ordenada, y quanto deleyte trayga la consi deracion destas cosas. Y no passes sin detenerte en ver a mis escogidos dicipulos, amigos muy queridos, sino pon atẽtamẽ te los ojos en ellos: y mira de quanto descanso gozan, quan inmensa es la honra que tienen, sentados en aquellas venera bles sillas hechos juezes. Assimismo mira como resplandecẽ los martyres cõ ro

La virgen Maria.
Cant. 8.
Dani. 7.
Matt. 19. Luce. 22.

pas de purpura, los confessores con vna floridissima hermosura, las delicadas virgenes con vna entereza y pureza Angelica, y finalmente como todo aquel exercito de los cielos se derrite por la grande suauidad diuina. O quan alegre es su cõpañia destos, quan deleytosa y bienauenturada su region! En muy venturosa hora nacio aquel a quien le fuere concedido ocupar eternamente estas sillas. Porq sin duda que le vestire yo de vna ropa rozagante de lumbre de gloria, y en lo exterior tendra el cuerpo glorioso con mas claridad siete vezes que el Sol, y mas ligero, sutil, è impassible. Mas el premio essencial consiste en la vnion contemplatiua del alma con la desnuda diuinidad. En esto digo, que consiste principalmente la bienauenturança del alma, en que contemple y vea a Dios sin medio ninguno. Porque nunca el alma puede gozar de su descanso perfecto hasta que leuantada sobre todas sus fuerças y potencias sea lleuada a la essencia natural de las diuinas personas, y à la desnuda simplicidad de la essencia. Adonde entonces en esse mismo objecto al fin toma y alcança su verdadero deleyte y eterna bienauenturança. Todos los bienauenturados se anegan, se derriten, corten y son vnidos en aquella grande soledad, y en aquel abismo impenetrable de la diuinidad. Y pues esto es assi ea, con rostro alegre, oluidando las cosas caducas y transitorias, recrea el alma en este obscuro silencio, juntamente con esta apazible compañia y multitud de bienauenturados que contemplas en esta obscuridad. Mira como los que solian muchas vezes andar en la tierra corridos por mi causa, cubiertos los rostros de vn color vergonçoso, como aora les resplandecen cõ vn color alegre y colorado. VOZ del hombre espiritual. O cortesanos del cielo y amigos de Dios, quan dichosos soys! Las tribulaciones, molestias y trabajos, con que algun dia fuystes afligidos en la tierra, adõde estan aora? Veys aí como todas essas cosas se passaron como sueño, como sino las vuierades padecido. Por cierto que si se derritiessen todos los coraçones, y se hiziesse dellos vno, no podria abarcar cõ el pensamiento la grande honra, la inmẽsa dignidad, la gloria y alabança que ya sin fin gozareys. O Principes illustres, o Reyes y Emperadores gloriosos y vosotros hijos muy amados del eterno Dios, quan resplandecientes son vuestros rostros, quan alegres y serenos vuestros coraçones, quan grande y alto el animo, cõ que consonancias tan dulces cantan vuestras bozes este verso, Bendicion y claridad y sabiduria, y hazimiẽto de gracias, hõra, virtud y fortaleza y salud, sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos, con cuya gracia y benignidad, auemos de gozar eternamẽte destos bienes. Esta es la patria verdadera, aqui està el verdadero descanso, aqui el intimo regozijo del coraçon, aqui la alabança perfecta y que siẽpre ha de durar, la qual sale de lo intimo del alma. O inmenso y summo bien Dios nuestro, porque tu que otra cosa eres? O dulcissimo y amãtissimo señor IesuChristo quan bienauenturado es el que viere sẽpre tu muy alegre rostro, y gozare de aquella muy agradable compañia de los cortesanos celestiales! Tus christalinos ojos Señor vencen los rayos del Sol: tu suauissima y diuinissima boca y tus colo radas y blancas mexillas, assi de la naturaleza diuina como de la humana, y esse tu graciosissimo rostro haze muy grãde ventaja a todo lo temporal que en esta vida se puede dessear. Dulcissimo Dios, realmente quãto se puede en alguna manera alcançar con el entendimiento de amor, de belleza y hermosura se halla en ti todo sin medida ninguna. Ninguna cosa alegre, agradable, y que de contento se puede hallar en hombre ninguno, que no se halle en ti en cierta manera simplicissima con mayor abundancia y excelẽcia infinitamente. Apoc. 7.

Oracion breue.

DAme te suplico, o buen Iesus, vna cõtricion santa, amorosa y diuina: por la qual tengas por bien de perdonarme no solamente la culpa de mis pecados,

mas absoluerme tambien de todo punto de la pena que por ellos deuo, por tu san tissima vida, y por tu muy amarga passion. Oxala Señor nunca te vuiera ofendido; oxala te vuiera acudido siempre con seruicio, y amor puro y perfecto. Oxala quando vuesse de morir, acabasse esta vida en tu gracia y amistad. Ea Señor lauame con tu sangre preciosa, y concedeme que ensalñendo mi alma del cuerpo entu acatamiento parezca toda limpia, para tu eterna alabãça. Hagase en mi y de mi, piadoso Iesus, tu muy agradable voluntad enel tiempo, y en la eternidad. A ti sea dada gloria en los siglos delos siglos, Amen.

ALGVNAS EXCELENTES sentencias de la misericordia de Dios, que pueden esforçar mucho a los pusilanimes contra la desesperacion.

QValquiera que auiendo perdido la esperança del perdon, da consigo enel abismo de la desesperacion, no solamente no cree que Dios es todo poderoso, pues piensa que ay algun pecado q el no pueda perdonar: pero tãbien lo haze mẽtiroso. Tiene el prometido por su Pro-
Ezech. 18 pheta que al punto que el pecador llore, juntamẽte se oluidarà el de todos los pecados que vuiere cometido. Dizen cõ tra esto los decendientes de Cain; No ay
Gene. 4. vers. 13. perdon que llegue a la grauedad de mi pecado. Que es lo que dizes blasfemo? Si Dios no puede perdonar vencido con la grãdeza del pecado, ya le quitas la omnipotencia: sino quiere lo que puede, mẽtiroso es y vano, pues no quiere cumplir lo q̃ tantas vezes prometio por sus Prophetas.
Psal. 144 Que es lo que dize el Psalmo 144. el piadoso y clemente Señor, el sufrido y muy misericordioso. Es el Señor suaue con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. Ay pues alguna cosa mas admirable que auer criado los cielos cõ tantas estrellas que son como vnas antor chas, auer criado la tierra, cõ tanta diuersidad de animales, de arboles y de todas las cosas, auer criado tãtos exercitos de espiritus Angelicos? Quien se atreuiera à afirmar esto, sino dixera el Propheta claramẽte, que las misericordias del Señor lleuan la gala entre todas sus obras?

Algunas vezes llaman las diuinas Escripturas grande a la misericordia de Dios, y otras vezes la llaman demasiada, y otras tambiẽ por el nombre de multitud encarecen su grande abundancia. Aquel Rey y Propheta Dauid en vn mismo lugar abraça juntamente la grãdeza, y muchedumbre de la diuina misericordia, diziendo: O Dios aue misericordia de mi conforme a la multitud de tus misericordias limpia mi pecado. Donde la miseria es grande, importa que sea grande la misericordia. Si consideras quan graue fue el pecado de Dauid, conoceras la grãdeza de la misericordia, y si consideras tambien de quantas maneras cayò en aquel pecado, veras tambien la multitud de sus misericordias. Ningũ linage de pecados excluye, ningun numero señala el mismo Dios, que es nuestro rey, nuestro padre, nuestro señor y nuestro esposo, quantas vezes nos arrepentimos por la verdadera penitencia, tantas nos perdona la pena y el castigo que nos tiene amenazado, tãtas nos recibe en su familia, nos admite en la recamara de su caridad, y no solamente nos recibe, mas se oluida de todos los pecados cometidos. Buelue so bre sus ombros al aprisco la oueja perdida, combida la cõgregacion de los san tos al gozo comun: sale al encuentro al hijo desperdiciado, que de la peregrinacion larga se buelue a su casa, dale vestidura nueua y anillo, manda que se mate vn gentil bezerro. Que otra cosa suena todo esto sino vna misericordia de Dios (hablando assi) demasiada y estremada? Y no ay que espantarnos de que tenga la misericordia demasiada, aquel que para con nosotros tiene la caridad demasiada. No teme san Pablo de escriuir esto a los de Epheso, Verdaderamente, dize, estauamos condenados a muerte eterna, como

Misericordia grande, y demasiada de Dios.
Psal. 50. vers. 2.
Lucæ. 15.
Amor demasiado de Dios.
Ephe. 2.

como los gentiles; empero Dios que es rico de misericordia, por la demasiada caridad con que nos amò, aun con estar muertos por los pecados, juntamente cõ Christo nos dio vida. Mas claramẽte nos da san Ioan a entender este amor demasiado del Padre para con nosotros, diziẽ-
Ioan.3. do en su Euangelio: Tanto amò Dios al mũdo, que dio por el vn solo hijo que tenia, para q̃ quien creyere en el no se pierda, mas alcance la vida eterna. Y conforme a esto dize san Pablo escriuiẽdo a los
Rom.8. Romanos: Aquel que a su proprio hijo no perdonò, antes lo entregò a la muerte por todos nosotros, como juntamente con el no nos dio tambien todas las cosas? Por ventura no ha de parecer demasiada esta tan grande caridad, y esta misericordia tan grande?

Misericordia de Dios enel hõbre Pues no tenemos cosa que no la ayamos recebido de Dios graciosamente, todo lo que podemos, y somos, y todo lo q̃ posseemos, es misericordia de Dios. Y aũ el auer criado los Angeles, y el auer criado este mundo, es misericordia de Dios. Si lo viuera criado para si, pudiera ser alabado su poder y su sabiduria: pues criò todas las cosas para nosotros, por ventura no conocemos la inmensa misericoordia de Dios? Para quien dan buelta los cielos, aquiẽ alumbra el Sol de dia, la Luna con las estrellas de noche, sino al hombre? Para quien fueron criadas todas estas cosas, que antes no tenian ser ninguno? A quien hazen sombra essas nuues q̃ estan colgadas enel ayre, y para quiẽ riegan los campos? Para quiẽ soplan los ayres, corren los rios, bullen las fuentes, se mueue la mar, y estan represados los estã ques? Para quien engendra la tierra fertil y abundante tantos animales, tantas riquezas, sino para el hõbre? Porque ninguna cosa reseruò Dios que no la sujetasse al hombre, y solamente quiso que el hombre le estuuiesse a el sujeto.

Dios embia tribulaciones por muchas causas. Suele muchas vezes el misericordioso Dios embiarnos trabajos, o para purgarnos delos males cometidos, o para apartarnos de los que auiamos de cometer, o para dar materia de exercitar la virtud. Assi fue tentado Abrahan, assi fue exercitado Iob cõ diuersas tribulaciones, y assi son prouados en este mundo cõ varias afficciones como el oro cõ el fuego, todos los que quieren biuir en seruicio de Iesu Christo. A donde estan estos que todas las vezes q̃ les sucede alguna enfermedad corporal, o muerte de los hijos, o de la muger, todas las vezes que cõ algun daño se les disminuye la haziẽda, todas las vezes que no les acuden los frutos de sus heredades, murmuran contra Dios, no cõsiderando que estas son señales certissimas de la misericordia de Dios? Mejor es que oyamos lo que nos aconseja Salomon, No menosprecies, dize, hijo mio el açote del Señor, ni quãdo te castigare pierdas el animo, porque el Señor ama al que açota, y se agrada del, como de hijo a quien quiere mucho. San Pablo repite esta misma sentencia escriuiendo a los Hebreos, mudando algunas palabras: El Señor ama al que castiga, y açota al que recibe por hijo. Luego conforme al consejo de san Pablo, quãtas vezes se leuanta alguna tribulaciõ perseueremos en la diciplina, como gente q̃ sabe que como a hijos se nos ofrece el misericordioso Dios. Si la misericordia de nuestro Padre nos da alguna serenidad, demosle gracias, teniendo gran cuenta de no vsar mal de su benignidad, por alguna ocasion que se nos ofrezca. Pero si las tribulaciones nos fatigan, assimismo le auemos de dar gracias, y entregarnos todos a su voluntad. Para tener salud enel cuerpo, te pones en las manos de vn medico que es hombre, y te fias de vn cirujano para que te ate, corte y queme: y no te fiaràs de tu criador, padre y saluador, para la salud eterna de tu alma? No te atreues a dezirle al medico, curadme desta manera y desta, y a Dios le señalamos como conuiene que acuda a nuestra salud?

2. Thi. 3. *Prou. 3. versi. 11.* *Heb. 12. versi. 5.*

Baxe cada vno de nosotros a lo secreto de su conciencia, y considere de quantas maneras y quantas vezes ha ofendido a Dios, con quantos defectos anden mezcladas aun nuestras buenas obras, y

asi entendera quanto deue a la inmensa
misericordia de Dios, el qual sufre con
grandissima paciencia nuestra miseria, y
nos combida a penitencia con muy gran
des ocasiones, pues con tanto gusto per-
dona qualquiera pecado a los q̃ se arre-
pienten y conuierten a el. Porcierto que
es muy justo que se llore conlagrimas de
sangre aquel que a si mismo se desuia de
la fuente de la vida eterna, y que nunca
acaba de boluerse por la penitencia al lu
gar de dõde se auia apartado. Ydo se a-
uia aquel hijo Prodigo a vna region muy
Lucæ. 15. versi. 13. apartada, y dexado auia la casa de su pa-
dre amantissimo, mas boluio a ella. Le-
Marc. 11. xos se auia apartado san Pedro del Se-
Lucæ. 22. ñor, quando con juramento lo negò tres
Ioan. 18. vezes, mas boluiose luego, y quando se
acordo de la palabra que Christo le auia
dicho, començo a llorar grandemente,
auia caydo de si, y boluio sobre si, boluio
se a Iesu Christo.

Oygamos quan blanda y suauemente
Iere 3. versi. 14. en persona de la esposa que auiendo de-
xado a su marido se hizo ramera comun,
atrae el Señor por Ieremias a su pueblo
a penitencia, Conuertios, dize, hijos tor-
nadizos, y trauiessos, dize el Señor, porq̃
Iob. 36. yo he de ser vuestro esposo. Y por Iob a-
versi. 10. bre el Señor los oydos a los peccadores,
para enmendarlos: y les habla para que
dexen sus maldades. Pero miserables de
Psal. 94. aquellos que tapan las orejas a piedra lo
versi. 8. do. Oy, dize el Psalmo, si oyeredes su voz,
no querays endurecer vuestros coraço-
nes. El tiempo que estamos en esta vida,
es nuestro oy, y mientras dura, no dexa
Dios de hablarnos, mouiendonos a peni
tencia, ofreciendonos el perdon que nos
tiene aparejado.

Ezech. 18 El mismo Señor por Ezechiel no sola
versi. 22. mente promete perdon al que se cõuier-
te, sino vn oluido de todos los pecados
passados. Porque como vuiesse contado
todo linage de maldades y pecados, aña
de luego, y si el pecador hiziere peniten-
cia de todos los peccados que vuiere co-
metido, y guardare, todos mis mãdamiẽ-
tos, y cumpliere mi ley, biuira y no mori-
ra, jamas me acordare de pecado ningu
no de quantos vuiere hecho. Por ventu-
ra quiero yo, dize Dios, la muerte del pe
cador, y no desseo mas que se conuierta
de sus pecados y que biua? Y algo mas
abaxo. Conuertios, dize, y hazed penitẽ-
cia de todos vuestros pecados, que no se
rà el peccado para vuestro daño. Dexad
ya las ofensas con q̃ hasta aora me aueys
ofendido, y hazed vn coraçon nueuo y
vn espiritu nueuo, y porque aueys de mo
rir casa de Israel? Que yo no quiero la
muerte del que muere, dize Dios, Cõuer
tios que os dara la vida. Porque desespe
ras miserable, auiendo Dios embiado a
su hijo al mundo, para que tuuiesses bue
na esperança? Porque el es sin duda la mi
sericordia de Dios, de quiẽ canta el Psal-
mista, O Dios recebido auemos tu mise- *Psal. 47.*
ricordia en medio de tu templo. Estate *versi. 10.*
enel templo, perseuera en la Iglesia de
Dios, y en la fè catholica, y abraça la mi-
sericordia. El da bozes, No desseo la
muerte del pecador, mas quiero que se
cõuierta y biua: oye esta muy alegre voz,
despide esse sueño mortal, resucita con
Christo, para que biuas enel. Oye lo que
con clara voz te promete, En qualquiera
hora que el pecador llorare, no tendre
mas memoria de ninguno de sus pecca-
dos. No excluye algũ linage de pecados.
ni examina la grãdeza, o multitud dellos.
Lo que està a tu cuenta es, que llores co-
mo conuiene, que aparejado està el olui
do de todos los pecados passados.

El Propheta Oseas nos dicta vna for-
ma y traça de orar para que nuestra ora-
ciõ sea agradable al Señor. Lleuad, dize, *Osee. 14*
palabras con vosotros, y cõuertios al Se *versi. 3.*
ñor, y dezilde, Quita toda la maldad, y re-
cibe el bien que hizieremos, y darte he-
mos los bezerros de nuestros labios. Bol
uamonos tambien nosotros que de mu-
chas maneras hemos pecado, à aquel q̃
solo quita los pecados del mundo, q̃ der-
ramò por los nuestros su preciosa san-
gre, y digamosle: Quita Señor de noso-
tros todo el mal que auemos hecho, y re
cibe el bien que hizieremos, Que bien?
Los bezerros de nuestros labios. Dare-
mos gracias a tu misericordia, a quien
deuere-

deueremos todo lo bueno, que despues
de nuestra cayda hizieremos: quitaràs
de nosotros lo que es nuestro, y recebiras de nosotros lo que es tuyo.

Dize el Señor por el Propheta Ioel: Cõ
Ioel. 2. uertios a vuestro Dios, porque es benig-
versi. 12. no y misericordioso, sufrido y de mucha
misericordia, y no se dexa vencer de la malicia. La grandeza de tus peccados te haze perder el animo, empero esfuercete la grandeza de la diuina misericordia. Mira en quantas maneras la encarece el Propheta, dize que es benigno. Y aunque bastaua esso para que no desesperassemos del perdon, añade, Y misericordioso, para que entendamos que no solamente nos fauorece en nuestros trabajos, sino que tambien se compadece dellos, y no contento con esso añade, Sufrido, y con todo esso desesperas peccador? Oye pues lo que se sigue, Y de mucha misericordia. Si son los peccados muchos, no desconfies que tambien la misericordia es mucha. Que es lo que falta aora, sino que te conuiertas y acudas al que te combida? Empero atemorizan te las amenazas del castigo, oye y cobra animo, Y no se dexa vencer dela malicia. Con ser tantas vezes offendido, el mismo de su voluntad te prouoca a que hagas penitencia, te combida con el perdon, remite las amenazas, perdona la pena del infierno, por el castigo ofrece benignidad, y de tal manera no buelue el rostro al pecador que se arrepiente y haze penitencia, que antes el mismo de su bella gracia le sale al camino quando se conuierte, y quando viene conuertido lo recibe con los braços abiertos.

Esto es realmente loque promete por
Zacha. 1. Zacharias, Conuertios a mi, dize el Se-
versi. 3. ñor de los exercitos: y yo me conuertire
a vosotros. Que es conuertios a mi? Conoced vuestra miseria, y buscad mi misericordia. Que es yo me conuertire a vosotros? Haziẽdome al pũto de castigador ayudador, ayudare a vuestros intẽtos, para que lo que no pudieredes acabar con vuestras fuerças, lo alcanceys con mi fauor.

Ninguno puede tener aborrecimiẽto saludable de sus pecados, si Dios no se lo diere, sino quitare el coraçõ de piedra, y lo pusiere de carne suaue y blãdo: si por el
coraçõ suzio, no criare en nosotros vn co Psal. 50.
raçõ limpio: si por el espiritu torcido, no renouare en nras entrañas vn espiritu recto y justo. Lee muchas vezes toda la vida de Chro, q̃ otra cosa vees alli sino misericordia perpetua pa cõ todos? Graciosamẽte sanaua los enfermos, dio d̃ comer alos hambriẽtos, fauorecio alos q̃ estauã en grãdes peligros, limpiò alos leprosos, dio vista a los ciegos, curò a los coxos y mãcos, sacò los Demonios d̃los cuerpos, resucitò los muertos, absoluio alos penitẽtes. Examina tãbiẽ su doctrina, aq̃ otra cosa sabe, sino a misericordia inmẽsa de Dios? Cõ quãtas parabolas nos repite lo mismo, para q̃ por parte ninguna se nos pueda deslizar, ni oluidarse? Que otra co
sa haze la parabola dela oueja perdida, q̃ Luca. 15.
boluio el pastor sobre sus hõbros al aprisco: Matth. 9.
la dela drachma perdida y hallada, de Marc. 2.
los sanos q̃ no tienẽ necessidad del medi Luca. 5.
co: del sieruo a quiẽ fue perdonada toda
la deuda; y la del acreedor q̃ perdonò a Matt. 18.
entrãbos a dos deudores: del publicano Luca. 7.
y Phariseo; del caminãte herido delos la 18. 10.
drones, a quiẽ curò el Samaritano: del ma 16. 15.
yordomo benigno cõ los deudores, q̃ engañò a su amo: del hijo desperdiciado a quiẽ recibio el padre? Y aun el mismo nõ
bre de Euãgelio, por vẽtura no promete Euãgelio.
luego misericordia? Porq̃, que es lo q̃ pro Isai. 61.
mete? Vista alos ciegos, libertad alos captiuos, salud a los coxos y tullidos, y en vna palabra, promete año de grãdissimo contento para el Señor, el qual ninguna otra cosa dessea tanto como la salud y re
medio delos hombres. Aora pues el mis- Iesus.
mo nõbre de Iesus, q̃ quiere dezir Saluador, q̃ otra cosa promete al pecador, sino salud y misericordia? Si viniera cõ oficio de juez, auia porque temerse cada vno, mas oyes que se llama Saluador, y desesperas de la salud? Finalmente paraque la confiança de nuestra salud fuesse mas cierta, el mismo hijo de Dios subio al ara

dela Cruz, y alli por nuestros pecados se ofrecio a si mismo en sacrificio eficacissimo, para satisfazer por los pecados de todos. Y estando assi crucificado, ruega por los mismos que lo crucificaron, injuriaron y afrentaron. Y piensas tu que si conoces tu peccado y pides misericordia, que te negará el perdon? Confia en el misericordioso, y experimentarás la misericordia. Ninguna cosa ay que no alcance de Christo la verdadera y firme confiança. El que desconfia del medico, assi mismo se impide para no alcançar salud. Da bozes la Cananea y cobra su hija salud: confia el Centurion, y restituyesele su criado, que estaua paralitico: ruega el Principe de la sinagoga, y resucita su hija: ruega el padre, y es librado el hijo de aquel malissimo Demonio: dan bozes los Apostoles, Señor libranos, que nos ahogamos, y todos fueron libres. Y aun en muchos no esperó que se lo rogassen con la boca. Vee la fe delos que lleuauan el paralitico, y dizele al enfermo, Confia hijo, que tus pecados estan perdonados: solamente llora la madre y los que la acompañauan, y leuantose el moço que estaua muerto: solamente lloran Martha y Maria, y resucita Lazaro. Llora Maria la peccadora, vnge y besa, y oye: Perdonados te son tus pecados. Harto ruega quien conoce su pecado; con grande eficacia ruega, el que llora y confia. La muger que padecia fluxo de sangre, ahurtadillas tocò la vestidura de Christo, y al punto sintio la fuerça dela misericordia que del salia. Tambien leemos otros muchos que sanaron con tocar las vestiduras de Christo. Tan aparejada està siempre su misericordia, y en qualquiera ocasion fauorece a los miserables. Sino te atreues a llamar a Christo, sino puedes tocar a Christo, alomenos toca a hurtadillas su vestidura, acude a algun santo, en quien resplandece esta piedad, para que con sus oraciones te encomiende al misericordioso Señor. Pues por esto se muestra muchas vezes su poder, que en qualquiera ocasion esta aparejado para dar a todos salud. A esto auia venido, este era el manjar que lo sustentaua, traer a los peccadores a penitencia. O ciegos, o ingratos aquellos que menosprecian la misericordia tan offrecida; y adonde quiera tan aparejada y tan apunto: empero mas desuenturados aquellos que desesperan de lo que de buena gana y graciosamente se les ofrece. Con mucha facilidad se aplaca, el que se venga contra su voluntad. Pues que otra cosa suena aquella voz: Y porque aueys de morir casa de Israel?

Luce. 23.
Matt. 15. 8.
Luce. 7.
Mar. 5.
Matt. 18. & 8.
Marc. 2.
Luce. 5. & 7.
Ioan. 12.
Luce. 7.
Matt. 9.
Luce. 8.
Ezech. 18 versi. 31.

Nada dexa Dios de hazer en nuestro remedio, y nosotros adrede perdemos la esperança de cobrarlo? En el Euãgelio aũ llora a Hierusalem, que cõ la pertinacia de pecar, buscaua su destruycion, Quantas vezes, dize, te quisiera recoger, como recoge la gallina los pollitos debaxo de sus alas, y tu no quisiste? Llora el clementissimo Señor porque no se le da lugar para que remedie a los miserables, y nosotros desconfiamos del, como sino quisiesse nuestro remedio? En el Euangelio se hinche toda la casa de gozo, por que el hijo que auia muerto, resucitó, el que se auia perdido, se cobro: aquel buen padre incita toda aquella compañia de Angeles y santos a que todos se gozen, porque vn pecador se ha conuertido a penitencia, y tu miserable desesperas, y tu a ti mismo te inuidias tu saluacion, y al Señor vn gozo tan grande? Aql a quien le atormenta la muerte de los pecadores, aquel a quien le agrada la conuersion de los malos, por ventura creemos q̃ negará el perdon a los que hiziere penitencia, y se conuirtieren de sus pecados? A todos llama al combite dela boda, y quiere que su casa se hincha, aun a los ciegos y coxos les haze fuerça para que entren. Tu miserable porque te detienes? Porque no puedes ser apartado de esse manjar de puercos? Porque peleas contra la misericordia del Señor?

Matth. 23 versi. 37.
Luce. 15.

Que mayor desuario, que ser priuado de bienes eternos por cosas transitorias y momen-

momentaneas? Que mayor sabiduria que por vn breue sufrimiēto ganar la inmortalidad? Luego faltos son de juyzio todos los que perseuerā en sus pecados, ymuy discretos los que enmiendan su vida. Cō quātos trabajos buscamos el oro: y menospreciamos el thesoro de la misericordia ofrecido, y graciosamēte ofrecido, o lo que es mayor locura, desesperamos? Dios es rico de misericordia. Los thesoros delas riqzas humanas dando se agotā: empero el thesoro de la diuina misericordia jamas se puede agotar. Dios le dio su palabra al hōbre, y (como dize S. Pablo) no se puede negar a si mismo, no cūpliendola. No negara ser conuencido, sino cūpliere loq prometio: Que assi lo dize el por Esaias a su pueblo q todo estaua contaminado. Lauaos, dize, y ponēos limpios, quitad el mal de vuestros pēsamientos delāte de mis ojos, dexad ya el hazer mal, aprēded a hazer biē, procurad q se haga justicia, socorred alq está oprimido juzgad en fauor del huerfano, defended ala biuda, y venid dize el Señor, y estemos a cuēta. Oyes por vētura pecador? q otra cosa quiere de ti el misericordioso Dios, sino la mudāça dela vida? Y porque no te desmaye algo la grauedad de tus pecados, oye como está aparejado el perdō de todos ellos. Si fueren, dize, vros pecados como la grana dos vezes teñida, se pondrā como la nieue, y si fuerē tā encēdidos en color como el carmesi, se tornarā como vna lana blāca. Si quisieredes, y me obedecieredes, comereys la nata de la tierra. Quiē es tā sin juyzio q̄no quiera saluarse? Que cosa mas facil q obedecer a vn padre amorosissimo, q ninguna cosa nos māda, q no sea para nuestra biena uenturança? Desuēturado linage de Eua porq oyes ala serpiente, q con promessas vanas te lleua a la muerte, y no oyes al hijo de Dios q te cōbida a la cōpañia de la eterna bienauēturança? Hazed, dize, penitēcia, porq cerca está el reyno delos cielos. El hijo promete, el Padre es el fiador, y entretāto se da en prēdas el Espiritu santo, y tu dudas de aprouecharte de tanta benignidad offrecida? Y no es diferente la boz delos Apostoles dela del Señor, Hazed, dizen, penitēcia, y baptizaos todos en nombre de Iesu Christo, para que se perdonē vuestros pecados, y recibireys el dō del Espiritu santo. Dexad essa vida miserable, torpe, y suzia, y recebid la eterna. Acuden soldados, rameras, idolatras, homicidas, hechizeros, rufianes, è incestuosos. Nadie es excluydo, a todos ygualmēte está abierta la puerta dela misericordia. Ya no se haze cargo de la vida passada, como se siga penitencia verdadera, y enmienda de la vida.

Assi como la tierra que muchas vezes es regada cō lluuia del cielo, si al q la cultiua y labra no le da mas de espinas y abrojos, es abominable, y lo q produze lo entregā al fuego: dela misma suerte algunas vezes entrega Dios a los pecadores q obstinadamēte desprecian su bondad a vn entendimiento depravado. Por lo qual es gran prudencia, no dilatar mucho la enmienda de la vida, mas en oyendo la voz del Señor que nos cōbida, despojarnos luego del hombre viejo, con todos sus obras y apetitos viciosos, porque de no oyr nosotros tantas vezes al Señor, podra suceder que en pago no nos oyga quando le dieremos bozes. Terrible voz es aquella con que amenaza a los que no quierē oyrlo, quando misericordiosamēte los llama. Porque, dize, os llamè, y no quisistes oyr mi llamamiento, di os la mano, y no vuo quien mirasse, despreciastes todas mis amonestaciones y consejos, tambien yo me reyre en vuestra muerte, y burlarè devosotros quādo os viere en los males de que os recelauades. Quando de improuiso viniere la muerte como vna tempestad que adeshora se leuanta, quando descargare sobre vosotros la tribulacion y la angustia: entonces me llamarān, y yo no los oyre. Madrugarān en busca mia, y no me hallarā, porq aborrecieron la correccion, y no tuuierō temor a Dios, ni quisieron obedecer mis consejos, y mu murarō de mis reprehensiones. Mientras dura esta vida, esperança ay de misericordia. Pues mientras biues pidele a Dios

Marginal notes: Ephe. 2. versi. 4. — 2. Thi. 2. — Isa. 1. ver. 16. & 19. — versi. 18. — Marc. 1. — Acto. 2. — Heb. 6. No se ha de dilatar la enmienda de la vida. — Rom. 1. — Colo. 3. — Prou. 1. versi. 24.

misericordia, y enmiendate.

Prouueyendo el Señor por todas vias à nuestra salud y remedio, dexò caer a varones muy perfectos y de mucha santidad en graues pecados, paraque no perdiessenios el animo, sino que su exemplo nos animasse y esforçasse, para esperar el perdon. Que cosa mas alabada en los libros sagrados que el Rey Dauid? Era Rey y Propheta, era hombre conforme al coraçon de Dios, Christo estaua prometido que seria de su linage. Pues vn varon tan excelente, en quan feo pecado cayo, y quan acompañado de otros muchos peccados? Oye la reprehension y las espantosas amenazas del Señor, por el Propheta Natan: mas con solas dos palabras mudò Dauid toda la Ira de Dios en misericordia. Peque, dize, al Señor: y luego le dixo Nathan, Tambien el Señor traspasso de ti el pecado, no moriras. Para que se enmiende son muy largas las amenazas, mas quan breue es la voz de la misericordia que dize, No moriras. Permitio Dios que aun Pedro, aquien el auia señalado por Principe de su Iglesia, cayesse grauemente. Solamente llorò y alcançò misericordia. Quando le encomienda las oue jas (por quien auia muerto) para que las apacentasse, çahierele por ventura el peccado de auer negado tres vezes a su Señor? No por cierto. Porque ya esta ua todo esso tan lauado con lagrimas, que ni aun rastro ni señal auia quedado en la memoria del Señor clementissimo. Grandes exemplos tenemos de pecadores, tambien los tenemos de penitentes: no conuiene que nos mueua algun exemplo para que cometamos algun pecado, no temtemos al Señor: mas si alguno cayere, grandes exemplos tiene de penitencia para no desesperar. Empero hazen muy mal los que no quieren seguir en la penitencia, à aquellos mismos a quien siguieron en los peccados.

Dios permite que permitie las caydas de hōbres perfectos.

Dauid.

2.Reg.12

Luca.22.

Ioan.21.

Oye quanta esperança concibio Dauid de la misericordia del Señor, en con fessando libremente su pecado, y la pena y castigo que merecia que Dios le diesse. Hasme Señor, dize, de rociar con el hisopo, y estare limpio, lauarme has, y pondreme mas blanco que la nieue. Del lauatorio de la sangre del cordero sin manzilla, se promete la limpieza de su alma: y conociendose por peccador desde el vientre de su madre, deste lauatorio espera vna innocencia tan pura, que haga ventaja a la blancura de la nieue. Y no solo espera que se le dara la innocencia, mas tambien que la tristeza de la penitencia se le ha de conuertir en gozo espiritual. Daras, dize, gozo, y alegria a mis oydos, y regozijarse han los huessos humillados. Bueluemela alegria de tu Saluador, y esfuerçame con tu espiritu principal. O admirable confiança de peccador! Quien dio jamas bozes con deuocion diziendo, Iesus aue misericordia de mi, que al punto no alcançasse misericordia? Da bozes la Cananea, Señor aue misericordia de mi, y cobra la hija salud. De bozes tambien qualquiera peccador, Señor aue misericordia de mi, y cobrarà salud su alma. Da bozes aquel ciego mendigo, Hijo de Dauid aue misericordia de mi, y dexada la capa cobrò la vista. Demos tambien nosotros bozes, Iesus hijo de Dauid aue misericordia de mi, demos bozes fuerte y constantemen te enmedio del tropel de malos è inquie tos pensamientos, y de mendigos deste mundo nos hara herederos del reyno celestial. Esta publica el ara de la diuina misericordia, abrese la casa de refugio de la diuina clemencia. Y tu huyes al profundo abismo de la desuenturada de sesperacion? Date el Saluador la mano, y bueluesle tu el rostro? Abresete el cielo, y tu caminas al despeñadero? Abre se te el regaço de la diuina bondad, y tu hu yes al lazo desuenturado? Oye el ladron en la Cruz. Oy estaras comigo en el parayso, y tu te sentencias a ti mismo al infierno?

Psalm.50 verss.9.

verss.10.

Luca.15.

Luca.18.

Luca.23.

Quando el hijo de Dios baxò al mundo, vino a nosotros la misericordia diuina, vamos tambien nosotros a ella. Inclinaise

Ioan.8. nasce el clementissimo Señor para absoluer y dar por libre a la adultera, empero nosotros leuantemos nuestro afecto, al que se inclina a nosotros y se humilla, el
Cóparació primer escalon es dexar los vicios. Assi hazen los medicos, que primero purgan el cuerpo para darle despues mejor sustento: tambien tu pecador vomita de tu alma los malos desseos y cudicias que ofenden a Dios, la luxuria, la auaricia, la cudicia, la vanagloria, la yra y los demas vicios, para que Dios te hincha de su gracia. El que perseuerando en sus pecados pide a Dios misericordia, por ventura no haze casi lo mismo que el sierno, o el enemigo armado que con espada y rodela en la mano pide paz a su Rey y señor?
Luce.11 versi. 10 El que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama le abren. Si pedis misericordia pedilda de veras, si llamays a la
Luce.15. versi. 21. puerta de la misericordia, llamad de veras. Quereys vn exemplo de vno que pide misericordia de veras? Muy bien pedia aquel hijo desperdiciado, mas auiendo ya dexado los puercos, mas auiendose ya buelto a su padre. Padre, dize, pe-
Luce.18. que contra el cielo, y contra ti, tratame como a vno de tus criados. Oye tábié al publicano, que por el conocimiento que tenia de sus pecados, no se atreue a leuãtar los ojos al cielo, no se atreue a acercarse al altar, mas estádo lexos hiere los pechos y dize: Señor aue misericordia de mi pecador.

Super. Psal. 108 La desesperacion es pecado grauissimo. Afirma san Hieronymo, q̃ peccò Iudas mas grauemente desesperando de su saluacion, que auia pecado vendiendo a Christo: assi como mas grauemente ofendio Cain a Dios desesperando del perdon, que lo auia ofendido, matando a su hermano.

Tract. 92 in Ioan. San Augustin dize, que muchos de los que auian crucificado a Christo, conuirtiendose a el, y creyendo en el, merecierõ el perdon de auerle muerto, y juntamente dierõ exemplo a los hombres, que no han de desconfiar de que se les perdonarà qualquiera peccado por grande q̃ sea, pues la muerte de Christo se perdonò a los q̃ le mataron, porque le confessaron.

El mismo san Augustin escriue desta manera. Quieres oyr la misericordia del Señor? Apartate de los pecados, y perdonarterlos ha. Quieres oyr la verdad del Señor? Abraçate con la justicia, y sera córonada la justicia. No es Dios de tal suerte misericordioso, que sea injusto: ni es de tal suerte justo, que no sea misericordioso. Acaso parecete pequeña misericordia ver que no haga cargo de los primeros pecados? Pero dira por ventura alguno: Los hombres con la esperança del perdon augmentan los pecados: antes los augmentaràn desesperando del perdon. Sino vuiera perdon de pecados, no te dixeras por ventura a ti mismo, ya soy pecador, ya soy muy peruerso y malo, ya estoy condenado, no ay ya que esperar perdon: porque no hare quãto me diere gusto? Porque no cumplire quanto puedo: si puedo todo lo que desseo, si acabada esta vida no restan sino tormentos? Acaso no te dirias esto a ti mismo, y con la desesperacion te harias peor? Luego el que te promete perdon, y dize, No quiero la muerte del pecador, sino q̃ se conuierta y biua, antes te da ocasiõ para que te enmiendes. No haze Dios a los pecadores seguros porque les prometa que los perdonarà. Realmente porque los hõbres no biuiessen peor, les prometio el puerto del perdõ: y por el cõtrario, porque con la esperança del perdon no biuiessen peor, hizo incierto el dia de la muerte. Si te conuirtieres te prometio que te perdonaria, mas no te prometio que te daria el dia de mañana. Luego si hasta el dia de oy has biuido mal, y biues toda via, biue oy bien. Dios te perdonò, si te enmiendas: y puedes estar ya seguro de que no te harà cargo de lo que vna vez te perdonò.

(Super Psal. 39. — Idẽ, super Psal. 101. & trat. 33 in Ioa. circa finem. — Ezech. 18)

Dize vn auctor deuoto.

Buena voluntad. DEspues que Dios te vuiere dado buena voluntad, despues q̃ dexado ya de todo punto los vicios determinas de biuir mejor, y desseas y procuras agradar a Dios, si aconteciere que por tu flaqueza tropieças y caes aunque sea muchas

vezes al dia, tantas quantas cayeres te le uanta, y jamas desesperes de la misericordia de Dios q̃ es inmensa. Por cierto que merece Dios ser muy loado y muy amado, porq̃ con tanta benignidad recibe a los pecadores. Esto es muy proprio de aq̃l aquien le es proprio el vsar siẽpre de misericordia y perdonar. En esto differẽ (como enseña el glorioso padre san Bernardo) los malos de los buenos, en q̃ los malos si caen no tratã de leuãtarse, mas los justos en cayẽdo se procurã leuantar, y aprouechar. Pues quando aduiertes q̃ has faltado en algo, buelue luego atũ clemẽtissimo Dios y Señor tu alma humilde y cõfiadamente, y abraça aq̃lla dulcissima mano (q̃ està siempre aparejada para recebirte quando te leuãtas) y besala, y ten buen animo. Mira q̃ por tus caydas ordinarias vencido de la melancolia no des al traste cõ tus buenas obras y exercicios, ni los dexes. Cobra fuerças, y renueua tu buẽ proposito, y dile a tu alma: Ea pues alma mia, dela misma suerte nos auemos de ocupar aora en las virtudes y santos exercicios, como sino vuieramos ofendido a Dios: porq̃ esto le agrada al mismo Señor. Tãpoco te turbẽn demasia do los vicios q̃ toda via aun biuen en ti, por los quales te parece q̃ antes bueIues atras q̃ aprouechas: mas pelea cõ animo contra tus malas inclinaciones. Aunque sietas el vicio enti, sino le das cõsentimiẽto, si tesistes varonilmente al pecado, nin gun mal te haze, antes te aprouecha mucho. Hallaràs algunos los quales estan tã atemorizados, q̃ se persuaden q̃ quanto bueno hazẽ, desagrada a Dios. Mas semejante pensamiento y persuasion se ha de dar de mano y huyr con diligencia.

S. Bernar.

La santa virgẽ Catalina de Sena en vna carta escriue casi desta manera: Ruegos q̃ nũca dexeys de yr cada dia aprouechã do en las buenas obras q̃ aueys començado, por mas molestias y tẽtaciones q̃ ten gays del Demonio. Porq̃ este mueue mu chas renzillas, arma muchos lazos, para ver si puede traer vuestras almas a alguna melancolia y tristeza desordenada, y cõfusion de espiritu, y desesperaciõ. Mas aunq̃ en vn hõbre estuuiessen recogidos y amõtonados juntamẽte todos los peca dos, con todo esso no podrian impedirle paraq̃ no recibiesse en si el fruto dela san gre del hijo de Dios, cõ tal q̃ perseueras se en el la fe verdadera, y la esperãça, en la infinita misericordia de Dios. Como el pecado tẽga solamẽte su asiẽnto enla mala yperuersa voluntad, si el hõbre vee q̃ Dios le ha cõcedido buena voluntad, dexando toda cõfusion de espiritu ha de perseuerar en obras y exercicios santos, y andar enla lũbre de la gracia q̃ en si halla escõdida q̃ Dios le ha dado, q̃ es quiẽ conserua en el la buena voluntad. Al Demonio q̃ lo tienta secretamẽte con desesperacion, o cõfusion le ha de respõder: Sino estuuiera en mi la gracia deDios, tã poco vuiera en mi buena voluntad, y yo siguiera tus peruersas sugestiones, y tu malicia, mas aora cõfio en mi piadoso y benigno Señor Iesu Christo, q̃ por su inmensa misericordia y bondad me defen dera siempre y librara.

PLATICA INTERIOR con q̃ IesuChristo consuela al alma pecadora que dessea biuir mejor, sacada de las obras de Ioã Lansper gio Cartuxano, y de otros.

YO amo a los q̃ me amã, y mis regalos son estar cõ los hõbres. Tanto amè al mũdo q̃ di mi vida por el: paraq̃ qualquie ra q̃ creyere enmi no se cõdene, sino q̃ al cãce la vida eterna. O alma, o hija, por ti trabajẽ, tuue hãbre y sed, fuy vltrajado y perseguido. Por tus pecados fuy llagado, por tus pecados q̃brantado y cõsumido, por tus pecados padeci muerte, y resucitẽ por tu justificaciõ. El amor q̃ te tengo, con q̃ te he adoptado porhija, me mouio a hazer y padecer estas cosas. Por tãto ha ziendo penitẽcia de tus pecados, buelue te a mi, y lauate enla sangre demis llagas, y adornate cõ los merecimiẽtos de mi vi da. Todas estas cosas te doy de buena gana, y aũ ofreciẽdotelas como Padre amã tissimo cõ los braços abiertos te salgo al camino para abraçarte, paramis besos te recibo,

Prou 8.
Ioan. 3.
Isai 53.
Rom. 4.

recibo,y paraq̃ me ames como te amo te cõbido. Bueluete ami y limpiate, dame tu coraçõ, q̃ no desseo d̃ ti otra cosa sino el.

Duelate porq̃ pecaste, porq̃ me ofendiste, o duelate si quiera; porq̃ no sientes q̃ te duele. Pues sucede muchas vezes q̃ sea para mi de mas cõtẽto, y para el hõbre demas prouecho, el dessear estar cõtrito y deuoto, q̃ no el sentir cõtricion y deuocion: porq̃ dessear tener, y no tener, engẽdra grãde afliccion en el alma. Duelate pues, y airate contra ti misma, y crée q̃ mereces ser cõdenada porque pecaste, y porq̃ no tienes tanto dolor como era razõ. Aunq̃ esta contricion no sea sensible, quiero dezir, aunq̃ entonces tẽgas el coraçõ duro, arido y seco, esso basta para tu saluacion. Porq̃ yo atiẽdo a vuestra miseria, a vuestra flaqza, y a vuestra pobreza: y si ay buena volũtad, nũca se ha de desesperar, por mas feq̃dad y frialdad q̃ el alma siẽta, quãdo querria no auer pecado, y por mi amor se determina de no q̃rer pecar de ai adelãte. Empero dizes: Yo he cometido innumerables pecados, como me puedo doler de cada vno en particular? Hija necessidad tienes de consuelo: mas la verdad sola es la q̃ cõsuela. Si tienes muchos pecados, tẽ de todos ellos jũtos vna cõtriciõ general, en la qual has d̃ querer q̃ se cõprehendan todos y qualesquiera pecados, desuerte q̃ no aya pecado ninguno (q̃ ofreciẽdose en particular ala memoria) quieras excluyrlo, del qual no te pese, y q̃ no dessees huyr del, y dxarlo. Que esta contriciõ general se estiẽde atodos y qualesquiera pecados, y aũ alos de q̃ estãs oluidada, y enq̃ actualmẽte no piẽsas. Porq̃ yo no pido q̃ conforme al numero, o especie delos pecados sea necessario tener de cada pecado su particular cõtriciõ. Pues assi dixe yo de Maria Magdalena; Muchos pecados le he perdonado, porq̃ amò mucho. No dixe, porq̃ amò muchas vezes. Que ni aun la misma Magdalena en tã repẽtina cõpunciõ y dolor, no pudo de otra suerte dolerse de todos sus pecados, sino en comũ y juntamente. Dela misma manera has tu de tener dolor de todos tus pecados, q̃ no aya ninguno q̃ te agrade, como se te ofrezca ala memoria, hora sea en general, hora en particular. No te entristezcas demasiado, ni me imagines como si yo estuuiesse ayrado desuerte q̃ no me quiera aplacar, ni ꝑdonar, ni recebirte en mi gracia y amistad. Porq̃ essas son roceias del Demonio con q̃ procura hazerte d̃sesperar. El qual tiene por costũbre al principio quãdo tiẽta para pecar, quitar delos coraçones la memoria de mi, prometer a los que pecã mi misericordia, y cõfirmar la seguridad, el atreuimiẽto y la obstinaciõ de la mala volũtad: mas quãdo siẽte que los pecadores se quierẽ apartar del y dexarlo, si con otras tentaciones no puede boluerlos a los pecados, acomete las almas temerosas tẽtãdolas cõ d̃sesperaciõ. Persuadeles q̃ no se hã de cõfessar, dizeles q̃ no es possible vẽcer la mala costũbre, espãtalas cõ la grauedad d̃l pecado cometido, mintiẽdoles, q̃ yo no los quiero perdonar. O hija tu no le creas: siẽte lo q̃ quisieres, mas no des consentimiẽto a la desesperaciõ. Esta contriciõ te basta (aunq̃ sea con vn coraçõ seco) q̃ te pese de q̃ yo sea ofendido; y q̃ desseesno auerme ofendido, y q̃ propõgas deno querer ya mas pecar. Y si cayeres otra vez, otra vez te leuãta, y haz de nueuo el buẽ proposito de no pecar. Si tercera vez pecares, la tercera vez te leuãta, si quarta y quinta vez, si en conclusion cayeres cada dia setẽta y siete vezes, tantas te bueluẽ a mi, q̃ yo te recebire. No es por vẽtura mejor que te reciba yo, q̃ no que te pierda, y assi mismo pierda todos los trabajos y penas que padeci por tu redẽpcion? Ninguna cosa pues te aparte demi, o hija redimida cõmi sangre, ninguna cosa te detenga. Aunque te ayas entregado al Demonio, aunque ciẽ vezes me ayas negado, aũque cõ tus pies ayas acoceado mi misma persona, y mi imagẽ, aũque me ayas escupido, aunque ayas injuriado mi sacramento, pesete de auerlo hecho, y yo te perdono el pecado. No aya en tus ojos pecado ninguno tã grãde, que te quite la esperãça del perdõ, no te parezca de tanta grauedad que pueda sobrepujar mi misericordia. Para

Luc. 7.

mi no ay diferẽcia entre librarte de muchos pecados, o de pocos. Asi el grande pecador como el pequeño tienen igualmẽte necessidad de mi misericordia, la qual corre para todos sin agotarse jamas, y siẽpre està llena. No puede tu malicia vencer mi misericordia. Quãtomas pecados tienes tãto cõ mayor gusto perdono quãdo hazes penitencia: porq̃ tanto mas resplãdece mi gloria, quãto es mayor el pecador aquiẽ comunico mi misericordia. No soy duro, ni auariento, mas todo soy para ti liberal y manirroto. Nada tẽgo menos de mi haziẽda, aunque tu sola vuiesses cometido todos los pecados del mundo, y te los perdonasse todos.

Otra cosa es potẽtissima q̃ te atemoriza; q̃ oprimida de los pecados, te es forço so sufrir aora cõtra tu volũtad, aũ aq̃llos q̃ en los tiempos passados por tu gusto auias cometido. El enemigo te persigue y te molesta cõ sus torpezas. Hija todo lo q̃ contra tu voluntad sufres, no serà para tu condenacion, ni aun te priuarà de mi gracia. Porque de tal manera es el pecado voluntario, q̃ no serà pecado sino fuere voluntario. Enfrena pues tu volũtad del cõsentimiẽto, y hecho esto no se te de nada que se embrauezcan la carne y el demonio. Tampoco te has de temer cosa ninguna d'los sueños: todo lo q̃ alli hizietes, todo lo que padecieres durmiẽdo, si antes y despues del sueño (quando eres señora de la razon) te pesa, en ninguna manera se te harà cargo dello. Y aũque por la mala vida y costũbres passadas tu misma ayas sido la ocasion, ya que te ha pesado dello de veras, y procuras enmendar la vida, no tendras la culpa de esso q̃ padeces, si de presente no consiẽte la voluntad. Y si alguna vez te pusiere el Demonio enel coraçõ algunas blasphemias o pensamiẽtos abominables contra mi, y cõtra mis santos, no por esso te turbes, ni seas demasiadamente pusilanime. Pues quando cõ animo deliberado no les das consentimiento, mas diremos que padeces essas cosas que no q̃ las hazes. En ninguna manera se han de temer semejantes cosas, ni aun se deuen confessar, pues antes te causan tristeza y te afligen, que no te deleytan. Y yo doy lugar a que sientas essas cosas, y que te dẽ molestia, para limpiarte, y no para tiznarte. Y el Demonio por esso las leuanta, para impedirte, y estoruarte el gusto demi amor, el tiẽpo q̃ procuras hazerles resistẽcia, y paraque de puro atemorizada, no oses llegarte a mi. Porque quãdo te enredas enestos tus ytutbaciones, se gozà ellos. Mas tu hija no tienes que temer essas cosas, ni aũ les has d' boluer el rostro, ni respõderles, ni hazerles cõtradiciõ, ni caso dellas: mas como sino vuiesses sentido nada, has de proseguir tus exercicios sin turbaciõ ninguna, passando, y despreciãdo semejãtes acometimiẽtos como si fuessen ladridos de perros, o siluos de ansares. Porq̃ si quisieres hazerles resistẽcia, y disputar cõ ellas, atemorizarte, y examinarlas, imprimiras las mas enla memoria, y emboluerte has en alguna grande turbacion.

Despues q̃ el alma penitente vuiere recebido alguna noticia y gusto de mi bondad cõsiderãdo q̃ soy tã bueno y tã misericordioso, y finalmente q̃ de tal manera no doy enrostro, ni çahiero los pecados, pues no solamẽte los pdono, empero recibo al penitẽte en mi gracia y amistad, como el q̃ nũca pecò, y lo cõsuelo, y le hago beneficios; por cierto q̃ quãdo el alma penitẽte medita y cõsidera esto, aũ de su misma cayda toma ocasiõ de encẽderse mas enel amor, y deser comigo mas agradecida, y jũtamẽte de aborrecerse y desgustarse mas cõsigo misma, ayrãdose cõtra si, y abominãdo de si, porq̃ siẽdo yo su Dios tã benigno, me ha despreciado: pues pudiẽdo justamẽte cõdenarla y assolarla, la pdono y cõsuelo, y le hago beneficios. Y pot esso quãto siẽte de mi q̃ soy cõ ella mas misericordioso, tãto cõ mayor zelo de justicia se mueue cõtra si misma, deseando en alguna manera vengar en si el poco caso q̃ de mi hizo. De aqui es, q̃ no solamẽte pida perdõ d'los pecados, y boluer a mi gracia y amistad, mas por la hõra de mi justicia dessee tãbiẽ padecer, y ser humillada y castigada, porq̃ tã abominablemente se leuãtò cõtra mi. De aqui es

es q̃ quanto mas siẽtẽ que yo la cõsuelo, tanto mas asco tiene de su vileza y poco merecimiento, y lo abomina; y le pesa y recibe grãdissimo enojo cõ la grauedad de sus culpas, espantãdose deque aya podido ser comigo tã ingrata. Como se fue le cõsumir vna gota de agua en vn horno muy encẽdido, assi se consumẽ los pecados del alma q̃ llega atener vn zelo, de q̃ no ame ensi menos mi justicia, q̃ mi misericordia. Assi q̃ entre todos los linages de hazer penitencia, ninguno puede ser mejor, q̃ el cõsiderar vn hõbre de cõtino mi caridad, y fidelidad inmẽsa para con el, y juntamẽte su infidelidad, ingratitud y malicia para comigo.

Lazos del Demonio en la penitẽcia. Cerca de las lagrimas dela penitẽcia, y de las otras cosas suele el Demonio poner lazos a mis sieruos, y sieruas, paraque muchos dellos se hagan escrupulosos, cõfessando muchas vezes las mismas cosas; desuerte q̃ no puedã llegar a tener vn poco d' quietud. Porq̃ descõfiã de todas sus confessiones, quãdo siẽpre hallã q̃ no hizierõ caso de alguna circunstãcia, o de algũ pecado, del qual no hizierõ mencion enla cõfession primera: por lo qual les es forçoso cõfessarse de nueuo. Estos hã de dexar esta inquietud necia encõfessando se vna vez generalmẽte. Y sin duda les importa seguir cõ humildad, sin ningun temor ni recelo el cõsejo de algũ discreto padre espiritual, o de su cõfessor, y hale d' obedecer como a mi mismo: dexando su proprio parecer, prudẽcia y sentimiẽto, y aũ la propria cõciẽcia erronea. No desseo yo, ni me agrada, q̃ andes decontino entre torpezas, y q̃ te tiznes cõ andar reboluiẽdo siẽpre tus pecados: sino arroja-te toda en mi, y yo te librarè. Porq̃ si por espacio de mil años quisiesses examinarte a ti misma, y cõfessarte, en ninguna manera estarias limpia: porq̃ quando agota ràs la mar? Pues quãdo de vna vez vuieres puesto toda la diligẽcia para cõfessar tus pecados, resignate enmi seguramẽte. Da lugar en q̃ yo vse de misericordia cõtigo. Conoce que no eres poderosa para

Iob. 9. limpiarte a ti misma, di q̃ tienes necessidad de mi misericordia. Confiessa q̃ si te hiziesse cargo de mil pecados, no bastarias a responder por vno, antes en todas tus cosas eres insuficiẽte, y tienes necessidad de mi misericordia. Pues no fies en tus confessiones, sino en mi misericordia: porq̃ estas son por quiẽ tu has de ser justificada. Auias tu de boluerte ami y gozar de mi graciosa presencia, el tiẽpo q̃ te ocupas en reboluer demasiadamẽte tus pecados. Por vẽtura no aduiertes el engaño del Demonio? Esta es la razõ porq̃ te detiene en q̃ andes cõtãdo tus pecados, y pensando entus torpezas, porq̃ miẽtras esso hazes te descuydes de otras cosas mas saludables cõ q̃ se encẽderia la deuociõ. Pues has desaber q̃ lo q̃ principalmẽte me agrada es q̃ siẽtas biẽ de mi, y q̃ me busques cõ simplicidad. Que siẽtas demi q̃ soy benigno, piadoso, lleno de cõpassiõ misericordioso, y muy bueno, fiate demi, y espera en mi. Busca mi gracia y mi amistad y familiaridad: y todos tus exercicios hã de yr encaminados a fin de q̃ alcãces estas cosas. Si procuras cõ cuydado como me amaràs, como me agradaràs, sin duda q̃ sentiras mas copioso fruto, q̃ si cõfessases de nueuo lo q̃ has ya vna vez cõfessado, y andas inquieriẽdo escrupulos, y pẽsando agotarlos, engẽdras otros nueuos. No puedes pẽsar de mi q̃ soy piadoso, ò misericordioso demasiadamẽte, por mas q̃ lo piẽses, como de mi misericordia no tomes ocasiõ para pecar: tãpoco puedes cõfiar demasiadamente de mi, por mas q̃ en mi cõfies. Sea pues tu exercicio sentir biẽ demi, y creer q̃ no quiero cõdenarte: porq̃ realmẽte no es mi volũtad cõdenar a nadie q̃ se quiera enmẽdar, y no desesperar. Hija yo me contẽto con q̃ te pese de auer pecado, y q̃ no quieras pecar mas de ay adelãte. Ya estàs enestado de saluacion, de q̃ tiẽblas? Yo soy rico de misericordias infinitas. Assi pues has de pensar de mi, porq̃ mas hõra me hazes enesso, q̃ si imaginasses de mi q̃ soy cruel y duro, q̃ si te atemorizasses como si yo anduuiesse solicito solo en como caçar los hõbres y enredarlos, si por vẽtura enla cõfessiõ no hizierõ caso deste, o deaq̃l escrupulo, desta, o de aq̃lla circũstãcia. Mas quando se

Sapi. 1.

te

te ofrece a la memoria algũ pecado mortal cierto, del qual no te has antes cõfessado, confiessalo cõ todo sossiego. Si antes q̃ te confessasses generalmẽte hiziste de vna vez biẽ el examẽ de tu cõciẽcia, despues q̃ hizieres la confessiõ, dexa los escrupulos, no quieras hazer nueuo examẽ, porque te engẽdrarà mil dessassosiegos con q̃ siempre te andes confessando. Desecha de ti semejante inquisicion escrupulosa, ocupandote en otros buenos exercicios con que en ti crezca el amor. Porque si tuuieres mucha cuẽta con los escrupulos, si quisieres escudriñar y examinar todos los temores, armaite hã mil çancadillas, y lazos. Y assi (como tẽgo dicho) auiẽdo hecho con diligẽcia vna cõfession general con proposito de no encubrir en ella cosa q̃ sepas q̃ se aya de cõfessar, de ay adelante sossiegate, y arroja todos los escrupulos enla boca dl Demonio. Yo te quiero mucho, y desseo gozar de tu amistad, yo te pido q̃ me ames: procura dcorrespõder ami desseo y volũtad.

Has de entẽder, saber y juzgar de ti q̃ eres vn alma pecadora, has deconocer q̃ cayste en muchos pecados, y tu ingrata, rebelde, afrẽtosa y blasfema has ydo siẽpre contra mis mandamiẽtos y desseos: y por esso humillate desuerte q̃ no te atreuas aleuãtar ni aũ los ojos delante demi, pues estàs llena de torpezas y abominaciones. Ay algunos q̃ assi rebueluen sus pecados y assi se acuerdã dllos q̃ a si mismos se prouocã a risa, o a deleyte, o porel cõtrario a desesperaciõ, ò a otros incõuiniẽtes semejãtes. Y la razon principal de esso es, porq̃ tomã por blanco de su pẽsamiẽto essos mismos pecados, y mirando en ellos, y boluiẽdose a ellos, hablan y razonan con ellos fuera de mi. De aqui es, q̃ como assi tratã consigo mismos sus culpas (aunq̃ sea con buena intencion) son mas obscurecidos q̃ alumbrados. Empero quando tu pensares q̃ eres pecadora, quãdo te quisieres humillar, dexando la imaginacion de los pecados, bueluete a mi: trata comigo de tus culpas, de tus enfermedades y defectos: declarame las q̃xas q̃ tienes de ti, habla comigo, y lo mas que vuieres hecho acusate dello delãte de mi. Y succedera de ay, q̃ el acusarte de tus pecados se conuierta en oracion. De manera q̃ en boluiẽdote a mi, has de tratar de tus pecados orando; porque assi tu conciencia se hara serena y quieta: y guiando a mi tus afectos, se inflamaran y encenderan de mi.

Aora pues de la satisfaciõ por los pecados toma este consejo, q̃ todo lo q̃ vuieres de hazer sea con presteza; pero no cõ animo y fin de q̃ piẽses q̃ tu solo podras satisfazer por essos tus pecados. Que para esso has de creer q̃ tus obras son muy viles, y muy desiguales demasiado. Empero todo lo q̃ hizieres sea solo para agradarme a mi a quiẽ has ofendido: y ruegame q̃ por los merecimiẽtos demi santissima passiõ y vida te perdone tus pecados y satisfaga a mi padre por ellos. Esta tu humildad, y esta tu cõfiançq en mi, cõ q̃ a ti y à tus obras las juzgas por viles, y à mi yà mis merecimiẽtos los engrãdeces, vale mas q̃ todas tus obras satisfatorias: pues mas valor y satisfaciõ tiene vna gora de mi sangre, q̃ todos los merecimientos humanos: y assi ella basta por los pecados de todo el mũdo. Semejãte humildad y cõfiãça me haze humanar cõtigo, para comunicarte el thesoro de mis merecimiẽtos. Portãto esta ha deser tu principal ocupaciõ, q̃ no desprecies mi volũtad, y q̃ de contino piẽses en mi, y me desees y ames, y q̃ todo lo q̃ tẽgo mãdado, hora sea por mi persona, hora por mis vicarios, y aũ todo lo q̃ yo quiero, lo cũplas con diligencia. Entonces te perdono yo todos tus pecados como si fuessen vno solo, aũque tuuiesses millares de millares de pecados. Porque no me es ami menos facil perdonar muchas, q̃ perdonar pocos. Espãta lo q̃ quiero dezir, empero es certissimo, y no ay enello duda ninguna, q̃ si todo el mũdo fuesse vn globo, o vna bola de fuego, y eu medio della se pusiesse vn poco de lino, de su inclinacion natural no recebiria el lino tã ligeramente el fuego, quanto el abismo de mis misericordias recibe al pecador que haze penitẽcia, y se quiere conuertir: porq̃ enaque *Nota la inmensa misericordia de Dios.*

lla

lla obra natural se requiere algun espacio de tiempo aunq̃ muy pequeño, y por ventura que no se pudiesse percibir, empero aqui realmente no ay espacio ninguno de tiempo entre el penitente y el q̃ perdona, entre el que gime, y el que oye sus gemidos.

Levit. 11. & 17. Desecha pues tu hija, todo temor desordenado, y desseando agradarme con todo coraçon, procura ser santa, porque yo soy santo. No des consentimiento a pecado ninguno, por muy liuiano y pequeño q̃ sea. Huye las ocasiones de pecar quanto te fuere possible. Apartate cō prudēcia de la familiaridad, y platicas superfluas de los hōbres, y de las ocupaciones inutiles y ociosas, vacando a la soledad, y al silencio discretamente, y empleādo bien el tiēpo a gloria mia. Exercitate deuotamēte en mi vida y passiō. Plāta en medio de tu alma el arbol florido de mi Cruz. Llegate muchas vezes a mi tu esposo crucificado, vnas por palabras, y otras por desseos amorosos. Anda en mi acatamiento con vna reuerencia y temor santo: creyendo que en todo lugar te estoy presente, y q̃ sin cessar te miro. Refrena y guarda tus sentidos, y tu lengua con grau diligencia. No es possible q̃ aprouechesenel seruicio de Dios, si eres muy amiga de parlar. Abraçate cō la templança y continēcia razonable y discreta. Huye la vanidad y pompa de la soberuia. No busques regalos sensuales, ni deleytes ilicitos: sino procura conformarte pura quāto te fuere possible. Pelea varonilmente cōtra los vicios, y pideme cō cuydado fauor para vencer y q̃brantar tus passiones, y malas y peruersas inclinaciones. Toma animo, y haz siepre lo q̃ es de tu parte, pero no has de fiar en tus fuerças y animo sinn en mi fauor: porq̃ si fias de ti y de tu industria facilmēte cayras. Delas buenas obras q̃ hizieres nūca te atribuyas cosa ninguna, ni vsurpes algo de mis beneficios: pues de tu cosecha ninguna cosa tienes sino caer y dar de ojos, ninguna cosa tienes sino pecados, esso es propriamēte tuyo. No cudicies agradar vanamente a hōbre ninguno. Antes has de dessear q̃ no te conozcā, q̃ ser conocida, y antes has de dessear ser vituperada, q̃ alabada. Nunca presumas de ti q̃ eres algo, ni estimes en mucho tus obras y exercicios, antes juzga de ti sin ningun fingimiento q̃ eres la mas ingratā, miserable y vil de quātas ay enel mundo. Sujetate, y humillate a toda criatura por mi amor. Ama con sinzera caridad a todos los hōbres, y aun a los mismos q̃ te persiguē, y dessea la salud y remedio de todos. No desprecies a nadie, ni desesperes dela saluacion de hombre ninguno, no murmures de nadie. No juzgues a nadie, lo q̃ ves en otros, y oyes del estado de otros, declaralo siēpre a la mejor parte. Mortifica tu propria volūtad cō todo cuydado, y ama singularmēte la mia. Obedecè debuē na gana y con promptitud enlas cosas licitas a todos los hōbres, por mi amor. Dexa tu proprio parecer y niegate a ti misma en todas las cosas. Dexate y fiate seguramēte en mi proūidēcia, y espera firmissimamente en mi en qualquiera tentacion, peligro y necessidad, porque yo miro por ti con tanto cuydado, como si tu sola estuuiesses en el mundo.

Solo el pecado es propriamente nuestro.

La tribulacion es caliz de bendicion. Aprende hija a recebir no de otra parte sino de mi mano qualquiera molestia y afliccion: y aprende a sufrirla con paciēcia por mi amor hasta el cabo. Porque la tribulacion es caliz de bēdicion, del qual he dado a beuer a todos mis santos. Ningun santo à auido a quien no le aya importado sufrir alguna tribulacion exterior, o interior. Dexada pues toda pusilanimidad, qualquiera trabajo q̃ te succediere recibelo de mi mano, y cree q̃ sale del amor q̃ te tengo para tu biē. El camino real que lleua al hōbre al reyno delos cielos, es padecer trabajos. Anda pues enel con alegria, y dame gracias, porq̃ te hago tanta honra, que te ofrezco y doy alguna cosa que padezcas. Cree quando alguno te haze alguna molestia, o injuria que lo haze porque se lo mādo yo: no te enojes contra el, ni te salga dela boca palabra ninguna aspera ni desabrida, ni piēses como vengarte: ni aun mires que es hombre (aquel que es instrumēto y açote

te mio) sino yo que por medio de aquel permito semejãtes cosas. Assi q̃ humilla te,ten paciẽcia y resignate en mi en qua lesquiera tribulaciones y dolores. Porq̃ por las tribulaciones te purgo y te dispõ go paraq̃ merezcas jũtarte comigo. Mas no pierdas el animo,y titubees en el buẽ proposito q̃ tienes hecho, si por la flaque za humana cayeres en alguna impaciẽ cia,o en otro defecto,sino (como te dixe arriba) leuantãdote luego bueluete ami, y llamame con esperança cierta del per don. Yo conozco la general miseria del hombre,y conozco tambien la tuya par ticular. Confia en mi. Si tuvida fuere bue na y penitẽte,no puede ser demasiada la esperança y confiança q̃ en mi tuuieres. Acude pues presto a mi, yo te recebire, te sanarè,y defendere.

Muerte. Que temes,o hija toda via? Por que no desseas ya aun lamisma muerte? Que mal es el q̃ te trae la muerte? Es cosa cierta q̃ despues della no me ofenderas mas: ya no te enlodarás con ningun pecado. Nin guna cosa te puede quitar la muerte, si ninguna cosa amas eneste mũdo. Si algo amas en el,cõgran peligro tuyo lo amas, y aun amas tu mismo peligro. Dexa pues de amar las cosas mũdanas y caducas an tes dela muerte, paraq̃ notemas demasia do el morir, pues sino es muriendo no al cançarás lo que amas. Mas yo se que es lo que temes. Realmente ninguna cosa amas eneste mũdo, ninguna cosa posses que, o no quieras, o no te pese perderla: mas lo que te angustia es, vn temor q̃ tie

Eccle.9. nes,que no sabes si mereces ser amada,o aborrecida,no sabes como re recebire, si para descãso,openа. Hija ninguna destas cosas es razon q̃ sepas, niconuiene verda deramẽte que la sepas. Aora biuas, aora mueras,(aunquẽ temas) tẽ firme la espe rança y confiança enmi. No eres tu parte para biuir, omorir biẽ,ambas ados cosas las tienes de mi. Como, dandote q̃ biuas bien,no te dare tambien quemueras biẽ y venturosamente? Teniẽdo pues de mi todas las cosas, y esperandolas todas de mi,como esperas vna,y desesperas de o tra? De ti ni puedes biuir bien ,ni morir bien,luego fiare de mi,y arroja en mi to das tus necessidades , arroja en mi todo Psa. 54.
tu temor y solicitud. Assi como biuiendo no puedes por tus fuerças resistir a ningu na tentacion,ni huyr los pecados, tampo co lo haras muriendo. Si biuiendo no te desamparo, si preuengo, y templo fielmẽ te las tentaciones entretanto que biues, para que las puedas sufrir, tãbien lo hare en la muerte. Nunca jamas te succeda q̃ entres en batalla con tus armas y fuerças solas, sino cõfia enmi: pues si en mi confia res,yo pelearè por ti:y peleando y defen diendote yo,que tienes que temer? Assi mismo no has de reparar en la muerte q̃ se te offreciere. No ay linage ninguno de muerte que pueda empecer al justo. Por que qualquiera muerte q̃ al justo le ven- Sap.4.
ga,le sirue de refrigerio y descãso. De ma nera que no te deue poner encuydado si moriras en casa,o fuera, en la cama, o en el cãpo,ni te pongas atrarar contemor, si por ventura serà tu muerte natural,o vio lenta. Empero para q̃ tengas buena y vẽ turosa muerte has de procurar biuir (co Titum. 2.
mo aconseja mi Apostol) templada, justa, y religiosamente. No se sigue mala muer te,a la buena y justa vida: mas de qual quiera manera que mis santos acaben la vida, hora mueran en agua, hora en fue- Psa. 115.
go,hora en la cama,es su muerte precio sa en mi acatamiento.

FIN DEL CONSVELO DE PVSILANIMES: y de la primera parte de las obras de Blosio.

INSTITVCION ESPIRITVAL, NO POCO PROVECHOSA

a los que procuran la perfeccion de la vida; con vn exercicio de oraciones deuotas. Compuesta por Ludouico Blosio Abad.

LVDOVICO BLOSIO A FLORENCIO de Monte, varon muy Religioso salud.

AL FIN de mi vida amado en Christo Florencio, te embio aquella institucion sin algun primor ni eloquencia, que tanto tiempo ha tenias esperada, que estos dias la auia escrito para mi. Y al cabo della puse vna adicion sacada de Taulero, y de otros santos Padres, y vltimamente puse vn exercicio de oraciones breues, que entendi te daria gusto. En esto veràs que no puedo negar cosa a tu caridad. Si aquella persona (cuyo nombre callo) se aprouechò de la liciõ del Colirio de los herejes, que yo saque a luz los años passados, si con el se vntò los ojos y ya vee, de gracias a Dios. No he determinado de escriuir ni sacar a luz de aqui adelante libro ninguno, porque me parece que es razon apatejarme para morir bien. El mundo està aora lleno de libros. Y mucho me huelgo que estes tambiẽ afecto, que no dessees leer cosa que no sea deuota y espiritual. Iustamente alabas los libros de sancta Truta o Getrudis virgen, que han salido a luz con titulo de las insignaciones de la diuina piedad, que realmente tienen en si escondido vn grandissimo tesoro. Los hombres soberuios, y brutos, que no perciben ni entienden las cosas del espiritu de Dios, condenan aquellos sanctissimos libros, y dizen que semejantes reuelaciones son sueños de mugercillas: porque no sabeu con quanta familiaridad se junta Dios con el alma humilde, limpia, amorosa, y libre de todo impedimento. No saben como el alma que es alumbrada de Dios con particular excellencia, y vnida con el intimamente aprende la verdad sin ningun error. Aunque de otra parte no pudieramos prouar la certidumbre y firmeza dela fè catolica, sino de los libros de estas santas virgenes, Getrudis, Mechtildis, Hildegardis, sancta Isabel Esconiagense, y santa Brigida biuda, y otras semejantes (a quien comunicò Dios sus secreros, y que conforme a la prophecia de Ioel, llenas del Espiritu santo vieron admirables visiones) se auian de confundir grandemente los herejes. Royan quanto ellos quisieren en sus cueuas las cortezas secas de sus errores: jamas se engordaran con la gracia de Dios, mientras no estuuieren en su resplandeciente casa, que es la yglesia catolica. Sin duda que al-

1. Cor. 2. — Ioel. 2.

gunas vezes pueden eſtos percibir con el coraçon y con los ſentidos alguna
1.Cor.11 dulçura y luz,y compungidos derramar muchas lagrimas: pero no obſtãte
eſſo los abomina Dios. Porque el demonio ſe traſfigura en angel de luz,y cõ
falſos conſuelos regala a los vanos y arrogãtes,y los embuelue en vna luz fal
ſa como en vn ſaco,y aſsi ellos ſe endurecẽ mas en ſus errores. Mas para que
tu ſeas de veras alũbrado de Dios,y ſuſtentado con ſu gracia, y crezcas mu-
cho en la humildad,y en las otras virtudes,lee de buena gana, no ſolamente
las diuinas eſcripturas(q̃ tienẽ el primero lugar en valor y dignidad)ſino tã-
biẽ otros libros eſpirituales y deuotos delos ſantos q̃ conformã con ellas: co
mo ſon los de ſanta Getrudis,q̃ tu alabas. Mucho le aprouecha al hõbre la li-
cion ſanta:pero en mas ſe ha de tener la oració interior y verdadera. Querria
q̃ te acordaſſes q̃ no ay oracion de mas eſtima que la del Padre nueſtro y el
Aue Maria. Ama las demas oraciones ſantas como vnas piedras precioſas,
la oració del Padre nueſtro,y el Aue Maria,eſtimalas como perlas precioſſ-
ſimas de ineſtimable valor. Bienaueturado es aquel q̃ con intenció eficaz ſe
llega al ſummo biẽ, porq̃ no es otra coſa ſu vida ſino vna oració perpetua, y
Oracion verdadera muy pura. Porque la oració verdadera es vn leuanrar el alma a Dios, que ſe
puede hazer ſin palabra ninguna. Mas ay q̃ remiſſos y q̃ deſcuydados ſomos.
Por cierto q̃ es razon q̃ con todas lagrimas ſe llore, ver q̃ aya oy tã pocos,que
totalmẽte ſe conuiertan à aquel deleytoſiſsimo bien q̃ es Dios, y que deſſeẽ
de coraçõ juntarſe y vnirſe a el,como ſolian muy muchos en los tiempos an
tiguos. Muy pocos ſon los q̃ aora ſe quieran negar a ſi miſmos, y q̃ por la ver
dadera humildad, mortificació, y reſignacion, quierã ſeguir a Chriſto. Porq̃
caſi todos ſon aficionados a la curioſidad,y a los deleytes de los ſentidos, a-
man la vanidad, deſſeã ſer eſtimados, ſiguẽ ſu propria volũtad, y las vicioſas
inclinaciones de ſu naruraleza:y de aqui procede q̃ con vna deſeſperació ſe
deſuian de lo que oyen o leen de la perfeccion de la vida, creyendo que no
es poſsible llegar jamas à ella. Con todo eſſo el benignißimo Dios eſtã apa
rejado para ayudar a cada vno de noſotros, y lleuarlo a la miſma perfecció,
ſi hazemos noſotros lo que es de nueſtra parte. Porque a la verdadera mor-
tificacion ſe ſigue el alumbramiento, y luego la diuina vnion. Sin duda
que nos impide nueſtra propria flaqueza corrompida: y ſi esforçandonos
procuraſſemos vencerla, y morir a noſotros miſmos, y a todas las coſas del
mundo, y aparejarle à Dios vna deleytoſa morada en nueſtras almas, no
podriamos al fin dexar de alcançar coſas muy grandes, no podriamos de-
xar de tener y ſentir a Dios en noſotros. Y por eſſo dize vno de los San-
ctos Padres. Si en ti ò hombre bulle el deſſeo de alcançar aquella ex-
celente y ſancta vida, ſi oras y trabajas perpetuamente, por alcançar-
la, ten por cierto que ſi te niegas a ti miſmo con humildad, y llamas
con perſeuerancia, antes de la muerte la alcançaras, ſi conuiene a tu
ſaluacion.

ſaluacion. Y ſino la alcançares antes que mueras, ſin duda que la hallaras en Dios en la miſma eternidad. Aſsi que no has de ceſſar, ni te has de fatigar, aunque luego conforme a tu voluntad no alcances lo que deſſeas. Hasta aqui ſon palabras de aquel ſanto. Ieſu Chriſto nueſtro Señor tenga por bien de mouernos y deſpertarnos poderoſamente a todos noſotros, para que a el ſolo buſquemos y amemos puramente. A Dios mi Florencio y acuerdate de mi en tus oraciones. De Lecias a 13. de Septiembre de. 1551.

PROLOGO.

PORQVE algunos varones eſpirituales deſſean que eſte libro, que ſolo para mi lo tenia eſcripto, lo ſaque a luz quiero por amor de los nueuos en las coſas del eſpiritu dezir primero algo del alma y de ſus potencias. Importa pues que ſepamos que el alma racional (la qual en ſi es indiuiſible) ſe diuide por los ſantos doctores en tres partes: de las quales la infima ſe llama alma; la media eſpiritu, y la mas alta ſe ſuele llamar mente, o la cumbre y lo mas alto del eſpiritu. Tambien ſe attribuyen al alma las potencias inferiores y ſenſitiuas, que tienen los brutos: q̃ ſon los cinco ſentidos exteriores, y particulares, que proceden del ſentido q̃ ſe llama comun, el qual tiene ſu aſsiento en el celebro, q̃ ſon la viſta, el oydo, el olfato, el guſto, y el tacto: como tãbiẽ lo tiene el apetito ſenſitiuo, cuya rayz eſtá en el coraçó. Eſte apetito ſe diuide en iraſcible y cócupiſcible: de donde nacẽ los otros afectos y paſsiones naturales, cóuiene a ſaber el deſſeo, la ira, el gozo, la triſteza, el amor, el odio y el temor &c. Al eſpiritu ſe refieren las tres potencias ſuperiores racionales ẽ intelectuales, las quales tenemos comunes cõ los angeles, que ſon el entẽdimiẽto (q̃ tambiẽ ſe llama inteligencia) la memoria, y la volũtad. Eſtas tres excelẽtes potẽcias ſon los ſentidos eſpirituales del alma: porque la viſta interior ſe atribuye al entẽdimiẽto, el oydo a la memoria, el olfato, guſto y tacto a la potẽcia afectiua donde eſtá el amor, q̃ es la voluntad. Aſsi las potencias ſuperiores como las inferiores del alma fueron debilitadas, corrompidas, y deſbaratadas por el pecado; mas fueron reſtituydas a ſu antiguo grado y dignidad por Ieſu Chriſto Señor nueſtro. La mente, o lo mas alto del eſpiritu, es el centro del alma deſnudo y ſemejante a Dios, quiero dezir, que es la mas ſimple eſſencia della, que eſtá illuſtrada con la imagen de Dios. De eſte centro del alma ſe llama la vida ſobre eſſencial o vnitiua, por la qual ſe perficiona la contẽplatiua y la actiua. De eſte centro ſalen las tres potẽcias ſuperiores, y a el ſe tornan como los rayos que ſalen del Sol. Aqui ſin duda reſplandece excelẽtiſsimamente la ſemejança q̃ el alma tiene con Dios Por

Diuiſion del alma racional.

que como el Padre, y el Hijo, y el Spiritu ſanto, ſon tres perſonas y vn ſolo Dios: aſsi la memoria, el entendimiento, y la voluntad, ſon tres potencias y vn alma. Y aſsi como las miſmas tres diuinas perſonas obran juntamente, aſsi de la miſma ſuerte obran aquellas tres potencias. Pues de nada ſe acuerda la memoria ſin el entendimiento, y la voluntad; ni el entendimiento entiende ni conoce, ſin la memoria y la voluntad; ni la voluntad quiere nada ſin la memoria, y el entendimiento. De aqui es que tambien eſta porcion ſuprema del alma que llamamos centro, ſe toma por las potencias ſuperiores. Y algunas vezes por eſte nombre eſpiritu ſe entiende la miſma ſimple eſſencia del alma, y las potencias ſuperiores; como quando dezimos del hombre que es compueſto de eſpiritu, de alma y de cuerpo, y entonces ſolamente attribuymos al alma del hombre dos partes. Y aun por eſte nombre eſpiritu muchas vezes ſe entiende el alma toda entera. Quando en la eſcriptura diuina ſe haze mencion del hombre interior y exterior, las mas vezes por el interior ſe entiende el centro del alma con las potencias ſuperiores: y por el exterior, el cuerpo con los ſentidos inferiores y animales. Los quales en ſus acciones andan vnidos con el cuerpo. Conforme a la diuiſion que arriba hizimos del alma, puede el hombre conocer y apetecer de tres maneras. Porque ay vn conocimiento ſenſitiuo; al qual reſponde el apetito, el afecto y amor ſenſual: tambien ay otro conocimiento conforme a la razon y entendimiento, al qual reſponde el apetito, el afecto, y el amor intelectual: ay finalmente otro conocimiento ſegun lo mas alto del entendimiento, eſto es, ſegun la ſimple inteligencia, a la qual reſponde el afecto ſupremo, y el amor ſegun lo mas alto de la voluntad, que ſe llama amor Extatico: porque el hombre ayudado de Dios por eſte amor, es leuantado ſobre ſus fuerças naturales, y llega al centro de ſu alma, y a la intima vnion con Dios: paſſandoſe en el miſmo Dios. Entonces entra verdaderamente el amor, en la recamara diuina quedandoſe fuera el entendimiento. Los brutos animales, como ſolamente tienen el conocimiento del ſentido, aſsi tambien, tienen ſolo el apetito ſenſitiuo; quiero dezit, que tienen la iraſcible y concupiſcible. Tambien tienen memoria ſegun el ſentido; porque ſe pueden acordar de lo que perciben por la viſta, oydo, olfato, guſto y tacto, è imaginar en ello: mas el hombre tambien tiene memoria intelectual. Los brutos animales no tienen voluntad, ſino vna ſemejança della. Porque como carecen de razon y de libre aluedrio, no pueden querer, y no querer: no pueden reſiſtir a los mouimientos ſenſuales mas por fuerça los ſiguen. Pero al hombre que tiene razon y libre aluedrio, no le es forço ſo ſeguir la ſenſualidad: pues en eſſo el apetito ſuperior y racional ha de ſer el

Señor

Señor, y el sensitiuo ha de estar subjeto y obedecer. Del hombre que biue cõ forme a la sensualidad y no a la razõ que està junta à ella, habla assi el Psalmi sta: No conocio el hombre la honra en que estaua, y assi se ygualò a los animales brutos, y se hizo semejante a ellos. Quando la razon atiende a las cosas temporales y transitorias, se llama razon inferior: mas quando atien de a las eternas y diuinas se llama razon superior. Los visoños en la vida espi ritual, reciban con animo beneuolo y aficionado lo que aqui auemos dicho con vn estilo ordinario y poco affeado. Psal.48.

INSTITVCION ESPIRITVAL, NO POCO VTIL PARA LOS que procuran la perfeccion de la vida.

QVE QVALQVIERA CON mucha razon auia de procurar la perfeccion, y la diuina vnion, y como se ha de alcançar. Cap. I.

En Dios solo se halla nuestro descanso y deleyte.

COMO SEA VERdad que solo Dios (que es summo è incommutable bien) pueda hartar los desseos del alma racional, y quietarlos, cõ mucha razon auian de procurar todos los hombres con vn feruor encendidissimo alcançar la perfection, para vnirse intimamente à Dios aun en este destierro. Porque si el hõbre llegasse a este punto, alla sin dudaen lo interior lo hallaria y sentiria, el qual cõ su alegre presencia echaria del toda mẽgua, y lo enriqueceria cõ muy verdaderas riquezas, y lo hechiria de inefable gozo. Y assi no tẽdria el hõbre necessidad de andar derramado, y mendigar deleytes adulterinos de las criaturas: porque a semejante hombre le seria amargo y dessabrido todo lo que no fuesse Dios. Realmẽte es tan noble el alma racional, q ningun bien deste mũdo le puede satisfazer. Porq no es possible hartarse ni ser biẽ auenturada con aquellas cosas que son inferiores, y mas baxas que ella: y son lo el cielo, la tierra, la mar, y todo lo visible y sensible. De manera que solamente con Dios su Criador (que sin comparacion nin guna es mejor y de mas estima que ella) puede estar contenta y bienauenturada. Entretanto que el hombre no tiene perfe ctamente con los braços de la caridad à aquel que por su merecimiento y valor no puede dexar de ser desseado, anda vaguendo de vna parte a otra sin quietud, muerto de hambre sin sustento ninguno. Por mas riquezas y deleytes, por mas honras que tenga, no puede estar harto, sino es que por el tocamiento del amor, alcançe a Dios. Y si lo halla vna vez en la parte mas excellente de su alma, que es el centro della, con gran contento da de mano a todas las criaturas, y canta con el Psalmista, Muy bueno me es a mi estar vni do con Dios: y dize con el santo Iob: en mi nido hè de morir, y como palma multiplicarè los dias. No busca ya exterior mente consuelo ninguno, porque en lo interior està vnido a aquel que es vn rio impetuoso y vn pielago de inestimables deleytes, y vn cumplimiento abundantissimo de todas las cosas que son hermosas, amenas, suaues, muy excelentes, y que merecẽ ser desseadas, y que pueden dar contento al coraçon humano.

Al alma nada de la tierra satisfaze.

Psal. 72. versi. 28. Iob. 29.

Quando el espiritu humano alcança aquella sabiduria de la theologia mistica,

cōuiene a saber la diuina vniō, ya es illustra do del cielo cō la luz de la eterna verdad, su fe se haze cierta, su esperança se fortalece, y su caridad se inflama. De aqui es que si todos los sabios del mundo le dixessen a vn hōbre que ha experimētado la mistica vnion, engañas te miserable, tu fe no es verdadera. El respōderia sin duda ninguna: Antes vosotros os engañays, porque mi fe es muy verdadera y muy cierta. Esto respōderia firmemēte, porque en su coraçon tiene vn fundamento infalible, no tanto por lo q̄ ha inquirido y escudriñado con la razon, quanto por lo que aprendio en la vniō del amor. Por cierto que cōnoce este mejor la Diuinidad, q̄ la cōnocē los mas doctos maestros, que aun no fueron admitidos al Santa Sanctorū y a la secreta recamara del rey eterno, y que aun no estan illustrados excelentissimamēte cō la luz de la gracia. Dios le descubre a aquel la virtud de las diuinas escripturas, y le da el gusto de los Euangelios. Este pues vee claramente y entiende que es lo que el y los demas esten obligados a hazer o dexar, porque no alcanço de los libros la sabiduria que tiene, sinó de la influencia del Spiritu santo.

Por cierto que son muy amados de Dios los que sin medio ninguno se juntan a el, y le dan lugar para que obre en ellos; y estos aprouechan mas a la yglesia en vna hora, q̄ otros que no son tales en muchos años. Estos singulares amigos y hijos de Dios gozan de vna libertad de alma alegre y reposada, leuātados sobre todos los cuydados, sobre toda turbacion, sobre el temor de la muerte, del purgatorio, del infierno, y de todas las cosas q̄ le puedē succeder al alma o cuerpo, en el tiēpo o en la eternidad. Ni la frequencia delos hombres, ni las ocupaciones exteriores los priua de la presencia de Dios, porq̄ con la merced q̄ Dios les ha hecho en darles vn essencial y firme recogimiēto interior, en medio del bullicio saben guardar la vnidad del espiritu. Todas las cosas q̄ oyen o veen los lleuā a Dios en vn pūto, y todas (si assi se puede dezir) se les conuiertē en alguna manera en Dios, porq̄ ninguna cosa atiēdē ni amā en todas ellas sino a Dios. Assi como la experiẽcia nos enseña

q̄ los que alguna vez miraro al Sol de hito, en todo quanto despues miran, veē alguna ymagen del Sol. Estos como se ocupen de contino interiormente en Dios, y se juntē a el, viēdo las cosas exteriores, estan como ciegos, y oyēdolas como sordos, y hablādo como si fuessen mudos. Biuē en el mundo vna vida angelica y sobrenatural, y por esso puedē ser llamados angeles de la tierra. *Comparacion.*

Aora pues el q̄ suspira por esto, dessēado algun dia ser perfecto, y experimētar el intimo abraço de la diuina vniō, ha de procurar con grande animo la negaciō y mortificacion de si mismo, y exercitarse cō diligencia enel santo recogimiēto interior, y con grā feruor leuātar a Dios el espiritu cō oraciones jaculatorias, y santos desseos: todo lo q̄ haze o dexa à de ser por amor de Dios poniēdo en todas las cosas los ojos solamēte enel: y dessēado agradar a solo el, q̄ por este camino, y no por otro podra llegar a la perfecciō, y a la mistica vnion con Dios. Determinamos pues escriuir desto lo que Dios fuere seruido de darnos.

DE LA ENTERA NEGAcion y mortificacion de si mismo, y dela verdadera reformacion delas costūbres.

Cap. 2.

APrenda pues el q̄ se exercita en las cosas del espiritu a dexarse a si y todas las cosas por amor de Dios. Ninguna cosa tēga cō amor demasiado. No pegue el coraçō à alguna cosa visible y tēporal, ni a criatura mortal. No dessee sensualmēte la amistad, ni familiaridad o presencia de algū hōbre, por mas santo q̄ sea. Cōsidere q̄ no solamēte las cosas malas, sino q̄ aū las buenas hazē grande estoruo, si se aman o buscan sin orden, assi como no impide menos la vista la plancha de oro si se pone delante de los ojos, que la de hierro.

Arranq̄ de rayz de su coraçō el amor proprio. En qualquiera cosa dexe su propria voluntad. Resignela en Dios traspassela en el, y vnala perfectamente a su volūtad. Iamas, poniēdo los ojos en si o en su proprio interes, diga, ni con la boca ni con el coraçon: Esto quiero, aquello no quiero: Esto elecjo, y aquello desecho. No busque

cosa

cosa ninguna suya en esta vida ni en la otra: mas dando demano a todo gusto proprio se desnude y priue totalmente de si mismo, y de tal suerte muera a si, y a todas las cosas, como si nunca fuera criado. Mas en todo lugar busque a Dios, y su honra y voluntad, demanera que aun en sus mismas oraciones y santos desseos junte la negacion y resignacion de si mismo, pidiendo que se cumpla la voluntad de Dios, y no la suya. Todo quanto le succediere lo attribuya a la diuina volunrad, y de la mano sola del Señor lo reciba, sin cuya prouidencia no se cae vna hoja del arbol. Lleue con paciencia y quietud la permission y disposicion de Dios, y assi como en las prosperidades lo alaba, assi tambien lo alabe en las aduersidades, en los daños de sus cosas, en las injurias, calamidades, afrentas, denuestos, y en el desprecio de si mismo, en los dolores del cuerpo, en las angustias y fatigas del coraçon, en las tristezas, en el desampa ro y calamidad interior, y en otras qualesquiera afficciones, creyendo que el Señor quiere y puede lleuar adelãte su salud y remedio en todas las cosas.

Renũcie los deleytes assi del espiritu como de la naturaleza. No vse mal para su deleyte del cõsuelo y dulçura interior que recibe de Dios, buscãdose a si mismo en ella (porque esso seria ofender grandemẽte al esposo celestial) sino reciba essas cosas con humildad de alma, y hallese tã libre, ageno y desnudo dellas, como sino las sintiesse. Porque la naturaleza estragada suele en todas las cosas ponet en si los ojos, y aun buscarse a si misma en los dones de Dios. Pues el varõ contẽplatiuo no dessee demasiado la suauidad espiritual, ni cõfie en ella: ni estẽ menos dispuesto para carecer della, q̃ para tenerla: porque el alma en solo Dios ha de buscar su quietud, y no en sus dones. Cõfiesse q̃ es toralmẽte indigno de qualesquiera dones de Dios: y no viurpe ni atribuya a si cosa ninguna dellos, sino dexelos a cuyos son: buelua a Dios todas las cosas enteramente: glorificãdolo y dandole gracias, y ofteciendole essos mismos dones en alabãça eterna. No dessee vanamente tener reuelaciones, y si se le hiziere alguna, no por esso crea q̃ es mas santo. No cuente indiscretamente a cada passo, y sin permissiõ interior de Dios los dones que recibe.

Guarde cõ grandissima diligẽcia los sentidos exteriores. Y quãto le fuere possible se guarde de no mirar, oyr, oler, gustar, hablar, o tocar cosa ninguna por sola inclinaciõ o mouimiẽto sensual, y quando en estas cosas cayere en algun defecto, aunq̃ sea ligero, reprehẽdase a si mismo asperamente. No quiera ver, oyr, gustar, oler, hablar, o tocar nada, mas, ni de otra suerte de lo q̃ interiormẽte se lo permite Dios. Potq̃ si busca algũ deleyte enlas criaturas, no podra hallar en Dios el verdadero deleyte. Pues quã do diere al cuerpo la comida o beuida, o el sueño, no mire al deleyte y gusto q̃ estas cosas traen cõsigo, sino al sustẽto dela naturaleza. Qualquiera bocado q̃ comiere, o trago q̃ beuiere sea modesta y tẽpladamente, cõ vn santo temor, y mortificaciõ de si mismo a gloria de Dios. No beua mucho de vna vez, empero si la sed le fatiga mucho, beua muchas vezes. Tẽgo por acertado q̃ enla comida se le de al cuerpo lo q̃ pide la necessidad, mas la cena sea tẽplada y modetada: porq̃ a la cena moderada suele seguir se vn sueño moderado. Y aunq̃ quando come o beue, sienta algũ deleyte terreno, pero no le de lugar interiormente, ni se pegue a el. No busque vlciosamẽte mãjares exquisitos y suaues, mas si se los ponẽ delãte dexe los muchas vezes sin tocar aellos, por amor de Dios: pues a Christo nuestro señor le dieron a beuer hiel y vinagre. Dessee mas comer manjares simples y grosseros y vsar dellos, que exquisitos y delicados: no dessee los superfluos: antes estime en mas la necessidad que la abundancia.

No tome incõsideradamẽte alguna aspereza de vida extraordinaria, aunq̃ sepa que muchos santos la passarõ muy rigurosa. Por q̃ como ellos estauã mas alũbrados del Spiritu santo, sabian que en esso agradauan a Dios. Muchos siguiẽdo el feruor que sentian en los principios de su conuersion, fatigaron demasiado en esta parte su naturaleza, y se inhabilitarõn a si mismos, para ocuparse en Dios. El cilicio, la cama dura, el comer pan y agua, las disciplinas y otras

Dela guarda de los sentidos.

Aspereza de vida.

coſas deſta manera hechas ſolamẽte a gloria de Dios,le agradan mucho,y no ſon poco prouechoſas a los mancebos robuſtos para ſubjetar la carne: empero el amor verdadero de Dios mas intimamente junta al hombre con Dios,y enfrena,y ſubjeta mas preſto,y con mayor eficacia la deſemboltura y brio demaſiado de la carne. Muy bien ſuele Dios afligir y fatigar a los que enteramente ſe reſignan en el, y que eſtan diſpueſtos para recebir de ſu mano humilmẽte qualeſquiera aduerſidades,y ſufrirlas cõ paciencia todo el tiẽpo que fuere ſu voluntad. Aſsi que el varon eſpiritual, no ha de fatigar ſu cuerpo con demaſiada abſtinencia, o con vigilias y aſperezas deſordenadas,tomadas por ſu propria voluntad, ni tã poco lo regale demaſiado, mas tenga diſcrecion en todas las coſas, y conformeſe con los conſejos de perſonas prudentes.

Empero quando alguno le pidiere conſejo, conozca en ſu coraçon que de ſu coſecha no puede reſponder coſa cõueniente, y boluiendoſe a Dios diga le aſsi con el eſpiritu. O ſeñor Dios que eſtás en mi, ten por bien de hablar por mi lo que es conforme a tu voluntad,y lo que mas conuiene a tu gloria,y a la ſalud y bien de las almas: y con eſto diga lo que huuiere de dezir con humildad,con recato y diſcrecion. Si dixo algo bueno, atribuyalo a Dios: y ſi habló mal atribuyalo a ſi. Huya ſiempre la aſpereza indiſcreta de palabras. Trate verdad, y no ſea doblado y liſongero. No deſſee mucho hablar en alabança ſuya, ni en afrenta agena: y no ſea demaſiado en alabar a nadie,no le noten de liſongero. No murmure de nadie,ni jamas de conſentimiento a los que murmuran:mas apartelos oydos delas murmuraciones, y de qualeſquiera palabras dañoſas,y enſeñeſe a cortar el hilo cõ diſcrecion a ſemejantes pláticas: como ha zia cierta perſona que quando oya à alguno que hablaua mal de otro,ſolia dezir,no ſotros hemos de dar muchas gracias a Dios ſino ſomos tales. Refrene con gran cuydado ſu lengua de palabras ocioſas y vanas. No hable facilmente de coſas ſoberanas y altas, y ſi importare que ſe hable de ſemejantes coſas, ſea con humildad interior y exterior. No ſea amigo de hablar mucho, porque es muy dañoſo a la vida eſpiritual e interior. Y ame el ſilencio moderado,el qual es madre de muchos bienes. Mortifique enſi todas las palabras deſenfrenadas inconſideradas y arrojadas. O quan dicho ſo es,el que ſabe guardar ſu lengua;porque eſte libra ſu alma de innumerables peccados y trabajos. Prou. 21.

Tenga conſigo gran cuydado el varon eſpiritual en todas las coſas, aſsi en lo interior como enlo exterior: mirando ſiempre mucho por la pureza del coraçon. Ninguna coſa hable, deſſee, o haga con paſsion, ni que cõtradiga alo que tiene alla dentro, mas procure en qualquiera ocaſiõ guardar vna ygualdad y libertad de animo: en las coſas dudoſas pida conſejo y licencia al ſeñor, ò a algun hombre eſpiritual, procure ſiempre conocer la muy agradable voluntad de Dios, diziendole entre ſi. O Señor que es lo que quieres que aora haga? Es tu voluntad que haga eſto o aquello?Porque el miſmo Señor habla al hõbre por la inſpiracion interior, y le dize, haz aquello,y dexa eſto. Y ſi el varon eſpiritual ſiente que Dios quiere o permite que haga alguna coſa,digale aſsi: Señor ten por bien de obrar en mi, o por mi eſto. Y ſi echa de ver que eſſo no agrada a Dios,al punto negandoſe, y mortificandoſe a ſi miſmo, lo dexe, aunque le parezca que es muy poco: como es mirar alguna vez vna coſa, o dezir alguna palabra jocoſa.

Huya con prudencia las ocaſiones y peligros de pecar. Ame la ſoledad, y aprouecheſe della diſcretamente: porque ſi ſe deleyta con la ſuperflua compañia de los hõbres, ſino puede ſufrir el ſilencio,ſi deſſea mucho ver eſtas o aquellas coſas,ſi con grã des anſias procura ſaber que es lo que ſe dize o ſe haze, y de buena gana ſe ocupa en oyr coſas impertinentes, por demas ſe promete a ſi miſmo, ni aun el mas infimo grado de la vida ſanta y perfecta. Aparteſe pues y calle, para que pueda aprouechar en las verdaderas virtudes, y contemplar las coſas diuinas. Mas quãdo lo pide la caridad o otra cauſa razonable, tratẽ humilmente con los hõbres: moſtrandoſe benig- *Huyr las ocaſiones.* Rom. 14.

no

Heb. 12. no y afable conellos, pero sin vicio, y conseruando (quanto es de su parte) la paz cõ todos. Huya siempre como vna ponçoña abominable, el ocio descuydado y floxo, emplee el tiempo prouechosamente a gloria de Dios.

Abstengase de alegrias vanas, y de risas desembueltas, y de chocarrerias y juegos indiscretos, y de otra qualquiera descõposicion. Sea ensus mouimientos sossegado, en el rostro sereno, enel mirar vergonçoso, en el andar reposado; y dessee agradar a Dios y no al mundo.

Tenga siempre puestos los ojos en Iesu Christo como en vn espejo biuo, e mirelo con gran cuydado, conformando su vida con el perfectamente. Ayudandose de la poderosa gracia de Dios, quebrante en si, deguelle la soberuia, la vana gloria, la complazencia de si mismo, el aperito de la honra y del fauor humano, los mouimientos de la impaciencia, los impetus de la ira, los apetitos de la carne, los estimulos de la luxuria, y otras qualesquiera pasiones y malas inclinaciones. No sea obstinado en su proprio juyzio y parecer. No contradiga a nadie con pertinacia, sino lo fuerça la verdad y la justicia: no riña ni porfie por qualquiera ocasion. Rindase facilmẽte a otros, y en las cosas licitas obedezca cõ promptitud de animo, teniendo en mas la voluntad agena que la suya propria. Consienta ser reprehendido y enseñado de todos. Acuse se de buena gana, de buena gana conozca su culpa, y guste de que todos le corrijã sus faltas.

Perdonar las injurias Ecc. 6. cap. Perdone luego qualquiera injuria que se le haga, y muestrese clemente y amoroso con quien le injurio. Nunca crea que alguno le molestò injustamente: mas cõ qual quiera tribulacion imagine que es mas que aquello lo que merece, acordandose de sus pecados, y de la ingratitud que ha teni lo con Dios: y que es muy justo que todas las criaturas lo affijan, y lo acoceen y pisen como al lodo de las plaças. Buelua los ojos interiores a Dios que permite que sea affligido; y no mire aquien lo persigue y fatiga, y sufra su tribulacion con manso y humilde coraçon, recibiẽdola delas manos de Dios y no de otras. Porque quãdo el hierro corta no se haze caso del hierro, sino de la mano del medico que lo guia.

Amor de los proximos. Ame senzillamẽte a todos los hombres (sin sacar ninguno) como a si mismo: quiero dezir que los ame espiritual y ordenadamente, desseandoles la gracia de Dios, y la felicidad eterna. Y para que se dispõga mejor para amar de veras al proximo, imagine que qualquiera hombre capaz de la gracia, es el mismo. Mirelos a todos como a hermanos y hermanos llamados con el a la misma bienauenturança. No atienda en ellos la vileza de la carne visible, sino la nobleza y hermosura del alma inuisible, adon de Dios puso su imagẽ. Compadezcase de todos los que estan en alguna necesidad, tribulacion o trabajo. Este siempre aparejado para hazer bien a todos, para socorrer a todos y consolar a todos, en especial alos que le son contrarios, y lo persiguen. Compadezcase piadosamente de las imperfecciones agenas, y sufralas, sanando y corrigiendo toda la amargura de su coraçon cõ la dulçura de la santa caridad. Empero no dissimule los pecados que ha de castigar y reprehender: mas castiguelos y reprehendalos con mansedumbre y suauidad conueniẽte. Aborrezca el pecado enel hombre, mas no al hombre por el pecado: porque al hombre hizolo Dios, y al pecado no lo hizo Dios, sino el hombre. Vanamente se lisongea, de q̃ tiene la gracia de Dios, si quiere mal a alguno: en vano presume que es vno de los especiales amigos de Dios, mientras ama a alguno no tan senzillamente. o està con alguno dessabrido ò desgraciado. Amelos pues a todos con suaue caridad, duelase de los pecados agenos; gozese, y de gracias a Dios por las virtudes q̃ otros tienen: y sin duda que no podra dexar de hazer esto si (como auemos dicho) no imagina que qualquiera hombre es el. Porque como toda la yglesia sea vn cuerpo mistico cuya cabeça es Christo, y nosotros seamos los miembros, si todo el cuerpo està vnido con verdadera caridad, qualquiera miembro se ha de doler del otro miembro que no està bueno, y gozarse del que lo està. 1. Cor. 12

El varon espiritual a ninguno condene,

a ninguno desprecie: ni desespere de la cõuersion de ningun pecador, porque el q̃ ao ra es muy malo, con la diuina gracia puede mudarse, y ser muy bueno. Aun no se ha der ribada la puente de la diuina misericordia por donde se passa a la vida santa. No examine ni juzgue las obras o palabras de los que no estan a su cargo, mas encomendandolo todo a Dios, y recogiendose dentro de si mismo persevere quieto. Quando vee a alguno que haze mal y que peca, no por esso lo desprecie; sino encomiẽdelo a Dios supplicandole que tẽga por bien de ayudar a aquel, y conseruarlo a el en su seruicio. Acostumbrese a echar siempre a la mejor parte todo lo que oye o vee. Si acudiere a su coraçon algun juyzio temerario o mala sospecha, o el desprecio de algun hombre (las quales cosas si con voluntad se admitẽ totalmente impiden la gracia del Spiritu santo) no les de consentimiento: mas luego hincando en espiritu las rodillas, y co no ciendo delante del Señor su culpa, repita

Luce. 18. estas ò otras palabras semejantes. O Dios aue misericordia de mi pecador. Yo beso las pisadas de aquel sieruo tuyo, y lo estimo en mas que a mi, y me ofrezco a ser hollado de sus pies, y de los de todos los hombres: porque no merezco que la tierra me sufra.

Humildad. A todos pues los estime en mas que a si. Iuzgue de si que es el mas vil y miserable de todos, y dessee que todos lo tengan en essa figura. Considere que si aun los muy malos, y muy grandes pecadores vuieran recebido la gracia de Dios que el ha recebido, vuieran biuido mucho mejor que el. Assi que no dessee ser de alguna auctoridad y estimacion: ni ser alabado, ni tenido por humilde y santo. Ame el estar escondido y oluidado, mas q̃ el ser conocido; el estar subjeto, mas que mandar: y mas ser enseñado, que enseñar. Contentese con el vltimo lugar. No se auergüence de la humildad exterior. No engrandezca en su opinion sus exercicios, estimandolos en mas q̃ los agenos. Tãto mas humilde y despreciado sea en sus ojos, quanto siente que aprouecha mas, y quanto mas dones recibe de Dios, que si se estima en algo, aun toda

via esta muy lexos de Dios. Imagine siempre y confiesse que de si no es nada, ni tiene nada, ni puede: porque como qualquiera criatura sea hecha de nada, de su natural es nada: y aun el hombre pecando se buelue en nada, y todo quanto ay criado es nada comparado con el Criador. Desuerte que considerando el varon contemplatiuo el abismo de su nada, y anegãdose enel, deue morar en el profundo valle de la humildad. Digale a Dios. O señor Dios, yo soy pobre y necessitado, nada soy, nada puedo aued misericordia de mi. De este santo conocimiento, y de la consideraciõ de la propria nada pende todo el bien y salud del hõbre. Ande el hombre por donde quisiere q̃ no es possible q̃ aproueche en la vida espiritual, sin el continuo y solicito exercicio de la negacion y mortificacion de si mismo. Porque no leuanta el grano de trigo su caña y espiga hermosa, si primero no muere, y se pudre. Por lo qual dize vn amigo de Dios: Esta es la muy verdadera regla de to da la perfecciõ, que seas humilde, y que en qualquiera ocasion te dexes a ti mismo. Y otra vez dize, la verdadera resignacion cõ vna profunda humildad, es vn atajo breuissimo para yr a Dios. En la verdadera y perfecta resignacion està escõdida la vida verdadera y muy alegre. Realmente que es vn exercicio excelentissimo traer decontino el alma muerta a las cosas criadas, y humillarse, y juzgarse por el mas baxo de todas las criaturas. Porque el que siempre muere en si mismo, siempre comiença a biuir en Dios vida nueua.

Psal. 108

Mortificacion y negacion de si mismo.

Ioa. 12.

Alma mortificada. El alma mortificada y resignada es como vn razimo de vuas maduro, blando y suaue: mas el alma hecha a su voluntad, q̃ no està resignada, es como vn agraz duro, y dessabrido. Ninguna cosa se le puede ofrecer a Dios que le de mas gusto, que la resignacion de la propria voluntad: porque nin guna cosa estima el hõbre mas que su propria voluntad, y libre aluedrio.

Nota. Quando alguno por amor de Dios resiste a su sensualidad y propria voluntad, y se mortifica a si mismo, aunque sea en cosas muy menudas, haze mas agradable seruicio a Dios, que si resucitasse muchos muertos. Si en vn cami

no encontrassen dos hombres vna florezita hermosa, y el vno dessease cogerla, y pẽsando mejor en ello se dixesse a si mismo, dexala por amor de Dios; mas el otro sin pẽsar en nada la cortasse; por cierto que no pecaria este por coger aquella flor simplemente, empero aquel dexandola de coger por amor de Dios, tanto mas mereceria q̃ el que la cogio quanto ay del cielo a la tierra. Y si Dios por vna mortificacion tan pequeña ha de dar tan grãde premio, que dara alos que por su amor se menosprecian y dexan a si mismos, y todas sus cosas? Diga pues el varon espiritual muchas vezes dentro de si mismo: Señor por tu amor no quiero ver aquello, pues no me importa verlo: por tu amor no quiero oyr aquello, no quiero gustar aquello, no quiero hablar aquello, no quiero tocar aquello. No es possible que sienta a Dios dentro de su alma, sino muere en el todo lo que esta desordenado.

Si quando es tentado cae en algun defecto, gima y suspire: mas no desmaye, aũque a cada cayga cien vezes, y aunque sean millares de vezes al dia. Llame a Dios y digale: Ay Dios mio quan miserable pecador soy, pues toda via assi biuo en mis los vicios? O quan flaco y deleznable me hallo: porq̃ yo pensaua que ya del todo estaua mortificado, y he aqui siento otra vez graue contradicion y rebeldia, otra vez estoy lastimado, otra vez di de ojos: empero no desespero Señor de tu piedad, ni desesperarè jamas ayudandome tu. Aue misericordia de mi, y ayudame: que por tu amor estoy dispuesto para dexarme a mi mismo otra vez, y todas mis cosas, y en efecto las dexo. Ore desta manera, y tenga buen animo. No imagine que porque toda via es imperfecto, desagrada a Dios. Pues si de coraçon, y cõ toda diligẽcia procura ser mas perfecto, es a Dios muy acepto: y si con semejante animo partiere desta vida serà bienauenturado.

Esta mortificacion es molesta y dificultosa en los principios: mas quando el hombre viuiere perseuerado varonilmente en ella por algun tiempo, Dios la haze del todo facil, y muy amable. Porque en el arte de mortificarse passa como en las demas artes, que si se exercita muchas vezes y cõ diligencia, al fin con la misma continuaciõ se le haze al hombre como natural. Muy presto aprende esta arte el que piensa que todo quanto ay en el mundo no le importa mas que si estuuiera muerto en el cuerpo: acordãdose muchas vezes destas palabras del Apostol. Muertos estays, mas vuestra vida està escondida con Christo en Dios. Por que quando vno en todas las cosas dexa su propria voluntad, y da de mano a su proprio amor, quando renuncia los deleytes assi del espiritu como de la naturaleza, quãdo mortifica los desseos desordenados, quando se conoce por el mas vil de todos, y que es nada, quando en lo interior obedece, promptamente a Dios, y en lo exterior a los hombres, quando no se mete en cuydados superfluos, quando dexa los hechos y dichos de los otros en lo que son, sin juzgar temerariamente las obras o palabras agenas; quando aunque sea alabado o vituperado de los hombres no se altera viciosamente, quando por amor de Dios sufre cõ paciencia y suauidad qualquiera injuria, ad uersidad y miseria, quando no se quexa facilmente, quando a todos los hombres les da vn afecto comun de caridad, y los mira como templos de Dios: este tal muerto a si y al mundo sin duda biue a Dios. Collo. 3.

DEL RECOGIMIENTO *interior, y como se ha de leuantar el espiritu a Dios.*

Cap. 3.

SIEMPRE sin cansarse se deue exercitar el varon contemplatiuo en el recogimiento interior, y en acudir al centro de su alma. Buelua con cuydado su espiritu de los destraymientos, y haga como ande ocupado en pẽsamientos y meditaciones santas. Porque no se podra vnir a Dios perfectamente si de su voluntad, y adrede o con gusto piensa en cosas vanas. Empero algunas vezes permite Dios, que aũ los varones perfectos sean molestados de muchedumbre de pensamientos e imaginaciones inutiles y ma-

y malas, para q̃ les hagan resistencia, y sean vtilmente exercitados. Assi que aunque el varon espiritual se halle adonde vuiere frequencia y multitud de gente (todo lo que le fuere possible) se halle libre de todo bullicio, y en lo interior de su alma guarde la vnidad de espiritu: conciba con el alma a Dios, como vna summa magestad, y summa bondad: y en qualquiera lugar atiẽda a su amable presencia, como lo hazia aquel real Propheta que dixo. Tenia gran cuenta con traer siempre a Dios delante de mis ojos. Considere pues que en todo lugar le està Dios presente, poniendo en el los ojos del alma no con impetu y violencia, sino quieta y senzillamente, reclinando con amor su espiritu en su diuinidad.
Psal. 15.

No pierda la esperança porque se vea in constante demasiadamente, y que con facilidad se derrama; mas perseuerando con animo no vencido en este santo trabajo, recoja con diligencia su coraçon quando se derramare, y bueluase a Dios que es summo bien. Quando esta buena costumbre vuiere echado rayzes en el, ya no sera q̃ es negocio tan dificultoso: antes mudandose essa costumbre en naturaleza, atende ra a Dios y a las cosas diuinas con la misma facilidad que respira y biue. Empero acuerdese de contino que por sus fuerças no puede nada sin el fauor de Dios: el qual no le faltarà si el con humildad haze lo que es de su parte. Acuda pues al centro de su alma, y mire dentro de si; porque sin duda que hallarà ay a Dios. Pues el Señor que està ento do lugar, principalmẽte se halla en el alma del hombre, y mora en su centro desnudo y puro. Alli mora en su misma imagen, y nũca se aparta de ella. Dichoso es aquel aquiẽ assiste el mismo Dios, no solamẽte por essencia (como se sabe que està en todas las criaturas) sino tãbien por gracia. Porque Dios està en la tierra, en la mar, y en el ayre, y en todas las demas cosas por essencia, el qual dize por Ieremias: Yo hincho el cielo y la tierra: de suerte que està mas intimo à qual quiera criatura que ella à si misma. Y ningũ ser tendrian las criaturas, mas todas se bolucrian en nada (pues como son de nada se boluerian a la nada de donde son) si el no
Iere. 23.

estuuiesse intimo en ellas dandoles ser. Y assi se dize de Dios muy biẽ que es la essencia de todas las cosas que tienen ser, el qual cõ el ser essencial de su presencia haze q̃ todas las cosas que criò tengan ser. El està todo en qualquiera criatura, y todo sin diuidirse en qualquiera lugar. En el cielo manifiesta su gloria, en el infierno executa su justicia. Vna de las grauissimas penas que padecen los que estan en el infierno es, que tienen a Dios en si, y nunca con todo esso pueden gozar del. Digo pues, que està Dios intimo a todas las cosas, y las penetra secretissimamente: y tambien està en el mismo cẽtro del alma oculto a todos los sentidos, y sin ser sentido de ninguno de todos ellos. Por lo qual dize Esaias: Verdaderamente tu eres Dios escondido. Con toda su essencia està presente en todo lugar, y con todo esso ninguna cosa suzia lo inficiona: porque nada le es a el suzio sino el pecado, y tampoco este lo tizna, ni inficiona. Assi como ninguna torpeza ni suziedad llega al sol, aunque con su resplandor alumbre vn muladar, Y estando Dios todo en todas las cosas, es superior a todas ellas. Assi que ha de creer sin duda el varon espiritual que el inuisible Dios està cerca y dentro de si: y estè delante de sus ojos como esposa casta, con vn temor sancto, con reuerencia y humildad, diziendo con el propheta Elias, Biue el Señor en cuya presencia estoy. Assi mismo repita muchas vezes dentro de si estas palabras: El señor està presente, El Señor me mira. Quãdo està muy distraydo, buelua a la presencia de Dios con la memoria destas mismas palabras. Assi ha de traer puestos los ojos en el Señor (dãdo de mano a todas las demas cosas) como si se viesse delãte de la misma essencia de Dios, y como si en parte ninguna vuiesse mas q̃ Dios y el. Encierrese en Dios, y more en el como en vna recamara o en el cielo. Gozese y alegrese de que tan facilmente lo puede hallar en si mismo, y de que tenga tal y tan grande thesoro dentro de si. Y hallalo en si quando se acuerda del: empero hallarlo ha mucho mejor en si, quando pudiere llegar al desnudo centro de su alma.
Esai. 45.
3. Reg. 17
4. Reg. 3.

Si por estar ocupado en alguna platica o nego-

negocio, no puede tan libremente atẽder a Dios, no por esso dexe de todo punto su recogimiento, ni se alexe de Dios, mas estè de cootino alla dentro suspirādo por el: de suerte que acabada aquella ocupacion, y dexadas al punto todas las cosas que no son Dios, se cojase al centro de su alma, y aplique todo su espiritu a Dios. Porq̃ si interiormente no està vazio de todas las cosas, como si nunca las vuiera visto, no serà apto para considerar la luz eterna. Entonces serà sin duda bienauenturado, quando ni la frequẽcia ni multitud de los hombres, ni otro ningun impedimẽto le pudiere quitar de la presencia de Dios: y esto serà quãdo de tal suerte estuuiere vnido con Dios, y encerrado y fundado en el, que siempre lo vea mas que à otra cosa ninguna. Porcierto que aquel a quien Dios ha dado verdadera resignacion, y desnudez interior, y que no atribuye a si ni vsurpa algun beneficio de los que el Señor le haze, aunque el tal estè siempre ocupado en todos los negocios y ocupacioues del mundo, ningun daño le haze todo esso, como el tenga fuerças para lleuar semejantes cargas. Por tanto dize vno de los padres: Quien no se aficiona demasiado a cosa ninguna exterior, antes passa y dexa correr todas las cosas sensibles y temporales, y las que no le importan nada sin tocar a ellas, diziendose a si mismo. Yo solamẽte he de buscar a Dios con la intencion y con el amor, las demas cosas no me importan, vayan con Dios, dexen me: aquel pues que jamas busca su gusto y proprio interes, passando por todas las cosas assi prosperas como aduersas, pura y desnudamente va endereçado a Dios, este tal puede hazer todas sus obras perfectamente, sin distraerse, y perseuerar en muchos negocios, como si fuesse vno solo. Por el contrario, aquel que en todas las cosas no mira puramente a Dios, ni lo tiene en si intimamente impresso, con los lugares, cõ los hombres, y con qualesquiera cosas facilmente se derrama y turba. Este tal alexandose de Dios, anda muy a peligro: porque està descubierto a los golpes de los enemigos.

El varon contemplatiuo tenga delante de los ojos de su alma a Iesu Christo esposo della, que con gran primor viste las estrellas, desnudo, despreciado, herido, afligido con inmẽsos dolores, y colgado en la Cruz. No le mire como a hõbre solo, sino como a Dios y hombre, y verdadera luz. Fixe pues, vna imagen sobre natural de el sobre essencial y señor nuestro Iesu Christo. Adorelo, alabelo, y glorifiquelo. Considere y salude sus rosadas llagas. Piense biẽn su piedad, dulçura, y caridad inmensa.

Librese desta manera de todas las imagenes de las cosas terrenas y baxas (esto es, de las formas y semejanças) y de todo otro impedimento y bullicio: conserue de sta suerte su memoria pura y limpia, como vn talamo para su celestial esposo. Porque haziendo esto agradarà summamente al mismo Dios, y al fin cayendose voluntariamente de su alma las Imagẽnes de las criaturas, se le darà el essencial recogimiento interior. Y porque le parezca que no es para ello, o por la molestia que al principio recibe, no ha de dexar de hazer todo quanto pudiere: pues muchas vezes suelen hazer la obra imperfecta y mal acabada los que son principiaotes en algun arte, hasta que con el largo vso la saben perfectamente. Algunos quando veen que han ya passado vno o dos años, en aquel trabajo, y que no han alcançado lo que dessean, pierden el animo, y dexan lo començado, mas no hazen bien: porque mucha perseuerancia es menester que tenga el que dessea allegar al fin de la perfeccion.

DE ALGUNAS ASPIRAciones que siempre y en donde quiera se deuen traer a la mano. Cap. 4.

MAS para que el varon espiritual se haga apto para el santo recogimiẽto interior, y para acudir al centro de su alma, aprenda y encomiende a la memoria algunas aspiraciones suaues y encendidas, que como flechas las tire a Dios, y con que en donde quiera, hora estè sentado, hora se passee, pueda acudir a el, y juntarse y vnirse

con el: y ha de hazer esto no con impetu demasiado (porque con la fatiga no de cō el exercicio en el suelo) sino con suauidad. Señalaremos aqui algunas formas de seme jantes oraciones.

O señor Dios, yo pecador vilissimo no merezco que la tierra me sufra. Ay que me aparté muy lexos de ti, que eres summo biē y moro en la region muy apartada, en la re gion de la dessemejança. Miserable soy y cie go: nada soy, nada puedo sin ti. Ea piadoso y dulce Iesus aue misericordia de mi. Lauame con tu preciosa sangre, y limpiame de todo pecado: y saname perfectamente, pa ra que te agrade.

O quando morire a mi perfectamente, y sere libre de todas las criaturas? O si fues se verdaderamente māso y humilde de coraçon: verdaderamente pobre y desnudo de espiritu. Concedeme Señor que llegue a tu perfecto amor por la perfecta negaciō de mi mismo, por la perfecta mortificacion de mis vicios. Tu me mādaste que te amas se: dame lo que me mandas, y mandame lo que quisieres. Concedeme que te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, con to das mis fuerças, y con todo mi espiritu. Tē por bien de reparar y reformar todas las fuerças assoladas y destruydas de mi alma, con las de tu alma santissima. Desnuda mi alma de toda multitud y bullicio, desnuda la de todas las imaginaciones y formas de las cosas terrenas. Concedeme que la tenga libre para el recogimiento interior, cōcedeme que pueda correr siempre a ti con vn firme pensamiento, claro conocimēto, y encendido amor.

O buen Iesus, ò esperança mia, y refugio mio: ò amado, amado, amado: el mas amado de los amados. O mi especial amor. O florido esposo, esposo suaue. O dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma. O essencia de mi essencia, y reposo alegre de mi espiri tu. O mi desseado consuelo, y mi gozo sin mezcla. O dia hermoso de la eternidad, y serena luz de mis entrañas. O mi lucidissima recamara, y mi muy fresco parayso. O amable principio mio, y summa abundancia mia, Dios mio. Que quiero yo fuera de ti? Tu eres mi verdadero y eterno bien. Ea Señor llename en pos de ti: para que alegre, pura, y perseuerantemente corra al olor de tus vitales vnguentos. *Cant. 1.*

Apareja amado mio, apareja en mi vna apazible y deleytosa morada para ti; para que vengas a mi, y tengas en mi tu morada. Mortifica y quita de mi todo lo que te desagrada. Apartame, y arrancame de todo quāto ay debaxo de ti. hazme hombre a medida de tu coraçon: Hazme conforme a tu sagrada humanidad. Hiere lo intimo de mi coraçon con la flecha de tu amor. Embriaga mi espiritu con el vino de la perfecta caridad. Iuntame a ti intimamente, y transformame, y mudame todo en ti, para que puedas tener en mi tus deleytes y regalos.

O Señor quando te agradaré en todas las cosas? Quando estara en mi consumido y muerto todo gusto proprio? Quando sere todo tuyo? Quando no biuira en mi cosa ninguna fuera de ti, y de tu muy agradable voluntad? Quando no biuira en mi cosa ninguna sino tu? Quando te amarè atētissimamente? Quando me abrasaras todo en la llama de tu biuo fuego? Quando me derretiras todo, auiendome penetrado con tu eficacissima suauidad? Quando me abriras si te llamare, y me mostraras tu hermosissimo reyno que està dentro de mi, el qual eres tu con todas tus riquezas? Quando me arrobaràs, anegaràs, y esconderas todo en ti? Quando quitados todos los impedimentos y medios, me haras contigo vn espiritu, y me juntaras a ti con vn ñudo ciego? Ea vnico y especial amor de mi coraçon, tē por bien de que esto se haga muy en breue, porque te desseo, por ti suspiro, y por tu amor desfallece mi alma, &c. El principiante en las cosas espirituales rumie entre si estas oraciones con deuocion y espiritu. Acaso muchas vezes le bastarà para exercitarse vna sola, ò dos de las sobredichas aspiraciones: mas alguna vez si tiene lugar las podra dezir todas, que le seran de mucho prouecho, y esto con solo el espiritu, sino gusta de dezirlas tambien con la boca. Si solas estas palabras, O Señor Dios, se piensan o repiten muchas vezes con deuocion, podran tener a vn hombre en la presencia de Dios, o en el mismo Dios, y desechar

char del las imaginaciones peregrinas,y va nos penſamientos.

QVE CON LAS ASPIRAciones feruoroſas a Dios, puede vno llegar muy preſto a la perfeccion, y a la ſabiduria de la theologia myſtica, y a la diuina vnion: y que merecen ſer llorados, los que no hazen caſo deſta vnion.

Cap. 5.

LA verdadera mortificacion y negació de ſi miſmo junta con eſtas aſpiraciones jaculatorias, y deſſeos feruoroſos a Dios ſon vn atajo muy cierto, con que bre ue y facilmente ſe llega a la perfeccion, y a la ſabiduria de la theologia miſtica, y a la diuina vnion. Porque ſemejantes aſpiracio nes penetran,y vencen eficaciſsimamente todos los medios que ay entre Dios y el alma. Verdaderamente,que quantas vezes vno apartandoſe de todas las coſas deſte mundo,buelue a Dios ſu coraçon enteramente con humildad y amor,tantas le ſale Dios al camino y le da nueua gracia.

Atajo para alcançar la perfeccion.

Grandemente merecen ſer llorados aquellos que ſiendo dados a coſas ſenſuales y contentandoſe ſolamente con los exercicios exteriores por toda ſu vida,ſe oluidan del centro interior de ſu alma,y de aquella bienaventurada vnion. Porque eſtos eſtimando en poco la verdadera mortificació de ſi miſmos, y conſumiendo la edad y las fuerças en aquellas coſas que no ſon principalmente neceſſarias, aprouechan muy poco o nada en las coſas del eſpiritu,eſtan doſe ſiempre en ſus miſmos deſcuydos. Y dizen,ya que no con la boca,alo menos có el coraçon y con las obras eſtas palabras: Trate de eſſa vnion con Dios el que quiſiere,q̃ oo ſotros no curamos della,porq̃ no ſo mos para ello. Tābien pueden los ſimples é ignorantes alcāçar eſſa ſabiduria y vnion miſtica:porque aqui no es neceſſaria alguna ſingular delgadeza de ingenio, ſino pureza y humildad de coraço, y eſtar libre y deſnuda el alma de todas las coſas, y vn amor feruoroſo. El humilde y encendido afecto es el que lleua al hombre a eſſa ſoberana vnion, harto mas que el ſubtil y curioſo entendimiento. Antes digo que por mas ingenio y erudicion que vno tenga, y por mas conocimiento que tenga de coſas altas y ſoberanas, ſino ſe humilla, ſino ſe haze pequeñito, y pobre, y deſnudo de eſpiritu, no podra alcançar los ſecretos de aquella ſabiduria, que ſolo Dios por ſi miſmo la enſeña, y conforme a eſto alegrandoſe nueſtro Saluador en eſpiritu dixo al padre. Alabote padre Señor del cielo y de la tierra, porque eſcondiſte eſtas coſas a los ſabios y prudentes, y las reuelaſte a los pequeñitos.

Los ſimples é ignorantes alcançan la miſtica vnion.

Pro Sācto Frāciſco.

Matt. 11.

Buenos ſon por cierto,y muy aceptos al Señor los exercicios exteriores, el cantar deuotamente las diuinas alabanças, el rezar muchas oraciones, el hincarſe de rodillas, el ocuparſe en Dios con deuocion ſen ſible, el ayunar, velar y hazer otras obras deſta ſuerte: mas mucho mejor es ſin com paracion ninguna el exercicio interior có que el hombre ſe leuanta a Dios con grandes anſias, y con gran feruor, no por los ſen tidos è imagenes, ſino en cierta manera ſobrenatural, para vnirſe con el. Por cierto rā to mayores penas padeceran en el purgatorio acabada eſta vida con ſemejante imper feccion, quanto mas aqui ſe buſcaron a ſi miſmos, los que por ſu voluntad propria, y guſto ſe ocupan ſolamente en exercicios exteriores, y no procuran mortificar ſe a ſi miſmos, y vnirſe a Dios en eſpiritu. A eſtos no los deſecha el benignìſsimo ſeñor, empero deſſeādo obrar en ellos, eſpera, ſi por ventura alguna vez los hallarā diſpueſtos y libres de los impedimentos. Dexalos en ſus exercicios, y penſamientos, porque el no haze fuerça a nadie. Realmente ſi los impedimentos eſtuuieſſen quitados, deſſea el lleuarlos todos a ſu conocimiento, y vnirlos conſigo. Sufre muy mal que nos conteñ temos con coſas pequeñas, pues el eſtā diſpueſto para darnos las ſummas y ſoberanas: porque deſſea darſenos a ſi miſmo en vna manera excelentiſsima. Y por cierto que el alma libre de pecados y deſconciertos naturalmente camina a ſu principio y origen que es Dios, como naturalmente ſube

Los exercicios exteriores ſon buenos, mas que mejor el interior.

sube el fuego a lo alto, y la piedra baxa a su centro. Porque el lugar natural del alma, y su proprio centro es Dios, en el qual solo puede hallar su quietud y descanso. Assi como el sol visible necessariamente comunica su luz al espejo que se le pone delante, y forma en el su imagen; assi el alma limpia y libre de los impedimentos, es illustrada de los rayos clarissimos del sol inuisible, y resplandece en ella excelentissimamente la imagen de esse diuino Sol.

A quanta es nuestra ceguedad y descuydo! Somos criados para gozar de Dios, y para conocer el abismo de su bondad, y aũ para que en este miserable destierro nos jũtemos con el, y para que en alguna manera gustemos de la bienauenturança venidera. Diosenos la memoria para q̃ nos acordassemos de Dios: y el entendimiento para q̃ por la fe y contemplacion aprouechassemos en el conocimiento de Dios: y la volũtad para que escogiessemos y amassemos a Dios. Porque pues dexamos estar baldias estas potencias excelentissimas del alma, y las enuilezemos y abatimos pensando, conociendo y amando solas estas cosas baxas? Porque las sumimos en el cieno podrido? Dexemos pues os ruego las tinieblas, boluamos el rostro y dexemos las torpezas, y sigamos la luz y la pureza. Acordemonos de la nobleza que tenemos; consideremos que nuestras almas estan illustradas con la imagen de Dios, y sacudiendo toda floxedad y descuydo, dando de mano a todos los impedimentos, procuremos juntar nos con Dios por verdadero amor: como se juntaron con el los santos Apostoles, los martires, los confessores, y virgenes innumerables. Pues ellos muriendo enteramente a si y al mundo fueron intimamente vnidos al Señor: entre los quales tuuo el mas excelente lugar despues de su hijo en toda perfeccion y santidad de vida la santissima Virgen madre de Dios. Procuremos pues sin cessar con gran diligencia, por que por la total mortificacion de nosotros mismos, alcãcemos el amor perfecto de Dios. Porque aquel ama de veras a Dios, a quien el mismo Dios le es todo el ser que tiene: a quien le dan gusto las cosas celestiales, y le enfadan las terrenas: el que sabe recoger todos sus sentidos exteriores, y desnudar los interiores de todas las cosas deste mundo, y aplicar a Dios todas sus potencias: aquel que en echando de ver que piensa en cosas vanas, y que dexò el recogimiẽto interior, luego dando a todo de mano acude al centro essencial de su alma, y se buelue enteramente à aquel bien simplicissimo que es Dios: y en conclusion aquel a quien la dulçura de su criador le conuierte en amargura todas las cosas criadas.

La Virgẽ santissima excedio a todos los santos en el exercicio interior.

DE LA MEMORIA Y MEditacion de la vida, passion y llagas de Iesu Christo Señor nuestro. *Cap. 6.*

EL que se exercita en la vida espiritual, tenga siẽpre guardada en el cofre de su coraçon como vna piedra preciosissima la amable vida y passion de Iesu Christo. Y cõsidere al mismo Señor (como diximos arriba) no como a hombre puro, sino como a verdadero Dios y hombre: por que assi jamas estara sin Dios. Quando le fatiga ocuparse mucho en meditaciones altas y sobre ranas, acuda de buena gana a la humilde humanidad del Señor: exercitandose en la memoria de lo que hizo y sufrio por nosotros. Empero ha de huyr la imaginacion vehemẽte y demasiada, no le dañe la cabeça. Ponga su nido en la Cruz, o en la imagen de Iesu Christo crucificado, la qual representa la summa de su vida y passion. More y descanse en las sabrosas llagas del mismo benignissimo Iesus, y quando come o beue (sino esta ocupado) moge con vn deuoto pensamiento los bocados que come en su putissima sangre, y saque la beuida de sus rosadas llagas. Vna platica si quiera humilde y amorosa que se haga a las dulces llagas del Saluador, le es al mismo señor mas agradable que toda la armonia y suauidad de las bozes y musicas. Con razon auian de llorar aunque fuessen lagrimas de sangre los especiales amigos de Dios, porque el dia de oy estan oluidadas en todo el mũdo essas excellentissimas llagas de Christo.

No

No es posible que pueda alguno con humildad leer, o pensar algo de la passiō del mismo Señor (aunque a caso sea con poco afecto y deuociō) sin q̄ de ay saq̄ muy mucho fruto para su saluacion: assi como no es possible q̄ quien tocò aunque fuesse muy poco en la harina, o en el balsamo cō los dedos dexe de sacarlos cubiertos de harina, o llenos dl licor, y olor dl balsamo. Aunq̄ no se haga mas de mirar con deuociō la imagē de Iesu Christo crucificado, no serà inutil, ni vana semejante vista.

Imprima pues intimamente el varō espiritual en las potencias de su alma, y en los sentidos de su cuerpo la imagen excelentissima dela humanidad de Christo crucificado, y aneguese todo en ella. Porque esta al fin lo leuantarà admirablemente a la imagen sobre essencial y desnuda de toda forma, digo al Verbo eterno, y sabiduria del Padre, a la altissima diuinidad de Christo. Porque la humanidad del dulcissimo Iesus es vn camino seguro, y la misma puerta para entrar a la diuinidad. Y realmēte en vano aspira el varō espiritual a la mistica y verdadera contemplaciō, sino se quiere ocupar en la meditaciō de la passion del Señor, y en la verdadera humildad. Porq̄ sino la tiene por fundamento, quāto procurare subir mas por la contemplaciō, tanto mas profundamente cayra. Por cierto que aunque mas lleno de gracia sea algunas vezes arrobado fuera de su lumbre natural, y absorto en las riquezas de Dios, y venturosamente se pierda en essa lumbre de la gracia, mas quando boluiere sobre si, al punto pondra muy acertadamente los ojos del alma en Iesu Christo crucificado, llegandose siempre a este amable fundamento.

Conuiene pues sin duda q̄ vnas vezes cōsidere la incōprehensible diuinidad de Christo, y otras su nobilissima humanidad: y por esta suba à aq̄lla, y de aq̄lla torne a esta. Porq̄ assi dara en el marauillosa-
Psal. 1. mēte la auenida dela diuina gracia, como en arbol plātado a las corrientes de las a-
Ioan. 10. guas. Dessa suerte entrarà y saldra vēturosamēte, y hallarà pāstos muy agradables, assi en la humanidad de Christo, como en su diuinidad. Porq̄ la summa de todos los exercicios interiores, es, q̄ apartādonos dē todas las cosas, solo a Dios abracemos amorosamēte en el desnudo cētro de nr̄a alma, y q̄ nos escōdamos en la amable humanidad de Chr̄o, y nos cōformemos cō ella.

Cōsidere diligētissimamēte el varō cōtēplatiuo, cō quā encendido amor, y con quā inefable gozo, el mismo Iesu Christo aya tomado carne humana, y obrado nuestra salud: quā biē aya tratado nuestros negocios, teniēdo acada vno denosotros delāte delos ojos de su coraçon, en qualquierà cosa de las q̄ hazia y padecia. El qual despues de auer sufrido por espacio de treynta y tres años tā grādes trabajos por nosotros, al fin quiso tābiē derramar su propria sangre, y padecer vna muy cruel y afrētosa muerte, para limpiar los pecados q̄ auiamos cometido, y cada dia cometemos. Reboluiēdo pues en su memoria el varō espiritual esta piedad y caridad tā grāde del hijo de Dios, dessee pagarle el amor q̄ nos tiene: o estē aparejado a sufrir porsu amor no solamēte las aflicciones tēporales desta vida, sino tābien los tormētos eternos. Cōpadezcase intimamēte de su Señor y Dios atormētado por su causa. Y si es duro d̄ coraçō mueftrele su dureza y humillese. Muchas vezes le agrada a Dios mas el dessseo detener cōpasiō, q̄ la misma cōpasiō.

Mas el varō contēplatiuo no haga lo q̄ suelē hazer algunos q̄ meditando con grā deuocion y dulçura exterior, y aun con lagrimas, en la passion de nuestro Saluador, no quieren mortificar sus vicios, y seguirlo. No ha de hazer assi: mas contemple essa passion del Señor como verdadero Christiano, desseando imitar los exemplos de su santissima caridad, obediencia, humildad, paciencia, y resignacion. Dessee conformarse en todas las cosas con la sacratissima Humanidad de Christo: y que assi como el espiritu de Iesu Christo estā uo siempre leuantado, encendido, libre, sereno, quieto, y alegre, assi tambien lo estè el suyo. Pues aun quando estaua Christo colgado en la Cruz q̄ sentia y padecia tormētos grauissimos, quāto al centro de su alma, y a las potencias superiores go-

zaua de la diuinidad no menos que goza aora en el cielo. Y assi como el alma de Christo fue triste, cõpassiua modesta, mãsa, mortificada, y humilde: y su cuerpo tẽplado, casto, puro, honesto, laborioso, y su frido: assi tambiẽ lo sea su espiritu, su alma y su cuerpo. Pidale a Christo con grandes ansias que le conceda esto: porque ninguna cosa le importa mas, pues la summa de la perfeccion consiste en esta conformidad: O quan venturoso es el que ha llegado a ella! Porque en efecto le succedio a este lo que el Apostol san Pablo dessea a todos los fieles diziendo, Dios que es el auctor de la paz os haga a todos santos, para que vuestro espiritu entero, vuestra alma y cuerpo perseuere sin pecado ninguno hasta que vẽga Iesu Christo nuestro Señor.

1.Thes. 5 Ver 23.

Excelẽcia del alma racional.

Y es mucha razõ que estẽ triste el alma del verdadero Christiano a imitacion de la de Christo, quãdo considera, q̃ muchos no solamente no siruen a Dios, antes abominablemente lo despreciã, y se enfuzian con pecados, y se condenan. Y como no se ha de doler el q̃ es de veras Christiano, viendo que se pierdan tan hermosas y nobles criaturas? Porq̃ qualquiera alma racional (como estẽ hermoseada cõ la imagen de la santissima Trinidad) es sin comparacion mas excelente que el cielo y la tierra. Tanta semejança tiene cõ Dios (de quien tiene su principio) q̃ ninguna criatura la puede comprehender. Y el alma del pobrezito mas despreciado, no es de menos quilates que la del principe mas honrado.

DEL DESAMPARO Y CAlamidad interior: y que la verdadera perfeccion no consiste en la mucha abundancia de consuelos.

Cap. 7.

QVando el varõ contẽplatiuo es desamparado del cõsuelo, o influẽcia de la diuina gracia, y es molestado de alguna frialdad inrerior, dureza de coraçõ, obscuridad de entẽdimiẽto, distracciõ de alma, o de otra miseria semejãte: no por esso ha de dexar sus deuoros exercicios, ni ser impaciẽte, o murmurar cõtra Dios, ni buscar como huyr essa molestia: no dexe su recogimiẽto interior, no busq̃ entretenimiẽtos sensuales, ni se ocupe en oyr, o contar vanidades, ni gaste el tiẽpo sin prouecho: mas perseuerando fielmente con Dios, y dexãdose a su volũtad y disposiciõ, y resignandose en ella, sufra con paciẽcia aquella tribulacion, y hagase fuerça a si mismo para ocuparse en lo q̃ le importa; ò entiendaen alguna obra exterior conueniente. Ore entonces cõ humildad, y sirua de buena gana al Señor a su propria costa, aunq̃ sea con trabajo, y leuãre a el su espiritu, ya que no con suauidad, sea alomenos con diligencia. Porque aunque le seã dessabridas las obras que haze, estando en semejãte fatiga, si haze lo que es en si, le son muy aceptas a Dios, y le dan mucho gusto. Digale pues a Dios: Señor, aunque (ordenãdolo tu assi) vuiesse de estar todos los dias de mi vida, y aun hasta el dia del juyzio sin ningun linage de cõsuelo: querria estar siẽpre con tu fauor muy dispuesto para sufrir qualesquiera pesadũbres y molestias por graues que fuessen por tu amor. Muy erra dos andan los que imaginan que entonces solamente agradan a Dios sus obras y exercicios, quando son regalados de Dios sensiblemente.

No cõsiste por cierto la verdadera perfeccion en tener mucha dulçura, ni grãde abundancia de consuelos: sino en dexarse vno a si mismo y todas sus cosas, por amor de Dios, en negarse y mortificarse de veras, y passando enteramente su propria voluntad en Dios, perseuerar libre y sossegado en qualquiera successo, y en estar vnido cõ Dios, y hecho vn espiritu con el. Assi que la verdadera perfeccion se alcança cõ la entera resignaciõ y mortificaciõ: la qual no se ha de prometer ninguno a si mismo miẽtras vuiere en el siquiera vna gota de sangre q̃ no estẽ del todo vẽcida cõ vna batalla rezia, varia, y perpetua con tra los vicios, y q̃ aũ no estẽ abrasada y cõ sumida enteramente con el fuego del diuino amor. Algunos piensan que ya estan

Perfecion verdadera

per-

perdidos y como gente sin remedio,quãdo son priuados del consuelo sensible: y creen por el cõtrario q̃ son muy aceptos a Dios y a sus santos quãdo lo recibẽ:mas enesso se engañan(como diximos arriba) y van muy errados. Porq̃ muchas vezes dódeDios no es sentido alli està principal mẽte con su gracia: y muchas vezes le es al hõbre mejor la sequedad del coraçon, q̃ vna grãde auenida de suauidad.Pues de la sequedad y esterilidad conoce el hõbre muy mas claramente,que de si no puede nada. Fuera de q̃ aquella suauidad algunas vezes se concede alos que biuen mal: y que estan muy lexos de Dios.Demanera,que no es esse indicio certissimo de santidad,mas muestra Dios su bondad por ella.La promptitud de animo con que vno està dispuesto para seruir a Dios, no menos en las cosas aduersas q̃ en las prosperas,es la cierta santidad y deuocion.

Deuocion cierta.

Verdad es que le podemos pedir muy bien a Dios,consuelo y gracia sensible,en especial quando se comiença la nueua vida, para que auiendo gustado la dulçura de la gracia de Dios, muramos mas presto, y mas perfectamente a todos los vicios,y nos junremos a Dios (que es summo bien) renacissimamente: empero en semejante petició està escondida alguna imperfeccion: la qual quita no se que del lustre a la entera y perfecta resignacion de si mismo.No son el mismo Dios los dones y regalos que Dios haze,y assi no es licito poner nuestro fin en ellos. Assi mismos se embaraçan y estoruan, para no poder llegar a su origen y principio que es Dios , los que en semejantes dones de Dios buscan el mas minimo descanso, y que para su proprio regalo, aunque sea muy pequeño , reciben la sagrada Eucharistia.Sin duda ninguna que es razon, q̃ dexemos a Dios q̃ obre en nosotros , y q̃ nos de todo lo que el quisiere: quãdo quisiere y cnmo quisiere:hemos de permitir q̃ nos lleue porla sombra de la muerte, y por las tinieblas del infierno : quiero dezir por terribles y espantosos trabajos.

Assi que no nos auemos de angustiar; si nos falta la deuocion sensible,y el amor sensible (que por la mayor parte no es agua limpia) y ni mas ni menos si nos faltã las lagrimas exteriores,mas procure cada vno,estar siempre vnido con Dios por amor racional o intelectual,conuiene a saber por la buena voluntad, y tenga por summo consuelo la voluntad de Dios. Porque seria gran disparate dezirle cada dia a Dios en la oracion del Padre nuestro ; Hagase ru voluntad; y con todo esso turbarse y recebir pena , quando ella se cumple. Matt.6.

SVMARIO DE ALGVNOS preceptos que es razon q̃ sepa el varon q̃ se exercita enlas cosas espirituales.

Capit. 8.

ANTES de la oracion ,y en ella, ha de desembaraçar su alma el varon espiritual (todo lo que pudiere) de las imagenes y cuydados de otras cosas:y assi cõsiderando a Dios presente, suaue,deuota, simple y amorosamente , y poniendose el tambien delante de Dios, le haga oracion,y lo adore en espiritu y en verdad.Y para que aprenda a estar atento considere quando està en el coro que palabras van endereçadas aDios,y que son las que dize Dios, y estas diga y oyga con animo agradecido. Mas si no pudiere tener el coraçon muy firme, no por esso se turbe, sino resignese,y supla la perfeccion q̃ le falta a su obra con la verdadera humildad, y cõ la buena volũtad y desseo santo. Despues que estuuiere arraygado y fundado Dios en el,y el en Dios por la intima vnió: digo,q̃ quãdo libre de todo bullicio llegare al cẽtro desnudo y puro de su alma, (a dóde se halla la fuẽte original de la diuinidad) entõces le ofrecera a Dios su oració fixa y estable.Realmẽte como Dios cono ce nuestra flaqueza,no desecha las oració nes deuotas,aunq̃ vayã cõ distraymiẽtos de alma,si el q̃ ora va cõ cuydado, y se distrae cõtra su voluntad , y essa su volunrad no la aparta de Dios. Como pues es la oracion exterior , que solamente se haze con palabras , porque la interior que se haze con el alma , es el mismo gra-

La atēció.

no:la q̃ se haze juntamẽte con el coraçon y cõ la boca agrada mucho a Dios. Cõ la boca se han de pronũciar las horas canonicas, y las otras oraciones a q̃ vno está obligado hora sea por voto, hora por cõstitució de la Iglesia, o de su religion. No ay oració mas excelente, q̃ pedir vno a Dios que se cumpla en el, y en todos los demas su muy agradable voluntad.

La oració mas excelente.

El fauor de los santos.

Si el varon espiritual se encomienda a algũ santo q̃ ya está en el cielo, no dude, q̃ le oyra su oracion, aũque no diga palabra ninguna con la boca. Ponga los ojos en el como que está presente en Dios a quien está vnido. Muy agradables les son sin duda a la Virgẽ Maria madre de Dios, y a los otros santos qualesquiera oraciones o alabanças que digamos con deuocion a honra suya: empero ningun seruicio les podremos hazer mas acepto, ni en cosa ninguna los podremos honrar mas, que imitandolos a ellos en ser pobres de espiritu, y en atẽder a la presencia de Dios en todo lugar, y en acudir muchas vezes al centro de nuestra alma. Mas la verdadera pobreza de espiritu, es la verdadera humildad de coraçon, con q̃ vno se tiene por inferior a cualquiera criatura, y está libre y esento de todas las cosas caducas, y renuncia el deleyte de todas las consolaciones interiores, y afligido, humillado, desamparado, vltrajado, y despreciado tiene paciẽcia por amor de Dios, no procurando desechar de si semejantes molestias y pesadũbres. Oyga cõ promptitud y desseo de alma el varõ espiritual la palabra de Dios y la doctrina saludable sea quien fuere el q̃ la dize, y por mas simple y llanamente q̃ la enseñe. Porque assi sacará fruto perpetuo de lo que oye, aunque se le passe de la memoria. Y sino recibe con tãto gusto las cosas espirituales, crea que no es por falta del que las dize o enseña, sino por su culpa, y humillese. No haga mucho caudal de que quiẽ las dize tenga algunos defectos, como diga la verdad. Atienda a la misma verdad, como sale de su origen y fuente q̃ es Dios, y no examine con curiosidad que tal es el arcaduz o canal por dõde corre. Tenga la voluntad dispuesta para cumplir todos los preceptos vtiles que oye o lee, en lo que le importa.

Como se ha de oyr la pabra de Dios.

La licion santa.

Quando se quisiere ocupar en leer libros santos, busque solamente la honra y gloria de Dios, y no mire a su deleyte, o a alguna vana curiosidad, o a saber muchas cosas, y en vn mismo tiempo no lea juntamente muchas cosas, porque no pierda la serenidad y sossiego de su alma, y se fatigue interiormente. Sino lea con vna solicitud reposada, y con vna hambre interior, no con negligencia y fastidio. Las cosas que fueren buenas y saludables reciba las siempre sin desabrimiẽto como si fuessen cosas nueuas, aunq̃ a caso se ayan oydo o leydo muy muchas vezes. Por cierto que si con humildad, con deuociõ, con llaneza, cuydado y reuerẽcia las leyere, q̃ sacará dellas mucho prouecho, aunq̃ no las entiẽda mucho. De gracias a Dios despues de la liciõ, y ofrezcale lo q̃ vuiere oydo o leydo en alabãça eterna, en vnió d'su diuino amor. Si tiene lugar rumielo entre si, y pidale a Dios fauor para ordenar su vida conforme a ello, y para aprouechar cõ ello en el amor de Dios, porque la oració haze q̃ la licion sea de mucho prouecho. Al que dessea llegar a la intima vnion con Dios, y leer la soberana liciõ en el amable libro de la vida, y contemplar vistas inefables en el espejo incorruptible dela diuinidad, realmente le importa mas considerar la passion del Señor, orar, y leuantar el espiritu a Dios, y acudir muchas vezes al centro de su alma, y morar dentro de si mismo, que ocuparse de contino en liciõ de libros materiales.

Como se ha de recebir el Sacramento dela Eucharistia.

El varon contẽplatiuo reciba con gran contento la sagrada Eucharistia. Porque de la humilde, frequente y deuota comunion aprouechará mas en la santidad de la vida, y en la diuina vnió, que de otro qual quiera exercicio. Y si a caso no le recibe cada dia sacramentalmẽte, recibalo espiritualmẽte, cõ vn desseo santo, y cõ vna verdadera disposició y aparejo. Desta manera lo puede recebir cada dia, no vna sino muy muchas vezes cõ inefable fruto. O Sacramento dignissimo y suauissimo, en el qual debaxo de las especies de pan, y tam-

y tambien debaxo de las especies de vino recebimos a todo Christo, conuiene a saber el cuerpo, alma, sangre, y diuinidad de Christo. Tābien recebimos toda la santissima Trinidad, al Padre, al Hijo, y al Spiritu santo, porq̃ ninguna destas tres personas q̃ tienen vna mesma deidad y essencia, se puede apartar de las demas. Toda la Trinidad mora enel mismo cuerpo de Christo: porq̃ toda la Diuinidad está en el. Y el que con reuerencia deuida recibe el santissimo cuerpo de Christo, es alimpiado de todos los pecados, y absuelto de los pecados mortales q̃ no sabe, o que no se acuerda que cometio, pero de suerte, q̃ si los supiesse los confessaria, y haria penitencia dellos. Assi mismo se haze parcionero de todos los bienes que Christo merecio en su vida, passion y muerte, y de todos los que se hizieron de Adan aca, y se haran hasta el vltimo escogido: finalmente es vnido y encorporado en Christo, de donde recibe vigor y fuerça para resistir a los vicios, y para perseuerar en las buenas obras: y se trāsforma y muda en Dios, adornado ya de vida mas pura y excelente, y es lleno de toda la gracia dela santissima Trinidad.

Morir a si Abrace siempre, y haga el varon espiritual lo que es mas contrario a su propria voluntad y sensualidad. Nieguese y dexese a si mismo todas las vezes que alguno le pide algo que no es ilicito: y esté apareja do a cumplir la voluntad agena, guardando la verdadera discrecion.

obediencia Jamas tenga alguna cosa en mas que la santa obediēcia. Mas quiera coger las hojarascas de los arboles por la obediencia, que siguiēdo su propria voluntad ocuparse en grandes obras, y en soberanos exercicios. Obedezca con promptitud de animo a su perlado, aunque vea que es imperfecto. Considere que es vicario de Dios, hontelo y amelo senzillamente. Es tan illustre virtud la obediencia, que afirman los santos que merece mas aquel, que aũque por amor de Dios ayunara de muy buena gana, mas por cumplir con el mandamiento de su perlado, o con la constitucion de su religion come aunque sea carne, como sea cō templança, que aquel que por su propria deuocion, ayuna a pan y agua. No es possible que llegue a la perfeccion, quien no dexa su voluntad y parecer, y no obedece con promptitud de animo.

Tenga alla dentro gran cuenta el varō espiritual con las diuinas inspiraciones, oyendo lo que habla el Señor en el: las quales inspiraciones y mouimientos interiores de Dios percebira manifiestamente, si no tiene el alma embaraçada, derramada è inquieta. Ofrezcase decōtino a Dios como biuo instrumento, y esté muy aparejado para cumplir su voluntad, diziendo cō san Pablo, Señor que es lo que quieres q̃ haga? No resista a la voluntad diuina en alguna cosa, ni en algun exercicio. No tenga por su proprio gusto algun modo de biuir, ni costumbre por santa que sea: ni haga cosa por su propria voluntad. *Las inspiraciones diuinas.* *Acto. 9.*

Abracese con el orden de biuir, o con el exercicio a que Dios mas le inspirare interiormente, y con el que siente que se enciende mas en el diuino amor, o que se junta mas a Dios. Vno es el camino essencial para alcançar a Dios, mas los exercicios son diferentes. Si a caso está dudoso si su propension y buen desseo es de Dios, considere si totalmente se guiria la voluntad de Dios, si la supiesse. Porque si en efecto tiene este desseo, y pide a Dios que lo alumbre y enseñe, entienda q̃ esso à que interiormente es tantas vezes mouido, es de Dios, como no sea contra lo q̃ enseña la escriptura sagrada, ni la Iglesia. Emperò en las cosas mas graues y de mas importācia, por los engaños y ardides del demonio q̃ se transfigura en angel de luz, es mejor aconsejarse con hombres de experiencia, y seguir humilmente su consejo.

Todo lo que el varon contemplatiuo vee de hermosura, todo lo q̃ siente de suauidad, todo lo q̃ considera de perfeccion en las cosas criadas lo atribuya a gloria de Dios, que es la fuente y origen de todas las cosas. A este ame con perfecto amor, dexando todas las criaturas fragiles y corruptibles: porque teniendolo a el,

tendra todas las demas cosas. Porque Dios contiene en si abundantissimamente todo lo que deleyta, o puede dar gusto. Todas las perfecciones que està repartidas en las criaturas se hallan juntas y vnidas en el, y como el sea el primero y el principal dechado y original de todas las cosas, tambien el lo es todas: el es el ser no criado de todas las cosas. Pues tuuo en su sciencia eterna todas las ideas y traças de todas las cosas q̃ hizo: y siempre tuuo conocimiento de todo quãto criò, y siempre
Ioan.1. biuio y biuia en el. Por esso dize el Euãgelista todo lo q̃ fue hecho, tenia vida en el. Y assi nosotros tambien estuuimos ab eterno en Dios quãto a la idea y original, en el pues tuuimos y tenemos vn ser no criado: en el qual, o en cuyo conocimiẽto biuen eternamente todas las cosas, y son vida. Pues en la essencia de Dios està los dechados de todas las cosas; y essa misma essencia diuina es vn dechado y vna idea de todas ellas. Porq̃ toda la variedad que ay en ellas se encierra en aquella vnidad simplicissima y sobre essencial de Dios: y en el todas las cosas son vna. De manera q̃ està en Dios los verdaderos y perfectissimos dechados de todas las cosas, los quales perseuerã incorruptibles eternamẽte. En este mũdo sensible las cosas q̃ vemos solamente son vnas sombras y señales q̃ buelan y passan con el tiempo. La hermosura, la gracia, la suauidad, la riqueza, la dignidad y perfecciõ de todas las cosas criadas es nada si se compara con la hermosura, gracia, suauidad, riqueza, dignidad y perfeccion del Criador: assi como apenas es algo vna muy pequeña gota de agua comparada cõ todo el mar Oceano. Verdaderamẽte si se cõparassen con Dios el cielo, la tierra y quanto tiene criado y puede criar, (porq̃ si quisiesse podria criar muy muchos mundos muy mas excelẽtes que este) es todo tã nada, o alomenos tampoco, quanto es la punta de vna aguja cõparada con toda esta maquina muy grande del cielo. Y assi como esse summo criador y Dios nuestro, es eterno sin principio ni fin; assi tãbien es incõmutable sin alteracion ni mudança, y siempre es el mismo.

El varon espiritual sino quiere errar, no escudriñe porq̃ dexa Dios a algunos en su error y ceguera, y a otros no: mas dexandole a Dios sus juyzios (que son vn abismo que no ay quiẽ lo pueda vadear) crea sin duda que ninguna cosa haze ni permite injustamente. Iuyzios de Dios.

No desmaye por las tẽtaciones q̃ le sobreuienen, porq̃ la perfeccion de las virtudes se alcança cõ buena guerra. Para gran de prouecho nuestro dexò Dios en nosotros las malas inclinaciones: y esto hizo, para q̃ resistiẽdoles nosotros valerosamẽte, y peleãdo muy biẽ con ellas, algun dia nos de gloriosamẽte la corona en el cielo. No conuiene q̃ todos en dos palabras sin cõtradiciõ ninguna de tẽtaciones llegnẽ a la perfecciõ: pues aun lo q̃ se siẽbra no suele dar luego su excelẽte fructo, sino q̃ sufra primero la aspereza del inuierno. Es cosa cierta q̃ los q̃ son notablemẽte inclinados a los vicios, y q̃ con grã trabajo se apartã de las imagenes de las cosas perecederas (con q̃ està pintado el centro de su alma) si con cuydado se procuran mortificar y desnudar, q̃ seran mucho mejores, q̃ aquellos q̃ no tienen essas inclinaciones y passiones, y con facilidad se desnudan de semejantes imagenes. Porque de mas valor es el retrato del principe labrado y esculpido cõ mucho trabajo en la piedra dura, que aquel que sin ninguna dificultad fue estampado en barro blando. Y realmente que si alguno destos valerosos guerreros saliere desta vida imperfecto, y estuuiere algũ tiẽpo en el purgatorio, que alcançarã despues de purgado perfectamente mas alto grado en el cielo, que el que no peleò tanto, ni tuuo tanto feruor, aunque por ventura vaya luego a gozar de Dios, sin yr al purgatorio. Tambien los varones perfectos sienten algunas vezes algunos mouimientos desordenados en las potencias inferiores y sensitiuas, empero hazẽ les resistencia con la razon y volũtad. Verdaderamente que se embrauece entõces la tẽpestad en el hombre exterior, pero en el interior ay entera paz. Pues no imagine el varon espiritual q̃ pierde la diuina gracia, por lo que padece contra su volnntad, Tentaciones y malas inclinaciones.

en

en las potencias inferiores del alma. Muchas vezes ſuele Dios lleuar adelante el bien y remedio de ſus eſcogidos con algunas coſas q̃ les parece a ellos que antes les ſon contrarias; y aſsi permite algunas vezes q̃ les vengan tẽtaciones torpes, horrẽdas e infernales. El ſieruo de Dios en ellas reſignese todo en el Señor, recogiendoſe dẽtro de ſi miſmo. Y no dexe por eſſo de comulgar, y hazer las demas obras buenas: pues por mas q̃ las ſiẽta, ningun daño le hazen mientras no les da conſentimiento. No haga mas caſo de las blasfemias, y de otros deſuarios q̃ el demonio ſuele ofrecerle, q̃ de moſcas q̃ andan delãte de ſi bolando, boluiẽdoles luego el roſtro, y dexandolos. Si le moleſtã demaſiado, hecha la ſeñal de la Cruz pida a Dios fauor y digale, Señor guardame limpio en tu acatamiẽto: yo querria mas morir mil vezes, q̃ conſentir en eſte pecado, o en eſta abominable ſugeſtion. Acuda al arbol de la ſantiſsima Cruz, o a la paſsion del Señor. Y aunque por ventura ſienta que eſtà tan deſamparado, que parezca que le dize Dios, Apartate de mi, que no te conozco, no me contentas nada: de ninguna ſuerte

Iob. 13. pierda por eſſo la eſperança; mas lleno de fe diga con el ſanto Iob: Aunque me vea con el cuchillo a la garganta, eſperare en el, y aunque eſtè metido en el infierno, de alli me librarà. Y boluiẽdoſe a Dios añada eſtas palabras: Mucho me fatigã Señor las coſas q̃ padezco, y me parece que no ſon muy conformes a lo que me importa: mas tu que ninguna coſa permites ſin cauſa, ſabes la razon dellas; por tanto confiado en tu bondad, me reſigno todo en ti. Crea q̃ ſi el no dexa a Dios, que Dios no lo dexara a el. Dios que conoce bien la flaqueza del hõbre, tẽpla con gran diligencia las tẽtaciones de ſus eſcogidos, para que no ſeã mayores de lo que pueden ſus fuerças: como quãdo la madre deſnuda ſu niño junto al fuego, atrauieſſa diſcretamẽte la mano entre el fuego y el niño, porque el demaſiado calor no le laſtime.

Comparacion.

Tribulaciones. El varon eſpiritual ſufra con mucho cõtento qualquiera tribulaciõ y anguſtia de eſpiritu, acordandoſe de la paſsion del Señor, y de ſus proprias culpas, y ſemejante trabajo (vẽga de donde viniere) reciballo no de otra mano ſino de la del miſmo Dios, aunq̃ por ventura le aya ſuccedido por ſu culpa. Eſtẽ diſpueſto y aparejado para biuir en ſemejãtes anguſtias y dolores, aunque ſea haſta el dia del juyzio, ſi es eſſa la volũtad del Señor. Porque nada le puede ſucceder al hombre de mas prouecho que la tribulacion, hora ſea exterior, hora interior. Y ninguna ſeñal ay mas cierta de que vno es eſcogido de Dios y ſeñalado para el cielo, q̃ ſufrir tribulaciones con humildad y paciencia por amor de Dios. Porque la tribulaciõ es el anillo precioſo y excelente con que Dios deſpoſa conſigo al alma. Es de tanta eſtima el padecer por Dios, que con mucha razon ha de penſar el hombre que no merece tanta honra. Y vna muy pequeña moleſtia ſufrida cõ paciẽcia por amor de Dios, es ſin comparacion mas excelente que muchos y muy grãdes exercicios de buenas obras. Qualquiera trabajo repreſenta alguna imagẽ de la paſsiõ de IesuChriſto nueſtro Señor, y puede el hombre merecer en el vna perfecta participacion de eſſa miſma paſsion del Señor. Por la tribulacion alcãça el hombre los dones de Dios, y ſi los recibe antes de la tribulacion, ſe conſeruan con ella. Todo lo que aora padecemos, lo tiene el Señor preuenido ab eterno, y ſupo que auiamos de padecer aquello aſsi, y no de otra manera. Iamas el conſentiria que a ninguno de los eſcogidos les ſucedieſſe aduerſidad ninguna interior o exterior por pequeña que fueſſe, ni aun ſoplar contra ellos el mas minimo viento de tribulacion, ſino ſupieſſe que les importaua mucho. Con el frio, con el calor, con la hambre y ſed, con las enfermedades, y con otras qualeſquiera aflicciones, no ſolamente limpia nueſtras almas; empero tambien las adorna y pule marauilloſamente: aſsi como el dieſtro pintor, ſuele con los matizes y colores ſacar vna imagen muy acabada, y ala donzella noble que ha de caſar con vn principe la adornan y componen con diferẽtes y ricos adereços y joyas. Dize Dios

ales que ha escogido soberanamente para el cielo, y que especialmente los tiene
Zach.2. apartados para su seruicio: Quien os toca a vosotros, me llegará a mi a las niñas de los ojos: empero antes permitiria que los demonios, los hombres y los elementos, y otras qualesquiera criaturas los fatigassen y molestassen, que dexarlos de limpiar y adornar con las tribulaciones. Assi que qualquiera tribulacion y trabajo se ha de sufrir con paciencia en lugar de infierno, o de purgatorio. Porque el alma que está pura y resignada de veras, en saliendo del cuerpo va a gozar de Dios. Dize vn amigo de Dios. Si luego que el hombre siente la afliccion y dolor, se resigna en Dios con humildad y perseuerancia, se mejante resignacion es enel acatamiento del Señor como vna cithara dulcisima, en cuyas cuerdas cantando el Spiritu santo suauissimamente con cierta armonia interior y oculta regala muy mucho las orejas del padre Celestial. Hazen en esta cithara las cuerdas gruessas, esto es las potencias del hombre exterior (que por todas partes estan ocupadas del dolor) vn sonido baxo y triste: pero las cuerdas mas delgadas, conuiene a saber las potencias del hombre interior (que perseueran con perfecta deuocion y con resignacion voluntaria y sufrida) hazen vn sonido agudo y alegre. Con la tribulacion gime la naturaleza sensible, mas la superior está sossegada y quieta. Y por cierto q por las tribulaciones ardientes y encendidas, que cōsumen los mismos tuetanos de los huessos, se haze el alma muy amada esposa del esposo eterno, y Reyna especial: las quales no de otra manera la disponen, que el fuego dispone la cera, para que el artifice imprima en ella la forma que mas gusto le diere. Realmente que si aquel supremo artifice ha de imprimir enel alma la nobilissima imagē de su eterna essencia, es necessario q dexada su antigua forma se mude y transforme sobrenaturalmēte, pues ninguna cosa se puede vestir de la forma agena, sino se desnuda y pierde primero la propria. Para la qual venturosa mudança y transformacion dispone el todo poderoso Dios el alma con muy graues y espātosas tribulaciones. Porque a quien Dios determinó adornar con dones sobre anos y transformarlo altamēte, no tuuo el por costumbre de lauarlo con suauidad y blādura, sino de çabullirlo todo en el mar de grandes amarguras. Hasta aqui son palabras de aquel amigo de Dios.

Quando el varon espiritual peca, a si solo eche la culpa: y mas se duela y llore, por auer ofendido a su Dios padre fidelissimo y dulcisimo, que por auer merecido los tormentos eternos. No procure huyr aquella aspera reprehension, con que entōces es fatigado de Dios interiormente, mas sufrala con humildad como medicina saludable. Agraue sus culpas, mas no desespere. No es su enfermedad incurable, ni sin esperança de remedio, quando de la cayda se haze mas humilde y cauto. Y despues de caydo no se ponga a examinar con grandes escrupulos como le succedio aquello, ni ande entre si (como huyendo de Dios) reboluiendo mucho tiempo mas de lo que importa su defecto: sino acuda luego a Dios, y boluiēdose a Christo con vn coraçon contrito y amoroso (aunque le falte la contriciō sensible) digale: Señor a ti me acojo, conozco mi culpa, aue misericordia de mi pecador. Mis pecados y negligencias arrojo enel abismo de tus misericordias. Renuncio todo lo que te desagrada, y desecho todo lo que tu no eres. Propongo con tu gracia de enmendarme, lauame con tu preciosissima sangre. En ti espero mi Señor clementissimo, y beso essa tu amable mano derecha, que quando caygo siempre me recibe. Mucho mejor es en pecado boluer se a Dios, y acudir luego derecho a el, que ocuparse y detenerse mucho examinando el pecado. Porque en ninguna parte podra dexar se mejor la desseme janca que se incurrio por la culpa, que en Dios. No es possible realmente que Dios, que es fuente de misericordia immēsa, dexe de socorrer ni perdonar al que con humildad y confiança acude a el, aunque vuiesse cometido millares de vezes todos los pecados del mundo juntos. Sin du

Como se ha de auer el que peca.

Luc.e.16.

da

da que no se emprende tan presto el fuego enel lino echado enel, quãto està Dios presto para perdonar al que de veras le pesa de sus pecados. Ningun medio ay entre la bondad de Dios, y el pecador que haze penitencia: y la penitencia verdadera y la contricion excelente, es tener vn alma humilde, y apartar la voluntad de todos los pecados, y de todo lo que impide el diuino amor, y conuertirla enteramente al mismo Dios. O quan dulce auia de ser nuestro Dios a nuestros coraçones, el qual mas nos ama que nosotros a nosotros mismos: y se nos da y offrece liberalissimamente a si mismo: siendo nosotros totalmente indignos del, por nuestra grande malicia è ingratitud. Aun con saber el, que dentro de vn momento le auemos de ofender, alegra muchas vezes nuestros coraçones con el consuelo de su gracia.

No se descõsuele el varon contemplatiuo por aquellos defectos que en ninguna manera puede acabar de vencer en si: mas resignandose en Dios, no haga mas caso dellos que de vn poco de estiercol q̃ derramado por el campo de su alma la fertiliza para que de mas fruto. Porque muchas vezes suele Dios dexar algunos defectos espirituales y algunas culpas peq̃ñas en sus especiales amigos (que por la mayor parte son algo colericos y acelerados, o padecen mucho tiẽpo algunos primeros mouimientos) para que conocien dose a si mismos, y dandose a conocer a otros, se humillen mas: y la gracia que recibieron de Dios estè escondida como el fuego debaxo de la ceniza, y se conserue mejor. Muchas vezes acaece, que aquellos que aun no estan del todo resignados y que son grandes en sus ojos, enfrenen mas valerosamente en si los primeros mo uimientos, y en lo exterior sufran qualesquier aduersidades con mas esfuerço que los humildes amigos de Dios que estan ya de veras resignados. Porque estos quanto al hombre interior perseueran quietos en las aduersidades, mas en la sensualidad por la mayor parte se turban, y aborreceñ las penas y trabajos. Ruegue pues à Christo el varon contemplatiuo, que supla todas sus imperfecciones. Al fin si tuuiere paciencia merecera oyr interiormente al mismo Christo que le dize: Doyte gracias hijo, porque has lleuado comigo mi Cruz sufriendo con paciencia hasta el cabo tus defectos.

Huya siempre el varon espiritual el demasiado temor, la desordenada pusilanimidad, los superfluos escrupulos de la cõsciencia, los cuydados inquietos, y las angustias perplexas como muy graues impedimentos. Arroje en Dios con humilde y entera confiança todos sus negocios: por que assi enlo interior y exterior le proueera Dios mucho mejor, que todas las criaturas juntas. Las mas vezes suele el Señor dexar que se vean en mucha miseria y necessidad los que se meten demasiado en cuydados y obras exteriores, que o no quieren, o no se atreuen a fiar de Dios, para que assi echẽ de ver quan poco vale su industria. Pues el sieruo de Dios no de lugar a cuydados que no sean muy moderados y conuenientes. No le fatigue mucho el pensar si despues desta vida serà necessario que vaya al purgatorio a purgar sus culpas, mas dexandose y resignando todo seguramente en la voluntad, prouidencia y disposicion de Dios en todas sus cosas, tenga por bueno y por muy agradable quanto quisiere hazer del, assi enel tiẽpo, como en la eternidad. Confie sin duda que el piadosissimo Señor de muy buena gana le perdonarà todos sus pecados, mas no pida, ni dessee que no los castigue. Assi como ama la diuina misericordia, ame la diuina justicia: de suerte que estè dispuesto para sufrir por sus pecados las mismas penas del infierno, si lo pidiere el decoro de la diuina justicia, y Dios lo quisiere assi. Que por este orden podra alcãçar indulgencia plenissima, quedando absuelto de culpa y de pena. Conozca que todas quantas obras ha hecho, y quantas tribulaciones ha padecido no tienen quilates para poder satisfazer como es razõ por sus innumerables pecados. Pues las buenas obras que hiziere, y las aduersidades que padeciere, las haga y sufra para

El reposo del alma.

Satisfaciõ por los pecados.

aplacar a Dios a quien ofendio, y para agradarle y hazerle su amigo: y en ellas mire solamente a la honra, amor, y voluntad de Dios. Y para satisfacion de sus pecados ofrezca a Dios los merecimientos, trabajos, obras, dolores, y llagas de Iesu Christo: porque estas sin duda tienen valor para satisfazer enteramente por todos los pecados. No confie indiscretamente en su buena voluntad, o buē proposito por mas firme que sea, ni en costumbre que tenga de muchos dias, ni en su industria, virtud y diligencia, ni en los dones que ha recebido de Dios: mas ponga su esperança solamente en el Señor, en sola su misericordia, y en solo el fauor de su gracia: porque sin el no es possible començar ninguna, obra buena, ni perseuerar en ella. Desconfiando pues de si, confie en el que lo puede todo. Nada de quanto bueno haze, o dize, o piensa, lo atribuya a si, sino todo a Dios: conseruandose siempre en su nada, estimando mas que a si, aū à aquellos q̄ le parece que biuen muy mal porque en este, si tiene algun bien, no es suyo sino de Dios. Porque de su cosecha es notablemēte mal inclinado, y si la gracia de Dios no lo guardasse, caeria en innumerables y grauissimos pecados. Y assi dize el Señor cō mucha razon: Quando vuieredes cumplido todo lo que se os mandare, dezid que soys sieruos inutiles.

En solo Dios se ha de confiar

Lucæ. 17.

Por mas que aproueche en el seruicio de Dios el varon espiritual, nunca dexe el desseo de aprouechar. Porque no podra llegar a Dios tan alta y profundamente, mientras biue en este destierro, que no pueda entrar en el cada momēto mas profundamente. Assi se aya siempre consigo, y assi se humille y desprecie, como si aora començara. Acaso mientras biuiere en esta vida, no le faltarà algo en que no estè del todo mortificado. Demos que sin duda ninguna, la vista de las criaturas no le mueuan ni alteren: demos que, aunque se le ofreciessen si quiera cien mugeres de las mas bellas del mundo, que le enfadassen luego, (no queriendolas mal, pero no haziendo caso de su vana y corruptible hermosura) con todo esso ha de estar siempre muy sobre auiso, y tener consigo grandissima cuenta toda la vida. Aun que en qualquiera lugar, y entre qualesquiera hombres que se halle, pueda atender a la presencia de Dios, y estar con el, con todo esso es muy justo que si le diessen a escoger, que escoja vn lugar quieto y apartado de todo bullicio, y que se aparte de las ocasiones de ofender a Dios.

Desseo perpetuo de aprouechar.

A la noche, quādo se recoge a dormir, de de mano a todas las ocupaciones que no son para aquel tiempo. Piense los descuydos que ha hecho aquel dia, en que ha ofendido al Señor, quan negligente ha sido en su seruicio, y quan ingrato a sus beneficios: y confiesse delante de Dios essas culpas, proponiendo de confessarlas a su tiempo al confessor, y con el ayuda del Señor de enmendar su vida. Pongase en la cama honesta y castamente: y rumiando entre si alguna cosa espiritual, duerma en tres santos pēsamiētos, y deuotos desseos para q̄ pueda dezir con la esposa: Yo duermo y mi coraçon vela.

El recogimiento à la noche

Cant. 5.

En despertando por la mañana acostūbrese a poner luego su primer pensamiento, su intencion y sus sentidos en Dios, cō amor y alegria espiritual: para que Dios lo visite y le de su gracia. Ofrezcase a Dios en alabança eterna. Mas si en despertando se siente tan fatigado que no pueda libremente leuantar el espiritu a Dios, no por esso desmaye: mas lleue con paciencia y humildad semejante molestia. Porq̄ no medira Dios su deuocion por aquella confusion y desorden de su espiritu, sino por la buena voluntad y obras santas que se siguieren. Y si entre sueños le vuiere sucedido alguna torpeza, luego que passado el sueño boluiere sobre si, abomine de todo ello, y confie en el Señor.

Por la mañana.

No de credito indiscretamente a sueños y visiones: porque facilmente engaña el demonio a los que fian en ellas, y las dessean y estiman en mucho. Demos que por diez años enteros fuessen verdaderos los sueños de alguno, traçarà el demonio despues, por engañar a vn hombre indiscreto, como mezclarse en ellos alguna vez,

Reuelaciones.

vez transfigurãdoſe en angel deluz. Semejãtes reuelaciones ſe an de examinar cõla diuina eſcriptura, y con los dichos de los ſantos: y ſi conforman con ellos podran ſer recebidas por verdaderas; de otra manera, hanſe de dexar, y no hazer caſo dellas. Aſsi miſmo es neceſſario tener gran cuenta, ſi por ventura aquel a quien ſe hazen las reuelaciones, es de veras humilde: porque las reuelaciones del cielo hazẽ al hombre humilde de eſpiritu, reſignado y blãdo: mas las iluſiones del demonio por el contrario, hazen al hombre ſoberuio, amigo de ſu parecer y obſtinado. Realmẽte que algunos eſpeciales y perfectos amigos de Dios ſuelen algunas vezes tener arrobamientos, y ſe les hazen excelentes reuelaciones. A vezes aprendẽ la verdad que les es neceſſaria a ellos, o a otros, y a vezes algunas coſas que han de ſucceder, las quales ſe les mueſtran, o por palabras, o por imagenes corporales, o por ſemejãças eſpirituales, o por reuelacion intelectual que ſe le mueſtra a ſu alma. Y no ſon las mas excelentes las que ſe les explican en alguna manera con palabras: empero que ſea lo que ſienten eſtos miſmos varones perfectos quando en efecto ſon arrobados en Dios, y vnidos intimamente con el, no ſe puede explicar con palabras, ni comprehender con el entendimiento. Los quales en ningun regalo que Dios les haga buſcan ſu deſcanſo: mas los imperfectos (de los quales tambien algunos incurren a vezes cierto paſmo, y ſueño, o enagenamiento de eſpiritu, y veen coſas admirables en imagenes y formas) facilmente ſe aprouechan de los dones de Dios, hora ſea para vanagloria, hora para ſu proprio deleyte y regalo.

DE LA INTENCION QVE
el varon eſpiritual ha de tener en ſus obras, y como las ha de encomendar al Señor, y vnirlas a las obras de Chriſto, y como ha de ſuplir ſus imperfecciones con los merecimientos del miſmo Ieſu Chriſto.
Cap. 9.

ACoſtumbreſe el varon eſpiritual por vna intenciõ ſanta a referir ſus obras a gloria de Dios, y a juntar y vnir por la oracion y deſſeo cõ las obras y dolores de Chriſto, aſsi las obras que haze, como los trabajos que padece: porq̃ aſsi ſus obras y trabajos q̃ ſon muy imperfectos y de ningun valor, ſe haran perfectiſsimos y nobiliſsimos, y ſeran muy aceptos a Dios.

Porque de los merecimientos de Chriſto, a quiẽ eſtuuieren vnidos, recebirã ineſtable dignidad y valor, y merecimiento: aſsi como vna gota de agua echada en vn vaſo de vino ſe conſume, y del miſmo vino recibe el marauilloſo olor y ſabor del miſmo vino. Las buenas obras del que haze eſto con deuocion, exceden ſin comparacion ninguna a las del que no lo haze. El varon eſpiritual podra (ſino eſtà contẽto con aquella intencion interior conque ſin palabras mira y deſſea la gloria ſola de Dios) dezir antes de ſus buenas obras al padre eterno. Padre ſanto, yo me encomiendo todo entus manos, y todas mis obras, en vnion del amor de tu querido hijo: y te ſuplico que tengas por bien de recebir todo quanto yo hiziere para gloria eterna de tu nombre, y para ſalud y remedio de todos los hombres. O podra dezirle a Chriſto deſta manera: O ſeñor Ieſu Chriſto que eſtas dentro de mi quanto a la diuinidad, ten por bien de hazer por mi eſto, como fuere tu voluntad, para bien y ſalud de todos los hombres. Antes de comer, o antes de dormir teniendo lugar dira: concedeme Señor Ieſu Chriſto que a gloria y honra de tu nombre tome eſta refection templadamente, o tome eſte ſueño honeſtamẽte, en vnion de aquella piedad ſuauiſsima, con que tu Dios mio hecho hombre tomaſte por mi la refeccion, o el ſueño corporal eſtando en eſte mundo. Algunos ay que mientras comen rumian eſtas palabras entre ſi. O mi amado Ieſus, la virtud de tu diuino amor me encorpore y junte contigo intimamente: y quando beuẽ, eſtas, La dulçura de tu diuina caridad mi amado Ieſus corra por mis entrañas, y penetre toda mi ſubſtancia, para tu eterna gloria. Los religioſos que tienen

nen lición mientras comẽ, han de estar atentos a ella, si la entienden.

El varon espiritual ha de encomendar sus obras y exercicios al piadoso y suaue coraçon de Iesu Christo (que està vnido al coraçon de la diuinidad, de donde mana todo bien) para que alli se enmienden y perficionen: y ofrezcalas para alabãça eterna de Dios, desta o de otra manera semejante: Buen Iesus, yo encomiendo a tu diuino coraçon esta obra que hize, estos mis exercicios para que los enmiendes y perficiones: y te los ofrezco para tu alabança eterna, y para salud de toda la Iglesia, en vnion de aquel amor con que tu Dios nuestro quisiste hazerte hombre, y morir por nosotros. O desta manera en vnion de tus perfectissimas obras y exercicios. De la misma suerte podra ofrecer sus oraciones, en vnion de las oraciones del Señor: sus ayunos en vnion de los ayunos del Señor: su comida y su sueño, en vnion de aquella inestimable caridad con que el mismo Christo hecho hombre por nosotros comio, o durmio en este mũdo. Assi mismo podra ofrecer sus palabras en vnion de las sacratissimas palabras de Christo: y tambien las lagrimas q̃ algun dia derramò, las podra ofrecer en vnion de sus purissimas lagrimas, &c. Si la ofrenda va endereçada al Padre, ofrezca sus obras, exercicios, y palabras en vnion de las obras, exercicios y palabras del Hijo, como està dicho, o puede dezir assi. Padre santo, yo te ofrezco estos mis exercicios, estas mis palabras, por amor de tu vnico Hijo, en virtud del Spiritu santo, para alabança eterna de tu nombre, y para salud y bien de todos los hombres.

Empero casi desta suerte podra ofrecer sus tribulaciones, hora sean grandes, hora pequeñas, hora interiores, hora exteriores. Yo te ofrezco dulcissimo Señor Iesu Christo esta molestia, esta tribulació, este impedimento, esta angustia, esta tentacion, estos dolores, estas calamidades, y todo quanto he padecido en mi vida, en vnion de tu sacratissima passion, o en vniõ de todo lo que tu padeciste por mi. Ofrezcolas para gloria eterna de tu nõbre, y para bien y salud de toda la Iglesia. O podra le dezir al padre: Padre santo, yo te ofrezco todos mis trabajos y molestias en vniõ de la passion sacratissima de tu muy amado hijo, para gloria eterna de tu nombre, &c. Para enmienda, paga y satisfacion cũplida de todos sus pecados y negligencias, y de todos los pecados de todos los hombres, assi biuos como difuntos, y para su salud y remedio, ofrecera al Padre eterno los merecimientos de Iesu Christo: ofrecerale su encarnacion, nacimiento, vida, passion y muerte, resurreccion y ascension: o en especial ofrecera por su soberuia la humildad de Christo, por su impaciencia la paciencia de Christo, por su incontinencia la continencia de Christo, y por su malicia la innocencia de Christo, o podra dezirle a Christo. Ea Señor mio responded por mi, y satisfazed por mis pecados, ofreciendo al eterno Padre los merecimientos de vuestra santissima humanidad. Assimismo podra ofrecer por sus pecados, y por los agenos la hostia santissima quando el sacerdote la vuelve consagrado en la missa. De passo aduertimos aqui, que esta hostia santissima se puede ofrecer para augmento del gozo y gloria de algun santo que ya està en el cielo. Tãbien se les puede ofrecer a los santos el coraçon dulcissimo de Iesu Christo, (el qual es tesoro de toda bienauenturança) para augmento de la gloria de los mismos santos.

Qualquiera cosa que el varon espiritual pidiere en nombre del Hijo, hora sea perdon de sus pecados, hora sea otra cosa necessaria para su salud y remedio, la alcãçarà facilissimamente. Como si le dixesse al Padre. Padre clementissimo aue misericordia de mi, perdona a este pecador. Per dona Señor mis pecados y negligencias por los merecimientos de tu vnico Hijo. Porque no es possible que no le sea muy acepta al padre eterno, la peticion y ofrẽda que se le haze por los merecimientos de su vnico hijo: assi como lo que se mira por alguna piedra preciosa, o vidro de color de oro, o carmesi, forçosamente ha de parecer dorado o colorado. Y porque en el

Pedir en nombre de Christo. *D. 5. Post Pascha.* *Si quid petieritis patrẽ in nomine meo.*

el cielo ni en la tierra no tiene el Padre eterno cosa que mas quiera que a su vnico hijo. Y por esso la Iglesia nuestra madre suele concluyr sus peticiones diziendo. Por Iesu Christo señor nuestro.

Para fus plir las im perfeccio nes.

Podra tambien pedir a Christo el varõ espiritual que supla sus imperfecciones con estas, o con otras palabras semejãtes. Buen Iesus yo te siruo con mucha imperfeccion, yo te alabo imperfectissimamente; yo te desseo y amo no como es razon, toda via estoy muy lexos de la verdadera negacion y mortificacion de mi mismo, de la verdadera humildad, mãsedumbre, paciencia, caridad, continencia, suplicote pues Señor que tengas por bien de suplir en mi lo que me falta, ofreciẽdo al Padre eterno tu diuino coraçon. O podra dezir assi. Las alabanças y el oficio diuino que he rezado, y este mi tibio y distraydo seruicio lo encomiendo todo a tu diuino coraçon, para que en el lo enmiendes y perficiones: y te lo ofrezco para gloria de tu nõbre, y salud de toda la yglesia, en vnion del amor con que tu oraste y alabaste a tu padre en la tierra: ruegote que a ti mismo te alabes en mi perfectissimamente. Quãdo estas cosas se dizen con humildad, sin duda que suple Christo todo lo que al hõbre le falta. Creamoslo assi, que será realmente. Porque es forçoso que alcancemos del Señor lo que nos importa, si con humilde y cierta confiança esperamos q̃ lo alcançaremos.

Nota.

Todo esto que auemos dicho fue Dios seruido de reuelarlo à algunos especiales amigos suyos: para que assi hagamos nuestras obras de valor y merecimiento, y para que por este camino aliuiemos nuestra pobreza con el tesoro infinito de los merecimientos de Christo: y para que hermoseemos nuestras almas cõ los mesmos merecimientos de Christo. Y en conclusion, para que por este orden satisfagamos facilissimamente por nuestros pecados.

DECLARACION DE VN muy deuoto exercicio para cada dia. Capit. 10.

Aunque el varon contemplatiuo (quã to lo permite la flaqueza humana) aya de estar siempre recogido interiormẽte: con todo esso cada dia (sino es impedido) ha de procurar presentarse delante de su esposo Celestial, y vnirse con el, hora sienta deuocion, hora no, escogiendo para esto alguna hora conueniente, y no le ayudarà poco para ello el exercicio q̃ arriba pusimos, adonde señalamos algunas oraciones, o aspiraciones con que leuantar el espiritu: empero aqui enseñaremos otro, que afirman los padres, que es muy prouechoso, y no lo estimarà en poco el que comiença la vida espiritual.

Primeramente pues, recogidas todas sus potencias y sentidos, se derribe en espiritu a los pies de Iesu Christo, y llore alli sus pecados cõ humildad y dulçura, y arrojelos en el abismo de las misericordias de Dios: para que anegados alli se consuman y bueluan en nada. Ha de dessear con todo su coraçon, no auer jamas ofendido a Dios: para que por este camino lo merezca agradar como si nunca lo vuiera ofendido. Proponga de huyr con su diuina gracia todo lo que le desagrada: y pedir perdon por los merecimientos de la humanidad de Christo, y por los de la gloriosissima Virgen Maria, y de todos los santos. Y pedira ser lauado con la sangre preciosissima de Iesu Christo, y ser sano y santificado perfectamente: y desta suerte estara confiado de que ha recebido plenaria indulgencia, y perdon de todos sus pecados.

Leuantandose, luego hara vna breue memoria de la vida y pasion de Christo, y dara gracias a su Soberano Redemptor.

Despues se humillarà a toda criatura, y a todos los hombres los estimarà en mas que a si, y los amarà a todos: y renunciarà todo quanto ay debaxo de Dios: resignar se ha enteramente en la diuina voluntad: y estara aparejado para sufrir qualquiera aduersidad. Procurarà hazer todo esto sin fingimiento alguno: mas sino puede con entero coraçon y voluntad dezirlo, alomenos sea como mejor pudiere,

re, y agradarà en ello al Señor.

Esto acabado le pedira al Señor lo que le es necessario para llegar a la intima vnion con el.

Despues pedira fauor a la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios, y a los demas ciudadanos del cielo: para que por su intercession alcance la gracia que dessea.

Assi mismo rogarà por todos aquellos por quien Christo nuestro Señor se quiso offrecer en sacrificio al Padre eterno. Rogara por todos los Christianos, y por todos los infieles q̃ ay en el mũdo: cõpadeciẽdose intimamente de los q̃ afean cõ sus pecados la hermosissima imagen de Dios, q̃ tienen impressa en sus almas, y se apartan de la bienauenturança y reyno celestial. Tambien se compadecera mucho de las almas que estan en el purgatorio. Desta manera tendra cuydado de toda la casa y familia de su Señor, y desseará grandemẽte la salud y bien de todos. Y assi facilissimamente alcançarà que vse Dios con el de su clemencia.

Concluydas estas cosas endereçarà su oracion a la sanctissima Trinidad, y alabarla ha: tendra vn desseo de alabar a Dios mas perfectamente de lo que lo alaba y puede alabar. Porque quan grande es el desseo que vn hombre tiene dehazer biẽ, tanto juzga Dios que son sus obras auentajadas: recibiendo su buena voluntad en lugar de las obras que no puede hazer. Y quan grãdes querriamos que fuessen nuestros desseos, tan grandes son en el acatamiento de Dios.

Vltimamẽte el varõ contemplatiuo amorosamẽte leuantarà a Dios su espiritu, y desseará con encendidos desseos la bienauenturada vnion con el.

DESTE MISMO EXERCIcio cotidiano en forma de oracion, cõ que el varon espiritual podra aprouechar mucho en la diuina vnion.

Cap. II.

POR el contento del que comieça las cosas espirituales, me parece poner aqui vna forma de orar conforme al sobredicho exercicio.

O Señor Dios mio Iesu Christo que ̃di re? Hinco las rodillas de mi coraçon, y conozco mis pecados. Porque peque y a ti solo he ofendido. Peque contra ti benignissimo Criador mio: peq̃ue contra ti dulcissimo Redemptor mio: peque contra ti muy amable bien hechor. Ay q̃ siempre te fuy muy ingrato, y no te guardẽ fidelidad. Soy vilissimo, soy poluo y ceniza; nada soy. Señor aue misericordia de mi, aue misericordia de mi. En tus muy amadas llagas echo todos mis pecados y negligencias que son innumerables y grauissimas; arrojolas enel inmenso fuego de tu diuino amor, y las anego en el infinito abismo de tus misericordias. Oxala Señor nunca te vuiera ofendido, ni vuiera impedido en mi tu gracia: Oxala te vuiera siempre agradado, y en todas las cosas vuiera siẽpre obedecido a tus inspiraciones y volũtad. Propongo de huyr de aqui adelãte con tu diuina gracia todo lo que te desagrada: estando dispuesto de morir antes que ofenderte. Ea piadoso Iesus, perdona me por los merecimientos de tu santissima humanidad, por los merecimiẽtos de tu santissima madre, y de todos tus santos. Lauame con tu preciosa sangre, y limpiame enteramente, saname, y santificame perfectamente.

Adorote, alabote, glorificote, bendigote, y doyte gracias Señor Iesu Christo por todas tus misericordias y beneficios. Doyte gracias o hijo de Dios biuo, altissimo Dios, que por el excessiuo amor con que me amaste tuuiste por bien de hazerte hõbre. Quisiste nacer por mi en vn establo, y niño ser embuelto en pobres pañales, y echado con pobres mantillas, reclinado en vn duro pesebre, y mantenido con la leche de tu dulce Virgen y madre, quisiste sufrir pobreza y necessidad, y padecer muchos y muy diferentes trabajos y molestias por espacio de treynta y tres años. Quisiste por las grandes angustias que te fatigauan ser cubierto de vn sudor de sangre,

gre, ser preso, atado, condenado, escupido, herido con bofetones y pescoçadas, y vestido como loco de vna vestidura blãca. Quisiste ser cruelmente açotado, y coronado de espinas, enclauado en vna Cruz, y beuer hiel y vinagre. Tu que vistes las estrellas, estuuiste por mi causa colgado en vna Cruz desnudo, despreciado, llagado y afligido: por mi derramaste tu purisima sangre, y por mi padeciste muerte. Ea dulce Iesus, vnica salud mia, concedeme que te ame con vn amor muy encendido, y que me compadezca de ti intimamente. Abraço tu venerable Cruz con los braços de mi alma, y por tu gloria y amor la beso. Reuerencio las coloradas y sabrosas llagas q̃ por mi amor recebiste, y adonde me tienes dibuxado y esculpido. Dios os salue, Dios os salue, Dios os salue, resplandecientes y saludables llagas de mi Señor y amador mio.

Vesme aqui Saluador mio digno de toda reuerencia, yo pecador abominable me pongo en el mas infimo lugar, y en el vltimo de todas las criaturas, porque no merezco que me sufra la tierra. A todos los hombres los prefiero a mi, a todos me subjeto, y me señalo por sieruo de todos. A todos los amo con la sinzera caridad q̃ puedo, especialmente a los que me molestan y persiguen. Renuncio por tu amor todo pecado y vanidad, todo deleyte y desconcierto, toda propria voluntad, y poca mortificacion. Dexo y doy de mano a todas las cosas inferiores a ti, solo a ti escojo entre todas ellas. En ti me resigno enteramente. Desseo y ruego que tu muy agradable voluntad se cumpla en mi, assi en el tiempo, como en la eternidad. A ti me ofrezco con animo de sufrir con tu gracia, a gloria de tu nombre qualquiera ignominia, o injuria, qualquiera baldon, qualquiera afrenta, qualquiera tribulacion, y dolor. Estoy dispuesto para carecer de qualquiera consuelo sensible. No huyre (siendo tu voluntad) de biuir en la misma pobreza y afliccion que tu biuiste.

Ea suauissimo Iesus, mortifica en mi todo lo que te desagrada, adorname cõ tus merecimientos y virtudes. Dame humildad, obediencia, mansedumbre, paciencia y caridad verdadera: dame vna perfecta continencia de mi lengua, y de todos mis miembros y sentidos: dame pureza, desnudez, libertad interior, y recogimiento essencial de mi alma. Conforma mi espiritu con el tuyo, mi alma con la tuya, y mi cuerpo con tu santissimo cuerpo. Serena y alumbra lo intimo de mi alma con la luz de tu diuinidad. Creo que quanto a tu diuinidad estàs dentro de mi, suplicote, pues Dios mio que seas seruido de mirar por mis ojos, oyr por mis orejas, hablar por mi lengua, y obrar por todos los demas miembros lo que fuere tu voluntad. Librame de todos los impedimentos para que si en alguna manera es posible sea contigo vnido perfectamente. Meteme por tus sacratissimas llagas al desnudo cẽtro de mi alma, y trasladame en ti Dios mio y mi origẽ: para que sienta en mi vna vena de aguas biuas, y te conozca claramente, te ame encendidamente, y sea cõtigo vnido sin medio ninguno, y enti descanse por vna quieta fruycion, a gloria de tu nombre. Oyeme Señor mio, no cõforme a mi voluntad, sino cõforme a la tuya: oyeme como sabes que conuiene a tu hõra, y a mi salud y remedio.

O Maria dulcissima madre de Dios, o Reyna gloriosissima del cielo, aue misericordia de mi. Ruega por mi ò açucena de la resplandeciente y siępre sossegada Trinidad, para que por ti abrace cõ amor perfecto a tu hijo Iesu Christo, y para que sea hombre conforme a su coraçon. O santos y santas de Dios, y angeles bienauenturados, ayudadme. Rogad por mi flores fresquissimas de la patria celestial: para que por vuestros merecimiẽtos agrade al summo Rey, con cuya clara y suaue contemplacion estays siempre alegres.

Ea misericordiosissimo Iesus apiadate de tu Iglesia, apiadate de todos aquellos porquiẽ tu derramaste tu sangre preciosissima. Conuierte a los miserables pecadores. Conuierte a los herejes y scismaticos, alumbra a los infieles que no te conocen. Ayuda a todas los que estan en alguna necesidad y tribulacion. Ayuda a los que se

han

han encomendado, o dessean encomendarse en mis oraciones. Ayuda a mis padres,parientes, y bien hechores, haz que todos cumplan tu voluntad. Concede a los biuos perdon y gracia,y a los difuntos descanso y luz eterna. Por todos ellos te ofrezco tu preciosissima sangre, ofrezcote todo lo q̃ quisiste hazer y padecer por nuestro remedio; ofrezcote los merecimientos de toda tu humanidad.

O altissima,clementissima, y benignissima Trinidad,Padre, Hijo, y Spiritu santo,vn Dios,enseña,guia, y ayuda a este q̃ en ti espera.Ea Padre Soberano por tu infinito poder que en ti fixes mi memoria,y la hinchas de santos y diuinos pensamientos.EaHijo por tu eterna sabiduria q̃ clarifiques mi entendimiento,y lo adornes cō el conocimiento de la summa verdad, y de mi vileza.Ea Spiritu santo, que eres amor del Padre y del Hijo, por tu incomprehensible bondad que traspasses en ti mi voluntad,y la enciendas con vn ardor de caridad que jamas se apague. Oxala o Trinidad dignissima deser adorada,oxala yo te pudiesse amar y alabar tan perfectamente,quanto te aman yalaban todos tus santos y Angeles.Ves aqui Señor cele bro todo quanto puedo tu sabia y benigna omnipotēcia,bendigo tu sabiduria omnipotente y benigna,glorifico tu bondad sabia yomnipotente.Empero pues no soy sufficiente para alabarte como es razon,tē por bien de alabarte tu a ti mismo en mi perfectissimamente.Con grandissimo cōtento pusiera en ti solo el amor de todas las criaturas,si lo tuuiera.O Señor Dios,o amado principio mio,o essencia summamente simple,summamente quieta, summamente amable, ò abismo summamente dulce,summamente deleytoso,y q̃ merece ser summamente desseado. O alegre luz mia,y suaue alegria de mi alma. O rio impetuoso de inestimables deleytes,o piélago de inefables gozos, o cumplimiento sin termino de todo bien. O Dios mio,y todas las cosas. O summa sufficiencia mia, Yo que quiero fuera de ti?Tu solo eres vnico è inconmutable bien mio. A ti solo deuo buscar: a ti solo busco y desseo. Ea lleuame en pos de ti.Abrasame con el fuego encendidissimo de tu amor. Mira mi desamparada pobreza,mi ignorācia y ceguedad.Abreme señor que te llamo,abre a este huerfano que te està dando vozes. Anegame en el abismo de tu diuinidad, tragame todo,y hazme vn espiritu contigo,para que puedas tener en mi tus regalos,&c.Si à alguno le pareciere largo este exercicio,podra repartirlo en muchas horas,o recogerlo breuemente en pocas palabras,o sin ellas.

QVE ES LO QVE HA DE *esperar el varon contēplatiuo q̃ persevera en las cosas sobredichas,y como se haze la vnion mistica: y de algunos consejos a este proposito,y del centro del alma.* Capit. 12.

Si el que comiença la vida espiritual se exercitare cada dia en estas cosas, y se juntare a Dios; si procurare sin cessar llegarse a el con interiores coloquios y amorosos desseos: Si perseuerare constantissimamente en la negacion y mortificacion de si mismo,y por mas descuydos que haga,y por mas que se distrayga no dexare su buen proposito,realmente llegarà a la perfeccion,y a la mistica vnion, y si no en la vida,serà en la muerte,y si tampoco entōces lo alcançare, alcāçarlo ha sin ninguna duda despues de la muerte del cuerpo. Porq̃ tanto mas o menos goza,à essa perfeccion en la eternidad, quanto mas o menos la desseò aqui. Pues por los desseos santos nos dara Dios premio eterno,aunque en esta peregrinacion no alcançemos lo que desseamos. Tenga pues buen animo el varon contemplatiuo: pida,busque y llame con perseuerancia, y espere con longanimidad:acordādose de aquella fiel promessa de Iesu Christo nuestro Señor, que dize:El que pide recibe,y el que busca halla, y al que llama le abren,conuiene a saber,quando conuiene. Crea que no es posible que se quede sin fruto alguna oracion por pequeña que sea , ni aun el mas peque- Luca. 11.

pequeño ſuſpiro. Ame en los demas amigos de Dios la perfeccion que el deſſea, aunque no la tenga. Gozeſe, y de gracias al Señor por los beneficios que reciben de ſu mano; porque aſsi libre de toda inuidia, por la caridad y agradecimiento ha ra que los bienes agenos ſean ſuyos proprios.

Podra, (y le ſerà de mucho prouecho) repetir en el coraçon eſtas palabras: O Señor Dios mio tu ſiempre me eſtas preſente, tu moras en el centro de mi alma. O biẽ ſimplicisſimo y ſuauiſsimo, quando te hallarè? Quando me juntarè a ti con vn ñu do inſeparable? O deſſeable principio mio, quando tornarè a ti, y dexada la an rigua forma, me transformarè ſobrenaturalmente en ti? Ea Señor aue miſericordia deſte pobre deſterrado, aue miſericor dia de mi vilisſimo pecador. Limpia Señor y ſantifica mi coraçon: leuanta y alum bra mi alma. Hazme interiormente puro, ſimple, deſnudo, y libre: hazme hombrè à medida de tu coraçon. Encièdeme y abraſame totalmente con el fuego de tu amor: para que mi alma toda derretida corra en ti, y ſea contigo vnida ſin algun medio, a gloria de tu nombre. O Ieſu Chriſto hijo de Dios biuo, hazme conforme a tu ſantiſsima humanidad.

Dichoſa el alma que de contino procura la pureza del coraçon, y que ſe ocupa en el ſanto recogimiento interior acudiendo a ſu centro, y totalmente renuncia ſu amor proprio, ſu propria voluntad, y proprio guſto: porque la tal merece acercarſe mas y mas a Dios: y al ſin leuantadas, clarificadas y adornadas con la diuina gracia ſus potencias ſuperiores, alcança la vnidad y deznudez de ſu eſpiritu, y poſſee vn puro y deſnudo amor, vn penſamiento ſimplicisſimo, ageno de todos otros penſamientos. Y aſsi en haziendoſe capaz de la inefable y excelente gracia de Dios, es lleuada à aquella fuente biua que corre ab eterno, y haſta hartar ſuſtenta las almas de los ſantos. Reſplandecen entonces ſus potencias como vnas eſtrellas, y ſe haze capaz para contemplar el abiſmo de la diuinidad con vna ſerena, ſimple y alegre viſta, ſin que alli obre la imaginacion, ni el entendimiento. Y aſsi quando con amor ſe conuierte a Dios enteramente, reſplã dece en ſu centro vna luz incomprehenſible, la qual dando de hito en los ojos de la razon y del entendimiento, los obſcurece: mas queda abierto el ojo ſimplicisſimo del alma, conuiene a ſaber, el penſamiẽto puro, deſnudo y libre de toda imagen, y leuantado ſobre el entendimiento. Y el alma obſcurecida, ya la lumbre del entendimiento con tanta claridad, ninguna coſa vee en el tiempo, mas leuantada ſobre todo tiempo y lugar, toma vna pro priedad de la eternidad. Porque perdiendo las imagenes, y la diſtincion y conſideracion de las coſas, aprende ya por experiencia q̃ Dios paſſa, y le leuanta muy mu cho ſobre todas las imagenes corporales, eſpirituales, y diuinas, y ſobre todo lo que el entendimiento puede comprehender de Dios, y ſe puede dezir o eſcriuir del, y de qualquiera nõbre que ſe le puede poner. Vee clariſsimamente que todas eſſas coſas eſtan muy lexos infinitamente de la verdad de la diuina eſſencia: y que por eſſo no tiene nõbre eſſa diuina eſſencia. Cõ to do eſſo no ſabe q̃ coſa ſea eſſe Dios q̃ ſien te en ſi. De aqui es, q̃ alcançado eſſe cono cimiẽto, deſcanſa en ſolo Dios amable, pu ro, ſimplicisſimo y no conocido. Porque la diuina luz, por ſu demaſiada claridad, no es poſsible penetrarſe: y aſsi ſe llama tinie bla, y obſcuridad. Aqui recibe el alma la pa labra eſcõdida q̃ Dios le habla enel ſilẽcio interior, y en lo mas ſecreto de ſu alma. Eſta recibe, y ſiẽte por experiẽcia el abraço de la Miſtica vnion. Porque deſpues q̃ por amor ſe arrebatò ſobre el entendimiento y ſobre todas las imagenes, y aun ſobre ſi miſma (lo qual es obra que ſolo Dios la puede hazer) ſaliẽdo de ſi, ſe paſſa en Dios que entonces es ſu paz, ſu deſcanſo y fruy cion. Pues aquella alma en ſemejante arrobamiento con mucha razon canta: Dormire y deſcanſarè en paz, juntamente con el. Digo pues que aquella al ma enamorada de Dios ſe deshaze y deſfallece en ſi miſma: y como conuenia Pſ. 4. verſ. 9.

en nada se encierra enel abismo del eterno amor: adóde muerta a si, biue en Dios, sin saber nada, ni sentir nada, mas de aquel amor de que gusta. Porque en aquella soledad y obscuridad anchissima de la diuinidad se pierde, y perderse alli es hallarse. Alli desnudandose realmente de lo que es humano, y vistiendose de lo diuino, se transforma y muda en Dios: assi como el hierro metido en el fuego, toma forma de fuego, y se muda en fuego. Empero semejante alma deificada no dexa su ser, assi como el hierro aunque estè encendido no dexa de ser hierro. Demanera que la misma alma que primero estaua fria arde ya; y la que antes estaua obscura, resplandece ya: y la que antes estaua dura, ya està blanda. Verdaderamente toda aquella color que tiene es de Dios, porque toda su essencia està empapada en la essencia de Dios. Toda ella abrasada en el fuego del diuino amor, y toda derretida, se passa en Dios, y està sin medio vnida con el, y hecha con el vn espiritu, como del oro y del cobre derretidos se haze vn metal. Empero ay diferentes grados destos que assi se arroban en Dios: porq̃ tanto vno llega a Dios mas profunda y soberanamente, quanto mas eficaz, encendida y amorosamente se conuierte a el, y quanto mas en essa obra se desnuda de todo proprio gusto è interes.

Dioni. Areop. li. de myst. theo. cap. 1. Dionisio Areopagita enel libro que escriuio a Thimoteo de la Mistica teologia, le exhorta desta manera a la sobredicha vnion. Tu, dize, amigo Thimoteo para que puedas recebir las contemplaciones secretas, por medio del exercicio interior del alma, dexa las potencias sensitiuas è intelectuales y sus operaciones, y todos sus objectos, assi de las cosas q̃ tienen ser, como de las que no lo tienen: y procura con todas tus fuerças como sino entendiesses, vnirte à aquel q̃ es sobre toda substancia y conocimiento. Porq̃ quando te leuantares sobre ti mismo desnudo y puro de todo desseo y cuydado, y sobre todas las cosas, por vn arrobamiẽto de alma, dexandolas entonces todas y estando libre de ellas, bolaràs por la contemplaciõ al rayo sobresubstancial de la diuina obscuridad. Y despues de algunas palabras, dize. El varon contemplatiuo desamparando las cosas visibles, y las intelectuales, entra y se anega en la secreta obscuridad adonde no alcança el entendimiento, adõde se encierra todo saber y conocimiẽto, y todo se anega en aquel q̃ es sobre todas las cosas, adõde no llega algun sentido. Y poco despues: Pedimos, dize, ser leuantados a esta obscuridad que excede a toda luz, y por vn arrobamiento de alma (adõde el entendimiento no vee ni conoce cosa alguna) ver y conocer à aquel que es sobre toda vista y conocimiẽto. Porq̃ aqui el no ver ni conocer, es ver y conocer de veras. *Cap. 2.* El mismo Dionisio escriuiendo a Dorotheo Diacono, habla assi desta obscuridad: La diuina obscuridad es vna luz inaccessible, adonde se dize q̃ mora Dios. *Dionisio Areop. epist. 5.* Esta es inuisible por la demasiada claridad q̃ sobrepuja a toda substancia: y la misma es inaccessible por la grande abundancia de luz sobresubstancial que della procede. Aqui llega qualquiera que merecin conocer y ver a Dios, y es anegado en ella: y no viẽdo ni conociendo es mas intimamẽte vnido à aquel que excede toda vista y conocimiento, conociẽdo que el es sobre todas las cosas sensibles è inteligibles, y diziẽdo con el Propheta: Tu admirable sabiduria excede mi capacidad, y se encũbra mas delo q̃ yo puedo alcançar. *Psal. 138. versi. 6.* Desta manera dize q̃ conocio a Dios el santo y admirable Apostol S. Pablo, el qual conocio q̃ era sobre toda sciẽcia, y entendimiẽto: y assi dize q̃ sus cõsejos no se pueden comprehender con algun entendimiento, ni escudriñarse sus juyzios, ni cõtarse sus gracias, y que su paz tambien excede a todo entẽdimiẽto. *2. cor. 12.* *Rom. 11.* Porq̃ auia hallado à aquel q̃ era sobre todas las cosas, y sabia q̃ sobrepujaua toda la capacidad del entendimiẽto humano: porque a todas las cosas haze grandissima vẽtaja el auctor dellas. Estas son palabras de Dionisio dicipulo del Apostol san Pablo.

O quan santa es aquella alma q̃ siendo

visitada de Dios con singulares regalos, y leuantada sobre todas las cosas criadas, y sobre su propria accion, en su memoria se desnuda de todas las imagenes, y siente vna pureza y simplicidad; en su entendimiento recibe rayos excelentissimos del Sol de justicia, y conoce la diuina verdad: mas en la voluntad siente vn encendimiento de amor quieto, o vn tocamiento de el Espiritu santo, como vna fuente biua q̃ mana arroyos de eterna suauidad: y assi es cobidada a la excelente vnió con Dios, y mетida enella. O bienauenturada aquella hora! Entonces sin duda goza el alma interiormẽte de vna fiesta sobrenatural y muy alegre, y de vn hermosissimo gusto: y en alguna manera gusta de la bienauenturança venidera. O quan dichoso es aquel a quiẽ le nace aquella olorosissima primauera, y aquel suauissimo verano, a quien suquiera por vn momento le es concedido gozar de aquella diuina vnion! Porque el tal llega a vna cosa que no puede compreheder la el entendimiento ni la razon, ni explicarla la lengua. Por vna sabia ignorácia, y por vn tocamiento de amor conoce mejor a Dios que los ojos exteriores al sol visible. De tal manera se fortifica en Dios, q̃ siente que lo tiene mas cerca, que està el a si mismo. Y por esso biue vna vida endiosada y sobre essencial: hecho conforme a Christo quanto al espiritu, alma y cuerpo. Hora coma, hora beua, hora vele, hora duerma, siẽpre obra Dios en el, el qual sobre essencialmẽte biue en el: y Dios le enseña todas las cosas, y le descubre soberanos secretos. Muy muchas vezes y aun sin cessar lo visita, abraça, besa, alũbra, encien de, y lo penetra, y hinche. Porq̃ como ya su alma sea vn muy claro y limpio espejo que està frontero del diuino Sol, con proporcion y conueniencia, no es possible q̃ de contino dexe de comunicarle el rocio de su gracia, los rayos de su sabiduria, y las centellas de su caridad. Muy alta y admirablemẽte se manifiesta Dios algunas vezes al alma perfecta. Mas aun no se muestra como el es en su inefable gloria, sino como es possible verse enesta vida. Empero no puede el alma llegar a esta intima vniō con Dios, sino tiene semejança con el, estando toda limpia y pura. Pues para que merezca ser vnida cō Dios, guardese (quā to pudiere) libre y esenta de todo pecado, y de todo deleyte vano, y desnude su entendimiento y afecto de todas las cosas criadas. Ruegue a Dios, q̃ la haga tā pura y desnuda, quāto lo estaua quādo nacio segunda vez enel sagrado baptismo: porq̃ assi correra enel sin impedimento ninguno. Conozcase siempre porvna humildad profunda por muy vil y de ningun merecimiẽto, subjetese totalmente a la diuina voluntad, y tēga su alma leuantada en Dios. Los pecados graues, y el no tener nuestra volūtad mortificada, nos hazē muy dessemejantes a Dios, y son como vnas muy gruessas murallas, que nos apartan del. Vn poquito de amor, y vn afecto muy pequeño con que vno se pega a las criaturas, y la palabrita ociosa, y el bocado comido sin orden, y otros descuydos y negligencias menores no permiten que Dios (que es summa pureza) se junte al alma, si primero no se limpian por la penitencia. Y finalmente qualquiera imagen, o pensamiento de estas cosas transitorias, aunque sea de los mismos Angeles, y ni mas ni menos el pensamiento de la passion del Señor, y qualquiera pensamiento intelectual, le impide al hombre en esta vida quando se quiere leuantar à aquella mistica vnion con Dios, que es sobre toda substancia y entendimiento. Pues al punto que quisiere hazer esto, se han de dexar y despedir semejantes imagenes y pensamientos santos, que en otra ocasion con grandissimo prouecho se reuerencian y conseruan: porque ponen algun medio entre el alma y Dios. Y assi el varon contemplatiuo que dessea llegar a esta vnion, al punto que siente que el amor diuino lo inflama y leuanta, corte qualesquiera imagenes, y acuda con presteza al Santa Santorum, y à aquel silencio interior, adonde no es la obra humana, sino diuina: porque alli Dios es el que haze, y el hombre el que padece. Que miẽtras alli cessan las obras del alma

abrasada en amor, y estan libres de todas las imagenes, y como en vn profundo silecio, habla Dios, y ocupa essas potencias como el quiere, y haze en el alma vna obra excelentissima. Quando el varon contemplatiuo, siente que ya ha cessado essa obra, buelua el a tomar la propria, y a ocuparse en sus exercicios.

Demas desto aduierta el varon espiritual, que en semejantes arrobamientos no ha de estender demasiado su entendimiento: porque pretendiendo bolar mas alto de lo que importa, derramandose fuera de la simplicidad, no se embarace con algunas tinieblas interiores, de las quales suelen nacer grandes miserias y angustias intolerables. Acuda simplemente al centro de su alma, humillando, y cegando con diligencia y suauidad los ojos del entendimiento. Huya con discrecion el ahinco violento, no fatigue la naturaleza, y se debilite demasiado. Y si con todo esso no pudiere escusar la fatiga, no se afflija ni turbe, ni pierda el animo: mas sufra con humildad y paciencia essa molestia: recibiendola de las manos del Señor, y ofreciendosela en alabança eterna. Si esto hiziere, y perseuerare constantemente en el exercicio deste recogimiento interior, al fin será sustentado abundantemente con vn mana celestial, y algun dia se verà harto. Algunos exercitandose en aspiraciones feruorosas a Dios, muchas vezes sienten gran tormento, hasta que al fin por beneficio de Dios, y por la perseuerancia que tuuieron, llegan a saberse exercitar sin essa molestia. Tambien algunos no pueden sufrir vna muy pequeña compuncion sensible, sin mucho daño. El varon espiritual procure con cuydado huyr todo lo que le puede enturbiar la serenidad y quietud interior: empero (como arriba diximos) los impedimentos que no puede escusar, ofrezcalos a Dios en alabança eterna. No se espante demasiado de lo que siente, ni haga visages extraordinarios, quando recibe de Dios algun consuelo, y es visitado del con algun regalo singular, y quando lleno de lumbre de gracia es arrobado fuera de su lumbre natural: No escudriñe que sea Dios, o como sea: No examine que luz es la que alla dentro lo alumbra, y esclarece, y que gusto es aquel que recibe: mas dexando essas cosas en su ser, sin curiosidad ninguna descãse en solo Dios, no conocido, ni nombrado. Y para que no estè con recelo ni temor quando es copiosamente alumbrado con alguna luz y consuelo interior, importa que sepa, que quãdo aquella luz que resplandece en el centro de su alma, le haze que conozca la bondad de Dios, y su propria vileza, y que aproueche en la humildad, es luz que la embia Dios, y no el Demonio. Es cosa cierta, que puede el demonio engañar a los hombres vanos y soberuios, metiendo secretamente vna luz fingida, y despertando en la sangre o en el coraçon vna dulçura falsa: mas solo Dios puede penetrar la essencia del alma, y entrar en ella. El varon espiritual no busque su interes en los dones que de Dios recibe, sino la gloria y alabança del mismo Dios: no se aproueche dellos para su proprio deleyte (porque seria muy poco miramiento mezclar el estiercol del proprio deleyte con el balsamo preciosissimo de la diuina gracia) antes muerto a todos los dones, solamente dessee, que Dios pueda hallar en el deleyte, gozo, y paz, y que pueda el gozar del efecto de su muy agradable volunrad. Estè siempre con desseo de carecer de los consuelos que Dios le haze: mas los que le hiziere no los deseche, ni los impida, sino recibiendolos con animo humilde y agradecido, se admire de quan bueno es Dios, pues haze tan soberanas mercedes a quiẽ tan poco merece como el. Realmente es cosa excellentissima, y de grandissimo contento, descansar interiormente con Dios haziendose vn espiritu con el; mas no por esso se han de dexar las buenas obras, y los demas exercicios. Porque la aueja mientras està de assiento en la flor, no haze miel ni cera: y de que sirue concibir de los consuelos y regalos de Dios *Cõparaciõ*

Dios,sino se sigue tambien el parto? Por cierto que es muy agradable a Dios, y muy prouechosa al hombre la perseueran te resignacion en la debilitacion, esterilidad, obscuridad, y pobreza de espiritu. Y es de aduertir, que algunos se ocupan en Dios, y contemplan mejor estando sentados, que en pie, o de rodillas. Si el varon espiritual estando en su exercicio, es llamado, o le obliga la obediencia a dexarlo, no se le haga de mal: mas obedeciendo con promptitud y alegria, assi se ocupe en las cosas exteriores que no dexe las interiores: porque siempre se ha de negar y resignar a si mismo estando siempre dispuesto para dexar sus exercicios acostumbrados conforme a la voluntad de Dios, y a la justa peticion y necessidad de los hombres. Tambiē ha de mirar mucho no le impida la gracia y obras de Dios, el afligir y castigar la carne demasiado, siguiendo su parecer.

Algunos de los Padres hablan casi desta fuerte de essa diuina vnion que se haze en el centro del alma. Dizen pues, que quādo lo mas alto de la voluntad, o el supremo affecto se enciende en el diuino amor, tambien la parte suprema del entendimiento, o la simple inteligencia recibe de Dios su luz: y ya se manifiesta a si misma la santissima Trinidad: el Padre en la memoria, por vna simple luz del pensamiēto: el Hijo en el entendimiento, por vn conocimiento claro: el Espiritu santo en la volūtad, por vn amor encendido. Y assi el alma (que contēpla aq̄lla lucidissima obscuridad, y aquella obscurissima luz) dessallesciendo de si misma, y passandose en Dios, se haze vn espiritu con el en su intimo centro: y engēdrada con la palabra eterna de Dios (q̄ alli pronuncia el Padre celestial) es nobilissimamēte renouada, y hecha apta para qualquiera buena obra o exercicio: de manera que el mismo Dios Padre dize ya della: Esta es mi hija amada, de quien me agrado mucho. Y assi exhorta muy bien cierto amigo de Dios al alma racional: O alma generosa, guardate pura y limpia de toda concupiciencia: porque la libertad, es vn tesoro preciosissimo. No te derrames con los sentidos, mas en si encā dolos, mora dētro de ti. Recogete pues en tu cētro: y cōuirtiēdote a Dios amorosa y encendidamente, anegate si quiera mil vezes al dia en esse abismo de la diuinidad. Porq̄ sin duda q̄ alcançaras alli noticia de la bienauenturança no criada. Alli recebiras vn gozo grandissimo, aūque no perfecto. Pues sola en aquella patria celestial adonde veras perpetuamente a Dios como el es, se dara el gozo perfecto, sin que cesse jamas. Hasta aqui son palabras de aquel amigo de Dios. Verdaderamente que el alma que estā anegada y absorta en Dios, de vna parte a otra nada en la diuinidad como en vn mar anchissimo, y estā llena de vn gozo inefable, el qual comunica abundantemente al cuerpo: y essa alma ya comiença en este destierro la vida eterna. Porque tiene sus pensamientos fixos y fundados en Dios, y va siempre entrando mas en su principio, estando de contino delante de Dios. Possee cierta vnidad sobrenatural de espiritu adonde mora como en estancia propria: y se inclina en la diuina essencia, hasta llegar a aquella suprema vnidad, adonde el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, son vna cosa en su simplicissima essencia. De manera que semejante alma tiene su trato y conuersacion en los cielos, conuiene a saber, en las tres diuinas personas: y quando estā vnida con Dios excelentissimamente, goza de la misma eternidad, sin tener cuenta cō lo passado, ni porvenir, mas de cō vn presente eterno: y alli en aquella inconmutable eternidad (que es Dios) tiene todas las cosas, y conoce aquel orden y distincion soberana, libre de todas imagenes y formas. Assi assi buela en su Idea y principio que es Dios el alma leuantada sobre el entendimiento: y alli es hecha luz en la luz. Entonces se estrechan y escurecen todas las lumbres infusas y naturales, que resplandecieron algun tiempo debaxo desta luz: assi como no se echa de ver la luz de las estrellas delāte del Sol. Porque quando nace la luz no criada, desparece la luz criada. Assi que la luz criada

del alma, se muda en la luz de la eternidad.

A estos que sin duda han vẽcido y mortificado excelentissimamente su naturaleza y sensualidad cõla diuina gracia, ya casi se les transformó y mudó el alma en espiritu: y assi no se mueuen viciosamente con las prosperidades ni aduersidades, mas gozan de vna paz essencial. Porque no es possible que dure en ellos la esperança, ni el temor, ni el gozo, ni la tristeza, ni el odio, ni el amor sensual y desordenado, ni otra inquietud ninguna. Y aunque estos hombres que merecen ser amados, sean illustrados abundantemente con la diuina luz, en la qual conocen claramente, que es lo que deuen hazer y dexar: empero de muy buena gana por amor de Dios se subjetan a otros, de muy buena gana obedecen a todos en lo que es conforme a Dios, y de muy buena gana escogen el mas humilde lugar. Por muchos y muy excelentes dones que reciban no se ensoberuecẽ; porque se han anegado profundissimamente en su propria nada. Ninguna cosa sienten de si; conociendo que quanto hazen bueno es obra de Dios. Perseueran de contino en la verdadera humil

Lucæ.17 dad, y en el temor de hijos, y juntamente conocen de si que son sieruos inutiles. Todo lo q̃ pueden huyen con gran diligencia no solamente los pecados graues, pero los muy pequeños y menudos y luego limpian y lauan con la sangre de Christo, y con su passion y merecimientos las culpas y negligencias en que caen por su flaqueza. Dexan los exercicios y ocupaciones proprias que algun tiempo tuuieron; porque ningun exercicio tienẽ por su proprio gusto, ni son suyos, sino de Christo. Y sin que sepa el mundo dellos se estan escondidos: y apenas ay quien conozca ni eche de ver su vida, la qual es verdaderamente Christiana y simple, y su trato leuantado a las cosas del cielo, sino es que reciba la misma gracia que ellos: porque en lo de fuera no suelen mostrar alguna especial y extraordinaria manera de biuir. En la comunicacion son suaues y benignos, y comunes y compañeros de todos: mas de suerte que no se ofenda Dios. No son muy seueros, sino muy clementes, y con todos son misericordiosos: y assi se tiene por verisimil que jamas se podran apartar de Dios, sino es que acaso (lo que Dios no permita) dexan la humildad. Y estos hijos secretos de Dios, por ser sus palabras humildes, y ellos biuir como gente de poca estima: por la mayor parte son desestimados aun de aquellos que parece que en lo exterior tienen alguna santidad. Y aun de aquellos que tienẽ la vida muy rigurosa y aspera, y que principalmente confian en la aspereza exterior tomada por su propria voluntad, son algunas vezes menospreciados: porq̃ los tales dan a sus cuerpos razonablemente el sueño y las demas cosas necessarias, para poder seruir mejor al espiritu: pero mas gusto le da a Dios qualquiera destos, y mas deleyte recibe, que cõ muchos otros hombres que no estan vnidos con el intimamente.

Pocos se leuantan sobre sus fuerças naturales (y es cosa cierta que ninguno por su propria industria por si mismo puede passarlas, mas solo Dios le ẽuta sobre ellas al hombre que ora humilmente, y haze lo que es de su parte) pocos saben que es el supremo afecto, y la simple inteligencia, y lo mas alto del espiritu, y el escondido centro del alma: y apenas se les puede persuadir a algunos que ay en nosotros semejante centro. Porque el es mas interior y mas alto que las tres potencias superiores del alma, porque es la fuente dellas. El es simplicissimo, essencial, y vniforme: de suerte que no ay en el multitud sino vnidad, y las tres potencias en el son vna cosa. Alli ay summa tranquilidad, y summo silencio: porque no puede llegar alli imagen ninguna. Nosotros somos semejantes a Dios quanto a este centro, en el qual está escondida la imagen de Dios. El mismo centro que va a parar a cierto abismo, se llama el cielo del espiritu: porque en el está el reyno de Dios, conforme a lo que el Señor dize: el reyno de Dios está dentro de vosotros. Y el reyno de Dios es el mismo Dios

Centro del alma.

Lucæ.17. versi.21.

Dios con todas ſus riquezas. Pues eſte cẽtro deſnudo y ſin alguna imagen, eſtà leuãtado ſobre todas las criaturas, y ſobre todos los ſentidos y potẽcias, y eſtà fuera de todo lugar y tiempo eſtando vnido cõ ſu principio que es Dios con vn ayuntamiẽto perpetuo: empero eſſencialmente eſtà dentro de noſotros, porque es el abiſmo del alma, y ſu intima eſſencia. Quando al hombre ſe le deſcubren y comiençan a parecer vnos rayos deſte centro, adonde de contino alumbra la diuina luz, grandemẽte lo engoloſina y atrae a ſi. O centro noble, y templo diuino de donde jamas ſe auſenta Dios! O centro excelentiſsimo, adõde mora la ſantiſsima Trinidad, y en donde ſe guſta de la miſma eternidad! Mas vale acudir vna vez ſi quiera a eſte centro, y al miſmo Dios perfectamente, que otras muchas obras y exercicios, y eſto ſuele baſtar para ſoldar muchos años perdidos. Realmente que mana deſte centro el agua que ſube ala vida eterna: la qual agua es de tanta eficacia y ſuauidad, que facilmente deſtierra toda la amargura de

Ioan. 4. verſi. 14

los vicios, facilmente vence y rinde toda

Prover. 6. diſt. 3. Quad.

la contradicion de la naturaleza. Porque en beuiendola ſe derrama por toda el alma y cuerpo, y les comunica a entrambos admirable pureza y fertilidad. No ha de ceſſar nueſtra oracion haſta que merezcamos beuer de aquella fuente. Porque en recibiendo la mas pequeña gota della, no tendremos ya ſed de coſa ninguna criada, ſino ſolamente de Dios y de ſu diuino amor. Y quanto mas crecieremos en eſte amor, tanto mas aprouecharemos en eſta diuina vnion: y quanto mas perfectamente eſtuuieremos vnidos a Dios, y mas profundamente anegados en el, tanto mas claramente conoceremos eſto en el y por el: y quanto mas claramente lo conocieremos, tanto mas encendidamente lo amaremos. Llegando vnos mas tarde, y otros mas preſto a aquella vena de agua biua todos ſon illuſtrados excelentiſsimamente con la lumbre ſobre natural. Empero lleua Dios à algunos muy preſto a la perfeccion: a los quales las mas vezes preuiniendolos de repente, los arrebata a ſi, tan valeroſamente, que no es poſsible q̃ le hagan reſiſtencia. Dichoſo aquel, que aunque ſea deſpues de muchos años gaſtados cauando con trabajo contino finalmente merece hallar en el centro de ſu alma la miſma vena de las aguas biuas. No ay que eſpantarnos de que antes que el hombre ſea admitido para ſer dela camara del rey eterno, que le ſea neceſſario eſtar primero fuera a la puerta velando, eſperando, y llamãdo mucho tiempo. Dios q̃ es abiſmo no criado, tiene por biẽ de llamar a ſi a nueſtro eſpiritu criado, y hazerle conſigo vna miſma coſa: para que eſſe nueſtro eſpiritu anegado en el mar profundiſsimo de la diuinidad, venturoſamente ſe pierda en el eſpiritu de Dios. Porque en eſto ſe alcança el fin y blanco de todos los exercicios, y de todas las eſcripturas y mãdamientos.

Todo lo que auemos eſcripto en eſte libro lo ſubjetamos a la cenſura de la ſanta Igleſia, y de los ſantos padres en cuya fè deſſeamos biuir y morir a gloria de Dios que es bendito en los ſiglos eternos.

Amen.

FIN.

ADICION SACADA
DE LAS OBRAS DE SAN IVAN Taulero, y de otros padres.

DEL ALEGRE PRINCIpio de la vida interior, y delas tentaciones y aflicciones que ay en el processo della, y de la vltima perfeccion y admirable vnion. Cap. I.

HABLANDO el insigne y soberanamẽte alũbrado theologo san Ioan Taulero en diuersos lugares, del hombre que sigue la vida interior, dize casi desta manera: El que encendido del desseo de la vida interior pone en si mismo los ojos con gran diligencia, y rae y corta todo lo que halla en su conuersacion, en su amor, en su intencion, en sus palabras, en sus obras, en sus vestidos, en su adereço, en sus amigos, en sus comodidades, deleytes y costumbres, y en toda su vida, que le impide, para que no obre ni biua Dios en el, y todo aquello de que Dios no es verdadera causa, este tal despues que cortò todos estos impedimentos, y les dio de mano cõ discrecion y prudencia, suele sentir en lo interior admirable dulçura sensible, y admirable deleyte: la qual alegre y deleyto sa hartura, y consuelo interior haze grandissima ventaja a todos los deleytes del mundo. Quando algunos de los que assi se alexaron de los impedimentos considerãn atentamente las señales dulcissimas del amor que Dios nos ha mostrado assi en el cielo como en la tierra, y los innumerables beneficios que ha hecho a todas las criaturas: quando consideran como todas las cosas estan tã frescas, floridas y llenas de Dios; y como su benignidad incõprehensible hinche todas las criaturas de grandissimos dones: quando considerã como Dios los ha sufrido, buscado, cõbidado, mouido y esperado: quando consiserã como Dios hecho hombre por nosotros sufrio muchas cosas, y offrecio su vida y alma sacratissima, y assi, todo por nosotros: quando consideran quanto se auezindo y juntò Dios con ellos, y como la santissima Trinidad dessea que gozen de su fruiciõ eternamente, y que por esso los ha aguardado tanto: pues quando cõ vna amorosa contemplacion, y cõ vn verdadero amor discurren por estas admirables y espantosas obras de Dios, y por sus inefables dones, y por los rios de beneficios que salen de su secreta bondad, por la mayor parte conciben tanto regozijo de alma, y se hinchen de tãto gozo interior, que no puede el cuerpo flaco y debil sustentarlo. Y assi suele mostrarse con palabras y visages singulares y extraordinarios: lo qual sino succediesse, por ventura les rebentaria la sangre, y saldria a borbollones de la boca, por la extraordinaria alegria, como ha succedido muchas vezes, o alomenos se verian en algun gran peligro, o daño notable. Desta manera que di go los hinche Dios interiormente de mucha dulçura, y con vnion sensible se juntã con el por vn abraço interior, y recibẽ del besos muy suaues, y ninguno se ha de atreuer a impedirles esto a semejantes hombres, antes se hã de sufrir piadosamente, y si comodamente se puede hazer, se les ha de dar la Eucaristia en lugar secreto, adonde no aya concurso de gente, porque con sus visages no se escandalize algun ignorante. Empero a estos que Dios regala cõ semejantes dones soberanos, y que les es forçoso mostrar el alegria que alla dẽtro reciben con palabras y visages, les importa leuantar el espiritu a cosas mas altas, y que quan presto pudieren escusen aquellos visages. Tambien estos padecen algunas vezes cierto pasmo, o arrubamiento de

Considerar los beneficios de Dios que effectos haze.

de alma, por la mucha abundancia de gracia que sienten, fuera de que en imagenes y formas vcen admirables cosas. Y aunq esto pueda ser bueno, pero no es lo mejor. Porque tambien aquella vnion sensible que con algun medio se haze exterior mente en la naturaleza, es buena de si, pero mucho mejor es sin comparació aquella muy verdadera vnion, que sin medio ninguno sienten los perfectos interiormẽte en el espiritu.

Mas despues que el hombre està deste tado de todas las cosas, y dexa de ser niño y con el sustento de la dulçura diuina està suficientemente fortificado, dale Dios en tonces pan con corteza, como a hombre hecho, y que en la vida espiritual ha llegado a la edad perfecta. Conuiene sin duda que este sea mantenido con manjares duros y solidos, y no que toda via se sustẽte de leche como niño. Es necessario que esse dexando ya los juegos de niños, aprenda a negociar y a buscar la comida con su trabajo, y a sufrir el rigor y las tempestades del cielo. Ponele pues Dios delãte vn camino desierto, obscuro, y sin consuelo ninguno: y lleuandolo por el le quita y esconde todos los dones que algun dia le auia dado. Aqui es ya dexado el hombre todo a si mismo, de suerte que imagine q̃ ya no le ha quedado algun conocimiento de Dios. Todos sus exercicios, y todo quanto haze o dexa de hazer, le son total mente dessabridos: y assi en todas essas cosas està su alma entredurmiendose de puro dessabrimiẽto. Apenas puede perseuerar vn punto si quiera en vn pensamiento deuoto y santo: tan inconstante està su alma. Si acude a Dios para ocuparse en el, luego es como echado de alli, y le dan cõ la puerta en los ojos. Imagina que pierde el tiempo, y que en todas las obras que haze (aunque sean muy buenas) ofende a su esposo celestial, y se teme que por ellas despues desta vida ha depadecer muy grã des tormentos. Al principio de su conuersion, como lo queria Dios atraer a si, hazia como el caçador que con poner delante el ceuo atrae las aues, porque lo visitaua muchas vezes illustrandolo interiormente, inflamandolo con el fuego de su amor, y dandole a gustar su dulçura: lleuãdo cõ los dones de su gracia su voluntad tras de si de tal suerte, que ninguna cosa queria sino lo que el queria. Mas aora ha de lleuar otro camino. Porque ya le enseña Dios aspereza y rigor, y le muestra cosas duras y asperas. Por tanto el dexado a si mismo, siente en si vna contradicion grauissima, y se angustia tanto, que totalmente no sabe, si estuuo algun dia en gracia de Dios, o si lo està aora. Està tan congoxado que todo el mundo le parece muy angosto. No siente a Dios, ni lo conoce: y con todo esso ninguna otra cosa le da contento, ni le sabe bien. Demanera que està suspẽso como entre dos paredes, que en ninguna dellas puede tomar descanso. No sabe adonde se buelua, ni que se haga, sino solo acudir a vn rincon y dezir; Dios te sal ue amargura muy amarga, llena de toda gracia. Por cierto que le pareceria mas intolerable y mas penoso que el infierno, si lo pudiesse auer en esta vida, el amar a Dios con grandes ansias, y carecer de tan querido esposo. Vltra desto vee que los torpes y terribles pensamientos, y los siniestros que ya mucho tiempo antes imaginaua que estauan vencidos, cobran en el fuerças, y lo fatigan grauissimamente, y a caso con mas molestia que en los tiempos passados quando biuia subjeto alos vicios. Y por la mayor parte tanto es mas fatigado y molestado de impedimẽtos, quãto son los tiempos mas santos, y las fiestas mayores: demanera que aun libremente no puede dezir vn Padre nuestro, o vn aue Maria. Allende desto permite Dios, que muchos hagan escarnio de su vida y costũbres, como si fuesse inutil y vana, y que sea tenido en poco y menospreciado aun de los que parecen buenos, y que se auentajan en la santidad exterior. Qualquiera q̃ esto sientes, no acudas a consuelos vanos, sino persueura en la fidelidad de tu esposo: haz como valeroso soldado, y ten buẽ animo, porque es cosa aueriguada, que està Dios muy cerca de ti. Procura tener gran confiança en el; pues sin duda te yrà mejor, y todo te succederà prosperamẽte.

Tribulaciones de varones perfectos.

Cõparació

Pero que dezimos, pues a este hombre mi serable y desamparado no será possible persuadirle (mientras padece esta penosa afliccion) que jamas se le mudaran en luz esta obscuridad intolerable, y estas tinieblas interiores? Mas si en semejante desamparo, fatiga y pobreza de espiritu quiere gozar de la verdadera paz, resignese, y tenga el alma libre y esenta de qualquiera consuelo interior. Humillese pues a la muy agradable voluntad de Dios: estando dispuesto para sufrir semejante fatiga, todo lo que el fuere seruido. Por cierto que tiene mas de veras presente a Dios, y con mas prouecho suyo, en la aspereza grande de esse inuierno espiritual, que jamas lo tuuo en todos los veranos de alegres consuelos. Y assi ha de estimar en mas este exercicio penoso, que todos los regalos de la diuina gracia con que es algunas vezes recreado. Y mientras padeciere estas afficciones que el Señor le embia, coma y beua lo que vuiere menester para poderlas sufrir. Empero semejãtes angustias suelen nacer algunas vezes de la indisposició natural del hombre, y otras de la destemplança del ayre; y otras por orden del demonio: mas de donde quiera que vengã, se han de recebir de mano del Señor, por cuya permission vienen. Quando assi aflige el Señor à alguno que no está resignado, el cree que ya ha dado al traste cõ todo: y dando en vna melancolia terrible, y en vna desesperacion espantosa, dize: Ya no tengo remedio, perdido voy, toda la luz me ha faltado: ya toda la gracia me dexò. Mas el que dessea dentro de si gozar de la verdad essencial, ha de procurar cõ animo resignado y libre de poder carecer de Dios, de si mismo y de todas las criaturas, conseruando entonces interiormente vna verdadera paz y sossiego. Demanera que es dichoso aquel que viendose fatigado de angustias y trabajos, no busca como huyrlos, mas hasta el cabo y hasta el vltimo punto los sufre, sin querer baxar de la Cruz, si Dios no lo desata y quita. Verdaderamẽte es dichoso aquel que de tal suerte se anega en el abismo de la diuina voluntad, y de tal suerte se resigna en los terribles y secretos juyzios de Dios, q̃ está con animo de perseuerar en semejantes dolores y angustias, no solo vna semana, o vn mes, sino hasta el vltimo dia del juyzio, y aun perpetuamente: sin huyr el padecer aun los mismos tormentos del infierno, si Dios lo quiere assi. La qual resignacion sin duda que haze mucha ventaja a otra qualquiera. No es nada dexar aun que sean mil mundos, en comparacion de sta resignacion. Poco es lo que hizieron los martyres, dando por Dios sus vidas, cõparandolo con ella. Porque ellos llenos de consuelo diuino, tenian por juego y en tretenimiento todas las penas y tormentos que padecian, y assi recebian la muerte con grandissimo gusto: mas carecer de Dios interiormente, excede sin comparacion ninguna a todos los tormentos.

Quando Dios puso en alguno bastantissimas disposiciones para que recibiesse su gracia por diuersas tribulaciones (que estas son las que lo disponen mejor que otros ningunos exercicios) como vee que se ha bien con ellas, y que sufre con paciencia tantas afficciones y tanto desconsuelo, viene al fin a derramar se a si mismo en su alma (a la qual ninguna cosa la puede hartar sino es el mismo Dios) y juntandola a si sin algun medio, la hinche abundantemente del biẽ sobre essencial que es el mismo: y assi ella reuierte por todas partes. Aqui pues se comunica Dios a si mismo abundantissimamente al alma del hombre: lo qual excede sin comparacion ninguna a todo quanto el hombre jamas desseó. Aqui derritiendose el mismo hombre corre en su origen, que es Dios. Porque es lleuado al abismo infinito y amable de la diuinidad; ò a la obscuridad de la diuina soledad, que excede a todo entendimiento y razon: y transforma do sobre las imagenes, y desamparado de su misma forma, llega a vn estado libre de imagenes: y es en tanta manera endiosado, que todo lo que es y haze, esso es, y obra Dios en el. Es leuantado sobre su naturaleza tan alta y soberanamente, que esso mismo que es Dios essencialmente por naturaleza, se haze el por gracia. Porque aun-

Tribulaciones disponen para la gracia.

aunque no dexa el ser criatura, mas todo es hecho diuino y semejante a Dios. Mue re todo abrasado con el fuego del amor: pero estando assi muerto y conuertido en nada vee claramente al Padre, al Hijo, y al Spiritu santo. Aqui aduierte el hombre que se ha perdido, y en parte ninguna se conoce, o se halla, o se siente a si mismo, porque no sabe alguna cosa mas de vna simplicissima essencia que es Dios. Aqui realmẽte se derrite ya ega el espiritu cria do en el espiritu no criado, y todo es consumido del: de suerte que ya alli no ay otra cosa mas de pura diuinidad, y vnidad essencial. A qui sin duda saca Dios al hombre afligido y fatigado de todas sus angustias y tribulaciones, y lo alumbra admirablemente, sacandole de los ojos interiores vnas como cataratas. Aqui se le da al hombre vn clarissimo conocimiento de su propria nada. Aqui se le perdonan todas sus deudas o pecados. Aqui se le da verdadera paz, verdadero gozo, y verdadera firmeza en la oracion. Realmente q̃ obra el mismo Dios sin cessar en aquel hõ bre que està hecho con el vn espiritu. De aqui es que las obras de aquel hombre ha zen grandissima ventaja alas de todos los demas que no estan de essa suerte vnidos con Dios, pues el mismo Dios es el que las haze, que es muy mucho mejor que todos. Assi que quando Dios vee al alma tã acabada y consumida de tristeza hazelo que leemos q̃ hizo el rey Assuero, el qual
Hest. 15. vers. 10. como viesse desmayada a la reyna Hester, y que con el desmayo auia perdido la color, y reclinado la cabeça sobre su esclaua, estẽdio el cetro, y saltando con grã priessa y recelo de su trono, tomandola entre sus braços la besò: y prometio que le daria quanto pidiesse, aunque fuesse la mitad de su reyno. Assuero es figura del Padre eterno, el qual quando vee al alma querida delante de si, perdida la color (como desamparada del consuelo de las criaturas) y desmayada reclinarse, al punto le estiende su vara dorada o cetro: y leuantando se de su trono (hablando assi) la abraça, y la leuanta sobre toda flaqueza y miseria: adonde le succeden ya al espiritu humano cosas tan admirables y espantosas, que no ay a quien las pueda explicar. En el estender del cetro, da el padre eterno al alma a su vnico Hijo, y en el beso infunde la suprema y sobre essencial dulçura del Espiritu santo. Diuide tambien su reyno con ella: porque le da vn poder plenissimo sobre el cielo y sobre la tierra, y aun sobre si mismo, de suerte q̃ ella sea señora de todo quanto el es señor. Empero ella no descãsa en estas cosas, poniendo los ojos en su deleyte: porque està tan mortificada, que jamas busca su proprio interes ni prouecho, mas en todo busca la voluntad, la gloria y alabança de Dios: y assi aunque recibe la plenitud de los dones de Dios, està con el mismo animo para carecer dellos que para tenerlos. Verdaderamente que (como diximos arriba) algunas vezes les quita Dios a los que ha lleuado a la perfecion, y vnido consigo mismo sin algun medio los dones que les ha dado, y los dexa en tanta pobreza, q̃ se puede pensar que no an recebido alguna cosa de Dios. Quã do ellos menosprecian la tierra, y con todo esso no pueden llegar al cielo, los pone realmente suspẽsos entre el cielo y la tierra, o entre el tiempo y la eternidad. Y aun permite Dios que sean afligidos con tentaciones fortissimas, y que sean menospreciados y perseguidos de muchos. En todo lo qual perseueran ellos humildes y resignados, juzgãdose por dignos de qualquiera afrenta y molestia.

Reuelaua Dios a vn amigo suyo por vna luz interior todos los sentidos de la sagrada escriptura: y enseñauale como biuiã los hombres en su tiempo, y como las obras de algunos parecian muy excelentes a vista del mundo, y delante de Dios no valian nada; y las de otros que no se estimauan, eran de mucha estima delante de Dios. Demas desto le descubria cosas admirables. Empero el rogaua al Señor diziendole. O benignissimo Dios, no quiero cosa ninguna de essas, quitamelo todo te suplico, porque me atormenta mucho. Dios le quitò las sobredichas cosas, y lo dexò por espacio de cinco años sin algun consuelo en grandes tentaciones, angus- Exemplos

tias,

tias, y calamidades. Succedio que estaua vna vez llorando grandemente, y como le quisiessen consolar dos angeles, dixole al Señor: O Señor Dios mio, ningun consuelo te pido; solo me basta que pueda yo guardar en mi alma aquel lugar adonde tu moras, que no entre enel, ni se vea alli otra cosa sino tu. Despues destas palabras, lo cercó de repente vna luz inefable; y di-
Exo.33. ziendole el Señor: yo te mostrare todo el bien, venturosamente lo anegó enel abismo de su diuinidad.

Como vna santa virgen fuesse tran gravemẽte fatigada, que le parecia sentir los tormẽtos del infierno, boluiẽdose a Dios de todo coraçon le dixo: O dulcissimo señor Dios mio, suplicote que te acuerdes y consideres benignamente, que soy vna criatura tuya pobre, y que tu eres mi eter no Dios, Señor y criador mio. Vesme aqui me arrojo humilmente en tu juyzio rectissimo, y me resigno enteramente en tu muy agradable voluntad, assi en el tiempo, como en la eternidad: y estoy dispue sta para sufrir eternamente este tormento infernal que aora padezco, si tu lo quieres assi. Haz en mi, y de mi, Padre celestial todo lo que quisieres: porque con la humildad que puedo me ofrezco y entrego a todo aora y eternamente. En haziendo esta resignacion fue aquella virgen sacada deste mundo visible, y anegada y sumida en el abismo de la diuinidad. O venturoso arrobamiento! Desde entonces era cada dia arrobada esta santa virgen en el sobre dicho abismo de la diuinidad.

Tambien otra virgen que assi mismo era de gran santidad, siendo preguntada cõ que exercicios auia llegado ala perfecion, humilmente respondio. Iamas fuy tã consumida de dolores y fatigas, q̃ no dessease sufrir las mayores por amor de Dios juzgandome por indigna de aquellos tan excelentes dones de Dios. Entre angeles y santos he morado: y assi los conozco co mo vn hombre honrado conoce la gente de su casa. Porque todas las vezes q̃ acudo a lo interior de mi alma, hallo en mi misma la imagen de la santissima Trinidad: en la qual me hallo a mi y a las demas criaturas hechas vna cosa con Dios.

Otra vez dixo tambien otra santa virgen a vno q̃ le preguntó lo mismo: Qualquiera aduersidad que me succedia la sufria con paciencia de mano del Señor. Y a qualquiera que me injuriaua o molestaua, le procuré hazer algun singular beneficio, que ou lo recibiera de mi, sino vniera sido lastimada del. Iamas me quexé a nadie de mis trabajos sino a Dios, y assi luego recebia aliuio del, y fauor en ellos. Aora pues le doy gracias porque tuuo por bien de leuantar me sobre todas las cosas criadas, y admitirme a la quieta fruicion, y a la inefable vnion de si mismo, no me reciendolo yo.

Siendo tambien preguntado de vn teologo cierto pobre mendigo de vida perfecta, como auia alcançado la perfeccion, respondio casi desta manera: Determinè llegarme a sola la diuina voluntad, con la qual de tal suerte conformé la mia, q̃ quãto Dios quiere tãbien lo quiera yo. Quan do la hambre me fatiga, quãdo el frio me molesta, alabo a Dios. Hora sea el ayre sereno, hora turbio y tempestuoso, assi mismo alabo a Dios. Qualquiera cosa que el me da, o permite que me venga (hora sea prospera, hora aduersa, hora sea dulce, hora amarga y dessabrida) la recibo del con grande alegria, comn cosa muy buena, resignandome todo enel con humildad. Iamas pude hallar descanso en cosa ninguna que fuesse menos que Dios: y ya halle a mi Dios, en donde tengo descanso y paz eterna.

DE LA SACRATISSIMA *Virgen Maria madre de Dios, que es espejo y dechado de toda santidad.*
Cap. it. 2.

LA gloriosissima Virgen Maria madre de Dios, fue llena de toda gracia, y de todas las virtudes, espejo y dechado de toda santidad. Porque mientras biuio en este mundo con tanto amor y tan perfecto quanto amaua a Dios, se recogio y acudio al intimo templo de su alma, de suerte que

que ninguna cosa amaua fuera de Dios: ni jamas entrò en su coraçon alguna imagẽ, que pudiesse impedir algo el puro amor q̃ a Dios tenia. Porque amaua a Dios y a todas las criaturas en Dios con vn amor entero y perseuerante. Recogiale pues con todas sus potencias en el centro interior, adonde està escondida la imagen diuina, y alli moraua en el templo de su alma: lleuando y encaminando a el sus mismas potencias, y adorando alli a su Dios en espiritu y en verdad. Y conocia y confessaua que no podia alabar a Dios dignamente, y assi le pedia que el mismo se alabasse y ensalçasse a si dentro della. Su centro y todo lo interior della estaua totalmente endiosado, de suerte que si alguno viera su coraçon, viera en el a Dios con toda su claridad y magestad: viera la procesion del Hijo, y del Espiritu santo. Porque jamas se boluio su coraçon ni vn solo punto a cosa ninguna fuera de Dios. Ella con su pobreza de espiritu, con amor se auia resignado toda en la muy agradable volunrad de Dios, como vn instrumento muy apto, y se auia ofrecido a el perpetuamente cõ vna profunda humildad, y con vn desprecio de si misma, desnuda de todo proprio desseo, voluntad, y accion, no de otra manera que antes que fuesse criada, lo qual todo le descubria a Dios en ella la misma entrada libre que entonces.

De aqui es, que quando se estendia a la eternidad, su alma era lleuada sobre todo entendimiento a la diuina contemplaciõ, lo qual se echaua de ver en ella por todas sus potencias. Porque su memoria era leuantada a vna luz simplicissima, y fundada en cierta vnidad de espiritu sobre todos los sentidos. Su entendimiento estaua lleno de vna claridad muy resplandeciente, en la qual aprendio, conocio, y entendio distinctamente todas las virtudes, todos los exercicios santos, y lo mas secreto de las diuinas escripturas. Estaua su voluntad abrasada con vn encendimiento deuotissimo de amor quieto, por el qual era arrobada sobre todas las cosas criadas. En este arrobamiento sobre todas las imagenes y distincion de las cosas, gozaua en silencio de las delicadas vozes de Dios, y de sus diuinas inspiraciones, y su espiritu se henchia de la fuente sobre essencial, mas de lo que pudiera por su propria accion. Aqui descansaua en Dios fuera de todas las cosas criadas, y se perdia a si misma por el abraço del inmenso amor en la anchissima soledad y obscuridad de la diuinidad, y era vnida a Dios sin medio, y hecha vn espiritu con el: la qual vnion excedia a todos los otros dones, gracias y lumbres criadas. Aqui en vna simplicissima luz (la qual se renouaua sin cessar en su intimo cẽtro, y en lo mas noble de su espiritu) veya cõ vna vista vniforme aquella claridad q̃ es Dios y todas las cosas criadas sin distincion ninguna. Veya la luz en la luz, hecha vna cosa con la misma luz: y experimentaua la bienauenturança venidera, y amaua a Dios cõ vn amor inseparable y eterno. Era forçoso que debaxo desta manera de contẽplacion estuuiessen todos los dones, virtudes, y exercicios criados: porque ella con la diuina claridad era trãsformada sobre toda razon y entendimiento. Y quien podra explicar que secretos celestiales, y q̃ otras cosas soberanas le fueron reueladas de Dios a la excelentissima Virgen, estando tan altamente eleuada sobre todo lugar y tiempo? Veya con grande contento y con vn deleyte inefable aquella eterna y lucidissima claridad, y las ideas y originales de todas las cosas criadas, como se veen en la eternidad. Verdaderamẽte que si se hiziesse vna massa de todos los gozos, de toda la paz, de todos los deleytes, y de todos los regalos, y se comparasse con el mas minimo gozo que alli recebia la santissima Virgen, no seria sino pura amargura.

Demas desto le fue concedida a la sacratissima Virgen sobre todos los mortales esta soberana gracia, que por mas alto que se arrobasse en Dios, no por esso acudia a las demas cosas con menos euydado, ni dexaua de subjetar y gouernar muy ordenadamente el hombre exterior en sus santas costumbres y actos, sin impedimento del interior. Porque las potencias superiores acudian a su origen y principio

y se juntaua con el, empero las inferiores obedecian a las superiores: assi como en Adan enel estado de la innocencia y justicia original. Y este beneficio y ornamen to le vino porque no tuuo pecado original, del qual la preseruó su hijo. Pues jamas se dio tiempo en que fuesse hija de yra, ni enemiga de Dios, ni vaso suzio sub jecto al demonio, como lo fuymos todos nosotros. Porque esto lo preuino la sabiduria eterna, que no quiso que en su rem plo santissimo vuiesse alguna mancha ni corrupcion. Y assi aun estando arrobada en la intima contemplacion de la diuinidad, oia exteriormente muy bien cõ grã diligencia, con gran deuocion, y con profunda humildad de coraçon las diuinas alabanças, y lo que tocaua al culto diuino. Y estas cosas no solamente no le dauan molestia y dessabrimiento, antes le eran de mayor gusto que quantas cosas ay en esta vida. Oia con summa deuocion la palabra de Dios, aunque se dixesse con palabras simples, y aunque ella la entendiesse mejor, y muy mas perfectamente: y la imprimia en su coraçon virginal, con summo desseo de poner por obra assi las cosas muy pequeñas, como las muy grandes.

Disponia y ordenaua toda su vida, de suerte que pudiesse ser afligida y despreciada, considerando, como Iesu Christo hijo de Dios y suyo se ofrecia siempre a ser afligido y despreciado: y assi se ofrecia todas aestas cosas, que jamas pedia que las tribulaciones y el desprecio se le acrtassen, o disminuyessen. Lo qual sufrio siẽpre hasta el vltimo punto de su vida, con vna voluntad tan subjeta, que estaua con animo de perseuerar eternamente en tribulaciones y dolores, si essa fuesse la volunrad de Dios. Considerando pues como su hijo con gozo de espiritu auia sufrido vna terrible passion con grandissima paciencia, sin murmurar, por el grande y encendidissimo amor que nos tenia; sufria ella tambien qualquiera tribulacion con gran contento, con vn desseo y con vn amor muy encendido. Ofreciase a Dios a si misma y todas sus cosas en sus oraciones, y encomendauase en sus piadosas manos: pidiendole que cumpliesse en ella su muy agradable voluntad. Iamas con deleyte se pegó à algun don de Dios, ni vsaua de las diuinas gracias para regalo de su espiritu, sino para alabança de Dios. Iamas dessseó tener desordenadamente sabiduria o alguna sciencia, ni en las virtudes, o en la comida o beuida alguna suauidad. Era tan pura que jamas se aficionaua à alguna criatura fuera de lo que cõuenia, jamas se mouia a hazer algun pecado: y assi fue muy semejante a los resplandecientes angeles. Y aunque era la mas hermosa de las mugeres, jamas pudo ser mirada de algũ hõbre con mal desseo, por la pureza angelica que resplandecia en ella. Todas las obras que hazia, aunque fuessen muy pequeñas, las hazia con singular deuocion a honra de Dios. Dios era el principio y fin de todo lo que hazia, o dexaua de hazer; y assi en lo vno como en lo otro lleuaua vna intencion pura y diuina. Antes que hablasse, recogiendose interiormente examinaua si las palabras que auia de hablar eran necessarias, y si podian dezirse sin escandalo, y juntamente si eran para gloria de Dios: y hecho todo este examen, dezia lo que era razon dezir humilde, benigna, y breuemente.

Quando a la noche se yua a reposar, rodeauan su sacratissima cama exercitos de angeles, para que no vuiesse entrada a ella algun espiritu malo. Y assi nunca le dio pena fantasma, o sueño vano, ni se le imprimio alguna imagen fuera de las que recebia de la diuina luz: porque la santissima Trinidad la amparaua y guardaua siẽpre. Y jamas la purissima virgen tomó el sueño, q̃ no lo ofreciesse a honra de Dios con summo desseo.

DE VN APAREIO PARA tener buena muerte, a la qual se sigue la eterna bienauenturança.

Capit. 3.

Con justa razõ importa que cada vno aprenda como ha de morir, y aun ha de

de morir muchas vezes matando sus proprios defectos. Sin duda que es necessario exercitarse en la mortificacion de la propria voluntad, y de las proprias passiones y apetitos. Muerte semejante, es muerte q da vida. El que assi muere llega seguro ala muerte del cuerpo, y la recibe con alegria como entrada de la vida. Verdaderamente no ay exercicio que se yguale quando vno està para morir, como resignarse entaramente en la diuina voluntad: y no buscar alguna cosa suya, assi en el tiempo como en la eternidad, sino solamente la voluntad de Dios. Porque no es possible q dexe de yr luego a gozar de Dios, el que sale desta vida con esta verdadera y perfecta resignacion. Porque assi como no puede caer en Dios alguna pena, ni el fuego del purgatorio, assi tampoco en el hõbre que està de essa suerte vnido con el por cõformidad de voluntad, y por amor.

El q estuuiere para morir acuda con solicitud y deuocion a la gloriosissima Virgẽ Maria madre benignissima de misericordia, y reyna del cielo, y a ella y a los ntros cortesanos del cielo les pida fauor: perseuere firme y senzillamente en la sancta fè catholica de la Iglesia, y confie mas en los merecimientos de Iesu Christo nuestro Saluador, que en los suyos proprios. Y acordandose de su muy amarga passion y muerte, y de aquella caridad inefable que le mouio a sufrir cosas tan afrentosas, y poniendola delante delos ojos del alma, procure vnir su espiritu, alma y cuerpo, al espiritu, alma y cuerpo del mismo Señor. Derribese y anieguese con todos sus peccados y negligencias en sus llagas abiertas, y en el profundissimo pielago de su misericordia inmensa. Ofrezcase a si mismo a Dios como hostia biua a gloria del mismo Señor, para sufrir con paciecia por su muy agradable voluntad de puro amor todo el trabajo de la enfermedad, y aun la misma amargura de la muerte, y finalmente todas las penas q̃ el Señor le quisiere embiar, assi en el tiempo como en la eternidad. Si esto pudiere hazer de veras, digo pues, que si se ofreciere de puro amor con perfecta resignacion de si mismo a sufrir qualquiera pena por honra de la diuina justicia, con animo reposado y voluntario, aũque el solo vuiesse cometido todos los pecados del mundo, no yrà al infierno, ni al purgatorio. Cõ este animo moria aquel santo ladron en la Cruz, pues no le pidio a Christo que lo librasse de la muerte del cuerpo, o de las penas del infierno, o purgatorio, ni que le diesse el cielo, mas muriendo a gloria de Dios por sus pecados, se resigno todo en la diuina voluntad, y se ofrecio todo a Christo, para que hiziesse del lo que quisiesse. No pidio sino misericordia y gracia, diziendo. Acuerdate Señor de mi quando estuuieres en tu reyno. *Lucae. 23.*

Siendo preguntado cierto amigo de Dios que es lo que querria hazer, si vuiesse biuido toda su vida engrandes pecados respondio: Si vuiesse cumplido todo lo q̃ me encomendasse vn sabio y discreto cõfessor, y vuiesse dexado los pecados como era razon: jamas despues querria acordar me dellos, ni tiznar mi alma con ellos: mas de ay adelante procuraria biuir tan pura y santamente, q̃ del todo se oluidasse Dios dellos. Porque quando ya no queremos el pecado, ni lo ponemos por obra, mas totalmente nos apartamos del, tambien entonces lo oluida Dios. Y si quarenta años cõtinuos vuiera pecado, y se me acercase la muerte, y cõfessasse puramẽte mis pecados, y con perfecto amor pudiesse de lo profundo de mi coraçõ si quiera por espacio de vn Aue Maria boluerme a Dios, de suerte que todo estuuiesse buelto a el, y apartado de todo pecado: sin duda que saldria entonces desta vida, como si en toda ella no vuiesse pecado. Mas si solo vuiesse cometido vn pecado, y muriesse con dolor y contricion: realmente entonces moriria como penitente.

Empero algunos sin verdadero temor de Dios, se engañan a si mismos miserablemẽte, lisongeãdose demasiado de la inmẽsa misericordia de Dios, no enmendando su mala vida. Estos no hazẽ caso de los pecados veniales y cotidianos, ni aun estimã en mucho los pecados mas graues. Porq̃ dizen: la infinita clemencia de Dios nos per-

perdonará todos nuestros pecados al pũto que lloraremos y suspiraremos: y tendremos muy buena muerte. Mas assi como Dios es summamente misericordioso, assi es summamẽte justo. No es misericordioso sin justicia, ni justo sin misericordia: porque el Psalmista dize: El Señor ama la misericordia y la justicia. Y otra vez dize: Señor yo te he de cantar vn motete adonde alabe tu misericordia y tu justicia. Por tanto quien dessea saluarse, ha de abraçar y besar estos dos pies del Señor, conuiene a saber, el pie de la misericordia, y el de la justicia: assi ha de confiar en la infinita misericordia de Dios, que no perseuere en sus pecados, mas boluiendose a Dios de todo coraçon, procure seruirlo: y assi mo rira bien y santamente.

Psal. 32. *Psal 100 versi. 1.*

Muy necios son los que aora con vna seguridad mala voluntariamente perseuer an en sus vicios y negligencias: porque despues sufriran rigurosos tormentos, aun por los pecados ligeros que aqui no limpiaron con la penitencia. Que Dios tomará muy estrecha cuenta del tiempo mal gastado, y de todas las liuiandades, vanidades, regalos, y afectos desenfrenados. Y assi dize el enel Euangelio. Los hombres daran quenta dequalquiera palabra ociosa que vuieren hablado. Sin duda que no dexará sin castigo la mas minima culpa q se vuiere cometido, si en esta vida no se vuiere quitado por la penitencia. Por lo qual se escriue, que la hermana de los santos martyres san Cosme y san Damian padecio quinze dias de tormentos enel purgatorio, porque estuuo vna vez mirando con gran gusto vnos hombres que estauã baylando en la plaça. Y otra santa religiosa fue necessario que estuuiesse mucho tiempo enel purgatorio, despues que murio, antes que entrasse a gozar de Dios, porque en la enfermedad de que murio, auia tomado no se que comida, y otros aliuios exteriores con algun deleyte sensual y terreno. Tambien se lee de san Seuerino, que en muriendo fue al Purgatorio, porque estando en palacio ocupado en diferentes negocios del principe a quien ser uia auia muchas vezes rezado con descuy do sus horas. Pues con mucha razõ hemos de temer los secretos juyzios de Dios, y humillarnos delãte del profundissimamẽte: esperando la hora de la muerte.

Matt 12.

Exemplos dela diuina justicia.

Es muy seguro negocio començar antes que tenemos salud lo que querriamos tener hecho quãdo llegare la muerte: por que dilatarlo hasta entonces, es muy peligroso, y muy gran desuario. A la vida santa se sigue vna muerte santa: y a la muerte santa, se le sigue la bienauenturãça: y quãdo la vuieremos alcançado, veremos a Dios cara a cara, y veremoslo como el es. *1. Ioa. 3.* Conoceremos muy aquel misterio inefable de la santissima Trinidad. Contemplaremos con alegria inefable la humanidad de Iesu Christo glorificada. Seremos vnidos a Dios perfectamente y gozaremos venturosa y eternamente la dulçura de la diuina paz. Iamas podremos ser apartados de la vista, amor, y abraços del mismo Dios y Señor nuestro: Siempre lo alabaremos sin fatiga ni trabajo. Tendremos perpetua cõpañia con la hermosissima, benignissima, suauissima, y muy digna de ser amada la Virgen Maria madre de Dios, y cõ los santos angeles, y con los demas cortesanos del cielo, y conocerlos hemos perfectissimamente. Por cierto que es dichosa y bienauenturada la celestial patria, y sola ella es la propria y natural tierra, adõde la fiesta y la alegria es perpetua, adonde resplãdece vn dia solo, y este eterno, mejor sin duda que mil dias deste siglo. Auemos de dessear puramente aquella patria: buscando mas la gloria de Dios que nuestro proprio interes. Tenga por bien de lleuarnos alla el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo: a quien sea dada alabança, honra y gloria en los siglos delos siglos. Amen. *Psal. 84.*

COMPENDIO DE los exercicios que se contienen en la institucion espiritual.

PORQVE algunos que tienen las cabeças flacas, o estan impedidos con diuer-

diuersas ocupaciones no suelen buscar exercicios largos, añadiremos aqui vn sumario de las aspiraciones, y del exercicio interior de santas peticiones que arriba pusimos mas largamente en la institucion: para que el nouicio en la vida espiritual, a quien por ventura se le hara trabajo cumplir aquellas cosas todos los dias, se exercite con gusto, siquiera en estas pocas.

Aspiraciones. O buen Iesus, buen Iesus, buen Iesus. O esperança mia, refugio mio, y salud mia. Aue misericordia de mi, aue misericordia de mi, aue misericordia de mi. Pobre soy y necessitado: nada soy, y nada puedo. Ay quan ingrato soy: soy pecador vilissimo. Porque peque, peque, y te he ofendido: perdoname. Señor yo arrojo todos mis pecados y negligencias en el abismo de tu misericordia, y de tus merecimientos. Oxala, oxala nunca te vuiera ofendido, oxala no vuiera impedido jamas en mi tu gracia. Propongo (con tu ayuda) de enmendarme. Ea Señor perdoname: borra todos mis pecados. Lauame con tu preciosissima sangre. Saname con tus sacratissimas llagas. Santificame con tu muy amarga passion y muerte. Ea limpiame, limpiame, limpiame perfectamente. Bueluemela innocencia que me diste en el baptismo, para que te sirua de veras.

Vesme aqui Señor, vesme aqui me pongo en el mas baxo lugar que el mundo tiene, porque no merezco que la tierra me sufra. Derribome y subjetome a todos los hombres. A todos los amo, como puedo, con perfecto amor. Por tu amor dexo todas las cosas trãsitorias. Doy demano a todo lo que tu no eres. Renuncio todo deleyte sensual, renuncio toda vanidad, renuncio todo proprio interes y gusto. Enteramente me resigno en ti. Toda mi voluntad passo en la tuya. Hagase Señor, hagase en mi y de mi tu voluntad: hagase tu voluntad assi en el tiempo como en la eternidad. Yo me ofrezco con animo aparejado para sufrir con tu fauor todo lo que fuere tu voluntad.

Ea suauissimo Iesus, mortifica, mortifica, mortifica todo lo que biue mal en mi, todo lo que es vicioso y desordenado, todo lo que te desagrada; mortifica en mi todo gusto proprio. Dame Señor verdadera humildad, verdadera paciencia, y verdadera caridad. Dame perfecta continencia en mi lengua, y en todos los demas sentidos y miẽbros. Adorname cõ tus merecimiẽtos y virtudes. Ea apareja, apareja, apareja Señor en mi vna estancia agradable y deleytosa. Renueua mi espiritu, mi alma y mi cuerpo con tu gracia. Hazme cõforme a tu sacratissima humanidad. Reforma las potencias de mi alma, con las de tu alma santissima. Hazme hombre a medida de tu coraçon. Ea Señor desembaraça y desnuda mi alma, y haz que sea sencilla, y alumbrala. Concedeme que libremente acuda a ti con vn recogimiento interior. Ea enciendeme, abrasame, y transformame en ti: de suerte que ninguna cosa biua en mi sino tu solo.

O amado, amado, amado. O el mas amado de los amados. O mi especial amor. O esposo florido, esposo suaue. O dulçura, dulçura, dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma. O serena luz de mis entrañas. O señor Dios. O mas que resplandeciente y deleytosa Trinidad vn Dios, apaciẽtame, apacientame, apacientame con tus influencias. Adorote, alabote, y glorificote: porque tu mereces ser alabado y honrado en los siglos eternos. O Dios mio, y todas las cosas. O abismo summamente suaue, summamente amable. O simplicissimo, y muy alegre bien, inconmutable y verdadero bien mio, hincheme de ti mismo. Ea amado mio, encierrame en el desnudo cẽtro de mi alma, y traspassame en ti que eres mi origen y principio, para que en mi tengas tus regalos.

O quando, quando, quando venturosa mente te hallarè? Quando te amarè ardentissimamente? Quando me juntarè a ti cõ vn ñudo inseparable? Quãdo quando quãdo me arrebataràs todo enti? Quãdo me tragaràs todo? Quando haras que intimamẽte estè cõtigo vnido sin algũ medio. Ea Señor aparta misericordiosamẽte

de mi todos los impedimentos, y hazme vn espiritu contigo, a gloria de tu nombre. Oyeme Señor, oyeme te suplico, mas no conforme a mi voluntad, sino conforme a la tuya. Ea enseñame, alumbrame, encaminame, ayudame en todas las cosas: para que nada haga, nada hable, nada piense, nada quiera, sino lo que a ti te agradare.

O Maria, Maria, Maria, Virgen dulcissima. O madre de Dios, reyna del cielo, lilio de la santissima Trinidad, aue misericordia de mi pobre desterrado. Yo te saludo y reuerencio. Ea señora alcançame perfecta mortificacion y negacion de mi mismo: alcançame pureza, simplicidad santa, desnudez y libertad interior, alcançame vn essencial recogimiento interior, para que sea hombre conforme al coraçon de tu hijo. O santos y santas de Dios, o angeles bienauenturados rogad por mi. Yo os saludo y reuerencio. Ea alcançadme cũplido perdon de todos mis pecados, alcãçadme gracia y vnion diuina.

O clementissimo y misericordiosissimo Iesus, aue misericordia de tu Iglesia; aue misericordia de todos aquellos por quien derramaste tu sacratissima sangre. Ea Señor conuierte, conuierte, conuierte, y bueluelos a tu amistad a los miserables pecadores. Perdona a los biuos, y dalos tu gracia, y a los difuntos descanso y luz eterna. Amen.

Si alguno de los sabios deste siglo leyere las sobredichas cosas, acaso burlarà dellas, y las estimarà en poco: empero nosotros las escriuimos para los pequeñitos y humildes. Algunas palabras se repitẽ aqui muchas vezes, y esto se haze para despertar mas el afecto, y para guardar mejor la atencion. De la misma suerte se podran tã bien repetir las otras. Dessẽando aprouechar vno q̃ començaua a seruir a Dios, solia repetir en su alma muchas vezes estas palabras. O buen Iesus, buen Iesus, buẽ Iesus. O amado, amado, amado! O mi especial amor! O dulcissimo Iesus! Aue misericordia de mi, aue misericordia de mi, aue misericordia de mi. Haz que te agrade, y hazme vn espiritu cõtigo. O estas: O Señor Dios: o amado principio mio. O abismo amable. O simplicissimo, y suauissimo bien, dateme Señor, è influye en mi. Desembaraçame te suplico, desembaraçame, desembaraçame de todas las cosas, trasladame en ti, y tragamè todo. El que es nueuo en la vida espiritual aprenda estas aspiraciones amorosas, y rumielas de contino en tre si llamando con vna porfia santa alà puerta de la diuina clemencia: porque assi alcançarà algun dia la perfeccion de la vida. Pero tenga gran cuenta con no fatigar la naturaleza con la fuerça demasiada, o cõ la vehemente pronunciacion de las palabras, y se haga daño a la cabeça. Aprenda tambiẽ a atẽder amorosamente a la presencia de Dios, y a ocuparse en el fin palabras exteriores: exercitãdose en dessẽos y afectos santos. Puede contemplar en la vida y passion de Christo nuestro Señor conforme al orden que pusimos en el capitulo onze de la institucion, o conforme a otro q̃ mas gusto le diere a gloria de Dios, que es bendito en los siglos. Amen.

FIN.

EXERCICIO DE ORACIONES deuotas. A la santissima Trinidad.

Oracion primera.

ADOROTE, o gloriosa, resplandeciente, y siẽpre sossegada Trinidad Padre, y Hijo, y Espiritu santo, vn Dios, esperança mia, luz mia, descanso mio, vida mia, y todo mi bien.

Señor doyte gracias, porq̃ me criaste a tu ymagen, y con ser yo vn miserable pecador me sufriste misericordiosamẽte hasta aora, y me sacaste de muchos peligros, y me regalaste con muchos beneficios.

Padre piadoso, para cũplida enmiẽda, paga y satisfacion por todos mis pecados y negligencias, y por los pecados de todos los

los hombres te ofrezco la santissima encarnacion,nacimiento,vida,pasión,muerte,resurreccion , y ascension de tu muy amado hijo Iesu Christo, Ofrezcote los dolores,trabajos,angustias,afrentas,heridas y golpes con que fue fatigado y consumido . Ofrezcote la preciosissima sangre que derramò . Ofrezcote su humildad, su paciencia , su innocencia y caridad.

O Padre, o Hijo, o Espiritu santo,Dios mio,que estàs dentro de mi , concedeme que no pueda pensar,qoerer, hablar,o hazer otra cosa fuera de lo q à ti te agrada. Concedeme que yo y todos los hombres hagamos siempre tu voluntad.Haz Señor que te agrademos , y haz que seamos vna cosa contigo; de suerte que puedas tener en todos nosotros tus regalos.

Señor yo deuo y desseo alabarte: mas porque no puedo hazer esto como es razon,te suplico que tu mismo te alabes a ti en mi perfectamente: pido que todas mis respiraciones, hora sea velando,hora durmiendo,las refieras a ti: y las recibas en alabança tuya.

Gloria sea al Padre,y al Hijo,y al Espiritu santo:como era enel principio,y aora y siempre , en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion. 2. a Iesus.

ADorote,alabote, y glorificote Señor Iesu Christo,bendigote , y doyte gracias hijo de Dios biuo: que quisiste por voluntad del Padre, y por obra del Espiritu santo,ser concebido enel castissimo vientre de la gloriosissima Virgen Maria, y hazerte por mi hombre passible. O buen Iesu, con quan inestimable è incomprehensible caridad me amaste , pues siendo Señor de infinita magestad te humillaste tomando forma de sieruo. Tu Dios mio , te hiziste mi hermano. Que te dare yo Señor en recompensa desta tu piedad. Ves aqui te ofrezco mi alma y mi cuerpo,en alabança eterna.

Doyte gracias por tu sacratissimo nacimiento , quando en vn establo en medio del rigor del inuierno,saliste al mundo niño tierno, del viẽtre sacratissimo de la Virgen Maria. Saludote dulcissimo niño, salud dote rey de gloria,luz de las gentes,Salua dor dessseado,que quisiste por mi causa ser embuelto en pobres pañales,apretado cõ faxuelas,reclinado en vn pesebre sobre el heno,y sustentado con la leche de los pechos virginales de tu santissima madre.

Doyte gracias por tu dolorosa circuncision,porque quisistè manifestarte a los gẽtiles,dandoles vna estrella que los guiasse, porque quisiste ser presentado enel tẽplo, huyr a Egypto,y por todas las molestias y necessidades,que padeciste en el discurso de tu vida, en este mundo.

Doyte gracias por el venerable baptismo,que siendo tu criador del cielo y dela tierra, humilmente recebiste de tu sieruo san Iuan, y por el ayuno de quarenta dias y quarenta noches , con que fuyste fatigado enel desierto,y por las tentaciones cõ que no rehusaste ser combatido del demonio.

Doyte gracias por tu saludable dottina, por los milagros y beneficios que hiziste al mundo, por los caminos , trabajos , fatigas,hambre, sed, frio,calor , y por otras muchas persecuciones con que por mi remedio quisiste ser fatigado por espacio de treyota y tres años.

Doyte gracias por aquella admirable humildad ,con que hincadas las rodillas en tierra,benignamẽte lauaste los pies de tus discipulos,y los limpiaste cõ vna toalla.

Doyte gracias por la institucion del venerable Sacramento de la Eucharistia : adonde con espantosa liberalidad , y caridad inefable,te nos diste y dexaste a ti mismo.Gloria sea al Padre.&c.

Oracion. 3. a Iesus.

ADorote,alabote,y glorificote Señor Iesu Christo,bendigote , y doyte gracias hijo de Dios biuo,por el temor que tuuiste,por el sudor de sangre,y por las angustias con que fuyste por mi afligido en el huerto.

Doyte gracias por la negaciõ perfectissima,con q te resignaste enel Padre tan enteramente, quando postrado en tierra, y oran-

y orando, en medio de aquellas angustias con que siendo fatigado grauissimamente, dixiste; Padre, hagase tu voluntad.

Doyte gracias por aquel summo y encendido desseo de padecer que te abrasaua, quando por mi amor te ofreciste a ser preso, y atado de tus enemigos.

Doyte gracias por los empellones, golpes, baldones, injurias, y blasfemias que sufriste, quando atado como ladron te lleuaron en casa de Annas, y de alli en casa de Cayfas.

Doyte gracias por aquel terrible bofeton, que a ti Rey de reyes y señor de señores te dio injusta mente el sieruo del Pontifice.

Doyte gracias por aquella mansissima paciencia, con que sufriste ser injustamente condenado, y que tu rostro real fuesse escupido, y cubierto afrētosamente, y assi mismo, por los crueles bofetones y pescoçadas, y por otras muchas injurias, denuestos, y afficciones que padeciste, toda aquella noche.

Doyte gracias por la summa afrenta que sufriste, quando atado como mal hechor, fuyste por la mañana lleuado a Pilatos, y de Pilato a Herodes, y otra vez de Herodes a Pilato. Entre tanto tu dulcissimo Saluador, sufriste con benignissimo coraçon la espantosa crueldad de tus enemigos.

Doyte gracias por aquel tu santo silencio, con que a tantas acusaciones falsas, y a innumerables afrentas, como contra ti se dezian, humilmente callaste delante de Pilato y Herodes. Porque como mansissimo cordero, no abriste tu boca a todas ellas. Gloria sea al Padre. &c.

Doyte gracias por aquel espantoso è inefable dolor que padeciste, quando desnudo en casa de Pilato, y atado a la coluna, fuyste cruelmēte açotado: con lo qual fue miserablemente despedaçada tu delicada y virginal carne.

Doyte gracias por los cardenales y rōchas de essos mismos açotes, y por los arroyos de sangre que corriā por todas partes de tu santissimo cuerpo.

Doyte gracias por la profundissima paciencia que mostraste, quando siendo vestido para mayor afrenta de vna vestidura de purpura, fuyste coronado de espinas, herido, saludado por escarnio, escupido, y recebiste bofetones, y golpes con vna caña. Porque jamas en estas, ni en otras injurias nitormentos que padeciste, mostraste siquiera la menor señal de yra, o impaciēcia: sino que todo lo sufriste por mi amor con grandissima mansedumbre.

Doyte gracias por la afrenta y tormento que sufriste, quando rodeada y atrauessada tu cabeça de espinas, y tu rostro ensangrentado, vestido de purpura, fuyste delante del audiencia sacado a vista del pueblo, è injustamente condenado a muerte.

Doyte gracias por la grande angustia y fatiga que sentiste, quando siendo entregado por el juez a la voluntad de los Iudios, afrentosa y apresuratadamente fuyste lleuado al Caluario, con la Cruz en q̄ auias de morir sobre tus cansados hōbros.

Doyte gracias, por aquella beuida de vino mezclado con mirrha y hiel q̄ te dieron estando anhelando, y casi para acabar la vida de cansado; cuya amargura gustaste, y por mi amor la sufriste con mansissimo coraçon. Gloria sea al padre. &c.

Oracion. 4. a Iesus.

ADorote, alabote, y glorificote Señor Iesu Christo, bendigote y doyte gracias hijo de Dios biuo, por el desprecio y afrenta con que fuyste tratado de Herodes, quando siendo vestido de vna vestidura blanca, por escarnio, como si fueras loco, te boluio a embiar a Pilato.

Oracion. 5. al mismo Iesus.

ADorote, alabote, y glorificote Señor Iesu Christo, bendigote y doyte gracias hijo de Dios biuo, por los dolores terribles que padeciste, quando al quitar de las vestiduras se renouaron tus llagas, y quando tus delicadas manos y santissimos pies, fueron enclauados en la Cruz,

Cruz, y descoyuntados todos tus miembros.

Doyte gracias por la sangre preciosissima, que con tanta abundancia salio, como de fuentes de tus llagas. Señor mio Iesu Christo seate dada alabança, honra y gloria, en los siglos eternos por cada vna de aquellas gotas de tu sangre preciosa.

Doyte gracias por aquella mansedumbre y caridad inefable con que sufriste con grandissima paciencia, a aquella maldita gente que mofaua de ti, y te blasfemaua, y assi mismo, por aquella oracion que heziste al Padre por los que te crucificaron, y crucificado, te maldezian.

Doyte gracias por aquellos tormentos incomprehensibles que sufriste quando estauas colgado entre dos ladrones, enclauados miserablemente en el madero de la Cruz los pies y las manos: y quando della veyas a tu madre dulcissima toda llena de cōpassion, toda derretida en amor, y toda traspassada con el cuchillo de dolor.

Doyte gracias por aquella sed vehementissima que te abrasaua, quãdo te dieron a beuer hiel y vinagre estando ya para morir.

Doyte gracias por aquella benignissima piedad y misericordia con que tu Señor que das vida a todas las cosas, inclinãdo tu venerable cabeça tuuiste por bien de morir por mi. Seate dada gloria en los siglos eternos por aquel apartamiento de tu alma y cuerpo santissimo.

Doyte gracias por aquella sangre sacro santa y agua saludable, que salieron de tu costado abierto.

Doyte gracias por la sepultura de tu santissimo cuerpo, y por tu gloriosa resurreccion y Ascension, y porque nos embiaste el Espiritu santo. Gloria sea al Padre. &c.

Oracion. 6. al mismo Iesus.

ADorote, alabote, y glorificote Señor mio Iesu Christo, bendigote y doyte gracias hijo de Dios biuo, cuyos sacratissimos miembros fueron afligidos por mi remedio, yo los saludo y reuerencio por tu amor y honra.

Dios os salue santissimos pies de mi Señor, por mi fatigados, y atrauessados con clauos.

Dios os salue venerables rodillas que por mi os inclinastes a hazer oraciō, y fuystes muchas vezes cansadas.

Dios te salue floridissimo pecho, por mi afeado con cardenales y ronchas.

Dios te salue sacratissimo costado atrauessado por mi causa con vna lança.

Dios te salue amantissimo, benignissimo y sabrosissimo coraçon herido por mi. Dios te salue tesoro incomparable de todo bien, y de toda bienauenturança: ruegote que me seas agradable sombra en mi muerte, y despues della estancia perpetua.

Dios os salue espaldas santissimas despedaçadas con açotes, y por mi teñidas en sangre.

Dios os salue dulcissimos y muy amados braços, estirados por mi en la Cruz.

Dios os salue manos delicadas, cruelmente atrauessadas, con clauos por mi causa.

Dios os salue muy blancos hombros, q̃ brantados y fatigados por mi con el peso grande de la Cruz.

Dios te salue purissimo cuello cruelmente fatigado con pescoçones por mi causa.

Dios os salue boca y garganta suauissima abreuada por mi con hiel y vinagre.

Dios te salue graciosissimo rostro afeado con hediondas saliuas, y herido por mi con crueles bofetadas.

Dios os salue orejas benignissimas cargadas por mi de afrentas.

Dios os salue bienauenturados ojos, llenos por mi causa de lagrimas.

Dios te salue venerable cabeça, por mi causa coronada de espinas, lastimada y herida con vna caña.

Yo saludo y reuerencio, clementissimo Iesus tu cuerpo santissimo, por mi causa açotado, dessangrado, crucificado, muerto y sepultado.

Saludo tu preciosissima sangre por mi del todo vertida.

Saludo tu alma nobilissima, entristecida y anguistiada por mi.

Suplicote amable Iesus que con tus santissimos miembros santifiques todos los mios, y borres las manchas de los pecados, que en toda mi vida he cometido vsando mal dellos. Gloria sea al Padre. &c.

Oracion. 7. a Iesus.

Adorote, alabote y glorificote, Señor mio Iesu Christo, bendigote y doyte gracias hijo de Dios biuo, por todas tus llagas, en especial por aquellas cinco venerables, que resucitando conseruaste en tu santissimo cuerpo, como sellos excelentissimos de mi rescate y reconciliacion.

Saludo mi piadosissimo Iesus, y beso cō toda deuocion la rosada llaga de tu pie derecho, y por ella te suplico que me conce das entero perdon de todos mis pecados.

Saludo mi benignissimo Iesus, y beso con toda deuocion la florida llaga de tu pie yzquierdo; y por ella te suplico que repares los yerros de mi vida passada.

Saludo mi muy desseado Iesus y beso cō toda deuociō la florida llaga de tu mano derecha: y por ella te suplico que mortifiques en mi todo lo que te desagrada.

Saludo mi muy amado Iesus, y beso cō toda deuociō la q̃rida llaga de tu mano yzquierda: y por ella te suplico q̃ me des el affeo interior que a ti te agrada.

Saludo mi dulcissimo Iesus, y beso con toda deuocion la amorosa y muy suaue llaga de tu santissimo costado, y por ella te suplico que me lleues todo a ti, y me atrebates, y todo me jūtes a ti, y me hagas vna cosa contigo.

Encierrame Señor en essas tus bienauēturadas llagas, y concedeme que saque dellas vn amor verdadero con que te ame, y salud eterna.

Escriuelas en mi coraçon con tu sangre preciosissima, para que lea en ellas tu dolor y amor.

Perseuere siempre su memoria, en lo mas secreto de mi coraçon, para que me compadezca de ti, y en tu amor me abrase. En ellas tenga perpetuamente refugio cierto, y amparo seguro, en especial a la hora de mi muerte. Gloria sea al padre. &c.

Oracion, 8. al mismo Iesus.

Adorote y glorificote Señor mio Iesu Christo, que tienes por bien de vnir a ti las almas de los que te aman perfecta mente. O hijo de Dios biuo, yo lleno de pecados, vazio de merecimientos, no merezco llegarme a ti: mas por todos los pecados que contra ti he cometido, y por todos los bienes que me faltan, he aqui te ofrezco todo quanto quisiste hazer, hablar y sufrir, por mi. Ofrezcote todo lo que en algun tiempo te agradò en tu gloriosissima madre la Virgen Maria, y en todos los otros santos. Embuelue toda mi vida torpe y mala en la purissima sauana de tu innocencia y de tus merecimientos, y adorname con las virtudes perfectissimas de tu sagrada humanidad, y assi ador nado me jūta a ti cō vn ñudo ciego. O dulcissimo Iesus, herido por mi causa, precio sissima perla que da vida de la diuina nobleza. O flor del valor humano que jamas se marchita, suplicote que hieras y traspasses intimamente mi coraçon con el dardo de tu diuino amor: de suerte que no pueda tener en si cosa terrena, mas la fuerça sola de tu diuinidad lo enciertre dē tro de si.

Concedeme amado mio, que con todo coraçon, con vn desseo cumplido, y con vn alma sedienta aspire a ti, y en ti mi suauissimo Iesus respire.

Concedeme que todo mi espiritu y todas mis entrañas esten siempre anhelando por ti que eres verdadera bienauenturança. Tu encendidissima caridad me abrase todo, y me junte contigo intimamente, y me mude en si: para que tu en mi, y yo en ti tengamos gozo, aora en el tiempo, y despues en la eternidad. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritu santo. &c.

A la

A LA SANTISSIMA *Virgen Maria madre de Dios, Oracion. 9.*

DIOS te falue açucena de la refplandeciente y fiempre foffegada Trinidad: Dios te falue rofa florida de la eterna frefcura: Dios te falue excelentifsima reyna del cielo, llena de ineftimables regalos, Virgen facratifsima Maria: De ti, ò bienauenturada quifo nacer Iefu Chrifto Rey de los cielos, y refplandor de la gloria del Padre, y fer mantenido con tu purifsima leche. Tu Señora, lo emboluifte en pobres pañales, y lo apretafte con faxas, lo traxifte en tus braços, lo abrigafte en tu regaço, y lo regalafte con abraços y befos. El tenga por bien (por tu intercefsiõ) de apacentar mi alma con tus diuinas influencias. Ea mi fingular abogada, buelue a mi effos tus mifericordiofos ojos, alcançame cumplido perdon de mis pecados, y perfecta mortificacion, y negacion de mi mifmo. Alcançame vn coraçon limpio, humilde, benigno, y herido del amor de tu dulcifsimo hijo, alcançame defnudez, y libertad de efpiritu, para que effe mifmo Señor mio Iefu Chrifto, tenga gozo y paz en mi.

Yo te reuerencio, yo te llamo, y para el augmento de tu gozo, te ofrezco el coraçon de tu vnico hijo: y te fuplico que feas mi piadofa valedora y confoladora en todo el tiempo defte miferable deftierro, en efpecial a la hora de mi muerte. Amen.

A TODOS LOS SANtos, y a los Angeles. *Oracion decima.*

DIOS os falue fantos y fantas de Dios, que enriquecidos con la eterna bienauenturança, con jubilos alabays a Dios eternamente: Dios os falue gloriofos Angeles que con alegria contemplays fiempre, el amable roftro de Dios: Dios te falue fanto angel, mi guarda fidelifsima, a quien me tiene el Señor encomendado.

Vofotros foys frefcas flores del cielo, que marauillofamente adornays la celeftial Ierufalem. Yo os reuerencio y llamo, y para augmẽto de vueftro gozo y gloria os ofrezco el fabrofo coraçon de Iefu Chrifto, thefor o de todo bien, y de toda bienauenturança. Al mifmo Señor y Dios nueftro que os efcogio, y enriquecio con fus bendiciones le doy gracias: y doyfelas rambien, por todos los beneficios que os hizo.

Ea bienauenturados amigos de Dios, alcançadme cumplido perdon de todos mis pecados, y perfecta mortificacion y negacion, alcançadme vn efpiritu defnudo y libre, y vn amor encendido: para que el mifmo Señor pueda tener en mi fus regalos y deleytes. Sed mis interceffores aora y en la ora de mi muerte, para que ayudado de vueftras oraciones algun dia juntamente con vofotros glorifique a la fantifsima Trinidad, en aquella dulcifsima patria, adõde es mejor vn dia que mil delos de acà, adõde Dios es todas las cofas q̃ puede deffear vn alma fanta. Amen.

FIN.

BREVE REGLA PARA EL QVE COMIENÇA LA vida espiritual.

LVDOVICO BLOSIO A CLEMENTE Levancio, Salud.

ALABO muy mucho muy amado Clemente, el proposito que tienes de meterte religioso, y doy gracias a Dios porque te lo inspirò. Empero considera con diligencia, quãta pureza y santidad de vida requiera el ordẽ monastico. Porque todos los religiosos de professiõ, estan obligados a procurar con todas sus fuerças, la perfeccion, aunque no esten obligados a ser perfectos. No cumple con la professiõ que hizo el religioso q̃ no procura morir perfectamente a si mismo, y al mundo, y amar a Dios con verdadero y sinzero amor. Ay quantos hombres y mugeres se engañan oy miserablemente, que tomando el habito hazen los votos de la religion, y con todo esso poco, o nada piensan en la perfecciõ de la vida. Tienen puesta su aficion en las criaturas, y en ellas buscan desordenadamẽte su deleyte; dessean con grandes ansias los consuelos exteriores; sin temor ninguno se derraman todos exteriormente: en el alma distraydos, en las costumbres descompuestos, sin guarda en los sentidos, parleros y vanos: y perseueran en su descuydo y en sus vicios hasta la muerte. O que terribles penas los estan aguardando despues desta vida! Empero tu mi Clemente mira que seas religioso, no solamente en el habito, sino sobre todo en la vida santa y celestial. Considera quan gran desuario es seguir aora los malos desseos, y la propria voluntad, y despues necessariamente ser atormẽtado con inefables tormentos. No seria por ventura mejor en el tiempo breuissimo desta vida disponerse por la varonil mortificacion y negacion de si mismo, y por la verdadera humildad y caridad, para gozar de la bienauenturança eterna? Medita muchas vezes estas cosas. Embiote vna breue regla, conforme a la qual tu y yo deuemos cõ cuydado ordenar nuestra vida. Dios te guarde.

Que pure za ha de tener el religioso.

REGLA BREVE PARA el que comiença la vida espiritual.

EL que dessea agradar a Dios, y aprouechar algo en la vida espiritual, y al fin llegar a la perfeccion, lo primero ha de abominar todas las heregias y scismas, allegandose firmemẽte a la Iglesia catholica, y subjetandose humilmente a ella. Porque todos los que se apartã de la Iglesia, aunq̃ en lo exterior biuan muy bien, estan

Heregias.

tan apartados de Dios, y de la compañia de los santos. Teniendo pues el fundamẽto de la fe, edifique luego sobre el vna vida santa y buena. Sirua a Dios, y reuerencie, y pida fauor a la Virgen Maria madre de Dios, y a los ciudadanos del cielo, no con descuydo, o por alguna costumbre seca, sino con diligencia y deuocion.

La vida de Christo. Contemple con animo agradecido la vida de Christo, en especial su santissima passion. Procure con todas sus fuerças imitar la humildad, obediencia, mansedumbre, paciencia, resignacion, modestia, benignidad y caridad de su maestro, y Señor.

Negacion de si mismo. Dexese y nieguese a si mismo en todos sus desseos è inclinaciones malas por amor de Dios.

Persiga y mortifique decõtino en si varonilmente, y desarraygue de todo punto su proprio amor y propria voluntad: y echela toda en la de Dios: de suerte que to do lo que Dios quisiere lo quiera tambiẽ el: y reciba con gusto todo lo que Dios permitiere que le venga, como cosa muy importante, hora le sea dulce, hora amargo. Desnudese totalmente y despojese de todo proprio gusto y eleccion.

Aun en los buenos desseos se resigne en Dios: pidiendole que se haga en el su voluntad, y no la suya propria.

No pōga desordenadamente su aficiō en alguna criatura mortal. Despida y renũcie todos los regalos sensuales, y deleytes de la carne. Estè de veras muerto al mundo: y no quiera ni dessee ver alguna cosa ni oyrla como si fuesse ciego o sordo, mas de las que fuere necessario verò oyr.

La refecion corporal. Quando da al cuerpo el sustento ordinario tenga gran cuenta con no cargar el vientre, o el espiritu con demasiada comida o beuida. Coma y beua con modestia y templança, y no ande en essas cosas buscando deleyte; y si lo siente no vaya asido a el, ni le de alla dentro lugar. Todos los bocados que come (sino està impedido, mogelos con el espiritu en la preciosissima sangre de Christo, y saque la beuida de sus sabrosas llagas. Quiera mas los mãjares comunes y simples, que los costosos y exquisitos: porque a Christo le dieron a beuer hiel y vinagre. Empero acuerdese q̃ pierde la virtud de la abstinencia, el que con apetito desordenado come aunque sean manjares vilissimos, y no la pierde el que sin semejante apetito come manjares delicados. Y assi aquel cuya sensualidad se deleyta mas con fruta y agua, que con perdizes y vino, si por amor de Dios se abstiene de la fruta y agua (gustando poco, o nada dello) merece mas que si se abstuuiesse de vino y perdizes. Pelee pues con grãde animo contra la sensualidad el q̃ ama de veras la vida espiritual y la perfeccion: negandole con prudencia lo que ella apetece desordenadamente. Mas no destruya la naturaleza, y su cuerpo con alguna abstinencia intolerable, ni con algun demasiado rigor de vida, siguiẽdo su juyzio. *Abstinencia modera da.* En todas las cosas guarde medida y fanta discrecion, y subjetese a los buenos cō sejos. No busque cosas superfluas, mas cōtentese con poco: no busque vanidad, ni curiosidad en los vestidos ni en otra cosa ninguna.

Las palabras. No le salga de la boca palabra que lastime, ni que sea desonesta, o de murmuracion: ni consienta que otro la diga: Sino procure con discrecion atajar semejātes platicas. Aborrezca mucho la mētira. Huya el ser arrogante y lisongero. No sea aspero, ni mordaz en sus palabras, sino dulce y apazible: mas no procure dar gusto a los hombres con palabras afectadas. Assi mismo huya las palabras vanas, impertinentes, aniñadas y ociosas. De buena gana calle, quando està en su mano callar, sal uo sino corre peligro la caridad, o la obediencia: pero no sea en su silencio graue, o dessabrido, ni sea enfadoso a los demas; y quando vuiere de hablar (si es posible) *Silencio.* diga pocas palabras, y essas con mucho recato. Antes que hable, pidiendo a Dios fauor, determine en su coraçon de no hablar mas de lo que importa. No sea facil en contradezir a nadie porfiadamente, ni sea temoso en sus palabras: mas en diziendo la verdad vna, o dos vezes, sino le oyẽ dexe que los demas sientan como quisie-

tẽn,y calle como que no sabe mas: sino es que de su silencio nazca algun peligro de alma. Quando afirmare alguna cosa tenga costumbre de hablar debaxo de duda, como si dixesse, Sino me engaño es assi,o pienso que es assi.&c.

Huya con diligencia qualquiera desem boltura,o visage descompuesto: assi mismo huya quanto pudiere las ocasiones de ofender a nadie.

No se deleyte demasiado con la compañia:sino ame la soledad, y ocupese en Dios y en las cosas diuinas,conforme a la gracia que Dios le diere : mas entre los hombres sea tratable,yafable discretamẽ te.Estime en mucho el tiẽpo, aunque sea muy poco: y no piense que lo emplea mal y sin prouecho,quando no haze cosa ninguna exterior,si interiormente está ocupa do en Dios.

Obediẽcia Ninguna cosa estime en mas que la santa obediencia : sabiendo quan acepto sacrificio es a Dios la perfecta mortificaciõ de la propria voluntad. Mucho mejor es comer templadamente por la obediẽcia a gloria de Dios,que seguir por su propria voluntad la abstinencia rigurosa delos pa dres antiguos.Dios estima en mucho,y paga con excelẽte galardõ todo lo que se haze por la obediencia,por mas vil y desechado que sea lo que se hiziere.No es possible que agrade a Dios obra ninguna , si anda con ella la desobediencia. Obedezca pues con promptitud y rostro alegre, y coraçon deuoto a sus perlados como al mismo Dios (aunque a caso sean imperfectos,y tengan muchas faltas) y honrelos. Assi mismo obedezca a sus yguales,y a sus inferiores,enlas cosas licitas.Estẽ siempre dispuesto para dexar y cortar sus exercicios por mas santos que sean,por acudir a la caridad y a la obediencia.

No sea muy amigo de su parecer ; mas con prudencia estime en mas el parecer ageno que el proprio, a gloria de Dios. Permita que qualquiera lo enseñe y reprehenda: y a los que lo reprehenden no les respõda con enojo y dessabrimiento,sino con dulçura y suauidad, conociendo de buena gana su culpa. Si es acusado injustamente,o reprehendido, no se defienda o escuse con soberuia; mas imitando a su Señor,escoja el callar,si a caso de semejãte silencio no naciesse algun escandalo.

Derribese , y humillese a toda criatura Humildad por amor de Dios.No se engria, ni se estime en mas,ni se agrade de si mismo,ni ima gine que es algo,aũque aya recebido del Señor grandes consuelos , y dones interiores y exteriores:porque aquellas cosas son dones de Dios, y no son suyas, solo el pecado enel es cosa suya.Assi que no vsur pe ni atribuya a si essos dones de Dios: mas boluiendoselos todos a el enteramẽte, y atribuyendole a el toralmẽte sus bue nas obras,confiesse de coraçon que de si no es nada,ni tiene nada, ni sabe nada , ni puede nada.Hagase humilde con esta consideracion,teniendo a todos los hombres en mas que a si:porque si los bienes que el ha recebido de Dios,los vuieran recebido hombres muy malos,acaso vuieran biuido mucho mejor que el:y sino lo vuiera Dios amparado con su gracia decontino, vuiera pecado mas grauemente que otro ninguno. Iuzguese pues por el mas vil de todos,y presuma de si,que no merece que la tierra lo sufra.Mortifique ensi con gran di ligencia todo afecto de vanagloria . No dessee ser conocido de los hombres,o ser alabado,o tenido por santo: antes dessee que nadie lo conozca,y que todos lo desprecien,yestimen en poco.Procure la gracia y el fauor de Dios,y no el de los hombres.

Aprenda a suffrir humilmente sin que- Paciencia xa,ni murmuracion las injurias, afrentas, calumnias,afliciones y daños, que permitiendolo Dios le fueren hechas: creyendo sin duda que se las embia Dios. No se enoje,ni quiera mal a los que le dan semejantes pesadumbres , antes se ha de mostrar con ellos blando y benigno a exemplo de su señor Iesu Christo: y no hable de sus defectos,si alguna necessidad , o prouecho euidente no lo fuerça . Conozca que nadie lo puede molestar ni fatigar tanto,que no aya el merecido mas por sus pecados è ingratitud.

Sea hõbre sin doblez,ni engaño. Ame a to-

a todos los hombres, sin sacar ninguno, con vn amor sinzero y comun. A todos los tenga en lugar de hermanos, y herma nas, despidiendo todo amor sensual y car nal. Dessee que todos alcancen la biena-uenturança. No juzgue al hombre por lo exterior y visible, sino por la excelencia del alma inuisible, que es hecha a ymagen de Dios. No tenga dessabrimiento con na die, mas con todos sea apazible y suaue, mostrandoles el rostro sereno y alegre. Sufra con piedad las faltas agenas: mas to do lo que fuere contra la honra de Dios, corrijalo de buena gana, o procure que se corrija y enmiende. Aborrezca el pecado en el hombre, mas no al hombre por el pe cado: porque al hombre hizolo Dios, y al pecado no lo hizo Dios sino el hombre. Estè siempre con voluntad de hazer bien, ayudar y consolar a todos, en especial a los enemigos. Compadezcase de los que pecan, y de los fatigados y afligidos. Y ten ga singular compassion de las almas que estan penando en el purgatorio.

Para dolerse mas facilmente de los pé cados y trabajos agenos, y gozarse de los bienes, ymagine que qualquiera hombre del mundo es el mismo. A nadie tenga in-uidia, ni murmure de nadie: sienta bien de todos: despida luego de su coraçon qualquiera mala sospecha que le sobreui-niere: a nadie tenga en poco. No desespe re de ningun pecador: porque el que aho ra es malo, puede con la gracia de Dios ser bueno y mudarse. Determine dentro de si firmemente de no juzgar a nadie: e-che siempre a la mejor parte las obras o palabras agenas, oyendo, o mirando to-das las cosas senzillamente. Dexe las co-sas malas que lo sean: empero ninguna co sa juzgue temerariamente, ninguna cosa determine ni afirme por cierta. Mas rue-gue a Dios por si, que es muy grande peca dor, y por los demas que hazen mal.

Tribulacio nes. Todas las aduersidades y molestias q̃ le fatigan el cuerpo y el alma, como quie-ra y de donde quiera que vengan, las reci-ba de la mano de Dios, y no de otra parte: y sufralas por amor de Dios con animo re signado y sufrido, hasta el fin y vltimo pun to: creyendo que le son de mucha impor-tancia, aunque a caso le parezca lo contra rio. Alabe a Dios y dele gracias, porque de puro amor se las embia.

No se turbe por cosa ninguna que en el mundo succeda, mas en todas ponga con discrecion los ojos en la diuina prouiden-cia, sin la qual, ni vna hoja cae del arbol. Dexese a si mismo y todas sus cosas segu-ramente en essa diuina prouidencia, y con humildad en qualquiera successo tenga fir me confiança en el Señor, acudiendo a el siempre por la oracion: como lo aconse-ja el Psalmista diziendo. Arroja todos tus negocios en el Señor, que el te los sacarà a buen puerto. Y el Apostol sant Pedro nos aconseja tambien que arrojemos en el toda nuestra solicitud, porq̃ tiene cuy-dado de nosotros. Prouidencia de Dios Psalm. 54 1. Petr. 5.

No dexe lo bueno que vuiere comen-çado aunque le falte el consuelo interior, y sea juntamente fatigado de grauissimas tentaciones: mas lleno de confiança per-seuere con el Señor, no buscando algunos consuelos vanos con que aliuiar la natura leza fatigada.

Por mas disparates y torpezas que el De monio le offrezca a su coraçon, no haga ca so dellas: apartando luego de alli los ojos del alma. Porque semejãtes cosas mucho mejor las vencera no haziedo caso dellas, que si quisiesse atender, o pensar en ellas, y estar altercando cõ ellas: ni ymagine que por esso ofende a Dios en algo, de que a-ya de confessarse, si dello le desagradã, y les da luego de mano. Los pecados que ha hecho son los que estã obligado a con fessar: pero no son pecados las tentacio-nes, a que no ha dado consentimiento. No entiznan su alma las torpezas espiri-tuales, sino le dan gusto, y sino les da lugar por el consentimiento. Vna cosa es sentir en si el mal, y otra consentir en el. Muchos santos sintieron algunas vezes en su carne mouimientos viciosos, empero hizieron-les contradicion, con la razon y volun-tad.

No dexe de comulgar, ni de ocuparse en otros exercicios virtuosos, porque (or denandolo Dios) sea fatigado de algun

desamparo, tinieblas, pobreza interior, o de otras semejãtes angustias. Bien es verdad que entõces le seran penosos y dessabridos sus exercicios: pero (si haze lo que es de su parte) a Dios le seran muy agradables.

No piense que està la santidad de la vida en los grandes consuelos y dulçura interior: ni tampoco piense que aquella blā dura sensible de coraçon con que vno se resuelue facilmente en lagrimas, es deuocion cierta: porq̃ essa mucha vezes la suelen tambien tener los herejes y paganos.

Deuocion. La verdadera deuocion, es vna buena voluntad con que el hombre se ofrece al seruicio, honra, y voluntad de Dios. Esta dura aunque el coraçon estè seco, y el alma esteril. Demanera que no ha de dessear el varon espiritual desordenadamente la suauidad interior, mas con el mismo animo ha de carecer della, que tenei la. Reciba los consuelos diuinos con humildad y con hazimiento de gracias, quando Dios quisiere consolarlo: empero mire no vse para su deleyte de los dones de Dios, ni busque en ellos su vltimo fin. Tan puro, simple, libre y sossegado ha de estar alla dētro, quando Dios lo regala y visita con su benignidad, como sino sintiesse nada. Porque no es licito buscar su descanso y quietud en los dones de Dios, sino en el mismo Dios. Conozca que es totalmente indigno, aun del mas minimo don de Dios.

Oracion. Si mientras ora, o reza no puede estar atento, no por esso desmaye: porque tam bien aprouecha la oracion aunque sea distrayda, y la recibe Dios, con tal que semejante distraccion sea contra la voluntad del que ora, o reza, y con que el haga buenamente lo que es de su parte: ofreciendo a Dios su buen desseo, perseuerando con cuydado y reuerencia en sus oraciones. Assi que no se ha de inquietar por esso, ni perder la paciencia, ni fatigarse mucho: mas ha de resignarse en Dios humilmente, y gozarse de que tiene vn Dios tā bueno, y tan clemente, que las mas vezes nos sufre con gran benignidad, aun quando en la oracion estamos pensando en cosas impertinentes, y vanas, digale, Señor, tu sabes quan derramado tengo el coraçõ, perdona a este vilissimo pecador. Buē Iesus, respōde, paga, y suple por mi. Yo me derramo por mi flaqueza: saname, y estare firme: empero tambien benignamente sufres al flaco y distraydo, porque tu eres suaue y manso.

Licion. Sea aficionado a leer libros santos, y el time en mas la oracion que la licion. A vn mismo tiempo no lea demasiado, porque no sirua su licion mas de cansar su espiritu, que de aliuiallo y sustentarlo. Reciba la palabra diuina con vna hambre espiritual de qualquiera que la predicare, y aunque se predique con palabras muy simples. Y sino la oyere con gusto, haga conciencia dello, y humillese: creyendo que aquello succedio por su culpa, y no por culpa del que la predicaua, o enseñaua.

Eucharistia. Estè aparejado y dessee recebir muchas vezes la sagrada Eucharistia, a gloria de Dios, y no se turbe porque nō la puede recebir tantas quantas vezes dessea, mas perseuere pacifico con verdadera resignacion, y dispōgase para recebirla espiritualmente. Porque nadie le puede estoruar q̃ no comulgue por vn desseo santo, aunque sea muchas vezes si quisiere cada dia.

El examen cada noche. Cada noche haga vn riguroso examen de su conciencia, pēsando en que empleò el tiempo de aquel dia, y que descuydos hizo. Pidale a Dios perdō de sus pecados, con proposito de enmendarse con su gracia. Poniendo su cuerpo en la cama honestamente, duerma (si es possible) entre oraciones y aspiraciones amorosas, o entre meditaciones santas. Y en despertando por la mañana, acostumbre se aponer amorosamente en Dios su primer pensamiento. Para q̃ assi se haga capaz de su visita y de su gracia. Mas si por la cōfusiō de su espiritu, no puede acudir a Dios libremēte, o si estando durmiendo impedida la razon, le succedio algū sueño torpe, no se entristezca demasiado: mas en boluiendo sobre si enteramente passado el sueño, abomine de qualquiera torpeza, y confiese en el Señor: lleuando con humildad y paciencia la molestia que siente. *A la mañana.*

Huya

Pecados. Huya con gran diligencia no solamente los pecados graues, pero aun los muy ligeros. Porque no es posible que alcance la verdadera pureza y paz de coraçon, sino quiere huyr todo lo que desagrada a Dios, y todo lo que le impide el diuino amor. Mas quando cae en algun pecado, no desespere ni huya de la presencia de Dios, demanera que esta congoja le haga pensar varias cosas de su pecado; sino acuda a Dios humilde y confiadamente, y trate con el de su ingratitud y malicia, llorandose dulcemente a si mismo. Considere su gran vileza y miseria; y la inmensa piedad y misericordia de Dios, que no puede dexar de socorrer y perdonar al alma que de veras se duele, y que enteramente se arrepiente de todos sus pecados. Y para cumplida paga, enmienda y satisfacion de todos sus pecados, ofrezcale al Padre eterno, la santissima vida y muy amarga passion de su muy amado Hijo. Pidale a Christo amorosamente, que perfectamente lo laue y limpie con la preciosissima sangre que derramò. Y en haziendo esto, cobre animo, como si jamas vuiera ofendido a Dios.

No sea cobarde demasiado por los defectos que en ninguna manera puede vencer en si, mas encomiendelos a la diuina Clemencia, y resignandose en Dios, persseuere humilde, quieto y sufrido. Aunque cien vezes, y millares de vezes, cayga cada dia por su flaqueza, tantas quantas cae se leuante, con esperança de que alcançarà perdon. Propóga y procure de estar firme, y biuir bien: mas no fie de su buen proposito, ni de su trabajo y diligencia, sino de sola la bondad de Dios, y de su gracia, que jamas le faltarà al que con humildad hiziere lo que es de su parte.

Intencion. En todo quanto pensare, hablare, o hiziere, o dexare de hazer, solamente ponga los ojos en la gloria y honra de Dios. Examine con cuydado quando se determina de pensar, hablar, hazer, o dexar de hazer alguna cosa, que es lo que le mueue a ello, y mire si acaso se busca a si, o busca a Dios; si vee que se busca a si mismo, dexese luego y nieguese, buscando solamente a Dios, con la intencion, y con el amor.

De tal suerte ha de estar ordenado en lo interior, que le sea Dios todo en todas las cosas, y que conozca y ame a Dios en todas las criaturas, y ame a todas las criaturas en Dios: mirandolas en vn modo no bilissimo, conuiene a saber, como salieron de su principio y origen, que es Dios.

Encomiende sus obras y exercicios, al diuino coraçon de Christo, para que en el se enmienden y perficionen, y ofrezcalas al mismo Iesu Christo, y a Dios Padre en alabança eterna, para salud y bien de toda la Iglesia, vnidas con las santissimas obras y exercicios de Iesu Christo. Porque haziendo esto, essas mismas obras y exercicios que de su cosecha son viles è imperfectas, se haran nobilissimas, y muy agradables a Dios, porque de las obras y exercicios de Christo con quien estuuieren vnidas recebiran inefable valor: assi como vna gota de agua que es echada en el vino y vnida con el, recibe el excelente color y sabor del vino. De la misma suerte à de ofrecer a Dios todas las cosas que le fatigan y molestan (hora sean grandes, hora pequeñas, hora interiores, hora exteriores) en alabança eterna, para salud y remedio de todos los hombres, vnidas con la passion y dolores de Christo, para que de ellas mismas fatigas y dolores del Señor a que estuuieron vnidas, tomen vn lustre diuino.

No sea apresurado, arrojado y bullicio so en lo que vuiere de hazer, ni se ate a ello como esclauo aherrojado con desordenado afecto. No se dexe lleuar de sus impetus; mas sea señor de si, y de sus obras. Tenga siempre gran cuydado con las diuinas inspiraciones, y con la voluntad de Dios, y obedezcale de buena gana quando le hablare alla dētro. Desuiese con discrecion de todo aquello que le puede impedir la pureza, sossiego, y libertad de su alma. Deseche las passiones y desordenados afectos de la yra, concupiscencia, temor, gozo, tristeza, amor y odio. Dexe tābien los escrupulos indiscretos y vanos de la consciencia. No se embarace con cuydados superfluos. Dexe a Dios lo que a el no

no le toca;ni le está encomendado. No se fatigue mucho por las cosas temporales, y exteriores.

Finalmente, apartando assi el entendimiento como la voluntad, de todas las cosas criadas, recojase en el centro de su alma, y alli se ocupe en Dios. Acuda pues muchas vezes con su alma a Dios, y procure con respecto hallarse siempre en su presencia en todo lugar (porque Dios adonde quiera está todo, y sin diuisió ninguna) y hable con el sin cansarse, por oracion interior, embiandole piadosos desseos y aspiraciones encendidas. Aprenda a pensar en vno, y allegarse a vno, dando de mano a toda muchedumbre y bullicio. Este recogimiento interior, le es summamente necessario. No pierda el animo, ni desespere, porque se vea tan inconstante, y porq con tanta dificultad pueda tener su pensamiento fixo en Dios: sino trabaje con perseuerancia, acudiendo decontino a Dios conel. Quando vuiere echado rayzes esta buena costumbre, ya pensará en Dios yen las cosas diuinas sin trabajo ninguno.

La imagē de Iesu Christo crucificado. Ponga delante delos ojos de su alma la amorosa imagen de Iesu Christo Dios y hōbre crucificado, y imprimala en lo mas intimo de su coraçon. Salude y reuerencie con gran deuocion aquellas excelentissimas llagas y que jamas se auiá de oluidar, de su Saluador, y anieguese todo en ellas. Con esta, o con otra imagen de la passion de Christo, deseche de su coraçon las imagenes y semejanças delas cosas terrenas y baxas, y todas las fantasmas peregrinas y pensamientos inutiles, como con vn clauo se suele sacar otro.

Acuda pues siempre (todo lo que fuere possible) al centro de su alma, y alli se recoja, y more dentro de si: desnudando y desnudando su alma de todas las cosas caducas, endereçando a Dios (al qual tiene siempre en si presente) simple y reposadamente los ojos interiores, mezclando con el dulces coloquios. Crea que apartarse de Dios, que es summo é inconmutable bien, rio y abismo de inestimables deleytes, aun por breuissimo tiempo, es pura miseria, y desuentura.

Empero para que mas facilmente se ocupe en semejante recogimiēto interior, encomiende a la memoria algunas amorosas y suaues aspiraciones, con que adonde quiera, hora ande, hora esté sentado, pueda llegarse y juntarse a Dios: rumiando en ellas, y repitiendolas interiormente con deuocion. Y llamamos aspiraciones, vnas oraciones breues jaculatorias, llenas de afecto espiritual, que amorosamente le tiramos a Dios. *Aspiraciones.* Como quando dezimos. O buen Iesus, buen Iesus. O amado, amado, amado mio. O el mas querido de todos los queridos. O mi especial amor. O dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma. Quando te agradaré en todas las cosas? Quando morire perfectamente a mi mismo, ya todas las criaturas? Quādo no biuira en mi cosa ninguna fuera de ti? Aue misericordia de mi, aue misericordia de mi, aue misericordia de mi, te suplico, y ayudame. Ves aqui saludo y reuerencio tus rosadas llagas, anegame en ellas, para que sea limpio enteramente, y con tu amor diuino me embriague. O Señor Dios! O regalado principio mio! O abismo amable! O serena luz de mis entrañas! O mi muy alegre y especial bien! Quando te amaré ardentissimamente? Quando me jūtaré a ti con vn ñudo inseparable? Ea Señor ten por bien de atrauessar mi coraçō con el dardo de tu amor: ten por bien de vnirme contigo sin medio ninguno, y hazerme vn espiritu contigo. &c. Estas aspiraciones se han de embiar a Dios con suauidad, y sin demasiada fuerça, porque no se lastime la cabeça. Y no es necessario que se digan de palabra, sino fuere q̄ siente el que se exercita, que con esso se ayuda su deuocion. Todos afirman, que este modo de orar es eficacissimo, y de muy gran prouecho.

Por cierto q̄ si con el trabajo de la mortificacion, se continua con diligencia el exercicio del recogimiento interior, y dela oracion y aspiraciones santas, que al final cançará el hombre vna alma pura, simple, desnuda, libre, y leuantada, sobre todas las cosas caducas, y vnida a Dios firmemē te: y que descansará con el en vnidad de espiritu

espiritu, y llegará a la misma cumbre dela perfeccion. Porque leuantado con el purissimo amor sobre todas las ymagenes y formas, y adornado excelentissimamente de la sabiduria de la theologia Mistica, sera arrobado en Dios, y sorvido del ventu rosamente, y aun hallará eneste mundo el parayso y reyno de Dios, digo que será admitido à aquella diuina vnion, que excede todo entendimiento. Y assi hecho ya con Dios vn espiritu, será todo endiosado. Estando desta suerte admirablemente transformado, biuira el Espiritu santo en el sobre essencialmẽte, como biuia en los Apostoles, aun estando en este miserable destierro.

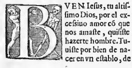
Conclusiõ. Quien estas cosas leyere, sea de manera, que proponga firmemẽte, con el fauor de Dios, de mostrar en sus costumbres lo que aqui lee: que de otra suerte poco, o na da le seruira la licion. Trabaje pues cada dia mas y mas por mortificar en si toda pro priedad, quiero dezir su propria volũtad y proprio gusto, porque la naturaleza de cõ tino se anda mirando a la cara y buscãdose a si misma, y su proprio interes: trabaje por desarraygar de su coraçon todas las passiones y affectos viciosos, y no desespe re ni se turbe, aun que sienta en si muy poca mortificacion, aunque cada momento de de ojos, y aunq̃ aya de pelear muchos años contra si mismo: porque quien aprẽ de algun officio, antes que lo sepa perfecta mente, trabaja enel mucho tiempo. Y si fu liere desta vida, perseuerando en semejan te lucha, sin llegar a la perfeccion, cõn todo esso será bienauenturado, y será recebido enel gozo eterno de su Señor. Assi q̃ pida, busque y llame con humildad y perseuerancia a la puerta del benignissimo y liberalissimo Dios. Porque orando desta manera, a su tiempo recebira todo lo que le fuere necessario para agradar a Dios: re cebira al mismo Dios en vn modo excelẽ tissimo. Persuadase lo que quisiere, bueluase adonde sele antojare, no es possible que aproueche, sino trabaja perpetuamẽ te por morir a los vicios y a todas las cosas deste mundo (pero desuerte que no confie en su trabajo, sino en sola la misericordia y gracia de Dios). Porque en la ver dadera mortificacion y resignacion ẽstá escondida la verdadera y alegre vida. La qual tenga por bien de darnos el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, vn Dios que es bendito por los siglos eternos. Amen.

FIN.

EXERCICIO CERCA DE LA passion del Señor.

Pon de contino delante de los ojos de tu alma la ymagen de Iesu Christo crucificado. Con todo esso te has de exercitar desta manera en la passion del Señor: has de tomar para cada dia vna breue meditacion, en la qual te ocupes con vna atencion santa y cuydadosa, si quiera vna, o dos vezes, por este orden.

Meditacion. 1.



BVEN Iesus, tu altissimo Dios, por el excessiuo amor cõ que nos amaste, quisiste hazerte hombre. Tuuiste por bien de nacer en vn establo, de ser reclinado en vn pesebre, de ser después circuncidado, y huyr a Egypto. Tuuiste por bien de ser baptizado, de ayunar, de ser tentado, de velar, enseñar, predicar y curar los enfermos. Tuuiste por bien de sufrir muchos trabajos, miserias y persecuciones por espacio de treynta y tres años, y al cabo de venir a Ierusalem a morir por mi.

Meditacion. 2.

B Ven Iesus, tu comiste la pascua en Ierusalem con tus amados dicipulos, y leuantandote de la cena, te ceñiste con vna toalla, y echando agua en vna bacia, hincado las rodillas en tierra, lauaste humilmente los pies a tus discipulos, y se los enxugaste con la toalla.

Meditacion. 3.

B Ven Iesus, tu antes que muriesses dexaste a tus discipulos vn bien excelentissimo, que fue tu sacratissimo cuerpo en manjar, y tu preciosissima sangre en beuida. No es posible que aya entendimiento que penetre el abismo de tu caridad.

Meditacion. 4.

B Ven Iesus, en llegando al huerto de Oliuete començaste a temer y a entristecerte, y assi dixiste a tus discipulos: Triste està mi alma hasta la muerte. Y apartandote luego dellos, te hincaste humilmente de rodillas, y postrado en tierra sobre tu sacratissimo rostro, oraste al Padre, y te resignaste enel perfectissimamente, diziendo: Padre hagase tu voluntad. Y al fin por las grandes angustias que padecias sudaste sangre por todo tu cuerpo.

Meditacion. 5.

B Ven Iesus, tu ardiendo con el desseo inefable de redimirme, saliste al camino a tus enemigos, y permitiste que el traydor de Iudas te diesse paz, y consentiste ser preso y atado como ladrõ de aquellos hõbres facinorosos, y ser de essa manera lleuado afrentosamente.

Meditacion. 6.

B Ven Iesus, tu siendo lleuado con tanta afrenta en casa de Anas, sufriste cõ grandissima modestia vn bofeton que en su presencia te dio injustamente vn mal sieruo.

Meditacion. 7.

B Ven Iesus, tu atado como mal hechor fuyste lleuado en casa del pontifice Cayphas: adonde los judios injustamente te condenaron, torpemente escupieron en tu real y amable rostro, y te dieron de pescoçones y bofetadas; y para mayor afrenta cubrieron esse tu santissimo rostro, y puestas las rodillas en el suelo haziendo escarnio de ti, dezian: Prophetizanos Christo quien es el que te hirio: y aquella noche te hizieron innumerales injurias.

Meditacion. 8.

B Ven Iesus, tu otro dia por la mañana siẽdo lleuado al tribunal de Pilato, estuuiste en el audiencia delante del, con el rostro benigno, y los ojos baxos: y siendo acusado falsamente de los Iudios: y diziẽdote innumerables injurias, humilmente callaste sin responder nada.

Meditacion. 9.

B Ven Iesus, tu fuyste embiado de Pilato a Herodes, el qual desseando con animo curioso y vano ver algun milagro, te hazia muchas preguntas, y los judios te acusauan aporfia, mas entre todas essas cosas tu sabiamente callauas; y assi Herodes, y toda su gente le despreciò, y como a loco te vistio de vna vestidura blanca y afrentosa, y assi te boluio a embiar a Pilato. O quan profunda es Señor tu humildad y obediencia. Sin contradicion yuas y boluias, siguiendo la voluntad de tus enemigos: permitiendo que hiziessen en ti quanto quisiessen.

Meditacion. 10.

B Ven Iesus, tu siendo desnudado en el audiẽcia, fuyste atado a vna coluna, y cruelmente açotado. Entonces fue desgarrada tu carne delicada y virginal con açotes, y afeada toda con cardenales y ronchas: y assi cayan en tierra por todas partes arroyos de preciosissima sangre.

Meditacion. 11.

BVEN Iesus, a ti despues de açotado terriblemente, para mayor afrenta, aquellos ministros de Satanas te vistieron de vna ropa vil de purpura, y texierõ vna corona de espinas, y la pusierõ en tu sacratissima cabeça, de la qual herida grandemente con las espinas salia en grande abundancia la purissima sangre por tu amable rostro y cuello. Luego te pusieron vna caña en la mano derecha, y hincando las rodillas, haziendo escarnio de ti, te saluda uan diziendo: Dios te salue rey de los judios, y con la caña herian cruelmente tu venerable cabeça, escupian en tu sabroso rostro, y te dauan de bofetones.

Meditacion. 12.

BVen Iesus, tu suyste por Pilato sacado fuera, y mostrado a los furiosos judios, coronado de espinas, y vestido de purpura, mas ellos pedian con grandes vozes que fuesses crucificado.

Meditacion. 13.

BVen Iesus, tu suyste entregado a la voluntad de los Iudios: que luego te lleuaron a crucificar, cargãdo sobre tus dessangrados y molidos hombros la misma Cruz en que auias de morir. Tu pues Señor con gran mansedumbre lleuaste acuestas tu propria Cruz, cuyo peso te fatigaua mucho.

Meditacion. 14.

BVen Iesus, tu con llegar al Caluario cansado y anhelando, no rehusaste por mi salud de gustar el vino amargo mezclado de mirrha y hiel, que los judios te ofrecian.

Meditacion. 15.

BVen Iesus, quando te desnudaron en el Caluario, al quitar de las vestiduras se renouaron tus llagas. O que tormento tã terrible suffriste quando tus delicadas manos y santissimos pies fueron enclauados en la Cruz con rezios clauos, y quando se descoyuntarõ todos tus sacratissimos miẽbros! O con quanto amor offreciste tus manos y pies para q̃ fuessen horadados! Entonces salia de los agujeros tu preciosissima sangre como de fuentes en grande abundancia.

Meditacion. 16.

BVen Iesus, tu estando entre dos ladrones en la Cruz colgado, eras blasphemado, y entretanto rogauas tu al Padre diziẽdo: Perdonalos Padre, porque no saben lo q̃ hazen. Entõces prometiste el Parayso al ladron arrepentido. Entonces diste a tu dulcissima madre (q̃ estaua en pie junto a la Cruz traspassada del cuchillo de dolor y compassion) a tu dicipulo san Ioã, y a todos nosotros por madre. Y auiendo sufrido inmensos tormentos en la Cruz por espacio de tres horas, teniendo vehementissima sed, te dieron vinagre a beuer: y auiẽdolo gustado, tu Señor que a todos das vida, inclinando tu venerable cabeça, espiraste.

Meditacion. 17.

BVen Iesus, buen pastor, tu diste tu vida por tus ouejas: y tu costado fue abierto con vna lança, de donde nos salio sangre y agua. Quisiste q̃ tu sacratissimo coraçon fuesse por mi herido. Despues siendo quitado tu santissimo cuerpo de la Cruz, tu bienauenturada madre lo recibio en su regaço, lo besõ, y rego con lagrimas. Finalmente auiendolo embuelto Ioseph y Nicodemus en vna sauana, lo pusieron en el sepulchro. Amado mio, amado de mis entrañas, tuuiste por bien de morir por mi, y ser sepultado, tu que biues y reynas bendito y glorioso en los siglos eternos.

Despues de cada meditacion de la passion del Señor (en la qual has de considerar con diligencia la humildad, la obediencia, la mansedumbre, la paciencia, la resignaciõ, la modestia, la benignidad, la continencia y caridad de Iesu Christo) encendido con vn desseo de imitarlo, di assi con el alma.

O innocẽte y mãso cordero de Dios, tan

to Señor me amaste:tu hiziste estas cosas, tu sufriste estas cosas por mi con grandissima paciencia y benignidad. Que te dare yo Señor en recompensa? Adorote, alabote, y glorificote, bendigote, y doyte gracias como puedo. Saludote dulce Iesus, hijo de Dios biuo, rey de reyes, rey de gloria. Saludote piedra preciosa de vida de la diuina nobleza, y flor que jamas se marchita, de la dignidad humana. Ea Redemptor piadoso, aue misericordia de mi por tu bondad. Borra todos mis pecados. Mortifica en mi todo lo que te desagrada. Hazme hombre conforme a tu coraçon, conformandome con tu sagrada humanidad. Concedeme Señor, mio, que conforme a mi possibilidad con grandissimo cuydado te siga è imite.

O Padre celestial, por mi salud y remedio, y por el de todos los hombres, y para cumplida enmienda y satisfacion de todos nuestros pecados, te ofrezco la santissima encarnacion, vida y passion de tu muy querido Hijo. Padre clementissimo, por los merecimientos de tu mismo vnigenito Hijo te suplico, que concedas perdon y gracia a los biuos, y a los fieles difuntos descanso y luz eterna. Amen.

EXERCICIO DE *aspiraciones.*

Aprende las aspiraciones y oraciones siguientes, y si tienes lugar, repitelas muchas vezes cada dia. Y de qualquiera manera que sea, hora andes, hora estes quedo, siempre y adonde quiera (todo lo que fuere possible) has de andar rumiando en ellas. Empero sea desuerte que entre tanto huyas la fuerça, y vehemencia demasiada, porque cansado no des con el exercicio en el suelo.

O buen Iesus, buen Iesus, buen Iesus! O esperança mia, refugio mio, y mi salud! Aue misericordia de mi, aue misericordia de mi, aue misericordia de mi. Pobre soy mezquino y enfermo. Nada soy, nada tengo, nada puedo de mi cosecha. Ea ayudame. Señor perdona a este vilissimo pecador, a este pecador abominable, y que no merece la tierra que pisa. Verdaderamente es justo que todos me desprecien, persigan, afligan, y acoceen. En ti me refugio enteramente. Hagase en mi, y de mi siempre tu muy agradable voluntad. Concedeme te suplico cumplido perdon de mis pecados, lauandome con tu preciosissima sangre. Dame perfecta mortificació y negacion de mi mismo. Deguella en mi todas mis passiones y afectos viciosos. Deguella en mi toda propria voluntad y proprio interes. Concedeme verdadera humildad, paciencia, caridad, y cótinencia de la lengua, y de los demas sentidos. Dame pureza, simplicidad, desnudez, y libertad de espiritu, y vn essencial recogimiéto interior, para que sea hombre conforme a tu coraçon.

Ves aqui mi muy querido, ves aqui tus suaues y rosadas llagas, yo las saludo y reuerencio. Dios os salue, Dios os salue floridas y saludables llagas de mi Señor. Dios te salue benignissimo coraçó de mi amador herido por mi. Dios te salue muy alegre tesoro de todo bien, y de toda bié auenturança: Christo Iesus doyte gracias por essas tus honrosissimas llagas. Ea Señor anegame en ellas, escódeme en ellas, estampalas è imprimelas intimamente en mi coraçon, para que arda todo en tu amor, y entrañablemête me cópadezca de ti. Concedeme que estime en poco todas las criaturas, y que tu solo me agrades y des gusto. Conformame con tu sagrada humanidad.

O amado, amado, amado! O el mas amado de los amados! O mi especial amor! O florido esposo, o esposo suaue! O dulçura de mi coraçon y vida de mi alma! Enciendeme, abrasame, y transformame: para q̃ tu solo biuas en mi. Ea Señor hiere y traspassa intimamente mi coraçon cõ nel dardo de tu diuino amor.

Apartádo aqui la ymaginació dela humanidad de Christo, buelue suaue y simplemente tu espiritu a la diuinidad.

O Señor Dios! O regalado principio mio! O amable abismo! O serena luz d̃

mis entrañas! O simplicissimo y muy alegre bien, verdadero è inconmutable bien mio! O Dios mio, y todas mis cosas! Que quieto sino a ti? Tu eres summa suficiencia mia.

O quando, quãdo, quando vẽturo samẽ te hallarè? Quando te amarè ardentissimamẽte? Quãdo me juntarè a ti con vn ñudo ciego? O quando, quando, quando me arrebataras todo en ti? Quando me anegaras todo en ti? Quando estare vnido contigo sin medio ninguno? Ea Señor por tu misericordia que quites todos los impedimentos, y me hagas vn espiritu cõtigo, a gloria de tu nombre.

Yo te saludo, o gloriosa, resplandeciente y siempre sossegada Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, vn Dios. Ea Señor suplicote que tengas por bien de apacentar mi alma con tus influencias.

Dios te salue Maria, llena de gracia, el Señor es contigo. Dios te salue Virgẽ sua ue, dichosa madre de Dios, excelente rey na de los cielos. Dios te salue estrella resplandeciente, rosa muy bella, blanca açucena de la santissima Trinidad. Apiadate señora deste pobre desterrado.

Dios te salue amado de Dios. N. Dios te salue esposa excelentissima de Christo. N. Dios te salue angel de Dios, mi guarda fiel. Dios os salue santos y santas, y angeles bienauenturados, que os embriagays en el rio impetuoso de los diuinos deleytes. Rogad por mi aora y en la hora de mi muerte.

Piadoso Iesus, ruegote por tu venerable passion y muerte, que des a los biuos perdõ y gracia; y a los fieles difuntos descanso y luz eterna. Amen.

OTRO EXERCICIO.

Sino estàs ocupado cumple tambien cada dia con el espiritu el exercicio que se sigue.

BVEN Iesus, aue misericordia de mi pe cador abominable. Peque, peque, peque, y te he ofendido, perdoname. Todos mis pecados, descuydos yneglgencias las pongo en tus amorosissimas llagas, y las arrojò en el abismo de tu misericordia y de tus merecimientos. Oxala Señor, oxala no te vuiera ofendido. Oxala no vuiera impedido en mi tu gracia. Propongo con tu ayuda de enmendarme. Ea borra todos mis pecados: lauame con tu preciosissima sangre. Saname con tus sagradas llagas. Santificame con tu amarga passion y muerte. Alimpiame perfectamente. Buelueme la innocencia que me diste en el baptismo para que de veras te agrade.

Adorote, alabote, y glorificote, bendigote y doyte gracias Señor mio Iesu Christo, por todas tus misericordias y beneficios. Doyte gracias, o hijo de Dios biuo, Dios altissimo, que tuuiste por bien de hazerte hombre por lo mucho que me amaste. Quisiste por mi nacer en vn establo, ser embuelto en pañales, y apretado con mantillas, reclinado en vn pesebre, mantenido con la leche de tu santissima Virgen y madre, sufrir pobreza y necessidad, ser fatigado por espacio de treynta y tres años, con muchos trabajos y miserias. Quisiste ser cubierto de sudor de sangre por la fortaleza de las angustias, ser afrentosamente preso y atado, injustamente condenado, afeado con saliuas tu sanctissimo rostro, herido con pescoçones y bofetadas, quisiste ser vestido y burlado con vna vestidura blanca como loco. Quisiste ser despedaçado con crueles açotes, coronado de espinas, y enclauado en la Cruz, y que te diessen a beuer hiel y vinagre. Tu que vistes las estrellas de her mosura, estuuiste por mi colgado en la Cruz desnudo, menospreciado, llagado, y afligido con increybles dolores. Y quisiste derramar por mi tu sangre preciosissima, y padecer muerte. Abraço tu santissima Cruz con los braços de mi alma, y besola por tu honra y amor. Concedeme que siempre aspire a ti con vn desseo cumplido, y en ti mi dulcissimo Iesus respire.

Vesme aqui Señor, vesme aqui me pongo enel mas infimo lugar de todas las criaturas, porque soy indigno de que me sufra la tierra. A todos los hombres me humillo y me subjeto, a todos los amo con el amor que puedo. Por ti dexo todas las cosas fragiles y caducas deste mũdo, y doy demano a todo fuera de ti. Renuncio todo deleyte sensual: renuncio toda vanidad y respecto humano: renuncio mi propio gusto, y mi poca mortificacion. Todo me resigno en ti. En ti passo toda mi volũtad: hagase Señor, hagase en mi y de mi tu sanctissima voluntad: hagase tu voluntad assi en el tiẽpo como en la eternidad. Cõ tu gracia me ofrezco a sufrir todo lo que tu quisieres que sufra.

Ea mi suauissimo Iesus, mortifica, mortifica todo lo malo y sensual que biue en mi, todo lo que es vicioso y desordenado, todo lo que te desagrada: mortifica en mi todo gusto proprio. Adorname cõ tus merecimientos y virtudes. Ea Señor apareja en mi alma vna estãcia agradable y deleytosa adonde mores. Renueua con tu diuina gracia, mi espiritu, mi alma, y mi cuerpo. Conformame con tu sacratissima humanidad. Hazme hombre a medida de tu coraçon. Desnuda y desembaraça mi alma, y hazla senzilla, y alumbrala. Cõcedeme que acuda a ti libremente por el recogimiento interior.

O Señor Dios, o verdadero è incõmutable bien mio, hincheme de ti mismo. En cierrame en el desnudo cẽtro de mi alma, y trasladame en ti, q̃ eres mi origen y principio. Iuntame a ti intimamente, y transformame todo en ti: para que en mi tẽgas tus regalos. Oyeme Señor, oyeme, no conforme a lo que yo desseo, sino a tu voluntad. Ea Señor enseñame, alumbrame, guiame, y ayudame en todas las cosas: para que ninguna haga, ninguna piense, ninguna hable, ninguna quiera, sino lo que te diere gusto.

O Maria, Maria, Virgen dulcissima, aue misericordia de mi vilissimo pecador. Yo te reuerencio y saludo. Ea Señora alcançame cũplido perdon de todos mis pecados. Alcançame mortificacion y negacion perfecta de mi mismo. Alcançame verdadera humildad, paciencia, caridad, y continencia de mi lengua, y de los demas sentidos. Alcançame pureza, simplicidad, desnudez y libertad de espiritu, y vn recogimiento essencial: para que sea hombre conforme al coraçon de tu hijo.

O santos y santas de Dios, o angeles biẽ auenturados a quien Dios alegra siempre con su dulcissimo rostro, rogad por mi. Yo os saludo y reuerencio. Doy gracias al Señor que os escogio, y os hinchó de bienes. Ea alcançadme perdon, alcançadme la gracia y diuina vnion.

O clementissimo y misericordiosissimo Iesus, aue misericordia de tu Iglesia, aue misericordia deste lugar, y desta congregaciõ. Haz que aya enella humildad, paz, caridad, continencia, y pureza. Haz que todos nos enmendemos y corrijamos como es razon, y que fielmente te remamos y siruamos, y te amemos y agradamos. Encomiendo a tu soberana piedad todos nuestros negocios y necessidades. Aue misericordia de todos los hombres, por quien derramaste tu sacrosanta sangre. Ea Señor conuierte, conuierte a los miserables pecadores. Concede a los biuos perdon y gracia, y a los fieles difuntos descanso y luz eterna. Amen.

ORACION ANTES DE *la missa, o comunion.*

ADorote y doyte gracias mi amantissimo Señor Iesu Christo, por los innumerables beneficios y dones que me has hecho, sin auer en mi merecimiento ninguno: todos te los bueluo a ti, todos te los ofrezco en alabança eterna. Doyte gracias por todos los beneficios que as hecho, y hazes a todas las criaturas que vsan de razõ. Doyte gracias por todos los misericordias de tu suauissima piedad. Doyte gracias por tu encarnacion, nacimiẽto, por todas las edades de tu vida santissima, por todos tus trabajos y miserias, por tu passion, muerte, resurreccion y ascensiõ. Doyte gracias porq̃ tuuiste por biẽ de admitir me a mi pecador vilissimo al illustre combite de vida de tu sagrada mesa.

O buen

O buen Iesus, por aquel amor que te mouio a tomar mi carne, a padecer y morir por mi, te suplico que me limpies perfectissimamente de todos mis pecados, y q̃ hagas que en todas las cosas te agrade. Adorna mi alma mezquina con tus merecimientos y virtudes: concedeme que te ofrezca el santo sacrificio de la missa, o q̃ reciba el soberano Sacramento de tu santissimo cuerpo con humilde reuerencia, encendido desseo, y casto afecto, en memoria de todo lo que quisiste hazer, hablar y padecer por mi remedio. Sola mente te hare esto para gloria eterna de tu nombre, a honra de tu dulcissima madre la Virgen Maria, a honra de aquel, o aquel santo, a honra de todos tus santos, y de tus angeles bien auenturados, para mi salud y remedio, y de aquel, o aquellos a quien tengo obligacion, y para salud y remedio de todos los fieles biuos y difuntos.

Apiadate Señor, apiadate de tu Iglesia, apiadate deste lugar, y desta congregaciõ. Haz que aya aqui humildad, paz, caridad, continencia, y pureza. Haz que todos nos enmendemos y corrijamos, y que fielmente te temamos y siruamos, y te amemos y agradezcamos. Encomiendo a tu soberana piedad todos nuestros negocios y necessidades. Aue misericordia de todos los hõbres por quien derramaste tu sangre sacro santa. Concede a los biuos perdon y gracia, y a los difuntos descanso y luz eterna. Amen.

ORACION PARA DESpues de auer dicho missa, o comulgado.

ADorote, y doyte gracias benignissimo Iesus, porque tuuiste por bien de admitir a tu sagrada mesa a este vilissimo pecador. Ay de mi con quan poco aparejo he celebrado este soberano sacrificio, o recebido este venerable Sacramento: Señor aue misericordia de mi y perdoname. Encomiendo esta obra a tu diuino coraçon para que en el se enmiende y perficione.

Recibe Señor te suplico estos mysterios sacrosantos de tu cuerpo, q̃ te ofrezco a gloria eterna de tu nombre, a honra de tu dulcissima madre, a honra de este, o de aquel santo, a honra de todos tus santos, y de todos los angeles bienauenturados, para mi salud, y de aquel, o aquellos a quien estoy obligado, para salud y remedio de todos los fieles biuos y difuntos.

Recibe Señor este excelentissimo Sacramento, para cumplida enmienda, paga y satisfacion por todos mis pecados y negligencias, y por los pecados de todo el mundo. Repara por el todas mis faltas, y suple todas mis necessidades espirituales. Mortifica por el en mi todo lo que te desagrada, y hazme hombre conforme a tu coraçon. Conforma por el mi espiritu, alma y cuerpo, con el espiritu, alma y cuerpo de tu santissima humanidad: y alumbrame todo con la luz de tu diuinidad. Concedeme por el, que este firme en ti, y que te ame perfecta y firmemente, que este encorporado en ti, y vnido intimamente, y que todo me mude en ti, a gloria de tu nombre.

Conuierte señor a los miserables pecadores. Buelue a la Iglesia a los hereges y scismaticos, alumbra a los infieles ignorantes. Ayuda a todos los que estan en alguna necessidad, o tribulacion. Ayuda a los que se han encomendado, o se dessean encomendar en mis oraciones. Ayuda a mis padres, a mis parientes y bien hechores. Vsa de misericordia con todos aquellos por quien tengo obligacion de rogarte, y tu quieres ser rogado. Vsa de misericordia con este lugar, y con esta comunidad. Haz que aya en ella paz, humildad, caridad, continencia y pureza. Haz que todos nos enmendemos, y corrijamos como es razon: y que fielmente te siruamos y temamos, y te amemos y agradezcamos. Encomiẽdo a tu soberana piedad todos nuestros negocios y necessidades. Aue misericordia de todos los hombres por quien derramaste tu sangre sacrosanta. Concede a los biuos perdõ y gracia, y a los difuntos descanso y luz eterna. Amen.

FIN.

TREZE DOCUMENTOS NECESSARIOS que ha de guardar quien dessea alcançar la perfeccion de la vida.

Precepto primero.

Deleytes sensuales.

RENVNCIA todos los deleytes y gustos sensuales, por amor de Iesu Christo, q̃ quiso padecer por ti cosas muy asperas. Quādo quieres o desseas ver, oyr, oler, gustar, tocar, o hablar algo: mira q̃ no has de obedecer a la sensualidad q̃ te incita, sino a la razon, y a Dios q̃ interiormente te está hablando. Y has de estar dispuesto para carecer de los regalos del espiritu, conforme a la voluntad y disposiciō de Dios. Y, quādo recibes algun consuelo, o dulçura interior, guarda te no busques tu descanso en ella, o vses della para tu deleyte.

Precepto segundo.

Guarda de los sentidos.

GVarda la vista, el oydo, y la lengua cō grandissima diligencia, no se desmanden en alguna cosa vana, ilicita ō inutil. Importa q̃ en tus palabras andes muy sobre auiso, y seas muy cauto, y q̃ no hables mas, ni de otra manera de lo que conuiene. En el hablar has de ser breue, senzillo y reposado. Enfrena y rige todos tus miembros con grā solicitud, huye la risa demasiada, y toda descomposicion.

Precepto. 3.

Morir al mundo.

NO te aficiones demasiado ā alguna criatura, sino muere a todas las cosas deste mundo: y procura vn alma despegada y libre de todas ellas: porque en semejante muerte, y libertad está escondida la muy verdadera y alegre vida.

Precepto. 4.

Negacion y resignacion de si mismo.

DEguella por la negacion y resignaciō de ti mismo todas tus passiones, y mata las inclinaciones, tu propria voluntad y gusto. Y ama singularmente la voluntad de Dios, y dessea la siempre, y subjetate todo a ella: de suerte q̃ quieras todo lo q̃ Dios quiere. Busca en todas tus cosas la gloria y honra de Dios mas que tu prouecho.

Precepto. 5.

Prouidencia de Dios.

EN qualquiera successo, pon siepre con prudencia los ojos en la prouidencia de Dios: y encomiendale seguramente a ti mismo y todas tus cosas: sabiendo que el tiene cuydado de ti. Recibe de su mano todas las aduersidades y tribulaciones q̃ te succedieren, assi interiores, como exteriores, teniendo por cierto que te las embiā para tu bien y salud. Sufrelas pues con paciencia hasta el cabo: dando gracias a Dios y alabandolo, pues te vinieron por su permision y orden. Y no te turbes por las injurias que se te hizieren, ni te quexes con impaciencia delante de los hombres: mas cree que mereces que todos te reprehendan, castiguen y menosprecien, que todos te molesten, injurien y huellen, acordādo te de quā ingrato y malo eres. Porque te congoxas, desconsuelas, y entristeces por las palabras que los hombres te dizē, o por las tentaciones que te fatigan? Sientan y digan los hombres lo que quisieren de ti, leuantese el mundo, y el demonio (todo lo que Dios permitiere) contra ti: tu entretanto confia en Dios con humildad y firmeza: y guarda la paz del coraçō sin abrir la boca. Con mucho gusto sufriras qualquiera cosa, si consideras bien quan afrentosas y asperas las sufrio tu criador y redemptor Iesu Christo.

Paciencia.

Precepto. 6.

Humildad.

HVmillate, y ponte en el mas baxo lugar de todas las criaturas: considerādo tu propria vileza y propria nada. Por cierto que eres muy soberuio, y que hueles muy mal delante de Dios, pues no siendo nada, te estimas en algo, y hazes indiscretamente mucho caudal de tus obras y exercicios. Todo lo bueno q̃ tienes

es de Dios y no tuyo: mira pues no vsurpes lo que es de Dios como si fuera tuyo: ni por esso te glories neciamẽte, y a ti mismo te agrades, y por esso desagrades a Dios. Juzga de ti que no mereces el mas minimo don de Dios.

Precepto. 7.

Seguir el parecer ageno. CVmple y sigue de buena gana la voluntad y parecer ageno, negãdo tu voluntad y dexando tu parecer en las cosas licitas. Has de obedecer sieprẽ con grã promptitud: porq̃ agrada mucho a Dios todo lo q̃ se haze por la obediẽcia sin otro respecto ninguno: y por el contrario abomina Dios mucho de todo lo que se haze contra la obediencia.

Precepto. 8.

Huyr cosas superfluas. COontentarte has con pocas y simples cosas, imitando a Iesu Christo y a su santissima madre. No ames vanidad en el vestido, ni superfluydad en la comida. Y muy ingrato serias, si auiẽdo beuido Christo hiel y vinagre, murmurasses tu por la comida o beuida, no tan suaue ni exquisita. Alaba al Señor y confia en el, que no sabe desamparar a los suyos, aunque algunas vezes permita que por su prouecho se vean en necessidad, si te falta aun lo que te parece necessario.

Precepto. 9.

Amor con todos. AMA cõ sinzeridad a todos los hõbres, como a hermanos, o hermanas illustrados con la imagen nobilissima de Dios. Dessea entrañablemẽte el bien y salud de todos. Muestrales a todos en especial a tus enemigos y a los q̃ te persiguen vn rostro afable, y vnas palabras apazibles: sanando y apagando en ti con la dulçura de la caridad qualquiera dessabrimiento que tuuieres. Has de estar dispuesto para ayudarlos y consolarlos a todos. Has te de compadecer de los afligidos y de los pecadores. Alegrate de las virtudes agenas como de las proprias: y la miseria y trabajo de tu hermano cree que es tuyo, entendiendo que eres tu el que lo padeces.

Precepto. 10.

NO desprecies a ninguno. Desecha cõ gran cuydado de tu coraçon los juyzios temerarios, y sospechas malas. Acostumbrate a sentir bien de todos. Las palabras y obras agenas echalas siempre a la mejor parte, con vn coraçon senzillo. Estima a todos los hombres en mas que a ti: creyendo que tu eres el mas ingrato y vil de todos. Di a ti mismo, y dile a Dios, yo no soy digno de que la tierra me sufra. O si tuuiesses entendimiento, quan de buena gana cumplirias por amor de Dios qualesquiera obras por baxas que fuessen? Quã alegremẽte seruirias a todos? Pues Christo nuestro Señor hecho hombre tomò forma de sieruo, y lauò los pies de sus dicipulos.

Precepto. 11.

TRabaja por agradar a Dios y no a los hombres: y dessea mas ser despreciado que alabado y honrado.

Precepto. 12.

SEAN tus pensamientos santos: adõdequiera atiende a la presencia de Dios, mezclãdo con el algunos coloquios, hora sientas deuocion, hora no. Y para recoger el espiritu y cõsiderar la presencia de Dios con reuerẽcia, puedẽ ayudar mucho estas palabras rumiadas muchas vezes. O señor Dios, tu siempre me estàs presente, tu moras en el centro de mi alma.

Precepto. 13.

NO hagas mucho caso, ni piẽses q̃ te importa mucho, todo aquello q̃ no es Dios: porq̃ assi podras acudir a Dios y ocuparte en el libremente por el santo recogimiẽto interior. Y por cierto sola vna cosa es necessaria, y para alcançarla has de trabajar, y esforçarte y hazer sieprẽ todo lo q̃ pudieres: mas de suerte q̃ del todo desesperes de tu industria y trabajo, y pōgas toda tu esperança en solo Dios, en sola su misericordia y bondad, en solo el fauor de su gracia. Porque sin Dios ninguna cosa puedes sino pecar.

FIN.

MARGARITA ESPIRITVAL COMPVESTA POR

Ludouico Blosio.

PROLOGO.

La meditacion o licion de la vida de Christo quan vtil es.

DICHOSA es sin duda el alma, que siẽpre y adonde quiera que va trae consigo en lo secreto de su memoria escondida, como vna perla preciosissima, la amable vida y passion de su muy querido esposo Iesu Christo. No se puede encarecer de quanto prouecho sea la deuota y frequente meditacion, o licion de la vida del mismo dulcissimo Iesus. Porque de aqui nace el perdon de los pecados, el consumirse los peruersos afectos: de aqui nace la pureza del coraçon, y la lumbre del alma: de aqui nace la paz y quietud de la conciencia, la santa confiança en Dios: de aqui nace la constancia no vencida en las aduersidades, y el humillarse enlas prosperidades, que es vna cosa que agrada mucho a Dios: de aqui nace el consuelo interior, y el gozo en el Espiritu santo: de aqui la verdadera humildad, la verdadera caridad, y el innumerable esquadron de las otras virtudes: y finalmente de aqui nace la esperança cierta de la felicidad eterna. Y por cierto ninguna cosa le puede ser demas gusto al hombre que es Christiano de veras, entre los muchos trabajos y miserias deste presente destierro, que tener el alma ocupada en la obra de nuestra redempcion: comunicar decontino cõ Iesu Christo, andar con el, y con su santissima madre, y con sus amados dicipulos; contemplar su gracioso rostro, y de la dulcissima boca de aquel que es sin duda la verdad y sabiduria eterna, y rey de reyes, oyr palabras de vida, y consejos saludables: considerar su afrentosa y terrible passion: y juntarse decontino a el por puro amor. Escriuen los historiadores, que quando la gloriosa virgen Mechtilda leya las palabras de el Euangelio, solia hẽchirse de tanto gozo y suauidad, que muchas vezes derretida por el grãde amor, quedaua casi muerta. Porque las santissimas palabras del Euangelio son de admirable virtud: mas requieren vn alma humilde y limpia. Y quien no se alegrará muy mucho quando lee, o considera como el angel san Gabriel quãdo por la santissima Trinidad fue embiado a Nazareth y saludó a la Virgen sacratissima Maria, y le dio la nueua de la encarnacion del hijo de Dios, y como ella luego concibio al mismo vnigenito del Padre eterno? Porque al punto que por vna humilde resignacion de si misma dio el si, diziendo. He aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, el Espiritu santo sin detenerse entrò enella, y formò vn corpezito humano

Mechtilda.

Lucæ. 1.

Encarnacion de Christo.

humano de la purisima sangre de la Virgen,acabado y perfecto con todos sus miembros,por obra de su diuinidad: y enel mismo instante criò vn alma racional,la qual al mismo punto la vnio al cuerpo: y assi se hizo Dios hombre en el vientre de la Virgen Maria. Solia aquel grande amigo de Dios Bernardo,rumiar entre si con grandissimo regozijo y gusto interior este admirable misterio de la encarnacion del Señor, este inestimable beneficio de la diuina piedad, y todas las demas cosas q̃ el piadosissimo Iesus hizo por nuestra salud y remedio: el qual glorioso santo hablando de llas dize assi:Mi alma entre tanto que biue,sacarà delo intimo de sus entrañas la memoria de la abundancia de la suauidad destas cosas: jamas me oluidarè destas misericordias,porque en ellas mismas fuy justificado: y meditar en ellas dixe que era la sabiduria. Realmente que la humanidad de Christo es vn camino seguro,y vna puerta verdadera por donde se va a la diuinidad.O quanta abundancia de gozo tiene aquel a quien enesta miserable peregrinaciõ le descubre Christo sus secretos? El mismo Christo crucificado es vn libro muy excelente,y resplandeciẽte como el sol: enel qual resplandece y se lee admirable y sobrenaturalmente todo lo que toca a la perfeccion,y a la alteza de la contemplacion. Todo este libro blanco està escripto con letras coloradas,las quales nos muestran el verdadero amor con que Christo nos amò: y las letras mayusculas y capitales son aquellas mas insignes cinco llagas de su innocentissimo cuerpo. Aora pues,tu que comiençcas a tratar las cosas del espiritu,desprecia los torpes deleytes carnales y sensuales,y lee y buelue a leer en este libro celestial. Bueluete interiormente al Señor,y a tu benditissimo Iesus. Considera su amarga passiõ, y sus rosadas llagas,y la sangre preciosissima que de puro amor derramò por ti abundantissimamente. Exercitate en estas cosas: imprime las imagenes dellas en tu coraçon, en tu alma, en tu cuerpo,en toda tu naturaleza,como se imprime el sello enla cera. Iuntate de buena gana al esposo amantissimo de tu alma. Miralo con ojos interiores, no como hombre solo,sino como Dios y hombre,como criador del cielo y de la tierra; como todo poderoso y que sabe todas las cosas,aun quando estaua en el vientre de su madre santissima,y finalmente como luz verdadera y no criada. Cõtempla decontino sus virtudes perfectissimas, su humildad, obediencia, mansedumbre,paciencia,benignidad,misericordia,suauidad, continencia,caridad y modestia,y procura imitarlas todo lo que pudieres. Considera te ruego,como el mismo benditissimo Iesus no dexò passar vn solo punto de tiempo,que conforme a la voluntad de su padre,no lo emplease perfectamente entu bien: haziendo y padeciendo todas las cosas cõ el immẽso y excessiuo amor con que ab eterno te amò. Tu bien y salud era lo que traya siempre atrauessado al alma,enel qual como padre fidelissimo puso

S.Bernar. sermo 43 super cantica.

Christo crucificado es nuestro librõ.

mucha solicitud, y trabajò grandemente por enriquecerte de bienes eternos. Para dartelo a ti grangeò el tesoro infinito de sus merecimientos y virtudes, de dõde pudiesses sacar en abundancia todo lo bueno que te falta.
1. Thi. 1. Dale pues gracias por tantos beneficios, y da vozes con el Apostol sant Pablo; Palabra fiel y que merece, que todos la reciban, que Iesu Christo vino a este mundo a redemir pecadores, y yo soy el mayor dellos. Dale gracias te digo, dale gracias a tu Redemptor, y como puedes pagale el amor que te tiene, y con intima compassion contempla sus trabajos, fatigas y tormentos. Despierta a tu alma para que medite enellos con estas, o con otras palabras semejantes como te inspirare el Espiritu santo; Ea alma mia ves aqui a nuestro Dios, al dulce y amable Iesus: Ea veamos que es lo que hizo y padecio por nosotros. &c.

Y si tu coraçon es tan duro y esteril que no sientes compassion y amor, no por esso te turbes, mas persevera humilde y resignado: y lee y rumia de buena gana estas cosas a honra y gloria de Dios, aunque sea con vn coraçon seco. Por que si tienes buena voluntad no dexaràs de sacar dellas grandissimo fruto. Muchas vezes le es mas prouechoso al hombre dessear compassion o amor, que sentirlo. Si te faltan las lagrimas exteriores, no te falten las interiores: quiero dezir, que sino lloran los ojos, llore el coraçon. Ofrecele a Dios en lugar de la sensible compassion que te falta, vn hazimiento de gracias. Tampoco te desconsueles demasiado, porque acaso no te leuanta Dios en esta vida a mas alta contemplacion: que bien te basta que entre las tempestades della mores y descanses en la sacratissima humanidad del hijo de Dios, como en vn nauio muy seguro. Porque si en ella perseuerares humilmente, y velando en la mortificacion de los vicios, y en la pureza del coraçon, te juntares a Christo por caridad, ella al cabo te lleuarà por vn camino derecho sin errar al puerto de la salud. O pollito muy pequeño recogete debaxo de las alas desta gallina, porque alli no tienes que temer el milano. Mas para que con mejor disposicion oygas y leas la historia Euangelica que aqui se te propone, añadiremos a este Prologo algunas cosas de la encarnacion y vida de Iesu Christo nuestro Saluador sacadas de dos padres santissimos, cõuiene a saber, del mismo Thaulero, y de Ioan Rusbrochio. Aduierte pues, y oye con atencion las cosas que se te han de dezir.

DE LA ENCARNACION y vida de Christo nuestro Señor. De san Iuan Thaulero.

Ephe. 1. COMO todos estuuiessemos condenados apenas eternas, y fuessemos enemigos de Dios, tiznados con el pecado original, porque auiamos estragado la imagen de Dios, y destruydo su templo, el con vn sentimiento de alma, y mouido a compassion viendo la miseria de su pueblo, entonces se acordo de su misericor-

dia

1.Thim 6 dia.Y aũque era verdadero hijo de Dios, que mora en vna luz inaccessible y con su diuino poder sustenta todas las cosas,y las gouierna y rige con su diuina sabiduria, a cuyo nombre se arrodillan todas las cria-
Phil.2. turas,con todo esso se quiso humillar hasta baxar a la carcel obscura y tenebrosa deste siglo,y à hazerse participãte de nuestra miseria, y à vestirse de nuestro saco mortal,para limpiar nuestros pecados, para restituyr nuestra naturaleza a su antigua innocencia: para alçarnos el captiuerio,y reparar nuestra cayda dandonos gloria eterna. No embiò para la obra de nuestra redempcion algun angel, sino que el mismo quiso venir cumpliendo el mandamiẽto y voluntad de su Padre,no mudando lugar,sino mostrandonos su presencia en la naturaleza humana que auia tomado.Baxò del seno del Padre al virginal, purissimo y enterissimo cuerpo, de la castissima y dulcissima Virgen Maria. En cuyo sacratissimo vientre la virtud sola del Espiritu santo hizo que fuesse concebido y nacido en la naturaleza humana:pero fue de suerte que este nacimiento no quitò cosa ninguna de su diuina magestad, ni disminuyò la entereza de la santissima Virgen . O cambio incomprehensible y admirable, a donde el Señor de la gloria dio su altissima diuinidad por nuestra flaqueza,el hazedor de las criaturas no se desdeñò de tomar forma de sieruo: y no solamente tomò forma de sieruo,mas como vn gusanillo vilissimo fue abatido y despreciado. No se contentò cõ ser nuestro Señor,nuestro criador y nuestro proprector,mas quiso tambien hazerse nuestro redemptor, nuestro cõpañero,nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre.

Nacimiẽto de Christo. Hizo se tan pobre, y gustò tanto de la amargura de nuestra miseria, que quando vuo de nacer no tuuo adonde assentar los pies, ni donde aluergarse, siẽdo señor del cielo y de la tierra: mas nacio en vn establo ageno,y permitio que sus delicatissimos miembros fuessen puestos en vn duro pesebre,y embueltos en vnas pobres mantillas. Y aun este lugar tan baxo lo tomò prestado a las bestias la santissima Virgen y su verdadera madre. O buen Iesus, que coraçon no se enternece,què coraçon no se enciende en amor, y no se despierta a deuocion,y mueue a compassion,quando consideramos tu grandissima pobreza, tu marauillosa humildad, y el ardentissimo amor con que nos amaste? O quan presto començaste a padecer? Y por que,o dulce Iesus te quisiste hazer tan pobre y despreciado? Sin duda que fue para enseñarnos tu santa humildad, y encomendarnos tu santa pobreza.Pues para que participassemos de tu diuinidad,tomaste nuestra naturaleza humana. Hiziste te hijo del hombre, para hazernos a nosotros hijos de Dios, por adopcion y gracia,siendolo tu ab eterno por naturaleza.Naciste en vn establo, y fuyste puesto en vn pesebre,para ser mãjar de humildes jumentos.Aora pues,o hõbre adora al que està recostado en vn establo, honra aquel santo pesebre: y como jumento humilde come de aquel manjar celestial, come de aquel pan de angeles. O rey de gloria,que caridad te vencio para que por vn vilissimo pecador te humillasses tanto, y quisiesses ser puesto en vn establo asqueroso entre bestias,tu que eres adorado de los angeles en el cielo? De leche te mantienes,tu que eres manjar de angeles, eres embuelto en pobres mantillas,tu que adornas los cielos de estrellas, y vistes los angeles de estolas de oro.

Apenas auia el dulcissimo Iesus cũmplido ocho dias quando començo a derramar su sangre innocente y delicada por nosotros,y conforme a la ley, como si fuera pecador y subjeto a ella fue circuncidado. Circũcisiõ.

Y aun siẽdo niño delicado y tierno,fue perseguido de sus crueles enemigos.Porque apenas era nacido, aun estando entre los castissimos braços de su madre dulcissima,reposando suauemente en su pecho maternal, y manteniendose de la virginal leche,aun no auia dicho palabra a nadie,y ya hõbres crueles y malos buscauan como quitarle la vida.O amable Iesus, quan presto se leuantaron contra ti tus enemigos? Realmente que crecio contigo la afliciõ juntamente con la edad. Herodes.

Pues

Pues para que su niñez fuesse dechado de religion, y espejo de todas las virtudes, no siguio la vanidad del siglo, no buscó en los juegos de aquella edad, o en las compañias y entretenimientos de hombres mentirosos cósuelo ninguno, o relaxació de animo: mas como era sabiduria eterna del Padre, señor de las sciencias y la palabra de Dios que era enel principio, fue hallado enel templo, ocupado en los negocios de su Padre, en medio de los doctores oyendo y preguntãdo a los hombres.

Ioan. 1.

Y para enseñarnos a obedecer se subjetó humilmête a sus padres; hecho obediête a ellos aquel a quien estan subjetos todos los elementos, y aquel a quien fue dado todo el poder del cielo y de la tierra.

Obediécia

Matt. 28.

Despues ya que tenia edad perfecta acercandose el tiempo en que auia de mostrar sus fuerças y valor, salio con gran cuydado a remediar su pueblo, y como alegre gigante acorrer su carrera. Y para enseñarnos con grande excelencia la virtud de la bienauenturada humildad, que es el principio y fundamento de las demas virtudes, fue el innocentissimo cordero a su muy amado sieruo el Baptista san Iuan para ser baptizado entre los pecadores, y como si fuera peccador el que jamas tuuo pecado, le pidio que le baptizase.

Prouer. 31
Abac. 3.
Psal. 109
Humildad

Matt. 3.
Mar. 1.

De alli con la virtud del Espiritu santo fue lleuado al desierto; y para esforçarnos enla pelea, como valeroso capitan entrò primero enel campo a pelear con nuestro cruel enemigo de persona a persona, al qual lo derribò enel primer encuentro, dexandole quebrantadas todas sus fuerças. No huyò la soledad del desierto, no las tétaciones del demonio, no la molestia dela hambre, no la aspereza dela penitencia, ni aborrecio el trabajo del orar, meditar, y velar. Y porque la diuina luz que estaua escõdida debaxo del vaso de la humanidad, no era posible que durasse de essa suerte sin descubrirse, dio lugar para que de ay adelante resplandeciesse publicamente la luz de su doctrina y sabiduria celestial, para que con la fe alumbrasse a todos los hombres: pues a todos los de aquella tierra les predicò el reyno de Dios, confirmando su doctrina con obras y milagros: mostrando su diuino poder en ayudar a los flacos y enfermos, sin negar a nadie su piedad benignissima, para ganarlos y sanarlos a todos. Empero estaua ciego el entendimiẽto de muchos hombres, los quales no lo recibieron con amor como a su verdadero Saluador, antes lo aborrecieron como si fuera hechizero, o encantador abominable: despreciaron tambien su doctrina, calumniaron sus obras, no hizieron caso de sus milagros, y acusarõ falsamente al que auian de amar y reuerenciar, y lo aborrecierõ, persiguierõ, y blasphemaron, diziendo: Este hombre no es de Dios, demonio tiene, engaña al pueblo: es beuedor, y amigo de los publicanos y pecadores. Y con todo esso el cordero mansissimo no abrio su boca para quexarse ni murmurar: antes lo sufrio todo cõ grandissima modestia, y de bonissima gana padecio por nosotros quantas afrentas, injurias, y desprecios le hizieron: ofreciendose a si mismo por dechado de toda santidad y perfeccion. Toda su vida, y todas sus obras nos fueron vna luz y guia para la virtud, y para la verdad: de suerte que si te succediere dudar en alguna cosa, has luego de contemplar enla vida santissima de tu Saluador, como en vn espejo muy claro y resplandeciente. Porque hallaras en ella vna abstinencia admirable, vna verdadera obediencia, vna profunda humildad, vna voluntaria pobreza, vna inefable pureza, vna summa paciencia, vn sufrimiento constante, vna perseuerancia firme, y vna caridad incomprehensible. Y aun aqui hallaras tambien grã de abundancia de benignidad y misericordia infinita, que es de lo que tenemos grãdissima necessidad: y aun aqui hallaras esculpidas como en vna tabla todas las virtudes que puede tu coraçon imaginar. Realmente, que es el amable Iesus aquel libro que vio el Propheta Ezechiel escrito por de dentro y por de fuera: porque toda su vida interior y exterior està llena de doctrina y virtudes espirituales. Por cierto q̃ aqui biẽ rebuelue este libro, y lo come cõ el Propheta, le serà dulce como la miel.

Matt. 4.
Mar. 1.
Luc. 4.

Luc. 11.
vers. 33.

Ioa. 7. 8.
Luc. 7.

Ezech. 2.
vers. 10.

Pues

Pues qualquiera que dessea agradar a Dios, y gustar su dulçura, mire con diligēcia la vida y passion de Iesu Christo, y con tēple è imite sus perfectissimas virtudes. Ponga este espejo delante de si, y buelua a ellos ojos interiores amorosa y apaziblemente, hora estè solo, hora estè acompañado, y adõde quiera que se halle: echādo de su coraçon con los pensamientos santos, los dañosos y vanos, como con vn clauo se saca otro. Aunque se aya de ocupar en negocios y exercicios exteriores, procure con todo esso lo mejor que pudie re guardar en su alma estampada esta ima gen amable del hijo de Dios encarnado. Si come, y no està impedido, moge con la consideracion los bocados en la amorosa y encendida sangre de Iesu Christo: si beue, imagine que el echò la bendicion a su beuida, para que piense que beue de sus sacratissimas llagas: si duerme, reclinese en su herido y suaue coraçon: si habla, imagine que lo tiene presente, y que le està oyendo sus palabras, y mirādo su intenciõ, y todos sus actos y monimientos: y assi se anegue todo en su santissima imagen. Mas esto se ha dehazer con discrecion, no le fatigue la cabeça, y la naturaleza se destruya.

Realmente que el mas breue y el mas puro camino para llegar a Dios es, traer el hombre en su alma adonde quieta cō grā de amor y agradecimiēto la vida y passiō de su Saluador, y trabajar por imitarla interior y exteriormente con su vida y costumbres, considerando con atencion enq̃ falta, y en que difiere de la vida de su Señor, para que assi mouido de amor procure morir a sus imperfecciones, recōpensando algo de la muerte de Christo, y ya que ninguna necessidad le fuerça amorir exteriormente por Christo (lo qual leemos q̃ hizieron los santissimos martyres por el vehementissimo amor que tenian a la diuinidad) aprenda si quiere a renunciar en lo interior y exterior su propria voluntad y gusto: porq̃ esto le es mas acepto a Dios entre todo lo que nos pide. Y no ay duda sino que recebira congran benignidad en la gloria a los que van por este camino acabado el curso desta vida, y aun por vētura en ella los lleuarà y leuātarà a vnas visilumbres secretas y muy venturosas de su diuinidad, pues para recebirlas ningun aparejo ay mejor, ni mas seguro. Y ninguno aspira con seguridad a la quietud de la cōtemplacion, sino va por este camino. Porq̃ la diuinidad de Christo està escondida en su humanidad, y la humanidad es el camino y puerta por donde se entra a la diuinidad, como el mismo Christo lo afirma di ziendo, yo soy camino, y otra vez dize: yo soy la puerta, el que por mi entra se saluarà, y entrarà a mi diuinidad, y saldra a mi humanidad, y en ambas partes hallarà pastos de fiescura, hermosura y bienauentu rança terna. Assi que la imitacion cuydadosa del hijo de Dios encarnado, y la ima gen de su humanidad bien impressa en el alma por la meditacion y por el amor, fue le a la misma alma trāsportarla y lleuarla a la inefable diuinidad desnuda de todo ima gen y forma. *Ioan. 14. versi. 6. Ioan. 10. versi. 9.*

DE IOAN RVS-brochio.

Tanto nos amò nuestro benignissimo Padre celestial, que nos dio a su vnigenito hijo de su misma substancia. Embiolo al mundo: y el mismo hijo de Dios por obra del Espiritu santo se hizo hombre por nosotros. Por el pecado original estauamos perdidos, y echados del Parayso: mas el vencido del amor purissimo con q̃ nos amaua, recibio en si la naturaleza que esta ua condenada y desterrada al infierno, ala qual auia Dios echado su maldicion, para satisfazer por nosotros, y hazernos amigos de Dios, y boluernos al reyno celestial que auiamos perdido. Humillose a si mo, y ensalçonos a nosotros sobre todas las cosas criadas. Empero aunque se humillò tanto, y se hizo semejante a nosotros mortal, y nuestro hermano, pero no perdio la dignidad y nobleza antigua. Porq̃ tomò lo que no era, quedando lo que antes era: porque quedo Dios, y se hizo hōbre. Vistiose de nuestra humanidad, como si vn rey se vistiesse de las vestiduras de sus sici- *Ioan. 3. Luca. 1. Ioan. 1. versi. 14.*

sieruos. Realmente el es rey de reyes, y señor de señores, a quien justamente se le arrodillan todas las cosas, cuyo reyno no tiene principio ni fin.

Desde que nacio començo a padecer por nosotros frio, pobreza, y ser circuncidado, adonde derramò su sangre, y fue huyendo a tierras estrañas. Siruio humilmente a su santissima Virgẽ y madre, y a su ayo Ioseph. Sufrio hambre, sed, muchas injurias, afrentas y baldones, y muchas palabras y obras afrentosas, que los judios le hizieron. Velò, y ayunò, y quiso ser tentado del demonio, y estuuo sobjeto a todos. Anduuo con grandissimos trabajos por todas partes, de prouincia en prouincia, y de ciudad en ciudad, predicando cõ mucho cuydado el reyno de Dios, y el euangelio a los judios. Y aunque como fue special amigo buscaua su salud y remedio, cõ todo esso por ellos fue preso: entregado, escupido, escarnecido, afrentado, açotado, herido, coronado de espinas, despreciado, fatigado con falsos testigos, y condenado a muerte: y al fin el mismo cõ grã dolor y trabajo lleuò al monte Caluario la Cruz en que auia de morir: a donde siendole quitadas sus vestiduras, a vista de todo el mundo sufrio afrenta, tormento, y frio. Porque estaua desnudo, y totalmente dessangrado cõ las heridas, y el tiempo era muy aspero y riguroso. Luego fue estẽdido en la Cruz, y clauado cruelmente en ella con gruessos clauos: hasta rebentar las venas. Y siendo despues leuantado en ella, como la dexassen caer en vn hoyo q̃ se auia hecho para el efecto, fue todo su santissimo cuerpo quebrantado. Los inuidiosos judios que antes auian dado aquellas espantosas y crueles bozes, crucificalo, crucificalo, como estuuiesse ya colgado en la Cruz, lo començaron a blasfemar, empero el le dezia a su Padre rogãdo por ellos; Padre perdonalos, que no saben lo
Luce.23. que hazen. Finalmente inclinando la cabeça murio, y assi pagò nuestra deuda. Queria el Padre eterno castigar el pecado del mundo con el rigor que merecia: por esso entregò a su Hijo a la muerte: y el mismo hijo le fue obediente hasta morir: y el Espiritu santo concluyò aquella obra con caridad. Assi que el Hijo nos librò con su muerte, y nos puso en la antigua libertad, y delante de su padre nos comprò con su preciosa sangre, y satisfizo por nosotros: demanera que por su muerte alcançamos vida. O incomprehensible amor de Dios para cõ nosotros! El mismo altissimo Dios se derribò y humillò por leuantarnos, a si se hizo pobre por enriquecernos, consintio ser despreciado, por honrarnos. A nosotros se nos dio, por nosotros biuio, y a nosotros siruio, y el nos enseñò y redimio. El mismo Iesu Christo señor nuestro es el espejo y regla con que auemos de conformar toda nuestra vida. El era humilde, manso, sufrido, misericordioso, lleno de gracia, de benignidad, de fidelidad, era obediente, tenia la voluntad resignada, y era innocentissimo. Mostrose el mas humilde de todos los hombres. Adoraua a su Padre hincadas las rodillas en tierra, y con summa reuerencia y respecto se subjetaua a su altissimo poder, y con amantissima fidelidad y beneuolencia se inclinaua a todas las necessidades de los hombres, assi espirituales como corporales. Y como sieruo comun de todo el mundo estaua muy aparejado para acudir a todos en qualquiera miseria que se les ofreciesse, hora fuesse interior, hora exterior. Verdaderamente, q̃ es su vida vn libro excelentissimo de todos los Christianos, el qual adonde quiera que estemos hemos de traer cõ nosotros, y auemos de conseruar en nuestra memoria sin ningun oluido su amarga passion y muerte: demanera que su soberano amor y fidelidad hincha nuestros coraçones de amor y deleyte, y su vida santissima estè escõdida en nuestras enamoradas almas: que ella sera el manjar con que nos podremos sustentar decontino. Este es libro comun a todos los q̃ dessean agradar a Dios assi doctos, como indoctos, assi perfectos como imperfectos: y los que con el ordenan y regulan su vida, al fin le podran dezir al Señor en el dia del juyzio. Señor a ti auemos desseado agradar, a ti emos desseado biuir, y seruir perpetuamente, y assi Christo los lleuarà consigo a la gloria que desde

deſde el principio del mundo les tenia aparejada. Moſtrarles ha ſu glorioſo roſtro, mas reſplandeciente ſin duda ninguna q el Sol, y veſtirlos ha de ſu claridad, y darales la fruycion de ſi miſmo, y alegria y gozo ineffable que durarà ſin fin.

FIN.

AQVI pone el autor vn ſumario de la vida de Chriſto nueſtro Señor, ſacado de los euangeliſtas, que aunque lo tenia traduzido, y licencia para imprimirlo, no quiſe con todo eſto ſacarlo a luz por el eſcrupulo que podra cauſar ver la ſagrada eſcriptura en romance.

EXPLICACION MVY EXCELENTE DE la pasſion del Señor, que caſi toda es ſacada de los muy deuotos exercicios de ſan Iuan Thaulero.

DE COMO DESPVES de auer comido el Señor el cordero Paſcual, laua los pies de ſus dicipulos, e inſtituye la ſagrada Euchariſtia. Cap. 1.

COMO ſe acercaſſe ya el tiempo de la gracia, y de la miſericordia, en el qual tenia Ieſu Chriſto nueſtro Señor determinado de poner en execucion nueſtro reme-
1.Petr. 1. dio, y redimirnos, no con oro, o plata que ſon coſas corruptibles, ſino con ſu precioſisſima ſangre: quiſo de puro y verdadero amor, antes que la muy cruel muerte lo apartaſſe dellos, como liberalisſimo Padre de familias hazer vna celebre cena cõ ſus dicipulos, en teſtimonio del mucho amor que les tenia. Y viendo que porque ſe acercaua ſu pasſion y muerte, y porque ſe auian de apartar de tan fiel Padre y amable maeſtro grandemente ſe afligian, como era tan compasſiuo los conſolo muy
Ioan. 14. & 16. benignamente, diziendo: No os deſconſoleys ni ſe turbe vueſtro coraçon: no os dexarè huerfanos. Mucho os importa mi yda, y aſsi me yre, mas boluere otra vez a veros. Pero viendo que eſtauan del todo puſilanimes, y que ſe anguſtiauan muy mucho, y que vnos llorauan grandemente, y otros arrancauã ſuſpiros de lo intimo del coraçon, todas ſus entrañas (como es miſericordioſisſimo) ſe mouieron a compasſion, y fuera deſto les hablo con palabras de gran conſuelo diziendoles. Hijuelos y dicipulos mios no temays que haſta el fin del mundo eſtoy con voſotros. Matth. 28

Adereçado pues el cordero paſcual en el lugar que el auia mandado, ſe entrò en el cenaculo, y ſus dicipulos tras del. Sigamoſle tambien noſotros: que el piadoſisſimo Señor no permitira que ſalga de alli ninguno muerto de hambre.

Deſpues de auer comido el cordero Ioā. 13.
paſcual conforme a las ceremonias de los judios, abraçò y recogio el Señor como en vn epilogo y ſumma en dos partes, todas las virtudes en que ſe auia ocupado altisſimamente todo el tiempo de ſu vida, conuiene a ſaber, en humildad, y caridad, conformandoſe con la miſeria y flaqueza de los hombres. Leuantoſe pues de la meſa y ceñido con vna toalla con mucha diligencia començo a lauar los pies de ſus dicipulos. Por cierto que hizo eſta obra tan illuſtre al fin de ſu vida, como dandonos vn ſoberano exemplo de humildad, y para que eſta virtud ſe imprimieſſe mas profundamente en ſus amados dicipulos, y en todos noſotros: ſin la qual ninguno puede perſeuerar, ni aprouechar en las demas

La humildad y caridad cifradas.

Chriſto laua los pies.

virtudes Y enefecto como pudiera el dulcissimo Iesus mostrarnos mayor humildad, que lauando los pies asquerosos de sus criaturas? Hasta la tierra se derribò, y se hizo sieruo de todos sus dicipulos. Quiē ruego yo, podra sin gran sentimiento interior ver al rey dela gloria, (de cuyo poder admirable estan los angeles atonitos y pasmados, y con temor y reuerencia lo adoran) ceñido con vna toalla, lauar con tanta solicitud los pies suzios de sus sieruos?

Ephe. 2. Philip. 2. Estauāse los dicipulos sentados, y la Magestad del todo poderoso Dios se derribo hasta la tierra, y el Señor de los señores acuyo nombre se inclinan las rodillas de todo el vniuerso, se hincò de rodillas delante dellos. O quan humilde, quan deuota, y quan amorosamente passò de vno en otro, puestas sus sagradas. rodillas en tierra, y con sus blancas manos manosèò las torpezas de sus pies, y las lauò, limpio, y besò con diligencia! Y no solamente quiso lauar y besar los pies de sus amigos, sino tambien los del traydor de Iudas, con saber que lo tenia vendido por treynta dineros: ni vso cō el de menos regalo el verdaderamente piadoso Iesus, q̄ con los demas. Hizo pues el Señor esta tā admirable

Ioan. 13. obra de humildad, para enseñarnos, como lo dize el mismo a sus dicipulos: Sabeys q̄ es lo que con vosotros he hecho? Si yo siē do vuestro Señor y maestro os lauè los pies, tambien vosotros os los aueys de lauar vnos a otros: pues os he dado exemplo, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagays, y entre vosotros os hagays obras de caridad, no solamente a los amigos, sino tambien a los enemigos.

En auiendoles Christo enseñado a sus dicipulos verdadera humildad con palabras y exemplos, como ya estuuiesse cerca el tiempo de su santissima pasion, quiso tambien enseñarles a ellos y a todos nosotros otra virtud, no menos necessaria para nuestra salud y remedio que la passada, q̄ es la perfecta caridad. Estas dos virtudes nos dexò como en testamento para perpetua memoria, desseando que se imprimiessen en lo intimo de nuestros coraçones. Oye pues lo que les dize el benignissimo Señor a sus dicipulos: Hijuelos, nueuo mandamiento os doy. Como si dixera, muchas instituciones, y muchos y diuersos preceptos teneys recebidos de mi, mas aora os doy vn mandamientu nueuo, vna summa y cifra de toda mi doctrina, y deto do lo que os tengo enseñado, y es, que os ameys vnos a otros como yo os he amado: y assi como yo pongo la vida por vosotros, de la misma manera os ameys vnos a otros hasta la muerte, y hagays biē a los que os persiguen y hazen mal. No solamē te enseñò Christo nuestro Señor este nueuo precepto de caridad con su doctrina, mas tambien lo cumplio por la obra. Por que quiso mostrar que eramos verdaderos hijos suyos: y que jamas ningun padre natural amò tanto asus hijos, quāto el nos amò. Y assi como padre fidelissimo nos dexò vn testamento muy excelente, y vna manda soberana, de mas valor y estima q̄ el cielo y la tierra, que fue su sacratissimo cuerpo en manjar, y su preciosissima sangre en beuida. Ioan. 13. vers. 34.

O admirable misterio, o excelentissimo Sacramento! Ea pues todos los q̄ amays a Dios, venid, ved, y admiraos, espantaos, y alabad: porque tal obra, y tan admirable obrò el Señor en nosotros, que qualquiera que quisiere examinarla, no puede dexar de desmayar en su espiritu, y desfallecer en su entendimiento, y aun faltarle las fuerças por la demasiada admiracion. Por cierto que si con el fauor de la diuina gracia, segun lo que alcāça nuestra flaqueça, quisiessemos rastrear con el entendimiento lo profundo desta caridad, conuiene a saber, con quanto amor ay a Dios que rido hazer esta soberana obra, realmente que el coraçon que lo quisiesse hazer se derretiria, y abrasaria con el fuego del amor.

El todo poderoso Dios nos da en esta obra junta y vnida su diuinidad con su humanidad, para que la recibamos dētro de nosotros. Porque assi como el manjar q̄ el hombre come se muda en su substancia, y se haze de vna misma naturaleza con el hom-

hombre, assi qualquiera que dignamente recibe este manjar, se haze por gracia vna misma cosa conel. Pues como dize san Au-
Augus. gustin, No mudamos nosotros este diuino manjar en nuestra substancia, antes el nos muda y nos transforma en si, y nos haze semejantes a Dios, y de vna naturaleza con el. Como el fuego encierra en si la naturaleza del madero, y la consume, y muda en fuego.

Porque pues no se enciende el coraçon en amor, no se despierta y mueue a deuocion, cōsiderando con quāto amor y desseo se aya abrasado aql poderoso Rey de gloria, y Señor de toda magestad para cō nosotros sus viles criaturas, q̄ no somos sino poluo y ceniza. Que como su coraçon paternal y piadosissimo no pudo ymaginar otra cosa ninguna mejor ni mas soberana; para mostrarnos su liberalissima bōdad, y el profundissimo amor de su coraçō, se nos dio a si mismo. Dadiua es por cierto del todo noble y generosa darse vno a si mismo: pero mucho mayor liberalidad es, darse vno desta manera: porque senos dio por hermano, por compañero, por manjar, por precio, por intercessor y abogado, y alfin senos dara eternamente en premio. Y entonces nos hartarà totalmente de si mismo, y nos serà todo lo que pudieremos dessear.

O poder de Dios digno de ser celebrado, que pudo dar enteramente en manjar su soberana diuinidad, su cuerpo perfecto, y su alma santa a todos los hombres, debaxo de las especies de pan: el qual todo es recebido de qualquiera hombre, y no obstante esso, queda en si mismo entero è incorruptible! O espantosa sabiduria de Dios que ordenò esta traça delicada y tā saludable para nuestro biē y remedio! O im comprehensible bondad de Dios que por nuestro biē haze vna obra tan alta de caridad! O manjar saludable por el qual los hijos de los hombres passan a hijos de Dios! O pan digno de ser desseado, y de que todos lo adoren y reuerencien, que sustētas el alma, esfuerças el coraçon del hombre, y alegras el espiritu! Este es sin duda vn pan sabrosissimo, o vn manna celestial, lleno de espirituales deleytes, en el qual no ay cosa aspera. Que ay que dezir mas? En este excelentissimo Sacramento se recibe todo quanto se puede pensar, o dessear. En este Sacramento se recibe Iesu Christo verdadero hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, que es de vna misma naturaleza con el Padre, y con el Espiritu santo. Y finalmente todo aquello en que Christo se exercitò, y todo lo q̄ acançò de virtud y merecimiento en su vida y pasion, lo recibe aqui el alma q̄ està dignamente aparejada. Y aun el mismo dulcissimo Iesus està dispuesto para darnos todas estas virtudes por su piadosissima y liberalissima bondad, de la misma suerte que si nosotros las pussiessemos por obra.

Apresuremonos pues con toda diligencia a limpiar nuestros coraçones delas māchas de los pecados, y à adornarlos de virtudes y buenas obras, para que merezcamos recebir siempre este saludable manjar a gloria eterna de nuestro benignissimo criador.

COMO EL SEÑOR VIENE *al huerto dōde auia de ser preso, y alli se angustia y entristece por la pasion q̄ se le acercaua. Cap. 2.*

Pues como ya estuuiesse cerca el tiēpo en que Iesu Christo señor nuestro auia de passar deste mundo al Padre, hecho ya Ioan. 13. su testamento con sus dicipulos, y (como padre fidelissimo) auiendoles dexado el mas principal y excelente bien que su coraçon paternal podia ymaginar, que era su sacratissimo cuerpo en mājar, y su preciosissima sangre en beuida, auiēdo cōcluydo esta obra, y dado gracias al Padre, se fue con sus dicipulos al mōte Oliuete, de la otra parte del arroyo de los Cedros, adōde estaua vn huerto, al qual el Señor solia yr a orar cō sus mismos dicipulos, y en llegādo, les dixo: Sentaos aqui: velad, y orad, porq̄ no seays vēcidos de alguna tētaciō. Y tomādo cōsigo a S. Pedro, y a los dos hijos del Zebedeo Santiago y S. Ioā, como à amigos mas secretos, mas fieles y mas ama-
Matt. 26. Ioan. 18. Mar. 14. Luc. 22. Matth. 26.

dos,para que en la passion mostrasse tambien la amargura de su dolor, aquellos a quien en la transfiguracion auia mostrado la gloria de su diuinidad. Lucæ 9. Mat. 17.

Assistid pues aora aqui todos los que amays a Dios, considerad y ved quan altos beneficios hizo Dios a nuestras almas. Aora se abre el libro de la vida, adonde resplandece la verdad, y estan escondidos todos los tesoros de la sabiduria y sciencia, que està lleno de doctrina, y refiriendo soberanos misterios. Col 2. Aora sin duda se pone clara y manifiestamente a todos el espejo de todas las virtudes. Aora se muestra el inmenso tesoro de aquel riquissimo padre de familias, con cuyos dones se alegran todos los necessitados, enfermos, y afligidos: de suerte que cada vno pueda sacar de las sacrosantas llagas de Iesu Christo, todo lo que entiende que le falta: porque estan corriendo gracia copiosissima, y para que saliesse con mayor abundancia, estan rompidas y abiertas por muchos lugares. Finalmente tanto se ha encendido aora aquel fuego que el Padre celestial embiò a la tierra, que ha llegado la llama al cielo, y por su excessiuo calor ha ablandado, y rompido la tierra fria y las piedras duras. Y por cierto que qualquiera que con deuota meditacion se acercare a este fuego, no podra dexar de abrasarse. Porque, que coraçon aunque sea de vn pedernal no se derretira quando considerare la inmensa bondad de Iesu Christo, y quanto nos amaua siendo nosotros vnos viles gusanillos de la tierra, y con quantas ansias aya desseado nuestra salud y remedio, ofreciédo por el su delicado y hermoso cuerpo, y todo quanto tuuo?

Por cierto que sin que alguno le hiziesse fuerça, mas de su bella gracia y propria voluntad acudio al lugar que sabia muy bien el traydor que lo védia, para que pudiesse mas facilmente ser hallado del. Mira aqui, o alma fiel, y pon los ojos en este valeroso Dauid Dios y señor tuyo, la ptiessa que se da, y con quātas ansias dessee entrar en campo, y poner su vida por su pueblo, y por la casa de Israel. Mira re tuego, como alentado con el amor, llega primero a la batalla a pelear por ti, y porque tenia determinado de pelear con las armas de la humildad y caridad, orando y sufriédo: primero que aquellos inuidiosos judios le echassen sus atreuidas manos, recibe en si por su voluntad tanto tormento, que ningun dolor se puede ygualar con el. Matt. 26.

Pues en llegando al huerto se començo a entristecer, a temer y à angustiarse, y por la gran fuerça del dolor interior, començaron a temblar miserablemente todos sus miembros exteriores, y no se auergonço de confessar à sus dicipulos essa tristeza, flaqueza y turbacion de su cuerpo, diziendoles. Triste està mi alma hasta la muerte. Vamos aora, y veamos que sea la causa de tanto dolor. Por muchas razones se entristecio Christo desta manera, pero solas dos tocaremos aqui, las quales con mayor fuerça nos podran encender en amor y compassion. La primera fueron nuestros graues, muchos, y diferentes pecados, la grande ingratitud, y el poco temor que tenemos a Dios. Por estas causas recibio el piadoso Iesus tan excessiuo dolor. Auemos leydo, y aun se ha prouado por experiencia que si Dios permitiesse que vn hombre viesse sus pecados como Dios los vee, al mismo punto se le romperia el coraçon de dolor, o perderia el juyzio, viendo la injuria y desacato cõ que ha tratado a su criador, y Redemptor, a su Dios y Señor, y quan vil y torpemente ha tratado su alma noble y hermosa: y es cosa cierta que auia Christo recebido en si todos los pecados del mundo, y por su voluntad recibio en si por ellos tanto dolor de coraçon, como si el mismo los vuiera cometido. Y porque veya con su diuina sabiduria (que lo vee todo) quantos pecados se cometieron en el mundo, y se auian de cometer; y juntamente veya la injuria y desacato que se auia hecho, y se auia de hazer a su Padre celestial por ellos: quien pues podra en alguna manera, comprehender quanta tristeza y dolor recibio por esto? Y esta fue la causa porque Christo recibio en su passion tanta triste-

Matth. 14. Luc. 22. Matth. 26 Primera causa dela tristeza de Christo

tristeza y dolor, quanta pudo sufrir sin peligro de la vida. Porque no rasgò sus vestiduras (como solian hazer los judios) en señal del dolor que le afligia, sino todo su cuerpo santissimo, de suerte que de todos sus miembros saliesse con gran impetu vn sudor de sangre por la grande angustia y temor, como sale el licor de la vua fuertemente esprimida. Y para mostrarnos que esta tristeza le consumia lo mas intimo de su alma, fatigado de vnas ansias mortales, dixo: Triste està mi alma hasta la muerte.

O inefable bondad de Iesu Christo! O incomprehensible amor! El alegria de los cielos por nosotros es entristecida hasta la muerte: y con tormentos terribles qui so el mismo Iesus pagar lo que nosotros ofendimos con nuestros deleytes. Por cierto que quando atentamente considerò, que es lo que auiamos perdido por nuestros pecados, y lo que por ellos auiamos merecido, todas sus entrañas se mouieron de compassion. Y como vn padre benignissimo se duele de la muerte de su vnigenito, assi el se dolio de nuestra miseria y desuentura. Y por esso tomò tanta afliccion y tristeza, que pesasse mas que todos los pecados del mundo, y que no solamente excediesse todas las fuerças de su hermoso y delicado cuerpo, sino que tambien su alma se angustiasse hasta la muerte. Quien sin lagrimas y sin muy *Gen. 50.* grande sentimiento interior podra aqui ver à aquel amoroso Ioseph abraçandonos a nosotros que somos sus hermanos, y besando a cada vno, llorando sobre cada vno, y perdonando nuestros pecados auiendolo ofendido, y aun castigandolos todos en si mismo con dolor? Tanto nos amò. Apartandose pues vn poco de sus dicipulos hincò las rodillas, y prostrandose en tierra orò con grande humildad, feruor y longanimidad. Veys aqui à aquel poderoso Señor aquien con justa razon se inclinan todas las rodillas, tendido en el suelo, y su rostro pegado a la tierra, como si fuera el mas pobre hombre del mũdo, y como si fuera pecador, y desamparado del Padre, para reconciliarnos con el. O alma mia, y todos los que amays a Dios, venid contemplemos con los ojos del coraçon a nuestro Saluador puesto en grande afliccion de espiritu, y como de lo mas intimo del pecho, arranca suspiros profundissimos, consideremos como este Señor lleuò sobre si todos nuestros pecados, y quan grauemente fue afligido por nosotros. No seamos ingratos a nuestro dulcissimo amador, y que con tanto afan sudò en la obra de nuestra redempcion.

La otra razon del dolor de Christo, fue *Segunda razon del dolor de Christo.* q̃ tenia presentes todos aquellos tormentos terribles y espantosos que muy en breue auia de padecer: y esto tan perfectamente, como si ya passara por ellos. Y porque en efecto era hombre pasible como los demas, y su complexion mas delicada y noble de lo que puede comprehẽder ningun entendimiento humano, por esso temio grandemente: de manera que en lo exterior le temblauan todos los miembros, y en lo interior estaua triste hasta la muerte. Porque auia ya tomado a su cargo el redimir al hombre condenado, y pagar por el toda la deuda, y por esso el Padre celestial, y justo juez entrò con el en cuenta muy estrecha y rigurosa, mostrandole el libro antiguo de caxa, adonde se contenian todas las deudas de los hombres, adonde vio claramente todos los pecados del mundo, y juntamente el precio cõ que se auian de pagar essas deudas.

De manera, que Iesu Christo Saluador nuestro quanto al espiritu, dessaua que se cumpliessen en el todas las cosas que estauan ordenadas y determinadas por la eterna sabiduria, y consejo del Espiritu santo: mas todo su cuerpo tuuo horror, y temio la aspereza de la muerte. El espiritu sin duda estaua vnido y subjeto a Dios, y gozaua de paz, mas la naturaleza y parte sensitiua, auia totalmente embeuido y empapado en si, las imagenes de los tormentos de la passion que tenia ya cerca, y estaua sobremanera turbada, y angustiada. Mas estando en esta pelea del espiritu y de la carne, le aparecio vn angel *Luc. 22.* del cielo que lo esforçaua y daua animo.

Y como el estaua con gran vigor, y en lo mejor de su edad, y era el mas hermoso y amable de quātos vuo jamas en la tierra, fue tanta la lucha que aqui sufrio, y tanta la fuerça que hizo para que la naturaleza sensitiua consintiesse enaquellos terribles tormentos, que con la demasiada fatiga le salio por todos los miembros con gran impetu vn sudor de sangre. Porque con el grā feruor de la oracion, y con el temor y espanto de la muerte, se auia la sangre recogido al coraçon: y como entonces llegasse el fuerte amor, y el encendido desseo de cumplir la voluntad del Padre, y de redimirnos como vn martillo y fuerça grande, vencio aquel temor y sensualidad, y arrojò fuertemente la sangre, ranto que en esta illustre victoria, por la violencia repentina saliendo con impetu en grande abundancia con el otro sudor por los poros, que con el immenso trabajo se auian abierto, corria por el suelo.

O quien podra comprehender la grandeza y amargura deste dolor? O con quātas angustias era combatido el dulcissimo coraçon del Saluador? Que penas y tormentos padecio en esta prensa del temor y del amor? Porque el temor debaxo, y el amor encima lo apretauan grandemente. O quanta compassion tenia la naturaleza racional de la sensitiua assi oprimida y angustiada? Quan fielmente como abogada rogaua por ella: diziendo, Padre, si es possible passe de mi este caliz? Y otra vez como buena reconciliadora con el espiritu dezia: Padre, sino puede passar este caliz sin que lo beua, hagase tu voluntad. Como si dixera. Ya Padre me has mostrado con quanto precio se aya de redimir la deuda del linage humano, que por tenerlo delante huye, se atemoriza, y tiembla mi naturaleza delicada: mas el desseo que tengo de cumplir tu voluntad, y redimir al hombre, totalmente me tiene vencido. Desuerte que admito la condicion, y aprueuo lo que me mandas. Y cata aqui en prendas esta sangre colorada que aora he derramado, y todo lo

Matth. 26 vers. 39.

q̄ resta de la deuda lo pagarè en esta misma moneda. Hagase tu voluntad. O que resignacion esta? Que ofrenda de si mismo? Que amor este? Por cierto que nuestro buen Iesus vencio con la caridad la carne y la sangre. Quien basta imaginar el fruto, vtilidad y bienes eternos que nos nacieron desta palabra muy saludable, Hagase tu voluntad? Porque con ella nos comprò de su eterno Padre: demanera que desde la pronunciacion desta palabra, ya el Padre celestial ha dexado las antiguas enemistades, y nos ha recebido por hijos suyos. Aora pues venid todos los deuotos, y todos los que soys de buena voluntad, que desseays aprouechar en las virtudes: Venid os digo, y contemplad aqui el espejo de las virtudes, y el camino de la perfeccion: seguid a vuestro Señor, entrad por las mismas pisadas que el fue primero caminando. Aprended, aprended aqui a negar vuestra voluntad, y a cumplir la diuina: aprended a vencer la sensualidad, y a rendirla a que sirua al espiritu.

Pero veamos ya cō los coraçones derretidos, como el muy amable Señor despues de auer orado mucho tiempo a su Padre por nosotros, al fin alçò la cabeça del suelo, y se leuantò de la oracion. O quan molidos estarian sus miembros del temblor y angustia terrible que alli auia padecido! Su rostro estaua pesadissimo, y con el feruor de la oracion lo tenia instamado, y lleno de sudor. Los ojos hinchados, y llenos de lagrimas. Luego se fue a sus dicipulos, y hablandoles benignamente les dixo: Dormid ya, y descansad. Mirad la inmensa benignidad del Señor: que no los reprehende asperamente, mas con paciencia sufrio su flaqueza, y floxedad. Considera tambien el cuydado grande que tiene de sus ouejas el fiel pastor, y como ora por ellas. Vela el Señor estando sus sieruos durmiendo. El solo pelea, para que ellos queden sin peligro. El innocentissimo cordero se ofrece a si mismo a los lobos, para que las ouejas que-

queden libres de sus mordeduras. Verdaderamente que hasta el fin los amò.

Ioan.13. De ay a poco los desperto diziendoles; Basta, vamos:ya està aqui el que me ha de entregar. Piensa aora, o alma mia, que

Matth.26 estàs juntamente con Christo en el huerto, y que te ha dicho a ti estas palabras, por esso leuantate del sueño de los vicios y de la floxedad, y de los engañosos deleytes, y tomando varonilmente la Cruz de la penitencia y de las afliciones, sigue a Iesu Christo tu Señor y Dios, y con grande compassion y amor intimo mira la disfigurada y miserable figura de tu Saluador, pensando como tu eres la causa de su passion: y de las señales exteriores de su muy afligido cuerpo, sacaràs quan grande aya sido la angustia de su alma. Adoralo y dale gracias. Venid tambien todos los que amays a Dios, y derribemonos delante del Señor, y si no podemos derramar lagrimas de sangre, alomenos distilen nuestros ojos lagrimas. Y si somos tan duros, y està tan impedida la vena de las lagrimas, que ni aun con los ojos podemos llorar, lloremos si quiera con el coraçon, y con el desseo, y ofrezcamosle aquel sudor de sangre por las lagrimas que no tenemos, ni podemos derramar, por la gran dureza de nuestro coraçon.

COMO EL SEÑOR SALE al encuentro a sus enemigos.

Cap.3.

Como el Señor supiesse que era venido el traydor de Iudas que lo vendia con vna compañia muy grande de hombres pestiferos que le desseauan beuer la sangre, los quales venian cõ làternas, espadas y lanças, y con grande estruendo de armas a prenderle como si fuera ladron: el benignissimamente les salio al encuentro como cordero innocentissimo, cõ vn

Ioa.18. cumplido afecto, y encendido amor. Mira pues, o alma mia con los ojos interiores, el amor inmenso de tu Saluador. Mira quã to dessea redimirte. Mira como heruia a borbollones como vna olla q̃ està hiruiendo al fuego su sacratissimo coraçõ dentro de si mismo. O dulce Iesus, consuelo vnico de mi coraçon, adonde està el temor que poco antes te fatigaua? Adonde los penosos gemidos? Adonde el temblor congoxoso? Adonde el espantoso horror de la muerte? Quando estauan lexos los enemigos te entristecias hasta la muerte, y su dauas sangre, y aora que los tienes presentes, y vees que estan bramando como leones para derramar tu sangre innocentissima, ni tiemblas, ni temes, antes te dexò todo el miedo. Viene el traydor que teveẽde con vn gran tropel de hombres facinorosos, y les sales al encuentro? O buen Iesus, o dulce amador de los hõbres, q̃ es esto? Que amor consumio tu coraçon para q̃ fuesses corriendo a la muerte como si fueras a bodas, y que salgas al camino a tus enemigos, como si fueran amigos? O clementissimo Dios aquien no le enciende esta caridad tan grande? Quien soy yo para que tu Señor de los Señores, Rey y Emperador del cielo y de la tierra, tan de voluntad, y con tanto gusto te ofreciesses a la muerte, y en las proprias manos de tus crueles enemigos, por mi vn gusanillo vilissimo de la tierra.

Pues no le apartò el rostro el benditissimo Iesus fuente de inmẽsa bõdad al muy ingrato y desconocido de Iudas, que sin verguença se atreuio a pedirle el beso de su sagrada boca: antes el Señor llegò suauemẽte la suya dulce y amable (en la qual 1.Petr.2. jamas vuo engaño) a la boca muy asquerosa de aquel desuẽturado, llena de malicia. Y vltra de esso le salio al camino cõ pala- Matth.26 bras amorosas, diziendole, Amigo a que vers.50. has venido? Como si le dixera, Este es Iudas el pago que me das? Por ventura ofendite lauandote los pies, arrodillandome delante de ti, dandote mi cuerpo y sangre a comer? Amigo a que has venido? Porventura tienesme por mas vil que a treynta dineros? Porque te has apartado de mi, pues te he honrado con titulo de Apostol, criandote en regalos, y dotrinadote como a mi proprio hijo? Porque me Ier.2. dexaste a mi que soy fuente de agua biua, y te juntaste a los siervos del Demonio? Porque se deslizo tu coraçon en la

auaricia, y me desamparaste a mi eterno y summo bien, vendiendome por vn precio vilissimo, teniendo yo escondidos en
Col.2. mi todos los tesoros de la sabiduria y sciẽcia, yo que enriquezco y hincho el cielo y la tierra? Amigo a que veniste? Ruegote que acudas a lo interior de ti mismo, baxa vn poco a lo profundo de tu alma, buelue sobre ti, mira adonde has venido a parar, considera lo que has hecho. Tambien aora te està abierta mi gracia: solo con que te bueluas a mi, con dolor y arrepentimiẽto, te recebire. Quien podra ya detener mas las lagrimas, considerando la inefable benignidad de Christo para con el que le vendia? Quien de aqui adelante osarà desesperar de la misericordia de Dios? O Iesu dulcissimo, si al traydor, al enemigo, al infiel y mal sieruo, fuyste tan fiel, tan amable, tan bien afecto, y con tantas veras lo procuraste reduzir y remediar, que haras a tus queridos amigos, que te buscan, dessean, y aman de todo coraçon? Atiende pues, o alma, te ruego, qualquiera que seas impaciente, cruel, y cudiciosa de vengança, que por vna palabrita te mueues a yra, y à dezir palabras injuriosas, y à dessear vengarte, como no se desprecio Christo de hablar à aquel traydor vilissimo que lo vendia, y llamarlo amigo, y besarlo dulcemente. Emperotu no hazes caso de tus proximos, menospreciando el hablarlos, y con tanto desden los prouocas a odio è inuidia, y assi pierdes las almas de aquellos a quien podias aplacar, y mouer a caridad con tu vista amigable, y con palabras blandas y suaues.

Ioan. 18. Hablò luego el Señor tambien amorosamente a los otros sus enemigos, diziẽdoles: Aquien buscays? Respondieron ellos, A Iesus Nazareno. Dixoles el Señor, Yo soy, y en diziendo esto, boluieron atras, y cayeron en tierra. Dando bozes S.
Aug. tract. 112 in Ioan. Augustin en este passo, dize, Vna boz del que dize: Yo soy, sin otras armas, hirio, apartò, y postrò, tan gran compañia de gẽte tan feroz enaborrecimiento, y tan es-
D.I.Adu̇ tus. pantosa en armas con la virtud de la diuinidad que estaua escondida (porque Dios estaua escondido en la carne) que hara quando viniere a juzgar, aquel que siendo juzgado hizo esto? Que podra hazer quando estuuiere en su reyno, el que yendo a morir pudo hazer esto? Estas son palabras de san Augustin. Despues deste milagro, les dio otra vez licencia para leuantarse, como despertandolos de la muerte, y les dixo segunda vez. Aquien buscays? Dixeron ellos, A Iesu Nazareno. Respondioles el, Ya os dixe que yo soy. Como si dixera: Aparejado estoy para cumplir la voluntad de mi Padre, y para ofrecerme a mi mismo en ofrenda biua a gloria y honra suya, por saluar al linage humano. Aparejado estoy para borrar con mi sangre aquella antigua escriptura del enemigo maligno, y redimir al hombre de la muerte eterna. Por cierto muy bien prophetizò vuestro Pontifice, que Ioan.11.
conuenia que vno muriesse por todo el pueblo, para que todos no pereciessen. Pues yo soy esse hombre, yo soy aquel innocente cordero que se ha de ofrecer por la salud del pueblo. Yo soy el que vosotros buscays. Prendedme, echad mano de mi, atadme, y lleuadme, aunque sea a darme la muerte: mas a estos dexaldos yr. Ningun poder se os ha dado en mis diciplos: solo en mi podeys embraueceros. O amor inefable, o verdaderamente buen pastor! Veys aqui como hasta el fin amò sus ouejas, ofreciendose por ellas a los dientes de los lobos.

COMO EL SEÑOR FVE *preso, atado, mal tratado, y lleuado en casa de Annas, y negado de S. Pedro.* *Capit. 4.*

LVego con gran ferocidad echarõ ma no del Señor, y como perros rauiosos cruelmente enclauaron sus sangrientas vñas en el cordero innocentissimo. Mas el mismo Iesus con palabras suaues benignamente les hablò diziendo, Salistesme Luc.22.
a pren-

a prender como si yo fuera vn ladron, cada dia estaua cõ vosotros en el templo enseñado os, y no echastes mano de mi. Por
Math.26 cierto muchas vezes me dessaestes prender, y matar, mas aũ no era venida mi hora, mas ya està presente aquella hora, y el poder de las tinieblas: satisfazed aora en mi vuestra sed y crueldad.

Entonces los dicipulos huyeron, y dexaron a su maestro en las abominables manos de los judios. O quien bastarà pensar lo que aquella cruel gente fatigò, menospreciò, y afrentò al amable Señor? Y aunque las cosas que aqui sufrio no se echen de ver claramente en las palabras de los Euangelistas, mas puedense coligir delicadamente de las que el mismo Señor dixo en el Euangelio hablando de san Ioan Baptista, hizieron, dize, en el todo quanto quisieron, y luego de si mismo añade:
Math.17 Assi ha de padecer dellos el Hijo de la Virgen. Y quien podra encarecer que de cosas ymaginarian para hazer contra el, si bi zieron todo lo que les dio gusto? Por que (estando tan encendidos en yra) que podemos pensar, que no hizieron? Ningun entendimiento puede comprehender con quanta crueldad ayan tratado al benignissimo Señor, pues lo buscaron, dessearon, y esperaron tanto tiempo para darle la muerte, y muy muchas vezes lo amenazaron. Acometieron al cordero innocentissimo con vn animo totalmente cruel y tirano, de cuya sangre auian tenido encendidissima sed. Aqui vomitaron el veneno de amargura, yra, malicia, y ferocidad que en grande abundancia tanto tiempo antes tenian represado en su coraçon. Vno le pelaua las baruas, otro los cabellos, este le echò mano del pecho, aquel del cuello, este le daua de puñadas en su rostro amable, aquel en su cabeça santissima, y algunos le apretauan fuertemente sus benditissimas manos. Quien explicarà quantas blasphemias, quantas injurias, y baldones, quantos nombres afrentosos y feos le fue forçoso oyr alli al dulcissimo Iesus. Realmente no sabian como satisfazer la malicia que tenian contra el, y con que injurias y tormentos lo afligirian. Por que aunque executassen en el todo lo que pudiessen imaginar en su peruerso y tiranico coraçon, ni aun con esto se les acabaua la rauiosa sed que tenian, y mucho mas hazian con el afecto y desseo que con la obra. Porque quanto mas vomitaua su animo pestifero y venenoso de malicia; tanto desseaua inuentar mas de embustes y engaños. Y porque el Señor los auia derribado de espaldas en tierra, con vn rauioso furor lo arrojauan tambien a el, pagandole de la misma suerte, y sentandose sobre su diuino pecho, le herian su sacratissimo rostro, y su venerable boca.

Considera aqui aunque sea de camino, como casi todos los passos dela passiõ del Señor fueron terribles como la misma muerte. Mira aora, o alma mia, con los ojos del coraçon a tu criador y Señor de cuya magestad se admiran los Angeles, quã despreciado y abatido fue por tus pecados. Admirate desto temblando. Mira y examina con diligẽcia como se enuilecio aqlla altissima Magestad, y casi se aniquilò por ti, que eres la misma vileza: y especialmente pondera aquel amor encendidissimo con que quiso hazer esto, pues solo el fue la causa de que lo hiziesse. Contempla tambien tu dureza y dissolucion, pues tienes tan poco temor; y auergueņçate juntamente de que estimes en tan poco el pecar, y de que tan facilmente te ofrezcas a ser condenada, auiendote Christo redimido con tan inmensos tormentos, y con tanto trabajo.

Mira despues con afligido coraçon y llorosos ojos, como aquella gente cruel con sus pies sacrilegos acoceò al Señor de la gloria, de lo qual sin duda se quexa el por el Propheta diziendo: Cercaròme mu- *Psal.21.*
chos nouillos, y valientes toros, se pusie- *Psal.118.*
ron al rededor de mi: y muchos masti- *Psal.22.*
nes me rodearon; Los pecadores fabricaron sobre mis espaldas gran maquina de maldades, y alargaron su malicia. Y yo soy gusano, y no hombre, la escoria de los hõbres, y el desecho del pueblo.

lamas ningun ladron,ni desuella caras fue ti atado con tanta crueldad,ni afeado tan vilmente como lo fue Iesu Christo hijo de Dios,el qual no tuuo pecado ninguno.

O dulce Iesus amable Señor,por la grã de angustia que recibo,no se adonde buel ua mi coraçon,quando considero quan vi les y espantosas fueron las cosas que por mis pecados padeciste: y quien será de tã duro pecho,y de coraçon tan elado, que no le encienda este amor de nuestro Redemptor? El pagò las penas que nosotros deuiamos por librarnos del poder de Satanas,y de las llamas del infierno,y por lle uarnos al reyno celestial.O misericordiosissimo Dios, que te daremos en pago de esta gracia ycaridad inefable? Mucho por cierto nos auiamos antes admirado de quisiesses humillarte a tomar nuestra natu raleza,y a ser puesto en vn pesebre entre bestias: mas quando consideramos la humildad de tu passion,en la qual no te desdeñaste de ser pisado como vn vil gusanillo,ya de admiracion desfallecemos.

Estando pues nuestro Saluador atado tan cruelmente como auemos dicho,y sié do lleuado tan miserablemente por aque Matth 26 llos hombres maluados,los dicipulos con el gran temor desampararon a su querido maestro,yespantados se fueron huyendo. Y quanto seria el dolor que ocuparia sus coraçones,quando mirando enello, y reparando,vieron la poca fidelidad con que auian desamparado a su maestro, y Señor fidelissimo, en tan grande necessidad y apriete. Porque aun toda via ardian en ellos como carbones biuos, aquellas palabras encendidas, y que penetrauan el alma que el Señor les auia dicho,exhortandolos assi en la cena,como en el camino. Pues aunque se auiã apartado del fuego, mas como acabauan de salir del,conserua uã sin duda aquel calor, y resplandecia en sus pechos los rayos de aquella luz. Y aun que Christo por su soberana disposicion se auia apartado dellos corporalmẽte ,cõ todo esso les auia dexado en los coraçones vnas señales y testimonios de su visita, que eran las lagrimas y gemidos del senti miento y dolor.O quan angustiados yuan derramando grande abundancia dellas? O quantas vezes gimiendo leuantauã sus ojos llorosos al cielo? O quan miserablemente gritauan quexandose de su dolor, enclauijando las manos como huerfanos, y ouejas descarriadas sin pastor? Quã fuer temente hirieron sus pechos diziendo : O benignissimo maestro,o suauissimo Padre o dulcissimo Señor que tantos dias nos re galaste yamparaste solicitamente como si fueramos tus proprios hijos, cuydadosamente nos gouernaste,sabiamẽte nos dotrinaste,y fidelissimamente nos amaste como a tu mismo coraçon? Como nos auemos apartado de ti tan vergonçosamente? Como auemos assi huydo? Porque te auemos desamparado? como no nos llegamos a ti hasta morir contigo, como lo auiamos dicho? O quantas vezes boluieron los ojos a su maestro viendolo lleuar con tanta crueldad, y con tanto estruendo para darle la muerte? O quantas vezes estauan entre si dudando si acaso boluerià a el,o no? Como peleaua en ellos el temor, y el amor? Mas esta era permission diuina,ordenandolo Dios assi, porque se cumpliessen las escripturas.

Empero no porq̃ el dulce Iesus andaua ya entre las manos de sus enemigos,dexò de vsar de su benignidad con aquella gen te abominable,pues curò piadosissimamẽ te la oreja cortada de vno de aquellos mi nistros de los judios: mas tanta bondad y poder mostrado en aquella gente peruersa,no fue poderoso para ablandar sus duros y empedernidos coraçones. Ioan. 18.

De aqui lo lleuaron atado con gran crueldad a casa de Annas. O quien podra contar las injurias,la crueldad,y al fin las afrentas que le hizieron enel camino: quã tos ramalazos le dieron, quantas blasphe mias vomitaron enel,quantas vezes le tiraron de su venerable barua, quantos em pellones le dieron, quantos pontillazos por las espaldas,y quantas puñadas y golpes? Quanta priessa le dauan porque llegasse mas presto delante del principe de los sacerdotes,y por quitarle en breue la vida? No es possible que pueda ninguno pensar tantas cosas,que no ayan ellos he Ioan. 18.

cho

cho muchas mas contra el; pues como di-
Matth.17 ze el Euangelio,hizieron enel quanto qui
sieron. Considera aora o alma mia,quan
miserablemẽte es rodeado por todas par
tes tu criador y Señor, y lleuado como si
fuera vn ladron,o otro hombre merece-
dor de la muerte,y facinoroso:y con todo
esso en medio de tanta afliccion para con
los hombres fue muy sufrido, y para cõ el
Padre muy agradecido. Considera te rue
go que noche aya sido esta para el,y quan
penosa: y por tu amor, de su voluntad en
trò en esta tan espantosa y triste noche, y
la sufrio. Lleuaronlo pues a Annas. Vea-
mos aora (pero con mucha compassion)
cõ quanta humildad estuuo alli atado aq̃l
poderoso Señor,delante del arrogãte pe-
cador Annas,inclinados los ojos, cubier-
to el rostro de vna verguença virginal, y
Matth.28 amable en la vista,para ser juzgado aquel
a quien el Padre auia encomendado todo
Ioa.5. el poder y mageſtad, y el juyzio vniuersal
del mundo. Preguntole pues con malicia
el astuto Pontifice por sus dicipulos,y por
su doctrina,para si pudiesse delas palabras
del Señor tomar ocasion de condenarlo.
1.Cor.1. Mas como Christo sabiduria eterna de
Dios entendiesse la astucia y engaño del
Pontifice,por entonces callò a lo que le
preguntaua de sus dicipulos, pues no podia
dezir dellos cosa de honra,pero en lo que
tocaua a su doctrina le respondio con grã
prudencia y sabiduria,diziendo. Yo publi
camente he hablado al mundo, y siempre
he enseñado en publicos ayuntamientos,
y enel templo adonde se juntan todos los
judios; que me preguntas a mi? Pregunta
alos que lo han oydo,que ellos saben lo q̃
yo he dicho.En diziendo esto,vno de los
ministros que assistian al Põtifice,hombre
malo y desuergõçado, le dio al Señor vna
terrible bofetada,diziendo. Assi respon-
des al Pontifice?El cordero mansissimo la
recibio con gran benignidad, sin entriste-
cerse,ni encolerizarse, ni dezir palabra in
juriosa,ni estẽder la mano para vengarse,
solo respondio con gran mansedumbre,
diziendo:Si hablè mal,muestrame en que,
y si hablè bien porque me hieres.
O buen Iesus cordero innocentissimo,
quien sin muchas lagrimas podra acordar
se de tu grandissima benignidad y pacien
cia,pues permitiste que tu gracioso rostro 1.Petr.1.
adonde dessean mirar los angeles, fuesse
tan cruelmente herido de vn sieruo vilissi
mo? Y tu alma soberuia,aspera è impaciẽ-
te,que con sola vna palabrita te turbas,tẽ
por espejo de tu vida la passiõ de Christo: Matt.11.
aprende del que es manso, y humilde de
coraçon. Contempla y mira toda su sacra
tissima passion,y no hallaràs que si quierã
vna vez se aya mouido contra sus enemi-
gos,antes les mostro toda benignidad cõ
las palabras, con los ojos,y con las obras.
Porque es el Señor tan amoroso y tan dul
ce,que no sabe dar otra cosa a sus enemi-
gos sino amor,y amistad.Al traydor le da
paz; al que lo venia a prender que le cor-
tò san Pedro la oreja, lo sana; ruega por
los que lo crucificaron; y aun sus pecados
y dureza le atormentauan mas el coraçõ,
que la pena exterior que en el cuerpo su-
fria.

Y san Pedro auia seguido al Señor,mas Matt.26.
como le achacassen que era del numero Mar.14.
de los dicipulos de Christo,lo negò tres ve
zes,y aquel que confiando de si, y presu-
miẽdo mas de lo que podia su naturaleza Luce.21.
flaca,auia dicho,Señor, determinado es-
toy de yr cõtigo a la carcel,y a la muerte,
fue con vna palabra de vna muger misera Ioan.13.
blemente derribado y vencido.El amor y Ioan.18.
el desseo auian sin duda leuantado su ani-
mo mas de lo que podian sus fuerças,y de
tal suerte auia empinado su coraçon, que
se oluidò de su miseria y flaqueza.Mas to-
do lo desbarata la tentacion:y dexado ya
a si mismo,y a lo que podia por si, apren-
dia lo que con aquel feruor no pudo cono
cer. Cosa cierta es,que entretanto que S.
Pedro estuuo con el Señor, no temio la
muerte,ni los enemigos,ni las armas,(por
que con grande osadia se metio entre los
enemigos hiriendo cõ su espada en ellos)
mas quando el Señor le apartò su rostro,
luego fue de vna muger derribado y ven-
cido.Esto es realmẽte lo que dize Dauid. Psal.29.
Apartaste de mi tu rostro y heme turba-
do. Mas entonces Christo mouido de su
misericordia boluio a Pedro los ojos de

su gracia, y mirolo: el qual tornando sobre si, se acordo de lo que Christo le auia
Luc. 22. dicho, que antes que el gallo cantasse lo auia de negar tres vezes. Y assi con gran dolor interior se salio fuera y dexò la compañia de aquella mala gente que auia sido la causa de su cayda, y lloró amargamente.

Veamos aora quanta seria la tristeza q̃ ocuparia el coraçon de Christo, quando viesse tan miserablemēte vencida la muy escogida cabeça de sus dicipulos. O quanto se mouerian a compassion y misericordia todas sus entrañas, por la miseria y cayda de su dicipulo! Mas presto lo libró del poder de Satanas leuantādolo con su gracia preueniente. O con quāta benignidad lo miró con los ojos de su diuina gracia, permitiēdo que los rayos de su diuina luz resplandeciessen en el obscuro centro de su alma! Y assi succedio, que luego S. Pedro boluio sobre si, y acudiendo a su centro, conociesse su culpa, y llorasse amargamente; y luego a la primera obra de la gracia, apartado de los hijos de las tinieblas, se boluiesse a la luz que lo yua guiando. Porque aunque auia caydo por su flaqueza, permitiendolo Dios assi, empero estaua resignado en el, y auia totalmente negado su propria voluntad, y entregadose todo a Dios, y de tal suerte lo auia escogido y abraçado con el coraçon, que quanto al desseo y afecto ninguna cosa lo podia apartar del. Y aunque despues faltasse en la execució, mas su proposito y desseo era bueno. De manera que este glorioso Apostol a vn guiñar de ojos, y a vna sola vista de Dios con tanta presteza, sin turbacion ninguna, ni desuio, se boluio tan fuertemente a el, que bastó para que al punto lo recibiesse en su amistad, y le perdonasse sus pecados, y fortificasse en el amor. O benigno Iesus quan dichosos son aquellos a quien miran tus ojos, a quien assi esclareces con los rayos de tu luz, que pueden ver su centro, y conocer sus pecados? Quan presto se conuierten? Quan ligeramente se ablandan, se encienden, y derriten en el amor aquellos frios y duros coraçones, y corren lagrimas, y dizen, Señor
Acto 9. que es lo que quieres que haga? Por cierto no ay que espantar que Pedro llorasse tan amargamente, lo que mas nos podria espantar es, de que su coraçon no rebentasse de angustia y temor, auiendole el Señor dado a ver sus pecados, y la injuria y afrenta que auia hecho a su amado maestro. O quien si quiera vna vez pudiesse poner los ojos en su centro desta manera!

COMO IESU CHRISTO *siendo llenado delante de Cayfas, es condenado, escupido, herido, y le cubren el rostro, y es miserablemente afligido.* *Cap. 5.*

DEspues embiò Annas al Señor atado a Cayfas, el qual era el summo Pōtifice de aquel año: adonde se auian junta- Ioan. 18. Matt. 26.
do los principes de los sacerdotes, escribas, y ancianos de los judios, los quales todos desseauan muy mucho darle a Christo la muerte, y derramar su innocentissima sangre. Y assi se alegrauan en verlo como el leon que tiene delante la presa que ha de tragar.

Sigue pues aora, o alma mia, a tu esposo, el qual por desposarse cōtigo padecio todo este trabajo y tormēto. Ves aqui como es ya entregado en poder de sus crueles enemigos, y de los judios que estauan sedientos de su sangre, y que no hā de sossegar hasta ponerlo en la Cruz. Mira aora su hermoso rostro, y estampalo en tu coraçō: porque de aqui a poco no tendra mas hermosura ni belleza. Considera te ruego esta triste processiō, nota cō quanta crueldad lleuaron al cordero mansissimo aquellos hombres crueles, y (que podemos fielmente creerlo) como hijos del demonio, llenos de inuidia y ferocidad, lo hizieron como se lo auia dicho y persuadido su padre Satanas. Y porque auia descansado vn rato, y cobrado fuerças en casa de Annas, aora de refresco lo fatigaron, injuriaron, y lo traxeron de la venerable barua y cabellos, y le hirieron, y dieron de coces, y pon-

pontillazos,y dando con el en el suelo le sacudieron muchos golpes: y en conclusion quātas injurias,escarnios,y molestias pudieron y maginar,tantas le hizieron.Pē semos pues en nuestros coraçones, qual estaria el del dulcissimo Iesus,quan cansado el cuerpo, quan molidos todos sus miē bros destos grauissimos tormentos,y dela demassada prissa que los judios le dauan. Por que entre todas estas angustias y fatigas no se le concedia punto de tiempo para poder respirar, o tomar tantico de aliento: y no obstante esso tuuo siempre paciencia aquel cordero innocentissimo, y se ofrecio todo a la crueldad de aquella gente. Que coraçon podra contener las lagrimas, si considera este amor, esta humildad y esta paciēcia? Quien no se compadecera,y gimiendo grandemente hasta el cielo no se condenarà a grandes bozes por culpado,si considera que el es la causa destos tan espātosos dolores de su Señor? Assi que con esta crueldad lleuarō a Christo delante de Cayfas,adonde se juntaron las cabeças y gēte principal de los judios, como hijos del demonio, por instinto de su padre: y como estauan en su nombre cō certados de derramar la sangre innocente del Señor,por esso se hallaua en sus ayūtamientos, mouiendolos interiormente a toda crueldad y malicia.

Contempla aora alma mia,con quanta humildad aya estado alli el Rey de la gloria las manos atadas,los ojos baxos,el rostro miserable y feo de los golpes, cō vna verguença honesta,y con vn afecto y desseo muy sediento de beuer el caliz amargo.Considera tābien como aquellos maluados miraron con vna vista cruel, y con vnos ojos terribles, y como leon cruxen
Psal. 21. dolos dientes,y bramando abrieron con
Psal. 34. tra el su boca,y regañando sus dientes a-
Psal. 139. guzaron como serpientes sus lenguas con tra el.

A quien sin dolor del coraçon podrà ver al cordero innocentissimo como esta ua solo entre aquellos lobos ferozes lobos? O quan encendidos en yra estauan sus crueles pechos? Quan ciega les tenia la razon, la inuidia,y con quan espessas tinieblas les obscurecia el entendimiento,peruertia la justicia,y consumia la verdad? Porque su crueldad por todas partes vrdia engaños, buscaua testigos fallos,por entregar al justo a la muerte. Y con todo esso el dulcissimo Iesus no abrio su boca,ni se quiso escusar:ni aun respondio palabra a todas aquellas falsas acusaciones,porque congrande amor desseaua atdentissimamēte la salud y remedio de los hombres, y beuer el caliz de su Padre.

Despues auiendo oydo ya los testigos falsos, como con todo esso no hallasse el mal Pontifice razon ninguna porq̃ conde *Matth.26* nar a muerte al Señor,se turbò,y faltando con grande yra de su silla le dixo,Yo te cō juro de parte de Dios biuo, que nos digas si tu eres Christo hijo de Dios.En oyendo el Señor su diuino nombre,por la reuerēcia que al Padre se le deuia,y por el espiritu que resplandecia en el,respondio,Tu dizes que yo lo soy.Mas en verdad os digo, que vereys presto al hijo de la Virgen sentado a la diestra de la magestad de Dios,y venir en las nuues del cielo. Entonces el Principe de los sacerdotes rasgò sus vestiduras,diziendo,Blasphemado ha, que necessidad ay de testigos? Veys aqui oystes la blasphemia,que os parece? Luego todos dixeron abozes,Bien merece la muerte: y todos de vna voluntad acudieron a el como ferocissimos leones a vn manso cordero,y soltaron las riendas de su inuidia,y vomitaron en el todo su furor y odio sin ninguna discrecion, ni compassion. Y vno le escupia en el rostro, y le daua de bofetadas,otro de pescoçones en su santissimo cuello, otro le messaua los cabellos, otro la barua,y algunos por su malicia natural cruelmente le arañauan su hermosissimo rostro,como el lo afirma por Esaias, *Isa.50.* diziendo: Di mis mexillas aquien las pelaua, y no desuiè el rostro aquien me maldezia y escupia. Realmente que hizieron en el todo lo que quisieron, y no se podiā hartar con su crueldad. Antes si en aquella furia que los abrasaua les fuera possible lo aniquilaran. Empero aū no auia llegado su hora.Tenian los judios vna costūbre,que si queriā afrentar a alguno como al mi-

a impio y malo, le escupian en el rostro, como vēgado la injuria q̃ auia hecho a Dios. Y hazian esto con vna crueldad tan extraordinaria que cō esto matauan a muchos y los ahogauan. De aqui podemos entender, que no le fue al Señor este tormento menor que la misma muerte, y que sin duda muriera en esta terrible angustia, si su diuinidad no lo guardara para que sufriesse mayores tormentos. Porque como dize el Euangelista no solamente le escupiā, sino que arrancauan sus flemas hidiondas y abominables delo intimo desus pechos, y las arrojauan en el rostro y boca bendita, y verdaderamente suauissima de Christo. Iamas se hizo tanta afrenta, injuria, ni desacato a ningun ladron, aunque ya estuuiesse condenado a muerte, quanta se hizo al Señor antes que fuesse sentenciado a ella. Tan mal lo trataron que apenas tenia figura de hombre. Porque estaua hinchado su gracioso rostro cō los golpes, lleno de aquellas saliuas, cubierto de sangre, desgarrado con las vñas, y estauan en el juntamente mezcladas la sangre y la saliua, y assi estaua tan miserablesu rostro santissimo que pudiera mouer a compassion y lastima aun a los demas duros y empedernidos coraçones. Y porque era tanta la gracia de su diuino rostro, que solo verlo bastaua para enternecer a aq̃lla abominable gente, y para atraerla a si, porque no los mouiesse a benignidad y misericordia, antes conforme a su desseo derramassen en el toda su crueldad y furor, lo cubrieron con vn velo: de suerte que ya lo herian entonces cruelissimamente, sin ninguna misericordia, y assi mismo por escarnio y haziendo burla del dezian, He aqui nuestro Propheta. Prophetizanos Christo, quien es el que te hirio. Demanera que todo lo que podian imaginar estos endemoniados coraçon de molestia, injuria, y tormento, tanto lo molestauan, injuriauan, y atormentauan. Empero despues que los judios vomitaron en el toda su pōçoña, ya que estauan del todo, fatigados, y cansados, lo entregaron a sus ministros, para que lo que restaua de la noche lo empleassen en guardarlo, y molestarlo, y ellos se fueron a reposar. Mas al Señor que estaua cōsumido, quebrantado, y atormētado sobremanera, no le dierō reposo ninguno, ni licēcia para respirar, antes fue entregado a los peruersos ministros, los qua les toda aquella noche lo fatigarō sin piedad ninguna.

Mar. 14. Matth. 26.

Luce. 22. Matt. 26.

Sentencia es de sant Hieronymo, que los tormentos y penas que el Señor padecio esta noche, no se manifestarān hasta el dia del juyzio. Por lo qual los varones espirituales que se dessean exercitar en la pasiō de Iesu Christo Señor nuestro, auiā de hazer alguna cosa a honra de aquellos tormentos secretos que alli sufrio, y se los auian de offrecer al Padre eterno (que sin duda los sabe muy bien) por los pecados ocultos, y no conocidos. Ara pues, o alma mia, y todos los que amays al buen Iesus, vamos a ver con dolor interior con quātas angustias y aflicciones estaua entōces el mismo dulcissimo Iesus. Que coraçō podra templar las lagrimas, viendo al Señor de la gloria y rey del cielo, que es tan vilmente tratado? Vimoslo, dize el Propheta, y no tenia su hermosura antigua, y nosotros lo estimamos como si fuera leproso, y que Dios lo auia castigado y humillado. Rompan tu coraçon, o alma mia estas palabras, y pon aora delante de los ojos de tu coraçō este retrato, o imagen tan afligida, y piensa quan miserable estaria, pues aquel Propheta alumbrado de Dios no la pudo explicar cō palabras, sino que lo compara al leproso, que no ay hombre que no abomine de verlo. Porq̃ estaua su rostro tan hinchado de los golpes, y cubierto de sangre, tan lleno de las saliuas, y tan atormentado con los desgarros de las vñas, que no tenia figura ni tez de hombre. O alma mia penetre tu coraçō esta pasiō, inflame te esta grande caridad que obrō todas estas cosas. Y que hizieras si te hallaras alli presente, y vieras q̃ despreciauan, y afligian a tu Señor? Por vētura cō el grande amor no te vuieras arrojado a abraçarlo, y le vuieras con tus lagrimas limpiado su rostro disfigurado, y selo vuieras besado amorosamente? Por ventura no le vuieras hablado con las palabras

S. Hieron.

Isai. 53.

labras mas amorosas y demas consuelo q̃ pudieras imaginar, diziendole; O dulce Iesus, amable Señor Dios mio, ya no puede sufrir mas mi coraçon que assi te persigan y desprecien, y que te traten tan cruelmẽte estos hombres maluados. Rompetase mi coraçon de dolor, si mas te viere en estas miserias. O Iesus, esperança, consuelo y amor mio, a quien ama mi alma, quiẽ me dara que padezca por ti? Pues no eres tu el que pecaste, sino yo. O el mas bello y mas hermoso de los hijos de los hombres, (*Psal. 44.*) como estàs assi afeado y disfigurado? Por cierto que te has hecho por mis pecados la escoria de los hombres, y el desecho del pueblo. (*Psal. 21.*) Por ventura no defendietas, o alma mia a tu Señor, te cogiẽdolo entre tus braços con estas palabras, y reprehendietas a esta gente abominable diziendoles; Ruegoos q̃ no querays vsar de tanta cruel dad cõtra el Hijo de Dios, y Rey de la gloria: prendedme a mi, que pequẽ, y merezco la muerte: escupidme a mi, burlad y mofad de mi, ymoledme a puñadas; y finalmẽte executad en mi todo vuestro furor: solo con que a mi Señor le deys libertad. Auerguençate aqui, o hõbre soberuio, y vil estiercol, que te parece que eres algo, oluidado de la ceniza y poluo, y de lo que eres, que es menos que la misma nada. Mira como el hijo de Dios se humillò por tus pecados: mirà como es menospreciada y tenida en nada por tu respecto la gloria del cielo. Cudicioso de vengança, que no te doblas, cruel è impaciente, aunq̃ polno de la tierra, mira como el Señor de los Señores sufrio con paciencia toda esta grauissima afficciõ, y no hallaràs que vna vez sola se le arrugasse la frente, o que abriesse la boca para dezir mal: y tu miserable por amor de Dios no puedes sufrir vna palabrilla sin que muestres tu colera con palabras, actos, señales, visages, y aun con los mismos ojos. Luego sales cõ quexas, murmuraciones, è impaciencia, no queriendo lleuar tantica de cruz si quiera que Dios pone sobre tus hombros, y te quexas del como si te viuiesse hecho grande agrauio. Sin duda que dessearias que Dios permitiesse que en todas las cosas vsasses de tu voluntad, y que acudiesse a tu sensualidad, y a tus gustos, y que cumpliesse todos tus desseos, desseasse que ni aun la menor palabra aspera que tu rias que se te dixesse, y q̃ con todo esso por sus merecimiẽtos querrias que te perdonasse todos tus pecados, y que sin pena ninguna te lleuasse a su eterna gloria: que te parece que la mereces. Querrias pues q̃ en todas las cosas te estuuiesse sujeto, y que por tu respecto se hiziesse injusto. Mas totalmẽte te engañas, engañas te. No es es su reyno tan vil, muy mas caro le costo. Importò que Christo padeciesse, para que entrasse en su gloria: (*Luce. 24.*) si tu huyes el padecer, q̃date fuera. El mismo Señor dize, Quien quisiere yr en pos de mi, niegue se a si mismo, lleue cada dia su cruz, y sigame. (*Matth. 16. Luce. 9.*) Assi leemos que padecieron todos los santos muchas cosas graues y penosas, para que mereciessen ser herederos juntamente con Christo en el reyno de su padre.

COMO LA TRISTISSIMA *Virgen Maria se compadece de su hijo afligido, y encendida en amor lo sigue.* *Capit. 6.*

VEamos aora adonde aya ydo la piadosissima madre de Dios, y si a caso ha de salir alguna vez en publico, o desampararà a su Hijo con los apostoles. Es cosa cierta que aunque ayan blãdeado los Apostoles, aunque el temor aya derramado las ouejas del pastor, aunque se ayan cortado los sarmientos de la vid: mas quedò vn ramo entero y sano, que es la bienauẽturada Virgen Maria, llena del xugo de la fe. Porque no era possible que la madre del Señor dudasse si Christo era hijo de Dios, pues lo auia concebido quedando virgen por virtud del Espiritu santo: y de ninguna suerte podia dexar à aquel con quien estaua hecha vn espiritu en Dios. Sin duda es muy verisimil, que recogio el Espiritu santo todas las potẽcias del alma de la Virgen y madre de Dios, y fuertemẽte se apoderò de toda su voluntad, entendimiento, amor y afecto: (*Resignacion de la Virgen.*) leuantando su

espiritu

espiritu criado para gloria del Padre, y a ella subjetandola a la ley, y a las escripturas que auia de su hijo. De aqui es, que como el no se buscò a si mismo, sino el cumplimiento de la muy agradable voluntad de su Padre, y el remedio de las almas: assi tambien la sacratissima Virgen Maria no perdonò a su hijo, mas ella de su voluntad lo offrecio a toda aquella passion que el Padre queria que sufriesse. Y no puso los ojos en el cuchillo de dolor que auia de traspassar su coraçon, ni mirò al preciosissimo tesoro de que auia de ser priuada, mas toda con todas sus fuerças se resignò en la muy agradable voluntad de Dios, estando dispuesta para sufrir todas las fatigas, afficiones y tormentos que de ay se le podiá seguir.

Realmente ninguno ha de poner duda en que essa bienauenturada Virgen y Señora nuestra aya sido abrasada con tan excessiuo amor para con Dios, y para cõ los hombres, y que aya desseado tanto la salud y remedio de las almas, que tambien ella con grandissimo gusto vuiera padecido la terrible muerte de la Cruz, como fuera essa la voluntad del todo poderoso Dios. Y porque esto no conuenia que se hiziesse, sufrio interiormente tanta cruz y dolor, quanta pudo sufrir sin romperse le el coraçon. Iamas ninguna muger amò tãto a su hijo, como la santissima Virgen al suyo: y jamas muger ninguna se dolio tãto por las injurias que se hizierõ a su hijo, como ella: y por esso se rompia su pecho maternal incomprehensiblemente por la grādeza del dolor: y ella misma juntamente cõ su hijo lleuaua por nosotros la cruz de la passion, y sentia el agudo cuchillo de dolor. Ninguno hasta a estimar de veras que cuydados, que cargas, quãta pobreza afficiõ, y molestia, aya sufrido por espacio de treynta y tres años cõ su mismo hijo. Por cierto que todas las persecuciones y afficiones que su hijo padecio de los judios, las padecio ella. Porque no es possible q̃ (viendolo ella) se le diesse a su hijo molestia ni dolor ninguno, con el qual no fuesse juntamente atormentada el alma de la santissima madre, la qual por vn marauillosso amor moraua en el.

Y que coraçon podra pensar, quan grā de aya sido la cruz y afficcion que padecio aq̃lla tristissima noche, en la qual su muy amado hijo fue entregado en poder de aquella peruersa gente, y desamparado de sus proprios discipulos? Muy creyble es por cierto (porque estaua llena del Espiritu santo) que vuiesse visto en espiritu todo el dolor y tormento, que aquella noche padecio su querido Hijo. Porque assi como el no quiso perdonar a su hermosissimo, delicado y florido cuerpo por el remedio de los hombres, antes lo entregò a la muerte, assi ni mas ni menos no perdonò al coraçon de su madre, permitiendo que fuesse traspassado del cuchillo de dolor. Por lo qual antes de su passion le auiso de todo ella, porque participasse de todos sus merecimiẽtos, y afficiones: y que sus pechos maternales llenos de todos los merecimientos, tuuiessen siempre a mano leche de gracia, que comunicassen abundantissimamente a todos los que procurassen alcançarla con deuotas oraciones.

O Maria madre muy angustiada, quan amarga y triste fue esta noche para til Como atormentò tu coraçon el cuchillo que auia Simeon dicho! O quan lloroſas palabras, quan lastimosos gemidos, quan encendidos suspiros embiaste al cielo! Con quan feruoroso coraçon rogaste al Padre por tu hijo, offreciendoselo, y encomendādoselo todo! Y aunque con el cuerpo no te hallauas presente, mas esso que sabias q̃ el padecia, de tal suerte hiio tu coraçon, como si tu lo padecieras en tu proprio cuerpo: y esse tu coraçon se derretia, abrasaua y secaua dentro de ti como en vn horno encẽdido, por el muy feruoroso amor, y por la llama de la afficcion y cruz que te abrasaua. Quien podra pensar quan encẽdidas palabras, quan feruorosas centellas de amor arrojaria de si tu abrasado coraçõ? Que porvẽtura dezias desta o de otra manera semejante: O Iesu hijo mio, hijo mio dulcissimo Iesu, quien te sacò de mi poder? Quien apartò la madre de tã amada prenda? Como no te veo lumbre de mis Luc. 2.

mis ojos? Quien me dara o hijo mio Iesus q̃ padezca yo por ti, y que por ti muera? O Iesus consuelo vnico de mi coraçon porque no fuy a morir contigo? Porque no te segui luego quando te yuas? O dulce Iesus, buen hijo, adonde passas oy toda la noche? En que manos estás? Que es por ventura lo que aora padeces? O si los furiosos judios quisiessen executar en mi su crueldad, solo con que tu salielles sin peligro ninguno? Por cierto mucho mas dulce me seria el morir, q̃ verte a ti hijo mio dulcissimo en tantas angustias. Muy grandes por cierto mi aficcion, mi coraçon està lleno de amargura, mi espiritu se angustia con la grande fatiga, y mi dolor sobrepuja a toda humana afliccion. Desta o de otra manera semejante se consumio a si misma toda aquella noche la bēdita madre de Christo llorando, gimiendo, y lamētando. Y como aquellos hombres crueles nunca cessaron de fatigar y afligir cruelmente al hijo: tāpoco cessò ni solo vn punto de atormētar a la madre el cuchillo de dolor.

O Maria madre fidelissima, con què animo seguiste entonces a tu hijo? Verdaderamente tambien te mouio a ti aquel amor que lo auia encendido a el, para que voluntariamente fuesse al lugar donde le estaua aparejado el caliz de amargura, para que de la misma suerte fuesses tu adonde estaua aparejado el cuchillo de dolor que auia de romper tu pecho virginal, y atrauessar las entrañas de tu alma. O glorio sa reyna del cielo con quantas lagrimas fuyste lleuada de tus enemigos por aquel camino? Quanto los mouiste a ellos a lagrimas con tu triste boz? Quien podra ponderar quan triste jornada fue esta para ti? Quanto mas te acercauas a la ciudad, tanto mas profundamente te engolfauas en tus dolores. Y no ay que dudar, sino que no fuyste hasta que pudiesses llegar a tiempo que viesses a tu hijo, o quando lo lleuauan a Herodes, o quando de alli lo tornauan a Pilato, o quando lo mostro Pilato al pueblo diziendo, Veys aqui

Ioan. 19. al hombre. Empero que alma podra comprehender quan grande seria el dolor que recebirias quando viesses a esse tu vnico hijo tan cruelmente atado, tan miserablemente afeado de los golpes, saliuas, y sangre que casi parecia que auia perdido la figura de hombre? Y verdaderamēte es de creer que el amable Señor mirò a su madre dulcissima quan apaziblemēte pudo, y que con su vista amorosa suplio lo que no pudo con palabras. Entōces, o madre dulcissima quan de veras se derritio tu coraçon dentro de ti! No de otra suerte que la cera al calor del Sol. Como casi toda te deshiziste en lagrimas? Y aunque estas cosas no se hallan en los Euangelistas, las auemos escrito aqui para despertar en nosotros la deuocion y compassion para cō la bienauenturada Virgen. Mas cada vno las puede y deue pensar dentro de si mas intima y profundamente.

COMO EL SEÑOR ESCVpido, y atado, es lleuado a Pilato: y como siendo delante del acusado falsamente, con grande humildad calla. Capit. 7.

IVntaronse a la hora de prima muy de mañana aq̃llos crueles judios para dar le al Señor la muerte. Porque la inuidia pestilencial de que estauan llenos, no los dexaua sossegar vn punto, y su loco furor les tenia totalmente cōsumidos y abrasados los pechos: desseando muy mucho quitar le la vida al mansissimo cordero, y derramar su innocentissima sangre. De suerte q̃ lleuandolo a su cabildo lo examinaron de nueuo, y como de sus palabras oyesen q̃ se llamaua hijo de Dios començarō a dar bozes diziendo: Ya que necessidad tenemos de testigos? Nosotros mismos lo auemos oydo de su boca. Y lleuaronlo luego atado y disfigurado a Pilato, para que lo condenasse a muerte. Y con grande afrenta lo pusieron delante del, para que viendolo el juez assi vltrajado de los judios, cōdenado, y dado por malo de los principes de los Sacerdotes creyesse que era algun hombre perjudicial, y merecedor de la muerte, y assi sin otra informacion lo con-

Ioan. 18

Luce. 22
Mar. 15.
Matt. 26.

[illegible]

denasse a ella, y lo entregasse ala peruersa voluntad de los Sacerdotes.

Mira aora, o alma mia con gran cõpassion y dolor, como vnos hombres crueles lleuaron á tu Dios atado y disfigurado delante de vn juez infiel y pagano, para que fuesse juzgado del. O quien podia pensar que injurias le hizierõ, quanto afligierõ y vltrajaron en aquel camino al dulcissimo Iesus! O con quanto desacato lleuaron al Rey de la gloria delante de vn hõbre profano è infiel, para q̃ lo sentenciasse a muerte, como si fuera vn ladron el mas malo de todos!

Luego que llegaron en casa de Pilato dieron a vna sus ladridos como perros rabiosos sin juyzio ni razon, acusando falsamente al Señor, y acumulando contra el muchas mentiras, para deslumbrar cõ sus bozes al juez, y para que con aquel estruẽdo de palabras soberuias alcançassen del, lo que no podian prouar con verdad y justicia. y para que viendo Pilato que todos pedian lo mismo, se temiesse de cõtradezirles. Veamos aqui aora todos los fieles de Christo, de que manera aya estado alli nuestro Señor, como vn cordero innocẽtissimo aparejado para ser sacrificado por nuestro remedio. Estaua sentado Pilato hinchado con gran fausto, como juez. Por todas partes lo rodeauã ferocissimos verdugos que esperauã la sentencia del juez, puestos ya en orden para crucificarlo y matarlo. Detras estaua aquella abominable multitud de crueles judios, que brauauan como leones, y dauan espantosos alaridos. Entre todas estas fatigas y molestias no abrio la boca el cordero mansissimo, como quien estaua aparejado para morir por los miserables hõbres. Los perfidos

Ioh. 16. y crueles judios lo mirauan cõ ojos terribles, y vista cruel, regañando con sus dientes. Y el amable y piadoso Señor estaua assi en pie, con vna verguença humilde, los ojos baxos, las manos atadas, con voluntad de beuer el caliz que el Padre le auia dado, y cõ tanta humildad y paciencia no se mouio el juez a benignidad, antes le hablò indignado muy asperamẽte, y le dixo: Ami no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte. Ioh. 19.

A quien no se enciende en humildad, paciencia, y amor quando considera con quanta humildad estuuo el Señor de los señores, que ha de juzgar biuos y muertos delante de vn vil pecador, para ser del mismo cõdenado, y con quanta paciencia sufrio toda aquella injuria, aquellos baldones, aquella confusion y afrenta? Y cõ todo esto nosotros miserables a penas podemos sufrir vna palabrita por amor de Dios. Y si nuestros proximos nos dan alguna molestia, al punto nos quexamos y murmuramos, y todo el año traemos la yra y el odio encerrado en nuestro pecho, cõsumiendonos miserablemente entre nosotros mismos: sin mirar que el Señor de la magestad nos sufre cada dia tantas afrentas, tanta infidelidad y tantas injurias como le hazemos, quando a cada passo menospreciamos sus mandamientos, y resistimos a su voluntad, y no estimamos su gracia, y la recebimos en vano, y cada dia lo crucificamos de nueuo, hazemos escarnio del, y le damos muy crueles heridas, y finalmente derramamos su sangre sacrosanta. No tememos cometer pecados abominables, auiendo padecido Dios tan to por ellos. Y el mismo benignissimo Iesus està sin duda aparejado perpetuamente para perdonarnos nuestros pecados, y para oluidarlos, y para recebirnos en su gracia, con tal que nosotros arrepintiendonos dellos, nos boluamos a el de todo coraçõ: Digo que està aparejado para ser nuestro intercessor y abogado delante del Padre, y para offrecerse a si mismo todo con toda su passion, por nuestros pecados y negligencias. Empero nosotros soberuios y vanos apenas podemos perdonar vna injuria muy pequeña, o mirar con ojos apazibles a quien nos ha ofendido. A tengamos verguença de nosotros, y de aqui adelante imitemos con mas cuydado a Iesu Christo Señor nuestro.

COMO

COMO EL SEÑOR ATAdo es embiado de Pilato a Herodes, y alli es acusado, despreciado y escarnecido vistiendole vna vestidura blanca.

Cap. 8.

Luce. 23. DEspues que Pilato auia oydo las injustas y falsas acusaciones de los Iudios, y visto que no podia traer razon ninguna porque diesse a Christo la muerte, en sabiendo que era Galileo, lo embió atado a Herodes, el qual entonces era gouernador de Galilea. O quan afrentosa y cruelmente lleuaron aquellos abominables Iudios por medio de la ciudad, a vista de todos al Señor de la magestad, aquien se deue toda hora y gloria! Porque todo el lugar estaua lleno de gente, y assi acudieron muchos hõbres que desseauan ver a Christo. De suerte que el Señor fue hecho espectaculo a Dios y a los hombres: porque algunos lo estimarõ en poco, y le hizieron muchas injurias y molestias. Otros corrié do tras del le dixeron grandes afrentas y denuestos. O quan apresuradamente lo lleuauan de vn juez a otro: quan quebrantados y molidos tenia todos sus miẽbros de la fatiga, y de las muchas y diuersas molestias que auia sufrido aquella noche! Quan trillados y lastimados tenia sus pies de las piedras de las calles, porque aquella gente barbara yua con el con demasiada prissa, y el Señor andaua los pies descalços!

Aprende aqui, o alma mia de tu esposo a negarte a ti misma. Porque si dessear ser su esposa agradable, y su fiel imitadora, es necessario que assi te desampares a ti misma de tu propria voluntad, como si nunca supieras que cosa es querer: y q̃ sufras ser embiada de vno a otro, de vna parte a otra, al alto, y al baxo, fuera y dentro: y que de tu voluntad seas siempre subjeta y obediente, por mas que esso contradiga a tu parecer, juyzio, y sensualidad: assi como Christo se entregó a todos estos espantosos tormẽtos notablemẽte molestos y penosos a su delicada cõplexiõ, y de muy buena gana sufrio ser lleuado de juez a juez, y de tormẽto a tormento. Nunca mostro el rostro ayrado, ni dessabrido, ni abrio la boca para quexa ninguna, ni murmuracio. No mirò el piadosissimo Señor que escarnios, que tormentos, y que injurias padecia, mas humilmente obedecio a su Padre hasta morir: y se subjetò con grã paciencia a todos los dolores, penas y tormẽtos que le dauan.

El alma esposa de Christo q̃ señales ha de tener.

Pues desta suerte lleuaron aquellos hõbres inhumanos a Christo delante de Herodes. Y como era curioso y vano, y auia oydo muchas cosas de los milagros de Christo, muy de atras lo desseaua ver. Empero ninguna respuesta alcãço del Señor. Porq̃ como desseaua ver algũ milagro cõ animo vano y curioso, no merecio alcãçar de la verdad eterna siquiera vna palabra, o señal. Aqui pues dieron otra vez ladridos como perros los maluados Iudios acusando a Christo, y mostrãdo testigos falsos, para que cõ tantas y cõ tan descõpuestas bozes persuadiessen a Herodes que lo cõdenasse. Y entre todas estas cosas el cordero mansissimo callaua humilmente, esperando con paciẽcia el caliz dessabrido y amargo que el Padre le tenia aparejado. Viendo pues Herodes que no hazia milagro ni hablaua palabra, turbado lo menospreció, Luce. 23. y hizo burla del con toda su gente. De los quales sufrio el Señor muchas afrentas y desacatos.

Miremos aqui la inefable humildad y paciẽcia de Christo, como sufrio afrentas y tormẽtos vnos añidos de otros. Por cierto en todos los lugares, y de todo genero de personas padece persecuciones, injurias y baldones. No ay quiẽ lo alabe, ni haga algũ beneficio, nadie ay que se cõpadezca del affligido, y que si quiera le diga vna palabra de consuelo. Todos los que lo vierõ lo menospreciaron, moços y viejos, chicos y grandes, siervos y señores, todos se leuantarõ contra el, todos a vna vomitaron en el su ponçoña, su malicia, y falsedad. Todos desseauan con grandes ansias su muerte, y derramar su innocentissima sangre. Porque no podian verle sin dolor, ni sin que les diesse en rostro. Pues desta suerte fue Iesu Christo Señor nue- Psal. 25.

Psal. 25.

stro hecho la escoria del siglo y desecho del pueblo. Porq̃ no solo Herodes lo echó de si con indignacion, y lo afrentó, mas tã bien lo vistio como si fuera loco de vna vestidura blanca, para con esto dar ocasiõ que todos burlassen de Christo. Y cõ esta afrenta y confusion tan grande, lo boluio a embiar a Pilato.

Aqui puede cada vno rumiar entre si quan miserable aya sido esta processiõ de Christo, quando aquellos vilissimos sieruos viendolo assi despreciado y burlado de Herodes, lo escarnecieron como si fuera vn loco, y cõ gran desprecio lo desecha ron de si vnos cõ puñadas, otros a coces q̃ para esto le dauan; vnos tirandole dela ropa, otros por detras diziendole injurias, sin otras palabras innumerables muy afrẽ tosas con que lo maltratauan aquellos hombres abominables, de las quales no se haze expressa mencion en las diuinas escripturas, ni ay dellas ciertos testimonios, mas como ellos eran hijos del demonio, qualquiera abominacion que (inspirandoselo su padre) podian ymaginar la executauan en el. O de quanta afrenta era aquel embiarlo de vn juez a otro, y tornarlo a embiar, ser lleuada vna persona de calidad atada desta manera por las calles publicas como si fuera vn salteador, o ladron! Lo qual se suele vsar con aquellos cuyos pecados son tan graues, que apenas se puede ymaginar castigo conforme a ellos. Considera pues o alma mia con vn dolor muy grande a tu esposo Iesu Christo, al gozo del cielo, a la sabiduria del Padre, al Rey de la gloria, afrẽ tado y despreciado tan torpemente, que ya no es hombre, sino vn vil gusanillo de la tierra: y que ya no solamente es condenado amuerte como hombre facinoroso, y merecedor della, mas tambien es burlado y vltrajado de todos, siendo vestido como loco de vna vestidura blanca. Quien será de tan duro coraçõ que no le ablanden estas cosas? Que entendimiẽto no se agota por la grãde admiraciõ, quando cõ tẽpla esta humildad y abatimiẽto profundissimo de nuestro Dios y Señor? He aqui como es burlado el Señor de los señores, en el qual estan depositados todos los tesoros de la sabiduria y sciencia de Dios, y tratado como si fuera loco. Auergonçaos o pecadores hinchados y soberuios, que days malissimo olor delante de Dios, y de sus santos, que os ocupays todos en q̃ esse vuestro cuerpo, que es vn saco de estiercol, y vn nido de gusanos, se adorne y vista de piedras preciosas, pues por vuestra causa el Señor de la magestad fue tenido en poco, siendo vestido de vna vestidura blanca y vil, como si fuera vn hombre falto de juyzio. Col. 2.

COMO HERODES BOLuio a embiar a Christo a Pilato, y como lo desnudan y açotan cruelissimamente. Cap. 9.

Los muy crueles Iudios luego boluierõ a lleuar a Christo en casa de Pilato, adõde començarõ a acusarlo de nueuo muy fuertemẽte, procurando quitarle la vida. Y tratauan de cansar al juez con sus bozes espantosas, ya que no podian mostrar contra el Señor razon ninguna, o causa bastante. Desuerte que con sus bozes oprimieron la verdad, anublaron la razon, y quisieron escurecer la justicia. Mas viendo Pilato que era pura inuidia la que mouia a los Iudios para que le desseassen a Christo la muerte, y que ni Herodes auia hallado en el razõ ninguna porq̃ cõdenar lo a ella, hizo todo lo que pudo por librar al Señor. Y porq̃ los Iudios no se podian aplacar por razõ, preguntoles, si querian (conforme a vn priuilegio que tenian) que por honra de la Pascua selo soltasse. Mas todos a vna boz dixeron: que querian a Barrabas. O ceguedad grande, y ferocidad insaciable de los Iudios! O cruel que desuenturado el Escogieron al lobo, dexãdo al cordero; a vn peruerso y abominable desuellacaras, dexando a vn hõbre innocentissimo y justo: y finalmente a vn hombre impio y ladron, dexando al autor de la vida. Preguntoles luego Pilato, que haria de Iesus, y ellos con vn horrible bramido, dauan bozes, Crucificalo, cruci- Luce. 23. Matth. 27 Luce. 23

Ioan. 19 cificalo. Refpondio Pilato, A vueftro rey
he de crucificar? Que mal ha hecho? Ninguna razõ hallo porque deua morir. Mas para que fe temple vueftro encendido furor, y vueftra ponçoñofa inuidia, y en alguna manera fe mitigue effa rauiofa fed, yo lo caftigarè, y enmendarè, aunque fea fin culpa, y contra mi voluntad: para que viẽdolo afsi fatigado y afligido, dexeys ya de procurar fu muerte innocentifsima, y no merecida. Y afsi entregò Pilato al Señor a fus verdugos y miniftros para que lo açotaffen. Ven aora o alma mia cõ llorofo coraçon, y mira como tu efpofo Iefus, gloria del cielo, es entregado en las muy crueles manos de fieruos vilifsimos para que executaffen en el fu malicia. Mira como fe les da poder y facultad à aquellos lobos carniceros para que defpedacen aquel purifsimo, nobilifsimo, florido y virginal cuerpo, y para q̃ derramen aquella fangre real. Mira quan voluntaria y benignamente, y con quanta humildad el Señor de los feñores fe entrega y fubjeta a vnos efclauos viles y torpes, permitiendo que cumpliessen en el toda fu malicia y cruel tirania, hecho
Philip. 4. obediẽte a fu Padre celeftial hafta la muerte. Y jamas abrio fu bendita boca para dezir mal, o quexarfe, ni eftendio las manos para vengarfe, ni fe moftro ayrado, ni deffabrido, mas benignamente ofrecio fu cuerpo a los verdugos. Confiderad efto todos los contumazes, arrogantes y fobetuios religiofos que en lo exterior mo-
Nota religiofo. ftrays vna aparencia de obediencia fingida, y de que foys verdaderos religiofos: y en lo interior no teneys refignaciõ ninguna, foys totalmente intractables, y dados a vueftra propria voluntad. Que no ay en vofotros mas paz y fofsiego de quanto fe os permite hazer, o tener, lo que hazeys, o deffeays tener por vueftro gufto. Mas aduertid os ruego, quan de voluntad fe ofrecio Chrifto a la muerte, cõ quanto afecto echò mano del amargo caliz de fu pafsiõ, aunq̃ lo temia tãto fu naturaleza. Afsi que tomad exẽplo del, y fubjetad vueftra foberuia y dura ceruiz a la diuina correcciõ, y à los mandamientos de Dios; y de vueftros fuperiores (que con nofotros tienen las vezes de Dios) teniendo por cierto q̃ qualquiera defacato y defobediencia q̃ de vofotros recibieren vueftros perlados, redunda en el mifmo foberano Dios.

Arrebatando luego a Chrifto aquellos fayones y miniftros del juez, y quitandole con gran furia las veftiduras, fin ningun refpecto ni miramiẽto defnudaron al criador del cielo y de todas las criaturas, al q̃ vifte los cielos de nuues, y da el fer a todas las cofas. *Defnudã à Chrifto.* Eftaua pues alli el mas hermofo y lindo de los mortales, con vna verguẽça y refpecto virginal, con vna innocencia fimplicifsima. O quanto tormento era para aquel honeftifsimo coraçon, ver que le era forçofo eftar torpemente defnudo delante de aquella gente vil! Y ataronlo luego a vna columna con tanta inhumanidad, que (como fe lee) los cordeles con q̃ eftaua atado cubrian del todo la carne. Tã delicada y tan blanda era fu naturaleza. Vltra deffo hallamos efcripto, que por la mucha fuerça conque le apretarõ las cuerdas, rebento la fangre por las vñas de los dedos. Y la razon porque efto hizierõ fue, porque creyan que era encantador y nigromantico, y imaginauan que fe efcaparia de fus manos. Defpues aquellos crueles verdugos fin ninguna clemencia defpedaçaron el cuerpo graciofifsimo, y facratifsimo del Señor, y lo defgarraron cõ heridas que por todas partes le dieron, y afsi con varas, como con otras difciplinas terribles que con fu inuidiofo coraçon pudieron defcubrir, lo atormentaron tanto, que todo eftaua muy diferente de lo q̃ antes era, todo fu cuerpo deffangrado, y lleno de efpantofas heridas. Porq̃ con las varas no folamẽte defgarrarõ el cuero, mas tambien defpedaçaron cõ tormẽtos crueles fu carne facratifsima, tanto q̃ todo fu cuerpo eftaua como deffollado, que aquellos maluados añadian herida a herida, tormento a tormento, y dolor a dolor. Y como ya vuieffen abierto fus efpaldas cõ tanta crueldad, que no auia que ver fino fangre, y heridas, lo defataron, y (como algunos doctores afirman) lo boluieron à atar las efpaldas a la columna, las manos atadas encima de la cabeça.

Y entonces con gran multitud de açotes hirieron denuevo su sagrado vientre, con el qual antes estaua arrimado a la columna, que aun no estaua tan lastimado, mas aora lo açotaron de proposito, como auiã hecho primero las espaldas. Y acaso estos verdugos venian de refresco, los quales no menos mostraron su crueldad en el Señor que los primeros.

Pensemos aqui os ruego, quanto tormẽto aya sentido Iesu Christo Señor nuestro quãdo le arrancarõ las cuerdas ǭ le penetrauã la carne, y quãdo despues de quitadas se las boluierõ a poner, y quando de nueuo fuesse cruelmẽte herido, y consumido con açotes. Dize S. Buenauentura, que S. Buenau. fueron mas de cinco mil los açotes que aqui recibio Christo. Sin duda ǭ se pulo cõ esto tan feo, y tan miserable, que no solamente se cãsauan los ministros en açotarlo, sino tambien los demas en mirarlo. Y cõ todo esso estaua alli nuestro benignissimo Saluador con vn cumplido afecto, y caridad ardentissima sufriendo con gran paciencia toda esta afliccion y pena por nuestros pecados, y ofreciendo con grandesseo al Padre celestial por nuestra salud como hostia biua su gracioso y florido cuerpo. Verdaderamente nunca sufrio tã to por nuestra salud, que no desseasse sufrir mas a gloria de su Padre: para dexarnos vn testimonio del incomprehensible, y ardentissimo amor de su coroçõ, y para que en efecto lo mostrasse euidentissimamente. Ya no auia quedado en todo su cuerpo cosa sana y entera, y toda via perseueraua en el entero y recogido el desseo de padecer mayores tormentos. Los açotes de los verdugos auian dessangrado cruelmente todo su cuerpo, y no obstante esso el amor conseruaua en la paciencia el coraçon sano. Los ministros estauan cansados de açotarlo, y ya casi desmayados, y el quanto al afecto ningun cansancio tenia. De todos sus miembros corria por el suelo abondantissimamente su sangre preciosissima para los pecadores: y por el agradecimiento al Padre se ponia su espiritu en el cielo. Su cuerpo recebia los golpes de los açotes que le daua aquella mal uada gente, y estaua todo tinto en sangre, y los Angeles lleuauan al cielo delante de su Padre las oraciones de su coraçon. Por el suelo corrian los cueros de sus espaldas, la carne y la sangre, mas los gemidos, y encendidos desseos cõ ǭ se ofrecia al Padre esta afliccion por la salud de todos los hombres, subian a lo alto. Y aunque era fatigado de tan terribles dolores que por la excelencia y ternura de su naturaleza y complexion, cada golpe le atrauessaua el alma, con todo esso su voluntad estaua rã subjeta a Dios y à los hõbres, y su desseo feruoroso de satisfazer a la deuda que al Padre se deuia, y redimir al hombre era tan excessiuo, que vencido del amor no se podia quexar. Porque ninguna otra cosa podia sino amar, y por el amor padecer. O alma mia, y todos los que amays a Dios, ǭ estays redimidos cõ la sangre preciosa de Iesu Christo, y lauados de vuestros pecados, venid y ved con dolor interior quan grãdes cosas hizo Dios por vuestras almas: y si estas no punçan, o siquiera no mueuen nuestros coraçones, confessemos delãte de Dios cõ vna quexa humilde que somos mas duros que el hierro, y que las piedras. Gimamos y suspiremos piadosamẽte, mas no desesperemos. Ruego os ǭ miremos como el rey de la gloria fue aqui afeado y herido por nuestros pecados. Mira, o hõbre si algũ dolor se puede ygualar con estos dolores, y cõ todo esso està aparejado para sufrir mas. Ves aqui como tambien recebira de buena gana la muerte por tus culpas, y derramarà su sangre hasta la mas menuda gota: y aun consentira ǭ por tu respecto le atrauiessen el mismo coraçon, para mostrartelo, y para ǭ veas su demasiado amor.

O como puede jamas caber en nosotros oluido de semejãte caridad? Porcierto ǭ espanta que totalmẽte no se derritan nuestros coraçones con este encendidissimo amor. Y como nunca cessamos de alabarlo, y darle gracias? como es possible ǭ amemos cosa fuera de aquel que nos tiene tan excessiuo amor? O como es possible que pongamos nuestro cuydado en otra cosa, sino en dar a esta caridad todo el retorno

torno, de amor que pudieremos? Porque no queremos gustar si quiera vna gota muy menuda de mirra amarga por amor de aquel que quiso por nosotros ser anegado en el muy amargo pielago de la passion? Como jamas nos puede ser penoso el acordarnos de la passion que el con mucho contento sufrio por nosotros? O Iesu dulcissimo, que piedad fue la que vencio tu coraçon, que caridad lo consumio, de suer te que ayas querido sufrir por vnos pecadores vilissimos vna passion tan amarga y tan afrentosa? Bastaua por cierto para redimir al hombre (por la excelencia y dignidad de tu persona) que vuiesses derramado vna muy menuda gota de tu preciosissima sangre: mas para mostrarnos el amor abundantissimo y del todo inmenso con que nos amauas, tanto te menospreciaste a ti mismo, y todo te offreciste, tan espantosamente permitiste que casi todo fuesses reduzido en nada, y quisiste satisfazer por nuestros pecados conforme al rigor que la justicia pedia.

Despues de açotado nuestro Saluador, y atormentado, de suerte que en todo su cuerpo no auia cosa sana, y todo estaua hecho vna llaga que corria en grandissima abundancia, tanto que solo en verlo a todos causaua horror: en desatandolo de la columna, lo hizieron andar dando bueltas desnudo, y corriendo sangre, buscando sus vestiduras, porque quando lo desnudaron aquellos barbaros las esparzieron por el patio, por su grande furor y malicia. Consideremos pues os ruego, quan miserablemente andaria alli el amable Iesus lleno de dolores, temblando de frio, y corriendo sangre, desuerte que adonde quiera que assentaua el pie lo dexaua señalado con ella. Mira aora, o alma encendida en el diuino amor, mira digo, con intima compassion como està afligido tu amado. Tu pecaste, y Christo pagò cruelmente tus penas: tu obedeciste a tus desseos y apetitos carnales, y Christo entregò su carne y sangre para que por tus maldades y pecados fuesse con tan terribles tormentos afligida.

COMO EL SEÑOR FVE *vestido de vna ropa colorada, y coronado de espinas, afrentosamente saludado, escupido y herido.* Cap. 10.

MAS como despues de aquel tormento cruel de los açotes, humilmente boluiesse el Señor a tomar sus vestiduras, y se començasse a vestir, consultaron entre si aquellos ministros del demonio, diziendo, Este embaydor afirmò que era rey, y assi serà bien que lo coronemos como a tal. Y luego auiendose juntado toda aquella compañia de soldados en casa del juez, traxeron alli al Señor para que en presencia de todos ellos fuesse escarnecido, y burlado, y assi la afrenta fuesse mucho mayor. Al punto le quitaron de nueuo con gran furia las vestiduras, que apenas se las auia acabado de poner, y lo vistieron de vna ropa colorada, y en lugar de la corona real pusieron en su santissima cabeça vna texida de abrojos y espinas, dandole por cetro vna caña en la mano, y lo adorauan haziendo escarnio del, hincando las rodillas en tierra y diziendo: Dios te salue Rey de los Iudios, y dauanle de bofetadas. Salid hijas de Sion, y vereys al verdadero Salomon con la corona con que su madre lo coronò el dia del regozijo de su coraçon. verdaderamente nos amò, y sufrio nuestras miserias, y cargò sobre si nuestras enfermedades. Ruegoos que vamos a ver, no con la vulgar y ordinaria compassion, quã espantosos tormentos sufrio aqui por nuestros peccados el hijo de Dios. Arranquemos suspiros de lo intimo del alma, porque somos nosotros la causa de estas penas. Derritase nuestro coraçon de dolor, y deshagase todo en lagrimas, porque tan cruelmente hemos coronado con nuestros pecados a nuestro criador. Porque, que otra cosa son todas estas espinas texidas, sino los crueles pecados que auemos amontonado? Mas corrijamonos, y de aqui adelante obedezcamos a los mandamientos de nuestro benignissimo Rey.

Mar. 15. Matt. 27. Cant. 3. Isai. 53. Los peccados son las espinas de la corona de Christo

O quien podra encarecer cõ palabras quan inefable dolor fue el que recibio Iesu Christo Señor nuestro, quando con tanta crueldad se le puso aquella corona de espinas! Porque como algunos afirman era de juncos marinos, los quales son muy agudos y fuertes, y fue mucha cantidad la que juntaron, y hizieron dellos vno como bonete, de manera que la mayor parte de las espinas se juntasse a la cabeça. Ya pretaron luego esta cruel corona a la sacratissima cabeça del Señor con tanta
S. Bernar. crueldad y violencia, que (como dize sant Bernardo) llegaron las puntas hasta el celebro, penetrando las mismas venas, nieruos, y huessos de la cabeça: de suerte que corria abundantissimamente la sangre mezclada con el celebro por el cuello y cabellos del Señor. Pondere entre si cada vno, que pena seria esta. Que animo tendria vn hombre si por la cabe-
S. Anselm. ça le hincassen alguna grande espina? Y es cosa cierta (como dize sant Anselmo) que por lo menos fueron mil espinas las que atrauessaron la venerable cabeça de Christo. Imprimamos pues os ruego yo en nuestros coraçones esta miserable figura, o retrato de nuestro buen Iesus de manera que jamas de ay se nos aparte. A quan feo se ha puesto el mas hermoso de todas las criaturas! Mira como el graciosissimo rostro de Christo ha perdido toda su hermosura y gracia, y que ay que espantar, pues estaua hinchado de los muchos golpes, y llagas con que auia sido maltratado toda aquella noche, desgarrado con las vñas, afeado torpemente con las salivas y flemas que mezcladas corrian por el, juntamente con la mucha abundancia de sangre que de refresco caya embuelta con el mismo celebro santissimo. Assi que estaua tan miserable el rostro del Saluador, que ya no parecia tener figura de hombre. Y quien no se compadeciera de vn animal bruto, viendolo assi mal tratado? Por lo qual di-
Cant. 5. verss. 2. ze el Señor al alma en los cantares, Abreme tu coraçon hermana mia, paloma mia, esposa mia, y toque en el mi muy amarga passion: porque mi cabeça està llena del rocio, y mis guedejas dela escarcha de la noche, esto es de los pecados: como si dixera, toda mi cabeça està ensangrentada por tus pecados.

Y aun no se hartarō aquellos barbaros con tanta sangre como auian derramado, ni se mouieron a compassion cō este cruel tormento, y con la espantosa paciencia de Christo, antes se encendio mas en malicia su animo cruel y duro: de suerte que escupian y herian de nueuo en aquel rostro disfigurado de Christo tan miserablemente lastimado, y a aquel cordero mansissimo le hazian todas las injurias, desacatos, molestias, baldones, y escarnios q̃ podian inuentar en su endemoniado coraçō. Ya mouian la cabeça, ya por el gran furor
cruxian los dientes, como lo dize el Propheta: porque ya no sabian que tormento, o afliccion darle, o que afrenta hazerle. Porque su cruel coraçon desseaua atormentarlo mas, y la sed rauiosa que tenian, no se podia hartar con quantos tormentos le dauan. De aqui es, que hincando las rodillas en tierra haziendo burla del, lo adorauan diziendo, Dios te salue Rey de los Iudios. Y porque Christo sufria todas estas cosas cō vna paciencia admirable, tā to que jamas boluio su rostro a las salivas y golpes que le dauā: ellos se embraueciā de manera que faltando del suelo, le tomauan la caña de la mano, y le dauan cō ella terribles golpes en su santissima cabeça, con los quales entrauan mas las espinas en su sagrado celebro: y este dolor llegaua al coraçon, corriendo su sangre preciosissima en grande abundancia por su amoroso rostro y cuello. Con todo esso el cordero innocentissimo estaua sentado con el afecto entero, y sufria toda esta afliccion totalmente inhumana cō grandissima paciēcia, a gloria de su eterno Padre por nuestros abominables pecados. Psal. 34. Matth. 27

O vosotros soberuios, vosotros hidiōdos pecadores, cōsiderad os ruego entre vosotros mismos, quā grādes son vros pecados, pues para satisfazer por ellos, fuerōne cessarios tormētos tā terribles, y castigos tā rigurosos. Nūca el hijo de Dios padeciera cosas tan graues, si el Padre eterno no

estu-

estuuiera tan grauemente ofendido. Y assi baxe qualquiera pecador a lo mas secreto de su coraçon, y alli confiesse y conozca con profundos suspiros y amargas lagrimas, que el es la causa destos espantosos tormentos de Christo. Y tu alma santa q̃ amas a Dios, mira como tu esposo lleua vestidura de purpura y colorada, que es indicio, y señal euidente de su piedad inefable, y de su caridad incomprehensible.

Cant. 3. ver. 11. Mira como en el mismo dia de su desposorio lleua corona verde adornada de rosas coloradas, esto es, teñida en su roxa sangre: dandonos con esto mismo a entēder que era rey piadoso y manso, y verdadero principe del amor.

COMO EL SEÑOR ES SAcado a vista del pueblo con la corona de espinas y vestidura colorada, y como el juez lo condena a muerte. Cap. 11.

CON auer tratado tan cruelmente al Señor aquellos ministros de Satanas y auer derramado en el toda su ponçoñosa malicia, aun no se enfrio el encendido furor y odio de los Iudios, ni se apagò su rauiosa sed. Y aun no estauan contentos aquellos maluados con auer burlado tan torpemente del hijo de Dios, y con auer lo vltrajado en presencia de todos en

Ioa. 18. & 19. el palacio del juez: allende de esso lo sacarō fuera para que todo el pueblo lo viesse, el qual no se auia atreuido a entrar en casa del juez por no se contaminar. Porque como Pilato era infiel y profano, los Iudios no tenian por licito entrar en su casa. Temian contaminarse entrando en la casa del infiel, y no temian echar sobre si la sangre del innocente. Desseauan comer el cordero pascual, y no temian entregar injustamente a la muerte a a-

1. Petr. 1. quel verdadero cordero pascual. Sacò pues el juez fuera al Señor tan cruelmente atormentado, para que fuesse visto de aquella cruel canalla, diziendoles: Veys aqui os lo traygo fuera. Mirad quan grauemente os lo he castigado, mirad quan rigurosos açotes se le han dado. Ruegoos que consideremos aora, y sea con grandissima compassion, quan miserablemente aya el Señor estado alli en pie, cubierto de vna vestidura vil y afrentosa, con vna corona de espinas en su cabeça, y con vn cetro de caña en la mano, las heridas corriendo sangre, molidos y quebrantados los miembros, el cuerpo horrible y asqueroso, temblando y distilādo sangre. Miremos tambien cō dolor interior su rostro amable, adonde desseā mirar los angeles, lleno que era lastima ver- 1. Petr. 1. lo de crueles heridas, todo hinchado, arañado, bañado y denegrido con la sangre que caya mezclada cō el celebro, y afeado con salivas: de suerte que auia perdido la figura de hōbre. O a quien no mueuen estas cosas! Con mucha razō auiamos de poner siempre delante de los ojos de nuestro coraçō como por blanco, a Iesu Christo dessangrado, el rostro disfigurado, y la cabeça coronada de espinas.

Pues como Pilato vuiesse mostrado a Ioa. 19. Christo al pueblo desta suerte, dixoles: versi. 6. Veys aqui al hombre. Como si dixera; Si quiera aora se podra bien quietar vuestra rauiosa sed, veys aqui al hombre. Si quiera aora baste lo hecho, cessad ya de perseguir la sangre innocente, pues tan cruelmente he castigado a este hombre sin culpa, contra todo derecho y justicia, y contra mi alma y conciencia, por amansar vuestra furiosa yra. Contentaos ya, y mostraos piadosos con este hombre que no auia merecido mal ninguno. Al fin es hombre, apiadaos de vuestra carne, de vuestra sangre, y de vuestro pariente: truequese essa cruel tyrania en clemencia, y esse aborrecimiento en amor: tened lastima de verlo assi fatigado; pues no es bestia, sino hombre. Iamas assi fue acabado ladroo ninguno, ni otro mal hechor por notable que fuesse, ni fue tratado tan infamemente por sus culpas, como lo fue este justo, el qual ninguna culpa tiene. Si porque dixo que era rey lo aueys assi despreciado, recebildo aora pues lo veys el mas miserable y abatido de todos.

Oyendo estas palabras los muy crueles judios, y viendo delante de sus ojos al Señor tan disfigurado, no solo no se ablandó su duro y empedernido pecho, antes se encendio mas en yra y en inuidia, tanto que cō animo cruel y feroz dauā bozes, Quita, quita, sin duda que ni aun verlo podemos. Crucificalo, crucificalo, ninguna disculpa
Math. 27 recebimos de aqui adelante: merecedor es de la muerte. Como el juez viesse que no aprouechaua, y que era vano su trabajo, y que todo lo que dezia, o hazia por librar a Christo no seruia de nada, creciendo mas y mas el furor y locura de los judios, lauó sus manos en presencia de aquel maluado pueblo, diziēdo, yo estoy sin culpa en la muerte deste justo, alla os aueni. Mas ellos dando vnas bozes terribles y muy descompuestas, dezia: Vaya su muerte sobre nosotros y sobre nuestros hijos. O inuidia jamas oyda! O abortecimiento abominable! Que pena imaginamos que recebiria el clementissimo Señor, cuya naturaleza es bōdad, quando viesse el engañoso, y pestilencial centro de su pueblo, de quanta crueldad y odio estaua abrasado, quan sediento estaua de su sangre, pues a si mismos y á sus decendiētes se cōdenauan a la maldiciō eterna, y á la terrible vengança de Dios, solo por darle a el la muerte, y crucificarlo?

Mar. 15. Al fin Pilato sentēcio a Christo a muerte, entregandolo a los judios para que cō forme a su voluntad lo crucificassen y matassen. A que coraçon no teme, quando vee condenado a muerte al autor de la vida? O juyzio peruerso! O injusta y cruel condenacion! O juez injusto, poco ha q̄ dezias, que no hallauas culpa en el para condenarlo, y aora dizes que merece la muerte! Poco ha que afirmauas que era justo, y aora lo sentencias a muerte de Cruz! Poco antes confessauas que los judios mouidos de odio ē inuidia te lo auian ofrecido, y que el no tenia culpa, y aora lo entregas en las maluadas manos de sus enemigos, y lo dexas a su muy cruel voluntad! O quien podra templar las lagrimas, si trae a la memoria como el amable Señor, el cordero innocentissimo es entregado en las crueles manos de los judios para que executē en el su mala voluntad! Que haran alcançado ya el fi del juez, aquellos q̄ sin su mādamiento ni permission se auian atreuido a hazer tantas cosas? Como han de derramar en Christo su yra, aquellos que tanto tiempo la auiā traydo recogida en su pecho? Sin duda que executarán en el todo el mal que pudieren ymaginar. Ellos le daran la muerte mas amarga, mas afrentosa, y de mayor infamia y tormento que pudieren inuentar, ni imaginar, pues está entregado a su voluntad.

COMO EL SEÑOR CON *la Cruz acuestas es lleuado fuera de la ciudad, y como camina humilmente al lugar del Caluario. Capit. 12.*

Otra vez metieron dentro los ministros a Iesu Christo nro Saluador, después q̄ fue cōdenado a muerte, y le quitarō la vestidura colorada, y lo vistierō de nuevo de las suyas proprias, para q̄ en su mismo habito fuesse mas conocido, y lleuarōlo cō grandissima prissa a darle la muerte, temiendose que Pilato persuadido de alguna persona, o arrepētido de lo hecho no reuocasse la sentencia. Tomaron pues el pesado madero de la Cruz, el qual (como lo dexaron notado los santos) tenia quinze pies de largo, y se lo cargaron sobre sus sagrados y molidos hombros. Y la razon porque hizieron esto fue, porque la Cruz era el tormento mas afrentoso que en aquel tiempo se daua a los mal hechores, y assi ninguno por temor de la infamia y confusion se atreuia a llegarse a el. Cargarōnsela pues a Christo para mayor confusion suya, y para que lleuasse consigo su infamia, y fuesse burlado y despreciado de todos, y totalmēte se rayesse su memoria de los coraçones de los hombres, y de alli adelante ninguno se atreuiesse a hazer mencion del. Mas el benignissimo Señor recibio de buena gana y con apazible animo aquella carga pesada, y la lleuó cō gran desseo a gloria del Padre, y por la sa-lud

Ioan. 19. Math. 27. S. Bonau. c. 77. vitæ Christi. Porque le pusieron a Christo la Cruz sobre sus hō bros.

lud y remedio del linage humano. Y no solamente recibio la pesada Cruz sobre sus hombros, sino tambien los pecados de todo el mundo, y los lleuò al Caluario, y alli los enclauò, y matò en ella: luo cõ su propria sangre, y limpiò cõ su muy cruel muerte. Esto es lo que dize el Propheta, Todos nosotros nos perdimos como ouejas, y cada vno se deslizò por su camino, esto es, en seguimiento de sus apetitos y deleytes: y el Señor puso en el todos nuestros pecados. Iuntamente nos mostro Christo por la obra cierta forma y traça de perfecciõ, q̃ el nos auia antes enseñado de palabra, negandose, y resignandose a si mismo, lleuando su cruz con grandissima perseuerancia. Haz tu lo mismo si quisieres ser su dicipulo, y sigue a tu Señor.

Isai. 53. versi. 6.

Pro vno martyre Abneget semetips. sum. &c.

Empero no se contentaron los judios con auerle hecho esta afrenta: sino que para mayor deshonra è infamia lo lleuaron entre dos ladrones: y mucha mas que a ellos le hizieron, haziendolo lleuar la cruz, lo qual no se dixo delos ladrones. Por cierto jamas hombre ninguno por abominable que fuesse sufrio muerte mas infame. Porque quando Christo murio celebrauan los judios la fiesta de la Pascua, y auia acudido alli gran multitud de gente, y todos a porfia desseauan verlo. De suerte que este Señor de señores, cuya es la gloria y la hõra, yua coronado de espinas, atado con rezias sogas, fatigado con la pesada carga de la Cruz, y en medio de dos ladrones, y con todas las señales que aquellos hombres maluados auian podido imaginar para mostrar que merecia muy bien la muerte. Yua delante del Señor la chusma de la gente vil riendose y dando carcajadas de risa, desseando anticiparse, por verlo crucificado. Cercauanlo por todas partes verdugos y sayones muy crueles, que le dauan innumerables molestias, para mouer y persuadir al pueblo a que hiziessen mofa y burla del. Detras yua vna cruel multitud de hombres armados, conuiene a saber los señores y los principes de los Sacerdotes, los quales no de otra suerte se alegrauan que leones quando han hecho presa: y le dezian a Christo muchas

Luce. 23.

maldiciones y blasphemias. Assi, assi fue de todos despreciado el rey de la gloria. Los chicos y los grandes, los nobles y los que no lo eran juntamente lo injuriauan y afrentaron. Lo qual auia el Señor dicho mucho antes por su Propheta con estas palabras, Hablauan contra mi los que estauã sentados a las puertas, (que eran los magistrados y juezes) y cantauan contra mi los que beuian, vino haziẽdo escarnio de mi. Todos los que me veyan burlauan de mi: hablaron con sus labios vituperios contra mi, y mouieron su cabeça haziendo burla.

Psal. 68. versi. 13.

Psal. 21.

Vamos pues aora con lloroso coraçon y dolor intimo, a ver que tormentos son los que aqui sufrio el Señor. Aunque (como dize Esaias) todo estaua lleno de heridas, empero algunos santos dexaron escrito, que en el hombro fue herido grauissimamente, y fue fatigado con vna llaga singularissima. Porque cargando sobre el las agudas esquinas del pesado madero de la Cruz le causaron vna llaga muy grande, pues de todas se hizo vna, cuyo dolor terriblemente le penetraua el coraçon. Y cõmo sienten algunos doctores deuotos, esta fue vno de los tormentos grauissimos que Christo sufrio. Pues como la experiẽcia nos enseña, si alguno tiene vna herida, o llaga muy pequeña, apenas sufrimos q̃ nadie se llegue a nosotros, ni nos toque; q̃ tormento pues pensamos que sentiria Iesu Christo Señor nuestro quando lleuasse aquel pesado madero, el qual yua encaxado en sus lastimados hombros, en especial en esta terrible llaga, y era le forçoso lleuarlo vn camino tan largo? Y porque la Cruz era disforme, y no podia cogerla toda en el hombro de suerte que fuesse leuãtada, yua el cabo della arrastrando por las piedras del camino que estaua empedrado, haziendo grande y espantoso ruydo, que daua a Christo increyble pena. Porque como de todas aquellas molestias y afficciones grauissimas que toda aquella noche auia padecido, estuuiesse debilitado y cansado, y del todo consumido, y las fuerças acabadas: yua el cuerpo que era lastima cõ la inmensa angustia del coraçõ inclinado y doblado hazia el suelo, que ca

Isai. 53.

Christo muy herido en el hõbro.

da paffo q̃ daua le arrancaua el alma. Mas el amor ardentifsimo con que nos amaua le mouia à padecer mas de lo que podian fus fuerças. Y como aquellos labos carniceros apresutassen demasiado la muerte del Señor, a coces y golpes le hazian caminar y alargar el paffo, y fin ninguna piedad lo fatigauan con tan crueles ramalazos, como fi tuuieran vna beftia entre fus manos. No obftante efto con gran benignidad fe fubjetò el cordero innocentifsimo todo, a todos aquellos golpes, a toda la crueldad que ellos podian ymaginar. Quien podra detener mas las lagrimas, fi pone a Chrifto de efta fuerte afligido delante de fus ojos? Por cierto que eftaua todo fu cuerpo totalmente confumido, y aũ deffeaua padecer mas. Ya cayan los miembros debaxo de la pefada carga, y el encẽdido amor los fuftentaua, para que fufriefse la pena hafta el cabo. El gran pefo de la Cruz daua con el en tierra, y el deffeo encẽdido le daua empellones para que fuefse adelante. Porque el fuerte deffeo de cũplir la muy agradable voluntad de fu Padre, y de dar fin a nueftra redẽpcion, [illegible] crecido tanto enel, que le forçaua a [illegible] mas delo que podia la naturaleza, y flaqueza humana, y en medio de los tormentos le daua animo. Y por la falud y remedio del hombre no tehufara yr afsi cargado aun hafta el dia del juyzio, fi el Padre lo quifiera afsi, y fuera para gloria y honra fuya.

Provno martyre Tollat cru cem fuam. Demanera que pufo Chrifto aqui a todos los varones efpirituales vn efpejo y forma, y la perfecciõ dela vida efpiritual. Porque es neceffario que todos los que deffean alcançar la vida perfecta y fanta, leuanten con voluntad fu Cruz con Chrifto, y la lleuen con fidelidad y perfeueran cia: y confientan fer priuados y defnudos de las cofas temporales, y de qualefquiera fauores, y confuelos de amigos, y juntamente del confuelo interior y efpiritual, y de la gracia fenfible, queriẽdolo Dios afsi. Y demas defto fufrã fer vltrajados, y otras qualefquiera injurias, afrentas y murmuraciones, por fu amado Dios: Y conuiene q̃ tengan paciencia humilde quando fueren atormentados con diuerfas afliciones y moleftias de los hombres, con tentaciones de los demonios, y con fus proprias culpas y defectos. Y qualquiera que deffea fer verdadero amador de Dios, jamas fe à de apartar de fu amado efpofo, ni en la muerte, ni en la vida, ni en afliccion ninguna, ni ha de pedir fer quitado de la Cruz, fi no que la ha de fufrir todo el tiempo que al Señor le pareciere. Tãpoco ha de bufcar ningun confuelo terreno, aunque fea efpiritual, que le pueda templar, o difminuyr fu cruz: fino que ha de eftar con voluntad de fufrir la a gloria de fu amado, hafta la muerte, y no deffear en efta vida otro premio ninguno, mas de que fea para gloria de Dios, y folo para agradarlo a el. Mas boluamos a Chrifto. Afsi que yua caminando que era compafsion, con aquella tã pefada carga de la Cruz al hombro, y vnas mugeres piadofas compadeciendo fe del llorauan grandemente, boluiofe el Señor a ellas, y dixoles, Hijas de Ierufalẽ no lloreys fobre mi, fino llorad fobre vofotras, y fobre vueftros hijos. Como fi dixera. Realmente yo no tengo neceßidad [illegible] lagrimas pues padezco efta afrenta [illegible] muerte por mi voluntad, a gloria del Padre, y para vueftro remedio. Demanera, q̃ no ay porque lloreys por mi, mas llorad vueftros yerros, y los de vueftros hijos, que fon los que me dan eftas penas y tormentos. Que mas pena me dan vueftros pecados, y los pecados de los demas hombres, que efta cruz que padezco. Y paffarfe ha prefto mi dolor, mas fu tormẽto durarà eternamẽte. Porque fi en el madero verde hazen vueftros hijos eftas cofas, que fe hara enel feco? Si porque jamas cometi pecado ninguno, que fiempre eftoy verde y lleno de todas las virtudes, con todo effo no puedo partir defte mundo fin el fuego de la afliccion, y fin la amargura de la pafsion: que fuego, que llamas, y q̃ tormentos de infierno auran ellos de efperar, que fon maderos fecos, y efteriles de buenas obras y vazios de virtudes, y llenos de malicia? Y efto es fin duda lo que dize fan Gregorio, Quando entre mi pienfo la pafsion y muerte de IefuChrifto nue Luce.23. verf. 28. 29. S. Greg.

ftro

stro Señor,y considero la afliccion de Iob, y el martyrio de san Ioan Baptista: totalmente se atemoriza mi coraçon en la consideracion de las penas que estan aparejadas para los pecadores y malos. Porque si con tãto rigor castigó Dios a sus muy queridos amigos, cõ que seueridad procedera contra sus enemigos, que como brutos animales biuẽ sin prudencia, siguiendo los deleytes de su carne hidionda y podrida? Yua pues Christo caminãdo misetablemẽte cargado (como diximos) con la pesada Cruz; que ya desfallecia, que las fuerças estauan totalmẽte acabadas. Y como por la fatiga demasiada no pudiesse passar adelante, cayo, y al punto començo de nueuo a sentir la mucha crueldad de los soldados y ministros, que lo herian terriblemẽte, tirauan del, y le dauan furiosos empellones, como cada vno lo puede facilmente considerar entre si. Porque ellos executauan en el Señor todo aquello a que interiormente los mouia el demonio. Y viẽdo que no le podian hazer dar passo adelante, ni tirando del, ni dandole golpes, coces y empellones, (que ya le auian faltado las fuerças) echaron mano de vn hombre que yua a la ciudad, y hizieronle fuerça
Math. 27 para q̃ detras de Christo lleuasse la Cruz; y no hizieron esto de compasiõ, sino por quitarle mas presto la vida, y porque a caso no se les muriesse entre las manos antes que executassen en el su malicia y crueldad. Y este hombre era gentil: para que con essa misma obra se diesse a entender, que no merecian los Iudios lleuar la Cruz de Christo: y juntamente se mostraua otro secreto, conuiene a saber, que la fe y gloria de la Cruz se auia de passar a los Gentiles.

COMO LA VIRGEN Maria muy desconsolada sigue a su hijo que humilmente lleuaua la Cruz.

Capit. 13.

Entretãto q̃ esto passaua, la muy descõsolada Virgen Maria madre de Dios buscaua cõ grandissimas ansias orden como ver a su hijo, para recebir del si quiera vna palabra de consuelo, o ella se lo diesse, y para despedirse del. Mas como no se le daua lugar para que se llegasse a el por la gran muchedumbre de los soldados q̃ lo cercauan, y por todas partes lo acompañauã, se fue (como algunos santos affirmã) por otro camino anticipandose a la gran multitud de gente que lo seguia, para que assi le pudiesse salir al camino a su amado hijo. Que aunque totalmente estaua acabada, y sin ningunas fuerças por el gran dolor que la passion de su hijo le auia causado, mas el amor fortissimo con que lo amaua, y el gran desseo de verlo, le augmẽtò las fuerças: de manera que pudiesse preuenir a los que lo lleuauan.

Quien, ruego yo encarecidamente, podra comprehẽder el dolor y las angustias que traspassarian su alma, quando viesse el consuelo vnico de su coraçon tan miserablemente desamparado, y cargado con el graue peso de la Cruz? Quando viesse su muy agradable rostro (el qual auia ella abraçado tãtas vezes con intima deuociõ) tan torpemente afeado, y tan miserablemente tratado? Quando viesse su venerable cabeça (la qual auia ella con mucha reuerencia llegado a su ardentissimo coraçon) toda con gran crueldad barrenada con vna horrible corona de espinas? Y finalmente quando viesse que a su Dios y Señor le hazian tantas injurias y afrentas, y que yua condenado como vn ladron? Quien dudará de que entonces fue terriblemente atrauessado su piadosissimo coraçon con el cuchillo de dolor, viendo a su muy amado hijo, aquien auia trraydo en su vientre, tan afeado con la sangre y con las saliuas, y tan afligido con las muchas heridas, y tan despreciado y vltrajado de todo el mundo? No ay que dudar sino que si la misericordia de Dios no la guardara, y le diera animo, que su deuotissimo coraçon se rompiera de pura tristeza y dolor. Porque de tal suerte le auia ocupado el alma la fuerça del dolor, que estaua oprimida como debaxo de vna muy pesada piedra, que no podia arrancar del cuerpo si quiera vna palabra.

Mas

Mas con todo esso no hizo algun visage descompuesto, ni se vio en ella alguna fealdad no acostũbrada, ni en lo exterior mostro alguna señal de impaciẽcia, como quien de todo punto estaua resignada en Dios, y sin alguna eleccion, ni proprio gusto se auia arrojado y entregado toda en su muy agradable voluntad. Y como estaua llena del Espiritu santo, sabia delos Prophetas que su hijo auia de morir, y que por esso auia tomado carne mortal, y que assi le auia parecido al Padre eterno: y por essa razon no podia ella dessear otra cosa. De aqui es que assi como IesuChristo nuestro Señor se ofrecio de su volũtad como hostia biua al Padre eterno por el remedio de los hombres, assi tambien la bienauenturada y dulcissima Virgen Maria ofrecio a su hijo por la salud del linage humano; y le fue de mucho mas gusto perder su contento que estoruar el rescate de los hombres. Vltra de que no se podia encerrar en lo interior de su alma el encendidissimo amor que a su hijo tenia, mas assi como alla dentro abrasõ, consumio, y derritio el coraçon, assi aca fuera arrojõ feruorosas lagrimas, obscurecio su biua color, y arrancõ innumerables y muy profundos suspiros: de suerte que en su muy triste y lastimada disposicion exterior, se mostrasse la angustia y fatiga de su espiritu. Mas como entendia que era la voluntad de Dios que juntamente padeciesse con su hijo, se ofrecia a ello con grandissimo contento, dessenando morir con el por remediar alos hombres miserables. Empero tuuo el dolor encerrado en lo secreto de su pecho, porque no queria consuelo ninguno de los hombres, sino perseuerar en aquel dolor hasta que el mismo Dios la librasse del, y la consolasse. Por esso auia seguido a Iesu Christo, para lleuar juntamente con el la Cruz: por esso fue al Caluario, para ser alla en lo interior crucificada con el espiritualmente: por esso estuuo en pie junto a la Cruz, para que el cuchillo de dolor le atrauessasse el coraçon, y fuesse hecha rey na de todos los martyres.

La tribulaciõ es joya excelentissima. La cruz y la afliccion es vna joya excelentissima con que Dios suele premiar a sus amigos: y esta fue la que dio a su hijo, y a la sacratissima Virgen, y à todos sus especiales amigos. Y assi qualquiera que se opone a la cruz y a las afliciones y trabajos, resiste a la voluntad y à los dones de Dios, y va muy desuiado del, boluiendole las espaldas. Porque Dios ama a los hombres cõ amor comun, y à todos los dessea leuantar a la perfeccion, lo qual es impossible que se haga sin mucho trabajo, dolor y cruz: assi como vna porcelana de oro, de mucho precio, y muy curiosa, no se puede hazer sin fuego, sin martillos, y otras herramientas agudas, y proprias para ello: Mas los miserables hombres siempre huyen, y no procuran sufrir o satisfazer a la suauissima obra de Christo: y por esso estan siempre inhabiles, miserables y fragiles. *muy buena compa ración.*

COMO EN LLEGANDO *el Señor al Caluario le dan a beuer hiel, y quitandole las vestiduras se le renueuan las llagas.*

Cap. 14.

De la manera que diximos arriba lleuaron los crueles Iudios a Christo al Caluario, que era vn lugar abominable, condenado, infame, y lleno de la hidiõdez de cuerpos y huessos de muertos. Assi que podemos colegir que la muerte del Señor fue la mas afrentosa de todas, por quatro razones. La primera, porque en aquel tiẽpo el tormento de la Cruz, era vn linage de muerte infame y vil, que se podia dar a hombres muy perniciosos y malos. La segũda, porq el Señor fue crucificado entre dos ladrones, para que las obras dellos lo condenassen a el; y se creyesse q era ygual en la culpa, pues se le daua la misma pena. La tercera, porque lo crucificaron desnudo, en el abominable y hidiondo lugar del Caluario, lo qual no se vsaua sino era con hombres que eran notablemente malos. Lo quarto, porque le dieron la muerte en la gran solennidad de la Pascua, dando en esso a entender quan mala y perjudicial era su vida, pues importaua quitarsela lo mas presto que fuesse possible: por ser hõbre *La muerte de Christo fue muy afrẽtosa por quatro razones.*

bre muy penoso, y aborrecido en la republica.

En llegando al Caluario, como el Señor estuuiesse muy angustiado y debilitado con la demasiada fatiga y graue peso de la Cruz, le dieron a beuer (como solia hazerse con los condenados) no vino dulce, sino podrido y auinagrado, y mesclado con mirra y hiel: en lo qual mostraron muy bien aquellos hombres inuidiosos y malos el grande aborrecimiento q̃ a Christo tenia, pues ni vn miembro si quiera de xaron enel por atormentar. Y quiso tambien el Señor padecer en todos los miembros, para sanarnos perfectamente a nosotros, que en todos ellos estauamos lastimados. Y como adan auia pecado por el deleyte de la fruta vedada, quiso Iesu Christo Señor nuestro purgar su pecado conel tormento de aquella amarga beuida.

Mar. 15.

Matth. 27

Christo fue atormentado en todos los miembros.

Gen. 2.

Ay quantos se hallarán oy que con diuersos y delicados manjares hinchen demasiado su cuerpo hidiondo, no haziendo caso de ofender a Dios por el vicio de la gula. Estos del templo del Espiritu santo hazen bodegones de Demonios: y oluidádose de la excelentissima forma de su essencia, mudaron la ymagen y semejança que tienen de Dios, en ymagen y semejança de brutos animales. Aunque de satisfazer a sus deleytes sensuales, no temen perder su alma y su cuerpo. Por cierto que no vna vez sola dan estos a Christo beuida amarga, mas antes cada dia le dan hiel amarguissima a beuer. Pues el varon espiritual ha de comer con tanta templança y discrecion, que le sea ayuda para seruir a Dios: y con taoto agradecimiento que aũ de cada bocado resulte gloria y alabança a su benignissimo criador.

Noten los glotones.

Luego cõ grandissima crueldad le quitaron al Señor las vestiduras, desnudando lo muy torpeméte. Desuerte que aunque toda su vida fue Christo nuestro Señor pobre, mas en la Cruz quiso mostrarnos vn perfectissimo espejo y dechado de verdadera pobreza, dexandose desnudar de manera que no le quedasse adonde arrimar la cabeça. Assi mismo fue colgado en la Cruz todo desnudo en presencia de sus crueles enemigos, y de los que mofauan del, dandonos a entender que no tenia trato ni conmunicacion con el mũdo. Por que no solian poner desnudos en la cruz a todos los condenados, sino à aquellos solamente que por ser muy malos y abominables, conuenia que fuessen castigados con muerte espantosa, para ser exemplo a los demas, y que todos escarmentassen.

Ioan. 19.

Christo nuestro Se-ñor porq murio desnudo.

Mira aora, ò alma mia con interior cõpassion al dulcissimo redemptor y amador tuyo. Mira como el mismo rey de la gloria, que viste y cubre todas las cosas, el cielo de nuues, los arboles de hojas, la tierra de yeruas y flores, es despojado de todas sus vestiduras hasta quedar en carnes biuas, como quien jamas se auia de vestir otra vez. Mira al Señor de los Señores hecho espejo de verdadera pobreza. Ten verguença de aqui adelante de murmurar, de quexarte, y desconsolarte quando se te quita alguna cosa, o te dexan en alguna pobreza interior, o exterior. Aprende aqui a seguir a Iesu Christo pobre, desnudo, y desamparado. Mira te ruego como es afeada la hermosura del cielo, humillada la Alteza soberana, descubierto el claro espejo de la pureza. Nadie basta a comprehender el dolor que interiormente fatigaua su castissimo coraçõ, porque le era forçoso sufrir aquella grande afrenta y verguença: especialmente que auia de estar colgado en la Cruz con semejante cõfusion, y verguença delante de su purissima madre.

Ruego os que atendamos con grande compassion, con quãta inhumanidad quitarõ aquellos muy crueles barbaros al Señor las vestiduras, con cuya orilla fue cura da aquella muger q̃ padecia fluxo de sangre. Quien no vee quan estraño aya sido este dolor y tormento, quitar la vestidura pegada a las heridas, y ya quajada con la misma sangre, con rãgran crueldad, reno uandose sin duda todas ellas? Pondere cada vno en su coraçon la grandeza deste dolor. Y como algunos creen, que tambiẽ le quitaron la corona de espinas (porque estoruaua al desnudarlo) y se la boluieron à poner otra vez con increyble tormẽto,

Luce. 8.

dema-

de manera que no ay dolor que se pueda comparar con este.

Ea pues, alma mia contempla aora en quanto tormento aya estado el gozo del cielo. Mira como todo su cuerpo es herido de nueuo, y renouadas todas aquellas sagradas llagas, y como corre dellas la purissima sangre. Mira como su bendita cabeça que ha de ser mirada de los poderes angelicos, con temor y reuerencia fue assigida y atormentada de aquellos crueles carniceros, haziendo nueuas heridas, poniendole de nueuo las espinas, de suerte q̃ se alcançaua vna herida a otra. Mira te ruego, como aq̃lla sangre real mezclada con las medulas del celebro, corrio en grande abundancia de todas aquellas heridas hasta regar la tierra por el rostro, por los cabellos y por el cuello: y como aquel cuerpo disfigurado, (el qual estaua tan miserablemẽte dessangrado y abierto, hecho todo vna llaga corriente) fue publicamente puesto al frio y al viento, y se elo. Y con todo esso el cordero mansissimo sufrio este espantoso y terrible tormento, no solamente con mucha paciencia, mas con grandissimo desseo. O como estaua alli temblãdo con el gran frio! O quanto se acrecentaron las heridas, y mas profundamẽte le atrauessaron el alma al tiempo que le quitaron las vestiduras, y se mezclaron vnas heridas con otras, en tanto grado que el piadosissimo Iesus Señor nuestro que merece ser amado con todo amor, estaua hecho vna llaga corriendo sangre! O quan grande era la afliccion que sufrio en su alma, viendo el aborrecimiento, la inuidia, el engaño, y la cruel sed de los Iudios, viẽdo con quanta solicitud procurauan aderezar la Cruz para dar la muerte a su saluador, dar prissa a los ministros, seruir a ellos, y apresurarle la muerte! Porque enlo interior tenian ellos vna Cruz y terrible passion, porque aun hiuia el Señor tanto delante dellos.

Christo quando era frecto su passion al Padre. Tambien se ha de sentir aqui lo que dizen algunos, que Christo (que siempre tenia ocupado su espiritu en orar y en obrar) entretanto q̃ andauan los ministros dando orden en quitarle la vida, ofrecia el a su Padre el altissimo sacrificio de su passion, para recõciliar al linage humano, hincadas en tierra sus rodillas desnudas, y corriendo sangre con grande humildad y deuocion, y leuantando al cielo a Dios Padre el coraçon, ojos, y manos.

O alma mia pon aora delante delos ojos de tu alma a tu saluador: y mira a tu esposo Iesu Christo, el regalo de tu coraçon como està a vista de todos bañado en su misma sangre que era lastima verle, consumido con heridas, feo, y el coraçon angustiado, para tomarte a ti por esposa aunque fea, para limpiarte, sanarte, adornarte, y perdonarte todas tus deudas. Imprime en tu memoria profundamẽte esta muy lastimosa figura, de suerte que jamas pueda el oluido borrarla. Y como podrias sufrir ver al querido de tu coraçõ tan miserablemente afligido? Por ventura no dessearias con entero coraçõ, que el hiziesse que toda te deshiziesses en lagrimas, para que cõ ellas pudiesses lauar el cuerpo de tu amado por todas partes herido, y limpiarlo de toda fealdad? O quã dichosa serias si se pudiessen distilar todos los tuetanos de tus huessos, y la sangre de tu coraçõ para hazer vn precioso vnguento con que se vngiessen todas las heridas de tu esposo: y tu mismo coraçõ cozido en el fuego del amor, se pudiesse cõuertir en manjar, para poner dulce la boca ahelcada de tu amado. Y aunq̃ no puedas darle en efecto estas cosas, empero daselas has con vn afecto cumplido y perfecto, y esse le basta a el, q̃ estima en mas el coraçon que las obras. Y a tu esposo de essa manera vngido, lo podras cõ reuerencia como en vn lecho muy regalado, en el seno suauissimo del Padre eterno, para que alli repose vn poco arrimando su cabeça digna de toda reuerencia atrauessada tan cruelmente cõ las espinas, a su muy piadoso pecho (como a vna almohada la mas blãda q̃ se pudiesse hallar) para q̃ tome descanso.

COMO EL SEÑOR ES *estendido en la Cruz, y le barrenã sus manos y pies con duros clauos, y es enclauado en ella. Cap. 15.*

Des-

DEspues destas cosas, arrebatando cõ grandissima inhumanidad aquellos verdugos al Señor, lo lleuaron a la Cruz. Y el cordero innocentissimo la saludó cõ grande amor, diziendole (como se puede pensar piadosamente) en su coraçon, O Cruz bendita, que de tiempo ha que te he desseado abraçar, treynta y tres años ha que te desseo, para obrar en ti la salud y remedio de los hombres. Siruele pues aora a tu criador, y lleua sobre ti el precio del mundo. Tendieron ellos luego cruelissimamente en la rigurosa Cruz el cuerpo todo lastimado y herido del innocentissimo cordero, y enclauaron en ella con vna bra ueza estraña con vn clauo sin punta, la vna mano dandole muchos golpes. O quan insufrible dolor le fue este al Redemptor suauissimo, el qual era de tan tierna y excelẽte complexion, y con todas las penas que auia padecido, estaua ya debilitado y acabado! Como le penetraua cada golpe destos, y esta afliccion lo mas intimo del alma! Que angustias y dolores tan immensos recebiria quando con mucha fuerça apretassen aquel grande y gruesso clauo por las venas, nieruos, y huessezitos que cõcurren en las manos! Cada vno considere entre si quan rezio aya sido este dolor, quan grande esta angustia y fatiga de coraçon. Y como el clauo era muy gruesso lleuó juntamente tras si el pellejo por la herida. Luego tiraron tambien de la otra mano para llegarla al agujero que estaua ya hecho en la Cruz, y clauarla como la primera: mas como el agujero estaua muy apartado, y el cuerpo del Señor se auia encogido no poco con el frio, con el derramamiento de la sangre, y con las penas q̃ auia padecido, vuieron de estirar la mano con algun fuerte cordel, en tretanto apretando la otra con mucha fuerça, y cargan do los pies sobre ella, y assi estiraron los sacratissimos braços de Christo, hasta que la mano llegasse donde ellos queriã, y luego la atrauessaron con otro clauo grande dandole muchos golpes, como auian hecho a la otra. Despues estendiendo primero con grandissima crueldad sus sagrados pies, y auiendo los juntado, los enclauarõ cõ vn disforme clauo, con vn intolerable dolor.

Contempla aora, o alma mia, como tu esposo, tu criador, y tu Dios subio al lecho del amor: mira quanto estẽdio sus braços para abraçarte: y finalmente mira cõ quã to amor te combidó para que acudiesses a el, vsando de aquellas palabras de los cã tares, Ven hermana mia, esposa mia, palo ma mia; ven te digo a los agujeros de la piedra, quiero dezir, a mis sabrosas llagas. Ven, que ya está aparejado y florido nuestro lecho, adornado de roxas llagas, y de mi preciosa sangre. Ven pues sin duda, o alma mia, y mira quantas cosas aya tu Dios sufrido por ti, mira con grandissima compassiõ como sus dessangrados miembros estan estirados, maltratados, descoyuntados, y sacados de sus junturas por todas partes: tanto, que ni vno si quiera está asido a su lugar, y todos se puedeo facilmente cõtar. Estaua el dulce Iesus estirado como vn arco tan cruelmente, que ningun miembro podia ayudar a otro, todos juntamente fatigados de vna pena y dolor incõprehensible. Por cierto que si tenemos nosotros vna muy pequeña herida, apenas consentimos que nos toque ninguno, aunque sea suaue y blandamente: y cõ ser esto assi en las llagas de las manos y delos pies de Christo con grandissimo tormento cargaua todo el peso de su sagrado cuerpo. O quan miserablemente se encogian todos los miembros y nieruos! Quã turbadas, quan lastimadas y molidas estauan todas sus entrañas! Esta pena excedio toda la capacidad y entendimiento humano, porque era intolerable, y duraua mucho tiempo. Por lo qual dize el venerable Beda: Estãdo Christo colgado en la Cruz, enclauado de pies y de manos, fue acabado y consumido con vna muerte lenta y prolixa, y durò mucho tiempo enel tormẽto; no porque el biuir le diesse gusto, sino porque su passion no se acabasse tan presto.

Cant. 2. versi. 14.

Beda.

O en quãtas angustias estaria la dulcissima Virgen Maria madre de Dios! Quã to lastimaria su coraçõ cada golpe de los martillos con que crucificauan a su hijo!

Angustia de la Virgen.

Como lleuò en si toda la imagen de la Cruz, estando totalmente estampada, y ca si transformada en ella? Y no ay que dudar sino que por la grandissima cõpassion fue crucificada en ella juntamente con el, y todo lo que Christo padecio en lo exterior, lo padecio ella interiormente. Estemos tambien nosotros junto a la Cruz en pie con la piadosissima madre: mucho nos hara al caso detenernos aqui vn poco, pues salen aqui de madre los rios de gracias y dones. Seamos tambiẽ nosotros heridos de dolor y compassion en la cruel passiõ de Christo en lo intimo de nuestras almas, juntamente con la afligida madre Maria, y serlo hemos (si somos hijos de gracia) pues el es nuestro hermano, nuestra carne y sangre, y nuestros pecados son sin duda los porque padece. Finalmente subamos tambien nosotros con encendido amor y deuocion al lecho de nuestro amado, quiero dezir, ala santissima Cruz, en la qual està nuestro amor estendido tan miserablemẽte: subamos aqui pues el nos espera con grãdes ansias, y tiene sus sacratissimos bra ços bastantissimamente estendidos para abraçarnos. Y en retorno leuantemosle tambien a el todas nuestras fuerças y miẽbros, para que con amor lo abracemos benignamente, y cõ deuocion y reuerencia lo juntemos a nuestros coraçones, diziendo con la esposa en los cantares, Vn ramillete de mirrha es mi amado para mi, entre mis pechos lo he deponer. Siruale nuestro coraçon de almohada agradable, adõ de descanse su sagrada cabeça. Cant. 1.

COMO EL SEÑOR ES *leuantado con la Cruz colgado entre dos ladrones, como es blasphemado, y ruega al Padre por los enemigos, y como al ladron que hizo penitencia le promete el Parayso.* Cap. 16.

LVego que aquellos muy crueles verdugos enclauarõ al Señor en la Cruz, lo leuantaron con ella, y auiendola arrimado a vna piedra para leuantarla, la dexarõ caer con grandissima crueldad en vn hoyo que en ella auian abierto, de suerte q̃ con la gran cayda y golpe se sacudian y batian entre si vnos con otros todos los miẽbros de Christo, y aun los interiores, con vn dolor terrible, y no ay q̃ espantar pues antes estauã muy estirados. Aqui aora de refresco rebentaron con gran impetu como vnas muy caudalosas fuentes las sacratissimas llagas de las manos y de los pies, y començaron a correr en grande abundancia. Por cierto que son estos los quatro rios del Parayso, que saliẽdo del lugar del deleyte riegan toda la tierra. O vosotros todos los q̃ teneys sed venid a las aguas: sacad aora con alegria de las fuentes del Saluador. Chupad miel de la piedra, y azeyte de la piedra durissima. Comprad sin plata, ni sin otro interes vino y leche. Esta es la piedra angular y firme quẽ aquel celestial Padre Iacob lenàtò en señal de gracia, y de clemencia, en titulo de paz, rocia da con el azeyte de la misericordia. Gene. 2. Versi. 10. Isai. 55. Deut. 32. Isai. 55. Gene. 28. 31. & 35.

Mas la causa porque Christo fue leuantado en el ayre, es porque el enemigo cõ todo su poder fueste derribado en tierra. Contemplad pues aora todos los fieles a vuestro Saluador, rey y capitan peleando por vosotros, y librandoos de vuestros enemigos, y dandoos la antigua libertad. Ya es leuantado en señal de victoria el triũpho de la Cruz, debaxo del qual auemos nosotros de pelear: porque el nos defendera, y hara seguros de qualesquiera contradiciones è impedimentos. Assi que gozemonos, alegremonos, y gloriemonos en la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor; cõ la qual sola quiso quitar la vida al enemigo. Esta amò tanto que por buscarla baxò a la tierra, porque este linage de arboles no se cria en el cielo. Hizose como desterrado fuera del reyno, fuera de su gloria, y de sus contentos, por poder abraçar esta Cruz. Pongamos pues los ojos (como dize san Pablo) en el maestro de la fe, y en el que nos ha de dar la perfeccion della, que es Iesu Christo, el qual con tener el contento presente quiso sufrir muerte de Cruz, no haziendo caso de la afrenta y aflic- Porq̃ fue Christo leuantado en el ayre. Heb. 12.

y afficion, que de alli se le podia seguir.
Isai.37. Venid os ruego, todos los que amays a Dios, subamos al mõte del Señor, pórque
Num.13. està muy abundoso, muy fertil, y lleno de
&.10. deleytes. Aqui se muestra aora aquel razi-
Psal.77. mo colgado en el madero. Aqui està ya la
Deut. 8. piedra dos vezes herida con la vara, de la
&.32. qual corrê dulcemête no solamête aguas biuas, sino rios de azeyte: en tâto grado q̃ quātos llegā a este môte son santificados, y cõ el alma encêdida en amor dizê; Azey
Cant.1. te vertido es tu nôbre. Aqui està el vaso lleno del balsamo de la gracia, que no solamente està agujerado por muchas partes, mas aun quitado el suelo: de suerte q̃ cada vno tiene licencia para sacar todo
Cant.2. lo que quisiere. Aqui està la flor del cam-
Isa.4. po, y el lilio de los valles, y el fruto sobe-
Cant.2. rano dela tierra, y el cordero sin manzilla.
versi. 2. Aqui digo, que està sin duda el hermoso lilio de nuestro valle resplandeciendo con su blancura, y con su resplandor dando lustre a todo el mundo, y hinchendolo del olor de su virtud: del qual procedê ramos de oro, esto es, la misma diuinidad que està escondida debaxo de las hojas blancas de su purissima humanidad. Alegrese pues aora nuestra tierra adornada con tan hermoso fruto: cessen ya en nuestro lloroso valle los gemidos. Porque la que antes estaua inficionada gustando la ponçoña serpentina, se ha purgado aora cô el balsamo de la preciosissima sangre de Christo, y se ha fertilizado con el rocio celestial por la infusion del Espiritu santo: de manera que ya ha produzido infinitos lilios, entre los quales dize el alma enamorada que anda y se recrea su querido. Porque tantos li-
Cant.1.4 lios ha produzido nuestro valle, quantos
&.6. hombres ay en la tierra de limpio coraçon, y que aman a Dios: y en estos se recrea el Esposo cô gran deleyte, y cô gran côtento se passea. Y por cierto el es aquel lilio singular de cuya semilla nacieron los demas, y tomaron su forma, su hermosura y olor. Con el olor deste lilio se hazen huyr las serpientes, y desparece toda corrupcion. Vamos pues bolando con gran presteza, como aueja cuydadosa a este sagrado monte, passando de vna llaga en otra, y no cojamos pastos de otra parte, pues estos estan llenos de miel. Porque las sagradas y dulces palabras que Christo dixo en la Cruz, que otra cosa son sino vnas flores sabrosas que nacen del tallo del lilio, quiero dezir, de la santissima Cruz.

Pues ruegos yo aora, q̃ veamos cõ vn afecto sensible de compassion, quan gran de aya sido el tormento de q̃ Christo estaua aqui rodeado, y no ay q̃ espantar, pues no le auia quedado miembro en todo su cuerpo que no estuuiesse sacado de su lugar con vn dolor inefable. O quanto se dolian los braços estirados con tanta crueldad? Como le penetrarian el coraçõ los tormentos de las heridas, que tanto tiēpo auian lleuado sobre si el peso de todo el cuerpo? Que angustias padecia su alma santissima, pues desamparada de todo cõsuelo sufrio todos estos tormentos y Cruz en su punto? Y para que mas claramente echassemos de ver la resignacion y paciēcia de Iesu Christo nuestro Señor afligido por nuestros pecados, y porq̃ nuestro remedio se côcluyesse mas valerosa, fuerte, y perfectamente, y la deuda del linage humano se pagasse cõ mas abundancia: la diuinidad no côpmunicana côsuelo ninguno a la humanidad que estaua en el tormêto, ni a las potencias inferiores del alma: porq̃ entre aquellos rezios dolores del passion de Christo se regian estas con solo el gouernalle de la paciencia. De manera q̃ si ay en nosotros alguna centella de amor, si ay algunas entrañas de compassion, no es possible que dexemos de tener lastima de nuestro Saluador y criador, al qual vemos delante de nosotros crucificado tan miserablemente por nuestros pecados. Porq̃ quien no se côpadeceria aun de vn bruto que assi estuuiesse fatigado?

Y no solamente para mouernos a la- *Christo en*
grimas y dolor, estuuo el piadosissimo *la Cruz te*
Iesus colgado alli en aquellas penas in- *nia todas*
tolerables; mas tuuo tambien todos los in- *las señales*
dicios y señales de amor para encender- *de amor.*
nos y prouocarnos a q̃ lo amassemos. Y assi fue leuātado en alto teniēdo sus braços muy estēdidos pa abraçarnos a tudos. Fue

crucificado cō rezios clauos, para esperarnos cō grande longanimidad a penitencia, corrio sangre de todo su cuerpo, para darnos en abundancia a beuer la medicina principal que era su preciosa sangre. Recibio muy anchas y muy grandes heridas, para que en ellas tuuiessemos siempre vn camino abierto y vn lugar seguro y escondido para qualquiera tentacion que nos acometiesse. Abaxó la cabeça, para darnos beso de paz y de amor.

Mar. 15. Vltra desso, fue Christo nuestro Señor
Ioan. 19. contado con los malos, y crucificado entre dos ladrones, como capitan dellos. Esto hizo la malicia de los Iudios, para q̃ todos creyessen que Christo (el qual en si mismo fue innocentissimo) en sus costum-
Porque fue Christo puesto entre ladrones. bres era semejante à aquellos con quien era castigado con la mísma pena: para que desta suerte el que de si mismo era justissimo, por la malicia y pecados agenos fuesse tenido por infame y malo. Empero el humilde Señor no rehusô estar colgado entre aquellos, por quien desseaua morir. Y en la tierra quiso ser contado cō los malos, paraq̃ nosotros fuessemos puestos en el cielo entre los coros de los Angeles. Estuuo en medio de dos ladrones no como pecador y malo, sino como juez, dádo al vno la vida misericordiosamente, y castigando al otro cō justa sentencia de muerte eterna. Y aqui mostro vna traça del juyzio venidero, en el qual podra a los buenos a la mano derecha, y a los malos a
Matt. 25. la yzquierda. Tambien cifrò luego Pilato la causa de la muerte de Christo en vna tabla (conforme a la costūbre de los Roma-
Ioan. 19. nos) y mādò que se fixasse en lo alto de
El titulo dela Cruz. la Cruz en tres lenguas, cō estas palabras, Iesus Nazareno Rey de los Iudios, y aunq̃ Pilato era infiel, cō todo esso cō particular inspiracion del Espiritu santo ordenò este titulo para infamia y deshonra de los Iudios, gloria y triumpho de Christo. Porque la virtud del todo poderoso Dios obraua secretamente en el coraçon del infiel y pagano, para que no pudiesse escreuir sino lo que Dios le inspiraua, y aū para
Luc. 23. que no pudiesse mudar lo que auia escripto, por mas que los Iudios selo pediā. Por que como ellos no auian querido oyr a Pilato quando les dezia que no hallaua enel razō para cōdenarlo a muerte, tāpoco el quiso cūplir la voluntad dellos, antes les dixo; Lo escripto, escripto: Y cō esto se vē- *Ioan. 19.*
gò dellos; demanera que cayô sobre ellos toda la culpa y malicia. Tambien por este titulo fue el Señor diferenciado de los ladrones, para que todo el mundo echasse de ver que no se auia ofrecido ala muerte por pecados que tuuiesse, sino de puro amor, por remediar a sus amigos. Muchos de los Iudios leyerō este titulo; leamosle tābien nosotros como verdaderos Iudios, esto es, confessores de Christo, no como ellos con desden, sino con deuota meditaciō, imprimiendolo siēpre en nuestros coraçones, y trayendolo como escudo cōtra todas las tentaciones q̃ se nos ofrecieren. Porque este titulo es de triūpho victorioso, y da à entender que con la virtud de la Cruz de Christo està desbararado el poder del enemigo. Confessemos pues q̃ el benditissimo Iesus, esto es, el Saluador y verdadero redemptor del mundo, es Señor nuestro: pidiendole humilmente que quiera curar y limpiar nuestras almas de toda la corrupciō de los vicios. Y confessemos del, que es Nazareno, que quiere dezir florido: rogandole que haga que florezcamos en todo linage de virtudes. Tābien cōfessemos que es Rey delos Iudios, esto es de los que confiessan y creen, pues se le dio todo el poder en el cielo y en la *Matth. 28*
tierra. Si desta manera leemos este titulo, seremos verdaderos Iudios, y hijos de Abrahā, y Christo serà nuestro Rey y nuestro Saluador, y el nos defendera, y al fin nos resuscitara en el cielo haziendo nos cō sigo herederos en el reyno de su padre.

Acabado esto los verdugos q̃ auiā cru- *Ioan. 19.*
cificado a Christo repartieron entre si sus *Psal. 21.*
vestiduras, dando a cada vno su parte: y sobre la tunica, q̃ no tenia costura, echaron suertes. Aqui se echa de ver la inmēsa humildad de Chrō, q̃ cō ser Señor de la gloria fue entregado en manos de hōbres tā viles, y tā pobres, que repartiā vnas vestiduras de tan poca estima, con tanta solicitud y diligencia. Assi, assi cubrio con sus vestidu-

tiduras el cordero innocentissimo a los mismos que mofauan del, y le dauan la muerte.

Ruego os, que con mucha deuocion mi remos a nuestro criador y Saluador miserablemente colgado en tantos tormentos, desamparado de todos los amigos, de todas las cosas, y de todo cōsuelo, cubierto de todo linage de penas y dolores interior y exteriormente, totalmēte quitadas las cosas que en alguna manera se los podian mitigar, y juntandosele todas las que podian augmentarselos. Pues pongamos los ojos en este rey que por todas partes està hecho vna lastima, y desamparado. Realmente el tiene corona y titulo real: mas donde està su gente de guarda? Adonde sus exercitos? Adōde sus palacios? Colgado està en el ayre. Adonde està la purpura? Adonde las vestiduras roçagantes? Adonde finalmente su cuerpo y su sangre? Consumido està su dinda todo su cuerpo, y cozido en el fuego del amor: sacado le han los pecadores la sangre. Mas pregunto yo, que nos podra dar aquel a quien no le ha quedado dōde atrimar la cabeça, no casa, no dineros, no heredad, ni vestidos? Todo se lo han ya quitado. Pero no obstante esto

Cant. 4. 7. lleguemos a este monte de la mirrha, y con la tortola llorosa subamos a la palma de la Cruz: y por cierto que sino nos falta cuydado de buscar, que no nos faltarà na da de lo que vuieremos menester. Toda via tiene lengua para dezirnos alguna palabra de consuelo, alguna palabra cō que remediarnos, y enseñarnos; con vna

Luc. 23. sola quedò el ladron muy contento. Y si esto no nos basta, subamos vn poco mas, pues sin duda tiene el coraçon entero, con el rogarà a su Padre por nosotros. Tambien tiene la conciencia llena de deuocion, gracia y amor: datnos ha aquel vino que dio al dicipulo que descan

Ioan. 13. so en su pecho. Y si tampoco esto nos satisfaze, mirad quan de buena gana permitira que le atrauiessen su costado, que le rōpan el coraçon y se lo abran, y de esse mismo coraçon abrasado en amor nos da ra la sangre nos dara la muy suaue beuida, y de grandissimo deleyte de su diuina caridad: y finalmente nos dara su alma santissima llena de gracia y de merecimientos, y adornada de todas las virtudes. Y q̃ mas se puede pedir a este dulcissimo Dios y Señor nuestro? Veys aqui nos da quan to tiene, y quanto nos puede dar: y por el consiguiente, tambien nosotros nos auemos de dar todos a el.

No muy lexos de la Cruz se assentaron los ministros que guardauan a Christo, esperando el successo deste negocio. Tambien esperemos nosotros la muerte del Señor, no como ellos por inuidia, sino con dolor esperemos del el fin de nuestro remedio, y no nos desuiemos de la Cruz, pues todo nuestro bien està puesto en ella. Dize vn alma encēdida en amor: Sentème Cant. 2.

a la sombra de aq̃l a quiē auia desseado, y verſ. 3. su fruto es dulce a mi garganta. Y q̃ puede ser mas dulce al alma enamorada q̃ respirar, recrearse, y recoger los sentidos derramados debaxo desta sombra de la saludable Cruz, y cō el sabroso fruto deste arbol esforçar el alma cōsumida, despues de muchas distracciones, turbaciones y trabajos que en este valle de lagrimas (que quiera que no quiera) se le ofrecen, y la fatigan?

Los Iudios esperauan el fin deste negocio, porque aun no estauann hartos de sangre y de crueldades. Y porque en su pecho serpentino ningun linage de tormento po dian imaginar con q̃ fatigassen mas su santissimo cuerpo, y como ya les faltassen las manos, començarō con sus lēguas a atormentarlo. De manera que como locos me neauan sus cabeças sacrilegas, escupiendo cōtra el, y diziēdole. Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo bueluesa edificar. Si eres hijo de Dios, baxa de Matth. 27

la Cruz. Y deziāle mas, A otros librò, y no se puede librar a si? Si Christo es rey de Israel, baxe aora dela Cruz. Cōfia en Dios, librelo si quiere. Tā llenos estauā de cruel dad y de malicia, q̃ si supierā algū mal que dezir del, sin duda q̃ alli selo echaran a pla ças mas como en el oro finissimo tātas vezes acēdrado en el fuego de la afliccion y dela Cruz no podian hallar alguna mancha, baldonauan sus mismas virtudes, sus

gloriosos milagros, y nombre diuino. Pot que lo que procurauan con todas sus fuet ças era, que assi como auian consumido su santissimo cuerpo, y reduzidolo casi en nada, de la misma suerte de todo punto rayessen del mundo su glorioso nombre. Pero quanto con mas cuydado procuraron esto, tanto mas ensalçaron a Christo: pues cõ quantas injurias le dezian, cõ nada le pudieron dar en rostro, ni infamarlo, sino con cosas muy honestas y santas y diuinas: conuiene a saber, con que resucitaua los muertos, daua salud a los enfermos, hazia milagros, y finalmente con que era hijo de Dios, y rey de Israel. Que si otra cosa pudieran dezir del con que injuriarlo y afrentarlo, en ninguna manera lo dexarã de hazer.

Michea. 6 Pudiera muy bien el piadosissimo Señor dezir entonces entre si, Pueblo mio, yo que te è hecho, o en que te he sido molesto? Porque eres de tan cruel animo cõtra tu Dios y tu criador? Porq eres tan duro que mi sangre calięte (la qual vees correr por el suelo como agua, y que aun con ella se rompen las piedras) no puede ablãdar tu pecho empedernido, ni llegar a el, ni calentarlo? Porcierto que te è hecho innumerables beneficios. Por tu respecto destruy a Egypto con muchas tribulaciones, sequè el mar bermejo para que tu Deut. 29. passasses: destruy tus enemigos sin algun trabajo tuyo: y tu por el contrario me entregaste a Pilato, me açotaste, y procuraste con gran solicitud mi muerte. Yo te mãtuue quarenta años en el desierto con mãna, y tu me diste a beuer hiel y vinagre. Yo te guiè por el desierto, y te defendi, y no se gastaron tus vestidos; y tu me lleuaste a darme la muerte cargado cõ la Cruz, y me quitaste mis vestiduras, y assi desnudo me crucificaste. Yo te honrè con el ceptro real, y tu me coronaste de espinas, y dãdome por ceptro vna caña, me heriste cõ ella. Ya no se que te haga, para que al fin si quiera cesse tu malicia. Yo te di mi cuerpo, y mi sangre y permiti que mi florida y graciosa naturaleza fuesse de ti casi acabada y consumida. Treynta y tres años trabajè por conuertirte, y tu no has querido oyrme. Ruegote que si quiera aora mi terrible passion, mis innumerables heridas, y mis encendidas lagrimas ablanden a quiẽ no pudieron conuertir mis palabras. Mi sangre feruorosa de calor, a quien no pudieron mouer tantos milagros.

Demanera q̃ sufrio Christo Señor nuestro cõ gran paciencia las blasfemias que aquella su escogida gente le dezia: en mo quiẽ desseaua cũplir en su punto las obras de caridad: mas no quiso baxar de la Cruz y librarse, por librar a muchos. De su propria volũtad se ofrecio ala muerte, por dar vida a otros. Escogio finalmente perseuerar en aq̃llos terribles tormentos, por librar a los hõbres de los tormẽtos eternos. O q̃ dolor le causaua à aq̃l cordero māsissimo, ver q̃ aquel pueblo tã amado vuiesse tomado ocasion de blasfemarlo, injuriar y afrentarlo, de dõde la auia de tomar de alabarlo, amarlo y darle gracias: pues aq̃l que era verdadero Dios, no se desdeñò de padecer muerte tan afrenrosa, por remediar a los hombres.

Y no se contentarõ aquellos maluados con blasfemar del hijo de Dios, sino que tambien soltarõ sus abominables lenguas para injuriar al Padre, como instrumentos aparejados del demonio, quando dixerõ: Cõfia en Dios, librelo si quiere. O gẽte impia y mala, a q̃ te ha traydo el Demonio, pues aũ al Padre de misericordia le das en rostro cõ su misma bõdad? Hizote por ventura algũ agrauio, porque abriendo su pecho paternal, derramò las riquezas de su gracia, embiando su vnico y amado hijo al mũdo, por que auiẽdo tomado tu naturaleza buscasse y sanasse las ouejas perdidas de la casa de Israel, ofreciẽdolo al fin por tu salud a la muerte, y pagando tu deuda grauissima con su preciosa sangre? Y tu por estos beneficios lo blasfemas, como sino pudiesse ayudar a su hijo, aquel que algun dia con sola vna palabra resucitarà todos los muertos, y que con sola ella criò el cielo y la tierra? Quan graue pensamos que seria la afliccion que daria al hijo oyr estas blasfemias, injurias, y afrentas que se dezian del Padre: considerando juntamente quanto lo pro-

Matth. 27

Matth. 19

uaca-

uocarian a yra, y quan eſpantoſo caſtigo les eſtaua eſperando! Sin duda que todas ſus entrañas ſe mouerian a cõpaſsion viẽdo la furioſa ceguedad de ſu pueblo, y cõ vna boz laſtimoſa y triſte le dixo al Padre, Perdonalos Padre, que no ſaben lo que hazen. O bondad incomprehenſible de Chriſto! Aqui hizo lo que antes auia enſeñado, amoneſtandonos que amaſſemos a los enemigos, y que rogaſſemos por los que nos perſeguian, demanera que ellos lo injuriauan a el, y el rogaua por ellos. Y aunq̃ era tanta la malicia de aquella gẽte, que no ſe les admitia diſculpa, con todo eſſo los eſcuſò quanto pudo delante del Padre, diziendo, Padre perdonalos, que no ſaben lo que hazen. Y algunos de los q̃ con ignorancia lo auian atormentado, ſe conuirtieron deſpues. O admirable virtud deſta oraciõ hecha entre tantas anguſtias y con tanto amor! Porque entonces ſe puſo Chriſto a orar por ſus enemigos, quando otros por la grande violencia de los tormentos con mucha facilidad ſe oluidaran aun de los mayores amigos, y que apenas pudieran por ſi rogar. Y eſta ſagrada oracion no ſolamente ſe hizo por los que entonces lo crucificauan con las manos, y lo blasfemauan con las lenguas, ſino tambien por los que de nueuo crucifican a Ieſu Chriſto con ſus malas obras, y lo blasfeman con ſus pecados. Eſtos ignorantes y ciegos, realmente no ſaben lo que hazen. Porque no ſaben quan terriblemente prouocan el poder del juſto juez, quanto oſenden al benigniſsimo Padre, como dexan al fiel protector, y que amiſtad es la que pierden: no ſaben quan torpemente afean ſus almas hermoſas y excelentes, hechas a ſemejança de Dios, quan eſpantoſos tormentos merezcan, y quanta gloria pierdan. Aora pues o alma mia, y todos los que eſtays redimidos con la ſangre precioſiſsima de Chriſto, ſubamos con interior compaſsion, y con encendida deuocion a la bienauenturada palma de la Cruz, cargada con el hermoſiſsimo fruto de la vida. Porque en la Cruz de nueſtro Saluador eſtà toda nueſtra ſalud, nueſtro remedio, nueſtra vida y nueſtra gloria. Y porque no ſeamos ingratos a beneficios tan inmenſos glorifiquemos a eſſe miſmo Redemptor nueſtro. Deſpertemos y llamemos al cielo, y a la tierra, y à todo lo que en ellos ſe contiene, para que nos ayuden à alabar y bendezir a Dios, diziendo: Alabad comigo al Señor, porque a hecho marauillas con noſotros. Load y bendezid comigo al Señor, porque es grande la miſericordia que con noſotros a vſado. Y voſotros eſpiritus angelicos ruegoos que ſubays comigo al monte caluario, y mireys a vueſtro Rey Salomon en ſu trono con la corona que le puſo ſu madre. O todos los mortales, y qualeſquiera miembros de Chriſto, ruego os que con ojos lloroſos contempleys a vueſtro redemptor que eſtà colgado en vn alto madero: mirad ſi ay algun dolor que ſe pueda ygualar cõ los ſuyos. Conoced la grandeza de vueſtras culpas, pues fue neceſſario que ſe limpiaſſen cõ tal ſatisfaciõ. Dad buelta por todas partes al cuerpo de Chriſto, y no hallareys en el ſino heridas y ſangre. Llamaldo pues con boz triſte y lloroſo. O Ieſu nueſtra redẽpcion, nueſtro amor y nueſtro deſſeo, que clemencia fue la que te vencio, para que aſsi cargaſſes ſobre ti nueſtros pecados, ſufriendo muy cruel muerte, por librarnos de la muerte, y muerte eterna?

Luce. 23. verſi. 34. Matth. 5.

A que ſe eſtiende la oracion de Chriſto porlos q̃lo crucificauan.

Pſa. 7. et. 33. Pſal. 85.

Himno.

Y tu padre celeſtial, y Dios todo poderoſo mira deſde eſſe tu ſoberano templo a tu hijo innocentiſsimo Ioſeph, vendido injuſtamente, y entregado en manos de hombres crueles, y que le dan vna muerte afrentoſiſsima. Mira ſi a caſo eſta tunica es de tu hijo, o no. Sin falta que alguna mala fiera lo ha tragado: la ſangre de nueſtros pecados ha caydo ſobre ſus veſtiduras, por eſſo ſe enſuziarõ todas las ropas de ſu honeſtiſsima fama y opiniõ. Mira a tu ſanto ſieruo cõdenado con los malhechores, a tu real hijo coronado de eſpinas. Mira ſus manos innocentiſsimas (con las quales jamas hizo pecado) diſtilando ſangre: ſus pies ſagrados q̃ jamas ſe deſuiaron de la ſenda de la juſticia atraueſſados con vn clauo cruel: ſu roſtro hermoſiſsimo,

Gene. 37.

Iſai. 65.

1.Petr.1. mo, adonde dessean mirar los angeles, totalmente desfigurado, y perdida ya su hermosura: y mira finalmente su bendito coraçon, adonde jamas tocò mancha de torpe pensamiento, apretado en la prensa de la afliccion interior. Mira padre amantissimo aqui tu muy dulce hijo todo estirado en la cithara de la Cruz, y que cõ todos sus miẽbros te alaba. Verdaderamente que aora el fiel Dauid leuanta de punto la cithara
1.Reg.16 de su cuerpo: ordenando vna musica la mas suaue, y mas agradable que jamas se ha cantado, entonando vn motete que dize, Padre, perdonalos que no saben lo que
Luce.23. hazen. Este es el cordero innocentissimo
1.Cor.6. que nos lauò con su preciosa sangre, que
1.Petr.2. no cometio pecado ninguno, y lleuò sobre si todos los pecados del mundo. Pues desta santissima passion tomo prestado el precio de mi deuda, y por toda ella te doy de cõtado todos sus merecimientos. Porque todo lo que el hizo, lo hizo en mi naturaleza, y todo fue por mi. O padre clementissimo recibe las obras y los tormentos de tu amado hijo, y perdona las culpas deste tu mal sieruo: pues la sangre del innocẽtissimo Abel nuestro hermano te da
Gen. 4. bozes desde la Cruz, no pidiendo vengãça, sino gracia y misericordia, diziendo, Padre perdonalos, que no saben lo que hazen.

Conuersiõ del ladron. Empero como el ladrõ que estaua colgado a la mano derecha de Christo vio su gran paciencia y benignidad, y como con tanto amor rogaua a su Padre por aquellos de quiẽ recebia tantas afrentas, totalmente se mudò, y començo a dolerse grãdemente de sus pecados. Y esto lo mostro por la obra reprehendiendo a su compañero que estaua blasphemando de Christo, diziendole, Ni aun tu temes a Dios,
Luce.23. con estar tan cercano a la muerte? Pues aunq̃ por tu obstinada malicia no temiesses a los hombres, ni se te diesse nada por las penas del cuerpo; mas auias de temer a Dios, estando ya en el vltimo punto de tu vida, el qual tiene poder para echar
Matt.10. tu alma y tu cuerpo en el infierno. Y aunq̃ nosotros padezcamos las mismas penas, empero muy diferente es la razon de los merecimiẽtos. Porque es cosa cierta que nosotros padecemos justamente, mas este ningun mal à hecho. Luce.23.

De dõde ruego yo le vino a este ladrõ el enmẽdarse tan presto? Quien poco antes era infiel y malo, aora reprehende al pecador, escusa al inocente: y confiessa a Dios por todo poderoso. Verdaderamente esta repentina mudança, es de la mano derecha de Christo, à la qual estaua colgado. Y sin duda que recibio la luz de la fe, de aquella luz que estaua en el candelero de la Cruz. Esta diuina luz auia estado escõdida debaxo del vaso de la humanidad: Matth.5. mas aora fue leuantada en el cãdelero de ver.15. la Cruz, para que todos los que estan en Luce.8. la casa de la iglesia sean con ella alumbrados. Los Iudios rompieron el vaso por verss.16. muchos lugares, y començose a derra- & ca.11 mar esta luz por los resquicios y aguje- verss.33. ros: de suerte que alumbrada con sus rayos la casa obscura que estaua cerca, salio con esta boz: Por cierto que a nosotros se nos paga conforme a nuestras obras, mas este ningun mal à hecho. Y como era possible que este ladron hurtasse el cuerpo al inmenso calor del fuego que ardia cerca de si? Realmente Luce.12. que este fuego que el Padre eterno auia embiado a la tierra, rociado con el azeyte de la misericordia, y sacudido como con vn soplo de las injurias y blasfemias de los Iudios, leuantaua las llamas hasta el cielo, con las quales todo abrasado este santo ladron, y hecho vn fuego, y como oluidado de sus tormentos, se compadecio totalmente del Señor de manera que vino a dezir: Sin duda que lleuo mis tormentos sin pesadumbre, pues los merezco muy bien; lo que mas siento que ellos es, ver contra toda justicia y razon atormentar a este innocente, y que no tiene culpa ninguna. Por cierto que se hizo fuerte como la muerte la Cant.8. caridad de este ladron: porque el menospreciò todos los tormentos que se le podian dar, no le atemorizò el pueblo que se embrauecia cõtra Christo, ni hizo caso de los principes de los sacerdotes, ni se le dio nada por los verdugos q̃ estauan

uan presentes con diuersos tormentos y armas, mas en presencia de todos cõ vn animo seguro, sin temor ninguno cõfessò q̃ Christo era verdadero hijo de Dios, y q̃ no auia enel mal ninguno, y q̃ ellos lo auiã crucificado injustamente.

O se admirable, o grande constancia, o caridad incomprehensible deste ladron! Auia beuido muy bien, y estaua en alguna manera embriagado cõ aquel nueuo mosto que auia sido esprimido de aquel tazimo suauissimo Iesu Christo en el lagar de la Cruz. Por esso sin auergonçarse nada, en presencia de todo el pueblo, confessò q̃ Iesu Christo era hijo de Dios, aunque lo veia cubierto de miserias, de pobreza, de cardenales y torméros, y ya casi para morir, que son indicios totalmente cõtrarios à la naturaleza de Dios. Finalmente boluiendose con todas sus fuerças a Christo, con vn rostro amoroso, cõ vn coraçõ deuoto, y cõ vn animo humilde y resignado,

Luca. 23. le hizo esta feruorosa oraciõ: Señor acuerdate de mi quãdo estuuieres en tu reyno. Yluego la inefable bõdad de Dios mostro

Ezech. 18 clarissimamẽte, q̃ no quiere la muerte del

& 33. pecador, sino que se cõuierta y biua. A qui cumpliò el Señor por la obra, lo que tãto tiempo antes auia prometido por su Propheta diziendo: En qualquier punto que el pecador llorare sus culpas, no me acordarè dellas. Por cierto que no le encomẽdo alguna penitẽcia rigurosa por muchos años, para que hiziesse en satisfacion de sus culpas: mas como quien no veia enel

Luca. 23. cosa que no fuesse virtud, le dixo: Oy seràs comigo enel parayso. Que cosa mas dulce que esta palabra?

O inmensa piedad de Dios, que cõ tanta misericordia echò en oluido todas las maldades deste ladron, y con tanta presteza perdonò al penitente, y estimò aquella buena obra que vuo enel aunq̃ pequeña, por digna de tan illustre y excelente galardon! Porque el riquissimo y piadosissimo Dios no tiene necessidad de nuestros bienes: solo pide vn coraçon conuertido à sì, humilde y resignado, como lo hallò eneste ladron. El qual no pidio que lo librasse de la muerte del cuerpo, ò de las penas del purgatorio: mas resignosse enteramente en la voluntad de Dios, y ninguna otra cosa pidio sino gracia y misericordia. Y assi el piadoso Señor, abriendo los riquissimos tesoros de su gracia, le dio la eterna bienauenturança. O abominable dureza del mal ladron, al qual no pudieron ablandar ni conuertir la reprehension del compañero, ni tantas señales como resplandeciã en Christo de amor y de clemencia! Veia dar el reyno de los cielos, y no quiso aplicar su alma à dessearlo, y assi no lo tendra. Antes escogio blasfemias, y assi entas, y vernirle han, y sin duda que seran eternamente. Y el piadosissimo Iesus, como vn muy precioso don, con vn gozo sobetano, le ofrecio al Padre celestial aquella fruta nueua, q̃ enel arbol de la Cruz auia alcançado con mucho sudor, y con el regadio abundante de su preciosissima sangre, en nuestro esteril è infructifero suelo. Mas juntamente con esto se dolio en estremo, porque este ladron auia de ser causa de su condenacion a muchos, que se determinan de passar toda la vida en pecados, esperando con este ladron alcançar al fin della perdon y gracia. Lo qual verdaderamente es grandissimo desuario, y notablemente peligroso: aunque tambien es verdad, que no es possible que jamas Dios desampare a ninguno, que de todo coraçon se conuierte a el, y que estriba enel con piadosa confiança. Del buen ladron toman muchos su cõdenacion.

COMO SE LE AVGMENtan a Christo los dolores de los que padecia su madre, y como le habla estãdo ella jũto a la Cruz. Cap. 17.

IVNTO a la Cruz de Iesu Christo estaua su santissima madre la siempre Virgen Maria, no para aliuio de sus penas y dolores, sino para que se le augmentassen mas, porque si alguna criatura le pudiera dar al Señor estando en la Cruz algun cõsuelo, ninguna vuiera sido tan a proposito como su dulcissima madre. Mas como estaua difinido, que Christo auia de padecer vna muerte muy cruel, y dar fin a su Ioa. 19.

paſsion ſin algun conſuelo ni aliuio, cõ verdadera reſignacion; no le fue de conſuelo la preſencia de la madre, antes le acrecento ſus dolores, pues a ſus penas y tormentos, ſe juntò la triſteza que ella padecia: y de ay ſacò grandiſsima ocaſion de vn terrible tormento.

Quien, o buen Ieſus, podra aora alcançar con la conſideracion quan grande era el dolor que te afligia interiormente, quãdo tu (que vees los coraçones de todos) vieſſes todas las entrañas y miẽbros de tu madre eſtendidos juntamente contigo en la Cruz, y atraueſſados con clauos por cõpaſsion interior, y ſu piadoſiſsimo coraçõ, y ſu pecho verdaderamẽte de madre traſpaſſado con el cuchillo muy agudo de dolor, ſu roſtro deſcolorido, que moſtraua bien las anguſtias del alma, y ſin la muerte, ya caſi muerto? Quando vieſſes las encẽdidas lagrimas como vnos dulciſsimos arroyos corriendo en abundancia cõ grã impetu por ſus muy agradables mexillas y roſtro, que eran ſin duda teſtigos de ſu dolor, y juntamente del amor con que te amaua? Quando tambien oyeſſes los miſerables gemidos ſacados y eſprimidos con el peſo de las afliciones, y vieſſes a tu propria madre totalmente derretida con el fuego del amor, y del todo deshecha en lagrimas, y abſolutamente ſeca y conſumida, como que el rezio tormento de tu paſſion la acabaua? Realmente entonces, o buen Ieſus, recebiſte en ti vna nueua cruz de la afliccion de tu madre. Porque tu ſolo examinaſte con el peſo de la compaſſiõ, la grauedad de ſus dolores a todos los hombres imcomprehenſible. Y eſſo augmentò grandemente el tormento de tu paſsion, porque no ſolamente eſtauas crucificado en tu cuerpo, ſino tambien en el pecho de tu madre. Pues ſu cruz era tuya, y la tuya de la miſma ſuerte era ſuya.

Y quien, o madre piadoſiſsima, o reyna de los martyres podra dezir, o alcançar ſi quiera con el entendimiento las inmenſas anguſtias de tu alma, y tu afliccion interior, pues viſte al que auias parido ſin dolor, antes llena de alegria de eſpiritu, (quãdo aun para tu recreacion gozauas con las orejas las muy dulces canciones de los angeles que alabauan a Dios) que delãte de tus miſmos ojos le quitauan la vida cõ grã crueldad y tirania. Como ya de muchas maneras ſe ha leuantado contra ti aquel dolor de que entonces venturoſamente te eſcapaſte, quando vieſtes colgado en la Cruz a tu bienauenturado y vnico hijo en tan eſpantoſas penas y tormentos en preſencia de aquel pueblo cruel, que lo afligia, eſcarnecia, y deshonraua todo lo que ſe podia imaginar? Quando vieſſes à aquel que auias traydo en tus puriſsimas entrañas virginales ſin moleſtia ninguna, eſtirado tan cruelmente en la Cruz, y atraueſſado con rezios clauos? Quando vieſſes aquellos braços ſagrados con que tantas vezes te auia abraçado amoroſamente, que aora eſtauan eſtendidos ſin mouerſe, y teñidos en la roxa ſangre: y la venerable cabeça traſpaſſada con agudas eſpinas, y todo el cuerpo que no era otra coſa ſino vna llaga corriente: y entonces no ſe te permitia que limpiaſſes ni vngieſſes ſus llagas? Veyas à aquel que muchas vezes auias pueſto en tu regaço virginal para que repoſaſſe vn poco, que aora no tenia adonde arrimar la cabeça. O quan apretado eſtuuo entonces tu coraçon maternal en la prenſa de la paſsion! Quan de rendon entraron por tu alma las olas de las afliciones, y aun la cubrieron del todo! Por cierto que ſino es poſsible que vn hombre eſpiritual trayga a la memoria la paſsiõ de tu hijo, ſin que padezca vn dolor y compaſsion inefable, que afliccio y que tormento ocuparia tu alma, pues eras ſu madre, y veyas delante de tus ojos la miſma paſsion? Verdaderamente que tu ſantiſsimo coraçõ fue eſte dia herido, no vna ſino cien vezes. Porque jamas alguna madre amò tanto a ſu hijo, como tu al tuyo. De aqui es que qualquiera moleſtia que a el ſe le dio en tu preſencia, rompio en vn punto tu coraçon.

O ſeñora, y como podias eſtar en pie?
Porque dize el Euangeliſta, Eſtaua ſu ma- *Ioan. 19.*
dre en pie junto a la Cruz de Ieſu Chriſto. *verſi. 25.*
De donde tenias tanta fortaleza, que auiendo ſido oy tantas vezes enclaua-

da,

da, tantas vezes herida, tantas vezes crucificada, juntamente con tu hijo con el cuchillo de dolor, con todo esso estuuiesses firme con el alma y con el cuerpo? Por ventura tambien te sustentauan a ti en la Cruz de tu hijo aquellos crueles y espantosos clauos, demanera que no pudiesses caer. Pero lo que mas fuertemente te sustentò fue el poderosissimo amor,
Cant. 8. mas fuerte que la misma muerte, para que no pudiesses caer. Assi que estauas como vna columna fortissima de la fe. No te atemorizaua la crueldad de los Iudios, no los relinchos de los cauallos, no el estruendo de las armas, como quien estaua con grãdissima voluntad de morir juntamente cõ el hijo. Porque no podias negar como Pedro; ni huyr, como los Apostoles; ni dudar como los dicipulos: ni padecer algun escandalo, como lo padecieron muchos, porque sabias muy bien como, y quien auias concebido y engendrado. Por esso estauas junto a la Cruz de aquel cuya diuinidad adorauas en espiritu. Y porque conocias que tu amado hijo Iesu Christo, era tambien verdadero hijo de Dios, tu amor a la diuinidad, y tu amor a la humanidad esprimieron totalmente tu coraçon como dos grandes piedras, y lo fatigaron cõ angustias mortales, viendo que tan vilmente lo tratauan, y que le quitauan la vida con tanta crueldad. Por cierto que fueron estos dos puñales muy crueles, que reziamente traspassaron tu alma con toda afficcion y dolor. Sin duda señora, que te dolis terriblemente como esposa abrasada del diuino amor, por las injurias y baldones grauissimos que veyas hazer en tu presencia a tu Señor y esposo: y como madre fidelissima y santissima recebias assi mismo muy notable dolor por los terribles tormentos y afrentosa muerte, con q̃ veyas acabar a tu dulcissimo hijo. Y porq̃ su fatiga y passion era inmensa (pues era necessario, que cõforme al rigor que la justicia pedia, excediesse a todos los pecados del mundo, que son innumerables è infinitos, y por fuerça que ellos) por esso tu dolor (que respõdia à aquellos tormentos) fue incomprehensible, y vn tesoro inmenso de merecimientos. Aqui se veyan dos altares muy agradables al Padre celestial, por la excelencia del sacrificio, vno en tu hijo, y otro en ti: y porque no podias exteriormente derramar sangre en el sacrificio con tu hijo, la cozista y consumiste alla dentro con el muy encendido fuego del amor y del dolor. Ofrecistele a Dios vn coraçon contrito, y vn espiritu atribulado: Ofreciste le abundantissimas lagrimas en lugar de sangre: tus gemidos eran lleuados al cielo, como vn humo suauissimo que sale del inciento quemado. Y desta manera heziste y ofreciste tu sacrificio por todos los hijos de gracia, de quien tu eres madre. Psal. 50.

O alma mia, y todos los que desseays ser hijos de gracia, mirad os ruego a Iesu Christo vuestro padre fatigado cõ penas congoxosas: mirad como con su muerte os dio vida, y como Pelicano fidelissimo os engendrò, reficiò, y os criò de nueuo como a pollitos con su sangre. Contemplad tambien a Maria vuestra madre grandemente afligida, y que por vuestra causa experimenta nueuos partos, para que vosotros seays hechos hijos de gracia. Por vuestro padre teneys la vida, por la madre se os da la gracia. Compadeceos pues de tan soberanos padres como teneys, a los quales veys padecer dolores grauissimos por vuestro remedio, mas si soys hijos de gracia.

O q̃ de vezes leuantaua los ojos la muy desconsolada madre, solo a ver el desfigurado cuerpo de su hijo, mas era le forçoso baxarlos luego llenos de lagrimas! Veya su cuerpo todo llagado, mas no podia vngirlo: veya las venas corriẽda sangre, mas no podia restañarlas: veya los miembros cruelmente estirados, mas no podia desatarlos, ni afloxarlos: veya inclinarse ya la cabeça para morir, y suspirar ya todos los miẽbros por la misma muerte, como por el descanso y aliuio de sus penas, mas no podia aliuiarlos, ni sustentarlos. Demanera que su muy piadoso coraçon fue esprimido fuertemente en el lagar de la cruz como se esprime la vua, y tanto que podia dezir con su hijo, Triste està mi Matth. 26.

alma hasta la muerte.

Viendo esto su dulcissimo hijo, el qual
hasta entonces se auia contenido, y no le
auia hablado palabra, para que se mostras-
se su fortissima fee, y su muy grande fideli
dad, su no vencida paciencia, su glorioso
martyrio, y subre todo su excessiuo y ar-
dentissimo amor, y porque no se disminu-
yesse la gloria de su Cruz, no pudo conte-
nerse mas de ay adelante, antes con vna
boz llena de piedad la consolo y le dixo:
Ioan. 19. Muger ves ay a tu hijo, Como si le dixera,
versi. 27. Madre dulcissima, carissima, y fidelissima
bien se tu dolor y tristeza, bien se lo que
padeces por mi amor, veo quan angustia-
dn està tu deuotissimo coraçon, viendo-
me en tantos tormentos, siendo assi mise-
rablemente priuada de tu muy querido hi
jo, en quien tienes puesta toda tu esperan
ça, y consuelo. Pero es necessario que le
concluya mi passion, yo tengo sin duda de
Ioa. 16. morir: ya es tiempo que buelua à aquel q̃
me embiò: y por esso te dexo a mi muy a-
mado dicipulo a quien tengas por hijo en
mi lugar, para que te consuele y ampare, y
tenga de ti cuydado, y como hijo piadoso
a ti que has de ser su madre, estè subjeto y
obediente.

O como penetraron estas palabras del
benditissimo Iesus el muy piadoso coraçõ
de la tristissima madre: quando oyesse que
auia de ser totalmente desamparada, y q̃
por el hijo de Dios, se le señalaua el hijo
del hombre: por el maestro, el dicipulo:
por el señor, el sieruo! Y por el contra
rio que amor tan grande del Señor la der
ritio toda, quando consideraua entre si el
mucho cuydado y solicitud que tenia de-
lla! Por cierto mas fatiga le daua al Señor
la compassion que padecia del dolor de la
madre, que la de su proprio tormento: por
esso acudio todo a consolarla, como si so-
la su afliccion la atormentara. Al fin como
pudo boluio a ella todos sus miembros
(que la muerte que estaua ya tan cerca
los tenia casi elados y frios) inclinãdo pri-
mero la cabeça, y como despidiendose ya,
y pidiendo licencia para partirse: y boluiẽ
do luego a ella amorosamẽte sus rosados
ojos, que aun estauan llenos de encẽdidas
lagrimas, abriendo finalmente sus labios y
cubiertos con la amarillez de la muerte, y
diziendo: Muger, no solamente mi madre,
sino muger en general, por tu gran fecun-
didad, porque te he señalado por madre
de muchas gentes. Assi que muger, ves ay Gene. 17.
a tu hijo. Esse Ioan serà tu hijo (que si de-
claras su nombre, quiere dezir lo mismo q̃
gracia) y este priuilegio te doy aora, que
seas madre de la perpetua y eterna gracia,
por los grandes merecimientos de tu aflic
cion: y jamas en tus pechos faltarà leche
de gracia para que sustentes y regales a to
dos los que con oraciones deuotas te im-
portunaren. Por tanto muger fecundissi-
ma, ves ay a tu hijo. Y no llores ya como
madre desamparada y sin hijos, antes te
has de alegrar, pues por essos dolores que
aora padeces engendraras innumerables
hijos, y seras madre de todos los que por
mi gracia han de creer en mi. A todos los
quales los has de recoger y amparar en el
regaço de tu gracia maternal, dandoles de
tus castissimo pechos leche de gracia. Ver
daderamente han de acudir a ti todos los
sedientos, y te han de dezir, Muestra que
eres madre. Pues muger ves ay no vn hijo
solo, sino tus hijos. Oluida pues tu dolor,
este ha de ser tu consuelo, esto ha de ali-
uiar y templar tu trabajo.

Dixole luego el Señor al dicipulo, Ves
ay à tu madre. Lo qual no se dixo solo a Ioan. 19.
san Iuan, sino a todos los pecadores con- versi. 28.
uertidos, a los quales les es especialmente
necessaria la gracia, porque desampara-
dos como niños de la leche de la diuina
gracia, no se mueran. O Maria, tu eres ver
dadera madre de la gracia, y de la miseri-
cordia: porque a quien cerraste jamas el
seno de tu gracia? A quien quitaste los pe
chos de tu piedad? Calle tus loores aquel
a quien tu vuieres desechado, y despedido,
y el que vuiere sido defraudado de tu gra-
cia. Alabemos tu virginidad, admiremo-
nos de tu humildad: empero a los misera-
bles mas dulce les es la misericordia, mu-
cho mejor nos abraçamos con ella, mas
vezes nos acordamos della, y mas de or-
dinario la pedimos. Pues todos los que a-
uemos menester la gracia estemos en pie

junto

junto a la Cruz con la bienauenturada virgen Maria, y seamos interiormente crucificados por compassion. Que no consentira sin duda el piadosissimo Señor que nos apartemos de la Cruz sin algun beneficio y consuelo. Y aunque con tormentos
Ioan. 14. grauissimos este consumido y acabado, y ya se vaya al Padre, no nos dexará huerfanos. El con su piedad paternal nos dara por madre a la misma santissima Virgen, diziendo, Veys aqui vuestra madre. Quã suaue palabra es esta, y de quanto cõsuelo a todos los flacos y miserables, es tener tã fiel, tã benigna, y tã misericordiosa madre, que de las cosas que padecio aprendio cõ pasiõ! Veys ay, dize el Señor, vuestra madre llena de misericordia, para que os reciba: y llena de gracia, para que os mantenga, recoja, y harte con los pechos de su consuelo.

COMO SE ESCVRECE EL *Sol, y el Señor dize a bozes que esta desamparado, quexase de su sed, y danle a beuer hiel y vinagre, y encomendando su alma al Padre, muere, y aqui se rompe el velo del templo.* Cap. 18.

Desde la hora de sexta hasta la hora de nona toda la tierra se cubrio de tinieblas. Porque el sol vistiendose en alguna manera de luto, escondio su luz, mostrando (como podia) compassion y dolor a su criador que entonces estauan tan fatigado y angustiado. De suerte, que retirando a si el alegria de su resplandor, hinchó todo el mundo de tristeza, y se hizo compañero de la purissima Virgen Maria en llorar al hijo. Quan grande pensamos que seria y quan nueuo el dolor que entonces fatigaria a la madre de Dios, viendo que la criatura insensible daua tan grãdes muestras de tristeza y compassion para con su hijo amado! Realmente que començarõ alli a correr de nueuo las sieras lagrimas como rios engrande abundancia. Pues escureciose el Sol, como no pudiendo lleuar en paciencia la muy terrible passion, los baldones, las injurias y afrentas que aquellos maluados hazian a su criador.

Despues casi a la hora de nona, leuantõ Matth. 27 el Señor la boz diziendo, Dios mio, Dios ver. 46. mio, porque me desamparaste? Esto dixo en alta boz, para que nosotros con altacõsideracion nos admirassemos y espantassemos viendo la bondad inmẽsa que auia vsado con nosotros, pues con ser pecadores vilissimos sufrio por nosotros tan crueles tormentos. Y aqui se ha de notar, que el mismo Iesu Christo nuestro Señor quãto a las potẽcias superiores del alma desde el mismo instante de su concepcion gozaua de la bienauenturãça: la qual se vuiera comunicado al cuerpo y lo vuiera hecho impassible, si Dios por su diuina disposicion no lo vuiera dilatado. Assi que quãto a la parte superior del alma, quiero dezir, quanto al espiritu tenia Christo puestos los ojos en la diuinidad, y la tenia delante, y gozaua della sin cessar (aun quando padecia enla Cruz intolerables tormẽtos,) como haze aora en el cielo. Y de aqui pretendẽ algunos disminuyrle a Christo la gloria de su passiõ, diziendo que no fue tan terrible, ni los dolores fueron tan immensos por la ayuda y socorro que tomó de la diuinidad. Mas entiẽdan los que esto sienten, que le renueuan al Señor su passion, y lo crucifican de nueuo. Pues para mostrar Christo el error desta opinion, Leuantõ la boz diziendo, Dios mio, Dios Mar. 15. mio, porque me desamparaste? Como si Psal. 21. dixera. Porque me has dexado, viendo q̃ Matth. 27 tan cruelmente me consumen las penas? ver 46. Quanto a las potencias, y a la naturaleza sensitiua, sin duda ninguna, que sentia terribles dolores, y angustias intolerables: por que era de muy delicada complexion. Y dize, que es desamparado de Dios, porque queriendolo el assi, la parte superior del alma no se communicaua a la inferior algun consuelo: pues quanto a esta fue Christo en su passion desamparado y como desechado de Dios: porque entonces la diuinidad auia retirado de la misma parte inferior toda la influencia de la dulçura interior, y dexadola a que le valiesse por si.

Suele el piadosissimo Señor templarles a sus martyres los tormentos y afliciones, embiandoles algun cõsuelo diuino, de manera que con esta gracia sensible haze que casi no sientan toda la pena que padecen: mas a su amado hijo totalmente lo dexò sin consuelo, y lo priuò de todo aliuio y luz, desuerte que padecio tanto en la naturaleza humana, quanto auia ordenado y diffinido la eterna sabiduria conforme a lo que pedia la justicia. Y nuestra salud y remedio tanto mas alta y perfectamente se reparò, quanto fue menor el ayuda y consuelo, y mas perfecta la resignacion, y el desamparo con que se cumplio y acabò. Realmente la passion de Christo fue tan agena de todo fauor, y tan penosa y terrible, que en nada se ha de cõparar con ella la passion, o martyrio de otro ningun santo.

Las razones del dolor de Christo.

La principal razõ de la afliciõ de Christo era, porque entendia clarissimamente la injuria y afrenta que se hazia a la excelentissima Trinidad cõ los pecados del linage humano. Y quanto era mas alto este conocimiento de Christo, y mas subtil q̃ el de todos los hombres, tanto era tambiẽ su tristeza y angustia mayor, y mas penosa. Doliase de la ingratitud y malicia de los pecadores: doliase de que su passion no auia de ser de prouecho ninguno a innumerables hombres: doliase de la obstinada peruersidad, y de la maluada voluntad de los Iudios, y dauale pena su perdicion.

Ninguno por cierto supo suficientemẽte la grandeza de la afliccion y Cruz de Christo, assi interior como exterior, sino el mismo Christo: y por esso nadie se pudo compadecer del bastantemente. Y vltra de que en si mismo fue atormentado grauissimamente, tambien le fue forçoso padecer los dolores y angustias de todos los que se compadecian del. Ay algunos hombres tan duros, y de vna naturaleza como de azero, que lleuan aun con mucha facilidad cosas terribles y asperas: y no reciben algun dolor ni compassiõ de sus fatigas, ni de las agenas: empero como Christo era el mas piadoso y misericordioso de todos los hõbres, y juntamente de su naturaleza, ingenio y complexiõ, era mãsissimo y nobilissimo, se compadecio grandemente de si mismo: porque nadie mejor que el pudo medir y saber la amargura y peso de sus penas y tormentos. Y assi este dolor y angustia doblada, conuiene a saber de passion, y compassion, como dos olas de la mar mouidas de alguna braua tẽpestad, y que se leuantan y pelean vna con otra, sacudio, quebrantò, molio, y atormẽtò a todo Christo assi en lo interior como en lo exterior, tanto que no es possible entenderse, y sobrepuja a todo entendimiẽto. Y que esto fuesse assi, aun el mismo lo mostro al principio de su passion, quando la naturaleza sensitiua, y la racional como dos rios impetuosos se encõtraron la vna con la otra, y afligieron tanto al Señor, q̃ que por la demasiada angustia sudò sangre y agua. Tampoco fue la menor fatiga entre los dolores de Christo el auer tenido tan entero y biuo el sentimiento en todos sus miembros sin algun pasmo, ni desmayo hasta que murio: y esto se colige facilmẽte de ver que espirò alçando mucho la boz. Y assi padecio en todos sus miembros hasta el vltimo punto de su vida. *Luc. 23.*

Ioan. 19. versi. 28.
Razones dela sed de Christo.

Luego el piadosissimo Señor por la demasiada fatiga de las penas y angustias, y por la mucha sangre que le auiã sacado, vino a consumirse y à secarse tanto que dixo sed tengo. La qual palabra assi como es breue, assi tambien esta llena de altissimos misterios. Y primeramente se puede entender conforme a la letra. Porque la naturaleza nos ha enseñado q̃ todos los q̃ estan ya para morir, tienen sed, y dessean beuer. Y esta fuente biua sintio tanta secura, que consumida y seca dixo. Ha salido sangre de mi como agua, y he quedado seco como vn vaso cozido. Pues no solamente derramò toda su sangre, y llorando echò fuera quanta humedad tenia, mas tãbien cõsumio del todo la misma substancia de los huessos, y toda la sangre de su coraçon por nuestra causa con el fuego y llama del amor. O quan incomprehensible y vehemente fue esta sed del Señor! *Psal. 21. versi. 15. y 16.*

Tam-

Tambien se puede entẽder espiritualmente esta palabra, Sed tengo, Como si en general dixesse Christo a todos los hõbres, Sed tengo, conuiene a saber, de vuestra salud. Por lo qual dize san Bernardo,
S.Bern. O buen Iesus, tu sufres la corona de espinas; tu estas enclauado en la Cruz, y no hablas de ello, ni de tus llagas, y por la sed solamente das vozes, diziendo: Sed tengo! Pues de que tienes sed? Tengo sed, dize, de vuestra fé, tengo sed de la redẽpcion del hombre, del gozo de la salud del linage humano. Mayor y mas vehemente fue esta sed de Christo cien vezes, que su sed natural. Y por cierto que toda via nos dize interiormente sin cessar: Sed tengo. Mu-
Ioan. 4. ger dame de beuer. Porque es tan grande y tan espantosa su sed, que no solamente pide de beuer a los Iudios, sino tambien a los Samaritanos: y à todos se quexa de su sed. Pero Señor de que teneys sed? Esta es, dize, mi beuida y mi comida, que los hõ
1.Thes.4. bres hagan la voluntad de mi Padre. Y la voluntad de mi padre es, que todos seays santos y que os salueys. Assi que procurad que vuestras almas sean santas caminãdo en mis mandamientos, y adornandoos cõ todas las virtudes: para que como esposas bien adereçadas y asseadas merezcays ha llaros en mi cena en el reyno de mi Padre, y reposar conmigo en la recamara del cora çon paternal. O cõ quantas ansias desseò Christo lleuarnos a todos alla consigo! O quan incõprehensible es esta sed de Christo! Quanto trabajò por ella treynta y tres años que biuio! Por cierto que por amor della cõsumio los tuetanos y la sangre de su coraçon. Por lo menos se vuiera dexado crucificar mil vezes, antes que dexar que se perdiesse vn alma por su culpa.

Tuuo assi mismo el Señor otra sed, y fue de padecer mas, y de mostrar nos cõ grande euidencia su amor: y assi dezir, Sed tengo, fue como si le dixera al hombre, Mira como por tu salud y remedio estoy del todo acabado y consumido. Mira quan terribles dolores y tormentos he sufrido por ti. La espantosa crueldad de los hombres me tiene casi todo reduzido en nada: los pecadores de la tierra han beuido toda mi sangre, y cõ todo esso toda via tengo sed. Aun no se ha cumplido mi desseo, aun no se ha apagado la llama de mi amor. Porque si fuera possible, y el Padre eterno gustara dello, yo desseara ser crucificado aũ que fuera mil vezes por vuestro remedio, y hasta el vltimo dia del juyzio estar colgado en estas miserias y dolores, solo por mostraros el inmenso dolor de mi coraçõ, y por ablandar vuestros pechos empedernidos y encẽderlos para que me amassedes. Porque esta mi encendida sed, que es lo q̃ habla, sino el encendidissimo fuego de mi amor? De manera que aqui estoy colgado tan sediento junto a la fuente de vuestros coraçones, para ver las almas deuotas que aqui acuden a sacar agua del pozo inmenso de mi passiõ. Pues la dõzella a quien yo Gen. 24.
dixere, dame del cantaro de tu consciencia para beuer vn poco de agua, esto es, de deuociõ, de compassion, de lagrimas, y de amor vnos a otros: si ella me baxare su cantaro, y respondiere: Beuè Señor mio, y assi a tus camellos, quiero dezir, a tus sieruos que cada dia te traen en su cuerpo cõ-
seruandolo puro y santo: y de dia y de no 1.Cor.6.
che estã atados al yugo de tu ley, de la misma suerte les sacarè agua de caridad fraternal: essa es la donzella que el Señor tiene aparejada para el hijo de mi Señor, para que sea esposa del Verbo diuino vnido a mi humanidad. Y ella como esposa merecera entrar juntamente con su esposo en la recamara del descanso eterno, combidada con las bozes del Esposo que le di-
ze, Ven esposa mia bendita, posse el rey- Matt. 25.
no de mi Padre, porque tuue sed, y me diste de beuer.

Vltimamente dize, que se puede entender esta palabra que el Señor la aya dicho a su muy querida madre grandemente afligida, y estando junto a la Cruz: Como si le dixera. O madre mia dulcissima, mira à quanta mengua ha venido el hijo de Dios, y tuyo. Yo criè la mar, las fuentes, y todas las cosas humidas: yo mando a las nuues, y derraman agua sobre la tierra: yo doy la beuida del deleyte celestial, y de la bienauenturança eterna a todos los angeles y santos, y ves aqui como en esta terrible sed

sed no ay quien refrigere mi lengua. O quãto penetraria y rõperia esta palabra el coraçon deuotissimo y notablemente fatigado de la purissima Virgen, oyendo que su vnigenito hijo aquien ella auia mãtenido de sus pechos virginales, en tanta necessidad se quexaua de sed, y que no podia socorrerle! Pudole respõder desta manera. O hijo dulcissimo, estoy tan llena de tristeza y congoja incõportable, que no puedo ayudarte. Estoy tan crucificada contigo por compassion inefable, que no puedo mouerme. Ya me faltan todas las fuerças viendo que delante de mis ojos eres tan injustamẽte atormentado, tan torpemente despreciado, y cõ tanta crueldad muerto: y que no se me permite morir cõtigo, ni te puedo dar otro ningun fauor. Estas cosas me cõsumen del todo interiormente, estas abrasan lo mas secreto de mi alma. Tu mismo hijo mio me ves toda derretida cõ el amor de tu amor, y esprimida como vna eõ el grauissimo peso de tu passion. Pues traslada me toda en ti, beueme, tragame, y encorporame en ti, para que en esta tu grauissima sed y muy penosa, yo toda sea tu refrigerio y tu consuelo.

Verdaderamente que aunque sea muy poco lo que hazemos, o padecemos pura mente por Dios, cõ todo esso le es a Christo muy agradable y sabroso, como vna dulce beuida, y le refrigera su sed. Y el mismo puesto en la Cruz embeuio en si qualquiera compassion, tristeza, deuocion, gemidos y lagrimas que se vuiessen de exercitar en la meditacion de su passion, y qualquiera persecucion, angustia afliccion, que se vuiesse de padecer por su alabança y amor: y qualquiera aspereza de penitencia, ayunos, oraciones, vigilias, todas las mortificaciones de naturaleza, todas las obras de obediencia, y caridad, y finalmẽte qualquiera obra virtuosa q̃ se vuiesse de hazer por su gloria hasta el dia del juyzio, todas en cierta manera marauillosa las encorporò en si, y con vna sed grandissima las tragò, juntò y vnio a sus miembros Iesu Christo Señor nuestro: y assi mismo las purificò con su encendida sangre, y las cozio en el fuego de su diuino amor: y todo lo que en ellas era imperfecto y defectuoso se lo perficionò, y se lo gastò y cõsumio cõ sus merecimientos y obras, y dessa suerte las ofrecio finalmente en el acatamiento de su Padre, y las hizo aceptas y agradables.

En diziẽdo el Señor que tenia sed, vno de los circunstantes le llegò a su sagrada boca vna esponja empapada en hiel y vinagre. Y conforme a la prophecia de David quiso el piadosissimo Señor gustarla, para ser atormentado en todos sus miembros y sentidos: y para que por este gusto dessabrido y beuida amarga se corrigiesse el pecado de Adam, que se cometio por el deleyte del gusto. Y aqui se puede notar la inuidia, la dureza y odio insaciable de los Iudios, los quales con todos estos tormentos, y cõ tanta sangre vertida, y cõ tantas crueldades con que auian fatigado al Señor, no auian hartado su rauiosa sed. Veyã que estaua ya a punto de morir, y aun no dexauã de atormentarlo. Auia ordenado Salomõ vna beuida dulce y aromatica q̃ se diesse a los que auian de justiciar, para que oluidassen sus penas: mas estos malos dos beuieronse este vino, y ordenaronle a Christo otra beuida la mas amarga que ellos pudieron imaginar en su ponçoñoso coraçõ. Porque en efecto ellos eran vnos vasos azedos y amargos, llenos de inuidia y aborrecimiento, y no podia salir dellos sino vinagre. O que pena daria al clementissimo Señor ver aquel põçoñoso y amargo centro, aquel ardor de crueldad que nunca se apagaua, y aquella empedernida y obstinada malicia de los Iudios: y que aquellos a quien el auia sustentado tantos años en el desierto con manna del cielo, en su estrema necessidad no tuuiessen verguença de darle aquella beuida. Por cierto mas pena le dio al Señor la inuidia è inhumanidad de quien se la daua, que la misma amargura de la beuida. Pues quanto vno tiene mas de virtud, tanto mas le duele quãdo vee la malicia, y la crueldad: y quanto mas claramente aduierte en ello, tãto mas grauemẽte es atormentado por esso en su coraçon. Assi que tres cruzes, o afliciones sufrio el Señor. La primera fue aquel

Matt. 27.

Psal. 68.

Beuida para los que auian de justiciar.

tres cruzes de Christo

aquel tormento exterior è intolerable. La segunda,la gran tristeza que auia concebido dela compassion que tuuo a su pià dolissima madre. La tercera el dolor interior con que era atormentado incomprehensiblemente por la malicia è ingratitud de los Iudios y nuestra,yporque veya que en muchos no auia de tener efecto su terrible passion,sus inmensos trabajos,y tormentos.

Despues que Christo vuo gustado la be-
Ioan. 19. verss. 30. uida amarga,dixo,Acabado es. Dando a entender que en su passion se auian cumplido las prophecias,figuras y escripturas, y todo lo que estaua determinado y difinido por la eterna verdad que padeciesse. O que de misterios,que de victorias admirables comprehende esta breue y subtil palabra! Porque todo quanto la eterna sabiduria auia ordenado , todo quanto pedia la justicia rigurosa por cada vno de los hõbres,todo quanto amorosamente demandaua la caridad,todo quanto para nuestro rescate era necessario,todo quãto importaua para pagar nuestras deudas,todo quã to hazia al caso para suplir y reparar nuestras negligencias,todo quanto conuenia para mostrar el soberano amor, todo quã pudieramos dessear para nuestra doctrina y reformacion espiritual todo quanto se requeria para celebrar el glorioso triumpho de nuestra Redempcion, todas estas cosas se encerraron, y concluyeron en esta palabra: Acabado es. Y finalmente en esta palabra ofrecio Christo por todos los escogidos todo su trabajo,afliciõ,
Heb.5,vers.7. y tristeza,como lo afirma el Apostol diziẽ do destas palabras,El que al tiẽpo de su passiõ,como cõ grandes bozes y lagrimas le ofreciesse oraciones y plegarias estando a la hora de la muerte,al que podia librarlo della por la resurreccion,fue oydo por la reuerencia que a su persona se deuia.

Aduierte aqui, o alma mia, quan crueles tormentos sufre aqui el dulcissimo Iesus por tu salud y remedio. Realmẽte que con vn dolor inmenso padece aora juntas todas las penas y tormentos, que poco a poco auia recebido en particular. Antes fue atormentado por sus grados, aora en este miembro , aora en aquel:ya sufre en todos los miembros dolores intolerables. O quanta pena recebian aquellos braços estirados,que auian durado rãto en el tormento! Quan terriblemente cortauan los mas secretos tuetanos del coraçon aquellas anchas y crueles heridas de pies y manos,pues cargaua sobre ellas el grauissimo peso de todo el cuerpo! Quien,ruego yo, tendra el pecho tan de diamante que no le muenan tales tormentos?

Pues como el piadosissimo Iesus supiesse que ya no faltaua cosa por cumplir,sino solo acabar,y dar fin a su vida en esta glo- *Luc.23.*
riosa batalla : dixo en alta boz , Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. Ea todos los que amays a nuestro buen Iesus, assistid aqui os ruego, y consideremos cõ toda deuocion y compassion su partida. Veamos alli que tristeza,que angustia,y q̃ tormento seria el que padecio quando aquella alma excelentissima quisiesse partir,y dexar luego aquel excelentissimo y santissimo cuerpo adonde auia descansado treynta y tres años agradable,pacifica, alegre y santamente, con quanta pena lle uarian los dos el ser apartados el vno del otro, entre los quales jamas vuo pleyro, discordia,contienda ni renzilla! Contemplemos con toda deuocion aquel sagrado cuerpo,el qual auia sido el organo de nue stro reparo,quan fatigado estaria,quando ya se le vuiessen secado todas las venas, y no tuuiessen algun nutrimẽto,y todos los neruios estuuiessen encogidos : y como despidiendose ya,y disponiendose cõ vna angustia inefable para la muerte todos los miembros del Señor. A quiẽ podra sin dolor y compassion ver el rostro muy agradable de Christo boluerse ya todo amarillo,y irse ya cerrando los ojos, aũque toda via distilando lagrimas, inclinarse la sagrada cabeça,y finalmente todos los miembros mostrarnos indicios y señales del encendido amor de su coraçon ? Ruego os que nos compadezcamos del, porque es nuestra carne , nuestra sangre, y nuestro hermano: tambien son nuestros los peccados porque padece tan cruel y afrentosa

muerte. O quantos passastes por junto a la Cruz de Iesu Christo con tibio y frio coraçon, a quien no pudieron enternecer los espantosos tormentos, ni las miserables lagrimas, ni la sangre caliente, derramada como si fuera agua! Ropa alomenos y penetre vuestros coraçones esta boz poderosa y fuerte, y este clamor espátoso y terrible. Ablāde pues vuestros pechos empedernidos, y descubra los sepulchros antiguos de vuestras consciencias llenos dela abominacion de los pecados, y resucite vuestros espiritus muertos esta boz que hizo temblar los cielos y la tierra, y los infiernos, que rompio las piedras, y abrio las sepulturas antiguas, y desperto los muertos.

Aunque el Señor estaua todo consumido, dessangrado, y debilitado, y auia durado en los tormentos mucho mas tiempo de lo que podiā las fuerças humanas: mas al tiempo del espirar dio vna muy fuerte boz, para declararnos su diuino poder. Y detuuo a la muerte para que no executasse su fuerça en el, hasta q̄ el quisiesse; mostrandonos en esto que era Señor de la vida y dela muerte. Y leuantò la boz para atemorizar a los malos, y para mouer a todos los perezosos y tibios, y encenderlos en deuocion y amor. Y finalmente leuantò la boz en señal de la victoria que auia alcançado, auiendo vencido y postrado en la Cruz à aquel antiguo y cruel enemigo, y auiendolo hecho huyr en el monte Caluario, le quitò y sacò todos los despojos. Esta illustre y señalada victoria apellidò Christo con aquella boz tan alta q̄ dio, y saliendo del lugar de la batalla cō admirable triumpho, recogido el tesoro de todos sus merecimientos, se fue al muy regalado, deleytoso, y seguro lugar al mismo coraçon y seno del Padre: encomendandose enel a si mismo, y a todos los suyos diziendo, Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. O quan dichoso fuera el que pudiera aora ser desatado con Christo de los lazos de la carne, morir con el ladrō, y oyr del Señor, aquella palabra llena de consuelo: Oy seràs comigo en el parayso!

Porque Christo al fin la boz quādo murio.

Porque

Luce. 2. Phil. 1. Luce. 23.

En diziendo el Señor las sobredichas palabras, ofreciendose en las manos del Padre, inclinando la cabeça, espirò. Inclino la cabeça assi a su querida madre, como a todos los demas hombres, y fue como si dixera, Quedaos a Dios, pidiendo la vltima licencia para partirse, y ofreciendo el beso de paz. Y aora tambien por amor, en señal de nuestra reconciliacion con el Padre, nos inclina su venerable cabeça, la qual antes le auia el leuantado ofreciendose a si mismo con lagrimas. *Ioan. 19. vers. 30. Porque inclinò Christo la cabeça quando murio.*

O quien podra comprehender con quanto dolor y tormento se desatò aquel ñudo que auia hecho el Espiritu santo con que estaua atada aquella alma excelentissima cō aquel venerable cuerpo de Christo, assi como el que ama està vnido por amor con la cosa amada! Quien podra sufficientemēte espantarse de aquel obscuro ecclipse de los lucidissimos ojos de Christo, que con su vista alumbrauan la tierra, y confusos rayos como dos estrellas resplandecientes del firmamento dauā luz al mundo: ya estauan escurecidos en medio de las tinieblas dela muerte! Porcierto q̄ no era marauilla que las tinieblas vuiessen ocupado la haz de la tierra, pues el Sol de justicia auia sido quitado della, y tenia cerrados los ojos. Veys aqui al buen pastor, que puso su preciosa vida por sus ouejas, y se fue. Ya callò aquella deleytable cithara, y dulcissima bozina de la diuina boz de Christo: cuya muy suaue melodia alegrò al Padre, y dio inmenso gozo a los angeles: cuyo sonido sabroso, ensēñò alos biuos, resucitò los muertos, curò los enfermos, mantuuo los hambrientos, hizo huyr los demonios, dio entera salud a los tullidos, y cō grande alegria consuela a los descōsolados y tristes. Faltado le ha la vida à aquella diuina recamara, à aquella celestial arca, à aquel gloriosio pecho del Señor, adonde estan escōdidos todos los tesoros de la sabiduria y sciencia de Dios: y adonde estan encerradas todas las riquezas de virtudes y dones. Acabados estan y muertos, con espantosas heridas y sin color ninguna aquellos illustres instrumentos del soberano artifice, las benditas manos del Saluador, con *Ioa. 10.* *Col. 2.*

cuyo tocamiento se desecharon las enfermedades, y conellas se dio la bendicion al mundo. Ya se clauaron enclauadas cruelmête al madero de la Cruz aquellas columnas alabastrinas del diuino templo, los sagrados pies de Iesu Christo señor nuestro, los quales jamas se desuiaron del camino de la verdad, antes yendo delante mostraron al mundo el de la mas alta perfeccion: y a todos dexaron por eterna ordenacion las pisadas del amor de Dios y del proximo: junto a los quales alcançó tã copiosa gracia aquella venturosa Magdalena amadora ardentissima, debaxo de los quales la mar estuuo sossegada, y quieta, y dio firme y seguro camino. Aquel rico pauellon de Dios el santissimo cuerpo de Christo labrado por el Espiritu santo de la pura naturaleza de la madre excelentissima, y adornado de la hermosura de todas las virtudes, perdio su lustre, y esta todo manchado y feo.

Dolor de la Virgen quando Christo murio. Mas que tristeza y que dolor ocuparia entonces el coraçon de la venerable Virgen Maria madre de Dios, viendo colgado en la Cruz y muerto su consuelo vnico, y todo el regalo de su alma! O como penetraria aquella aguda y poderosa boz su coraçon piadosissimo quando su muy amado, y vnigenito hijo llorando grandemête dio su espiritu! Como su alma santissima se derritio toda conel encendido fuego del amor de Christo, y como vna cera blanda recibio ensi la imagê lastimosa del sello, conuiene a saber, de su hijo difuntol Toda sin duda hecha semejante, y trasformada en la imagê muerta y crucificada de su hijo, y juntamente cô el crucificada, herida, y muerta, y por todas partes atormêtada: de suerte q̃ ella ya no biuia en si mis- Gal. 2. ma, sino en su amado hijo, y el en ella. Por que si la fuerça del amor de Christo tenia a sant Pablo tan arrobado que pudo de-zir, biuo yo, ya no biuo yo, mas Christo es Gal. 6. el que biue en mi. Y en otra parte dize, Iuntamente con Christo estoy crucificado en la Cruz, y la marca y las señales de Iesu Christo traygo en mi cuerpo: quanto mas se ha de creer, que le aya succedido esto a la bienauêturada Virgê, cuyo amor excedio sin duda al amor de todos los hôbres, como la muy ancha mar a vn rio muy pequeño?

Alma Christiana contempla aqui el inefable amor de Dios, como nos amô hasta el fin. Mira aquellos muy graciosos miembros ya difuntos como muestran toda via el mismo amor y beneuolencia que tenia estãdo biuos. Los braços estan estendidos para abraçarnos: los ojos baxos, para mirarnos: la cabeça inclinada, para darnos paz: las heridas abiertas y anchas, para q̃ podamos entrar, y acogernos en ellas. Desta manera murio en la Cruz la vida, para darnos fruto de vida del arbol de la Cruz. Assi, assi se pagô por nosotros el precio excelentissimo para que nuestras deudas se oluidassen.

Y luego se rasgô el velo del templo, tê- Matt. 27. blo la tierra, las piedras se rompieron, y se abrieron las sepulturas. Estos milagros y señales succedieron, para que las criaturas insensibles reprehendiessen la incredulidad y dureza de los Iudios, y ni mas ni menos de todos los que no creyessen; y q̃ con señales euidêtes mostrassen que Christo crucificado era su Señor, a esta boz espantosa de su criador temblaron, y en alguna manera gimieron abominando de tãta malicia y crueldad, y de las maldades de aquellos hombres peruersos y malos, y celebrando las tristes exequias de su hazedor. Y muriendo Christo se rompio el velo del templo, y se descubrio el Santasanctorum, para que se mostrasse que en efecto estauan ya cumplidos y manifiestos, los misterios, las figuras y prophecias: y que assi mismo se declarasse que estauan ya derogados y quitados todos los sacrificios antiguos que en el viejo testamento se celebrauan con sangre de animales. Porque Christo summo Sacerdote, Heb. 9. & 13. derramando su propria sangre entrô en el Santa santorum de la gloria que ya estaua descubierto, y publicamente se ofrecio a si mismo fuera de la ciudad en el altar de la Cruz por todo el pueblo: hecho a su Padre vn comun y perpetuo sacrificio por todos los hombres que lo piden y dessean.

Ruegoos pues, q̃ nos compadezcamos aora de nuestro Dios, Señor y criador: por que no parezcamos mas duros que las piedras y que los elementos. Demos golpes en nuestros pechos con deuotas lagrimas, y con piadosos gemidos, diziendo, O que auemos hecho? En que nos auemos ocupado? Verdaderamente que era hijo de
Mar. 15. Dios aquel que con nuestros pecados auemos crucificado de nueuo, y no algun hombre vulgar y ordinario. O alma mia
1. Petr. 1. mira aora el rostro de tu esposo adonde contemplan los angeles con deleyte inefable, que por tu causa y amor està del todo afeado, y cubierto de amarillez. Mira todo el sagrado cuerpo de Christo desde lo mas alto de la cabeça hasta la planta del pie, y no hallaràs en el sino heridas y sangre. Pon delante de tus ojos esta lastimosa imagen de tu Redemptor, y estè tan fixada en tus pensamientos, que totalmente oluides todas las vanidades deste mundo.

COMO A CHRISTO DESpues de muerto le abren el costado cõ vna lança; de donde salio sangre y agua. Capitu. 19.

DEspues desto porque se acercaua la pascua, y no conuenia que los cuerpos muertos estuuiessen el dia de la fiesta
Ioan. 19. en la Cruz, pidierõ los Iudios a Pilato q̃ les quebrãtassen las piernas a los crucificados y los quitassen de alli. Y alcançada la licencia q̃braron las piernas a los dos ladrones: y como llegassen a Christo, y viessen que ya era muerto, no le quebraron las piernas, mas vno delos soldados llamado Lõginos le abrio el lado derecho cõ vna lança, y luego salio del sangre y agua. Esto hizieron los crueles Iudios cõ particular engaño y malicia: porque sabian que la afrẽta q̃ se hazia al difunto, se estimaua como si se hiziera estando biuo: y cõ esto les querian persuadir a todos que era tan grande el pecado y maldad del Saluador, que estãdo biuo no se auia podido castigar en el cuerpo como merecia, y por esso auia sido necessario atormentarlo despues de muerto. Ultra desto lisongeauan a los pontifices, a quien desseauan que se atribuyesse la gloria de la justa sentencia de la muerte de Christo. Y aunque el sacratissimo cuerpo no sintiesse aqui algun dolor, (porque ya estaua muerto y sin sentido) mas en otra diferente razon fue el Señor afligido con esto: como aora padece, y es crucificado cada dia de muchos, que juran por sus sagradas llagas y passiõ, y lo injurian y afrentan con sus maldades, mas que los mismos que corporalmente lo crucificaron. Porque mucha mas pena recibe por el desacato que se haze a su diuina Magestad (segun la qual es vna cosa con el Padre, y con el Espiritu santo) que con quantos tormentos le dieron a su cuerpo al tiempo de su passion.

Empero quien podra comprehender quan cruelmente aya traspassado y heri- *La lançada que se dio a Christo quanto hizo a la madre.*
do esta lança el alma deuotissima dela piadosa madre, y su sacratissimo coraçon? El qual moraua en el cuerpo de su amado hijo, y era todo su amor y su tesoro. Dize san Bernardo. Realmente madre dulcissima, el cuchillo de dolor atrauesso tu al- *S. Bern. in serm. in Apoc. 12. signum mag.*
ma quando la lança cruel abrio el costado de tu hijo: pues ya no estaua ay su alma sino la tuya. De manera que tu eres la mas excelente de todos los martyres, pues tu inmenso tormento interior sobrepujò los exteriores tormentos delos martyres. Ninguno por cierto podra entẽder los dolores y tormentos que sintio la tristissima madre, quando aquella lança atrauesso el costado venerable con vna espantosa herida. Verdaderamente este es el cu- *Luce. 2.*
chillo de dolor que auia prophetizado Simeon. O quan dichosos son los que participan desta herida, cuyos coraçones assi atrauiessa la muy aguda lança del amor de Christo, que de ay adelante se abrasan en el fuego perpetuo de la caridad!

Y señaladamente dize el Euangelista, *Ioan. 19. versi. 34.*
que el costado de Christo fue abierto, y no herido: para que entendiessemos que se nos abrio la puerta de la vida. Porq̃ la llaga del santissimo costado, es puerta de los Sacramẽtos, sin los quales ninguno de nosotros tiene entrada a la vida eterna. Y por esso

esso añadio tambien el Euangelista; y luego salio sangre y agua. En los cuerpos de los otros hombres, en falleciendo el alma al momẽto se quaxa la sangre: mas del costado de Christo realmente no sin milagro corrio sangre y agua como de vna fuente biua: mostrandonos q̃ el era aquella fuente biua de donde salio nuestra vida, de la qual fuente se lee en el Propheta Zacharias. En aquel tiempo aura vna fuente publica para la casa de Dauid, y para los que moran en Ierusalem, adonde se lauen los pecadores y suzios. Esto mismo nos dieron a entender la sangre y agua que salieron del costado de Christo: pues con la sangre que es el precio de nuestra redempcion, somos lauados de nuestros pecados: y con el agua, que es figura del baptismo, somos limpios de todas las manchas del pecado original, como lo dize Dios por el Propheta Ezechiel, Derramarè sobre vosotros agua limpia, y sereys limpios de todas vuestras manchas y pecados.

Zach. 13. versi. 1.

Ezec. 36. versi. 25.

Tambiẽ fue abierto el costado de Christo, para que el piadosissimo Iesus nos abriesse camino y entrada a su coraçon. En esto nos declarò el incomprehensible amor que nos tenia, y que mas pudo hazer de lo que hizo? Su mismo coraçon nos abrio, como vna secretissima recamara para merecernos en el como a su escogida esposa. Porque sus deleytes son estar cõ nosotros, y descansar cõ nosotros con vn reposo callado, y con vn silencio reposado. Dionos pues su coraçõ cruelmẽte herido, para que morassemos en el, hasta q̃ del todo purificados, y limpios, y conformes a su coraçon, merezcamos ser juntamente con el meridos en el diuino coraçõ del Padre eterno. Danos verdaderamẽte sucoraçõ para que sea nuestra estancia: y assi mismo acude al nuestro para que sea su morada. Danos el su coraçõ como vn lecho de su roxa sangre adornado de rosas coloradas: y bueluenos a pedir el nuestro, como vn lecho donde el pueda reposar, adornado de açuçenas de obras puras y limpias. Quien se atreuera a negarle, lo que el nos dio cõ tanta liberalidad? He aqui nos

Prouer. 8.

cõbida cõ sus sabrosas llagas, y con su amable y abierto costado, como con vn abundante y copioso cillero de vino lleno de todos deleytes, diziendo en los cantares: Ven hermana mia a los agujeros de la piedra, esto es, a mis sagradas llagas. Abierto tienes mi coraçon, a el te combido, llegaconfiadamente, darte he vna beuida de mosto nueuo la propria sangre de mi coraçon. Venid sin duda a mi todos los que trabajays, y estays cargados de la penosa carga de los vicios, de la carga de la penitencia, y de la Cruz de la afliccion. Venid a mi todos los que aueys comẽçado guerra contra vuestros vicios, que yo os descãsarè, y os sustentarè, y os dare vn vino roxo, con que se alegraran notablemẽte vuestros coraçones.

Cant. 2. versi. 14.

Matt. 11.

Por tãto lleguemos con grandes ansias a esta fuente biua, que nos darà agua de vida, y aun de gracia, y sin precio ni interes ninguno. Porque el dize: El que tiene sed, venga: y el que quiere reciba debalde agua de vida. Ves aqui vna sabrosissima y purissima fuente que corre en el lugar del deleyte, en medio del parayso, en el costado herido de Christo, con la qual se riega toda la tierra. Pues acudamos a los agujeros de la piedra en qualesquiera tentaciones, trabajos, y miserias desta vida. Dezirme has, De que piedra? De le su Christo Señor nuestro: porque esta es la piedra que siendo herida del pueblo Hebreo con la vara de la Cruz, dio aguas abundantissimas: tanto que no solamente se da licencia para sacar agua de esta piedra durissima, sino tambien azeyte. Y por esso dize el Propheta Ieremias, Vezinos de Moab, dexad las ciudades, quiero dezir, los bullicios y turbaciones del mundo, y hazed vuestra morada en la piedra, esto es, en el costado abierto de Christo. Esta es la piedra que leuantò Iacob para memoria y padron, derramando sobre ella azeyte en testimonio de la abundante misericordia y piedad. Que nos podra faltar en esta piedra? Verdaderamente aqui estaremos seguros de nuestros enemigos: no puede aqui llegar la antigua serpiente,

Ioa. 7. Apoc. 21.

Deut. 20. Deut. 32.

Ierem. 48. versi. 28.

Gene. 28. versi. 18.

ni aquella culebra enrofcada. Tiente el mundo, amenaze el demonio, y quexefe la carne: fin duda que no ay que temer, fi eftamos fundados en efta piedra. En ningun lugar eftamos mas feguros que en las
S.Bern. Serm.61. super cãt.
llagas del Saluador. Yo (dize fan Bernardo) confiadamente tomo lo que me falta de las entrañas del Señor: porque eftã llenas de mifericordia, y no faltan agujeros
Llagas de Christo.
por donde corra. Agujeraron las manos y los pies, y abrieron el coftado con vna lança: y por eftos agujeros puedo chupar miel dela piedra, y azeyte del guijarro durifsimo: efto es, guftar y ver, que el Señor
Psal.33.
es fuaue. Por los agujeros del cuerpo fe mueftran las entrañas de la mifericordia de nueftro Dios, por las quales aquel que
Luce.1. versi.78.
fe llama Oriente nos vifitò de lo alto del cielo. Que fuera fi por las llagas no fe defcubrieran las entrañas? En que Señor fe echarà de ver mas claramente que tu eres
Psa.85. S.August. In Manua li cap.23. tom.9.
fuaue y manfo, y de mucha mifericordia, que en tus llagas? Tambien dize fant Auguftin: Longinos me abrio el coftado de Chrifto cõ vna lança, y yo entrè: aqui moro confiadamẽte, aqui me recreo alegremente, aqui defcanfo fuauemente, aqui foy mantenido regaladamente. Eftas fon palabras de fant Auguftin. Tãbien tu alma mia mora en los agujeros de las llagas de tu amado, como la paloma fuele morar en los agujeros de la piedra. Poniendo la boca a la herida abierta de fu coftado gufta y huele de fu coraçon la fuauidad celeftial, que de alli mana: porque es cofa cierta que te podra hartar el impetuofo rio de deleytes que de alli falen.

Mas ay dolor, que fe hallan muchos muy ingratos: que no fe auerguençan de dezir, Ea que necefsidad tenemos de ocuparnos en eftas cofas, que fabemos ha muchos años que ya pasfaron? Y dizen efto de la pafsion del Señor, y de fus facratifsimas llagas. Empero aquellas fabrofas llagas de nueftro Redemptor, fon fin duda vn libro de vida, y vn efpejo purifsimo. Si fupieffe alguno penetrarlas con el Apoftol, realmente que hallaria en ellas todo lo que la mifma diuinidad le puede ofrecer. Afsi que el alma deuota ha de contẽplar y befar a fu amado en fus amorofas llagas. Porque eftas cinco fantifsimas llagas fon de mas hermofura, alegria y refplãdor a toda la corte del cielo, q̃ todo quanto ay en la vida eterna, fuera de la diuinidad. Y por effo es razon que fe llore cõ lagrimas de fangre, el ver que en todo el mũdo fe ayan afsi totalmente oluidado eftas excelentifsimas llagas de Chrifto.

Y que otra cofa nos pide Dios, fino q̃ todos nos empleemos en guardar fus mãdamientos, y que imitemos la vida y pafsion de Chrifto, y que moremos en fus fagradas llagas? Dichofo es por cierto, y bienauenturado el que en lo mas fecreto de fu coraçon procura tumiar fiel y fantamente la pafsion y llagas del Señor, y conformarfe con el mifmo Chrifto en las verdaderas virtudes. El que efto haze, las mas vezes en la mayor fuerça de fus encendidifsimos deffeos intimos, con vnas anfias en alguna manera infufribles da bozes diziendo: O mi efpecial amor! O todo el refrigerio de los fatigados! O medicina faludable de los enfermos! O dulce confuelo de los que fufpiran por ti! O manjar excelentifsimo de los hãbrientos, y beuida fuauifsima de los que tienen fed! O recamara deleytofa de los que en ti defcãfan! O vnica y fumma fuficiẽcia mia, lleuame en pos
Afpiraciones.
de ti: apartame de mi mifmo, y de todas las criaturas, y trasladame en ti, para que
Cant.1.
te agrade! Algunas vezes tambien acordandofe de los pecados de la vida paffada humilmẽte dize; O Iefu eterna dulçura, yo pecador obominable, cõ quanto dolor de coraçõ puedo te confieffo mi gran culpa, pues yo he fido la caufa de tu muy terrible pafsion, y yo con mis graues pecados te di effos rezios tormentos que padeces. Por cierto Señor mas intolerables fon los tormẽtos q̃ de mi has fufrido, q̃ de los que te crucificarõ: pues te daua mas pena la injuria y defacato que fabias que yo auia de hazer a tu Padre, que las muy crueles heridas de tu cuerpo. Y no ha fido vna fola vez la que te he crucificado, fino todo el tiẽpo q̃ he perfeuerado en mis maldades. Mas aunque he cometido contra ti tãtas inju-

juñas y pecados, en ninguna manera desespero de tu gracia y misericordia, porq̃ en ti resplandecen tantas señales declemēcia. Aprouechele pues a mi alma miserable aquella oracion con q̃ rogaste por los que te crucificaron con las manos, y blasfemaron con las lenguas. Ya no te agujero con clauos los pies y las manos, ni te atrauiesso el costado con alguna lança; lo q̃ desseo es, herir tu coraçon con flechas de oraciones humildes, de encendidos desseos, y de piadoso amor. Distile vna gota si quiera de tu costado abierto en mi alma llagada y enferma, y cobrare salud. Quita de mi todos los vicios y pecados, q̃ son los medios q̃ impidē mi alma para q̃ no se junte a ti, y repose en ti, q̃ eres el Parayso de celestiales deleytes, y la cumplida hartura de los bienauenturados. Porque en ti tenemos el descāso eterno, como en Parayso de deleytes, de donde nadie nos echa sino el pecado: quita pues el pecado, tu q̃ eres cordero sin manzilla, que quitas los pecados del mundo, y estare contigo vnido, y descansaré en ti alegre y santamente.

COMO LA GLORIOSA Virgen y madre recibe en su regaço el cuerpo del Señor quando lo quitan de la Cruz, y lo besa y riega con lagrimas, y como finalmente (aunque no sin dolor) permite que sea sepultado.

Cap. 20.

VEamos aora quan tristes exequias, y lamentables ceremonias le celebraron al cuerpo difunto de Christo, assi lá Virgen sin manzilla, como los otros amigos y familiares del Saluador. O conquantas ansias, con quanta deuocion abraçó la piadosissima Virgen la Cruz de su hijo, recibiendo congran veneracion aquella sangre y agua que salia de su costado! O quātas vezes estendio a el sus braços, desseādo recebirlo, y abraçarlo aun con sus miembros exteriores, como lo tenia ya esculpido y estampado en su alma! O con quanta deuocion, y quan amorosamente abraçó con sus braços maternales el cuerpo de Christo muerto en quitandolo de la Cruz, y lo juntó a sus pechos: y quan fuertementemente fueron entonces heridas sus entrañas de nueua compassion! Y como su alma se derritio en amor, y se deshizo en lagrimas, como la cera junto al fuego! O quien podra comprehender con quanto amor cayo sobre el rostro del hijo assi disfigurado, y grandemente afeado, y no se hartaua de besarlo, no sola mente lauandolo con encendidas lagrimas, sino regandolo abundantissimamente con ellas! Y tambien la muy feruorosa enamorada de Christo Maria Magdalena con quanta deuocion se derribó delante de aquellos pies, adonde en tiempos passados auia alcançado tanta gracia y de nueuo los lauó con sus lagrimas, y besó sus sagradas llagas, vsando con el cuerpo difunto de la misma piedad y amor que auia vsado quando estaua biuo! Y finalmente quanta fue la compassion que tuuieron todos los amigos de Christo que se hallaron presentes, y quan grande el encendimiento de amor que los abrasō, como si algun fuego muy grande estuuiera cerca de los que alli se hallauan! O quā tristes lagrimas vertieron, que corrian copiosamente de sus ojos por el cuerpo de Christo! Que gemidos y suspiros dierō al cielo! Que oficios tā tristes hizierō a su entierro! No se oya alli otra musica sino lagrimas, gemidos, y solloços.

O como aquella madre venerable, discurriendo por todos los miembros y llagas, las miraua y besaua! Llorādo sobre cada vno, y lauandolos con lagrimas, y auri dibuxando en su coraçō cada vna de aquellas llagas; y examinādo y pesando entre si misma los dolores de cada vno dellos miē bros, dādo en cada vno dellos incōprehēsibles gemidos: y conforme a su desseo cō poniēdo con su encendido amor de la sangre y delos tuetanos de su coraçō vn excelentissimo vnguento, y vngiendo con el todas sus heridas y llagas. O como corriā entōces las encēdidas lagrimas como arroyos sobre sissimos, por el muy dulce rostro de aquella piadosa madre, como se anti-

cipauan las vnas a las otras, desseando como a porfia tocar el cuerpo de Christo! Y aun como dize sant Augustin, quien de los angeles pudo alli dexar de solemnizar aquel lloro, viendo a su Rey y Señor acabado con tan fea y afrentosa muerte: viendo al autor de la naturaleza contra el orden della, muerto en la naturaleza humana? Como se espantaron aquellos resplandecientes Cherubines, y aquellos encendidos Seraphines de esta inefable caridad, viendo que auia muerto de amor la vida, porque los muertos cobrassen vida? Por cierto aquellos bienauenturados y celestiales espiritus veyan delante el cuerpo santissimo de Christo con gran crueldad despedaçado, descoyuntado, y muerto, y à la muy piadosa Virgen y madre abraçandolo con grandes ansias, y teñida cō la sangre del hijo, derramando lagrimas en tanta abundancia, que no se podia contener. Y que sant Iuan? Como: pensamos que se conformò con su tristissima madre, llorando y doliendose, y la acompañò fidelissimamente? Como consolandola muy piadosa y suauemente le persuadia, que por algū rato pusiesse fin a sus lagrimas, y a su inmenso dolor? O como el tambien cō gran pena y angustia de espiritu se boluio al sagrado pecho de Christo, adonde poco antes auia descansado con tanta suauidad: derramando vna grande auenida de piadosas lagrimas en aquella fuente de dōde auia beuido agua de sabiduria saludable!

Luego Ioseph, sant Iuan, y los demas amigos del Señor le rogauā encarecidamente a la Virgē santissima, que diesse lugar a q̄ se cōpusiesse y aparejasse el cuerpo del Señor para sepultarlo: pues ya se hazia noche. La madre piadosissima respōdio cō vna boz lamētable diziēdo, Aued misericordia de mi, aued misericordia de mi, si quiera vosotros q̄ soys mis amigos, y no me quiteys tā presto de mi querido hijo. Ruegoos q̄ no me q̄rays quitar tan presto al q̄ traxe en mis entrañas. Dexadme, si quiera despues de muerto gozar de aquel a quiē no pude tener biuo. Suplicoos que se me de aora licencia para mostrar a su cuerpo la beneuolencia y amor que no se me concedia en la passion. Riegue yo aora con mis lagrimas à aquel a quien en su terrible sed no me dexauan dar ni vna sola gota de agua. Harte yo aora mi alma llorādo y gimiēdo cō aq̄l, cō cuya dulcissima presencia no pude ser recreada cōforme a mi desseo entretanto que padecia. No querays os ruego, no querays apartar la madre de su hijo, ni me quiteys tan en breue à aquel que dessee tanto tiempo: o alomenos sepultadme juntamente con mi muy querido hijo.

Pues no era poca la pena que esto les daua: porque el dia que se les yua ya acabando los apresuraua, para que entregassen el cuerpo a la sepultura, y por otra parte (como era razon) tenia grandissima lastima a los terribles dolores de la tristissima madre. Porque como ya estaua tan affigida, no querian darle nueua passion. Por tanto dauan lugar a que su amor obrasse: y permitiā que se cumpliesse vn poco su muy encendido desseo. Sant Iuan con suaues y prudentes razones la ablandò luego, rogandole que dexasse sepultar a su hijo: al punto la gloriosa Virgen (no sin mucho dolor) dio lugar a ello. Pues, o con quanta deuocion y afliccion acompañaua el lamentable entierro de su hijo: sustentādo su sagrada cabeça, fixados los ojos en su rostro, besandolo innumerables vezes, y regāndolo cō sus lagrimas!

Adonde pregunto yo, pudo tener la muy desconsolada madre tantas lagrimas como oy derramò? Como pudo sufrir su muy piadoso coraçō esta angustia y dolor intolerable? Sin duda que hizo esto el muy encendido amor, y mas poderoso que la misma muerte. O con que dolor, y con que solloços dexò tan amado y tan precioso tesoro! Y quan amorosamente abraçò el sepulchro! Como ya que no con la lengua (porque no vuiera podido hablar palabra fatigada con tantas angustias de coraçon) alomenos diria con el alma: O sepulchro sagrado: o dichosa tumba: o preciosa piedra: o perla excelente: o boueda admirable, que tan illustre

illustre tesoro y tan inmenso Señor tienes en ti encerrado. O vaso escogido: o venturosa criatura que merecisste recebir en ti a tu criador, y hospedar al rey de la gloria! Dexa tu rigor y aspereza natural, y ablandate, para que con reuerencia abraces los delicados miembros demi amado hijo. O arca gloriosa, o templo excelente de Dios, el mas semejante a mi entre todas las criaturas! Pues como yo fuy escogida del para traer a su hijo en mis castissimas entrañas, assi tambien te señalò a ti para que recibiesses el venerable cuerpo de Christo, esto es, el glorioso organo de la santissima Trinidad, con que obrò Dios tan marauillosamente; y que con su excelencia y dignidad sobrepuja el inestimable tesoro del mundo, y bien mas principal, que es el cielo y la tierra. Y como tu eres nueuo, y hasta aora no te has ensuziado con el tocamiento de otro cuerpo, assi tambien yo estoy limpia y libre del tocamiento de todas las criaturas. Y como de tiestando cerrado bolvera a salir a nueua vida el Saluador del mundo, assi tambien salio de mi vientre estando cerrado la salud del mundo. Y finalmente como tu eres piedra firme y que no se mueue, assi tambien persevero yo en la fe y en las demas virtudes, sin mudarme, ni ser vencida.

Tiene este sepulchro del Señor cierta imagen y forma de aquel sepulchro espiritual q̃ auia aparejado en su coraçon la gloriosa Virgen a su muy amado hijo. Porque como este sepulchro se labrò y perficionò, con agudas puntas de azero, con sizeles y escoda: assi permitio la gloriosa Virgen que con el cuchillo de dolor en lo mas secreto de su alma se labrasse vn lugar acomodado, vn sepulchro realmente muy conforme a tan afligido y atormentado cuerpo, pues ama Dios el coraçon atribulado y humilde, y lleno de angustias. Y como ninguno auia sido puesto en este sepulchro, assi tampoco ningun amor ni afecto peregrino de las criaturas auia indecentado ni en vn pelo si quiera, el coraçon deuotissimo de la santissima Virgen y madre. Porque ella es la puerta cerrada, que jamas se abrio a nadie, por donde solamente entrò el principe y rey de Israel.

Psal. 50.

Ioan. 19.

Ezech. 44

Fuera desso este sepulchro estaua en vn huerto: porque la purissima Virgen es huerto cerrado de su querido, cercado de discrecion y prudencia, pues fue llena de tanta luz y discreciõ que nunca en su huerto pudo entrar algun mal, ni aun de baxo de capa de virtud: ni auia el mas pequeño resquicio en el por donde vuiesse podido meter los ojos ni vna vez si quiera aquella inuidiosa y suzia serpiente: que no solo se auia atreuido a entrar en el Parayso a donde estaua Adan; mas aun a ensuziarlo. Assi mismo este huerto de la santissima virgen fue plantado de todo linage de yeruas de virtudes, que no auia lugar en el desocupado dende pudiesse salir alguna mala yerua. Por que para singular gloria desta sagrada Virgen crecio en ella la flor del campo, y el lirio de los valles, y la excelente y olorosa flor de Iesse, adonde descansò el Espiritu santo, y la muy fresca rosa de Ierico: y estendiose tanto esta bienauenturada viña, dando euidente señal de su diuina y singular bendicion, que sus sarmientos suben a lo alto, su olor desecha todo linage de ponçoña, y haze huyr las serpientes, su vino alegra el coraçon y lo enciende, y (conforme a lo que dize Zacharias) engendra virgenes.

Maria es huerto cerrado. Cant. 4.

Gen. 3.

Cant. 2.

Zach. 9.

Tambien tuuo la madre santissima vna sauana limpia, conuiene a saber, vna vestidura de simple obediencia, de inocencia, y de enterissima virginidad, a la qual no faltò el acibar de muy amargo dolor, y la mirrha de intolerable afliccion. Tuuo finalmente el muy precioso balsamo, y los vnguentos y olores de todas las virtudes, y assi embolvio a su hijo Iesu Christo, y lo vngio y sepultò en el sepulchro sacratissimo de su pecho.

Mar. 15. Ioa. 19.

Rumiemos tambien aora en el alma, con quanta tristeza se apartaria del sepulchro la madre afligida, y como este seria su perpetuo pensamiento: conuiene a saber, a quien auia perdido, y quam inesti-

mable prenda era la que auia dexado debaxo de la piedra. O cō quanta cōpasiō la lleuarian del sepulchro santo S. Ioan y los demas amigos? Porque ya estaua casi consumida y acabada. Verdaderamente no es hijo biuo de gracia, sino abortiuo, in sensible y muerto, y que no merece leche de gracia de sus pechos maternales, qualquiera que no se compadece desta sacratissima Virgen y madre, y aun señora nuestra, assi desconsolada y affligida, y tan gra uemente lastimada. Pero tambien nosotros sepultemos (como esta dicho) en nuestros coraçones en compañia de la santissima Virgen y madre, a Iesu Christo para que resucitemos por el, y en el, de todas las obras de la muerte, y juntamente con el subamos tambien felicissimamēte a gozar de la gloria del Padre, ayudandonos el mismo Iesu Christo, que es bendito en los siglos. Amen.

FIN.

ADICION EN LA QVAL SE MVESTRA quan inmenso es el amor de Dios para con nosotros (lo qual se vee principalmente en la encarnacion, y passion de Christo, y en el Sacramento de la Eucharistia) y como nos auemos de entregar y resignar todos en Dios, sufriendo con paciencia qualesquiera aduersidades por su amor.

Amor inmenso de Dios.

ES tan ardiente y tan excessiuo el amor q̄ Dios nos tiene, que si la muerte y passion de Christo no bastara para redimir al hōbre, el Padre celestial y el Espiritu santo tambien vuietan ro mado la naturaleza humana, y muerto por el, antes que dexarlo perder. Y aunque so lo el hijo aya tomado nuestra naturaleza, y padecido cruel muerte por el hombre, mas no por esso fue menor el amor que el Padre y el Espiritu santo nos tuuo: porque vna es la essencia, vno el amor, y las obras son comunes, y vna y la misma es la volun tad de las tres personas. Y por esso dize Christo, El Padre os ama a vosotros. Y otra vez dize. Tanto amò Dios al mundo, q̄ le dio su vnigenito hijo, para que qualquiera que creyere en el, no se condene, mas al cance vida eterna. Y del Espiritu santo di ze el Apostol, El mismo ruega por nosotros con vnos gemidos inefables: quiere dezir, que inspira en nosotros, nos incita y mueue a que oremos, y nos exercitemos en obras de virtud: y assi mismo da testimonio a nuestro espiritu de que somos hijos de Dios, para que con el gozo interior deste testimonio podamos con el mismo espiritu llamar Padre a Dios. Y que cosa puede ser mas bienauenturada y mas alegre en este valle de lagrimas que del testimonio que el hombre ha recebido del Espiritu santo en su consciencia, poder llamar a Dios su Padre? Porque si somos hijos, luego somos hermanos, y juntamente herederos con Christo. Realmente tuuo consejo la venerable y sacratissima Trinidad sobre el repato del linage humano; y en conformidad se difinio, q̄ se redimiesse el hombre: y porque no conuenia que otra persona que la del hijo se hiziesse hōbre, el mismo que era criador todo poderoso, lo vno por su voluntad, lo otro por la voluntad del Padre, y lo otro finalmente por persuasion del Espiritu santo, con grā contento se vistio de la naturaleza del hōbre, y se hizo criatura. Siendo tambien el mismo juntamente con el Padre y con el Espiritu santo, el artifice desta obra. De manera, q̄ Christo por obra del Padre fue concebido del Espiritu santo. Mira cō quanta solicitud anduuo en tus negocios la santissima Trinidad, y digna de ser adorada.

Ioan. 16. *Ioan. 3.* *Rom. 8.*

rada. Mira quanto te aya Dios amado, aũ alla desde toda su eternidad. Atended à esto os ruego frios y duros hijos de Adã, considerad con quan caro precio os comprò el mismo Dios. Por cierto que nos dio lo mejor que pudo imaginar su coraçon, y lo mas excelente que su diuino poder nos pudo dar: conuiene a saber, a su vnigenito hijo, al qual no perdonò, antes lo entregò a vna muerte muy afrentosa, qual era la muerte de Cruz, por los pecados de los hombres. Y assi como el mismo Christo al tiempo de su encarnacion se hizo obediẽte al Padre hasta la muerte, assi oy, y hasta el vltimo dia, no solamente obedece a Dios Padre, mas tambien a todos los hõbres que con coraçones confiados, y con desseos amorosos amã la voluntad del Padre eterno, y se juntan a ella. Y porque no es necessario que muera de nueuo (pues su sagrada muerte se estiende a todos los pecados que se han cometido, y que se hã de cometer) no dexa el dulcissimo Iesus de offrecer cada dia en el venerable Sacramento del altar, para remissiõ de nuestras culpas, y para memoria de su passion y muerte su sagrado cuerpo, su excelente alma, y su preciosa sangre, juntamente cõ todos los merecimientos de su vida y passiõ. Dandonos a entender en esto, que si fuesse necessario, estaua todos los dias con voluntad de entregar a la muerte por nuestra salud su venerable cuerpo, y de derramar de nueuo su sangre. Porque con el amor que Christo nos amaua entonces, cõ esse mismo nos ama aora, y amarà eternamente. Que pecho aurà, pregunto yo, aũque duro y empedernido, que cõ esto no se ablande? Que espiritu que con este amor no se alegre? Que coraçõ que con el grande encendimiento desta caridad todo no se derrita? Que entendimiento no desfallece con la grande admiraciõ, quãdo contempla la inmensa bondad, y amor de Dios para con nosotros: quando cõ los ojos del coraçõ mira, y cõ el peso de la cõciencia examina los grandes beneficios q̃ Dios nos hizo, y haze cada dia, que son tã grandes que apenas pueden ser mayores? Veys aqui estan siempre estendidos los muy agradables braços de Christo, para abraçarnos; tambien las llagas estan siempre abiertas, aparejadas para correr en todos los que lo dessean. Perpetuamẽte estã estendidas las vanderas de su misericordia, para que debaxo dellas nos amparemos, y escondamos, estando el siempre cõ voluntad de recebirnos, y lo que mas es, que nos ama tanto que por vnos diuinos llamamientos y diuinas inspiraciones, y por sus interiores reprehensiones el nos ruega mas y nos importuna, que le rogamos nosotros: porque mas voluntad tiene el de darnos, q̃ nosotros de pedirle. Vnà es por cierto la fuente que corre de cõtino, y que jamas dexa de correr, sino quãdo faltan vasos. Y el dessea grandemente ser vnido con el hombre con vn ñudo de amor, y fabricar dentro de nosotros vna estancia regalada, y vn templo de mucha estima. Dessea pues tanto vnirse por amor cõ el hombre, como si oluidado totalmente de su poder y magestad, se voluiesse en todas las cosas hecho semejante a los hombres. Empero como nos vuiera podido leuantar mas alto, y humillarse a si mismo mas de lo que se ha humillado? Como pudiera juntar su diuinidad mas a nosotros de lo que la juntò, pues tomando nuestra naturaleza mortal juntò a ella su immortal y altissima diuinidad, y aũ cada dia nos da essa su diuinidad, y todo quanto es en manjar. Mas Dios Padre ensalçò en Christo nuestra naturaleza humana todo quanto pudo, leuantandola sobre todas las cosas criadas, hasta ponerla a su mano derecha. Como pudiera Dios hõrarnos mas, o mostrarnos mayor caridad? Verdaderamente, mas copiosa salud y gloria auemos alcançado por Iesu Christo nuestro Saluador, que auiamos perdido por nuestro primero padre Adam. Que podemos dessear deste dulcissimo Señor? Por cierto, que ama tã intimamente a qualquiera hõbre que cõ todo coraçon se llega a el por amor, que como si se oluidasse del cielo y de la tierra, y de todo lo que en ellos se cõtiene, se deshaze todo por su amor. Mas nosotros duros y frios, aun con estas cosas no nos mouemos, ni se nos encienden

Phil. 4.

Mas gloria cobramos por Christo q̃ perdimos por Adam

nuestros coraçones en su amor. Tan contaminados estan con los deleytes sensuales, y tan entregados a vanidades, contentos y regalos deste siglo. El cielo y la tierra lloran porque hã llegado los hombres a este punto, que amen las criaturas mas q̃ al criador, que es summo é incõmutable bien: y quieran mas ser sieruos del Demonio que hijos de Dios. Ea ya tengamos mi ramiento y afrentemonos de nuestra malicia é ingratitud. Ruegoos que amemos a nuestro Dios y Señor, pues el nos amo cõ tan inmenso amor.

Imaginemos que nos habla el Padre celestial, y que dize al alma humana: Cata aqui lleua mi vnigenito hijo vn muy bastante testimonio del amor q̃ te tengo, al qual lo entreguè todo por ti. No dude en dar su cuerpo, su alma y su sangre: y aun si mi pecho paternal vuiera podido imaginar otra cosa de mas estima, tambiẽ te la vuiera dado. Ya te di mi altissima diuinidad en la humanidad de mi hijo, el qual es comigo y en mi vno, y el mismo verdadero è inseparable Dios. Tambien te di mi Espiritu santo para que te limpiasse, esforçasse, alũbrasse y enseñasse toda verdad y justicia, y para que te encendiesse en su amor, y assimismo te consolasse, y te enriqueciesse cõ sus dones y virtudes. Porque assi me auia agradado de ti, y auias hallado gracia en mis ojos, y juntamẽte te auia tomado grãde aficion, escogiendote por mi querida esposa: porque yo he determinado de tenet en ti mis deleytes y regalos, como quien auia fabricado en ti mi templo y mi recamara, y escogido mi morada. Empero assi como yo ò hombre me he dado todo a ti, sin alguna diuision; assi tambien quiero yo, que tu te me des todo ati, sin diuidirte. Yo te he amado con amor purissimo, sin poner los ojos en algun interes, ni recompensa: luego mucha razon es, que tu tambien me ames puramente por quiẽ yo soy, sin tener respecto à algun premio: para que yo sea tu premio, tu esperança, y el blanco de tu coraçõ: y que tu me ames, porque yo te he amado, y porque merezcas ser amado de mi. Aora pues, si auiendo oydo esto que te he dicho, quieres tratar comigo amistad, y merecer ser amado de mi, conuiene que seas vn instrumento voluntario y biuo, y que dexes q̃ yo te mueua: ofreciendote y resignandote todo en mi, sin escoger ni desechar esto, ò aquello: permitiendo que haga yo en ti todo lo q̃ fuere mi voluntad, assi en el tiempo como en la eternidad. Es necessario absolutamẽte, que assi me des faculrad para que obre en ti, negãdote de todo punto a ti mismo, y pidiendome con grandes ansias, que se cumpla en ti lo que yo ab eterno tengo ordenado. Juntamente con esto te has de llegar a mi con vna entera cõfiança en mi bondad: y todo lo que yo permitiere que te succeda, hora sean cosas prosperas, hora aduersas, tentaciones, afficciones, desamparos y angustias: todo lo has de recebir de mi mano con mucho agradecimiento: confiando sin duda en mi bondad, creyendo q̃ te embio estas cosas, como muy buenas y muy saludables. Y has de procurar con gran cuydado no hazer resistẽcia, con obstinacion, ni desordenada propriedad, o dissolucion alo que yo obrare ẽ ti. Y has de dessear tener perseuerancia en qualquiera afliccion, angustia y desamparo que se te ofreciere, hasta que a mi me parezca sacarte y librarte de essos trabajos, y has de sufrir aquella tribulacion hasta el cabo por mi respecto. Porque importa que seas atormentada y fatigada con tẽtaciones y molestias, hasta que se aparte de ti la paja de la mala cudicia, del proprio amor desordenado, y de las viciosas inclinaciones. Otra vez digo que es necessario, que esse animo brioso y duro se quebrante con ellas como con vna muela, hasta que en tus ojos estes deshecho como poluo, o ceniza: de suerte que no solamente conozcas, sino que aun sientas que eres el mas misẽrable y vil de quãtos tiene el mundo: y que assi te desnudes de tu proprio gusto, eleccion y voluntad, que lo que Dios hiziere contigo, y con todas las criaturas no quieras que se haga de otra manera, aunque todas ellas y todos los elementos estuuiessen subjetos à tu imperio. Empero antes que se llegue a este punto, ay es el trabajo y la dificul-

tad:

tad: y es necessario sufrir muchas fatigas y molestias, y aun muchas muertes espirituales. Por todas partes se descubrirã los siniestros y malas inclinaciones que ya estauan en ti escondidas, y te molestaràn y daran grandissima pesadumbre: mas si perseuerares valerosamente en la batalla, si con humildad me pidieres que por los merecimientos de mi amado hijo vse de misericordia contigo, al fin venturosamente con mi ayuda alcançaràs victoria. Porque quãdo deuotamente se me pide alguna cosa en nombre de mi hijo, semejante peticion me da ami mucho gusto: assi como es forçoso que parezca de oro lo que se vee por algun vidrio que sea de color de oro. Realmẽte estas son dos alas muy seguras, las quales con mucha breuedad te podrian lleuar a la vida espiritual y perfecta: conuiene a saber la negacion de ti mismo, y la paciencia enlas tribulaciones. Porque ninguna afliccion, enfermedad, ni molestia le puede succeder à aquel que sabe resignarse en mi simplemente, que no le sea para augmento de la virtud. Demanera, que si vno cõ gusto sufre qualquiera aduersidad, y con gran diligencia guarda el centro de su alma, alla dentro oyra mi boz paternal que le està diziendo, Conocete a ti mismo, conoce quan vil eres, conoce tu muy poca mortificacion, y la gran multitud de pecados que tienes escondidos enel centro de tu alma. Mira que no eres nada, ni tienes nada, ni puedes nada de tu cosecha, y por esso dexame que yo obre en ti. Llegate a mi por amor, guardame fidelidad, y todo lo que tu no pudieres cõ tus fuerças, yo lo hare por ti.

La negacion de si mismo y la paciencia lleuan a la perfecciõ.

Combidado ya aqui el hombre cõ esta dulcissima boz del Padre celestial, cõ vna santa esperança y confiança se llegarà ael, y humilmente le dira: Padre clementissimo yo te confiesso todos los pecados con que te he ofendido. Ay miserable de mi, que no temi cometer los abominables pecados, que tu amado hijo lauò y limpio cõ tantos tormentos: Yo te he sido ingrato a todo el amor, benignidad, y fidelidad que vsaste comigo. Mas aora Padre piadosissimo te suplico, que no te acuerdes de las injurias que de mi as recebido. Buelue a mi los ojos de tu diuina piedad, y recibeme en tu gracia: porque desde aora con tu fauor propongo de enmendar mi vida. O Señor, miserable soy y flaco, nada puedo, cõcebido en pecados, nacido en miserias, criado en vicios. No muestres tu enojo cõ vna hoja que lleua el viento: no oluides mi pobreza y miseria, y no me quites el fauor de tu gracia. Aue misericordia de mi Dios mio, aue misericordia de mi, por amor de tu amado hijo y señor mio Iesu Christo. Limpiame, saname, esfuerçame, pelea por mi, obra en mi, vsa de mi a tu voluntad. Vesme aqui me resigno todo en ti, a ti me ofrezco todo como sacrificio biuo, con todo el afecto q̃ puedo, con volũtad de biuir siempre de aqui adelante conforme a tu muy agradable voluntad, y de sufrir todo lo que tu bondad permitiere q̃ me venga. No pido que queden sin castigo mis males, castiga Señor en mi las injurias que hize contra ti: que con humildad me subjeto a los açotes de tu misericordia: Bien se y conozco de veras que no me podran venir tantas tribulaciones y tormentos, q̃ no las ayan merecido mayores mis culpas. Assi que no pido con la profunda boz de mi coraçon sino gracia, y ruego q̃ tu misericordia temple a tu justicia. Y que te dare, o padre benignissimo por todos los bienes que me has hecho? Por cierto que yo no hallo en el cielo ni en la tierra ninguna cosa de mas valor, o que te agrade mas, que a esse tu vnigenito hijo. Pues a el te lo ofrezco con quanta humildad y agradecimiẽto puedo, en vnion de aquel amor con que tu me lo diste, y lo embiaste al mundo de esse coraçon paternal para que tomasse la naturaleza humana, y sufriesse muerte muy cruel. Ofrezcote los merecimientos de su encarnacion, vida, passion y muerte, ofrezcote su afrentosa afliccion, su voluntaria obediencia, su inefable humildad, su incomprehensible paciencia, y su ardentissima caridad. Ofrezcote las crueles prisiones, açotes, empellones, coces, descomedimientos, saliuas, baldones, denuestos y blasfemias, y todo lo que padecio. Todas estas cosas te ofrez

Psal. 50. Iob. 13.

Psa. 115.

co,

co como vn sacrificio de mucho merecimiento por todos mis pecados y negligecias a gloria y honra tuya. Suplicote Señor que recibas los muy agradables merecimientos de tu vnigenito hijo por mis abominables pecados. Porque todo lo que yo pequè, lo lauò y limpio el consu pasiō, y soldo y suplio todos mis defectos. Mucho mas pagò el que yo deuia. O si quisiesses poner en balança mi malicia y su bondad; mis vicios y sus merecimientos; mucho mas pesarian sus merecimientos que mis pecados. Y que pecado puede auer tā enorme y graue, que los rezios tormentos de tu vnigenito hijo no le alcācen perdō? que mancha tan fea, que su sangre caliente no la laue? Excede sin alguna duda su pasion y muerte todos los pecados: las inmensas riquezas de sus merecimientos so brepujan todos los vicios y todas las negligencias. Pues assi como comence, te ofrezco la muerte innocentissima de tu amado hijo, y todo lo que obra en la humanidad que tomò, juntamente con todos los merecimientos de todos los santos, y con todos los actos de virtudes que hasta el vltimo dia del juyzio se haran a gloria de tu nombre, y con toda la alabança y agradecimiento que se te ofreciere en los infinitos siglos de los siglos. Todas estas cosas te ofrezco por mis pecados, y por todos los de los biuos y difuntos, por quien estoy obligado a rogar, como tu quieres ser rogado: para que de ay seas alabado eternamente, y de todos te sean dadas gracias, Amen.

Imaginemos tambien, que Iesu Christo hijo de Dios le dize a cada vno de nosotros: Mira, o hombre, que es lo que è hecho por ti. Desde toda mi eternidad te conocì en mi diuina essencia: porque ab eterno fuyste en mi quāto a la Idea y original. Fuera de esso yo te hize criatura, y te amè con tan excessiuo amor, y tè enriquecì con tan excelente gracia, pues quanto al alma te criè a mi ymageu y semejança. Y para que entendiesses quan noble yquā hermosa hize tu alma, no dudè por tu respecto de tomar tu naturaleza. Hizeme tu carne y sangre para suplir tus faltas, para satisfazer por tus pecados, para redimirte, y para alcançarte y merecerte la vida eterna. Pues yo que soy engendrado por vn modo inefable del diuino pecho de mi Padre celestial antes de todos los siglos, perseuerando siempre ygual con el en el poder y en la gloria, no me desdeñè de tomar tu naturaleza mortal. Treynta y tres años y mas me ocupè en tu salud y remedio, he cho tu sieruo, biuiendo en mucha pobreza, humildad, trabajo, y afliccion. Mucho tiempo te busquè andando tu descarriado como oueja perdida, y en hallandote te bolui sobre mis hombros al Padre. Anduue como si fuera desterrado de mi reyno, para que tu fuesses heredero del. Tambiē fuy de mi Padre desechado, y castigado por el terriblemente, y permitì que su yra cayesse sobre mi, para que tu hallasses gracia en el. Y fuesses hecho amigo y hijo de Dios. Finalmente yo me encargue de tus deudas, y siendo juez que justamente podia condenarte a penas eternas, voluntariamēte me ofreci por tus pecados en tra je de pecador a vna muerte muy afrentosa. Ofreci mi cabeça a vna corona de espinas, mis manos y pies para que fuessen enclauados: mi cuerpo para que fuesse açotado: derrame hasta la vltima gota de mi sangre, di mi vida por ti, para juntarte y hazerte vna cosa comigo por amor: y con todo esto tu huyes, y te apartas de mi. Fuera desto quise que mi dulcissima madre lo fuesse tambien tuya, descubrite mi coraçon, y mouido desto amor te di la sangre del a beuer. Yo te dexe mi sacratissimo cuerpo en manjar, y mi preciosissima sangre en beuida. Fuy hecho la escoria de los hombres, y el desecho del pueblo. Fuy como razimo esprimido en el lagar de mi pasion, secosse mi virtud como vaso de barro; y coziosse con el fuego del amor. Todo me gastè y consumi por tu salud. Mira como estoy colgado en la Cruz afrentado, estirado, llagado y desamparado de todo consuelo, tengo estendidos a ti mis braços, y mi costado abierto para meter te en la muy agradable recamara de mi coraçon, y alli te amarè con eterno amor. Que mas quieres que haga por ti? Como

Lucæ 15. *Matt. 18.* *Psal. 21.* *Ierem. 30* *Psal. 21.*

te

te puedo mostrar mayor amor: mayor fidelidad,beneuolencia y benignidad? Acuerdate decontino destas cosas.Pagame el amor:y de tal suerte imprime en tu cora çon la imagen de mi sagrada humanidad que necessariamente desparezcan todas las demas imagenes peregrinas y pensamientos inutiles.Planta en lo intimo de tu alma el arbol florido de mi Cruz.Procura agradarme imitando mi vida,y mis virtudes.Huye quanto pudieres todo loque co noces que me desagrada: como la soberbia,la vanagloria,el odio,la glotoneria , y otros semejantes vicios y pecados.Renuncia de buena gana los regalos de la naturaleza , quiero que des de mano a todas las cosas en que la naturaleza se deleyta, tomando solamente las que hastan para sustentar la,y que te pueden ayudar para seruir a Dios, y gozar del.Digo en vna palabra,que cortes y refrenes todo lo que es ilicito,torpe,y vano en tu conuersacion y modo de biuir,en tu amor,en tu intenciõ, en tus palabras,en tus obras, en tus vestidos,en tus cõmodidades,y en todo lo demas:y con gran solicitud mortifica tu propia voluntad,para que yo pueda biuir , y obrar en ti.Pagame mi passion,en que sufras con humildad y paciencia qualquiera molestia assi exterior,como interior que se te ofreciere,permitiendolo yo:hora sea fatiga, o persecucion, o injuria que algun hombre te haga:hora sea perdida de amigos,o de bienes temporales,hora sea tentacion del enemigo,hora sea alguna angustia interior del alma por tu poco aprouechamiento,hora sea otra qualquiera pesadumbre,aunque tu ayas sido la causa della.Cree que yo soy el que te põgo todas essas cruzes de afficiones, y otras semejantes:y que tu las has de sufrir dandome gracias,y resignandote a ti mismo. Quando otros te estiman en poco,has deconfessar de coraçon que eres cien vezes mas vil, y que has merecido cien vezes mas de lo q̃ los hombres te pueden molestar: y que eres tan vil que aun no eres digno de que tan excelentes criaturas te desestimen y tengan en poco. Quando del todo estuuieres desamparado,y con grandes angustias de coraçon por los pecados de la vida passada , y por tus demasiados descuydos, y por los muchos defectos , y de que ayas aprouechado tan poco en las virtudes: entonces no has luego de acudir a cõfessarte,pensando aliuiarte por esse camino de semejante pesadũbre; ni has de buscar sin orden algunos cõsuelos que te quiten essa afliccion (porque esso seria desechar la cruz,y seguir el consejo del demonio que dize, Baxa de la Cruz) sino perseuerar valerosamẽte enclauado en ella. Al Luce.23. gunos procuran desechar semejantes angustias y remordimientos de conciencia, cõfessandose a menudo: mas para esso poco les sirue aunque se confiessen millares de vezes.Pues tu has de sufrir con paciencia , y con humilde resignacion en mi voluntad essos juyzios espantosos , que parece que se muestran quando te sobreuienẽ aquellas angustias y pesadũbres : y lo mismo has de hazer quãdo te sintieres desamparado,y sin algun cõsuelo espiritual. Has de poner enmi,tu confiança con animo resignado y quieto,y lleuar hasta el cabo la afliccion que padeces, y esse açote de mi mano con benigna mansedumbre,hasta q̃ yo mismo venga y te quite de la Cruz. Y en essa pobreza y esterilidad me agradaras mas que si estuuiesses lleno de sensible deuocion, y que en lo interior todas las cosas estuuiessen en su punto. No te puedes buscar tan facilmente a ti mismo, ni agradarte tan vanamente en semejante angustia y miseria,como si te hallasses con gran de abundancia de deuocion. Porque en la deuocion sensible por la mayor parte se mezcla la naturaleza, y por deleytarse en ella demasiadamente,suele caerse en algũ pecado.Assi que muchas vezes te quitaré la dulçura de la deuocion,y aun permitire tambien que seas molestado de dessabridos y torpes pensamientos,y de espantosas imagenes,y de infernales fantasmas:lo qual todo lo has de sufrir cõ buen animo. Tambien has de estar cõ voluntad de perseuerar toda tu vida en tẽtaciones, penas, angustias y fatigas, si yo lo quiero assi , y me has de pedir que se haga de ti y en ti mi muy agradable volũtad, assi en el tiem

po

po como en la eternidad, y no te has de espantar porque lleuo a algunos tan amorosa y dulcemente, y à otros no, sino por varias afliciones. Porque à aquellos que sie do atribulados y afligidos tienen paciencia, hagolos yo muy semejantes a mi: de mi amor inmenso procede el dar yo a mis escogidos tribulaciones: mas siempre miro a la flaqueza del hombre: al qual por mi amor y justicia no le puedo dar mas carga de la que pueden lleuar sus fuerças, las quales tengo yo bien tanteadas y vistas. Importa sin duda que fuertemente se imprima la corona que en presencia de mi Padre ha de durar verde y florida eternamẽte. Quanto mas graues dolores y trabajos sufriere vno por mi amor y gloria, tanto mas alegre y cumplidamente en la bienauenturada eternidad gustarà de la miel suauissima de mi diuinidad. Tambien permito que algunos anden debilitados como si estuuiessen enfermos, los quales en efecto han alcançado salud. Estos andan toda su vida temerosos, angustiados, y afligidos: porque se persuaden que estan enfermos: empero han llegado a tal punto de virtud, que antes moririan confiadamente, que cometer adrede vn pecado. Yo por la grande fidelidad y amor que les tengo, entretanto que biuen los dexo estar en semejante ignorancia, temor, y congoxa: porque conozco que es tanta su miseria, que si estuuiessen ciertos de su salud, se buscarian assi con vana complazencia de si mismos: mas estando en essa miseria y afliccion, se resignan humilmente, y por esso los amo yo muy mucho. A estos muchas vezes suelo yo sacarlos de semejãte ignorancia y largas tinieblas en la misma hora que han de salir de esta vida, y consolarlos muy blanda y suauemente, para que auiendo en alguna manera gustado aquellas de la bienauenturança que hã de gozar eternamente en mi; mueran con gran seguridad: y si antes que mueran no les hize este beneficio, sin duda que en muriendo, o si han de yr al purgatorio, luego que fueren enteramente purgados, los recibo muy alegres con vn gozo inefable en mi reyno glorioso y eterno. Dexate pues tu todo en mi prouidencia, resignate todo en mi. Por mas flaco y miserable que seas, y aunque caygas muy muchas vezes, con todo esso jamas desesperes: mas confia en mi piedad firme y amorosamente. Dexa todos tus pecados en mis sangrientas llagas, y arrojalos en el abismo de mi misericordia, y ruegame que los laue con mi preciosissima sangre. Esto baste para mouerte, enseñarte y consolarte.

Pues tambien aqui se boluera el hombre a Iesu Christo señor nuestro con vna entera confiança, y cõ la mayor humildad que pudiere le rogarà desta manera, O hijo de Dios biuo, Rey de gloria Iesu Christo, aue misericordia de mi pecador vilissimo. Porque aun no merezco la vida, pues hasta aora te he sido tan ingrato, y por vn deleyte tan breue, no he temido cometer cosas que tu auias de limpiar cõ tu sangre, y pagar con tu muerte. Y à quiẽ puedo yo, o Iesus mio dulcissimo estando cargado y embuelto con innumerables pecados, a quiẽ puedo acudir sino a ti que estàs lleno de misericordia. Assi que yo arrojo en el abismo de tu diuina clemencia, y en tus llagas sangrientas todos mis males, toda mi ingratitud, y desobediencia, y toda mi poca mortificacion. Suplicote que de tal manera tengas por bien de lauarlos con tu preciosa sangre, y de limpiarlos cõ los merecimientos de tu passion, que de ninguno dellos tengas memoria. O amoroso Iesus, vnico consuelo mio, vesme aqui llego a ti con vn entero desseo de amarte feruorosamente, y de huyr de todo lo q̃ me pueda apartar de tu amor. O quanto me has amado, y me amas! Para redimirme tomaste mi naturaleza, yte hiziste mi hermano: para que yo me alegrasse, te entristeciste tu: para que yo fuesse sano, fuyste tu herido: para que yo quedasse limpio, derramaste tu sangre purissima: para q̃ yo viuiesse, no rehusaste el morir. Y como Señor mio puedo ser yo tan ciego de coraçon, que dexandote ati (de quien procede toda mi salud, y todos mis bienes) me boluiesse a las cosas terrenas y caducas, de las quales no me viene sino perdiciõ, y toda miseria? Mucho me espãta, de que ya me de gusto pensar

pensar jamas en otra cosa fuera de los inmẽsos beneficios que me has hecho: o de que busque yo en otra cosa mi consuelo y la recreacion de mi alma, sino en tu vida y passion sacratissima, y en tus dulcissimas y verdaderamente sabrosas llagas. O piadosissimo Iesus ayuda y esfuerça esta fragil obra de tus manos. Tu eres toda mi esperança. Quanto mas me turban y derriban mis passiones, tanto mas me alegra y leuanta tu inmensa bondad, y santissima passion. Todo lo q̃ yo pequè se borrò con tu espantosa muerte. Todo lo q̃ me falta, lo suplen abundantissimamente los merecimientos de tu sacratissima passion. Y aũque sean grandes è innumerables mis pecados, empero muy pequeños son, comparados con tu inmensa misericordia. Y por tanto confio de tu infinita piedad, que no dexaràs perder a quien criaste a tu imagẽ y semejança, y redimiste con tanto trabajo, y con tã caro precio. Ea buen Iesus, hiere te suplico, mi coraçon con la flecha de tu amor, para que te ame con tanto feruor, con quanto tu quieres ser amado de mi. Abrasame y derriteme todo, para que todo yo desfallezca en mi, y todo me transforme en ti por amor, y sea hecho contigo vn espiritu, empero no se haga mi voluntad sino la tuya. Vesme aqui me resigno y dexo todo en tu voluntad. Hagase señor, hagase en mi y de mi, aora y siempre tu muy agradable voluntad. Amen.

FIN.

SVMMARIO DE VTILISSIMAS INSTITVciones sacadas principalmente de las obras de Ioan Rusbrochio, que fue vn hombre diuino, y singularmente alumbrado de Dios, y docto.

Fè catolica. LA FE verdadera, christiana y catolica, cõ que creemos lo que se ha de creer, y fiamos bien de Dios, y lo amamos, es el primero beneficio que Dios haze a sus escogidos. Por esta fè se junta el alma con Dios, y se desposa con el como esposa cõ su esposo. Todos los que siguẽ algun error contra lo que se contiene en los doze articulos que nos enseñaron los Apostoles en el Credo, o contra los siete sacramentos de la Iglesia catholica, o los que difierẽ en algo de lo q̃ ella tiene, y sustentã alguna opinion contraria a lo que ella enseña, hora sea en publico, hora en secreto, si se determinan de perseuerar assi obstinadamẽte, y mueren de essa manera: aunque tengan todas las virtudes morales, y se ocupen en todas las obras de misericordia, y de compassion, y tengan tanta agudeza de entendimiento q̃ quã̃ta tuuieren juntamente todos los hombres que vuo en el mundo: cõ todo esso se condenaràn, y seran anegados en las eternas llamas del infierno. Digo pues que los herejes y scismaticos despues de muertos seran abrasados en el fuego eterno. Y si algunos destos se quieren conuertir, es necessario que renuncien su propria voluntad, y que subjeten y rindan su sciencia y entendimiento, a la sciencia y doctrina que enseña la santa madre Iglesia: y que passen toda su vida assi en lo exterior como en lo interior a gloria de Dios, sin fausto ni vanidad: en lo interior crean verdaderamente y sin algun engaño lo q̃ cree la santa madre Iglesia catholica; y en lo exterior se ocupen y exercitẽ cada vno segun su estado conforme a los decretos de la Iglesia, y en lo mismo q̃ ella se ocupa y exercita. Porque assi realmente podran alcançar aora la gracia de Dios, y despues la bienauenturança eterna. *Herejes.*

Hebr. 11. Nadie sin fè verdadera puede agradar a Dios, ni saluarse, por mas buenas obras que haga. Conseruemos pues firmissimamente esta fè, y humillandonos entre nos

en lo

en lo secreto de nuestra conciencia, y alli
cósideremos, conozcamos, corrijamos,
Cófession. y aborrezcamos qualquiera vicio que en
nosotros vuiere. Acusemos y confessemos
nuestras culpas y pecados delante de nue
stro Pontifice y juez Iesu Christo, y delan
te de su Padre celestial, y delante del Sa-
cerdote y nuestro confessor que està en lu
gar de Dios. Y si de veras nos pesa de auer
pecado, tengamos buen animo, y espere-
mos en la benignidad y misericordia de
Dios, y creamos, y confiemos en ella. Y ha
ziendo penitencia libremente nos subje-
temos no solamente a la justicia de Dios,
mas tambien a todos los malos que cō o-
dio y mentiras nos molestan, baldonā, per
siguen, o hieren, y finalmente a todas las
criaturas que nos afligen y fatigan: de suer
te que todos los dessabrimientos y pesadū
bres que dellas recibieremos las suframos
con silēcio por amor de Dios, y en remis-
sion de nuestros pecados: y no aborrezca
mos ni despreciemos a nadie por mas mal
que nos haga, sino lleuemos cō paciencia
todas las cosas por honra de Dios; que cō
esso se aprouecharà muy mucho en el diui
no amor.

Examinate, mirate, y juzgate aora a ti
1.Cor.11 mismo, porque no seas despues juzgado y
Examen interior. condenado del Señor. Trae a la memoria
la vida passada, como te has descuydado
en tus palabras, en tus obras, en tus pensa
miētos y desseos, en tu poca mortificaciō,
en tu dissimulacion, o hipocresia, en la po-
ca pureza de tus afectos, y en todas las co
sas que mal y desordenadamente se admi
ten, y que contradizen a la caridad, y son
cōtra la muy agradable volūtad de Dios:
de las quales ay en ti tantas y tan diferen-
tes, que ninguno fuera de Dios las sabe per
fectamente. Pues has de tener vna displi-
cencia y despecho de ti mismo, y hiriendo
los pechos con el publicano delante de tu
padre celestial, y de su eterna misericor-
Luce.18. dia, has de dezir, O Dios perdona a este
miserable pecador. Pequè Señor, pequè
aue misericordia de mi. Laua Señor el ro-
stro de mi alma de todos los vicios y peca
dos, y adornalo con tu gracia, dame bue-
na voluntad, y vn animo valeroso para q̄
sin cessar sea renouado en tu seruicio y alā
bāça. Y si quieres alcançar estas cosas des-
preciate, derribate, humillate, y reprehen
dete a ti mismo. Y traele a Dios a la me-
memoria su misericordia y piedad: y no lo
dexes, sino perseuera hasta que el te res-
ponda interiormente y te hable en tu co-
raçon verdadera paz, y verdadero go-
zo.

La buena voluntad, la gracia de Dios, y *Buena voluntad.*
la caridad infusa y buena con que el hom
bre sirue a Dios, y se exercita en las santas
virtudes, procede del Espiritu santo. Essa
buena voluntad es vn instrumento biuo y
voluntario con que Dios obra quāto quie
re. Realmente la buena voluntad vnida cō
la humildad, es la rayz de todas las virtu-
des: y assi se da paz a los hombres de bue *Luce.2.*
na voluntad. Todos los que tienen esta
buena voluntad obedecen a Dios, y a la
santa Iglesia, y son aptos y habiles pa-
ra recebir la gracia de Dios, y la sabidu-
ria que del procede y mana. Pues si dentro
de tu alma recibieres esta diuina sabiduria,
limpiate quanto pudieres de todos los pe
cados graues que as cometido desde que
tienes vso de razon, y haras esto confessan
dote generalmente delante de vn sabio y
discreto confessor que tenga poder para
absoluerte conforme a las constituciones
de la Iglesia. Y basta que lo hagas vna vez,
y con esso has cumplido con la eterna ver
dad; y assi tienes paz delante de Dios y en
tu limpia conciencia.

Si tienes buena voluntad, y desseas de
veras biuir en seruicio de Dios, y con to-
das las virtudes; ya tienes en ti al espiritu
santo, y gozas de paz interior, y no tan fa-
cilmēte podras caer en algun pecado mor
tal: mas no podras biuir sin culpas venia-
les. Declarale a Dios y al Sacerdote todos
tus pecados con llaneza, y sin doblez, en
pocas palabras, y con humilde coraçon: y
confiessaselos con dolor interior, y acusa-
te y reprehendete a ti mismo dellos. Las
muchas palabras hazen la conciencia per
plexa y enmarañada, y engendran vn te-
mor desordenado, y quanto mas vno se
confiessa, tanto dessea confessarse mas. Y
no es possible que el hōbre por si mismo, o
con

con todas sus fuerças quiete, o sossiegue su espiritu. Assi que te has de mostrar y descubrir en presencia de la verdad eterna, y has de esperar y confiar en la inmensa piedad y misericordia de Dios, y dexarte, y resignarte en su bondad: y tambien en esto has de guardar la paz interior.

Si somos de buena voluntad, si de coraçon nos pesa de auer pecado, y delante de Dios, y del Sacerdote nos acusamos con humilde y contrito coraçon, aunque nos de tener firme confiança, y esperar de que sin duda alcançaremos perdon de Dios, el qual dize por su Propheta, Aunque la madre se oluide del hijo que salio de sus entrañas, jamas yo me oluidaré de ti. Verdaderamente ninguno ha de dudar que con mayor facilidad son anegados y consumidos todos los pecados del que se conuierte y leuanta a Dios amorosamente con verdadera y diuina contricion, y cõ santa esperança del abismo dela inmensa bondad del mismo Dios, que se pueden abrir y cerrar los ojos. *Isai. 49.*

Penitencia verdadera La verdadera penitencia es vna displicencia, o despecho de si mismo, y vna voluntad firme de nunca pecar, y vna confiança verdadera, y amor de Dios. Esta confiança y amor es vn thesoro excelentissimo, y el que lo tiene facilmente alcança lo que dessea, porque hiere a Dios en el lado mismo adonde no se puede defender. Los que padecen desconfiança y temor desordenado de condenarse, aparten cõ discrecion los ojos interiores de la demasiada cõsideracion del justo juyzio de Dios. Crean a las sagradas escripturas, q̃ estan llenas de consuelos celestiales, y ensenan q̃ Christo murio por todos los pecadores sin sacar ninguno. *1. Pet. 3.*

[S]eglares. Todos los hombres, o mugeres seculares que biuen en estado conforme a Dios y a su Iglesia si tienẽ fe verdadera y Catolica, y son de tan buena voluntad, que con la gracia de Dios perseueran en el bien, y se abstienen de los pecados graues, con tal que hora sean casados, hora no lo sean, hora sean oficiales, hora siruan, hora compren, hora vendan, hora busquen la vida por otros medios licitos para sustẽtarse a si, y a su familia, y no quieren adrede engañar a nadie, o hazerle algun fraude, ni tomar, o detener lo ageno, sino guardar en todas las cosas y seguir la verdad y la justicia, y que propongan de guiar su vida conforme a los mandamientos de Dios, ya los decretos y ordenaciones dela Iglesia, sin querer mal a nadie, ni tenerle inuidia, ni despreciar a ninguno, antes determinan de mostrarse apazibles, benignos y misericordiosos a todos los q̃ tienẽ necessidad de su trabajo, y oyẽ missa y sermones de buena gana, y respectan y aman a Dios y à los hombres, y con fiessan humilmẽte sus pecados al sacerdote, y obedecen en todo lo bueno: pues todos los hõbres del mũdo deste talle agradan a Dios, y aunque andã muy ocupados en las cosas exteriores, cõ todo esso fiados de la diuina misericordia en las fiestas principales (si lo dessẽã) puedẽ recebir el venerable Sacramẽto dela Eucharistia. Pues aũ que caygan muchas vezes en culpas ordinarias, todo lo que pueden son hombres de buena voluntad, y justos para todos.

De buena voluntad son los religiosos y religiosas que procurã agradar a Dios, y sin fingimiento buscan la honra de Dios, y la propria salud espiritual, y procuran guardar su orden y regla, y las constituciones y buenas costumbres que oyeron y hallaron escriptas de sus mayores, cerca delo que se deue guardar en el coro, en el capitulo, en el claustro, en el dormitorio, en el refectorio, y en la enfermeria, y callan do, hablando, ayunãdo y comiẽdo. Y passan siempre conforme alos estatutos de su religion, y cõforme a su regla, y à las fuerças naturales q̃ tienen, como lo dicta la razõ, y la verdadera discrecion. Estos se guardan con diligencia de no murmurar jamas; cõ facilidad dexan su proprio parecer y sentimiento, y con humilde obediencia renuncian toda propria voluntad. Determinan biuir no conforme a la carne, sino conforme al espiritu. Quando tienen salud siẽpre andan bien ocupados, pero quã do estan enfermos, tienen mansedumbre *Religiosos y religiosas*

y paciencia. Si alguna vez se descuydan y exceden, o en hazer, o en dexar mas, o menos, o de otra manera, luego se quexan humilmẽte de todo lo q̃ la cõciencia les acusa q̃ es pecado, y lo cõfiessan cõ dolor, cõtricion de coraçon a su confessor, y cumplen la penitencia que les manda. Estos han de estar muy fiados de Dios, y assi por su misericordia y benignidad pueden recebir el Sacramento de la Eucharistia las vezes que se da en su orden, o ay costumbre de recebirlo. Muchos destos sienten en si algunos vicios, malas inclinaciones, y aficion a deleytes carnales: mas en aduirtiendo en alguna cosa destas la desechan, y dan de mano a todo lo que es contra Dios y contra su espiritu, y dexando la sensualidad acuden interiormente a Dios que lo tienen presente con fe y oracion humilde. Y realmente q̃ muchas vezes miẽtras dura semejante contradicion ypelea, la naturaleza corporal no quiere seguir al espiritu con amor y desseo en el seruicio de Dios. De aqui es que como se veen sin desseo feruoroso y encendido, le dizen a Dios con humilde coraçon: Señor torpe soy, y no merezco algun consuelo ni beneficio de los que en ti experimentan los varones justos: y por esso aure de llorar, yan dar con firme confiança en tu presencia. De suerte que aunque sea pobre y desamparado, jamas te he de dexar. Aunque estos soldados de Christo sean flacos, y sea fatigados de tentaciones de carne, y aunque no reciban consuelo ni dulçura diuina: mas en el espiritu estan llenos de fe, de deuocion, y amor diuino, y con grandissimo fruto reciben el Sacramento de la Eucharistia.

Los flacos no desmayen. Algunos mas flacos quando ponen los ojos en la vida de Christo, y en la aspereza y trabajos de sus santos, y que ellos no pueden con semejantes cosas, ni sienten que son mouidos ni lleuados a ellas, ni que interiormente les dan empellones para q̃ las sigan, se acobardan, y pierden el animo, y piensan que estan muy lexos de Dios: mas en esto no andan muy discretos. Porque el sieruo de Dios y el hombre de buena voluntad por algunos defectos pequeños que tenga, o porque es flaco, o porque en lo exterior no puede guardar alguna manera de vida mas aspera, o por la desigualdad que siente en el seruicio de Dios, o en el exercicio de las virtudes, no ha de pensar que está lexos de Dios. Pues entretanto que tiene voluntad y proposito, de que ni por la vida, ni por la muerte, ni por otra cosa dara consentimiento à alguna que sea contra la ley de Dios, el Señor está muy cerca del. Y el que esto haze ha de reuerenciar y amar en los otros lo que el siente que no tiene ni puede: y dar gracias a Dios por los beneficios que hiziere a otros, y el humillese delante del Señor. Porque la caridad le hara participante de todos aquellos bienes que ama en los otros. Si por este santo agradecimiento ayuda, y no tiene inuidia, los bienes que son agenos, los hara suyos proprios. Y aunque no puedan todos guardar el mismo orden, ni entrar por el mismo camino en las obras exteriores, mas en las interiores todos lleuan el camino del amor y de la caridad.

Quando vno siente que tiene buena voluntad, no se ha de turbar mucho por cosa desta vida, ni recebir mas pena de la que conuiene, ni creer que está muy lexos de Dios. Porque todas las virtudes y bienes penden de la voluntad. Por tanto si desseas tener humildad, o caridad, ò otras qualesquiera virtudes, y desseas esto con toda la voluntad, y para alcançar las hazes lo que es de tu parte, sin duda que las tienes. Assi que tan santo es vno, quan grande es su voluntad para con Dios.

Pensamiẽtos torpes. Si por auer visto, oydo, o pensado en alguna cosa, o por sugestion del Demonio durmiendo o velando se te ofreciere algunas imagenes torpes, de manera que seas mouido a cosas carnales, o a otras passiones torpes y deleytes de la naturaleza, haz luego la señal de la Cruz en el coraçon, y pide le al Señor que vse contigo de su misericordia, o di el Aue Maria, y pide fauor a los santos. Pon delante de los ojos q̃ si cõsientes en algun pecado, has de ser priuado

de la

de la gloria de Dios, y has de sufrir penas eternas en el infierno, y ser apartado perpetuamente de Dios, y de todos sus amigos y escogidos: lo qual has de temer muy mucho, y assi has de pelear varonilmente, y poner tu esperança y confiar en la muerte de tu Señor y Saluador, y en su fauor y gracia, creyendo sin duda que jamas este señor te desamparará, y que realmente saldras vencedor, y recebiras mayor augmento de gracia y de virtudes.

Distraccio nes enla oracion. Si en tus oraciones y exercicios se te ofrecieren algunos pensamientos, o imagenes peregrinas, sean las que fueren, que tanto monta, quando las sientes, y buelues sobre ti, no te turbes, porque es grande nuestra inconstancia, mas con amor acude luego a Dios. Pues aunque el Demonio te muestre sus mercadurias, no quedaran contigo, si tu no las compras con el amor y consentimiento de la voluntad.

Dos linages de hōbres buenos. Dos linages ay de hombres virtuosos y buenos. Ay vnos que a penas o muy raras vezes son combatidos de los vicios. Otros ay que en ofreciendoseles la ocasion son tentados exteriormente, y en las potencias inferiores son mouidos a pecados, como a vanagloria, a gula, luxuria, o a otros semejantes, mas en la interior y en las potencias superiores totalmente abominan de essos pecados. Y aunque a caso natural mente sean inclinados a soberuia, ira, o a otros vicios, mas en ninguna manera les quieren dar consentimiento. Muy mucho mas alabados y estimados son estos de Dios, y cō mas excelēcia y nobleza possē las virtudes q̄ los otros: porque la perfeccion de las virtudes se alcança en buena guerra: y assi nos es necessaria la tentaciō:

2.Thi. 2. pues no será coronado sino el que peleare varonilmente. Porcierto q̄ aunque vno tuuiesse salud enel alma, y se pusiesse en su eleccion, de ninguna suerte se auia de querer ver libre de las malas inclinaciones y tentaciones.

Tres linages de siervos de Dios. Toda la familia de los que siruē a Dios se diuide en tres grados, o ordenes: En el primero estan los hōbres de buena voluntad, que se ocupan en obras virtuosas, y de contino mueren a los vicios, y los procurā vencer. Enel segundo se contienen los hōbres que tratan de cosas interiores y espirituales, varones ricos y animosos, que siguen la perfeccion, y la alteza de todas las virtudes. Enel tercero estan los hombres eleuados, y alumbrados, que mueren siēpre enel amor, y se deshazen y aniquilan en alguna manera a si mismos, juntandose a Dios por la mistica vnion.

El varon simple. Aunque vn hombre sea simple, ignorāte y rudo, si dessea biuir conforme a la diuina voluntad, dessee, y pida a Dios con humilde coraçon que le de el Espiritu de sabiduria, para biuir cōforme a su muy agradable voluntad: que si es hombre que sin vana estimacion de si mismo, y sin soberuia de animo puede conseruar la sciencia y sabiduria, sin duda que se la dara Dios: y si esto no puede, este se en su simplicidad, conforme al talento que tiene, sirua en su innocencia a Dios, que le será de mucho mas prouecho.

Señal de predestinacion. Si libremente y sin fingimiento, o dissimulacion determinas de seruir a Dios perpetuamente, y realmente propones de alabarlo y amarlo, si determinas biuir conforme a su muy agradable voluntad, y abraçarte conel por amor: ten esto por indicio y señal de que el mismo señor te ha predestinado, llamado, escogido, y amado desde su eternidad. Y para que te atreuas a fiar del, te dio y dexó su cuerpo y sangre, para que lo comiesses y beuiesses con vn gusto que penetra toda tu naturaleza, y con esse gusto serás recreado y mantenido hasta q̄ vayas a gozar de la vida eterna. Y pues el quiere morar dentro de ti, y ser tu vida; tā bien tu has de biuir a el, y no a ti mismo.

Los sentidos. Si eres dado a los sentidos, y te dexas lleuar de tus passiones y gustos naturales, no es possible que aproueches en las verdaderas virtudes, ni que biuas a Dios. Pues para que le agrades has de enfrenar tus cinco sentidos, en especial tu lengua con gran diligencia, no vsando dellos mas de lo que permite la razon.

Templança. Tēgā solicitud cō no biuir cōforme a los dasseos dla carne, ni alos apetitos y deleytes dla naturaleza enel comer y beuer, y enlas demas cosas necessarias aleuer po.

Porque si buscas, y andas a caça de gustos y regalos, hora sea en ti mismo, hora en otra criatura, no es posible que biuas a Dios, y que mueras a los vicios. Has de huyr con mucho cuydado el excesso, y el vso demasiado en comer y beuer. Y si exce dieres algo, pide a Dios que te perdone tu destemplança.

Gula. Muchos y diuersos mõstruos de vicios nacen de la gula. Ruegote que mueras a los deleytes ilicitos: que mueras al mũdo, y biuas a Dios. No te embarace el cuydado de acudir a tu cuerpo, mas toma el sustento necessario para el como Dios te lo da y prouee: y en esso no busques deleyte, o curiosidad: mas contẽtate cõ manjares grosseros, si lo lleua tu naturaleza. Mira q̃ seas discreto y prudẽte, y que cõsideres tu disposicion, o complexion natural, y de q̃ tienes necessidad, o puedes carecer. Porq̃ si dieres al cuerpo mucho mas de lo necessario, añadiras fuerças a tu enemigo: y si le dieres menos de lo que ha menester, mataràs al sieruo cõ que te importaua seruir a Dios.

Platicas. Quãdo vuieres de hablar con alguno, assi religioso, como seglar: mira que seas muy prudẽte y recatado en tus palabras y costumbres, y q̃ tengas mesura, no se escãdalize nadie de ti: y tẽ por mas acertado callar y oyr, q̃ hablar. Sino guardas tu lengua cõ cuydado, presto se lastimarà y corrompera la pureza de tu coraçon. En tus palabras, en tus obras, y en todo lo q̃ vuieres de hazer, o dexar, has de ser justo, verdadero, senzillo, y no fingido, y has de andar santamente en presencia de Dios. Si hablando, respondiendo, oyendo, o mirando, alguna vez sintieres, o entendieres q̃ alla dentro recibes algo con deleyte, afecto, o amor desordenado, que imprima en tu coraçon imagines, y ponga algun medio entre ti y Dios, auerguẽçate dello, y en vn punto, y con llaneza acude al cẽtro de tu alma, a Dios que te està presente. Mientras eres tan señor de ti, que todas las vezes q̃ te da gusto puedes recogerte interiormẽte, nada te ha deturbar, sino gozarte con buena paz. Mas si te dexas lleuar de algũ deleyte desordenado, o de algun apetito, o aficion, no seràs señor de ti, y perderas el acudir libremẽte a Dios en el recogimiento interior.

Quãdo alguno cõ aficiõ y deleyte es inclinado a cosas exteriores, a oyr, o dezir cosas q̃ sean gustosas, vtiles y alegres a los sentidos, si sabe el arte del recogimiẽto interior, y acudir a Dios al cẽtro de su alma, y cõ todo esso oluidando esta gracia y beneficio de Dios, y no haziendo caso della, se dexa lleuar de sus passiones naturales, y cumple conellas: realmẽte que entonces falta, y se resfria en la caridad y en las demas virtudes, y assi cae de la gracia de Dios, sino es que humilmente le pide perdon, y luego le pesa y se enmienda. Empero si Dios lo desecha, muy peor se haze despues, que otro que jamas gustò de Dios. Mas si peleare contra sus apetitos y gustos naturales, sin duda que alcançarà victoria, y se augmentaràn y creceran en el cada dia mas y mas la gracia diuina, y el amor y el afecto, o deseo para cõ Dios.

Si con mucho gusto y contento te derramas exteriormente, si te deleytas en parlar, y en oyr platicas vanas, no es possible que seas interiormente alumbrado, antes cada dia seràs escurecido mas y mas, y te haras mas basto y grossero: y aunque ayas sentido, o gustado algun regalo de Dios en la gracia y en las virtudes, lo perderas, y te haras de vn coraçon derramado, inquieto e inconstante, y en tus oraciones te faltarà el gusto y perseuerancia, la diligencia y la deuocion: y estaras lleno de imaginaciones y pensamientos peregrinos, y de otras culpas y vicios semejantes. Los que siguen los deleytes y cõmodidades de la naturaleza mirando, o yendo, hablando, conuersando, siguiendo sus apetitos sensuales, y buscando como agradarse vnos a otros, incitãdose cõ dadiuas, cõ palabras y obras, cõ visages y villetes, a q̃rer se biẽ: siguiẽdo la curiosidad, la vanidad, el regalo cõtra razõ y sin justa necessidad en el comer, en el beuer, en el vestir, en el talle vario y peregrino y lasciuo del habito, en el agradable color, y en la muchedũbre de otras cosas cõ q̃ procurã adornar el trõco

podri-

podrido de su carne,que ha de ser en bre ue manjar de gusanos , para agradar al Demonio y al mundo: estos van muy fuera del camino derecho de su saluacion en tretanto que quieren perseuerar en seme jantes vicios.

Si acaso sientes q eres amigo de agradar a los hombres , hora sea por la hermosura natural que Dios te ha dado, hora por la gracia de manos, ojos , rostro, o de otras partes de tu cuerpo,o tambien por alguna sciencia,o porque con tu conuersació,con tus palabras, con tus visages y costumbres atraes a otros a que te tengan aficion, no hagas caso de estas cosas si en ti las hallares, mas abomina dellas. Porque si adi ede te dexas lleuar,y das cõsentimiento a essa propension, el centro de tu alma es torpe y deshonesto, y estás enredado en graues pecados. Verdaderamẽte que si desseas agradar algun hõbre, y aunque sea mas religioso, y por algun respecto espiritual,o por sus delicadas palabras, o por la buena traça que tiene en cõfessar,o por sus institutos y costumbres humildes, o por el desprecio, o descuydo del habito,o por otra cosa espiritual:digo que si en estas cosas te agradas a ti mismo, y voluntariamẽte desseas agradar a otros mas que a Dios , ya eres falso,y estás engañado: porque esse es el centro de la soberuia espiritual, de donde nacen graues pecados.

Hipocresia. Guardate de toda dissimulacion ẽ hipocresia: no hagas cosa fingidamẽte para q otros te vean o tengan por santo, mas procura ser verdadero en tus palabras y obras delante la eterna verdad, que es el hijo del Padre celestial,el qual no conoce ni admite a nadie en su reyno, sino al que es simple , y ageno de todo engaño y doblez. Aunque biuas en el siglo y seas rico te has de abraçar con vna mediania entus vestidos , y en todas las otras cosas que tocan a tu cuerpo, conforme a tu estado, que ni agraden a los hombres demasiadamente,ni sean muy viles y despreciadas. Procura ser a donde quiera bien compuesto: Huye y da de mano a toda compañia q te pueda apartar de Dios, y prouocarte a vicios y vanidades: y assi mismo todas las ocasiones de pecar. Desprecia el mundo, y todos los contentos que pudiere darte. Ama y teme a tu Señor Dios. Mira q seas prudente y solicito en todas tus obras,y q busques en ellas puramente la honra de Dios.Para todas las obras buenas has de estar siẽpre faldas encinta,y muy entero y alegre. Has de ser recogido interiormẽte, cuydadoso y deuoto en tus exercicios para cõ Dios. Tãto agradas a Dios, y puedes morar en vna buena cõciẽcia pacifico y alegre como en vn deleytoso parayso,q̃ vã to a gloria suya te ocupares en obras virtuosas,y te abstuuieres de pecar.

Si siẽdo religioso,y biuiẽdo en el monasterio,y reniendo juntamente singular gracia de contẽplar,se te encomiẽdan oficios en que te sea forçoso seruir a la communidad en cosas viles, y q se pueden hazer sin pecado,no resistas vanamente y con obstinacion,mas haz lo que te mandan, esperando humilde y amorosamente en Dios. Obediẽcia. Y aunque quieres acudir a tu exercicio interior, o a la oracion, sientas algunos impedimentos,o imagenes delas cosas que estan a tu cargo, por esso no has de dexar tus exercicios , ni resignar los oficios que tienes , o descargarte dellos, sino que has de obedecer a Dios y a tu Perlado hasta la muerte: y qualquiera cosa puedes hazer, o padecer mientras en todas las cosas buenas, honestas,y vtiles a la cõmunidad conseruares en tu recogimiento interior el temor y reuerencia a Dios,y en lo exterior te desprecia res, y desestimares a ti mismo,y por la verdadera humildad te tuuieres en poco . Porque entonces eres mas semejante que primero a la vida de tu Saluador, y a lo que enseñan las diuinas escrituras y los santos padres,y tienes el fundamento y la rayz dela cõtẽplacion y acciõ en todas las virtudes.

Mira que seas pacifico con todos los Paz con todos. que biuen en tu compañia, y que lleues con paciencia las cargas y defectos agenos, y no seas curioso en mirar las vidas de tus hermanos. No seas amigo de tu propria voluntad, sino conformate con los demas en todo lo bueno. No vitúperes

a nadie, ni le digas palabra aspera o mordaz, ni seas cetrino y dessabrido. A nadie tengas en poco, a nadie molestes ni entristezcas, ni auergüences, ni murmures de nadie, ni le vayas a la mano, o contradigas: mas amalos a todos sin excepcion ninguna, en Dios y por Dios sin otro respecto, a nadie tengas inuidia, a nadie engañes, ni conserues rancor con persona ninguna. Ama al hombre aunque sea pecador, empero has de aborrecer sus pecados. Perdido vas, si quieres mal a tus enemigos, porque biues fuera de la caridad. Sufre con paciencia qualquiera agrauio q̃ se te hiziere, y no te vēgues interior ni exteriormente con palabras, ni con obras, ni con la voluntad, y biuira en ti el espiritu de Iesu Christo, y de todos sus santos, los quales amarō a sus enemigos hasta la muerte: de manera que al que te lastimò le has de mostrar vn rostro amoroso y alegre. Mira que seas manso y benigno, y por ninguna ocasion riñas ni porfies facilmente: antes has de rendirte y darte por vencido, y querer mas que no se pierda la virtud, que no ser soberuio, porfiado, y amigo de tu proprio parecer. Quando te hallares entre tus compañeros espirituales, no seas singular sino comunicable, y moderadamente alegre. Muestrate fiel, fauorable, y presto cō qualquiera que dessease tu fauor y ayuda, y tuuiere necessidad della, y procura ayudarlo. Ten siempre compassion y lastima de los trabajos y necessidades agenas, assi espirituales como corporales.

Que se ha de morir a los afectos particulares. Con todos has de ser comunicable, y no te ates y aficiones singularmente a alguna persona, porque assi, aunq̃ se te muera el amigo, o que no haga caso de ti escogiendo a otro, no te entristeceras demasiado. Pues para que puedas guardar la libertad de espiritu, y el verdadero amor entre ti y Dios, y ser Señor de ti, entregate todo a el, y no te obligues a nadie q̃ te pueda apartar del; o sea que tu te aficiones a la dicha persona, o ella a ti. Otra vez digo que no procures la amistad singular de nadie, mas contentate con Dios. Sobre todas las cosas criadas busca a Dios con el amor, y con la intencion. Amalo puramente porquien el es, a gloria eterna suya, y no por razon de algun premio, prouecho, gusto, o consuelo tuyo, porque la verdadera caridad no es interessal. *Efectos de la caridad.* Confia en la inmensa bondad y piedad de Dios: y no quieras saber, ni escudriñar que aya Dios de hazer de ti, mas resignate todo en el, y no desees, o procures biuir, o agradar a otro fuera del. Amate a ti mismo, y a todos los hombres con intencion de lleuarlos a Dios por todas las vias que pudieres. Escoge a Christo para glorioso esposo de tu alma, y a ti mentado, y llagado, todo lo imprime en tu coraçon.

humildad. Ruegote q̃ seas pequeñito y humilde, y que estes derribado hasta lo mas profundo delāte del soberano poder y magestad del Padre eterno. Iamas te prefieras a nadie, mas cree q̃ todos son mejores que tu. No tengas tus obras y exercicios por de mas valor q̃ las obras y exercicios de tus hermanos, mas desestimate, y despreciate a ti mismo, y a todas tus obras. Cree q̃ hazē otros mucho mas cō vn solo pēsamiēto q̃ tu cō todos tus exercicios: y en essos, y en todo lo q̃ hazes, o dexas de hazer por amor de Dios, no pidas, o busques dulçura, galardō, ò otro interes ninguno, sino a solo Dios. No te glories vanamēte ni te cōtētes de ti mismo, porque ayas recebido de Dios algū regalo: mas recibiēdo la gracia de su mano cō animo humilde y agradecido, persuadete que no mereces beneficio ninguno. Y no pōgas tu vltimo fin y deleyte, en los dones de Dios, ni te alces cō ellos o los atribuyas a ti, sino bueluelos a Dios enteramēte, porq̃ de tu cosecha no tienes mas q̃ vicios, y pecados. Si Dios quitasse de ti su gracia, realmēte q̃ serias el mas malo y abominable d'los hōbres. Sin duda q̃ halla ras de la bōdad de Dios q̃ te preserua q̃ no caygas, y d'las virtudes q̃ te da (si cō atēciō lo quieres mirar) muchas mas razones para humillarte, q̃ halla aq̃l q̃ auiēdo caydo, alcançó de Dios perdon. Porque tambien la purissima Virgen Maria madre de Dios tiene mayor razon de humillarse, porque fue preseruada de todo pecado, que la gloriosa Maria Magdalena, que por la bōdad

dad de Dios fue perdonada de los pecados. Pues mayor beneficio es guardar a vno que no sea herido, q̃ no curarlo despues que lo fuere.

Comparacion. Assi como el valle mas profundo es alumbrado y fertilizado excelentissimamẽte del sol quãdo està en lo mas alto del cielo, assi el varõ virtuoso quando està assentado en lo profundo de su baxeza, y conoce que no es, ni tiene, ni puede cosa ninguna por sus fuerças, ni perseuerar, ni yr adelante en el camino de la virtud, y siente q̃ en el y en las buenas obras desmaya muchas vezes, y q̃ en muchas cosas es descuydado: y como de aqui conoce su pobreza, necessidad y mẽgua, haze el valle de la humildad. Y porque es humilde, y conoce su pobreza, y la pone en el acatamiento de la diuina bondad y misericordia cõ vna piadosa quexa, cõsiderando juntamente la alteza de Dios, y su baxeza y pequeñez, este recelo mente es vn profundo valle: y Christo Sol de justicia puesto en lo mas alto del cielo, esto es a la diestra de su Padre, embia sus rayos y su resplandor en el centro de semejante coraçon humilde, con los quales rayos lo haze muy fertil. Porque no es possible q̃ Iesu Christo nuestro Señor dexe de mouerse a misericordia todas las vezes q̃ con humildad le ofrecemos nuestras quexas y oraciones.

Cumple de buena gana los officios humildes y baxos que se te encomendaren, por amor de Iesu Christo que se humillo por ti, y tomó traje de sieruo, y te siruio treynta y tres años. Con mucha razõ te alegraras como si te vuiesse succedido alguna buena dicha, o muy grande honra, si siẽdo hijo del emperador, y Señor del vniuerso, dexado la gloria del reyno, te vuiesses humillado a ser vn pobre esclauo, para seruir a Christo en sus miembros.

Comparacion.

Verdadero humilde. El que es de veras humilde intimamente conoce su propria baxeza, y poco merecimiento, y su nonada, (conuiene a saber que es nada) porque por sus pecados se hizo indigno de todos los dones y beneficios de Dios, y merecio y se obligó a todas las penas, angustias y aflicciones con q̃ Dios y todas las criaturas le podian molestar, confiessa no auer merecido alguno de quantos dones, beneficios y gracias ha recebido de Dios. Demaneta que a si mismo y à todas las cosas las ofrece al todo poderoso Dios para gloria suya, como que solamente salieron de su benignissima misericordia. Y no se ensoberuece de algun don, o gracia que reciba de Dios, hora sea sciencia, hora sea sabiduria, hora sea fortaleza, hora sea hermosura, hora sean riquezas, ò otra qualquiera cosa: antes etee que no merece algun bien, ni se persuade que se los han dado sino por pura bondad de Dios. Allende de esso confiessa que no merece el lugar que ocupa, hora estẽ sentado, hora en pie, o acostado: porque de ninguna suerte se atribuye a si nada, sino lo que tiene de su cosecha, conuiene a saber pecados, y muchas y diferentes culpas y defectos. Y aunque se desprecie y humille, le parece que es nada, o muy poco lo que a hecho: pues hora coma, hora beua, o haga otra cosa, siẽpre toma el mas vil lugar en casa, el vltimo en la mesa, y la menor racion en la comida, o en la beuida. Y en conclusion digo, que en todas las cosas que le son necessarias dessea que le cayga la peor parte, y con alegria recibe las sobras de los demas, o aquello queda en rostro, o enfada a otros, y aun no le parece poco, y aun esso juzga que no lo merece, y de coraçon siente que no lo ha merecido a Dios, ni lo puede merecer. En todas las cosas biue sin quexa, sin murmuracion, y sin impaciencia. Porque las sabe recebir todas de la mano de Dios, y assi no se quexa de alguna criatura por mas vil y baxamente que lo traten. Nunca cree que nadie le haze agrauio, aunque otros lo turben, desechen, hieran, y vltrajen, y aunque le maten. Y por esso ni por otra cosa no hara cargo a nadie, y assi recebiria la mesma muerte benignamente si se la diessen. Porque (como esta dicho) recibe todas las cosas de mano del Señor, creyendo que todo lo que le succede, permitiẽdolo el, le es muy bueno y muy prouechoso. Pues ninguna cosa de Dios, que al que se la da no le sea muy buena, y esto

es tan cierto, como es cierto que biue Dios.

Humildad subjeta. La humildad subjeta, es vna paciēcia innocente sobre toda paciencia, y vna paz de espiritu que sobrepuja a toda afliccion, y vn sufrimiento suaue y manso en todas las cosas aduersas. Realmente, que es essa la simplicidad de todos los santos, y la constancia y fortaleza de todos los justos, y el primer principio de todas las virtudes.

Humildad verdadera. Humildad verdadera, es vna inclinaciō y derribamiento interior y profundo de coraçon y de alma delante de la soberana magestad de Dios. El verdadero humilde siempre se derriba, y estima en poco, y ama siempre el ser abatido y despreciado. Y como de coraçon se desestima a si mismo, tambien quieren que los demas lo desestimen, y tengan en poco: porque si esto no quiere, aun no se desprecia de veras a si mismo, aun no es de veras humilde, pues no ama de veras el abatimiento y desprecio de si mismo. De suerte que el verdadero humilde, como por el conocimiento q de si tiene no se estima en nada, antes se tiene en poco: assi tambien juzga que merece que todos los hombres lo desprecié. Porque assi como el hombre soberuio se alegra mucho quando es estimado, assi el humilde en el centro de su alma se goza singularmente adonde es abatido y tenido en poco: porque esso lo hinche de gusto y amor espiritual.

Verdadero humilde. El verdadero humilde, de buena gana obedece a Dios, y à todos aquellos con quiē biue: porque echa de ver que en esso consiste la paz y la virtud, y la mortificaciō dela propria voluntad. Luego que se le encomienda algo està prompto y apercebido para todos, y lo que haze, no es para agradar a los hombres, sino para sola gloria de Dios. Todo quanto se le manda lo recibe con reuerencia de la mano del Señor. De aqui es, que si acaso por su gusto ha començado alguna obra mejor, sin dificultad la dexa, quando le mandan otra: porque la obediencia le es de mas gusto en vna obra pequeña, que su propria volūtad en vna grande. Demanera que ninguna cosa haze, opuesse por grande que sea, con proprio gusto de lordenado, estando siempre con voluntad (si Dios, o los hombres lo mandan) de dexarla alegremente. Y por cierto vna obra por pequeña que sea hecha por la obediencia, y resignando la voluntad, (sea la obra que fuere) es mucho mejor y mas acepta a Dios, que otra aunque sea muy grande hecha sin obediēcia, y siguiendo la propria voluntad. Porq̄ mas le agrada a Dios la obediēcia, que los sacrificios. Pues quando el hombre humil de considera la obediencia de Iesu Christo su fidelissimo amador, mirando como aquel Rey de reyes, y Señor de señores fue obediente y resignado hasta morir en la Cruz, con gran contento se subjeta, no solamente a Dios y à sus superiores, mas a todos los hombres; y tanto mas gusto le da aquella subjecion y obediencia, quanto son menores aquellos a quien està subjeto. Por cierto que este (como ya conoce q̄ en esto consiste la virtud) mortifica y dexa su propria voluntad, y proprio parecer en todas las cosas. obediencia

humildad. La humildad sola es suficiēte para desbaratar todos los esquadrones de los enemigos, y para conuertir todas las cosas en su prouecho. Porque si vn hombre humilde està enfermo, da gracias a Dios, y recibe de su mano la enfermedad. Si està sano tambien le da gracias, y tāto con mas cuydado se ocupa en el seruicio de Dios y en el culto diuino. Si es vltrajado, ni mas ni menos da gracias a Dios, pensando que el Señor permite aquello porque no se en soberuezca, y que merece mayor afrenta que ninguno le podria hazer. Si lo estiman le pesa, y crée que no lo merece, y tanto mas se desprecia el a si mismo, o imagina que Dios permite aquello por su flaqueza, porque no desconfie mas de lo que es razon.

El verdadero humilde, es para cōsigo muy astuto y sagaz en encubrir, y disminuyr las virtudes que tiene, y en engrandecer y publicar sus culpas aunquē sean ligeras, todo lo que es de su parte. Empero con los proximos es piadoso y benigno, demanera que leuāta las virtudes agenas

por

por pequeñas que seã,y disminuye las culpas mayores:assi como escusandolas, o cõ la intencion,o con la flaqueza:o diziendo que Dios permitio aquello por su bien, y que quando no se cate le seran aquellas culpas degrã prouecho para humillarlos, y para que con mas cuydado y feruor siruan a Dios:o creyendo de si,que diera el mayor cayda si se viera en tan rezio cõbate: dando gracias a Dios porque lo libro de tan molesta tentacion.

El verdadero humilde siempre se conoce por miserable pecador, y que no tiene, ni puede,ni quiere alguna cosa buena sin el fauor y gracia de Dios. Y assi da bozes interiormente con el publicano, O Dios aue misericordia de mi pecador. No quiere parecer humilde,sino vilsenlas cosas prosperas gime,y en las aduersas se alegra: cõ la abundancia de las cosas se aflige, en los regalos llora; con la alteza es atormentado,y con la pobreza se goza,menosprecia las alabanças temporales, juzga de si que no merece alguna honra: huye toda dissimulacion y doblez:amala verdad: oluidase de las cosas transitorias,y dessea las eternas. No suele vanamente gloriarse,o presumir de si. La gracia o fuerças que tiene no las atribuye a si, antes confiessa con humildad que todos los dones proceden de la benignidad de Dios. Siempre apetece el estar escondido, y que nadie lo conozca,(como se pueda hazer sin daño de sus proximos) porque la soberuia,o vanagloria no lo estrague o corrompa en algo. Refrena sus sentidos,es moderado y discreto en sus palabras. Ama a todos los hombres con vn amor senzillo y comun. Y al fin como tiene el fundamento de la humildad, facilmente con la gracia de Dios halla y guarda todo lo que le importa para ordenar su vida bien y santamente.

Lucæ. 18.

Si alguna vez sientes algun dessabrimiẽto, melancolia, y pesadumbre interior, y q̃ te falta el gusto, el desseo, y el mouimiento para las cosas espirituales, y assi mismo sientes que eres dexado de Dios miserable, pobre, desamparado, y sin consuelo, y que en todos tus exercicios assi interiores como exteriores padeces vn resfriamiẽto espiritual: no por esso pierdas el animo, mas dexandote en las manos de Dios, pidele que se cumpla su voluntad, y que sea para gloria suya. Creeme que essa obscura y triste nuue se deshara presto, y aquella luz y claridad del resplandeciente sol Iesu Christo Señor nuestro te cubrira y alumbrarà con mayor gracia y consuelo, y en esso mismo entenderas que eres amado de Dios, y que le agradas.

Desamparo interior

Quando Dios nos quita el consuelo de su presencia, y se alexa como si entre el y nosotros estuuiesse vn muy gruesso muro, quando assi mismo parece que nos desampara en nuestras angustias, afficciones, y miserias (como Christo fue desamparado de su padre) y nos dexa pelear solos, como que no nos quiere ver ni oyr quando acudimos a el: entonces sin mudarnos vn pũto hemos de perseuerar en esse desamparo, y no buscar aliuio en alguna criatura, ni en otro negocio, saluo en otra palabra q̃ el mismo Christo dixo a su Padre: hagase tu voluntad. Esta palabra es de grandissimo cõsuelo, y muy agradable, y dicho lo es el que entonces la puede dezir de coraçon.

Psalm. 21
Mar. 15.

Matt. 26.

Para prouocar al hombre a cosas mas altas y sustẽtarlo en la buena vida, muchas vezes por su piedad, suele Dios darle el gusto y dulçura espiritual. Empero quitasela quando aquel a quien solia darsela aprouecha en el amor.

En la muy verdadera resignacion, negacion, desprecio y aniquilacion de si mismo consiste la muy verdadera deuocion. Esta tiene el que confiado del diuino fauor se llega decõtino a Dios por amor, assi en la necessidad y pobreza, como en la abundancia, assi en el desconsuelo, como en el alegria. De suerte que aquel que en qualquiera successo con entera paz, està vnido con Dios, sabe muy bien que es la verdadera y espiritual, y la verdadera deuocion.

Deuocion verdadera

Si alguno desseasse mucho sentir dentro de si los consuelos diuinos, y la presencia de Dios, como lo tienen los hombres espirituales y deuotos, y Dios se lo negasse: y este en semejante ocasion a gloria de

Negacion de la volũtad. Dios se resignasse en la diuina voluntad, muy mas deveras se le daria lo que dessea, que si lo gustasse sensiblemente. Porque en la negacion de la propria voluntad ay cien vezes mas de gracia y de premio, que en el consuelo sensible, en el qual siempre ay propria aficion. Qualquiera que ama la verdadera perfeccion, no le ha de pedir a Dios consuelo interior, ni esto, o aquello principalmente, sino buscar con todas ansias su muy agradable volũtad. Porque aunque todas essas cosas se puedan pedir estando en gracia, mas es imperfeccion dessearlas sin templança. Realmente que lo que Dios nos pide sobre todo, es que ofreciendole totalmente nuestra voluntad, le dexemos hazer en nosotros todo lo q̃ el quisiere. Y por esto nos gozamos en rodas las cosas con verdadera paz.

Acto. 9. Mucho mas le agrada a Dios, que de coraçon le digamos con el Apostol, Que es Señor lo que quieres que haga? Que si le dixessemos, que de muy buena gana por su amor y denuestra propria volũtad queremos hazer cosas milagrosas: porque sobre quanto podemos dezir y hazer principalmente nos pide Dios que interiormente le digamos, Señor hagase tu muy agradable voluntad. Entre las oraciones que *Matt. 26.* Christo hizo en el mundo, la que hizo estando para morir fue summa y excelentissima, Padre no se haga mi voluntad, sino la tuya. Por aquella resignacion de voluntad quito a la humanidad, todos nosotros (si queremos) cobramos salud, y fuymos redimidos. Sin duda que si le pedimos a Dios gracia y virtudes, que nos da mucho contento el alcançar essas cosas: pues de mucho mas gusto y prouecho es, resignarse en la muy excelente voluntad de Dios.

Nada puede hazer vn hombre seguro, o que sea justo deveras, hasta que renũcie su propria voluntad; y entienda q̃ miẽtras esto no haze (en lo que toca a la perfeccion) delante de Dios realmente no aprouecha cosa, aunque con la diuina gracia puede escoger esto, o aquello, de suerte que Dios sea preferido a todas las cosas. Mas quando vuiere llegado a este punto, que resignandose, y ofreciendose a si mismo totalmente a Dios, estuuiere cõ voluntad de sufrir qualquiera cosa interior, o esteriormente por su amor, entonces sin duda que le va bien y que aprouecha, y antes no.

En que cõsiste la perfeccion. La buena voluntad es el cẽtro, o fundamento de todas las virtudes, mas ser de vna volũtad con Dios, excede a todas las virtudes, y en esso consiste la perfeccion. Porque qualquiera que tiene buena voluntad de suerte que se niẽga a si mismo, y renuncia su propria voluntad, y libremente se resigna, y entrega a si mismo en la de Dios, la buena volũtad de esse es perfecta: y esse biue sin que algun cuydado de si le de pena, y ya tiene debaxo del pie todas las cosas caducas y transitorias, y siente en si vna certidumbre de que alcançará la vida eterna. En todas las cosas es de la misma voluntad cõ Dios, y tiene con el y en el vna paz que nadie se la puede quitar. Este es nacido de Dios, y verdadero dicipulo de Christo: porque es manso y humilde de coraçon. Sabe sufrir moderada, suaue y pacificamente las palabras asperas, visages espãtosos, obras crueles, y finalmente qualquiera injuria que se le pueda hazer a si, o a sus amigos. Assi q̃ quieta y pacificamente sufre qualquiera sucesso, venga de donde viniere, hora sea de Dios, hora de las criaturas. Nada le puede turbar, ni la perdida de los bienes temporales, o de amigos y parientes, ni las enfermedades corporales, ni la afrenta, ni la muerte, ni la vida, ni el purgatorio, ni el Demonio, ni el infierno. Que como se dexò y resignò por verdadero amor en la diuina voluntad, y no le remuerde la conciẽcia de algun pecado mortal, le es muy facil sufrir todo lo que Dios manda que se haga del assi en el tiempo, como en la eternidad. De manera que quando sufre algo, o le sucede alguna cosa, assi piensa y dize, Señor hagase como tu lo quisiste en la eternidad antes que yo tuuiesse ser, y no como yo lo quiero, yo no he de buscar mi interes y gusto, sino tu honra y gloria. Mas contento me da tu santa voluntad que la libertad que tengo de escoger. Pues Dios *1. Ioã. 3.* *Matt. 11.*

mio

mio vesme aqui me entrego, resigno y de xo en tus manos no solamente en el tiempo, mas tambien en la eternidad.

Propria voluntad. Muchos ay que dessean esta, o aquella manera de biuir, estos, o aquellos bienes: mas por la mayor parte todo quanto hazen nace de la propria voluntad. Empero de buena gana recibe qualquiera cosa que Dios quiere que le venga, assi en el tiempo como enla eternidad, elque passo y fun do enel su propria voluntad. Assi que no dudaré dezir que si quiera vn Aue Maria, dicha a gloria eterna de Dios, con la nega cion de si mismo, es de mas virtud y prouecho que muchos psalterios rezados por propria volunrad y proprio gusto.

Summa de los manda mientos y consejos. Lo que Iesu Christo Señor nuestro qui so hazer en nosotros con su doctrina y cō sejos fue, que ni las cosas prosperas ni las aduersas nos apassionassen ni mouiessen demasiadamente, sino que libres y despe gados de llas passemos vna vida espiritual, pura y quieta. Porque assi como todos los mandamientos de Dios van endereçados a que nos despidamos de todos los vicios, y los subjetemos, y que todos a gloria de Dios porverdad eta obediencia nos offrezcamos libremente a cumplir y poner en execucion las virtudes, assi ni mas ni menos la summa de los consejos de Dios es, q nos dexemos a nosotros mismos, y nos vençamos, y todos nos entreguemos a Dios, y sigamos a Christo, procurando vna quietud y reposo interior y santo.

Padecer por amor de Dios. No es possible, que a gloria de Dios su fra vno alguna tribulacion, sin que en esso que padece dexe de hallar algun gusto de diuinidad. Y aunque por vētura le succeda q no lo siēta, quiero dezir, q no guste sen siblemēte (escōdiendose Dios a tiēpo) cō todo esso no podra dexar de serle muy sa broso lo que padece por el mismo caso q entiende que tiene voluntad de padecer lo a gloria eterna de Dios. Mas porq pregunto yo, se dizen estas cosas, sino para q se esfuercen a vsar dellas los que estan en alguna afficion, o en alguna obscuridad de alma?

Amar la justicia de Si vno pudiesse llegar a tal punto que en sus cosas assi se abraçasse con la justicia de Dios y la amasse como la misericordia: *Dios co mo su mi sericordia* este tal alcançaria cumplido perdon de to dos sus pecados, y de las penas dellos con tanta facilidad, con quanta se cōsume vna gota muy pequeña de agua en vn horno encendido. Y en esto no ay mucho trabajo, antes muy grande alegria: porque muy mas alegre cosa es dexarse y resignarse en la justicia diuina, que en la misericordia, pues en aquello ay mayor mortificacion.

Quietud del alma. El que quiere alcançar la soledad, vnidad, firmeza y trāquilidad del alma, lo primero y principal que ha de procurar es, no embaraçarse con cuydados superfluos, ni demasiados, ni mirar con curiosidad las vidas y costumbres de los otros, ni juzgar sus obras, aunque le parezca que aya en ellos algunos defectos; mas procure escusarlos, o echarlos a la mejor parte, dexando todas las cosas a que las juzgue Dios, en especial se guarde sobre todo de no despreciar a los otros con desden.

recogimiē to interior No es possible que le hagan daño ningu no los malos pensamientos, o imaginacio nes peregrinas al que sabe hazer su morada y acogida en nuestro Dios y Señor Iesu Christo. Sin duda que el que acude exteriormente a las necessidades de los pro ximos, exercitando se en obras de caridad, como por vna simple intencion guarde su recogimiēto interior, y la vnidad cō Dios, *Obras de caridad.* es muy mas excelente, mas cercano y semejante a Iesu Christo nuestro Señor, que el que se ocupa en sola contemplacion y en el recogimiento interior, sin exercitarse exteriormēte en obras de caridad: mas esto se entiende si es persona libre, y que el proximo tenga necessidad de su ayuda.

Intencion simple que es. Intencion simple se llama aquella q no mira otra cosa sino a Dios, y todas las demas cosas las endereça a el. Esta es el fin, principio, hermosura y ornamento de todas las virtudes. Ella desecha todo fingimiento, hipocresia, y doblez: recoge y ayunta en vnidad de espiritu las potēcias del alma derramadas, y al mismo espiritu lo junta con Dios. Ella auassalla y rinde la naturaleza, y cōserua enteras todas las virtudes, y assi aqui como en el dia del juy

zio de paz, esperança y cõfiança en Dios. Por tanto la has de procurar, tener y exercitarte en ella en todas tus obras.

Vida de Christo.

Recogete dentro de ti mismo, y contẽpla la excelentissima vida de Christo, sus muy terribles dolores, y su muy afrentosa passion, è imprimela quanto pudieres en tu coraçon. No has de atender solamente a lo que padecio, sino tambien quien y quan soberano es el que lo padecio, y que todo lo que hizo y padecio fue de pura è inmensa fidelidad y caridad, por vna cosa tan vil como tu. Contempla pues te ruego, las heridas que de puro amor recibio por ti Iesu Christo Señor nuestro: y ay seras recreado y sustentado. Porque Christo es tu comida y tu beuida, tu vida, tu victoria, y tu corona: con su sangre te comprò, y pagò tu deuda con su muerte, y estẽdio grandemente sus braços, a los quales has tu de acudir, y el te amparará y defendera de todos tus enemigos. Mora en su costado abierto, de donde salen todos los arroyos de las gracias, para que biuas en su amantissimo coraçon a donde està la plenitud del Espiritu santo, y de la caridad eterna. Ruegote, que de buena gana te exercites en la passion del Saluador, q́ el te enseñarà toda verdad.

Buenos sacerdotes.

Los buenos sacerdotes, son vasos santos llenos de dones celestiales. Estos traẽ a Iesu Christo impresso y esculpido en sus coraçones: exercitã la memoria en su passion, muerte, fidelidad, y amor. Son los q́ tercian entre Dios, y los miserables pecadores. Son benignos, humanos, mãsos cõ todos los que tienen necessidad de su ayuda. Son castos y limpios en el cuerpo y en el alma: son templados y moderados en todas las cosas necessarias para sustentar la vida. Al Padre celestial por todos los biuos y difuntos le ofrecen a Iesu Christo por amor atormentado, y muerto. Ruegã al todo poderoso Dios con intima deuocion por el bien y necessidad de la Iglesia. No dessean en especial agradar a nadie por algun interes, o consuelo temporal, mas en comun dessẽa la honra y gloria de Dios, y el bien de todos los hombres.

Todo lo que eres, todo lo que tienes, y todo lo que puedes, se lo has de dar a tu muy amado Iesu Christo, y haz esto cõ vn libre y generoso coraçon: porque tambiẽ el te dara en retorno de la misma suerte todo lo que es, tiene, y puede: y ningun dia te amanecio a ti mas alegre que esse. Pues el te descubrira su glorioso y muy amoroso coraçõ, el te descubrira los mas intimos secretos de su alma llenos de gloria, gracia, gozo, y fidelidad. La llaga abierta de su costado te serà puerta y entrada para el parayso, que es el que da vida, donde gustaras el fruto de la vida eterna y celestial. Porque Iesu Christo es nuestro Parayso, adonde tenemos vida: pues en el, y del mana la fuente de la salud eterna, y de sus llagas corre balsamo, que es medicina para todas las enfermedades: cuyo olor es tan fuerte que desuia todas las serpientes infernales, resucita los muertos en los pecados, y da gracia y vida eterna. Fuera desto en las entrañas y en lo intimo de Iesu Christo Señor nuestro corren rios de miel, mas dulces que todo quanto sabroso y dulce se puede imaginar: que si te dexassen entrar a gustarlos y sentirlos, con mucha facilidad vencerias al mundo, a ti mismo y todas las cosas. Como mientras vno padece grandissima sed, aunque ande y piense en otras cosas, jamas la sed sele passa de la memoria; de la misma suerte el que tiene grã sed de Dios, y de Iesu Christo Señor nuestro, facilmente adonde quiera que vaya lleua dentro de si la imagen de su presencia en todas las cosas. Porque tanto vno se dize amar alguna cosa, quanto ninguna otra es bastãte a quitarle su aficiõ, ni otra ocupacion le impide de manera q́ no pueda conferuar la figura y semejança de aq̃llo que tanto ama. Porque adonde està el amor alli van los ojos y el pensamiento. Y es forçoso que sele ofrezca muchas vezes al alma aquello que vno ama demasiado, y lo en que principalmente se exercita y ocupa, y lo que biue en su pecho.

Christo es nuestro Parayso.

Aquellos biuen vna vida celestial, que de puro amor se niegan a si mismos, y mueren a los vicios, que biuẽ a Dios, y a las virtudes; los que menosprecian y dan de mano al mundo, y renuncian todo amor terreno

reno,y con amor siguen a su Dios hasta llegar a su reyno: y algunos destos muchas vezes se arroban en Dios. Porque Christo Dios y hombre biue en ellos de vna manera excelentissima: y assi suelen tener imagenes, y carecer dellas. Porque estan pintados y adornados con las imagenes dela vida y passion de Iesu Christo Señor nuestro, y de todas las virtudes: y en su espiritu està totalmente libres y desnudos de las imagenes de todas las otras cosas, y por esso està transformados en la diuina claridad. Y assi pueden salir y entrar, y hallar siempre pastos de vida. Salen realmente pintados de las imagenes de la humanidad de Christo a ocuparse en buenas obras, sãtos exercicios, y en todo linage de virtudes: y entran en la diuinidad con el espiritu del mismo Iesu Christo sin imagenes, y hallan y posseen la vida eterna, riquezas infinitas, y que nunca se acaban, y mucho mas cõsuelo y gusto que ellos pueden cõprehender y abarcar. Porque este gusto es tan grande y tan inmenso, que por su grandeza a los que gustan del, les parece q̃ se podrian derretir y aniquilar el cielo y la tierra y todo lo que en ellos se contiene. Sin duda que desta suerte reciben estos de Dios vnos sorbos y prendas de la bienauẽturança venidera.

CARTA DE LVDOVICO Blosio.

MVY amado hermano en Christo, mucho me espanta que te aya agradado tanto aquella institucion espiritual que aura como año y medio saquè a luz de los escriptos de Iuan Thaulero y de otros Padres. Porque no faltan algunos a quien les parezcan muy arduas las mas cosas della, y que estan escriptas con mucho rigor y aspereza. Yo recogi estos dias de los quatro Euangelistas vn sumario de la vida de Christo, a la qual añadi vna explicacion de la passion del Señor sacada de Thaulero, y juntamẽte vn sumario de santas instituciones sacadas de Iuan Rusbrochio, lo qual todo espero que quanto es mas comun, tanto serà mas prouechoso. Aquel librito que te embiè pocos dias ha, digo el consuelo de pusilanimes, podria ser de algun aliuio para los flacos è imperfectos que fueren de buena voluntad. Sin duda que ya tenia determinado de no escriuir, ni sacar a luz cosa ninguna despues de aquella institucion espiritual, mas el Señor lo ordenò de otra manera.

Alegrome muy mucho y doy gracias a Dios de que por la verdadera negacion de ti mismo, y por la mortificacion de los vicios, y por otros exercicios deuotos aprouechas valerosamente en la vida espiritual. Camina pues te ruego, y procura agradar mas y mas al esposo de tu alma Iesu Christo: cuya nobleza, poder, merecimiento, riqueza, hermosura, suauidad, caridad, piedad y misericordia, es del todo inmensa. Dizesme que algunas vezes te cuesta trabajo, si piensas en muchas cosas que se te ofrecẽ, quando te quieres dar a Dios. Aconsejote pues, que des de mano a essas muchas cosas y las dexes, y solo piẽses de contino en vna, conforme a la gracia que Dios te diere, porque assi trabajaràs poco. Aconsejote que humilles y derribes con prudencia los ojos de tu entendimiẽto, y estes delante de tu muy amado Dios y Señor con vna santa ignorancia simplemente como vn niño pequeñito. No quieras escudriñar ni reboluer en tu alma que cosa sea Dios, sino contentate con saber y creer que es vna summa è incomprehensible bondad, y que tiene en si vn cumplimiento abundantissimo de toda bienauẽturança. De manera que reprimida essa obra curiosa y superflua del entendimiento, te abraces con la simplicidad: y humilde, pura y amorosamente descanses en el Dios que no conoces. Si con el fauor de Dios llegasses a tanta pureza y desnudez de alma que pudiesses no pensar ni considerar nada: ya entonces no trabajarias, mas estarias santamente ocioso, gozando de vna soledad y silencio interior. De aqui es que vno de los padres le habla a su alma desta manera. O alma mia, ama aquel interior, y quiero silencio, que es muy agradable a Dios: porque le da mucho gusto q̃ seas desnuda, simple, y pura, y que no pien

ses, ni consideres nada. Estas son palabras de aquel santo. Quando el hombre clara y ciertamente conoce, y siente que Dios quiere hazer su obra nobilissima en este venturoso silecio, dexando su propria accion ha de perseuerar cõ Dios en vna paz quieta y sossegada, sin ningun escrupulo ni turbacion, o alomenos sin remordimiẽto de conciencia, porque no impida aquella obra excelente de Dios, la qual se haze sin que el hombre ayude en ella.

Falsa quietud. Empero guardate de que por no entender esto bien, sigas la vana ociosidad, y la falsa quietud sin el amor de Dios, teniendo el entendimiento desnudo, y sin imagẽ ninguna. Porque los que esto hazen van muy errados, pues no quieren ocuparse en las virtudes, ni alabar a Dios, ni considerar la passion del Señor, ni darle gracias, ni orar, ni amar, ni dessear: antes engañados miserablemente, ponen su perfeccion en que pueden recogerse dẽtro de si mismos con vna sensualidad ociosa y desnuda de imagenes, dexando todas las demas obras y exercicios espirituales, no haziendo caso de la vnion amorosa con Dios. Estos no se deleytan en Dios, sino en si mismos, y son torpes esclauos del Demonio. Empero los verdaderos amigos de Dios, y buenos cõtẽplatiuos, teniendo vn alma desnuda y desembaraçada de imagenes, quãdo se ocupan en el silencio y ocio interior, no lo hazen sin vn senzillo afecto, o desseo para con Dios, y buscan la honra de Dios mas que su gusto proprio: y por esse ocio no dexan las obras y exercicios buenos. Estos buscan a Dios con el desseo, y lo hallan con amor fruytiuo, hallando su quietud en el. Y assi la quietud sobrenatural de que estos gozan en Dios, excede tanto à aquella natural, quanto el mismo Dios a las criaturas. Pues estos eleuados y arrobados sobre si mismos, son vnidos a Dios en aquella diuina luz por caridad pura y desnuda, adonde con el grande amor desfallece su espiritu, y casi se reduze en nada, y assi venturosamente son vnidos con Dios, haziendose vn espiritu con el, y son transformados en el excelentissimamente.

Empero tu amado hermano, aunque estàs obligado a dessear con todas ansias la perfeccion de la vida, y à procurar la quãto te fuere possible, mas no tienes de ser pusilanime, si en este destierro no alcançares aquella singular desnudez y pureza de alma, y aquella soberana gracia de la contemplacion, y transformacion. Perseuera haziendo buenamente lo que es de tu parte, ocupandote en tus buenos exercicios, pero demanera que no confies en ellos, sino en solo el fauor de la diuina gracia, sin el qual ni aun puedes tener vn pensamiẽto santo. Tampoco has de tener estos tus exercicios con propria aficiõ viciosa, mas siempre has de estar con voluntad de cortarlos, o dexarlos, si entiendes que Dios lo quiere assi, o lo pide la caridad, o otra causa justa. Resignate totalmente en Dios, estando contento con su voluntad y disposicion. Si esto hizieres, sin duda que te dara siempre lo que a el le agradare, y te importare a ti. Muchas vezes es gran beneficio de Dios, no recebir del muchos dones. Pinta tu alma con las amorosas imagenes de la vida y passion de Iesu Christo nuestro Señor; empero has de huyr la imaginacion fuerte y vehemente, porque no te lastime la cabeça. Tambien algunas vezes, si puedes, dexando piadosamẽte estas imagenes de la humanidad de Christo, has de atẽder suaue, simple y amorosamẽte a la muy alegre y amable presencia de su diuinidad. Porque assi considerando en otras cosas poco o nada sentiras en ti alguna desnudez de alma, y simplicidad de pẽsamientos. Estando en este silẽcio, y teniẽdo gran cuenta con el centro de tu alma, estaras delante de Dios alegre, y tendras lo interior pacifico y quieto: estaras simple y desembaraçado, como sino cõsiderasses ni pẽsasses nada. Vna quietud santa como esta, por cierto que repara muy bien las fuerças cãsadas en los exercicios y obras: y no poco aliuiarà la naturaleza. Pero en esso has de mirar la gloria de Dios, y no tu proprio deleyte. Muy amados son de Dios los que con su fauor desembaraçados interiormẽte de todas las cosas, buelan libremẽte a aquel rayo sobresubstancial de la diuina obscuridad, y castamente se regalã

en la fruycion, o deleyte y reposo de la dulcissima contemplacion: luego no solamente essos agradan a Dios, que tambiẽ el ama mucho a rodos los humildes y resignados. Assi que Christo en su Iglesia, y cuerpo mistico no solamente ama los ojos, sino tambien ama las manos, y a los demas miembros que estan enrre si vnidos por caridad, a los quales el Espiritu santo les da vida.

Creeme que no todo lo que està en aquella institucion espiritual de que arriba hize mencion, que saque a luz, conuiene a todos. Qualquiera se puede exercitar en lo que alli dixe de la reformacion de las costumbres, dela mortificacion, dela negacion, y resignacion de si mismo, y delas verdaderas virtudes: mas lo que alli se trata del trabajo sin cessar, del recogimiento interior, y de la Mistica Theologia, y vida sobre substancial, para muchos son cosas muy dificultosas. Y por cierto que qualquiera que en Thaulero, Rusbrochio, o Arphio, o en otro algun auctor lee semejantes cosas, sino las entiende biẽ, y no tiene discrecion, y prudencia, facilmente le seruira de embaraço y de estoruo, lo que le auia de ayudar. No son todos (como tẽgo dicho) para exercitarse enteramente en aquellas cosas. Porque como seria grã disparate que aquel a quien el rey vuiesse dado por oficio estar en pie a su mesa, y seruirlo, que sin su mandamiento indiscretamente se sentasse a ella, assi haze muy mal aquel que nò siendo especialmẽte llamado de Dios al ocio dela contemplaciõ, quisiesse totalmenre darse a el. En el cielo todos los bienauenturados se sientan a la mesa del summo Rey, todos estan perfectamente vnidos con Dios por amor, todos descansan suauemente en Dios, y de contino beuen del imperuoso rio delos diuinos deleytes: mas en esta vida no se cõcede aquello a todos los justos, y sin duda que no es razon que se conceda a rodos. Portanto aquellos que por alcançar esto que excede la medida de la gracia que Dios les ha dado, se farigã mucho, al cabo de ordinario no salen con lo que pretenden, y vltra de esso cansan su naturaleza, y la destruyen. La fuerça que el varon espiritual pone assi en los exercicios interiores como en los exteriores, ha de ser moderada, para que Dios pueda descansar en el. De la misma suerte ha de huyr con solicitud la compuncion sensible con demasiado ahinco, si le estorua y lastima la pureza del alma. Y el que por su culpa se ha debilitado, o hecho inhabil, no desmaye por esto, sino tenga de ay adelante mas cordura, y por amor de Dios lleue cõ paciencia la pesadumbre que recibe de semejante trabajo, y ofrezcasela a Dios con alabãça eterna.

Porque o sieruo de Dios miseràblemẽte te atormentas, y tieres el animo inquieto y angustiado, porque no puedes estar siempre puesto en Dios con vn firme pensamiento, ni puedes orar sin cessar. Siempre alabas a Dios y oras, si siempre estas lleno de buena voluntad, y desseas agradar a Dios de veras: si quanto es de tu parte huyes qualquiera pecado, y gastas el tiempo prouechosamente; y finalmente si en rodas las cosas buscas y miras la gloria y alabança de Dios sin otro ningun respecto. Esta buena voluntad cumplida, esta Rom. 5. caridad santa grandemente se derrama en los coraçones de los pequeñitos, (quiero dezir de los humildes y resignados) por el Espiritu santo que se les comunica. Dichosos los que hã recebido este tan grande beneficio: porq̃ son muy agradables a Dios, no solamente quando con diligencia se ocupan en Dios, o rezan: mas tãbien quando en aquel cumplimiento vigoroso y obra interior entienden en algunos exercicios y obras exteriores, y en otros diuersos negocios a gloria de Dios. Porque estã atados a el, que es quien possee el centro de su alma, con el ñado excelentissimo de la simple intencion, de la buena voluntad, y verdadera caridad: y se ocupan en essas obras exteriores sin ningun dessassosiego, solicitud, ni otro embaraço vicioso del coraçon. Aunque mas imagenes acudan a su alma, no dexã que facilmenre se imprima ninguna por afecto desordenado. No pueden dexar de acordarse muchas vezes de Dios, porque lo tienen denrro de si, y lo

buscan

buscan con la intencion y con el amor en todas y sobre todas las cosas. Con todo esso con cuydado a sus horas conuenientes se ocupan en orar, y acuden simplemẽte a Dios en el recogimiento interior, sin dilatar, ni aplicar demasiado el entẽdimiẽto. Con grandissima diligẽcia guardan la vista, el oydo, y los demas sentidos, y la lẽgua, por no deslizarse en cosas ilicitas y vanas. Tienen de contino gran solicitud con la innocencia y pureza del coraçon: como quien sabe q̃ adonde quiera les està Dios presente. Al punto que sienten que hã cay do en algun pecado, lo limpian luego, y lo lauan con la sangre de Christo. Qualquiera molestia o afliccion assi interior como exterior que les venga, la reciben de mano del Señor, y por su amor la sufren con paciencia. Sobre todo aman muy mucho la muy agradable voluntad de Dios, y en todas las cosas se procuran subjetar a ella. Confian en Dios enteramente, desconfiãdo de si, y de todas sus fuerças. Reconocẽse por inferiores a todas las criaturas. Miran con ojos piadosos y benignos a todos los proximos, y de buena gana echan siẽpre a la mejor parte sus palabras y obras. Y à qualquiera que los vltraja, persigue, y molesta, lo aman con vn amor sinzero. Dessean intimamente la salud y el bien de todos. Pesales del mal ageno, y del bien ageno se gozan, y como si fuesse proprio le dan gracias a Dios por el. Y en vna palabra digo, que su vida y trato es verdadera
1. Cor. 10 mente Christiano y santo: porque no biuẽ conforme a la carne, sino conforme al espiritu, y gustan de las cosas del cielo, y las buscan. Col. 3 Realmente que estos hombres mansos, y humildes de coraçon, y de voluntad resignada, estos sieruos de Christo llenos de fe, alegres, valerosos, y llenos de caridad son muy idoneos para hazer muchas obras buenas, y los mas dellos se vã poco a poco transformando. El Señor sea seruido de darnos siquiera el vltimo lugar entre sus escogidos. Amen.

DE LA MISERICORDIA de Dios. Del Psa. 102.

El Señor es piadoso, y es clemente,
de gran misericordia, y muy sufridor
aguardando que el malo se conuierta.
No le dura el enojo, ni conserua
la ofensa que recibe, antes perdona.
No nos paga cõforme a nuestras culpas;
ni como merecemos nos castiga.
Quã grande es la distãcia que ay del cielo
a la tierra, tan grande es la clemencia
de Dios, con quien le teme, sirue y ama.
Quan lexos nace el sol de do se pone,
tanto apartò las culpas de nosotros,
solo por no acordarse jamas dellas.
Como el piadoso padre se apiada
de sus queridos hijos grandemente,
assi el Señor de aquellos que le temen,
porque conoce bien nuestra flaqueza,
y sabe el baxo poluo de que somos.
Dios en aquesta vida y en la otra.
vsa de su piedad con quien le teme.

FIN.

PASSOS, O ARTICVLOS DE LA VIDA de Christo, que en pocas palabras ofrecen gran materia para meditar.

ANTES DE LA MEditacion puedes orar desta manera.

ADOROTE, o gloriosa, resplandeciente, y siempre sossegada Trinidad vn Dios. Doyte gracias por todos los beneficios que has hecho a vn hombre tan vil como yo: todos te los bueluo, y te los ofrezco en alabança eterna. O buen Iesus, dulce Iesus, amable Iesus, o Señor mio, hijo de Dios biuo, Dios eterno, que por la volun-

voluntad del Padre, y por obra del Espiritu santo me redimiste haziendote hombre; aue misericordia de mi. Limpiame de todos los pecados. Concedeme, que a gloria de tu nombre considere puramente lo que tuuiste por bien de hazer y padecer por mi remedio, enseñame a ponerlo en execucion de suerte que te agrade. Cocedeme, que con cuydado te siga, y que intimamente me compadezca de ti, y que en tu amor totalmente me derrita: mas no
Mat. 14. se haga mi voluntad sino la tuya.

Articulo primero.

EL dulce Iesus, hijo de Dios biuo, Dios altissimo, criador del cielo y dela tierra, por la caridad con que me amò, quiso ser concebido del Espiritu santo, y tomar carne enel castissimo vientre dela gloriosa virgen Maria, y morar enel nueue meses. Mi Dios se deshizo en su autoridad, y tomando traje d siervo se hizo mi hermano para boluerme a su reyno celestial. O piedad inefable, y beneficio inestimable: en pago de esto q le dare yo a mi Señor?

Articulo. 2.

EL dulce Iesus rey de gloria, por mi remedio nacio niño tierno, en vn establo, enel rigor yaspereza del inuierno, fue embuelto en viles pañales, puesto en vn pesebre de bestias, echado sobre el heno: Recibio leche de los pechos de su pobre madre. Tanta pobreza sufrio por mi el hijo de Dios. Ea niño amable, luz de las gétes, saluador dessedo, aue misericordia de mi: suplicote que me eches tu bendicion, y me remedies.

Articulo. 3.

EL dulce Iesus, fue circuncidado al octauo dia de su nacimiento, compadeciédose del intimamète su sagrada Virgen y madre. Fue circücidado, y detramò su sangre por mi vilissimo pecador: y quiso ser llamado Iesus, q quiere dezir Saluador, para cósuelo mio. Despues se mostro a los Gétiles, guiádolos vna estrella, quádo vinierõ los Magos a Bethleë à adorar al pobre niño. Fue presentado enel téplo, y redimido cõ offrenda de pobre. Huyò a Egypto, y alli sufrio cõ Maria y Ioseph las incõmodidades dela pobreza. En todas las edades que biuio, sufrio por mi muchos trabajos y necessidades.

Articulo. 4.

EL dulce Iesus, siendo casi de treynta años humilmente recibio el baptismo de su siervo san Ioan. Ayunò quarèta dias, y quarenta noches, morando en el desierto entre las bestias. El criador del mundo rey delos Angeles, Dios todo poderoso, no se desdeñò de ser tentado del Demonio por mi causa.

Articulo. 5.

EL dulce Iesus, por mi remedio fue fatigado cõ caminos, vigilias y trabajos. Predicò, hizo milagros, y grandes beneficios. Sufrio hábre, sed, frio y calor. Por espacio de treynta y tres años cõ mansissimo coraçõ sufrio innumerables trabajos, innumerables persecuciones, y al fin vino, por mi a morir a Ierusalem.

Articulo. 6.

EL dulce Iesus rey de reyes, y señor d sus mageſtad se ciño cõ vna toalla, echò agua en vna bacia, y hincadas las rodillas enel suelo, humilmente lauò los pies de sus discipulos, y se los limpio. O q exemplo me dio mi señor y mi Dios!

Articulo. 7.

EL dulce Iesus, por el inmẽso amor cõ que muy tiernamente nos ama, instituyò el venerable Sacramẽto dela Eucharistia: dandosenos, y dexandosenos en el a si mismo, cõ vna espantosa liberalidad, y con vna suauissima caridad.

Articulo. 8.

EL dulce Iesus, en llegádo al huerto de Oliuete, començo a têblar y à entristecerse, tanto que dixo, Triste esta mi alma hasta la muerte. Hincò humilmente las rodillas en tierra, y derribado sobre su rostro tres vezes hizo oracion al Padre. El sumamente afligido por mi se reguñò por fectissimamète enel Padre diziẽdo, Padre

no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y por la fuerça grande de las angustias con que era fatigado su coraçon, sudò sangre por todo su cuerpo, tanto que las gotas cayan enel suelo.

Articulo. 9.

EL dulce Iesus, ardiendo cõ vn summo desseo de redimirme, y d' padecer por mi, les salio al camino a sus enemigos, y les hablò benignissimamente. No rehusò recebir del traydor de Iudas el beso de paz, ni de ser preso y atado como ladron tan afrentosamente de hõbres tan malos, para que yo fuesse suelto de los lazos de mis pecados.

Articulo. 10.

EL dulce Iesus, atado como mal hechor es lleuado con grande afrenta en casa de Annas, y de ay a la casa del Pontifice Cayphas. Lleuauan al benigno y suaue Señor, aquellos sieruos del Demonio, y le dauan de empellones, y lo herian y blasphemauan del. Mas el sufria todas aquellas pesadumbres y afrentas con grandissima paciencia por mi amor.

Articulo. 11.

EL dulce Iesus, señor de señores, por mi remedio con grandissima modestia sufrio vna muy cruel y rezia bofetada, q̃ le dio injustissimamente vn sieruo del Pontifice. Y como por su amor no sufrire yo cõ paciẽcia las injurias que se me hizieren?

Articulo. 12.

EL dulce Iesus, fue acusado falsamente en casa de Cayfas, injustamente condenado, feamente escupido, cruelmente açotado, y recibio terribles bofetones y pescoçadas. Cubrieronle el rostro por escarnio, y aquellos maluados dandole golpes y afrentandolo le dezian, Profetiza nos Christo, quien es el que te hirio? Por mi amor fue ensuziado con abominables y hediondas saliuas aquel real y amable rostro: y entretãto no se quexò el cordero mansissimo: antes enseñando paciencia enmudecio, y no abrio su boca. Por mi sin hablar palabra sufrio de nuestros, afrentas, y baldones y muchas injurias. O quan mal y quã vilmẽte fue tratado aquella noche!

Articulo. 13.

EL dulce Iesus, sancto de los santos, y rey de los Angeles, escupido y atado, por la mañana es lleuado a Pilato, y estuuo delante del cõ vn semblante benigno, los ojos baxos. Y siendo falsamente acusado de los Iudios, callò humilmente sin respõder palabra.

Articulo. 14.

EL dulce Iesus, fue embiado de Pilato a Herodes, atado como si fuera ladrõ, Herodes viẽdo q̃ sabiamente callaua à todas sus vanas preguntas, y falsas acusaciones de los Iudios, lo despreciò, y vistio de vna ropa afrentosa como a loco, y assi lo boluio a ẽbiar a Pilato. Y yo por su amor de aqui adelãte he de estar dispuesto para ser vltrajado y afrẽtado. El amable Señor coonforme a la voluntad de sus enemigos, yua y venia sin contradicion ninguna, permitiẽdo q̃ hiziessen del lo q̃ quisiessen. O q̃ humilde obediencia y paciencia del Rey eterno!

Articulo. 15.

EL dulce Iesus, en casa del juez fue desnudado, y sin piedad atado a vna colũna, y muy cruelmente despedaçado cõ açotes por mi amor. Toda su virginal y delicada carne fue afeada cõ ronchas y cardenales, y corrẽ della por el suelo a todas partes arroyos de preciosa sangre. O q̃ terribles dolores, ò q̃ lastimoso espectaculo! El fue sin duda herido por nr̃as maldades, cõ sumido por nuestros pecados, y nosotros sanamos con sus heridas.

Articulo. 16.

EL dulce Iesus, es vestido de vna vestidura de purpura para mayor afrenta, y en su venerable cabeça le ponen vna corona de espinas: y siendo assi grauemente herida, por su amable rostro y cuello, corre en abundancia la purissima sangre. Ponen le vna caña en su mano, y ha-

y haziendo burla dello adoran y saludan. Con la caña lo hieren, y lo escupen, y por mi sufre crueles bofetadas.

Articulo. 17.

EL dulce Iesus, por el adelantado Pilato es sacado fuera, y coronado de espinas, y vestido de purpura, lo muestra a los furiosos Iudios. Y ellos a grandes bozes piden que sea crucificado. No los mueue a compasion la cabeça coronada de espinas, el rostro teñido en sangre, y escupido, ni el cuerpo desgarrado con açotes, ni el semblante del Señor humilde y apazible: O si me mouiessen a mi a intima compassion y à encendido amor!

Articulo. 18.

EL dulce Iesus, es sentenciado à muerte por Pilato, el qual lo entrega ala voluntad de los Iudios. Los quales asieron del, y vistiendole de sus vestiduras, cargado del madero dla Cruz lo lleuâ fuera de la ciudad. El suaue Señor lleuãdo la Cruz sobre sus căsados ombros es atropellado y herido, y lo sacan de su passo. El amable Redemptor hecho la escoria delos hombres, y el desecho del pueblo, camina humilmente, y va al lugar del Caluario. O quãto le fatiga y cansa el peso de la Cruz, empero mucho mas el peso de mis pecados, mas el por mi remedio d'buena gana sufre qualquiera trabajo, dolor y cõfusiõ!

Articulo. 19.

EL dulce Iesus, con llegar cansado y anhelando al monte Caluario, no rehusa de gustar el vino mezclado con hiel q̃ le ofrecieron, para limpiar cõ essa beuida amarga las culpas que yo he cometido comiendo y beuiendo destempladamente. O que regalo este de mi Señor! Pues yo por su amor de buena gana he de renunciar aora los regalos y deleytes viciosos de la gula, y toda glotoneria.

Articulo. 20.

EL dulce Iesus, es afrentosamente desnudado enel Caluario, y al quitar de las vestiduras se le renouaron todas sus llagas. El mismo innocente y manso cordero de Dios, sin ninguna piedad es estendido en la Cruz por aquellos crueles. Sus delicadas manos y sus santissimos pies son barrenados, y enclauados con duros clauos a puros golpes. Miserablemente se deshizo aquella trauazon y compostura de sus sacratissimos miembros. Como de fuentes sale en grande abundancia la roxa sangre de sus sanctissimas llagas. O que cama tan dura tiene el esposo de mi alma estendido en la Cruz, y enclauado enella por mi! O quanta obligacion tengo de aborrecer y de abominar de mis peccados, por quien sufre el Señor tan crueles tormentos! Yo renuncio totalmente los torpes deleytes, por amor de aquel que por mi amor fue tan affligido, y propongo de seruirlo santamente todos los dias de mi vida.

Articulo. 21.

EL dulce Iesus, estando colgado y desnudo en el afrentoso madero de la Cruz entre dos ladrones, atrauessadas las manos y los pies, derrama por mi su preciosa sangre, y sufre dolores espantosos, es blasfemado y escarnecido: y ruega por los que blasfeman del, y ruega por los que lo crucifican, diziẽdo, Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. Promete benignamente el Parayso al ladron penitente, intimamente se compadece de su madre, que estaua junto a la Cruz afligida y traspassada con el cuchillo de dolor: y encomiendasle a la san Ioan su discipulo, y a el y à nosotros nos la da a ella por madre.

Articulo. 22.

AL dulce Iesus, despues de auer suffrido por mi en la Cruz inmensos tormentos, y derramado su sangre sacrosanta, como padeciesse grandissima sed, le dieron vinagre a beuer, y en gustandolo (el que a todas las cosas da vida) inclinãdo su venerable cabeça, espirò.

Articulo. 23.

EL dulce Iesus, buen pastor, puso la vida por sus ouejas, y le abrieron con

vna lança el costado derecho, de donde falio para nosotros sangre y agua. Por mi fue herido su amoroso coraçon. O si este suauissimo coraçon, este sabroso tesoro de bienauenturança fuesse mi salud y consuelo en la muerte, y despues della mi estancia perpetua.

Articulo. 24.

EL dulce Iesus, murio por mi: cuyo cuerpo sanctissimo siẽdo quitado de la Cruz, lo recibio su bienauenturada madre en su regaço virginal,y alli lo besò y regò con lagrimas: luego Iuseph y Nicodemus lo embolvieron en vna sauana limpia,y lo pusieron enel sepulchro.

Articulo. 25.

EL Dulce Iesus,saliendo al tercero dia victorioso del sepulchro, que estaua cerrado y sellado,resucitò con nobilissimo triumpho de entre los muertos:y auiẽdo cobrado la claridad y resplandor de su serenissimo rostro,hinchò de nueuo gozo primeramente a su muy querida madre la virgen Maria,despues a la Magdalena, y a los demas de sus amigos.

Articulo. 26.

EL dulce Iesus,a los quarenta dias despues de su resurreccion se subio al cielo con grandissima gloria en presencia de sus discipulos que estauan llenos de vn gozo inefable, y alli està assentado a la diestra del Padre, bendito enlos siglos de los siglos, Amen.

Despues de la meditacion podras dezir estas, ò otras palabras semejantes.

O Hijo de Dios biuo, hijo de la virgen Maria, dulcissimo Rey de gloria, ò perla preciosa de la diuina nobleza que das vida, ò flor del valor humano, que jamas se marchita. Sol resplandeciente de justicia. O parayso de deleytes, dulçura de mi coraçon,vida de mi alma Iesu Christo, tu tanto me has amado, tu por tu inmensa caridad hiziste por mi esto, ò estas cosas, sufriste por mi con grande humildad, paciencia y benignidad estas cosas. Que es lo que yo te podre dar en retorno? Adorote,alabote,glorificote, bendigote,y doyte gracias como puedo. Aue misericordia de mi, aue misericordia de mi,que soy vna obra pobre de tus manos. Por tu bondad, por esta tu piedad borra todos mis peccados. Mortifica en mi, y quita de mi todo lo q̃ te desagrada. Cõcedeme que sea conforme a ti,y que con toda diligencia segun mi posibilidad, imite todas tus virtudes. Haz que sea de veras humilde, resignado, y continente. Haz que sea hombre conforme a tu coraçon. Encomiendote a los miserables peccadores. Ayuda Señor a todos los fieles, biuos y difuntos. Amen.

O si despues de cada articulo te da gusto añadir, ò rumiar las palabras que se siguen, lo podras hazer.

DEsele alabança eterna,y hazimiento de gracias a Iesu Christo hijo de Dios biuo nuestro muy amado Redẽptor. Sin duda,que es del todo inmensa la piedad, fidelidad,ycaridad que ha vsado comigo. O si me limpiasse y alumbrasse perfectamente. O si del todo me inflamasse en su amor, y hiziesse que en todas las cosas le agradasse. Hagale en mi y de mi su muy agradable voluntad.

O podras tambien saludar assi a Iesu Christo.

DIOS te salue dulce Iesus,esposo florido,hijo de Dios biuo. Tu eres mi luz,mi Dios,ymi eterno bien.Sea te dada gloria en los siglos de los siglos, Amen.

FIN.

YESCA DEL DIVINO AMOR.

DULCE CONSIDERACION de la grandeza de Dios, y de nuestra propria vileza: y juntamente de la fidelidad de Dios, y de nuestra propria infidelidad.

MI Dios es Rey de los siglos, y señor de summa mageftad, de summa riqueza, nobleza, y excelencia: es altifsimo, incomprehensible, todo poderoso y eterno. Crió de nada el cielo y la tierra, y todas las demas cosas: y criadas las conserua, rige y gouierna sin trabajo ninguno. Mora en vna luz inaccessible, y con todo esso adonde quiera está presente, y está todo, y hinche inuisiblemẽte este mundo visible. Vee todas las cosas muy claramente, y aũ los mismos pensamientos del coraçon, y aun todas las intẽciones y afectos. Conoce perfectissimamẽte todas las cosas passadas, presentes y por venir. No tiene fin
Psal. 144 su grandeza, su sabiduria, su dignidad y gloria, el es summamente santo, summamẽte hermoso, summamente suaue, summamẽte bueno, clemente, piadoso y misericor-
Dani. 3. dioso. El es bendito, loable, glorioso, y sobre ensalçado en los siglos. Mas yo soy vn gusanillo vilissimo, vn pecador q̃ no merezco que la tierra me sustente. Soy poluo y ceniza, pobre y necessitado, flaco y miserable. Nada puedo, nada tengo, y nada soy de mi cosecha. O quien es el, y quien soy yo?

Mi Dios siempre me fue fiel: en su eternidad me amó purissimamente. Por su graciosa piedad me hizo criatura racional, adornando mi alma con su nobilissima y hermosissima imagen. Quiso que naciesse en su santa Iglesia, y diome fee recta y Christiana. O espantosa, ó amorosa misericordia, y que amorosamente merece ser considerada! Aquel soberano Dios penetrado y vencido de vna dulçura inefable de caridad, recibio mi naturaleza, y se hizo hombre; mi Dios se hizo mi hermano porque yo no fuesse desechado de la herencia del cielo, y me condenasse eternamente, trabajando treynta y tres años en este mundo con grandissimo cuydado puso en execucion mi salud y remedio. Por mi causa derramó su preciosissima sangre hasta no quedarle gota. Con paciencia y de buena gana sufrio por mi injurias, denuestos y baldones, tormentos terribles, y la afrentosa muerte de la Cruz. Tan especialmente hizo y padecio por mi todas aquellas cosas, como si yo solo vuiera de ser redimido. Assi pues, assi me redimio mi amable Señor. Assi me restauró la felicidad y bienauenturança que yo auia perdido. O como me amó? auiendole yo buelto el rostro, y ofendiendolo actualmente me sufrio mucho tiempo, y con mucha paciencia, llamandome mientras a si por diferentes medios: y auiendome por su gracia conuertido à si, clementissimamente me perdonó mis pecados, que eran innumerables, y grauissimos. Y aun dando de ojos cada dia muchas vezes, misericordiosamente me leuanta, y quando bueluo a el, y conozco mi culpa, me recibe, limpia y sana benignissimamẽte. El sin cessar jamas me enseña, guia y ayuda, y me guarda como a las niñas de sus ojos. Diome por madre, por abogada, por cõsoladora y ayudadora à su dulcissima madre. Vltra de esso, tiene encomendada la guarda de mi persona a vn principe nobilissimo y angel suyo. Tãto cuydado tiene de mi, como si yo solo estuuiera en el mundo. Tiene vn muy encẽdido desseo de mi salud y remedio, y dessea y procura cõuertir en mi biẽ todas las cosas assi prosperas como aduersas. Na da se le oluida de todo lo q̃ es su ayuda hago, hablo, oygo, leo, medito, oro, y desseo santamẽte a gloria suya: y aũ no dexa perder el mas minimo pẽsamiẽto bueno ✝pro

cede de la buena voluntad, antes me guar da todas estas cosas en si fidelissimamẽte, aunque yo las haga con mucha imperfeccion, y no como estoy obligado. Soberanamente mantiene, consuela, y recrea mi alma con su gracia y visita, y con el excelentissimo Sacramẽto del altar, y assi mismo le da ami cuerpo las cosas necessarias. Ha me hecho, y cada dia, y cada momẽto me haze innumerables bienes, y me muestra vna beneuolencia inefable. Finalmente el me ha prometido su lucidissimo, deleytosissimo y gloriosissimo reyno, y alli quiere que perpetuamente me alegre cõ el deleyte y possessiõ de si mismo. Parece q̃ sin mi no quiere ser bienauẽturado, si yo quiero seruir le y perseuerar en su amor. Nũca madre ninguna amò a su vnico hijo tã tiernamente, quãto el me ama. Es dulcissimo, ardẽtissimo, inmẽso, y realmente demasiado el amor q̃ me tiene. Mas ay q̃ dando yo peruersamente mal por bien le sui, y le soy siempre infiel, è ingrato. Porq̃ por diuersos caminos impido en mi su gracia, y destruyo sus dones. O quan grande es la fidelidad que el guarda comigo, y quan grande la infidelidad que yo guardo con el!

Muy justo es por cierto, que yo de aqui adelante me sujete a mi Señor, y que lo reuerencie y respecte, y que lo ame con todo coraçon, y del todo me desprecie siempre, y me rẽdige: justo es, que delante de aquel Señor que en donde quiera me està presente, y delante de sus santos Angeles biua yo casta, innocente y puramente. El tenga por biẽ de hazerme este beneficio, a gloria eterna de su nombre, Amen.

Ioan Rusbrochio, dize.

ES de tanto gusto y de tanto prouecho la amorosa consideracion de la grandeza de Dios, y de la fidelidad que guarda cõ nosotros, y assi mismo la de nuestra baxeza, y infidelidad que guardamos con el, que me espanta grandemente de que jamas la podamos oluidar. No ay por cierto otro exercicio (que yo sepa) mas prouechoso para llegar a la verdadera humildad y resignaciõ. Y si a caso por este exercicio no llegaremos en esta vida a morir del todo à nuestros vicios, y à despreciarnos perfectamẽte a nosotros mismos: con todo esso no lo auemos de dexar: porque el mismo nos traera siempre muy grã prouecho. Con el, y cõ la gracia de Dios real mẽte aprouecharèmos en la verdadera caridad, y assi nos haremos mas aptos, y nos inclinaremos mas a tenernos en poco y resignarnos. Porq̃ la caridad, es madre de la humildad. De aqui es, que el que dessea ser perfectamente humilde, ha de aprender à amar a Dios perfectamente. Quãto mas crece en nosotros el amor de Dios, o la verdadera caridad, tanto mas crece el desprecio, y el santo abatimiento cõ que delante de la diuina Mageſtad nos despreciamos y humillamos. Si el excelentissimo feruor dela diuina caridad ocupasse lo intimo de nuestra alma, con facilidad nos persuadiriamos à que jamas ninguno nos puede despreciar y affligir mucho, aunque pudiessemos sufrir, quanto sufrieron todas las criaturas. Con mucha razon se llama la caridad reyna de las virtudes. Cosa es por cierto muy excelente exercitarse por amor de Dios en todas las virtudes, pero muy mas illustre cosa es el exercicio del amor de Dios. Porque el amor es vn camino muy breue y compendioso para allegar a Dios: y por esso por la mayor parte se hazen mas deuotos y de mayores afectos los q̃ le exercitan en el amor, q̃ los que se exercitan en las virtudes, o en sus actos. Allẽde de q̃ cõ gran facilidad se perdonã y limpiã todas las culpas veniales de los q̃ estan resignados en Dios, y vnidos cõ el por amor. Digo pues, q̃ el amor, y el recogimiẽto interior en semejãtes hombres cõsume y abrasa todos los defectos en q̃ caẽ eneste valle de miserias: porq̃ sus virtudes y buenas obras son innumerables.

SVAVE CONSIDERACION delos bienes y gozos del Parayso celestial.

EL Parayso, es mi patria celestial, patria dulce y amable, verdadera y sola patria.

tria. Alli està todo el bien. Alli se manifiesta claramẽte a si misma la gloriosa, resplãdeciente, y siempre sossegada Trinidad a todos los bienauenturados. Pues mas vale alli vn dia, q̃ millares de dias deste siglo.

El Parayso, es vna tierra de promissiõ, y vna region de immortalidad, region de claridad immensa. Alli està la fuente de la vida, y la luz eterna. Alli Dios que es luz no criada, y summamente serena y deleytable, alumbra amorosamente a sus santos. Alli atrae a si dulcissimamente todo afecto y amor, a todos los hinche y harta bienauenturadamente de si mismo, y en todos es todas las cosas.

El Parayso es vn campo de perpetuos deleytes. Alli ay siempre vna muy deleytosa primauera, y vn verano muy agradable. Alli huele suauissimamente el inestimable Cinamomo, y el Balsamo. Alli duran perpetuamente las rosas, los lilios, y todo linage de flores, sin marchitarse jamas. Alli estan en su punto todas las cosas que puedẽ dar gusto al coraçon humano. El mas menudo grano de aquel campo excede sin duda infinitamente a todo lo q̃ enesste mundo parece hermoso, dulce, alegre, y amable.

Parayso es el glorioso reyno de los cielos. Alli està aquel premio excelente, que ni ojos lo vieron, ni oydos lo oyeron, ni cabe enel coraçon del hombre. Alli ay vn verdadero, cumplido y continuo gozo sin fin. Alli suena siempre boz de regozijo, y dulce Alleluya. Alli se oye vna melodia inefable de cantares y organos, y es fiesta perpetua. Alli alaban a Dios todos los biẽauenturados en los siglos de los siglos. Alli ay vna abundancia de todo linaje de riquezas y deleytes.

1. Cor. 1.

Enel Parayso ay paz sin turbacion ninguna, la qual sobrepuja todo sentido, y vn descanso bienauenturado que excede a todo entẽdimiento. Alli todos los santos beuen decõtino del rio impetuoso de los diuinos deleytes, y por la grande abundãcia que ay dellos se derriten dulcissimamente en Dios, por que estan enriquecidos con la clara y perpetua contemplaciõ de su rostro suaue.

En la celestial Ierusalem todos los ciudadanos aman ardẽtissimamẽte al Padre, y al Hijo, y al Espiritu santo, vn Dios summamẽte desseable, y cõforme a su desseo gozã siempre de sus dulcissimos abraços. Estan perfectamente vnidos con Dios, y vẽturosamẽte absorros enel, yguſtan cõ pladissimamẽte de su hõdad y dulçura no criada. Posseen a Dios dentro de si, y Dios los possee a ellos amorosissimamente.

Muy dulce cosa es biuir y conuersar en aquella soberana ciudad de Dios con Iesu Christo señor nuestro, y con su madre santissima la virgen Maria. Dulce cosa es, tener compañia eterna con aquellos amables y resplandecientes Angeles. Muy dulce cosa es la humildad, la concordia, y la caridad que todos los bienauenturados tienen entre si. O quan graciosa, quan alegre, y quan grande, es aquella celestial familia de Dios!

Muy abundante es la bienauenturãça de los santos enel lucidissimo templo y admirable casa del Señor. Totalmente es in comprehẽsible la claridad, la hermosura, la honestidad, la alegria, el poder, la riqza y gloria q̃ tienẽ. Todos se gozã alli cõ vna juuẽtud florida: todos son hijos de Dios, y excelẽtes ẽ inmortales reyes y reynas.

El benignissimo Iesus, por su piedad y misericordia inmensa, tenga por bien de admitir a este pobre y miserable en aquella celestial herencia, pues me comprò cõ su preciosa sangre, y con su muerte que da vida: el sea seruido de lleuarme consigo mismo, que es summo ẽ incõmutable biẽ mio, Amen.

San Augustin dize.

EA suspiremos, y del suspiro gimamos: nuestra alma se abrase cõ el desseo de aquella bienauenturada vista, y santa paz. Empero q̃ somos nosotros para recebir tanto bien? Somos mortales desechados, gente vil, tierra y ceniza. Mas por ventura en tan poco tiene Dios al hombre, por quien quiso que su hijo encarnasse y muriesse? Pongamos los ojos enel juyzio del amor. Tenemos la muerte de Christo y tenemos su sangre: pues animese la

Sup. Psal. 148. cõ. 2

flaqueza humana y no desespere, no tiemble, no se despida, ni diga; No estare alli. Dios mismo es el que lo prometio, y el mismo vino a prometerlo, el se mostro a los hombres, vino a recebir nuestra muerte, y a prometernos su vida. El nos prometio que alli estariamos de adonde el vino, y dize; Padre, quiero que adonde yo estoy, esten ellos comigo. Tanto fue el amor que precedio, y tan benigna la promessa. O hombre mortal, que te ha prometido Dios? Que has de biuir conel eternamẽte. No lo crees? Cree, cree. Mas es lo que hizo, que lo ꝗ prometio. Que hizo? Murio por mi. Que prometio? Que biuas con el. Mas increyble es que muriesse el eterno, que no que biua el mortal eternamente. Ya tenemos lo que es increyble, esperemos pues, amemos y dessee mos, para que sin fin nos gozemos, quando viniere lo que aora creemos, y no vemos.

PALABRAS MUY A-
morosas, que encomendadas a la memoria, y rumiadas deuotamente, suauemente juntan el alma con Dios.

EL dulce y amable Iesus me está presente, obligado estoy a traer siempre los ojos puestos en el con amor y reuerencia.

O si me lauasse con su preciosa sangre, y me limpiasse y sanasse perfectamente, y me alumbrasse con el resplandor de su gracia.

O si hiriesse intimamente mi coraçon, y lo ablandasse del todo, y lo embriagasse con la sabrosa caridad.

O si yo todo ardiesse, todo me abrasasse y derritiesse enel fuego de su amor.

Pido, desseo, y apetezco que aquel rey celestial que no se desprecia de ser esposo de mi alma, sea tambiẽ seruido de darme ꝗ le agrade, Amen.

OTRAS.

IESUS es la dulçura.
del coraçon: de la verdad la fuente,
lumbre del alma pura,
gozo y desseo excede grandemente.
Es mi Iesus sereno
mas que el sol, y que el balsamo suaue,
mas que todo lo bueno,
y que lo dulce, amable y mejor sabe.
Es nectar escogido
al coraçon, a la boca miel pura,
cantar dulce al oydo,
mi buen Iesus angelica hermosura.
Muy bueno y excelente
es amar a Iesus, sin buscar cosa,
y morir totalmente
ami, y viuir enel como su esposa.
Mi Iesus me enamora,
y su olor me recrea, y se enstaquece
por el mi alma aora,
el basta aquien lo ama y lo merece.
O incendio venturoso,
desseo ardiente, con el qual yo biuo,
refrigerio sabroso
es el amar al hijo de Dios biuo.
Arde muy dulcemente
este amor, lo que espanta en golosina,
quan deleytosamente
sabe, y deleyta, que es cosa diuina.
Quan frescas y agradables,
dulces son y luzidas grandemente,
de Iesus las amables
llagas, el sea loado eternamente.

OTRAS.

HUmilmente, y con la deuocion que puedo, beso la llaga de color de rosa del pie derecho de Iesu Christo, y aqui pido cumplido perdon de mis peccados, para agradar al Señor.

Humilmente, y con la deuocion que puedo beso la llaga de rosa del pie izquierdo de Iesu Christo: y aqui pido verdadera y perfecta innocencia, para agradar al Señor.

Humilmente, y con la deuocion ꝗ puedo beso la florida llaga de la mano derecha de Iesu Christo; y aqui pido el ornamẽto de las santas virtudes, para agradar al Señor.

Humilmente, y con la deuocion ꝗ puedo beso la florida llaga de la mano izquierdo de Iesu Christo: y aqui pido lumbre interior, para agradar al Señor.

Humil-

Humilmente, y con la deuocion q̃ puedo, beso la llaga amorosa del sagrado costado de Iesu Christo. O puerta resplandeciente del parayso, ô recamara de admirable olor, ô fuente de toda suauidad. Yo saludo, reuerencio, y beso otra vez esta sabrosa llaga: y aqui pido vn ardor de diuina caridad que jamas se apague, para agradar a Dios.

O si el dulce Iesus esculpiesse en mi coraçon sus excelentissimas llagas. O si con ellas me purificasse todo, y totalmente me encendiesse, y embriagasse con su amor. Oxala me concediesse, que morasse santamente en las mesmas bienauenturadas llagas, y siempre estaria seguro de las asechanças del enemigo, Amen.

OTRAS.

IESVS es piadoso, clemente, y benigno señor Dios mio.

Iesus es mi esperança, mi acogida, y mi salud.

Iesus es todo hermoso, y florido, y todo amable y desseable.

Iesus es muy querido de mi alma, mi vnico amado, y mi verdadero consolador.

Iesus es mi amor, mi gozo, y mis regalos, y riquezas.

Iesus es mi luz muy resplãdeciente, mi luz muy graciosa y muy deleytable.

Iesus es sereno y quieto medio dia, estancia alegre, y segura, y mi paz suaue.

Iesus es sabroso rey de gloria, dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma.

Iesus es lucidissimo sol de justicia, parayso muy fresco, summo, y perpetuo biẽ mio. Ael sea dada gloria en los siglos de los siglos, Amen.

OTRAS.

DIOS es abismo clarissimo, muy alegre y muy deleytoso.

El es summamente hermoso, summamente suaue, y summamente amable.

Su caridad, su dulçura, su piedad, y benignidad es immensa è incomprehẽsible. Ael sea dada alabança, honra y gloria en los siglos eternos, Amen.

OTRAS.

MArauillosamente alegra a sus sieruos la graciosa virgen Maria madre de Dios, reyna del cielo, gloriosa señora del mundo. Ella es muy resplandeciente aurora del alegria: ella es huerto florido de grandissimo contento, lleno de celestiales deleytes.

Maria es la mas bella, la mas pura, y la de mas valor de todos. Toda es hermosa, y suaue, toda serena y amable.

Maria es mas clara y resplandeciente que el Sol, alumbra amorosamente a los hijos de gracia. Con su agradable olor haze gran ventaja a la mirrha, al incienso, y al balsamo: excede a las violetas, a los lilios y rosas.

Maria, es mi madre, verdaderamente mãsa y piadosa, de veras clemente y benigna. Ella es mi amado refugio, mi especial ayudadora, y consoladora dulcissima en todas mis necessidades. Aella sea dada honra en los siglos, Amen.

El exercicio del amor es excelentissimo y vtilissimo, fin el qual ninguno puede facilmente llegar a la verdadera mortificacion, y resignacion de si mismo.

FIN.

EXERCICIOS BREVES de oraciones deuotas.

O PIADOSO, o clemente, o benigno Redemptor, o esperãça mia refugio mio y salud mia, o consolador mio, y fortaleza mia. Dios mio, buen Iesus, aue misericordia de mi, aue misericordia de mi pobre y necessitado. Ayuda me que soy enfermo y flaco. Apiadate deste vilissimo peccador. Yo ingrato, y sin zio me pongo enel mas baxo lugar de todos los hombres, y aun de todas las criaturas: pues no merezco que la tierra me sustente. En Christo Iesu lauame con tu preciosa sangre, borra todos mis peccados. Limpiame, saname, y santificame perfectamente. Responde, paga y suple por mi cumplidissimamente. Restituyeme la santa innocencia que me diste enel baptismo. Enseñame, alũbrame, y guiame en

todas mis cosas: para que siempre cũpla tu volũtad. Mi Iesus, yo desseo tener el alma fixa en tus floridas llagas: por ellas te doy gracias, y las saludo, y odoro. Dios os salue, Dios os salue resplandecientes llagas del rey eterno. Dios te salue sabroso coraçon de mi amador, herido por mi: ruegote que me seas mi consuelo y defensa, aora y en la hora de mi muerte, Amen.

O Señor, mortifica en mi todo vicio, toda aficion desordenada. Haz que sea de veras humilde, resignado, y continente: haz que sea hombre conforme a tu coraçon. Ves aqui me dexo todo a tu beneplacito. Hagase en mi, y de mi aora y para siẽpre tu muy agradable voluntad. Yo me ofrezco por tu amor, y por mis pecados a sufrir quanto quisieres. Esfuerçame con tu gracia, porque de mi cosecha no puedo ni soy nada. Desseo con sinzera caridad amar a todos los hombres, y los amo. Dales señor tu bendicion, y haz bien a todos los que algun dia me afligieron y molestaron. O amado mio, q̃ quiero yo fuera de ti? Tu bastas para mi, y yo renuncio todas las cosas fuera de ti. Hiere te ruego, hiere Señor mio con tu amor mi coraçon. Concedeme que te ame purissima y ardentissimamente. Suplicote que me enciendas, que me abrases, y me detritas todo. Encomiendote el fin de mi vida, encomiendote a los miserables pecadores. Ayuda a todos los fieles, biuos, y difuntos, Amen.

A la santissima Virgen Maria.

O Maria virgen graciosa, virgen suaue y hermosa. O clemente, o piadosa, o dulce madre, aue misericordia de este tu pobre. Tu eres mi esperança, mi refugio, y mi consoladora. Yo te saludo, teuerēcio y pido fauor. Dios te salue esttella que resplandece hermosissimamente, rosa muy graciosa, blanca açucena de la Trinidad. Tu bendita pariste al hijo de Dios, y le diste leche de tus pechos virginales. Tu valor y excelencia es del todo inefable. Ea señora alcançame perdon cumplido, y gracia santa. Guiame, ayudame, y defiendeme en todas mis cosas. Muestrame por donde y como tengo de caminar. Enseña me humildad, paciencia, y verdadera caridad, para que sea hombre conforme al coraçon de Dios. Encomiendote el fin de mi vida, encomiendote a los miserables pecadores, ruega por todos los fieles, biuos y difuntos, Amen.

A los Santos.

DIOS te salue Apostol amado de Dios. N. Dios te salue Angel santo, principe noble, mi guarda fiel. Dios os salue amables esposas de Christo. N N. Dios os salue Santos y Santas de Dios, y angeles bienauẽturados. Doy gracias al Señor que os escogio, y os enriquecio con beneficios, y os glorificò. Os alcançadme esta gracia, que sea hombre conforme al coraçon de Dios. Encomiendo os el fin de mi vida: encomiendo os los miserables pecadores. Rogad por todos los fieles, biuos y difuntos, Amen.

En la fiesta de qualquier Santo.

DIOS te salue fresca flor del cielo, y glorioso ciudadano del Parayso biẽauenturado N. Doy gracias al Señor por todos los beneficios que te hizo. Ael glorifico, y ael ofrezco para mayor aumento de tu gozo y gloria el sabroso coraçon de Iesu Christo, tesoro de todo bien, y de toda bienauenturança. Ea alcançame que agrade al Señor. Encomiendote el fin de mi vida. Encomiendote a los miserables pecadores. Ruega por todos los fieles, biuos y difuntos, Amen.

❧ Quando vuieres de recebir, o recibieres el Sacramento de la Eucharistia, leuanta el espiritu a Dios, y dile interiormente.

PIadoso Iesus quita de mi todo lo que te desagrada. Apareja en mi vna estãcia agradable, y deleytosa adonde te reciba. Adorna a este pobre con tus merecimientos y virtudes. Hazme hombre a medida de tu coraçon, Amen.

O buen Iesu, amado mio, muy querido mio, o mi especial amor, dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma. O sabrosissimo Iesus

Iesus, aue misericordia de mi: juntame ati intimamẽte a gloria de tu nombre, Amẽ.

QVANDO HAS CAYDO en algun pecado, o defecto notable, o a la tarde despues de hecho el examen dela conciencia, o en otro qualquiera tiempo, le puedes dezir a Iesu Christo.

AY señor mio Iesu Christo, pequé, pequé, yo te he ofendido, ruegote que ayas misericordia de mi, aue misericordia de mi, porque eres piadoso y clemente: propria obra tuya es vsar siempre de misericordia, y perdonar a los que se humillã. Conozco mi culpa, y pido perdon. Lauame con tu sangre purissima. Borra todas las manchas en que he caydo, yo pongo en tus sangrientas llagas todos mis pecados y defectos, y los arrojo enel abismo de tu misericordia: esperando y confiãdo en tu bondad inmensa. Responde y paga por mi enteramente, con tu ayuda propõgo de enmẽdarme. Renuncio mi propria voluntad, y mi proprio gusto: renuncio todo pecado, y desorden, esfuerçame y remedia me señor y Dios mio.

Ofrenda por los pecados.

OPadre celestial para cumplida enmiẽda, paga y satisfacion por todos mis pecados y negligencias, y por los pecados de todo el mũdo, te ofrezco a tu muy amado hijo Iesu Christo señor nuestro. Offrezcote su santa vida, passiõ y muerte. Offrezcote sus trabajos, fatigas y tormentos, y su preciosa sangre. Ofrezcote los merecimientos dela gloriosissima virgen Maria, y de todos tus santos. Aue misericordia de mi, aue misericordia de mi, por amor de tu vnigenito hijo. Encomiendote a los miserables pecadores. Ayuda a todos los fieles, biuos y difuntos, Amen.

Rosario breue.

DICHA vna vez la oració del Padre nuestro, añadiras diez Aue Marias, y por conclusion las oraciones q̃ se siguen.

Piadoso Iesus aue misericordia de mi: suaue Maria aue misericordia de mi. Quitad de mi todo lo que ofende vuestros soberanos ojos. En vuestro fauor me encomiendo aora y en la hora de mi muerte. Ves aqui Señor mio me resigno todo en tu beneplacito. Cumplase en mi y de mi tu muy agradable voluntad. Hazme hombre conforme a tu coraçon, Amen.

O buẽ Iesus, o dulce Iesus, por tu amarga passion y muerte, da a los biuos perdon y gracia, y a los difuntos descanso y luz eterna, Amen.

Esta corona espiritual compuesta de graciosas y angelicas flores se la puedes offecer a la gloriosa virgen Maria en señal del purissimo amor: porque a ella y a su hijo le es muy agradable, si se reza con deuocion.

FIN.

SIGVENSE SEYS PSALmos de admirable suauidad y virtud.

PARA que el alma Christiana y religiosa tuuiesse a mano algun breue exercicio de Psalmos sagrados en que se ocupasse: se sacaron muchos versos de diferentes partes del Psalterio de Dauid, q̃ parecian mouer el coraçon deuoto a alabança y amor de Dios, de los quales se ordenaron estos seys Psalmos. Qualquiera que con alma senzilla, humilde y atẽta quisiere leerlos, o rumiarlos, hallarà enellos luz y cõsuelo espiritual, y muy mucho fruto. Porque los psalmos es vna musica celestial, que purifica y alegra el coraçon, y que acarrea al alma todo lo que le es necessario para agradar a Dios.

Psalmo primero.

SEñor, misericordia es la que pido y grande, porq̃ es grãde tu clemẽcia: Psal. 50. Vers. 1.
y segun es mi Dios la muchedumbre
de tus misericordias me perdona
mi culpa, y mas, y mas me limpia della.
Lauarame tu hysopo sacrosanto,
y yo quedarè limpio; y si me lauas,

mas que la blanca nieue he de ponerme.
Daras a mis orejas alegria:
gozaranse mis huessos humillados,
que alla llega la pena que me aflige.
Desuia Señor tu rostro a mis ofensas
y borra totalmente mis maldades,
desuerte que jamas te acuerdes dellas.
Cria en mi vn coraçon cendrado y puro:
y dentro en mis entrañas me renueua
vn espiritu santo y leuantado,
que no se tuerça a cosa desta vida.
Y no apartes de mi Señor tu rostro,
quitandome el amparo que me dauas:
ni tu sagrado espiritu me quites.
Bueluemę tu consuelo saludable,
y esfuerceme tu espiritu diuino.
Ps.85.4. Mi Dios vsa comigo de clemencia
porque a bozes te llamo cada dia:
consuela el alma triste de tu sieruo,
pues en ti solo tengo mi esperança,
y eres suaue, manso, y amoroso,
y muy clemente a los que en ti confian.
Psal.5.3. Oye pues mi oració Rey mio, y Dios mio,
Ps.30.17 muestra a tu sieruo vn rostro fauorable,
y librame del mal en que me veo,
conforme a tu piedad tan propria tuya:
pues pido que me ayudes, no me afrente
ninguno, ni me falte mi esperança.
Ps.6.10. Dios oyó mi oració, mi Dios me ha oydo,
Ps. 103. entretanto que biuo he de alabarlo,
35. por todos los caminos que pudiere.
Seanle mis loores agradables
y solo en el tendre yo mi alegria.
Al Padre se de gloria, y gloria al Hijo,
y al soberano Espiritu diuino;
segun era al principio, y es aora,
y será siempre en siglos venideros.

Psalmo, 2.

Ps.102.1 CElebra alma al Señor, y mis entrañas dena su nombre santo eterna loa.
Alma alaba al Señor, y no te oluides
de tantos beneficios recebidos.
El es el que perdona tus pecados,
el es quien sana todas tus dolencias,
el es quien te ha librado de la muerte,
y de misericordias te rodea.
El es quien cumple y hinche los desseos
porque aqui suspirauas y gemias.
Tu juuentud passada el la renueua,
como renueua el aguila la suya.
Señor te tengo de amarte, por que eres Ps.17.1.
mi fortaleza adonde estoy cercado:
el Señor es mi alcaçar y acogida,
el que me libra, escudo en mis trabajos:
mi Dios, mi ayudador, y en quien espero:
mi amparo, mi defensa saludable,
y el mismo si me pierdo me recibe:
fauor le he de pedir con alabarlo,
y assi podre escapar mis enemigos.
Alabar al Señor es cosa illustre, Ps.91.1.
y celebrar tu nombre y tus proezas,
o altissimo Señor que a todo excedes,
es estremada gloria y cosa honrada.
Mi Dios, mi Rey, yo tengo de alabarte, Ps.144
tengo de darte gracias de contino,
que no cesse mi lengua en tus loores,
alabando tu nombre eternamente.
Muy grande es el Señor, y que merece
eterna gloria, eternas alabanças:
no tiene fin ninguno su grandeza.
Suaue es Dios a todos, y benigno: Ver.9.
y sus misericordias la vandera
lleuan en quantas obras tiene hechas.
El Señor reynará, sin que su reyno Ps. 145.
jamas corra peligro, o riesgo alguno. 10.
Y el reyno de esse Dios aquien tu adoras Ps.146.8
Sion, será sin fin, porque es eterno.
Al Padre. &c.

Psalmo: 3.

ALma alaba al Señor, cuya grandeza Ps.103.1
es summa, y no es possible q̃ se cuẽte.
Vestido estás de gloria y de hermosura,
de luz resplandeciente rodeado.
Con todo el coraçon señor Dios mio Ps.85.12
te he de alabar y celebrar tu nombre
sin que en mi cesse nunca tu alabança:
porque es grande comigo tu clemencia,
y me has librado de terribles males.
Mi amparo te heziste, y mi acogida Ps.58.10
quando me vi en trabajos y aflicciones.
Señor eres mi Dios, y he de emplearme Ps.117.
en publicar tu gloria y tus loores. 27.
La mano me tuuiste no cayesse, Ps.72.24
segun tu voluntad me encaminaste,
y con gloria en tu casa me acogiste.
Fuera de ti que tengo yo en el cielo?
y he de querer sin ti en la tierra nada?
Mi coraçon y carne desfallece

con solas estas ansias y desseos:
Dios de mi coraçon mi sola herencia,
no quiero tener otra eternamente.
Ps.41.1. Qual el cieruo sediento, que anhelando
dessea las aguas, assi el alma mia
a ti mi Dios sedienta y abrasada.
Ps.26.14 Mi coraçon te dixo pensatiuo
mostrandote las ansias que le afligen,
buscar-tengo tu vista y tu presencia:
y hasta que goze della he de buscalla.
Ps.72.28 Iuntarme a Dios con vn muy fuerte ñudo
me es lo mejor, y lo que mas me importa:
y poner enel firme mi esperança.
Ps.71.20 Al señor de Israel demos loores,
que el solo es el que haze marauillas,
y su glorioso nombre sea bendito
eternamente, y todo el mundo lleno
de su alabança y gloria, sea, sea.
Al Padre, &c.

Psalmo. 4.

Ps.64 1. Mostrad con ambas manos la alegria
todas las gentes, tañen instrumētos
cantalde al Señor hymnos de victoria.
Dalde musica a Dios, dalde alabanças
a nuestro Rey, que es Rey del vniuerso:
y no sea la boz sola la que cante.
Ps.33.9. Gustad y ved quan dulce y quan suaue
es el Señor, dichoso el que enel fia.
Ps.94.1. Venid, y enel Señor nos alegremos,
celebremos con cantos victoriosos
a nuestro Saluador, y a su presencia
vamos con alabanças y oraciones:
loemos le con Psalmos y motetes.
Porq̄ es Dios grā señor, y rey muy grāde,
mayor que quantos dioses se inuentaron.
Psal.9.1. Con toda el alma tengo de alabarte
Señor, y he de contar tus marauillas.
En ti me alegrarè Dios soberano,
y cantarè motetes a tu nombre:
Ps.85.10 que eres grande, y tus obras milagrosas.
Ps.144.4 Y tu solo eres Dios; y tu potencia
y tu reyno es eterno, y no se acaba:
tu señorio a todos comprehende.
Ps.65.4. Todo el mundo te adore y glorifique:
y tu nombre con musica celebre.
Ps.70.10 Hench[i]ase mi boca de loores,
para que de contino alabe y cante
Ver.26. tu soberana gloria y tu grandeza.
Gozaranse mis labios en tu loa,
y mi alma con tu sangre redimida.
La gloria del Señor dira mi boca: Psal.144.22.
y por mi exemplo todas las criaturas
alabaràn su nombre eternamente.
Al Padre, &c.

Psalmo. 5.

Alma alaba al Señor; he de alabarlo Ps.145.1
mi vida toda, y mientras ser tuuiere.
He de glorificarte señor mio, Psal.29.2
celebrando tu gloria y tu grandeza,
porque me has amparado y defendido.
Y no diste lugar que se alegrassen
con mi calamidad mis enemigos.
Bozes te di Señor pidiendo ayuda,
mi enfermedad sanaste, y me libraste
de las terribles penas en que estaua,
con gran peligro de perder la vida:
y aun dela sepultura me has sacado.
Dalde alabança a Dios con inefable Ps.99.1.
gozo, los moradores de la tierra:
seruilde muy alegres y gozosos.
Entrad con regozijo en su presencia.
Load su nombre, porque es Dios suaue, Vers.6.
y su misericordia siempre dura,
y su palabra es firme, y jamas falta.
Llegaos al que con su luz diuina Ps.33.6.
sereys en las tinieblas alumbrados:
y en medio de trabajos infernales
sin quedar afrentados, ni corridos,
os dara su fauor al mejor tiempo.
Dios es mi luz, que suele en las tinieblas Ps.26.1.
de mis tribulaciones ser mi amparo,
a quien he de temer con tal ayuda?
Dios defiende mi vida, que ay que tema?
Dios es mi fortaleza, el es mi gloria, Ps.117.
y el mismo Dios mi saluador se ha hecho. 14.
Mejor se fia de Dios, que delos hombres, Vers.8.
mejor se espera enel, que no en los Reyes.
Espere pues en ti quien te conoce, Ps.9.11.
que jamas desamparas a ninguno
que busca tu fauor, y que le ayudes.
Creo que alla en la tierra de los biuos Ps.26.20
vere los bienes que el Señor me tiene.
Al Padre, &c.

Psalmo. 6.

Alegre estoy y cō nueuas q̄ me hā dado, Ps.111.1
que hemos de yr a la casa soberana
de Dios, y à aquel palacio eterno y santo.
O quan-

Ps. 83.1. O quan amables Dios de los poderes
son aquestas moradas de tu gloria!
Mi alma desfallece desseando
verse en essos palacios y zaguanes.
Mi coraçon y carne se alegraron
en mi Señor y Dios eterno y biuo.
Ps. 41. 3. Por Dios que es fuente biua esta sedienta
mi alma, o quando tiene de acabarse
este destierro triste y miserable:
y me vere mi Dios en tu presencia?
Ps. 26.8. Vn beneficio tengo a Dios pedido,
he lo de procurar quanto pudiere,
que me dexe morar toda mi vida
alla en su casa santa, adonde vea
los regalos diuinos que alli tiene,
y visite su templo sacrosanto.
Ps. 25. 9. Señor amè el adorno de tu casa
de esse glorioso templo y tu morada,
o quan dichosos son los que enel moran,
que tienen de alabarte eternamente!
Ps. 35.10 Seran dela abundancia enriquecidos,
que se halla en tu casa de riquezas:
y en tus deleytes santos abreuados.
Porque en ti està la fuente dela vida:
y con los rayos de tu luz veremos
la luz resplandeciente de tu rostro.
Ps. 30.24 O quan grande es Señor la muchedũbre.
de dulçura, que tienes escondida,
que daras algun dia aquien te teme!
Ps. 15.12 Entonces con tu vista soberana,
me henchiras de gozo y de alegria.
porque en tu mano diestra està vn tesoro
Ps. 16.15 de deleytes sin fin: y verme he harto
mi Dios quando te viere cara à cara.
Ps. 83. 11 Mejor es vn dia solo de tu casa,
que mil muy venturosos fuera della.
Ps. 89.17 Hinchenos de clemencia a la mañana,
quando nos amanezca aquel eterno
dia, en que nos gozemos y alegremos
perpetuamente sin tristeza alguna.
Ps. 116.1 Alabad al Señor pueblos y gentes
ninguno falte, ni Gentil, ni Hebreo,
porque en efecto vemos q̃ ha mostrado
Dios su misericordia con nosotros.
Y que es cierto y fiel en sus promessas
eternamente, y sin que jamas falte.
Al padre se de gloria.

Al fin de cada Psalmo destos, puedes añadir estas palabras.

DAD Señor a los biuos perdon y gracia: y a los fieles difuntos descanso y luz eterna, Amen.

SVSPIROS AMOROSOS sacados de los exercicios de la bien auenturada virgen santa Getrudis.

O Mi amado Iesus, quando mi cuerpo (permitiendolo tu) se conuertira en poluo, y mi alma boluera a ti que eres su principio?

Quando dormire y descansarè en ti, ò paz mia dulcissima, para que claramente contemple tu inefable gloria?

Quando soplarà en mi perfectamente el olor de tu sabrosa diuinidad, y amanecera aquel dia eterno enq̃ te vea claramẽte? O quan bueno es amado mio, verte claramente, tenerte, y posseerte eternamente!

Ea concedeme que acabe dichosamẽte esta miserable vida en tu gracia y amistad.

Quando salicre mi alma desta vida echale tu bendicion, y embuelue mi muerte en la tuya que da vida, la qual es muy amado concierto, y muy firme pacto de mi reconciliacion.

Embia entonces a la virgen Maria tu muy amable madre, y mi fiel ayudadora, estrella excelente de la mar: para que en viendo essa illustre y resplandeciente aurora, conozca que se me acerca ya el Sol de justicia.

Dile entonces a mi alma, yo soy tu salud, criador, redemptor, y amador tuyo, por las angustias de la muerte te he buscado, y adquirido: siempre estaràs comigo no temas.

Ea recibeme entonces en la bienauenturada casa de tu paz y claridad eterna.

Consuelame allì, ò vnica salud mia con la vista de tu dulce presencia.

Recreame allì con el gusto del caro precio con que me redimiste.

Atraeme allì y embeueme en la respiracion de tu espiritu que corre suauissima-

mamente.

Anegame alli por el beso de la perfecta vnion en la perpetua fruycion y gozo de ti mismo: para que de ti biua, y en ti me alegre, y sin fin te offrezca sacrificio de alabança, Amen.

Fin dela Margarita espiritual.

ORATORIO DEL ALMA FIEL, COMPVESTO POR LVDOVICO Blosio Abbad del monasterio Leciense, de la orden de san Benito.

Este libro contiene cosas preciosas, y vn gran tesoro.

PROLOGO.

RECOGI ESTE LIBRITO, Y LO ESCRIVI para los visoños y nueuos en la vida espiritual, assi seglares, como religiosos: entre los quales desseo ser contado, y tener el vltimo lugar. Realmente que todos los Christianos auian de ser hõbres espirituales: empero muy muchos por sus pecados miserablemente dan de mano a la gracia de Dios. Algunos se ocupan en los estudios de suerte, que por entonces se descuydan del seruicio de Dios: lo qual es vano, peruerso y abominable. Porque sino juntamos y anteponemos las verdaderas virtudes y el amor de Dios a las letras y sciencias, todo quanto hazemos desagrada a Dios. Por cierto q̃ yo he notado eneste libro simplemẽte, y con la mayor claridad que pude, las cosas que tocan al seruicio de Dios, y que pertenecen a la vida espiritual, como lo pude entẽder, de lo que dexaron escritos los Santos padres. Mas lo que aqui va requiere vn lector solicito, y que tenga vna buena y firme voluntad. Pues qualquiera que dessear ayudarse deste librito, no se ha de contentar con leerlo vna vez, sino cada dia, o si quiera leer de ordinario alguna cosa con atencion a honra de Dios, y (aunque a caso la misma licion le de poco gusto) no lea saltando, sino por orden muchas vezes lo que enel se contiene, para gloria de Dios. Y sea demanera, que conforme a su possibilidad procure poner por obra los preceptos que aqui van escritos. Y no desmaye, si alos principios por la ordinaria miseria del hõbre diere lugar à algun consentimiento contrario a las cosas que lee, mas con el ayuda de Dios, sin hazer mudança, perseuere en su buen proposito, venga lo que viniere. Porque desta manera y no de otra, al cabo sacarà gran prouecho dela licion. Y las oraciones que aqui van, las podra rezar con el espiritu, sin pronunciarlas por la boca: sino es que gusta mas de dezirlas tambien vocalmente. Considere intimamente quan alta cosa es estar hablando cõ

Estudiãtes nota.

Dios en la oracion. En sus exercicios espirituales solamente enla honra de Dios ha de poner los ojos. Y si el Señor le diere algun consuelo,o gusto interior, reciba essa gracia con humildad y agradecimiento , y guardese no se engria por ella,ni confie mucho della. No dessee deleytarse ensi mismo, sino en Dios; sin duda que le serà mucho mejor dezir vna breue oracion a honra y gloria eterna de Dios,negandose a si mismo,aũque sea sin gusto sensible,que ciento que le sean muy sabrosas,por desseo y afecto natural, buscando su proprio gusto. Si perseuerare en sus oraciones , alcançarà de Dios todo lo que le importare para su salud y remedio:porque no es possible que carezca de fructo,y que no agrade à Dios qualquiera oracion,aũque sea la menor del mundo,si fuere como es razon. Y aduierta que decõtino,y en todas sus cosas ha de andar con discrecion,sin fatigar la naturaleza demasiadamente , no de con la carga enel suelo. No se obligue a rezar cada dia algun numero cierto de oraciones, que no estè con voluntad de dexarlas luego,si la caridad,ò la obediencia lo requiere,ò Dios lo manda. Porque serà muy amado de Dios, si eneste mundo dexare à Dios por Dios,y no tuuiere ni posseyere con proprio gusto y desordenada aficion algun exercicio. Gran lastima es por cierto ver,que muchos, no solamẽte de los que biuen enel siglo, sino de los que biuen enlos monasterios, y que traen habito de religion,que tengan en poco,y den de mano a los exercicios espirituales,y à la saludable negacion de si mismos. O caso que merece llorarse con lagrimas de sangre. Aquellos que por la professión que tienen,estan obligados a procurar la perfeccion dela vida,adrede y por su voluntad se estan embueltos en innumerables vicios. No se les da nada de gastar el tiempo que es tan precioso sin prouecho ninguno : ocupanse en vanidades,en juegos, en platicas impertinẽtes: estan presos del amor torpe de las criaturas : quanto pueden trauan conuersaciones y amistades cõ diuersas personas,harto dañosas para ellos: deleytanse con comidas y beuidas superfluas : estiman grandemente los deleytes y regalos carnales , y los dessean muy mucho : con su vida y costumbres dan testimonio de q̃ totalmente ignoran que cosa sea mortificaciõ,y resignaciõ de si mismos: son muy amigos de su propria voluntad,y miserablemente andan sujetos a ella : en quanto hazen se buscã a si mismos desordenadamẽte : son muy grandes en su estimacion,y procuran sus gustos muy neciamente : ay entre ellos sus enemistades è inuidias, y se persiguen con murmuraciones y palabras afrẽtosas: son poco afficados,y muy floxos enel seruicio de Dios, y voluntariamente de coraçones inquietos : oyen con gran descuydo y dessabrimiento la sagrada licion: vanidades aman,en vanidades piensan, y por vanidades suspiran : todos se engolfan en cosas terrenas y perecederas,y en negocios seculares y mundanos, tanto que parece q̃ han oluidado

Nota Religiosos.

las

las cosas celestiales y eternas. Y no piense nadie que esto lo digo con pecho apasionado, que no es asi: antes es de compasion y amor. Porq̃ en estremo desseo, que de los lugares dedicados a Dios se destierren estos males: y con la diuina gracia aun aỳ se hallan muy muchos que biuen cõ mucha religion y santidad. Presto se podria remediar estas cosas en todos los monasterios, si en los religiosos vuiesse humildad, mortificacion, y exercicios de verdadera deuocion, como los vuo enlos Padres enlos tiẽpos passados. Porque con estas cosas se cria, crece y se conserua el amor de Dios en el hombre: y los que las dexan poco à poco se hazen frios, ciegos, insensibles, y oluidados de Dios, y de su propria saluacion. Pues para que la hija de Sion, cõuiene a saber, el orden monastico y religioso, reciba el amable lustre que perdio, cada vno haziendo vna determinacion y santo proposito, y echando mano delos exercicios espirituales; procure biuir mas puramente (porque Dios està aparejado para ayudarle) procuresse de veras en los monasterios, que los juniores y nueuos se exerciten en seruir a Dios, y en la negacion y resignacion de si mismos, y de su propria voluntad: digo que se procure, que en todas las cosas aprendan a buscar, y à amar a Dios puramente, y a todos los hombres con sinzera caridad. Porque enesto cõsiste la verdadera religion, y este es el fin de todas nuestras costũbres, constituciones, estatutos y ceremonias monasticas. Seã amonestados eo qual quiera tiempo y ocasion, que todos se ocupen eneste excelentissimo exercicio, y que lo sustenten y perseueren enel. Pues con esto se haran aptos y promptos para poner en execucion fielmente qualquiera buena obra, y assi se les hara suaue el cantar los Psalmos y todas las demas cosas que ha dictado el Espiritu sancto, y los claustros de los monasterios se boluerà en vn deleytoso parayso. Assi finalmente serà su vida verdaderamente espiritual, y conforme a su professiõ, y que agrade mucho a Dios, à la qual sin duda se le seguira vna muerte santa. Nuestro dulcissimo Dios y señor, el qual es bendito en los siglos, tenga por bien de darnos la a todos, Amen.

TABLA ESPIRITVAL EN LA QVAL SE contiene vna breue institucion de la vida Christiana, y vna muy facil traça para alcançar el sinzero amor de Dios.

Fee verdadera. TEME y ama a Dios: cõseruando firmemente la fee verdadera y catholica, y perseuerando cõstantissimamente en la Iglesia catholica Romana. Abomina y huye la doctrina de los herejes, que obstinadamẽte defiendẽ opiniones cõtrarias a lo que ella enseña: por que Dios aborrece mucho a todos aquellos que por las heregias y scismas se apartan de la vnidad de la Iglesia. Estos Herejes.

son hombres muy soberuios, y seran condenados a las penas eternas del infierno, si antes que mueran no dexan sus errores, y se enmiendad. Para que alcances la pureza dela cõsciẽcia confiessa muchas vezes tus peccados con humilde y contrito coraçon delante del confessor, que tiene facultad para absoluerte: empero huye los superfluos escrupulos. Y enmẽdando tu vida quanto pudieres, recibe con agradecimiento de alma el venerable Sacramento dela Eucharistia algunos dias que para esso has de tener señalados. Da gracias a tu Dios, porque con su muy larga bondad, y caridad inefable, dexò a su Iglesia tan gran tesoro, y tiene por bien de admitirte à aquella celestial mesa y sagrado combite, en el qual verdaderamente se recibe Christo, y se haze memoria de su santissima pasion, adonde el alma se hinche de gracia, y se dan prẽdas de gloria que esperamos.

Confessiõ.

Eucharistia.

Quando vuieres començado a biuir mejor, muchas vezes a caso por la flaqueza humana (si se te ofrece alguna ocasiõ) haras algun excesso en vanagloria, en impaciencia, o en ira, o en floxedad, o en algun afecto sensual, o carnal, o te destẽplaràs en comer, o beuer, o te alegraràs mas de lo que es razon, o te mostraràs solicito demasiadamente: empero no has de perder el animo por estos ni por otros de fectos semejantes; aunque en toda tu vida no te ayas podido ver libre dellos. Mas en cayendo has de llorar y pesarte, porque no has andado mas sobre auiso, y aborrecer totalmente el mas pequeño descuydo: y pidiendo perdon al misericordiosissimo Dios, cobra animo, y confia que te ha recebido en su gracia y amistad. Y si (lo que Dios no permita) te sucediere caer en peccados grauissimos, tãtas vezes te leuanta, y acude a Dios, quãtas caes: y nunca pierdas la esperança de tu salud. Bueluete a tu benignissimo Dios, que el te recibira de bonissima gana. Porque el quiere perdonar a qualquier hombre fiel, y que de veras le pesa, y libr atlo, y quitarle todo lo que le puede impedir su saluaciõ. Esto se ha de creer sin duda ninguna. De aqui es, que en nada puede vn hombre afrentar mas a Dios, ni hazelle mayor injuria, que en desesperar de su misericordia por la multitud, y grauedad de sus culpas: la qual diuina misericordia es infinitamente mayor, que son y pueden ser todos los peccados del mundo. Demanera, que la grauedad, o multitud de tus pecados, jamas te ha de hazer perder ni vn punto de la esperança cierta que tienes en Dios: porque como Dios sea summamente bueno, misericordioso, piadoso y clemente, no quiere que el peccador muera y se condene: antes dessea muy mucho que se conuierta, y que alcance vida y bienauenturança eterna. Siempre has de ser humilde y pequeñito delante de tus ojos, y despreciarte a ti mismo. No imagines que son grandes tus obras, sino que son muy pequeñas è imperfectas. En sintiendo que nace en ti la soberuia, la vanagloria, la cõplazencia de ti mismo, el apetito de honra mundana, o de alabança humana: al punto abomina de semejantes torpezas, y aunque las sientas, no les des consentimiento: porque ningun daño te haran, si resistes con la razon y con la voluntad, y de coraçon te desagradan: porq̃ no serà peccado sino sale dela voluntad.

Ezech. 18

Humildad

Quando otros te desprecian, o hablan mal de ti, o te hazen alguna molestia, no te turbes: mas imitãdo a Iesu Christo en todas las tribulaciones, procura conseruar el reposo, mansedumbre, y paciencia interior. Has de traer a la memoria, como por tus innumerables peccados, muchas vezes mereciste los tormentos del infierno. Y assi es muy justo, que con igualdad de animo, sin murmuracion impaciente, sin ser aspero y mordaz en tus palabras, y sin muchas quexas impertinentes, sufras qualesquiera molestias: aunque (permitiendo lo Dios) te molestassen y persiguiessen todas las criaturas.

Paciencia.

No huyas de ser amonestado, y aun reprehendido: ni quieras defenderte de ma siado, porque no te falte la defensa de la verdad. Quando con llaneza vuieres dicho

dicho la verdad, no passes adelante, sino dexa a Dios tu defensa. Assi mismo has de conocer tu culpa de buena gana: porque de essa suerte mereceras mucha gracia con Dios.

Iamas tengas à nadie en poco, ni te prefieras a ninguno: mas sujetate a todos de veras: derribate a todos sin algun fingimiẽto: y cree que eres el mas vil, y el mas malo de quantos tiene el mundo: y en efecto, que por tu grande ingratitud y malicia no mereces que la tierra te sufra. De tu cosecha siempre eres mal inclinado, y si Dios no te tuuiesse de su mano cometerias mas graues peccados que jamas co metio hombre ninguno.

Obediẽcia No seas demasiadamente amigo de tu parecer, sino rindete cõ discreciõ a otros, y huye las vanas porfias de palabras: y dexando tu propria voluntad obedece por amor de Dios con humildad y promptitud. Mucho mejor es ocuparse en officios baxos por la simple obediencia, que por propria voluntad ocuparse en contẽplar cosas celestiales. Porque la negacion de la propria voluntad, es vn sacrificio muy acepto à Dios. De si desecha la diuina gracia, y no es possible que agrade a Dios quiẽ es rebelde a sus perlados, y no quiere obedecer, entretãto q̃ en esso perseuera.

Guardate de juyzios temerarios, y sospechas malas, porque no es licito juzgar, ni presumir algun mal que tu no sabes de cierto del coraçon ageno, por algunos indicios, o señales ligeras que para esso tengas. Tampoco te has de enconar facilmẽte, ni tener dessabrimiento con nadie: y si a caso por tu flaqueza, ò inconsideracion causte en alguna cosa destas, dexala luego, dale de mano, y no la guardes.

Echa a buena parte todo quanto te fuere possible las obras y palabras agenas: y los descuydos de tus hermanos sufrelos como lo permite la razon, la justicia, y discrecion verdadera, conforme a lo que di-

Galat. 6. ze el Apostol. Lleuad los vnos las faltas y descuydos de los otros, y assi cũplireys la ley de Christo. Porque el que ama a su proximo, esse es el que lo sufre: y conuencido està de que no lo ama, el que con discrecion no quiere sufrirlo.

Ten lastima y compassiõ de los que pecan, y de todos los q̃ son tentados y afligidos: mas sea de manera, que no te oluides de exercitar à honra de Dios el zelo de la justicia que conuiene cõtra los peccados. Porq̃ dissimular mal en el hõbre lo q̃ Dios aborrece, y afea y lastima el alma, no es amor q̃ merece loa, sino flaqueza culpable. La blãda y suaue amonestacion es justo q̃ se alabe: empero es forçoso q̃ algunas vezes los perlados reprehendan con aspereza a los que pecã, mas ha de ser sin passiõ, ni mala voluntad.

Ama a todos los hõbres, y à los q̃ te aborrecẽ y affrentan, cõ sinzera caridad: como a hermanos q̃ juntamente contigo tienen vn criador, y Padre celestial. Aduierte q̃ quanto al alma estan illustrados cõ la imagen nobilissima de Dios, y que el mismo los amò con infinito amor. Assi q̃ con todos tus fuerças muestrate benigno, fauorable, y aficionado, y a todos les has de dessear la bienauenturãça eterna, y ayudarlos cõ promptitud de animo quando tuuierẽ necessidad de tu fauor, y tu pudieres. Y sino puedes de otra manera, sea alomenos cõ encomendarlos a Dios. Amar a los enemigos.

Da gracias a Dios, y alabalo por los beneficios q̃ recibes de su mano, assi espirituales como corporales, y conoce q̃ ninguno dellos mereces. Dale tambien gracias, y gozate por los beneficios q̃ haze a otros. Mira no te glories vanamente por alguna gracia q̃ ayas recebido de Dios, ni te agrades a ti mismo. Assi mismo mira, no te atribuyas a ti algun bien que tẽgas: porque todo lo bueno que en ti ay, no es tuyo, que de Diõs lo recebiste: solo el peccado es propriamente tuyo. Hazimiẽto de gracias.

De tu cosecha eres muy pobre, empero muy rico eres en Chro, si Dios por su misericordia te hà dado buena volũtad, y verdadera humildad: porque de sus inestimables bienes puedes suplir abundantissimamente tu pobreza. Pues por las virtudes que te faltan, y por la perfecta santidad de que careces, offrecele a Dios las virtudes perfectissimas y la vida santissima de Iesu Christo. Ruegale a tu mismo Somos ricos ẽ Christo.

dulcissimo Redemptor que responda, supla, y satisfaga pot ti delante del padre celestial plenissimamente: porque para esso vino al mundo, para enriquecer, redimir, y saluar con sus merescimientos a los hombres humildes, y de buena voluntad, por mas grauemente que ayan peccado.

Confiar e solo Dios. Iamas confies en tu diligencia, oi en tus fuerças, pues vees que de tu cosecha no puedes hazer cosa buena, ni aun tener si quiera vn buen pensamiento, mas confia enel poderoso fauor dela gracia de Dios. Assi mismo pon toda la esperança de tu remedio en la misericordia y bondad de tu criador, en la passion, en la sangre y muerte de Iesu Christo, antes que en las buenas obras que hazes. Hagote saber, que es inmensa la satisfacion de Iesu Christo nuestro señor: porque vna gota si quiera muy pequeña de su preciosa sangre, era bastante para limpiar todos los peccados del mundo. No obstante esto con gran diligencia has de hazer buenas obras, satisfazer por tus peccados, y mortificar en ti los vicios todos los dias deru vida.

Sentidos. Quando en ti naciere algunos desseos o apetitos malos, dales luego de mano por amor de Dios. Refrena con diligencia los sentidos exteriores, y tu lengua. Abomina del murmurar, y dezir mal, y del peccado de la mentira, procura ser en todas las cosas recatado, y muy mirado. Té por cierto, que no es possible que aproueches en las verdaderas virtudes, si fueres muy amigo de deleytes y regalos sensuales, y de parlar mucho.

Gula. No busques comidas y beuidas regaladas y curiosas. Huye tambien la destemplança, y quando comes no andes buscado gustos y deleytes sensuales y terrenos. Has de tener enesto mucho cuydado por que como sea forçoso el comer y beuer cada dia, cada dia anda el hombre en semejantes peligros.

Ocasiones de pecar. Huye con prudencia las compañias q te pueden apartar de Dios, y serte ocasion de pecar. No te aficiones demasiado à algun hombre, ni a otra criatura. Verdad es, que conforme a Dios puedes tomar de las criaturas algun consuelo, empero no has de pegar a ellas tu afícion. Biue eneste mundo como estrangero y peregrino: porque en realidad de verdad no es esta tierra sino vn miserable destierto, y vn rigurofo inuierno, que enel cielo es la patria verdadera, y vn deleytoso verano.

Costumbres. Mira que seas honesto, agradable, y maduto en tus costumbres, palabras y mouimientos: y no procures agradar à alguno viciosamente. Es muy loable, que cõ las personas con quien trataes y comunicas te muestres alegre moderadamente, y no cetrino, y dessabrido: empero totalmente has de huyr la liuiandad necia, la risa demasiada y desembuelta. Assi mismo en lo que vuieres de hazer, mira que seas considerado y modesto, y no arrojado, o apresurado indiscretamente: demanera, que en qualquiera ocasion y lugar guardes (quanto pudieres) la libertad y quietud del alma.

Intencion. En todas las cosas que vuieres de hazer, o dexar, has de poner los ojos solamẽte en Dios: de suerte que todo lo que hazes o dexas de hazer, sea por honra y amor de Dios, y a gloria de su nombre. Encomienda tus obras al excelentissimo y suauissimo coraçon de Iesu Christo, para que alli se enmienden y perficionen: y ofreceelas a Dios en alabança eterna, vnidas con las obras perfectissimas de Iesu Christo.

Solicitud. Desecha de ti los cuydados inquietos, y desordenados, y dexate a ti mismo, y todas tus cosas sin duda ninguna en la *Prouidencia de Dios* prouidencia de Dios, y estriba firmemente, y confia enteramente en su bondad y benignidad: porque el tiene cuydado de ti: el te ama y dessea tu bien, y todas las cosas le son a el possibles. En tus necessidades acude siempre al benignissimo Iesus, y à su dulcissima madre la Virgen Maria, y pideles muchas vezes fauor: porque assi podras alcançar gran seguridad de coraçon. Ten por cierto, que si fielmente te arrojares en la prouidencia de Dios, a ti y à todos

tus

tus negocios,y por humilde y firme confiança estribares enel, creyendo que te quiere y puede ayudar,que tus cosas tendran harto mas dichoso fin,que si en procurar las consumiesses todas tus fuerças.

Confiança en Dios. Assi como el amor de Dios jamas puede ser demasiado, assi tambien no puede ser demasiada la confiança que enel se pusiere,como la intencion sea senzilla,y que tu hagas lo que es de tu parte. Quanto fuere mas cumplida y humilde esta confiança, tanto será mas agradable a Dios, y mas eficaz para alcançar lo que se le pide: porq̃ en alguna manera le haze fuerça a Dios, cuya honra, benignidad, y caridad sin duda es tanta que no es possible que desampare à aquel que de coraçon confia y espera enel. Y ningun linage de peccados por muchos y muy graues que sean, han de quitar de ti esta santa confiança en Dios: porque tan facil le es a el perdonarte en vn punto grauissimos peccados, como perdonarte los muy ligeros: y tu no puedes leuantarte mas presto de vn peccado qualquiera que sea,que de cien millares dellos. Gran ventura es por cierto, poder si quiera al fin de la vida alcançar vna firme, humilde,y amorosa confiança en Dios.

Paciencia. Recibe de la mano de Dios todas las aduersidades que te vinieren, assi interiores como exteriores, y no pienses que vienen de otra parte, aunque te succedâ por tu culpa, o vengan de las criaturas. Sufrelas por amor de Dios hasta el cabo cō vn animo resignado y humilde: creyēdo sin duda que es muy bueno y muy importante a tu salud, quanto Dios permite que te succeda. Y todo lo que en qualquiera manera te aflige y molesta,ofrece se lo a Dios en alabança eterna,vnido cō la venerable passion de Christo. La afficiun assi espiritual como corporal,sufrida con paciencia por amor de Dios, es vna cosa de grandissimo valor,y es indicio amoroso de que vno està señalado,para el cielo. De mas prouecho le es al hombre sufrir vna tribulacion por pequeña que sea a gloria de Dios, q̃ hazer otras obras muy grandes. Pues si auiendose te quitado el conocimiento espiritual,y la deuocion sensible,te sientes escurecido, perezoso,elado,seco,pobre, y como desamparado y desechado de Dios: por la mayor parte te quiere Dios enmendar con esta tristeza de alma,y con essas angustias graues: si mientras biues andas angustiado y medroso; si te fatigan rezias tentaciones, y diuersas tempestades de vicios. si eres affligido con dolores y enfermedades prolixas,con muerte de amigos, con perdida de hazienda,y con molestissimas persecuciones de hōbres: no desmayes,ni te turbes demasiado,mas en essas cosas conoce la fidelidad y benignidad dulcissima que Dios vsa contigo. Has de tener por cierto que todas essas pesadumbres y tribulaciones cō que eres fatigado, te las embia Dios por lo mucho q̃ te ama, y para tu salud eterna. El qual tiene de ti tan solicito y paternal cuydado, que en ninguna manera permitira que seas affligido,mas de lo que pueden tus fuerças,las quales conoce el muy bien.

Resignaciō. Resignate y dexate totalmēte a Dios,sin jetando,y cōformando con gran diligencia tu voluntad con la suya, y con su dispo sicion: de manera que la muy agradable volunrad de Dios sea tu summo consuelo: que assi en qualquiera successo podras gozar de verdadera paz de coraçō.De manera que en todas tus cosas, y en tus amigos, en tu alma y en tu cuerpo, en tu vida y en tu muerte,enel tiempo y en la eternidad, no has de querer otra cosa mas de lo que Dios quiere,y tiene por bueno.Y quādo por la flaqueza del hōbre secretamēte acudiere otra volūtad diferēte, la puedes regular por la de Dios.Y aunq̃ a caso tiembles,y te atemorizes,y estes triste, y pusilanime, con todo esso te has de resignar en Dios,y dezirle: Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya, porque assi tendras el coraçon conforme a Dios, y le agradaràs. Aunque ya estuuiesses al pie en el estribo para la otra vida, y el decoro de la diuina justicia pidiesse, que en mātiendo vuiesses de estar en el purgatorio mucho tiempo: tambiē enesto cō mucho contento te auias de abraçar con la

voluntad y orden de Dios, por su honra y amor. Antes faltarà el cielo y la tierra, que Dios dexe y desampare aquien se dexa y resigna en el, y que finalmente confia en su benignidad. Y aunque alguno le parezca que no tiene igualmente decontino el animo resignado en sufrir alguna molestia, no por esso pierde la gracia de Dios, como no tire coces, y sea rebelde obstinadamente contra Dios.

Pureza de coraçon. Anda perpetuamente sobre auiso en conseruar la pureza del coraçon, y adonde quiera que vieres que buscas tu gusto y proprio interes, dexate luego a ti mismo, y niegate por amor de Dios. Ruego te que consideres quan gran desuentura tienen los que despreciado la pureza del coraçon, y dexando el temor de Dios, se buscan en todas las cosas a si mismos, y de su voluntad se estan en el cieno de la maldad: y sin hazer caso de todas las amonestaciones, mandamientos, amenazas, promessas, y de la beneuolencia y amor de Dios, maliciosamente siguen su propria voluntad, y no se les da nada por quanto hazen contra su propria saluacion. Porque esso esperimentaràn el rigor de la diuina justicia, y auran de sufrir los terribles tormentos del infierno, y el fuego eterno, sino se conuierten a Dios por la

Cuenta cō el tiempo. verdadera penitencia. Emplea el tiempo a gloria y honra de Dios, y quando tienes lugar, y salud ocupate en santas oraciones, en leccion, o meditacion. Orando cō humildad, con diligencia y perseuerancia, alcançaràs todo lo que te importa. Porq muy fiel y cierta es la promessa del Señor

Matt. 7. que dize, Pedid y daros han. Nunca Dios tiene en poco la oracion del hombre de buena voluntad, antes manda luego que se escriua en su libro, por mas desabrida q le sea al que la haze, si va como es razō. Acuerdate muchas vezes de lo que el dulcissimo Iesus hizo, y padecio por ti. Sea tu singular aficion meditar en su passion santissima: porque sin duda, que sacaràs della grandes prouechos. Reuerēcia con mucha deuocion, a la sacratissima virgen Maria madre de Dios, y ayudate della, y de los demas cortesanos del cielo, y respecta y hōra sus imagenes, y cōfia mucho en su fauor, en sus oraciones, y merecimientos. Ocupate fielmente en estos exercicios, hora sea que Dios te de gracia y consuelo sensible, hora no te lo de. Y aunque por ventura no puedas en tus oraciones estar atento, no por esso te has de turbar, o dexar la oracion: porque no se pierde el fruto della por la inconstancia y distraccion del alma que vno padece quādo està orando, si es cōtra su voluntad. Pues quando orares haz buenamente lo que pudieres, y si porque eres flaco te distraes, no te desassossiegues, sino resignate en Dios cō la humildad que pudieres: porque el conoce muy por el cabo tu miseria, y poca possibilidad, y no te pide mas de lo que piden tus fuerças.

Hagote saber, y para tu consuelo encomiendalo a la memoria, que mientras *Imperfecion.* desseas y procuras hazer bien y agradar a Dios, y no apartas de tu voluntad, y te da pena, y gimes porque eres imperfecto, y por tus muchos descuydos, el mismo Señor por su inefable caridad estima tus obras y exercicios como si mereciessen premio eterno. Es Padre misericordiosissimo, y dulcissimo, y por esso te sufre como a su hijo pequeñito è imperfecto, y te ama tiernamente, viendo, y aprobando tu buena voluntad, tu desseo, y tu buen animo. Y assi puedes morar alegre en tu buena consciencia, como en vn parayso deleytoso, exercitandote decontino en humildad, y en la resignacion de tu propria voluntad. Como nuestro Dios y señor, que adonde quiera està todo, te este decontino presente, y el mismo Iesu Christo luz verdadera, y muy agradable sin cessar resplandezca en la desnuda essencia de tu alma, has te de enseñar a traer muchas vezes a la memoria su amable presencia, y à atender a ella, y reuereciarla segun tu possibilidad con vn simple pensamiento. Porque de ay podras concebir vn alegria purissima, y alcançar muy excelēte gracia de Dios. Esto te baste por aora.

Por cierto que seràs totalmente dichoso si fueres hombre de buena voluntad, y

sin

sin doblez, ni dissimulacion viciosa, y si desseares amar y seruir a Dios, y agradarlo de todo coraçon, procurando con solicitud ordenar tu vida cõforme a estos pocos preceptos, por mas imperfecto q̃ seas, y aũque por tu flaqueza de ordinario cayas en algunos defectos. Porque alomenos despues dela muerte alcançarás la perfeccion de lo que te falta. Muchas vezes permite el benignissimo Dios, que en sus escogidos amigos aya algunos vicios y faltas por todo el tiempo de su vida, para grande interes dellos. Y Christo señor nuestro no vino al mundo, y trabajò y sufrio fatigas y tormentos, y derramò su sangre, y murio solamente por los hijos grandes y perfectos, sino tambien por los pequeñitos è imperfectos; y la herencia de la gloria eterna, no solamente se la dara à aquellos, sino tambien a estos.

Tu pues ten buẽ animo, y contentate cõ la medida de la gracia que Dios quisiere darte, y persevera firme en tu buen proposito, y en el animo que tienes de biuir bien y santamente, y de yr siempre aprouechãdo. Porque assi finalmente llegarás ala patria celestial, y alli verás a Dios claramente, y lo amarás, y alabaras perfectamente en los siglos de los siglos.

✻ En el retrete del alma escriui mas largo destas cosas.

VNA TRAÇA MVY FAcil para alcançar el sinzero amor de Dios.

SI quieres agradar de veras a Dios, ỹ llegar a lo mas excelente de su amor, en todas tus obras, palabras, pensamientos, afectos, passiones, y sentidos y mouimientos, has de andar siempre la barba sobre el ombro: refrenando y mortificãdo con diligencia por amor de Dios tus vicios y malos desseos, y absteniendote de todo lo que sabes que es contrario a la honra y voluntad de Dios. En todas las cosas has de poner los ojos en solo Dios, y en su honra, gloria y voluntad. Demanera que en quanto hizieres, su amor y honra te ha de mouer, antes que tu prouecho y consuelo. Quando echares de ver que desseas, o quieres algo por tu propria voluntad, y desseo natural buscando tu interes: al punto te haz fuerça a ti mismo, y muda tu voluntad de ay, demanera que quieras lo mismo, mas por otro camino mucho mejor, conuiene a saber, porque Dios lo quiere, y lo dessea, y le agrada a el, que merece todo seruicio, y se goza mucho de qualquiera obra que hazes con semejante intencion. Antes que comiences la obra que quieres hazer, piensalo primero, o leuanta a Dios los ojos del alma: y en sintiendo que esso que hazes lo quiere Dios, y le agrada, comiença la obra; pero con voluntad de no hazerla, si supieras que no le agradaua a Dios. Todas las vezes que se te ofreciere alguna tribulacion, no la recibas de otra mano sino de la de Dios, ỹ aprende a lleuarla con humildad y sufrimiento, boluiedo los ojos del alma a los exemplos de humildad y mansedumbre, que tu muy manso señor Iesu Christo te enseñò. Dessea cõ todo coraçon, que se cumpla en ti la muy agradable voluntad de Dios.

Realmente, que si negando tu propria voluntad, procurares resignarte todo en Dios, y conformarte con su santa voluntad, y sujetarte a ella: si considerando y conociendo tu vileza y poquedad (porq̃ de tu cosecha no eres ni puedes nada) de coraçõ te humillares, y te estimares en menos q̃ a todos los hõbres: si ninguna cosa buena tẽ atribuyeres a ti, y desechando la cõplazẽcia d' ti mismo, y la vanagloria, no dessearés ser alabado de nadie, ni tenido en mucho, ni estimado por mejor, o mas santo, sino q̃ mereces q̃ todos los hõbres te menosprecien y persigan; si siẽdo reprehendido, lastimado y afrentado con qualquiera injuria que sea, procurares guardar vna mansedumbre, y paciencia sossegada, y aun gustares dello: sino fueres obstinado y pertinaz en tu proprio parecer, y con humildad y de buena gana obedecieres a tus superiores, y aun a los demas en las cosas licitas: si amares a todos los hombres, y aun a los que te

afligé y molestan con sinzera caridad, como a hermanos y hermanas que son contigo llamados a la misma herencia celestial, y no dieres lugar a que haga en ti assiento, odio, rancor, o enemistad contra ninguno: si finalmente por amor de Dios renunciares todos los deleytes y regalos illicitos de los sentidos, y à ninguna cosa terrena te aficionares desordenadamente, serás muy amado de Dios. Assi que con todo cuydado y diligencia has de trabajar quanto pudieres decontino, por poner estas cosas en execucion, porq de otra manera aprouecharás poco, o nada en la verdadera santidad, y en el verdadero amor de Dios. Que si ayudado de la diuina gracia, no peleas valerosamente y con vn animo solicito, no es possible q desarrayg ues los vicios, ni alcances las virtudes perfectas. Porque muy poquitos se hallan que leuante Dios a cosas altas, sin que primero trabajen mucho, y sin que decontino peleen.

A la volun tad se ha de hazer fuerça. Por lo qual si (permitiendolo Dios) te succediere alguna molestia, de la qual por tu natural inclinacion huyes y abominas, trabaja por doblar luego tu voluntad, y hazerle fuerça para sufrirla, y ni mas ni menos para dessear, y querer sufrirla por amor de Dios. Pongamos vn exemplo.

Si eres despreciado de otros, sujeta luego tu voluntad, y hazle fuerça para que dessees y quieras ser despreciado a honra de Dios. Assi mismo quando sientes algun desseo malo de alguna cosa que da gusto a tu naturaleza y sensualidad, ni mas ni menos has de doblar tu voluntad, y hazerle fuerça, para dexar esso, y darle de mano, o para abominar dello por amor de Dios. Y de la misma suerte haras todas las vezes que sientes que te sobreuienen algun vicio. Contra la ira, doblarás tu voluntad a la mansedumbre: contra el odio la inclinarás al amor y à la dulçura de la caridad: contra la soberuia, o desdé con que tienes en poco à alguno alla en tu coraçon, te destimarás interiormẽte a ti mismo, inclinando tu voluntad y derribandola a los pies de aquel a quien despreciauas. Que pues Dios te dio vna voluntad libre, tu puedes ayudarla en el bien y desuiarla del mal quantas vezes quisieres, con el ayuda del Señor, que jamas desampara a los fieles y deuotos. Si muchas vezes hazes esto, poco a poco se quebrantarán en ti las malas inclinaciones, y malos habitos, y los buenos se yran entrando, ganãdo tierra, y cobrando fuerças. Ni mas ni menos es muy prouechoso, quando el hombre está quieto, y que no le fatiga tribulació, ni otra alguna molestia, ni se leuanta alguna cudicia, o passion desordenada, imaginar lo que le pue de succeder, y (como està dicho) tener la voluntad sujeta y rendida para abraçarlo, o desecharlo.

Si porque te sobreuiene, o aquexa alguna aduersidad, te ocupa el alma alguna tristeza, miedo, angustia, o solicitud de ma siada, acuerdate que no eres tuyo, sino de Dios, de quien fuiste criado, acuerdate tãbien como Dios que te hizo, te ama con inmenso amor. Y siendo esto assi el mismo Dios cuyo eres, que te ama ardentissimamente, sin duda tiene fiel cuydado de ti, y no permite que te venga trabajo ninguno, que no sea para tu prouecho. Y por essa razon, ya tu eres de Dios, y el tuyo, por vna manera excelente, porque determinaste seguir y amar su voluntad, mas q la tuya. Desta suerte has de dar de mano a la tristeza, al miedo, y solicitud demasiada y superflua, y dexarte a ti y todas tus cosas seguramente en Dios, y estribar y confiar en el firmemente: en especial sabiendo que el es el que te embia la tribulacion, cuya voluntad y desseo es, que la lleues con paciencia. Y si desseas, o pides a Dios que te libre de alguna pesadũbre, ha de ser para seruirle mas puramente, y por serle mas agradecido, antes que por verte libre della. Y para que con otro remedio mas alto deseches de ti qualquiera tristeza mala, o vana, trae a la memoria muchas vezes, que es muy justo que siempre te gozes en Dios, o por amor de Dios, el qual decontino te està presente con infinitos bienes que possee para si y para ti. Porque mas cercano, y mas intimo te està a ti Dios, o su diuina essencia, que tu estás *Remedio contra la tristeza.*

a ti

a ti mismo: y si el con su presencia y virtud no te conseruasse, al punto te bolue-rias en nada, porque del proceden todas las cosas criadas, y sin el ningun ser tienen. Y no te espantes, de que estandote tã presente y tan intimo, no lo conozcas mas: porq̃ (como dize la escriptura) el es Dios escondido y oculto. Mas el se muestra a sus amigos, y les descubre sus riquezas, quando quiere, quanto quiere, y como cõuiene. Realmẽte importa que inclines tu voluntad a que conciba vn gozo y alegria sanra (aunque a caso no te de rãto gusto) de la incomprehẽsible gloria y magestad de tu Dios y señor: de suerte que te gozes y tengas por tu perfecta bienauenturança que aquella soberana magestad de Dios tenga tanto poder, tantas riquezas, y tanta claridad: el qual afecto lo produze sin duda el verdadero y puro amor de Dios. Realmente tu serias bienauenturado, si pudiesses dezir con todo coraçon, O quãto bien posseo, pues mi Dios, que es mas yo que yo mismo, possee tan inmẽsa gloria, y tan inmensos bienes: porque ael lo tengo y posseo por mio, mas de veras que otra cosa ninguna, que jamas tuue ni possei. Por este camino desecharás de ti, no solamente la tristeza inutil, mas qualquiera alegria necia. Porque te auergonçarás de gozarte vanamente, quando considerás que tu Dios que es summamente alegre, summamente amable, summamente resplandeciente y sereno, y summamente glorioso, decontino te está presente: en quien, y por quien solo deues alegrarte. Por esse orden tambien podran vencerse qualesquiera vicios y defectos. Empero hallarse han algunos hombres de buena voluntad, que antes moriran que cometer adrede vn pecado contra Dios, y con todo esso por toda su vida padecen grandes tristezas, temores, y varias tẽtaciones y angustias. Estos raras vezes experimentan el gozo espiritual: empero como humilmente se resignan en Dios, y por su amor hazen gran resistencia a los vicios, agradanle mucho, y tambien Dios los ama mucho a ellos, y por esso permite que seã assi fatigados. Porque si del todo estuuiessen libres de essas tristezas, angustias y temores, con facilidad se buscarian a si mismos vanamẽte, y ensoberueciendose perderian la diuina gracia. Estos, y todos los que biuẽ en gracia y amor de Dios, y que aprouechan quanto pueden, no porque se vean imperfectos han de temer demasiado.

De nueuo te amonesto que decontino veles, y varonilmente resistas a tus malas inclinaciones, y que todo lo posible conserues tu coraçõ limpio de todo pecado: no fiando de tus diligẽcias, o fuerças, sino del fauor de Dios, el qual siempre está muy aparejado para dartelo. Todas las cosas q̃ hazes, o dexas de hazer, y las que padeces, han de ser por amor de Dios, y á gloria de su nõbre, o para agradar al mismo Señor, y hazerle algũ agradable seruicio: no buscandote jamas a ti mismo desordenadamente, mas (como dixe) poniendo siempre los ojos en la honra, gloria y volũtad de Dios. Si quieres, puedes con el alma atenta y leuantada a Dios dezir, o pensar estas o otras palabras semejantes: Señor, por tu amor, a gloria eterna de tu nõbre propongo, y desseo hazer esto, conforme a tu muy agradable voluntad. O estas, Señor Dios, por tu hõra y amor, y para agradarte quiero dexar, o sufrir esto. Quando le pidieres a Dios alguna gracia espiritual o alguna virtud, o la gloria, mas te ha de mouer su honra, y la voluntad, y las ansias con que el dessea que tu le pidas aquellas cosas; y que las tengas como las has menester, y para que teniendo caridad, le ofrezcas sacrificio agradable, y despues de tu vida seas eternamente bienauenturado: que no el prouecho y contentó q̃ de ay se te ha de seguir. Y que cosa mas justa, ni de mas estima y valor, que con el amor y con la intencion en todas las cosas buscar a Dios que es summo ẽ infinito bien, desseãdo siempre agradarle mucho, teniendo por blanco su soberana voluntad y gloria en todo lo que hazemos, ò de xamos de hazer, y en todos nuestros dessseos y afectos? Empero no es malo, sino bueno y loable dessear santamente la gloria celestial, y el consuelo de la diuina gra-

cia: mas dessearla como tengo dicho, es de mas excelencia. Verdaderamente, q̃ quanto con mas pureza endereçares tu intencion en Dios, sin buscar ningun interes tuyo, tāto mas agradables le seran a Dios tus obras, y de mayor merecimiēto, hora seā espirituales, hora corporales; hora seā grandes, hora pequeñas.

Vltra de esso es singularmente necessario, q̃ muchas vezes te recojas por la lecion sagrada, por la meditacion y oraciō, y te presentes a Dios, y le pidas lo q̃ vuie-
Lucæ. 11. res menester. Porque el mismo dixo: Pedid, y recebireys. Tambien has de reuerenciar y pedir fauor a la gloriosissima virgen Maria madre Dios, y a los demas cortesanos del cielo. Y sobre todo has de acordarte muchas vezes con alma agradecida de lo que porti hizo y padecio el clementissimo Iesus, y conforme a tu possibilidad imitar sus santissimas virtudes. Por demas sin duda leuantas el espiritu al excelente y sabroso conocimiento de la diuinidad, sino procuras imprimir en tu alma, por los deuotos exercicios, y por vna humilde imitacion, la amable imagen de la humanidad de Christo: la qual es el camino y puerta para la diuinidad. Mucho te hara al caso acostumbrarte a boluer y leuantar el espiritu simplemente a Dios en donde quiera que te halles, con vn desseo y pensamiento santo. Si tienes lugar y te da gusto, puedes hablar familiarmente cō Iesu Christo, desta, o de otra manera se-
Aspiracio mejante: O dulcissimo Iesus, o vida de mi
nes. alma, o todo mi desseo y gozo, quādo me rire perfectamente a mi mismo, y te amarè ati ardentissimamēte? Quando te agradarè conforme a tu muy agradable volūtad? O si me deshiziesse todo, todo me cōsumiesse, y derritiesse con el incendio de tu amor. Ea amable Señor, haz q̃ te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças. Quando te vere cara a cara, y me juntarè contigo para no apartarme jamas? Tu eres mi vetdadero, vnico, y eterno bien. Con estas y con otras oracioncitas y suspiros deste jaez, podras hablar al amado esposo de tu alma: que assi como el te mādo que le pidiesses, y prometio que te oyria, assi por su inmensa liberalidad no permitirà que se buelua ati vazio, y sin fructo, qualquiera desseo, o gemido por pequeño q̃ sea que tu le embiares piadosamente. Porque el te dara nueua gracia, o te augmentarà y fortificarà la caridad y las demas virtudes, o te jūtarà a sicō vn mas estrecho amor, y te sustentarà mas suauemente. Quantas mas vezes le dixeres a Dios estas oraciones amorosas, tantas te encendera el mas, para que vayas de virtud en virtud, y para q̃ en el cielo veas su dulcissimo rostro. Mira pues, que por tu floxedad y descuydo, no desprecies tan grandes bienes como a cada momento puedes alcançar a gloria de Dios por los buenos pensamientos, y santos desseos.

Y guardate mucho no tomes estos exercicios del diuino amor, ni te ocupes en ellos por otro ningun respecto fuera de Dios, porque si solamente te ocupasses en ellos por tomar algun gusto, y por recebir en ti mismo algun deleyte, seria ofender mucho a Dios. Digo que se ofende tia
Dios mucho, si con vna gula espiritual te Gula espiritual.
inficionasses, y mezclasses el estiercol de tu propio deleyte, con el balsamo precioso de la diuina gracia. Toma pues estos santos exercicios a honra de Dios, y para que conforme a su voluntad seas adornado d' virtudes, y aproueches mas en el verdadero amor, y agrades al mismo Señor. Si Dios te diere algun cōsuelo, o suauidad interior, has de conocer que no lo mereces, y recebir la gracia de Dios con animo humilde y agradecido: procurando mientras, guardarte tan libre y esento della, como si no la vuieras recebido. En esto consiste el perfecto y alto amor de Dios: que hora sea con dulçura, hora sin ella queramos, desseemos, o nos gozemos de q̃ Dios sea el que es, y que tenga tanta gloria, tāto señorio, y tantas riquezas quantas tiene: desseando tambien que todos siruan, amen, y alaben fielmente a aquel que merece toda honra, amor, y seruicio. Porque el criò el cielo, y la tierra, y a nosotros, y todas las cosas. No tiene fin su grandeza, ni numero su sabiduria. El lo puede todo, y lo vee

lo vee todo, y lo sabe todo, y aun conoce los mas ocultos pensamientos, intenciones, y afectos del coraçon. El es incomutable y summo bien, y vn cumplimiento sin termino de poder, nobleza, valor, santidad, claridad, hermosura, bondad, dulçura, bienauenturança, y de toda perfecciō. Amemos pues a Dios, principalmēte por quien el es, que es infinitamente amable, y no por lo que del recebimos, o esperamos. Pongamos su gloria por fin de nuestros trabajos y descāso nuestro, y essa estimemos en mas, y la amemos mas que la nuestra, y aun la rōgamos por propria nuestra. En ninguna manera nos contentemos con la suauidad que sentimos en los seruicios q̄ hazemos al mismo Señor, por la gloria celestial que esperamos. Porque aunque sea buena esta suauidad, pero no nos la da Dios para que solo en ella busquemos nuestro fin, sino para que por ella mas facilmente mortifiquemos nuestros vicios, y dexemos las vanidades del mundo, y mas firmes y constantes perseueremos enel seruicio de Dios, y finalmente en la consideracion de la inmensa excelēcia y gloria del mismo Dios y señor nuestro, gozemos vn gusto soberano. Considera con diligencia enlo interior de tu alma las cosas que he dicho. Y no pierdas el animo demasiadamente, si conformare a tu desseo, y con tanta perfecciō como querrias, no pudieres eneſta vida llegar à aquel supremo amor de Dios. Humillate, y alaba a tu dulcisſimo Dios, cuya fidelidad y amor para contigo es tāta, que no te quiere dar eneste destierro lo que no podrias lleuar sin engreirte vanamente, mas enel cielo eternamente satisfara a tus desseos. Entre tanto tē podran consolar las palabras que cantaron los Angeles, diziendo:
Luce.2. Paz a los hombres de buena voluntad, ya que no recibes mas alto conocimiēto de la diuinidad, reposa en la amable humanidad de Christo, en la qual como en vn tēplo venerabilisſimo mora la misma resplādeciente diuinidad: porque ay podras estar seguro. Y hagote saber que la cierta señal del verdadero amor es, si amas a Dios de la misma suerte quando se te muestra aspero, que quando se te muestra suaue, y si resignas, y dexas tu voluntad en la suya, assi en las cosas dessabridas, como en las dulces y suaues. Vltimamēte te amonesto muy de veras, que en ninguna manera te alexes de la presencia de Dios, quando aduiertes que andas grauemente distraydo, y tentado, y aunque ayas caydo y pecado. En succediendote esto, leuantate, y con dolor bueluete al misericordiosisſimo Dios: y jamas desesperes del perdon. Y mas pena has de recebir, porque cō tus pecados ofendiste a esse altisſimo, benignisſimo, y amabilisſimo señor y Dios tuyo, y porque fuiste contra su voluntad, y porque ofendiste aquellos ojos paternales, que por auer merecido con tus culpas grandes penas y tormentos. Pidele a Dios que te perdone, y la razō principal no ha de ser por verte libre de la pena, o por cobrar la gracia y las virtudes perdidas, y el derecho que tenias a la gloria: sino para que auiendo alcançado el perdon agrades mas a Dios, y lo ames, y nunca seas apartado del. De manera que despues de la culpa cometida, has de confirmar el buen proposito que primero tenias, y començar de nueuo cō grande animo, ofreciendote, y entregandote todo con humildad y confiança a tu padre celestial. Sin duda q̄ si assi te buelues a el, q̄ el te recebira, consolarà, y remediarà conforme a su bondad inefable, que no tiene termino ni fin.

Lee muchas vezes estas instituciones, y exercitate enellas conforme a la gracia que recibieres de Dios. Ten mucha cuēta contigo, assi en lo interior como en lo exterior: y haz todas tus obras por amor de Dios: assi mismo con grā solicitud has de inclinar tu voluntad a todo aquello q̄ agradare a Dios, y desuiarla de todo lo q̄ le desagrada, para que assi los buenos habitos y costumbres se apoyen en ti, y las malas se destruyan. Y aunque muchas vezes te parezca que le hazes fuerça, y la lleuas con mucha floxedad a lo q̄ Dios manda, no por esso has de dexar tu buen exercicio, el qual poco a poco yrà cobrando mas fuerças. Y es cosa cierta, que todas

las vezes que para agradar a Dios inclina res tu voluntad al bien, que alcāçarás singular merecimiento: aunque quede en ti alguna contradicion de la sensualidad. Por la oracion humilde, deuota y frequente, alcançaras muy bien todo lo que vueres menester: mas fuera de esso (como está dicho) con cuydado se ha de inclinar la voluntad y el desseo a las cosas que agradan a Dios. Verdad es, que quando quieres, o desseas con grandes ansias leuantar a Dios tu intencion, o tu pensamiento, o amarlo, o gozarte del, y enel; casi todo esso se haze con la oracion. Y esse leuantar el alma y el pensamiento a Dios, este inclinar y doblar la voluntad, no se ha de hazer con inquietud, y pesadumbre del espiritu, sino sossegada y libremente, y sin que la naturaleza, o el celebro se lastime. Aora pues no son pocos, los que desprecian do el camino por dōde se ha de caminar, y buscandose a si mismos desordenadamēte, trabajan mucho y aprouechan poco, y las mas vezes piensan que le hazen a Dios grandes seruicios, que son de harto poco momento: tu hermano esfuerçate, y procura viuir conforme a lo que enestè, y en otros libros deuotos se te propone: porq assi venceras tus malas inclinaciones y vicios, y alcançaras las verdaderas virtudes, y el verdadero amor de Dios: con el fauor y ayuda del mismo señor y Dios nuestro, que es bendito en los siglos.

Addicion util.

Para llegar al alteza del amor diuino. Qualquiera que procura llegar a algū grado muy excelente del diuino amor, y no procura tambien con gran diligēcia corregir en si, y mortificar sus vicios y malas inclinaciones, y desechar el desordenado amor de las criaturas: parece que es semejāte a aquel, que estando cargado de plomo, o de hierro, y teniendo atadas las manos y los pies, pienla subir a vn arbol muy alto. *Amor proprio.* El amor proprio con que torpemente nos buscamos, y desordenadamente nos torcemos, o inclinamos en busca de nuestro proprio gusto, es la rayz y el principio de todos los males. Tanto mas crecera en nosotros el saludable amor de Dios, quanto mas se disminuyere nuestro amor proprio, y nuestra propria voluntad. Y tanto con mas abundancia recebiremos lo que es de Dios, quanto con mas diligēcia desecharemos lo q̄ es nuestro. O quan alegre vida es la de aquel, q̄ muriendo a si mismo, esto es, a su propria voluntad, y a sus vicios, solamente biue a Dios! Algunos ay que imag[i]nan, que la grandeza de la suauidad y dulçura de que gozā enel apetito sensitiuo, es la grādeza del verdadero amor, mas engañanse. Bueno es esse amor, y quien vsa bien del con mas facilidad podra llegar al alto y nobilissimo amor de Dios. Porque aūque este amor sea flaco y debil, empero aprouecha mucho para encēder aquel fuerte y excelente amor quando parece que arde poco: como en vn leño seco se encie de vn madero verde. Y como este excelente amor de Dios consiste en que sintamos particular contēto, o gozo de qualquiera biē y gloria que aya en Dios, o de que Dios sea lo que es; los que no han gustado de este amor à caso creeran difultosamente, que sea vna cosa tan alta y soberana. Y cō todo esso, ni los santos en el cielo, ni los hombres en la tierra se pueden exercitar en alguna obra mas alta, ni mas excelēte. Verdad es, que este santo amor al principio no suele mostrar de si grandes señales que se sientan enel alma, aunque entōces tambien es de grande estima: mas quādo ha crecido lo que es razon, ya da de si admirables señales.

El que aspira y procura este muy perfecto amor de Dios, ha de pensar y considerar, quan grande es la gloria que este Señor tiene, y quanta razon es, que todos se gozen y glorien de sus excelētissimas perfecciones y riquezas: y que incline su voluntad a q̄ quiera y dessee, q̄ Dios possea todo quanto possee, y que sea lo que es. Acostūbrese a hazer esto muchas vezes, aunque sea de passo donde quiera que se halle, y aūque reciba poco gusto de semejante exercicio. Porque continuādolo cō prudencia, aprouecharà muy mucho, sino se descuyda de la mortificacion de sus vicios,

cios, y de la imitacinn de las virtudes de Christo. Empero sea discreto, no se fatigue y destruya la cabeça. No estienda demasiado el entẽdimiento, mas (como està dicho) piense en Dios simplemente. Si al mismo altissimo Dios lo escogiere, y tuuiere por su fiel y singular amigo, y por padre muy bueno y muy suaue, facilmente con decente reuerencia concibira del y de su gloria cierta alegria y santo afecto. Gozarse ha mirando, oyendo, considerãdo las obras admirables de aquel summo amado suyo: como vn hombre suele gozarse oyendo los dichos ò hechos excelẽtes de algun grande amigo suyo. Assi que si Dios le dara mucho gusto, y aunque a caso todo via fuera muy poco feruor, y poco gusto de amor, con todo esso le embiarà a Dios algunos suspiros y desseos santos, conforme a su possibilidad, y lo seruirà diligẽnte, no tanto por el interes que de alli espera, quanto porque es summamente bueno, y porque sin duda merece muy mucho ser amado y seruido de todos. Bien es verdad, que al le parecerà frios y cortos estos desseos, mas delãte de Dios seran tan grandes quanto el los desseare tener, y con toda su volũtad quisiere que sean. Tanto estima Dios la buena y entera voluntad: porque della proceden todos los bienes, y tanto es vno mas santo, quanto su volũtad fuere mayor cõ Dios. Y ya se començarà à alegrar de coraçon, porque decontino tiene presente a su glorioso Dios y señor (porque Dios està en
Ierem.23. todo lugar, como lo dize el por Ieremias, Yo hincho el cielo y la tierra: empero principalmente està presente en nuestras almas que estan illustradas con su imagẽ excelentissima.) Y en lo que toca à leuãtar el alma a Dios, y à considerar y contemplar su gloria, sea simple y humilde. Ninguna cosa pretenda que sobrepuje sus fuerças, mas ponga siempre los ojos en la medida dela gracia que Dios le vuiere dado, y estè muy contento con ella. Con todo esso dessee y procure amar a Dios, mas y mas. Por cierto que es gran lastima, ver quan remissos y descuydados somos enel amor de Dios. Si fuessemos solicitos, y cõ perseuerancia pidiessemos a Dios por la oracion humilde su soberano amor, sin duda que lo alcançariamos. Assi como es imposible, que el que padece grandissima sed no se acuerde della, assi tambien lo es, que no se acuerde siempre de Dios quien lo ama feruorosissimamente. Porque adõde està el cuydado y el amor, alli tambien està el pensamiento. Vltra desto quiẽ ama a Dios, jamas se aparta ni alexa de su amor ni de su gracia, aunque duerma, y no piense enel. Este tal en sus buenas y razonables obras, palabras, y pensamientos, y en todo lo que haze, o desse a fielmente por amor de Dios, sin duda que ama, y agrada a Dios.

O quan dichosos seriamos, si todo lo q̃ hazemos, o dexamos de hazer, fuesse por puro amor de Dios: poniendo los ojos solamente enel en todas nuestras cosas, antes que en nosotros mismos. Q̃ãdo por temor de la pena, o por amor de la virtud o gloria celestial nos mouemos a hazer alguna buena obra, sin duda que el acto es bueno, pero no es perfecto. Muy justo es por cierto, que sea la voluntad de Dios la q̃ nos mueua, mas q̃ la propria nuestra, porque aquella es mas excelente que la nuestra infinitamente. Por tanto si alguna vez queremos, o desseamos algo que por nuestro prouecho en alguna manera nos mueua a ello el desseo natural, importa sin duda, que ordenando mejor nuestra intencion, queramos, o desseemos esso, no por el prouecho que nos trae principalmente, sino porque Dios lo quiere, y le agrada. Si desseamos el reyno de los cielos, ha de ser porque Dios por su infinita bondad y caridad dessea grandemente q̃ al fin nosotros vamos alla, y porque en aquel felicissimo reyno amaremos y alabaremos a Dios perfectissimamente, y assi serà muy mejor el seruicio q̃ hizieremos a Dios. Siempre tenemos presente la voluntad de Dios, y podemos (ayudandonos el mismo Señor) doblar nuestra voluntad, o inclinarla à que desseemos, o queramos esto, o aquello, porque Dios quiere y ama lo mismo. Tanto mas nos enriquecera Dios de todo bien, quãto enesto nos olui-

daremos mas de nuestro proprio interes. Hagamos pues todas nuestras obras pura mente por Dios, o por su infinita bondad, la qual nos fuerça a que le amemos y siruamos, antes que por nosotros, y por nuestro prouecho: porq̃ aquello haze a esto mucha mas ventaja que el Sol con todo su resplandor ala mas pequeña lumbre de vna candela muy delgada. Y por esta razõ qualquiera obra por pequeña que sea de aquel que obra por puro amor de Dios, o por Dios, es de mas altos quilates, que la mayor de aquel a quien le falta essa intencion. Y assi aquel que con essa intencion santissima come quando es licito comer, alcança mayor merecimiento, que el que ayuna, o castiga su cuerpo rigurosamente con otra intencion, aunque sea buena, como por gozar de los soberanos deleytes de la gloria. Y aquella intencion no haze menos ventaja a esta en dignidad, que todo el mundo a vna auellana, sino mucha mas.

A los que comiençan esta arte excelentissima les parecera muy dificultoso, hazer assi todas sus obras por amor de Dios o porque se cumpla perfectamente la diuina voluntad, casi oluidada la propria, y su proprio interes: mas assi son todos los principios de todas las artes, no obstãte que por el continuo exercicio al fin se aprenden perfectamente. De manera, que en los principios se le ofrecera vna floxedad y tibieza de alma, al que siguiendo antes su natural inclinacion, solia obrar por su proprio interes, y aora quiere obrar por solo amor de Dios, tomando por su proprio descanso y por fin de sus trabajos el interes y bien ageno, conuiene a saber, la gloria de Dios. Lo qual no es milagro, que al principio trayga poco gusto, porq̃ es cosa sobrenatural, y muy agena de la condicion del hombre. Mas aunque ello sea assi, y sintamos gran sequedad de coraçon, no por esso hã de ser de menos merecimiẽto nuestras obras, y nuestro amor. O que gozo, y que paz tendra algun dia el que con cuydado y perseuerancia se exercitare en esta arte celestial y angelica, y se hiziere con Dios de vn espiritu, y de vna voluntad. Sin duda, que este halla en su Dios inefables bienes: y se alegrarà y regozijarà grandemente de la inmensa magestad, poder, riqueza, nobleza, gloria, hermosura, misericordia, caridad, bondad, clemẽcia, dulçura, y de las otras amables perfecciones que tiene. Esto le succedera en esta vida, o alo menos en la otra q̃ espera. El mismo benignissimo señor Dios nuestro que nos ama con inmenso amor, y ardentissimamente dessea que lleguemos a la bienauenturança: sea seruido de darnos su gracia para que le agradezcamos.

Addicion.

MVY mucho le agrada a Dios la negacion y resignacion de la propria voluntad. Quando el hombre con prudencia se abstiene de no ver, ni oyr, ni oler, ni gustar, o tocar alguna cosa vana, o no necessaria, solo por amor de Dios, mortificãdo enestas cosas su voluntad, mas acepto seruicio le haze, que si resucitasse muertos. *Negacion de la propria voluntad.*

Y ni mas ni menos el que dexando su propria voluntad a honra de Dios en cosas licitas haze humilmente la volũtad agena, mas agrada a Dios que si por su propria voluntad ayunasse mucho tiempo a pan y agua, y se açotasse rigurosamente. Cõ mucha dificultad se niega a si mismo, el que biue a su gusto. Porque con tanta porfia y obstinacion sustenta qualquiera antojo, o determinacion, que a penas ay quien lo pueda desuiar de su gusto, porque, como es soberuio, mas quiere que otros lo obedezcan a el, que no obedecer el a nadie. Al reues passa enel que procurò negar en todo su propria voluntad, hora sea haziendo, hora dexando de hazer, hora sea padeciendo, mas se inclina a obedecer a otro, que no à que nadie lo obedezca a el. Y como ninguna cosa nos pide Dios tãto como la resignacion y mortificacion de la propria voluntad, assi ninguna aborrece tãto en nosotros como esta propria volũtad, la qual sola es la que haze el infierno. Por que sino vuiera propria voluntad, no vuiera infierno. Pues auemos de trabajar por renũciarnos a nosotros mismos, y nuestra *Propria voluntad.*

pro-

propria voluntad, ſin tirar coces, ni reſiſtir, ni dexar la agena. Que Dios criò nueſtra voluntad, no para que fueſſe propriamẽte nueſtra, ſino del miſmo que la criò. De aqui es, que el que guarda ſu voluntad y la poſſee como coſa propria, eſſe hurta a Dios lo que de derecho auia de ſer ſolamente ſuyo. La propria voluntad no deſſea viuir por el parecer de Dios, ſino por el ſuyo, proprio. En todas las coſas es ſoberuia, indiſciplinable, rezia y porfiada: ella es la que nos aparta de Dios, y el centro de toda malicia: no puede llegar al cielo, y en la tierra no tiene paaz: en el infierno la ſepultan, y ſu ſepulruta es la reſiſtencia y conrradicion inuidioſa.

Demanera, que manda Dios, que dexandonos a noſotros miſmos, y todo nueſtro proprio guſto, nos entreguemos y dexemos totalmente a ſu voluntad: de ſuerte, que todo nueſtro gozo ſea biuir, y ſer conformes a ſu muy agradable voluntad, aſsi en el tiempo como en la erernidad. Y realmente, que nos auia de dar mas guſto el creer, eſperar, y confiar humilmente en Dios, y el reſignarnos totalmẽte en ſu prouidencia y voluntad, que el eſtar ciertos y ſeguros de la vida eterna. El que del todo renuncia la propria volũtad, tiene la muy verdadera caridad, la qual no ſe buſca a ſi miſma, ni ſu parricular interes. Por cierto que el poner los ojos en la voluntad de Dios y en ſu honra, y deſſearla con humilde coraçon, y con todas las fuerças, es finzeta caridad, la qual es la rayz y el principio de todas las virtudes, y de toda ſantidad. Y aſsi por mas ſeñaladas obras q̃ nos parezca que hazemos, ſi primero ponemos los ojos en noſotros, que en la voluntad y gloria de Dios, vamos engañados.

Quan guſtoſa es la volũtad de Dios a los corteſanos del cielo.

Es tan amable, tan agradable, y ſuaue la diuina voluntad a los que moran en el cielo, que ſi el mas alto eſpiritu ſupieſſe que guſtaua Dios de que el arrancaſſe hortigas, o otra cizaña, o que de ſemejante obra ſeria Dios alabado y honrado, ſe ocuparia en ella con grandiſsimo contento, antes q̃ en otra coſa. Todos los que ſon atormentados en las eternas llamas del infierno eſtan llenos de propria voluntad, y ſon contrarios a la de Dios: mas todos los bienauenturados en el cielo eſtan vnidos con la diuina voluntad perfectiſsima y dulciſſimamente, todos ſon vna vida con Dios, y vna coſa en la amable volũtad de Dios. Si alguno eſtuuiſſe en el infierno muerto a la propria voluntad, y reſignado en la muy libre voluntad de Dios, eſtè ſin duda que no arderia. Y ſi vuieſſe alguno en el cielo que ruuieſſe propria voluntad contra la de Dios, eſſe no ſeria bienauẽrurado, ſino miſerable y deſuenturado.

Verdaderamente que eſtamos obligados a eſtimar, y querer mucho mas el beneplacito y voluntad de Dios, que todo quanto el miſmo nos puede dar. Y aſsi la mejor, y mas excelente oracion que le podemos hazer es eſta: Señor Dios dame todo lo que tu quiſieres, y haz comigo conforme a tu muy agradable voluntad. Porque aũque ſea de mucho guſto el oyrnos Dios quãdo le pedimos gracia y virtudes, empero mucho mas contento da reſignarſe en la muy excelente voluntad de Dios, y deſſearla ante todas, en todas, y deſpues de todas las coſas. Porque entre quãtas oraciones hizo Chriſto en eſte mũdo, le fue muy agradable al Padre, y de muy mucha reuerencia aquella que hizo eſtando cercano a ſu paſsion quando dixo: Padre, no ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. Los varones juſtos que ſon de vna voluntad con Dios, gozan de paz y libertad verdadera: porque nada les puede turbar, ni la perdida de los bienes deſte ſiglo, ni de parientes y amigos, ni enfermedad del cuerpo, ni afrenta, ni tribulacion, ni la muerte, ni el purgatorio, ni el Demonio, ni el infierno. Porque con verdadera humildad y verdadero amor totalmente ſe reſignaron en la diuina volũrad, y no amã menos la juſticia que Dios vſa con ellos, q̃ ſu miſericordia: la qual reſignacion perfecta los libra de qualquiera deſgracia y deſaſtre. Pues ſi deſſeamos noſotros paſſar eſta vida libre y quieta, y deſpues llegar à aquella celeſtial bienauenrurança, menoſpreciemos, y piſemos en noſotros nueſtra propria volũtad a gloria de Dios. Amen.

Oraciõ excelẽtiſsima

Luc. 22.

Nada turba a los juſtos.

ORACIONES MVY DEuotas, cō que el alma fiel podra crecer y fortificarse mucho en la sāntidad, y en el amor de Dios.

Al principio es adorada la santissima Trinidad.

ADOROTE HUMILMENte Padre no engēdrado, Hijo vnigenito, y Espiritu santo cōsolador, vn Dios todo poderoso, eterno, incōmutable, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles è inuisibles. Confiessote verdadera è inefable Trinidad en las personas, verdadera è inseparable vnidad en la substancia. Alabote clara y siempre sossegada Trinidad, vna diuinidad, clemētissimo Señor mio, dulcissima esperāça mia, clarissima luz mia, muy desseado descanso mio, gozo mio, vida mia, y todo mi bien. Yo encomiendo mi alma y mi cuerpo a tu benignissima piedad: todo me sujeto a tu sacratissima Mageſtad, y enteramente me resigno y entrego en tu diuina voluntad. Sea te dada honra y gloria en los siglos de los siglos, Amen.

O Padre celestial, o Padre de quien se alcança lo que se pide, señor y Dios mio aue misericordia de mi vilissimo peccador, vsa con todos de tu misericordia. Señor para cumplida enmienda, paga y satisfacion por todos mis pecados y negligencias, y por los peccados de todo el mundo, y para que todas las buenas obras y incrementos que a mi me faltan se suplan perfectamente, te ofrezco a tu amado hijo Iesu Christo, en vniō de aquella summa caridad con que nos lo embiaste y diste por saluador. Ofrezcote su sanctissima Encarnacion, vida, pasiō y muerte. Ofrezcote sus excelentes virtudes, y todo quanto hizo y padecio por nosotros. Ofrezcote sus trabajos, sus fatigas, y tormentos, y su preciosa sangre. Ofrezcote los merecimientos de la gloriosa Virgen Maria, y de todos tus santos. Ayudame te suplico padre benignissimo por amor de esse mismo hijo tuyo, y en virtud del Espiritu santo. Ayuda a los miserables peccadores, y buelue los misericordiosamente al camino de su saluacion. Perdona a los biuos, y dales tu gracia, y a los difuntos descanso y luz eterna. Amen.

Espiritu santo dulcissimo consolador, que inefablemente procedes del Padre y del Hijo, vente suplico, y penetra lo intimo de mi coraçō. Purificame, y limpia me de todos los peccados, y sanctifica mi alma. Laua en mi lo que està suzio, riega lo que està seco, sana lo que està enfermo, y ablāda lo que està duro, da calor a lo que està frio, y guia lo que va descaminado. Haz q̄ sea de veras humilde y resignado, para q̄ yo te agrade y tu descanses en mi. O luz bienauenturada, luz summamente amable, alumbrame. O suaue deleyte del parayso, fuēte de purissimos regalos, Dios mio, date me Señor a mi mismo, y enciende poderosamente en lo intimo de mi coraçon el fuego de tu diuino amor, enseñame, gouierna me, defiende me en todas las cosas. Fortifica mi espiritu contra la pusilanimidad desordenada. Dame fee recta, esperança firme, y caridad sinzera. Dame que cumpla siempre tu muy agradable voluntad, Amen.

Oracion primera a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra, y gloria Christo, hijo de Dios viuo, Dios altissimo que me criaste, y quāto al alma me heziste a tu imagen y semejança, y capaz de la felicidad eterna. Concedeme, que a ti q̄ eres mi señor, mi Dios y mi padre, te sirua fielmente, y que cō vn santo aborrecimiento persiga mis peccados, y mortificando mis pasiones y afectos viciosos, sea reformado en vna vida innocente y pura.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que para mi seruicio señalaste el cielo, la tierra, la mar, y quanto en ello se contiene, y quisiste que todas las cosas me siruiessen, y fuessen para mi consuelo. Concedeme te suplico, q̄ jamas vse mal de tus criaturas, todas las cosas que criaste me pregonen tu bōdad, todas me arrebaten en admiracion, y en conocimiento y amor de ti mismo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, hõra y gloria Christo, q̃ auiēdo yo por tu piedad nacido en la fee catholica, desde el principio de mi vida misericordiosamente me gouernaste, dandome de comer y beuer, y las demas cosas necessarias, y sustentando y abrigando mi cuerpo. O si tu solo diesses gusto al paladar de mi coraçon, o si tu solo posseyesses lo intimo de mi alma. O si yo padeciesse vna hābre vehemente de ti pan celestial, y vna encendida sed de ti fuente de vida: para que acabado este destierro mereciesse ser harto de tus perfectissimos deleytes.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que hasta aora me guardaste y libraste de innumerables peligros de alma y de cuerpo, y con vsar yo mal de tus dones, no me desamparaste. Alumbra Señor te suplico, mi coraçon cō el resplandor de tu gracia, para que conociendo yo perfectamente la piedad que vsas comigo, y mi poco agradecimiento, a mi mismo me llore y desagrade, y a ti q̃ eres vnico criador y redemptor mio te agrade sobre todas las cosas.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que estādo yo caydo en el torpe muladar de mis vicios, y biuiendo abominablemente, tanto tiēpo me sufriste con paciencia, y me aguardaste a penitencia. Concedeme, que con vna corrigion q̃ te agrade, y cō obras santas limpie todas las māchas de mis peccados passados: y procurādo de aqui adelāte la pureza de la vida, cō encendidissimo amor te ame sobre todas las cosas.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, q̃ yendome yo despeñando, y estando ya casi en el infierno, no me dexaste perder, antes haziendome sordo, y huyendo de ti, me boluiste al camino de mi saluacion. Concedeme que de aqui adelante re siga con deuocion humilde, que abrace tus sanctas inspiraciones con alma agradecida, y con el coraçō de mano a todas las cosas visibles, y solo a ti me junte para nunca apartarme.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que siēdo yo vn pecador vilissimo assi me gouernaste siēpre, assi me amparaste, y assi miraste por mi con los ojos de tu misericordia, y aun peccando yo cada dia, assi me sufres benignamēte y me regalas cō beneficios, como si oluidado de los demas, de mi solo tuuieras cuydado. Haz Señor, q̃ yo tābiē te ame ardentissimamēte, por tu amor dexe todas las cosas trāsitorias, en ti solo ponga los ojos, y cō animo muy aparejado en todo lugar siga y cūpla tu voluntad, Amen.

Oration. 2. a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, hōra y gloria Christo, que por mi tuuiste por bien de baxar de las sillas reales, y del beatissimo coraçō de tu padre a este valle de miserias, y les concebido, y tomar nuestra carne, y hazerte hōbre por obra del Espiritu santo en el castissimo vientre de la virgē Maria. Elcoge te suplico, mi coraçon para morar en el: este adorna, este hinche de bienes spirituales, y lo possee todo. O si con profunda humildad te com bidasse en el, y con ardiente caridad te recibiesse, y recebido te tuuieste. O si estuuiesse atado contigo con tā fuertes lazos de amor, que jamas pudiesse apartarme, ni con el alma desuiarme de ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que quisiste que la santissima virgen Maria que te auia cōcebido en su vientre, fuesse con presteza a visitar a su parienta Isabel, y assi mismo le inspiraste, que la saludasse y siruiesse: y tu Dios y hombre no te desdeñaste de estar escondido nueue meses en las purissimas entrañas de la virgē Maria. Dertama en mi alma gracia de perfecta humildad è imprimela intimamente en mi coraçon: para que siempre me halle dispuesto para obedecer, y seruir. Haz que las cosas caducas y perecederas den fastidio a mi coraçon, y que tu solo sienta por morador y posseedor perpetuo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra, y gloria Christo, a quien pario pobre y passible en vn vil establo la sacratissima Virgen y madre, sin dolor, sin perder su virginidad, y en naciendo lo adorò

humilmẽte. O si nacieſſes en mi ſiẽpre por nueuo feruor de eſpiritu, y todo yo fueſſe abraſado cõ el incẽdio de tu amor. O ſi tu fueſſes el conſuelo vnico, el deſſeo vnico, y gozo vnico de mi coraçon: o ſi a ti ſolo buſcaſſe, en ti ſolo penſaſſe, y a ti ſolo amaſſe.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabã ça, hõra y gloria Chriſto, q̃ auiẽdo nacido en el rigor del inuierno, no rehuſaſte ſer embuelto en pobres pañales, y llorando ſer echado en vn peſebre, y niño ſer man tenido de los pechos de tu madre. Adoro te muy querido redẽptor mio, rey de los Angeles. Saludote niño amable, alto Dios ſuauiſsimo Ieſus. Saludote Principe de la paz, luz de las gentes, ſaluador deſſeado. Dame Señor, q̃ ſiẽpre me halle en tu acatamiẽto cõ verdadera humildad, y pobreza de eſpiritu. Dame, que por tu nombre ſufra de buena gana qualeſquiera moleſtias, y en eſte mũdo nada ame fuera de ti, nada deſſee tener fuera de ti.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabã ça, honra y gloria Chriſto, al qual en naciendo celebraron los celeſtiales exercitos con alegres alabãças, y auiẽdolo buſcado y hallado los paſtores, lo adoraron con deuocion y gozo. Concedeme, q̃ alegre y ſin deſſabrimiento ninguno perſeue re en tu ſeruicio, y en tus loores, y que te ſirua con alma pura, firme, ſerena, y ſoſſegada: y en ti ſolo me deleyte y goze.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabã ça, honra y gloria Chriſto, q̃ al octauo dia cõforme a la coſtũbre de los demas quiſiſte ſer circũcidado, y aũ ſiẽdo niño tierno derramar tu propria ſangre, y ſer llamado Ieſus para nro ſingular cõſuelo. O ſi me cõtaſſes en el numero de tus hijos, circuncidado en mi todo penſamiento, palabra y obra mala. Tu Señor eres llamado Ieſus, q̃ quiere dezir Saluador: porque tuyo es el darnos ſalud. Suplicote, q̃ la memoria de eſte ſantiſsimo nõbre apatte de mi toda puſilanimidad deſordenada: y me de vna firme confiança en ti. Defiendeme con ſu virtud, como con vn eſcudo fortiſsimo de todas las aſſechanças, y de todos los ardides de los enemigos inuiſibles.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabã ça, honra y gloria Chriſto, a quien buſcarõ los Magos, y guiados de vna eſtrella lo hallaron, y en hallandolo ſe arrodillaron, y humilmente le ofrecieron oro, encienſo, y mirrha. Dame Señor, que con eſtos ſantos varones te buſque ſiempre, y en eſpiri tu y en verdad te adore: dame, que de contino ofrezca el oro de la reſplandeciẽ te caridad, el incienſo de la oloroſa deuo cion; y la mirrha de la perfecta morrifica cion. Concedeme, que conforme a tu voluntad emplee todas las fuerças de mi alma en tu alabança y amor, Amen.

Oracion. 3. a Ieſu Chriſto.

SAludote dulce Ieſus, ſeate dada alabã ça, hõra y gloria Chriſto, que por noſotros quiſiſte eſtar ſujeto, y para darnos exẽ plo de humildad, ſer lleuado de tu madre al tẽplo, y ſer redimido cõ ofrenda de po bres: adonde el juſto Simeon y Anna la profetiza con grande alegria dieron de ti illuſtres teſtimonios. O ſi jamas ſe pegaſſe a mi alma el mas minimo viento de vanidad. O ſi totalmente ſe derribaſſe en mi toda arrogancia, y ſe apagaſſe todo apeti to de fauor humano, todo guſto de amor proprio. Dame Señor, que huya toda hon ra, abomine de toda gloria, y me ſujete y obedezca con promptitud a qualquiera hombre por tu amor.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabã ça, honra y gloria Chriſto, que ſiẽdo niño chiquito, como fueſſes perſeguido juntamente con tu madre, no rehuſaſte ſer lleuado al deſtierro, y huir à Egypto. Conce deme, que entre todas las tẽpeſtades de tribulaciones, calamidades, y perſecuciones, a ti ſolo acuda, a ti buſque, a ti llame, reciba con guſto todas las coſas de tu ma no, todas las ſufra con muy manſo coraçon, y dandote gracias, me junte a ti para jamas apartarme.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabã ça, honra y gloria Chriſto, al qual auiendo ſe quedado en el templo, por eſpacio de tres dias buſcò la piadoſa y angustiada ma dre, y al cabo llena de alegria lo hallò ſentado entre los doctores oyendolos, y pregunran-

guntandoles. O si de tal suerte te me diesses, de tal manera te me comunicasses, q jamas me pudiesse apartar de ti, ni ser desamparado del consuelo de tu bienauētu rada familiaridad. Sacude toda pereza de mi alma, y desecha toda tibieza que te desagrade: dame perfecta deuocion, y vna fed encendida de piedad, que assi hincha y ocupe lo interior de mi alma, que nunca me harte de seruirte.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, hōra y gloria Christo, q auiēdo estado escondido treynta años sin darte a conocer, quisiste ser tenido de los Iudios por hijo de Ioseph vn oficial, y estar sujeto al imperio de Maria tu madre, y del mismo Ioseph. Suplicote, que tu gracia arrāque, y totalmente desarrayge dela intimo de mi alma toda ambiciō y vanagloria, para q̄ delāte de mis ojos sea humilde, y ame el no ser conocido, y el ser tenido en poco, y portu hōra me sujete, y obedezca atodos.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que no te desdeñaste de yr al rio Iordan, y ser de tu sieruo san Ioan baptizado enel. O si todo me purificasses enesta vida cō tus merecimiētos, y libre de todos los vicios y pecados totalmente me embriagasses cō tu amor, y con vn desseo dela patria celestial. O si antes que mi alma salga desta vida, hiziesses que en todas las cosas te agradasse, para que luego fuesse agozar de ti, a estar cō tigo, y ver te a gloria eterna de tu nōbre.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, q̄ morādo enel desierto entre las bestias, y auiēdo estado quarēta dias continuos sin comer, y velando en oracion, quisiste ser tentado del Demonio, y quedando el vencido, tu fuiste honrado con el seruicio de los Angeles. Cōcedeme, que castigue y sujete mi carne y mis afectos viciosos cō tu diuina gracia. Dame, que varonilmente me ocupe en la oracion y en los otros exercicios espirituales, y q̄ vēcido perfectamēte el vicio d̄ la gula, cō tu fauor huya las assechanças y lazos del Demonio. Suplicote, que ninguna tentacion me ensuzie, ni aparte de ti: antes ellas me purifiquen y junten a ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que quisiste predicar penitencia, llamar discipulos, y escoger doze dellos por Apostoles para predicar por el mūdo la fe, y recoger los hijos de Dios que andauan derramados. Lleua me empos de ti, y mueue poderosamente mi coraçon para que te ame. Cōcedeme, que no desprecie la gracia con que me llamaste: sino que menospreciando el siglo y todas las cosas trāsitorias, este aparejado quanto me fuere possible para seguirte, y para imitar tu humildad y caridad. Dame, que solo a ti te busque, y por ti suspire de contino con vn desseo encendido.

Oracion. 4. a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, hōra y gloria Christo, q̄ por mi recebiste muchas molestias, calor, frio, hābre, sudores, y otras pesadūbres y trabajos. Cōcedeme, q̄ alegremēte reciba de tu mano qualquiera aduersidad, y por tu hōra la sufra cō paciencia. Sin mudarme jamas perseuere contigo en qualquiera angustia, en qualquiera desconsuelo interior, y en qualquiera successo. En ninguna cosa pōga los ojos ē mi, ni busq̄ mi volūtad sino la tuya.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que sufriste muchos trabajos, quando tu saluador del mūdo desseoso de la saluacion de las almas trasnochauas orādo, te fatigauas caminādo, y discurrias de regiō en region, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, y de castillo en castillo. Suplicote, que tu amor me haga prōpto y solicito en las buenas obras, para q̄ jamas me descuyde en tu seruicio. Haz q̄ siēpre dessee encēdidamente la saluaciō de todos, y todo quāto pudiere la procure. Haz q̄ en dō de quiera sea zelo so de tu hōra, y me cōsuma todo por ella.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que tuuiste por bien de consolar benignissimamente a los hombres quando biuias entre ellos, y de curar misericordiosissimamente sus enfermedades, haziendo muchos milagros. Dame Señor vn coraçon piadoso para cō todos, lleno de afecto y cōpassiō,

para que me conpadezca de las afficciones de todos, sienta las calamidades de todos como si fuessen proprias, sufra con paciencia las imperfecciones de todos, y cõ alegria todo lo que me fuere licito acuda a las necessidades de todos. Limpia y sana perfectamẽte mi alma de las passiones viciosas, y de los desseos malos con q̃ està inficionada, para que libre destos males se leuante libremente a las cosas del cielo, y por amor purissimo se junte a ti.

Saludo te dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que con gran cuydado, y afecto inefable predicaste al mundo paz y el reyno de los cielos, desseando la saluacion de todos, y desseando juntarlos todos a ti, como la gallina junta sus pollitos debaxo de sus alas. Concedeme, que con grandes ansias dessee la salua cion agena, no huya trabajo ninguno, ni lo rehuse por tu amor, y adonde quiera tẽple el zelo con la santa discrecion.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabãça, honra y gloria Christo, q̃ no huyste la comunicacion con los publicanos y peccadores, antes con gran benignidad te mostraste muy familiar a ellos, y perdonaste sus peccados a Matheo, a Zacheo, a Maria Magdalena, a la muger adultera, y a los demas que hazian penitencia. Concedeme Señor, que con alegre piedad, y caridad tambien yo ame à todos los hombres, promptamente perdone a los que me offenden, muestre perfecto amor a todos los que me aborrecieron, y à nadie indiscretamente le muestre señal ninguna de poca aficion. Dame entero perdon de mis peccados, esperança cierta de tu gracia, y vna santa y perpetua confiança en ti.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabãça, honra y gloria Christo, que por mi sufriste muchas injurias, muchas blasfemias, muchas afrẽtas, muchos engaños, y persecuciones innumerables de los mismos a quien auias hecho muchos beneficios. Dame Señor vn coraçon, que sea de veras simple è innocente, para que puramente ame a mis enemigos, è intimamente me compadezca dellos, y entre mi los escuse piadosamente, y dandoles bien por mal, con muy perfecta caridad y paciencia te agrade.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que viniendo a Ierusalem suaue y manso subiste en vn asna, y entre las alabanças que te cantaua la multitud de gente que te salio al camino à acompañarte, lloraste con grandes lagrimas la destruycion de la ciudad, y la perdicion de las almas ingratas y desconocidas. Dame Señor vn intimo conocimiento de mi mismo para que vea mi vileza, y profundamente me humille y desprecie. O si jamas me deleytasse cõ las alabanças y fauores delos hombres, sino que prouechosamente me ocupasse en lagrimas interiores de penitencia y de amor. Oxala sintiesse los trabajos agenos como si fuessen proprios mios, y con piadoso coraçon los llorasse como los proprios, Amen.

Oracion. 5. a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabãça, honra y gloria Christo, aquien el dicipulo infiel vendio por vn vil precio a los Iudios que te perseguian, y que auian cõjurado contra ti. Arranca, te suplico, de mi coraçon toda cudicia mala de las cosas criadas: haz que ninguna cosa estime en mas que a ti, dame que tenga caridad inuiolable con todos, en especial con quien me haze molestia. Perdoname piadoso Redemptor porque muchas vezes estimè en mas que a ti las cosas perecederas y vanas, y me apartè de ti por viles deleytes.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, q̃ guardãdo la ley comiste en Ierusalem la Pascua con tus discipulos, y dandonos exemplo de humildad y de santo amor, hincadas las rodillas en tierra les lauaste los pies, y se los limpiaste con vna toalla. O si este exemplo penetrasse mi coraçon, y totalmente derribasse en mi toda altiuez y arrogãcia. Dame Señor humildad profundissima, con que sin tardança me sujete a todos. Dame perfecta obediencia para que con cuyda-

cuydado guarde tus mandamientos, y las ordenanças de tus vicarios. Dame caridad muy encendida con que los ame a todos puramente.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que con caridad inefable ordenaste el Sacramēto de la Eucharistia, y con espanto sa liberalidad te nos diste a ti mismo en el, para quedarte aun corporalmente con nosotros hasta el fin del mundo. Despierta Señor en mi te suplico, desseos: y enciende poderosamente en mis coraçōs vna hambre deste venerable Sacramēto. Cōcedeme, q̄ con casto afecto, y cō singular humildad, y con entera pureza de coraçō te reciba quādo llegare à aq̄lla mesa d' vida. Assi tēga aora mi alma sed de ti, assi desfallezca en tu amor, q̄ algun dia merezca gozar entu reyno de tus deleytes y gloriade tu nōbre.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que estando para salir deste mundo, esforçaste y consolaste a tus escogidos discipulos con palabras llenas de inefable dulçura, y con vna oracion muy encendida los encomēdaste a tu Padre: mostrando cō euidencia quā tiernamente los amauas a ellos, y à nosotros que auiamos de creer por ellos. Haz que tus palabras engolosinē de veras nuestro coraçon, y siempre le seān mas dulces que el panal de miel. O si el espiritu de aquellas encendidas palabras con que los animauas penetrasse mi pecho, para que todo me transformasse en tu amor. Señor Dios mio encaminame en todas las cosas: para que se cumpla en mi, y por mi en todo tiempo tu santa volunrad.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que auiēdo salido con tus discipulos de la otra parte del arroyo delos Cedros, fuiste al huerto adō de sabias q̄ auias de ser preso. O si desnudā dome yo de mi propria volūtad, siguiesse y amasse siempre la tuya. O si con animo constante sufriesse qualquiera aduersidad por tu honra, y por la salud de mis hermanos, y no rehusasse poner la vida por ellos, ordenandolo assi tu diuina disposicion.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, hōra y gloria Christo, q̄ acercādose ya tu santissima passion, comēçaste a temer, y à estar triste, tomando en ti flaqueza de tus miēbros: para q̄ quādo ellos estuuiessen temerosos esperando la muerte, con esta flaqueza q̄ por tu volūtad auias tomado los cōsolasses y animasses. Suplicote, q̄ me defiendas de toda tristeza viciosa, y de toda alegria necia. Cōcedeme, q̄ de toda quanta tristeza hasta aqui he recebido resulte tu gloria, y la remissiō d'mis pecados. Aparta misericordiosamēte d'mi toda desconfiāça, toda pusilanimidad desordenada, y fortifica y recoge en ti todo mi espiritu.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabāça, honra y gloria Christo, q̄ postrado en tierra oraste al Padre, y todo te ofreciste ael diziēdo, Padre hagase tu volūtad. Cōcedeme, q̄ en todas mis necessidades y tribulaciones acuda siēpre a ti por la oraciō, y todo me resigne y entregue en tu volun tad, y jamas feamente huya las aduersidades, antes las reciba todas de tu mano cō animo quieto, y por tu amor las sufra todas con manso coraçon, Amen.

Oracion. 6. a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabāça, honra y gloria Christo, q̄ cōpadeciēdote de tus discipulos, estimaste en mas su tristeza, q̄ tu dolor: y entrando el hilo a la oracion en q̄ estauas ocupado, llegando a ellos tres vezes, q̄ estauā desanimados, los esforçaste, y estādo entredurmiendo los despertaste al exercicio dela orō. Cōcedeme, q̄ en mis exercicios y obras huya el vicio de la floxedad: q̄ cō alma solicita tē sirua alegremente, y q̄ estime en mas la salución de mis hermanos, que mis particulares deuociones, y que me compadezca de todos los q̄ estuuieren en alguna necessidad: jamas busque mi interes, antes por tu amor en qualquiera acasion me dexe a mi mismo, y todo mi gūsto.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que puesto en agonia oraste mas prolixamente; y siēdo criador del cielo y de la tierra, re y d'reyes, y señor de los Angeles, no te desdeñaste de ser aliuiado cō el cōsuelo de vn Angel,

Concedeme, que ati solo busque por cõsolador, ari halle por ayudador, y valedor en todas mis aduersidades y angustias, y todas las vezes que me viere fatigado y desanimado. O si en qualquiera successo totalmente fiasse de ti, todo me sujetasse a tu disposiciõ, todo me ofreciesse a tu vo luntad, y todo me arrojasse en ti.

Saludote dulce Iesus, a ti sea dada alabança, honra y gloria Christo, q̃ por la mu chedumbre y fuerça de las angustias, por todo el cuerpo sudaste sangre en grande abundancia. O si todos los miembros de mi hombre interior sudassen santas lagrimas de contricion. O si en tu acatamiento llorasse dignamẽte, por q̃ aun soy toda via tan ingrato a la caridad y misericordia q̃ vsas comigo. O si por tu amor sufriesse qualquiera afliccion con animo sossegado: y nunca Padre mio piadoso me quexasse por ser fatigado y açotado de tus manos, antes decontino me gozasse reci biẽdo dellas alegremẽte bienes y males.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que para que te prendiessen, por tu voluntad saliste al camino al traydor de Iudas, y a los otros tus enemigos que estauan sedientos de tu sangre, y te desseauan la muerte. Concedeme, que por tu gloria no rehuse las aduersidades, antes les salga al camino alegremente, y con mucho gusto las reciba, como regalos de tu mano, y todo el tiem po que fuere tu võluntad las sufra humilde y varonilmente.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que no desechaste al traydor de Iudas, que con engaño se llegaua ati, antes benignamente le diste paz, y mostrando con la serenidad de tu rostro, y con la suauidad de tus palabras que lo amauas, blandamente lo combidaste a penitencia. Concedeme, q̃ muestre a todos mis enemigos mansedumbre y dulçura de caridad; y que de coraçon perdone todas las ofensas que me hizieren, y los sufra y ame como a ministros de tu disposicion, y como a procuradores de mi salud y remedio.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que permitiste q̃ tus enemigos cõ gran furia pusiessen en ti sus manos sacrilegas: y dexandote atar dellos cruelmente, no vengaste los baldones, las blasphemias ẽ injurias con q̃ desuergõçadamente te prouocauã, antes los sufriste con grandissima mansedumbre. O si desatado de los lazos de mis vicios, por todas partes me apretasses con los lazos de tu diuino amor. O si me diesses gracia de verdadera penitencia, con que de buena gana sufria a todos mis enemigos, y sin repugnãcia ni cõtradicion de la voluntad lleue qualesquiera aduersidades.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que reparaste y sanaste la oreja q̃ Pedro tu discipulo auia cortado a Malcho vno de los q̃ te venia a prender: para q̃ haziendo beneficios en lugar de las injurias q̃ recebias, nos descubriesses las riquezas de tu mansedumbre y piedad. Haz, te ruego, que jamas entre en mi coraçon el desseo de vengança: y q̃ tenga vn afecto de intima compassion, y de muy perfecta caridad con mis proximos, y con los que me hazen mal, Amen.

Oracion. 7. a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que huyẽdo tus discipulos y amigos, y desamparãdote, quedaste solo en manos de hõbres abominables, y como cordero mansissimo entre los dientes de lobos furiosos. Esfuerça mi flaqza demasiada, y fortalece mi incõstancia cõ el ayuda fortissima de tu gracia: y juntame ati cõ el ñudo de tu amor, de suerte que jamas pueda ni quiera desuiarme, ni apartarme de ti eternamente.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que cõsentiste, q̃ como a ladrõ y mal hechor atado te lleuassen en casa de Annas, y te presentassen delãte del. O mansedũbre inefable de mi Redẽptor! Veo Señor q̃no te quexas, mur muras, ni resistes quando te prenden, lleuan, y maltratan, antes sin hablar palabra sigues a los que te lleuan, obedeces a los que te mandan, sufres a los que te afligen. Haz Señor, que resplandezcã en mi

estos

estos exemplos de tus virtudes a gloria eterna de tu nombre.

Saludote dulce Iesus, a ti sea dada alabança, honra y gloria Christo, rey del cielo y de la tierra, que estando humilmente en pie como si fueras algun hombrezillo vil y desechado delante del Pontifice arrogante y vano, con grandissima modestia recebiste vn cruel bofetó, q vn mal sieruo suyo te dio. Mortifica Señor, te suplico, en mi los impetus de ira y de furor, em bota todos los estimulos de indignació, y apaga todo apetito de vengança: para q̃ prouocado con injurias, no me turbe, ni riña, ni de bozes, mas sufriendo con paciēcia todas las cosas, de bien por mal.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que permitiste q̃ afrentosamente te lleuassen atado delante de Cayphas, para que librandonos de la obligacion de la muerte eterna, nos boluiesses a la verdadera libertad. Haz q̃ estè muy aparejado para sufrir por tu nōbre qualquiera denuesto, y desacato: haz que entre las mismas injurias y afrentas te de gracias con entero coraçon, y con ellas aprouechee y crezca en tu amor.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que siendo tres vezes negado de san Pedro tu apostol, cō benignidad y clemencia lo miraste y prouocaste a que hiziesse penitencia de su pecado, y que grandemente lo llorasse. O si tambien me mirasses a mi Señor con los amables ojos de tu misericordia, para que con justas lagrimas llorasse mis peccados passados, y los que merecen ser llorados no los cometiesse jamas. O si no con palabra, ni obra jamas ofendiesse tu bondad.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que estādo cō vn rostro apazible, y con vn semblanté humilde delante del Pontifice, y ancianos del pueblo Hebreo, no rehusaste ser falsamente acusado, ni sufrir diuersas injurias. Concedeme que jamas diga falsedad ninguna, ni calumnie a nadie, antes con quietud y reposo interior sufra qualquiera vexacion: y encomendandote todas mis aduersidades, siempre espere en silencio tu gracia y tu consuelo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que siendo con jurado de Cayphas por el nōbre de Dios, y diziendo que eras hijo de Dios, no te desdeñaste de q̃ el mismo Pontifice, y los otros que estauan presentes te tuuiessen por blasfemo. O si yo totalmente abominasse qualquiera ofensa tuya, y qualquiera desacato, y dessease ardentissimamente tu honra y gloria. O si en todo lugar reuerenciasse la presencia de tu diuinidad y mageštad, y en ti pensasse, a ti siruiesse, y alabasse, y te amasse sobre todas las cosas, Amen.

Oracion. 8. a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que de los peruersos Iudios fuiste a bozes pedido para que te diessen la muerte como merecedor della, y fuiste sin causa condenado, para librarnos con tu injusta condenacion de la pena que justamente mereciamos por nuestros peccados. Concedeme, que de mano a las sospechas malas y temerarias, y que sin rancor ni dessabrimiento ninguno sufra las malas palabras y peruersos juyzios, y con tu gracia adonde quiera guarde vna caridad sossegada.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que auiendote por mi hecho la escoria de los hōbres, y el desecho del pueblo, no boluiste tu sacratissimo rostro (adōde los Angeles dessean mirar) a las torpes saliuas. Dame q̃ imite tu paciēcia y māsedumbre. No dexes que mi alma se enlode cō los vicios, mas guardala para ti limpia; de suerte que passadas las tinieblas desta vida, toda pura, merezca contemplar tu claridad eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que tuuiste por bien de ser por mi herido con bofetadas y pescoçones muy cruelmente, y ser vilissimamēte vltrajado con diuersas injurias y denuestos. Cōcedeme Señor, te suplico, q̃ jamas rehuse, permitiēdolo tu, ser despreciado y vltrajado, y sufrir qualesquiera injurias: haz q̃ por tu honra estè dispuesto

para ſufrir qualquiera moleſtia: y que la reciba de las manos de tu piedad paternal, y no de los hõbres, dandote gracias en todas las coſas, y dexandome totalmẽte en tus manos en todas ellas.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabãça, honra y gloria Chriſto, que permitiſte ſer eſcarnecido, y que tu roſtro (que es ſumma felicidad mirarlo) fueſſe enbierto. Concedeme, que quitado el velo de la ignorancia, ſea lleno del conocimiẽto de tu voluntad. Imprime en mi coraçon vna memoria perpetua de ti. Haz que en todo lugar te ſienta, te ame, y cumpla ſiempre tu voluntad.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabãça, honra y gloria Chriſto, que por mi toda la noche en diuerſas maneras fuiſte burlado y afligido. Tu ſeñor ſabes quan dificultoſo ſe me haze el ſufrir aũ coſas muy pequeñas, tu ſabes que no ay en mi virtud ninguna, quan perezoſa tengo la voluntad, y quan frio el deſſeo: ayuda pues miſericordioſamente mi flaqueza, y haz que con ninguna tribulacion cayga, ni deſmaye. Cõcedeme, que por mas mal que me hagan, no pierda la quietud de mi alma, ni las injuſtas afrentas me alteren, antes dando te gracias te lo ofrezca todo en alabãça eterna.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabãça, honra y gloria Chriſto, que cargado de Injurias y atado, tu que eres juez de biuos y muertos, quiſiſte ſer lleuado al tribunal de Pilato juez infiel y profano, y con gran de afrenta ſer preſentado delante del. Concedeme Señor, que eſtẽ ſujeto a los Principes y Perlados que me dieres, obedezca a los iguales, y a todos los honre y ame. Concedeme, que no tema los juyzios que otros hizieren de mi antes los reciba con buen animo, y los ſufra con paciencia. Haz q̃ te ſiga, no ſolamente quando las coſas proſperas y alegres me dan guſto, ſino tambien quando las aſperas y triſtes me dan pena.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabança, honra y gloria Chriſto, rey del cielo y de la tierra, que afirmaſte q̃ tu reyno no era deſte mundo, para que con eſſa tu profeſsion apartaſſes nueſtros coraçones del amor deſte ſiglo. Haz te ſuplico, que con el afecto perfectamente me deſpida de las coſas terrenas y trãſitorias. No ame ni deſſee inutilmẽte mi coraçon coſa ninguna perecedera: mas ſolo a ti verdadero y eterno bien quiera y ame, por ti ſuſpire decontino, y a ti ſe junte con vn ñudo ciego, Amen.

Oracion. 9. a Ieſu Chriſto.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabãça, honra y gloria Chriſto, que eſtãdo delante de Pilato humilmente callaſte a las injuſtas acuſaciones y calumnias de los Iudios: como cordero manſiſsimo, no abriendo tu boca, ni contradiziendo a los que te acuſauan falſamente. Concedeme Señor, que por las murmuraciones de mis enemigos jamas me turbe, antes callãdo vença todas las injurias. Dame perfecta gracia de humildad, con la qual, ni deſſee ſer alabado, ni huya ſer vltrajado y deſpreciado.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabãça, honra y gloria Chriſto, cordero ſin mãzilla, contra quien ſe embrauecian los abominables Eſcribas y Phariſeos con vn odio pertinaz. Porque aunque afirmaua Pilato, que no hallaua en ti razon porque te vuieſſe de condenar a muerte, con todo eſſo no ſe quiſieron aplacar, haſta ſalir con la ſuya. Concedeme Señor, q̃ imite tu innocencia y paciencia, para que biua bien, y biuiendo bien, aunque oyga q̃ mormuran de mi, no me enoje, mas en ti biua ſoſſegado, y en las aduerſidades te de gracias.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabãça, honra y gloria Chriſto, que como ſi fueras vn ladron publico con ſuma afrenta, fuiſte lleuado por medio de la ciudad con gran tropel del pueblo de vn tribunal a otro, de Pilato a Herodes. Concedeme, q̃ por ningun linaje de injurias que mis enemigos me hizierẽ, pierda el animo, cõ nin gunas afrẽtas me deſguſte, por ningũ deſacaro me auergüence vicioſamente, antes reciba todas eſtas coſas cõ modeſtia, y por tu gloria las ſufra con ſilencio, para

que

que con tu ayuda teniẽdo paciencia guarde mi alma.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que auiendote hecho Herodes muchas preguntas vanas, y siendo con falsedad acusado diferentemente de los principes de los sacerdotes y escribas, con humildad y discreciõ callaste. Dame Señor que refrene mi lẽgua de suerte que te agrade: no permitas que hable palabras malas, ni que me ocupe en platicas impertinentes: mas concedeme, que conforme a tu voluntad sean mis palabras buenas, vtiles y honestas, y q̃ aborrezca el vicio dela murmuracion, y q̃ ame el hablar y sentir bien de todos.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que condenando con tu silencio el desseo necio de Herodes, no quisiste dar gusto a sus ojos curiosos, haziendo algun milagro, que no fuesse para biẽ de las almas, y tambiẽ nos enseñaste a huir la vanagloria en presencia de los Principes. Derrama en mi coraçõ vn espiritu de profunda humildad, mortifica, y apaga en mi todo mouimiento de vanagloria. Concedeme, que ninguna cosa haga por grangear las alabanças humanas: mas en todas las cosas solo mire a la gloria de tu santissimo nombre, en qualquiera lugar me halle en tu presencia verdaderamente pobre de espiritu.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que no te desdeñaste de ser vltrajado de Herodes y de toda su gente, y ser como loco vestido de vna vestidura blanca, y ser escarnecido. Dame Señor, que antes escoja ser cõtigo despreciado, que con el mundo glorioso; y que estime en mas sufrir afrentas por tu amor, que florecer con la honra del siglo. Dame, que conociendo yo totalmẽte mi propria baxeza y malicia, a mi mismo me enuilezca, me desestime, reprehenda y llore.

Saludote dulce Iesus seate dada alabãça, honra y gloria Christo, que con grãde afrenta fuiste buelto de Herodes a Pilato con vna vestidura afrentosa, obedeciẽdo a tus enemigos en todas las cosas, y endo y viniendo conforme a su voluntad. Concedeme te suplico, que a todas las cosas deste mundo estẽ como hombre que no siente, y a ti solo sienta, de ti solo guste, y a ti solo ame. Tu solo seas mi honra, mi hermosura, mi amor, mi gozo, y mi gloria. Amen.

Oracion. 10. a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que comparado con Barrabas famoso ladron, fuiste juzgado por mas malo, y que merecias la muerte mejor que el. Dan por libre al homicida, y tu autor de la vida eres pedido de los inuidiosos Iudios para ser entregado a la muerte. Demanera, que tu eras aq̃lla piedra biua reprobada por cierto de los hombres, empero escogida de Dios. O si ninguna cosa tuuiesse en mas que a ti, y por ninguna te trocasse. O si tuuiesse por vassura todas las cosas deste mundo, con tal que a ti te ganasse. Haz Señor, que jamas se inficione mi alma en la pestilẽcia de la inuidia: y que estẽ fundado sobre ti que eres piedra viua, y en ti me fortifique, y halle salud eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que siẽdo desnudado en el Pretorio, o Audiencia, y atado a vna columna, permitiste que tu sacratissima y virginal carne fuesse despedaçada con muy crueles açotes, para que con tus cardenales sanassen nuestras llagas. Amable Iesus yo te elijo por esposo de mi alma assi lleno de llagas como estás, con grãdissimo desseo de ser encẽdido y abrasado con el fuego suauissimo de tu amor. Desnuda, te suplico, mi coraçõ ď qualquiera baxo pensamiento, desnudame del hõbre viejo con sus obras, y visteme del nueuo, criado conforme a Dios en todo linaje de virtud y santidad verdadera. Concedeme, que con tanta paciencia lleue aora los açotes cõ que tu como Padre me castigares, que en saliẽdo desta vida merezca gozarme contigo, y alabarte y glorificarte eternamente.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabãça, honra y gloria Christo, a quien estando

todo denegrido y ensangrentado con las ronchas de los açotes molestaron los soldados con injurias, y denuestos inefables. Porque para mayor escarnio, o rey de gloria, te vistieron de vna vestidura de purpura, y pusieron sobre tu cabeça vna corona de espinas, y en lugar de sceptro te pusieron vna caña enla mano, y hincandose de rodillas burlando de ti, te saludaron diziẽdo: Dios te salue rey delos Iudios. Fixa Señor en mi coraçon vna memoria cõtinua de tu passion. Hiereme con las espinas de tu caridad, punçame con las espuelas de tus misericordias. Concedeme, que assi so lo a me, en ti solo me ocupe, y assi me llegue. Ninguna tribulacion, persecucion, ni tormento, me aparte de ti: y mas me auerguence de ser contigo despreciado y escarnecido.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que tuuiste por bien de ser por mi açotado, abosfeteado, escupido, y atetado. Ruegote Señor por tus heridas, por tu sangre, por las injurias, y por todo el dolor que padeciste, q̃ me posseas y gouiernes todo, y todas mis cosas, y me conuiertas en alabança eterna de ti mismo. Haz que me niegue perfectamente: haz que alegremẽte y con vn animo igual reciba de tu mano todas las cosas assi alegres como tristes, assi prosperas como aduersas: y que muerto a mi mismo y al mundo, assi solo biua.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que todo escupido, dessangrado, disfigurado con las heridas, atado miserable, coronado de espinas, y vestido de purpura, fuiste sacado a vista de aquel pueblo furioso; concedeme que totalmente, huelle, desprecie, y aborrezca de coraçon toda ambicion, toda vanagloria, y fausto deste siglo: y por la profunda humildad y desprecio de mi mismo, corra sin cessar a la gloria dela eterna biẽ auenturança.

Saludote dulce Iesus sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que siendo dado por innocente y sin culpa por el adelãtado Pilato, no rehusaste oyr las furiosas bozes de los Iudios, con que pedian que fuesses crucificado. Cõcedeme que biua innocentemente, y que no me turbe por la mala voluntad que otros me tuuieren. Hazme Señor este beneficio, de q̃ ni murmure de nadie, ni oyga de buena gana a los que murmuran: mas todo lo que fuere possible sienta bien de todos, sufra los defectos de todos con piadosa cõpassiõ, y a todos los ame con sinzero amor.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que en presencia del pueblo consentiste ser injustamente condenado a la muy afrentosa muerte de la Cruz, por librarnos dela sentẽcia de la muerte eterna. Concedeme Señor, que nunca juzgue a mis proximos temerariamente, ni quiera, ni haga mal a nadie. Dame que te sirua y siga, y busque tu honra; hora sea teniendo la yo, hora sea quitandome la; hora sea teniendo buena fama, hora sea teniendola mala, y q̃ quiera mas quedando contigo sufrir tribulaciones, q̃ apartandome de ti gozar delos bienes de esta vida. Amen.

Oracion. 11. a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que siendo entregado a la voluntad de los que te perseguian, al desnudar de las vestiduras (que con las heridas estauã pegadas a la carne) y al vestirte las tuyas proprias, padeciste vn tormento intolerable. Concedeme, q̃ quãdo dexare la vestidura dmi cuerpo, parezca vestido dela estola de la perfecta caridad, y adornado de tus merecimientos, y por tu misericordia como hijo adoptiuo sea metido en la herencia de la gloria.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que entre otras muchas injurias y afrentas que te hizierõ, lleuaste con gran dolor en tus sagrados y molidos ombros el madero de la Cruz, y cãsado y fatigado trabajaste muy mucho con la pesada carga. Dame, que con encendida deuocion abrace la Cruz de la negacion de mi mismo, y con muy feruorosa caridad imite los exemplos de tus virtudes, y con humildad te siga hasta la muerte.

Saludote dulce Iefus,feate dada alabãça,honra y gloria Chrifto, que en aquel miferable camino quando yuas a fer crucificado,a las mugeres que te lloraron,les amoneftafte que lloraffen fobre fi y fobre fus hijos.Dame Señor vnas lagrimas que te agraden,para que dignamẽte llore mis pecados, y mi propria ingratitud : damẽ vnas lagrimas de piadofa compafsiõ y de amor fanto,que deshagan mi duro coraçon,y hagan que te fea agradable.Concedeme, que abrafado con vn deffeo muy encendido de ti,todas las cofas fuera de ti me den faftidio, a ti folo ame,y en ti folo defcanfe.

Saludote dulce Iefus,fea te dada alabãça,honra y gloria Chrifto,que fiendo con dos ladrones facado al lugar del Caluario no rehufafte recebir empellones, y fer fatigado, y facado de tu paffo , y diferentemente afligido.Lleuame Señor empos de ti,y feguirte he alegremente.Cõcedeme, que por tu amor me niegue y dexe del todo , y q̃ falga de mi mifmo. Haz q̃ a ti folo fienta,y en ti folo,mi afligido Redemptor me goze.Concedeme que te ame , q̃ refponda al amor que me tienes, que te bufque encendidamente,y a ti folo biua.

Saludote dulce Iefus, fea te dada alabãça,honra y gloria Chrifto, que al fin llegafte al lugar del tormento cãfado,y los ombros quebrantados cõ el pefo de la Cruz: y alli cafi acabado te ofrecierõ vino mezclado con hiel.O fi apagaffes en mi los incentiuos de la gula,y los aperitos de la carne,y hizieffes que jamas dieffe confentimiento a ningun deleyte torpe ni ilicito, fino que a gloria de tu nombre comieffe y beuieffe templadamente : de ti folo tenga hambre,de ti folo tenga fed, en ti folo me deleyte y alegre.

Saludote dulce Iefus,feate dada alabãça,honra y gloria Chrifto, que no te defdeñafte, de q̃ a vifta del pueblo enel Caluario te defnudaffen ; y renouandote las llagas al quitar las veftiduras; quififte fufrir por mi vn muy terrible tormento. Cõcedeme, que ame la pobreza de efpiritu, y que quando me faltare algo no me turbe.Haz que fufra con paciencia por tu nõbre qualquiera necefsidad y miferia defta vida.Defnuda mi coraçon de toda imagẽ y afecto torpe,y renueua en mi cada dia el buen propofito,los buenos deffeos,y el cafto amor de ti.

Saludote dulce Iefus,fea te dada alabãça,honra y gloria Chrifto,que eftãdo defnudo permitifte fer cruelmente eftẽdido enel madero de la Cruz , y defencaxados tus miembros y defcoyuntados, y fer con grã crueldad enclauado en ella.Deffa manera confentifte,que por mi amor,tus delicadas manos y fantifsimos pies fueffen terriblemente heridos. Concedeme Señor,que con vn alma fiel y agradecida cõfidere efta tu inefable caridad,con que voluntariamente eftendifte tus braços,y voluntariamente ofrecifte tus manos y pies para que fueffen agujerados.Ea Señor enfancha y eftiende mi coraçon cõ el amor perfecto de ti mifmo,trafpaffalo , y fixalo en ti con el dulcifsimo clauo de tu amor; recoge en ti todos mis fentidos , y todos mis penfamientos y aficiones, Amen.

Oracion. 12. a Iefu Chrifto.

SAludote dulce Iefus,fea te dada alabãça,honra y gloria Chrifto , que eftuuifte tres horas colgado enel afrentofo madero de la Cruz attaueffados los pies y las manos : y auiendo derramado tu fangre preciofa en grande abundancia, voluntariamente fufrifte en tus fantos miembros vn dolor inefable.Leuanta Señor, te fuplico, eneffe arbol de la Cruz , mi alma miferable que eftà tendida en tierra,y limpiala de las heces de los malos deffeos,y enciẽdela poderofamente con el deffeo de ti mifmo,y con el amor de la gloria. O fangre faludable,o fangre que da vida.Oxala feñor mio,oxala lauandome con efta fangre preciofa,totalmente me fanaffes y purificaffes.Concedeme te ruego , q̃ mi hõbre interior con vn afecto encendido reciba y lama las gotas vitales de effa bienauenturada fangre , y que gufte de veras quan fuaue es tu efpiritu.

Saludote dulce Iefus,fea te dada alabãça,honra y gloria Chrifto, que fiendo cru

cificado

cificado entre dos ladrones famosos, fuiste tenido por vno dellos: para que con tu incomprehensible humildad y paciencia, corrigiesses y limpiasses nuestra soberuia impaciente. Leuanta Señor, te suplico, mi espiritu a lo alto, para que desde alli menospreciãdo las cosas transitorias, de solo mi Dios crucificado me admire, a ti solo ame, por ti suspire, en ti piẽse, de ti hable, en ti sueñe, de ti guste, en ti me deleyte, y en ninguna manera quiera recebir cõsuelo ninguno fuera de ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que aun para los muy malos y abominables fuiste tan bueno, pues por los mismos que te crucificaron rogaste al Padre, diziẽdo. Perdona los Padre, que no saben lo que hazen. Da me Señor, te suplico, gracia de verdadera mansedumbre, y paciencia, con que conforme a tu exemplo y mandamiento ame a mis enemigos, haga bien a los que me aborrecen, te ruegue humilmente por los q̃ me hazen mal y me persiguen, me compadezca dellos, y de coraçon los perdone.

Saludote dulce Iesus, a ti sea dada alabança, honra y gloria Christo, q̃ quisiste q̃ como tropheo de tu victoria se clauasse en la Cruz el titulo escrito en tres lẽguas, para que poniendo los ojos enel, peleassemos valerosamente contra nuestros enemigos inuisibles. Defiendeme debaxo de este titulo de todas las assechanças y engaños del Demonio. Enseñame debaxo deste titulo a vencer qualesquiera tentaciones, y à dar enel suelo con todos los vicios: para que vencidos ellos con tu gracia, libremente te alabe y glorifique.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, cuyas vestiduras diuidieron entresi los soldados, y la tunica q̃ era sin costura ninguna, por la qual se entendia la Iglesia catholica (ordenandolo tu assi) la dexaron entera. Suplicote Señor, que el espiritu de la paz penetre mi coraçon, more enel y lo possea, de suerte, que por mi culpa jamas se rompa, o turbe la concordia de mis hermanos, antes si estuuiere rompida, siempre la procure soldar, y si estuuiere turbada, la procure boluer a la paz y tranquilidad primera.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, a quien estãdo padeciendo tormentos incomprehensibles, y angustias inefables enel ara de la Cruz, desuergonçadamente injuriarõ los Iudios, vomitando de su abominable boca diuersas blasfemias. Cõcedeme Señor, que acordandome de tu humildad, paciẽcia, mansedumbre, y de tus dolores, injurias y persecuciones, sufra con paciencia el ser infamado y despreciado, y hasta el cabo perseuere contigo en la Cruz. Ningun impetu de tentaciones, ninguna tempestad de aduersidades, ningun toruellino de injurias me derribe de mi buen proposito; la muerte, ni la vida, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni otra criatura ninguna me apaite de tu amor.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que al vno de los ladrones que te injuriaua lo sufriste, y al otro que conocio humilmente su pecado, y cõ piadosa fee te confesso por Dios y por rey, le prometiste benignamente la gloria del Parayso. Suplicote Señor, con el fauor de tu diuina gracia, biuiesse yo vna vida tã innocente, tan fielmente te siruiesse, y tã castamẽte te amasse, que mereciesse al fin de mi vida oyr de ti Redemptor mio piadosissimo, aquella boz muy desseada y muy alegre: Oy seràs comigo enel Parayso, Amen.

Oracion. 13. a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que viẽdo desde la Cruz a tu dulcissima madre llena de tristeza y de lagrimas, intimamente te compadeciste de su dolor, y la encomendaste a tu discipulo san Ioan, y enel a todos nosotros nos encomendaste a essa misma madre tuya. Concedeme, que la ame y sirua con castissimo y encendidissimo amor: para que teniendola yo a ella por madre, merezca ser tambien conocido della por hijo. Concedeme, q̃ la halle

presta

presta valedora en todas mis necessidades, en especial a la hora de mi muerte.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, hōra y gloria Christo, q̄ estando en la Cruz colgado miserablemente, tus llagas corriendo sangre, tu cabeça coronada de espinas, afirmaste que estauas desamparado de todo consuelo. Concedeme, que en todas mis aduersidades, tentaciones y descōsuelos acuda siempre a ti Padre mio piadosissimo con fee cumplida: y desconfiando totalmente de mi en ti solo espere, todo me resigne, y confie en ti. Hiere lo más secreto de mi alma con la memoria de tus llagas: escriuelas y estampalas en mi coraçon, y embriaga del todo mi entendimiento con tu sangre, para que solo en ti me ocupe, a ti solo busque, a ti halle, a ti tenga, y a ti possea.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que estādo en la Cruz aohelando singora de sangre, el cuerpo seco y consumido, te fatigaua vna sed grauissima, y el desseo inefable de nuestra salud te abrasaua. Dame que rega vna sed muy encendida de tu honra, y dela salud delas almas, y que todo me gaste y cōsuma alegremente por ellas conforme a tu voluntad. Dame que no me aficione a las cosas transitorias, ni me pegue jamas a las criaturas, en ti solo ame las cosas que vuiere de amar, y a ti te ame sobre todas las cosas con todo mi afecto, y en ti solo descanse.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, que estādo para morir con grandissima sed, quisiste que te fuesse dada vna esponja empapada en vinagre: para que gustādolo satisfiziesses por nuestra glotoneria, y nos dexasses exēplo de pobreza. Dame gracia con que me nosprecie los deleytes ilicitos, y huya siēpre todo excesso de comida y beuida, y vse templadamente de las cosas que me das para el sustento del cuerpo, y q̄ te de gracias. Purga el paladar de mi coraçon, para que me degusto todo lo que a ti te agrada, y me sea amargo todo lo que te desagrada.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabā ça, honra y gloria Christo, grande enamorado del linaje humano, que dādo loable fin a la obra de nuestra redempcion, te ofreciste en el ara de la Cruz en sacrificio por todos los peccados del mundo. Suplicote, que seas el blanco y fin de mis pensamientos, palabras y obras, para que en rodas con recta y simple intencion busque tu honra, y ninguna cosa dessee fuera de ti. Concedeme que jamas afloxe, ni desmaye en tu seruicio: mas renouado en mi el feruor del espiritu, cada dia me encienda mas y mas para alabarte y amarte.

Saludote dulce Iesus, a ti sea dada alabança, honra y gloria Christo, q̄ voluntaria mente recebiste la muerte, quando encomendādote al Padre, ē inclinando tu venerable cabeça, espiraste. De essa manera Señor, cōuiene a saber, dando la vida por tus ouejas, mostraste que eras buē Pastor. Muerto has vnigenito hijo de Dios, muerto has querido mio, porque yo biuiesse eternamente. O que esperança, o que cōfiança tengo guardada en tu muerte y en tu sangre. Glorificote, y doyte gracias como puedo, haz que muera perfectamente a mis vicios y malos desseos, y que a ti solo biua, y a ti solo sienta y entienda, para que adornado decentemente con tu gracia y santa caridad, en saliendo desta vida vaya a gozar de ti, q̄ eres verdadero parayso. Buen Iesus por tu amarga passion y muerte te pido, que concedas a los biuos perdon y gracia, y à los fieles difuntos descāso y luz eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabāça, honra y gloria Christo, en cuya muerte el Sol escondio su luz, el velo del templo se rasgò, la tierra temblo, las piedras se dieron vnas con otras, y las sepulturas se abrieron. Nunca, o sol de justicia Dios mio, me falten los rayos de tu gracia, mas siempre esclarezcā lo intimo de mi alma, para que alegremente te sirua. Quita totalmente de mi el velo de la hipocresia, hiere la tierra de mi alma con penitencia saludable, rompe mi empedernido coraçon, para que yo renouado todo interiormente, desprecie las cosas perecederas, y ame las celestiales, Amen.

Oracion. 14. a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que quisiste que vn soldado abriesse tu costado santissimo con vna lança, y darnos del a beuer: para lauar y dar vida a nuestras almas. Quisiste muy amado mio, q tu sabroso coraçó fuesse por mi herido. O si hiriesses el mio profundissimamente con la lança de tu amor, y lo juntasses al tuyo, de manera que no pueda querer, sino lo que tu quisieres. Mete Señor, mete mi alma por la herida de tu costado enel secreto de tu caridad, enel tesoro de tu diuinidad, para que alegre te glorifique Dios mio, crucificado y muerto por mi, y borradas de mi memoria las imagenes de las cosas visibles, en ti solo ponga libremẽte mis ojos. Ves aqui Señor, con la deuocion que puedo, saludo tus cinco llagas principales, Dios os salue, Dios os salue olorosas, resplandecientes y suaues llagas de mi Redẽptor y de mi rey. Dios os salue excelẽtes sellos de mi reconciliacion y salud. Pido os, que se me de lugar para que ai more, y me esconda: y assi estê seguro de todo mal, Amen.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que siẽdo quitado de la Cruz con grandes lagrimas de tus amigos, quisiste ser vngido con vnguẽtos olorosos, embuelto en vna sauana, y puesto en vn sepulcro ageno. Suplicote Señor, que sepultes en ti todos mis sentidos, todas mis potencias, y afectos: para que vnido a ti por vn amor eficaz, estê como insensible a todas las otras cosas, y a ti vnico redemptor de mi alma, y vnico biẽ mio, sepa y sienta.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, que auiendo quebrantado el poder del Demonio, baxaste poderosa y amorosamente tu alma a los infiernos, con tu presencia alegraste a los Santos padres que alli estauan detenidos, y los passaste alos deleytosos regalos del Parayso, y a la vista clara de Dios. Suplicote Señor, que la virtud de tu pasion y de tu sangre, baxe aora al purgatorio so bre las almas de mis padres, parientes, amigos y bien hechores, y de todos los fieles difuntos: para que libres de las penas seã recebidas enel seno de la paz eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, q̃ saliendo vẽcedor del sepulcro cerrado y sellado, con noble triumpho resucitaste de los muertos: y auiendo cobrado la claridad de tu serenissimo rostro, henchiste a tus amigos de nueuo gozo. Concedeme Señor, q̃ resucitando yo de los vicios dela vida vieja, biua nueua vida, y busque las cosas sobera nas y eternas, y guste de las del cielo, y las de la tierra me sean dessabridas, para que quando tu vida mia, parecieres el dia del juyzio, tambien yo parezca contigo en la gloria.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabãça, honra y gloria Christo, q̃ cumplidos quarenta dias despues de tu resurreccion en presencia de tus discipulos subiste glorioso al cielo, adonde estàs sentado a la diestra del Padre, y eres bendito en los siglos. O si mi alma siempre estuuiesse enferma de tu amor, y las cosas deste mundo le enfadassen, y solo atendiesse a las eternas, por ti suspirasse, tuuiesse hãbre y sed de ti. Oxala señor y Dios mio, nada me diesse pena, nada me alegrasse fuera de ti.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabãça, honra y gloria Christo, que diste el Espiritu santo a los discipulos que estauã juntos perseuerando en oracion: y los embiaste por todo el mundo a enseñar a las gentes. Suplicote, que alimpies lo interior de mi coraçon, y que me des pureza y firmeza verdadera de alma, para que hallãdo el Espiritu santo vna estancia agradable enella, me adorne, consuele, esfuerce, hincha, gouierne y possea con los dones abundantissimos de su gracia.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabãça, honra y gloria Christo, que quando vinieres a juzgar el dia del juyzio, has de dar a cada vno cõforme a sus obras, o premio, o pena. Piadosissimo señor Dios mio, concedeme, que conforme a tu voluntad passe esta miserable vida con tanta innocencia, que quando mi alma saliere de la

carcel

carcel deste cuerpo, vestida de tus virtudes y merecimientos, sea por ti recibida misericordiosamente enel cielo: adonde con todos tus santos te alabe y bendiga eternamente, Amen.

LAS ORACIONES QVE se siguen, que echan de si olor de amor diuino, juntan dulcemente el alma humilde con Dios.

Oracion. 15. a Iesu Christo.

AMADO mio Iesus, dulce redemtor, suplicote que laues mi alma cō tu preciosa sangre, y q̃ borres todos mis peccados. Apaga y mortifica en mi todo lo que te desagrada: porq̃ desseo agradarte y amarte con todo mi coraçō, con toda mi alma, y cō todas mis fuerças. Adorname con los merecimientos y virtudes de tu santa humanidad. Cria en mi vn coraçō limpio, y renueua en mis entrañas vn espiritu recto, q̃ no se tuerça a las cosas deste mūdo. Dame vna alegria sossegada, clara y limpia como el mismo cielo. Despierta en mi vn encendimiēto de amor casto. Sople enel huerto de mi alma vn viēto celestial: para que deshecho el yelo de la pereza y floxedad, corran en el los olores de tu gracia.

O amable abismo, Dios mio, y mi gozo Iesus: o luz antigua, luz de inmensa belleza, esclarece mi alma con el inefable resplandor de tu serenidad. Alumbrame que voy desalado a ti, no me cortē el passo las tinieblas d̃ la muerte. Ves me aqui señor, ves me aqui, que desseo amarte con lo intimo de mi coraçon: ayuda mi flaqueza, y haz que experimente las suaues influēcias de tu sabrosa caridad. Enciēdeme y abrasame totalmēte con el fuego de tu amor.

Señor mio, yo te adoro, yo te reuerencio, alabo y glorifico por todas las vias q̃ puedo. Porq̃ tu eres la belleza de los cielos, y la hermosura de los cielos, tu la dulçura de los sabores, y la fragancia de los olores, tu la suauidad de los sones, y el alegria inefable de los intimos abraços. Tu eres todo sereno, todo florido, todo amable, y todo desseable. Tu eres la vida, la honra, el consuelo, y el vnico bien de mi alma. Vota Señor te suplico, lo mas secreto de mi coraçon cō el balsamo de tu gracia: para que corriendo todo yo con los regalos del santo amor, sea hecho en tu presencia vn holocausto acepto, y decontino te agrade.

A ti me encomiendo todo, o toda mi confiança; a ti me ofrezco todo, o esperāça mia certissima: todo me arrojo en ti, o vnica salud mia. Alumbrame, enseñame, guiame, y posseeme todo. Inclina Señor las orejas de tu misericordia a los gemidos deste huerfano que te llama. Vna cosa pido, vna cosa demādo: que hierua en mi tu amor, y la abundancia de tu perfecta caridad ocupe todas mis entrañas, para que mi coraçon te componga vn cantar suaue.

O fortaleza inuencible, y firmeza eterna Iesu Christo, cuyo amor vence la muerte cia de la muerte: viuifica, recoge y fortalece en ti toda la substancia de mi alma. Sople en mi el olor de tu amor diuino en qualquiera fatiga interior y pobreza de espiritu: para que alegre con la memoria de tu dulçura sea fortalecido, de suerte q̃ no desmaye. Adorna el hortezuelo de mi coraçon con las flores de tu santissima caridad, para que baxando tu a el, lo halles adornado a tu contento.

O buen Iesus, o hermosissimo esposo celestial, secretissimo consolador de las almas santas, q̃ en los peligros defiendes a los que en ti confian debaxo de tus alas, en las afficciones recreas a los que te amā con la suauidad de espirituales deleytes, enciende mi coraçon con el fuego que veniste a echar en la tierra, y quisiste que se encendiesse poderosamente; para que de lo mas intimo de mi alma te ame, y te alabe.

O llama que reluzes, llama que ardes y consumes, quan inuisiblemente resplandeces, quan suauemente quemas: de ti solo mi buen Iesus tengo sed, de ti solo tengo hambre, a ti llamo con grandes ansias de coraçon, desseo ver tu graciosa rostro.

Ningu-

Ninguna cosa me es tan suaue como estar contigo, y juntarme a ti. O si en todo lugar y tiempo me hallasse en tu acatamiẽto el alma pura; y amandote perfectamẽte, te abraçasse venturosamente con los braços de mi alma.

Oracion. 16. a Iesu Christo.

DIOS mio lleuame empos de ti, desembaraça mi coraçon de las criaturas, y leuantalo a ti que eres sobre todas las cosas, y estás en todas ellas. Cesse ya en mi el bullicio de las cosas transitorias, apartense las vanas imagenes y formas q̃ finge la inconstancia de mis pensamiẽtos. Traspasse mi alma todas las cosas sensibles, y fixe los ojos de la fee en ti criador mio, que adonde quiera me estás presente. Concedeme Señor, que en ti solo descanse, en ti solo me deleyte, y en ti solo busque mi consuelo.

Atrauiessa dulcissimo Iesus lo mas secreto de mi alma con el suauissimo dardo de tu amor, rompe todas mis entrañas cõ tu encendida caridad: traspassa mie spiritu con tus muy agudas flechas: para que a gloria de tu nombre herido de ti, dichosamente enferme, y en ti desfallezca, y sea vnido contigo intimamente. Penetre Señor mio blandamente mi coraçon tu suauissimo olor, y venga la fragãcia inefable de tu amor, la qual despierte en mi alma vnos desseos eternos.

Dame benignissimo Iesus vna contricion de coraçon, y vna fuẽte de lagrimas, que te agrade. Concedeme, que assistiendo en tu acatamiento cõ gran reuerẽcia, te trayga siempre en el coraçon, en la boca y delante de los ojos: y assi no aya en mi lugar para otros amores adulterinos. Haz que todo yo lleno de la dulçura de tu santa caridad, todo abrasado con la llama de tu amor, te ame Dios mio con todo mi coraçon, y con lo mas intimo de mis entrañas.

Yo te amo mi buẽ Iesus, y desseo amarte mas y mas. Concedeme, que por la virtud de tu amor sacuda de mi el peso de todos los desseos terrenos, y corra empos de ti, al olor de tus vnguentos. Escriue en la tabla de mi coraçõ la santissima memoria de ti: para que no piense cosa ninguna carnal, ni baxa, sino que a ti solo busque y sienta siempre en lo mas secreto de mi coraçon la presencia de tu gracia.

O fuente de misericordia, q̃ nunca cessas de correr, ven y date me a mi alma. Porque con todo mi coraçon te desseo, y a ti leuanto mi espiritu con todas mis fuerças. Dame vn amor casto, fuerte y cõstante de ti mismo, que todo me hincha, todo me mude en si: para que en tu seruicio sea hecho vn holocausto perpetuo de suauissimo olor.

Apacienta pastor eterno a este tu mendigo hambriento, alumbra mi alma ciega con la claridad de tu presencia, enciende mi frio coraçon con el fuego de tu amor. La fuerça sabrosa de tu santa caridad me consuma; la llama de tu casto amor purifique, penetre, y arrebate lo mas secreto de mi alma, para que en ti me ocupe, a ti dessee, y à ti me junte con vn ñudo ciego.

Dulcissimo Dios a ti te llamo dẽtro de mi alma, a ti salud mia doy bozes cõ todo el afecto de mi coraçon. Entra Señor en lo intimo de mis entrañas, amolda a ti mi alma, para que sin mácha ninguna la posseas. Porque a vn Señor purissimo y limpissimo se le deue vna estancia muy limpia y muy asseada. Concedeme, que todo me abrase en tu amor, y todo desfallezca en mi mismo, a ti solo sepa y sienta, en ti solo me alegre y descanse.

Oracion. 17. a Iesus.

SAntifica Señor te suplico mi coraçõ, q̃ es obra de tus manos: y echando del toda malicia, lo hinche de tu gracia, y lo conserua lleno, para que sea hecho tẽplo digno adonde mores. Tu mas dulce que la miel, mas sereno que el Sol, mas suaue que el nectar, mas precioso que el oro y q̃ las perlas: tu gozte que tu solo seas el cõtento de mi alma, y a ti solo dessee cõ desseos encendidos.

O serenidad alegre, y alegria serena, o luz muy agradable que alumbras a todos los hombres que vienen a este mundo, sacude las tinieblas de mi entendimiento: da luz

da luz a mi alma para que ella se vea a si y a ti, y a ti te ame mas que a si. Amete yo dulce Iesus mas que al cielo, y a la tierra, y mas que a todo quanto enellos se cótiene: para que tu solo seas toda mi intencion, y todo el desseo de mi coraçõ. En ti medite entre dia con gozo y agradecimiento del alma: y de noche durmiendo te sienta, en todo tiempo hable contigo mi coraçon.

O Dios eterno verdadero amor, y verdad amada, desseo mucho juntarme a ti, en ti pongo los ojos, por ti estoy ansioso, por ti suspiro, a ti busco, y desseo abraçarte, y en ti solo quiero tomar cósuelo. Assi desseo dexar todas las cosas fuera de ti, como si mi alma estuuiesse delãte de ti apartada ya del cuerpo, y gozasse perfectamẽte de la amable presencia de tu rostro.

Dulcissimo señor Dios mio, da reposo al cansado, esfuerça al q̃ desmaya, da de comer al hambriento, recoge al descarriado, suelda al quebrado, abre al que llamã, estiende la mano de tu piedad al miserable, manda que entre a ti, y que cótigo me quede. Mi alma se oluide de si a ti se llegue sin mudarse jamas entre las cosas prosperas ni aduersas: desechando de todo punto todos los cósuelos adulterinos.

O luz que siẽpre luzes, y nũca te obscureces, alumbrame: o fuego que siempre ardes, y nunca te apagas, enciendeme: o amor que siempre hierues, y nunca te entibias, tragame y transformame en ti. Cócedeme, que con todo mi coraçon, y cõ vn desseo cumplido sin cessar aspire a ti, y en ti suauissimo Dios mio santamente respire. O gozo mio, alegra mi alma, entra enella, o summa dulçura, para que guste de las cosas dulces: entra enella, para que a ti solo sienta, y en ti solo tome deleyte.

Señor cósuela a este afligido, derrama en mi pecho la suauidad de tu santa caridad. La inefable virtud de tu amor penetre y atrebate todas las entrañas demi alma. Mucho me fatiga esta peregrinaciõ, mucho me cansan las miserias deste siglo presente: concedeme, que cobradas mis fuerças buele por la sinzera cõtemplaciõ hasta el lugar de la morada de tu gloria. Alli descanse del bullicio de los pensamiẽtos terrenos a la sombra de tus alas.

Hiere Señor mio, hiere lo mas secreto de mi hombre interior con el dardo de tu amor: y enciende lo mas intimo de mi frio coraçon cõn tus llamas saludables. Escriue con tu dedo en mi pecho tu dulce memoria, que jamas de ti me oluide: para q̃ te busque, te siga, te halle, y en ti puramẽte decontino me deleyte, Amen.

Oracion. 18. a Iesu Christo.

O Lumbre de mis ojos, alumbra mi coraçon: date me a mi, o vida de mi alma, mi estremado deleyte, mi desseado cõsuelo, mi dulce descanso, mi gloria, mi hõrã, y mi desseo vnico. He de tenerte amado de mis entrañas, abraçarte tẽgo, o esposo celestial: he de sentirte mi summa alegria interior y exteriormente: tengo te de posseer bienauẽturança eterna: en medio de mi coraçon he de gozar de ti, o vida perdurable. Yo te he de amar Señor fortaleza mia, amete yo Dios mio, mi refugio, y mi saluador. Iũtatme tengo a ti, o esperança mia suaue en todas mis tribulaciones, tẽgo te de abraçar, o eterno biẽ, sin el qual ninguna cosa ay buena. Abre lo secreto de mis orejas, o palabra que penetra mas que cuchillo de dos filos: para que en lo intimo del alma oyga tu boz, y oyda en ti biua y me goze.

Visita al desamparado, consuela mi buen Iesus al triste, muestrale a este miserable las entrañas de tu misericordia. Dame gracia con que yo crucificado tudo al siglo me dertita en tu amor. O luz incomprehensible, toca blandamente mis ojos, tocalos con los rayos de tu esplandor, para que no vea la vanidad. Hiere los con el suaue rayo de tu diuinidad, y concedeme, que de noche y de dia te busque cõ lagrimas interiores.

Dame señor Dios mio vna vista, q̃ en alguna manera vea tu amable rostro: dame vn oydo, que perciba tu dulcissima boz: cria vn olfato, q̃ atrayga a si el olor de tus vnguentos: sanatme el paladar para que guste la abundancia de tu suauidad. Dame vn coraçon que te tema, vna memoria que

que de ti se acuerde, vna voluntad, q̃ contigo que eres summo biẽ se junte para nũca apartarse. Todo mi espiritu sea todo posseydo de ti, y en ti solo descanse.

O vida aquiẽ todas las cosas biuẽ: vida por quiẽ biuo, sin la qual muero: vida por quiẽ biuo, sin la qual me entristezco: vida dulce y amable: adonde te hallarè mi buẽ Iesus, para que desfalleciendo de mi, en ti solo tenga ser? A ti busco, por ti suspiro, desseandote desfallezco: ven te ruego, porq̃ sin ti no soy nada, y me acabo. Ablāda mi alma con tu poderosa vncion: concedeme, que por el ardor dulcissimo de tu amor, en todo tiempo delante de ti sea hecho vn sacrificio biuo.

Suplicote, que la fuerça de tu diuino amor aparte mi alma de todo quanto ay debaxo del cielo. Cõcedeme Señor, que arda todo en perfecta caridad, la qual no puedā apagar las muchas aguas de tribulaciones. Haz q̃ la grandeza de tu amor me haga oluidar totalmente las cosas trāsitorias: de manera, que ni por ellas sin orden reciba pena, ni me goze indiscretamente: mas solo en ti me fortifique y descanse.

Desfallezcan Señor los malos afectos de mi coraçon, mueran los apetitos de mi carne: para que tu biuas en mi, y en lo intimo de mis entrañas ardan decõtino carbones encendidos de santos desseos. Hiere Señor, hiere mi alma peccadora con el dardo agudissimo de la perfecta caridad, atrauiessame con las flechas de tu muy feruoroso amor: para que venturosamente herido de ti, en alguna manera respire en ti. Ea muy alegre abismo de inestimables deleytes, arrebata y anega en ti mi espiritu. Amen.

Oracion. 19. a Iesu Christo.

Recogeme, o dulce Iesus, te suplico, en los suauissimos abraços de tu amor, con los quales apretado mi espiritu frio y remisso, se encienda todo. Abre Señor, abre al q̃ te llama: y recibe à mi alma huerfana en la recamara delicada de tu diuino amor. Amado mio, amado mio, a ti desseo, a ti cudicio: encierrame dentro de ti, y de la misma suerte entra tu dentro de mi, para que yo sea tuyo, y tu mio eternamente. Saque de ti, o fuente sabrosissima agua biua, que en gustandola de niguna cosa tenga sed fuera de ti: tociame con el rocio de la sabiduria celestial, con el qual empapado intimamente, me conserue puro de los desseos terrenos.

Echa, o Dios benignissimo te ruego, tu bendicion a este pobre, echasela à este afligido, que anda desterrado de ti. Enciende lo mas intimo de mi alma cõ el vigoroso amor de ti mismo, para q̃ te ame perfectamente, y ninguna cosa apetezca fuera de ti. Escondeme, o el mas querido de los queridos, escondeme en el agujero resplādeciente, deleytoso, y suaue de tu costado, para que durmiēdo en el felicissimamente, sea recreado con el sueño de la sabrosa caridad. A ti me ofrezco y entrego todo, recibeme y posseeme todo, o dulce consuelo de mi alma. Assi me junta a ti, y assi me llega, que jamas pueda apartarme de ti: assi te me da y cõmunica, que decõtino me deleyte delante de ti en el Espiritu santo, a gloria de tu nombre.

Oxala Señor, oxala tuuiesses por bien de abrir a este peccador vilissimo, y baxissimo la recamara de tu amor, y el sagrario de tu suauissimo coraçon. Por que mi alma dessea grandemente juntarse a ti por amor eficaz. Y jamas yo tendria desseo de amarte, si tu no lo inxitiesses en mis entrañas: pues por ti alcançarè, lo que por ti desseo. O Dios mio, fresco y sereno dia, de ti estoy sediento, por ti suspiro, de tu amor estoy enfermo. Iuntame a ti mas cerca, o Sol lucidissimo para que al calor de tu rostro produzga flores de santidad la tierra de mi coraçon. Enciende en mi la lampara de tu amor, derrama en mi pecho la dulçura de tu paz, y hazme, que en todas las cosas sea conforme a tu gracia, para que te agrade.

Mi Iesus, visteme de la purpura resplandeciente de tu preciosa sangre, ciñeme con la illustre corona de tu venerable muerte: y recibeme en el thalamo de tu oloroso amor. Quita de mi todo lo que en mi te ofende. Haz mi coraçon, que es

torcido, fuzio, y vano, que sea conforme al tuyo. Dame vn afecto senzillo, y vn alma pura. Abraçame con los braços de tu caridad, y aprietame con los de tu diuinidad: para que mi alma toda derretida con la virtud de tu encendido amor corra al abismo de los celestiales deleytes. Tu dulçura Señor, tu piedad, tu belleza y hermosura atrae poderosamente mis entrañas: pero si tu no baxares a mi, yo no puedo subir a ti. Inclinate pues, o fuente de misericordia hasta el valle de mi miseria, para que te ame con todo mi coraçõ, con toda mi alma, y cõ todas mis fuerças.

Ea buen Iesus honra mia, gozo mio, y mi puro deleyte, despierta te suplico, en lo secreto de mi coraçon vna llama de tu amor tan grande, que de ai adelante no escoja, ni dessee cosa ninguna fuera de ti. El cielo y la tierra y todo quanto en ellos se contiene, me sea sin ti como vna elada del inuierno. O flor bellissima, o amado mio Iesus, adorna mi alma cõ aquella hermosura de caridad que tu amas, engẽdrado cõ aquella grossura del amor que te deleyta. Acepilla y alisa mi coraçon con tu gracia de manera, q̃ ninguna cosa terrena pueda pegar en el. Corran de contino en mi las gotas de tus bendiciones, para que regado con ellas sea perfectamente limpio de las manchas de mis culpas, y en todo tiẽpo te produzga frutos de santidad que te agraden.

O dulce lumbre de mi alma, alumbrame; para que las obscurissimas tinieblas de mi ceguedad se truequen en vn clarissimo medio dia. Haz que descanse a la sombra de tu claridad, y que duerma en el seno de tu amor, y que totalmente me oluide de las cosas terrenas. Ninguna cosa mas alegre, ni mas prouechosa para mi que amarte, y ser contigo vnido intimamente. Iuntame a tu diuino coraçon, y alegrame en la fruycion y gozo de tus floridos deleytes. Ea ardor suauissimo Dios mio, traga y consume totalmente el poluillo de toda mi substancia. Traspassa en ti mi coraçon: para que juntandome a ti cõ vn ñudo inseparable, biua de ti, y como lilio florezca en tu presencia.

O mar de toda dulçura, derrama sobre mi las aguas de tu piedad, abre las corrientes de esse grande abismo, y den con impetu en mi las olas de tu misericordia. Aogame en el diluuio de tu biuo amor, trague me la profundidad de tu caridad bienauenturada. Derriba Señor el muro aborrecible de mi mala y tibia vida: y haz que te siga con vn feruor que jamas se apague. Cria vn abrego de amor ardentissimo, el qual me lleue a ti con tanto impetu, que trasladado de mi mismo, y como muerto a mi, de aqui adelante no tenga espiritu fuera de ti. Imprime en mi el beso de tu misericordia, para q̃ señalado con el, de aqui adelãte ninguna cosa ame fuera de ti: por q̃ tu eres toda mi possessiõ, toda mi herencia, y toda la esperãça de mi alma. Amen.

Oracion. 26. a Iesus.

DVlce Iesus, el amor santo me rodee todo como vestidura hermosa: para que mi alma no parezca mal ataujada delante de ti, sino muy adornada. Leuãtame con la fuerça de tu amor a la diuina contemplacion, pon mi espiritu sobre las alturas de los mõtes eternos, porque no sea embuelto, alexandome de ti, en las tinieblas deste siglo. Alegra al triste con la desseada presencia de tu gracia. Embia tu muy alegre luz, para que alumbrandome ella, con grande alegria se renueue todo lo interior de mi alma. Assiste señor a mi coraçon, assiste a mi boca, y assiste a mis obras, y a todas las cosas en que cada dia me ocupo: porque te desseo grandemente; y me consumo esperando summamẽte tu venida.

O Señor que todo me criaste, todo me redimiste, y todo cien vezes perdido y a millares de vezes, me sacaste de la boca del infierno: concedeme, que te ame de lo intimo de mi alma, porque tu primero me amaste. Embriagame con el rẽplado amor de ti mismo, de suerte, que solo con el cuerpo detenido en esta vida, biua mẽtre buele a ti mi vnico tesoro.

Hiere, te suplico, mi buen Iesus de tal manera mi alma con la suauissima violencia de tu amor, que ella misma

vencida y arrobada sobre si con el santo feruor y assombro, dichosamente se passe en ti. Alabete Señor todo mi espiritu, todo mi cuerpo, y toda mi vida, para que todos los momentos que gozo delos dones de tu misericordia, sea en tu acatamiento hecho vn holocausto excelentisimo. O amor que dulcemente aprietas y aras, o amor, que suauemente penetras y hieres las entrañas; o amor, que admirablemente traes debilitacion, y causas desmayo. O Dios mio Iesu Christo, ven y no tardes: porque millares de vezes te desseo, y mi espiritu se angustia por ti con muy grandes gemidos, y con muy profundos suspiros.

Enflancha Señor mi alma con la inmensidad de tu suauissimo amor, y lleuala al abismo de tu clarissima luz, para que si quiera con vna contemplacion arrebatada y de passo te toque; o sabiduria eterna. Pon en mi los ojos misericordiosamente; porque estoy fatigado entre las calamidades desta vida. Pon mi alma cansada adonde tienes tus desseadissimos pastos, junto a las purissimas fuentes de tus deleytes: para que recreada alli con los celestiales regalos, se oluide en vn punto de sus miserias.

O todo bien Iesu Christo, despierta en lo intimo de mi alma ardentissimos dessseos, con que siempre te busque, y decontino aspire à aquella bienauenturada estācia de la eterna patria. O vnica salud mia; ame te yo mas que à mi, y ami no me ame sino en ti y por ti. El santo amor me cubra todo. Toda mi alma mouida dela dulçura de ti mismo, se derrita en caridad: y apartandose de si, y passandose toda en ti, guste las migajas d tus inefables bāquetes y las menudas gotas de los incomprehensibles deleytes que aparejaste a los que te aman.

O Dios mio y todas las cosas, suplicote Señor, que ninguna cosa busque mi alma fuera de ti, q aun a si misma se dexe debuenagana por amor de ti. A ti te dessee, en tu amor se abrase, para que arrobada fuera de si con el feruor santo, y trasportada con el abismo delas riquezas de tu gloria, sintiendo, no sienta, y entendiendo, no entienda, mas tomando en ti ve nturosamente el sueño, duerma, y sea a ti vnida por vna desnuda caridad. Mueua te Señor mi suspiro, y las muchas angustias que en este mundo afligen mi alma. Concedeme, que entretanto que las miserias deste presente destierro me fatigan, halle en ti refrigerio y descanso: y luego que dexare este cuerpo, sea recebido enel cielo.

Oracion. 21. a Iesu Christo.

AMè Señor el asseo y hermosura de tu gloriosa casa. Desfallece la virtud de mi alma, acordandose de tu lucidissimo y muy resplandeciente reyno, y dela felicidad eterna q gozā los bienauenturados. Porque mas vale vn dia contigo, que muchos millares de dias en esta vida: cerca de ti, y en ti està todo el bien. O quando yre, y me vere delante de tu resplandeciēte y gracioso rostro? Quando hartaràs cumplidamente mi desseo con la presencia de tu diuina cara? O amor de mi coraçon Dios mio, quando te posseere perfectamente? Quando me juntaràs a ti mas cerca, para que claramente te vea? Quando rompidos los lazos, y quitadas ya todas las tentaciones y peligros, me lleuaràs a ti, para que jamas ya me enlode, ni te ofenda, sino que seguramente diga alabanças de tu grandeza, por la multitud de tu misericordia? Ea querido mio leuanta te supplico, del poluo al pobre y miserable: y (quando fuere tu voluntad) sacame de la carcel, y lleuame misericordiosamente al cielo: para que alli con vn regozijo eterno te alabe mi alma por todos los bienes que de tu bella gracia me diste, o vnica salud mia.

Dulce Iesus, vida venturosissima, por ti suspira y se angustia mi coraçon. Porque tu eres grande y muy loable: tu eres todo hermoso, y lleno de inefables deleytes. Quādo te vere sin medio ninguno? Quādo te verè q eres el mas bello de los hombres y delos Angeles? Tu hermosura inefable Señor me cōbida y atrae muy mucho, y en-

y enciende en mi castos desseos. Tu alegre y admirable luz, y tus muy claros resplandores alegran marauillosamente mi espiritu. Este cuerpo corruptible me es ya como vna corteza muy amarga: y yo dessearia millares de vezes dexarlo, y morir, para que la nuez, conuiene a saber mi alma aquien amas tanto, fuesse recebida en la troxe celestial, y siempre estuuiesse contigo, que eres su verdadero posseedor. Ea amado de mis desseos, oye la boz de mi oracion: porque con sulpiros del coraçon te busco, y desseo contemplar claramente el florido deleyte de tu diuinidad.

Señor el verte claramente infinitaméte, excede a toda la hermosura, y a todo el deleyte que eneste mundo vieron los ojos, y oyeron las orejas, o que ha caydo enel coraçon humano. O quando te me has de mostrar a ti mismo? Quando me has de henchir de alegria, mostrandome tu desseable rostro? Quãdo me alumbrarás perfectamente cõ tus diuinos y muy desseables resplandores? Quando me daras abeuer, y me embriagarás enel dulcissimo rio de tus deleytes? Quando te abraçaré, te besaré, y te alabaré suauemête esposo de mi alma con tus santos en aquella soberana y venturosa regiõ? Ves aqui como con el desseo desfallece mi alma amandote. Ea Dios mio aue misericordia de mi. Atiéde a mis muchos gemidos: y haz que en despojandome desta carne, vaya luego ati y te glorifique eternamente, que para esso me criaste y redemiste.

Dulcissimo Dios, grandemente desseo estar contigo, y ver tu amado rostro. Y quando me succedera esto? Quando boluere deste miserable destierro a aquella celestial y verdadera patria mia? O patria bienauenturada, adonde resplandece perpetuamente vna serenissima luz: adonde ay siempre vna deleytosissima Primauera, y vn muy alegre Verano: adonde ay decontino vna muy agradable frescura, y nunca las muy graciosas flores le marchitan: donde dura eternamente vn olor suauissimo, y suena sin fin vna admirable melodia de instrumentos y bozes. O Señor, en ti està el parayso intelectual, el parayso summamente desseable, del qual salen sin cessar arroyos de purissimos deleytes, y regala con vna belleza inefable, que en si contiene todas las hermosuras. Cerca de ti està la fuente de la vida, y vn medio dia hermoso, y vna templança sossegada, y vna paz sin turbacion. Cerca de ti, y en ti se halla abundantissima y eminentissimamente todo lo que puede dar gusto, y agradar al coraçon humano. Pues yo, que quiero fuera de ti? Tu solo me bastas. Concedeme, que ninguna cosa ame sino a ti, y al fin te possea perfectamente, que eres verdadero, vnico è incõmutable biẽ mio.

Creo Señor lo que no veo. Creo que las riquezas, los deleytes, y los contentos del cielo, son inmensos y eternos. Creo que tu eres la summa y no criada belleza, y suauidad, de donde mana toda la hermosura y suauidad criada: mas ati aun no te veo. Haz Señor, que perseuerando en lo que creo, y no veo, merezca ver algun dia lo que creo. O mi amado Iesus, quando mi cuerpo (quitãdole tu la vida) se boluera en poluo, y mi alma acudira a ti, que eres su principio y origen? Quando dormire, y descansaré en ti, o paz mia dulcissima, para que claramente contemple tu inefable gloria? Quando soplara de lleno en mi el olor de tu suaue diuinidad, y nacerá aquel dia eterno de tu vista clara? O quan bueno es amado mio vêrte claramente, tenerte, y posseerte eternamente! Ea Señor concedeme, que acabe esta miserable vida venturosamête en tu gracia y amistad.

Dulce Iesus, echa tu bẽdicion a mi alma quando partiere desta vida, y embuelue mi muerte en la tuya que da vida, la qual es el concierto muy amado, y el pacto firmissimo de mi reconciliacion. Embiame Señor entonces a mi fiel ayudadora la virgen Maria, tu amable madre, y excelente estrella de la mar: para que en viendo esta illustre y resplandeciente alua, conozca, que ya tu Sol de justicia me estás cerca. Dile entonces a mi

alma: Tu criador, redemptor y amador tuyo te busquê y adquiri por las angustias de la muerte: siempre estaras comigo, no temas.

Ea perla excelentissima dela diuina nobleza, y bella flor del valor humano suauissimo Iesus, quando saliere desta vida recibeme benignamente en la bienauenturada casa de tu paz y claridad eterna. Alli me consuela, o vnica salud mia, con la sabrosa vista de tu presencia. Alli me recrea con el gusto del amado precio con que me redimiste. Alli me atrae, y encorpora en ti con el aliento de tu suaue espiritu. Alli por el beso de la perfecta vnion me anega en la perpetua fruicion y gozo de ti mismo, para q̃ de ti biua, y en ti me alegre, y sin fin te de sacrificio de alabāça, Amen.

ORACIONES A LA VIRgen Maria.

Oracion primera.

DIOS te salue suaue Maria, Dios te salue virgē sacratissima, a la qual escogio Dios por su madre antes de los siglos. Tu eres aq̃lla medianera entre Dios y los hōbres, por la qual se juntaron las cosas altas con las baxas. Tu eres principio de la vida, tu puerta dela gracia, tu puerto del naufragio que el siglo padecia. Alcançame te suplico, perfecto perdon de mis pecados, yperfecta gracia del Espiritu santo: para q̃ ame a tu Hijo mi saluador, y a ti madre de misericordia te sirua cō cuydado, y te ame cō casto y encendido amor.

Dios te salue suaue Maria, a la qual señalada con diuersas figuras, y prometida con diferentes testimonios de los Profetas, dessearon grandemēte los Padres antiguos. Recibeme, o Señora por el mas minimo sieruo tuyo, adoptame, o madre por hijo tuyo: concedeme, que sea del numero de aquellos, que teniendolos esculpidos en tu virginal pecho los amas, encaminas, amparas y defiendes.

Dios te salue dulce Maria, a la qual preseruó Dios del pecado original cō vn priuilegio honroso, y la adornó de gracia singular y dones soberanos. O virgen excelēte, virgen serena, virgen purissima, ô niña escogida entre millares, no deseches a este peccador, no le des de mano a este q̃ está lleno de torpezas de peccados: mas oye al miserable que te llama, consuela al que te dessea, y ayuda al que espera en ti.

Dios te salue suaue Maria, cuyo nascimiento desseado de los siglos, y esperado de las gentes, illustrò el mundo con nueua luz, y lo alegrò con nueuo gozo. O donzella de perfecta innocencia, alcançame verdadera santidad de vida, deshaz en mi todo lo que desagrada a tus virginales ojos. Aue misericordia de mi señora, aue misericordia de mi: porque desde tu niñez crecio contigo la misericordia.

Dios te salue suaue Maria, a la qual hinchò Dios de toda hermosura corporal, y de toda honestidad de costumbres, y la hizo amable a todos. O bellissima y graciosissima Virgen, adorna te suplico mi alma, con la hermosura espiritual, inxiere en mi coraçon vnos afectos virales de santa castidad, para que te agrade, y te ofrezca sacrificio acepto.

Dios te salue suaue Maria, a la qual ofreciero en el templo sus santissimos padres, y la dedicaron al cultò diuino: adonde biuiendo tu vna vida angelica, toda humilde, toda piadosa, toda mansa, toda benigna atraias benignamente a quantos te mirauan a vna santidad y pureza de vida. Concedeme, que todos sientan en mi vn olor sacado de ti, de santa vida y costumbres: de manera, que quanto fuere de mi parte a nadie sea penoso, a nadie escandalize, antes los consuele a todos, y los prouoque al amor de Dios, y al desprecio del mundo.

Dios te salue suaue Maria, la principal de las virgines, la qual consagrando te toda a Dios le ofreciste con alma agradable voto de virginidad. Tu eres perfectissimo dechado de toda castidad y santidad: tu eres aquella hermosissima Virgen, y q̃ juntamente nunca diste ocasion a desseo ninguno

ninguno malo: cuya purissima y perfectissima conuersacion y vida cō cierta luz celestial penetraua, y hazia mas castos los coraçones delos que la mirauan. Alcançame te ruego, vna pureza verdadera de alma y cuerpo, para que no reciba en mi cosa ninguna torpe, ni admita cosa ninguna viciosa, ni de consentimiento a deleyte ninguno sensual: mas passando con la voluntad y con el entendimiento todos los mouimientos carnales, en solo Dios me deleyte y descanse. Amen.

Oracion. 2. a la virgen Maria.

DIOS te salue suaue Maria, a la qual ocupada en exercicios, y oraciones santas, consolaua Dios con la cōmunicacion de los Angeles, y con el gozo inefable dela pureza dela cōsciēcia. Alcāçame te suplico por tus merecimiētos, q̄ ame la quietud y el silencio, y que cō vn senzillo afecto de coraçō, y cō vna alegria serena de alma me ocupe en oraciones, y en los demas exercicios espirituales. Estos sean mis queridos regalos, mientras estoy enla miserable carcel deste cuerpo.

Dios te salue suaue Maria, que siendo virgen por consejo diuino fuiste desposada con Ioseph que tambiē era virgen, no consientas, o consoladora de los coraçones, no consientas que me alexe de ti, mira con essos benignissimos ojos aeste que dessea agradarte. Porque assi como no es possible que biua eternamenete, ni se salue aquel a quien como a enemigo despreciares: assi no es possible, que se pierda eternamente aquel que boluiendose a ti, le mirares. Sal señora al camino al q̄ te busca, guia al que te ama, cōmunica al que en ti confia. Tengate cerca decontino, para que halle por ti salud y remedio.

Dios te salue suaue Maria, a la qual estando en contemplacion de cosas celestiales, saludō con gran reuerencia el Angel san Gabriel entrando en tu recamara, y enseñō los secretos del consistorio diuino. Oxala procurasse yo saludarte muchas vezes, y ofrecerte deuoto seruicio. Oxala nunca se pegasse a mi alma cosa que ofendiesse tu vista mas que angelica.

Dios te salue dulce Maria, q̄ por obra del Espiritu santo cōcibiste al hijo de Dios en tu castissimo vientre. O la mas venturosa de todas las mugeres, que sentiste en toncesen lo mas secreto de tu coraçō virginal, y con que dulçura se derritio tu alma bienauenturada, quādo en el thalamo de tu vientre entrō Dios, fuente y principio de toda dulçura, y recibio carne de ti? Alabote, y glorificote ô Maria, y con humildad reuerencio tu sacratissimo viētre. Guarda, y augmenta en mi vn desseo santo de seruirte.

Dios te salue suaue Maria, q̄ amonestada del Espiritu santo, subiste a las montañas de Iudea, y visitaste a tu parienta Isabel, y la saludaste y seruiste. Visita te ruego, mi alma, y haz que te sirua fidelissimamente todos los dias de mi vida, y que te ame cō vn castissimo afecto.

Dios te salue suaue Maria, que quisiste ser fatigada en compañia de tu sanctissimo esposo Ioseph con el largo camino, quando tu muy delicada donzella estādo preñada fuiste a Bethleem. Alcāçame gracia para que sufra con paciencia las miserias deste destierro, y que decontino suspire por aquella celestial Bethleem, donde està el pan de vida, Iesu Christo, autor de nuestra salud.

Dios te salue suaue Maria, que fatigada con el trabajo del camino, no tuuiste posada donde pluergarte, y en lugar della tuuiste vn establo. Gouierna todos los afectos de mi alma, para q̄ ninguna cosa ame en este mundo viciosamente, ni me aficione a cosa ninguna visible: mas como estrangero y peregrino, que no tiene aqui ciudad segura, con todas ansias suspire por las cosas eternas, y solo en ti mi Dios descanse.

Oracion. 3. a la virgen Maria.

DIOS te salue suaue Maria, que sin dolor, sin riesgo de tu virginidad, y con gran regozijo delos Angeles nos pariste a nuestro Saluador. O virgen Madre, tu eres el templo del verdadero Salomon, tu el arca y propiciatorio de Dios, tu la puerta cerrada que vio Ezechiel, tu el

huerto cerrado, y fuente sellada. Hinche te suplico mi coraçon, y todos mis sentidos con la gracia celestial, para que renouado en mi el buen espiritu,biua vna vida agradable ati y à tu hijo.

Dios te salue suaue Maria, que en pobres mātillas embolniste al niño Iesus fruto de tu vientre castißimo, y estando llorando lo reclinaste en vn pesebre. Oxala assi ocupasse tu amor mi coraçon, assi me adornasse con la pureza de vna vida innocente,como si aora fuesse niño rezien nacido: para que mereciesse ser de ti ayudado en qualesquiera aduersidades,y ser recreado con el beneficio de tu visita

Dios te salue suaue Maria,que de tus virginales pechos diste leche al niño Iesus, y trayendolo en tus braços le apretaste contigo conforme a tu desseo, y lo halagaste con besos.Concedeme, que fatigado de los trabajos y tentaciones deste destierro,acuda siempre al regaço de tu piedad maternal, y sustentandome tu con la leche del consuelo espiritual,de demano a todos los torpes deleytes.

Dios te salue suaue Maria,que cō obras de madre con gran solicitud regalaste en su niñez al saluador,y predicando en su juuentud lo seguiste deuotamente. Concedeme que te ame, que te siga, que dessee tu presencia, y totalmente desprecie las cosas transitorias.

Dios te salue suaue Maria, que por los trabajos, y persecuciones, y por la muy cruel y afrentosa pasion de tu vnigenito hijo,recebiste grandißimo dolor, el qual afligio lo intimo de tu coraçon. Concedeme,que siempre alabe a esse Dios y señor mio,por todo lo que por mi hizo y padecio,y de veras me compadezca de todos los que padecen miserias y trabajos.

Dios te salue suaue Maria, cuya alma bienauenturada traspasò el cuchillo de dolor, quando estauas al pie de la Cruz donde tu hijo estaua crucificado, padeciē do grauissimos dolores,y derramando su sangre,cubierta de lagrimas.Cōcedeme, que estè contigo,y que con alma agradecida considere la pasion y muerte de esse tu mismo hijo, y mi redemptor.

Dios te salue suaue Maria,a la qual alegrò Iesu Christo cō su triumphante resurreccion,y despues de su gloriosa subida al Padre, recibio enel cielo con inefable gloria: adonde tu reyna illustrißima estās ensalçada sobre los coros de los Angeles. Rogamos te humilmente, que tēgas cuydado de nosotros, y que misericordiosamente nos escuches con tus oraciones delāte de tu hijo,que es juez de biuos y muertos.

Oracion. 4. a la Virgen Maria.

DIOS te salue serenißima y suauißima madre del rey Messias,Maria. O señora, tu eres aquella castißima tortola, cuya boz marauillosamēte regala las orejas del todo poderoso Dios, tu eres aquella limpißima paloma cuyos gemidos agradan sin duda al Espiritu santo. O virgē graciosa,virgē d' admirable belleza, echa de lo mas secreto de mi coraçon todo lo que fuere suzio y mal compuesto. Alumbra con el rayo de tu resplandor mis tinieblas interiores; para que deshechos y quitados los vicios puramente contemple tu hermosura.Atiende señora, atiende a los suspiros del alma que te dessea. Ven millares de vezes desseada,y derrama en mi coraçon algo de la abundancia de tus gracias, para que te ame intima y santißimamente.

Dios te salue sierua solitaria de Dios, y esposa secretißima del secretißimo esposo,Maria: Dios te salue donzella amable, y hija escogida de la gracia.O virgen vergōçosa,o la mas hermosa de todas las mugeres, muestrame te suplico, tu gracioso rostro: con cuya vista se despierten en mi afectos de castidad, que jamas se apaguē: suene tu dulce boz en mis orejas, con la qual mi espiritu rebiua y resucite de la muerte del peccado, y del sueño de la vida tibia. El inefable olor de tu suauidad recrea decontino mi alma. Tu sinzero amor entre en el talamo de mi pecho,y ocupe todo lo interior del,de manera,que totalmente me den en rostro las cosas del mundo.

Dios te salue amiga sin manzilla de la

santissima Trinidad, Dios te salue muger purissima enel alma y enel cuerpo, Maria. O virgen muy callada, virgen muy humilde, virgen muy agradable a Dios, esclarece te suplico, lo intimo de mi alma con el serenissimo resplandor de tu rostro, para que mi coraçon se deleyte y alegre en ti. Llamame empos de ti, para que corra alegre al olor de tus vnguentos. Alegra, o benigna señora mi coraçon, para que te sirua alegremente, y te ame de lo intimo de mis entrañas. Visita a este huerfano, lloroso y triste: toca la cithara de mi coraçon, para que suene dulcemente en alabança de tu sabrosissimo nõbre. Mi alma te ame, te reuerencie, y bendiga eternamente.

Dios te salue hija de Sion millares de vezes bienauenturada, Dios te salue suauissima madre de Dios, Maria. O virgẽ santissima, virgen antes del parto, virgen en el parto, virgen despues del parto: suplicote, que vistas y adornes mi alma con la gracia de la hermosura celestial. O reyna illustrissima, mira desde el soberano trono de tu gloria a este pobrezillo, acercate o señora a los terminos deste miserable pecador, y consuelame con tu desseada presencia. Alegrese en ti mi espiritu, mis entrañas te alaben, y mi alma se derrita con tu santo amor.

Dios te salue virgẽ piadosa y suaue Maria; Dios te salue puerta Oriental, agena de toda corrupcion, por la qual nos vino el mas hermoso de los hijos de los hombres. Buelue, o illustre, buelue a mi essos ojos muy mansos de tu rostro virginal, alũbra las tinieblas de mi ceguedad con la claridad de tu venida. Atiẽde a los gemidos de mi alma que dessea amarte: harta de dia y de noche el desseo de mi espiritu, q̃ se consume y desfallece. Aparta señora mi alma de todo quanto ay debaxo del cielo, y suspendela en la senzilla contemplacion de ti, haziendola gustar los dulcissimos sorbos del alegria eterna.

Dios te salue amadora de la soledad, y muy mansa honradora de la quietud interior: Dios te salue muger de admirable honestidad, y de sabiduria inefable adornada, Maria. O virgen escogida, virgen la mas bella entre las hijas de Ierusalem, recoge te suplico, los pensamientos derramados de tu sieruo, y repara el espiritu desconcertado, para que me ocupe en sin zeras y quietas meditaciones de ti. Iunte se a mi alma aquella tu amable hermosura que sustenta la castidad: tu purissimo amor possea eternamente las entrañas de mi coraçon. Tu estancia olorosissima de la diuinidad, tu huerto cerrado de donde salio aquella vnica y bellissima flor Iesu Christo saluador de nuestras almas: a ti alaban y reuerencian todos los siglos.

Dios te salue olorosa violeta de la profundissima humildad, y rosa colorada de la ardentissima caridad, Maria: Dios te salue madre generosissima del sũmo criador. O virgen suaue, o la mas amada llena de todo linaje de deleytes, llegue a mi la suauidad de tus olorosos vnguentos. Mi espiritu te sieta de noche, mis entrañas te desseen de dia, suaue mẽte se aficione a ti mi coraçon, quanto ay alla dentro en mi te ame intimamente, en todo tiempo se ocupe mi alma con grande alegria en tus alabanças. Tu eres florido talamo del esposo, tu parayso ameno de sagrados deleytes, tu oloroso cilleto de diuinos sacramentos. Tu madre, tu hija, tu esposa del altissimo Dios: tu eres y seras siempre dulce esperança mia, y dulce consuelo de mi alma. Ayudame piadosa gouernadora, miẽtras nauego enel mar peligroso deste siglo: y principalmente al fin de mi vida: para que alumbrandome tu, guiandome tu, y encaminandome tu, llegue con bonança al puerto de la celestial Ierusalem, adonde te ame y alabe sin fin. Ea señora suplicote, que ala hora de mi muerte me muestres tu alegre presencia: y que consueles mis dolores y gemidos con tu hermoso y resplandeciente rostro, y con tus blandos ojos, y que me hagas seguro de la eterna bienauẽturança a gloria de Dios. Amen.

ORACION A LOS ANgeles, y a los demas cortesanos del cielo.

DIOS os salue Angeles lucidissimos, muy nobles y hermosos principes, go zad siempre de la suaue vista de Dios, y de los incorruptibles deleytes, vosotros que tambien decontino glorificays al Señor con gozo inefable. Al mismo señor y Dios nuestro le doy gracias por la gloria que os ha dado. Suplico os, que rogueys por mi, y que benignamente me socorrays, pues ando entre innumerables peligros: en especial tu, o Angel santo, guarda de mi alma y de mi cuerpo, a quien me tiene el Señor encomendado, sé fiel cuydador de mi. Enseñame, guiame, y defiendeme en todas las cosas, para que algun dia merezca juntamente contigo alabar al Señor en el cielo, Amen.

Dios os salue santos y santas de Dios, que auiẽdo passado el mar deste mundo, llegastes con bonança al puerto de la patria celestial. Doy gracias al Señor, que os lleuó donde lo viessedes claramente, y à los gozos eternos. Humilmente os reuerencio, humilmente os pido fauor. Rogad por mi pecador vilissimo delãte de Dios, para que ayudado con vuestros merecimientos y oraciones, esté seguro de todo mal aora, y en la hora de mi muerte. Amẽ.

Himno al Espiritu santo.

VEN Espiritu santo, ven y embia
los rayos de tu luz del alto cielo.
Ven padre de los pobres, y mendigos,
ven dador de los dones inefables,
ven clara luz de nuestros coraçones.
Muy buen consolador, y dulce huesped
del alma santa, dulce refrigerio.
Descanso verdadero en los trabajos,
vn Zefiro templado en el Estio,
de las tribulaciones y fatigas;
y en medio de las lagrimas consuelo.
O beatissima luz que a todo alcanças,
hinche del coraçon de tus fieles
las venas mas secretas y escondidas.
No puede el hombre cosa sin tu ayuda,
ni sin tu luz ser libre del peccado.
Laua lo que està suzio y asqueroso;
riega lo que estuuiere enxuto y seco,
y sana lo llagado y lo herido.
Ablanda y dobla el obstinado pecho,
dale calor al frio, y endereça
y rige al que se erro y perdio el camino.
Da a tus fieles los que en ti confian
vn mistico y sagrado septenario,
con que los enriquezcas de tus dones.
dales de su virtud merecimiento,
y dales vna muerte saludable,
y finalmente dales gozo eterno. Amen.

HIMNO A LA GLORIOsissima virgen Maria.

DIOS te salue graciosa Virgen, clara muy mas q̃ el Sol, d' Dios gloriosa ma mas q̃ el panal d miel dulce y sabrosa. (dre,
Eres sagrada virgen la mas bella,
y ninguna llegò a tu hermosura.
Eres mas que la rosa rubicunda;
excedes en blancura al açucena.
Eres luz agradable de los santos,
luz que a toda la Iglesia da alegria,
resplandeciente puerto de afligidos:
y soberana reyna de clemencia.
Señora haz q̃ mis culpas sean borradas
del libro adonde Dios las tiene escritas,
ò madre del perdon, da a los llorosos
consuelo, o dulce aurora de alegria.
Ven ven Señora, y apresura el passo,
vnta los coraçones miserables
derramando el vnguento muy amado
dessa diuina gracia que repartes;
sanen siempre ms pechos nuestras llagas,
dorado resplandor del claro cielo, Amen.

FIN.

DICHOS VERDADERAMENTE DE ORO DE ALGUNOS PADRES,

de cuya solicita leccion, el alma humilde podra sacar grandissimo fruto.

DE LA EXCELENCIA *del alma racional, y del amor que Dios le tiene. Cap. primero.*

TOTALMENTE es inefable la nobleza, excelencia y hermosura del alma del hombre. Porque de pura caridad la criò Dios illustrissimamente a su imagen y semejança: y la hizo capaz de la bienauenturança eterna: dandole estas tres excelentes potencias, entendimiento, voluntad, y memoria: para que con el entendimiento pudiesse conocer a su Dios, y con la voluntad escogerlo y amarlo, y con la memoria acordarse de contino del, y assi hazerse templo de la santissima Trinidad. Qualquiera alma illustrada con la imagē de Dios, es sin duda de mas excelēcia que los cielos, y que todo este mundo visible. Taora es, ò hombre la dignidad y alteza de tu alma, tanta su hermosura, que el vnigenito hijo de Dios, el mas hermoso de todos los hombres encendido de amor, quiso padecer por ella muy terribles tormentos, y derramar su preciosissima sangre, y sufrir vna muerte muy afrentosa, para librarla de la muerte eterna, y con verdadera libertad boluerla al reyno que auia perdido. Pues muy desuenturada es el alma, q̃ oluidada de su nobleza, peccando y biuiendo descuydadamente se haze vil, se afrenta, y se sujeta miserablemente a ser esclaua del Demonio. Assi como realmēte no es possible explicarse con palabras la hermosura del alma santa y limpia, assi tampoco lo es mostrar la fealdad de la q̃ es torpe y abominable. Aquella es semejante a los santos Angeles, esta a los Demonios. Empero el alma que perdio su lustre y hermosura, la puede cobrar por la verdadera penitencia, y buena vida. Y no de otra suerte el benignissimo Iesus està herido de amor de qualquiera alma peccadora que haze penitencia, que la madre fidelissima lo està de su muy querido hijo, que algun dia se le auia perdido, y lo ha hallado.

Amor de Christo.

El qual dulcissimo Señor tan de mala gana, y tan contra su gusto se aparta del alma que persevera en sus maldades y peccados, que la misma alma si lo viesse, entrañablemente se compadeceria de tā piadoso Padre y señor suyo. Mas como se le dio al hombre vna voluntad libre, la diuina justicia pide; que quien obstinadamē te vsa mal della cōtra la volūtad de Dios, y despreciando al mismo Señor, muere en sus peccados, sea con penas eternas atormētado enel infierno.

Libertad de volūtad

Sin duda, que quiē cōsiderasse bien esto que auemos dicho, que aborreceria todos los pecados, y procuraria biuir santamente, y con entero coraçon seruiria y amaria a su amable criador y redemptor, y dessearia grandemente agradarlo. Cosa es por cierto que merece ser llorada, ver, que tātos coraçones vasos aptos para el santo amor, tantas almas hermosas y excelentes illustradas cō la imagen de Dios, las quales desposandose con el espiritualmente, podrian ser leuantadas a ser emperatrizes, y reynas y señoras del cielo y de la tierra, desatinadamente se apartan de Dios, y dan consigo en la mas profunda vileza, y de su propria voluntad se pierden. Vltra de esso, tener en mas el amor de las cosas deste mundo caducas y transitorias, que el de Dios, es estimar en mas el estiercol suzio y asqueroso, que las rosas bellas, y perlas excelentes. Porque Dios es summamēte amable, vn bien muy deleytoso, enel qual en cierta manera purissima se encierra toda la

hermo-

hermosura, toda la excelencia, y toda la suauidad que se halla en todas las criaturas.

DEL INMENSO AMOR que Dios tiene a los hombres. Capit. 2.

DOS amores consideramos en Dios para con los hombres: al vno lo podemos llamar en alguna manera merecido, y al otro no merecido. Amor merecido es aquel, que nosotros ayudados de Dios, podemos y deuemos grangear con las buenas obras, con el exercicio de las virtudes, y con la guarda de los mādamiētos de Dios, y de los consejos de Christo: Amor no merecido llamamos a aquel q̄ nuestro Dios, que nos hizo y criò, totalmente por su bella gracia nos tuuo de su naturaleza desde toda su eternidad, el qual amor realmente no lo merecimos. Y por cierto que es tan infinito y de tanta fuerça esse amor merecido con que Dios nos ama por el amor verdadero que le tenemos, que no solamente excede al entēdimiēto del hombre, mas todo su desseo. Porque mucha mas ventaja haze al amor angelico y humano, que vn fuego inmēso a vna muy menuda centella. Pues en lo q̄ toca a aquel otro amor no merecido, natural y gracioso que Dios nos tiene, assi como estamos ciertos de que ay Dios, y q̄ somos criados de Dios, assi tambien no podemos dudar deste amor y caridad no merecida con que Dios nos ama. Y este amor no merecido que Dios tiene a los hombres, excede tambien muy mucho a todo amor humano y angelico. De aqui es, que si se juntasse el amor, fidelidad, y beneuolencia de quantas madres ha auido en el mundo en el pecho de vna sola madre para con solo vn hijo, aunque ella no podria dexar de dessear con grandes ansias la vida y salud temporal y eterna de su hijo; con todo esso tan grande amor, fidelidad, y beneuolencia de essa madre para con su vnico hijo, no se podria en alguna cosa igualar con el amor, fidelidad, y beneuolencia que Dios padre, Hijo, y Espiritu santo tiene a la salud temporal y eterna de qualquier hombre. Y assi ha de tener cada vno por muy cierto, que jamas ninguna madre por mas regalada y afficionada que fuesse sintio tāto el daño y muerte de su vnico y muy querido hijo, quanto siente el benignissimo Dios la perdicion de qualquier hombre: como quiē lo criò con tanta excelencia a su imagen y semejança, y hizo tanto caso del, y lo estimò y honrò tanto, que por su causa aun a su vnico y muy querido hijo no perdonò: antes lo entregò a vna muy cruel y afrentosa muerte: y esto con tanto encendimiento y excesso de amor, que si vn hombre solo vuiera de ser redimido, sin duda que hiziera el mismo gasto.

Dos amores que se consideran en Dios.

Comparacion.

DE LA PRESENCIA DE Dios, y de sus amables perfecciones. Capit. 3.

EN todo lugar està presente, y todo en todo lugar el muy alto y todo poderoso Dios, Padre, y Hijo y Espiritu santo: Y esto te ha de alegrar mucho, y te ha de prouocar a que seas humilde, y a que siempre tengas mucha cuenta contigo. Excede Dios tanto con su eterna mageſtad, poder, riqueza, nobleza, gloria hermosura, clemencia, caridad, fidelidad, benignidad, bondad, dulçura, y cō todas las otras amables perfecciones a qualquiera entendimiento criado, que si el cielo y la tierra se hinchessen de libros, y toda la mar quan grande es fuesse tinta, y todos los Angeles y almas fuessen escriuanos: primero consumirian la mar y la agotarian escriuiēdo, que acabassen de escriuir la mas minima parte de qualquiera de las diuinas perfecciones. Y si todos los coraçones de los hombres juntamente vnidos, (conforme a lo que se permite en esta vida) percibiessen y gustassen venturosamente essa mismay muy menuda parte de la bondad, o de otra perfeccion de Dios: al punto rebentarian y desfallecerian con la mucha fuerça del amor y gozo, sino fuessen con-

La presencia de Dios nos haga humildes.

La magestad de Dios.

Perfeccio nes de Dios

for-

fortados del cielo conla gracia del Espiritu santo, que todo lo templa. Por ventura todas las vezes que miras la belleza delas cosas hermosas, y con la consideració das vna buelta al cielo, y à la tierra, a las seluas y campos, y à todo el mundo, no te parece, que todas essas cosas le dizen atu coraçon; Piensa quan amable es y quan hermoso el que nos criò, y como el es la fuente de toda hermosura? El dulcissimo coraçõ deste soberano y glorioso señor Dios tuyo, estuuo siempre abrásado; y lo està aora con vn incomprehensible, inmensò y gracioso encendimiẽto de amor; y dessea grandemente que alcances la bienauenturança. Esse tu mismo Padre celestial por el inefable amor con que te ama, de dia y de noche, perpetuamente mira por ti, y assi anda cuydadoso de lo que te importa, y acude a lo que has menester, como si no vuiera otra criatura enel cielo ni en la tierra. Todos los puntos y mumentos te haze tantos beneficios, que no es possible que entiẽdas aun la mas minima parte dellos. El mismo te da muy libre facultad para que puedas acudir a el, desuerte, que todas las vezes que quisieres, le hables, y segurissimamente le descubras todos los secretos de tu coraçõ, y todas tus miserias, y que gozes enel de paz y de alegria. Y con ser vn bien el mas excelente, mas presto y con mas facilidad lo puedes alcançar aun con solo vn buẽ desseo, que otra qualquiera cosa por vilissima q̃ sea.

Las cosas criadas q̃ nos dizen a los hombres.

Dios nos da facultad para q̃ acudamos a el.

Aora pues que esta en todo lugar, y te vee perpetuamente, y se te muestra presente enel intimo y desnudo centro de tu alma: por cierto que es mucha razõ que entres en su acatamiento con vn temor y reuerẽcia casta y que dessees y procures amarlo con todo tu coraçon, y agradarlo con todo cuydado, huyendo con diligencia todas las cosas que pueden ofender sus diuinos ojos. Ea pues, sacudiendo el poluo de los desseos terrenos, y abriendo los ojos del alma, conforme a tu capacidad aprende a contemplar y à atender amorosamẽte a la resplandeciente luz de la verdad, y considerar con deuocion aquel deleytosissimo bien, esto es, a tu Dios y señor, al qual lo puedes hallar adõde quiera, y principalmente en tu alma, y sacar de su muy agradable presencia vna alegria sin mezcla, dile; O amantissimo Dios, o florido Iesus, tu siempre me estàs presente. Concedeme te suplico, que te agrade. Alumbra mi alma con el resplandor de tu gracia, y enciendela con el fuego de tu amor.

DEL INMENSO AMOR *que el hijo de Dios hecho hombre mostro al hombre.*

Capit. 4.

AQVEL soberano Señor, palabra eterna, y verdadero Dios, por sola su inefable y espãtosa caridad, tuuo por bien de hazerse hombre, y tu hermano, por ti vn torpe y suzio pecador, y vil gusanillo. Porque dexada la illustrissima naturaleza angelica, juntò su excelẽtissima diuinidad ala naturaleza humana: desuerte, que lo puedes llamar tu hermano, tus mismos huessos, y tu carne, lo qual todo no se concedio a la naturaleza Angelica. Realmẽte no es possible, que sepas y entiendas perfectamente, quan grande sea la gracia, salud y gloria, que de aqui se te ha dado, y se te dara eternamente, y quãtos bienes nazcan de la alteza deste venerable misterio, y dela deuota meditacion, claro conocimiento, y diligente imitacion dela benignidad y amor diuino. El trabajò treynta y tres años, y padecio suma afrenta, y grauissimos tormentos, y al fin vna muerte vilissima, para quitar y lauar tus peccados, y satisfazer por ellos, y abrirte el reyno celestial. Por tu amor dio su florido cuerpo para que fuesse açotado, su cabeça para q̃ fuesse coronada de espinas, sus manos y pies para que fuessen enclauados, y derramò su preciosissima sangre. Miralo colgado en la Cruz, sus llagas corriẽdo sangre, su costado abierto, para meterte ẽ la muy agradable recamara de su coraçon, y para amarte alli con vn amor eterno. Instituyò el venerable Sacramento dela Eucharistia, enel qual se dio todo: conuiene a saber, su soberana diuinidad, su alma excelentissi-

Amor del hijo de Dios cõ el hombre.

lentissima, y su glorioso cuerpo. Y assi el mas minimo don que del procede, que recibes enesse Sacramento, te adorna con vn asseo y hermosura eterna, con mucha mas ventaja, que jamas alguna primauera por mas amena y deleytosa que fuesse adornò la tierra. Con que te pudiera mostrar mayor fidelidad, mayor benignidad y beneuolencia? Siempre tiene de ti vn desseo inmenso, y lo abrasa vna caridad ardentissima para contigo. Verdaderamẽte que espanta, que no te derritas interior mente con la grãdeza del amor, y que no salgas de ti con el gozo y alegria, quando consideras estas cosas como es razon.

DE LA EXCELENCIA Y *dignidad de la gloriosa Virgen Maria madre, y de su misericordia y amor para con los hombres, y de su santa concepcion.*

Capit. 5.

Alteza de la virgen ẽtre todas las criaturas. MVY admirable se mostro Iesu Christo Dios y señor de la gloria, con su muy amada y muy querida madre la virgẽ Maria, a la qual ni hizo, ni hara jamas otra criatura semejante en valor, nobleza, hermosura, magestad, y en toda gracia y gloria. El la reseruò de todo peccado y mãcha, assi original como actual, sacandola del orden comun del linage humano: y la adornò de tanta pureza, santidad y perfeccion, que haze ventaja a toda la pureza de los Angeles. Realmente no se puede imaginar debaxo de Dios cosa mas diuina q̃ su madre. Tanta es la bondad, misericordia, piedad, amistad, benignidad, clemencia, fidelidad, beneuolencia y caridad de esta Virgen y madre santissima para con los hombres, que no es possible explicarse cõ palabras. Ella sobre todas las criaturas es la mas excelente, y mas cercana a su bendito hijo Iesu Christo redẽptor nuestro, en el poder, en la sabiduria, en el amor y en las otras gracias y dones, y perfecciones y excelencias. De aqui es, que no ay peccador por abominable que sea a quien ella aborrezca y deseche de si: y si a alguno quiera (como le pida fauor) no pueda, se pa, y quiera reconciliarlo con su amado hijo. Entretanto que dura el tiempo de la gracia, no puede apartar sus benignissimos ojos de los miserables peccadores, y que hazen penitencia, si se encomiendan a ella. Porque ruega de contino por ellos, y como muy verdadera hermana y madre fidelissima, tiene cuydado de su salud y remedio. No es possible sin duda que se cõdene, quien con deuocion y perseuerãcia la reuerencia, y se fauorece della. O quan soberana merced y honra te hizo tu Dios y señor, pues quiso que esta su piadosissima madre, en este destierro lo fuesse tambien tuya, y tu abogada, consoladora, y valedora? Y allende de esso, te la puso enel cielo, para que la viesses. La qual virgen bellissima, y gloriosissima reyna, se muestra alli a todos los bienauenturados muy familiar, con vna dulçura, humildad, y caridad incomprehensible. Si bien considetas estas cosas, ellas henchiran tu coraçon de grande alegria, y lo encenderan cõ vn castissimo amor.

Amor de la Virgẽ con los hõbres. Poder de la virgen.

Concepciõ de la Virgẽ. Y en lo que toca a la pureza de la concepcion desta virgen y madre de Dios, no tienes que dudar: aunque parezca que dio dañó algunos de los Padres antiguos, quãdo aun no celebraua la Iglesia Romana la fiesta de essa misma concepciõ. Pues aora enel mundo Christiano con regozijada y alegre deuocion celebran los Catholicos aquella fiesta, ya muy de atras recebida, siguiendo a la sobredicha Iglesia Romana (que es la cabeça y maestra de todas las Iglesias) haziendo memoria del principio de nuestra buena dicha, conuiene a saber, quando el alma santissima de Maria siẽdo criada de Dios, fue infundida en su santissimo cuerpezito, sin mancha ninguna de peccado original. Por lo qual espanta realmente, que se hallen en nuestros tiempos algunos, que no estando tan alumbrados en este caso, diden dela pureza dela concepcion de la misma bienauenturada virgen, y obstinadamente sustenten su opinion: citando algunas sentencias de los santos Padres, los quales si aqui biuieran aora, sin duda lo sintieran de otra manera de lo

de lo que estos afirman que lo sintieron. Por cierto, que por el mismo caso que la Iglesia catholica Romana que no puede errar, celebra la fiesta de la Concepcion de la santissima virgen y madre de Dios, da a entender bastantissimamente, y afirma, que la sobredicha concepcion fue santa y libre de todo peccado: porque la Iglesia no celebra fiestas profanas. Y en la misma fiesta ruega a Dios desta manera: O Dios, que por la purissima concepcion de tu madre, aparejaste digna morada para tu hijo, concedenos, q̃ como a ella la preservaste de todo peccado, assi tambiẽ por su intercession nosotros lleguemos ati puros y limpios. Hablando pues vno de los Padres antiguos destas palabras del pro-

Ifa. 11. pheta Isaias, Saldra vna vara dela rayz de Iesse, dize, Muy bien es Maria aquella vara, adõde no vuo ñudo de culpa original, ni corteza de culpa venial. Y otro santo dize. Temeraria cosa es, poner en la virgen Maria alguna culpa, o peccado. Realmẽte assi es. Porque qualquiera que aora nn te me afirmar, que aquella illustre matrona, la qual es mas santa que los Angeles, estuuo sujeta al peccado original, que haze al hombre miembro del demonio, y hijo de ira, ofende las orejas christianas. Cõuino sin duda, que aquella que auia de concebir y parir a Christo señor y Dios nuestro, y q̃ auia de quebrãtar la cabeça de la antigua

Gene. 3. serpiente, jamas fuesse ni vn punto solo hija de ira. Con este priuilegio fue honrada la madre Dios.

DE LA EXCELENCIA de los santos Angeles, y del amor que tienen a los hombres. Capit. 6.

LOS santos Angeles son muy resplandecientes, nobles, gloriosos, y bellos. Porque tambien los criò Dios excelentissimamente a imagen y semejança dela santissima Trinidad. La qual imagen guardaron ellos en si entera y sin alguna corrupcion: porque jamas fue en ellos deslustrada ni afeada con algun peccado. De aqui es, que aquella alteza y dignidad que tienen las almas santas mayor que los Angeles, por razon de la vnion de la diuinidad con la humanidad en Iesu Christo señor nuestro, la tienen los Angeles mas resplandeciente, que los hombres de su innocencia, y de su inuiolable firmeza: cuya excelencia de naturaleza de muchas maneras excede sin duda todo entendimiento humano. Estos hijos y amigos excelentissimos de Dios, yestos principes illustres del palacio celestial, por su muy grãde caridad (ordenandolo Dios assi) estan sujetos a tu seruicio, y te guardan con tanta solicitud y cuydado, que no es possible entenderse como ello es. Porque jamas alguna madre se desuelò tanto en regir, guardar, y amparar asu muy amado hijo, como estos gloriosos espiritus se desuelã en pro-

curar tu bien: y principalmente el Angel a quien Dios te tiene encomendado. Porq̃ de noche y de dia, en todo tiempo y lugar, en todos tus negocios y necessidades assiste con summa fidelidad, sin que jamas ni vn solo momento se aparte de ti. Por cierto, que como aquellos celestiales espiritus veen y conocen claramente con quam admirable, inmenso, y encendido amor te ame tu señor y suyo: por esso tãbien ellos te aman tanto, que no es possible que nadie lo explique como ello es. Ruegote, que consideres muchas vezes tantos testimonios del diuino amor, y que te vayas a la mano con diligencia en todos los vicios y peccados con que puedes ofender los ojos del summo Dios, y de los amables Angeles. Realmente que espãta, que sabiendo tu lo que està dicho arriba, puedas jamas entristecerte desordenadamente, o hazerte pusilanime, y desesperar o consentir voluntariamente en peccado ninguno.

Angel dela guarda.

DEL SINZERO AMOR que se ha de guardar con todos los hõbres. Capit. 7.

QVIEN de veras considera dentro de si, como qualquiera hombre quã to al alma, es criado excelentissimamente a imagen

Razones porq̃ nos deuemos de amar vnos a otros.

a imagen y semejāça de Dios, y es amado del mismo Señor con inefable è inmenso amor, y que el vnigenito hijo de Dios derramò por el su sangre, y padecio muerte: y assi mismo que al hombre le dio por madre a la virgen santissima madre de Dios, y por su guarda a los Angeles: digo que quien con diligencia considera esto, no sabe despreciar a nadie, ni desgustar a nadie, ni aborrecer a nadie: porque contempla y mira a todos los hombres como a criaturas nobilissimas, y como a hermanos y hermanas que tienen con el vn mismo padre. De manera, que a todos los honra, y ama sinceramēte: a todos se muestra apazible, y les dessea la bienauēturança. Està dispuesto para ayudar los a todos, y hazer les biē à todos: aunque le sea molestos, y le dē muchas pesadumbres. A todos les muestra vn rostro amigable, y palabras dulces, empero mezcladas con vna graue dad honesta. Y aunque por ventura algunas vezes sea contra su condició natural, mas hazese fuerça a si mismo a gloria de Dios. Considera y ama la hermosura y excelencia de las almas, aunq̃ sean los cuerpos feos y abominables. Compadece se de los que pecan, y pesale de su ceguera. Aborrece el peccado, empero ama al hōbre que lo comeoio. El que conserua algu na azedia, odio, rancor, enemistad, inuidia ò algun juyzio falso, o temerario contra su proximo, por cierto que està muy lexos de la verdadera caridad.

Quien abo rrece al pro ximo està en mal esta do. Verdaderamente, que quien aborrece à algun hombre està en mal estado, porque biue fuera de la caridad. Mira pues no quieras mal a nadie: mira no juzgues ni exageres mas asperamēte los vicios y defectos agenos, y disminuyas tus buenas obras: descuydandote entōces de tus pro pias faltas. Antes te has de juzgar por el mas vil de quantos tiene el mundo: y no estimes a tus hermanos y proximos por la aparēcia exterior, sino conforme al secreto juyzio de Dios los has de estimar por muy buenos; que por ventura los q̃ aora parecen muy malos, cōla gracia de Dios seran muy buenos. Y hagote saber que todo lo q̃ en ti sintieres de piedad, dulçura, caridad, gozo y alegria (la que tiene por fin a Dios) para con tus hermanos, es don del Espiritu santo: como por el contrario, el odio, la mala voluntad, el rancor, el dessabrimiento, la murmuracion, la inuidia, y el juyzio temerario trae su origen del Demonio. Y aūque algunas vezes sea necessario reprehender, corregir y castigar a otros, empero en el alma has de guardar vn verdadero amor y compassion, y buena estimacion dellos, desechādo todo furor è ira desordenada. Porque mas bien suele traer el castigo moderado, que el que va con ira y turbacion. Esto han de notar los Perlados y Superiores, los quales si en sus obras, o palabras mostraren mas amor a vnos que a otros, no ha de ser menospreciado a nadie. Y quanto les sea possible han de auerse de manera, que ninguno de los subditos sienta que no hazen caso del, mas todos crean, que son amados y tratados benignamente. Pero si fuere necessario castigar con mas rigor y aspereza à alguno, ha se de hazer con discrecion, y sin mala voluntad a honra y gloria de Dios. *Es muy bueno el castigo mode rado.*

COMO SE AYA DE AVER cada vno con sus Superiores. Capit. 8.

SOBRE todo es necessario, que huyas con mucha diligencia toda azedia, enojo, desobediencia, rancor, descomedimiēto, murmuraciō, inuidia, y malas sospechas contra tus Superiores: sino quieres totalmente cerrar en ti la puerta al ocio de la diuina gracia. O quan sutil y venturosamēte se escapan de las tentaciones y lazos de Sathanas, y de las tristezas desordenadas, aquellos que por la simple obediencia y resignaciō se sujetan humilmēte a sus Perlados (aunque sean muy malos) por amor de Dios. Los que esto hazen, y los q̃ amā, reuerencian, y honran a sus Perlados sin duda reciben grandissima bendicion, gracia y consuelo de Dios: assi cōmo por el contrario aquellos que los desprecian, y en las cosas licitas no les quieren obedecer, estan llenos de maldicion, afficcion, y dessabri-

dessabrimiento , assi en esta vida como en la otra. Verdaderamente que se puede llamar Demonio mucho mejor que hombre, el que murmura de sus Perlados, y cō dessabrimiento les contradize , y con soberuia ypresumpcion les haze resistencia. De aqui es, que aun enel viejo testamēto *August.* (como afirma san Augustin) nunca ofendieron a Dios mas grauemente, ni fueron castigados cō mas rigor los Hebreos, que quando maliciosamente hizieron resistencia a sus Perlados y Superiores que estauā *1. Reg. 15* en lugar de Dios. Y assi dize la Escriptura, que el resistir y ser rebelde, es como pecado de adiuinar, y no querer obedecer, es como pecado de idolatria. Y el Señor dize tambien enel Euangelio alos Perlados *Luce. 10* de su Iglesia. Quien a vosotros os obedece a mi me obedece, y quiē a vosotros os menosprecia a mi me tiene en poco. Has de estar cierto y creer, que tu Dios y señor *Utilissima consideracion para que el subdito biua cōsolado.* con su sabiduria y bondad eterna te ha predestinado y proueydo los Perlados q̄ tienes enel estado en q̄ biues: y que por ellos antes que por otros te da la gracia q̄ quiere. En ninguna manera te podia hazer daño la malicia de tu Perlado, si tu fueres bueno , y no te mezclares en sus peccados, y con simple intencion buscares a Dios. Seras muy discreto, si aunque sea cōtra lo que siente tu naturaleza no quisieres ver, oyr, o creer cosa ninguna mala de tu Perlado, confiando q̄ ya està adornado de mucha gracia, o que lo estarà algū dia. *Gen. 9.* Porque esso es imitar a los benditos hijos de Noe, los quales boluiēdose hazia tras cubrieron en su padre las partes de la puridad, y no quisieron verlas. Sin duda que te habla Dios por la boca de su Vicario, y que te muestra su voluntad en todo lo que puedes hazer sin peccado. Pues en esso, hora el Perlado te mande, hora te vede, hora te reprehenda, hora te cōsuele, hora te amoneste, hora te acōseje algo de parte de Dios, lo has tu de recebir como si fuesse dela misma boca y espiritu de Dios, que por esse camino podras alcāçar entera paz de coraçō, vida alegre, y muerte segura. De aqui es, que si biuiēdo tu en el monasterio, y teniendo la soberana gracia dela contemplacion, se te encomiēdā algunos oficios en que por fuerça has de seruir à la cōmunidad en cosas que importan, y que se pueden hazer sin peccado, no resistas obstinadamente, mas esperando en Dios has de obedecer humilde y amorosamente. Y aunque quando quieras acudir a tu recogimiento interior, o à la oracion, sientas algunos impedimentos o imagines de las cosas que estan a tu cargo: no por esso has de dexar tus exercicios, ni resignar el oficio que tienes, y descargarte, sino que hasta morir has de obedecer a Dios y à tu Perlado. Como los oficios sean del espiritu de Dios, no assi facilmente padece remordimiento de conciēcia el que se ocupa enellos como cōuiene, y que en lo que haze no busca su proprio interes y gusto, sino sola la gloria y honra de Dios.

COMO POR EL SANTO aborrecimiento de nosotros mismos, à imitacion de Christo hemos de sufrir con humildad qualesquiera injurias y molestias. Cap. 9.

QVANDO se nos haze alguna injuria, o molestia, hemos de andar muy *La injuria, o tribulaciō es piedra preciosa.* sobre auiso, para que no se pierda el don, o piedra preciosa que se nos ofrece. Auemos pues de recebirlas de buena gana , y con gozo, lo qual ha de nacer de vn santo aborrecimiento de nosotros mismos, y hemos de sufrirlas por amor de Dios a exēplo de Christo nuestro soberano maestro. *Fuerça del exēplo de Christo.* Ruego os q̄ abramos los ojos, y veamos si es por ventura razon , q̄ auiendo nuestro Dios y señor sido tan maltratado por nuestros peccados, y para nuestra institucion, y auiendo sufrido tātas injurias y persecuciones, que nosotros sin respecto ninguno lo dexemos, y no solamente en efecto no suframos ensu seruicio alguna pesadūbre ni afrenta , pero que ni tengamos voluntad de sufrirla , ni pensemos en esto, ni lo desseemos : ni aun gustemos de q̄ nadie nos hable palabra enello. Por cierto q̄ como seria cosa risible, q̄ vno dessease ser llamado Theologo, y tenido por tal,

fin que se ocupasse en estudiar Theologia, y si quiera no procurasse aprender algun principio della: assi es grande suario que vno imagine que es sieruo de Dios, o que more en algun conuento religioso (que es escuela diputada para el exercicio de las virtudes) sino procura alcançar vn odio santo: en especial teniendo decótino pre sente tan auentajado maestro, que se lo enseñe. Consideren pues esto los que son descuydados en las escuelas de la religiõ, y entiendan que no les quadra el nombre que tienen de religiosos, sino se exercitan en la doctrina de tan soberano maestro dada cõ palabras y exemplos: y realmête si ninguna otra cosa nos mouiesse y diesse empellones para seguir este exercicio, mas que imitar a tan excelente maestro, hijo del todo poderoso Dios y señor nuestro, y hazernos semejantes a el: solo esto auia de bastar, para q̃ cõ grande amor entrassemos enel camino por dóde va tã alto señor, pues estamos ciertos que no podia errar enel.

COMO NOS HEMOS DE *aborrecer a nosotros mismos con vn odio santo, para q̃ vazios de nuestro amor proprio seamos llenos del amor de Dios.* Capit. 10.

La razõ principal porque nos auiamos de aborrecer, es para que desembara çando nuestra alma del amor proprio, fuesse llena del amor de Dios. Porque ninguna cosa se puede tambien hazer, como aborrecer todos nuestros desseos sensuales, y que en nuestra voluntad reyne la soberana volũtad de Dios, o el mismo Dios. Y esta es la mayor alteza que aqui podemos tener. Assi que por reuerẽcia de Dios os ruego, y por el infinito desseo con que por su bondad procura el ensalçarnos, y por el desseo natural con que todos apetecemos el summo bien, que santamente nos aborrezcamos a nosotros mismos. Y porq̃ la tibieza de nuestro espiritu no admite q̃ tratemos asperamente ñra carne, desseemos siquiera y aceptemos cõ la voluntad, el menosprecio y persecuciõ que otros nos hazẽ: porq̃ la persecucion no es otra cosa sino vn instrumẽto cõ q̃ se nos quita el orin, y la escoria de nuestra alma, es vn escaruador, o hierro encendido que se mete enel alma, para sacar della la pôçoña del proprio amor con que estamos heridos, y apartados de todo lo bueno: para q̃ quitandole essa corrupcion nos podamos exercitar en la obra mas excelẽte de Dios, q̃ es en su amor. Holguemonos pues en estremo, quando somos maltratados de otros, injuriados y calumniados, y con grande amor le demos bozes a Dios, y aũ aquien nos persigue: de donde a mi tan gran bien, que venga yo enla tierra quien quite de mi alma la postema y el veneno, y que me de ocasion para que cõ Dios sea rico de inestimables riquezas. Si se tiene por muy buena dicha caer en manos de vn diestro cirujano que (aunque sea cõ golpes terribles, y que reziamente atormentẽ lo intimo del alma) cure las heridas de nuestro cuerpo, por cierto que será mayor ventura caer el hombre en compañia de alguna persona, que contra razon nos reciba mal. Porque si voluntariamente abraçamos esso, quedamos sanos de la põçoña mortal de nuestro proprio amor. O quan dichoso es aquel, que quãdo se vee en semejante encuentro de alguna persecucion, passa aquellos tragos amargos para poder alcançar y posseer este diuino amor! O muy mas venturoso aquel, que cõ el continuo exercicio está tan cursado en la grandeza deste suauissimo aborrecimiẽto, que aunque la tal persecucion por razon de la inclinacion natural trayga consigo gran pena, empero el desseo encendido de crecer enel amor de Dios, la conuierte en tanta dulçura quãta suele traer consigo aquello que mucho tiempo antes se ha desseado con grandes ansias.

COMO LO QVE PRINCI*palmente nos pide Dios, es, que aprendamos a sufrir las aduersidades con vn animo libre, sufrido y resignado. De Ioan Rusbrochio. Cap. 11.*

LO que principalmẽte nos pide Dios, es lo que Christo quiso hazer en nosotros con su vida y doctrina: conuiene à saber, que ni las cosas alegres ni las tristes nos mueuan; que aprendamos a sufrir cõ vn animo libre, resignado, y constante, si nos llaman mentirosos y engañadores, o nos dizen otras palabras injuriosas: y sino solamẽte con palabras, sino tambien con obras nos molestan; sino solamẽte se nos niegã las cosas temporales, de que no podemos carecer, sino que tambien nos injurian y lastiman los cuerpos, o se nos hazen otros daños que pueden traer alguna molestia a los mismos cuerpos: y mas que si haziendo nuestras obras lo mejor q̃ podemos conforme a nuestra facultad, otros las echan a muy mala parte. Allende de esso, que no solamente suframos de los hõbres estas cosas con paciencia, mas tãbien los mismos açotes de Dios, si nos quita el consuelo de su presencia, y de tal manera se nos aparta, como si entre el y nosotros estuuiesse vna muy gruessa muralla: y si acudiendo a el por consuelo y fauor en nuestros trabajos y angustias se mostrasse, como si cerrasse los ojos para no querernos ver ni oyr, y nos dexasse pelear solos en nuestras miserias y afficiones: como lo dexò su padre a el. En todas estas cosas hemos de confessar q̃ las merecimos muy mas graues: assi mismo no auemos de esconder en Dios, de suerte, que perseuerando firmes en nuestro desamparo, no busquemos sin orden consuelo en alguna criatura, o en algũ negocio, sino solamẽte en aq̃lla palabra q̃ dixo Christo nos auemos de cõsolar; Hagase tu voluntad. Las

Luc. 22. quales palabras son sin duda muy alegres y muy agradables a Dios, y no es possible q̃ se turbe, ni entristezca demasiado el que las puede dezir de veras y de coraçõ, antes en su resignacion sentira grandissimo gozo, y singularissima paz. Muy suaue le es la afliccion à aquel q̃ perfectamente se resignò en Dios: porq̃ en el (que es el que la embia) se fazona y haze diuina, y semejante a Dios. Y como este tal no busque ni ame, ni reciba gusto en alguna cosa fuera de Dios; assi lo halla en las cosas amargas

La tribulaciõ è Dios se fazona.

y cõtrarias, como en la suma dulçura. Porque no es possible, que vno sufra algo a gloria de Dios, sin que en ello halle algun gusto de diuinidad, y aunque a caso no lo sienta, quiero dezir, que sensiblemẽte no lo guste, escondiendose Dios a tiempos: mas esso que sufre no puede dexar de saberle bien, porque entiende que quiere sufrir lo a gloria eterna de Dios; que no es possible, que el honrar a Dios puramente carezca de algun gusto diuino. De suerte, que la verdadera deuocion consiste en la muy verdadera humildad, resignaciõ, y negacion de si mismo: que es quando el hõbre perfecta vnido con Dios con verdadera paz, no solamente en la abundancia y en el gozo, sino tambien en la mengua y en el desconsuelo, y en otros qualesquiera trances y successos.

COMO SE HA DE TEner paciencia en todas las aduersidades, y del fruto della. Del mismo Rusbrochio. Cap. 12.

IAmas padecemos a gloria de Dios alguna cosa por pequeña que sea, que no nos sea de mas prouecho que el dominio de todo el mundo. Porque aunque sea muy poco lo que padecemos a gloria de Dios, pero no menos q̃ a si mismo nos da y pagarà por ello. Espanta por cierto, que no gustemos de padecer por amor de Dios tormentos, aunque sea grauissimos, quando consideramos las tribulaciones y afficiones de los santos, en especial la passion de Iesu Christo nuestro señor, la qual fue sin algun linage de consuelo, y su afrentosissima muerte, y su muy riguroso tormento, el mayor que jamas hombre padecio, mirando con atencion, que de cosas y quan rigurosas fueron, las que sufrio por nosotros aquella soberana Magestad en la naturaleza humana que tomò. El no quiere que suframos nada debalde, y sin fruto. Porque si por su gloria sufrimos algo, no solamente nos tẽdra aparejado muy copioso premio por la paciencia q̃ tuuimos en las

Remedio para sufrir tribulaciones.

aduersidades,mas tambien nos dara todo el fructo de su passion. Que auiendose negado tan absolutamente a si mismo Iesu su Christo nuestro amador fidelissimo, y auiendo el sufrido no solamēte cō paciencia,sino cō mucho gozo y alegria,a gloria de su Padre,y por nuestro remedio, tābiē nosotros por esta razon estamos obligados à recebir de su mano con paciēcia todo lo q̃ a gloria suya nos puede venir del, o de los hombres: porque si fueremos sufridos y resignados de veras,nada nos podra turbar ni entristecer desordenadamēte,ni la perdida delas cosas tēporales,ni la muerte de amigos,o deudos, ni la enfermedad,ni la afrēta,ni la muerte,nila vida, ni el Purgatorio,ni el Demonio, ni el mismo Infierno: y la razon es, porque cō verdadero amor nos resignamos y sujetamos enla voluntad y beneplacito diuino. Y por cierto que aquel,que permitiēdolo Dios, perdio sus heredades,su haziēda y casa, si

Iob. 1. como otro Iob,con animo humilde y resignado recibe semejante perdida de mano de Dios,y le da gracias; y lo alaba por que pudo estoruarlo,y no lo hizo,recibira del mismo Señor tā soberano premio (como dize vn santo) quanto lo recibiera, si todo lo q̃ perdio lo repartiera por amor de Dios con los pobres. Ruego os yo,que cō mucha diligencia miremos como Iesu Chro señor nuestro fue cōtado entre los peccadores, y no guardò en su cuerpo si quiera vna gota de sangre, ni quedò enel cosa q̃ no estuuiesse desgarrada y despedaçada. Assi mismo pōderemos quiē es el, y como todo lo q̃ padecio fue d'puro amor, y aun por los mismos pecados q̃ auian cometido contra el los q̃ lo atormentauan: a los quales los auia el hecho de nada para mayor gloria. Vltra de esso consideremos quan amorosamente,y cō quanta fidelidad se boluio a sus enemigos,a los mismos que le dauan la muerte: estendiendo sus braços para recebirlos, inclinando su cabeça para besarlos, abriendo su coraçon para que pudiessen morar en el, y mostrandoles otras muchas señales de su amor. Digo pues, que consideremos estas cosas con atencion, para que con ellas nos esforcemos, caminemos, è inflamemos, para tener paciencia en las cosas aduersas.

COMO SE AYA DE AVER en todas las cosas el que es de veras humilde. Del mismo Rusbrochio.

Capit. 13.

QVando el hōbre que es de veras humilde, illustrado cō la luz de la diuina gracia,considera quā grande sea Dios, quā alto,quan noble,quan santo,quā glorioso,quā encendidamente lo aya amado y lo ame,que es lo que aya hecho por el y por el contrario,quan poca cosa sea el, y quan ingrato è infiel aya sido a su Dios, digo que quando considera estas cosas, conoce totalmēte su propria miseria, su vileza,y su nada,quiero dezir,que de su cosecha es vna nonada. Conoce que cō innumerables y graues peccados ha ofendido a su inmenso y fidelissimo señor y Dios,y que se ha hecho digno y merecedor de todas las penas y aflicciones que Dios y todas las criaturas le pueden dar. Confiessa se por indigno de que la tierra lo sufra, y se humilla y sujeta a todos los hombres. Està muy dispuesto para cumplir qualesquiera oficios baxos, y en lo que no fuere ofensa de Dios para obedecer, no solamente a sus superiores,sino tambien a sus iguales è inferiores. Porque tiene vn animo rendido y disciplinable,y vna voluntad prompta para todo lo bueno. Y assi quando su perlado le manda algo que no sea contra Dios, dexando y negando su propria volunrad, luego cumple lo que se le encomienda. No moran enel, quiero, y no quiero; assi, o assi: esto,o aquello: porque procura apartarse puramente de si mismo en todas las cosas. Siempre se inclina mas a hazer lo que se le manda, que no a lo que toma por su voluntad: porque entiende q̃ vna obra de obediencia por pequeña que sea, le agrada mas a su señor y Dios, que otra muy grande tomada y cumplida por proprio gusto. De aqui es, que si por su voluntad começo alguna obra

buena, sin dificultad la dexa, quando se le máda otra: porque le de mas gusto la obediencia en alguna obra pequeña, que su propria voluntad en la grande. Demanera que ninguna cosa possee por grande que sea con semejante gusto proprio, que no la pueda dexar alegremente, si Dios, o los hombres mandan otra. Senzilla y puramente obedece a gloria de Dios, y no para agradar a los hombres, o por algun interes suyo particular. Como sabe que de su cosecha no tiene ni puede nada sin el fauor de Dios, ninguna cosa buena se atribuye a si. Todos los beneficios que de Dios recibe, se los buelue a Dios, y cõfiessa que de su parte no ha merecido alguna cosa. Los bienes que tiene, los ofrece al todo poderoso Dios, a gloria del mismo Señor, como arroyos puramẽte de su benignissima misericordia. Y no se engrie por algũ donjo gracia que tenga, hora sea sciẽcia, hora sabiduria, hora fortaleza, hora hermosura, hora seã riqzas, o otra qualquiera cosa: antes se juzga por indigno de todos los dones de Dios, y cree que se los hã dado por pura bõdad del mismo Dios. Si en el seruicio de Dios siẽte alguna molestia, y es desamparado del gusto espiritual, todo lo recibe humilmente de las manos del Señor, creyẽdo q̃ el lo permite por su biẽ, dexandolo q̃ haga con el todo lo que quisiere, assi en el tiempo como en la eternidad. A sus pecados y descuydadas, vida atribuye quãtos males y trabajos se hazẽ, y succeden en el mũdo. Hora esté sentado hora en pie, hora acostado, confiessa q̃ no merece el lugar q̃ ocupa: porque nada se atribuye a si, mas de lo q̃ es suyo, que son pecados y muchas y diuersas culpas y defectos. Y siẽpre le parece que a hecho poco, o nada, por mas que se desprecie y humille. En casa ama el mas vil lugar, y el postrero en la mesa. Y en vna palabra digo, que en todas las cosas que le son necessarias dessea q̃ le cayga la peor parte, y con mucho contento recibe lo q̃ a otros les sobra, o les da en rostro, y aũ esso creẽ que no lo merece, y de coraçon siẽte que no puede auerlo merecido, ni es possible que lo merezca a Dios. Y como de veras se desprecia y derriba a si mismo, no le da pena quando otros lo despreciã. No quiere parecer sufrido y humilde, sino vil. Y quando es vltrajado, se alegra: y quando es honrado, recibe pena. No dessea que lo alabẽ, sino que Dios (cuyo es todo biẽ) seá alabado. En todas las cosas biue sin quexa; porque las sabe recebir de la mano de Dios, y assi no se quexa de alguna criatura, por mas baxa y atrentosamente que otros le traten: y con mansedumbre sufre sus rostros ayrados, y sus palabras asperas. Aunque lo desechassen, hiriessen, y lastimassen, y aunque le quitassen la vida, jamas creeria que se le hazia agrauio, y ni por esso, ni por otra cosa se quexaria de nadie. Porque mira quanta sea la malicia del Demonio, que es el que induze y tienta, y assi (como esta dicho) lo recibe todo de la mano de Dios, teniendo por cierto, q̃ quanto le succediere (permitiendolo el) le es muy bueno y muy importãte. Que Dios no da a nadie sino lo que le importa mucho; y esto es tan cierto, como es cierto que biue Dios. Aora pues quien dessea alcançar perfectamente esta virtud de la humildad, considere la grandeza de Dios, y la fidelidad q̃ guarda con el, y juntamente considere su pequeñez, y la infidelidad que tiene con Dios: mire con cuydado la humildad y mansedũbre del rey celestial Iesu Chro señor nuestro, y con vn santo odio de si procure negarse a si mismo, y en conclusiõ aprenda a amar a Dios verdadera y senzillamente. Porque quanto mas creceẽn nosotros el diuino amor, tãto mas crece el desprecio d nosotros mismos, y por el amor de Dios cono-cemos clarissimamẽte quan mal nos auemos auido a nosotros mismos. Y la verdadera, y muy propria humildad es vna inclinaciõ profunda, y vn derribamiento interior del coraçõ delante de la altissima magestad. La amorosa consideració de la grãdeza de Dios, y de la fidelidad q̃ guarda cõ nosotros, jũtamente cõ la de nuestra maliciá e infidelidad para con el es muy prouechosa, y de mucho gusto. Porque quando el varon justo atendiendo a la diuina alteza, se siẽta en el valle de la humildad, y

Del amor de Dios conocemos quan mal nos auemos a nosotros mismos.

conoce que ni es,ni puede, ni tiene nada de su cosecha,y que por sus proprias fuerças no puede aprouechar, ni perseuerar en las virtudes, y siente que en ellas haze muchas faltas, y q se descuyda en muchas cosas, y q comete muchos y diuersos pecados contra Dios: entonces Christo sol de justicia sentado en lo mas alto del cielo a la diestra del Padre,embia los rayos de su gracia en el coraçon de semejante hóbre humilde,como en vn hondo valle, y lo haze fertil y muy agradable a si. Porque no es possible, que el benignissimo Iesus dexe de mouerse a misericordia,todas las vezes que con humildad le offrecemos de uotas quexas, y oraciones.Y ninguno por que sea flaco,y no se pueda negar a si mismo con esta perfectió,ha de perder el animo. Quanto menos siente de si que es humilde y resignado,tanto mas por essa ocasió se ha de humillar y derribar. Haga lo q es de su parte,que Dios le fauorecera,y lo tendra por su muy amado hijo. Tampoco pierda nadie la esperança de su saluacion porque cayga a cada momento: sino leuantese en cayendo,y bueluale humilméte a nuestro benignissimo Dios y señor, y confie en su inmensa misericordia.

DE LA BENIGNIDAD DE *Dios con los que de veras hazen penitẽcia; y de la sancta confiança en Dios, y ponese vna razon muy buena porque nos ayamos de humillar. Del mismo Rusbrochio. Capit. 14.*

Quando vn peccador resucitando de los vicios,y apartãdose dellos enteramẽte con vna azedia y desprecio de si mismo,determina seruir a Dios perpetuamẽte, y biuir solo a el y amarlo: tan benigna se muestra con el aquella inmẽsa y eterna bondad,como si nunca vuiera pecado. Porq perfectamente le perdona todas las culpas,y jamas le hara cargo dellas, aunq ayan sido tantas, quantas han cometido todos los hõbres juntos: empero si le pesa perfectamente solo por amor y gloria de Dios,y por esso principalmente le desagradan sus pecados,porque entiende que le desagradan a Dios. Porque la caridad muy encendida de dóde procede este dolor,consume todo el orin de los pecados: con tal que sea muy grande, y que (como es razon y cõuiene) salga de todas las fuerças. Y aunque sea muy pequeña la cõtricion,como sea poniendo en solo Dios los ojos,le agrada mas al mismo señor,que otro qualquiera dolor que ayan tenido todos los hombres juntos por razon de si mismos, o por otro daño, o perdida que les aya succedido.La displicencia, o desabimiento de si mismo , y la voluntad determinada de nunca pecar,y la verdadera confiança en Dios,y su amor,es la penitẽcia verdadera. Y de aqui nacen todas las obras exteriores de la penitẽcia,como son las limosnas,donaciones,ayunos, ofrones, y otras semejantes obras satisfatorias, las quales tanto mas agradan a Dios, quanto estuuieren vnidas con mayor caridad,y se hizieren mas puramente a gloria de Dios. Aunque vno estuuiesse tan aparejado y apto para alcançar perdon de Dios, quanto lo estuuieren,ó pueden estar todos los hombres: muy mucho mas lo está Dios infinitamente para perdonar nuestros pecados, si verdaderamente nos pesa de auerle offendido. Y si no nos pesa tãto, desseemos si quiera de coraçõ que nos pesse mas,y esso ha de ser por la honra de Dios, mas q por nuestro daño. Desseemos a gloria de Dios tener vna cõtricion tã diuina, quãto ninguno la tuuo mayor;y por el dolor q nos parece q es en nosotros muy pequeño,offrezcamos le a Dios toda la sancta cõtricion de sus escogidos. Tãbiẽ nos acusemos humilmẽte en la cõfessiõ delante del sacerdote,derribados a los pies de Iesu Chro, y alsi esperemos cõ firme cõfiança q alcãçarèmos perdõ de Dios. Porq es tãta la misericordia del Señor,q quãdo vn pecador,qualquiera q sea,se cõuierte a el cõ amor y cõtricion,todos sus pecados se anegan en el abismo de la inmẽsa benignidad d' Dios,cõ mas facilidad q se puedẽ abrir y cerrar los ojos. No es possible q malicia ninguna absolutamente pueda pesar mas q el mas minimo punto si quiera de la diuina

Penitencia verdadera

diuina bõdad,como vno cõ verdadera caridad pueda fiar enesta misma diuina bondad. La qual cõfiança verdadera en Dios, y su amor, es sin duda vn tesoro excelentissimo con que podemos comprar todo lo que desseamos, o podemos dessear, y aun los mismos bienes eternos. Porque nos es possible, que Dios dexe de darles a los que tienen este riquissimo tesoro, todo lo que justamente quiere, como quiẽ realmente está herido en aquel lado don de no es possible defenderse. El mismo Dios es el que repara y renueua todo lo que auemos destruydo en nosotros cõ los peccados. Assi que haziendo penitencia entreguemonos todos en sus manos, y dexemos le hazer en nosotros todo lo que quisiere: sujetemonos libremente, no solo a su justicia, sino tambien a todos los q̃ cada nos aborrecen, menosprecian, persiguẽ, molestan, y lastimã, de manera q̃ todas las aduersidades q̃ por ellos nos vinieren, y qualesquiera tribulaciones y pesadumbres las lleuemos con silencio, y cõ paciencia, a gloria de Dios, y en remission de nuestros peccados. Si esto hizieremos, sin duda que el mismo Dios reparará y renouará en nosotros quanto vuieremos perdido. Por los peccados nos destruymos todos, cõuiene a saber, el coraçõ los sẽtidos, las fuerças, el cuerpo y el alma: pues ninguna cosa ay mejor, q̃ acogernos a el, como en quien no ay defecto ninguno, y que está lleno de todos los bienes, y nos ama mucho mas, que nosotros a nosotros mismos; y aun entonces nos amó el, quando nosotros nos aborreciamos, y destruiamos a nosotros mismos. Y mucho mas podemos aora confiar, que sin duda nos amará, y nos ayudará, y dara todo lo necessario, quãdo lo queremos amar y obedecer, pues aũ quãdo le eramos enemigos y desobedientes, no dexó de amarnos. Este piadoso y fidelissimo Señor, por su bondad buelue en nuestro bien y prouecho aun los mismos peccados que hemos cometido: pues ellos nos traxeron a que hiziessemos penitencia, y nos fueron ocasion de humillarnos y abatirnos. Empero otra razon ay mas excelente para que

El peccado nos destruye a todos.

nos humillemos, que es justo que la sepamos, aunque en otra parte la hemos repetido: y es, Que mayor razon tiene de humillarse la santissima virgen Maria madre de Dios por auer sido preseruada de todo peccado, q̃ la gloriosa Magdalena, q̃ por la diuina bondad fue librada de los peccados. Que mayor beneficio es, preseruar a vno de que no sea herido, que sanarlo despues si lo fuere. De la misma manera es cosa mas illustre, y que merece mayor agradecimiento ser guardado de los peccados, que alcançar perdon de lo cometidos.

DE TRES COSAS QUE ha de guardar el que dessea agradar a Dios, y alcançar verdadera paz, adonde se ponen muchas buenas instituciones. Capit. 15.

El que dessea agradar a Dios, y gozar de verdadera paz en esta vida, ha de guardar con gran diligencia estas tres cosas que se siguẽ. La primera es, que sea pequeño y nada delante de sus ojos y de su entendimiento: y que esto no solamente lo conozca con las palabras, sino de veras y sin cometido ninguno: y desta manera ni solo vn pelo vsurpe, ni se atribuya assi de los dones de Dios. La segunda es, que ponga puramente en Dios, y en la honra de Dios los ojos, y en todas las cosas sujete y conforme enteramente su voluntad con la de Dios. La tercera, que no se meta liuianamente en lo que no le está encomendado, y que deseche los cuydados vanos y desordenados. Las cosas buenas dexelas en el ser que tienen, y las malas no las juzgue, sino dexe se las a Dios que las juzgue. Assi mismo, lo que no puede remediar, encomiende se lo a Dios, y acuda a el en todas las cosas, y pida le humilmente fauor. Tambien le aprouechará mucho, notar con diligencia los documentos que aqui se siguen.

El q̃ comiença las cosas del espiritu, guardese de no biuir cõforme a los apetitos de la carne, y a las inclinaciones naturales en el comer y beuer, y ẽ las otras cosas q̃ son

necessarias al cuerpo, dessseando mucho en essas cosas gustos y deleytes terrenos, y andando a caça dellos. Sea prudēte y re catado, y honestamēte compuesto en sus palabras y costumbres, y mas quiera oyr y guardar silencio, que hablar. Si con gusto se derrama exteriormente, y passa, y oye rumorcillos mundanos, si es totalmente dado alos deleytes de los sentidos; sin duda que no es possible que sea alumbrado interiormente, ni que aprouechе nada en las verdaderas virtudes, antes se obscurecera mas y mas cada dia, y se hara mas rudo y mas grossero. No imite à algunos hōbres vanos, que inconsideradamēte andā buscando como agradarse vnos a otros, y se prouocan à amarse entre si cō visages, risas, presentes, cartas, y mensageros, y a mar la curiosidad en sus vestidos, que sea de muy gentil color, y el talle lasciuo, y en la inutil y superflua multitud de otras cosas. Mas para el aliuio de sus trabajos a gloria de Dios puede tomar algunas recreaciones honestas, y consuelos exteriores, y en essas cosas sea cauto, porque no reciba algun daño, de donde se auia de ayudar. No cudicie agradar à algun hombre cō la hermosura natural de su cuerpo, y de sus miembros, ni con alguna sciencia, ni con visages, o mouimientos que lo atraygan a su aficion, ni con palabras elegantes y cortadas, ni con alguna aparencia espiritual de santidad, ni por otras vias qualesquiera que sean. Porque en essas cosas se agrada a si mismo, y dessea voluntariamente dar mas gusto a otros que a Dios, realmēte que es falso, y engañado, porque esse es vn cētro muy torpe de soberuia, de dōde salen grandes pecados. Pues luego que siēte esso en si, lo ha de despreciar y aborrecer, y jamas adrede se dexe lleuar de su mala inclinaciō. Y si por su flaqueza succediere, que alguna vez le da consentimiento, no se descuyde de lauar su culpa cō humilde y digna penitencia. En sus afectos y pensamientos, sea innocente y puro. Quādo se le ofrecieren a su coraçon algunas imagenes indecētes, otorpes, aparresse luego, y abomine dellas. Verdaderamente, q̄ aunque el Demonio le muestre sus mercaderias, si con el amor y consentimiento de la volunctad no las comprare, no quedarā con el. Ni mas ni menos, si quādo duerme y la razon esta impedida, padeciere algun sueño carnal, o alguna polucion, si quādo despierta, y la razon y voluntad està libre, no le agrada, ningun daño le hara a su alma. En sus obras, o palabras, haziendo, o dexando de hazer, sea justo, verdadero, y senzillo, y nada fingido delante de la eterna verdad el hijo del Padre celestial, que no conoce a nadie, ni admite a nadie en su reyno, que no sea senzillo, y ageno de toda viciosa dissimulacion, doblez, hipocresia, embuste y engaño. Si se le encomendaren algunos cargos y oficios humildes y baxos, cūplalos de buena gana, por amor de su señor Iesu Christo, que por el se humillò, y vistio en trage de sieruo, y le siruio treynta y tres años. Por cierto, que justamente se gozaria entonces el mismo hijo del Emperador y señor del vniuerso, como si le vuiesse succedido alguna buena dicha, o grande honra, si dexada la gloria del reyno por amor de Dios se humillasse, hazlēdose vn pobre esclauo por seruir a Christo en sus miembros. Sufra con paciencia las pesadumbres y defectos agenos, y no sea amigo de mirar con curiosidad lo que otros hazē, y abomine el vicio de la murmuracion. No juzgue facilmēte las obras de sus hermanos, aunque le parezca que ay alguna falta en ellas; sino procure escusarlas, y echarlas a la mejor parte. Y sino puede escusar el hecho, alomenos escuse quanto pudiere la intenciō del que lo hizo: y si aun esto no puede, imagine que lo hizo por ignorācia, o por flaqueza, y si de ninguna fuerte puede escusarlo, o darle algun buen color, con todo esso dexe lo a Dios que lo juzgue: y crea q̄ fue tentado fuertemente del Demonio, y que a caso, si a el le apretara tan rezio la tentacion, lo hiziera muy peor: y de gracias a Dios porque lo librò de tā rezia y peligrosa tentacion, y con gran compassion ruegue a Dios por el. Piense, que por su bien permitio Dios que cayesse, y que aquel pecado le serà algun dia para que se humille, y para que sirua a Dios con mas cuydado y ser-

y feruor. Assi mire con ojos benignos y cō piadosos las culpas agenas, y las disminuya, y à nadie tenga en poco, y juzguele a si mismo de veras, y despreciese de coraçō, y aunque sus culpas sean muy ligeras, las tenga en poco. Mas quando el negocio lo pide, amoneste, corrija, o castigue con caridad al que pecò. Procure en todo lo bueno, tener concordia con aquellos entre quien biue, y dexar su proprio parecer: tambien aprenda a huir contiendas de palabras. A ninguno afrente facilmēte, ni le diga alguna palabra muy aspera, ni lo fatigue, turbe, o desconsuele maliciosamēte. Sea tambien moderadamente alegre, y no cetrino, ni dessabrido. Ame en Dios y por Dios a todos los hombres, sin sacar ninguno, y dessee q todos gozen de Dios. A nadie se ate ni obligue con familiaridad o amistad demasiada, que le pueda apartar de Dios. A nadie se llegue por aficion o deleyte, ni dessee que de essa suerte alguno se llegue a el. No pretenda con muchas ansias la presencia corporal de algun hōbre por mas santo que sea, sino guarde su coraçon libre a Dios. Ame puramente a su Dios y señor por quien el es, y para su honra eterna, y no por algun premio, poruechn, gusto, ni cōsuelo: porque la verdadera caridad no es interessal. Escoja a Iesu Christo por esposo glorioso de su alma, è imprimalo en su coraçon lleno de llagas.

COMO LOS RELIGIOSOS

han de biuir vna vida amable, y quan malos son los que en los monasterios biuen mal. De Ioan Thaulero. Capit. 16.

AMADOS hermanos y hermanas en Christo, ruego os, que cōsidereys mu chas vezes vuestro soberano llamamiēto, y que procureys biuir de manera, que vosotros, y los demas echeys de ver el fruto que sacays de este ordē sagrado q teneys. En el qual aueys sin duda de guardar los estatutos, leyes y costumbres de la religiō. Empero no es necessario, q̄ el hermano, o la hermanā a quien fatiga la vejez, o la enfermedad se ocupe en los ayunos, vigilias, o en otras obras exteriores mas de lo que puedē sus fuerças; mas todos guardareys con diligencia vuestro silencio en los lugares y tiempos señalados. Lo qual de quanto fruto y prouecho sea, ninguno lo puede bien entender. Fuera desto seran vuestras palabras suaues y benignas: y si a caso se os cayere alguna palabra aspera, o dura, la confessareys luego, ò alomenos conoced cō humildad vuestra culpa, y pedireos assi a Dios como a los hombres. Empero si alguno os prouocare con palabras asperas, no le respondereys en contra alguna cosa, sino fuere vna, o dos palabras, y essas con vn semblante benigno y apazible. Aueys de tener grā cuēta cō el centro de vrā alma, y guardaos no posseays alguna cosa con deleyte, hora sean libros, hora vestidos, hora adereços, hora sea alguna compañia. Mas vsad de todo lo que os fuere necessario ordenadamente conforme à razon, y Dios y la religion lo permiten y proueen de buena gana.

Amaos vnos a otros como hermanos, y muestre vno a otro vna humilde subjecion, amor y piedad, y no los rostros graues y dessabridos. No os mostreys entre vosotros como si fuessedes estraños, por ninguna ocasion, o negocio que se ofrezca, q aya rompido la paz. Aueys de exercitaros en buenas obras, principalmente en oficios de caridad, quiero dezir, que sea de suerte, que vnos a otros os ofrezcays a cumplir las obras de caridad q cada vno tiene a su cargo, y con alegria le tome el vno al otro la carga y el trabajo, y aun se la quite de las manos. Pues si por algun exercicio virtuoso succede que hagā burla de vosotros, que os vltragen y desprecie, en ninguna manera os defendays, ni os quexeys a nadie. De donde quiera que os venga alguna tribulacion, la aueys de recebir de la mano del Señor, y por su amor le aueys de sufrir con animo humilde y resignado: el qual soberano Señor en su eternidad supo y vio que la auiades de padecer, y por el amor purissimo que os tiene, permitio que os succediesse. En qualquiera aficion y molestia le aueys de-

zir a Dios: Señor como vos lo ordenastes y quisistes en vuestra eternidad, assi se haga. Estimad siempre en mas la diuina voluntad que la vuestra, y que vuestros vanos, sensuales, y desordenados desseos, y mortificad estas cosas en vosotros, por amor de Dios. En el choro adonde sin duda està presente el cuerpo del Señor, aueys de estar delante del Rey eterno con mucha reuerencia, los ojos baxos, y el alma atenta y puesta en Dios. Porque si estuuiesse delante del Rey vna donzella honesta, y tuuiesse por cierto, que tenia puestos los ojos en ella, realmente, que siendo muger de razon y discreta, que auia de estar con mucha modestia y composicion. Pues quanta razon es, que estè el hombre con gran respecto, recogidas sus potẽcias delante de su Dios y señor, y del esposo escogido de su alma que lo està mirando de cõtino interior y exteriormẽte? Aueys de cantar y rezar vuestras horas con mucha deuocion, y con quanta atencion pudieredes. Y hago os saber, que para la seguridad de vuestra conciencia basta (en lo q̃ toca al precepto de la Iglesia) que se digã las palabras enteras, y no es necessario repetir dos vezes vna cosa. Digo, que leyendo todas las palabras se cumple con el precepto de la Iglesia, de suerte que voluntariamente no se estè pensando en otra cosa contraria a ellas. Assi mismo os aueys de apartar de todo aquello de que Dios no es causa verdadera. Aueys de huyr como la pestilencia, de qualquiera perdida de tiẽpo, por muy pequeña que sea. Aueys de ser muy aficionados a la soledad, adonde os juntareys con Dios libre y desembaraçadamente: boluiendo os, primero al arbol florido de la soberana passion de Christo, y à sus gloriosas llagas: y despues a la alteza de su excelentissima diuinidad: porque entrando y saliendo assi, hallareys cumplidissimos pastos. Ruego os que os recojays muchas vezes al centro de vuestra alma, y que santamente atendays a la muy alegre presencia de Dios. Y aunque hasta aora no ayays experimentado algunas cosas grandes de Dios, mas tened paciencia. Y cada vno boluiendose a Dios con el espiritu, le puede dezir con el coraçon, o con la boca. O biẽ excelentissimo, o luz muy agradable, o pielago de purissima alegria, Dios mio, tu me estas presente. Oxala estuuiesse yo limpio en tu acatamiẽto, oxala te agradasse de veras, oxala te amasse encendidamente. &c. Si procurays rumiar cada vno entre si estas, o otras semejãtes palabras, recogereys presto vuestro espiritu para atender a Dios. O buen Iesus, o señor Dios, tu me estàs presente, aue misericordia de mi. Si desta manera biuieredes, y dieredes estos frutos, recibireys el Sacramento de la Eucharistia no sin gran prouecho, y sin que cada dia vays de bien en mejor. No quiero negar que es cordura algunas vezes abstenerse del por humildad profunda, empero mas acertado serà llegarse por amor. Qualquiera que pudiendo, con mucho contento ordena su vida conforme a la muy agradable volontad de Dios, y no se llega al Sacramento con vn tonto y ciego atreuimiento, antes le pesa de lo que algũ dia ofendio a Dios: pues el que de veras se siente desta manera, puede con seguridad llegarse al Sacramento: y quantas mas vezes se llegare, lo hara mejor; y serà para mas prouecho suyo. Porque en estos tiempos està nuestra naturaleza tan flaca, y da tan facilmente de ojos en diferentes vicios y peccados, que le es muy necessaria al hombre alguna ayuda y fauor particular para apartarse dellos, y conseruarse en el bien, y para leuantarse despues de auer caydo. Y este diuino y saludable manjar, es el socorro y ayuda mas principal de todas. Y tambiẽ digo, que no es aqui necessaria gran deuocion sensible: solo basta, q̃ no aya algun escrupulo de peccado mortal, y que quieras agradar a Dios; y q̃ procures siempre aprouechar mas; y q̃ estes adornado de vn casto temor, y de vna humilde reuerencia de suerte, q̃ te confiesses por indigno de recebir semejante Sacramento. Al que assi està affecto, y que perseuera sin caer en graues peccados, realmẽte le es muy prouechoso recebir este manjar excelentissimo, que lleua al hombre a mas andar al camino de la vida espiritual.

Aspiraciones.

Q̃ta[n]to prouecha la sagrada cõmunion.

Pues

Pues no os aueys de abstener deste soberano Sacramento porque os veays viciosos y defectuosos: antes por esso aueys de acudir mas de ordinario a esta gracia. Porque eneste Sacramento consiste, y del nace toda virtud y santidad, todo consuelo y socorro, y toda suauidad. Y assi este diuino Sacramento, en quien lo recibe deuotamente haze obras inefables. Christo júta verdaderamente a si al que dignamēte lo recibe, y pone marauillosamente enel aquel inestimable fruto de que gozamos en su vida, passion, muerte, resurreccion, y ascension, y lo adorna con la hermosura inefable de la gloria de su santissimo cuerpo, de su alma sacratissima, y de su excelentissima diuinidad. Y puede el que no lo recibe sacramentalmente, recebirlo espiritualmente, por vn desseo santo, y assi alcançar parte del fructo del Sacramento. Mas si a caso, el que en lo interior y enlo exterior es soberuio, y por su volunrad esta entregado a afectos desordenados, y al amor de las criaturas que le impidē, se llega dignamēte a recebir este Sacramento, yo lo dexo a que lo juzgue el: y si algun dia lo haze con seguridad, el lo vea. Y vosotros hermanos muy amados no aueys de juzgar esto; ni os hagays semejantes a aquel Phariseo hipocrita, que teniendo su alma llena de soberuia, juzgaua al publicano que estaua lexos. Ruego os, que huyays semejāte juyzio como vna total destruycion de vuestras almas. Ninguno de vosotros presuma juzgar nada, q̄ no sea manifiesto peccado mortal. Tampoco os espante quando desseays recebir el Sacramēto, si algunos os dieren en rostro con vuestras culpas y defectos: porque es nuestro Dios tan fiel, que muchas vezes dexa a vn hombre que es de buena voluntad por toda su vida en algun defecto notable, para que el tal saque de aì con que humillarse, no solamente en si mismo, mas tambien en los ojos de aquellos con quien biue, y por semejante defecto venga en conocimiento de su propria nada.

Luc. 18.

Ninguno pues, se abstenga dela sagrada comunion por algunos defectos menudos que tenga: mas qualquiera que tuuiere buena voluntad, aūque sea imperfecto y flaco, lleguese cō amor: pidiēdo q̄ lo limpie perfectamēte la preciosissima sangre de Christo que corre decontino en los q̄ la dessean: y el que quisiere ser adornado de los merecimientos y virtudes del mismo IesuChristo señor nuestro, digale assi: Señor yo no soy digno q̄ entres en la morada de mi coraçon, mas fiado de sola tu inmensa misericordia, y del riquissimo tesoro de tus merecimiētos vengo a ti, desseando recebirte a gloria de tu nombre. Porque veo que me falta el amor y la gracia, y estas cosas las hallo en ti muy cumplidamente eneste Sacramēto, enel qual tambien se hallan las virtudes, los desseos, y todos los bienes. Y si por ventura los hermanos, o hermanas que han comulgado por la mañana, no pueden contemplar los inmensos fructos è innumerables bienes q̄ este soberano Sacramēto obra enel hōbre: porque no les dan lugar para que se recojan, porque se han de ocupar en leer, o cantar, o en otras cosas conforme a las costumbres y ceremonias de la religion, contemplen los despues de comer, o despues de visperas, o despues de completas: que tambien entonces puede el Señor obrar como por la mañana, y este venerable Sacramento obra adonde quiera que se le da lugar. Y en lo que toca alas culpas veniales y ordinarias (delas quales enesta vida no es possible estar del todo libres) lo que hermanos muy amados se os ha de aconsejar es, que no os de mucha pena, ni os turbe, sino las declaratedes todas en la confession. A Dios os aueys de confessar dellas con humildad y de veras, y os acusareys en su acatamiento como pecadores con deuoto y contrito coraçon, porq̄ assi no perderan mucho tiempo, los que estan diputados para oyr las confessiones. Sin duda que basta, que en general se declarē semejantes culpas, pues por el mandamiēto y necessidad, solamente estamos obligados a confessar los peccados mortales, o aquellos deque tenemos escrupulo si lo son: que de los venialas por muchas vias se alcança perdon, como por la contricion,

Oració pa ra comulgar.

por

por la oracion del Padre nuestro; o hincando las rodillas en tierra, o por el agua bendita, &c. Si à alguno le falta dolor, ò contricion, alomenos pesele de que no le pesa, porque tambien este es dolor. Ni mas ni menos, si vno no siete desseo ni amor; dessee tener desseo, y amor. Assi mismo os amonesto de veras, que no os engriays por los beneficios que vuieredes alcançado de Dios, ni los atribuyays a vosotros mismos, sino ofrecerselos todos a el, y bolueldo todo a el: y presumid de vosotros q̃ soys pura nada, y que soys lazerados y pobres, porque considerar con deuocion y cuydado, y conocer la propria nada, es vn camino excelentissimo y vtilissimo para la perfeccion; y no es marauilla, pues por el viene Dios al hombre sin ningun embaraço. Luego ante todas cosas tiene vno de encogerse, y humi se en su propria nada. Y quando vno ha llegado a la cumbre de la perfeccion, entonces le es muy mas necessario derribarse enel cẽtro mas profundo, y en la misma rayz de la humildad. Demas de esto os acõsejo hermanos muy amados, que deseche ys de vuestras almas todas las ocasiones que fauorecen ala carne, y todo afecto y amor desordenado a las criaturas, en especial a los hombres. Porque en vn punto con semejantes afectos se debilita, turba, y embaraça qualquiera hombre aunque sea vn santo: de manera que el amor que en vn momento se pegó al alma, con mucha dificultad se despega en mucho tiempo. Iamas tomeys atreuimiento, o libertad como si vuiessedes ya vencido todas las batallas. Aũque millares de vezes salgays vencedores, y alanceys mil triumphos, con todo esso aun no conuiene que esteys seguros, ni q̃ presumays de que lo estays: porque miẽtras la carne y el alma estã juntos, ninguno en la tierra se ha de prometer seguridad. Biuid pues muy sobre auiso, y guardaos muy mucho de las ocasiones de personas de sexo diferente. Porque a quien les da lugar mas de lo que es razon, por mas espirituales y perfectos que sean les puede succeder, y serà sin duda lo q̃ quiero dezir, Que poco a poco son presos y heridos sus coraçones del sentimiẽto del deleyte, y luego se començarán a mouer, a aficionarse, y à ser tentados, y lo que al principio les parecia que yua bien hecho, y con espiritu, al cabo se buelue en deleyte y sensualidad: de manera que enlazados con el lazo endemoniado de los afectos carnales, no sin gran peligro, ò daño (en lo que toca al peccado del coraçon) se pueden escapar. Por tanto muy inconsideradamente y neciamente lo hazen los que buscan amistades sensuales de hombres (hora sean deudos, o parientes, hora no lo sean) y entre si concientan algun singular amor desordenado, y por todas las vias que pueden los conseruan y augmentan. Lo qual suele tener algun fin muy desgraciado, y acarrear mil dessassossiegos, angustias y pesadumbres, o alomenos poca pureza de coraçon, en especial si esta amistad se guarda entre personas d̃ sexo diferente. Empero hermanos procurad vosotros la verdadera limpieza del alma, y la verdadera santidad, acordando os de vuestra professiõ, y de los votos que aueys hecho. La sagrada religiõ os ha de ser vna escuela amable donde aprendays a biuir purissimamente, y à tener siempre muy gran cuenta con vosotros, y à morir perpetuamente a los sentidos, y al mũdo. Merece sin duda que se llore grandemẽte, ver que se hallen algunos religiosos ingratos y malos. Porq̃ como los aya Dios sacado, y apartado misericordiosamente del siglo, y los aya traydo al estado de la sagrada religion, para que conuertidos alli de los peccados viejos, de las malas costũbres, habitos, palabras, y mouimientos, de ai adelante se conformassen con la santissima vida y doctrina de Christo; y ordenassen, y dispusiessen su vida conforme a los exemplos que nos dexò: ellos (cõ grã sentimiento lo digo) se contentan con el habito que exteriormente recibieron, y con la sombra sola de religion. Y si perseueraren sin hazer penitencia; y assi partieren desta vida, jamas verà la cara de Dios. Y verdaderamente ninguna cosa sicto ser tan necessaria para reparar, y conseruar la religion en los monasterios, como enseñar con cuydado a los q̃ vienẽ de nueuo a la reli-

Conocerse assi es camino para la perfeccion

Criar los nouicios cõ cuydado.

la religion en ſus principios, las coſas que principalmente les importa que ſepan, y deſpues que eſtuuieren biẽ inſtruydos en las ceremonias de la religiõ enel trato exterior, que aprendan como perſeuerando enellas ayan de caminar acoſas mas altas, y aprouechar enel ſeruicio de Dios, y en la ſantidad de la vida. La benignidad de Dios tenga por bien de concedernos que tengamos todos gran cuenta con nueſtra ſaluacion.

COMO NO NOS HEMOS

de agradar a noſotros miſmos, ni ſer grandes en nueſtros ojos, ni tener demaſiada ſolicitud en nueſtras coſas.

De Ioan Rusbrochio.

Cap. 17.

SI deſſeas poſſeer y conſeruar la verdadera ſantidad de la vida, importa que eſtes deſembaraçado y libre de ti miſmo, y de todas las criaturas, y en tus cuſas de toda ſolicitud y cuydado demaſiado, y q̃ de ninguna ſuerte procures tu guſto: ſino que en ſolo Dios pongas los ojos: que cõ la intencion y cõ el amor buſques a Dios, y deſſees grandemente ſu honra ſobre todas las coſas. Aſsi podras perſeuerar ymo rar eſtable y firme en ſu acatamiento con vna reuerencia y reſpecto eterno. Porque muchos ſe hallarán q̃ ſe agraden a ſi miſmos, y que pienſen que es ſu vida muy perfecta, teniendo muchas faltas. Que no es poſsible, que los que no ſon mortificados y reſignados, ſean muy leuantados en la gracia, ni que biuiendo ſean exercitados delante de la ſoberana mageſtad. Y aũque tengan el entendimiento delgado, y ſutil la lumbre de la razon: pero agradanſe a ſi miſmos, y deſſean agradar a otros, las quales coſas nos apartã de Dios, y ſon las rayzes principales de todos los vicios. Y de aqui procede, que ſe deſſean auentajar a otros, y aun ſer mas eſtimados que todos, ſi pudieſſen ſalir con ſu intento. A nadie ſe ſujetan ni obedecen de veras, porque ſon temoſos, y muy amigos de ſu volunrad. Siẽpre pienſan q̃ aciertã ellos, y q̃ yerrã todos los que les van a la mano en ſus coſas. Con facilidad ſe alteran, turban, y enojan, y no ſolamente cõ palabras y viſages, ſino tambien con obras ſe mueſtrã malos, aſperos y enojoſos: y aſsi no ſe puede viuir en paz con ellos: y aun cõſigo miſmos ſon deſſabridos, y agenos de toda paz. Porque andan muy ocupados y ſolicitos eſpeculando y juzgando temerariamente a muchos de ſus hermanos, y no hazen caſo de ſi: y por eſſo ſe enojan interiormente con quien no les da tanto guſto, cõ muchas ſuſpechas, con inuidia, y deſſabrimiẽto: y entreſi miſmos ſon atormentados, moleſtados, y turbados cõ eſtos deſaſſoſſiegos y vicios del alma. La razon es, que eſtan perſuadidos que ellos mejor q̃ otros ſaben, y hazen mas perfectamente todas las coſas. Siẽpre los hallarán aparejados para enſeñar, gouernar, reprehẽder, y perſeguir con calumnias y murmuraciones a otros: y ellos no ſufren ſer enſeñados, encaminados, o reprehẽdidos de nadie; por que imaginan que ſon los mas ſabios del mundo. De buena gana moleſtan y deſprecian a ſus inferiores, y aun a ſus iguales ſino los honran y eſtiman en mucho. Muchas vezes tienẽ vn animo ſoberuio, cruel y aſpero, porque interiormente carecen de la vncion del Eſpiritu ſanto. Quando ſe hallan en alguna conuerſacion, aunque ſea entre perſonas virtuoſas, y temeroſas de Dios, ellos toman la mano enel hablar, porque creen que ſon los mas honrados, y los que merecen hablar primero, como quien a ſu parecer (como tẽgo dicho) ſon los mas ſabios de todos. Encubren ſu ſoberuia con actos, viſages, y palabras humildes, y ſu inuidia con aparencia y color de juſticia. Ofreceſe por muy amigos y allegados de quien los liſongea y confien te. Si han de deſpachar algun negocio, o entender en algo, interiormente andan ocupados y diſtraydos en ello; y eſſo los anguſtia y fatiga grandemente, y los pone en cuydados deſordenados. Vnas vezes andan alegres, y otras triſtes y melancolicos por coſas del ſiglo, no de otra ſuerte que hombres mundanos. Facilmente mueſtran lo que ſon, quando delante los alaban

alaban,o vituperan. Las enfermedades,la muerte,el Infierno,el Purgatorio, el juyzio y la justicia de Dios, les dan grandes ansias,y los atemorizan mucho. Temen y tiemblan de qualquiera cosa que les aya de succeder,y luego imaginan que tendra mal fin. Amanse desordenadamente a si mismos,y no a Dios: y por esso naturalmẽte son timidos,y no son libres, ni gente q̃ conoce el trato de Dios. Por las cosas tẽporales y mundanas son fatigados cõ grãdes cuydados, y temores y essos superfluos,y muy fuera de su professión. Temẽ a los malos señores,y estan con miedo de que no les quiten la vida y la hazienda,no les roben sus bienes,o se los embaracen y detengan,o que se los paguen mal,porq̃ a caso nõ se vean pobres y miserables,afligidos y vltrajados; temen no les fatigue la vejez, o otras enfermedades, y temen finalmente ser desamparados del consuelo y fauor de sus amigos, y de las cosas temporales. Y estos cuydados y recelos todos son vanos,superfluos y necios, y de q̃ los viejos auarientos y locos se sustentan. Y a vezes tambien en los monasterios,y congregaciones de religiosos se hallan hombres deste jaez: y son del numero dellos, los que estan sujetos a su propia volũtad, y no estan muertos a si mismos,los quales algunas vezes se recelan y temen de que mientras ellos biuẽ no sean señalados por perlados algunos de quien sean molestados y vltrajados: y piensan que no lo podran lleuar con paciencia. Porque quãdo a caso tienen algun enemigo,entre si ima ginan, si por ventura este es mi perlado, como le podre estar sujeto y obediente? No me quiere bien,y assi realmente, que en qualquiera ocasion que pueda me molestarà,fatigarà,y no harà caso de mi: y todos sus amigos han de hazer lo mismo, y me han de ser contrarios. Y con este recelo, y cõ estas angustias se les suele alterar la sangre del coraçon,y hazerse impacientes. Tambien estos temores son indiscretos, y es vna prudencia yprouidencia desordenada,la qual tiene su principio del cẽtro de vn coraçon soberuio. Y si ellos fuessen señalados por perlados de otros, antes molestarian, y desestimarian à todos sus contrarios,y à los que los siguiessen: y todo esto nace de que piensan que ellos lo regirian y ordenarian todo, harto mejor y mas discretamente que ninguno. Y assi muchas vezes,no solamente en lo interior, sino aun delante de quien los quiere oyr con gusto,acusan y reprehenden a sus perlados,y superiores, y à los otros oficiales. Si alguno es alabado en su presencia, lo llenan muy mal: porque creẽ que por esso pierden ellos de su credito y estimacion. No se les puede persuadir, q̃ alguno sea mejor de lo que ellos sienten y entiendẽ. De suerte que creen estos que son sin duda mas sabios y prudentes q̃ todos quantos biuẽ en su compañia,siendo realmente inhabiles para alcançar la verdadera santidad,y descompuestos y desordenados. Prueue pues, examine,mire,y juzgue cada vno su espiritu,y su naturaleza,si por ventura halla, o siente en si alguno de los vicios sobredichos: porque si algun dia quiere alcançar la verdadera santidad,ha de destruyr,assolar y vencer todo lo que fuere deste talle. Si queremos biuir a Dios es necessario, que muramos a los vicios. Por cierto que parece, que algunos aun hasta llegar a la vejez hazẽ algunas obras grandes; porque oran mucho, velan mucho, ayunan mucho, y trabajan mucho: empero siempre se estan encallados en su mala vida, y assi se estan torpes, y agenos de toda verdadera santidad, porque no procurã mortificar sus vicios, y su propia voluntad.

DE LOS QVE SON COMbatidos de los vicios, y pelean valerosamẽte contra ellos. Del mismo Rusbrochio. Capit. 18.

ALgunos hombres ay de buena voluntad,que naturalmẽte son inclinados a soberuia,o vanagloria,o ira,o gula,o luxuria,ò a otros vicios,y quando los echan de ver en si,al punto abominan y dexan todo lo que es contrario a la voluntad de Dios: y boluiendo las espaldas a su sensualidad, con gran confiança acuden a Dios. Y quan

Y quando se descuydan, o por la flaqueza humana son vencidos de algun vicio, luego por la humilde penitencia se leuantan. Qualquiera destos que no siente en si vn desseo encendido en el seruicio y honra de Dios, le dize humilmẽte al mismo Dios: Señor torpe soy, y no merezco algun con suelo de los que experimentã tus sieruos: y assi es muy justo que llore, y q̃ ande en tu presencia con vna fee firme: y aunque sea pobre y desamparado, jamas tengo de dexarte. Aunque estos soldados de Christo sean flacos, y sean fatigados de varias tentaciones, empero en el espiritu estã llenos de fe y de amor diuino, y agradan a Dios. No es peccado la mala inclinacion, el querella poner por obra, es el pecado. Por cierto que si vno tuuiesse sana el alma, aunque le diessen a escoger, no auia de querer verse libre de las malas inclinaciones y tentaciones: porque aquellos a quien les faltan, casi siempre biuen sin cuy dado ni recato: y no reciben la corona q̃ se da a los que pelean varonilmente. Y aquel diremos que es muy buen guerrero, que vence las malas inclinaciones y tentaciones, y que tiene su animo sujeto. Fuera de esso las malas inclinaciones acarrean las virtudes al alma, y nos hazen mas solicitos en el seruicio de Dios, y despiertan el alma para que ande mas sobre auiso, y cõ vn cuydado perpetuo de la virtud. Y quanto mas conocemos q̃ somos miserables y flacos, tanto mas nos importa que cõ mas feruor suspiremos por la gracia y dones de Dios. Porque el vicio y la virtud consisten en la voluntad. Si con amor traxeremos en la memoria la santissima vida, passion y muerte de Iesu Christo, con facilidad vẽceremos nuestras passiones, al mũdo y al demonio, y todas sus tentaciones. Por cierto que tambien los varones perfectos en esta vida estan sujetos à algunas faltas y tentaciones; y aunque con facilidad caygan, y aunque contra su voluntad sean tentados, y combatidos del enemigo del linaje humano, y de su propria corrupcion, de luxuria, o vanagloria, o impaciencia, o de otros qualesquiera vicios: no por esso los juzga Dios por mal mortifica dos, o agenos de la verdadera santidad y perfeccion, como essas cosas les desagraden a ellos, y sean contra su voluntad.

QVE NO HA DE SER

pusilanime, el que siendo de buena voluntad, si porque es flaco, no puede biuir aspera y rigurosa vida. Del mismo Rusbrochio. Cap. 19.

ALgunos que son flacos se hazen pusilanimes, quando consideran la aspereza y trabajos de la vida de Christo y de sus Santos, y que ellos no pueden hazer semejantes cosas, ni tampoco sientẽ, que interiormente son instigados y mouidos a ellas, y creen que estan muy apartados de Dios, como gente que no biue con tigor ni aspereza. Mas enesto no andã muy discretos. Porque el hombre de buena vo luntad en ninguna manera ha de pensar que està lexos de Dios por algunos defectos pequeños, o por la flaqueza natural q̃ tiene, o porque exteriormente no puede biuir con mas aspereza, o por la desigualdad que siente en el seruicio de Dios, y en el exercicio de las virtudes. Empero ha de procurar con toda solicitud, desarraygar de si los vicios graues, y los mayores defectos que tuuiere, de manera que por cosa ninguna, ni por la vida, ni por la muerte, dè ningun consentimiento contra los mã damientos de Dios. Y mientras perseuera en el essa voluntad, no tiene porque sospechar que està lexos de Dios, que antes le està muy cerca, y le es compañero inseparable en su peregrinacion: el qual como con sus hijos grandes y perfectos corre, y con los que buelan buela, assi tambien cõ los flacos que van passo a passo (hablando assi) va passo a passo. Pues qualquiera que es de buena voluntad, si fuere flaco, quando viere que alguno haze cosas grandes y arduas, alabe a Dios, porque le dio à aq̃l essa gracia y virtud de poder biuir cõ esse rigor: y el humillese delãte de Dios, y pro cure amarlo y seruirlo, aunque sea en otras cosas que el siente que no tiene ni puede.

Empero enla aspereza dela vida lo que se ha de guardar es, que cada vno atienda à lo q̃ es mas induzido, o mouido de Dios, y aprouechese del consejo de personas religiosas y prudẽtes. Por cierto que no son todos mouidos interiormẽte para yr por el mismo camino, ni es possible que tẽgan la misma manera de biuir, ni que cada vno tenga las de todos. El que puramente pone los ojos en Dios, y lo ama, y juntamẽte dessea q̃ todos en sus exercicios, institutos y trabajos miren solamẽte a Dios y lo amen; por el mismo caso se haze participante de todos los buenos exercicios, institutos y trabajos. Y aunque todos no puedan guardar la misma traça, ni en la vida exterior yr por el mismo camino, alomenos en la interior es forçoso, q̃ todos sin faltar ninguno lleuen el mismo, que es el camino del amor. Porque quiẽ no ama à Dios, aún no tiene orden ni traça de caminar, y està tullido. Esto es sin duda lo q̃ principalmente amo Christo en sus amigos, q̃ lo siguiessen enel fiel amor de Dios

Ioan. 13. y del proximo. Y assi dize: En esto conoceran todos que soys mis discipulos, si os tuuieredes amor entre vosotros. Y por esso se ha de preferir, y tener por mejor la obra espiritual, que aquella que solamẽte es obra exterior. Que tambien dize el

1. Thi 4. vers. 8. Apostol san Pablo, q̃ el exercicio y obra corporal (si fuere sola) es de poco prouecho, mas la piedad para todas las cosas sirue. No obstante esto enesta vida el verda

Grego. dero amor se ha de prouar con obras: y jamas auemos de dexar las obras y exercicios corporales que se nos mandan, con achaque de que las espirituales son de ma

1. Reg 15 yor importancia. Porque esso seria cõtra la obediencia, que aun al sacrificio la prefiere Dios. Assi que cada vno mientras pudiere, y tuuiere salud, està obligado a guardar los ayunos de la Iglesia, y no ha de buscar desordenadamente curiosas, y regaladas comidas y beuidas. Tenga gran cuenta consigo, y trabaje por negarse, vencerse, y mortificarse a si mismo por amor de Dios, resistiendo con diligencia a sus malas inclinaciones y afectos.

COMO LA BVENA VOluntad vnida con la voluntad diuina, y q̃ puramente busca à Dios, puede todas las cosas. Del mismo Rusbrochio.

Capit. 20.

POR ninguna cosa se ha de turbar demasiado, ni se ha de doler mas de lo q̃ es razon, ni creer que esta muy apartado de Dios, mientras vno siente que Dios le ha dado buena voluntad. Porque de esta pende toda la virtud, y todos los bienes. Luego al que tiene de veras buena voluntad, nada le falta. De aqui es, que si desseas y quieres tener humildad, caridad y todas las demas virtudes, y esso lo quieres con toda tu voluntad, y hazes lo que es de tu parte, realmente que las tienes. Y esso nadie te lo puede quitar como tu voluntad sea recta, y conforme a Dios. Y llamamos voluntad conforme a Dios, o endiosada, aquella cõ que queremos alguna cosa puramente a gloria de Dios: porque esto no le conuiene de su naturaleza a la volũtad. Pero no basta dezir assi ligeramente: Yo querria ser tal, o tal: sino con toda la intẽcion, y fuertemente importa que le quiera, diziendo: Verdaderamente quiero hazer esto, o ser esto. Si mil leguas estuuiesse alguna virtud, o algun bien espiritual, y lo quisiesse yo tener con voluntad perfecta, seria mas propriamente mio, que lo que tuuiesse enel seno, si esto no lo quisiesse tener. Digo pues, y firmemẽte lo digo, que por la volũtad puedo todas las cosas: por esta puedo sufrir todos los trabajos de todos los hombres, sustentar todos los pobres, cumplir todas las buenas obras de todos los hombres, y en conclusiõ puedo hazer todo quanto bien se puede imaginar. Porque si quiero perfectamẽte todas estas cosas, y solo me falta la possibilidad de ponerlas en execucion (que si pudiesse de buena gana las haria, y no dexò de hazer todo lo que pudo por cumplirlas) sin duda que serè juzgado delante de Dios como si las vuiesse hecho todas. Finalmẽte digo, que al hombre justo y recto, ningun tiempo le puede ser muy breue para cumplir

La volun tad es todo poderosa.

cumplir lo que quiere, por la perfecion dela buena voluntad. Porque quando su voluntad està aficionada de suerte q̃ quie re todo lo que puede hazer, y esso no sola mente aora, pero aunq̃ biuiesse mil años, sin duda que se le aplica entonces delante de Dios todo lo que en aquel tan grande espacio de años pudiera hazer. Y entonces serà la voluntad recta y entera, quando en ninguna manera se le mezcla algun vicioso gusto proprio, quiero dezir, quando adrede no tiene en si algo de malicia, quando desnuda y apartada totalmente de su proprio desorden y corrupcion, està transformada y mudada en la voluntad diuina: de suerte que ya no quiere nada, sino lo que (conforme a lo que alcança y conoce) cree que serà agradable à Dios, y quanto es de su parte juzga que esto se deue hazer, y lo muestra por la obra. Quanto mas la voluntad està llena destas cosas, tanto es mas verdadera y mejor. Y ninguna cosa ay que con esta voluntad no la puedas, hora sea amar a Dios, hora sea alabarlo, ò otra qualquiera cosa. Muy prouechoso es por cierto dessear y suspirar muchas vezes, con vna voluntad cumplida, y con vn coraçon entero, y dezirle a Dios: O señor, oxala nunca te vuiera ofendido, oxala te vuiera agradado perfectamente: oxala te vuiera amado ardentissimamente. Assi mismo podra el varon deuoto en lo intimo de su coraçon hablar assi a Dios. O Dios eterno, ò si desde el principio del mundo hasta el fin vuiera biuido ocupando me en todas las virtudes, y en todas las buenas obras, tan loable y puramente, y con tanta obediencia, como algun dia biuieron todos los hombres. O si de puro amor y agradecimiẽto pudiesse distilar por mis ojos llorando todas las agotas del mar, y dar de comer a todos los pobres, y consolar a los afligidos, y à ti Dios mio alabarte, y amarte tan perfecta mente, quanto te alaban y aman todos los Angeles y Santos. Por cierto, que qualquiera que perfecta y realmente tiene esta voluntad, no ay duda, sino que aquel juez rectissimo la recibira como si la vuiesse cumplido por la obra. Porque delante de Dios lo mismo vale querer hazer, y auer hecho, mas si la voluntad es perfecta, y la obra excede nuestras fuerças.

QVANTO PROVECHO le trayga al hombre de buena voluntad la deuota memoria de la vida y passion de Christo. Capit. 21.

SIN duda que agradas a Dios quando a honra suya te detienes en buenos pensamiẽtos y desseos. Todas las vezes que con deuociõ meditas, o lees alguna cosa de la vida y passiõ de Iesu Christo, de ai te santificas, y sacas grandissimo fruto: aunque hagas estas cosas con muy poco espiritu, y sin gusto ninguno. Porq̃ en ninguna manera es possible mirar siquiera con ojos deuotos la imagẽ de Iesu Christo crucificado, sin que dello saques notable prouecho, que alli hallas la summa de tu salud y remedio. Y quando meditares en la passion del Señor, atiende solicita y amorosamente, quan grande y soberano sea aquel que quiso padecer por ti, y con quanta caridad y fidelidad hizo esso. En la vida y passion de Christo realmente se hallà vn tesoro inestimable; y hazerte has notablemente rico, si re juntares con el. Que con humildad y confiãça te puedes aprouechar de los merecimientos de tu Redẽptor: el qual todo quãto hizo y padecio, fue por ti. Por ti encarnò, por ti trabajò, por ti sufrio miserias, persecuciones, y tormentos: por ti derramò su sangre, y por ti murio: digo que murio el, porque tu alcançasses vida eterna. Sobre sus ombros cargò tus peccados, y pagò tus deudas: el te dio todos sus bienes; para q̃ por el fuesses rico de merecimientos. Pues tu que eres de buena voluntad, y que desseas y procuras agradar a Dios de coraçon y de veras, no temas desordenadamẽte: Ofrecele a Dios padre por tu vida mala y desaprouechada cõ humilde y deuoto coraçõ a su amado hijo Iesu Christo:

q y otro-

y ofrecele su santissima vida y passion: q assi podras limpiar de todo punto tus pecados por muchos y muy graues que sean, y suplir excelentissimamente toda tu imperfection, y todo lo que te falta. O admirable reparo de todos los desastres y quiebras espirituales! Que por esto vino al mundo el benignissimo Iesus, y por esto murio, para satisfazer y suplir enteramente por sus escogidos, y enriquecerlos con sus merecimientos, y lleuarlos a su reyno celestial. Si sanamente juntares y mezclares tus buenas obras, que de si son muy imperfectas, a las obras de Christo, se haran nobilissimas: como vna gota de agua echada en el vino que recibe su nobilissimo color y sabor. De la misma suerte, si juntares tus fatigas y trabajos a la passion y dolores de Iesu Christo, seran de grandissimo merecimiento y valor. El mismo dulcissimo Iesus dixo en espiritu a vn amigo suyo. Qualquiera persona de buena voluntad, que con humildad y diligencia se ocupa como es razō en leer, o meditar mi passion, saca de ay nueue prouechos.

Prouechos que se sacā de meditar o leer la passion de Christo. El primero es, que se limpia de todos los peccados, y de mis merecimientos se le suplen y reparan todos sus defectos. El segundo, que cobra tanto animo para resistir a sus enemigos, que no podran lleuar del triumpho ni honra ninguna: porque aunque por su flaqueza cayga alguna vez, mas pongo yo mi mano derecha debaxo, porque no se lastime y se condene. El tercero, que cobra nueuas fuerças para hazer qualesquiera buenas obras, y para exercitarse en diferentes virtudes. El quarto, que aunque con vn pensamiento muy breue contemple en mi passion, siempre es su alma renouada en mi gracia. El quinto, que de muy buena gana moro yo en el alma de aquel que con deuocion se acuerda della. El sexto, que los secretos que mi Padre me mostro a mi, de la misma suerte se los mostrarè yo a el algun dia. El septimo, que hare yo que antes de su muerte me agrade: y despues della, lo premiarè con mis queridos amigos. El octauo, que ninguna cosa le negare de las que me pidiere de veras, razonable, y decentemente. El nono, que en su muerte me hallarè presente contra sus enemigos, y lo hare cierto y seguro de la vida eterna.

COMO SE HA DE APArejar el que està cercano a la muerte, para salir bien desta vida. De Ioan Thaulero Capit. 22.

QValquiera que estuuiere para morir, ha de oluidarse de todas las cosas deste mundo, y boluerse a su Dios y padre celestial, y à aqlla soberana y dichosa tierra de promissiō co todo afecto: desseādo dar alli gracias a su mismo dulcissimo Padre y señor por su inefable bondad, y por sus muy grandes è innumerables beneficios: y offrecerle eterno sacrificio de alabança, y amarlo perfectamente. Ha le de pesar de auer ofendido a su fidelissimo y piadosissimo Señor, de quien tantos y tan grandes beneficios ha recebido, tan grauemente, y con tantos pensamientos, palabras, obras y negligencias: y esso sin duda le ha de dar mas pena, que el auer merecido por sus peccados los tormentos y castigos del infierno. Reciba, si pudiere, los Sacramentos de la Iglesia deuotamente, con proposito de no pecar jamas. Arrimese firme y simplemēte a la fee de la misma Iglesia, con humilde sujecion y obediencia a los Perlados y Doctores que la enseñaron y gouernaron, desde el tiempo de los Apostoles hasta aora. Y al Demonio que entonces le ha de proponer algunas dudas, nnle ha de respōder palabra, ni disputar cō el. Porq̄ el Demonio en aqlla vltima hora cō todas sus fuerças procura màzillar la cnrereza de la fe, y corre muy gran peligro de su saluacion, quien entonces le diere lugar. Assi mismo suele este enemigo cō grāde eficacia mouer à desesperacion, a qualquiera que està agonizando, y es necessario confiar humilde y firmemente en la inmensa bondad y misericordia de Dios: porq̄ jamas el todo poderoso Señor, yq̄ tanto dessea nr̄o bien, desprecia el coraçō contrito y humillado: y por esso nadie tiene que desesperar por la muche-

muchedumbre, o grandeza de sus peccados. Tambiē el que está cercano ala muerte ha de traer a la memoria y poner con deuocion delāte de sus ojos la muy amarga y terrible passion; y la muy piadosa muerte de Iesu Christo, y su inefable caridad, que le mouio a padecer y morir: y desta manera procurará vnir su espiritu, alma y cuerpo, conforme a su possibilidad, con el espiritu feruoroso, alma afligida; y cuerpo llagado del mismo Christo. No se indiscretamente en las buenas obras que se acordare que hizo alguna dia: mas con vna santa y firme confiança anegue se a si mismo con todos sus peccados y descuydos en los soberanos merecimientos de su Saluador, y en el pielago profundissimo de su inmensa misericordia, derribese y recojase en sus sacrosantas llagas. Ruegue le que tēga por bien de lauar con la sangre preciosissima que derramó su alma pobre, y desnuda de todas las manchas de los peccados, y de vestirla y adornarla con sus santas virtudes y merecimientos. La mas pequeña llaga, y la mas menuda gota de sangre de nuestro Saluador sobraria para borrar todos los peccados de los hombres. Pues para no desesperar, pondrá estas cosas, sobredichas contra la grauedad de sus culpas, y del riguroso juyzio de Dios. Y á la virgen Maria madre de misericordia, y á todos los cortesanos del cielo les pedira tambien que le quieran socorrer en aquella necessidad, y lleuarlo deste miserable destierro a su muy alegre compañia. Y, porque en la hora de la muerte ninguna cosa ay de mas importancia, ni mejor, que resignarse enteramente en la diuina voluntad: ha se de offrecer á Dios cumplidissimamente, para sufrir con paciencia, de verdadero amor y puramente a gloria suya, y por su muy agradable voluntad todo el trabajo de la enfermedad, y la misma amargura de la muerte, y qualquiera dolor que el Señor quisiere embiarle assi enel tiempo como en la eternidad. Por cierto, que si desta manera de puro amor, con perfecta resignacion de si mismo, con animo entero y quieto, pudiere offrecerse a sufrir qualquiera pena, por hōra dela diuina justicia: que no yra al Infierno, ni al Purgatorio, aunque el solo vuiesse cometido todos los peccados del mundo. Porque como en Dios no es possible que cayga pena ninguna, ni de Infierno, ni de Purgatorio, assi no es possible que cayga enel hombre, que desta suerte está por amor vnido con Dios. Con este animo murio en la Cruz aquel justo Ladron, *Luc. 23.* que viendose para morir, con amor se offrecio totalmente por su voluntad a la misma muerte. Sin duda que no ay muerte mas segura, ni vida mas perfecta, que morir en la voluntad de Dios por amor, y dexarse y resignarse a si mismo enel con todas sus cosas; y esto ha de ser con pura y simple intencion, de manera que no busque cosa ninguna suya, ni aun a si mismo, sino solo a Dios, y enel ponga los ojos assi enel tiempo como en la eternidad. Esta traça y exercicio haze mucha ventaja a todas las demas. Verdaderamente es cosa muy segura, que las buenas obras que vno querria tener hechas quando se vee a la hora dela muerte, que las comience a hazer quando tiene salud: porque es gran locura dexarlas para entonces. En conclusion digo, que a la vida santa sin duda que tambien la acompaña la muerte santa.

DE LA INCOMPREhensible gloria de la eterna bienauenturança. De Ioan Rusbrochio. Capitul. 23.

LA bienauenturança perfecta consiste, en que despues de este destierro sieado trasladados y recebidos en la gloria de Dios, lo veamos claramente, lo amemos y posseamos con gozo eterno. Empero sobre todo, Dios mismo es el premio essencial, y quādo lo alcāçaremos y posseyeremos a el, todas las cosas seran summa y excelentissimamente acabadas, y perfectas. Porque entonces conoceremos á Dios en vna perpetua claridad, y lo amaremos

mos con vn intimo apetito y deleyte, y lo alabaremos y daremos gracias sin cansar nos jamas. Empero cada vno de los Santos tendra su singular premio segun sus merecimiẽtos y santidad. Y el premio accidental de cada vno de los Santos sera tan diferente, quanto lo fuerẽ los mismos Santos: porque cada vno se gozarà de la bienauenturança agena, como de la propria. Y en aquella vida bienauenturada aura toda sabiduria: porque sabremos y conoceremos todo lo que nos diere gusto. Tambien aura muy cumplido poder: porque seremos reyes, y hijos de Dios, y haremos quanto quisieremos. Vltra desto aura todo linage de riquezas, y nos veremos mas llenos de lo que podiamos dessear. Aura fuera de esto vna hermosura eterna, y que jamas se marchite, y vna paz perpetua, y sin turbacion ninguna. Aura finalmente alli vna abundancia de todas las riquezas, vna corriente de todos los deleytes, vn monton de todos los bienes, y vna iuuentud florida, libre de toda mortalidad. Ninguna cosa aura alli que pueda dar desgusto, o molestia a nadie: y aura gran copia de todo aquello que fuere para dar contento. Y este gozo y esta bienauenturança abundantissima sera tã grande, tan varia, y tã sin poderse agotar, que no es possible contarse bien, ni medirse, ni pensarse, ni escriuirse, ni explicarse cõ palabras, ni finalmente mostrarse de ninguna suerte. Porque es mayor, y mas colmada de lo que podemos comprehender con la esperança, o con el desseo, o con todas nuestras fuerças juntas. Realmente el mismo incomprehensible è inmenso Dios quiere ser nuestro premio, y nuestro gozo. Veremos aquel espejo de la diuina sabiduria, adonde se verà y resplandecera todo quanto Dios criò que nos pueda alegrar. Contemplaremos tambien el rostro corporal y glorioso de Christo, y oyremos su muy agradable boz: de donde nuestro coraçon y todos nuestros sentidos se henchiran de su gloria: y assi por el mucho gozo y amor nos derretiremos nosotros en el, y el en nosotros. Allende de esso, veremos a su bien auenturada y dulcissima madre la virgen Maria, y à todos los Angeles y Santos, los quales alaban y aman a Dios con nosotros perpetuamente. El excelentissimo olor del Espiritu santo, mas suaue que todo el balsamo, y todos los demas olores, nos ha de penetrar, y lleuarnos y trasladarnos en la caridad eterna de Dios. Gustarèmos de la perpetua bondad de Dios mas dulce que la miel, y con ella seremos apacentados y mantenidos, y tendremos vna hambre y sed perpetua della: y sera de manera, que a vna hambre perpetua la acompañe tambien, y se renueue siempre vn mantenimiento perpetuo que es la vida eterna. Con el amor la comprehenderemos, y el amor nos comprehẽdera a nosotros, y posseeremos a Dios, y seremos posseydos de Dios en vnidad, y gozarèmos de Dios, y vnidos cõ el descansarèmos en la bienauenturança. La qual fruycion y descanso en la sobre essencial substancia de la diuinidad, es el profundissimo centro de la bienauenturança: porque alli teniendo hambre seremos anegados en la hartura. El mismo benignissimo Dios tenga por bien de al fin darnos esta celestial bienauenturança a gloria de su nombre, el qual es bendito en los siglos, Amen.

¶ FIN.

ANTORCHA PARA ALVMBRAR LOS HEREIES Y DESVIARLOS de su error, recogida por Ludouico Blosio Abbad Lecíense.

Al deuoto Lector.

O me parecio dexar sin traduzir este librito en nuestro lẽguaje, aunque alguno juzgarà que no es para todos, pero es muy justo que lo sea. Porque a todos los que dessean saber como escabullirse de los lazos del Demonio, y de sus aliados, (que tales son los Herejes, que ya no se fauorecen, como en los tiempos passados de las letras, y de los que las professan, sino de oficiales y gente muy comun, y de bachilleres en romance, para publicar sus nouedades, o no verdades, y engañar mas facilmente a los que a su parecer estan desamparados de semejantes armas y municiones) que son las que a ellos les hazen guerra) les aprouecharà mucho, y no les podra hazer daño ninguno. Vltra de que todos los hõbres somos amigos de saber antiguedades, especialmente si son de cosas que nos tocan, y es razon que sepamos las que ay de las ceremonias y costumbres de la Iglesia, y de sus sacramentos, cuyos hijos somos, a cuyos pechos nos criamos, y en cuyo regaço biuimos. Lo qual se trata eneste librito, y algo dello se tratò arriba en el libro que se intitula Colirio de los Herejes. Tambien sacarà de aqui el varon espiritual y contemplatiuo cõ que alabar à Dios y darle gracias por la prouidencia que tuuo, aun en algunas cosas muy menudas de su Iglesia y de sus fieles. Muy propriamente llamò el auctor a este libro Antorcha para alumbrar los Herejes, que andan en tinieblas, porque se cõpone de sentẽcias y exemplos de Santos, a los quales llama Christo en su sagrado Euãgelio antorchas y luzes.

Sic August. de Genesi cõtra Manich. c. 2 de doctr. Christ. c. 2 Matt. 5.

Prologo del Auctor.

EL origen y principio de todas las Heregias es la Soberuia. Porque todos los Herejes son muy soberuios: y con vna obstinada locura defienden su proprio parecer, y sus peruersas opiniones: cõ grãde presumpcion corrompen las diuinas escripturas con falsas exposiciones: no quieren obedecer a la santa Iglesia Apostolica, y con animo soberuio y arrogante desprecian à sus Pastores y Perlados. Y la razon que nos parecio mas conueniente para ponerlos en camino es, mostrarles que los Santos padres de la primitiua Iglesia, que recibieron la verdadera fee de Christo y de los Apostoles, y trataron con ellos, o biuieron despues dellos, creyeron dela misma suerte que nosotros creemos agora enla Iglesia catholica Romana, y sintieron lo mismo que nosotros sentimos de Dios y de las cosas

diuinas y ecclesiasticas. Porque quando claramente se les viniere mostrado esto a los Herejes, ellos mismos veran quan necios han andado. Que no creemos que aya entre ellos alguno tã sin juyzio, que se atreua a dezir, que los que fueron enseñados enla fee por Christo, y por los Apostoles, y q̃ padeciendo martyrio derramaron su sangre por la misma fee, erraron y no supieron lo que se creian: y que ellos y los que defienden su doctrina, sustẽtan la verdad. Nosotros pues, por la honra de Dios, y por el bien de las almas, sacaremos algunos lugares de los que dexaron escritos aquellos santissimos Padres que florecieron enla primitiua Iglesia, y los podremos fielmente sin duda eneste librito, aunque de passo, y como lo yuamos leyẽdo. Porque nos lo pide con grande instancia vna religiosa noble, que dessea alcançar de nosotros algun remedio, para embiar a ciertos deudos suyos, que de nueuo estan inficionados con la Heregia. Y en algunas partes declararẽmos y confirmarẽmos los dichos de los Santos, con algunos de la Escriptura. El Lector reciba con animo beneuolo y aficionado estos lugares, assi de repente recogidos: y aduierta que la verdad y el entendimiẽto sano y seguro de las diuinas escripturas, no se ha de buscar fuera dela Iglesia: cuyos excelentissimos miembros son los santos Padres que aqui citamos.

CATALOGO DE LOS SANTISSIMOS Y ANTIquissimos Padres que van citados eneste libro, adonde va notado el año del Señor en que cada vno florecio, o murio, conforme a la muy verdadera Chronographia.

Marcial Apostol vno de los setêta y dos, discipulo de Chřo nuestro saluador. 60
Marcello discipulo del Apostol san Pedro y martyr Romano. 100
Nicephoro Calisto año de 1200. empero segun algunos de 1340
Pio Papa. 9. y martyr. 140
Papias oyente de san Ioan Euangelista 100
Simeon Metaphrastes. 670. o como siente otros 1200
Tertuliano presbitero el primero de los Latinos que escriuio en la Iglesia. 200
Theodoro lector, que se cree biuio el año de 890
Thelesphoro Papa septimo, y mart. 130.
Vincencio Lirinense presbitero y doctor Latino. 420
Sixto Papa sexto, y martyr. 130

DE LA MISSA DE SANctiago, y de otros escritos. Capit. Primero.

La Missa es sacrificio. SIEMPRE llamaron Missa los Padres antiguos al sacrificio de la Eucharistia, en el qual côforme a la doctrina de san Pablo, ay oraciones, plegarias, y hazimiento de gracias, y los que son verdaderos Sacerdotes consagran y ofrecen el cuerpo de Christo. Pues en la Missa que instituyó el Apostol Sătiago llamado hermano del Señor, y el primero Obispo de Ierusalê, el Sacerdote haze esta oracion à Dios padre: Señor embia aora en nosotros tu santissimo espiritu, y sobre estos santos dones que estan presentes, para q̃ sobreuiniendo en ellos los santifique con su santa, buena y gloriosa presencia, y haga que este pan sea el glorioso cuerpo de tu Christo, y este vino su preciosa sangre. Las quales palabras de Sătiago sin duda muestran claramente, q̃ el pan se côuierte y muda en el cuerpo de Christo, y el vino en su sangre, côtra los Herejes deste tiempo. Porq̃ quando Christo instituyó y ordenó el Sacramêto de la Eucharistia dixo clarissimamête: Este es mi cuerpo q̃ se da por vosotros: Esta es mi sangre q̃ se derramarà por todos. Quando los Herejes dizê, que en la Eucharistia no està el verdadero cuerpo de Christo, y que la substancia del pan no se muda en la substancia de carne: que otra cosa dizen, sino que Christo miente? Que otra cosa hazen sino pisar como puercos y perros las margaritas del misterio sacrosanto? Y aquellos antiguos y santos Padres llamarô Eucharistia a este Sacramento, porq̃ quando Christo lo côsagrô se mostro agradecido, y dio gracias a su Padre como lo afirman los Euangelistas. Tambien al principio de la Missa de Santiago haze esta oracion el Sacerdote: No soy digno de poner los ojos en esta sã grada y espiritual mesa, en la qual mistica y secretamente se propone en sacrificio tu vnigenito hijo y señor nuestro Iesu Christo, porque soy peccador, y estoy lleno de culpas. Por lo qual te ofrezco està oracion y hazimiêto de gracias, para q̃ se me embie tu espiritu côsolador, q̃ me fortifique y renueue para que celebre esta Missa, &c. Y en el fin de la sobredicha Missa, el mismo Sacerdote haze esta oracion: O señor Dios tu nos has concedido santificacion, recibiendo el santissimo cuerpo y sangre preciosa de tu vnigenito hijo señor nuestro Iesu Christo, côunicanos tã bien la gracia de tu Espiritu santo bueno, y conseruanos en tu fee sin alguna culpa, &c. Destas palabras Apostolicas, y de los escritos de otros santos Padres de la primitiuâ Iglesia q̃ pôdremos abaxo, està mas claro q̃ el mismo Sol, q̃ no es la Missa alguna cosa impia y nueua, como blasfeman los profanos Herejes. Porque el es el santo y diuino sacrificio de la ley Euangelica, que instituyò Christo Sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech: El qual en la vltima cena ofrecio y consagrò el pan y el vino en su mismo cuerpo y sangre; y mădò a sus discipulos, y à los demas Sacerdotes q̃ hiziessê lo mismo acordandose del. El tercero Canô de los Apostoles muestrá claramente, q̃ Iesu Christo señor nuestro instituyò el mismo sacrificio de la Eucharistia. Demanera, que en la Iglesia no solamente ay sacrificio espiritual como charlan los Herejes, sino que tambiê lo ay exterior, conuiene a saber, la

[Margin notes: 1. Thi. 2. — Matt. 26. Mar. 14. — Matt. 7. vers. 6. — Matt. 26. Mar. 14. — Heb. 5. & 7. — Psa. 109. — Luce. 22. — Canon. 3.]

ſanta Miſſa, la qual nos dexò Chriſto en lugar de los ſacrificios de la vieja ley. Los ſacrificios eſpirituales, como ſon las puras oraciones, la humilde contricion de coraçon, la piadoſa mortificacion de la carne, y otras coſas ſemejantes, por las quales en la diuina Eſcriptura todos los verdaderos fieles ſon llamados Sacerdocio real, y Sacerdotes, pertenecen a todos los Chriſtianos en comun y en general: mas ſolos aquellos que eſtan conſagrados para Sacerdotes pueden ofrecer el ſacrificio de la Miſſa. Y por cierto ꝗ es razon que ſe llore, que muchos Sacerdotes digan Miſſa con tanto deſcuydo, y con tan poca reuerēcia, no teniēdo la Igleſia ƌ Dios nro ſacrificio mas ſoberano ꝗ eſte. Empero no ha de ſer blasfemado el ſacrificio, ni el Sacerdocio, por los pecados ƌ los miniſtros.

1. Pet. 2. verſ. 9. Apoc. 1.

Aſsi miſmo nos enſeña la ſobredicha Miſſa de Sātiago, ꝗ auemos ƌ pedir fauor y reuerēciar a los Sātos cō eſtas palabras: Hagamos memoria dela ſantiſsima, puriſsima, glorioſiſsima, y bendita ſeñora nueſtra, madre de Dios y ſiempre virgē Maria, y de todos los Santos y juſtos, para ꝗ con ſus oraciones alcancemos toda miſericordia. Eſtas palabras ſon ƌ aquel lugar. Mas los Herejes deſte tiēpo inſtigados de Sathanas, dizen ꝗ los fieles no han de hōrar ni pedir fauor a los Santos ꝗ ya ſalierō de eſta vida. Porꝗ ſabe el Demonio de quāta importancia nos ſon las oraciones y merecimientos de la glorioſiſsima madre de Dios, y delos otros Santos: y aſsi ardiēdo de inuidia tomādo por inſtrumentos a los Herejes, nos procura deſpojar de tan grā biē. De la diuina Eſcriptura aprendemos, ꝗ Dios, hora ſea por los Sātos ꝗ biuen en eſta vida, hora por los ꝗ paſſarō della, les haze a los hōbres muchos beneficios, y les cōmunica ſu gracia y ſu miſericordia. Porque ſi aun biuiēdo los Sātos eneſta vida ſujetos a corrupcion y miſerias, y ſiendo peregrinos del Señor, podiā con ſus oraciones ayudar a otros delāte de Dios, quanto mejor lo podrā hazer ya libres della, y vnidos perfectamēte cō el? Pues ſiendo vna coſa cō el ꝗ puede todas las coſas, tambiē ellos en alguna manera las puedē todas, y ſabē y oyen nueſtras oraciones. Iudas Machabeo vio a Onias varon religioſo ꝗ ya era muerto, leuantando las manos y rogando por todo el pueblo de los Iudios: aſsi miſmo vio a otro enla edad y enla gloria admirable, del qual dixo el miſmo Onias. Eſte es Ieremias profeta de Dios, que ama a los hermanos y al pueblo de Iſrael, eſte es el que ruega mucho por el pueblo, y por toda la ciudad. Eſta reuelacion de Iudas ſe eſcriue enel lib. 2. de los Machabeos, y aunque los Herejes no admitā los libros delos Machabeos, pero la Igleſia los tiene por Canonicos. Enla miſma Miſſa de ſantiago es alabada con grande mageſtad la virgen Maria madre de Dios cō eſtas palabras: Iuſto es, que te digamos bienauenturada que pariſte a Dios, totalmente ſin peccado ninguno, y madre de nueſtro Dios, mas honrada que los Cherubines, mas glorioſa que los Seraphines, ꝗ ſin corrupcion pariſte al verbo de Dios; a ti verdaderamēte madre de Dios te engrādecemos. A ti ò llena de gracia te dan el parabien todas las criaturas, los eſquadrones delos Angeles, y el linaje delos hōbres, tu ꝗ eres tēplo ſantificado, parayſo eſpiritual, gloria delas virgines: dela qual Dios tomò carne, y nueſtro Dios que es antes de los ſiglos ſe hizo niño, &c.

Que auemos de reuerēciar a los ſantos.

Dios haze a los hombres muchos beneficios por medio de ſus Sātos.

2. Mac. 15

Los Herejes no admitē los libros delos Machabeos.

Loa dela virgē Maria.

La ſobredicha Miſſa de Santiago afirma tambien que ſe ha de hazer oracion por los difuntos, en la qual el Sacerdote ruega deſta manera: Acuerdate ſeñor Dios nueſtro de los Catholicos y que ſiēten bien de la fee, deſde el juſto Abel haſta el dia de oy. Haz ſeñor que deſcanſen en la region de los biuientes, en tu reyno, enlos regalos del parayſo, en el ſeno de nueſtros ſantos Padres Abraham, Iſaac y Iacob: de donde eſtan deſterrados el dolor, la triſteza, y el gemido: adonde preſide la luz de tu roſtro, y reſplandece perpetuamēte. Y en otro lugar dela miſma Miſſa el Sacerdote ora deſta manera: Haz ꝗ ſea acepta y agradable nueſtra ofrēda, ſantificada por el Eſpiritu ſanto, para remiſsiō de nros pecados, y delas coſas ꝗ el pueblo cometio por ignorancia, y para deſcanſo delas almas delos que murieron antes de noſo-

Oracion porlos difuntos.

nosotros. Otra vez en la dicha Missa el Diacono dize estas palabras: Para remission de nuestros peccados, y perdō de nras almas, y por todas las almas fatigadas y afligidas q̃ tienen necessidad del fauor y misericordia de Dios, por la conuersiō de los errados, por la salud de los enfermos, por la libertad de los captiuos, por el descāso de nuestros padres y hermanos q̃ murierō antes de nosotros, digamos en altā boz: Vro Señor de tu misericordia. Estas son palabras de aquel lugar. Por cierto q̃ si alos Herejes no les vuiera faltado el juyzio verdadero, q̃ vieran con quanta razō ruega la Iglesia por los fieles difuntos. Por que enel li.2. de los Machabeos, (el qual tiene la Iglesia por Canonico) estan estas palabras; Santa y saludable intencion es
Cap.12. rogar por los difuntos, para que sea libres de las penas que deuen por sus peccados. Claramente se echa de ver de aqui, q̃ ay Purgatorio: porque no rogamos por las almas que está en el cielo, o enel Infierno, sino solamente por las que han de ser purgadas, antes que alcancen la celestial y cūplida bienauenturança.

A la sobredicha Missa de Santiago se le ha dado siempre mucho credito entre los catholicos, y tiene grāde auctoridad enla Iglesia de Dios. De la qual, porq̃ primero fue escrita en Griego, hazen mēcion muchos santos Griegos, y la cita en sus obras: El gran Basilio y san Ioan Chrisostomo a imitacion della escriuieron sus Missas, y della tomaron muchas cosas. Finalmente
Concil.Cō stantin.6. Canō.32. enel sexto Concilio vniuersal que se celebrō en Constantinopla enel palacio real que se llama Trullo, siendo Emperador Iustiniano segundo deste nombre, se dize, que el Apostol Santiago escriuio aquella Missa, y con ella refuta a los Herejes: como se vee claramēte enel Canō 32. de aquel Concillo. Y aun en la misma Missa se muestra, q̃es Sātiago el auctor della. Porq̃ quando se trata dela cōsagracion dela Eu
1.Cor. 1. charistia está alli estas palabras. En la misma noche que era entregado, o por dezir mejor, que se entregaua a si mismo (Iesu Christo) por la vida y salud del mundo, tomando el pan en sus santas, puras e incul- pables manos, alçando los ojos al cielo, y mostrandote lo a ti Dios y padre, haziēdo gracias, santificando y partiendolo, nos lo diō a nosotros sus discipulos y Apostoles, diziendo, Recebildo, &c. Matt.26.

Y pues esta Missa del Apostol Santiago muestra clarissimamente que se ha de rogar por los fieles difuntos, no sera fuera de orden poner aqui algunas cosas que escriue san Ioan Damasceno desta S.Ioā Damasceno. institucion y doctrina Apostolica, en el sermon que escriuio de difuntos, dize pues assi: Aquellos discipulos del Saluador y diuinos Apostoles, que fueron testigos del mismo Verbo diuino, que rodearon todo el mundo, ordenaron que en el sacrificio de la Missa se auia de hazer memoria de los que murieron en la fee. Despues en el mismo sermon citando a san Ioan Chrisostomo dize: Aquel Ioan que toma el sobrenōbre del oro (porque sus palabras son verdaderamente de oro) no sin causa, ni a caso, dize que los sanctissimos discipulos de Dios ordenaron estas cosas, y fueron enseñadas a su Iglesia, conuiene a saber, que el Sacerdote enel sacrificio dela Missa ruegue por los fieles difuntos. Otra vez enel mismo sermon alega san Ioan Damasceno a san Gregorio Nisseno con estas palabras, El sapientissimo Gregorio Nisseno dize, No sin razō, y pro Gregorio Nisseno. uecho enseñaron los predicadores y discipulos de Chro, y adonde quiera enla Iglesia de Dios tiene fuerça de ley, vltra de q̃ es cosa muy prouechosa y muy agradable a Dios, cōuiene a saber, q̃ enel sacrificio dla missa se haga memoria delos q̃ murierō enla fee cathólica. Esto es de Damasceno. Pues callen siquiera de verguença los Herejes de nuestro tiempo, que dizen, q̃ no es antigua la costumbre de rogar por los difuntos, y que no la tuuieron los Santos, y los fieles dela primitiua Iglesia.

No nos dize por cierto la diuina Escriptura las ceremonias q̃ dexō el Apostol Sātiago, y muchas nos dexaron en la Iglesia los Apostoles de Dios, que no se hallan en la sagrada Escriptura. Cosa cierta es, Matt.26. que nos dize el Euangelio q̃ Christo instituyō la diuina y venerable Eucharistia, Mar. 14. Luc.22.

(que es Sacramento y ſacrificio) mas no
nos dize las ceremonias conque ſe aya de
celebrar eſſe ſacrificio.Empero muy bien
podra el lector conocer dela lecciõ deſte
librito,o ſumario,que los Apoſtoles enſe-
ñaron a la Igleſia muchas coſas,o por me-
jor dezir innumerables, q̃ no eſtã expreſ-
Ioan. 21. ſas en la diuina Eſcriptura. Y no ay q̃ eſpã
verſ.25. tarnos deſto, pues dize ſan Ioan al fin de
ſu hiſtoria Euangelica,que hizo Ieſu Chri
ſto muchas coſas queno ſe eſcriuierõ enel
Euãgelio.Porque dize; Otras muchas co
ſas ay que hizo el Señor,que ſi ſe eſcriuie-
ran por menudo, creo que los libros no
pudieran caber enel mũdo.Y como Chri-
ſto hizo muchas coſas que no las cuentan
los Euangeliſtas, aſsi tambiẽ dixo muchas
por ſu ſacratiſsima boca, que tampoco ſe
haze alli memoria dellas. Por cierto que
Acto. 20. afirma el Apoſtol ſan Pablo, que Chriſto
verſ.35. dixo eſtas palabras: Mas ventura es dar q̃
recebir: y en ninguna parte del Euange-
lio hallamos,q̃ Chriſto las vuieſſe dicho.
Acto. 1. Aſsi miſmo enel principio de los actos de
verſ.4. los Apoſtoles cuenta ſan Lucas,q̃ Chriſto
nueſtro redemptor aparecio a ſus diſcipu-
los por eſpacio de quarenta dias deſpues
de ſu reſurreccion, y les habló del reyno
de Dios,eſto es dela bienauenturança ce-
leſtial,y del eſtado y gouierno dela Igleſia
militante: y muy pocas palabras de las q̃
habló en tantos dias eſtã eſcritas enel Euã
gelio: mas tenemos por cierto,q̃ los Apo
ſtoles que las oyeron a Chriſto de ſu miſ-
ma boca las dixerõ a los q̃ deſpues enſeña
Acto. 16. rõ con ſu biua boz.Hablãdo ſan Lucas en
el miſmo libro de los actos delos Apoſto-
les de ſan Pablo, de Sila, y de Thimoteo
dize: Paſſando por las ciudades, les enſe-
ñauan a guardar lo q̃ auian determinado
los Apoſtoles,y ancianos q̃ eſtauan en Ie-
ruſalem.Y aſsi como aquellas ciudades re
cibierõ con reuerẽcia las coſas q̃ la Igleſia
les preponia por medio de ſan Pablo y de
ſus cõpañeros: aſsi tambien en noſotros
hã de tener grãde auctoridad todas las q̃
nos dexaron,ordenarõ,ò dixerõ los Apo-
ſtoles,aunq̃ no eſtẽn enla Eſcriptura,ò li-
bros Canonicos.Porq̃ el miſmo ſan Pablo
2.Theſ.2 eſcriuiẽdo a los Theſalonicenſes,mãda q̃
ſe guarde aun las tradiciones que no eſtã
eſcritas con eſtas palabras: Perſeuerad
hermanos,y conſeruad la doctrina que os
he enſeñado, hora ſea de palabra, hora
por carta nueſtra. Y à todos los Apoſtoles Matt.10.
y à ſus ſucceſſores les dize Chriſto. No
ſoys voſotros los que hablays,mas el eſpi
ritu de vueſtro padre es el q̃ habla en vo-
ſotros.Por tanto todas las coſas que enſe
ñan los Apoſtoles y la Igleſia, han de ſer
tenidas por palabras de Dios, y no puedẽ
ſer menoſpreciadas,ſino es de los que ſon
enemigos de Dios. Grande es la auctori-
dad q̃ tiene la Igleſia Catholica (a la qual
llama ſan Pablo columna y fundamento 1.Thi.3.
de la verdad) porque ſi es muy juſto que
creamos lo q̃ dize ſan Matheo, o ſan Ioan
que ſon miembros dela Igleſia,quãta mas
razõ es,q̃ creamos la doctrina y palabras
de toda la Igleſia? Y ſino dudamos que ha
bló el Eſpiritu ſanto por los Apoſtoles, co
mo podremos dudar que habla por la Igle
ſia que es madre delos Apoſtoles? Aſsi q̃
en las coſas que la Igleſia aprueua, y nos
propone para q̃ las recibamos y creamos,
no es neceſſario que ſe buſque con gran-
des anſias el teſtimonio de las diuinas eſ-
cripturas.Porque para que con humildad
aprendieſſemos a ſujetarnos a la Igleſia, y
nos dexaſſemos enſeñar por ella, y rin-
dieſſemos nueſtro juyzio y parecer al ſu-
yo,no quiſo Dios que todas las coſas eſtu
uieſſen claras en la Eſcriptura. Auemos
de contentarnos con que la columna de
la verdad,que es la Igleſia catholica y A-
poſtolica,que no puede errar, lo enſeña
y cree aſsi.Quiere Chriſto que todos obe
dezcamos a la Igleſia, de ſuerte que dize, Matt.18.
que ſea tenido por infiel y publicano el
que no la obedeciere. El eſtá ſiempre
con ella y la rige como lo prometio diziẽ
do, Yo eſtoy perpetuamẽte con voſotros Matt.28.
haſta el fin del mundo. Y no ſe ha de buſ-
car otra Igleſia Apoſtolica mas de aquella
adonde preſide enla tierra el ſummo Põti
fice Romano,q̃ eſtá en lugar de Chriſto.
Porque haſta oy ella conſerua la fee y do-
ctrina q̃ recibio de Chriſto,y de los Apo-
ſtoles, y delos diſcipulos dlos Apoſtoles,y
delos ſantos q̃les ſuccedierõ, y eſte librito
nueſtra

muestra claramente essa fee y doctrina: prouandoles a los Herejes de este tiempo quan mentirosos son, pues para engañar con mas facilidad a los ignorantes, y poco recatados, dizen, que creen y enseñan co mo creyeron y enseñaron los padres muy amados de Dios en la primitiua Iglesia.

Y porque lo que principalmente se ha tratado en este capitulo ha sido de la missa del Apostol Santiago, al fin del añadiremos lo que escriue el mismo en su carta cerca del Sacramento de la extrema vncion, el qual con vn desuergonçado atreuimiento pretenden quitar aora los Herejes: dize pues el santo Apostol: Ay entre vosotros algũ enfermo? Llame a los presbiteros de la Iglesia, y rueguen a Dios por el, vngiendolo con azeyte en el nombre del Señor, y la oració confiada dara salud al enfermo, y aliuiarlo ha el Señor; y si tuuiere peccados se le perdonaràn. Aqui amonesta Santiago, que se haga lo que Christo ordenó que se hiziesse cõ los enfermos peligrosos. Ninguna cosa suya mã da, solamente nos enseña lo que aprẽdio de Christo. El santo Pontifice Innocencio primero deste nombre, al qual escriuio Chrisostomo muchas vezes, al fin de vna carta que escriuio a Decêcio Obispo Engubino, haze memoria del Sacramẽto de la extrema vncion, y trae este lugar de Santiago. Lo mismo haze san Augustin en el libro. 2. de la visita de los enfermos. La Iglesia catholica conserua sin duda fielmẽ te este Sacramento que recibio al principio, y lo conseruarà hasta el fin del mundo, por mas que ladren los Herejes enemigos de la verdad.

Iacob. 5. vers. 14. Del sacramẽto de la extrema vncion.

Innocen.

August.

DE LOS ESCRITOS DE *san Marcial, y de otros.*

Capit. 2.

HAblando san Marcial discipulo de Iesu Christo señor nuestro, que antes de la passion del Señor conuersó con los discipulos, y despues della lo embiò san Pedro principe delos Apostoles a predicar el Euangelio a Francia, en la carta q̃ escriuio a los Burdegalenses, de los Sacer dotes, y de la Eucharistia, dize asi. Honrã uades a los Sacerdotes que os engañauã con los sacrificios que ofrecian a las estatuas mudas y sordas, las quales ni a si mismas, ni a vosotros no podiã ayudar: empero mucho mas aueys de honrar aora alos Sacerdores del todo poderoso Dios, los quales en el caliz y biuo pã os dã la vida. Y poco despues hablando del sacrificio de la Eucharistia, esto es, de la missa, escriuẽ estas palabras: A Dios criador nuestro, y no al hombre, ni al Angel se ofrece sacrificio en el altar. Y luego añade. Adonde quiera se ofrece a Dios sacrificio limpio como lo dize aquel cuyo cuerpo y sangre ofrecemos para alcançar vida eterna. Y dize mas. Teniendo el mismo Christo vn cuerpo sin manzilla ni pecado (porque fue concebido del Espiritu santo, y nacio de la virgen Maria) permitio que fuesse sacrificado en el ara dela Cruz. Y no sotros ponemos sobre el altar santificado para nuestã salud y remedio aquel cuerpo que los Iudios mataron por inuidia; imaginando que raian su nombre de la tierra: teniendo por cierto, que con solo el nos serà dada la vida, y desterrada la muerte. Porq̃ el mismo Señor nuestro mã dò q̃ hiziessemos estas cosas acordãdonos del. Mirẽ y consideren lo que aqui se dize del Sacerdocio, dela Eucharistia y sacrificio dela missa los Herejes que siente mal dellas; Y juntamente aprendan de aqui, cõ mo Christo instituyò aquel diuino sacrificio, y mandò a sus discipulos que lo ofreciessen; para q̃ se acordassen del. Por cierto q̃ Iustino philosofo y martyr, que fue tã cercano a los Apostoles, que pudo ver al Euangelista san Ioan, en el libro y dialogo que hizo disputando con Triphon Iudio, afirma con san Marcial, que este sacrificio dela Eucharistia, es aquella ofrenda limpia de que dixo Dios por Malachias a los Sacerdotes delos Iudios. Ningũ gusto mo days, dize el Señor de los exercitos, y no he de recebir ofrẽda ninguna de vuestras manos. Porque desde donde nace el Sol hasta dõde se pone, es estimado mi nõbre entre las gẽtes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi nombre ofrenda limpia.

Cap. 3.

Malac. 1.

Luc. 22.

Iustino.mã.

Malac. 1. vers. 10.

Hablando el mismo san Marcial en el lugar sobredicho de la consagracion del altar è Iglesia de san Esteuã, dize: Quando los altares delos demonios se vuieren de hazer poluo, y deshazerse, mãdamos que el altar del Dios no conocido se guarde, *Actor. 7.* se para q̃ fuesse consagrado: en el qual dedicãdolo al nombre del Señor de Israel, y a su testigo sã Esteuã, q̃ por su gloria fue muerto de los Iudios, ya no honrays a algũ hombre, sino à Dios. Estas palabras son de aquel lugar. He aqui vn altar consagrado en nombre de Dios, y de su martyr san Esteuan. Empero aora los Herejes mofan dela consagraciõ delos templos y altares. *Leuit. 8.* Aun en el viejo testamento que era sombra de lo que auia de succeder leemos, q̃ por mandado de Dios consagrò Moysen el tabernaculo del testimonio, y el altar.

Tambien desprecian los Herejes las tradiciones Apostolicas, y aũ la misma señal de la Cruz, de que la Iglesia de Dios vsa con tanta diligencia en los Sacramentos, y en las consagraciones de las demas cosas, y con que todos los Christianos se han de amparar y defender. Empero desta saludable señal escriue san Marcial en la *Capit. 8.* misma carta estas palabras. Tened, dize, *Loores de la Cruz.* siempre en el alma, en la boca, en la señal, la Cruz del Señor aquiẽ creystes por Dios verdadero, y hijo de Dios. Porque ella es vuestra armadura inuencible contra Sathanas, y celada que guarda la cabeça, arnes que defiẽde el pecho, escudo que desecha las saetas del espiritu maligno, espada que en ninguna manera dexa llegar à si la malicia, ni las assechanças diabolicas del poder abominable y peruerso. Cõ sola esta vandera nos fue dada la victoria celestial, y por la señal dela Cruz es santificado el baptismo.

Cap. 8. El mismo san Marcial enla carta ad Tholosanos, afirma que por su amonestacion, prometio à Dios virginidad santa Valeria: y los carnales Herejes deste tiempo con sus lenguas desuergonçadas infaman el voto dela castidad. Mas para que entiẽda facilmente el lector las palabras que pondremos luego de san Marcial contaremos aqui breuemente su historia. Esta noble virgen Valeria era esposa de Estefano *Martirio de santa Valeria virgen.* principe de la Gallia Aquitania, q̃ es vna parte de Francia, y como el le hiziesse mucha instancia para que se celebrassen las bodas, viendo el quan firme estaua la santa en guardar su virginidad, mandò con grande enojo que le cortassen la cabeça. Poco despues el mismo recibio la fee de Christo, y se baptizò, y passò su vida guardando castidad. Porque como viesse, que su ministro, o verdugo que auia cortado la cabeça à Valeria (al qual llama san Marcial Tirano) en su presencia auia muerto de repente, el muy espantado mandò llamar à san Marcial. Y como el Santo vino, y en nombre de Iesu Christo resucitò al verdugo, el Estephano creyo en Christo, y con el todos sus satrapas y principales criados. Dize pues, Marcial. Estephano, q̃ ya conocio la verdad de Dios su criador, aquien yo baptizè con sus tiranos y ministros, con la gracia de Dios crece cada dia el nueuo pimpollo dela biua plãta, la qual ha de multiplicar para si Iesu Christo nuestro señor conforme a las riquezas de su gracia, por aquellos que en su eternidad conocio y predestinò. En cuyo nõbre (como muchos de vosotros lo vieron) resucitè de los muertos a su Tirano, el qual siendo baptizado juntamẽte con sus satrapas fue librado de ambas muertes. Y la virgẽ Valeria esposa del rey terreno (y mejor esposa del Rey celestial) que por mi predicacion auia prometido virginidad en el cuerpo y enel alma, siendo degollada menospreciando la vida temporal, hallò la eterna: y no rehusando de recebir la muerte temporal por amor de Iesu Christo, vẽcio la eterna. Porq̃ esta, por mi industria, llena del Espiritu santo, fue hecha grande en la gracia de Dios. Y por esso la virgen prudente alcançò los reynos celestiales, y triũphò del Demonio. Esto dize san Marcial tratando dela virgẽ Valeria. Assi mismo dizen agora algunos delos Herejes, q̃ los Santos no entran enel cielo, ni veen a Dios antes del dia del juyzio, y d'la vltima resurreccion; cõtra los quales haze tambien lo que san Marcial dize, que santa Valeria alcançò los reynos celestiales. Lo mismo

Phil. 1. mismo haze lo que dize el Apostol san Pablo; Desseo verme libre desta carne, y estar cõ Christo. Que no es posible sin duda que quien alcançó el reyno celestial, y está ya cõ Christo, que no vea à Dios, por 1. Ioan. 3. que todos los que estan enel cielo veen a Conci. Flo rentino. Dios como el es. Ya en los tiempos passados determinó la Iglesia claramente que las almas santas y perfectas, despues de la muerte del cuerpo erã recebidas enel cielo, y gozauan de la bienauenturada vista de Dios.

Enel mismo lugar dize otra vez san Marcial del principe Estefano. De tal manera se hizo testigo de la pasion de Christo el esposo de la virgen Valeria, que ya muestra en su cuerpo a sus subditos vna conuersacion y vida celestial: crucificãdo los apetitos de su carne, y destruyendo el reyno del Demonio. Y no solamente huelga de disponer, y fundar Iglesias a Christo, cuya fee tiene por todo su reyno, conforme ala voluntad del Espiritu santo, y nuestra, mas destruyendo los templos antiguos de los Demonios, y las mezquitas muy suzias de los idolos, se muestra ser mas perfecto en la fee. Porque dias ha que por su mãdado se derribaron los idolos del lugar de Cadurco, y de la ciudad de Tolosa, y de sus terminos. Y à el le aueys de obedecer en todas las cosas, porque os lo ha señalado por Principe el mismo Dios, de quien tiene principio y fuerça todo el poder y pa-Rom. 13. ternidad del cielo y de la tierra. Al qual Ephe. 3. buen principe le puso enesse soberano oficio el ser planta de la nueua fee, por la qual hecho nueuo hombre, se hizo miẽbro de otro nueuo hombre: desuerte que mouido con mi predicacion por la suauidad del premio venidero, tambien ha dexado el matrimonio carnal, para poder mas libremente seruir a Dios, y tracr a la fuente de la regeneracion gran multitud de pueblos. Y no por esso prohibimos los matrimonios legitimos; pues este matrimonio honesto desde el principio del mũdo fue cõcedido y ordenado para la multiplicacion del linaje humano. Y vn poco mas abaxo añade san Marcial. Fuera deste grado licitamente concedido al hombre,

le señaló al estado de los biudos mayor premio. Assi mismo nos mostro el tercero y mas perfecto grado de honestidad, en todo semejante ala dignidad angelica, que es el dela virginidad. Estas palabras son del sobredicho lugar. Tambien el Apostol san Pablo claramente prefiere la virginidad al matrimonio, diziendo, El q̃ no es casado trata cõ diligencia las cosas del Señor, como agrade a Dios: mas el q̃ tiene muger, ocupase en las cosas del mũdo, como de gusto a su muger, y trae el coraçon repartido. Y la muger que no es casada, y es virgen, ocupase enel seruicio del Señor, procurando ser santa en el cuerpo y enel alma; mas la que es casada se ocupa en las cosas del mundo, procurando agradar a su marido. Y otra vez dize: el q̃ casa a su hija donzella, bien haze, y el que no la casa (por cumplirle el desseo que tiene de guardar su virginidad) mucho mejor haze. Hasta aqui son palabras de san Pablo. Luego falso es lo que baladronan los Herejes diziendo, que la virginidad no es mejor que el matrimonio. O hõbres muy agenos de todo buen juyzio!

La virginidad es preferida al matrimonio.

1. Cor. 7.

Aconsejó san Marcial varon castissimo y purissimo, a vn Principe secular, q̃ guardasse castidad: y los Herejes juntan aora con matrimonios abominables las virgines consagradas à Dios, y los religiosos dedicados solamente al culto diuino. Y para atraer a los Sacerdotes de Dios a estos casamientos sacrilegos, y à esta nassa de perdicion, dize que los de la primitiua Iglesia fueron casados: mas esto es falsissimo. Verdad es, que algunos perfectos y santos eran entonces promouidos al sacerdocio, aunque fuessen casados, como ellos ni sus mugeres no fuessen casados dos vezes: jamas en la ley Euangelica se permitio, que el que en la Iglesia de Dios era ya Sacerdote, se casasse. Y assi dizẽ los Apostoles en sus Canones: Mandamos a los que no siendo casados, y los han leuantado al estado clerical, que si son solamente lectores y cãtores, que puedan casarse. Y otra vez dizen: El que despues de recebido el baptismo se vuiere casado dos vezes, o vuiere tenido concubina, no puede ser

Cano. 26.

Cano. 17.

ser Obispo,o Presbitero,o Diacono,ni de
Cano. 18. otro orden clerical. Asi mismo dizen. El
que se casò con biuda,o desechada, o ramera,o que estè dedicada para representaciones publicas,no puede ser Obispo, o
presbitero,o Diacono, y en ninguna manera del sagrado numero de los clerigos.
Tambien el Apostol san Pablo, mostrãdo
Tit. 1. quien podia ser ordenado de Sacerdote,
dize; Si alguno fuere sin peccado publico
y se vuiere contentado con vn matrimo-
1. Thi. 3. nio,&c. Y del Obispo dize,importa que el
Obispo no tenga peccado,que sea casado sola vna vez. Y delos Diaconos dize. Los Diaconos sola vna vez hã de ser casados, quiere dezir,que no sean bigamos,o casados dos vezes. Y aduiertan aqui los Hereges de nuestro tiempo,que juzgan por disparates de gente grossera los grados del orden sacerdotal, con quanta solicitud muestran los Apostoles, quienes ayan de ser los Obispos,los Sacerdotes, y Diaconos,y los otros ministros d'la Iglesia. Que pues enla vieja ley,que no era mas de sombra de la verdad vuo Leuitas, Sacerdotes y Principes de los Sacerdotes que tuuiessen cuydado de las cosas sagradas, y las tratassen,y q̃ particularmente se ocupassen enel culto diuino,tambiẽ era muy justo que enla ley nueua y Euangelica, adonde se nos ofrece el diuino Sacramento y sacrificio de la Eucharistia,que vuiesse los mismos grados de ordenes sagrados. El sacerdocio de Aaron era figura del sacerdocio de Christo,que es segun el ordẽ de Melchisedech: y los que tienen este sacerdocio del nueuo testamento,le ofrecen a Dios debaxo de especies de pan y vino el verdadero cuerpo y sangre de Christo. Sin duda que Dios que puso enel cielo diferentes ordenes de espiritus angelicos, quiso que tambien vuiesse en la tierra diferentes grados en los oficios ecclesiasticos,disponiendo en ambas partes vna admirable Ierarchia, o sagrado principado. Y aun en la republica exterior vemos tambien diferentes grados en los que gouiernan,ordenandolo Dios asi.

Y porque auemos entendido, que aun enestos tiempos, algunos no sienten bien dela diuinidad,y del misterio de la santissima Trinidad,pondremos aqui algunas cosas que el mismo san Marcial escriue a los Burdegalenses en la sobredicha carta, di-
ze pues. El muy bueno y suaue Dios rey Cap. 10.
de reyes,ha sido realmente seruido de reuelaros por nuestra predicacion el ministerio de la Trinidad; y sabed sin duda,que la verdadera diuinidad excede sobre todo lo que se puede imaginar a todos los poderes y virtudes angelicas, y aun los mismos espiritus angelicos no es possible que la comprehendan. Porque solamẽte la Trinidad en la vnidad dela diuinidad se conoce a si misma. Y esta sola perseueraua antes de los siglos enla claridad de su eternidad,sin tener alguna cosa que se pudiesse disminuir ni augmentar: mas siendo de vna eternidad,de vna voluntad, de vna essencia,de vna santidad, de vna pureza, sobre toda pureza,sobre toda gloria,morò en la caridad,en la verdad,y en la bondad. Y poco mas abaxo dize: sabed hermanos que el Verbo diuino en q̃ creystes, es hijo vnigenito antes de toda substãcia, antes de todo principio. Porque el es el principio,porque es inefablemente engẽ-
drado del que es principio. Y en nuestro Luce. 1.
tiempo annunciado admirablemente por el Angel, y en verdad incomprehensible nacido de la virgen Maria,sin diminucion dela diuinidad de su magestad: de lo qual
somos nosotros testigos. Y el espiritu de Rom. 4.
Dios que creyendo enel os santificò,que al tercero dia resuscitò de entre los muertos al hijo natural,que quanto a lo eterno es en todo igual con el,y no es engendrado como lo es el Verbo. Assi que no es engẽdrado el espiritu del Señor,ni es criado,ni hecho,mas procede del Padre y del
Verbo. Y con su palabra hizo el Señor los Ps. 32.
cielos, y toda la virtud y ornamento de ellos,con el Espiritu de su boca. Demanera, que en la diuinidad de la Trinidad no aueys de sentir cosa ninguna diuidida,por q̃ nosotros creemos vno y el mismo Dios
q̃ criò todas las cosas,Padre: vno y el mis- 1. Cor. 8.
mo Dios por quiẽ todas las cosas fuerõ hechas, su hijo Iesu Christo: vno y el mismo Dios, el Espiritu santo en quien todas las

cosas

cosas tienen ser. Y estas tres diferētes per sonas, son quanto ala diuinidad vn mismo Dios, sin diuision ninguna. Estas son pala-
Cap. 11. bras del sobredicho lugar. Empero poco despues en la misma carta el glorioso san Marcial habla de las heregias, dela firmeza de la Iglesia catholica, y de los Hereges desta manera. En los vltimos dias, (esto es quando nosotros sueltos y libres de los cuerpos, estuuieremos enel cielo cō Christo aquiē auemos adorado por Dios y hōbre en la tierra, mas los que vinieren despues de nosotros se hallarán en esta batalla terrena) importa que muchos bueluã atras: no temiendo negar a Dios que los criò y llamò. Y el enemigo que agora es echado de vuestros coraçones, vendrà à sobresembrar enel pueblo de Dios granos de errores. Empero la firme Iglesia de Dios y de Christo, jamas podra caer ni romperse. Y vendrã vnos presumptuosos que hablarán sin gracia de Dios, y la gloria de sus labios nace de sobernia. Semejā tes à aquel, que presumiēdo con soberuia assentar enel cielo su morada, fue con los Angeles que le siguieron derribado en el despeñadero eterno. Estos enseñarán otra doctrina que es agena de Dios y amiga del Demonio: por la qual procurarà el espiritu de error traer las almas en su seguimiento. Este santissimo Marcial, que se auia hallado presente enla cena vltima de Christo, y enla institució dela sagrada Eucharistia, muestra claramente, que tambiē se hallò quando Chrō fue preso enel huer
Cap. 13. to: porq en la carta ad Tholosanos dize: Con la dulçura de su bondad (estando no sotros temblando, y mirando la crueldad de los que lo venian a prender) dio el be-
Matth. 26 so a su discipulo, de quien sabia que lo tenia vendido. Y el que lo vendio era condiscipulo nuestro, &c. Y mas arriba en la
Cap. 13. misma carta escriue assi. Ya os lo auisè, y aora os lo auiso otra vez, que Christo despues que resuscitò del sepulchro cōmunicò con nosotros por espacio de quarenta
Actio. 1. dias, y no se desdeñò de comer con nosotros, &c. Y enel principio dela carta a los Burdegalenses dize assi: Resuscitò al tercero dia antes dela luz, del mismo lugar donde lo vimos sepultar, y nos apareciò, Ioá. 20.
y nos alegrò: y somos testigos de que lo Luce. 24.
vimos subir al cielo. Y estas dos excelētes cartas y verdaderamente Apostolicas de san Marcial, escritas a los Burdegalenses y Tholosanos por beneficio de Dios, se hallarō despues al cabo de muchos siglos en Lemonica, en la Iglesia del Apostol san Pedro (q̄ alli fue sepultado el mismo san Marcial) en vn arcá de piedra debaxo de tierra. Predicando el Euangelio en Frãcia el mismo san Marcial, como supiesse q̄ en Roma auiā sido martyrizados los Apostoles san Pedro y san Pablo, procurò hazer en la ciudad de Lemonica la Iglesia q̄ arriba diximos, y à cubrir el altar de planchas de oro, y poner blandones y lamparas de oro purissimo, para que diessen luz delante del altar; mandò tambien hazer vna Cruz, vn incensario, y vnos candeleros de oro, y finalmente cōsagrò la sobredicha Iglesia, en presencia del principe Estephano, à honra del todo poderoso Dios, y del glorioso Apostol san Pedro, como lo enseñã historias verdaderas. Otros tēplos dedicò a Christo saluador nuestro, y à la gloriosa virgē Maria madre d' Dios, y al Apostol S. Andres. Notē aqui los Hereges, como enla primitiua Iglesia se vsarō los diferentes ornamentos delos tēplos, y los cirios y lamparas. Tambiē se dize esto en los Canones de los Apostoles, en los Cano. 73.
quales se escriue desta manera. Ninguno se aproueche ya para su seruicio del vaso de oro, o de plata, que estuuiere santificado, ni de cortina, o toalla: porque es abominacion. Y mas arriba dize: si algun cle- Canon. 72
rigo, o seglar hurtare cera, o azeyte de la santa Iglesia, sea descomulgado. Assi mismo enel principio delos mismos Canones Canon. 3.
dize: No es licito que al altar se llegue otra cosa, mas que azeyte para las lamparas, y el Incienso al tiempo dela santa ofrēda. Estas son palabras de aquel lugar. Y no es marauilla que en la nueua ley aya estas cosas en los templos sagrados, donde se consagra el cuerpo de Christo, se recibe y se guarda, y la Mageštad diuina es honrada, reuerenciada, y adorada santissimamēte, pues en la vieja ley auia en la casa de Dios

Exod.37. Dios,o templo santo,cãdelero, candelas,
Leuit.6. fuego perpetuo,vasos de oro, y otros va-
Ex.36.39 rios ornamentos.

Assi mismo se lee en historias fidedig-
nas,que como Estephano principe de Frã
cia,siendo llamado de Neron,fuesse a Ita
lia,despues de concluydos sus negocios,y
y auiendo saludado en Roma al diuinissi-
mo Apostol san Pedro,boluiendo a Fran-
cia,como vno de sus soldados Christianos
llamado Heriberto hijo de Arcadio varõ
illustre se lauasse en vn rio,subitamẽte fue
ahogado y muerto. Al qual el dia siguiẽte
resuscitò el Apostol san Marcial a peticiõ
de Estephano y Arcadio,y el mismo solda
Purgator. do publicamente dixo que auia Purgato-
rio, adonde cierto tiempo son detenidas
las almas de los fieles,cuyos peccados no
fueron enteramente perdonados enesta
vida. Y realmente que aprendio esto su al-
ma quando estaua apartada del cuerpo:
por lo qual despues dexando la milicia, se
fue a ser discipulo de san Marcial. Algunos
delos Herejes de nuestro tiempo dizen,q̃
el purgatorio no es mas que vn vano sue-
ño, è inuenciones de hombres: empero
tambien les podemos conuencer con las
diuinas escripturas,y mostrarles que ver-
daderamente ay Purgatorio. Por cierto q̃
Matth.12 quando dize Christo enel Euangelio,que
vers.32. la palabra que se dize contra el Espiritu
santo,no se perdona en esta vida ni en la
otra,que claramente da a entender que
ay algunas culpas que se perdonã despues
desta vida enel otro siglo. Y assi leemos
2.Macha. enla misma Escriptura,que es santa y salu
12. dable la intencion de rogar a Dios por los
difuntos,para que sean libres de las penas
que deuian por sus peccados. Y las almas
de los difuntos que tienen algo que se les
aya de perdonar,o purgar por quien haze
mos oracion,no estan enel cielo, ni enel
infierno. Porque si estuuiessen en el cielo,
no tendrian necessidad de las oraciones
de los fieles: y si enel infierno,no podrian
ser ayudadas dellas. Por lo qual nos es for
çoso confessar, que sin duda ninguna ay
Purgatorio adonde estan detenidas. Aun-
que no se pudiesse prouar con palabras
expressas de la Escriptura,que ay Purgato
rio: solo porque la Iglesia (la qual es co-
lumna dela verdad) lo cree, no hemos de
dudar en ello.

DE LOS ESCRITOS DE *san Abdias, y de otros.*

Capit. 3.

ABDIAS discipulo de los sagrados
Apostoles san Simon y Iudas escriuio
la historia Apostolica, que puso en Latin
Iulio Africano auctor antiquissimo,y la re
partio en diez libros: afirmando enel pro
logo que el mismo Abdias vio en carne a
Iesu Chr̃o saluador nuestro. Pues este Ab
dias enel lib.7.despues de auer explicado
como el Apostol san Matheo dio el velo
a la virgen santa Ephigenia,y à otras mu-
chas virgines,y las consagrò haziẽdo ora-
cion à Dios,haze luego notable memoria
de la Missa (que agora contradizen y abo
minan vehementissimamente estos locos
y desatinados Herejes) diziendo el sobre
dicho Abdias: Como respondiessen Amẽ,
y fuessen ya celebrados los misterios del
Señor,auiẽdo oydo todos los fieles Missa,
se detuuo: para que junto al altar adonde
se auia dicho la Missa, se representasse el
martyrio del Apostol. Assi que no mucho
despues, estando san Matheo orando le-
uantadas las manos, dandole por detras
el verdugo, que Hirtaco auia embiado,vn
golpe con la espada,hizo martyr al Apos-
tol de Christo. Poco mas abaxo dize assi
Abdias: Todo lo que podia tener la sacra
tissima virgen Ephigenia de oro, plata y
perlas,lo dio a los Sacerdotes y à todo el
clero diziendo: Despues que al Apostol
de Christo le vuieredes fabricado vn tem
plo como conuiene,lo que sobrare repar-
tirloheys cõ los pobres. Y mas arriba cuẽ-
ta Abdias,que el glorioso apostol san Ma-
theo resuscitò al hijo del rey Eglippo,y de
la reyna Euphenisa. Y como visto el mila
gro todos le ofreciessen muchos dones,
mandò que se vendiessen,y de ello se edi-
ficasse vn templo a Dios,y assi se hizo. Es-
criue pues Abdias estas palabras. Y san
Matheo puso por nombre al templo Re-
surreccion,porque la resurrecciõ del hijo

del Rey auia sido la causa de que se edificasse. San Matheo gouerno aquella Iglesia veynte y tres años, y puso presbiteros y diaconos, y por las ciudades ordenò Obispos, y en diferentes lugares edificò muchas Iglesias. Y al fin del libro. 6. hablando Abdias de la Iglesia que el Rey Xerxes auia començado a edificar a los Apostoles san Simon y Iudas, luego que fueron martirizados, dize: Tres años continuos durò la fabrica, y el mismo dia del nacimiento de los Apostoles se acabò, y fue dedicada el dia de la coronaciõ y martyrio. Y en el libro quinto, mostrando como en Ephesio Aristodemo summo Sacerdote delos idolos mouido delos milagros llegò cõ otros muchos a san Ioan Euãgelista, y se echo a sus pies, dize assi; Recibiẽdolos el, hizo oracion a Dios con hazimiẽto de gracias, y les mandò que ayunassen vna semana: y en acabando su ayuno, los baptizò en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de su Padre todo poderoso, y del Espiritu santo alumbrador. Y en baptizandose, quebraron todos los idolos, y edificaron vn templo en nõbre de san Ioã, enel qual salio desta vida el mismo Apostol. Aprendan de aqui los Herejes como los templos se cõsagran a Dios y à sus santos, y dexen de mofar y murmurar de la Iglesia, porque haze lo mismo.

Enel libro. 8. del mismo Abdias, instruyendo el Apostol san Bartolome en la fè Christiana al Rey Polimio, dize como la santissima virgẽ Maria madre de Dios ofrecio al Señor voto de virginidad, porq̃ dize assi: Esta virgen Maria fue la primera que hizo a Dios voto de guardar virginidad. La primera q̃ entre las mugeres determinò en su coraçon de dezir, Señor, ofrezcote mi virginidad: sin que vuiesse aprẽdido semejante obra de alguna persona, ni vuiesse sido mouida por algun exemplo, paraque especialmẽte por amor de Dios perseuerasse virgen. Auergueceñse los Hereges q̃ maliciosamente burlã del voto de castidad y virginidad: porque tãbien santa Ephigenia y otras virgenes que recibierõ el velo de mano de san Matheo, y (como està dicho) fueron consagradas, auian prometido a Dios su virginidad.

Assi mismo se cuenta enel libro. 3. de Abdias como estando el Apostol san Andres en Corintho haziẽdo oraciõ a Dios, y ayunando por la conuersion y remedio de cierto viejo llamado Nicolas, que hasta lo vltimo de su vida fue dado a torpezas y carnalidades, adonde leemos estas palabras, Baxò vna voz del cielo diziẽdo, Andres alcanças lo que pides por el viejo. Mas como tu te has afligido con ayunos, assi tãbien procure el remediarse por el ayuno. Y llamandolo el Apostol le predicò abstinencia. Y poco despues se dize; Boluio Nicolas a su casa, y dio quanto tenia a los pobres, y hizo mucha penitẽcia, tanto q̃ por espacio de seys meses no comia otra cosa sino pan seco y agua. Cumplida pues la penitencia como era razon, no mucho despues acabò el viejo la vida: Estas son palabras de aquel lugar. Tambien se cuenta enel libro. 5. como el Apostol san Ioan buscò a vn mancebo que despues de recebido el baptismo se auia hecho capitan de ladrones, y en hallandolo, lo mouio a contricion y santas lagrimas, y alli estan escritas estas palabras, Boluiolo a la Iglesia, y orando sin cessar por el, y cumpliendo juntamente con el muchos ayunos, pedia perdon al Señor. Y en el libro. 6. se dizen estas palabras de Santiago, el que se llamò hermano del Señor, No beuio vino, ni sidra, ni comio carne de ningun animal. Y algo despues dize. Hincado de rodillas estaua orando porq̃ Dios perdonasse a su pueblo, de suerte que tenia en ellas vnos callos como de camello, hincandolas siẽpre en tierra sin dexar la oracion jamas. Y enel libro. 7. Predicando el Apostol S. Matheo delante del Rey Hirtaco, entre otras cosas dize. Grã pecado comete el q̃ no se abstiene de comer carne ciertos dias, hora seã de la Quaresma, hora de otros tiẽpos de ayunos ligitimos. Y no porq̃ sea pecado comerla, el pecado està en comerla sin ordẽ, y fuera de tiẽpo. Finalmẽte si alguno comiere primero el manjar corporal, y al medio dia despues de auerlo comido, comiere el espiritual, (esto es la sagrada Eucharistia,)

Quan trabajosa es la conuersion del viejo vicioso.

r cae

cae en vn pecado grauissimo de poca reuerēcia, y de mucha presumpcion: no porque comio, sino porque tomó el manjar corporal contra el orden, contra la justicia, y contra la regla de Dios: estas son palabras de aquel lugar. Que dirá a estas cō sas los Hereges de aora que no hazen caso de la abstinēcia, ni de los ayunos, ni del exercicio de la oraciō, ni del trabajo de la penitencia: essos que afirman no se que fē sin buenas obras, essos que llenos de sobervia, no haziendo caso delas tradiciones apostolicas, y de los decretos santos de la Iglesia, sin diferēcia ninguna comen carne en qualquiera tiempo, y en qualquier dia?

San Ioan. Despues q̄ en el lib. 5. dixo Abdias, q̄ el Apostol san Ioan biuo se auia metido en el sepulchro, y mandado a sus dicipulos que lo cubriessen, añade estas palabras: Luego vieron todos que salia del sepulchro manna, que hasta oy nace en aquel lugar, y se hazen milagros por sus continuas oraciones. Aqui son curados los enfermos de qualquiera peligro y enfermedad, cada vno alcança el efecto de sus oraciones. De las quales palabras de Abdias se vee claramente quan sin juyzio andan los Hereges diziendo, que no pueden nada los santos en saliendo desta vida, y que por esso los fieles no tienen que pedirles fauor. Y el mismo Abdias al fin del libro decimo hablando del cuerpo del Apostol san Phelipe que ya era muerto, dize: Su santo cuerpo fue puesto en la ciudad de Ierapoli: en cuya sepultura, despues de algunos años, fueron sepultadas dos hijas suyas virgines consagradas, vna a cada lado, adonde por los ruegos del Apostol haze Dios muchos beneficios a todos los fieles, &c. Tambien se prueua deste lugar, que los santos despues de muertos con sus oraciones nos alcançan los beneficios de Dios.

Milagro del Apostol santo Thomas. Despues que el mismo Abdias escriuio la muerte del glorioso Apostol santo Thomas al fin del libro. 9. añade estas palabras del Rey Mesdeo. Como entrasse el Demonio en el hijo de Mesdeo, y no se pudiesse hallar quien lo sanasse, el mismo Mesdeo se determinó y dixo, Quiero yr, y abrir el sepulchro, y tomando los huessos del cuerpo del Apostol, se los pondre al cuello a mi hijo y sanará. Y con esta determinacion se subia Mesdeo al monte, y san to Thomas le aparecio diziēdo, No creiste en los biuos, y crees en los muertos? Empero no temas: tambien tendra de ti piedad Iesu Christo, y por su bondad te mostrará las entrañas de su misericordia. Y subio Mesdeo, y abrio luego el sepulchro, mas no halló los huessos, porque mucho tiempo antes algunos de los hermanos auian hurtado las santas reliquias, y las auian sepultado en la ciudad de Edessa. Y tomando Mesdeo toda la tierra y vassura sobre que auian estado las reliquias del Apostol, la atò al mochacho diziendo: Christo aora creo en ti, porque se apartò de mi el que turba los afectos de los hombres, para que con summa prissa no vaya a verle. Luego q̄ se las colgò al hijo, fue sano: y entre los hermanos se hizo gran fiesta por la conuersion del Rey al Rey celestial Iesu Christo señor nuestro. Muy denotar es lo que aqui se dize de las reliquias sagradas de los santos, las quales aora no estiman los hereges, y dizen que los fieles no tienen porque reuerenciarlas. Assi mismo es de notar que el Apostol despues de muerto aparecio al Rey Mesdeo: porq̄ los herejes deste tiempo, no creen que se hazen semejantes apareciminetos de los difuntos, con dezir claramente el Euangelio que quando Christo se transfigurò aparecio Moysen a los Apostoles. Matt. 17.

Escriuiendo Abdias vn poco antes de lo sobre dicho como fue sepultado el mismo santo Thomas Apostol, dize, Sepultaronle los hermanos en el sepulchro real, adōde estauā sepultados los primeros Reyes, adornado de muchos y muy preciosos olores y vestidos. Y luego aparecio a Siforo, y Zizanis q̄ no se querià yr a la ciudad, mas todo el dia se estauā sentados jūto al sepulchro, y dixoles: Para que estays aqui sentados guardādome? Ya subi, y recebi todo lo que esperè. Estas palabras son de aquel lugar. Si santo Thomas auia recebido lo que auia esperado, sin duda que ya estaua en el cielo, y veya a Dios, lo

lo qual niegan algunos herejes deste tiempo, que le pueda succeder a santo ninguno antes de la resurreccion, y del vltimo dia del juyzio.

Auiendo Abdias contado en el libro.7 de su historia la muerte del Apostol san Matheo, escriue que los presbiteros, diaconos, y otros clerigos que estauan cõ los dicipulos del santo Apostol, dixeron estas palabras, Celebremos todos con gozo el martyrio del santo Apostol. De donde se muestra claramẽte con quãta razõ se celebran los nacimientos y fiestas de los santos. Aqui podremos nosotros algunas cosas q̃ escriue Simeon Metaphraste de san Ioan Euãgelista. Porque en contando como el amado Apostol en presencia de sus dicipulos se metio enel sepulchro debaxo de vn palio, y dio el alma a Dios, añade luego: El dia que esto succedio se haze en Epheso vna illustre solemdad a este Theologo, en la qual se junta gran multitud de gente de todo linage y edad, que imite al resplandor de las estrellas. Y en este sagrado lugar adõde se metio debaxo del palio mana, y sale vn poluo menudo que sirue de medicina a qualquiera enfermo q̃ acude por ella. Y con repartirla los ministros del tẽplo entre la multitud grande de la gente que alli se junta a los maytines de la misma fiesta, jamas se agota: antes quanto mas sacan, tanto mas corre. Estas palabras son de Metaphraste. Ha se de notar lo que dize: "En los maytines de la misma fiesta. Porque no se han edificado los templos solamente para predicar enellos la palabra de Dios, y para recebirse los sacramentos, (que es lo que dizẽ los hereges) sino principalmente para que alli se celebre el sacrificio de la missa, y se canten alabanças, y se ofrezcan oraciones a Dios: como el mismo Señor lo afirma diziendo, Mi casa se ha de llamar casa de oracion.

Para que se hazen los templos.

Isai.56. Matth.22

Tratando Abdias de los sagrados cuerpos y reliquias delos santos Apostoles S. Simon y Iudas, al fin del libro.6. pone estas palabras. Despues q̃ passaron tres meses embió el Rey Xerxes mẽsageros a la ciudad de Sanir para que traxessen a su ciudad los cuerpos de los santos Apostoles san Simon y Iudas, adonde auia comẽçado a edificar vn templo, y en medio del vna tumba de plata pura para los cuerpos de los santos Apostoles, &c. Los desatina dos Herejes cõdenã aora esta piedad loable. El bienauenturado san Cornelio Papa y martyr a peticiõ de Lucina matrona nobilissima desenterro los cuerpos de los Apostoles san Pedro y san Pablo, y los puso honrosissimamẽte en lugares sagrados y decentes, como ello dexo escrito. Escriuiendo Simeon Metaphraste de los cuerpos de los Apostoles san Andres, S. Lucas, y san Thimoteo, dize assi: Auiendo Iustiniano tomado el sceptro del Imperio, encerrando en vn arca de plata los sagrados cuerpos de los Apostoles, encendido de diuino amor, los puso junto al altar, paraq̃ las cosas preciosas estuuiessen en lugar precioso. Y el templo se llama con nombre comun, de los Apostoles, y todos los que alli acuden participando de su santidad, son llenos de gozo espiritual. Estas palabras son de aq̃l lugar. La Iglesia catholica enseñada de los Apostoles, y de sus successores, alũbrada por el Espiritu santo, cõ deuociõ y cuydado reuerẽcia y pide fauor a los santos q̃ ya reynan con Christo en el cielo, y estan perfectamente vnidos cõ el, y los honra con fiestas, loores, templos, imagines, cirios, lãparas, y con todo lo de mas que puede, y estima en mucho sus sagradas reliquias, y las adorna con oro y plata: porque sabe que es muy agradable a Dios. Y la hõra que se haze a los santos, sin duda que se haze a quien los hizo santos. Por esso les dize Christo, Quien os recibe a vosotros me recibe a mi. Y en otro lugar muestra quãto estima a los santos con estas palabras. Adonde yo estoy, ha de estar el que me sirue. Y otra vez dize, Si alguno me siruiere, mi padre lo honrarà. De suerte que la Iglesia alegre canta conel real Propheta diziẽdo, O Dios muy honrados son en mi estimaciõ tus amigos, y muy grande es su poder y magestad.

Matt.10.

Ioan.12. versi. 26.

Psal.138 versi. 17.

Diximos arriba como Iulio Africano afirmaua q̃ Abdias vio a Christo: lo mismo dize enel libro sexto claramẽte, adõde se

escriuen las vidas de los Apostoles san Simon y Iudas que alli dize estas palabras. Viendo los pueblos que con sola la palabra en nombre de Christo se curauan todas las enfermedades, q̃ los ciegos veyã, los muertos cobrauan vida,creyeron todos,destruyendo sus templos,y edificãdo Iglesias. Los Apostoles ordenaron por obispo de la ciudad de Babilonia a vno q̃ se llamaua Abdias, que auia venido con ellos de Iudea,y auia visto por sus mismos ojos al Señor,y la ciudad se hinchò d' Iglesias.Estas palabras son de aquel lugar. Y porq̃ algunas cosas que estan en aq̃lla historia Apostolica parecen sacadas de Egesippo, y de otros que fueron despues de Abdias, es verisimil que Iulio Africano recogio los diez libros de aquella historia,y no de solo Abdias. Con todo esso tenemos por cierto que la mayor parte della fue sacada de Abdias (el qual tambiẽ devio de tomar algunas cosas de otros auctores.) Y aunque las q̃ cuenta Iulio Africano no vuiesse sido escritas por Abdias, no por esso se hã de estimar en poco:porque el mismo Africano es auctor fidedigno y muy antiguo,pues biuio enel mismo tiẽpo q̃ florecia Origenes como cuentan los historiadores ecclesiasticos.

Pareciónos bien añadir aqui vnas palabras santissimas q̃ cuentã los Presbiteros y Diaconos de Acaya, q̃ dixo el Apostol sãn Andres del sacrificio de la missa, y de la Eucharistia,antes q̃ fuesse lleuado al lugar del tormẽto: porque ellos como testigos de vista escriuierõ el martyrio. Pues como el Proconsul Egeas procurasse persuadir al glorioso sãn Andres q̃ sacrificasse a los dioses,el santo le respondio. Yo cada dia sacrifico al todo poderoso Dios, q̃ es vno y verdadero.No sacrifico yo cada dia enel altar de la Cruz el humo del inciẽso,ni las carnes de los toros q̃ braman, ni la sangre de los cabrones; sino al cordero sin mãzilla,cuyas carnes despues q̃ las vuiere comido el pueblo de los fieles, y beuido su sangre, queda biuo el cordero q̃ es sacrificado.Y siẽdo verdaderamente sacrificado,y verdaderamẽte comidas sus carnes, y verdaderamente beuida su sangre por el pueblo: con todo esso (como tengo dicho) queda entero,sin manzilla,y biuo.Estas palabras de sãn Andres deshazẽ todas las blasfemias de los Herejes deste tiempo contra la sagrada Eucharistia,y diuino sacrificio de la Missa.Tãbien sãn Marcello discipulo de sãn Pedro y martyr de Christo,escriuiẽdo la vida de santa Petronila virgen,hija del mismo sãn Pedro principe de los Apostoles, con la qual por su increyble hermosura se desseaua casar vn consul Romano llamado Flaco,pero ella desseaua mas morir que casarse cõ hõbre mortal, entre otras cosas dize: Auiendo la santa virgen tomado termino de tres dias, se ocupaua en ayunos y oraciones, teniẽdo consigo a la santa virgen Felicula, q̃ era de su misma edad.Viniendo pues aella al tercero dia sãn Nicomedes Sacerdote,dixo Missa, y en recibiendo el cuerpo de Christo la santissima virgen,reclinãdose enel lecho dio el alma a Dios.

DE LOS ESCRITOS de san Dionisio Areopagita y de otros.

Capit. 4.

SAN Dionisio Areopagita discipulo del Apostol S.Pablo,illustrissimo martir,a quien el mismo Apostol conuirtio a la fee de Christo(como cuenta sãn Lucas en los actos de los Apostoles) en el libro que escriuio a Thimoteo de Ecclesiastica Ierarchia, explica muy a la clara las venerables ceremonias que por tradicion de los Apostoles se guardauan en aquellos tiempos, en las cosas Ecclesiasticas y sagradas. Al principio del qual libro hablando de los Apostoles primeros capitanes del oficio Sacerdotal, dize. Auiendo aquellos primeros capitanes del oficio Sacerdotal recebido de la summa y sobresubstancial diuinidad, la plenitud de dones y gracias, y siendo por la diuina bondad embiados despues a publicarlos y enseñarlos, y desseando grandemente aprouechar a sus successores en las cosas diuinas (como hombres traslados en Dios)ordenaron los celestiales Acto. 17. Cap. 1.

Sacramentos con señales visibles. Y poco despues. Y nos dexaron aquellas soberanas y sobresubstanciales cosas, algunas escritas, y otras de palabra. No comuniques a nadie estos soberanos misterios, sino es a tus iguales los reuerendissimos Obispos que tratan y rigen las cosas sagradas. Esto dize Dionisio. Y aora los Herejes desprecian y huellan la excelentissima dignidad de los Pontifices, y el orden Sacerdotal.

Y assi parece sin duda que son ellos los perros y puercos que señalò Christo en el Euangelio, diziendo. No querays dar las cosas santas a los perros, ni echar las margaritas delante de los puercos, porque a caso no las piseu con sus pies.

Matt 7. vers. 6.

Ca. 3. et. 3. Despues que en el mismo libro explicò Dionisio galanissimamente las ceremonias del santissimo baptismo, trata de las que se vsauan en cõsagrar la Eucharistia, esto es de las ceremonias de aquel celestial sacrificio, donde el Sacerdote conforme a la institucion de Christo diziédo estas palabras, Este es mi cuerpo, Este es el caliz de mi sangre; consagra la sacrosanta y nobilissima Eucharistia. Dize pues Dionisio: Conuiene que declaremos la sagrada Eucharistia, y que digamos vnos como matizes della, para que despues q̃ de la auctoridad de la diuina Escriptura, y de la doctrina de los Apostoles supieremos lo que es, con el diuino espiritu nos leuantemos a contemplar su dignidad y excelencia. Y despues de algunas palabras dize. En acabando el Pontifice la oració sobre el altar, començãdo a incensar desde alli, inciensa todo el coro a la redóda, y boluiendose otra vez al altar comiença a cantar los Psalmos cõ los demas del coro. Luego los ministros por su orden dizẽ las liciones de la Escriptura, y ha se de aduertir, que de los ministros vnos estan para guardar las puertas, y otros en otras ocupaciones conforme al oficio que tienen. Y los principales que son los Diaconos, ponen sobre el altar el pan y el vino que se ha de consagrar. Vitra desto en diziendo el Obispo la oracion, da paz; y en dando se paz vnos a otros, se haze vna platica para fortificar los fieles en la fee. Luego se lauan las manos el Obispo y los Sacerdotes, y estos cercan al Obispo; el qual auiendo alabado los diuinos misterios y dones soberanos, consagra el cuerpo y sangre de Christo: y lo q̃ antes auia alabado en secreto con aquellos signos venerables, lo saca a vista del pueblo, alçando la Hostia, y mostrandola con reuerencia. En haziendo esto consume, y buelto a los demas les dize que comulguen. En consumiendo el y dandoles a todos la cõmunion, da gracias, y concluye el officio. Con estas palabras de Dionisio se reprueuan claramente los Herejes de nuestro tiempo, que por todas vias procuran deshazer y destruyr el santissimo sacrificio de la missa. Deste lugar se echa realmente de ver, con quan autorizadas y excelentes ceremonias se celebrava antiguamente el sacrificio de la Missa, y se consagraua la Eucharistia por el Obispo, o por el Sacerdote, porque ninguno otro lo puede hazer. Y ninguno es consagrado para Obispo sino es Sacerdote: y ninguno es Sacerdote (como dize el mismo Dionisio) sino fuere promouido a esse oficio por el Obispo, y consagrado por el. Despues el mismo Dionisio muestra clarissimamente que es lo que cree que està encerrado en el misterio de la Eucharistia haziendo esta oracion; O del todo diuino y santo misterio, ten por bien de manifestar lo que en ti està encerrado, alumbranos clara y manifiestamente, y hinche nuestros ojos espirituales del resplandor singular y claro de tu luz. *Cap. 3.*

Auiendo Dionisio tratado en el mismo libro de las ceremonias conque el Obispo hazia y consagraua la Chrisma, o sagrado vnguento; añade luego estas palabras. Casi en todas las obras de los Sacramentos vsa della. Y mas abaxo dize. Tanto poder y virtud tiene el misterio sacrosanto de la Chrisma que aora vamos alabando, que pone en perfeccion todos los actos del Sacerdote. Y por esso nuestros santos maestros (los Apostoles) lo pusieron casi en igual orden y oficio con el Sacramẽto del altar. Y mas abaxo dize, Al que *Cap 4.*

es baptizado se le da el Espiritu santo con esta vncion. Y poco despues dize. Y entiēde esto como fiel y catholico, que conforme a lo que la Iglesia tiene ordenado del modo de vsar dela chrisma, la cōsagració del altar donde se ofrecen los santissimos misterios de la Eucharistia se perficiona con la vncion deste sacratissimo vnguento. Estas son palabras de Dionisio. Y los Herejes deste tiēpo desechan este sagrado Chrisma, burlan de la consagracion de los altares, o templos, y profanan abominablemēte quāto ay en la Iglesia de Dios.

Exod. 30 En la vieja ley leemos estas palabras. Dixole Dios a Moysen: Toma quinientos siclos de mirrha escogida, y la mitad de cinamomo, que son dozientas y cincuenta onças, y quinientas onças de canela, pesadas por el peso del santuario, y vna medida de azeyte de oliuas, y de todas estas cosas haras vn olio santo para vngir, vn vnguento que sea de mano de oficial, y con el vngiras el tabernaculo del testimonio, y el arca del testamento, y la mesa con sus vasos, el candelero con sus instrumentos: el altar del incienso, y el del holocausto, y todas las alhajas de su seruicio, santificarás todas estas cosas, y seran santas: y el q̃ tocare a ellas será santo. Vngiras a Aaron y á sus hijos, y santificarlos has para que sean mis Sacerdotes. Y en otro lugar dize.

Leui. 8. Moysen tomó el olio santo con que se hazia la vncion, y vngio el tabernaculo con todas sus alhajas, y como consagrando el altar lo rociasse siete vezes, lo vngio, y todos sus vasos, y la pila con su vasa la consagró con el olio, y derramádo del sobre la cabeça de Aaron, lo vngio y consagró. San Fabian decimo nono Pontifice Romano, y venerable martyr, en la segunda carta que escriuio a todos los Obispos Orientales dize assi de la Chrisma: Despues que Iesu Christo cenó con sus discipulos y les lauó los pies, (como nuestros antecessores lo oyerōn a los santos Apostoles, y nos lo enseñarō a nosotros) mos-

Ioan. 13. tro a consagrar el Chrisma. Porque aquel lauatorio de los pies santifica nuestro baptismo, quando lo se perficiona y confirma cō la vnciondel santo Chrisma, &c.

Despues en el mismo libro poniendo Dionisio las ceremonias que conforme a la costumbre de los Apostoles se guardauan en la consagracion delos Obispos, Sacerdotes, y Ministros, dize: Quando se ha de consagrar algun Pontifice, se ha de poner de rodillas delante del altar, y ha de tener sobre la cabeça los Euangelios de Dios y la mano del Obispo que lo consagra: y este dize las oraciones q̃ para ello estan señaladas, y assi queda consagrado. Mas el Sacerdote, puesto de rodillas delante del altar, y la mano derecha del Obispo sobre la cabeça, en diziendo las oraciones para esto ordenadas, queda cōsagrado. Y el ministro, esto es el Diacono, pone vna rodilla sola delante del altar, y puesta la mano del Obispo sobre la cabeça, dichas las oraciones para esse efecto, queda ordenado. Y el Obispo que los consagra le ha de hazer à cada vno dellos la señal dela Cruz, &c. Ay quan sin juyzio andan aora los Herejes, que pretenden quitar en la Iglesia de Dios el orden sacro, y con sus bocas profanas y suzias dizen, que no ay diferencia entre el Sacerdote y el lego. Escriuiendo san Pablo al mismo Obispo Thimoteo aquien Dionisio dedicó su libro de Ecclesiastica Ierarchia, dize estas palabras de la consagració que aora acabamos de dezir, y del poner de las manos. No pongas, dize, las manos con facilidad a ninguno. Si de veras considerarán los Herejes quan solennes ceremonias quiso Dios que se guardassen aū en la vieja ley (que no mostraua sino figuras y sombras) en la consagració del Sacerdote Aaron y de sus hijos, y los leuitas, no burlarian dela consagració de los Sacerdotes de la nueua ley Euangelica, que consagran y tratan la venerable Eucharistia, y exerciran oficios sagrados: no burlarian de la consagracion de los ministros de la Iglesia, antes la alabarian y reuerenciarian.

Cap. 5. 1. Thi. 5. Exod. 29 Numer. 8.

Tratādo el mismo Dionisio en el dicho libro de la Ierarchia ecclesiastica, delas ceremonias con q̃ el monge era consagrado entre otras cosas dize: llegādose el Sacerdote a el, lo primero q̃ le pregūta es, si re- Cap. 6.

nun-

Consagracion de los monges. nuncia todas las cosas terrenas que apartan el hombre de Dios: y luego le declara la vida perfectissima que comiença, y en prometiendo con grande atencion q̃ lo guardara todo, haziendo la señal de la Cruz le quita el cabello en el nombre de la santissima Trinidad, y lo desnuda de la vestidura que traya, y le viste el habito de monge, y en dandole paz con todos los santos varones que se hallan presentes, le da la comunion. Y poco mas arriba el mismo Dionisio escriue assi de los sobredichos mõges: Nuestros santos maestros (conuiene a saber los Apostoles) los llamaron con nombres diuinos, vnos los llamaron Terapentas, que quiere dezir *Los monges como se llamauan en tiẽpo de los Apostoles* sieruos, del puro y continuo seruicio de Dios en que se ocupan: otros los llamarõ Monges, de la vida singular y no repartida en las cosas del mundo. Destas palabras de Dionisio se vee claramente que no es cosa nueua el instituto monastico, como lo dizen aora los Herejes. Y aun en la vieja *Nume. 6.* ley vno Nazareos que con voto se consagrauan a Dios, como se cuenta en el libro de los Numeros. El que quisiere saber mas a la larga la vida y costumbres de los hombres y mugeres que en la primitiua Iglesia se dedicauan a la vida monastica, lea a Philon (el qual tambien biuio en tiempo de los Apostoles) en el libro de Vita contemplatiuâ, vel de Supplicibus. Del qual sacaron algunas cosas y las pusieron en sus historias Eusebio Cesariense, y Nicephoro Calisto.

Tãbiẽ delas ceremonias y costũbres cõ q̃ se celebrauã las exequias de los fieles di-*Cap. 7.* funtos, habla Dionisio en el mismo libro desta manera. Lleuan, dize, al difunto delante del Pontifice, como para darle coronas sagradas. El qual lo recibe cantãdo, y haze el oficio q̃ por diuina institucion està ordenado que se haga sobre los q̃ mueriẽ santamente. El Obispo junta todo el clero, y si el difunto era Sacerdote, lo pone delante del santo altar, y comiença la oracion, y el hazimiento de gracias; mas si era monge, o alguno del pueblo, ponelo a la entrada del coro, y luego el Pontifice comieça el oficio y hazimiento de gracias. Los ministros dizen las liciones de la Escriptura sagrada, que tocan al misterio de la resurreccion: y cantan Psalmos a este mismo proposito, que son los noctur nos que se cantan en las exequias de los difuntos. Luego llega el Obispo, y dize sobre el difunto vna oracion, y acabada, le da paz, y despues del todos los circũstantes. Derrama luego olio santo sobre el difunto, y dicha vna oracion por todos los difuntos lo entierran en el cimenterio, o lugar diputado con sus iguales. Y poco atras añade el mismo Dionisio, En aquella oracion le pide el Pontifice a la diuina clemencia, q̃ le perdone al difunto todos los peccados que cometio por la humana flaqueza, y q̃ lo põga en la luz y region de los biuos, y en los senos de Abrahan, Isaac, y Iacob, y en el lugar de donde huye el dolor, tristeza y gemido. Y mas abaxo dize: Importa que digamos la tradicion que hasta nosotros ha llegado, que nos dexarõ nuestros diuinos capitanes los Apostoles, cerca de la oracion que el Obispo dize sobre el difunto, &c. Estos engañados y engañadores Herejes, que a cada passo dan bozes, que no se ha de rogar por los fieles difuntos, que pueden responder a estas palabras de Dionisio?

El qual al fin del mismo libro dize, que por tradicion de los Apostoles han de ser *Cap. 7.* los niños admitidos al baptismo: y algunos hombres desatinados agora se atreuẽ a dezir, que los niños no han de ser baptizados, y que la costumbre de baptizarlos començo desde el tiempo de Nicolao Papa primero deste nombre. Y si los Herejes leyessen con cuydado lo que escriue Dionisio en todo el libro de Ecclesiastica Ierarchia, sin duda que dexarian su error, y que sentirian lo mismo que siẽte la Iglesia catholica. Alli aprenderian, que no solamente se deue respectar lo que enseñan los libros sagrados, sino tambien las tradiciones de los Apostoles, y de los Santos padres, aunque no esten escritas.

Empero porque algun ignorante no piense que este illustre varon no vio a los Apostoles, y que no es aquel de

Cap. 17. quien trata san Lucas en sus actos, trayre-
mos si quiera vn testimonio solo de sus o-
bras con que prouemos, que no solamen-
te vio a los Apostoles, mas que se hallò a
la muerte dela gloriosa virgen Maria ma-
Cap. 3. dre de Dios. Porq̃ enel libro de Diuinis no
minibus, hablando con Thimoteo aquien
lo escriue, dize estas palabras: Como no-
sotros, y muchos de nuestros santos her-
manos (como tu sabes) nos juntassemos
con nuestros mismos Pontifices (los Apo-
stoles) llenos de diuino espiritu a ver aq̃l
cuerpo que auia encerrado en si a Dios, y
al auctor dela vida (y tambien estaua alli
Santiago el hermano del Señor, y san Pe-
dro la suprema cabeça, y antiquissima cũ-
bre de los Theologos) despues de auerlo
Es la. 10. visto le parecio, &c. Tambien escriuio al-
gunas excelentes cartas el mismo Dioni-
sio, entre las quales fue vna al Apostol y
Euangelista san Ioã. Si alguno duda desto
lea a Georgio Pachimera, y à Maximo
mõge, excelẽtes y antiguos comẽtadores
del mismo Dionisio. Lea assi mismo la loa
que escriuio Michael Singelo presbitero
Ierosolimitano del mismo Dionisio: lea
a Nicephoro Calisto enel libro. 2. del his-
toria Ecclesiastica: vea lo que escriue Sui-
das en sus Collectaneos deste Dionisio y
de sus obras, del modo altissimo, y singu-
lar estilo. El qual es realmente el mismo, y
de admirable magestad en todos sus li-
bros, y en donde quiera muestra clarissi-
mamente quan diuino sea el auctor. En la
Es la. 7. carta a Polycarpo dize, q̃ quando se obs-
curecio el Sol enla passion del Señor esta
ua el en Egypto junto a Heliopolis con
Homi. 1. in Ioan. Apollophanes. Origenes, Athanasio, Aga-
thon summo Pontifice y otros Padres an-
tiguos citãentre sus obras a este Dionisio
Areopagita. Algunos autores poco discre
tos, y aun poco catholicos, a los quales no
dauan mucho gusto las tradiciones de los
Apostoles, ni los institutos y ceremonias
de la santa Iglesia de Dios, atreuida y des-
uergonçadamẽte afirman, que no es este
Dionisio el auctor de aquellos libros que
los Padres catholicos assi Griegos como
Latinos le atribuyeron siempre sin duda
ninguna: y à sus vanissimos argumentos
y calumnias responde suficientissimamẽ-
te Godofrido Thilmano Cartuxano varõ
muy docto, enel Prologo que hizo al Pa-
raphrasis de Georgio Pachimera en las
diez cartas del mismo Areopagita que el
traduxo en Latin.

Ioachimo Perionio mudò de Griego
en Latin el martyrio del mismo Dionisio.
Adonde despues de auer contado como
el mismo Dionisio embiado a Francia por
san Clemente Papa, al fin vencio la muer
te, padeciendo por la fee de Christo glo-
rioso martyrio, y como Cathulla vna mu-
ger noble con grande ardid hurtò los sa-
grados cuerpos cortadas las cabeças de
Rustico y Eleuterio compañeros de Dio-
nisio, porque los idolatras nolos echassen
enel rio, estan estas palabras. Creemos q̃
essa muger, conuiene a saber, Cathulla cõ
prudente consejo guardò los huessos de
los santos martyres, como quien los me-
recia, y que por las oraciones dellos auia
aprouechado de veras enla fee. Y la mul-
titud de los Christianos, q̃ era como vna
ciudad conuertida, con la doctrina de los
gloriosos martyres, con toda la diligẽcia
y gasto que podia, con oraciones, y con
grande cudicia edificò vn templo junto a
los cuerpos de los santos martyres. Y po-
co mas abaxo se declaran con estas pala-
bras los milagros que se hazẽ en aquel lu-
gar por los merecimientos de los santos
martyres. Decõtino se remedian muchas
necessidades, dando salud alos enfermos,
haziendo andar los coxos, dando vista a
los ciegos, y el oyr alos sordos, y el hablar
a los mudos: y atormentando los Demo-
nios que se entran en los cuerpos. Haga-
mos tãbien nosotros aunque miserables
y desamparados como tener fauor y ayu-
da en sus merecimientos. Hasta a qui son
palabras de aquel lugar. Espanta por cier
to, que no se auerguencen los Herejes de
deste tiempo, leyendo estas cosas de los
Santos. Porque aun de aqui podran co-
nocer quan sin juyzio, y sin temor afir-
man, que no pueden nada los mismos San
[illegible] tos despues de muertos, y que no
[illegible] nos auemos de fauorecer dellos,
[illegible] ni honrarlos.

DE

DE LOS ESCRITOS DE *san Ignacio y de otros.*

Capit. 5.

AQVEL feruoroso y verdaderamente encẽdido martyr de Dios Ignacio discipulo del Apostol san Ioã, que despues de Euodio gouernò la Iglesia de Antiochia (porque Euodio fue alli nombrado por Obispo por el Apostol san Pedro quã
Epla. 14. do yua à Roma) enla carta a los de Epheso, dela obediẽcia que se ha de tener a los perlados de la Iglesia, y del pan celestial dela Eucharistia, dize assi: Yendo delãte y guiando os el Espiritu santo, obedeced de todo coraçon al Obispo, y à los Presbiteros q̃ reparten vn pan q̃ es medicina de la inmortalidad, remedio para que no muerays, sino q̃ biuays en Dios por Iesu Christo. Y en la carta que escriue a los Roma-
Epla. 15. nos dize, No me agrada el manjar de corrupcion, ni los deleytes desta vida. Pan de Dios es lo que quiero, pan celestial, pã de vida, q̃ es la carne de Christo hijo de Dios que al fin del mundo nacio del linage de Dauid y de Abraham. Y en la carta a los
Epla. 9. de Philadelpho, Vsemos dize, de vna fee, de vna predicacion, y de vna Eucharistia, y poco despues dize: Vno que no es engẽdrado, Dios, y Padre: y vn Hijo vnigenito, Dios, Verbo, y hombre: y vn Consolador espiritu de verdad: tambien vna predicaciõ y vna fee, y vn baptismo y vna Iglesia, la qual fundaron los santos Apostoles por todo el mũdo en la sangre de Christo, cõ
Epla. 10. sus propios sudores y trabajos. Y en la carta que escriuio a los de Esmirna, haze memoria del sacrificio de la Missa con estas palabras. No es licito baptizar, ni ofrecer, ni celebrar sin el Obispo. Y poco mas abaxo, despues que ha dicho que el Obispo es el principe de los Sacerdotes, y que en el poder es semejante à Dios, y en el Sacerdocio es semejante à Christo, añade. En la Iglesia ninguna cosa ay mayor que el Obispo, q̃ offrece sacrificios a Dios por la salud y remedio de todo el mundo. Y no ay que comparalle entre los principes con el Rey, ni con otro que administre justicia a sus subditos. El que honra al Obispo, serà honrado de Dios: como el que le afrenta serà castigado de Dios. Porque si el que se rebela contra los Reyes justamẽte merece el castigo, como quiẽ destruye la paz y quietud comun, quanto mayor lo merecera el que intentara hazer alguna cosa sin el Obispo, pues deshaze la cõcordia y turba el buen orden? Que entre los hõbres la summa de todos los bienes es el Sacerdocio, y el que se boluiere contra el, a Dios, y à Iesu Christo haze la afrenta, y no al hõbre. Estas palabras son de aquel lugar. Luego claro està, que entre los Herejes son mouidos por espiritu Sathanico los que blasfeman de la Eucharistia, del sacrificio, y del Obispado, y del Sacerdocio de la nueua ley, y que tienen y enseñan otra fee que la que tiene la Iglesia catholica. Tambiẽ el Apostol habla del Obispo, que es quien ha de offecer sacrificio por la salud de los demas, diziendo, Qualquiera q̃ de los hombres es señalado para Põtifice, lo eligen para que sea su intercessor en los negocios que se les offecieren entre Dios y los hombres, y para que offrezca dones y sacrificios por los pecados. Y otra vez dize: Al Obispo lo ponen para q̃ offrezca dones y sacrificios. Hebr. 5. vers. 1. Heb. 8.

El mismo Ignacio en la carta q̃ escriuio à los de Epheso tratã de los Obispos, Sacerdotes y Diaconos, y dize. Hermanos muy amados procurad estar sujetos al Obispo, à los Presbiteros y Diaconos: porq̃ quien à ellos està sujeto, obedece a Christo que se los dio; y quien no los obedece a ellos, tampoco obedece a Iesu Christo. Quien no obedece al Hijo no verà la vida, mas la ira de Dios cayra sobre el: que el que no obedece a los superiores, es presumptuoso, contumaz y soberuio. Noten estas palabras los Herejes de agora, que con grãdissima soberuia desprecian alos Obispos y Sacerdotes. Y en la carta a los de Philadelpho dize Ignacio, Obedeced los principes al Cesar: los soldados a los principes: los Diaconos a los Presbiteros q̃ presiden en las cosas sagradas: los Presbiteros, los Diaconos y los demas del clero juntamente con todo el pueblo, y soldados, y principes y el Cesar al Obispo: el Luce. 10. Ioan. 3.

Obispo a Christo, como Christo al Padre. He aqui quan claramente muestra san Ignacio enefte lugar, como enel orden Ecclesiastico ay diuersos grados distinctos en dignidad y poder: lo qual niegan los Herejes desuergonçadamente. Y en la carta que escriue a Heron Diacono, declara muy bien como el Diacono no puede las mismas cosas que los Obispos y Sacerdotes, diziendo; Ninguna cosa hagas sin los Obispos, porque son Sacerdotes, y tu eres ministro de los Sacerdotes. Ellos baptizã, celebran, ordenan, absueluen, y tu los sirues a ellos como en Ierusalem seruia san Esteuan a Santiago y à los Sacerdotes. Y al fin dela carta a los de Antiochia, cuẽta los mismos grados Ecclesiasticos que son inferiores alos Obispos cõ estas palabras: Saludo a la santa congregacion delos Sacerdotes, saludo alos sagrados Diaconos, saludo a los Subdiaconos, Lectores, Cantores, Porteros, a los que trabajan Exorcistas, y Confessores. Assi mismo añade alli Ignacio esta salutacion, Saludo a las Diaconissas, que son las guardas de las santas puertas; saludo a las virgines que aluergan a Christo, con las quales me gozare enel Señor: saludo al pueblo de Dios, desde el menor hasta el mayor. Y en la carta que escriuio alos Philippenses dize, No deshonreys los dias de fiesta, No tengays en poco la quaresma: porque cõtiene en si la imitacion delo que hizo el Señor. No despreciess la semana despues del dia de la passion: ayunad el miercoles y el viernes. Pareceme añadir aqui vn Canon de los Apostoles, el qual en todo es conforme con las palabras de san Ignacio, y dize assi: Si algun Obispo, Presbitero, Diacono, Lector, o Cantor, no ayunate la sagrada quaresma dela Pascua, o el miercoles y viernes dela passion, sea depuesto, sino es que se lo impide la flaqueza del cuerpo: si fuere lego, sea priuado de la comunion. Pluguiesse a Dios que con las orejas del coraçon oyessen esto atentamente los Herejes, que no quieren guardar los dias de fiesta, ni la santa Quaresma, ni los otros ayunos de la Iglesia, antes menosprecian todas estas cosas. Si (como ellos sueñao) entonces no estuiera admitido en la Iglesia dia ninguno de fiesta, mas de el Domingo, no dixera Ignacio, No deshonreys los dias de fiesta, sino que dixera, No deshonreys el dia del Domingo. Sin duda que se celebrauan entõces el nacimiẽto de Christo, el dia delos Reyes, y otras fiestas. Y no guarda agora la Iglesia lo que escriuen los Apostoles y S. Ignacio del ayuno del miercoles y viernes: porque relaxa, o muda los decretos que tocan a las costumbres y ceremonias exteriores, aunq la fee nunca la muda. Y algunos Santos de grande auctoridad afirman, que Christo instituyò el ayuno dela Quaresma: alomenos nuestra Ignacio, que realmente los Christianos estan obligados a guardarlo a exẽplo de Christo, y assi mandaron los Apostoles que se guardasse.

Es la 13.

Es la 8.

Matth. 4.

Canõ. 69.

El mismo Ignacio en la carta que escriuio a los Magnesianos dela doctrina y tradiciones Apostolicas dize assi: Procurad conformaros con la doctrina de Christo saluador nuestro, y delos Apostoles. Y en la carta ad Philadelphienses dize. A algunos he oydo que dizen: No creere sino lo que hallare en los archiuos del Euãgelio. Mas yo les digo a estos, que mi archiuo es Iesu christo, y no obedecerlo a el, es muerte manifiesta. Rezia cosa es dar coces cõtra el aguijon, rezia cosa es desconfiar de Christo, rezia cosa es quitar la predicaciõ delos Apostoles. Y en toda la carta q̃ escriue a sus Antiochenos les dize, Amonesto os que atendays ala doctrina de los Apostoles, y que creays a la ley y à los Prophetas. Y Nicephoro Calisto enel libro. 3. de su historia, siguiendo a Eusebio Cesariẽse casi palabra por palabra, dize assi de san Ignacio. El celebrado de todos Ignacio fue embiado a Roma para ser puesto por mãjar de los leones, sino negasse la fe de Christo, y passando por la Asia preso con mucha guarda de soldados, y acudiendo de ciudad en ciudad, esforçaua los Christianos con sermones familiares, y cõ amonestaciones. Y porque entõces se atreuiã primero a descubrir las heregias poco a poco con mas libertad, el les aconsejaua que se guardassen dellas, y que se llegassen firme-

Es la 6.

Es la 9.

Cap. 19.

Li. 3. c. 28

firmemẽte a la doctrina y tradiciones Apostolicas. Estas son palabras de Nicephoro. Lo mismo aconseja el Apostol san Pablo quando dize a los Thessalonicenses, Hermanos estad firmes y conseruad la doctrina que os auemos enseñado, hora sea de palabra, hora por carta nuestra. Assi q̃ todos los fieles estan obligados a guardar con diligẽcia no solamente las cosas que estan expressas enla escriptura, sino tambien las que nos enseñaron de palabra.

2. Thes. 2

Papias.

Por lo qual Papias Ieropolitano, que como dize Ireneo fue discipulo del Apostol san Ioan enel prologo de los libros, adon de declarò las palabras del Señor (como afirma Nicephoro) dize: No me dara pena declarar todo lo que oi biẽ a los presbiteros, y aun me acuerdo bien dello: por que nunca me dieron gusto aquellos que dezian muchas cosas, sino los que enseñauan la verdad: ni tampoco los que enseñauan cosas peregrinas, sino los que deziá los mandamientos dela fee que auian oydo al Señor, y los que tenian cõmunicació con la misma verdad. Y si alguna vez venia alguno de aquellos que los seguiá, procurè saber dellos mismos la doctrina: con mene afaber, que es lo que auia dicho san Andres, que san Pedro, q̃ santo Thomas, ò san Philippe, ò Simon, ò Santiago, o san Ioan, ò san Matheo, ò que otro qualquiera delos discipulos del Señor: ò q̃ Aristó, y Ioan presbitero, y los mismos discipulos del Señor. Porque no pensè ayudarme so lamente delos libros, sino dela biua y presente boz. Aqui sin duda que afirma Papias que con diligencia procurò saber las cosas que sin escriptura ninguna auian dicho, o enseñado los Apostoles y los discipulos del Señor: y aora muchos delos Herejes las desprecian y desechan.

Tambien enel libro. 13. de su historia Ecclesiastica, se acuerda Nicephoro del mismo san Ignacio, diziendo, Mucho tiẽpo ha que la Iglesia recibio delos Apostoles el cantar los versos, respondiendo se vn coro a otro. Porque estando vna vez el diuino Ignacio (que biuio mucho tiempo con los Apostoles) arrobado, dizen q̃ vio vna reuelacion en la qual los santos Angeles respondiendose a versos vnos a otros celebrauan con hymnos y loas a la santissima Trinidad. Y el fue el primero q̃ dio esta manera de cantar a la Iglesia de Antiochia: y como de fuente se ha deriuado della esta costũbre enlas demas Iglesias. Lo mismo escriuio Socrates Constantinopolitano antes de Nicephoro. De suerte que es antiguo y muy agradable a Dios el canto Ecclesiastico de que agora burlan los Herejes.

El cantar los versos quando vno.

Escriuiendo a los Philippenses san Polycarpo Obispo de Esmirna, y martyr no vencido (que juntamente cõ Ignacio fue discipulo del Euangelista san Ioan) de las cartas de Ignacio habla desta manera: Como nos lo mãdastes os embiamos las cartas que Ignacio nos embiò, y tãbien otras que nosotros tuuimos con ellas, las quales estan juntas con estas nuestras, y dellas os podeys ayudar mucho: porque en si contienen la fee, la paciencia, y la edificacion que se atribuye à Christo Señor nuestro. Nicephoro y Eusebio en las historias refieren estas palabras con que Policarpo aprueua y alaba las cartas de Ignacio. Tãbien Ireneo enel tercero libro contra los Herejes alaba mucho la carta que escriuio Policarpo a los Philippenses.

Niceph. li. 3. cap. 3.

Nicephoro enel tercero libro de su historia hablando del martyrio y reliquias del mismo san Ignacio dize assi: Como Ignacio vuiesse padecido en Roma varios tormentos, y no afloxasse ni vn punto en su determinada y conueniente sentencia, al cabo en medio del theatro fue echado a dos leones con que se concluyó su martyrio, y las bestias comierõ sus carnes hasta los mas tiernos huessos: y los que auian quedado por ser mas rezios, fueron lleuados de Roma à Antiochia. Y hablando el mismo Nicephoro del Emperador Theodosio Augusto, enel libro. 14. dize, que cõ grande aparato lleuò à Antiochia las reliquias de san Ignacio, y con gran reuerencia las puso enel lugar llamado Cementerio, y dedicò al diuino martyr vn templo sumptuoso, que en los tiempos passados estaua dedicado a los Demonios: mudandolo en templo sacro santo: adonde cada

Cap. 19.

Martyrio de S. Ignacio.

cap. 44.

año se celebra su fiesta publica y magnificamente. Estas son palabras del Nicephoro. Y la Iglesia de Esmirna adonde Polycarpo auia sido Obispo, escriuio vna carta a las Iglesias de Ponto, donde contaua su martyrio, como lo refieren Eusebio y Nicephoro. En la qual carta entre otras cosas, dize estas palabras. Amamos y reuerenciamos a los martyres, como a discipulos del Señor. Y poco despues en la misma carta hablando de las reliquias de san Polycarpo, que siendo quemado acabó su martyrio, dize assi: Nosotros recogimos los huessos medio quemados, de mas estima que las preciosissimas perlas, y mas que el oro finissimo prouados enel fuego los guardamos como era razō. En el qual lugar aun aora con el ayuda del Señor, se haze grandissima fiesta, adonde concurre mucha gente, en especial el dia de su martirio. Estas palabras son de aquel lugar. Oygan estas cosas los Herejes que niegā que las reliquias de los santos han de ser reuerenciadas, y murmuran de sus fiestas.

Euseb. li. 4 cap. 15.

DE LAS OBRAS DE san Clemente y otros.

Cap. 6.

SAN Clemente discipulo del bienauenturado san Pedro, y su successor en el primado de la Iglesia, y glorioso martyr (cuyos escritos con mucha razon se auiā de citar primero que los de San Ignacio y Dionisio) en vna carta que escriuio al Apostol Santiago llamado hermano del Señor, habla de san Pedro y de lo desta manera, No dexò aqui el mismo Pedro (por la inmensa caridad cō que amaua a todos los hombres) de predicar publicamente lo bueno con toda confiança (aunque le hazia gran contradicion el tirano deste mundo) y lleuò por el vniuerso al Rey de todos los siglos, y hasta darlo a conocer enesta ciudad de Roma, para que tambiē ella se saluasse. Aqui pues acabò la vida presente, queriendo padecer por la religion. Y en los mismos dias que sintio que se le acercaua la muerte, estando todos los hermanos juntos en congregaciō, de repente tomandome de la mano y leuantandose, oyendolo todos dixo assi: Hermanos y sieruos juntamente comigo oyd: q̄ como Iesu Christo mi señor y maestro q̄ me embiò, me ha auisado que se acerca ya el dia de mi muerte: yo ordeno a Clemente por vuestro Obispo, ael solo doy la cathedra, y la auctoridad de mi predicacion y doctrina. El qual desde el principio hasta el fin fue mi compañero inseparable, y assi sabe muy bien la verdad de toda mi predicacion. Y fue compañero en todos mis trabajos, perseuerando fielmente comigo. Y tengo experiencia de q̄ mas que los otros sirue a Dios, y aun a los hombres, que es casto, aplicado a saber, tēplado, benigno, justo, sufrido, y que sabe lleuar las injurias de algunos, aun de los q̄ estan señalados para predicar la palabra de Dios. Por lo qual le enrrego el poder q̄ el Señor me dio de atar, y de absoluer; para que todo lo que el determinare enla tierra, sea tambien determinado enel cielo. Atarà lo que conuiene que se ate, y desatarà lo que es razon que sea suelto, como quien sabe muy biē la regla de la Iglesia. Demanera que ael aueys de oyr, pues sabeys que qualquiera que entristeciere al Doctor de la verdad, peca contra Christo, y enoja à Dios padre de todos, y assi carecera dela vida. Diziēdo el estas cosas, yo prostrandome a sus pies le rogaua, escusandome, y apartādome dela honra de la cathedra, o poder. Empero el me respondio, No tienes por esso que rogarme: porque esto tengo determinado de hazer, y tanto mejor quanto mas te escusas, porque aquesta silla no busca aquien la dessea y procura arreuidamente, sino aquien està adornado de buenas costumbres è instruydo en palabras, &c. Y san Clemente no cuenta estas cosas de si para vanidad, ni ostentacion, sino puramente a gloria de Dios, y porque el caso lo requeria, como lo afirma el luego en la misma carta. Noten los Herejes q̄ menospre cian al summo Pontifice, y no hazen caso de su auctoridad las palabras que el Apostol san Pedro dize de san Clemente su successor. Y si quiso Dios que en la vieja ley

Matt. 16.

ley vuiesse vn summo Sacerdote aquié todos obedecieſſen, por cierto que no era razō que enla Igleſia de Dios, y nueua ley faltaſſe ſummo Pōtifice aquié todos obedecieſſen. Enel Deuteronomio eſtan eſcritas eſtas palabras de aquel queno quiere obedecer al ſummo Sacerdote. El que
Deut. 17. ſe enſoberueciere no queriendo obedecer al mandamiento del Sacerdote que en aquel tiempo ſirue a tu Dios y ſeñor: eſſe tal morira por ſentencia del juez, y quitarás el malo de Iſrael, y oyendolo todo el pueblo temera, para que de ay adelante ninguno ſe enſoberuezca. Eſtas palabras ſon de aquel lugar. Preſto ſe turbaria y confundiria todo, ſi en la Igleſia no vuieſſe vn ſummo Pontifice. Pues eſſe ha de ſer tenido por vicario de Chriſto, aunque no biuieſſe como era razon: porque tambien conocemos por Emperador, o Rey al que lo es, aunque biua mal, pues di
Rom. 13. ze ſan Pablo, q̃ no ay poder ni ſeñorio que no venga de Dios, y quien reſiſte al q̃ gouierna reſiſte a Dios. Eſcriuiẽdo el glorioſo martyr ſan Cipriano a Cornelio, le dize; Las heregias no tienen otro origẽ, mas de no obedecer al Sacerdote d' Dios, y de no penſar que ay en la Igleſia lo que dura eſta vida, vn Sacerdote y vn juez en lugar de Chriſto.

Proſiguiendo ſan Clemente en la miſma carta algunos cōſejos ſaludables que ſan Pedro les enſeñaua à los que eſtauan preſentes, trae entre otras coſas lo q̃ les dezia dela confeſsion ſacramental que tā to abominan oy los Herejes, diziendo, Si a caſo entrare ſutilmente enel coraçō de alguno la inuidia, ó la infidelidad, o otro mal de los que diximos arriba, no ſe auergüẽce el que fuere cuydadoſo de ſu alma de confeſſarlo al ſuperior, para que con la palabra de Dios y con el buen conſejo lo cure y remedie: de ſuerte que con entera fee y buenas obras, pueda eſcaparſe de las penas del fuego eterno, y alcançar los premios dela gloria. Y abaxo en la miſma carta dize: A cada vno le enſeñaua como perpetuamente auia de tener cuenta con ſu vida, y que ſupieſſe ſin duda ninguna q̃ Dios lo eſtaua mirando en todo lugar, y q̃ deshizieſſe y quebrantaſſe en Chriſto todos los malos penſamientos que acudieſſen a ſu coraçon, y los manifeſtaſſe à los Sacerdotes del Señor. Eſtas ſon palabras de aquel lugar: Las quales dizen clā ramēte que eſtamos obligados a confeſſar nueſtros peccados, aunque no ſea mas que de penſamiẽtos no ſolamēte à Dios, ſino tambien al Sacerdote. De eſta ſancta confeſsion que ſe ha de hazer al Sacerdote eſcriue muy lindas coſas el glorioſo martyr Cypriano enel ſermon. 5. de Lapſis. Por cierto que les dize Chriſto alos Sacerdotes, Los peccados que perdonare- Ioan. 20.
des, ſeran perdonados; y los que retuuieredes, ſeran retenidos. Y como con eſtas palabras ſe dà poder a los Sacerdotes para perdonar peccados; aſsi tambien obliga al peccador con las miſmas palabras a que confieſſe ſus peccados al Sacerdote. Porque ſi es neceſſaria la abſolucion del Sacerdote, para que los peccados que dẽ perdonados, ſin duda que tambiẽ ſerá neceſſaria la confeſsion de los miſmos peccados, pues el Sacerdote no podra abſoluer de los peccados ſino ſe le deſcubren por la confeſsion. Aſsi miſmo es razon que ſe noten las palabras del Apoſtol arriba dichas, donde aduierte, que no con ſola fee (como quierẽ perſuadir los Herejes) ſino con fee entera y buenas obras, ſe huyen las penas del infierno, y ſe alcança la vida eterna.

Y poco deſpues hablando toda via ſan Clemente de los amoneſtaciones de ſan Pedro dize: Enſeñaua à amar el ayuno, y las ſantas Vigilias, à ayudar à los pobres, à veſtir los deſnudos, à viſitar los enfermos, à dar de beuer à los que tienen ſed, à enterrar los muertos, y à hazerles con diligẽcia ſus exequias, y fauorecerlos cō limoſnas y oraciones. Y pues ſan Pedro enſeña eſtas coſas de ninguna ſuerte ſe ha de hazer caſo de lo que dizen los herejes, que hazē eſcarnio delas exequias de los difuntos, y enſeñan que no ſe ha de rogar por ellos.

Aunque digan algunos de los Herejes que creen que todo lo que eſtá enel Simbolo, o Credo que ordenaron los Apoſto

les es verdad, mas parece que dudá si por ventura los Apostoles lo cópusieron, pues en ninguna parte dela Escriptura sagrada se halla: empero la Iglesia catholica, no du da de esso. Porque tambien dize san Clemente en aquella su primera carta escrita a Santiago llamado hermano del Señor, q la fe y el amor es el fundamento de toda bódad: porque ninguno sin fe puede agra dar a Dios. De suerte que en resucitando Christo, y subiendo a los cielos, y embian do el Espiritu santo, dado ya el conocimiẽ to de las lenguas se juntaron los Apostoles, y hizierô aquel Simbolo (diziendo cada vno lo q̃ sentia) que aora tiene la Iglesia catholica: paraque apartádose despues vnos de otros predicassen esta regla en to do el mundo. Hasta aqui son palabras de san Clemẽte. Y entre otras que aquel Simbolo contiene dize estas. Creo la santa Iglesia catholica. Y a mi me espanta con q̃ verguença dizen los Herejes que creẽ esto, no teniendo la misma fe y doctrina q̃ tiene la Iglesia, ni queriendo obedecer a lo que ella manda.

Heb. 11.

Despues de algunas palabras, habládo san Clemente del Apostol san Pedro, y de si mismo escriue assi, Mandonos que embiassemos Obispos por todas las ciudades donde el no los auia embiado, y que fuessen doctos y prudentes como las serpientes, y simples como las palomas, como lo auia mandado el Señor. Lo qual começamos nosotros a cumplir, y (con el ayuda del Señor) lo haremos; y vosotros en vuestros districtos, y jurisdicion consagrad Obispos y embialdos: que nosotros en las demas partes procuraremos hazer lo que el nos mandó. Y algunos embiaremos a Francia, y a España, y desseamos guiar algunos a Alemania y a Italia. Estas palabras de san Clemente prueuan clarissimamente el poco juyzio que tienẽ los Hereges de nuestro tiempo, que sin verguença ninguna murmurã de la cõsagracion ecclesiastica de los Obispos. Y en mostrando san Clemente en aquella carta en que ciudades auia mandado san Pedro que se pusiessen Primados, o Patriarchas y Arçobispos, añade estas palabras, Mandó que en cada

Matt. 10.

ciudad de las que quedassen se pusiessen Obispos, vno en cada vna, y no dos, ni tres o mas: y que no gozassen del nombre de Primados, Arçobispos, o Metropolitanos (porque no tienen el ser cabeça, o matriz de otras ciudades) sino solamente del nõbre y titulo de Obispos. Pues aũ entre los Apostoles no fue el orden igual, porque vno fue preferido a todos. Fuera de esso proueyo que en las villas, aldeas, o ciudades muy pequeñas no se pusiessen Obispos, porque no se estimasse en poco la dignidad. Dezia que el Señor les auia enseñado que los Obispos teniã las vezes de los Apostoles, y los Sacerdotes de los otros Dicipulos, &c. Aprendan tambiẽ de aqui los Herejes de aora, como Christo enseñô muchas cosas que no estã expressas en la Escriptura, porque en ninguna parte de lla leemos que Christo vuiesse dicho que los Obispos tienen las vezes de los Apostoles, y los Sacerdotes de los Dicipulos.

Tambien desechan y escupen los Hereges las mismas vestiduras sagradas de que vsan los ministros y sacerdotes en los diuinos officios; con ver que aun en la vieja ley para el culto diuino vsauan los sacerdotes de particulares vestiduras sagradas. Y en el capitulo veynte y ocho del Exodo mandô Dios que las hiziessen, y en el capitulo siguiente le dixo Dios a Moysen: Vestiras â Aaron de sus vestiduras, esto es de vna alua y tunica, de vn Superhumeral, de vn Racional, y ceñirselos has cõ vn cingulo. Y en su cabeça pondras vna thiara, o mitra, y sobre ella vna diadema santa: y echarle has sobre su cabeça del olio con que vngian los Sacerdotes, y con estas ceremonias quedarâ consagrado. Assi mismo trayras a sus hijos, y los vestiras de tunicas de lino, y los ceñiras con vn cingulo, conuiene a saber, a Aaron y â sus hijos, y pondrasles mitras, y ellos serâ mis perpetuos Sacerdotes. Y en el capitul. 40. Pondras, dize, â Aaron y â sus hijos junto a las puertas del tabernaculo, y en lauãdo los con agua los vestiras de vestiduras santas para que me siruan, y su vncion aprouecharâ para que sean perpetuos Sacerdotes.

Exo. 28. y 29.

Exo. 40

Final

Finalmente al cabo de la carta, añade el mismo san Clemente estas palabras. Estos mandamientos recebi del Apostol san Pedro, y quise hermano muy amado auisarte dellos, para que sin falta ninguna los hagas todos guardar. Y el que te obedeciere sera preuechoso ministro de Iesu
1.Thi. 4. Christo, y el q̃ no, buscará su misma muerte con sus manos. Y hase de notar que no porque san Clemente escriua desta manera al Apostol Santiago, se haze vanamẽte su doctor, y maestro, (como lo imagina vn auctor bien inconsiderado) sino que declara con humildad lo que auia aprendido de san Pedro; como el mismo se lo auia mãdado, y Sãtiago lo desseaua, como quiẽ por ser vicario de Christo, y por tener el oficio y lugar de summo pontifice enseñaua los que estauan con Santiago, y à toda la Iglesia.

Otra vez el mismo Clemente en la tercera carta que escriue a los Obispos, presbiteros, diaconos, y à los demas clerigos, yà todos los Principes, yà todos los fieles, de la obediencia que se ha de tener a los Obispos, dize asi: Si todos los presbiteros, diaconos, subdiaconos y los demas del Clero, y todos los Principes assi del orden superior como del inferior, y todos los demas de qualquiera linage y nacion que sean no os obedecieren, (yhabla alos Obispos) no solamẽte seran infames, mas tãbien seran echados del reyno de Dios, y fuera dela compañia de los fieles y deto da la Iglesia. Porque a vuestro cargo està el enseñarlos, y al suyo el obedeceros como a Dios, cuyas vezes teneys, porq̃ el Se
Luc. 10. ñor dize. Quiẽ os obedece a vosotros, me obedece a mi; y quiẽ a vosotros os menosprecia, a mi me tiene en poco, y quien os recibe a vosotros, me recibe ami, y quien me recibe a mi, recibe al que me embió. Que ninguna cosa ay mas injusta ni mas fea que ser los hijos rebeldes asus padres, y los clerigos, o legos a sus doctores, o ser los dicipulos desobedientes, o contumaces con sus maestros. Y mas abaxo en la misma carta, Todos los que obedecen, dize, a sus Obispos, pareece que hazen singular seruicio a Dios: mas los que no los obe decen, sin duda que son malos y estan reprobados. Abran aqui las orejas los Hereges que no quieren obedecer a los Perlados de la Iglesia.

Otra vez escriue asi san Clemente en Exod. 29. esta carta. El principe del pueblo fue Aarõ primero Pontifice vngido con el olio de la composicion, &c. Y poco despues añade, Todo pontifice vngido con el sagrado Chrisma, y señalado para alguna ciudad, instruydo en la Escriptura sagrada, ha de ser muy amado y estimado de los hõbres. Al qual como aquiẽ està en lugar de Christo han todos de honrar y seruir, y le han de ser fielmente obedientes, para alcãçar la salud eterna, porque has de entender q̃ la honra, o afrenta que a el se le haze redũda en Christo, y de Christo en Dios. Estas palabras son de aquel lugar. Aprendiẽdo de aqui los Hereges de nuestro tiempo cõ quanta razon en la Iglesia son vngidos con Chrisma los Obispos, no burlen dello.

Habla despues san Clemente del baptismo desta manera: Cada vno ha de ser baptizado en aguas corrientes en nombre de la santissima Trinidad, siendo primero vngido con olio santificado por la oracion: para que al fin consagrado por estas cosas, pueda tener parte cõ los santos. Y aora los Hereges abominable y presumptuosamente enel baptismo quitan la vncion y todas las otras cosas. Tambien el diuino Dionisio Areopagita en su libro de Dioni. de Eccle. Hierar. ca. 2. Ecclesiastica Hierarchia explicando las ceremonias del baptismo dize, que elque ha de ser baptizado sea vngido con olio santo antes que le baptizẽ, y despues de baptizado lo señalen con el santo Chrisma: lo qual todo lo guarda oy la Iglesia de Dios. Y el gran Basilio en el libro que escriuio Basilio de Spiritu santo. cap. 17. de Espiritu santo, mostrando que la Iglesia recibio muchas cosas por tradicion de los Apostoles, las quales no se hallan en la Escriptura, despues de auer hablado de la señal de la Cruz, del boluernos hazia Oriẽte quando hazemos oracion, o adoramos a Dios, (pues casi todos los templos sagrados estan mirando a Oriente) y de la Missa, o misterio de la Eucharistia, en el qual

dezimos muchas mas cosas que las que refiere el Euangelio y san Pablo: añade estas palabras: Consagramos el agua del baptismo, y el olio de la vncion, y aun al mismo que recibe el baptismo: mas esto de q escripturas lo sacamos? No es por ventura dela tradicion santa y secreta que tenemos? Y essa vncion del olio que escriptura nos lo ha enseñado? Pues el çabullir tres vezes al hombre en el agua de donde vino? Y las otras cosas que se hazen en el baptismo, como renunciar a Satanas, y a sus consortes los Angeles malos, de que escriptura lo tenemos? Por ventura no es desta secreta tradicion? Por ventura no es de la doctrina que nuestros padres guardaron en vn silencio que despreciа a los curiosos y ociosos?

Del sacrificio dela missa dize san Clemente en la misma carta: Importa que aqui, quiero dezir, puestos en esta vida presente conozcamos la voluntad de Dios. Que no es licito sacrificar ni dezir missa en otros lugares fuera de los que mandare el proprio Obispo, y en lugar que esté cõsagrado por algun Obispo juridicamente consagrado, a cuyo cargo está alguna ciudad. Los Apostoles recibieron del Señor estas cosas, y nos las dexaron a nosotros: estas enseñamos, yà vosotros y à todos os mandamos que sin falta las tengays y cõserueys. Los Herejes enemigos de Dios y dela Iglesia, que abominan el santo sacrificio de la missa, cõsideren lo que dize aqui san Clemente y aprendan tambien como los templos han de ser consagrados por el Obispo.

Despues de las palabras sobredichas añade luego san Clemẽte. Cada cosa tiene su tiempo y lugar. Esta vida es lugar de obras, mas el siglo venidero es dõde se goza de los merecimientos. Pues no mudemos el orden de los lugares y tiẽpos, examinemos primero que pide la justicia de Dios, y como quien ha de caminar proueamos bien la alforja de buenas obras, para que podamos llegar al reyno de Dios como a vna ciudad muy populosa. Estas palabras son de aquel lugar. Luego no basta para saluarnos fé sola, sino que tambien son necessarias las buenas obras. Porque tambien dize el Apostol Santiago, que la fe sin obras, es fe muerta. Assi mismo se ha de notar que el glorioso san Clemente cõtra los Herejes de aora, haze singular mẽcion de los merecimientos. Iacobi. 2.

Al fin de la quarta carta, del sacramento del baptismo y confirmacion, escriue estas palabras. Todos nos auemos de apresurar por nacer segunda vez en el baptismo, y ser finalmente señalados por el Obispo, esto es recebir la gracia que se cõmunica por los siete dones del Espiritu santo, porque a todos es incierta la salida desta vida. Y quando fuere segunda vez engendrado por el agua, y despues confirmado por el Obispo (como diximos) con la gracia que se cõmunica por los siete dones del Espiritu santo, (que de otra manera no podra ser perfecto Christiano, ni tener assiẽto entre los perfectos, sino se que da por no poder mas, y no por descuydo, o volũtad, como se lo oymos a san Pedro y à los demas Apostoles que por mandamiento del Señor nos lo enseñaron) muestre finalmente en si por las buenas obras la semejança del padre que lo engendrò. Estas palabras son de aquel lugar. Luego desatinados andã los Hereges de nuestro tiempo, que desechan el sacramento dela confirmacion, y niegã que por el se da gracia al hombre. Porque en los actos de los Apostoles leemos, que san Pedro y S. Ioã fueron por los demas Apostoles embiados a Samaria a los que auian recebido la palabra de Dios, y se auian baptizado, para q̃ haziendo oracion por ellos, y poniẽdoles las manos, y haziendoles la señal de la Cruz fuessen confirmados, y recibiessen el Espiritu santo, adonde estan las palabras siguientes. Embiaronles a san Pedro y à san Ioan, y como llegaron, rogarõ por ellos para que recibiessen el Espiritu santo, porque aun no auia venido en ninguno dellos, que solamente estauan baptizados en el nombre de Iesu Christo. Entõces ponian las manos sobre ellos, y recebian el Espiritu santo. El Papa Innocencio docto y santo, que florecia cerca de los años del Señor de quatrocientos y ocho, Acto. 8. Innocencio Papa.

en la carta que escriuio a Decencio Obispo Engubino, entre otras cosas dize assi: El confirmar los baptizados, o darles el Espiritu santo, no solamente muestra la costumbre dela Iglesia q a solos los Obispos les está encomendado sino que tambien se lee esso enlos actos delos Apostoles, adonde se dize que S. Pedro y san Ioã
Actor. 8. fueron embiados para que diessen el Espiritu santo alos baptizados: y añade luego Innocencio, que aunque los Sacerdotes hora sea en presencia del Obispo, horano, puedan vngir con la Chrisma a los que baptizan, pero solamẽte delos Obispos es poner en la frente el olio sagrado quando dan el Espiritu santo enla confirmacion.

Y en la carta 5. hablando el mismo Clemente de las diuinas Escripturas dize. Quãdo se lee la ley de Dios tẽgase gran cuenta con q no se lea ni enseñe, conforme alo q alcãça nuestro propio ingenio: porque muchas palabras ay en la diuina Escriptura q se pueden lleuar al sentido q cada vno quisiere: y no se ha de hazer assi. La inteligencia delas diuinas Escripturas conuiene q se aprenda de quien la ha conseruado cõforme a la verdad que nuestros antecessores, y los padres antiguos la enseñarõ. Y assi dãdo nuestro cõsejo exhortamos a vuestra prudẽcia, q no os aparteys delas reglas Apostolicas, mas biuiẽdo vna vida comun, y entendiendo biẽ las Escripturas, procureys cũplir lo q prometistes a Dios. A las sobredichas palabras de san Clemẽte añadimos otras semejantes del Apostol san Pedro en la segunda carta que dize. Nuestro muy amado
2. Pet. 3. do Pablo, conforme a la sabiduria q se le ha comunicado os escriuio hablãdo destos en todas sus cartas, enlas quales ay algunas cosas dificultosas de entender, y algunos indoctos è inconstantes las corrompen, como hazẽ a las demas Escripturas, para su propria condẽnacion. Vosotros hermanos pues de atras estays preuenidos, y lo sabeys, guardaos, y andad sobre auiso, para que no caygays de vuestra firmeza, siẽdo engañados cõ el error de los ignorantes. Si los hereges de nuestro tiẽ po cõsiderassẽ como es razõ las palabras de S. Clemente y de S. Pedro, no afirmarian tan sin verguença q las Escripturas sagradas no tienen obscuridad ninguna, y que por esso sin mas consideracion pue den todos los hombres qualesquiera q sean tratarla, y declararlas: tãpoco vsarian dellas con tanta presumpcion para defender su falsa doctrina. Y san Clemẽte amonesta tambien à aquellos aquien escriue que procuren cumplir loque prometieron al Señor, como lo dize ni mas ni menos el Propheta Dauid, Prometed,
y cumplid lo que prometieredes al Señor Psal. 75.
Dios vuestro. Y algunos hereges cõ vna impiedad sacrilega y horrenda quebran tan aora los votos monasticos y religiosos que vna vez hizieron a Dios, y aconsejan a otros que hagan lo mismo.

Estas cartas de san Clemẽte estã en el primero tomo de los sagrados cõcilios: a las quales dã mucha auctoridad los summos Pontifices Anacleto, Euaristo, y Alexandro, que vno en pos de otro le succedieron a Clemente. Porque con gran reuerencia las citan ellos y otros muchos Papas, y en sus cartas se aprouechan dellas. Empero sin duda es grãdissima lastima q no se q herege ha ensuziado torpemente la quinta carta deste santo en la qual se trata de la vida comun. Porq̃ despues q al principio della dixo san Clemẽte, que era necessaria la vida comun alos que dessean seruir a Dios puntualmente, è imitar la vida de los Apostoles, y de sus dicipulos; luego estan añadidas estas palabras: Atodos los hombres deuio ser comun el vso de todas las cosas que ay en el mundo, mas por el pecado dixo vno, q esto era suyo, y otro aquello, y assi se hizo la diuision entre los hombres. Sabien do que desta suerte passauan las cosas vno de los sabios de los Griegos, dixo, que todas las cosas eran comunes a los amigos. Y en todas las cosas lo son sin duda, y aun las mugeres, y assi como no se puede, dize el, diuidir el ayre, ni el resplandor del Sol, assi tãpoco las otras cosas que fueron dadas comunmente a todos en este mundo para que las tengan

y possean, se han de diuidir, sino que han de ser cōmunes. Estas palabras estan alli, las quales en lo que dizen que las mugeres han de ser comunes, parece que fueron añadidas en este lugar por algun abominable Nicholaita. Mas pues son muy peruersas y muy agenas de la intencion de san Clemente, y aun de la religion Christiana, se han de desechar y quitar de alli. Y las sobredichas palabras estan en el libro decimo Recognitionum del mismo san Clemente, traduzidas de Griego en Latin por Rufino Torano, no lexos del principio. Porque refiriendo alli el padre de san Clemente antes que fuesse baptizado las opiniones de los Philosophos Griegos y Gentiles entre otras palabras, dize tambien aquellas desatinadas, las quales (como aue mos dicho) passo de alli algun herege a la quinta carta de san Clemente. Esto advertimos, porque si alguno leyere aquella carta, que es vtilissima, no piense que aquel varon castissimo y santissimo quiso escriuir semejante torpeza, y desatino. Porque san Ignacio en la carta ad Philadelphienses afirma del, que guardò castidad hasta la muerte, escriuiendo desta manera. Virgines solamente a Christo y à su padre aueys de tener delante delos ojos entodas vuestras oraciones, si soys alumbradas del Espiritu santo. Oxala gozasse yo de vuestra santidad, como de la de Helias, de la de Iosue, de la dé Melchisedech, dela de Heliseo, de la de Ieremias, dela de san Ioan Baptista, de la de aquel Dicipulo amado, de la de Thimotheo, de la de Tito, Euodio y Clemente, que salieron desta vida en castidad.

En la vida de san Clemente escrita en Griego, la qual mudò en Latin Ioachimo Peronio, se dize, como el mismo Clemēte no queriendo sacrificar a los dioses fue desterrado por el Emperador Trajano de la otra parte del Ponto cerca de Chersoneso, y alli por el capitan Aufidiano fue despeñado en la mar, atada vna anchora al cuello. Y como en la ribera estuuiessen orando Cornelio y Phebo sus dicipulos juntamente cōgrā multitud de Christianos paraq̄ Dios les mostrasse el cuerpo de su martyr: luego se desuiò la mar mas de media legua: y entrando ellos hallaron en la mar vn risco a manera de vn templo labrado por la sabiduria y prouidencia de Dios, en el qual con grā reuerencia auian puesto los Angeles el cuerpo del santo martyr, y fueles reuelado a Cornelio y Phebo q̄ no lo mudassen de alli, pues estaua tambien puesto. Assi mismo les fue reuelado, q̄ cada año el mismo dia de su martyrio auia la mar de detener su curso por espacio de siete dias continuos, y dar passo a los que quisiessen llegar hasta el mismo cuerpo, lo qual succedio assi cada año. Despues de auer contado de la vida de san Clemente lo que diximos, se siguē estas palabras: Como succediesse lo sobredicho, y para el dia de la fiesta en que se auia de hazer aquel milagro se juntasse gran multitud de gente de todos los Christianos q̄ morauan en Chersoneso: Dios mostro alli otro milagro mas admirable que los passados, &c. Aduiertan aqui los hereges con quan espantosos milagros honra Dios a sus santos, y juntamente consideren quan sin juyzio ni razon contradizen las fiestas que se hazen a los santos. Tambien Nicephoro Calisto en el tercero libro de su historia haze mencion de aquellos grandes milagros q̄ obrò Dios por el cuerpo de san Clemente. *Cap. 8.*

Martyrio de san Clemente.

DE LOS ESCRITOS DE *san Anacleto y de otros. Cap. 7.*

EL gloriosissimo martyr Anacleto, q̄ en el pontificado fue successor desan Clemēte, en la segūda carta q̄ escriuio a los obispos de Italia, pone estas palabras, Como el Señor lo da, y nos lo enseñò S. Pedro Principe delos Apostoles (el qual me ordenò de Presbitero) nos negamos el seruicio como nos lo aueys pedido. No mucho despues llama S. Anacleto ala Eucharistia cuerpo de Christo, como lo es sin duda, porque dize, La acusacion de aq̄llos (y habla delos Sacerdotes) sobre q̄

nos aueys querido cõsultar, no ha de ser sino por varones idoneos, y muy aprouados, y que no sean sospechosos y malos: porque no quiso el Señor que fuessen infamados los q̃ tratassen su sagrado cuerpo por personas viles, y de poca estima, ni tampoco permitio que fuessen molestados con pleytos.

De los Sacerdotes y del sacerdocio escriue Anacleto en la misma carta desta suerte; No se llamã Presbyteros (esto es ancianos) por la mucha vejez, sino por la sabiduria. Aarõ fue el principio del sacerdocio, aunque primero ofrecio sacrificio
Gen. 14. Melchisedech, y despues del Abraham,
Gen. 22. 26. y 33. Isaac y Iacob. Mas esto lo hizieron ellos por su voluntad, y no por alguna auctoridad sacerdotal q̃ tuuiessen. Empero Aarõ fue el primero q̃ en la ley tomo el nõbre de Sacerdote, y el primero q̃ vestido con estola sacerdotal ofrecio sacrificios por
Exo. 29. mandamiẽto del Señor, q̃ le dixo a Moyses. Toma contigo a Aaron y a sus hijos, y ponerlos has a la puerta del tabernaculo del testimonio, y en lauãdo al padre y a los hijos con agua, à Aaron lo vestiras de sus vestiduras, &c. Y añade luego Anacleto. Aqui es necessario mirar q̃ Aaron fue summo Sacerdote, esto es Obispo, y sus hijos fuerõ figura de los presbiteros. Y poco despues dize, En el nueuo testamẽto despues de Christo nuestro Señor, el orden sacerdotal començo de Pedro, porque en la Iglesia ael se le dio primero el Pontificado. Este fue el primero que recibio del Señor el poder de atar y desatar, y el primero q̃ con su predicaciõ tra-
Matt. 16. xo el pueblo a la fe. Y esta honra y poder la recibierõ juntamẽte con el los demas Apostoles, y ellos quisieron q̃ el fuesse su perlado, y superior. Los quales tambien por su mandado se repartieron por el mũdo, y predicaron el Euangelio. En lugar dellos entraron los Obispos. Y despues de algunas palabras dize: Ellos escogieron setẽta dicipulos, de los quales son aora figura los Presbiteros, y en su lugar estan aora en la Iglesia. Aqui muestra Anacleto q̃ fue instruydo del Apostol san Pedro, q̃ los Sacerdotes del testamẽto viejo auian sido figura de los Sacerdotes del nueuo: y aora los hereges con vn espãto so atreuimiento quieren quitar el sacerdocio de la ley Euangelica.

En el principio de la tercera carta que el mismo Anacleto escriue a todos los Obispos y Sacerdotes dize otra vez q̃ el Apostol S. Pedro Principe de los Apostoles lo ordenò de Presbitero, y poco despues dize en el mismo lugar, Hermanos muy amados, en los q̃ algunos de vosotros me aueys cõsultado, y pedido la determinacion de la auctoridad Apostolica (de la qual aunq̃ indignos, vsamos por la dispẽsacion del Señor) si seria razon que viniesse Primados, o no, o si lo podemos negar, conforme a lo q̃ sabemos q̃ determinaron el glorioso Apostol S. Pedro, y los demas Apostoles, y san Clemente nuestro antecessor, y martyr. Y quiẽ ay q̃ pueda negar a sus hermanos q̃ preguntan sus dudas, o necessidades? Hermanos en dos partes està diuidido el orden de los Sacerdotes; y como el Señor lo ordenò se tiene de estar, sin q̃ ninguno lo altere. Y sabeys que los Apostoles fueron escogidos y señalados por Christo, y despues se partidos a predicar por diuersas prouincias y regiones. Mas como començassen a crecer las miesses, y viesse que eran pocos los labradores, mandò q̃ se escogiessen setenta dicipulos que los ayudassen, y assi se pusieron los Obispos en lugar de los Apostoles, y los Presbiteros en lugar de los setẽta dicipulos. Y para las aldeas, ciudades pequeñas, o villas, no se han de nombrar Obispos, sino Presbiteros, y estos los an de ordenar y poner los Obispos, cada vno por su titulo. Y para ordenar vn Obispo, no basta vn Obispo solo, si no q̃ an de assistir muchos Obispos. Y como diximos, en las ciudades peq̃ñas no se ha de dar titulo ni se ha d' señalar Obispo porq̃ no se estime en poco la dignidad, si no en vna ciudad hõrosa. Empero el gouierno d' los lugares peq̃ños, o de las Iglesias q̃ en ellos viuiere se puede encomẽdar al presbitero, paraq̃ alli perseuere toda su vida, &c. En la carta que escriue Anacleto a los Obispos de Italia, dize, que,

(como ſan Pedro ſe lo auia enſeñado) los Pontifices que conſagran a los Obiſpos han de poner en ellos las manos jũtamẽte con los ſantos Euangelios, y cõforme a la coſtũbre de los Apoſtoles y de Moyſen, vngirles las cabeças con la ſagrada vncion, porque dize que toda ſantificacion procede del Eſpiritu ſanto, cuya virtud inuiſible eſtà mezclada con el ſanto Chriſma. Aduiertan eſto los hereges q̃ hazen burla de la ordenaciõ y conſagracion de los Sacerdotes y Obiſpos, que haze la Igleſia por inſtitucion del Señor.

De la ſuperioridad y primado de la Igleſia Romana (la qual deſprecian con grandiſsima ſoberuia los hereges, y la aborrecen, y afrentan) eſcriue Anacleto deſta manera: La ſuperioridad y ventaja que la ſacroſanta Igleſia Romana y Apoſtolica tiene en poder y mageſtad ſobre todas las demas Igleſias, y ſobre todo el rebaño del pueblo Chriſtiano no la tiene de los Apoſtoles, ſino del miſmo Señor y Saluador nueſtro, como el lo dixo al Apoſtol
Matt. 16. S. Pedro, Tu eres Pedro, y ſobre eſta pie-
verſi. 18. dra edificarè mi Igleſia, y todo el poder del infierno no ha de preualecer cõtra ella, y darte he las llaues del reyno de los cielos, y todo lo q̃ en la tierra atares, ſera atado en el cielo; y todo lo q̃ en la tierra deſatares, ſerà deſatado en el cielo. Iũtoſe tãbiẽ en la miſma ciudad de Roma la cõpañia del Apoſtol ſan Pablo vaſo eſcogido: porq̃ ſiẽdo Emperador Nerõ en vn miſmo dia, y à vn tiẽpo peleando fue juntamente coronado con S. Pedro de glorioſa muerte; y amhos cõſagraron la Igleſia Romana; y cõ ſu preſencia y venerable triunfo la auentajaron a todas las otras ciudades del mundo. Y poco deſpues dize el miſmo Anacleto: Entre los Apoſtoles vuo vna diferẽcia, y aunque todos erã Apoſtoles, mas el Señor a ſan Pedro le hizo ſuperior a todos ellos, y tambien ellos lo quiſieron entre ſi. Y mas abaxo añade otra vez Anacleto: Si entre voſotros ſe ofrecieren algunos negocios dificultoſos, a eſta ſilla Apoſtolica como a la cabeça aueys de acudir cõ ellos, para que cõ ſu parecer ſe determinen y cõcluyan: porq̃ de los teſtimonios ſobredichos ſe mueſtra claramẽte q̃ eſſa es la voluntad del Señor, y q̃ aſsi lo tiene el ordenado. Y eſta ſilla Apoſtolica fue ordenada del miſmo Señor, y no de otro por el quicial y cabeça (como ſe ha dicho) de todas las Igleſias. Y como la puerta ſe rige por el quicial aſsi por la auctoridad deſta ſanta ſilla (diſponiẽdolo aſsi el Señor) ſon regidas y gouernadas todas las Igleſias. Eſtas palabras ſon de aq̃l lugar. De la miſma manera en los negocios arduos ſe auia de acudir en la vieja ley al ſummo ſacerdote, y à ſus cõſegeros y miniſtros. Porq̃ aſsi dize Deut. 17.
el Señor en el Deuteronomio: Si entre los q̃ ſon juezes y letrados de la ley ſe ofreciere algũ negocio graue y dificultoſo, ſubiras al lugar q̃ tu Dios te ſeñalare, y acudiras a los Sacerdotes del linage de Leui, y al juez ſupremo, y preguntarles has la verdad y reſolucion dellos: los quales te dirã la verdad, y tu eſtaras por ſu ſentẽcia, y en ninguna ſuerte te apartaràs della. Y q̃ Chriſto aya ſeñalado a S. Pedro por rector y cabeça de ſu Igleſia, claramẽte ſe echa de ver de lo q̃ diremos aora. El miſmo Ieſu Chriſto deſpues de ſu reſurrección, antes q̃ ſe fueſſe y ſubieſſe a los cielos (eſtando preſentes ſan Ioan y Santiago ſu hermano, y ſanto Thomas) eſpecialmẽte le dixo al miſmo Pedro eſtas palabras: Apacẽ Ioan. 21.
ta mis corderos, Apaciẽta mis ouejas. La verſi. 16.
palabra Griega quiere dezir, como paſtor y ganadero rige mis ouejas. Como ſi le dixera: Pedro yo me voy al cielo, gouierna tu mi Igleſia como Vicario mio, q̃ tienes el primado y ſuperioridad, y tẽ gran cuẽta con ella. En el principio del Pſalmo Pſalm 79
79, donde dize, Qui regis Iſrael inten- verſi. 2.
de. En el Griego eſtà la miſma palabra. O tu que como paſtor ſuauemente apacientas a Iſrael, oye. Tambien ſan Lucas en los actos de los Apoſtoles, trae a Acto. 20.
ſan Pablo, que entre otras coſas dize, Mi verſi. 28.
rad mucho por voſotros, y por todo vueſtro rebaño, donde el Eſpiritu ſanto os puſo por Obiſpos, para que rigieſſedes la Igleſia de Dios. A donde vſa de la miſma palabra. Y realmente algunos auctores Griegos llaman al Rey con nombre

πιμαινε. Xenopho. lib.8.de Pedia Cyri. Homero lib.2.Iliados.

nombre de paſtor,porque rige, o eſta obligado a regir el pueblo como el paſtor rige ſu ganado. Y el Apoſtol ſan Pedro en la tierra fue ſeñalado por ſupremo paſtor y gouernador de la Igleſia. De aqui es,que qualquiera que niega que el ligitimo ſucceſſor de ſan Pedro, conuiene a ſaber el ſummo Pontifice Romano es cabeça detoda la Igleſia militanre luego inmediatamente deſpues de Chriſto, y no ſe quiere llegar,ni ſubjetar a la ſilla Apoſtolica(a la qual por amor de Chriſto reſpectaron ſiempre todos los catholicos)ſin duda que reſiſte al ordẽ de Dios, y eſta fuera dela Igleſia. Apoſtata infame, y profano ſe ha de llamar: porque dexò la caſa de Dios, dexò aquella antigua y noble ciudad,y tan manifieſta a todos, que eſtà fundada ſobre el monte que es Chriſto,y ſobre la piedra Apoſtolica:fuera dela qual ninguno puede agradar a Dios.

Matth. 5.

Aniceto martyr,y decimo Pōtifice Romano cita a Anacleto en ſu carta eſcrita a los Obiſpos de Frācia,cō eſtas palabras. Antes de aora entre los decretos de nueſtro ſanto predeceſſor Anacleto hallamos algunos cerca del ordenar los Obiſpos,ſobre lo qual nos aueys querido cōſultar. Porq̃ ſabemos que el glorioſo Santiago, q̃ tambien fue llamado hermano del Señor ſegun la carne, fue ordenado por Obiſpo de Ieruſalem por los Apoſtoles S. Pedro,Sātiago y S. Ioan,&c. Eſtas palabras eſtan en la carta que Anacleto eſcriuio a los Obiſpos de Italia.

Es la.5.

San Ignacio en la carta ad Trallianos mueſtra que eſte ſantiſsimo varon Anacleto algun tiempo fue Diacono del Apoſtol ſan Pedro,adonde dize aſsi. Reuerenciad a vueſtro Obiſpo como a Chriſto,como lo mandaron los ſagrados Apoſtoles. Qualquiera que haze alguna coſa ſin el Obiſpo,y ſin los Presbiteros y Diaconos, es de ſuzia conciencia,y peor que infiel. Porque,que penſays que es el Obiſpo, ſino el que tiene(como lo puede tener vn hombre) todo el poder y auctoridad ſobre todos, el qual conforme à ſus fuerças es imitador de Chriſto Dios? Y que

Que coſa es Obiſpo

ſon los presbiteros,ſino vn colegio ſagrado,conſiliarios,y cōfeſſores del Obiſpo? Y que ſon los Diaconos,ſino imitadores de las virtudes Angelicas,q̃ le ſiruẽ pura y limpiamente: como ſan Eſteuan a Santiago: Thimotheo y Lino a ſan Pablo: y Anaclero y Clemente a ſan Pedro? Quiẽ a eſtos fuere deſobediente ſera totalmẽte ſin Dios y peruerſo: q̃ repruena a Chriſto,y que deshaze ſus leyes. En vna carta del miſmo Ignacio para vna muger religioſa y ſanta llamada Maria: claramẽte ſe dize,q̃ Anacleto precedio a ſan Clemẽte enel Pōtificado,porq̃ alli aun enel original Griego dize aſsi,como eſtuuieſſes en Roma cō el Papa Anacleto aquiẽ ſuccedio aora el glorioſiſsimo ſan Clemẽte diſcipulo de ſan Pedro y de ſan Pablo,&c.

Es la.4.

Empero a caſo ſe trocaron entonces los nōbres,de manera q̃ en lugar de Clemente ſe puſieſſe Anacleto,y en lugar de Anacleto Clemẽte. Y ſoſpecho q̃ de aqui nacio lo q̃ afirmā Ireneo, Euſebio Ceſariẽſe y Nicephoro Caliſto y otros auctores q̃ Clemẽte ſuccedio à Anacleto. Sino es q̃ ſe ha de dezir,que adōde eſtà q̃ Anacleto precedio a Clemente,eſtà Anacleto por Cleto,del qual Pontifice Cleto parece q̃ no ſe acuerdan los ſobredichos auctores, aunque muchos hiſtoriadores dizẽ que gouernó el Obiſpado de Roma deſpues de Lino,y antes de Clemente,aun biuiẽdo el Apoſtol ſan Pedro. Y ſi conforme a Ireneo, Euſebio, y Nicephoro ſe hā de entender Clero por Anacleto,ſin duda q̃ ſe dexaron à Anacleto. Y no ay que eſpātarnos de que entre los auctores aya auido algun defecto en contar el orden, o moſtrar los nombres de los Pontifices, pues en aquel tiempo no ſe les permitia biuir mucho, porq̃ luego eran lleuados al martyrio por la fè de Chriſto. Nicephoro enel libro.2.de ſu hiſtoria capitulo.35 parece que mueſtra q̃ Lino y Anacleto adminiſtraron el Obiſpado de Roma aū biuiendo ſan Pedro: Porque dize que ſan Pedro encomendo primero las llaues de la Igleſia a Lino, y deſpues à Anacleto, y deſpues deſtos la rercera vez (quando yua a morir) al ſapientiſsimo Clemen-

Ireneo lib. 3.cap 3. Euſe.li.2. ca.14. Nicepho.lib. 2.cap.35.

te: y añade despues estas palabras. Parece q́ el mismo Clemēte afirma que lo llamó san Pedro al Pontificado quādo estaua para morir, y que se cuenta el segūdo despues del. Tambien Alexandro martyr y quinto summo Pontifice, en su carta a todos los catholicos dize claramente q́ san Clemente succedio a san Pedro. Lo mismo afirman muy muchos Pontifices en sus cartas. Y Tertuliano hablando de los que señalaron los Apostoles por Obispos en sus Iglesias, dize que Policarpo fue puesto en la Iglesia de Esmirna por el Apostol y Euangelista san Ioan, y Clemente en la Iglesia de Roma por san Pedro. Esto dize Tertuliano. Empero como Nicephoro y otros digan que despues que san Pedro vino a Roma la primera vez, anduuo algunas vezes peregrinando fuera della, y al cabo se boluio a Roma, es verisimil que en ausencia de san Pedro, Lino y Cleto administraron el Obispado de Roma. Y que Clemente aya precedido en el Pontificado a Anacleto, el mismo Anacleto lo muestra clarissimamente (como se puede ver arriba) en la carta que escriue a todos los Obispos y Sacerdotes.

De prescrip. aduer. sus hereticos.

DE LOS ESCRITOS DE *muchos santos Pontifices.*

Cap. 8.

Anacleto le succedio enel pontificado el ilustre martyr Euaresto. El qual hizo vn decreto de la consagració de los templos con estas palabras. Todos los templos se han de consagrar con Missa perpetuamente, y los altares nos parecio q́ se consagrassen no solamente con la vnció del chrisma, sino tambien con bendició sacerdotal. Y si no fueren de piedra no se consagren para celebrar los diuinos oficios. Estas son palabras de Euaresto. Los hereges procuran quitar las santas cósagraciones, y las demas tradiciones Apostolicas, y las santas ceremonias Ecclesiasticas, pero todos son vanos essos impetus desenfrenados q́ hazen contra la Iglesia de Dios, que es coluña firmissima de la verdad.

Alexandro successor de Euaresto, y martyr no vencido de Christo en la carta q́ escriuio a todos los fieles habla desta manera del primado y auctoridad de la Iglesia Romana: A la cumbre desta silla Apostolica (a la qual como a cabeça, está del mismo Señor encomendada la determinacion de todas las causas y negocios de las Iglesias, diziendole el a san Pedro, Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia) se ha auisado que ciertos emulos de Christo, y que andā assechando su Iglesia, presumen acusar a los Sacerdotes de Dios delante de los juezes publicos, &c. *Matt. 16. versi. 18.*

El mismo Alexandro en la carta sobre dicha trata assi del sacrificio de la Missa. En las ofrendas que en la missa se hazen al Señor, se ha de mezclar la passion del mismo Señor, para que se celebre la passion de aquel cuyo cuerpo y sangre se cōsagra. De manera que dando de mano a todas las opiniones supersticiosas, solo pan y vino mezclado con agua se ofrezca en el sacrificio. Porque, (como nos lo enseñaron nuestros padres y la misma razon lo muestra) en el caliz del Señor no se ha de ofrecer, ni vino solo, ni agua sola, sino ambas cosas mezcladas, que en la passion leemos que ambas a dos cosas salieron de su santissimo costado. Y la misma verdad nos enseña q́ en el sacramēto hemos de ofrecer el caliz y el pā, quādo dize san Lucas, que tomó Christo el pā y lo bendixo, y dio a sus dicipulos diziēdo, Tomad y comed, Este es mi cuerpo que será entregado por vosotros. Y despues de auer cenado, tomó el caliz, y lo dio a sus dicipulos diziēdo: Tomaldo todos, y recebildo, porq́ este es el caliz demi sangre, q́ ha de ser derramado por vosotros en remissió de los pecados. Porq́ las culpas y pecados se alimpiā ofreciēdole al Señor estos sacrificios, por esso se ha de hazer en ellos memoria de su passió, con q́ fuymos redimidos, y se ha de repetir muchas vezes, y ofrecerse al Señor. Cō semejātes ofrēdas se deleytará y aplacará Dios, y perdonará muy grādes pecados. Y entre los sacrificios ninguno puede *Ioan. 19.* *Luce. 22. 1. Cor. 11* *Matt. 26.*

de ser mayor q̃ el cuerpo y sangre d' Christo: ni ay offrenda mas excelente que esta, antes esta les haze ventaja a todas, la qual se ha de ofrecer al Señor con pura y limpia consciencia, y se ha de recebir con alma pura, y ha de ser de todos reuerenciada.

Y el mismo gloriosissimo Alexandro enel sobredicho lugar cerca dela bendiciõ y consagracion del agua bendita (de q̃ se rien y mofan aora los profanos herejes) añade luego estas palabras: Al pueblo le bẽdezimos el agua mezclada con sal, para q̃ rociados todos con ella sean santificados y limpios, y mandamos q̃ esto lo hagan todos los Sacerdotes. Porque si el pueblo quedaua santificado y limpio siendo rociado cõ la ceniza dela bezerra mezclada con sangre, mucho mejor lo santifica, purifica y limpia, y multiplica los demas bienes, y deshaze las assechanças del demonio, y defiende al hombre de las astucias delas phantasmas, o visiones noctumas, el agua mezclada con sal consagrada con las oraciones diuinas. Que sino dudamos que muchos enfermos fueron curados solamente con tocar la orilla de la vestidura de nuestro Saluador, quanto mas seran diuinamente santificados los elementos con la virtud de sus diuinas palabras, para que el miserable hombre reciba salud del cuerpo y del alma? Pues Sacerdotes del Señor, instruydos con estos y con otros documentos, mirad a los desseos de cada vno, y procurad que se cumplan, por el oficio q̃ se os ha encomẽdado, ayudados del fauor del Espiritu santo, y delas oraciones diuinas. Y consagrad los elementos, asi los que arriba diximos, como los demas que son aptos para el seruicio de Dios, y necessarios para las enfermedades de los hombres.

Leuit. 16. Heb. 9.

Sixto martyr venerable, q̃ enel Pontificado succedio à Alexãdro, en su segũda carta escriue assi de los vasos sagrados: Muy amados hermanos, vuestra sabiduria entiẽda, q̃ por nosotros y por los demas Obispos y Sacerdotes del Señor està ordenado enesta santa silla Apostolica, q̃ no toquen los vasos sagrados, sino los q̃ estan cõsagrados y dedicados al Señor. Porq̃ es muy mal hecho, q̃ los vasos sagrados del Señor, qualesquiera q̃ sean, siruan para las necessidades humanas, o los tratẽ otras personas fuera de los que estan dedicados al culto diuino. Estas palabras son de aquel lugar. La religion cõ q̃ en la vieja ley se guardauan los vasos sagrados, nos muestra con quãta razõ se aya determinado esto aora. Sin duda q̃ sintio Baltasar Rey de Babilonia subitamente el castigo del cielo (como lo escriue Daniel) quãdo enel cõbite profano se siruio delos vasos dedicados al culto del verdadero Dios. Al fin en aquella carta dize Sixto: Hermanos a nadie queremos perder, ni que se condene, solo aquel se condena, q̃ auiendo bien cõsiderado los decretos de los Apostoles, y desta santa silla, los quebranta de buena gana. Dani. 5.

Thelesphoro glorioso martyr, y q̃ succedio a Sixto, trata assi en su carta del ayuno dela quaresma, y de la celebracion delas missas: Creemos, dize, que esta santa silla tiene vuestra fee, la qual està fundada enla doctrina delos Apostoles, y la misma es la q̃ enseña a todos los pueblos que en ninguna manera difiere delas ordenaciones delos Apostoles y de sus successores, de quien es justo q̃ sean los demas enseñados. Por tanto sabed q̃ se ha determinado por nosotros, y por todos los Obispos q̃ se han jũtado en esta santa silla Apostolica, q̃ todos los clerigos llamados a la suerte del Señor, no coman carne en todas las siete semanas enteras antes dela Pascua. Y poco mas abaxo dize. Pues todos los clerigos estas siete semanas se abstẽgã de carne, y d' todos los otros regalos, y procurẽ llegarse al Señor de dia y d' noche, con hymnos, vigilias y orones. Y enla noche del santissimo nacimiẽto del Señor y saluador nr̃o celebren sus missas, y con solennidad se cante enellas el hymno que cantaron los Angeles, porque aquella misma noche dio el Angel la nueua a los pastores. Y mas abaxo dize. En los otros tiempos no se celebra la Missa antes de la hora de tercia, porq̃ Luce. 2.

enella fue el Señor crucificado, y vino el Espiritu santo sobre los Apostoles. Y los Obispos han de celebrar el sobredicho hymno de los Angeles enlas Missas, conforme al tiẽpo y lugar, y hanlo de dezir con solennidad. Y añade luego Thelesphoro. Todos han de obedecer alos que con su propria boca consagran el cuerpo del Señor.

A Thelesphoro le succedio enel pontificado Hyginio, que fue martyr, y hizo este decreto. Todas lasIglesias se han de consagrar con missa perpetuamente, y ni mas ni menos las que estan destruydas. La madera q̃ vuiere sido de alguna Iglesia consagrada no ha de seruir para otro edificio ninguno, sino es para otra Iglesia, o se ha de quemar, o que aproueche a los hermanos enel monasterio, y no ha de ser admitida para obra ninguna de seglares. De estas palabras de Hyginio se vee claramente que entonces auia monasterios.

Despues de Hyginio gouerno la Iglesia de Roma Pio Martyr. El qual en vna carta que escriuio a todos los fieles cerca dela solennidad dela Pascua, y de la cabeça dela Iglesia, dize assi, Queremos que sepays q̃ cada año se ha de celebrar la Pascua en Domingo. Porque enestos tiempos florecio entre nosotros Hermas doctor de la fe y de las diuinas Escripturas: y aũque nosotros celebremos la Pascua enel mismo dia, mas porque algunos han dudado enello para fortificar sus almas, al mismo Hermas le aparecio el Angel delSeñor en habito de pastor, yle mãdo q̃ todos celebrassen la Pascua en Domingo. Por lo qual tãbien nosotros por la auctoridad Apostolica enseñamos que todos estan obligados a guardar lo mismo, porque nosotros lo guardamos, y no os aueys de diferenciar en nada dela cabeça. Y poco despues dize, Christo es la cabeça de todo principado y poder: el qual mandò que esta santa silla Apostolica fuesse cabeça de todas las Iglesias, diziendole el mismo al Principe de Matt. 16. los Apostoles san Pedro, Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia.

Y en la carta que escriuio a los Italianos el mismo Pio hablando de los heredamientos y possessiones dela Iglesia, los quales roban oy los Hereges en muchas partes, dize assi: Algunos se hazen señores de las heredades que està dedicadas al seruicio de Dios, y al Señor (a quien se dieron) se las quitan para seruirse ellos. Por lo qual es justo que se les quite el agrauio que se les ha hecho vsurpandolas, porque no es justo que a las heredades que estan dedicadas alseruicio delos celestiales secretos se les haga molestia ocupandolas algunos violentamente. Y si alguno se atreuiere, sea tenido por sacrilego, y como tal sea castigado. Y auemos oydo que los que hazen esto persiguen a los mismos clerigos y Sacerdotes delSeñor, y los infamã, añadiẽdo pecado a pecado, y haziẽdose peores: no mirãdo que la Iglesia del Señor con los Sacerdotes se sustẽta, y crece en templo de Dios. Y como el q̃ destruye la Iglesia de Dios, y despoja y ocupa sus tierras y possessiones, es sacrilego, assi tambien està condenado y tenido por tal, el que persigue a los Sacerdotes.

Del velo, o consagracion de las virgines dize el mismo Pio, No reciban el velo las virgenes antes que tengan veynte y cinco años de edad, sino fuere que aca so corre peligro su pureza virginal. Y no han de ser consagradas sino enla Epiphania, o en la dominica de Quasimodo, yen las fiestas de los Apostoles, saluo sino ay peligro de muerte. Aduiertan aqui los Hereges de nuestro tiempo, que no quieren guardar fiesta ninguna mas q̃ el Domingo, como tambien aqui se cuenta la fiesta delos Reyes, y las de los Apostoles. Por cierto que san Fabiã illustre martyr, vndecimo Pontifice despues deste Pio, en el principio desu primera carta dize assi: En la ciudad de Roma tenemos siete Dia conos repartidos en siete Parroquias de lla, como los padres nos loenseñaron: los quales entre semana, y los Domingos y dias de fiesta con los Subdiaconos y Aco litos, y con los otros ministros de las ordenes que se siguen, cumplen el oficio q̃ cada

cada vno tiene a su cargo, y assi mismo estan todas las horas aparejados para de-zir el officio diuino.

Tambien nos dexò Pio este decreto de la sangre del Señor: Si alguna cosa de la sangre del Señor cayere por descuydo en tierra, se ha de lamer con la lengua, y si cae en tabla, se ha de raer. Y sino fuere tabla rayase el lugar, y quemese, y la ceniza escōdase en el sagrario, porque no se pise. Si el caliz se vertiere sobre el altar, el ministro chupe lo que cayere, y laue tres vezes sobre el caliz el lugar delos manteles adonde cayere, y aquel agua guardese junto al altar.

Despues de Pio gouernò la Iglesia de Dios Aniceto martyr, y en su tiempo vino san Policarpo a Roma, que aun biuia entonces, (como cuentan Ireneo, Eusebio, y Nizephoro) por la question que se auia ofrecido cerca de la celebracion de la Pascua. Este Aniceto en la carta que escriuio a los Obispos de Francia cerca del cortar los clerigos el cabello, dize assi: Hermanos en todas las Iglesias de vuestros Obispados prohibid, y procurad q̄ los clerigos (pues han de ser dechado de virtud, honestidad, castidad, y grauedad a los legos y simples, y se han de mostrar assi mismos con prudencia por exemplo de vida mas pura) conforme alo que mā

1.Cor.11 da el Apostol no crien cabelleras: mas traygan en lo mas alto de la cabeça la corona rayda, que como se han de diferenciar en la vida y costumbres, assi tambiē han de ser diferentes enel cortar del cabello, y en todo el habito.

A Aniceto le succedio Soter martyr enel gouierno de la Iglesia. El qual del sacrificio de la missa hizo este decreto, Pareciōnos que conuenia, que si al Sacerdote diziēdo missa le succediere alguna enfermedad, por laqual no se pueda acabar el misterio començado, que pueda el Obispo, ò otro Presbitero proseguirlo y acabarlo. Y mas abaxo dize. Ninguno pue da dezir Missa despues de auer comido, o beuido por poco que sea, y ningun ministro, o Sacerdote sin manifiesta necessidad en ninguna manera se atreua a dexar los officios imperfectos, si los ha comēçado.

DE LOS ESCRITOS DE *san Ireneo, Iustino, è Hipolito.* *Capi. 9.*

QVando murio Soter tomò san Eleutero el gouierno de la Iglesia. Siendo Pontifices Romanos Aniceto, Soter, y Eleutero, biuio el illustrissimo martyr Ireneo, que fue dicipulo de san Policarpo. Y que en su tiempo aya sido Eleutero Pontifice, el lo muestra enel libro tercero contra las heregias adōde cuenta por orden los Pontifices Romanos; porque escriue assi. Auiendo Soter succedido à Aniceto, Eleutero tiene aora el Obispado enel dozeno lugar despues de los Apostoles. Pues este Ireneo en el libro quarto cōtra las heregias, hablando del sacrificio de la Eucharistia, dize assi, Dan doles el Señor por consejo a sus dicipulos que leoffreciessen a Dios las primicias de sus criaturas, no como a quiē padecea necessidad, sino para que no lefuessen ingratos, y gente sin fruto, tomò la substancia del pā, y dio gracias diziendo: Este es mi cuerpo: y de la misma suerte confessò que el caliz, que era criatura como nosotros, era su sangre; y enseñò vna nueua ofrenda del nueuo testamento: la qual ofrece la Iglesia a Dios en todo el mundo, tomandola de los Apostoles, de la qual prophetizò desta manera Malachias vno de los doze Prophetas, No me agradays dize el todo poderoso Señor, ni de vuestras manos he de recebir sacrificio: porq̄ desde donde nace el Sol hasta donde se pone ha de ser mi nombre alabado entre las gentes, y en todo lugar se ha de offrecer incienso y sacrificio puro a mi nōbre. Y poco despues añade Ireneo, La ofrenda de la Iglesia que el Señor ha mostrado para que se le offeciesse en todo el mundo, la ha Dios tenido por sacrificio puro, y le es acepta. Consideren los hereges que porsu abominable boca vomitā blasfemias contra la nueua ofrenda del nueuo testamento, quiero dezir contra el sa

Ireneo lib. 4 cap 23.

Mala. 1. versi. 10.

Cap. 34.

crificio dela Eucharistia, y dela Missa, cõsideren digo las palabras sobredichas de Ireneo: assi mismo ponderen las que pusimos arriba de san Marcial, y del tercero Canon de los Apostoles. Sin duda es cosa cierta, que los Apostoles aprendieron de Christo aquella ofrenda excelentissima dela nueua ley, y la Iglesia la tomò delos Apostoles. Y despues del principio del libro. 5. dize Ireneo, Quãdo el vino mezclado, y el pan partido reciben la palabra de Dios, se haze la Eucharistia de la sangre y cuerpo de Christo.

Y despues escriue assi Ireneo. No es *Cap. 5.* necessario buscar en otra parte la verdad, q̃ facilmente se puede tomar de la Iglesia: porque como en vn rico deposito pusieron enella los Apostoles cumplidissimamente todas las verdades, para q̃ qualquiera que quisiere tome della el a- *Ioã 10.* gua de vida. Que esta es la entrada de la vida; todos los demas son robadores y ladrones. Por tanto importa realmente huyr dellos: y las cosas que son dela Iglesia amarlas con diligẽcia, y abraçarse cõ la doctrina dela verdad. Como? Si se disputasse de alguna question por pequeña que fuesse, por vẽtura no se auria de acudir a las Iglesias antiquissimas adonde conuersaron los Apostoles, y en semejãte dificultad tomar de alli lo cierto y claro? Y que fuera si los Apostoles no nos vuieran dexado escrituras, no era forçoso seguir el orden de lo que auian enseñado aquellos a quien encomendauã las Iglesias? Noten esto los herejes q̃ desprecian las tradiciones de los Apostoles, y delos santos Padres, y que dizen que a ninguna cosa se deue dar entero credito sino esta claramente en las diuinas Escripturas.

Poco antes de Ireneo florecio Iustino *Libre alue drío.* philosopho y martyr, el qual en la Apologia segũda q̃ haze en defensa delos Christianos, del libre aluedrio q̃ aora niegan desuergonçadamente enel hombre algunos herejes, habla desta manera: Clara y verdaderamente se colige delos Prophetas, q̃ se han de dar a cada vno las penas y los premios conforme a lo que merecieren sus obras. Que de otra suerte si el hado gouernara todas las cosas, ninguna estaria en nuestro poder. Y si por la ley fatal es vno bueno y otro malo: ni aquel merece gloria, ni este afrenta. Y si los hõbres no tuuieran libre aluedrio para huyr el mal, y proseguir el bien, no se les echara culpa por cosa ninguna q̃ hiziessẽ. Y poco mas abaxo dize. Dios criò al hombre de otra naturaleza muy diferente delos brutos animales, que carecẽ de discurso y eleccion. Porque de otra suerte no podria merecer gloria ninguna, estimando en mas la virtud q̃ el vicio por su voluntad, ni mereceria pena siẽdo malo. Y esto lo auemos aprendido del santo espiritu profetico con que inspirado Moysen cuenta, que en acabãdo Dios de hazer al hõbre le dixo. Ves aí tienes delante de los ojos el bien y el mal, escoge tu el bien. Assi mismo en persona de *Gen. 2.* Dios padre y señor de todos otro Profeta llamado Isaias dize desta manera, La- *Isai. 1. versi. 20.* uaos, poneos limpios, quitad los peccados de vuestras almas, aprended a hazer bien. Si quisieredes, y oyeredes mi voz, comereys la nata y lo mejor de la tierra, y sino me oyeredes, el cuchillo os tragara, que assi lo dize Dios. Y note que dize, El cuchillo os tragarà, no amenaza alos rebeldes con alguna matança: mas por el cuchillo de Dios se entiende el fuego, cuyo pasto son los q̃ hazen malas obras. Estas son palabras de Iustino enel sobredicho lugar. Realmente es perniciosissima la heregia cõ que hombres desatinados hazen guerra al libre aluedrio que Dios nos dio, y dizen q̃ toda nuestra vida es vida de forçados: porq̃ es cebo y ocasion para qualquiera maldad. Estas pala- *Eccle. 15.* bras se leẽ enel libro de Iesus hijo de Sirach, q̃ es el Ecclesiastico. (El qual libro desechan los herejes, y la Iglesia lo cuẽta aora entre las Escripturas sagradas.) Criò Dios al hombre enel principio del mundo, y dexòlo para que se gouernasse por su voluntad y consejo. Añadiole mãdamientos y preceptos: si quisieres guardar los mandamiẽtos, ellos te guardarã. Pusote delãte el agua y el fuego: estiẽde

la

la mano a lo que mas gusto te diere. Delante del hombre estan la vida y la muerte, el bien y el mal, lo que le agradare esso le vendra.

El mismo Iustino tratando de las oraciones y ayunos que antes del baptismo se solian hazer, en la sobredicha Apologia escriue assi. Todos los que persuadidos creen que es verdad lo que les enseñamos, y procuran biuir conforme a ello: ante todas cosas aprẽden a pedir a Dios perdon de los pecados passados con oraciones y ayunos: juntãdo nosotros los suyos a los nuestros. Despues los lleuamos al baptismo, y tornan a nacer como nosotros nacimos: porque entonces son lauados con agua en nombre del Padre de todos, y de Iesu Christo Señor Dios y saluador nuestro, y del Espiritu santo. Porque el mismo Christo dixo, sino naścieredes otra vez, no entrareys en el reyno de los cielos. Al cabo de la sobredicha Apologia, de las ceremonias de la Missa escriue Iustino estas palabras. A vn lugar acude todos los que moran en las ciudades y en los cãpos, y alli se les lee alguna cosa de los comentarios de los Apostoles, o de los Prophetas, lo que el tiempo da lugar. En dexando el lector la licion el que preside haze vna platica en que amonesta a que imitemos lo bueno q̃ se ha leydo. Y esta acabada todos nos leuantamos y rezamos, y concluydas nuestras oraciones se trae pan y vino: entonces el q̃ tiene el primero lugar haze oraciõ, y da gracias como puede, y el pueblo responde a grandes bozes, Amen. Y a cada vno se le da de lo que con el hazimiento de gracias se cõsagrò. Y vn poco mas arriba dize. Nosotros le llamamos à aquel mãjar Eucharistia: y a ninguno se le permite q̃ participe del, sino es aquel cree que nuestra doctrina es verdadera, y que ya es segunda vez engendrado por el baptismo, para alcançar perdon de los pecados: y assi lo come, como Christo lo dio. Porq̃ estas cosas no las tomamos ni comemos como si fuesse pan, o vino ordinario, sino como por la palabra de Dios encarnò Iesu Christo saluador nuestro, y por nuestra salud tomò carne y sangre: assi tãbien auemos aprẽdido que por las oraciones de aquella palabra (mudandose en nuestra naturaleza) el manjar de que nuestra carne y sangre se mantiene, despues de bendito, es la carne y sangre del mismo Iesu Christo encarnado. Que los Apostoles en sus comentarios que se llamã Euãgelios nos enseñaron que assi se lo auian mandado, y que auiendo Iesu Christo tomado el pan, y dado gracias, dixo: Hazed esto acordãdo os de mi. Este es mi cuerpo: y ni mas ni menos auiendo toma do el caliz, y dado gracias, dixo: Esta es mi sangre. Estas son palabras de Iustino.

Ioan. 3.

Matt. 26. Marc. 14. Luce. 22

Hipolito.

Hipolito martyr fue no muchos años despues de Ireneo. El qual en la oracion que hizo del fin del mundo, y del Antechristo, dize assi: Los templos diuinos hã de estar como casas, y en todos los lugares se derribarã las Iglesias. Y poco despues dize: Entonces se leuãtaràn Prophetas falsos, y hombres engañadores. Los pastores se haran como lobos, los monges buscarã las cosas del mundo, &c. De stas palabras de san Hipolito conozcã tã bien los hereges deste tiempo quan antiguo es el instituto monastico. El mismo Hipolito en la sobredicha oracion escriue assi: Las Iglesias lloraràn con muy gran llanto: porque ni aura sacrificio, ni incienso, ni culto diuino que agrade a Dios. Y los templos y casas sagradas estaràn como cabañas, en aquellos dias no aura el precioso cuerpo y sangre de Christo. Y la missa se acabarà, y cessarà la musica de los Psalmos. Es de notar lo que este glorioso martyr dize aqui del precioso cuerpo y sangre de Christo, y de la Missa. Por que si en tiẽpo del Antechristo se ha de quitar la Missa, sin duda que los que aora la procurã quitar, que son embaxadores del Antechristo.

Y mas abaxo pone san Hipolito al Señor que combida a los santos de todos los estados, para que possean el reyno celestial, y que entre otras cosas dize; Venid Pontifices que puramente me ofreci stes sacrificio de noche y de dia, y todos los dias sacrificastes mi precioso cuerpo y san-

y sangre. Venid santos que en los mõtes y cueuas y en los resquicios de la tierra os exercitastes, q̃ por la continencia, por las oraciones, y por la virginidad seruistes a mi nombre. Venid donzellitas que desseastes mi thalamo, y no amastes otro esposo fuera de mi, que por el martyrio y por el exercicio de la piedad estays vnidas comigo que soy esposo inmortal è incorruptible, &c. Dezidme, o ciegos y miserables hereges que dezis a estas cosas? Empero bolued sobre vosotros, bolued: y bolueos algun dia ya a la Iglesia de Dios.

Conclusion del librito.

DE lo que hasta aqui auemos dicho se echa de ver clarissimamente, que los santos en la primitiua Iglesia tuuierõ la misma fè que aora tenemos en la Iglesia catholica, y sintierõ lo mismo de Dios y de las cosas diuinas y Ecclesiasticas, q̃ sentimos aora. Y pues esto es, adviertan los que professan otra fè y otra doctrina quan errados van de la verdad, y quan mal entienden las Escripruras sagradas. No tienen de que lisongearse imaginando que ellos son la Iglesia, o que estan en la Iglesia de Dios. No estan en la Iglesia, porque si en ella estuuiessen, no disciparian con tanta arrogancia de la fè y doctrina de los santos martyres, y padres, q̃ son miembros excelentissimos de la Iglesia. Sin duda q̃ pudieramos traer muchas mas cosas de los escriros de los Padres antiguos, mas pareciono q̃ bastauan las dichas, para reduzir a la santa madre Iglesia Apostolica si quiera a algunos de los discipulos destos Heresiarchas de nuestro tiempo: sino es que con animo pertinaz quieren perseuerar en la heregia, o scisma, y voluntariamente despeñarse assi mismos en el infierno. Porque es forçoso que todos los que con obstinacion soberuia sustentan alguna opinion contraria a la Iglesia catholica, y assi apartados de la vnion de la misma Iglesia mueren, den consigo en el fuego eterno del infierno: aunque por otra parte parezca que biuen muy justamente. Si algunos hereges quisieren saber mas cosas de las que auemos dicho, lean enteramenre los libros de los auctores que auemos citado, y los sagrados concilios que ha auido en la Iglesia legitimamente congregados y celebrados: lean las carras de los santos Sacerdotes que en el Pontificado succedieron a Sother vno en pos de otro. Leã las obras de Cypriano, Athanasio, Gregorio Nazianzeno, Chrisostomo, Hieronymo, Ambrosio, Augustino, Leon, Gregorio Romano, Bernardo, y de otros auctores catholicos cuya doctrina illustra grãdemenre la Iglesia de Dios. Porq̃ dellos aprenderan perfectissimamẽte que es lo que estan obligados a creer, y como se han de entender las diuinas Escripturas. En los libros de Tertuliano, que hiuio muy cerca de los tiempos de los Apostoles, y luego despues de Ireneo, hallarã muchas cosas de las ceremonias del baptismo, de la sagrada vncion, del poner las manos los Obispos, de la reuerencia que se ha de tener a los Sacerdotes, de la vẽturosa Iglesia de Roma, adonde derramaron su doctrina juntamẽte con su sangre los Apostoles san Pedro y san Pablo, de la confession de los pecados, del trabajo de la penitencia, de los ayunos, del verdadero cuerpo y sangre de Christo en la Eucharistia, de la oratiõ que se haze por los difuntos, de la señal de la Cruz que casi en todas las cosas hazemos, y de otras diferẽtes tradiciones que no nos quedaron en la sagrada Escriptura, &c. Tambiẽ en los libros de Clemente Alexandrino, que florecio algo despues de Tertuliano, y en las obras de Origenes su dicipulo se hallarã muchas cosas cõtra las heregias deste tiempo.

Mas vemos aora que muchos hereges han llegado a tanta locura, que ninguna cosa quieren recebir por firme y estable, sino se halla clara en las diuinas letras, las quales entienden y declaran ellos falsamente. Y si algun catholico les propone algunas palabras de la sagrada Escriptura, al punto dexando el sentido verdadero (que aprueuan los santos mar

tyres,

tyres,y Padres catholicos) traen alguno
torcido y malo que ellos hã imaginado,
y esse defienden obstinadamẽte.Porque
de tal manera hizo Dios las Escripturas
sagradas, q̃ sean lazo para los soberuios
hereges, que no quieren subjetar su entẽ
dimiento al parecer de la Iglesia Aposto
lica.Y assi hablando dellos el Psalmista
Psalm. 10 dize, Sobre los pecadores ha de llouer la
zos,fuego, çufre,y toruellinos, que seran
parte de su tormento.Y jactanse y gloriã
se vanissimamente.Nosotros,dizẽ ellos,
abraçamos la palabra de Dios, nosotros
estamos dentro de los limites dela pala-
bra de Dios, predicamos la palabra de
Dios, y el Euangelio de Christo sen-
zillamente.Creen que solamente es pa-
labra de Dios,lo que se halla en la Escrip
tura,y totalmente se engañan.Porq̃ pa-
labra de Dios es todo lo queDios habla,
hora estè escrito,hora no.Quando Dios
hablaua a nuestro padre Adan,quãdo ha
blaua a Noe,y à Abraham,aun no estaua
escripta cosa del nueuo testamento, y a-
q̃llos padres ya oyan la palabra de Dios.
Luce. 2. Quando a aquel santo viejo Simeon le di
xo el Espiritu santo que no veria la muer
te sin que primero viesse a Christo, tam-
bien auia oydo la palabra de Dios, aunq̃
Iob. 4. no estaua escripta. Y si à algun santo oy
le descubriesse Dios por reuelacion al-
guna palabra escondida, y las venas de
sus callados secretos, sin duda que este
oyria la palabra de Dios,aunque en par-
te ninguna dela Escriptura se hallasse cla
ramente.Y quando despues que vino el
Espiritu santo predicauan los Apostoles
la palabra de Dios,y la verdad Euangeli
ca,aun no estaua escrito el Euangelio.
Como?Por ventura no se auia entonces
de dar credito a la Iglesia, porque no se
hallaua enla Escriptura lo que ella predi
caua por los Apostoles?No pẽde porcier
to de la Escriptura la auctoridad de la
Iglesia,antes no sabriamos si las Escriptu
ras eran diuinas,ni creeriamos que lo e-
ran,si la Iglesia no lo vuiesse determina-
do assi.Esta Iglesia es alumbrada y regi-
1. Thi. 3. da por el Espiritu santo,que assiste a ella,
vers. 5. como assistio a los Prophetas y Euange-

listas quando escreuian.Y por esso la lla-
ma san Pablo colũna y fundamento de la
verdad,porque no sabe errar en lo q̃ to- *Ephe.* 2.
ca a la fe y à las costumbres. Su voz es la *Luce.* 10.
de Christo.Y quiẽ no quiere oyrla a ella,
tambien huye de oyr a Christo.Assi que
auemos de tener por palabra de Dios las
cosas que enseña,o mãda la Iglesia,y oyr
las con voluntad: y no es necessario que
se prueuen con algun testimonio expres-
so de la Escriptura. No solamente tiene
la Iglesia poder para determinar que es-
cripturas han de ser tenidas por canoni-
cas,mas tãbien como se han de entẽder.
Porque sino tuuiera la Iglesia esta aucto-
ridad,qualquiera hombre liuiano y mali
cioso echara del Canon de las sagradas
Escripturas lo que se le antojara,y las de
clararia a su gusto con intolerables expo
siciones. Este cõtra la verdad las querria
declarar de vna manera,aquel de otra, y
cada vno de la suya.Y naceriã de ai in-
numerables heregias, y ninguna cosa a-
uria cierta entre los Christianos. Dixi-
mos que las diuinas Escripturas eran la-
zo a los hereges:sin duda ello es assi.Por *Ioan.* 14.
que oyendo Arrio el herege que Christo
dize en el Euangelio, El padre es mayor
que yo.Enlazado, afirmò,que el hijo no
era de la misma substancia que el padre,
ni ygual a el.Assi mismo el torpe Heluí- *Matt.* 1.
dio leyendo enel Euangelista S.Matheo
estas palabras de Ioseph y de la madre
del Señor,Maria,No llegò a ella hasta q̃
pario a su hijo primogenito,enlazado,di
xo,que la virgen Maria no auia quedado
virgen. De la misma suerte los hereges
deste tiempo,son a cada passo enlazados
en las diuinas Escripturas.Y para que põ
gamos aqui vn exemplo,muy mísera ble-
mẽte se enlazã en estas palabras de Chri *Matt.* 15.
sto: Porque traspassays los mandamien- *vers.* 3.
tos de Dios,por guardar vuestras ordenã
ças?Hipocritas bien prophetizo de voso *Isai.* 29.
tros Esaias diziendo, Este pueblo con
palabras me honra,y su coraçon muy le-
xos està de mi:en vano me honran ense-
ñando doctrinas y mandamientos de hõ
bres.Porque aunque Christo no repre-
henda las santas leyes que ordenarõ los
Apos-

Apoſtoles y los otros ſantos Padres, ſino ſolas aquellas que no ſiruen al culto diuino y honra de Dios, y que ſon contrarias a ſu ley; con todo eſſo los ſoberuios hereges toman de aqui ocaſiō para deſechar los juſtiſsimos decretos dela Igleſia, como ſi fueſſen ordenanças de hombres vanas y ſuperfluas, porque no las hallan claramente en la Eſcriptura. Y porque leen aquello que Chriſto dixo en el Euangelio, No es lo que al hombre le enſuzia, lo que le entra por la boca, moſan de todo lo que la Igleſia alumbrada por el Eſpiritu ſanto ordena cerca de los ayunos, y de la abſtinencia de ciertos manjares. No ſe quieren obligar à ayunar ciertos dias; y deſpreciando el mandamiento ſanto, ſiguiendo ſus deprauados deſſeos aun en la ſagrada Quareſma comen carne. Deſta manera enlazados con las palabras de los Euangelios biuen mas barbara que Chriſtianamente. Y el linage del manjar que comen no es lo que enſuzia al hombre, ſino el pecado de la deſobediencia. Que el manjar que Dios criò, bueno es; pero ſi eſtà vedado, ya no ſe come ſin culpa: bueno era el fruto que Dios vedò en el Parayſo, cō todo eſſo no lo comio Adā ſin pecar grauiſsimamēte. Y es coſa cierta q̃ el q̃ no obedece ala Igleſia, no obedece a Chro; y el miſmo Chro dize q̃ ſemejāte hōbre: ſino obedece a la Igleſia, cree q̃ es infiel y publicano. Y por el Propheta Samuel dixo Dios, Reſiſtir, es como pecado de adeuinar, y no querer obedecer, es como pecado de Idolatria. Con las quales palabras es reprehendido Saul, y declara do por profano, y deſpreciado de Dios, porque no auia obedecido alas palabras de Samuel, que de parte de Dios le auia mandado que deſtruyeſſe y totalmente aſſolaſſe a los Amalechitas. Y pudiera Saul reſponder a Samuel lo que dizē los hereges: No hallo eſſo que me has mandado en nombre de Dios en las diuinas Eſcripturas; no oi que me hablaſſe Dios, ſino tu. Aſsi miſmo afirma ſan Pablo que los que reſiſten a ſus Perlados y ſeñores que Dios les ha ſeñalado, reſiſten al miſmo Dios, y ellos miſmos buſcan ſu conde nacion. Tambien leyēdo los hereges eſtas palabras de S. Pablo, ſi alguno os predicare fuera de lo q̃ aueys oydo, ſea maldito y deſcomulgado: y leyendo eſtas q̃ dize ſan Ioan al fin de ſu Apocalipſi, ſi alguno añadiere algo a eſtas coſas, Dios añadira ſobre el los caſtigos que eſtan eſcritos eneſte libro. Y leyendo en el Deuteronomio, No añadireys a las palabras que os digo, ni quitareys dellas: todas eſtas coſas le contraponē a la Igleſia catholica Romana, y la acuſan de impiedad abominable: porque admite y oi dena muchas coſas que no eſtà expreſſas enla Eſcriptura. Empero ſemejantes argumentos ſon puros deſatinos. Porque la Igleſia Romana no predica otro Euangelio, ni otra fè, o doctrina, fuera de la que recibio de Chriſto, y de los Apoſtoles, y de ſus diſcipulos, y de ſus ſantos ſucceſſores: mas los miſmos hereges ſoberuia, y atreuidamente predican otra fè y otra doctrina que es del todo diferente, como ſe mueſtra muy claro en todo eſte libro, y por eſſo ſon hereges, enemigos de la verdad, impios, y eſtà muy cerca de ſer eternamēte condenados. Aſsi miſmo jamas la Igleſia Romana corrompio las Eſcripturas ſagradas, añadiendo, quitando, mudando, o declarandolas falſamente, lo qual ſuelen hazer los hereges. Antes cōſerua ſiempre con grandiſsima fidelidad todos los libros Canonicos, y (como eſta enſeñada del Eſpiritu ſanto) entiende ſanamente todas ſus diuinas palabras, y les da ſumma auctoridad: y reprueua conſtātemente todas las expoſiciones falſas y fingidas delos hereges. Algunas vezes tābien muda algunos decretos conforme a los negocios que ſe le ofrecen, y aun quita algunos eſtatutos de los padres como el tiempo lo requiere, pero nunca muda lo que mādan las diuinas Eſcripturas. Y con mucha razon recibe y enſeña algunas coſas, que aunque no eſten claramēte en la Eſcriptura, no ſon contrarias a ella, ſino muy conformes. Porque como arriba en otra parte diximos, no quiſo Dios q̃ todas las coſas ſe moſtraſſen claramente en la Eſcriptura diuina paraque apren-

Math.15 verſ.11. Luce.10. Mat.16. 1.Reg.15 Rom.13. Gal.1. Apoc.22. Deut.4. Eccl.ca.1.

aprendiessemos a estar subjetos a la Iglesia, y obedecer sus mandamientos. Cierto es que escriue san Ioan que estando Christo cercano a su passion les dixo a sus dicipulos. Aun tengo muchas cosas
Ioan. 16. que os dezir, mas aora no soys capazes dellas: empero quando viniere aquel espiritu de verdad, el os enseñara todas las verdades. Adonde sin duda que habla Christo de las cosas que despues auiā de ser ordenadas, y establecidas en la Iglesia. Y està claro, que todo lo q̄ tenia Christo quede[?] a ellos, no estaua expresso en los libros sagrados. Y antes se ha de creer q̄ lo trató y comunicò co ellos en aquellos quarenta dias despues de su resurreccio, porque san Lucas dize que hablaua con
Acto. 1. vers. 3. sus dicipulos cerca del reyno de Dios, esto es, dela gloria de la celestial Ierusalē, y del estado dela Iglesia militante que se auia de estender por todo el mundo. Vltra de esso, los Apostoles recebido el Espiritu santo (como se lo auia dicho Christo) aprendieron y entendieron mas perfectamente toda verdad: la qual ellos tambien la enseñaron a la Iglesia. De aqui es, que la Iglesia recibio de los Apostoles muchas y aun innumerables cosas que no se hallan en los libros del nueuo testamento. Y es cosa cierta que se ha de
1. Thi. 3. creer a la misma Iglesia, que es columna de verdad, en la qual està siempre el Espiritu santo. Que tambien esto se lo prometio Christo diziendo, Yo rogarè al Pa-
Ioa. 14. dre, y el os dara otro consolador, el qual este con vosotros eternamēte, que es espiritu de verdad. Assi que la Iglesia es enseñada y gouernada del Espiritu de verdad, y ninguna cosa manda sino conforme a la voluntad del mismo espiritu cuya presencia ni le falto, ni le faltarà jamas. Empero los hereges dan bozes que a los fieles les hasta lo que se contiene en las Escripturas diuinas. Es verdad q̄ les basta, y aū alos humildes y verdaderos Christianos les podrian bastar solas estas palabras que Christo dixo a los perlados de
Luc. 10. la Iglesia: Quien a vosotros obedece, a mi me obedece; y quien a vosotros menosprecia a mi me desprecia. O estas con que habla a los subditos. Todo lo q̄ os dixeren (vuestros pastores y perlados) guardaldo y cumplildo. Porque con est[as] palabras se nos amonesta que obedezcamos a la Iglesia, aunque lo que ella manda no estè expresso en los libros sagrados. Que Christo no dize, guardad y cumplid lo q̄ os dizen los Perlados de la Iglesia, si estuuiere expresso enla Escriptura, y sino, no lo guardeys ni cumplays. Lo q̄ dize es, guardad, y cumplid todo lo que os mandarē. Los hereges quierē reduzir la obediencia de los Christianos a solo aquello que se halla claramente enla Escriptura diuina: y no lo harian si fuessen catholicos, y oyessen mejor a Christo q̄ al Demonio.
Matt. 23. vers. 3.
Matt. 23. vers. 3.

Ay quan desuenturados son los q̄ desamparan a su madre la Iglesia, y se entregan con heregias. Quanta locura es pregunto yo, tener en mas la nueua y peruersa doctrina de Luthero, Melanthon, Zuinglio, Caluino, y de otros Heresiarchas, q̄ la de aquellos que recibieron la verdadera fè de la boca de Christo y de los Apostoles, y la enseñaron fielmente a sus successores: que por succession de muchas edades ha llegado hasta nosotros. Y quiē si es Christiano de veras podra contener las lagrimas, viendo a cada passo perder se aora tantas almas inficionadas con el veneno de las heregias? Viendo hōbres tan sin juyzio, que dexada la fè illustre, antigua y santa, abracen con grandes ansias la doctrina peruersa, y opiniones vanas, inuentadas, o resucitadas de ayer aca de vnos vandoleros? Realmente que es tan cierta y verdadera la fè de la Iglesia Apostolica Romana, que Dios aprobò con innumerables milagros, y ha perseuerado tantos siglos sincorrupcion ninguna, que si pudiessemos morir millares de vezes, tantas auiamos de sufrir la muerte deuriamos[?] de buena gana por conseruarla y defenderla. Ella jamas se ha de acabar, porque el Señor dixo a san Pedro cabeça y Principe de la Iglesia: Yo rogarè por ti, para que no falte tu fè. Verdad es que puede ser combatida de heregias la naue de la Iglesia, pero no es posible que se anegue.
Luc. 22. vers. 32.

Por

Por mas que la Iglesia sea fatigada jamas será oprimida.

Empero los hereges viendo que en la Iglesia catholica Romana ay muchos abusos, y que aun muchos perlados no bien uen bien, la abominan, y dexan, y no se quieren subjetar a ella. Mas acuerdense los tales que la Iglesia de Dios es vna red barredera que el tiempo quedura esta vi
Matt. 13. da morral recoge en si muchos peces ma los mezclados con los buenos: y que tambien es vna hera adonde las pajas desechadas que algun dia seran entregadas al fuego, estan mezcladas con los granos
Matth. 3. muy escogidos y limpios. Y ha se de des-
Luca. 3. sear y pedir con oraciones, y procurarse por todas vias que en la Iglesia de Dios se quiten los abusos, y se reformen las costumbres. Y essa misma Iglesia Apostolica no porque en si tenga algunos malos,
1. Tim. 3. dexa de ser columna y fundamento dela verdad. Que asi como es forçoso estar subjetos a los Reyes y Principes seculares y obedecerlos, quando lo que mādā es justo, aunque ellos seā peruersos y malos: asi tambien es justo que se obedezca a los Perlados de la Iglesia, si lo q̄ mandan es justo y conforme a razon, aunque ellos no hiuan bien. Que hablando dellos el Señor les dize a los subditos en el
Matt. 23. Euangelio, Guardad y cumplid lo que os dixeren, y no biuays como ellos biuen. Realmente que quien está diuidido y apartado de la Iglesia que es cuerpo mistico de Christo, lo está tambien del mismo Christo que es la cabeça. Nuestro benignissimo Dios nos conceda, que desechada la obscura tiniebla de los errores, todos conozcamos la verdad que los Apostoles, y los dicipulos de los Apostoles, y sus successores y otros padres catholicos nos encomendaron. Digo que nos cōceda el Señor que firme y constantemente nos lleguemos a la verdad, y que biuamos vna vida que sea verdaderamente Christiana, y que finalmente alcancemos la bienauenturança eterna.

Amen.

ADICION, DEL DESATINADO error de los hereges, y de la verdadera fē de los catholicos, cerca del santissimo Sacramento del altar.

Quando el hombre Christiano y catholico considera de todo pūto en su coraçō el error y blasfemias de los hereges deste tiempo cerca de la sacratissima Eucharistia, se le espeluzan los cabellos y tiembla. Porque Christo dixo cla- Luca. 22
rissimamente, Este es mi cuerpo, que se da por vosotros, Esta es mi sangre que se ra por muchos derramada: ye llos cō vna boca desuergonçada y sacrilega contradizen esto, y afirman que en la Eucharistia no está el verdadero cuerpo, y la verdadera sangre: y que no se muda el pā en carne, y el vino en sangre del Señor: sino que alli queda la substancia del pan y del vino. O impiedad abominable! Por cierto que los Apostoles, y sus dicipulos, y todos los martyres de Christo, los santos y padres catholicos creyeron siempre firmissimamente que el pan se cōuertia en el cuerpo de Christo, y el vino en su sangre, y que solamente quedauan en la Eucharistia los accidentes del pan y del vino. Ellos enseñaron publicamēte esta fē que recibieron de la boca de Christo, y asi mismo la dexaron escrita en sus libros.

Empero los arrogantes y ciegos hereges innenrā fallas declaraciones para hazer guerra contra esta verdad clarissima. Por todas las vias que pueden, procuran apartar a los que no estan muy sobre aui so, de la sinzeridad y entereza dela fē. Dizen que el cuerpo de Christo está en el cielo, y no aca en la tierra. No quieren creer que tambien está enla Eucharistia: porque no entienden como esso puede ser. Mas este misterio que se haze con la virtud omnipotente de Dios, es incomprehēsible. Sin duda ninguna que es verdad que el verdadero cuerpo de Christo está enel cielo entero, y no obstante esso el mismo está en la tierra entero en la Euchari-

Eucharistia. Porque quãdo el Señor daua a sus discipulos en la vltima cena su verdadero cuerpo, realmẽte que era el mismo y entero el que estaua sentado junto a ellos, y esse mismo entero era el que comia cada vno dellos. Y para estar en el sacramẽto, no se aparta del cielo, sino q̃ alli está, y juntamẽte está en el sacramẽto.
Ioan. 6. Sino ay quien pueda alcançar cõ el entẽdimiẽto, cómo el Señor hartó cinco mil hõbres cõ cinco panes de ceuada, y q̃ de las sobras se hinchessen doze canastas: grã temeridad seria por cierto q̃rer rastrear cõ razones humanas, como el cuerpo de Christo q̃ está en el cielo, puede tãbiẽ estar en la tierra, adõde quiera q̃ esté el Sacramento dela Eucharistia. Aqui es necessaria vna fe simple y firme. Porq̃ debaxo devn peq̃ño accidẽte de pan los ojos de la fe veẽ el verdadero cuerpo de Chro, veẽ a todo Chro, verdadero Dios y verdadero hõbre. De suerte q̃ no se ha de hazer informaciõ como esta alli sacar ne de Christo, sino solamẽte creer q̃ puede estar, y q̃ verdaderamẽte está alli, por virtud de Dios, q̃ es sobre todo lo q̃ alcãça la naturaleza. Porq̃ no miẽte la verdad
Matt. 26. q̃ dize. Este es mi cuerpo. El mismo aquiẽ nada le es impossible: y aquel q̃ mudó en serpiẽte la vara de Moysen, y al reues de
Exod. 4. serpiente la hizo vara: y aquel que en Ca
Ioa. 2. na de Galilea mudó el agua en vino: en el sacramẽto nos conuirtio el pã en su cuerpo, y el vino en su sangre. O milagro soberano, y de summa veneracion!
Ioa. 6. Hablãdo vna vez Christo delãte de los vezinos de la ciudad de Capharnao dela comida de su carne, ellos no le dauã credito a sus palabras (oy son semejãtes a essos los desatinados hereges) porq̃ dezia: Como es posible q̃ nos de este su carne para comer? Soñauã que Christo les queria dar su carne hecha pedaços, y como se comẽ las demas carnes cozida, o cruda. Pero los catholicos van muy agenos de semejante desuario, porq̃ conocẽ y saben q̃ el verdadero y diuino cuerpo de Christo esta en la Eucharistia secretamẽte, y en vna manera oculta, adõde no llegan los sentidos. Si algũ auctor catholico dixere q̃ alli esta la gloriosa y espiritual carne de Christo espiritualmente: por estas bozes espiritual, o espiritualmẽte no se diminuye cosa ninguna de la verdad de la misma carne del Señor, y de su verdadera presencia: pero los hereges por aquellas bozes quieren excluyr del Sacramento de la Eucharistia la verdadera carne de Christo. Los catholicos sin duda cõfiessan que en la Eucharistia está el cuerpo de Christo substãcial y corporalmẽte. Porq̃ no pudieramos sin horror comer la carne de Christo, y beuer su sangre; quiso el piadoso y dulce Señor darse nos a si mismo debaxo de accidentes de pan y vino. O bõdad y amor inefable! La forma y las calidades del cuerpo de Christo estan por la gracia y virtud de Dios escondidas milagrosamẽte, porq̃ no nos causen horror: lo que se siẽte son los accidentes del pan y del vino, los quales son conformes y agradables a nuestros sentidos. Es cosa cierta, que en este sagrado cõbite, recebimos, y encerramos en nuestras entrañas aquella misma y verdadera carne de Christo que pario la virgen Maria, la misma que estuuo crucificada, y la que aora esta sentada a la mano derecha del Padre en el cielo; mas, de otra suerte la ofrece Christo en el sacramento, que la ofrecio entonces en la Cruz. Y para que semejante comida sacramental sea para nuestro bien, es necessario que no solamente la recibamos cõ la boca, sino tãbien con el espiritu, o espiritualmente, por fe y desseo santo. Algunas vezes los varones catholicos y deuotos reciben este sacramento con grandissimo fruto, aunque no lo reciban sino espiritualmente, quiero dezir, con el desseo, con fe, y con vna perfecta deuocion de alma. Glorianse los hereges de q̃ reciben desta manera el cuerpo de Christo con grãdissimo prouecho: pero engañãse. Porq̃ no es posible q̃ assi ecieñdo ellos de la verdadera fe, y quitando y desechando abominablemente la comunion de la sagrada Eucharistia, que Christo ordenó, juntamente con el biuo y purissimo sacrificio de la Missa, comun

espiritualmente el cuerpo del Señor, y que les entre en prouecho. De aqui es, que ningun fruto espiritual sacan de aquella cena que ellos vsan comiendo puro pan: por mas que guien el pensamiento a la passion de Christo ofrecido en la Cruz por el mundo, con quanta fè è intencion quisieren. Y lo que dizen los santos, que en aquel sagrado misterio se da a comer aquella diuina y espiritual carne, otra de la que fue crucificada, se ha de entender, otra en la manera del darse, y no en la substancia. En la Eucharistia està sin duda la verdadera y biua carne: porque (como està dicho) el pan verdaderamente se muda en el verdadero cuerpo de Christo. Assi se haze porque Dios lo quiere assi, Dios lo ordenò assi. La palabra del Señor con que esto se haze, es todo poderosa, y no es possible escudriñarse el modo como se haze. O hereges ingratos, porque no conoceys la benignidad y largueza d' Dios? Porq̃ todavia estays incredulos? Si en la sagrada Eucharistia no estuuiera el verdadero cuerpo, y la verdadera sangre de Christo, porq̃ pregunto yo, hablando della el Apostol S. Pablo dixera estas palabras tã espantosas: Qualquiera que indignamente comiere el pan y beuiere el caliz del Señor, comete tan gran pecado como si matara al mismo Señor. Y otra vez dize, El que indignamente lo come y beue, come y beue muerte eterna, porq̃ no haze diferencia entre el cuerpo del Señor y los demas manjares. Y si en la Eucharistia quedara la substancia del pan y del vino, porque pregunto yo, dixera tã claramente Christo, Este es mi cuerpo, Esta es mi sangre? Porque repitieran de essa suerte essas palabras no vn Euangelista solo, sino tres, y aun el Apostol san Pablo? Y porque el Apostol Santiago rogara en su Missa que el Espiritu santo con su venida hiziesse del pan que se auia offecido el cuerpo de Christo, y del vino su sangre? Por cierto que si del pan se haze el cuerpo de Christo, y del vino su sangre, es forçoso que alli no quede pan: es forçoso que la substancia del pan se conuierta en substancia de carne, y la substancia del vino en substancia de sangre. Podriamos citar infinita multitud de santos que con clarissimas palabras dizen lo mismo, conuiene a saber, q̃ en la Eucharistia el pan se conuierte en carne, y el vino en sangre de Christo, mas aqui emos de huyr la prolixidad. Firmemente cree la Iglesia catholica y apostolica (que es columna y fundamento de verdad, y no puede errar en la fè), y ha creydo siempre firmissimamente, que diziendo el Sacerdote legitimamente las palabras de la consagracion por virtud del Espiritu santo, se conuierte vna substancia en otra.

Margin notes: 1. Cor. 11. versi. 27. — versi. 29. — Matt. 26. Mar. 14. Luca. 22. 1. Cor. 11. Sup. Ca. 1 — 1. Thi. 3.

Y aunq̃ el Apostol S. Pablo, y otros padres catholicos algunas vezes llamen pã a la sagrada Eucharistia, no se ha de entẽder que es la substancia del pan: sino q̃ se llama pã, porque se haze de pan, y tiene el parecer y las calidades del pan, o porq̃ da substancia de vida eterna. Y tambien porq̃ la sagrada Escriptura vsa llamar pã a lo que se come. Y assi en el Psalmo se llama pã el māna, quãdo dize, Llouioles manna para que comiessen, y dioles pan del cielo. Y quando los padres tratando dela Eucharistia vsan destos vocablos figura, señal, imagen, y representacion, en ninguna manera por semejantes nõbres quieren disminuyr algo de la verdad de la presencia de Christo en la Eucharistia (como parlan los hereges) sino que dan a entender que se muestra alli el cuerpo de Christo cubierto y escõdido. Porque lo mismo confiessan los padres con palabras clarissimas, que el verdadero cuerpo de Christo està en este sacramẽto verdadera y corporalmẽte. Porq̃ como en el sacramẽto aya de auer señal, y lo q̃ se señala, no es possible q̃ alli pues es Sacramẽto falte nada: los accidentes visibles son la señal, el cuerpo y sangre de Christo es lo q̃ se señala. Assi q̃ la Eucharistia quãto a los accidẽtes visibles se llama señal y figura, mas quanto a la substancia que està escondida debaxo de aquellos accidentes y señales, es la verdad, y la verdadera carne de Christo, y la verdadera sangre. Assi mismo

Margin notes: 1. Cor. 11 versi. 27. — Psal. 77. versi. 25.

mismo dizen los santos que la Eucharistia adonde está encerrada la verdadera, aunq̃ inuisible carne de Christo, es imagen y señal del cuerpo visible q̃ padecio en la Cruz, y assi no es impropriedad llamar figura ala verdad dela carne q̃ senos da enla Eucharistia, porq̃ no nos muestra la carne del Señor en su propria forma, como se llama bien Sacramẽto del cuerpo deChro. Dela misma suerte quãdo recebimos y comemos el mismo cuerpo de Christo cubierto delos accidẽtes del pã, tambien dezimos que esso es imagen y figura de la verdad que esperamos, q̃ algũ dia se nos mostrará enel cielo, quãdo vieremos a Iesu ChristoDios y hõbre, ya no con essas cortinas y velos, y seremos vnidos cõ el vẽturosa y perfectamente. Por lo qual la Iglesia al fin de la missa pide en vna oraciõ, q̃ aquello q̃ aora hazemos en figura, lo recibamos despues desta vida en verdad y sin estos velos y cubiertas. Tãbiẽ este Sacramẽto dla Eucharistia es figura del cuerpo mistico deChro, cõuiene a saber dela Iglesia. Porq̃ estas son palabras de san Pablo, Aunq̃ todos los q̃ co-
1.Cor.10 memos devn pã somos muchos en numero, vn pan y vn cuerpo somos. Realmẽte q̃ assi como de muchos granos se haze vn pan, assi de muchos fieles se haze vna Iglesia. Los santos q̃ dizen q̃ la Eucharistia no es figura del cuerpo de Christo, sino el mismo cuerpo: entiẽden por figura la que quita la verdadera presencia corporal, y q̃ es contraria a ella, mas no la q̃ sirue enel sacramento a la verdad presente. Conforme a este sentido, algunos llaman representacion del cuerpo de Christo al pan que está en el altar antes de la consagracion, porque solamente es figura. Ninguno de los padres catholicos ha dicho jamas, que la Eucharistia es solamente figura, o señal del cuerpo verdadero de Christo, como lo afirman aora los blasfemos hereges: antes todos los catholicos confessaron y creyeron siempre (como lo auemos repetido muchas vezes) que en la Eucharistia está el verdadero cuerpo de Christo, y que la substancia del pan y del vino se cõuierte en la substancia dela carne y dela sangre de Christo. Y assi con mucha razon el illustre martyr S. Clemente dicipulo del Apostol san Pedro en vna carta con gran solicitud amonesta conforme a lo que le auia enseñado su maestro, que los ministros del altar guarden las reliquias y athomos del altar del Señor con grandissima reuerencia, porque no se corrõpan, y porque por descuydo no se cayga algun poluo del mismo cuerpo, y se le haga alguna grande injuria al cuerpo de Christo.

Porcierto que el que dize que es Christiano, y con todo esso no quiere reuerẽciar y adorar la sagrada Eucharistia adõde está verdaderamente la diuinidad y humanidad de Christo, es peor q̃ los infieles y paganos. Qualquiera que algun dia amò a Christo de veras, despues que ordenò la misma sagrada Eucharistia, reuerencia y honra grandemente este soberano Sacramento. O Sacramento quemerece ser desseado con todas an-sias, que trae salud al alma y al cuerpo! Sin duda que el pan y el manjar comun y ordinario sustenta corporalmente, y segun la naturaleza: mas este pan celestial, y verdaderamente sobre substancial, este diuino manjar sustenta espiritualmente, y segun la gracia. Realmente que este manjar espiritual le da al hombre lo que Christo dixo, El que come mi carne, y beue mi sangre, tie- *Ioan. 6.*
ne vida eterna, y yo lo resucitaré el dia *versi. 54.*
del juyzio. Y otra vez dize: El que co- *y 56.*
me mi carne y beue mi sangre está en mi, y yo en el. Demanera que este sacramento excelentissimamente junta a todo el hombre con Christo, y lo encorpora en el, y lo haze participante de sus merecimientos.

Mucho difieren entre si los hereges deste tiempo cerca de la Eucharistia: y en esto muestran palpablemente quan lexos andan de la verdad, que es vna. Riñen y acuchillanse brauamente juzgando cada vno su opinion por la mejor, y la quiere sustentar obstinadamente. Y assi, Luthero Heresiarcha trata mal

de palabra en sus escritos a Zuinglio herege, y Zuinglio a Luthero. Ni mas ni menos Vustphalo herege persigue con la pluma a Caluino herege, y Caluino al Vustphalo. Oy podemos contar mas de veynte sectas cerca de la fe y della dotrina, las quales difierẽ entre si notablemẽte. Y en sola vna cosa estan conformes todos los hereges, y es en hazer guerra ala Iglesia catholica y Apostolica (a la qual llaman ellos Papistica) con animos enemigos y obstinados. Y esta que ellos llaman Papistica, es aquella vnica paloma y esposa de Dios, que no sabe que cosa es dissension ni scisma enlas cosas que tocã a la fe. Porque oy conserua entera la fe q̃ heredó de sus Apostoles, y de sus successores, y la conseruarà hasta el fin del mũdo. Fuera desta Iglesia de Dios (cuya figura fue el arca de Noe) ninguno se puede saluar. Es forçoso que anegado perezca enel diluuio el que no està enella.

DEL VSO ANTIGVO, Y religioso y jamas reprehendido de las sagradas imagenes.

Los padres catholicos afirman, que el vso y veneracion delas sagradas imagenes (que los hereges abominan aora) ha llegado gasta nosotros por tradicion de los Apostoles. El segũdo cõcilio Nice-
Basilio. no trae estas palabras del grã Basilio, Reuerècio los santos Apostoles, Prophetas y martyres, q̃ ruegan a Dios por mi para que por su intercessiõ nuestro benignissimo Dios vse comigo de su misericordia, y graciosamente me perdone mis pecados. Por lo qual publicamẽte honro y adoro las historias de sus imagenes. Porq̃ no se ha de prohibir esto q̃ auemos heredado delos Apostoles: mas entodas nuestras Iglesias, leuãtemos sus historias. Estas son Palabras de san Basilio.

Paraq̃ nosotros digamos algo desta materia hemos de notar primero lo q̃ hã escrito historiadores fidedignos de las venerables imagenes q̃ se pintaron y esculpierõ en tiẽpo delos Apostoles. Cuentã pues Eusebio Cesariẽse y Nicephoro Calisto que aquella muger q̃ padecia fluxo de sangre, y cobrò salud (como se lee en el Euãgelio) tocãdo la orilla dela vestidura de Christo, hizo vna muy excelẽte imagẽ, o estatua de metal q̃ mostraua la figura de Christo su biẽ hechor: paraq̃ assi se echasse de ver el amor q̃ a Christo tenia. Assi mismo dizẽ que a los pies desta imagen solia nacer vna yerua, q̃ en llegando ala vestidura de metal, era remedio eficacissimo paratodas las enfermedades. Esto cuentan los sobredichos auctores en sus historias. Y por cierto q̃ fino le agradara a Dios el vso de las imagenes, que no se hiziera alli vn milagro tan celebre como se ha dicho. Y aq̃lla muger era vezina de la ciudad de Cesarea, adonde de lante de las puertas de su casa, aun siendo Obispo Cesariense el Sobredicho Eusebio, se veya aquella imagen de que vamos tratando, como el mismo lo refiere en su historia. Y como despues el Emperador Iuliano Apostata, por el grande aborrecimiento que tenia a los Christianos, derribasse la dicha imagẽ del Señor y en el mismo lugar pusiesse la suya, de repente cayò fuego del cielo que quebran tò la imagẽ de Iuliano, y la derribò sobre su rostro, como lo cuenta Nicephoro en el lib. 10. de su historia siguiẽdo a Socrates Cõstantinopolitano. Y en el lib. 6. ha blãdo el mismo Nicephoro de las imagenes que fueron pintadas aun en tiempo de los Apostoles, sigue a Eusebio, y escriue assi. Sabemos que hasta eldia de oy se han conseruado muchas imagenes pintadas de colores aun de los santos Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y del mismo Christo, y de la Virgen y madre que lo engẽdrò sobrenaturalmente. Y es cosa cierta q̃ el primero q̃ cõ sus proprias manos las pintò con mucha curiosidad fue el Apostol san Lucas. Estas palabras son de aq̃l lugar. Y en el libro segundo despues que Nicephoro dixo esto, añade luego. De donde se lleuò despues por todo el mundo habitable esta obra de tanta veneraciõ y estima. Y en el libro. 15. de su historia, contando como la santa virgen Pulcheria

Eusebi.li.7. ca.14. Nicepho. lib. 6. ca. 15. — *Matt.9.* — *Tripar. li. 6. cap. 41. Niceph li. 10. ca. 26 y en el ca. 30.* — *Cap. 42.* — *Cap. 14. & lib. 14 cap. 2.*

cheria hermana del Emperador Theodo sio, edifico desde los cimientos en Constátinopla tres templos nobilissimos ala virgen Maria madre de Dios, haze mencion de vna venerable imagen de la mesma santissima virgen Maria q pinto san Lucas, y dize assi. En la plaça que llaman de los oficiales, ay vn templo del santo sepulchro en el qual puso Pulcheria el cordon de la madre de Dios, como vn rico thesoro, y ordenó que se hiziesse ve la y oracion el quarto dia de cada semana con cirios y lamparas: y ella muchas vezes lo solia visitar apie. En el camino d' los capitanes está el segundo templo, en el qual a la madre del Verbo dedicó vna imagé que auia pintado el Apostol S. Lucas cósus proprias manos, biuiédo la misma sagrada Virgé, y mirádo la misma rabia, y aun poniédole gracia a su proprio retrato. Esta imagé estuuo primero en el lugar q se llama Tribunal, adonde se hizieron los mismos milagros que se hazé aora. Y assi mismo procurò q se hiziesse vela y oració dela misma suerte el tercero dia de cada semana: lo qual se guarda hasta oy. Y el tercero templo, que no se puede creer quá hermoso fue, y quan adornado de diferentes cosas, lo dedicò a la madre del Verbo, y este templo se llama Blacherna, &c.

El mismo Nicephoro enel libro. 2. de su historia afirma que Christo embiò texido en lienço el sagrado retrato de su rostro à Abagaro Principe de los Edesse nos, que lo desseaua grandissimamente: lo mismo escriue sant Ioan Damasceno. Y en contando Nicephoro lo del Principe Abagaro, dize tambien, que el Rey de Persia, por el feruoroso desseo que tenia de la fè, embio vn pintor a Palestina, y por este vuo la imagen de Christo y de su madre la virgen Maria. Y dize Nicephoro que todas estas cosas las sacò de los archiuos y memorias de los libros antiguos.

Damasce. li. 4. de fi. de orthodo xa. Cap. 17.

Cierto lector y escritor Griego llama do Theodoro luego al principio de sus Collectaneos, dóde recogio breuemête la historia de las cosas Ecclesiasticas, tábien haze mencion de la imagen de la Virgen, y madre de Dios que pintò san Lucas. Porque de la Emperatriz Eudocia que estaua en Ierusalem, dize estas pa labras. Eudocia embiò a Pulcheria la imagen de la madre de Christo que pintò san Lucas. Y Athanasio escriuio vn libro de cierta imagen de Iesu Christo que siendo en Berito ciudad de Siria herida y atrauessada de los Iudios con muchas heridas, derramò grandissima abúdancia de sangre. Y en Ierusalem Nicho demus el que vino a Christo de noche le auia dado esta imagen a Gamaliel que fue maestro de san Pablo; y Gamaliel se la dio al Apostol Santiago primero Obispo de Ierusalem, y Santiago se la auia dexado a Simeon su successor. Y dos años antes que los Romanos destruyessen a Ierusalem lleuaron a Siria algunos deuotos Christianos la sobredicha imagen, como lo escriue Athanasio en el libro sobredicho. Vltra desto aquel Emperador Alexandro que quiso mucho a los Christianos (de cuya madre llamada Mammea fue muy familiar el grande Origenes) tenia en vn orarorio, o capilla las imagenes del Patriarcha Abraham, y de Christo Saluador nuestro, como lo cuentan los historiadores.

Theodoro

Imagé que herida derramó sangre.

Tambien se prueua que el vso de las imagenes fue siempre recebido y loado en la Iglesia de Dios desde el tiempo de los Apostoles hasta el gráde Emperador Constantino, de que en conuirtiendose el mismo Emperador Constantino del paganismo a la fè de Iesu Christo, y auiendo edificado sumptuosissimamente muy muchos templos, los adornaua con santas imagenes. Realmente que en aquella Iglesia, que de su nombre se llamò Constantiniana, no solamente pu so vasos de oro y altares de plata, sino tambien la imagen del Saluador, y de los doze Apostoles de plata purissima: como lo cuenta Damaso en la vida de san Siluestro. En cessando entonces la idolatria, y la persecucion de la Iglesia, a cada passo se adornauan los tem-

plos con mayor diligencia de imagenes
de Ieſu Chriſto, y de ſu ſantiſsima Virgẽ
y madre, y de otros ſantos; y aſsi aque-
llos illuſtres padres catholicos que ſe ſi-
guieron luego, conuiene a ſaber, el gran
Baſilio, Gregorio Niſſeno, Hieronymo,
Ambroſio y otros, en ſus eſcritos con grã
reuerẽcia ſe acordaron de las ſantas ima
genes. Y deſpues en el ſegundo concilio
Niceno auiendoſe diſputado largamẽte
ſobre ello, con expreſſo decreto ſe apro-
uò ſemejante vſo, y condenò a los here-
ges que lo contradezian.

Los hereges de nueſtro tiempo ſin te
mor ni verguença llaman idolatria a la
reuerẽcia que ſe haze a las ſagradas ima
genes. Dizen que el vſarlas es cõtra la ſa
grada Eſcriptura: y engañãſe, y no entien
den bien las Eſcripturas. Porque los Iu-
Exo. 20. dios eran muy inclinados a la idolatria,
verſi. 23. les vedò Dios q̃ tuuieſſen idolos, o image
nes en la vieja ley: empero adonde no a-
Exod. 25. uia eſte peligro, no ſolamente lo permi-
& 27. tio, ſino q̃ mandò que ſe hizieſſen. Y aſsi
Moyſen por mandamiẽto de Dios procu
rò q̃ ſe eſculpieſſen los Cherubines, y q̃
ſe puſieſſen en el Propiciatorio. Todo lo
q̃ hallan los deſatinados hereges en la di
uina Eſcriptura, y en lo q̃ eſcriuieron los
ſantos dicho cõtra los idolos y cõtra los
idolatras, vaniſsimamente lo tuercen cõ
tra las ſantas imagenes, y cõtra los catho
licos q̃ las guardan y reuerencian. Reco-
gen ſemejantes ſentencias, y cõ grã pre-
ſumpcion y ſoberuia ſe las oponen a los
catholicos. Porque como veen q̃ los miſ-
mos catholicos prueuan y defienden co
pioſa y claramente la fè y doctrina ſanta
dela Igleſia con las ſentẽcias y dichos de
los padres antiguos, aſsi tãbien algunos
dellos procuran prouar ſu fè peruerſa y
ſu doctrina intolerable cõ la antiguedad,
y confirmarla con las palabras de los ſan
tos: pero hazen eſto totalmente ſin fide
lidad ninguna: y aſsi no vale nada todo
quanto hazen. Que las auctoridades que
traen, no las citã conforme a la intenciõ
y ſentido que las eſcriuieron los padres
catholicos, ſino deprauandolas y cortõ-
piendolas, y las mas vezes mienten deſ-
uergonçadiſsimamente. Si el diſcreto y
docto lector examina los lugares q̃ ellos
citã en ſus proprios originales delos ſan-
tos, claramente vera el engaño abumina
ble y el embuſte deſtos.

Tambien ſe ſuelen armar cõtra los ca
tholicos fortiſsimamente, para deſtruyr
las ſagradas imagines, de ciertas palabras
que ſe leen en las obras de ſan Epipha-
nio. Pero ſan Ioan Damaceno en los li-
bros que haze en defenſa de las ſantas
imagenes contra los que las reprehen-
den, y con el otros ſantos afirmaron, que
los hereges añadieron alli aquellas pala
bras. Por cierto que el gran Baſilio fue
antes que Epiphanio, y claramente mue
ſtra en ſus palabras, las quales puſimos
arriba, que fue coſtumbre de ſu tiem-
po, que en todas las Igleſias ſe puſieſ-
ſen imagenes. Pues como Epiphanio
que fue poco deſpues vuiera vitupera-
do el vſo de las ſagradas imagenes rece-
bido ya en todas las Igleſias? Vltra deſto
el miſmo Epiphanio eſcriuio con gran-
diſsima diligencia contra las heregias, y
contra la falſa doctrina de ſu tiempo, y en
ningun lugar de ſus libros cõdena el vſo
de las imagenes. Y ſi entendiera que en-
tre los Chriſtianos no era licito, realmẽ-
te lo vuiera declarado en los libros adon
de nota y reprueua las heregias, y opinio
nes mal ſonantes. Y mas, que aunque cõ
buen zelo vuiera eſcripto las palabras q̃
ſe hallan entre ſus obras cõtra las ſagra-
das imagenes, no por eſſo ſe auian de ad-
mitir por verdaderas y firmes, ſino con-
forman cõ la doctrina de la Igleſia catho
lica. Porque la Igleſia que es columna y *1. Thi. 3.*
fundamento de la verdad, y que no ſa-
be que coſa es errar, es la que ſe ha de
oyr, antes que vno, dos, o muchos aũque
ſean doctores muy ſantos. Eſto ha de te-
ner por cierto qualquiera q̃ venturoſa-
mẽte deſſea eſcaparſe de todos los lazos
y errores de los hereges. Que como los
mercaderes ſuelẽ en el to q̃ prouar ſi el o-
ro es natural y verdadero, o ſi es alquimia
aſsi el hõbre Chriſtiano llegue y jũte q̃lquie
ra doctrina à aq̃lla colũna de la verdad,
q̃ alli ſin duda conocera ſi es verdadera,
o falſa

o falsa. Y assi en viendo alguna doctrina que no es conforme con la de la Iglesia catholica Romana que es regida y alumbrada por el espiritu de la verdad, al punto la dexe, y le de de mano. Empero los hereges desprecian la Iglesia Apostolica Romana, y por todas vias la quieren hazer odiosa y aborrecible; y para hazer esto con mas facilidad y presteza, cō su mala voluntad publican y encarecen los vicios de algunos Pontifices Romanos: callando las virtudes de los que bivieron con mucha santidad y perfecciō. Sin vergueça ninguna y con grādissima arrogancia infaman la silla Apostolica y al summo Sacerdote; con ver q̄ de Dios

Rom. 13. Exo. 22. procede todo el poder y señorio, y con dar bozes la Escriptura, No digas mal del principe de tu pueblo. No negamos por cierto nosotros que si el Papa biue mal, que se condenara eternamente; mas no por los pecados del que rige la Iglesia,

Acto. 23. es ella desamparada del gouierno del Espiritu santo, ni dexa de ser Iglesia; ni por esso pierde su auctoridad la silla Apostolica. Realmēte que quiso Christo q̄ en su lugar aca en la tierra rigesse el Pōtifice toda la Iglesia. Por mas que ladren los hereges, ello ha de ser assi. Pero dexando estas cosas, boluamos a las santas imagenes.

Los q̄ reprehendē la reuerencia q̄ se haze a las imagenes traen tābiē en su fauor contra los catholicos lo q̄ prohibio el Canon 36. del concilio Elibertino, esto es, q̄ nō se hiziessen pinturas en los templos, o Iglesias. Mas es vano este argumētō. Por

Concilio Elibertino q̄ justamente por cierto, vedq̄ entōces el tal cōcilio Elibertino, el qual piēsan algunos q̄ se celebrō poco antes de los tiēpos de Constantino Augusto. Y juntose en España adonde aun estaua en su pūto la infidelidad, y la idolatria: como lo muestrā claramente muchos Canones del sobredicho cōcilio porque el Canō 41. dize assi: Parecionos amonestar a los fieles q̄todo quāto pudiessen estoruassen el no tener idolos en sus casas, y si temē la violēcia de los sieruos, si quiera guarden se a si mismo puros. Si no lo hiziere sean te-nidos por hombre agenos de la Iglesia. Estas son palabras de aquel lugar. Aqui concilio fue sin duda particular y prouincial, donde se hallarō pocos Obispos: mas el segundo concilio Niceno, en el qual se determinō que se conseruassen y reuerēciassen las sagradas imagenes, fue general y vniuersal, y es cosa cierta q̄ la auctoridad de vncōcilio general ligitimamēte celebrado se ha de preferir a la de otro qualquiera concilio particular. No serā

Los Concilios generales ermen dan a los particulares. fuera de orden notar aqui de passo, q̄ aunque los q̄ se juntan en los concilios generales ligitimamente celebrados sean hōbres, que pueden errar, mas como representan la Iglesia vniuersal, a la qual no la dexa errar el Espiritu santo, no es possible que yerren. Empero los concilios particulares pueden errar, y quando yerran, son enmendados por los generales. Y algunas vezes los concilios generales que precedieron suelen ser corregidos por los generales que despues se siguen: no en las cosas de la fe, sino en lo que toca al gouierno Ecclesiastico, a la vida de los clerigos, y a las costumbres y ceremonias. Porque en los concilios generales se mudan estas cosas conforme a los tiempos, lugares y personas sin que la fe corra perjuyzio ninguno: porque en la fe, y en las cosas que son necessarias a nuestra saluacion ninguna mudança se haze. Assi que no tienen que gloriarse los hereges de los argumentos que ponen, porque son vanos y de ningun momento.

La Iglesia conserua con diligencia lo bueno que aprendio de los Apostoles, y de sus successores: como quien sabe que la reuerēcia q̄ se haze a las imagenes santas, nos es a nosotros muy vtil, y a Dios muy agradable. Porq̄ semejante reuerencia no se haze ala materia, y a las colores de que se hazen las imagenes; mas leuan-

Las imagenes leuantan el espiritu. tamos el pēsamiento y la intencion a los originales, y a los bienauenturados santos amigos de Dios, que estan con el rey nando en el cielo, cuyas imagenes y retratos contemplamos y vemos.

Pareceme poner aqui dos sentencias

Basilio lib. de Espiritu sancto cap. 27. del gran Basilio cerca de las tradiciones que no estan escritas, el qual en el libro que escriuio del Espiritu santo dize assi: Dela doctrina que en la Iglesia se predica, vnas cosas nos quedarō escriptas, y otras nōs quedaron por tradicion de los Apostoles en misterio, esto es, que se enseñaron secretamente. Y assi las vnas como las otras en la religion Christiana tienen la misma fuerça y vigor, y ninguno les haze contradicion por muy poco experimētado que estē en el derecho Ecclesiastico. Y despues que el mismo Basilio ha traydo alli muchas cosas, que no las tenemos por alguna Escriptura Canonica, sino solamente por tradicion secreta, añade estas palabras. El dia me faltarà si quisiere contar los misterios que se han enseñado a la Iglesia sin escriptura ninguna.

SIGVENSE ALGVNAS auctoridades delos santos, que es muy justo que se lean, cerca de las heregias, y de los hereges.

1. Thi. 6. versi. 20. EL Apostol san Pablo concluye la primera carta que escriuio a Thimoteo con estas palabras: Guarda, o Thimoteo el deposito de la doctrina que te he enseñado, no se corrompa con nouedades de vocablos que son cōtra la religiō, y las razones que algunos con falso nombre de sciencia han procurado mostrar, con que perdieron lo fe.

Vincen. Lirin. Vincencio Lirinense auctor antiguo y pio, disputando contra las heregias explicando las sobredichas palabras de S. Pablo dize assi: Las profanas nouedades de vocablos, quiere dezir, de doctrinas, de cosas, de sentencias, que son contrarias a lo antiguo y viejo. Y si se admiten, es forçoso que se corrōpa la fe de los santos padres, o toda, o si quiera gran parte della. Es forçoso que se diga, que todos los fieles de todas las edades, todos los santos, todos los castos, continentes y virgines, todos los clerigos, Leuitas y Sacerdotes, tantos millares de confessores, tātos exercitos de martyres, tāta multitud de ciudades y pueblos, tantas islas, tātas prouincias, Reyes, gētes, reynos y naciones, y finalmente ya casi todo el mundo encorporado por la fe catholica en Christo su cabeça, por tan largo tiempo ayan ignorado, errado, blasfemado, y no sabido lo que creyan. Huye dize, las profanas nouedades de vocablos, q̄ admitirlas y seguirlas fue siempre muy proprio de los hereges, y nunca de los catholicos.

Y despues de algunas palabras dize el mismo Vincencio, Todos veē clara y euidentemente q̄ es como natural y comun casi a todos los hereges, el holgarse siempre con nouedades profanas, y contra la religion, y enfadarse delas sentencias antiguas, y el perder la fe con oposiciones de falso nombre de sciencia. Y por el cōtrario es casi proprio de los catholicos el guardar lo que dexaron depositado y encomendado los santos Padres, condenar las nouedades profanas: como lo dixo antes y otra vez se lo boluio adezir el Apostol. Si alguno predicare alguna doctrina fuera de la que auemos recebido, sea anathematizado, y descomulgado. Gal. 1.

Alexādro Papa. San Alexandro quinto Pontifice Romano despues de san Pedro, y martyr, en la carta que escriuio a todos los catholicos, dize: Escrito esta, No passarès los limites y terminos antiguos q̄ tus padres te pusieron. Sin duda ninguna que passa los terminos el que menosprecia ytrnbra los estatutos delos padres. Porque ha llegado a nuestra noticia, que son algunos tan desatinados, que ni guardan los mandamientos del Señor, ni las ordenanças delos Apostoles y desus successores, &c. Prouer. 22 versi. 28.

Epiphanio San Epiphanio enel libro 2. cōtra las heregias, Terminos, dize, tenemos puestos y fundamentos, y edificacion dela fe, y tradiciones de los Apostoles y de la sagrada Escriptura, y succession de doctrina: y por todas partes està defendida la verdad de Dios. Y assi ninguno se dexe engañar con inuenciones nueuas.

S. Hieron. San Hieronymo escriuiendo cōtra los Luciferianos dize: En aquella Iglesia es justo que se persenere; que siendo funda

da

da de los Apostoles dura hasta oy. Y no se lisongeen (los hereges) assi mismos, pareciendoles que confirman lo que dizen con la sagrada Escriptura: porque tābiē el Demonio dixo algo de las diuinas Escripturas, las quales no consisten en leerse, sino en entenderse.

Matt. 4.

S. Basilio. San Basilio en su carta a la Iglesia de Antiochia, Nosotros, dize, no nos atreuemos a responder conforme a nuestro entendimiento, porque no se imagine que son inuēciones humanas las palabras de nuestra religion: sino que respondemos a los que nos preguntan, con lo que nuestros padres nos enseñaron.

El mismo Basilio contra los hereges Sabellianos, y contra Arrio, Sossieguete, dize, la tradicion q̄ tenemos, porque el Señor lo ha enseñado assi, assi lo guarda ron los padres, y los martyres lo confirmaron. Baste dezir, Assi me lo enseñaron.

Athanasio San Athanasio a Epicteto Obispo de Corintho dize. A semejantes cosas basta responder y dezir, que no son de la Iglesia catholica, ni las entendieron assi nuestros padres.

En los decretos del concilio Ephesino dize el mismo Athanasio, Hombres son, como dize el Apostol Sātiago, de animo doblado, inconstantes en sus negocios, y que jamas estā firmes en vn parecer, mas ya sienten esto, ya aquello: y aora aprueuan vna cosa, y en vn momento repruevan lo mismo que antes auian alabado. Y lo en que se muestra ser los doctores verdaderos es, en que professan entre si lo mismo, y en q̄ no sienten, entre si diuer sas cosas: ni se diferencian de sus mayores. Porque los que no estan dessa manera afectos, antes se deuen llamar doctores peruersos y malos, que no verdaderos.

Ireneo. San Ireneo en el libro quinto contra las heregias dize. La Iglesia donde quiera predica la verdad: y los que dexan la predicacion de la Iglesia muestran q̄ fueron ignorātes los santos Presbiteros, no considerādo de quanta estima es mas vn religioso simple, que vn blasfemo y desuergonçado sophista (que es el q̄ con falsa aparencia se quiere llamar sabio) y tales son todos los hereges, que imaginan que hallaran alguna cosa mas fuera de la verdad: haziendo camino diferentemēte, en muchas maneras, y sin ninguna possibilidad, no teniēdo siempre y en las mismas cosas, el mismo parecer. Assi que importa huyr de sus sentencias, y acudir a la Iglesia, y mantenerse a sus pechos, y ser enseñados con las diuinas Escripturas.

El mismo Ireneo en el libro 3. dize. Policarpo es testigo de mucha mas fiel verdad y auctoridad, que Valentino y Marcion, y los demas que tienen alguna doctrina abominable. Porque este es aquel que siendo Papa Aniceto, viniēdo a la ciudad, (y habla de Roma) cōuirtio muchos hereges de los que arriba contamos a la Iglesia de Dios: predicando sola esta verdad, que la auia oydo de los Apostoles, y la enseñō el a la Iglesia. Y ay algunos que le oyeron dezir, que en Ephesō yendo se vna vez a lauar san Ioan dicipulo del Señor, y viendo que estaua Cherinto hereje dentro en el baño, se salio del sin lauarse, diziendo que temia no se cayesse el baño estando dentro el enemigo de la verdad. Y saliendo le vna vez Marcion hereje al camino a Polycarpo, y diziendole, conocednos, Respondio Polycarpo, conozcote, y aun por primogenito de Satanas. Tanto temor tuuierō los Apostoles y sus dicipulos a los que corrompian la verdad, que ni aun de palabra si quiera comunicauan con alguno dellos, como tambien lo dize san Pablo, Huye del herege, si lo has reprehēdido vna vez: pues sabes quan abominable es hombre semejante, que el mismo se ha dado sentencia contra si. *Titu. 3*

Escriuiendo otra vez Ireneo a Florino hereje, que con inuēciones nunca oydas desuariaua contra la verdad, dize (como lo afirma Eusebio Cesariense) desta manera. Florino, esta doctrina que afirmas, (confiadamente lo digo) no son sentencias seguras y sanas. Esta doctrina, no es conforme a la fe de la Iglesia, Esta doctrina, ni *Lib. 5. cap. 19.*

ria,ni aun los hereges que han sido echa dos de la Iglesia jamas la pudieran imaginar. Esta doctrina,enseña impiedad, esta doctrina nunca la echaron por la boca aquellos santos Presbyteros q̃ fueron antes de nosotros, aquellos que aun auian visto a los Apostoles,que tambien tu los conoces. Yo quando era niño te vi cõ Policarpo en Asia, y entonces biuias bien, quãdo andauas en Palacio,y procurauas agradar a Policarpo. Porque harto mejor se me acuerdan las cosas de aquel tiẽpo que las de aora: porque lo que se aprende con la niñez,va creciendo con el animo,y sele pega mejor. Yassi te podria dezir aun el mismo lugar adonde Policar po se assentaua a disputar, y como andaua,y el talle de su rostro,su manera de biuir,y la forma de su cuerpo. Fuera desso, las oraciones que hazia al pueblo,y la comunicacion que tenia con san Ioan (como lo solia el contar) y con los demas q̃ auian visto al mismo Señor:y como referia sus dichos,y los del mismo Señor (lo que ellos le auian oydo)y tambien las cosas que dezia de sus virtudes y doctrina: finalmente como de memoria solia contar todas las virtudes que auia oydo alos que vieron al mismo Verbo, que todas conformauan con las Escripturas. Y oyẽdolas yo entonces con cuydado y atencion,por la misericordia queDios fue seruido de vsar comigo, las escriuia no en papeles,sino en mi coraçon:y aora por la gracia de Dios las guardo fielmente,ysin cessar las rumio entre mi. A Dios pongo por testigo,ydelante del afirmo,que si el bienauenturado y Apostolico varon Policarpo vuiera oydo esso,que luego diera bozes,y tapara sus orejas,ycomo lo tenia de costumbre dixera:Dios bueno,para q̃ tiẽpos me has guardado, pues oygo estas cosas?Por ventura al punto no huyera aun del mismo lugar donde,o senta do,o en pie vuiera oydo semejantes palabras?

Tertuliano Tertuliano enel libro de Præscriptionibus,hablando contra los hereges dize: Embiò Christo los Apostoles a predicar lo que el les auia reuelado. Y aqui pódre que no se ha de prouar de otra suerte lo que predicarõ(que es lo que Christo les reuelò)sino por las Iglesias que fundarõ, predicãdoles,hora fuesse con la biua boz (como dizẽ) hora fuesse despues por cartas.Si esto es assi,claramente se muestra que toda doctrina que conforma cõla fe de aquellas Iglesias Apostolicas, cabeças,y originales,se ha dedezir que es verdadera,y que sin duda conserua lo mismo que las Iglesias delos Apostoles.Los Apostoles las recibierõ de Christo,Christo de Dios:y qualquiera otra doctrina q̃ tenga algun resabio contra la verdad de las Iglesias y de los Apostoles,de Christo y de Dios,se ha de condenar por falsa.

San Fabiano Papa y martyr en su primera carta dize, Guardaos de todos los q̃ tienen otra fe,y otra doctrina de la que tuuieron y enseñaron los Apostoles, y sus successores; para que si los siguieredes (lo q̃ Dios no quiera) no cayays en los lazos de Satanas,y seays presos cõlus grillos. S.Fabian Papa.

San Augustin en el libro de Vera religione,dize. No se ha de buscar la religiõ en la confusiõ de los paganos o infieles, ni en la vassura de los hereges,ni en la do lencia de los scismaticos,ni en la ceguedad de los Iudios: sino en solos aquellos que se llaman Christianos, catholicos y fieles. S. August.

El mismo Augustino,o como dizen otros Fulgencio en el libro de Fide,ad Petrum,dize. Ten firmissimamente,yen ninguna manera dudes, que qualquiera herege,o scismatico,sino se llegare a la Iglesia catholica,por mas limosnas que haga aũque derrame su sangre por el nombre de Christo,en ninguna manera se puede saluar.

El mismo san Augustin enel libro 4.cõ tra los Donatistas,dize.Pongamos vn hõbre que sea casto,continente,que no sea auariento,ni idolatra,que aluergue a los pobres, y sirua a los necessitados con su hazienda,que no sea enemigo de nadie, ni rebotoso,sino sufrido, quieto, moderado y templado,pero es herege: nadie tenga duda,que solamente porque es he

rege,

rege, no posseera el reyno de Dios.

Ephe. 1. Cierto auctor deuoto dize, El Apostol S. Pablo enseña que la Iglesia es cuerpo de Christo. En este cuerpo mistico de Christo ay miembros sanos, y miembros llagados. Porque mientras en la Iglesia de Dios dura la peregrinacion deste destierro, no solamente ay buenos, sino tambien malos que tienen fe recta y
Matt. 13. catholica. Y assi en el Euãgelio es la Iglesia comparada a la red barredera que recoge peces buenos y malos: tambien se compara a la hera que tiene trigo y pajas. Y si los miembros llagados de la Iglesia perseueraren en su enfermedad, quãdo viniere la muerte seran cortados del cuerpo, como los sarmientos sin fruto y secos son cortados de la cepa, y echados ae el fuego. Assi mismo, aquellos que por las heregias y scismas se apartã de la Iglesia, son peces malos, que rasgaron la red, y se salieron della: son pajas liuianas, que el viento de la soberuia las sacó dela hera: son miembros muertos y que estã ya cortados del cuerpo. Ellos dizen que los catholicos biuen mal, y como en la hera del Señor veẽ gran monton de paja, creẽ que alli no ay granos. Porque no veen, o por dezir mejor, no quieren ver los buenos que ay en la Iglesia, que son muy muchos, pero estan escondidos como el trigo entre las pajas, y consienten ser molestados de las mismas pajas, hasta q̃ Dios los recoja en su troxe. Empero los q̃ como pajas inconstantes bolaron de la hera no se engrian por las buenas costumbres exteriores, si algunas tienen: ni piensen que pueden tener salud los miẽbros que han dexado el cuerpo. Por cierto, q̃ se tiene mas esperança de que los miembros que estan llenos de materia cobraran salud estando vnidos con el cuerpo, que no de los que en lo exterior parece que estan sanos, y realmente estan apartados del cuerpo. Aunque el herege parezca que està cargado de buenas obras: cõ todo esso està perdido: porque como sea miẽbro arrancado y cortado del cuerpo de Christo, no recibe vida de gracia de la cabeça que es Christo. Aunque tenga grande ornamento y elegancia de palabras, y tenga grande sciencia y fe, y reparta su hazienda con los pobres, y entregue su cuerpo al fuego por la fe que tiene; con todo esso ninguna de todas estas cosas le aprouecha nada, porque no tiene verdadera caridad: y no es possible q̃ la tẽga si carece de verdadera humildad, y corta la vnidad de la Iglesia. Es penosissimo y molestissimo enemigo de Dios, y por ninguna via puede saluarse, sino es q̃ dexando y desechando la heregia se llega a la vnidad de la Iglesia, y abraça la fe catholica. Porque si humillandose pusiere sus ceruizes a los pies de la santa madre Iglesia, y con deuocion se ocupare en lo q̃ la Iglesia de Dios se ocupa; y reuerenciare lo que la Iglesia de Dios reuerẽcia; ya biuiendo bien saluarse ha. A Dios sea dada gloria.

Esta Antorcha que en alguna manera muestra el rostro de la primitiua Iglesia se recogio el año del Señor de 1561. en el mes de Octubre: la qual parece que como vn manojo esta confusa, con todo esso les podra aprouechar a los hereges, si con diligencia la quisieren leer, y mirar.

FIN.

QVEXA DE IESVCRISTO por la ingratitud de la ciudad llamada Philocenopoleos, cuyos gouernadores aman la peruersa doctrina, y fauorecen a los hereges.

Oydme cielos y tierra. Mirad todos los que amays la verdad, y espantaos, considerad y estimad quanta Isai. 1. sea la ingratitud de la ciudad Philocenopolis, quanta la negligencia, ẽ infidelidad de sus gouernadores. Yo los criẽ y ensalcẽ, dessee que aquella ciudad guardasse el decoro antiguo de la piedad y del seruicio de Dios: empero aora està en ella derribada y consumida la mayor parte de la verdadera religion. Porque te permite que los hereges a cada passo siembren

bren errores,y maten las almas por quiẽ yo derramè mi sangre. Alli hõbres y mugeres sin juyzio dexan la fè antigua, la fè verdadera y certissima que tuuieron todos mis Apostoles,y sus discipulos, y los martyres y padres catholicos,dexan la y despreciania,por abraçarse con la doctrina nueua y peruersa delos hereges. Mas ay de los mismos hereges,que como jaualies silueftres assuelan mi viña, y hazẽ vn daño inestimable a la familia que tengo
Isa 1. en la tierra. Ay de la gente pecadora, del pueblo cargado de maldades,linage peruerso,yhijos maluados:dexarõ al Señor, blasfemaron del Santo de Israel,y se han tornado atras. Estos son miembros del Demonio, que se han arrancado de mi cuerpo mistico,y desamparados de la vida dela gracia,ya estan podridos. No tienen que lisongearse por la composicion exterior de sus costumbres,ni por la ele-
1.Cor.13 gancia de sus palabras. Aunque hablen lenguas de Angeles,aunque tengan grãde sciencia y fè, aunque repartã con los pobres toda su hazienda,aunque los parezca q̃ biuen muy justamente, aunq̃ por la fè carcomida que sustentan entreguẽ sus cuerpos al fuego permitiẽdo serquemados,mas porque no tienen caridad se condenaràn. Y no es possible que tengã caridad,pues engreydos y hinchados cõ su sobernia y arrogancia,no quieren obedecer ala Iglesia,y diuiden la vnidad della. Son muy penosos enemigos: no tienen reuerencia a Dios, y està muy cerca de ser condenados apenas eternas.O gouernadores imprudẽtes de essa ciudad, quien os ha enhechizado de suerte q̃ les ayays permitido hazer guerra a la verdad,y predicar libremente otra fè de la que antiguamente nos enseñaron los padres santissimos, y q̃ se ha guardado por los muy amados y verdaderos Senadores,y por todo el pueblo Christiano? Todos los varones catholicos y religiosos que moran aora enla sobredicha ciudad se duelen,gimen,suspiran y lloran: viendo que en mi Iglesia los hereges lo profanan
Isa.5. y destruyen todo. Mirad como ya el infierno abrio y ensanchò sin termino su boca: y baxã cada dia a el innumerables almas muertas con la ponçoña de las heregias. Vosotros,ò gouernadores soys la principal causa destos males. A vosotros os he de pedir la perdicion de tantas almas,si por todas las vias q̃ os fuere possible no impidieredes prestamente los abominables intentos dessos hombres pestilenciales. Como? Tanlocos estays,que blasfemãdo ellos tã sin juyzio, y predicã do vna doctrina tan nueua y tan intolerable,los creays? Antes auiades de morir (siendo possible) aunque fuesse cien vezes,que oyendolos a ellos,dexar, o mudar la fè verdadera y Apostolica confirmada con innumerables milagros,y con la sangre de mis martyres. Ellos procurã engañaros,y lleuaros cõsigo al infierno; y los seguis? Dizen que predican la palabra pura de Dios,y no es assi. Porque la palabra deDios que ellos predican,es adulterada y corrõpida con sus peruersas expoficiones. Mi Iglesia y mis escogidos entendieron siempre las Escripturas como se han de entender: empero estos soberuios y arrogantes quieren aora declararlas totalmente al contrario: y assi son enlazados con espantosas tinieblas de errores. Ellos afirman, que tienen y proponen a los demas la fè y doctrina de la primitiua Iglesia, que nos padres que en ella biuieron,en sus escritos los conuencen claramente de mentirosos. Leed el Euangelio,y los otros libros del nueuo testamento,leed la missa de mi Apostol Santiago,leed las cartas de mi discipulo san Marcial,leed los escritos de Abdias, de Clemente, Dionisio Areopagita, Ignacio, Policarpo, y de otros santos padres y martyres,q̃ heredaron la santa fè de mis Apostoles,y biuieron y trataron cõ ellos mucho tiempo: leed digo,loque escriuieron estos auctores,y conocereys claramẽte q̃ la fè y doctrina de la primitiua Iglesia es del todo contraria a la fè y doctrina que professan estos peruersos nouele ros,y engañadores demi pueblo: vereys como aquellos venerables Padres de la primitiua Iglesia creyeron y sintieron de la verdadera presencia de mi cuerpo en el

el Sacramento de la Eucharistia, del excelentissimo sacrificio de la Missa, de la diferencia que ay entre los Sacerdotes, y los legos, de los diuersos grados del orden sacro, del pedir fauor alos santos, de que yo recibo mucho contento, de la vtilissima oracion que se haze por los fieles difuntos, y de otras cosas diuinas y Ecclesiasticas dela misma manera que aora lo cree y siente mi Iglesia catholica. Porque si aquellos santos de la primitiua Iglesia creyerō bien (y q̃ esto sea assi, por fuerça lo han de confessar los que no tienen el juyzio alterado) es cosa aueriguada que no creen bien estos amigos de nueua fè, y de nueua doctrina. Assi mismo dizen estos hombres sin entendimiēto, que nada se ha de renir por cierto, sino es lo q̃ enseña la sagrada Escriptura (de la qual mal entendida se aprouechan ellos atreuidissimamente) empero quan falso sea esso, los santos Padres de la primitiua Iglesia lo muestran en sus escritos. Y el
Ioã. 15. mismo Euangelio cuēta, que la noche de mi passion les dixe a mis discipulos que aū tenia muchas cosas de que auisarlos, y que aun no eran capazes para oyrlas. Y
Acto. 1. en resucitando de los muertos mas a proposito hable conellos del reyno deDios, esto es, del estado demi Iglesia, la qual se auia de dilatar por todo el mundo. Assi que muchas cosas aprendieron mis Apostoles de mi despues que resucitè de los muertos, muchas les enseñò el Espiritu santo, y las dexarō a los fieles, que no estan claras en la Escriptura sagrada, y el mismo Espiritu santo enseña tambiē aora a la Iglesia, y la gouierna y rige. No quise que todo estuuiesse claro en la Escriptura para que aprendiessedes a obedecer humilmente a la misma Iglesia, y os dexassedes enseñar della, que (como
1. Thi. 3. lo testifica mi Apostol) es colūna y fundamento de la verdad: y siempre (como se lo tengo prometido) assiste a ella el espi-
Ioã. 14. ritu de verdad, y por esso en lo que toca a la fè no sabe errar. Y harto les bastan a todos los fieles las Escripturas sagradas, y aun a mis humildes y verdaderos sieruos les pueden muy bien bastar estas palabras muy breues que yo dixe a los per- Lucæ. 10.
lados de mi Iglesia; Quien os obedece a vosotros, me obedece a mi; y quien os desprecia a vosotros, me desprecia a mi. O estas, con que amonesto alos subditos que entodas las cosas obedezcā alos mis Matt. 23.
mos perlados, Hazed y cumplid todo lo que os dixeren. Como la Iglesia tenga a mi espiritu por maestro y guia, ninguna cosa manda que no sea muy importante: y por esso siempre se le ha de obedecer. Por cierto que dixe algun dia, y tambien lo digo aora, de aquel que no quiere obedecer a los mandamientos de la Iglesia: Sino obedeciere a la Iglesia, has de es Matt. 18
timarlo como si fuesse infiel, o publicano. Y por el Propheta Samuel dixe, que resistir, es como pecado de adiuinar; y no 1. Reg. 15
q̃rer obedecer, es como pecado de idolatria: las quales palabras es muy justo q̃ se consideren con diligencia. Vosotros gouernadores de la ciudad auiades de procurar que se quitassen los abusos que ay en la Iglesia, y que solamente quedasse la fè recta: y vosotros mismos aueys corrompido la fè que yo auia publicado por todo el mundo por mis Apostoles, y por otros sieruos mios, y rompistes la vnidad dela Iglesia, y os apartastes della. Empero estad ciertos que quiē se aparta della, tambien està apartado de mi: porque yo soy la cabeça de la Iglesia, y ella es mi Ephe. 1.
cuerpo: y en mi lugar quise que en la tierra presidiesse el Papa, ligitimo successor de mi Apostol san Pedro. Porque yo le dixe al mismo Pedro, Tu eres Pedro y en Matt. 16.
esta piedra he de fundar mi Iglesia, y todo el poder del infierno, no ha de poder contra ella. Y a el especialmente le mande que apacentasse mis ouejas, y que como vn ganadero las rigiesse y gouernasse: digo pues, que le mandè, que el y sus Ioan. 21.
successores gouernassen mi Iglesia. Los hereges niegan esto, y afrentan la Iglesia catholica Romana, y la llaman Papistica: empero mia es esta verdadera y vnica Iglesia, aunque mientras dura esta vida, muchos malos esten mezclados con los buenos. Porque es heria adonde ay trigo Matt. 13.
y pajas, como lo dize el Euāgelio. Aquel

cuerpo mio tiene miembros sanos, y tam bien los tiene llagados y enfermos, que por la fe estan vnidos cō el, hasta que (si perseueran enfermos) sean con la muerte apartados del cuerpo. Demanera q̄ mi Iglesia es la que reconoce por su cabeça y vicario al Pontifice Romano, mi Iglesia es la que jamas dexò mi mādo la santa fè que recibio desde el principio. Enesta so la fe ha de buscar la verdadera inteligencia de la sagrada Escriptura, y assi como fuera del arca de Noe ninguno se escapò del diluuio, assi fuera desta ninguno se saluarà. Esta es aquella antigua y noble ciudad puesta a vista de todos sobre el monte, esto es, fundada en mi, y edificada sobre aquella piedra q̄ yo fortifiquè: y el que no morare enella, no es posible q̄ me agrade. No pēseys que son la Iglesia los soberuios noueleros deste tiēpo, por mas que digan y se gloriē que lo son. No son Iglesia, ni estan enla Iglesia: son vnos sarmientos sin fruto, y sin prouecho, cortados de aquella vid fertilissima, y que (si con humildad no se bueluen a la Iglesia) en breue seran echados en el fuego. Porque esta nueua y abominable fè y doctrina, es totalmente cōtraria a la fè y doctrina que tuuo mi Iglesia desde el tiēpo de los Apostoles hasta oy. Huid pues dellos como de enemigos de la verdad, y ministros de Satanas. Porque sino dexarades de fauorecerlos, y de seguir su maldita doctrina, sinduda que juntamente con ellos sereys condenados al fuego eterno. Y vosotros los que en mi Iglesia parece que cōseruays la fè catholica, pero vuestra vida es mala, y muy agena del nombre de Christianos, enmendad vuestras abominables costūbres. Vosotros sacerdotes, vosotros religiosos, vosotras mugeres y virgines dedicadas y cōsagradas a Dios, mirad con diligencia la pureza y santidad que os pide el orden sagrado q̄ teneys, y vuestra soberana professiō. O caso abominable! Porque algunos devo sotros me ofenden grauemente, y cō sus grandes pecados y maldades, y con su vida torpe y dissoluta me prouocan a yra. Algunos Sacerdotes oluidado todo temor y verguēça, se rebuelcā en el cieno de los vicios. Celebran aquella diuina y soberana missa, y aquel santissimo sacrificio sin algun respecto, ni reuerecia. Con sus torpes manos tratan y manosean mi purissimo cuerpo, y lo reciben con su boca suzia y asquerosa. Con sus palabras y obras torpes escandalizan a los demas, y biuen demanera que dan a entēder que de todo punto està oluidados de mi, y de su propria saluacion. Porcierto que seria mucha razon, que estos fuessen reprehēdidos y castigados congrādissimo rigor: porque a mi me dan molestia, y a los hereges les dā muy grande ocasion de que tengan en poco la sacrarissima Missa, y de que blasfemen mi Iglesia. Porque suelen los hereges poner los ojos en las pajas de mi hera, mas que en el trigo: suelē cō curiosidad mirar en la Iglesia a los malos Sacerdotes, y à los malos religiosos; porq̄ a los buenos no los veē ni los quieren ver: porque aborrecen y abominā de los Sacerdotes y religiosos, y aū del mismo sacerdocio y estado monastico. Pues vosotros, o clerigos y legos que estays dētro de las paredes de mi casa, q̄ no aueys desamparado mi Iglesia, procurad biuir bien, paraque hagays enmudecer las bocas blasfemas delos hereges. Yo dare sin duda la bienauenturança celestial a los q̄ de coraçon se enmendaren: y à los q̄ perseueraren en sus pecados los entregaré a los eternos fuegos del infierno. El grāde amor con q̄ desseo vuestra saluacion, me mouio a dezir esto. Mi gracia sea con todos vosotros.

NOTA.

Philocenopolis, en nuestro comun lēguage, quiere dezir, Ciudad que ama y cudicia nouedades: el qual nombre cō uiene aora a muchas ciudades que se deleytan con la nueua y desuariada doctrina delos hereges. Si alguno quiere saber perfectamente la verdad de lo que se ha dicho enesta quexa, puede leer el libro q̄ precedio, que se llama Anthorcha compuesta para alumbrar los hereges, y apartarlos de su error. Porque en el dicho libro

bro està recogidos muchos testimonios sacados de las diuinas Escripturas, y de lo que dexaron escrito los santos padres y martyres de la primitiua Iglesia: cóuiene a saber de la Missa del Apostol Santiago, de los escritos de S. Marcial, Abdias, Dionisio Areopagita, Ignacio, Policarpo, Clemente, Anacleto, Euaristo, Alexãdro, Sixto, Thelesphoro, Higinio, Pio, Aniceto, Soter, Ireneo, Iustino, Hipolito, y de otros. Y san Marcial fue dicipulo de Iesu Christo señor nuestro, que se hallò presente en la vltima cena, quando Christo instituyo la sagrada Eucharistia, y quando fue preso en el huerto, y quãdo subio a los cielos, como el lo dize en sus cartas. Tambien Abdias vio a Christo. Dionisio martyr fue dicipulo de san Pablo. Ignacio y Policarpo fueron dicipulos de san Ioan. Clemente martyr fue dicipulo de san Pedro Principe de los Apostoles, y su sucessor en el pontificado. A Clemente le succedio Anacleto, à Anacleto Euaristo, a Euaristo Alexandro, à Alexandro Sixto, a Sixto Thelesphoro, a Thelesphoro Higinio, a Higinio Pio, a Pio Aniceto, à Aniceto Sother. Los quales Pontifices derramaron su sangre por la fè catholica Romana. Ireneo martyr biuio en tiempo de Sother, y en su iuuentud fue oyente y dicipulo de Policarpo: Iustino martyr floreciò antes que Ireneo, y Hipolito poco despues que Ireneo. Demanera, que de la Antorcha q̃ arriba pusimos, se echa claramente de ver, que la primitiua Iglesia sintio de Dios, y de las cosas diuinas y Ecclesiasticas lo mismo que siente aora la Iglesia catholica Romana. Pues o desatinada soberuia y presumpcion de los hereges, que tan desuergonçadamente se apartan de la fè y doctrina de la primitiua Iglesia, y de la que tenemos al presente, y de la solida y firme columna de la verdad. Ellos cercados de obscurisimas tinieblas tan lexos està de la verdad, quãto lo està la tierra del cielo: y para engañar a los ignorantes, ellos se llaman los muy alumbrados, los que afirman la verdad, los Euangelicos y predicadores de la pura palabra de Dios. El Señor tenga por bien de darles juyzio sano, y humildad santa, Amen.

FIN.

ESPEIO DE LOS MONGES, compuesto por Ludouico Blosio Abbad Leciense monge de la orden de san Benito.

PIDESME, muy amado hermano Odon vn Espejo espiritual, adonde te puedas contemplar ati mismo, y echar muy bien de ver loque en ti viniere hermoso, o feo. Esta tu peticion es nueua, y pienso q̃ no me conoces: porque si me conocies ses, como pedirias a vn hombre carnal alguna cosa espiritual? Mas porque no parezca que dexo passar tu piadosa petició, o por dezir mejor que no hago caso della, ves ai te embio lo que pudo dar nuestra pobreza. Toma pues, esta breue doctrina, de cuya leccion por vẽtura si quieta aunq̃ no sea sino sobrepeyne, podras aprender que es lo que eres, y que es lo q̃ no eres: o alomenos que tal ayas de ser. Lo primero que te amonesto es, que pié ses muchas vezes, y muy de veras à q̃ veniste al monasterio. Sin duda que para q̃ muerto al mundo y a ti, solamente biuas a Dios. Trabaja pues, con todas tus fuerças, por hazer aquello a q̃ veniste. Aprende a despreciar fuertemente todas las cosas sensibles, y à quebrãtarte varonilmẽte a ti mismo, y à dexarte saludablemente: date prissa en mortificar tus pasiones y afectos viciosos. Pon diligencia en reprimir las inconstantes distracciones del alma, procura vencer la fatiga, la pereza, el dessabrimiento espiritual de tu animo flaco y debil. Este sea tu trabajo cotidia-

no, esta tu gloriosa pelea, y tu saludable aflicion. No seas remisso, sino leuantate, vela, anda la barba sobre el hombro, y ofrecete todo a los trabajos: y no te tengas desordenadamente lastima a ti mismo. Esto es lo que Dios te pide, esto es lo que pide tu estado. Monge te llamas, mira que cumplas de veras con el nombre que tienes: haz obras de monge. Assi q̃ deues tener gran diligencia en vẽcer los vicios y destruyrlos. Siẽpre has de estar armado cõtra las malas inclinaciones naturales, contra el demasiado brio, contra los deleytes de la carne, y contra los regalos de la sensualidad: Entiende lo que te digo. Si permites que la soberuia, la vana gloria, la altiuez; y el gusto proprio se enseñoree de la razon, si te atreues a seguir tu proprio parecer, si te atreues a despreciar las cosas humildes y simples, no eres monge. Si todo quanto pudieres no desechas de ti la inuidia, el odio, el dessabrimiento, la ira; si no das de mano a los juyzios temerarios, quexas pueriles, murmuraciones peruersas, no eres monge.

Monge verdadero.

Si auiendose por ventura leuantado entre ti y otro alguna renzilla aspera y temosa, no tratas luego de reconciliarte, y aunque ayas recebido qualquiera injuria q̃ sea, si luego no perdonas, antes desseas vengarte, o guardas secreta en tu coraçon alguna enemistad voluntaria, y algun doblez, o fingimiẽto, o en lo exterior muestras algunas señales de mala voluntad, y si dilatas el ayudar al que te injurio quando se ofrece la necessidad, o la ocasion; no eres monge, no eres Christiano, abominable eres delante de Dios. Si despues de auer pecado tienes verguença de acusarte, y de confessar llanamente tu culpa, cõforme a la regla: si no tienes paciencia y humildad quando te corrigen, reprehenden, y castigan, no eres monge. Si no hazes caso de obedecer con presteza y fidelidad a tu padre espiritual en todas las cosas que no son malas: si no quieres reuerenciar y amar sinzeramente al mismo padre espiritual como a vicario de Christo, no eres monge. Si con gusto hurtas el cuerpo al oficio diuino; y a los demas actos conuentuales: si en el mismo seruicio de Dios no assistes con gran cuydado y reuerencia: no eres monge. Si descuydado de las cosas interiores, solo procuras las exteriores, y solamente mueues el cuerpo en las obras de la religion, por vna costũbre seca è indeuota, y no el coraçon: no eres monge. Si no te ocupas cõ diligencia en la licion sagrada, ni en los otros exercicios espirituales; si tienes el alma tan embaraçada, y abatida de las cosas transitorias, que pocas vezes leuãtas el espiritu a las eternas; no eres monge. Si buscas mãjares delicados y superfluos, y desseas beuer vino destempladamente, y mas de la medida ordinaria y regular, en especial si tienes salud; y te sobra la cerueza, ò otra beuida conueniente: no eres monge. Si indiscretamente buscas vestidos preciosos, camas blãdas, y otros regalos sensuales que no son conformes a tu estado y profession: si amando el descanso del cuerpo, huyes padecer trabajos, y aflicciones por amor de Dios, no eres monge. Si no sufres la soledad y el silẽcio, antes te deleytas con palabras ociosas, y risas desordenadas, no eres monge. Si gustas de estar con seglares; si desseas andar vagueando por las villas y lugares no eres mõge. Si presumes dar, o embiar, o recebir, o tener alguna cosa aũque sea muy pequeña y menuda, sin que tu Perlado lo sepa, y lo permita: si tienes en poco las constituciones y ordenanças de la sagrada religion por menudas que sean, y adrede las quebrantas, no eres monge. Y finalmente si buscas en el monasterio otra cosa fuera de Dios, y no procuras quanto puedes la perfeccion de la vida, no eres monge. Pues para que (como tengo dicho) seas de veras lo que suena tu nombre, y no traygas en vano el habito de monge, haz obras de monge. Armate dentro de ti mismo: pelea contra ti. Y todo lo que es de tu parte vẽcete, y acoceate a ti mismo. Y si no hallas tan presto la paz que desseas, digo que si aun no se te concede que descanses, mas toda via te inquietan y fatigan mouimientos brutales, y passiones desassossegadas; y aun si

de

de essa manera para tu prouecho permitiendolo Dios vuiesses toda tu vida de pelear con semejantes enemigos, no desconfies, ni pierdas vilmente el animo: mas humillandote delante del Señor per seuera firmemente en tu lugar, y pelea varonilmente. Que el Apostol san Pablo vaso escogido de Dios tambien sufrio (2. Cor. 12) por toda su vida vna tentacion con que el Demonio le fatigaua: y aunq muchas vezes le pedia al Señor que lo librasse de tãta fatiga, cõ todo esso no lo libró, porq no le conuenia, antes estando en oració le respõdio mi gracia te basta, porque la virtud con los trabajos se afina. Y de allí adelante sufrio san Pablo de buena gana el açote de la tentacion. Assi q no has de perder el animo en las tentaciones, esforçado con el exẽplo de este fortissimo y no vencido luchador: mas sufre varonilmẽte, perseuerando firme y sin mudarte en tu buen proposito. Porque aunque ati te parezca muy dessabrido esse trabajo, sin duda que le es muy agradable a Dios. Has de sufrir el martirio espiritual cõ vn (Martyrio espiritual.) animo no vencido. Y no dudes que si perseuerares, aũque seas herido millares de (Matt. 10.) vezes, aun que seas acoceado millares de vezes, sino dexares la batalla, y arrojares las armas, recebiras la corona. Haz lo q̃ es enti, y lo demas, dexalo a la diuina disposicion, diziendo: Como fuere la volun (1. Mach. 3) tad del cielo assi se haga. Essa diuina voluntad y disposiciõ ha de ser tu consuelo. Mientras esta vida durare, adõde quiera q̃ te bueluas, adõde quiera q̃ estuuieres has de hallar tribulaciones y tẽtaciones: y cõuiene q̃ estes dispuesto para sufrirlas con paciencia. Y seras muy venturoso si la gracia de Dios al fin te lleuare a este punto, que por su amor te sea sabrosa qualquiera molestia y afliccion. Hermano mio por ventura no ha crecido mucho nuestro espejo? O aun no ha crecido para ti lo que basta, sino que aun desseas oyr toda via mas elata, difusa y apazible mente, como te ayas de componer dẽtro y fuera, como ayas de ordenar discretamente tu vida, o qualquiera dia de los q̃ biuieres en el acatamiento de Dios. Oye pues: En despertado, si te has de leuantar a maytines, haz atentamente la señal de (Leuantarse a maytines.) la Cruz: y con breuedad pidele a Dios que te perdone todos tus pecados, y que tenga por bien de ayudarte. Luego, dando de mano a qualesquiera imaginaciones nocturnas, rumia alguna cosa espiritual, y procura quanta pureza de coraçon pudieres: gozandote dentro de ti mismo de que seas llamado a alabar y glorificar a tu criador. Y si te derriba la flaqueza del cuerpo, la pesadumbre del sueño, la turbaciõ del espiritu, no desmayes, mas ten animo, y haz te fuerça a ti mismo venciendo con la razon y voluntad todos los impedimentos. Porque el (Matt. 11.) reyno de los cielos se gana a fuerça de braços, y los animosos lo arrebatan. Sin duda que te dara Dios el premio confor (1. Cor. 3.) me al trabajo que por el padeces. En saliendo de la cama le encomienda y ofrece a Dios tu alma y tu cuerpo. Llega con (Como se ha de assistir al oficio diuino.) tiempo al coro como a vn lugar de refugio, y a vn jardin de celestiales deleytes. Antes que se comience el oficio diuino, procura conseruar tu alma en sossiego y simplicidad, desembaraçandola de varios pensamientos, recogiendo vn deuoto y dulce afecto para con Dios, por vna senzilla oracion, o meditacion. Ten grã diligencia con pronunciar y oyr las palabras sagradas perfectamente, con gran reuerencia, gusto y atencion, mientras durare el oficio diuino, para que gustes quan suaue es el Señor, y sientas (Psalm. 33) que la palabra de Dios tiene vna dulçura y virtud incomprehensible. Porque sin duda que todo lo que dictó el Espiritu santo es vn manjar que da vida, y vn consuelo regalado del alma casta, sobria y humilde. Mira pues, que te acuerdes de estar alli fielmente atento. Empero has de huyr la vehemente imaginaciõ, y la demasiada fuerça, en especial si tienes la cabeça flaca: porque si interiormẽte recibes alguna fatiga, turbacion, o violencia, sera cerrarte ati mismo el santuario de Dios. Assi mismo has de desechar el demasiado cuydado, de donde suele nacer la pusilanimidad y turbacion, y ocupare

en las diuinas alabanças con vn espiritu suaue,quieto y cuydadoso,sin mirar a tu proprio gusto, y sino puedes tener recogido el coraçon,no pierdas el animo: sino hazte fuerça con suauidad, y haz lo q̃ buenamente pudieres, dexando lo de mas a la diuina voluntad. Perseuera con Dios con vn deuoto afecto, y en alguna manera seran para consolarte aun essos mismos defectos que no puedes escusar. Porque assi como la tierra que es de buẽ natural,da mucho mas fructo si le echan estiercol:ni mas ni menos el alma de buena voluntad,de la miseria de los proprios defectos que sufre contra su voluntad, a su tiempo recebira el dulcissimo fructo de los regalos de Dios, si los sufriere cõ paciencia.Y de que te seruira si eres impaciente? Por ventura no serà añadir vn trabajo a otro?Fuera de que se echarà de ver que no tienes humildad, sino vn perniciolo amor proprio. Cumplido tienes con Dios,si estàs con reuerencia, y aparejado siempre con vn prompto desseo de la voluntad para estar atento,aun que no ayas podido estarlo siempre:y no te culpara por essa inconstancia desordenada,si por tu descuydo no le das con sentimiento,antes al tiempo de la oracion pones guarda en tus sentidos. Sino puedes offrecer sacrificio perfecto, alomenos offrece buena voluntad:offrece con espiritu humilde buena intencion: y ya no tendra elDemonio de q calumniarte,ni de que burlar de ti. Confia que no perderas tu galardon,aunque no ayas podido offrecer otra cosa mas de que con vn temor santo,con el cuerpo y con el alma assistes a seruir al Señor. Empero ay de tu alma,si fueres negligente y remisso, y no procurares estar atento. Porque escripto està:Maldito es el hombre que haze descuydadamẽte la obra de Dios. Trabaja por ser solicito,de manera q̃ des lo q̃ puedes dar:y estaras seguro, sino puedes dar lo que desseas. Cõ esta seguridad no te turbes quando se te offrecen impedimẽtos,y no puedes dar todo lo que querrias dar. Digo pues,que quando te aflige la distraccion de los sentidos, el abatimiẽ-

Iere.48.

to del animo, la sequedad del coraçon, el dolor de cabeça,ò otra qualquiera miseria y tentacion,guardate no digas:Desamparado estoy, el Señor me ha desechado,no le da gusto mi seruicio:las quales palabras suelen dezir los hijos de la desconfiança:mas lleua todas estas cosas con animo sufrido,y aũ alegre,por amor de aquel que te llamò y escogio, creyendo sin duda que el està cerca de los que tienen el coraçon atribulado. Porque si con humildad,sin murmuracion lleuares la carga que te pusieren, no se puede explicar quanto peso de gloria amontonaràs en la vida venidera. Podras de veras dezirle a Dios:Estoy hecho vn jumento cerca deti,aunque siempre contigo.Oye hermano:Si lleno de dulçura interior, y leuantado sobre ti mismo bolares hasta el tercero cielo,y alli gozares de la conuersaciõ de los Angeles,no haras tãto,como si con afecto sufrieres alguna molestia,o desamparo de coraçõ por amor de Dios,y te cõformares cõ el mismo Saluador:el qual estando en summa tristeza,cõgoxa,temor, y angustia,le dixo al Padre: Hagase tu voluntad:y estando crucificado,las manos y pies arraueßados cõ clauos,no tuuo adonde arrimar la cabeça,y finalmẽte sufrio por tu causa con grãdissimo amor todos los dolores y affrẽtas de su muy amarga passiõ.Assi q̃ ten animo, y espera en silencio,hasta que Dios lo ordene de otra manera. Y realmẽte q̃ el dia del juyzio no se te pedira cuẽta de la dulçura que aqui vuieres sentido, sino de quã fiel has sido enel seruicio y amor de Dios.Muchos de los que se llaman sieruos de Dios siruen infielmẽte,y pocos siruen con fidelidad. Los sieruos desleales miẽtras tienẽ presente la deuocion sensible,y gracia delagrimas,siruen a Dios cõ alegria,oran de buena gana, y perseuerã cõ gusto en qualesquiera buenas obras,y parece q̃ moran en vna profunda paz de coraçon:y en quitandoles Dios aqlla deuociõ,luego veras que se turbã y enojã,y se hazẽ dessabridos e impacientes,y despues no tratã de oraciõ,ni de otro ningũ exercicio espiritual. Y como no sienten con-

Psal.31.

Psal.72.

Matt.26.

Dos linages de sieruos de Dios.

conforme a su desseo los consuelos interiores, abominablemēte se buelué a sus exteriores, y q̄ son contrarios al espiritu. Y assi se vee claro q̄ no buscan a Dios pu ramēte, sino con vn respecto muy torpe a los dones del mismo Dios, y vsan mal dellos para su deleyte. Porq̄ si amassen a Dios sin respecto niguno, y viciosamēte no pusiessen su fin enlos beneficios y dones de Dios: perseuerarian con el sossega dos y quietos, aunq̄ selos quitasse todos: y aun entonces no buscarian consuelos ilicitos. Luego desleales son; q̄ no guardan a Dios lealtad en las aduersidades: a tiempo creen, y al tiempo dela tentaciō pierden la fe. Siempre quierē cosas prosperas, y no sufren las aduersas. Siruen a Dios, quando les da las alegres que ellos quieren, y sino se las da, se apartan del, y lo dexan. Antes digo, que ni aun en las cosas alegres siruen a Dios, sino a si mismos. En qualquiera cosa dessean que se haga su voluntad, mas que la de Dios. Antes ponen su santidad en la dulçura y consuelo interior, que la mortificacion de sus vicios: porque no saben que quitandose la deuocion, se echa de ver mucho mejor, y con mas certidumbre quiē ama a Dios de veras, y no por essa deuocion. Que aquella deuocion sensible, muchas vezes mas propriamente es afecto y passion natural, que obra de espiritu. Y sea lo que fuere, sino se vsa della con discrecion, muchas vezes suele lleuar al que la tiene a vna soberuia secreta, a vn contento vicioso, y a vna seguridad vana: como se puede ver en los mismos fieruos infieles; porque ensiendo interiormente llenos de dulçura, luego dan en juzgar y despreciar a los demas: ymaginan de si q̄ son ya santos, y secreta rios de Dios; desseā y aun esperā por mu chas vias reuelaciones celestiales, y jūta mēte dessean q̄ por ellos, o dellos se mue stren algunos milagros, para que los demas puedan conocer la santidad que ellos imaginan que tienen, y no la tienen. Desta manera se suelen desuanecer en sus imaginaciones los que suspiran por la gracia sensible, mas que por el dador

Luce. 8.

della. Muy de otra suerte se han los fieruos leales, porque no se buscan a si, sino a Dios: no ponen los ojos enśu consuelo, sino enla voluntad y honra de Dios: en todas las cosas huyē su proprio gusto. Siē pre estan deua ser, hora les quite Dios la suauidad interior, hora no se la quite: y perseuerādo en vna ygualdad de animo, nunca cessan de amar y alabar a Dios. Ni la tinebla interior, ni la dificultad de recoger los sentidos, ni la frialdad delos afectos, ni la sequedad del coraçon, ni el derribamiento del animo, ni el estar se les el espiritu entredurmiēdo, ni las angustias de las tētaciones, y finalmēte niū gun sucesso prospero ni aduerso, los podra derribar del lugar que tienen, ni aun alterarlos. Porque aunque por ventura a vezes sientan alguna tristeza desordenada por alguna tribulacion, o algun im petu de deleyte sensual por alguna prosperidad, pero no son derribados: porque procuran perseuerar quietos en la parte superior del alma, y conforman su volun tad con la voluntad y permissiō de Dios: y reciben mucha pena porque sienten en si la menor contradicion de algun mo uimiento indecente y feo. Assi que fundados sobre la firme piedra, perseueran estables y constantes en la caridad de Dios, y tienen por firmmo consuelo la di uina voluntad. Siempre estan deuotos: porque huyendo y abominando cō sum mo cuydado todo lo q̄ desagrada a Dios, apenas pueden ni en vn pelo turbar la pu reza de su coraçon, y resignandose en Dios en qualquiera sucesso, tienen perpetuamente el alma limpia, libre, y quieta. Que esta es la muy verdadera deuocion, y que agrada muy mucho a Dios. No dura assi, ni tiene tata certidumbre, la otra deuocion sensible, y que es comū a los principiantes, y nueuos en el seruicio de Dios: pero mucho nos aprouecha, si con discrecion vsamos della. Los fieruos fieles (que assi los llamo yo aora a aq̄ llos aquien el dulcissimo Iesus llama no fieruos sino amigos) digo pues, q̄ los fieruos fieles tambien busca aquella eficaz y muy sabrosa suauidad de gracia: bus-

Matt. 7.

Sieruos fieles.

Ioa. 15.

Psalm. 90

con la alegria saludable del Señor: busca su amable rostro, y su dulcissimo abraço: mas hazen esso con vndesseo espiritual y vergonçoso, no con apetito sensual, ni con liuiandad de niños, ni con impaciencia turbada. No dessee los dones de Dios para deleytarse en ellos sensualmente; si no para q encendiẽdose mas en el amor, y purificandose mas de qualquiera defecto, agradẽ mas al esposo espiritual. Amã los dones de Dios, y danles siempre gracias por ellos, y retirãse dellos, como gẽte q no ha trabajado por ellos, ni los merece, no buscando en ellos su vltimo fin. Por la gracia y merced q recibẽ, vã en busca del dador della, y del summo biẽ, en el qual solo es licito buscar el descanso y la quietud. Sin duda son dichosos, porque quãto menos se aficionan a los dones, tãto mas beneficios recibẽ. Y por mas mercedes q reciban de Dios, no se engriẽ, ni desprecian a los demas, sino a si mismos. Digo, q se desprecian a si mismos, y creen que no merecẽ alguna gracia espiritual. Piensan de contino que todo quanto tienen es por pura misericordia de Dios: y
Luc. 12. que quanto mas a vno se le da y encomiẽda, tanto mas cuenta se le ha de pedir. Y perseuerando desta manera en vn temor santo, y humillandose mas con los dones que reciben, confiessan que son los mas viles de todos. Entre si mismos se gozã y glorian de que siendo injustamente infamados y afrentados, injuriados, o vltrajados hasta mas no poder, han imitado a Christo: y no, de que han podido tener grandes arrobamientos, o ver nueuas reuelaciones, o hazer euidentissimos milagros. Haziendo la señal de la Cruz en vn punto desechan las sugestiones con que el demonio procura mouerlos a vanagloria, y a que se agraden de si mismos: sin dar jamas consentimiento a las astucias de la maliciosa serpiente. No ponen con fiadamente la esperãça de su saluaciõ en el numero, o merecimiẽto de las buenas obras q hazen, sino en la libertad q tienẽ
Nota. de hijos de Dios, la qual alcançan por la sangre de Christo. Tu hermano pues ya has conocido la diferencia que ay entre los fieruos fieles è infieles, trabaja por ser de los que por ventura no eres, y procura no ser de los que por ventura eres. Si aun eres de aquellos que no querias ser; gime, y humillate, porq Dios da gracia a los humildes. Y porcierto, q si humillãdo Luc. 4. te en el acatamiento de Dios, te pesa de q toda via eres del numero de los sieruos infieles, en alguna manera te has ya passado al vando de los fieles. Trabaja, perseuera, no temas: q no seras reprouado cõ los infieles, sino recebido con los fieles y leales. Fuera de los sobredichos ay algunos dedicados al seruicio de Dios; q no se pueden llamar sieruos de Dios fieles, ni infieles: antes cõ justo titulo los llamarã algunos esclauos perezosos del demo Sieruos flo xos. nio. Entiẽdo aquellos miserables, y desuenturados, q no haziendo caso, ò alome nos muy poco de la deuociõ, o gracia de Dios, descuydãdose totalmente de las cosas interiores, fingẽ realmente q alaban a Dios con sus labios; y su coraçon està muy lexos de Dios. Sumidos en vn a- Isai. 29. bismo de males, apenas piensan en cosa ninguna que toque a su saluacion. Lo mismo son oy, que ayer, assi salen del Coro, como entraron: conuiene a saber torpes, tibios, descuydados, distraydos, descompuestos, sin temor ni reuerencia. Mas enojan a Dios con las palabras santas que echan por su boca torpe y suzia, que le agradan. Oxala se los guardara alla el mundo para si. Porque para que moran en los monasterios? Para que pisan la tierra santa? Para que comen las limosnas de los justos? Para que inficionan con deleytes carnales la escuela de Angeles, adonde se exercitan obras espirituales? Si auian de estar suzios, quedaran se en lugares torpes y asquerosos, y no entraran en los limpios y santos. Biuiendo en el siglo, tuuieran vn simple infierno: mas biuiendo descuydadamente en los monasterios, obligan se a vn infierno doblado. Empero no es nuestra intencion dezir aqui agora muchas cosas destos: ati pues buelua mi oracion y platica.

Mira que seas cõcertado, y tengas traça en tus exercicios particulares. Señala lo que quieres hazer cada hora, y en que te quieres ocupar: pero ha d̃ ser de manera que no recibas mucha pena, ni se te haga muy de mal abreuiar qualquiera exercicio, y aun dexarlo del todo, por la obediencia, o por otra causa razonable, o negocio q̃ se te offrezca. Lo q̃ principalmente has de procurar es, perseuerar siempre delante de Dios pacifico, y sin turbacion ninguna, con libertad, con igualdad y pureza de coraçon, dando de mano a todo gusto proprio: q̃ mas se agrada Dios desto, que de todos los otros exercicios, por mas trabajosos, y dificultosos que sean. Por lo qual, cõformandote cõ el tiempo, quanto la obediencia lo permite, has de dexar todo lo que en ti impidiere semejãte libertad, aunque te parezca muy espiritual, y muy prouechoso. Pues (como dezia) ten gran cuydado con dar de mano a toda inquietud de coraçon, con la qual se impide la verdadera paz, la entera confiança en Dios, y el aprouechamiento espiritual. Nunca des lugar a la ociosidad viciosa y mala: porque essa es la que mata las almas. Huye tambien las ociosas ocupaciones; y llamo ociosas las que totalmente son inutiles. Y no te espantes de q̃ te aya dicho que no des lugar a la ociosidad viciosa: porque ay vn ocio loable, conuiene a saber, quando el alma ocupada en Dios, libre de todo bullicio è imaginacion de todas las cosas sensibles, como si estuuiesse ociosa, descansa en vn silencio interior, en vn abraço venturoso de su amado. Vtil y dichosamente estaras ocioso, si la mano y gracia del Señor te lleuare a este punto. De otra suerte, o lee siempre, ora, o medita: o te ocupa en otra qualquiera cosa conueniente, o necessaria. Por cierto que si con promptitud y diligencia te quisieres ocupar en la sagrada leccion, que te serà de mucho gusto: y todas las cosas espirituales començaran a hazerse te dulces: y habituandote a deleytes santos, facilissimamente despreciaras todos los sensuales y carnales: y a marauilla se fortificarà tu alma en el buen proposito. Pues para que merezcas gozar tan gran fruto: ocupate de buena gana y con prudencia en la leccion: quiero dezir, que en ella busques prouecho y consuelo espiritual, y amor de Dios, y no curiosidad, ni entender y saber cosas superfluas, ni ornato y elegancia de palabras. Porque no consiste en esso el reyno de Dios sino en la santidad de la vida. Empero como no es justo que essa elegancia se busque con demasiada solicitud, si falta; assi no es justo q̃ se estime en poco, si la ay: porque tambiẽ ella es dõ de Dios. Todas las cosas las has de recebir cõ hazimiẽto de gracias, y assi te aprouecharã todas para tu saluaciõ. Y no te turbes porq̃ no se te q̃de en la memoria todo lo q̃ oyes, o lees: porq̃ assi como està limpio el vaso adõde muchas vezes se echa agua, aunq̃ se vierta luego; de la misma suerte se haze y cõserua limpia y agradable a Dios el alma bien intẽcionada, por dõde passa muchas vezes la doctrina espiritual, aunque no se quede alli. Tu particular prouecho no consiste en que tengas memoria de lo que oyes, o lees, sino de q̃ esso haga en ti effecto: quiero dezir q̃ de ai saques pureza interior, y vna volũtad determinada para cũplir los mãdamiẽtos diuinos. Aprẽde à atribuyrte a ti lo q̃ se dixere contra los vicios, porq̃ muchas vezes no serà seguro atribuyrlo firmemente a nadie: que dessa manera no manzillaràs ni turbaràs tu propria cõciencia, juzgando mal de alguno obstinadamente. Tambien quando en la licion, o conuersaciõ se te offreciere tratar de la copula carnal, passa con vn pensamiento muy ligero sin detenerte: y considera cõ tanta quietud interior la obra de la generacion, como todas las demas obras de los hombres: imaginãdo que aquel acto en el matrimonio no es mas que vn ministerio necessario al linage humano. Y esso ha de passar de los ojos del alma tan de camino, y tan simplemente, como si se tratasse de piedras. Y assi quãto te fuere possible has de hurtar el cuerpo al mas minimo deleyte de qualquiera mouimiento luxurioso y sensual, en todas las

Ocio loable.

1. Cor. 2.

La elegancia es don de Dios.

cosas que parecen torpes. Si a porfia te fatigan y turban tentaciones de semejantes cosas, hazles total resistencia con la razon: no les des consentimiẽto: y haziẽdo la señal de la Cruz, leuanta el alma a Dios: porque assi no correras peligro ninguno. Vltra desto te auiso q̃ no imites à aquellos que noguardan orden en su leccion, sino que gustan de leer lo que acaso se les ofrece, o lo que encontraron: a los quales ninguna cosa que no sea nueua y peregrina les da contento: y las que son antiguas y comunes, por mas prouechosas que sean, les enfadan. Mil leguas ha de estar de ti semejante inconstancia: la que sirue antes de distraer y derramar el espiritu, que de mouerle: y corre grandissimo peligro el que està inficionado cõ este humor. Has de yr atado con prudencia a licion cierta y determinada: y aunque a vezes no te agrade, acostumbrate a detenerte en ella. Assi que no has de leer confusamente, y salpicando, sino por orden. No te de pesadumbre oyr muchas vezes las mismas cosas, si son buenas. Empero quando se te ofrece alguna tribulacion, o pobreza de espiritu alguna vez podras cortar el hilo a lo que vuieres començado, y diuertirte a otra leccion deuota, que conforme a la necessidad en que estàs, te pueda mas aliuiar. Es de mucho prouecho (como afirman los padres) passar de la licion a la oracion, y boluer de la oracion a la licion: para que por vna loable alternacion y mudança, succediendo la oracion a la licion, y al reues, se quite el fastidio: y el espiritu estè siempre esforçado, y como de nueuo acuda a la obra que tiene delante, y de ambas cosas se saque copioso fruto. Y quien estoruarà que algunas vezes en la licion no hagas tambien algunas breues oraciones: y por vnos deseos santos leuantes el espiritu a Dios? Ay algunas cosas que se pueden tomar por licion, por oracion, o por meditacion: conuiene a saber, todas las diuinas Escripturas adonde se habla con Dios. De contino has de preferir las oraciones conuentuales a las tuyas propias: y aunque te parezcan dessabridas y esteriles las tienes de juzgar por mejores. Ni mas ni menos qualquiera acto cõuentual y regular lo has de preferir a tus particulares exercicios: Porque ante todas y sobre todas las cosas ha de tener siempre en ti la obediencia el primero lugar. Acaso me preguntaràs, en que oraciones y meditaciones principalmente has de ocuparte quando estàs solo. Si me crees, lo que sobre todo has de pedir a Dios en tus oraciones despues de auer te acusado de tus pecados y pedido perdon dellos es, que totalmente mortifique en ti tus passiones y affectos viciosos, y que te desnude perfectamente de todo desorden: y que te de gracia con que puedas lleuar con paciencia y alegria, qualquiera tentacion y tribulacion. Has de pedir vna humildad muy profunda, y vna caridad muy feruorosa. Assi mismo has de pedir que tenga por bien de guiarte, enseñarte, alumbrarte y defenderte en todas las cosas. Estas creo que te son muy necessarias. Ellas muy arduas son y dificultosas: y no las podras alcançar, sino fueres continuo y perseuerante en pedirlas. Pues persieuera cada dia llamando, y sin duda que al fin te abrira el Señor: y te dara tantos panes, quantos vuieres menester: y mira no te descuydes de darle siempre gracias por lo que recibieres. Porque el oluido, y la ingratitud de los beneficios recebidos le ofende mucho a Dios. Y para que con mas presteza y facilidad alcãces de la benignidad de Dios lo que pides en tus oraciones, has de rogar con atencion por el estado de toda la Iglesia, encomendando a Dios a todos los fieles biuos y difuntos, y a todos los hombres. Quieres oyr toda via en que cosas te podras exercitar cõ grã prouecho tuyo? Yo te lo dire: Vtiles es rezar los Psalm[illegible]: vtil el rumiar deuotamẽte las diuinas Escripturas; vtil la consideracion de las criaturas, si dellas se alaba el criador: vtiles son qualesquiera oraciones, hymnos, hazimientos de gracias, y meditaciones santas: empero todos dizen, y con mucha

Que se ha de pedir a Dios principalmente

Lucæ. 11.

razon,que la memoria de la humanidad de Christo,y principalmẽte la de su sacra tissima passion es vtilissima y summamente necessaria. Porque ella es el desttierro seguissimo de todas las passiones, y affectos desordenados, vna acogida muy acomodada en las tẽtaciones, vn siguro fuerte en los peligros, vn suaue refrigerio en las angustias, vn quieto descanso en los trabajos, vn facil atajo en las distracciones, vna verdadera puerta dela santidad,vna sola entrada de la contemplaciõ,vn dulce cõsuelo del alma, vn fuego q̃ jamas falta del diuino amor,vna salia de todas las aduersidades, vna fuente de la qual todas las virtudes corren en nosotros,y finalmẽte es vn modelo y dechado acabadissimo de toda perfecciõ,puerto, esperança, confiança, merecimiẽto,y salud detodos los Christianos. Yoconoci vn hermano q̃ tenia costũbre de señalar cada dia vn passo de la misma passiõ del Señor. Como ſi dixessemos,ponia delãte dlos ojos vn dia aChristo enel huerto;y adõde quiera q̃ yua aql dia,adõde quiera q̃ se hallaua desembaraçado de otro pensamiẽto importãte y necessario,en todo quãto hazia exterior mente procuraua endereçar los ojos al mismo Señor como estaua padeciendo enel huerto diserẽtes angustias,ycasi desta fuerte le hablaua muchas vezes asu alma:O alma mia,ves ai atu Dios. Ves ai a tu criador,ves ai a tu padre,ves ai al Redẽptor y saluador tuyo:ves ai tu refugio, tu guarida, y amparo: ves ai tu esperança, tu confiança tu fortaleza, y tu salud: ves ai tu santificacion,tu pureza,ypeifecion: ves ai tu'ayuda,tu merecimiento,y tu premio: ves ai tu reposo, tu consuelo y tu suauidad: ves ai tu gozo, tus deleytes,y tu vida:ves ai tu luz,tu corona, y tu gloria:ves ai tu amor, y tu desseo: ves ai tu thesoro,y todo tu bien, ves ai tu principio y tu fin. Hasta quando has de andar distrayda, hija andariega?Hasta quãdo has de dexar la luz y amar las tinieblas?Hasta quando has de dexar la paz, y has de andar embuelta en turbaciones? Bueluete,bueluete Sunamite:bueluete hija,bueluete y recogete muy querida dexa muchas cosas,y abraça vna: por que vna sola te es necessaria. Estate con tu Señor: ponte cerca de tu Dios:no te quieras apartar de tu maestro:sientate a la sombra de aquel aquiẽ amas;paraque su fruto de gusto a tu garganta.Bueno es hija estar aqui,que aqui no llega el enemigo;aqui no ay asechanças,no ay peligro, ni tinieblas ningunas: aqui todas las cosas estan seguras, todas estan serenas. Assientate aqui de buena gana muy querida mia,q̃ aqui estarás libre y segura: aqui estaras muy alegre y regozijada. Aqui Ay rosas,aqui ay lirios y violetas. Aqui dan sabroso olor las flores de todas las virtudes.Aqui verás vn resplandor que suauemente esclarece todas las cosas.Aqui hallarás verdadero consuelo: aqui hallarás paz y descanso: aqui finalmente hallaras todo tu bien. Con estas y con otras semejantes razones fuerte y dulcemẽte constriñia su alma, y si andaua derramada,la recogia,y le hazia fuerça paraq̃ atẽdiesse al summo biẽ. Tomaua destas sentẽcias vnas vezes mas y otras menos,a vezes vna,a vezes dos,y a vezes tres,conforme a su deuocion,y a lo que el Espiritu santo le inspiraua: y aũ muchas vezes repetia las mismas. Tambien imprimia ensu alma las cosas que el Señor hizo y padecio enel huerto por ella:despertandola entonces a cõsiderar, vnas vezes la profunda humildad,la mãsedumbre,lapaciencia,la incõprehẽsible y muy feruorosa caridad de su Saluador: otras vezes a tener compassiõ del Señor de summa magestad tan humillado y assigido;otras vezes a darle gracias por tantos beneficios, y por tanta piedad:otras vezes a recompensarle fielmente el amor; otras vezes a pedille perdon de los pecados; otras vezes a pedille esta, o aquella gracia.Muchas vezes mudaua su platica en estas,o en otras semejantes aspiraciones affectuosas y encendidas. O alma mia quando has de estar dispuesta para seguir la humildad de tu Señor? Quando has de imitar su mansedumbre? Quando resplandecera en ti el

Memoria de la vida y passion de christo.

Habla desi en tercera persona.

Aspiraciones.

Cant.2.

Luca.10.

Cant 5.

exemplo de su paciencia? Quando te yrà mejor? Quando te verás libre de todo pũto de las pasiones y afectos viciosos? Quando totalmẽte morita en ti todo pecado? Quando se bortarà en ti todo desorden? Quando sufriras con suauidad y amor todas las tribulaciones y tentaciones? Quando amaràs perfectamente a tu Dios? Quando lo abraçaràs intimamente? Quando seràs toda tragada đ su amor? Quando estaras pura, senzilla, y desnuda delante del? Quando cosa ninguna te im pedira sus dulcissimos abraços? O si fuesses pura y limpia. O si amasses a tu Dios ardentissimamẽte, o si te jũtasses a su sumo bien con vn ñudo ciego. Y poniendo los ojos del coraçõ enel cielo, o enel abis mo de la luz eterna, ordenaua las aspiraciones desta suerte: O alma mia, adonde està tu Dios? Adõde està tu amor? Adonde està tu thesoro? Adõde està tu desseo? Adõde està todo tu bien? Adõde està tu Dios? Quando estaras conel? Quando lo verás? Quando venturosamẽte gozarás del? Quãdo lo alabaras libremente cõ dos los cortesanos del cielo? Estas aspira ciones, ò otras deste talle dezia en silencio, o cõ el alma, tomãdo vnas vezes mu chas, otras vezes pocas, como le inspiraua el Espiritu santo. Muchas vezes le reprehẽdia a su misma alma porque era pe rezosa, descuydada, tibia, ingrata, dura, in sensible, inconstante, miserable y defuen turada. Y otras, quãdo estaua pusilanime y temerosa, la esforçaua y animaua dizié dole estas, ò otras semejantes palabras. Alma mia no quieras desesperar; consue late hija: confia mi muy querida. Si pecas te y estàs llagada, vees ai a tu Dios, vees ai a tu medico aparejado para darte salud. Muy benigno es y muy misericordio so, para qrer y todo podetoso es para po der en vn pũto perdonarte tus pecados. Por ventura temes porque es juez, mas cobra animo, porque el mismo que es tu juez, es tambien tu abogado. Abogado. es, para defenderte y escusarte, si hazes penitencia: luego tambien es juez, para darte por libre, y no para condenarte, si te humillas: mayor es su compatacion su misericordia, que es, o puede ser tu malicia. Y esto te digo, no para que petseuerà do en los pecados, no merezcas alcãçar misericordia: sino para que dexandolos, no desespetes del perdon. Tu Dios es dul cissimo, suauissimo, todo amable y todo desseable, y que ama muy mucho todas quantas cosas criò. Quando imaginates, o pensares enel, muy lexos ha de estar tu imaginacion de todo espanto, aspereza y amatgura: porque si se llama terrible, no es por si, sino pot los que vsan mal de su benignidad, y dilatan el hazer penitẽcia: cuyos muy graues ymuy rotpes peca dos los rechaça el y los castiga, como muy contrarios a su dulcissima y purissima bondad. No tetutbe demasiado ni te atemotize tu impetfeccion: q̃ no te despecia tu Dios porque etes imperfecta y miserable: antes te ama mucho porque desseas y procuras ser mas perfecta: y asi si perseueras, el te ayudarà y te hata mas perfecta, y pot ventura te hara toda hermosa, aũ mas de lo que tu osaras esperar, y que en todas las cosas le agrades. Con estas traças, y con otras semejantes tenia vna conuersacion muy amorosa con su al ma; y con palabras castas la combidaua al casto amor de su querido. Tambiẽ bol uia su platica al mismo Señor, y leuantan do el espiritu a el por santos desseos, le dezia, Buen Iesus, piadoso pastor, dulce maestro, Rey de eterna gloria, quãdo he destar limpio y vertas humilde entu aca tamiẽto? Quãdo menospreciarè totalmẽ te por tu amor todas las cosas sensuales? Y aun a mi mismo quãdo me dexarè per fectamente? Quando estare desnudo de toda propiedad? Porq̃ si en mi no vuiesse alguna propiedad, no autia en mi pro pria voluntad, no tendrià lugar en mi los afectos y pasiones viciosas: en ninguna cosa me buscaria a mi. Sola esta propriedad es la que pone impedimento y medio entte ti y mi: la propriedad sola me detiene para que no llegue a ti. Quando pues me vere desnudo de toda propriedad? Quando me resignarè todo librẽmẽ te en tu diuina voluntad? Quando te seruire con vn alma limpia, quieta, senzilla,

y se-

y serena?Quando te amarè perfectamē-te?Quando te abraçarè suauemente con los braços demi alma?Quando te amarè con desseos encendidissimos? Quando la inmensidad de tu amor tragarà y consumira toda mi tibieza è imperfeccion? O Dios mio,dulçura de mi alma,o cosue lo mio,o vida mia,o amor mio, o mi desseo,o mi thesoro,o todo mibiē,o mi principio y mi fin. O si gozasse mi alma de tu dulcissimo abaço.O si fuesse atada conel estrecho ñudo d'tu muy regalado amor. O si fuesse vnida contigo perfectissima-
Psal.72. mente.Yo que tengo enel cielo, y sin ti que quiero yo en la tierra?Dios demi coraçon,y Dios es mi herencia eternamente. Quando no aura mundo para mi? Quando cessarán en mi todos los impedimentos,todos los desassossiegos, y mudanças deste siglo? Quando se acabarà mi peregrinacion? Quando dexarè esta morada en tierra agena?Quando se alçarà el miserable captiuerio deste destierro? Quando tendra fin la sombra de la mortalidad,y vendra el dia de la eternidad? Quando dexada ya la carga deste cuerpo,te verè?Quando te alabarè con tus santos sin impedimento,dichosa y eternamente?O Dios mio, o amor mio, o todo mi desseo,o todo mi bien. Muchas vezes solia repetir estas aspiraciones, como quien sabia que conesto exercicio se junta poderosamente el alma con Dios, y con mas breuedad llega vno a la perfecta mortificacion de si mismo. Adonde quiera las tenia a mano;y si alguna vez se hallaua muy desocupado enronces se assentaua como la Magdalena, y gustaua de detenerse en ellas mas tiempo, y con mas libertad: y esto hazia mas por la gloria de Dios,que por su gusto desordenado. Y entonces ensanchando interiormē te el coraçon,con vn senzillo y suaue afecto no dexaua de adorar,bendezir,y dar gracias aDios y orar.Fuera desso diuirtiē do su platica a la gloriosa virgen Maria madre deDios,como a señora misericordiosissima,y madre dulcissima,y reparadora liberalissima, delante della multiplicaua sus deuotas quexas,y con vna importunidad santa le pedia su bendicion.

Otro dia señalaua como Christo fue preso,y entregado de Judas:y en este passo tambien repetia los sobredichos exercicios: y desta manera acabaua la passiō por su orden,y en acabandola, la boluia a començar desde el principio. Y en aql passo que representa a Christo colgado en la Cruz,no se exercitaua solamēte cō forme al ordē y al dia,sino todos los dias si le agradaua assi, alomenos breuemente, atendiendo a las angustias,a los cardenales y dolores del crucificado, considerādo las santissimas llagas, y la sangre sacrosanta que corria dellas como deuētes:despertando su alma a la solicita contemplacion destas cosas.En las fiestas de Christo y de su santissima madre la virgē Maria ponia de lante de los ojos de su alma(si le parecia assi) el misterio que aql dia se celebraua,en lugar del passo de la passion que le venia por su orden.Y cerca de la obra,causa,misterio, o regozijo de la misma fiesta hazia sus exercicios interiores y platicas amorosas cō su alma. Tambien se deleytaua muy mucho ocupādose en rezar losPsalmos,y yo se muy bien que el sobredicho hermano con la ordinaria continuacion deste santo exercicio alcançò gran cōsuelo,y notable fruto de su trabajo.Yo te he puesto el exēplo,imitalo,si te da gusto. Que por este camino te acostumbraràs à atender siempre a la presencia de Dios: por este ordē començaràs a tener los sentidos templados,alertos,exercitados, y serenos: con esta traça entablaràs el camino para llegar a la alteza de la summa cōtemplació y perfeccion:con este ordē adonde quiera que te hallares emplearàs bien el tiē-po:como quien auiēdo desterrado yarrā cado los pensamientos inconstantes yva nos de lo secreto de su coraçon,los pone y planta santos y buenos.Si quieres, puedes ordenar otras meditaciones y aspiraciones fuera de las que pusimos arriba, con otras palabras.Y si en ellas sientes q̃ mirar al libro te impide el alma paraque no puedas llegar a Dios y vnirte con el, no lo mires:y al reues,si sientes que mirā

do al libro se ayuda tu exercicio, miralo: Porque quiero que tu deuoció sea libre, y que sigas la gracia del Espiritu santo sin confusion ni pesadumbre ninguna. Y en tendemos por aspiraciones (como puedes aduertirlo en las traças arriba puestas) vnas oraciones breues jaculatorias, o vnos desseos encédidos, y vnos afectos biuos y amorosos para cõ Dios. El que aũ no ha començado la vida espiritual, o la propria mortificacion, o el que es nueuo en ella, por ventura no es justo que luego a los primeros principios en todas las cosas siga el sobredicho exercicio: antes im porta que algun tiempo se exercite conforme a la traça que añadire aora. Este tambien ha de poner delante de los ojos del alma cada dia alguna parte de la passion del Señor, y ha de acudir a el con el espiritu, hora esté sentado, hora en pie, hora ande, hora descanse, como no lo im pida algun negocio forçoso en que se aya de ocupar interiormente. Y puesto en presencia de Christo, assi como lo imagina padeciendo, hable con su alma desta, o de otra manera semejante: O alma mia ves ai a tu Dios, mira ingrata, atiende mi serable, considera pobre y mendiga, ves ai a tu Dios, ves ai a tu criador y redemptor. Ves ai como se humilló porti el Rey de la gloria, ves ai como se inclinó por ti la soberana magestad. Mira quan tristes, quan amargas, y viles cosas sufre por ti tu Saluador. Pondera cõ quanta caridad te amó elq por ti sufrio ensi tãtas afliccio nes y tormentos. Sacudete alma mia, sacudete del poluo; desata los lazos de tu cuello captiua hija de Sion. Leuantate, sal del lodo de los vicios, dexa las torpezas de la vida descuydada. Hasta quando cõ tanto gusto has de andar entretantos peligros? Quãdo has de acabar de tener por descanso los tormentos y angustias? Quando has de acabar de dormir segura en la muerte? Quando has de acabar de dexar por tu volũtad el camino derecho, y has de andar por tantas partes descarriada y vagamunda? Bueluete a tu Señor y Dios que te está esperando: apresurate, no tardes, que aparejado está para rece-

Aspiració que cosa es.

Exercicio para los nueuos.

Aspiracio nes.

birte. Con los braços abiertos te saldra al camino, como tu no dilates el boluerte a el. Llegate al benignissimo Iesus, y sanarte ha, y purificarte ha; llegate al benig nissimo Iesus, y alumbrarte ha. Llegate al benignissimo Iesus, y echarte ha su bẽ dicion, y saluarte ha. Algunas vezes le dira a su alma afrentas, y la reprehendera por su demasiado desagradecimiento y malicia, diziendole: Ay alma mia, quan ingrata has sido a tu Dios! El te ha hecho innumerables y excelentes beneficios, y tu en lugar de los bienes, siempre le has buelto males y ofensas. El te crió a su ima gen y semejança: el te enriquecio con la inmortalidad: el señalò para ti biẽ y pro uecho el cielo y la tierra, y quanto en ellos se contiene, y te adornò con muchas gracias y dones: el te traxo a la luz de la fè catholica, el te libró de las peligrosas olas del siglo, y te puso en el puerto, y quietud de la vida religiosa: adonde co mo en vn muy deleytoso parayso de tega los espirituales tuuiesses infinitas ocasiones de alegria santa, y de hazer buenas obras. Con gran paciencia te ha sufrido, ofendiendole tu, y te ha sacado de la boca del infierno. Por ti encarnò el Rey de los Reyes, por ti se hizo tu hermano tu mismo criador. Y no se contentò con nacer por ti, sino que tambien quiso padecer por ti: por ti se entristecio y angustiò: por ti fue vendido y preso; por ti fue atado y mal tratado: por ti fue escupido, y recibio pescoçones y bofetadas: por ti fue escarnecido, y vltrajado: por ti fue despedaçado con açotes, y su cabeça fue atrauessada con vna corona de espinas: por ti sufrio que le diessen de golpes cõ vna caña, y que le fatigassen con el peso de la Cruz: por ti fue enclauado en ella con clauos de hierro, y quiso que le diessen vinagre a beuer: por ti derramò su san gre sacrosanta y llorò: por ti murio y fue sepultado. El mismo te hizo heredero del reyno de los cielos: el te ha prometido cosas, que ni ojos las vieron, ni orejas las oyeron, ni el coraçõ humano las puede comprehender. Y tu dexaste y despreciaste a quien te hizo tantos beneficios; dese-

1. Cor. 2.

desechaste el temor santo de aquel que tanto te amó?sacudiste el suaue yugo de aquel que te escogio:has te hecho como 1.Reg. 1. vna de las hijas de Belial, y has seruido a los pecados sinrespecto ninguno como Psal. 28. vna ramera desuergonçada. Hiziste pacto con la muerte:y has tratado amistad con el Demonio: para qualquiera maldad has estado decontino muy presta y faldas en cinta: amontonaste pecados a pecados, y siempre gustaste de añadir vnas maldades a otras mayores. Otra vez crucificaste a Iesu Christo con tus pecados, el qual te auia escogido por esposa: y con ellos renouaste sus llagas. Quié te dara gemidos y suspiros? Quien te dara fuente de lagrimas para que de dia y de noche llores tu ingratitud? O desuenturada de ti, y q̃ haras? O si vuieras guardado la innocencia? O si vuieras perseuerado limpia? O si no te vuieras afrentado miserablemẽte a ti misma? O si no te vuieras apartado de tu Dios? Perdiste la innocencia, manchada estás, a ti misma te has infamado. Has te apartado de tu Dios. O desuenturada de ti, y que haras? A quien te acogeras? De quien esperas socorro? De quien sino del mismo a quien tienes ofendido? Piadosissimo es, benignissimo es, misericordinssimo es. Humillate, derribate, derramate como agua en su presencia; y el vsará contigo de su misericordia. Algunas vezes bolueta sus quexas y lamentos al Señor diziendo estas, ó otras palabras semejantes. Ay de mi Iesus mio, que è hecho? Como te he dexado? Como te he despreciado? Como te he oluidado tu nombre? Como desechè tu temor? como acocee tu ley? Como quebrantè tus mandamiẽtos? Ay de mi Dios mio, ay de mi criador mio, ay de mi saluador mio, ay demi vida mia, ytodo mi biẽ. Ay miserable de mi, ay demi, que peque, que me è hecho semejante a los brutos, ay demi que me è hecho mas sin razon q̃ las bestias. O buẽ Iesus, o piadoso pastor, o dulce maestro ayudame: leuanta a este caydo, dale la mano a este que peligra: limpia a este suzio: sana a este llagado: esfuerça a este flaco: dale salud a este desafuziado. Confiesso que no merezco que me sufra la tierra, que no merezco ver la luz, que no merezco tu fauor y gracia. Porque es muy grãde mi ingratitud, grãde y muy grande la torpeza de mis pecados; empero sin ninguna comparaciõ es mayor tu misericordia. Pues Dios mio, amador de los hombres, mi vltima esperãça, aue misericordia de mi segun tu gran Psal. 50. misericordia: y cõforme a la multitud de tus misericordias limpia mi maldad. Auezes sin otra preuencion sino a desora, hincando las rodillas en tierra delante de Dios, con ansias del coraçon, podra dezirle, Señor si quieres me puedes limpiar. Luce. 8. Luce. 18. O aquello de la Cananea, Hijo de Dauid aue misericordia de mi pecador. O aquello, Señor ayudame. De la misma manera derramarà su coraçon delante de la virgen Maria madre de Dios, y delos santos y santas, pidiendoles humilmente q̃ sean sus abogados. Si tiene lugar todos los dias, o alomenos muchas vezes se recogera; y con humildad profunda y proposito firme de enmendarse pensara los peccados dela vida passada, y en particular los confessarà delante de Dios: en especial aquellos con que mas fea y grauemente ofendio a la diuina bondad: y en los pecados carnales no se detenga indiscretamẽte: porq̃ el acordarse de pecados viejos, y el reboluerlos despacio, no sea de nueuo ocasion de algun deleyte culpable. Y en esta confession, contricion y deuocion sensible, acostumbre se a llorar mas el auer injuriado y sido ingrato a su Dios, criador y padre dulcissimo; que el auer merecido los tormẽtos eternos. En los lamentos y q̃xas deuotas q̃ arriba pusimos; no mire endezir muchas sentencias: sino tome las que quisiere, y quantas le dierẽ gusto, aunque no guarde orden. Muy biẽ hara si escogiere vna, dos, otres para repetirlas muchas vezes dentro de si, donde quiera que se hallare: y tambien acertarà si quiere rumiar muchas dellas. Lo que nosotros queremos es, que haga, segun la deuocion que tuuiere, y que entodas las cosas huya toda confusion y perplexidad. Yo conoci a vno, que andando exterior-

exteriormente ocupado, quando acudia a la passion del Señor entre otras castas razones se holgaua derumiar estas pocas palabras, ò otras semejantes: O buen Iesus, o piadoso pastor, o dulce maestro: buen Iesus aue misericordia demi, piadoso pastor guiame, dulce maestro, enseñame, Señor mio ayudame. Otro se deleytaua algunas vezes en rumiar muchas, y otras menos, y explicar las mismas con palabras diferentes, siguiendo su deuocion y afecto. El nouicio y principiante (como auemos dicho) ha de andar en todas estas cosas con libertad, el qual si le da gusto podra mouer su espiritu a côpunciô, y à que ande solicito en las cosas espirituales, con la meditacion de la muerte, del purgatorio, del juyzio, del infierno, y de la patria celestial. Y quanto la meditacion de estas cosas se acerca mas al temor filial y al amor de Dios, tanto mas agradable le es al Señor, y mas eficaz para limpiar las almas: y al contrario, quanto mas la sobredicha meditacion se acerca al temor villano y seruil, tâto menos prouecho se sacarà della. Por el temor filial tememos pecar por no ofender a nño benignisimo Dios y Señor, y por no perder su gracia, y familiar amor. Por el temor seruil tememos hazer mal porque no nos castiguen y condenen. Con todo esso es bueno el abstenernos de los pecados aunque sea por el temor seruil: empero ha de ser de manera, que no nos quedemos en el, sino que passemos al temor liberal y noble. Quando meditare en la gloria celestial podra rumiar entre si estas, ò otras cosas semejantes: O quan bienauenturada es aquella celestial Ierusalê, cuyas murallas son de piedras preciosissimas; cuyas puertas resplandecê con perlas escogidissimas: cuyas plaças estan cubiertas de oro purissimo: cuyos jardines llenos de muy frescas flores deleytan incomprehensiblemête. Alli se oye sin cessar vna voz de alegria; alli se canta sin fin vn cantar de gozo: alli se renueua de contino vn regozijo que no se puede explicar con palabras: alli suenan siempre organos de santos: alli sin faltar jamas echa de si inefable olor el cinamomo y el balsamo: alli ay vna paz ydescanso que excede a todo sentido: alli ay vna templança y serenidad q̃ excede toda la capacidad humana: alli ay vn dia eterno, y es vno el espiritu de todos: alli ay vna seguridad cierta, y vna eternidad segura: y vn sossiego eterno, y vna bienauenturança sossegada, y vna suauidad bienauenturada, y vn deleyte suaue: alli resplandeceran como el Sol los justos en el reyno de su padre. O quanta ventura es hallarse entre los coros de los Angeles, tener côpañia perpetua cô los santos Patriarchas y Prophetas, con los santos Apostoles y martyres, con los santos côfessores y virgenes, con la gloriosissima virgen Maria madre de Dios, no temer, no entristecerse, no angustiarse, no recebir pena, ni dessabrimiêto, no padecer algun trabajo, embaraço, fastidio, ni necessidad. O que abundâcia de consuelos, o que copia de regalos, o q̃ sobra de gozos, o que abismo de purissimos deleytes, es ver aquella luz infinita, ver aquella luz summamête amable, ver aq̃lla inefable gloria de la altissima Trinidad, ver al Dios de los dioses en Sion y verle ya no en sombras sino cara a cara, y assi mismo ver glorificada la humanidad del hijo de Dios. Porque si tanto côtento da ver el ornamêto visible del cielo, ver la claridad resplandeciente de las estrellas, ver el lucidissimo resplandor del Sol, y ver el claro lustre de la Luna, côsiderar la luz agradable del ayre, contemplar la lindeza de las aues, flores, yeruas, y colores, oyr los câtos suaues de los ruy señores, y sirgeritos, oyr la dulce consonancia de la cithara y lira, gozar del sabroso olor de las rosas y açucenas, y de la excelentissima suauidad de las especies aromaticas y olorosas, y gustar del regalado sabor de frutas diferentes: y si tanta dulçura se siente destas cosas, que rio impetuoso de purissimo deleyte serà contêplar perfectamente aquella hermosura inmensa, gustar perfectamente aq̃lla dulçura infinita, de donde procede y mana toda la hermosura, y toda la dulçura de las cosas criadas? Sin duda que el tiempo de

Temor liberal y seruil.

Descripcion de la gloria.

Mat. 13

po de la primauera quando el cielo, la tierra,los arboles, y todas las demas cosas estan matizadas con vna nueua gracia,y con vn admirable ornamẽto, es vn traslado y lindo dibuxo de la felicidad eterna,y de la resurreccion que esperamos. Pero es mayor la diferencia que ay entre el dibuxo y lo que por el se representa,que la que vemos entre las tinieblas de la obscura noche, y la claridad del Sol al medio dia. Assi que es bienauenturada, y otra vez bienauenturada aquella celestial Ierusalem,donde ay todo lo que puede agradar, y donde falta todo lo que puede dar disgusto: dõde dichosamente es alabado el todo poderoso Dios en los siglos de los siglos. Ha de enseñarse à acudir muchas vezes puramente a estos gozos de la soberana ciudad,y à amarlos y dessearlos,no tãto por su proprio interes, quanto por gloria y honra de Dios. Aunque quien à aprouechado ya en la vida espiritual, con mas pureza se podra exercitar en semejante meditacion de la vida eterna,que no el q̃ apenas ha llegado a los principios de la mortificacion interior, y que aun sabe mas buscarse à si que a Dios. El nueuo en estas cosas podra exercitarse en los sobredichos lamentos y quexas deuotas, vno,tres,o seys meses,o vn año entero,o mas;quiero dezir,que hasta que sienta q̃ en alguna manera ha aprouechado interiormente en el desprecio del mundo y de si mismo,y que tiene ya vn desseo mas encendido en la vida espiritual. Vnos se conuierten con mas facilidad,otros con mas pesadumbre: y algunos ay que con particular fauor el benignissimo Dios los ayuda liberalissimamente, tanto que en vn punto se renueuan, y totalmẽte se mudan. Assi mismo podra este principiãte ocuparse a vezes en otras oraciones, en dar gracias a Dios,y en alabarlo: empero su singular y propria ocupacion ha de ser en lagrimas discretas, y en perseguir sus pecados. Sino halla lagrimas exteriores,no por esso se turbe: porque no le faltan las lagrimas interiores à aquel aquien de veras le ofenden todos los vicios: Assi que,quando en alguna manera vuiere interiormente reformado la imagen de Dios con la saludable amargura de las lagrimas y de la contricion, podra con mas confiança seguir el otro exercicio q̃ arriba puse,y le serà de prouecho. Pues ha se de leuãtar humilmente, y aparejarse con gran feruor para la mas intima familiaridad del celestial esposo. Y quando se siente miserable y fria, con la solicita meditacion de la encarnacion, o passion del hijo de Dios,rumiando estas cosas con su alma suauemente,despertarà en si muchas vezes la centella del diuino amor. Y encendido con esta meditacion,se boluera a la oracion,y à las aspiraciones: desseando por ellas vnir su espiritu con el summo bien. Si por este ordẽ, perseuerare muchas vezes en hazer fuerça a su coraçon, para que se encienda en el amor de Dios: en breue llegarà a que luego en acudiendo al cẽtro de su alma, o a la primera aspiracion, sin que preceda otra meditacion,se podra apartar de las criaturas,y de sus imagenes,y anegarse en la suauidad del mismo diuino amor. De ai adelante no tendra tanta necessidad,quando en el acatamiento de Dios haze penitencia,de acordarse en particular de todos los pecados de la vida passada,ni de poner cõ gran solicitud en ellos los ojos del coraçon: porque assi se impediria la libertad y el afecto para con Dios: antes guiarà amorosamente su coraçon al mismo Señor, abominando entonces de todo lo que le puede apartar y desuiar del. Y en esto no queremos dezir que jamas permita que por descuydo se le caygan de la memoria sus pecados: lo que dezimos es, que assi se acuerde dellos,que essa memoria no le impida otro bien mayor y mas importante. Demanera que cada dia se cõfessarà a Dios de sus pecados, y antes sea sumariamente q̃ no en particular. Sin duda que el acudir a Dios con vn afecto de amor dulce y eficaz, es mas fuerte remedio para quitar de nosotros las culpas ligeras, que el ocuparnos muy de assiento en cõsiderarlas, y en castigarlas con aspereza. Assi que,

cebe

eche los pecados en el abismo de la diuina clemencia, paraque alli se consuman, como vna centella se consume en medio de la mar. Procure desechar totalmente toda pusilanimidad desordenada, y los superfluos escrupulos de la conciencia, y la perplexa y entricada desconfiāça, de dōde quiera que nazcan. Porque si luego al principio no se cortan, por diuersos caminos ahogan el alegria del alma, y no hazen poco daño para el aprouechamiento interior. No intente cosa ninguna que exceda sus fuerças; mas estè contento cō su suerte. Si no puede llegar dōde dessea, procure llegar donde puede. Si no se lisongea a si mismo abominablemente, cō facilidad entēdera adōde puede llegar. Empero liberal es, y de todo punto liberal la diuina bōdad, la qual huelga de comunicarse abundantissimamente dōde quiera que halla el alma bien dispuesta. Por tanto si el varon espiritual aun no es admitido a la alteza de lo contemplaciō y caridad perfecta, imagine que aun no està dispuesto para recebir tanto bien. Y que le aprouecharia recebir la gracia, de que no auia de saber vsar bien? Apresurese a desarraygar todos los vicios paraq̄ estè mas bien dispuesto: y (como tengo auisado) no salga de lo q̄ pueden sus fuerças. No pretenda con impaciencia caminar mas que la diuina gracia, lo que ha de hazer es, seguirla con humildad. Digo que no procure que su espiritu con violēcia suba adonde no puede: de suerte que presumiendo sin discrecion lo que no deue, con su violēcia se despeñe a si mismo, y en pena de su presumpciō se destruya. De tal manera procure subir a mas perfecion, que la fuerça que pone estè agena de todo impetu desenfrenado, y de toda solicitud inquieta y desassossegada. Mire la medida de la gracia que Dios le ha dado, y acuerdese que muy mas facil, mas segura, mas breue y venturosamente llegarà al mas alto grado de la contemplacion, conuiene a saber, a la mistica vnion con Dios, si fuere lleuado, y leuantado de la pura gracia del mismo Señor, que si cō su trabajo procurare llegar alla. Ande pues con medida y discrecion en todas las cosas, de suerte que por dar en algun excesso, no de en algū desconcierto. Bueno y dulce es el pan de las lagrimas; pero algunas vezes con esse pan ahogan mas su alma, que la sustentan: porque se ocupan tanto, y con tanto quebrantamiento y fatiga en llorar, hasta que por la demasiada prolixidad, o intension del exercicio consumen el cuerpo y el alma. No negamos que ay algunos que por la discrecion, y con el ayuda del Espiritu santo, pueden llorar mucho tiempo y con mucho prouecho. Tambien se hallan algunos que quando interiormente estā embriagados del rio impetuoso de los deleytes de Dios, no con mucha cordura se apresuran y mueuen a mayor impetu; y no dexan estos apresuramientos indiscretos, hasta que lastimados y turbados en si mismos dan de ojos: y se hazen inhabiles de ai adelante para recebir la suauidad de la gracia. Conuiene pues, que el feruor, o impetu interior se temple de manera que con el se esfuerçe el espiritu, y no se anegue. Los que tienen buena cabeça pueden algunas vezes ocuparse con mas eficacia en aspiraciones feruorosas: empero los q̄ la tienen flaca (en especial los que adquirieron essa flaqueza por su poca cordura) no se pueden exercitar sino con suauidad, y apaziblemente. Y algunas vezes apenas pueden dar lugar siquiera a vna senzilla compuncion de alma, meditacion, o leccion, sin peligro, ni aun diuertir muy poco la cabeça a otra cosa: tanta pesadumbre nace de la indiscrecion. Y no desesperen los que han venido a semejante necessidad: sino huyan con gran diligencia el peligro todo lo q̄ pudieren, y pidan a Dios con humildad. que les de aquello de que ellos mismos se priuaron miserablemēte. Si al fin Dios los oyere, denle gracias, y sino, de la misma suerte se las den. Y aprendan con paciencia hasta que sea su voluntad a sufrir por su amor la miseria que ellos mismos se buscaron. Qualquiera que se exercita en las cosas espirituales, tambien ha de huyr toda inconstancia y poca firmeza.

Assi

Assi se abrace conlos buenos exercicios q̃ jamas los dexe, aunq̃ alguna vez no le dè mucho gusto:pero sea demanera, q̃ en todas las cosas siga la volnntad del Espiritu santo, dexando su proprio parecer y sentimiento. Porque el Espiritu santo suele por diuersos caminos atraernos y combidarnos, y merernos en la recamara y thalamo del diuino amor: y es razon que atendamos a sus inspiraciones, y que con gran voluntad las sigamus en qualquiera cosa, dexando nuestro proprio gusto. Y assi el varon contemplatiuo siempre se ha de ofrecer a si mismo al Espiritu santo como vn instrumento muy aparejado: y lo ha de seguir luego a qualquiera parte que el lo lleuare. Si alguna vez fuere lleuado, o leuantado a mas alta cōtemplacion, y al abraço del summo bien, todo se ha de ofrecer libremente: y si entonces acude alguna meditacion, o imagen de la passion de Christo, ò otra, no se detenga enella, sino passe adelante adonde le llama el Espiritu santo. Quando està dudoso titubeando en su buen proposito y santa determinacion, que no sabe como proseguir su jornada, aprouechese del consejo de hombres prudẽtes, experimentados y humildes: que assi aprouecharà mas, que si fiado desi mismo siguiesse sus inuenciones y traças. Mas entretanto no deve de acudir con diligencia al remedio de la oracion, pidiendole al Señor con humildad que lo encamine y alumbre en todas las cosas: porque alguna vez no se engañe, y siga la mentira por la verdad. Y acuerdese siempre que jamas se podra perfectamente ocupar en Dios, sino tiene el coraçon libre y desembaraçado de todas las cosas fuera del mismo Dios. Ves ai hermano, en alguna manera has oydo como aya de començar, o proseguir en los exercicios exteriores el que quiere llegar a vn grado soberano de vida mas pura y excelente. A tu cuenta queda aora el no contentarte con oyr y leer estas cosas, sino con ponerlas tambien en execucion. Y si esto hizieres, y Dios te ayudare, y començare a florecer lo intimo de tu alma, y a darte gusto, el assistir al oficio diuino en el coro, no te ensobrezcas, sino teme. Porque, aunque algun tiempo corras enel camino dela ley de Dios el coraçon ancho y estēdido, no te lo ensanchaste tu, sino Dios: y esse mismo que te ensanchò el coraçon, quitandote la gracia, puede otra vez permitir que te estreche. El Sol de justicia te esclarecio, y quitādo te vnas como cataratas, sereno tu alma: y si quisiere esconderse, quien le estorua rà que no se esconda? Importa que estes apercebido: porque se escondera, y dexādote el amable resplandor, se te obscurecerán y embaraçaràn los sentidos. Pero no se que tēpestades mouidas por el Demonio por todas partes enuisten enla naue de tu angosto pecho: y aun a caso crecera tanto la tentaciō, que sepueda creer que es totalmente infernal. Parecerte ha que estàs entregado a Satanas, y no podras ni aun abrir la boca para alabar a Dios. Y esta molestia no durarà por poco tiempo, ni vna vez sola, ni tres, o seys, o diez vezes, sino muchas te fatigarà, vnas con mas fuerça, y otras con menos. Y esto no te haga perder el animo: ni presumas mal de tu amado. Que para que se vea si lo amas de veras, permite el que seas tentado: y juntamente paraque aprendas a tener compassion de los demas que son tentados. El te açota y te quebranta, para limpiarte de los vicios, y disponerte para mayor gracia. El muestra que en alguna manera se aparta de ti, para que jamas te ensoberuezcas, sino que conozcas siempre que sin el no puedes nada: y en efecto no te aparta de ti. Con estas y con otras tribulaciones te sa riga, por la inefable caridad con que te ama. Porque aquel esposo celestial casi desta traça suele vsar con el alma feruorosa que se conuierte a el. A los principios de su nueuo proposito y manera de biuir la visita, esfuerça y alumbra soberanamente, y la lleua en pos de si recreandola, y engolosinandola con su olor suauissimo, y casi en todo lugar le sale al camino con grandissimo gusto, mantenien do con esta cumo leche a la nueua enamorada.

Psal. 118.

Psal. 77.

Deut. 13.

Ioã 15.

morada. Despues le comiença a dar pan con corteza de afficciones y trabajos, y
Esto.9. se muestra claramente que por su nombre y gloria le importa sufrir muchos co sas. Luego por todas partes se comiença a leuantar aduersidades: aca fuera molestan hombres: alla dentro turban pasiones: aca fuera afligen penas, alla dentro derriban pusilanimidades: aca fuera cargan miserias, alla dentro obscurecen y anublan tinieblas: las cosas exteriores andan fatigadas, las interiores secas y sin ningun xugo de deuocion: vnas vezes el mismo esposo se esconde al alma, otras se le muestra: vnas vezes haze que la desampara en la obscuridad y horror de la muerte, otras la llama a los regalos de la luz: de suerte que se dize de veras del, q
1.Reg.2. lleua a la sepultura y saca della. Por estos caminos prueua, purifica, humilla, enseña, quebranta, acepilla, y guala, alisa y adorna el alma. Y si en todas las cosas la halla fiel y de buena voluntad, y que tiene santa paciencia, y assi mismo halla q ya por el largo exercicio y con su gracia y fauor, lleua suaue y amorosamente qualesquiera tribulaciones y tentaciones, en tonces la junta a si mas perfectamente, y con mas familiaridad la admite a sus secretos, y la apretara consigo muy de otra manera de lo que al principio de su conuersion lo auia hecho. Pues quando te fatiga alguna rezia tentacion, no te turbes, sino perseuera en la batalla fiel y no vencido, como quien ya recibio prendas del amor diziendo luego con el santo Iob.
Iob.13. Aunque me mate esperaré en el. Entretanto que dura essa tempestad, por la demasiada inconstancia y turbacion de tu alma, se te hara muy dificultoso el assistir al oficio diuino: mas ten animo, y haz buenamente lo que pudieres. Passarse ha la noche, y haran ausencia las tinieblas, y otra vez nacera la luz. Y mientras dura la noche, ten gran cuenta con que no te hallen ocioso y negligente. Sino puedes orar, o rezar los Psalmos, o meditar, lee. Y si tambien te enfada la licion, escriue, o sino entonces ocupate varonilmente en otra obra exterior, desechando con gran diligencia el ruydo de pensamientos vanos. Si fuera de tiempo y sazon te fatiga el sueño, y te da notable molestia, a caso te será mejor, si lo permite el lugar y el tiempo arrimar la cabeça, y entredormir, a gloria de Dios, vn poco y de passo, que si quisieres hazer mucha resistencia. Porque si con solo el trabajo pretendieres atajar el sueño, mientras dura esse trabajo estaras libre, mas acabado el y boluiédo a tus exercicios espirituales, facilméte acudira luego. Y esso no ha de ser mas de descabeçar el sueño ligeramente, de manera que dure poco mas, o menos lo q se puede tardar en leer vn Psalmo, dos, o tres. Que el espiritu saldra de alli como renouado, y mas prompto y alegre. Y se ha de temer que no acudan al sobredicho remedio los que aun no son templados en comer y beuer, y en los sentidos, porque acaso no agrauen su enfermedad, antes que la aligeren; y cayendo por su floxedad en algun profundo y largo sueño, pierdan miserablemente el tiempo. Tambien has de andar muy solicito en aquellas tentaciones con que el Demonio procura derribar el alma a cosas feas y viciosas, y trabaja tu por desecharlas al principio, antes que ocupen lo intimo de tu coraçon. Porque si luego al primer encuentro no rechaçares al enemigo, si lo dexas entrar, enlazará tu alma: y tu desamparado ya de la libertad, y de las fuerças, adelante resistiras peor. Empero aunque ayas sido negligente, y el Demonio te aya aprisionado, no por esso te has de rendir, sino da bozes, y aunque sea arrastrando por el suelo, haz fuerça, y llama a Dios con todo tu espiritu, para que sacandote de las prisiones te ponga en libertad, o almenos te guarde de que no des cosentimiento. Y hagote saber, que venceras con mas vétura al mismo enemigo, quando te persuadiere alguna cosa torpe, y abominable, si despreciares sus ladridos, y no hizieres caso de llos, y assi te passares de largo, que si determinares de disputar mucho con el, y de taparle con gran trabajo su boca maliciosa. Pero es forçoso el pelear y rom-

per batalla quãdo es muy importuno, y aunq̃ lo echen vna vez y otra, acude muchas mas; paraq̃ si quiera vẽcido enla pelea huya afrentosamẽte. Andando el tiẽpo nos acomete por diferentes caminos; q̃ vnas vezes ordena sus celadas en secreto y cõ capa depiedad y religiõ: otras acomete a escala vista, y cõ furia manifiesta: algunas vezes entra gateãdo muy secreto, y con gran recato, otras entra de repẽte y sin ser esperado con gran violencia. Algunas vezes haze guerra con aduersidades, o prosperidades interiores, y espirituales, otras con las mismas aduersidades, o prosperidades, pero exteriores y corporales. Por tãto es necessario andar decõtino la barba sobre el hõbro: acudir siẽpre a los presidios de la pasiõ del Señor: y a llamar a Dios con lagrimas. Y como te auia començado a dezir, no tomes fantasia por la gracia q̃ por ventura tie-
1.Cor.4. nes. Porque, que tienes, que no lo ayas recebido? y si lo has recebido, no es razon que te engrias, como si no lo vuiesses recebido. Demanera que te has deguardar de no abrir la ventana de tu coraçon al viento de la vanagloria, o al ayre dela cõplazencia, o gusto proprio, por ninguna ocasiõ. Mira no te glories vanamẽte, mirando en desseos mostrar con ademanes aca-
Isai.24. da passo lo q̃ has recebido, sino guarda tu secreto para ti: sino es que a caso por algun bien, o consuelo espiritual lo ayas de manifestar, y esso con humildad y verguença à algun amigo intimo y discreto: o si no te necessita la obediencia, ò otra manifiesta necessidad, o algũ prouecho. Mira que no creas q̃ por tus merecimientos y trabajos recebiste algũ dõ de Dios: mas juzgate por indigno (como en efecto lo eres) de toda gracia y consuelo, y que mereces toda afrenta y desamparo. No te cõpares con los inferiores ẽ imperfectos: sino con los mas santos, para que cõsiderada su perfeccion, conozcas mejor quan imperfecto eres. Humillate y derribate, y ponte enel vltimo lugar despues de todos los hombres, y esto sin algũ doblez ni fingimiento. Pero dezirme has; Como podrè yo hazer esso viendo que biuen muchos con tanta dissolucion, y q̃ totalmente han dado de mano al temor y à la verguença, lo qual no hago yo, ni quiero hazer? Como aun a essos me tengo tambien de sujetar? Tambien a essos los he de preferir a mi? Digo que tambiẽ a essos. Porque si considerares que los que oy son malos, mañana podrà ser mas perfectos, y que si essos vuieran recebido de Dios los beneficios que tu has recebido, vuieran biuido mas santamente: y tu sino te vuiera Dios preuenido con gracia tan abundante, vuieras pecado mas grauemente que ellos: digo que si consideraes estas cosas, facilmente echaras de ver, quan justo es que estimes en mas que a ti, a qualquiera hombre por pecador q̃ sea. O si supiesses los secretos de Dios, con quanto gusto les darias a todos la ventaja, con quanta alegria seruirias aun a los mas infimos, con quanta deuocion los honrarias a todos, con quanta aficion sin tardança ni quexa les obedecerias. Empero otra cosa mas excelente aun quiero de ti, y es, que no solamente te juzgues en tu coraçon por amor de Dios, por el mas infimo de todos los hombres, y que entre todos ellos aun no merecẽs el vltimo lugar, mas aun entre todas las criaturas te estimes por el vltimo; teniendote por vil cizaña; creyendo de ti que no mereces que te sufra la tierra, ni ver la luz. Considera mas profundamente quan ingrato, infiel, tibio, inconstante, miserable y vil eres, y podras llegar a la perfectissima humildad. Si el Demonio, antiguo enemigo de tu alma, llamare con importunidad a la puerta detu coraçon, persuadiendote que te estimes en algo, y que te glories vanamente, y que te prefieras a los otros, echalo a empellones, y cierra las puertas: y aunque sientas algunas tentaciones pestiferas, mas nunca les des consentimiento. Porque si se lo dieres, y abrieres a esse embaydor, y te dieren gusto los deleytes ilicitos; ya quebrantaste la fè que le

auias dado al esposo de tu alma: y ensuziaste el lecho de tu amado que antes estaua florido, y no podras ser admitido a su muy dichosa familiaridad, sino fuere que echando al momento el adultero, te humillares mucho. Y primero que de todo punto seas recebido a su amistad, por ventura te será forçoso que lo pagues muy bien, y que seas fatigado hasta que con el açote de Dios se raygan y quiten los torpes besos que imprimio en las mexillas de tu alma aquel embustero maliciolo. Mas basta lo que desto auemos dicho.

Diximos hasta aora como has de assistir al oficio diuino, de q̃ exercicios interiores te has d'aprouechar, q̃ traça has d' guardar, y q̃ has deseguir y huyr en ellos. Passemos aora a lo que nos falta por dezir. En lo que toca al sustēto del cuerpo, guardate de qualquier excesso: porq̃ si estā cargado el estomago, no estes inhabil para los exercicios espirituales. Que no es possible, y otra vez digo q̃ no es possible, q̃ no aparte tu espiritu de Dios y de todo lo que importa a tu saluacion, el viētre lleno y repapilado. En especial el vino, es grande impedimento, aunque no se beua en abundancia, y hasta embriagar: q̃ al fin enciende el cuerpo, turba las cosas del alma, y estrechando la alegria del espiritu trae cierto entomecimiento y flouedad bestial. Assi que en vano procura leuantarse a la vida espiritual, el que tambien no procura enfrenar la gula. Corta pues con diligencia los desseos viciosos. Haz poco caso de que la comida, o beuida de que vsas sea muy exquisita, o suaue de su naturaleza. Si se puede comer, y es razonable, que mas buscas? Monge te llamas: auias de llegarte a la mesa para sustentar el cuerpo con los dones de Dios, y no para mantener el deleyte de la carne. Por tanto si te turbas y murmuras por la vileza de la comida (como te lo dixe al principio te lo digo aora) no eres religioso. Si tu coraçō deveras gustasse de IesuChristo, q̃ pobreza de manjares no daria gusto a tu paladar, por su amor? Porq̃ el mismo IesuChristo es muy agradable salsa aun de la summa pobreza: y si tu lo amas, no te será menos suaues los manjares grossero, sino mucho mas q̃ los vanquetes reales. Muchas vezes por tu causa se sustētó el benditissimo Iesus de solo pan, teniendo hābre: y assi mismo por tu causa le dieron a beuer hiel y vinagre, teniendo sed. Come y beue templadamente, poco a poco y con modestia, desechando totalmente qualquiera glotoneria bestial. Has de andar muy sobre auiso en que no te pegues al deleyte natural q̃ procede de la comida del cuerpo, ni mires enmātener la sensualidad; porq̃ si en esso te quisieres ocupar, ella misma te cōsumira, y amanzillará lo interior del alma. Y assi como muchas vezes se le ha de negar a la carne lo q̃ apetece desordenadamēte: assi tābien algunas vezes se le ha de hazer fuerça para q̃ coma lo q̃ ella no querria, porque a caso le vendra a dar en rostro tantico que le será necessario para conseruar la naturaleza. Y aduierte que no es justo que el alma q̃ de ayuna y muerta de hambre, quādo come el cuerpo: guste entonces el paladar de tu coraçō la palabra de Dios y la doctrina saludable, y oyga las orejas las obras de los santos. Si por ventura estás á alguna mesa donde no ay liciō entretāto q̃ comē, no por esso priues tu alma del manjar espiritual. mas lo q̃ el silencio diere lugar, habla interiormēte, o con ella, o con Dios, y rumia entre ti alguna cosa de nota. Mira que assi en el vestido como en la comida seas templado: desprecia, escupe y abomina totalmente de todo lo que es cōtrario a la simplicidad monastica y religiosa; y no imites á algunos muy vanos y desuenturados religiosos q̃ se auerguēçā de su estado, y no de su maldad. Si alguna vez han de salir fuera, o yr a vista de seglares, verās q̃ andā con grādes ansias dādo de ojos buscādo cosas curiosas y muy agenas de su professiõn, y desseando vestirse tales y tales vestidos, y los habitos muy adereçados. Afrentanse, si lo que lleuan es conforme ala regla, y a las

Refection corporal.

El vino es muy daño so alos varones espirituales.

Los vestidos sean honestos y no galanos

y à las ordenanças de los padres. Y no procurando salir como religiosos humildes, sino como hombres de palacio delicados y galanos, sin duda que cõ aquel monstruoso espectaculo prouocan a tristeza a los discretos y prudẽtes, y a grandes carcajadas de risa al Demonio, por que cõ esta indecencia muestrã claramẽte q̃ tales son en lo interior, cõuiene a saber, soberuios, afeminados, y llenos de vanagloria. O mõges muy agenos de la verdadera religiõ, o mõges, no mõges, o mõges endemoniados. Es por vẽtura esto lo q̃ prometieron a Dios, quando por el sacratissimo voto de la pobreza solẽnemẽte renunciarõ el mundo, y todas sus pompas y vanidades? Es por ventura esto lo q̃ enseñó cõ su palabra el Rey de los reyes? Es por ventura esto lo q̃ mostro con su exẽplo, quando vestido de pobres mantillas, tuuo por cuna vn pesebre? Y quado escarneciẽdo del le pusierõ vna vestidura blanca y otra de purpura? Es por vẽtura esto seguir a Iesu Christo? Es por vẽtura esto imitar las pisadas de IesuChristo? O confusion intolerable, y estremada locura! Hermano ten gran cuenta contigo, no te hagas jamas semejante a estos: mas contentate con la simplicidad de los vestidos hora sea en el monasterio, hora fuera del monasterio. Porque esso es lo que te pide tu profession. Adõde quiera has de tener recogida la vista, en special en los diuinos oficios: y no andes ligeramẽte y sin necessidad mirãdo de vna parte a otra: no veas algo q̃ pueda quitarte la atenciõ y la pureza del alma. Y sino se ofreciere algũ peligro, la misma disciplina monastica y religiosa pide q̃ hora estes sentado, hora andes, te acostũbres a tener los ojos vergonçosos y baxos. Nunca põgas curiosamẽte los ojos en rostro ninguno de muger. No seas ligero, ni apresurado en el andar, especialmẽte en el templo, sino es que a caso lo requiere la necessidad: tampoco fuera del templo has de ser tardo y remisso; mas anda cõ modestia y honestidad. Tẽpla y modera todo tu cuerpo cõ vna loable cõposiciõ.

Monges curiosos. Paronomasia en el Latin. Monachos demoniacos.

Luce. 2.

Luce. 23.

Guarda de la vista.

Muestrales a todos vn rostro alegre con vna grauedad decente, ofreciendoteles benigno y afable. Si te fatigare alguna tristeza profunda, aunq̃ sea contra tu voluntad, dissimulala de suerte, q̃ no te muestres cetrino ni dessabrido, y seas alos demas enfadoso. Quãdo te fuere forçoso el reyr, ha de ser moderada y religiosamẽte: de manera q̃ tu risa apenas se pueda llamar risa. La risa desordenada huye della como de notable impedimẽto a tu instituto: y como vn profundo despeñadero de tu alma: y como quien entiẽde que la risa desembuelta y sin modestia, suelta las riendas a la verguença, y arruynando lo interior del alma, destierra del coraçon la gracia del Espiritu santo. Sobre todo has de amar la soledad y el silencio: y siempre has de estar mas aparejado para oyr, que no para hablar. No te muestres en tus palabras arrojado, bullicioso, bozinglero, ni porfiado, y las que son buenas y verdaderas has de dezirlas modesta, vergonçosa y benignamente, sin fingimiento ni doblez. Pues no leuãtes la voz sin ordẽ, ni por el cõtrario la derribes de suerte q̃ con dificultad te puedan entender: en especial si el lugar, el tiẽpo, la causa, o la persona cõ quien hablas, pide que sea con mas claridad. Porq̃ como la voz del religioso ha de ser siempre vergonçosa, y muchas vezes baxa, cõforme a los estatutos de la religion: assi tãbiẽ ha de ser algunas vezes clara razonablemente. Iamas afirmes facilmẽte cosa ninguna con tema, sino te obliga a ello algũ negocio tocante a la fè, o importãte a tu saluaciõ; mas en todas las ocasiones si alguno te contradize, o te rinde, y calla, o sino conuiene nada de esso, di con modestia y humildad lo q̃ entiẽdes ẽ es cierto; porque assi cõ mas facilidad quitaràs la ocasion de toda porfia desembuelta. No sean tus palabras enojosas y dessabridas. Nũca digas con gusto alguna palabra cõ que tu puedas ser alabado, ò otro ser vituperado: y si la necessidad, o algũ prouecho q̃ se aya de seguir pide que se digan semejantes cosas, ha de ser con vna verguença

loable,y con vna intencion pura. Abomina de patrañas dissolutas, como de ponçoña ordenada para tu alma: y si en tu presencia se dixeren algunos cuentos vanos, mira que no los bueluas a referir. Iamas consientas que delante de ti se digan cosas feas, torpes, y perniciosas: y quando se dixeren, si ay oportunidad, y es cordura reprehende con mansedumbre y discrecion al que las dize: pero sino ay oportunidad a lo menos quanto es de tu parte, corta honestamente la platica, y procura diuertirla a otras cosas q̃ no sean malas. Si es possible, ni aũ las orejas has de llegar a las palabras demurmuració. Guardate no vses mal de las recreaciones exteriores, o passeos licitos: quiero dezir, q̃ vses de essas cosas con tanto recato, q̃ te ayuden y no te impidan enel aprouechamiẽto espiritual. Puedes sin duda a gloria de Dios afloxar el animo, pero no es justo q̃ lo dexes: para q̃ entretanto que te diviertes y andas fuera de tu recogimiẽto, no se apodere de ti algũ deleyte cõtrario al espiritu, ò otra qualquiera passió, y desbarate el centro de tu alma, y lo hincha de alguna melácolia, o dessabrimiẽto. Aprende pues a perseuerar dẽtro de ti mismo por vna ingeniosa y subtil simplicidad de alma para que reprimido el estruendo y ta bahola de pensamientos ligeros, y el mouimiento de afectos desordenados, guardes tu coraçõ en paz y en libertad. Tu principal y aun todo tu pẽsamiento ha de ser Dios: porq̃ no te has de cõtẽtar con q̃ en todo lugar sea el todo la intencion de tus actos. Ni mas ni menos has de procurar en otras qualesquiera ocupaciones exteriores, no solamẽte con hazer tus obras con Martha a honra de Dios, discreta, de nota y alegremẽte: sino tambiẽ con q̃ en las mismas obras q̃ assi hazes fielmẽte a gloria de Dios, endereces cõ Maria a el, o a las cosas diuinas tu alma desembaraçada y libre del bullicio de pẽsamientos, y de la imaginacion confusa de las cosas sensibles: en especial si alguna platica discreta, ò otra necessidad no impide a Mar- *Luce.10.*

tha, porque aun toda via se distrae en su buena intencion, y en sus obras exteriores por la multitud de pẽsamiẽtos vanos y muchas cosas la inquietan y turban, y aunque acaso no estè fea, pero no està hermosa todo lo que es menester. La hermosura de Maria es mas perfecta, por que ya sabe huyr el tropel de inconstantes pensamiẽtos, y morando en la vnidad y reposo del coraçon procura vnirse al summo bien. Pues quando te ocupares en obras exteriores, no te has de contẽtar con que en tu intencion seas recto y santo con Martha, sino que procures *Luce.10.* tambien el ser simple y claro con Maria. Maria escogio la mejor parte, y jamas le serà quitada. Tambien has tu escogido la misma parte, y si conforme a tu possibilidad no la conseruares, no llenas el fructo que merece tu profession. Luego en todas las cosas has de procurar la simplicidad del alma. Si eres pequeñito en Christo, y no puedes alcançar a Maria quando con el espiritu penetra las cosas soberanas, imitala si quiera quando se ocupa en cosas humildes: imitala quando riega afectuosissimamẽte con sus lagrimas los pies del Señor: imitala quando busca con grandissimo amor al Señor en el sepulchro; imitala quando oye dulcissimamente las palabras del Señor: porque tambien en estas cosas tuuo simplicidad de alma. Vna cosa amò, vna penso, vna buscò, y hasla de imitar, no tanto para que te deleytes, quanto para que agrades al mismo Señor. Porque si principalmente te buscas a ti mismo, no es tu alma esposa casta de Christo; antes diremos que es sierua vilissima del peccado, por no dezir que es muy torpe ramera del Demonio. Algunas vezes por estas cosas humildes (si es justo que se llamen assi, pues no son humildes sino totalmente altissimas) mereceras ser admitido a gozar de las soberanas y altas. Sigue *Singularidad.* la comunidad en todo aquello q̃ es conforme a la entereza y perfeccion del esta *Nota.* do monastico y religioso, huyendo total mente

mente la viciosa singularidad. Y porque moras entre hermanos que biuen loable mente conforme a la muy suaue aspereza dela santa regla, has de tener por muy sospechosas las asperezas y vigilias singulares: y no excedas en ellas notablemẽte a los demas hermanos, si por reuelacion especial del Espiritu santo no conocieres que es essa la voluntad de Dios. Y no intentes nada sin el consejo y parecer de tu perlado; porq̃ no hagas tu cuerpo inutil y desaprouechado para las buenas obras, y de todo punto te priues del fruto de tu trabajo, atreuiendote a afsigirlo mas de lo que puede lleuar. Dios te pide pureza de coraçon, y no que destruyas tu corpezuelo. Quiere que lo sub jetes al espiritu, y que no lo acabes. De manera que el feruor del animo se ha de templar con la santa discrecion, assi en los exercicios exteriores como en los interiores. Si la voluntad està perezosa y remissa, y como que se entredeurme en la virtud, despiertala y dale de espuelas: y si se va con impetu a rienda suelta, dale vna sosfrenada y detenla. Assiste siempre a la presencia de Dios con vn temor santo: suenen decontino en las orejas de tu coraçon estas palabras: Ten gran cuenta contigo. No mires con curiosidad alo que otros hazen, ni que tales sean sus costumbres y visages, sino fuere que por vẽtura estè a tu cargo. Tu curiosidad y ocupacion ha de ser en mirar por ti. Y no queremos dezir en esto, que estimes en poco las faltas y pecados agenos, y q̃ en lo que fuere de tu parte no hagas caso de enmendarlos, o procurar que se enmien den: lo que aqui condenamos es la curiosidad, no la caridad, y el zelo santo de la justicia: en esta parte no condenamos lo que es cõtra la moderada firmeza del alma, y contra el no fingido amor del proximo. Piensa simplemẽte que los vicios y faltas que en otros vees, ò oyes, o que del todo no son verdaderos, ò alomenos echalos a la mejor parte. Y si son tan claros que no es possible hazer esso, procura apartar dellos los ojos y el pensamien to: y poniendolos en tus peccados, si tienes lugar ruega humilmente a Dios por ti y por ellos: porque assi con mas facilidad te escabulliras de sospechas inquietas y juyzios temerarios. Assi mismo te has de guardar muy mucho de gozarte jamas de ningun pecado ageno por liuiano que sea, ni de ningun trabajo, cõsintiẽdo en ello la razon: mas llora delante del Señor por tu hermano: porq̃ somos miẽbros vnos de otros, y vn mismo cuerpo, y todos redimidos con la misma sangre. Aprende a no ayrarte, sino a compadecerte de los defectos agenos, y a sufrir los con paciencia, hora sean corporales, hora espirituales. Porque escrito està, Lleuad los vnos las pesadumbres y defectos de los otros, que assi cumplireys la ley de Christo. Y todo lo que hallares en otros de gracia celestial, no te ha de mouer a inuidia Satanica, sino a fiel imitacion, y a vna piadosa alegria: y aunque veas que te falta el bien espiritual q̃ otro tiene, con todo esso te has de alegrar en tre ti mismo, de que Dios sea honrado por el: y no has de ser menos solicito en dar gracias al Señor que si el biẽ fuera tuyo: y en efecto lo serà sin duda, y tu seras premiado de lo ageno, como si fuera propio, y aun te serà proprio. De tal suerte gouierna tu alma q̃ no dessees agradar al mundo, ni temas desagradarlo. Ninguna cosa has de amar en el hõbre aunque sea muy allegado tuyo, fuera de Dios, o desu gracia y obras: y por el cõtrario ninguna cosa has de aborrecer sino los vicios y pecados. Iamas estès dispuesto para hazer ninguna ofensa de Dios, aunque sea ligerissima, por hombre ninguno, por mas allegado y amigo tuyo q̃ sea, ni por mas beneficios que ayas recebido del, o que queras fauorecerle, lisongearle, o darle gusto en algun peccado. Nunca dessees con grandes ansias la presencia, o conuersacion de algun hombre, sino fuere para tu aprouechamiento espiritual: y aun assi realmente no serà buena la perplexa y demasiada solicitud. Ama a todos los hombres, pero con amor espiritual,

Que emos de llorar los peccados agenos y no gozarnos dellos.

Gal. 6.

y no sensual: porque de aì procedera que no te angustie demasiado la ausencia corporal de los justos, o amigos: ni te aflija indiscretamente la presencia corporal de los malos, o enemigos: y mas que aun no tendras enemigo ninguno, antes amarás a los que te persiguen como a solicitos agentes y muy queridos procuradores de tu saluacion. Todo lo que vees, oyes y percibes que causa deleyte, y que merece singular admiracion, hora sea del orden y disposicion natural, hora sea del arte è industria humana, has de referirlo a gloria del summo criador, o al estado de la bien auenturança, para que te deleytes en el Señor. Siempre has de tener por sospechoso qualquiera deleyte sensual, venga de donde viniere: por que si por el te buscares a ti mismo, y te pegares à el, serás enlodado y manchado. Abomina totalmente el afecto de todos los peccados, por mas ligeros que sean: y si acaso te cogen de repente, y se anticipan, y por tu flaqueza caes, no te aflijas indiscretamente con desordenada pusilanimidad, sino confiessa humilmente tu culpa delante del Señor, y renouando tu buen proposito, y cobrando piadosamente confiança, con grande afecto arroja todas tus negligencias en el abismo de sus misericordias, o en sus sacrosantas llagas. Mientras biues en la casa de barro de tu cuerpo, podras mortificar en ti los afectos de los peccados menores, pero no es possible que de todo punto escuses las caydas. Aunque los buenos religiosos caygan algunas y aun muchas vezes, mas siempre aborrecen el caer, y se guardan dello, y despues de auer caydo les pesa mucho. Empero los malos religiosos caen, y no aborrecen el caer, ni se guardan dello: porque no procuran mortificar los afectos de las culpas ligeras, ni huyr las ocasiones. Dessean vna libertad de vida mas ancha: huelganse de faltar al oficio diuino, y à los demas actos conuentuales: dessean manjares y vinos delicados y superfluos. Buscan oportunidad para parlar dislates y deuaneos: procuran consuelos de risas desordenadas: dessean mucho oyr cosas del siglo, ver vanidades, tener cosas curiosas para sus necessidades: creen que la propria complazencia, la necia alegria, la ociosidad, las palabras vanas, las chocarrerias, los ademanes y actos descompuestos, y otros vicios semejantes, o que no son vicios, o que apenas lo son: y assi los cometen sin algun escrupulo de conciencia: siédo verdaderamente insensibles. Tienense por sanos, estando cargados de heridas: y por esso no procuran llorar sus males y peccados, ni enmendar su mala vida. Y que dizen? Que essas no son heridas; o si lo son, son muy pequeñas, o casi ningunas. O religiosos desuenturados, o religiosos locos, o religiosos, no religiosos. Pues por mas pequeñas que parezcan las heridas, como no se guardan de recebirlas, y despues que las recibieron no aplican el remedio necessario, se hazen llagas totalmente mortales: por no dezir que de semejante descuydo suelen tambien caer en soberuia, rebeldia, desobediencia, murmuracion, furor, y en dezir mal, en odio, inuidia, desprecio, gula, y en otros muy graues peccados. No quieras hermano, no quieras imitar a estos: porque no son de los verdaderos discipulos del Crucificado, y de los queridos amigos de Dios, ni lo podran ser, mientras no dexaren de ser lo que son.

Religiosos buenos y malos.

Tu hermano ten mas cuenta contigo, dexa, aparta, destruye y da de mano a todo aquello que si quiera vn punto te puede desuiar del diuino amor. Date priessa por alcançar la perfeccion de la vida, la qual se alcança por la general mortificacion de ti mismo, como por vn cierto y singularissimo atajo. Quieres oyr en pocas palabras que mortificacion sea esta? Quieres oyr aquel cierto atajo? Yo te lo dire, yo te lo mostrare: estame pues atento. Desnudate de toda

La mortificacion de si mismo es atajo para la perfeccion.

toda propriedad. Ves aqui el atajo. Desnudate de toda propriedad. Quiero dezir, que te desnudes de toda propria voluntad y, proprio gusto, y de lo que heredaste del viejo Adam. Y para que entiendas mejor lo que se dize, quiero poner esto mismo algo mas a la larga. Haste obligado a la guarda de la pobreza? Mira que seas pobre. Como pobre? Pobre de las cosas, y mas pobre de los afectos dellas, y de las passiones del alma, pobre de espiritu. Si toda via amas, o desseas algo, por propriedad de afecto, o sensualidad, si toda via te buscas en alguna cosa, aun no eres voluntariamente pobre, aun no eres
Matt. 19 verdaderamente pobre, aun no puedes dezirle a Dios con san Pedro. Ves aqui hemos dexado todas las cosas y seguidote. Desembaraçate, dexa todas las cosas, desnuda toda propriedad. No has de tener en el coraçon pegada, ni asida cosa ninguna que no sea Dios, has de estar libre y esento de todas las cosas que son fuera de Dios, de suerte que ni te gozes neciamente por las cosas alegres, ni pierdas el animo demasiadamente por las tristes: y hora sea que no te den lo que no tienes, hora sea que ayas perdido lo que tenias, en ambas cosas guardes en tu alma vn estado firme y quieto. Assi que has de negar totalmente por amor de Dios todas las cosas sensibles, y a ti mismo. Quiero dezir, que mortifiques en ti el mal desseo, el deleyte, la yra, y el dessabrimiento natural, y te resignes en todas las cosas aduersas y prosperas en la diuina voluntad, sin que aya de tu parte contradiccion ninguna. Ya te he mostrado el atajo, ya te he mostrado como la general mortificacion de ti mismo es vn desprecio general de toda propriedad, esto es, vn deshazerte, y enuilecerte totalmente a ti mismo. Porque sin duda que la missma humildad es este atajo por donde yràs derecho a la cumbre de la perfeccion: y la caridad y pureza es essa cumbre. Pero dezirme has, Como sabre yo si he llegado a essa cumbre y alteza de la perfeccion? Tambien te mostrarè esso. Si morando de contino en el silencio de tu coraçon, como en vn puerto muy sossegado, guias y pones en Dios con grandes ansias tu alma libre de todo cuydado desordenado, de toda aficion, de toda fuerte imaginaciõ de las cosas temporales y baxas, y finalmente de toda inquietud y bullicio: de suerte que tu memoria, tu entendimiento, y tu voluntad, quiero dezir, todo tu espiritu estè venturosamente vnido al mismo Dios, entonces posses la sobredicha cumbre; porque esta es la summa de toda la perfeccion. Y aunque entretanto que estamos cercados desta carne corruptible no podemos tener de contino el entendimiento, y la memoria ocupados en la contemplacion de Dios: mas importamos que por la intencion estemos siempre fixos en el: y aqui deuemos acudir con diligencia como a nuestro fin y paradero, todas las vezes que nos derramamos en pensamientos inutiles, liuianos y descompuestos. No nos apartamos de la contemplacion de Dios quando leyendo, meditando, escriuiendo, oyendo, y hablando, tratamos de qualesquiera cosas contemplatiuas y espirituales prouechosa y senzillamente: ni tampoco nos apartamos muy lexos del, quando a su tiempo conforme a la necessidad oymos, hablamos y pensamos con la missma senzillez y modestia qualesquiera cosas exteriores. O quan auentajado Philosopho seràs, o quan sabio, o quan insigne Theologo, o quan dichoso y bienauenturado vna y muchas vezes, si recibes estas cosas no solamente con las orejas corporales, sino tambien con las del espiritu, y con vn encendido desseo de la verdadera mortificacion llegas la hacha a la rayz del arbol. Que arbol es este? Essa missma propriedad de que antes hablauamos. Que hacha es esta? Esse mismo feruor del exercicio interior y espiritual: pero la hacha principal es la continua

memoria de la pasſion del Señor, y las ordinarias aſpiraciones a Dios con vna prompta obediencia, y con vna templança diſcreta en el comer. Eſta, porcierto que es hacha aguda, hacha bendita, hacha muy agradable, hacha que acarrea todos los bienes, y toda pureza, hacha que reſplandece como el oro, y que eſtà adornada de piedras precioſas. Mas el arbol, es arbol maldito, arbol lleno de fructos muy amargos, arbol de todos los males, que produze y cria todo deſconcierto, arbol obſcuro y tenebroſo. En ti como en todos los hombres eſtà eſte arbol: en ti eſtà, y mientras durare en ti, no aura en ti luz perfecta. Pues ſi deſſeas ver claramente el ſereniſsimo reſplandor del Sol de juſticia, corta eſte arbol, y echalo de ti. El es muy grueſſo y duro: no ſe derriba del todo a los primeros golpes, ni en el primero dia, ni por ventura en el primero año, ni aun a caſo en mucho tiempo: es neceſſaria perſeuerancia y ſufrimiento. Y como el oro naturalmente camina hazia abaxo, y la llama del fuego a lo alto ſino tiene algun impedimento: aſsi el alma que ya eſtà apurada y purificada de toda propriedad, y que ſolamente buſca la diuina voluntad, naturalmente ſe leuanta en buſca de ſu principio que es Dios, y mas libremente ſe junta a el. Empero el alma que en algo eſtà deſnuda, aunque ella tambien acuda a ſu principio, y en alguna manera ſea eſclarecida del cielo con el reſplandor de la luz eterna: mas como no eſtà quitado todo el impedimento, no puede libremente paſſar, correr, y ſer anegada en el abiſmo de la luz eterna: quiero dezir, que no ſe puede libremente vnir a Dios ſu bien ſummo. Y aunque el benigniſsimo Señor a vezes leuante à algunos a ſu amor por vn camino mas ſuaue ſin muchas tentaciones; pero ninguno por mas rico que ſe halle de dones eſpirituales, con ſie facilmente que ha llegado a la perfecta reſignacion de ſi miſmo, ſi en efecto no ha ſufrido muchas y grauiſsimas tribulaciones, y ſi ſufriendolas, no ha guardado vna quietud y libertad perfecta de alma. Muchos por cierto parecen deuotos, ſufridos y humildes entretanto que no reciben alguna reprehenſion, injuria, daño, tentacion, ni moleſtia: mas en llegando alguna de las coſas ſobredichas, luego con ſu impaciencia y colera mueſtran ſoberuiamente quan mal mortificados eſtan en lo interior. Pues antes que nadie ſe perſuada que ha llegado a la verdadera mortificacion, es neceſſario que ſufra de buena gana y con repoſo muchas y diferentes tribulaciones. Imagine que no ha llegado a poderlas ſufrir, el que no eſtà perfectamente prouado con ellas: porque ſi vuiera llegado a eſſe punto, ſin duda que no le vuiera faltado ocaſiones de diferentes peſadumbres y moleſtias. Que Dios ſe huelga mucho de adornar con muchas aflicciones como con perlas muy precioſas, el alma que ſecreta y perfectamente eſtà vnida con el: y de lleuarla por eſſe camino a hazerla de veras ſemejante a Ieſu Chriſto. Pues el que deſpojado de toda propriedad en todas las coſas conforma totalmente ſu voluntad con la de Dios, y con ſu diſpoſicion, y eſtà ygualmente aparejado para recebir por amor de Dios qualquiera aduerſidad, afrenta y deſamparo de dulçura interior, aſsi como la abundancia de qualquiera proſperidad, honra y deuocion: digo, que el que llegò a eſte punto, de que con guſto y gozo interior puede ſufrir qualquiera tentacion y tribulacion, eſſe tal hallò vna piedra precioſa, eſſe tal llegò a la mas alta cumbre de la perfeccion. Porque en qualquiera lugar y negocio eſtà vnido con Dios, y con el alma dulciſsimamente corre en el. Siempre anda puro, quieto, ſimple, alegre y ſuaue en la luz del roſtro del Señor: y quando quiſiere, puede llegarſe a la

a la summa contemplacion con tanta facilidad, con quanta bive y respira. No es posible dezirse, que sea aquello que recibe del cielo en este valle de miserias, y à que cosas le admite Dios familiarmente: porque son inefables. El que assi es, alabe a Dios, y
Psal.112. confiesse que Iesu Christo sacò al mendigo del poluo de la tierra, y del mas infimo y baxo leuantò al pobre, quando en este suelo, de vn hombre asqueroso hizo vn Angel semejante a Dios. Acaso me diras; Muy leuantada està de mi essa perfeccion: y porque no parezca que trabajo en vano, no quiero estenderme, ni procurar como alcançarla. Mas yo te respondere, que si hazes esso que dizes, no eres religioso. Porque aunque no estes obligado a llegar a la perfeccion, pero por la profession que hiziste estas obligado a procurar todo lo que pudieres llegar a ella. Lisongeate, como quisieres lisongearte: persuadete, lo que quisieres persuadirte: finge y traça las escusas que quisieres fingir; que obligado estàs a caminar con todas tus fuerças a la perfeccion. Ello assi es, y no de otra manera: si hasta aqui no lo sabias, ves aì que ya lo sabes. Tu mismo lo prometiste y te obligaste, atado y obligado has de estar. Dezirme has; No puedo llegar a tanta perfeccion. Que quiere dezir semejante desconfiança? Por ventura no sabes que puede hazer mas la virtud diuina, que puede ni aun si quiera imaginar la flaqueza humana? Confiesso, que no podras llegar por tus fuerças, mas puede Dios lleuarte. Fia de Dios, espera en Dios, y no en ti: confia en la gracia y ayuda de Dios, y no en tus fuerças: y para que Dios te ayude con su gracia, mira no te faltes a ti mismo por tu descuydo y floxedad. Haz lo que es de tu parte, descubre las manos, estira los braços, animate para la destruycion de los vicios, y para la negacion perfecta de ti mismo, recoge el corazon, ensancha el desseo, leuanta el alma a la contemplacion de las cosas eternas, acostumbrate adonde quiera a considerar que Dios te està presente. Y paraque puedas hazer esto mejor, pon cada dia delante de los ojos alguna parte de la passion del Señor, como lo mostramos en el exemplo que arriba pusimos: y buelue alli decontino los ojos interiores, mezclando a vezes algunas platicas dulces con Iesu Christo, o cõ tu alma tratando del mismo dulcissimo Iesus. Ocupa pues de contino tu pensamiento, todo lo que cõmodamente pudieres, en alguna cosa diuina. Este sea tu fin y paradero, este el blanco de tu alma: trabaja en esto sin cessar con vna solicitud quieta y apazible. Y aunque à cada momento (hablando assi) te derrames, y caygas de tu buen proposito, no por esso desmayes, ni te acobardes: sino ten firmeza y acude siempre a lo mismo. Sin duda que venceras la pesadumbre de la dificultad con la perseuerancia en el trabajo. Y assi mismo sentiras muy en breue, que aun esse trabajo te es mas apazible y aun agradable: y nueuamente engendrado con la nouedad de vna luz no experimentada, començaràs a gustar los regalos que estan guardados para los santos. Ya no seras el que solias; antes mudado venturosamente en otro hombre, y vestido de cierta gracia angelica, tendras aora en mucho lo que antes menospreciauas, y menospreciaràs aora lo que antes tenias en mucho. Lo que antes desordenadamente te auia agradado, aora te darà en rostro, y lo que desordenadamente te daua en rostro, aora te agradaràs y aora lleuaras de buena gana y con mucho gusto, lo que antes te parecia insufrible. O que deleytosa transformacion! O que mudança de la mano derecha del altissimo Dios! Y al fin mudandose en naturaleza la buena costumbre, y ocupando mas perfectamente el diuino amor lo intimo de tu coraçon,

raçon, realmente que aun trabajo no sen tiras: sino que como primero sin trabajo pensauas cosas torpes, suzias, indecentes, desuariadas, vanas, inconstantes, y semejantes al sueño, assi podras ya llegarte a Dios, y à las cosas diuinas sin trabajo ninguno. Porque es forçoso que el alma acuda muchas vezes à aquello que ama mucho el coraçon. Ay, y otra vez digo ay de los religiosos peruersos, tibios y negligentes, religiosos en el nombre, y no en la vida: que no haziendo caso de la reuerencia de su estado, y quebrantando los votos, no tienen verguença ni temor de estar tendidos en el muladar de su descuydo, de su vanidad, y de sus passiones. Empero bienauenturados y otra vez bienauenturados aquellos religiosos, que aunq̃ sean imperfectos y pequeñitos con todo esso aspiran a la perfeccion, y la procuran. Porque claro està, que son de los hijos adoptiuos de Dios a quien el piadoso Iesus consuela diziendo: No queiays temer manada peque-
Luc. 12. ñita, porque le ha dado gusto a vuestro padre de daros su reyno. Esperen la muerte con seguridad aunque esten en
Psal. 115. los principios de su santo proposito, porque sera de mucha estima delante de Dios. Esperen con seguridad la muerte, que para ellos no sera muerte, sino vn sueño de paz, vn termino y fin de la muerte, vn passo de la muerte a la vida. Hermano mio que dizes? Estàs toda via titubeando? Estàs toda via dudoso? Ea ya, ruego te no te detengas, mas tomando con esta seguridad el camino de la salud eterna, apercibe tu alma para sufrir las tentaciones sin temor ninguno. No te atemorize ningun color de dificultad. Di con alegria en qualquiera tribulacion interior, o exte-
Actor. 11. rior que te sucediere. Hagase la voluntad del Señor. Aunque sea forçoso sufrir mucho y mucho tiẽpo, y luchar fuertemente, primero que totalmente acabes de vencer y derribar al hombre viejo, en ninguna manera te turbe esso.

No pongas los ojos en el trabajo, sino en el fruto que trae. Creeme que la soberana piedad adonde quiera ayudarà al que trabaja, y le fauorecera benignamente: dara animo al temeroso, esforçarà al que titubea, acogera al desechado, dara la mano al que se desliza, leuantara al caydo, consolarà al triste, y muchas vezes derramarà en el vnguẽto preciosissimo de la dulçura interior. Y si perseuerares, necessariamente se rendiran las fuerças de las tentaciones a las del diuino amor: y essas mismas tentaciones y tribulaciones ya no seran pesadas ni amargas, sino ligeras y suaues: entonces finalmente veràs todo el bien: y aun en esta vida hallaràs el parayso. Esto digo que serà si perseuerares, y no fueres del numero de aquellos que comiençan bien, empero burlados con los halagos del Demonio, o fatigados con la molestia de las tentaciones y trabajos, facilmente dexan despues el buen proposito. No quieren ser oprimidos del peso de la tribulacion, y assi al tiempo de la afliccion se escandalizan en el Señor, y apartandose del, parece que en alguna manera dizen. Rezio negocio es este, quien Ioa. 6.
podra con el? Sin duda que no edifican sobre piedra firme, sino sobre arena mouediza, y por esso facilmente al Matt. 7.
primer viento y à la primera auenida su edificio da en el suelo. Y pluguiesse a Dios que ellos echassen de ver sus caydas: y aun por ellas no perdiessen el animo, antes pusiessen diligencia en renouar el edificio caydo: no fundando ya sobre arena, sino sobre piedra. Hermano mio si (lo que Dios no quiera) succediere que tu edificio se cayga, repara luego lo caydo, y bueluelo a edificar mejor delo que antes estaua. Aunque se cayga dos vezes, aunque sean diez, aunque sean ciento, aunque sean millares de vezes, y muchas mas, tantas lo repara quantas cayere. Iamas desesperes dela misericordia de Dios. Porque no ay multitud innumerable de peccados espantosos y graues

graues que assi haga que Dios no se apla que ni perdone, como vna desesperació: porque el q̃ desconfia del perdon, niega q̃ Dios es misericordioso, y este es blasfemo contra el Espiritu santo. No podemos estar nosotros tan aparejados para pecar, quanto lo està el mismo Señor para vsar de misericordia. Qualquiera Christiano lo ha de sentir assi. Y porque con la demasiada prolixidad no enfaden las cosas que dezimos, es necessario detener la pluma, y no passar adelante en la nauegacion començada. Y entretanto que se recogẽ las velas, no serà inutil dezir breuemente lo que al fin de cada dia es razon que hagas. Pues cada dia antes que te vayas a dormir, muy de veras, aunque sin fatigar demasiadamente el espiritu, piensa en que has faltado aquel dia, y pidele perdõ al misericordiosissimo Dios, proponiendo debiuir mejor de ai adelãte, y de huyr con mas diligencia los peccados. Pidele luego que tenga por bien de guardarte aq̃lla noche el alma y el cuerpo de qualquiera pecado, encomendandole la guarda de essas dos cosas à el y à su sagrada madre, y à tu santo Angel. Finalmente entrandote en la cama, armate cõ la señal dela Cruz, y poniendo tu cuerpo honesta y castamente, suspira por tu amado, rumiando alguna cosa diuina hasta q̃ venga suauemente el sueño. El qual si fuere pesado, y diere al cuerpo mas molestia que descanso, y si por algunos sueños carnales cayeres en alguna torpeza, no te entristezcas demasiado: mas gime con humildad delante del Señor, y pidele con oracion humilde que te de tẽplança enel comer y en los demas sentidos, de la qual se suele seguir el sueño moderado, y la pureza del cuerpo. Esto tuue hermano que embiarte. Espejo me pediste, mira si has recebido Espejo. Si en algo si quiera se ha cumplido con tu desseo, Dios sea bendito, y si no, tambiẽ sea Dios bendito. Yo he dado lo que el Señor me ha dado: y sea lo que fuere, lo que te ruego es, que de quando en quando lo leas. Dios te de salud y ruega por mi.

Para yr a dormir.

FIN DE LAS OBRAS *de Ludouico Blosio.*

GLORIA A DIOS.

Impresso en Seuilla en casa de Ioan de Leon.

Acabose a tres dias del mes de Deziembre, Año de mil y quinientos y nouenta y siete.

(?)

TABLA DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRIPTVRA QVE SE DEclaran en las obras de Blosio, ò se traen con alguna particularidad. Por el primero numero se entiende la primera ò segunda parte, y por el segundo la pagina: por la. a. la primera columna, y por la. b. la segunda.

y 13. ver.

Eccleſiaſtes.

Canticorum.

Sapientiæ.

Eccleſiaſtici.

Iſaiæ.

Iere-

ver.20.Mundus gaudebit vos autem contristabimini,&c.1.p.328.a.
ver.22.Videbo vos & gaudebit cor vestrū. Et gaudium vestrū nemo tollet à vobis.1.p.328.a. (1.p.326.b
ver.25.Palā de patre meo annūtiabo vobis.
ver.28.Exiui à patre & veni in mūdum,&c. 1.p.220.a.
19. ver.6.Ecce homo.2.p.105.b.
ver.25.Stabat iuxta crucem, &c.2.p.120.b.
ver.27.Mulier ecce filius tuus.2.p.122.
ver.28.Ecce mater tua.ibid.b.
ver.28.Sitio,2.124 b.&c.
ver.30.Consummatum est.2.p.127.a.ibid.Inclinato capite emisit spiritū.2.p.128.b.
ver.34 Lācea latus eius appeiuit.2.p.130.b
20.ver.26.Quorum remiseritis peccata,&c.1.p.308.a.
21.ver.16.Pasce agnos meos.2.p 276.b.
ver.18.Cum esses iunior cingebas te, &c. 1.p.345.b.
ver.25.Sūt & alia multa quæ fecit Iesus,&c. 2.p.250.a.

Actuum Apostolorum.

1.ver.4. Et loquens de regno Dei.2.p.250.a. 287.b.
9 ver.4 Saule Saule quid me persequeris.1.p. 256.a.
17.ver.29.Genus ergo cū simus Dei.1.p.219.a.
20.ver.28 Attendite vobis & uniuerso gregi, &c.2.p.276.b.
ver.35.Beatius est dare quam accipere.2.p. 150.a.

Ad Romanos.

1.ver.3. Ex semine Dauid secundum carnem. 1.p.219.b.
ver.17. Iustus ex fide uiuit.1.p.257.a.259.a. 386.b.
ver.20.Inuisibilia Dei a cretura mundi, &c. 1.p.47.a.
2.ver.4 An diuitias bonitatis,vsq; contemnis. 1.p.78.b.
5.ver.3.Non solum autem sed & gloriamur in tribulationibus,&c.1.p.254 b.
ver.8.Cum autem peccatores essemus, vsq; mortuus est.1.p.317.a.
ver.12.Sicut per vnum hominem peccatū, &c.1.p.228.b.
6.ver.12.Nō ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore.1.p 242 a 243 b.
7.ver.18.velle quidem adiacet mihi, perficere autem nō inuenio.1.p.244.a.
ver.23.Video aliam legem in mēbris meis &c.1.p.258.b.292.a.
8.ver.1.Nihil damnationis est ijs qui sunt in Christo.1.p.21.a.
ver.10.Corpus quidem mortuum est propter peccatum,&c.1.p.258.b.
ver.18.Existimo enim quòd nō sunt condignę passiones,&c.1 p.297.b.
ver.20.Vanitati enim subiecta est creatura non volens,&c.1.p.324.a.329.a.
ver.26.Sed & ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus,&c.2.p.136.a.
ver 35.Quis nos separabit a charitate Christi.1.p.226.a.
10.ver.8.Corde creditur ad iustitiam, ore autē confessio,&c.1.p.26.b.
11.ver.36.Quoniam ex ipso,& per ipsum, & in ipso sunt omnia.1.p.221.b.
12.ver.12.Spe gaudentes,in tribulatione patiētes.1.p.277.a.
ver.17.Prouidentes bona non tantum corā Deo sed etiam,&c.1.p. 26.a.
13.ver.12. Nox præcessit, dies autem appropinquauit.1.p.339.a.
ver.14.Curam carnis ne feceritis in desiderijs 1.p.48.b.
14 ver.8.Siue viuimus, Domino viuimus, siue morimur,&c.1 p.307.b.

1.Ad Corinthios.

2.ver.14.Animalis homo nō percipit ea quæ sunt spiritus Dei.1.p.46.b. (1.p.246.b
4.ver.7.Quid autem habes quod nō accepisti?
6.ver.9.An nescitis quia iniqui regnum Dei vsq; nolite errare,1.p.65.b.
7.ver.32.Qui sine vxore est,solicitus est quæ Domini sunt,&c.2.p.253.a.
10.ver.4.Petra autē erat Chrus.1.p.343.a.281.a
ver.13.Fidelis autem Deus est,qui non patietur vos tentari,&c.1.p.27.b.267.a.
ver.17.Vnus panis, vnum corpus multi sumus.2.p.291.a.
ver.31.Siue ergo manducabitis, siue bibitis &c.1.p.312.b.
11.ver.27.Quicunq; manducauerit panē hūc, &c.2.p.290.b.
13.ver.1.Si linguis hominum loquar & angelorum,&c.1.p.376.b.
15.ver.41.Alia claritas solis,alia claritas lunæ, &c.1.p.347.b.

2.Ad Corinthios.

4 ver.17.Id enim quod in præsenti est momentaneum &c.1.p.300.a.
5.ver.4.Nam & qui sumus in hoc tabernaculo ingemiscimus,&c.1.p.321.b.345 b.
ver.6.y 7.Dū sumus in corpore peregrinamur a Domino,per fidem enim ambul,&c 1.p.239.b.315.b.
11.ver.2.Despondi enim vos vni viro, virginē castam,&c.1.p.377.a.
12.ver.7.Et ne magnitudo reuelationum extollat me,&c.1.p.262.a.b.

Ad Galatas.

1.ver.9.Si quis vobis Euangelizauerit præter id quod accepistis,anathema sit.2.p.286 b.

INDEX QVORVNDAM LOCORVM PRAEDICAbilium, inueniuntur in Blosij operibus. Per. A. primam, per. B. intellige secundam columnam.

Transfi-

Item. Quòd non debemus eſſe nimis dediti ſen ſibus.1.p.74.b.
Item. Homines carnales appetunt delitias quæ videntur & tanguntur,quia in firmi ſunt. 1. p. 54.a
Infer digitum tuum huc. Vulnera renouari deſiderat,iterum paratus mori pro nobis.1 p. 104.a.409.a.&.2.p.137.b.

Do.2.Ioã.10.

Ego ſum paſtor bonus. Proprium prælati officiũ eſt eſſe paſtorem.2.p 276.b.&c.

Do.3.Ioã 16.

Plorabitis & flebitis vos et mundus gaudebit 1.p 328.a.

Do.4 Ioã.16.

Triſtitia impleuit cor veſtrũ.Deus non vult nos triſtitia deiectos.1.p.30.a.
Expedit vobis,&c. Nullius quantumuis ſancti eſt expetenda corporalis præſentia.1.p.32.b.

Do.5.Ioã 16.

Siquid petieritis patrem in nomine meo. Nihil negabit pater petentibus in Chriſti nomine. 1.p.55.a.
Item. Confidenter petendum eſt.1. p.79.b.

In Rogationibus Matth.7.

Petite & dabitur.Ipſe nos inuitat vt petamus, quantum eſt deſiderio extendendum.1.p.278 a. vide Verbo Petere.

In aſcenſione Domini Mar.vltimo.

Chriſtus aſcendit vt nos leuemur.1.p.181.a.
Cum Chriſto aſcendimus,quia cum capite aſcẽdunt membra.1.p.225 a.337.b.
Exprobauit. Quomodo debet fieri reprehenſio 1.p.50.b. Quomodo recipienda eſt.1.p. 127.a.
Prædicate euang. Nunc Deus prædicatorum ſuorum voce loquitur,tunc aperta ſpecie manifeſtatis ſuæ 1.p.341.a.
Qui crediderit.1 p.386.b.
Aſſumptus eſt in cœlum.Homo perdidit paradiſum, & cœlum recipit 1.p,338.a.
Cum Chriſto exaltata eſt noſtra natura. 2. p. 157.b.

Dom.infra oct.Ioã.16.

Abſq; ſynagogis facient vos.Magnum in tribulatione ſolamen,quòd Deus illam præuidit in æternitate.2 p.23.a.

In die ſancto Pentecoſtes Ioa.14.

Si quis diligit me.1.p.420. b. Item vide Verbo, Amor del hombre con Dios.
Paracletus autem. De proceſſione Spiritus ſancti.1 p.220.a.
Ille vos docebit omnia.1.p.368.b.

Fer.2.Ioã.3.

Sic Deus dilexit mũdũ, de immenſo Dei amore erga hominẽ.1.p.420.a.356.a.2.p.77.a.136.a
Item. Quædam contemplatio diuini amoris qui nobis per Chriſtum eluceſcit.1.p.406.a.

Fer.3 Ioã.10.

Per me ſi quis introierit,&c.1.p.339 b.353.b.

In die Trinitatis Matth.28.

De incomprehenſibili luce diuinitatis.1.p.214.a
Sobriè eſt loquendum de hoc myſterio.1.p.89 a.
Omnis curioſitas fugienda.1.p.221.b.
Quod carnales homines ad hoc deueniant,vt etiam Deum non eſſe ſuſpicentur.1 p.331.b.
De deo & Trinitate.1.p. 214.& ſeqn.
Ego vobiſcum ſum.1 p.222.b.377.b.

In die Sacramenti.Ioã.6.

Caro mea verè eſt cibus.2.p.80.b.188.&c.
De hoc ſtupendo opere & præcelentiſsimo ſacramento.1.p.165.b.&c.
Quantas habeat iſte delitias hoc cœleſte conuiuium.1.p.359.a.
Qua puritate ſit accedendum ad has epulas.1.p.96.a. 119.120.

D.3.poſt Pentecoſ.Lucæ.5.

Gaudium eſtin cœlo.1 p 86.b.433.b 434.b.

Do 4.Lucæ.6.

Sicut pater veſter miſericors eſt. De immenſa Dei miſericordia.1.p.407.a.& alibi ſæpe.
Nolite iudicare.1.p.51.a.

Do.5.Matth.5.

Si offers munus tuum. Nihil eſt deo acceptum cum odio fratris.1.p.51.a.2.p.224.a.

Do.7.Matth.7.

tendite à falſis prophetis. Quòd Diabolus ſe transfigurat in angelum lucis.1.p.44 a.
Arbor bona bonos fructus facit, ſecus verò mala. Quod hæreticorum opera nullius ſint momẽti,quia ſunt arbores infructuoſæ. 1 p. 376.b.65.a.

Do.9. Lucæ.16.

Vidẽs ciuitatẽ fleuit ſuper illam. Afflictis & peccatoribus compatiendum eſt.1.p.71. a.
Peccata proximorum ſunt deploranda. 2. p. 325 b.
Fleuit ſuper illam.Non negabit ſuam miſericordiam poſcentibus,ille quem cruciat peccatorum interitus.1.p.434.b.

Do.10.Lucæ. 18.

Ad quoſdam qui in ſe confidebant. Humilitas præ omnibus ſectanda eſt,quæ pendet ex cognitione ſui.1.p.82.b.&c.
Percutiebat pectus ſuum. Tunſio pectoris quid indicet.1.p.259 b.
Deus propitius eſto mihi peccatori. Hæc eſt via qua peruenitur ad perfectionis culmen,ſuum nihil agnoſcere.2.p.136.a.151.a.
Non ſum ſicut cæteri hominum, etiam velut hic publicanus. Nullus licet magnus peccator eſt deſpiciendus. 1.p.201.a.
Amen dico vobis quia deſcendit hic Iuſtificatus &c. Quia Deus ſanat contritos corde. 1. p. 258.a.

Do.11.Lucæ.10.

Diliges Dominum Deum,&c.1.p.32.b.

Quomo-

In die Magdalenæ vt feria.5. Dominicæ in passione. In die S. Iacobi Matth. 20.

In Assumptione.S.Virginis Mariæ. Lucæ. 10.

In Natiuitate eiusdem.S.virginis Mariæ.

In die S.Matthæi Apostoli. Matth.9.

In die.S. Michaelis Matth.18.

In die omnium Sanctorum. Matth.5.

Comune sanctorum,pro Apostolis.

Pro vno martyre.

FINIS.

TABLA DE LAS MATERIAS

Y LUGARES COMUNES QUE SE HALLAN EN las obras de Ludouico Blosio. Por el primero numero se entiende la primera par te, y por el segundo la segunda: por la. a. la primera columna, y por la. b. la segunda.

Christo.

Christiano.

No

Gula.

H

Hablar.

Hado.

Heredades.

Heregias y hereges.

Hermosura.

Herir.

Hijo.

Hipocresia.

Hombre.

Horas canonicas.

Hostia.

Humildad y humilde.

Pru-

A nadie

Los

P.

las

San

Ver

Del

FIN DE LA TABLA.